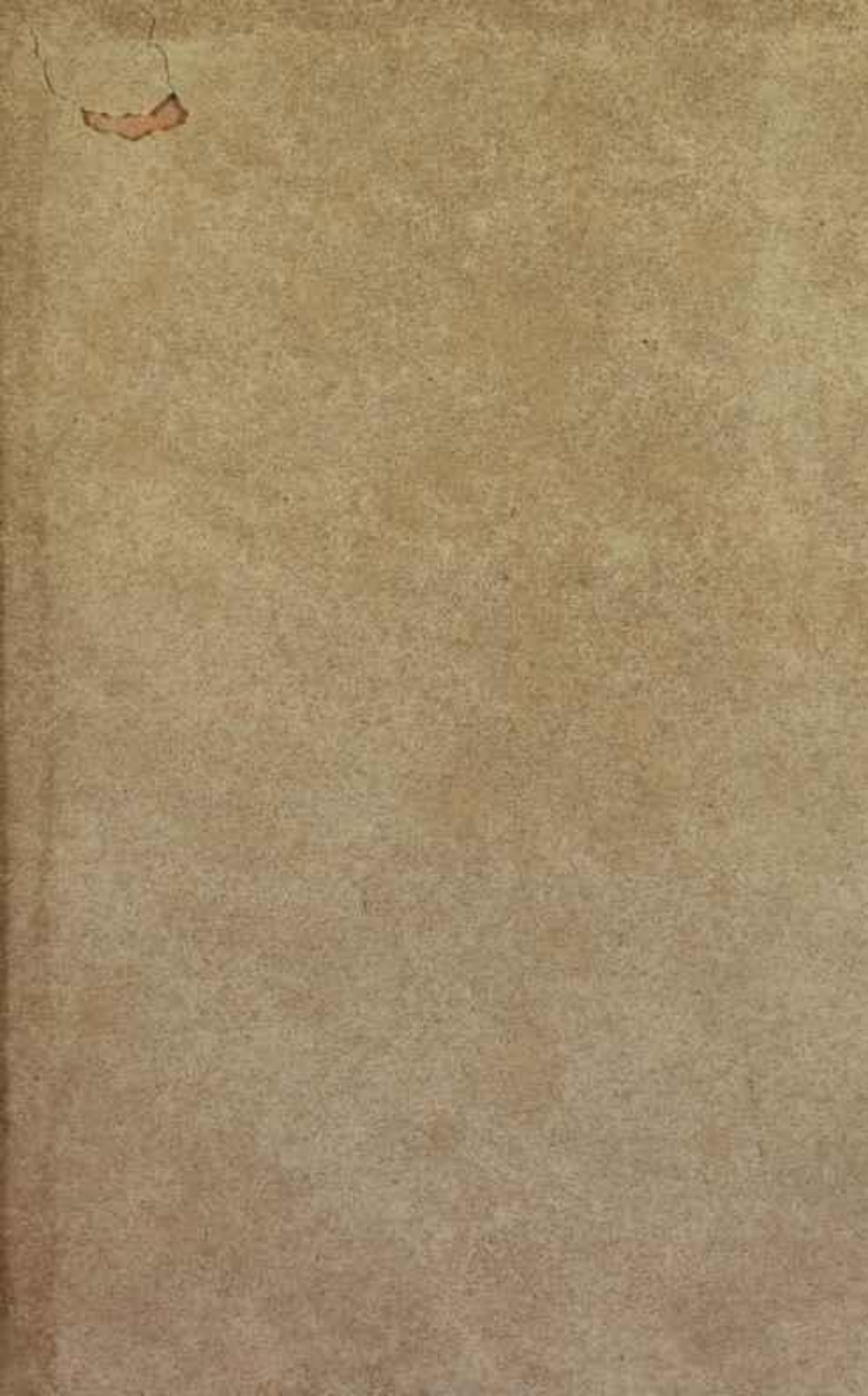








8 JUL 1940

h^o 79-49

7-8

~~Handwritten red scribbles~~

77-00-00

3882

~~5-3-25~~

29-6-48.

HISTORIA
DEL
CONSULADO Y DEL IMPERIO
EN FRANCIA.

V.

THE

RECORDS OF THE

1880

7053

7053

Registro

HISTORIA

DEL

CONSULADO Y DEL IMPERIO

EN FRANCIA,

POR M. A. THIERS.

TRADUCIDA

por D. P. X. y M. O.

Tomo Quinto.



Málaga:

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARTINEZ DE AGUILAR.—EDITOR.
calle del Marques, Núm. 10 y 12.

1850.

AMERICAN

CONSTITUTIONAL

1888

FOR N. A. THOMAS

1888

1888

1888



1888

1888

1888

HISTORIA

DEL

CONSULADO Y DEL IMPERIO.

LIBRO TRIGESIMOPRIMO.

BAYLEN.

Situacion de España mientras tenían lugar los acontecimientos de Bayona.—Espíritu de las diferentes clases de la nacion.—Sorda indignacion pronta á estallar por momentos.—Publicacion oficial de las abdicaciones arrancadas á Fernando VII y á Carlos IV.—Efecto prodigioso de esta publicacion.—Insurreccion simultánea en Asturias, Galicia, Castilla la Vieja, Estremadura, Andalucía, reynos de Murcia y Valencia, Cataluña y Aragon.—Creacion de juntas, declaracion de guerra á la Francia, levantamientos en masa, y asesinato de los capitanes generales.—Primeras medidas ordenadas por Napoleon para refrenar la insurreccion.—Antiguos regimientos sacados de Paris, y de los campamentos de Boloña y de Bretaña.—Envío á España de tropas polacas.—El general Verdier reprime el movimiento de Logroño, el general Lasalle el de Valladolid, y el general Frese el de Segovia.—El general Lefebvre-Desnoëttes al frente de una columna compuesta principalmente de caballería, dispersa á los aragoneses en Tudela, Mallen y Alagon, y de improviso se encuentra detenido al frente de Zaragoza.—Combates del general Duhesme en torno de Barcelona.—Marcha del mariscal Moncey sobre Valencia, y su permanencia en Cuenca.—Movimiento del general Dupont sobre Andalucía.—Este encuentra á los insurgentes de Córdoba, en el puente de Alcolea, los arrolla, derriba las puertas de aquella ciudad y entra en ella á viva fuerza.—Saqueo de Córdoba.—Matanza de franceses enfermos y heridos en los caminos.—El general Dupont se detiene en Córdoba.—Situacion peligrosa de la escuadra del almirante Rosily en Cádiz, aguardando á los franceses que no se presentan.—Atacada por los españoles en la rada de Cádiz, se ve en la necesidad de entregarse despues de una viva resistencia.—Rodeado el general Dupont de gentes sublevadas, hace un movimiento retrógrado para aproximarse á los refuerzos que ha solicitado, y toma posicion en Andujar.—Inconvenientes de esta posicion.—Ignórase completamente en Madrid lo que pasa en los diferentes cuerpos del ejército francés, á causa del asesinato de todos los correos.—Inquietudes por la suerte del mariscal Moncey y del general Dupont.—Envíase la division Frère al socorro del mariscal Moncey, y la de Vedel al del general Dupont.—Nuevos refuerzos enviados por Napoleon desde Bayona.—Columnas de gendarmería y de guardias nacionales dispuestas en la frontera.—Formacion de la division Reille para desbloquear al general Duhesme en Barcelona.—Reúñese un ejército de sitio al frente de Zaragoza.—Fórmase una division de tropas veteranas á las órdenes del general Mouton, para contener el norte de la Península y escoltar á José.—Marcha de José á España.—Lentitud con que esta marcha se verifica.—Tristeza que experimenta al ver revelados contra él todos sus súbditos.—Acontecimientos militares en el país que atraviesa.—Inútil ataque dado á Zaragoza.—Reunion de las fuerzas insurreccionadas del norte de España á las órdenes de los generales Blake y de la Cuesta.—Pónese en movimiento con-

tra ellos el mariscal Bessieres.—Batalla de Río-Seco y brillante victoria del mariscal Bessieres.—Bajo los auspicios de esta victoria José se apresura á entrar en Madrid.—Acogida que se le hace.—Acontecimientos militares en el mediodía de España.—Campaña del mariscal Momey en el reyno de Valencia.—Paso del desfiladero de las Cabrillas.—Infructuoso ataque contra Valencia.—Retirada por la carretera de Murcia.—Importancia de los acontecimientos en Andalucía.—Enviase á la division Gobert en seguimiento de la de Vedel para socorrer al general Dupont.—Situacion de este en Andujar.—Dificultades que experimenta para buscar subsistencias.—Calor sofocante.—Vedel toma posicion en Baylen despues de haber forzado los desfiladeros de Sierra-Morena.—Situase Gobert en la Carolina.—Obstínase el general Dupont en permanecer en Andujar.—Los insurgentes de Granada y de Andalucía despues de haber verificado su incorporacion, se presentan el 15 de Julio al frente de Andujar, y cañonean esta posicion sin ningun resultado serio.—Vedel acude intempestivamente de Baylen á Andujar, y es enviado tambien fuera de tiempo de Andujar á Baylen.—Mientras Baylen queda descubierto, el general español Reding fuerza el paso del Guadalquivir, y es muerto el general Gobert que se le opone.—Es reemplazado por el general Dufour.—Dando crédito al falso rumor de que los españoles se han trasladado por un camino de travesia á los desfiladeros de la Sierra-Morena, los generales Dufour y Vedel corren á la Carolina y dejan por segunda vez descubierto á Baylen.—Consejo de guerra en el campamento de los sublevados.—Decidese en él atacar á Baylen, en vista de las dificultades que han encontrado en Andujar.—En consecuencia de esta resolucion atacan á Baylen y lo toman sin resistencia.—Al saberlo el general Dupont marcha sobre este punto.—Halla en él á los insurgentes reunidos en masa.—Batalla desgraciada de Baylen.—No pudiendo el general Dupont abrirse paso para reunirse á sus lugartenientes se ve en la necesidad de pedir una suspension de armas.—Tardío é inútil regreso de los generales Dufour y Vedel sobre Baylen.—Conferencias que producen la desastrosa capitulacion de Baylen.—Viólase esta capitulacion casi tan pronto como es firmada.—Son retenidos prisioneros los franceses que debian ser conducidos á Francia con permiso para servir en ella.—Sufren bárbaros tratamientos.—Funesto efecto que causa esta noticia en toda España.—Entusiasmo de los españoles y abatimiento de los franceses.—Espantado José se decide á evacuar á Madrid.—Retirada del ejército francés sobre el Ebro.—El general Verdier que habia entrado en Zaragoza á viva fuerza y era dueño de una parte de la ciudad, se ve obligado á evacuarla para incorporarse al ejército francés en Tudela.—El general Duhesme despues de hacer una tentativa inútil sobre Gerona se ve obligado á encerrarse en Barcelona sin haber podido ser socorrido por el general Reille.—Efecto que estos acontecimientos causan en Portugal.—Sublevacion general de los portugueses.—Esfuerzos del general Junot para reprimir la insurreccion.—Diligencia del gobierno británico en secundar la insurreccion de Portugal.—Envia á la peninsula varios cuerpos de ejército.—Desembarco de sir Arthur Wellesley en la embocadura del Mondego.—Su marcha sobre Lisboa.—Brillante combate de 3,000 franceses contra 15,000 ingleses en Rolica.—Junot corre al encuentro de los ingleses con fuerzas insuficientes.—Desgraciada batalla de Vimeiro.—Capitulacion de Cintra en la que se estipula la evacuacion del Portugal.—De toda la peninsula no queda á los franceses mas que el terreno comprendido entre el Ebro y los Pirineos.—Sentimiento de José, que desea ardientemente volver á Nápoles.—Pesar de Napoleón, pronto y cruelmente castigado de sus faltas.

Mayo de 1808.

Las ilusiones que Napoleón habia concebido respecto á España se desvanecen aun antes de salir de Bayona.

Cuando Napoleón cebido acerca del espíritu de la España, salió de Bayona para visitar á su regreso la Gascuña y la Vendée, ya no conservaba ninguna de las ilusiones que por un momento habia con-

cebido acerca del espíritu de la España, y de la facilidad con que podria disponer de ella. Acababa de estallar una insurreccion, parcial en un principio, universal en breve, que hacia llegar hasta él los gritos de un odio implacable. Confiaba sin embargo, en sus jóvenes soldados, y en algunos antiguos

regimientos dirigidos hacia los Pirineos, para reprimir un movimiento que podía no ser mas que una insurreccion paracida á la de las Calabrias. Aunque ya estaba desengañado, y casi arrepentido de lo hecho, quedábale todavia mucho que aprender acerca de ello, y antes de regresar á Paris debía conocer todas las consecuencias de la falta cometida en Bayona.

Desde el mes de Marzo último habian pasado los españoles por las emociones mas diversas. Llenos de esperanza á

la llegada de los franceses, de alegría al ver derribada la antigua corte, y de ansiedad al ver á Fernando VII obligado á ir á buscar á Francia el reconocimiento de su título real; en breve habian presumido lo que iba á tratarse en Bayona, y de improviso se habia apoderado un odio ardiente de todos los corazones. Cierito es que no en todos tenia este sentimiento una misma fuerza. Las clases elevadas, y aun las medias, apreciando los bienes que podrian sobreenir de la regeneracion de la España por las civilizadoras manos de Napoleon, animadas contra el extrangero de sentimientos menos salvages que el pueblo, y menos inclinadas que éste á la agitacion, sufrían únicamente en su orgullo, ofendido hasta lo sumo al ver la manera con que se pensaba disponer de su suerte. Sin embargo, guardándose algunas consideraciones, y desplegando de improviso un aparato irresistible de fuerza, se las hubiera contenido, y logrado acaso atraerlas. Pero el pueblo, y sobre todo los frailes, parte del pueblo encerrado en los claustros, estaban exasperados. Nada podia dulcificar en ellos el sentimiento de su orgullo ajado, ni la esperanza de una regeneracion que eran incapaces de apreciar, ni la tolerancia respecto al extrangero á quien detestaban, ni el amor al reposo, ni el temor al desorden. El pueblo español, el de las calles y el de los campos, como el de los claustros, ardiente, ocioso, cansado de un reposo de que no gustaba, y dándosele poco del incendio de las ciudades y de las campañas, en las que nada poseia, iba á satisfacer á su modo esa inclinacion á la agitacion y al movimiento, que el pue-

blo francés habia satisfecho en 1799, verificando una gran revolucion democrática. Para sostener el antiguo régimen iba á desplegar todas las pasiones demagógicas que el pueblo francés habia desplegado para fundar el nuevo: en defensa del trono y del altar, iba á ser violento, tumultuoso, sanguinario, como lo habiasido su vecino en contra de aquellos; é iba á serlo en proporcion del ardor de su sangre y de la ferocidad de su carácter. Sin embargo, un sentimiento generoso se mezclaba en el pueblo español, á los que acabamos de describir: era el amor á su suelo, á sus reyes, á su religion, que confundian en un solo afecto, y bajo esta inspiracion noble, iba á dar inmortales ejemplos de constancia y á menudo de heroismo (*).

Ni soy ni seré jamas el adulador de la multitud; al contrario me he propuesto arrostrar su tiránico poder, ya que he tenido la desgracia de vivir en unos tiempos en que ella domina y turba la tranquilidad del mundo. No obstante le hago justicia: si ella no ve, siente; y en las muy raras ocasiones en que es preciso cerrar los ojos y obedecer al corazon, ella, si no es un consejero que se debe escuchar, es un torrente que se debe seguir. El pueblo español, si bien al rechazar la monarquia de José, perdía un buen príncipe y buenas instituciones, acaso fue mejor inspirado que las clases altas. Obró con nobleza al rechazar el bien que le venia de una mano estraña, y sin ojos vió mejor que los hombres ilustrados, al creer que se podia hacer frente al conquistador, que los ejércitos mas poderosos y los mas

(*) Plácenos que Mr. Thiers lo reconozca así. Sin embargo esta confesion es como forzada, y al sentimiento noble que produjo el alzamiento nacional quiere mezclar otros, que enumera, con el objeto sin duda de deslustrar el brillo que adquirió España en aquella época memorable. ¡Empeño inútil! La Europa, el mundo entero han hecho ya justicia. Por separado, sentimos mucho decir que Mr. Thiers falta á la verdad al pretender que al pueblo del claustro le importaba poco el incendio de las ciudades y campañas porque nada poseia en ellas. Y Mr. Thiers en un gran hombre de Estado, un gran estadista, un gran historiador!!!

(N. del T:)

grandes generales no habian podido resistir.

La partida de Fernando VII seguida de la de Carlos IV y de la de los infantes, habia revelado claramente la intencion de Napoleon, y no pudiéndose contener el pueblo de Madrid, se sublevó el 2 de Mayo como se ha referido en el libro anterior. Se insurreccionó, se hizo acuchillar por Murat, pero tuvo la indecible satisfaccion de degollar algunos franceses que caian aisladamente bajo sus golpes. Divulgada con la rapidez del rayo esta noticia en Estremadura, la Mancha y Andalucia, iba á hacer estallar el incendio que ardia solapadamente, cuando la pronta y terrible represion egercida por Murat, heló de espanto aquellas provincias, y las contuvo por algun tiempo. Todos los rostros aparecieron tristes y silenciosos, pero revelando un odio profundo. Detuviéronse bajo una mano amenazadora, pero la exagerada relacion de la sangre vertida en Madrid, y los pormenores de los acontecimientos de Bayona, propagados por la correspondencia de los conventos, aumentaban por instantes el secreto furor que reynaba en las almas, y preparaban una nueva explosion, tan súbita y general, que ningun golpe, aun dado á tiempo, podria prevenirla. No obstante, si Napoleon tomando mas seriamente esta grave empresa, hubiese tenido por todas partes una fuerza suficiente; si en lugar de 80,000 reclutas hubiese tenido 150,000 veteranos, conteniendo á la vez á Zaragoza, Valencia, Cartagena, Granada, Sevilla y Badajoz, como contenian á Madrid, Burgos y Barcelona; si Murat, presente y con salud, se hubiese mostrado en todas partes, quizas se hubiese logrado que no se propagase el incendio, admitiendo que sea dado á la fuerza material prevalecer contra la fuerza moral, sobre todo cuando esta está fuertemente excitada. Desgraciadamente, mientras que el mariscal Moncey con 20,000 soldados bisoños ocupaba la izquierda de la capital desde Aranda hasta Chamartin; mientras que el general Dupont con 18,000 ocupaba la derecha de Segovia al Escorial; mientras que el mariscal Bessiéres con unos 15,000 ocupaba á Castilla la Vieja, y el general Dubesme la Cataluña con 10,000 (*)

quedaban libres á la espalda las Asturias, á derecha la Galicia, á izquierda el Aragon y al frente Estremadura, la Mancha, Andalucia y Valencia, contenidas solamente por las Autoridades españolas, que deseaban sin duda sostener el orden, pero que estaban llenas de dolor y servidas por un ejército que participaba de todos los sentimientos del pueblo. Era evidente que no desplegarian grande energia para reprimir una insurreccion con la cual simpatizaban secretamente. Sin embargo, bajo la impresion del 2 de Mayo, y en la expectativa de lo que podia ocurrir en Bayona, se contenia aun, pero con todas las señales de una ansiedad extraordinaria y de una violenta pasion próxima á estallar.

En tal estado, y vivamente excitada la imaginacion popular, acogia los mas extraños rumores; á los cuales servian de testo particularmente los viajes forzosos á Bayona. Decíase que despues de la familia real, todos los principales personajes debian ser conducidos á aquella ciudad, que habia venido á ser el golfo que iba á tragar todo lo mas ilustre que tenia la España. Tras de los principes y los grandes debia llegar su turno al ejército; que regimiento por regimiento debia ser llevado á Bayona, y de Bayona á las orillas del Océano, donde ya se hallaban las tropas del marques de la Romana, y perecer en alguna guerra lejana, para mayor grandeza y prosperidad del tirano del mundo. Pero no era esto todo: la poblacion entera debia ser arrebatada por medio de una conscripcion general que pesaria sobre la peninsula como pesaba sobre Francia; y la flor de la nacion española se veria sacrificada á los atroces proyectos del nuevo Atila. Respecto á esto se hablaban las cosas mas singulares. Decíase que se habian fabricado cantidades considerables de esposas y grillos, las cuales eran transportadas en los furgones del ejército francés, á fin de llevarse atados de pies y manos á los desdichados conscriptos españoles. Afirmaban algunos que las

Rumores falsos divulgados, para excitar los ánimos.

(*) El resto de los 80,000 soldados biso-

ños enviados á España estaba en los hospitales.

habian visto y tocado. Particularmente habia millares de aquellos instrumentos de opresion en los arsenales del Ferrol, donde, sin embargo, no se habia presentado ni un batallon ni un furgon del ejército francés, pero donde en cambio se trabajaba mucho, por orden de Napoleon en restaurar la marina española, y en preparar una expedicion para poner las ricas colonias de la Plata al abrigo de los ataques de la Inglaterra. A estos rumores se agregaban otros muchos de igual valor. Decíase que bajo la dominacion de un Rey francés iba á obligarse á todos á hablar y á escribir este idioma: ademas este Rey vendria acompañado de una nube de empleados franceses que ocuparian todos los desfilinos.

La primera y mas grave consecuencia de estos rumores fue el que se desertase casi todo el ejército temeroso de ser violentamente trasladado á Francia.

De Madrid se desertaban todas las noches de doscientos á trescientos

hombres. Marchábanse los soldados sin sus oficiales, y á veces con estos, llevándose armas, bagajes y material de guerra. Los guardias de corps que estaban en el Escorial desaparecieron asi poco á poco, hasta el punto que en pocos dias no quedó uno siquiera. Manifestose esta desercion no solamente en Madrid, sino tambien en Barcelona, en Búrgos y en la Coruña. Generalmente los desertores se marchaban, ora hácia el mediodia, ora hácia las provincias cuya agitacion y alejamiento les ofrecia un asilo mas seguro. Los de Barcelona huian hacia Tortosa y Valencia: los de Castilla la Vieja ganaban el Aragon y Zaragoza, territorio que los españoles reputaban invencible: los de la Coruña iban á incorporarse al general Taranco, situado con un cuerpo de tropas en el norte de Portugal; y los de Castilla la Nueva se dirijian parte á la izquierda hácia Guadalupe y Cuenca, donde tenian á Zaragoza y á Valencia por retirada, parte á derecha hácia Talavera, donde tenian el impenetrable y seguro asilo de Estremadura. Acostumbrados los generales españoles á la subordinacion, daban parte al gobierno de Madrid de esta desercion espantosa, que los dejaba sin ningun medio de mantener el ór-

den, cualquiera que fuese el soberano que definitivamente se impusiese á la desgraciada España.

Solamente las tropas del Mediodia, y las de Andalucia particularmente, donde se hallaban mas lejos de los franceses, y á donde hubieran querido ir á no hallarse en ella, permanecian compactas y unidas; y eran por desgracia de los franceses las mas numerosas, porque ademas del campamento de S. Roque al frente de Gibraltar, fuerte de 9.000 hombres, habia la guarnicion de Cádiz que siempre ha sido numerosa, y finalmente la division del general Solano, marqués del Socorro, destinada en un principio á ocupar el Portugal, traída despues hácia Madrid, y enviada últimamente á Andalucia, de donde era aquel capitán general. Unidas estas tropas á las del campamento de S. Roque mandadas por el general Castaños, no bajaban de 25,000 hombres, y estas eran las únicas que no trataban de desertarse. A estas tropas debian agregarse las suizas que hacia tiempo estaban al servicio de España. Los dos regimientos suizos de Preux y de Reding, se habian reunido en Talavera por orden de Napoleon, para ser incorporados á la primera division del general Dupont que debia ocupar á Cádiz, donde, como es sabido, se encontraba una escuadra francesa. Tambien de orden suya se habian puesto en marcha para Granada los tres regimientos suizos estacionados en Tortosa, Cartagena y Málaga, donde el general Dupont debia recojerlos á su paso. Pensaba Napoleon que al colocarlos, como decia, en una *corriente de opinion francesa*, servirian la causa de la nueva monarquia y no la de la antigua; pero desgraciadamente el movimiento que arrastraba los corazones, debia destruir todas sus miras. Las Autoridades militares españolas aunque sintiesen poco, como las clases ilustradas, el gobierno incapaz y corrompido que acababan de perder, estaban tambien indignadas por los acontecimientos de Bayona, y de buena gana se hubieran marchado con sus soldados hácia las provincias inaccesibles á los franceses. Solo Murat, que tenia sobre ellas cierto ascendiente, hubiera podido mantenerlas en la senda del de-

Disposiciones de las
Autoridades españolas.

ber (*) ; pero presa de una fiebre violenta, debilitado, aniquilado, no pudiendo soportar que le hablasen de negocios, y empeorándose con solo escuchar los pasos de sus oficiales, habia cobrado aversion al pais en que no era llamado á reynar, creíale causa de su próximo fin, pedia con gritos dolorosos que le llevasen su muger y sus hijos, y queria que lo dejasen partir al punto. Este hombre heroico, que de repente se habia vuelto débil como un niño, debia permanecer en Madrid, aun á pesar suyo, hasta la llegada de José, por temor de que no desapareciese completamente con su partida, la fantasma de autoridad de que se servian para disponerlo todo á su nombre. Advertidos los españoles del estado de Murat, que habia sido llevado al campo, y no se le veia en ninguna parte, veian en su enfermedad un castigo del cielo, que, por lo demas, hubieran querido cayese no sobre Murat, que era mas compadecido que odiado, sino sobre Napoleon, único objeto ya de su inexorable odio. Hasta habia quien dijese que el mismo Napoleon habia mandado envenenar á Murat, á fin de que la tumba ocultase el secreto de sus abominables maquinaciones. Cuando la imaginacion popular está conmovida y excitada, divaga asi, é inventa, sin cuidarse ni aun de la verosimilitud.

Era tan grande la ansiedad en que se hallaba el pueblo de Madrid, que el menor ruido en una calle y la sola aparicion de un piquete de caballeria en una plaza pública, bastaban para atraer á ella á la poblacion en masa. A la llegada de los correos á las ciudades el pueblo se reunia para saber noticias, y asi permanecia horas enteras disertando sobre ellas. El pueblo, la clase media, los grandes, los clérigos y los frailes, mezclados y confundidos con la familiaridad comun á la nacion española, se ocupaban sin cesar de los acontecimientos políticos en los parages mas públicos. Por todas partes la curiosidad, la expectativa, la cólera y el odio agitaban los corazones, y bastaba una leve chis-

pa para producir un vasto incendio.

Tal era, pues, el estado de los ánimos, cuando de repente se divulgó la noticia de la doble abdicacion arrancada á Carlos IV y á Fernando VII. Publicacion de las abdicaciones arrancadas á Carlos IV y á Fernando VII. en la *Gaceta* de Madrid del día 20 de Mayo, despues de la manifestacion impuesta al consejo de Castilla en favor de José. No podia, por cierto, pillar de improviso á nadie esta noticia, puesto que por una multitud de emisarios se sabia que Fernando VII estaba prisionero en Bayona, y era ostigado y amenazado para que cediese su corona á la familia Bonaparte. Pero el conocerse oficialmente el sacrificio arrancado á la debilidad del padre, y á la cautividad del hijo, obró sobre el sentimiento público con una violencia inesplicable. Indignáronse profundamente del acto por lo que era en sí, y quedaron cruelmente ofendidos de su forma irrisoria. El efecto fue instantaneo, general, inmenso.

En Oviedo, capital de Asturias, Insurreccion de las se hallaban ya muy agitados los ánimos por dos circunstancias accidentales: primera, por la convocacion de la Junta provincial que se reunia cada tres años, y segunda, por un proceso formado á algunos españoles por haber insultado al cónsul francés de Gijón, y que ordenado por el gobierno de Madrid, habia provocado una desaprobacion general, pues todos se sentian dispuestos á hacer lo que habian hecho los autores del ultraje que se trataba de castigar. Al llegar por el correo la noticia de las abdicaciones, el pueblo no pudo ya contenerse. En esta provincia, que era una España dentro de la España, y que sentia hacia las innovaciones la misma aversion que la Vendée habia manifestado otras veces, el espíritu era uno, y los mas grandes señores simpatizaban completamente con el pueblo. Pusieron, en su consecuencia, al frente del movimiento, y el 24 de Mayo, día en que llegó el correo de Madrid, los habitantes de la ciudad de acuerdo con los del campo por medio de los frailes y de las Autoridades municipales, trataron de

(*) *Deber* llama el historiador frances á hacer traicion á su patria, pues no otra cosa era servir los planes del extranjero contra la independencia del pais.

(N. del T.)

apoderarse de Oviedo. En efecto, á eso de media noche y al toque de rebato, cayó la poblacion de la montaña sobre la ciudad, la invadió, y unida á los habitantes de ella depusieron las Autoridades y confrieron todos los poderes á una junta que nombraron, la cual eligió por su presidente al marqués de Sta. Cruz, personage de prestigio en el país, muy enemigo de los franceses, adicto en extremo á la casa de Borbon, y animado de sentimientos patrióticos que debemos respetar por mas que fuesen contrarios á la causa de la Francia. Hecho esto, no titubearon en considerar como nulas las abdicaciones, en calificar de atroces los acontecimientos de Bayona, y como rota la alianza con

Declaracion de guerra á la Francia.

Francia, declarando en su consecuencia, con toda solemnidad, la guerra á Na-

poleon. Apoderáronse en seguida de todas las armas que habia en los arsenales, que estaban bien provistos en esta provincia por la industria local, y de los 100.000 fusiles que se hallaron se distribuyó una parte al pueblo, reservando otra para las provincias inmediatas. El clero y los grandes propietarios, particularmente, así como todas las clases hicieron donativos considerables para llenar las arcas de la insurreccion; y finalmente, se proclamó el restablecimiento de la paz con la Gran-Bre-

Envíanse diputados á Inglaterra.

ña, y en un corsario de Jersey se enviaron á Londres dos diputados á fin de

invocar la alianza y los socorros de Inglaterra. Uno de estos diputados era el vizconde de Matarosa, despues conde de Toreno, tan conocido de los hombres de este siglo como ministro, como embajador y como escritor.

Desgraciadamente Asesinatos evitados te el entusiasmo patriótico de los españoles no podia manifestarse sin ir acompañado de horribles crueldades, y la sangre que corrió en brève en las demas provincias, iba á derramarse en las Asturias, cuando para honor de esta provincia, un eclesiástico detuvo la efusion. Habia en Oviedo dos comisarios españoles que habian sido enviados á instigacion de Murat para acelerar la causa formada á los

ofensores del consúl francés en Gijón: estaba allí asimismo el comandante de la provincia, llamado La Llave, que se habia mostrado poco favorable á una insurreccion que reputaba muy imprudente, y por último, el coronel del regimiento de carabineros reales y el de Hibernia, que se habian separado de la opinion de los oficiales de sus respectivos cuerpos al tratarse de saber si impedirian ó favorecerian el movimiento popular. El pueblo habia tildado al punto de traidores á estos personajes, y la nueva autoridad los habia preso para apaciguar al populacho. Posteriormente y á fin de sustraerlos al furor de aquel determinó la Junta llevarlos fuera del principado, pero aprovechando el pueblo la ocasion se apoderó de sus personas, y una multitud, compuesta en su mayor parte de los nuevos voluntarios, los tenia ya atados á un árbol para fusilarlos, cuando un canónigo (en España el clero secular se portó en todas partes mas cueradamente que los frailes) tuvo la feliz y cristiana idea de ir en procesion al lugar en que se preparaba el crimen, y cubriendo á las victimas con el Santísimo Sacramento, logró salvarlas. No fue este el solo esfuerzo que hizo el clero honrado para impedir la efusion de sangre, pero sí el solo afortunado, porque en breve fue la España teatro de crímenes atroces, no solamente cometidos en las personas de los franceses sino tambien en las de los españoles mas ilustres y adictos á su país (*).

(*) De una vez para todas vamos á hablar ligeramente acerca de este triste particular. Si algo en efecto empañó, solo momentáneamente, la gloria del alzamiento nacional y guerra que le siguió, fueron los excesos parciales que se cometieron en medio de la exaltacion de las pasiones y efervescencia de los espíritus. Librenos Dios de disculparlos: siempre el crimen debe condenarse; pero si fuera posible hallarle disculpa, ningunos mas dignos de ella que esos mismos españoles que los cometieron, ciegos de ira y de rencor, que á tal punto los habian llevado los héroes de Mr. Thiers. Los españoles de entonces no podian ver en los franceses mas que á unos enemigos declarados de su independencia, mas que á una horda que se precipitaba sobre su patria para arrancarles su nacionalidad, sus tesoros, sus fortunas y su honra; en

Dos ó tres días tardó solo en seguir á la insurreccion de Asturias la del norte de España. En Búrgos no podía el pueblo moverse porque el mariscal Besieres tenia en él su cuartel general; pero en Valladolid donde ya no se hallaba ninguna de las divisiones del general Dupont, por haber sido llevadas al otro lado del Guadarrama; en Leon, en Salamanca, en Benavente, y por último en la Coruña, la noticia de las abdicaciones habia sublevado los ánimos. Sin embargo, las llanuras de Castilla y del reyno de Leon, que la caballeria francesa podia atravesar al galope sin encontrar obstáculos, lo eran y no poco para que no vacilaran antes de insurreccionarse las provincias que comprendian. Por lo tanto sola la Galicia, protegida como las Asturias por montañas inaccesibles, fue la que primero respondió á la señal dada en Oviedo. Coruña, capital de aquella provincia, contenia aun gran número de tropas españolas, bien que la mayor parte hubiesen seguido al general Taranco á Portugal. El espíritu de subordinacion militar y administrativa dominaba en dicha provincia, uno de los centros del poderio español. El capitán general Filangieri, hermano del célebre juriscon-

Principia á agitarse
za Coruña.

honra si, porque si crímenes llama Mr. Thiers a los lamentables excesos á que algunos españoles se arrojaron por la causa dicha, no sabemos si hallara palabras bastante duras, términos asaz denigrativos y punzantes con que condenar la conducta de los ejércitos del gran capitán del siglo, que al entrar en España á sangre y fuego, todo lo talaron, y saquearon, sin que pudiesen librarse de su barbarie ni las vírgenes del Señor, ni las pudorosas doncellas, ni el infeliz anciano, ni el inocente niño. ¡Horror causa todavía el oír referir las atrocidades sin cuento que cometieron en España los invasores, desde el primero de los generales hasta el último de los soldados; y todavía se horrorizaría el mundo, si uno á uno refiriésemos los mil hechos, ignominiosos para sus autores, que perpetraron los franceses con una crueldad inaudita. Hubo españoles que cometieron excesos, es verdad; los reprobamos, pero ellos eran la consecuencia inevitable de la inaudita traicion, de la incalificable alevosia de Napoleón.

(N. del T.)

sulto napolitano, hombre cuerdo, asable, ilustrado, amado generalmente de la poblacion, pero algo sospechoso á los españoles en su calidad de napolitano.

Vanos esfuerzos del capitán general Filangieri para contener aquella agitacion.

no, procuraba mantener el orden en el distrito de su mando, y era del número de los gefes militares y civiles que consideraban la insurreccion como imprudente y perjudicial al país. Habiendo notado que el regimiento de Navarra que estaba de guarnicion en la Coruña, estaba pronto á dar la mano á los insurgentes, lo habia enviado al Ferrol, logrando así ganar algunos días, porque hasta el 30 de Mayo se impidió que estallase en Galicia la insurreccion que habia comenzado el 24 en Asturias, y que se decia habia sido propagada ó iba á serlo de un momento á otro en Leon, Valladolid y Salamanca. Pero el 30 era día de S. Fernando, y habia la costumbre de enar-

bolar en el palacio de la capitania general, y en los demas edificios públicos, banderas con la efigie del santo. Aquel año no se habian atrevido las Autoridades á hacerlo, temerosas de que al festejar al santo no se creyese era su ánimo festejar al soberano detenido en Bayona y que acababa de abdicar. A este espectáculo el pueblo de la Coruña no se contuvo; y una multitud de hombres, de mugeres y de chiquillos se presentaron delante de las tropas que protegian la casa del gobernador, gritando *viva Fernando*, y conduciendo imágenes del santo. Mas atrevidos los muchachos se mezclaron con los soldados, quienes abriendo sus filas dejaron pasar á las mugeres, y en breve el edificio de la capitania general fue invadido y destrozado, haciendo tremolar en él las banderas con la efigie del santo. El mismo capitán general Filangieri se vió obligado á huir.

Al punto se formó una junta, se proclamó la insurreccion, se declaró la guerra á la Francia, se ordenó un levantamiento en masa, como se habia hecho en Oviedo, y se distribuyeron á la multitud los fusiles

La festividad de S. Fernando sirve de motivo para promover la insurreccion.

En Galicia, lo mismo que en Asturias, se declara la guerra á la Francia.

que habia en el arsenal, en número de 40 ó 50,000. tambien se hizo venir del Ferrol al regimiento de Navarra, que fue recibido en triunfo, y llovieron los donativos por parte de los grandes y del clero: el tesoro de Santiago de Compostela dió de dos á tres millones de reales. Sin embargo, como apreciaban al general Filangieri, y conocian la necesidad de tener al frente de la Junta un personage tan eminente, le ofrecieron la presidencia, que él aceptó. Este hombre excelente, cediendo aunque con sentimiento al entusiasmo patriótico de sus conciudadanos, se puso lealmente á su cabeza á fin de neutralizar con prudentes medidas la temeridad de la resolucion. Llamó de Portugal á las tropas del general Taranco; incorporó en los cuadros de las tropas de linea para aumentarlas á la poblacion insurreccional, empleó el material considerable de que disponia en armar á los voluntarios, y se apresuró á organizar una fuerza militar de algun valor.

Mientras tanto habia llevado los cuerpos mejor organizados á la garganta de las montañas de Galicia, entre Villafranca y Manzanal, á fin de detener á las tropas enemigas que llegasen por las llanuras de Leon y de Castilla la Vieja. Pero mientras él mismo vigilaba la buena colocacion de los

Asesinato del capitán general Filangieri.

puestos militares, algunos furiosos que no le perdonaban ni sus vacilaciones, ni una prudencia poco en armonia con sus desordenadas pasiones; le degollaron atrozmente en las calles de Villafranca. Habia en este pueblo un destacamento del regimiento de Navarra, irritado todavia de que lo hubiesen enviado por algunos dias al Ferrol, y se atribuyó á este regimiento un crimen que fue la señal del asesinato de la mayor parte de los capitanes generales.

La conmocion de Galicia se propagó al punto al reyno de Leon. Al llegar á esta capital 800 hombres de tropa enviados de la Coruña, se verificó la insurreccion de la misma manera y con las mismas formas que en esta última plaza. Se instituyó una junta, se declaró la guerra, se decretó un levantamiento en masa, y se armaron todos

con las armas sacadas de los arsenales de Oviedo, del Ferrol y de la Coruña. Leon está ya situado en la llanura, y los escuadrones del mariscal Bessieres no estaban muy lejos; pero mas cerca de ellos estaba aun Valladolid; y sin embargo, bastaba al imprudente entusiasmo de los españoles el no verlos, aunque se hallasen á pocas leguas, para verificar movimientos insurreccionales. El capitán general de Valladolid era don Gregorio de la Cuesta, antiguo militar, inflexible observador de la disciplina, de carácter taciturno, y que aunque ofendido, como todos los españoles, por los acontecimientos de Bayona, no imaginaba posible resistir al poderio de la Francia, y por lo tanto pensaba que debía recibirse de ella la regeneracion de España, indemnizándose de la ofensa hecha al orgullo nacional con los bienes que resultarian de una reforma general de los antiguos abusos. Un sentimiento particular obraba ademas sobre su corazon, y era la aversion que sentia hacia la multitud, y á su intervencion en los negocios del Estado. La poblacion de Valladolid, á quien

los acontecimientos de Oviedo, de la Coruña y de Leon, habian conmovido mucho, y que no queria mostrarse menos sensible á la noticia de las abdicaciones que las otras poblaciones del Norte, se reunió al frente de la casa del capitán general D. Gregorio de la Cuesta, y lo obligó á presentarse. Hizolo con rostro descontento, y con razones sensatas trató de oponerse al levantamiento hallándose tan inmediatos á las tropas francesas, pero su voz quedó confundida por los gritos de la multitud. Mientras tanto algunos de los que lá componian pusieron una horca en frente de su palacio, y á este espectáculo se entregó y adhirió á lo que conceptuaba como una locura. Valladolid tuvo su junta, su levantamiento en masa y su declaracion de guerra.

Tambien se insurreccionó Segovia, situada á alguna distancia en el camino de Madrid, no obstante hallarse acampada en el Escorial, que no está distante, la division Frere, tercera del

Obligase á D. Gregorio de la Cuesta gobernador de Castilla la Vieja á que proclame la insurreccion.

Movimientos en Segovia y en Ciudad-Rodrigo.

general Dupont. En el castillo que domina á Segovia habia un colegio militar de artilleria, cuyos alumnos se sublevaron, y reunidos al pueblo levantaron trincheras en las entradas de la ciudad. A la derecha siguió su ejemplo Ciudad-Rodrigo, y asesinó á su gobernador porque habia sido tardio en pronunciarse. La villa de Madrid se estremeció al sa-

Madrid y Toledo
contenidos por la
presencia del ejér-
cito francés.

ber estas noticias, pero el cuerpo del mariscal Moncey, la guardia imperial, toda la caballeria del ejército, y finalmente, la presencia en el Escorial, en Aranjuez y en Toledo del cuerpo del general Dupont, no le permitieron manifestar lo que sentia. Por otra parte creia haber pagado su deuda patriótica el 2 de Mayo, y aguardaba que las otras provincias de la monarquia viniesen á romper sus cadenas. Toledo que algunas semanas antes habia hecho alarde de insurreccionarse habia sido prontamente reprimida, y aguardaba tambien que la libertasen, asistiendo con satisfaccion mal disimulada al general impetu de la indignacion nacional. La Mancha participaba de este sentimiento, y lo probaba dando asilo á los desertores del ejército que en todas partes hallaban alojamiento, viveres y toda clase de socorros, para llegar á las provincias mas retiradas donde existian reuniones de tropas españolas.

Insurreccion de la rosa
Andalucia.

La rica y poderosa Andalucía, contando con su fuerza y con la distancia que la separaba de los Pirineos, y aspirando á ser el nuevo centro de la monarquia desde que Madrid se hallaba ocupado por los franceses, habia sido de las primeras en sentir el golpe asestado á la dignidad de la nacion española, y no habia aguardado como algunas otras provincias á la festividad de S. Fernando. La noticia de las abdicaciones le habia bastado, al efecto, y en la tarde del 26 de Mayo habia estallado el movimiento. Ya hacia tiempo que se conspiraba en Sevilla, donde á la sazón se hallaba un noble español, el conde de Tilly, de una ilustre casa de Estremadura, hermano de otro Tilly que habia figurado mucho en la revolucion francesa, y personaje turbulento, emprendedor y mal tachado en su conducta.

Este tal estaba secretamente de concierto con personas de todas clases para preparar una sublevacion contra los franceses. Habia ademas en Sevilla otro forastero que de poco tiempo á aquella parte se mostraba en todas partes: llamábase Tap y Nuñez, y era una especie de aventurero, que se ejercitaba en el contrabando con Gibraltar, pero que por lo demas era un buen español, dotado hasta lo sumo del talento de conmover á la multitud, y que por lo tanto habia adquirido grande ascendiente sobre el pueblo bajo de aquella ciudad. Entabló éste inteligencias con los conjurados del conde de Tilly, y llegada la noticia de las abdicaciones, todos de comun acuerdo eligieron el 26 de Mayo, dia de la Ascension, para verificar el levantamiento de la provincia. En efecto, al anochecer de este dia, una gran multitud, en la que figuraban gente del pueblo y soldados del regimiento de Olivenza, se dirigió al grande establecimiento de la Maestranza de artilleria que contenia un abundante depósito de armas, lo invadió y se apoderó de todas, con las que se armó el pueblo de Sevilla, que empezó á recorrer las calles de esta gran ciudad como si se hubiera apoderado de él cierta especie de embriaguez. El Ayuntamiento, á fin de deliberar con mas calma é independencia habia trasladado al Hospital Militar el lugar de las sesiones; dejando libres las casas capitulares, de las que se apoderó el pueblo, instituyendo en ella una junta insurreccional, como se hacia entonces en toda España. El gefe del populacho Tap y Nuñez fue el que bajo la inspiracion de los que conspiraban con él designó á los miembros de aquella, eligiendo al efecto á algunos de esos hombres turbulentos que agradan en los tiempos de agitacion y de revueltas, y á otros pocos de mas suposicion y gravedad para que cubriesen la poca valia de los otros. Poseida esta junta de orgullo andaluz no vaciló en proclamarse *Junta suprema de España y de las Indias*. Como se ve, no disimulaba la ambicion que sentia de gobernar la España, mientras que los franceses ocupasen las Castillas. Todo esto se efectuó en medio de un entusiasmo imposible de describir; pero al siguiente dia, este entusiasmo se trocó en sanguinario, como era de esperar. Retirado el Ayuntamiento al

Asesinato del conde del Aguila.

Hospital Militar se había hecho sospechoso como toda Autoridad antigua, porque, lo repetimos, era la demagogia la que en aquel momento triunfaba disfrazada con el manto del realismo; de suerte que se acusaba á la Autoridad municipal de tibieza patriótica, y hasta de hallarse en connivencia secreta con el gobierno de Madrid. El conde del Aguila que era Procurador mayor en aquel año, y uno de los mas distinguidos nobles de la provincia, se presentó á la Junta en nombre de la Corporacion, para ponerse de acuerdo con ella; pero al verle la multitud furiosa pidió su cabeza. La Junta que no participaba de los feroces sentimientos de la multitud, quiso salvarle, y para esto fingió enviarle preso á una de las torres de la ciudad; pero en el camino se apoderó la plebe del desdichado conde, y llevándolo violentamente á la prision lo ataron á la barandilla del balcon, donde lo mataron á carabinazos, arrastrando en seguida su cadáver por las calles. En medio de la embriaguez popular, y del terror que empezaba á apoderarse de las clases elevadas, adoptó la Junta una serie de medidas dictadas por las circunstancias. Se decretó la declaracion de guerra á la Francia, un levantamiento

Levantamiento en masa, y declaracion de guerra á la Francia.

los hombres que tuviesen de 16 á 45 años, y el envio de comisionados á todas las ciudades de Andalucia, para que las sublevasen y se adhiriesen á la Junta que se habia instituido como Supremo de España y de las Indias: nombráronse de estos comisionados para que fuesen á Badajoz, á Córdoba, á Jaen, á Granada, á Cádiz y al campo de S. Roque. Al declarar la guerra á la Francia,

Promesa de convocar las Cortes para corregir los abusos del antiguo régimen.

se comprometieron á no dejar las armas de la mano hasta que Napoleon hubiese puesto en libertad á Fernando VII, y á convocar despues de la guerra las Cortes del reyno, á fin de llevar á cabo las reformas, cuya utilidad, decian, era de todos conocida y apreciada, sin necesidad de que los extrangeros viniesen á iniciarlos en el conocimiento de los derechos

de los pueblos; porque los nuevos insurgentes comprendian la necesidad de oponer al menos á la Constitucion de Bayona algunas promesas de mejoras.

Las miradas de todos se dirigian particularmente á Cádiz, porque alli residia el capitán general Solano, marqués del Socorro, que reunia al mando de la provincia, el de todas las numerosas tropas repartidas en el mediodia de España. A este, pues, envió la Junta de Sevilla un comisionado para decidirle á que tomase parte en la insurreccion, y otro al general Castaños, que mandaba en el campo de S. Roque. El primero que lo fue el conde de Teba se presentó en Cádiz con toda la importancia que en aquellos momentos le daba la insurreccion. Sin embargo no cuadraba esto al dirigirse al marqués del Socorro, hombre de carácter fogoso, altivo, y estimado del ejército y de la poblacion. Como todos los militares instruidos estaba muy convencido del poderio de la Francia, y juzgaba imprudente la insurreccion en la cual se arrojaban á ciegas. Asi lo habia dicho al regresar de Portugal, ya en Badajoz, ya en Sevilla, usando un language tan atrevido que habia ofuscado á los conspiradores. Recordábase esto, y el pueblo lo miraba con desconfianza. El general Solano convocó en su casa una junta de generales para escuchar las proposiciones de la de Sevilla, y en ella predominó la opinion de que todas las razones militares y políticas se oponian á la idea de una lucha armada con Francia, é hizo una declaracion, en la cual argumentando contra la insurreccion, y sacando conclusiones en pro de ella, ordenaba los alistamientos voluntarios, rindiéndose asi un tributo al voto popular que conceptuaba falto de razon. La lectura de este documento que al lado de un acto de condescendencia ponía una censura, hecha publicamente en las calles de Cádiz, produjo la mas viva emocion. Amotinado el pueblo se trasladó á la casa del capitán general; y un jóven haciéndose el orador de la multitud discutió con el general Solano, consiguió turbar á este militar valiente, que estaba habituado á mandar,

Levantamiento de Cádiz, y muerte violenta dada al marqués Solano, capitán general de Andalucia.

mas no á razonar con tales interlocutores, y le arrancó la promesa de que al dia siguiente quedaria satisfecha del todo la voluntad popular. Contenta por entonces la multitud quiso, sin embargo, tener el placer de hacer algun daño, y corrió á la casa del cónsul de Francia Leroy, la cual saqueó, viéndose este desgraciado representante de Francia, que poco antes era tan temido, en la necesidad de refugiarse á bordo de la escuadra del almirante Rosily que hacia tres años aguardaba en vano en las aguas de Cádiz una ocasion favorable para darse á la vela.

Al dia siguiente ya habia concebido el populacho un nuevo deseo; pues queria que sin tardanza se comenzase la guerra contra la Francia, destruyendo con todos los fuegos de la rada la escuadra del almirante Rosily, y se regocijaba á la idea de este triunfo, triunfo fácil é insensato contra una marina aliada, del que solo sacaria ventajas la marina inglesa. Sin embargo, habia alguna dificultad en destruir unos navios tripulados y montados por hombres valientes, héroes desgraciados de Trafalgar, que en esta terrible jornada desafiaban en su puesto á la muerte, mientras que la mayor parte de los marineros españoles huian del campo de batalla (*). Ademas estaban mezclados de tal suerte con los buques españoles que estos podian ser quemados antes que aquellos, y así lo decian los hombres de razon del ejército y de la marina; añadiendo que estando en el Norte la division del marqués de La Romana, podrian hacerla expiar los actos de barbarie que se cometiesen con los marineros franceses. Empero la razon y la humanidad tenian en aquel momento pocas probabilidades de hacerse oír.

Reunidos nuevamente los generales por el marqués del Socorro se habian adherido en un todo al voto del pueblo, no faltando entre ellos algunos que en conferencias particulares habian echa-

do sobre el marqués toda la culpa de la corta resistencia que se habia opuesto la vispera. Pero quedaba por decidir la grave cuestion del ataque inmediato de la escuadra francesa, cuestion mas de la competencia de los oficiales de la armada que de los del ejército, y en la cual declararon unánimemente aquellos que atacando la escuadra se espondrian á quemar los navios españoles antes que la rabia popular se viese satisfecha. Publicada esta opinion de hombres competentes en la materia, la multitud se presentó de nuevo ante la casa del desdichado Solano, pidiéndole cuenta de esta nueva resistencia al voto popular, á cuyo efecto le envió tres diputados para obtener explicaciones. A poco se presentó uno de ellos en uno de los balcones de la casa para dar cuenta de su comision, y no pudiendo hacerse oír en medio del tumulto, la multitud creyó ó fingió creer que se le negaba una satisfaccion é invadió la casa. Viendo el marqués de Solano el peligro que corria, se refugió á la de un irlandés, amigo suyo, establecido en Cádiz. Desgraciadamente un fraile lo habia seguido y denunciado; y en breve perseguido por aquellos furiosos, alcanzado y herido en los brazos de la animosa esposa del citado irlandés, que se esforzaba por librarlo de las manos de sus asesinos, fue llevado por la muralla adelante, acribillado de heridas, y derribado por último de un golpe mortal que recibió con la sangre fria y la dignidad de un militar valiente. De esta suerte preparaba el pueblo español su resistencia á los franceses, comenzando por degollar á sus mejores y mas ilustres generales.

Por la muerte de Solano fue nombrado por aclamacion, capitan general de Andalucia Tomás de

Amenaza de atacar la escuadra francesa en las aguas de Cádiz.

Morla, adulador hipócrita de la multitud, que bajo no poca petulancia ocultaba una cobarde sumision á todos los poderes. Al punto entró en pláticas con el almirante Rosily y le intimó que se rindiese, á lo cual contestó aquel valiente marino francés que no lo haria hasta haber defendido á todo trance el honor de su pabellon. Tomás de Morla procuró ganar tiempo no atreviéndose á resistir al pueblo español ni á atacar á los franceses, y mientras tanto se dedicó á

(*) Faltar ya tan descaradamente á la verdad histórica es impropio no solo de un historiador, sino de cualquier hombre que se estime en algo. Si Mr. Thiers ha leido cuanto en vindicacion justa de la marina española se ha publicado en estos últimos tiempos, debe, sin duda avergonzarse de haber escrito esta y otras frases semejantes.

hacer tomar á los navios españoles una posicion menos peligrosa para ellos. Cádiz tuvo tambien su junta insurreccional que aceptó la supremacia de la de Sevilla, y se puso en comunicacion con los ingleses. El gobernador de Gibraltar sir Hew Dalrymple, que mandaba

las fuerzas británicas en estos puntos, y que observaba con estremada solicitud cuanto acontecia á la sazón en España, habia enviado ya á Cádiz algunos emisarios para negociar una tregua, para ofrecer la amistad de la Gran-Bretaña, sus socorros por tierra y por mar y una division de 5,000 hombres que llegaba de Sicilia. Aceptaron los españoles la tregua y las ofertas de alianza, pero se detuvieron ante una medida de tanta gravedad como la de introducir una escuadra inglesa en sus puertos. El recuerdo de Tolon debia hacer reflexionar á los hombres mas alucinados y ciegos.

Mientras pasaban todas estas cosas en Cádiz, el comisionado enviado al campo de S. Roque, habia sido bien acogido por el general

Castañes, á quien reservaba la fortuna un papel mas grande que lo que podia esperar, y mas

acaso que lo que deseaba. El general Castañes, como todos los militares españoles de aquella época, no sabia de la guerra mas de lo que se sabia en el antiguo régimen, y particularmente en el pais mas atrasado de Europa; pero si no sobrepujaba mucho á sus compatriotas en experiencia militar, era un político avisado, hombre de buen sentido y de delicadeza, que no participaba de las salvajes pasiones del pueblo español. Al principio habia juzgado la insurreccion con la misma severidad que lo hacian los otros comandantes militares sus colegas, y en este sentido se habia explicado francamente con el coronel Rogniat, enviado á Gibraltar para que inspeccionase la costa; finalmente, al parecer aceptaba gustoso la regeneracion de España por la mano de un principe de la casa de Bonaparte, tanto que en Madrid la administracion francesa, que gobernaba mientras llegaba José, habia

creido poder contar con él. Pero cuando Castañes vió que la insurreccion era tan general, tan violenta, tan imperiosa, y que el ejército estaba dispuesto á asociarse á ella, sin vacilar se sometió á las órdenes de la Junta de Sevilla, censurando en el fondo de su corazon, y en secreto, la conducta que en público parecia seguir con calor y con conviccion. En el campo de S. Roque habia de 8 á 9,000 hombres de tropas regulares, y en Cádiz habia otros tantos sin contar los cuerpos diseminados en el resto de la provincia, lo cual presentaba un total disponible de 15 á 18,000 hombres de tropas organizadas, propias á servir de apoyo al levantamiento popular, y de núcleo á un numeroso ejército de insurgentes. Al conferir á Tomás de Morla el titulo de capitán general se reservó al general Castañes el mando general de las tropas, que aceptó; recibiendo al mismo tiempo la orden de concentrarlas entre Sevilla y Cádiz.

Todas las ciudades de Andalucia siguieron el ejemplo dado por Sevilla.

Jaen y Córdoba siguen el ejemplo de Sevilla.

Jaen y Córdoba se insurreccionaron, consintiendo ambas en depender de la junta de Sevilla. Córdoba, situada en la parte alta del Guadalquivir, confió el mando de los que allí tomaban las armas á un oficial que tenia el ordinario encargo de perseguir á los contrabandistas y bandidos de Sierra-Morena: llamábase Agustin de Echavarri, y estaba acostumbrado al sistema de guerrillas en las famosas montañas que guardaba. Con los mismos bandidos que perseguia y que agregó á los paisanos de la alta Andalucia, formó un cuerpo de voluntarios, con los cuales se dirigió á los desfiladeros de Sierra-Morena para impedir su paso á los franceses.

La Estremadura habia tambien sentido la emocion general, porque en esta apartada provincia poco frecuentada de los comerciantes y mucho de los pastores, habian penetrado las nuevas ideas aun menos que en las otras, y habia conservado en toda su energia el odio al extranjero; pero aunque en extremo agitada por la noticia de las abdicaciones, y por la de

Sublevacion de Badajoz y asesinato del capitán general conde de la Torre.

la insurreccion de Sevilla, no se pronunció hasta el 30 de Mayo, dia de S. Fernando. En Badajoz, como en la Coruña, se irritó el pueblo por no ver ondear en los muros de aquella plaza la bandera con la efigie del santo, y de no oir la salva que se hacia anualmente en aquella solemnidad. Trasladose el pueblo á las baterias donde halló á los artilleros al lado de las piezas pero sin atreverse á disparar los cañonazos de salva: entonces una muger atrevida los colmó de injurias, y cojiendo la mecha de mano de uno de ellos, disparó el primer tiro, que fue la señal que puso en conmocion toda la ciudad, y tras la cual se declaró en insurreccion. Segun costumbre corrió la multitud á la casa del gobernador, para hacerle tomar parte en la insurreccion ó matarlo: éralo el conde de la Torre del Fresno, militar de corte, de carácter afable y pacífico, sospechoso como amigo del principe de la Paz, y reputado como poco favorable á la temeraria idea de un levantamiento general contra los franceses. Tras de algunas conferencias empezó á irritarse la multitud, descontenta de las ambigüedades del general; y como diese la casualidad de llegar un correo portador de ciertos despachos, creció el recelo, pretendiendo que traia comunicaciones de Madrid, es decir de la Autoridad francesa, que, segun se decia, tenia mas imperio sobre el capitán general que las inspiraciones del patriotismo español. Bajo la influencia de estas hablillas, invadió la multitud su casa, y le obligó á huir, mas persiguiéndole hasta un cuerpo de guardia donde habia ido á refugiarse, lo degollaron en los mismos brazos de sus soldados. Muerto este desgraciado se formó una Junta que aceptó sin vacilar la supremacia de la de Sevilla. Invitado el pueblo á tomar las armas, se le distribuyeron todas las que habia en el parque de Badajoz, y como esta plaza es fronteriza de Portugal, y está inmediata á la de Elvas, donde se hallaba la division Kellermann, destacada del cuerpo de ejército del general Junot, se invitó á todos los habitantes á que trabajasen en reparar los muros, lo que hicieron de buena voluntad. Al mismo tiempo se incitó á la desercion á las tropas españolas que estaban en Portugal, lo que era fácil por hallarse Badajoz en

la frontera y ser un asilo seguro, al mismo tiempo que se les ofrecia emplear útilmente su decision.

Al otro estremo de las provincias meridionales, Granada se insurreccionó igualmente, aunque necesitó para ello, como las otras provincias menos fáciles de conmoverse, que despues de la noticia de las abdicaciones viniese la festividad de S. Fernando. Hallábase agitada á ejemplo de toda España cuando el 29 de Mayo, y con motivo de la llegada de un oficial que enviaba la junta de Sevilla, y que entró en la ciudad con grande algazara, se reunió el pueblo que estaba dispuesto á la turbulencia, y siguió á aquel hasta el palacio de la capitania general que á la sazón estaba desempeñada por Escalante. Este, que era hombre tímido y prudente, se halló bastante apurado para contestar á las proposiciones que le hacian de Sevilla, para que se pronunciasse y declarase la guerra á la Francia, y sin atreverse á tomar un partido en aquellos momentos, difirió la respuesta para el siguiente dia. Llegado éste, que era el de S. Fernando, se reunió el pueblo tumultuosamente, y pidió que se hiciese una procesion en honor del santo: del santo se pasó al Rey prisionero, que fue proclamado con el nombre de Fernando VII, y despues se obligó al general Escalante á que formase una junta insurreccional, de la que fue nombrado presidente. Al punto se ordenó un levantamiento en masa, que fue seguido de la declaracion de guerra. El Sr. Martinez de la Rosa, que aunque bastante jóven era ya cate-
drático de la universidad, y que despues ha sido embajador y ministro, fue enviado á Gibraltar para obtener municiones y armas que le fueron concedidas al punto. La multitud fue alistada, y todos los dias tenia egercicios. Ya hemos dicho que habia tres brillantes regimientos suizos que estaban el uno en Málaga, el otro en Cartagena y el tercero en Taragona, que Napoleon queria concentrar en Granada, á fin de que estando en la carretera de Andalucia, pudiese el general Dupont tomarlos al paso, como ya lo habia hecho con los dos que habia

Acontecimientos de Granada.

Envíase un comisionado á Gibraltar.

en Madrid. Napoleon creia que poniendo estos cinco regimientos en contacto con los franceses, seguirian en un todo el impulso de éstos; pero la insurreccion de Granada frustró esta combinacion. El regimiento de Málaga fue llamado á Granada, y D. Teodoro Reding, que era gobernador de aquella ciudad, y de origen suizo, fue nombrado comandante general de las tropas de la provincia.

En estas provincias corrió la sangre de un modo horrible como habia sucedido en las otras. En Málaga fueron asesinados el vice-cónsul francés y otro

Es asesinado en Granada el antiguo gobernador de Málaga y otros españoles tildados de sospechosos.

personaje español (*). En Granada, el antiguo gobernador de Málaga don Pedro Trugillo, re-

putado sospechoso por su amistad y parentesco con las señoritas Tudó, fue preso y conducido á la Alhambra segun el deseo manifestado por el pueblo. Despues queriendo la Junta salvarlo, determinó trasladarlo á prision mas segura; pero en el tránsito se apoderó el populacho de su persona y lo asesinó cobardemente, arrastrando en seguida su cuerpo por las calles. Otros dos personajes sospechosos, el corregidor de Velez-Málaga, y el señor Portillo, sabio economista, á quien el principe de la Paz habia comisionado para introducir en Andalucia el cultivo del algodón, fueron tambien presos para satisfacer las mismas exigencias, y conducidos fuera de la ciudad y encerrados en la Cartuja, por haberse creido que aqui estarían en mayor seguridad. No sucedió así, pues aprovechando los frailes la oportunidad de un dia de fiesta en que el pueblo reunido iba á beber el vino

que aquellos le daban segun costumbre, lo excitaron (*) al asesinato de los dos infelices allí depositados, y obedecidos por algunos ebrios fueron degollados el desgraciado corregidor de Velez-Málaga, y el sabio Portillo. Por todas partes el destrozo y el asesinato acompañaban y manchaban el grandioso movimiento de la nacion española. No lejos de Granada, en Jaen, que ya se habia insurreccionado, un crimen odioso señalaba su reciente revolucion. Jaen para librarse de su corregidor lo habia enviado á Valdepeñas, donde habia sido fusilado por los labriegos de la Mancha.

Cartagena habia

enarbolado el estandarte de la insurreccion antes del levantamiento de las ciudades, cuya narracion acaba de leerse. El 22 de Mayo al recibir la noticia de las abdicaciones y á la llegada del almirante Salcedo, que iba á partir para llevar desde las Balears á Tolon la escuadra que ya se habia dado á la vela,

se sublevó el pueblo con el doble motivo de proclamar al verdadero Rey y de salvar la escuadra española. Al punto se formó una Junta, se ordenó un levantamiento en masa, y se envió contraorden á la escuadra española. El levantamiento de Cartagena ponía en mano de los insurgentes una inmensa cantidad de armas y de municiones de guerra que fueron al punto distribuidas á los habitantes de las poblaciones cercanas. Dos dias des-

Sublevacion de Cartagena y de Murcia.

Dase contraorden á la escuadra española que desde las Balears debia pasar á Tolon.

(*) Este suceso está referido de una manera inexacta, que debemos rectificar en honor de los virtuosos varones que poblaban aquel monasterio. La verdad fue esta: hallábanse detenidos dentro del convento los dos sugetos de que se habla, cuando acudiendo el 23 de Junio dia de la octava del Corpus, bastante gente del pueblo á beber vino en un despacho que para vender el de su cosecha tenían los frailes de la Cartuja, un lego que estaba encargado en él, llevado tambien de la efervescencia popular, habló á aquellas gentes medio ebrias de los dos traidores que habia en el convento, lo cual fue bastante para que lo allanasen, y asesinasen á aquellos infelices.

(*) No es cierto que pereciese en Málaga ningun personaje español, pues la víctima del furor popular que hubo á mas del cónsul, fue don Juan Croharé comerciante francés avedindado en la ciudad. Pero así como el autor de esta historia va enumerando los crímenes que se cometieron en los primeros momentos de efervescencia, la imparcialidad histórica exigia que diese cuenta tambien de que todos estos asesinatos fueron castigados por las Autoridades populares, pereciendo en el cadalso los instigadores ó perpetradores.

(N. del T.)

(N. del T.)

pues, es decir el 24 de Mayo, se insurreccionó Murcia incitada por Cartagena, y los voluntarios de ambas provincias se reunieron á las órdenes de don Pedro Gonzalez de Llamas, antiguo coronel de milicias, nombrado para mandarlos. Señalóse como punto de reunion el Jucar, con el fin de darse la mano con los valencianos.

Horribles acontecimientos de Valencia. Valencia, en efecto, acababa de verificarse su alzamiento acompañado de circunstancias horribles. La rica y populosa Valencia, en medio de su hermosa huerta tenía iguales pretensiones á dominar que Sevilla y Granada; y su pueblo vivo, ardiente, tumultuoso, no era capaz de permitir que otro alguno se le adelantase. Sublevóse el mismo día en que llegó la noticia de las abdicaciones: un hombre del pueblo que leía á la multitud reunida en una de las principales plazas de Valencia la Gaceta en que venian insertas dichas abdicaciones, al concluir su lectura hizo aquella pedazos gritando: *Mueran los franceses! viva Fernando VII!* Repitió el pueblo este

El padre Rico, fraile franciscano se pone á la cabeza del pueblo.

grito, y en tumulto corrió á casa de las Autoridades para arastrarlas á la insurreccion. Sin embargo, antes quiso tomar un gefe, y eligiendo al efecto al padre Rico, que era un fraile franciscano no menos elocuente que audaz, lo puso á su frente para que se entendiese con las Autoridades. Pasó en seguida á ver al capitán general conde de la Conquista, al que halló, como los demas capitanes generales poco inclinado á complacerle por prudencia y por aversion á la multitud. Cedió sin embargo, y el populacho le dejó con vida, reservándose, no obstante, hacer despues algo mas: trasladándose luego al Real Acuerdo, que era la principal magistratura de la provincia, le dictó sus resoluciones, llevando siempre la voz el padre Rico, y ordenado y decidiéndolo todo. Al punto se resolvió nombrar una Junta; lo cual se

Formacion de una Junta insurreccional.

llevó á efecto, entrando á formar parte de ella los personajes mas notables del pais, y los mas viles agitadores de las calles. No teniéndose bastante

confianza en el zelo y energia del conde de la Conquista, se eligió para ponerlo al frente de las tropas al conde de Cerbellon, grande de España y rico propietario de la provincia. Se decretó un levantamiento en masa, y se pidieron armas á Cartagena, cuya Junta se apresuró á enviarlas.

Hasta aqui todo iba bien, bajo el punto de vista de la insurreccion y del patriotismo español. Pero las Autoridades aunque subyugadas aparecian sospechosas; y en efecto lo eran, pues á disgusto suyo habian entrado en un movimiento que reputaban funesto, porque ponía la España entre los ejércitos franceses de una parte, y un populacho furioso de la otra. Para asegurarse, pues, el pueblo de su buena fe quiso saber qué clase de comunicaciones sostenian con Madrid, y detuvieron un correo, cuyos despachos fueron llevados á casa del conde de Cerbellon para que se lesyesen ante la multitud alli reunida. Estos despachos eran efectivamente de tal naturaleza que hubieran hecho que el pueblo degollase los mas elevados funcionarios, pues en ellos se pedían á Madrid socorros contra el pueblo insurreccionado. Afortunadamente se hallaba presente á esta es-

cena la hija del conde, que, conociendo el peligro, se arrojó sobre aquellos papeles, y los hizo mil pedazos en presencia de la multitud atónita, que se detuvo ante el esforzado ánimo de aquella noble señora. Singular nacion, que como todas las naciones aun no viciadas, y sin tener otros vicios y virtudes que los de la naturaleza, mezclaba á las mas atroces barbaries, los mas nobles hechos!

Empero en breve se indemnizó el populacho valenciano de la sangre de que acababan de privarle. Se habia notado que uno de los magnates de la provincia, don Miguel Saavedra, baron de Albalat, no asistia con exactitud á las sesiones de la Junta de que habia sido nombrado miembro. Este señor estaba retirado en el campo, y temia presentarse en Valencia, porque algunos años antes siendo coronel de milicias, habia mandado en una asonada hacer fuego sobre el pueblo para restablecer el orden.

Noble accion de la hija del conde de Cerbellon.

Asesinato de D. Miguel de Saavedra.

Con estos antecedentes no tardó en divulgarse el rumor de que el baron de Albalat hacia traicion á la causa de la insurreccion, y fueron por él, conduciéndolo preso á Valencia á casa del conde de Cerebellon donde los que se interesaban por él juzgaban estaria mas en seguridad. El padre Rico acudió asimismo para salvarle: por su parte, el conde de Cerebellon, menos animoso que su hija, y al parecer poco dispuesto á comprometerse por un antiguo amigo que venia á pedirle protegiese su vida, ideó enviarlo á la ciudadela, de la que se habia hecho dueño el pueblo, merced á la complicidad de las tropas, y donde se encerraban á aquellos á quienes se queria salvar de los furores de la multitud. Animado el padre Rico del mayor zelo en defensa de aquel desgraciado se puso á la cabeza de la escolta, y logró conducirlo por medio de algunas calles de Valencia, resistiendo los ímpetus de un populacho sediento de sangre; pero al llegar á la plaza principal de la ciudad, la multitud que se habia ido engrosando, y era cada vez mas compacta, rompió el cuadro de los soldados en medio del cual iba el desdichado baron de Albalat, lo arrancó de las manos de los que lo defendian, lo asesinó sin compasion, y paseó su cabeza en la punta de una pica.

Consternóse Valencia, particularmente las clases elevadas que se veian tiladas de sospechosas como la nobleza francesa en 1793. Para conjurar el peligro multiplicaron los donativos patrióticos, y se alistaron como voluntarios sin lograr por eso calmar la desconfianza y la cólera del pueblo que cada dia iba en aumento; siendo evidente á todos que una victima sola no bastaba á satisfacer su rãbia sanguinaria. El fraile

La influencia del padre Rico es destruida por la del malvado canónigo Calvo recién llegado, de Madrid.

Calvo, cuyas pasiones se habian exaltado en una lucha entre jesuitas y jansenistas, y en la cual habia sostenido á los primeros contra los segundos. Habia venido á Valencia creyendo segun todas las apariencias, encontrar en ella un campo mas vasto donde egercer sus

furores. Afectaba una devocion estrechada, empleaba un tiempo que otro alguno en decir misa, y se habia convertido en ídolo predilecto del populacho. Calvo adoptó el tema comun á los que en las revoluciones quieren sobrepujar á los demas, y acusó de tibieza al padre Rico. En la ciudadela de Valencia habia 300 ó 400 franceses, muchos de ellos negociantes atraidos á esta ciudad por el comercio, y no pocos establecidos de bastante tiempo, á los cuales habian llevado al fuerte por humanidad y á fin de sustraerlos á la ferocidad de la multitud. Calvo, ese hombre atroz, habia persuadido á

Calvo dirige los furores del populacho valenciano contra los franceses detenidos en la ciudadela.

una banda de fanáticos, que la muerte de los franceses era el único holocausto agradable á Dios, el solo digno de la causa que servian; y sospechando que no le seria fácil penetrar en la ciudadela con su tropa de asesinos para consumir en ella el abominable crimen que meditaba, la apostó en una poterna que daba á orillas de la mar, é introduciéndose en seguida en la ciudadela, fingiendo humanidad, hizo creer á los franceses que todos iban á ser degollados, si no se fugaban precipitadamente por la poterna citada. Cediendo á sus consejos todos aquellos infelices hombres, mugeres y niños se dirigieron á la fatal salida que miraban como solo camino de salvacion; mas no bien asomaron por ella, cuando fueron inhumanamente asesinados á tiros, á cuchilladas y á puñaladas. Hartos ya de sangre los asesinos, y cansados, solicitaron el perdón de unos sesenta que les quedaban que degollar; viendo Calvo que el zelo de sus sicarios flaqueaba, cedió al parecer á sus deseos, y se encargó de conducir en salvo á aquellos desgraciados; pero en vez de esto, llevólos á un lugar apartado donde estaba apostada una nueva turba que concluyó el execrable sacrificio. Asi pagaron nuestros pobres compatriotas las faltas de su gobierno, sin que en ellas hubiesen tomado ninguna parte!

Horrible asesinato de los 300 franceses detenidos en la ciudadela de Valencia.

ron por ella, cuando fueron inhumanamente asesinados á tiros, á cuchilladas y á puñaladas. Hartos ya de sangre los asesinos, y cansados, solicitaron el perdón de unos sesenta que les quedaban que degollar; viendo Calvo que el zelo de sus sicarios flaqueaba, cedió al parecer á sus deseos, y se encargó de conducir en salvo á aquellos desgraciados; pero en vez de esto, llevólos á un lugar apartado donde estaba apostada una nueva turba que concluyó el execrable sacrificio. Asi pagaron nuestros pobres compatriotas las faltas de su gobierno, sin que en ellas hubiesen tomado ninguna parte!

A excepcion de la parte mas vil del populacho todos los habitantes de Valencia sintieron un dolor profundo. Al

Vanos esfuerzos del padre Rico para contener los crímenes de Calvo.

nado el padre Rico trató de denunciar á la honradez pública los crímenes de Calvo; pero no pudo salir adelante con su intento, pues Calvo prevaleció, y el padre Rico se vió precisado á ocultarse. En seguida fue aquel nombrado in-

Son degollados ocho franceses en el mismo salón de sesiones de la Junta.

dividuo de la Junta con espanto de todas las personas honradas. Ocho franceses que como por milagro se habían escapado de la matanza general, no sabiendo donde refugiarse, fueron á arrojar-se á los pies del degollador en el seno mismo de la Junta, pero Calvo mandó ó permitió que allí los matasen, y la sangre de las víctimas salpicó los vestidos de los individuos de aquella corporacion, que hubieron llenos de espanto y de horror.

El padre Rico logra al fin derribar á Calvo del poder, y después este es condenado al último suplicio.

la Junta, atacó á Calvo frente á frente, lo puso en el caso de defenderse, logró aturdirlo, desconcertarlo, y últimamente obtuvo se decretase su prision. Asi sucedió, y conducido Calvo primero á las islas Baleares, y vuelto á Valencia fue juzgado, condenado, y agarrotado en su prision. Desde entonces las personas honradas recobraron algun ascendiente sobre los malvados que habían dominado á Valencia; y si bien el zelo que se desplegó en armar al pueblo, porque todos conocían que en breve tendrían que defenderse contra la justa venganza de los franceses, no podía excusar los atroces crímenes de que Valencia acababa de ser teatro, al menos los redimía en cierto modo.

La insurreccion aunque contenida en Barcelona estalla en lo restante de Cataluña.

plo general. La poderosa Barcelona, cuya poblacion era casi igual á la de la

dia siguiente de cometerse estos atentados que deshonraban la causa de la insurreccion, indig-

nado el padre Rico trató de denunciar á la honradez pública los crímenes de Calvo; pero no pudo salir adelante con su intento, pues Calvo prevaleció, y el padre Rico se vió precisado á ocultarse. En seguida fue aquel nombrado in-

dividuo de la Junta con espanto de todas las personas honradas. Ocho franceses que como por

milagro se habían escapado de la matanza general, no sabiendo donde refugiarse, fueron á arrojar-se á los pies del degollador en el seno mismo de la Junta, pero Calvo mandó ó permitió que allí los matasen, y la sangre de las víctimas salpicó los vestidos de los individuos de aquella corporacion, que hubieron llenos de espanto y de horror.

Empero tantos crímenes debían provocar al fin una reaccion. Cobró alientos el padre Rico, y saliendo de su escondite, se presentó en

la Junta, atacó á Calvo frente á frente, lo puso en el caso de defenderse, logró aturdirlo, desconcertarlo, y últimamente obtuvo se decretase su prision. Asi sucedió, y conducido Calvo primero á las islas Baleares, y vuelto á Valencia fue juzgado, condenado, y agarrotado en su prision. Desde entonces las personas honradas recobraron algun ascendiente sobre los malvados que habían dominado á Valencia; y si bien el zelo que se desplegó en armar al pueblo, porque todos conocían que en breve tendrían que defenderse contra la justa venganza de los franceses, no podía excusar los atroces crímenes de que Valencia acababa de ser teatro, al menos los redimía en cierto modo.

Todas las ciudades de esta parte del litoral como Castellon de la Plana, Tortosa y Tarragona siguieron el ejemplo general.

La poderosa Barcelona, cuya poblacion era casi igual á la de la

capital de España, y que si no estaba acostumbrada á mandar, lo estaba, si, á no obedecer jamas, ardía en deseos de insurreccionarse. El 25 de Mayo al llegar la noticia de las abdicaciones, un inmenso pueblo arrancó y rompió todas las proclamas que se habían fijado, y reunido en los parages públicos, se mostró respirando odio el corazón, cólera los ojos; pero el general Duhesme á la cabeza de 12,000 hombres, mitad franceses, mitad italianos, contuvo el movimiento, y desde lo alto de la ciudadela y del castillo de Monjuí amenazó incendiar la ciudad si hacia algun movimiento. Tembló Barcelona bajo esta mano de hierro, pero no se tomó el trabajo de disimular su rabia. Ilusionado siempre Murat respecto á las cosas de España había devuelto á los catalanes el uso de armas que les había quitado Felipe V, queriendo así recompensarlos por su aparente sumision. A esta prueba de confianza respondieron comprando al punto cuantos fusiles, pólvora y balas había en los depósitos públicos; y se vió á los paisanos de las montañas y á los habitantes de las ciudades vender cuanto poseían de mas precioso á fin de proporcionarse los medios de adquirir armas. Diariamente un accidente cualquiera era para Barcelona un motivo de conmocion. Habiendo caído una piedra del castillo de Monjuí y herido á un pescador, fue paseado este infeliz en una camilla por todas las calles de la ciudad, publicándose que había sido herido por los franceses, á fin de concitar contra estos la indignacion pública; pero la presencia de nuestras tropas comprimó este naciente desorden. Otro dia, viendo un corneta de uno de los regimientos italianos que un muchacho español se burlaba de él remediándole, tiró del sable para hacerse respetar, lo cual fue causa de un nuevo tumulto, que amenazaba ser general, pero que la actitud del ejército francés logró contener de nuevo. Tambien contribuía á irritar á los españoles la indisciplina de las tropas italianas, cuya conducta no era tan reservada como la de los franceses. Sin embargo, viéndose los jaleosos ostigados tan de cerca se fugaron á Valencia, á Manresa, á Lérida y á Zaragoza, quedando Barcelona mas tranquila, aunque no mas amiga de los franceses.

Las demas ciudades de Cataluña, Gerona, Manresa, Lérida, se insurreccionaron, y lo propio hicieron todas las demas poblaciones. Sin embargo, hallándose Barcelona reprimida, nada podia emprender el principado que ocasionase serios temores; y esto prueba que si se hubiesen tomado mejor las debidas precauciones y á tiempo se hubiesen situado fuerzas suficientes en las principales ciudades de España, ya que no se hubiera evitado que estallase la insurreccion general, al menos se la habria contenido, y paralizado sus progresos.

Turbulencias en Zaragoza é insurreccion del Aragon.

Zaragoza, en fin, la inmortal Zaragoza no habia sido la última, como debe

figurarse, en responder al grito de la independencia española. Insurreccionóse en efecto el 24 de Mayo, dos dias despues que Cartagena, dos antes que Sevilla, y al mismo tiempo que las Asturias. A la llegada del correo de Madrid, portador de las abdicaciones, el pueblo, á ejemplo de otras provincias, se habia presentado tumultuosamente al frente de las casas del capitan general don Juan de Guillerme, y hallándolo tímido como los demas capitanes generales, lo habia destituido y reemplazado por su gefe de estado mayor el general Mori. Al siguiente dia 25 convocó éste una Junta para satisfacer al pueblo, y tener con quien compartir la responsabilidad; pero conociendo esta el doble peligro de hallarse á la vez bajo la mano del populacho, y bajo la de los franceses que ocupaban toda la Navarra, andaba vacilante. El pueblo, á quien el zelo mas ardiente apenas hubiera bastado á satisfacer, quiso desembarazarse de gefes que no participaban de su ardor, aunque sin degollarlos, como se habia hecho en otras partes, y confirió

el mando superior á un personage célebre, D. José Palafox y Melzi, sobrino del duque de Melzi, vice-canciller del

Nómbrese comandante en gefe del Aragon á D. José Palafox, antiguo guardia de corps.

reyno de Italia. Era joven de bella presencia, tendria unos veinte y ocho años, habia servido en los guardias de corps, y era hasta cierto punto conocido por haberse resistido tenazmente á los deseos de una Reyna cortompida, cuyas

miradas habia llegado á atraerse. Adicto á Fernando VII, al que habia ido á visitar á Bayona, viéndolo cautivo y violentado habia regresado á Zaragoza su patria, y permanecido oculto en sus cercanias aguardando el momento de servir al solo Rey que consideraba legitimo. Informado el pueblo de estas particularidades, corrió en su busca para nombrarlo capitan general, destino que Palafox aceptó, rodeándose al punto de un fraile bastante hábil y valiente, de un antiguo y experimentado oficial de artilleria, y de un antiguo profesor que le habia dado algunas lecciones (*); y supliendo con las luces de estos lo que le faltaba, pues no conocia la guerra ni la política, se puso al frente de los negocios de Aragon. Pronto su alma heroica debia suplir en él todas las cualidades del mando. Palafox convocó las cortes de la provincia, decretó un levantamiento en masa, y llamó á las armas á la arrogante y valerosa poblacion aragonesa; llamamiento que no solo fue escuchado, sino que por todas partes se adelantaron á él. Finalmente, fueron tales la agitacion y el entusiasmo, que la insurreccion cundió hasta Logroño, en los confines de Aragon y de Navarra, á cinco ó seis leguas distante de las tropas francesas. Otro tanto hicieron en Santander á la derecha de aquellas, y aun á retaguardia de sus columnas.

La insurreccion llega hasta Logroño, muy cerca del ejército francés.

De esta suerte en ocho dias desde el 22 al 30 de Mayo, y sin que ninguna provincia se hubiese puesto de acuerdo con otra toda la España se habia levantado bajo el impulso de un mismo sentimiento, el de la indignacion excitada por los acontecimientos de Bayona. Por todas partes los rasgos característicos de esta insurreccion nacional habian sido los mismos: vacilacion en las clases altas, sentimiento unánime é irresistible en las inferiores, y bien pronto de-

(*) No hay mucha exactitud en esto: las personas de quienes se rodeó Palafox fueron el padre don Basilio Bogiero, de la Escuela pia, su antiguo maestro, don Lorenzo Calvo de Rosas, nombrado corregidor é intendente, y don Ignacio López, oficial de artilleria.

cision igual en todas; formacion local de gobiernos insurreccionales; levantamientos en masa; desercion del ejército regular para incorporarse á la insurreccion; donativos voluntarios del clero secular; ardor entusiasta del regular; en una palabra, patriotismo, ceguedad, ferocidad, grandes acciones y crímenes atroces; una revolucion monárquica, en fin, procediendo como una revolucion democrática, porque el instrumento era el mismo, el pueblo, y porque el resultado prometia serlo tambien, es decir, la reforma de las antiguas instituciones que se hacia esperar á la España, para oponer á la Francia sus propias armas.

Estas insurrecciones espontáneas que estallaron del 22 al 30 de Mayo solo se supieron sucesiva y lentamente en Bayona donde residia Napoleon, y donde residió todo el mes de Junio y los primeros dias de Julio. Al principio solo se tuvo noticias de las que se verificaron á derecha é izquierda del ejército francés, es decir, en Asturias, Castilla la Vieja y Aragon. La dificultad de las comunicaciones que siempre es grande en España, pero que era mayor en aquel momento, porque los correos eran no solamente detenidos, sino á menudo asesinados, fue causa de que en el mismo Madrid ignorase el estado mayor francés lo que acontecia mas allá de Castilla la Nueva y la Mancha. Unicamente se sabia que en las otras provincias reinaba una grande perturbacion, una agitacion extremada; pero se ignoraban los pormenores; y solo poco á poco y durante el mes de Junio se llegó á saber lo acontecido á fines de Mayo; y asi tuvieron de ello noticia por las con-

dencias ó por las bravatas de los españoles que contaban en Madrid lo que les habian comunicado en cartas particulares conducidas por mensajeros. Cuando Napoleon supo en Bayona los acontecimientos de Oviedo, de Valladolid, de Logroño y de Zaragoza, que se habian verificado cerca de él, y de los que no tuvo conocimiento hasta siete ú ocho dias despues, dió prontamente las órdenes mas enérgicas para contener la insurreccion antes que se extendiese y

afirmase. Habia tenido cuidado de situar entre Bayona y Madrid á espaldas del mariscal Moncey y del general Dupont; el cuerpo del mariscal Bessieres, compuesto de las divisiones Merle, Verdier, y Lasalle. La division Merle habia sido formada con algunos terceros batallones sacados de las costas, y con los cuartos batallones de las legiones de reserva. La division Verdier lo habia sido con los regimientos provisionales desde el número 13 al 18 (*) pues, como es sabido, los doce primeros componian el cuerpo del mariscal Moncey. A la sazón llegaban

los cuerpos polacos admitidos al servicio de Francia, que consistian en un soberbio regimiento de caballería de 900 á 1,000 plazas, célebre despues bajo el nombre de lanceros polacos, y en tres buenos regimientos de infantería de 1,500 á 1,600 hombres cada uno, y conocidos bajo el nombre de primero, segundo y tercero del Vistula. Por último, Napoleon, habia llevado sucesivamente uno detras de otro desde Paris al campamento de Bolonia, desde el campamento de Bolonia á los campos de Bretaña, y desde estos á Bayona, ora sacándolos de Paris, ora de los campamentos establecidos en las costas, á los regimientos 4 de ligeros y 15 de línea, 2.º y 12 de ligeros, á 14 y 44 de línea, dándoles siempre el tiempo suficiente para descansar, y proporcionándoles la ocasion de ser útiles allí donde se detenian. Ordenó ademas hacer venir en posta dos aguerridos batallones de la guardia de Paris. Si no tenia, pues, á la mano todos los recursos que hubieran sido necesarios para comprimir inmediatamente la insurreccion española, suplia esta falta con su genio organizador, y ya habia logrado reunir algunas fuerzas que permitian aplicar al mal un primer remedio, puesto que le llegaban seis regimientos franceses de antigua formacion y tres regimientos polacos. Asimismo llegaban bajo el titulo de regimientos de marcha, numerosos destacamentos

Refuerzos preparados por Napoleon á fin de contener la insurreccion española.

(*) A pesar de lo dicho solo se formaron los regimientos provisionales números 13, 14, 17 y 18, pues faltaron los destacamentos para el 15 y el 16.

destinados á proveer de reclutas los regimientos provisionales (*), y que antes de refundirse en estos últimos, prestaban interesantes servicios en todo el camino que tenían que andar.

Napoleon mandó al punto al general Verdier que marchase sobre Logroño con 1,500 hombres de infantería, 300

caballos y 4 cañones, é hiciese un ejemplar castigo en esta ciudad. Al mismo tiempo mandó al general Lefebvre-Desnoëttes, brillante oficial, jefe de los

cazadores á caballo de la guardia imperial, que se trasladase á Pamplona con los lanceros polacos, algunos batallones de infantería provisional, y seis piezas

(*) Por esta diversidad de nombres, puede formarse una idea de la complicación que la extensión de las necesidades y de los recursos había hecho nacer en la organización militar que con tanto genio manejaba Napoleon. Existían los antiguos regimientos de línea franceses desde el número 1 al 112; además los regimientos ligeros números 1 al 32, que estaban diseminados en Polonia, en Alemania, en Italia y en la Iliria, y que tenían sus batallones de depósito en el Rhin ó en los Alpes; había también los regimientos llamados provisionales, que se habían formado con las compañías sacadas de los batallones de depósito, y que estaban destacados en España para servir en ella bajo una forma temporal; y los destacamentos que posteriormente se habían sacado de esos mismos depósitos para reforzar los regimientos provisionales, y que durante la travesía recibían el nombre de regimientos de marcha. Las cinco legiones de reserva, de las cuales los tres primeros batallones componían el cuerpo del general Dupont, los cuartos una de las divisiones del mariscal Bessieres, y los quintos y sextos batallones que quedaban que organizar, presentaban una nueva categoría. Finalmente, había los italianos, los polacos, los suizos, que componían parte de las fuerzas de que Napoleon podía disponer. Necesario es, pues, seguir con mucha atención estas categorías tan diversas y numerosas, si se quiere apreciar el arte prodigioso con que Napoleon manejaba sus fuerzas, y si se quiere, sobre todo, comprender cómo era que á pesar de este arte prodigioso, los recursos empezaban á ser inferiores á la inmensidad de la empresa que por desgracia había acometido.

de artillería, que tomase además en esta plaza algunos terceros batallones que componían su guarnición, cuya fuerza en todo ascendería á 4,000 hombres, y que á marchas forzadas se dirigiese sobre Zaragoza, á fin de hacer entrar en órden á esta ciudad capital de Aragón. Una diputación compuesta de varios miembros de la Junta debía preceder al general Lefebvre-Desnoëttes, y emplear la persuasión antes que la fuerza; pero si nada se alcanzaba con aquella, debía hacerse uso que la fuerza con toda energía. Napoleon ordenó al mariscal Bessieres, que tan luego como el general Verdier hubiese apaciguado á Logroño, pasase con la caballería del general Lasalle á Valladolid, para restablecer la tranquilidad en Castilla la Vieja. Envió á Madrid al general Savary para que supliese la falta de

Murat que se hallaba enfermo, y diese las órdenes á nombre de éste, á fin de que pareciese

Es enviado Savary á Madrid para reemplazar á Murat, durante la enfermedad de éste.

no había cambiado el mando; ordenándole al mismo tiempo que enviase desde el Escorial sobre

Órdenes relativas á Segovia y á Valencia.

Segovia, que se había insurreccionado, á la division Frere, tercera del general Dupont, y á una columna de 3 ó 4,000 hombres sobre Zaragoza por un movimiento á izquierda y á retaguardia sobre Guadalajara. Habiendo llegado también hasta él algunos vagos rumores acerca de la insurrección de Valencia, dispuso que saliese de Madrid la primera division del mariscal Moncey con un cuerpo auxiliar español, y marchase hasta Cuenca, donde debía detenerse si no se confirmaban los rumores de la insurrección de Valencia, ó seguir adelante sobre esta ciudad si eran positivos. Empero como esta fuerza no podía ser suficiente á reducir á una ciudad de 100,000 almas, (60,000 en la ciudad, 40,000 en la huerta). Napoleon ordenó al general Duhesme que enviase de Barcelona sobre Tarragona y Tortosa á la division Chabran, la cual de camino podría comprimir los movimientos de Cataluña, atraer y fijar al partido de la Francia al regimiento suizo de Tarragona, y por último desembocaría sobre Valencia por el litoral, mientras el mariscal Moncey lo veri-

ficaba por las montañas.

Ordenes relativas á Andalucía.
Pero donde par-

ticularmente fijó Napoleón toda su solicitud fue en Andalucía y en la escuadra francesa de Cádiz. Desde los primeros momentos había pensado enviar al general Dupont á Andalucía, donde se figuraba que se habían dejado acumular demasiadas tropas españolas, y donde temia ademas alguna tentativa de parte de los ingleses. Ya habia mandado que aquel general se

Dirección dada al cuerpo del general Dupont.

situase con la primera division en Toledo, la segunda en Aranjuez y la tercera en el Escorial, para que se hallase así escalonado en el camino de Madrid á Cádiz, recomendándole expresamente estuviese pronto para ponerse en marcha á la primera señal. No bien recibió noticias de la insurreccion, cuando envió la orden de marcha; y á fines de Mayo ya el general Dupont la habia emprendido hácia Sierra-Morena. Napoleón confiaba en este general que hasta entonces habia sido valiente, osado y afortunado, y á quien destinaba el baston de mariscal á la primera ocasion brillante, no dudando que ésta se le presentaria en España. ¡Lo mismo creia aquel desgraciado general! Cuan horrible y cruel misterio es el destino, siempre imprevisible en sus favores y en sus rigores!

Napoleon que no queria hacerlo penetrar como una flecha en el interior de España, sin medios suficientes para sostenerlo y ayudarlo, le agregó diferentes refuerzos. Habiéndose puesto en marcha solo con su primera division, la del general Barbou, mandó que la segunda pasase á Toledo, á fin de que se le incorporase en caso de necesidad. Quiso ademas que se le diese al punto toda la caballeria de aquel cuerpo de ejército, los marinos de la guardia que debian montar los dos nuevos navios que se preparaban en Cádiz, y finalmente los dos regimientos suizos de la antigua guarnicion de Madrid (de Preux y Reding) que á la sazón se hallaban en Talavera. La division Kellermann del cuerpo de ejército de Junot, situada en Elvas, en la frontera de Portugal y de Andalucía, y los otros tres regimientos suizos de Tarragona, Cartagena y Málaga

que Napoleon suponía concentrados en Granada, podian aumentar el cuerpo del general Dupont á 20,000 hombres, aun sin contar con su segunda y tercera division, fuerza de seguro suficiente para contener la Andalucía y salvar á Cádiz de un golpe de mano de los ingleses. Prescribióse al general Dupont que marchase apresuradamente hacia el objeto que mas preocupaba á Napoleon, es decir, á Cádiz y la escuadra del almirante Rosily.

A consecuencia de estas órdenes debian quedar en Madrid dos divisiones del mariscal Monecy, y dos del general Dupont, porque situadas estas últimas entre el Escorial, Aranjuez y Toledo, se consideraban como si estuviesen en Madrid mismo; ademas debian permanecer los coraceros y la guardia imperial, es decir, unos 25 á 30,000 hombres, sin contar la escolta de los regimientos antiguos que iban á acompañar al Rey José. Habia fundamento para creer que todo esto seria suficiente á hacer frente á los casos imprevisos, puesto que aun se ignoraba hasta qué punto era la insurreccion intensa, audaz, y sobre todo general. De nuevo se expidieron órdenes para construir en Madrid, bien en el palacio real, ó en el Buen Retiro, verdaderas plazas de armas, que pudiesen contener los heridos, los enfermos, las municiones, las cajas, y finalmente todo el bagaje del ejército.

Comunicáronse estas órdenes directamente por lo que respecta á las provincias del Norte, é indirectamente y por medio del estado mayor de Madrid en lo tocante á las del Mediodia, y todas fueron egecutadas al punto. El general Verdier marchó el primero desde Vitoria sobre Logroño con el regimiento provisional número 14, unos 200 caballos y cuatro piezas de artilleria. Llegado á la Guardia no lejos del Ebro, supó que el puente por donde se pasa este rio para ir á Logroño estaba ocupado por los insurgentes, por lo cual lo pasó en una barca, y se dirigió sobre Logroño en la mañana del 6 de Junio. Los insurgentes que eran gente del pueblo y labriegos de los alrededores en número de 2 á 3,000, habian obstruido la entrada de la ciudad acumulando en ella cuanto habian

El general Verdier pone en dispersion á los insurgentes de Logroño.

encontrado: además habían puesto en batería siete cañones viejos, montados por los carreteros del pueblo en cureñas hechas por ellos, y permanecían detrás de sus groseros atrincheramientos, animados de mucho entusiasmo, pero de muy poco valor. Después de las primeras descargas huyeron delante de los jóvenes soldados franceses, quienes á la carrera se apoderaron de todos los obstáculos que habían intentado oponérseles. La derrota de estos primeros insurgentes fue tan pronta, que el general Verdier no tuvo tiempo de cercar á Logroño para envolverlos y hacerlos prisioneros. La infantería francesa en el interior de la ciudad, y la caballería en el campo mataron como unos ciento á bayonetazos ó á sablazos, no teniendo por su parte mas que un muerto y cinco heridos, aunque entre estos dos oficiales. Tomáronse á los insurgentes sus siete cañones y 80.000 cartuchos de fusil. El Obispo de Calahorra á quien á su pesar habían puesto al frente del movimiento, obtuvo gracia para la ciudad, y á sus ruegos se debió que no fuese saqueada, y si solamente gravada con una contribucion de 30.000 francos en beneficio de los soldados, á quienes en el acto se distribuyó.

Esta conducta de los insurgentes no era la mas á propósito á dar una gran idea de la resistencia que podrian oponer los españoles. El general Verdier regresó al punto á Vitoria, á fin de reemplazar en el cuerpo del mariscal Bessiére á las tropas de los generales Merle y Lasalle que acababan de partir para Valladolid. El general Lasalle con los regimientos 10 y 22 de cazadores y el 17 provisional de infantería tomado de la division Verdier; y el general Merle con toda su division compuesta de un batallon del 47 y de otro del 86, de un regimiento de marcha y de otro de las legiones de reserva, se habían dirigido sobre Valladolid por Torquemada y Palencia, siguiendo las dos márgenes del Pisuerga, que corre desde las montañas de Vizcaya al Duero, después de atravesar á Valladolid.

El general Freire se apodera de Segovia y reprime la insurrección.

Mientras marchaban adelante, el general Freire por el contrario, dejando el Escorial hacia un movimiento retrógrado so-

bre Segovia insurreccionada. Castilla la Vieja se veía, pues, atravesada por dos columnas, avanzando la una por el camino de Burgos á Madrid, y retrocediendo la otra por este mismo camino. El general Freire que tenía que recorrer una distancia menor llegó el primero sobre Segovia, la que halló ocupada por los alumnos del colegio de artillería, y por una nube de campesinos que la habían invadido, cometiendo en ella toda clase de excesos. Habían hecho atrincheramientos en la ciudad, y puesto en batería toda la artillería, que estaba servida por los alumnos del colegio. De poco sirvieron estos obstáculos á las tropas francesas, que tenían todo el ardor de la juventud, y que hacia un año estaban en las filas del ejército sin haber disparado un tiro. Escalaron con increíble prontitud los atrincheramientos de Segovia, mataron á bayonetazos á bastantes paisanos, y arrojaron de ellas á los demas, los cuales emprendieron la fuga después de haber saqueado las casas que tenían encargo de defender. Los desdichados habitantes se habían dispersado por no verse espuestos á todos los excesos de los defensores y de los sitiadores, y si bien no pudieron evitar los de los primeros, por esta vez al menos se condujeron los segundos con la mayor moderación. Debíó entonces comprenderse por qué las clases acomodadas en España se inclinaban á someterse á la Francia, al verse colocadas entre una poblacion sanguinaria y rapaz, y los ejércitos franceses exasperados. El general Freire trató con mucha consideración á Segovia, pero se apoderó del inmenso material de artillería que contenía el colegio militar.

Los pretendidos defensores de Segovia se habían replegado á la desbandada sobre Valladolid, como si hubiesen sido perseguidos por el general Freire, que no tenía caballería para ello. Con ellos se había retirado asimismo don Miguel de Cevallos, director del colegio militar de Segovia.

Los insurgentes fugitivos de esta ciudad, siguiendo la costumbre de los soldados que huyen delante del enemigo,

Asesinato de don Miguel de Cevallos, director del colegio de Segovia, verificado por los defensores fugitivos de esta ciudad.

pretendieron que el señor de Cevallos era el autor de

la derrota, ora hubiese obrado por cobardía, ora por traición; y aunque nada de esto había lo constituyeron como preso y así lo llevaron á Valladolid. Cundió este rumor, que fue causa de un tumulto, pues al entrar Cevallos en Valladolid y al atravesar una plaza en la que varios reclutas de la insurrección hacían ejercicio de fuego, se precipitaron estos sobre él, y no obstante de los gritos de su esposa que lo acompañaba, y de los esfuerzos de un eclesiástico, quien bajo el pretexto de recibir su confesión, solicitaba que se le concediesen algunos instantes, fue cruelmente asesinado, y arrastrado por las calles. Algunas mugeres furiosas pasearon después por Valladolid los restos ensangrentados de su cadáver.

El general Lasalle derrotó á D. Gregorio de la Cuesta en el puente de Cabezon.

Este triste acontecimiento que era una continuación de tantos otros del mismo género, causó una profunda y dolorosa impresión en el ánimo del capitán general D. Gregorio de la Cuesta, convertido, á pesar suyo, en jefe de la insurrección de Castilla la Vieja. Así es que no se atrevió á oponer resistencia á los gritos de un populacho enloquecido, que pedía se saliese al punto á hacer frente á la columna francesa que desde Burgos marchaba sobre Valladolid, la cual al mando de los generales Lasalle y Merle habían partido, según hemos dicho, de aquella ciudad con unos cuantos miles hombres de infantería y mil caballos, es decir, con fuerzas dos ó tres veces mayores que las que se necesitaban para poner en fuga á todos los insurgentes de Castilla la Vieja. El anciano capitán general pensaba con razón que únicamente podría hacer frente á los franceses en una ciudad bien fortificada y con la firme resolución de defenderse hasta morir; pero conceptuaba una locura ir á arrostrar en campo raso las mas vigorosas tropas de Europa. Amenazado, no obstante, de correr la misma suerte de Cevallos si se resistía, salió con 5 ó 6,000 paisanos regimentados en cuadros que formaban algunos desertores de tropas regulares, con unos 100 guardias de corps fugitivos del Escorial, algunos cientos de caballos del regimiento de la Reyna y algunos cañones; y tomó posición en el puente de Cabezon

sobre el Pisuerga, á dos leguas de Valladolid, por cuyo punto pasaba el camino real de Burgos á aquella ciudad.

El general Lasalle había arrollado las bandas de insurgentes apostadas en su camino, y muy particularmente en Torquemada, cuyo pueblo había maltratado bastante. Al aproximarse á Palencia salió á su encuentro el Obispo y algunos de los principales vecinos, y obtuvieron de él el perdón de esta ciudad, sin que en cambio exigiese otra cosa que algunos víveres para sus soldados (*). El 12 de Junio por la mañana llegó á dar vista al puente de Cabezon, del que se había posesionado D. Gregorio de la Cuesta, cuyas medidas no revelaban mucha experiencia ni el mejor golpe de vista. Delante del puente situó la caballería, y á espaldas de estas una línea de 1,200 infantes; en el puente mismo colocó sus cañones; en los vados del Pisuerga puso algunos paisanos tiradores, y el resto de su pequeño cuerpo de ejército lo situó al otro lado del río sobre las alturas que dominan su curso. El general Lasalle conduciendo dos regimientos de caballería y los tiradores del 17 provisional, atacó al enemigo con su acostumbrada resolución; y en breve su caballería arrolló á la española sobre su infantería, que acometida en seguida por los tiradores fue arrojada parte sobre el puente, parte sobre los vados del río. Momento fue aquel de terrible confusión, porque infantes, caballos y cañones se arrojaron y atropellaron sobre un puente estrecho, bajo el fuego de las tropas españolas de la orilla opuesta, que tiraban indistintamente sobre amigos y enemigos. El general Merle apoyó con toda su división al general Lasalle, y en breve se apoderaron los franceses del puente y de la posición al otro lado del Pisuerga. Su caballería acuchilló á los fugitivos matando gran número de ellos. La pérdida de los españoles fue de 500 á 600 muertos y heridos, y de 15 muertos y 20 á 25 heridos la de los franceses. El general Lasalle entró sin disparar un tiro en Valladolid, que estaba consternada aunque

(*) Puesto que M. Thiers parece olvidarse de ello, bueno será decir que el general Lasalle impuso también á Palencia una contribución bastante gravosa.

en cierto modo gozosa de verse libre de los bandidos que la habian ocupado bajo el pretexto de defenderla. El mayor pesar de los españoles era el haber visto batido tan pronta y tan completamente á uno de sus principales generales. D. Gregorio de la Cuesta se retiró con algunos caballos por el camino de Leon, rodeado de insurgentes que huian por los campos, y diciéndoles á todos que bien merecido tenían lo que les pasaba porque formando solo bandas indisciplinadas habian querido hacer frente á tropas regulares y acostumbradas á vencer á la Europa.

El general Lasalle recogió en Valladolid gran cantidad de armas, de municiones y de viveres, y trató á la ciudad con miramiento. Las acciones de Logroño, de Segovia y de Cabezon, hasta entonces solo indicaban mucha presuncion, ignorancia y furor, pero ningun hábito de la guerra, y sobre todo ninguna prueba de esa tenacidad que despues mostraron los españoles. Por lo tanto, aunque en el ejército se comenzaba á saber que la insurreccion era universal, no inquietaba esto ni lo mas mínimo, porque si bien se creia que era general el levantamiento, juzgábase que por do quiera se comprimiria con la misma facilidad que se habia producido. Lo que á la sazón acontecia en el Aragon debia tambien inspirar la misma confianza. Llegado á Pamplona el general Lefebvre-Desnoëttes, habia organizado su pequeña columna, fuerte, como se ha dicho, de 3 ó 4,000 infantes y artilleros, unos 1,000 caballos y seis piezas de artilleria. Terminadas sus disposiciones partió de Pamplona el 6 de

Accion del general Lefebvre en Tudela contra los insurgentes de Zaragoza.

Junio, dejando en esta ciudad la diputacion que habia recibido el encargo de llevar á Zaragoza palabras de paz, porque la violencia que por todas partes mostraban los insurgentes indicaba bien á las claras que la lanza de los polacos era el solo medio á que se podia recurrir en aquellos momentos. En marcha el 7, sobre Valtierra, el general Lasalle halló desiertos todos los pueblos que atravesaba, y sus moradores reunidos á los rebeldes. Llegado al mismo Valtierra supo que se hallaba destruido el puente de Tudela sobre el Ebro, y que todas las bar-

cas que habia en el rio, habian sido conducidas á Tudela. Detúvose en Valtierra á fin de proporcionarse los medios de pasar el Ebro, y al efecto, hizo bajar por la ribera de Aragon grandes barcas que llegadas al frente de Valtierra pasó en ellas el rio por este punto. Al siguiente dia 8 se presentó delante de Tudela. Una nube de insurgentes batia la campiña, y hacian fuego ocultándose detras de las malezas; los restantes en número de 8 á 10,000 hombres, y mandados por el marques de Lazan hermano de D. José Palafox ocupaban las alturas que hay antes de aquella ciudad. El general Lefebvre precedido de sus cazadores y de numerosos pelotones de caballeria los fue arrojando de posicion en posicion hasta los muros de Tudela, y llegado á ellos intentó parlamentar para evitar los medios violentos, y sobre todo la necesidad de entrar en la ciudad á viva fuerza. Pero siendo recibidos á tiros sus parlamentarios, y aun habiéndose hecho fuego sobre él, mandó una carga á la bayoneta, y sus jóvenes soldados, siempre ardientes, abordaron á la carrera las posiciones del enemigo, lo arrollaron y le tomaron sus cañones. Los lanceros se precipitaron á galope sobre sus enemigos y mataron á lanzazos algunos centenares. En seguida penetraron en la ciudad á paso de carga, y en los primeros momentos empezaron á saquearla; si bien en breve el general Lefebvre pudo restablecer el orden, concediendo el perdon á los habitantes. Los franceses tuvieron unos diez hombres muertos ó heridos, y los insurgentes 300 ó 400, que lo fueron, unos detras de sus atrincheramientos, los otros al huir por medio de los campos.

Dueño de Tudela, y hallando destruido el puente de esta ciudad é insurreccionada toda la poblacion de los campos, creyó el general Lefebvre que antes de seguir adelante debia asegurar su marcha desarmando los pueblos de las cercanias y restableciendo el puente de Tudela, necesario para la comunicacion con Pamplona. En su consecuencia, empleó los dias 9, 10 y 11 de Junio en restablecer el puente del Ebro, en batir la campiña, y en desarmar las poblaciones, haciendo pasar por las armas á los obstinados que no querian rendirse. Despues de haber asegurado

sus comunicaciones, volvió á emprender su marcha el 12, y el 13 por la mañana al dar vista á Mallen halló de nuevo á los insurgentes mandados por el marques de Lazan, y fuertes de dos regimientos españoles y de 8 á 10,000 paisanos. Después de haber obligado á las

partidas que había

situadas al frente de Mallen á que se replegasen, mandó atacar la posición principal, cosa no muy difícil, puesto que aquellos insurgentes indisciplinados después de haber hecho las primeras descargas emprendían la fuga y parapetándose luego detras de las tropas de línea, hacían fuego por encima de las cabezas de estas matando seguramente mas españoles que franceses. El general Lefebvre atacó al enemigo por el flanco, lo arrolló sin dificultad, y destruyó cuanto se le oponía. Los lanceros polacos lanzados en persecucion de los fugitivos no les dieron cuartel, y animados por la misma persecucion pasaron el Ebro ó hirieron mas de mil. La rapidez de los ataques, la poca firmeza de los paisanos, el embarazo de las tropas de línea, muy á menudo colocadas entre el fuego de los franceses y el de los fugitivos, y finalmente, la confusion que reinaba en todos los movimientos de los insurgentes, explicaban el poco tiempo que duraban aquellos combates, la insignificante pérdida de los franceses, y la importancia de la de los españoles, de los cuales eran menos los que perecían en la accion, que al filo de las lanzas de los polacos.

El día 14 continuando el general Lefebvre su marcha sobre Zaragoza halló otra vez á los insurgentes apostados en las alturas de Alagon, mas tratándolos como en Tudela y en Mallen los obligó á retirarse precipitadamente. A causa, no obstante de lo fatigadas que se hallaban sus tropas, no los persiguió tan lejos como en las acciones anteriores, y dejó para el siguiente día el presentarse ante los muros de Zaragoza.

Llegó, en efecto, ante ella el 15 de Junio, y aunque hubiera querido entrar al punto á viva fuerza, conoció no era cosa fácil verificarlo con 3,000 hombres de infanteria, 1,000

caballos y seis cañones de á 4, cuando la poblacion de Zaragoza era de 40 á 50,000 almas, y estaba llena de soldados, y sobre todo de una nube de paisanos resueltos á defenderse como furiosos, interesándoles poco la destruccion de la ciudad, puesto que eran habitantes no de ella sino de los pueblos cercanos. Hallábase Zaragoza cir-

cuida de un viejo muro flanqueado uno de sus lados por un fuerte castillo, y de trecho en trecho

Imposibilidad de anticipar la toma de esta importante ciudad, y necesidad de suspenderla.

por varios conventos, cuyas obras externas venían á dar al Ebro. Aunque en su interior reinaba la mayor confusion, y las tropas regulares, lo mismo que los insurgentes y los habitantes estaban descontentos los unos de los otros, pues las tropas se quejaban de que los bandidos que saqueaban y asesinaban no sabían mas que huir, y los bandidos de que las tropas no impedían que fuesen derrotados, es el caso que sobre la cuestion de defensa no había mas sentimiento que el de resistir á todo trance, y reducir á escombros la ciudad antes que entregarla. Aquellos paisanos fanáticos impulsados de la necesidad de agitarse después de una larga inaccion, aunque eran cobardes y para nada buenos en campo raso, se ostentaban valerosos defensores detras de las murallas de una ciudad de la que se conceptuaban dueños. Por otra parte el denodado Palafox participaba de sus sentimientos, y por lo tanto era imposible sorprender una ciudad cuyo sacrificio habían resuelto aquellos á quienes no pertenecía (*). Así es, que desde el momento en que el general se presentó ante sus muros con su corta division la vió llena hasta los tejados de una inmensa poblacion de furiosos, y oyó partir de todas

(*) Es mucho discurrir este de Mr. Thiers. La deducción lógica que se desprende es que la defensa de Zaragoza se debió á gente allegadiza, y de ningún modo á sus leales y valerosos habitantes, pues en este caso hubieran mirado por su hacienda. Sin embargo, los zaragozanos demostraron lo contrario de un modo tan patente, que á nadie se le ha ocurrido poner en duda les pertenece la gloria de su defensa. Solo Mr. Thiers ha tenido la triste iniciativa de decir lo contrario.

partes una increíble granizada de balas. Fuele preciso detenerse, porque su principal fuerza consistia en caballeria, y solo tenia seis cañones de á 4. En su consecuencia acampó sobre las alturas á la izquierda de la ciudad, cerca del Ebro, y remitió al cuartel general de Bayona la noticia del resultado de sus operaciones, reclamando el envio de fuerzas mas considerables de infanteria y de artilleria, para poder derribar las fortificaciones que tenia á la vista, y que no consistian solamente en el muro que circundaba á Zaragoza, sino tambien en multitud de vastos edificios que era menester conquistar uno despues de otro.

Operaciones del general Duhesme en Cataluña.

Aunque las dificultades que presentaba la situacion en Cataluña eran de otra naturaleza, su gravedad era mayor si cabe. En vez de hallarlo todo llano y fácil en los campos y las dificultades en la capital, sucedia justamente lo contrario; porque Barcelona se hallaba en poder de los franceses, y el campo presentaba un pais montañoso erizado de fortalezas y de grandes poblaciones insurreccionadas. El general Duhesme con unos 6,000 franceses y 6,000 italianos se hallaba como bloqueado en Barcelona desde la insurreccion general en los últimos dias de Mayo. Gerona, Lérida, Manresa, Tarragona y casi todas las principales ciudades estaban en completa insurreccion, y los habitantes de la montaña llegaban hasta ponerse debajo de los muros de la capital para hacer fuego sobre los centinelas franceses. Sin embargo, habiendo recibido el general Duhesme en 3 de Junio la orden de enviar la division Chabran por el camino de Valencia, á fin de que diese la mano al mariscal Moncey, la puso en marcha el 4, designándole el camino de Lérida, á fin de que á su paso pudiese observar lo que acontecia en Aragon. El general Chabran al frente de una buena division francesa no encontró grandes obstáculos en su marcha por la carretera de la cual no se separó, trató bien á los habitantes, obtuvo viveres que no se podian negar á la fuerza de su division, y llegó á Tarragona casi sin disparar un tiro. Su llegada no podia ser mas apropósito para prevenir la insurreccion, porque el re-

gimiento suizo de Wimpfen, que la ocupaba, estaba aun vacilante. El general Chabran pacificó á Tarragona, exigió de los oficiales suizos su palabra de honor de que permanecerian fieles á la Francia, que consentia en tomarlos á su servicio, y volvió á ponerlo todo en orden al menos por el momento en aquella importante plaza.

Pero justamente no aguardaban los insurgentes para abrumar á los franceses mas que la salida de Barcelona de aquel general y la division de las fuerzas enemigas. Reputábase como foco de la insurreccion el famoso monasterio de Monserrate que está situado en medio de riscos en el circulo montañoso que rodea á Barcelona; y entre los muchos obstáculos que habia que vencer para llegar á aquel no era el menor el rio Llobregat que corta el espesado circulo antes de desembocar en el mar. Los insurgentes pretendian hacerse dueños de la corriente de este rio, y fortificarse en ella, encerrar así al general Duhesme en la capital y cortarlo de Tarragona; porque el Llobregat corre al mediodia de Barcelona entre esta ciudad y Tarragona. El general Duhesme queriendo registrar el Monserrate é impedir que los insurgentes tomasen posicion entre él y el general Chabran, hizo salir al general

Schwartz á la cabeza de una columna de infanteria y de caballeria, ordenándole se dirigiese al Llobregat, pasase este rio, y fuese por el Bruch á presentarse en Monserrate. Partió este oficial el 5 de Junio, y en un principio no halló mas que algunos insurgentes que le cedieron el terreno sin disputarlo. Pasó el Llobregat, y atravesando con la misma facilidad por Molins del Rey, Martorell y Esparraguera, llegó hasta el Bruch. Ya en este sitio, quiso dirigirse al Monserrate, pero no bien lo intentó cuando oyó tocar á rebato en todos los pueblos, se vió asaltado por una nube de tiradores, supo que por aquellas cercanias todas las poblaciones se fortificaban, se destruian los puentes, y ponian los caminos impracticables, y temiendo ser envuelto tomó el partido de volverse atras. Para ello tuvo que vencer todo género de dificultades, particularmente en la villa de Es-

Combates del general Schwartz en las cercanias del Llobregat.

parraguera, que no ofrecia á la vista mas que una calle larga obstruida con todo linage de obstáculos, y en la que á cada paso tuvo que sostener los mas encarnizados combates. Los hombres hacian fuego desde las ventanas; y las mugeres y los muchachos arrojaban desde los tejados piedras y aceite hirviendo sobre la cabeza de los soldados franceses. Finalmente, al pasar estos un puente que habia sido preparado de modo que se hundiese al menor peso, perdieron un cañon que cayó al rio junto con el mismo puente. El general Schwartz, despues de haber tenido muchos muertos y heridos regresó á Barcelona, donde entró el 7 de Junio extenuado de fatiga. Era evidente que aquellos campesinos fanáticos, sin fuerzas en campo raso, serian temibles al abrigo de las casas, de las calles y de los puentes obstruidos, de los peñascos, de las malezas, y finalmente detras de cualquiera obstáculo donde pudieran cubrirse para combatir.

La retirada del general Schwartz entalentonó á los insurgentes, tanto que el 8 y el 9 de Junio tuvieron la audacia de venir á establecerse en el Llobregat ocupando los pueblos de S. Boy, S. Felice y Molins del Rey. Su plan era siempre envolver al general Duhesme, é interceptar las comunicaciones entre él y el general Chabran; pero conociendo Duhesme, cuánto le interesaba evitar

Salida brillante y
afortunada contra los
insurgentes apostados
en el Llobregat.

que se cumpliese aquel designio, salió de Barcelona el 10 de Junio con tres columnas para arrojar á los insurgentes de su posicion. Al apuntar el dia llegaron los franceses al Llobregat, y atravesándolo con el agua á la cintura, corrieron en seguida sobre los pueblos ocupados por el enemigo, se apoderaron de ellos á la bayoneta, hicieron prisioneros á muchos insurgentes, matando tambien un considerable número, y como para escarmiento entregaron á las llamas el pueblo de S. Boy. Regresaron triunfantes aquella misma tarde á Barcelona, conduciendo consigo la artilleria del enemigo, con no poco asombro del pueblo que habia esperado no volverlos á ver. Este hecho de armas impuso algo á la tumultuosa poblacion de aquella gran ciudad, é hizo que las clases acomoda-

das permaneciesen en su indecision, pues aqui como en todas partes, se hallaban sus ánimos divididos entre su orgullo nacional profundamente herido, y el temor de luchar contra la Francia bajo la dominacion de una multitud desenfrenada. Sin embargo, inquieto el general Duhesme por la suerte del general Chabran que estaba lejos de él en Tarragona, mandó decir á Bayona que la marcha prescrita á aquel general para dar la mano al general Moncey bajo los muros de Valencia, ofrecia los mas grandes peligros, tanto para la misma division Chabran cuanto para las tropas que habian quedado en Barcelona; y que por lo tanto pedia permiso para llamarlo de nuevo á su lado.

Tales era los acontecimientos ocurridos en el norte de España á consecuencia de las órdenes enviadas del mismo

Movimientos de los
diferentes cuerpos
del ejército frances
en el mediodia de
España.

Bayona á las tropas que se hallaban entre los Pirineos y Madrid: las que por conducto del estado mayor de Madrid se habian transmitido á las tropas que debian operar en el Mediodia se ejecutaron con la misma puntualidad. Murat continuaba siempre enfermo, y no estaba en estado de ocuparse de nada; pero mientras llegaba el general Savary, el general Belliard transmitió al mariscal Moncey y al general Dupont las instrucciones del Emperador. El mariscal Moncey con su primera division que mandaba el general Musnier, partió de Madrid para dirigirse por Cuenca sobre Valencia. El general Dupont partió de Toledo con su primera division, que mandaba el general Barbou para dirigirse á Sierra-Morena atravesando la Mancha. Quedaban, pues, en Madrid, ademas de las dos divisiones del mariscal Moncey, la guardia imperial y los coraceros. La division Vedel, segunda de Dupont, ocupó en Toledo la posicion que habia dejado la division Barbou. La division Freire, tercera de Dupont, que habia vuelto de Segovia al Escorial tomó en Aranjuez la posicion que habia dejado la de Vedel. Quedaba, pues, en la capital y sus cercanias una fuerza de cerca de 30,000 hombres de infanteria y de caballeria, suficiente á las atenciones del momento; y de la cual solamente se destacó una columna de unos 3,000

hombres que se pensó dirigir por la provincia de Guadalajara sobre Zaragoza, y que no pasó de aquella ciudad.

El 4 de Junio se puso en marcha el mariscal Moncey con un cuerpo de 8,400

hombres, entre ellos 800 húsares, y 16 cañones. Debía seguirle otra columna de 1,500 hombres de buena infantería española, y 500 caballos de la misma nación, que hubiera aumentado el cuerpo de aquel á 10,000 hombres, y á 15 ó 16,000 bajo los muros de Valencia suponiendo su reunion con el general Chabran. Desgraciadamente era dudoso que se verificase dicha reunion, y además, en la noche anterior á la partida de la division francesa, se desertaron las dos terceras partes de las tropas españolas, quedando tan reducido este cuerpo auxiliar que no valia la pena de ponerlo en marcha. El mariscal Moncey emprendió, pues, su expedicion con 8,400 hombres de tropas francesas, bisonas, es cierto, pero ardientes y bien disciplinadas. El primer dia durmió en Pinto, el segundo en Aranjuez, el tercero en Santa Cruz, y el cuarto en Tarancon, recorriendo cada dia una corta distancia para no fatigar á sus soldados, y acostumarlos así al calor como á las marchas. El 7 llegó el mariscal Moncey á Tarancon, donde descansó todo el dia 8; y tratando bien á los habitantes, como trataba á sus soldados, obtuvo por todas partes viveres y la mejor acogida. Conociante los españoles desde la guerra de 1793, y desde entonces habia conservado entre ellos cierta opinion de humanidad que le servia de mucho. Débese tambien observar que no habiendo dado ninguna ciudad de importancia de estas provincias el impulso patriótico, reynaba bastante tranquilidad, y todos permanecian pacíficos. Así, pues, el mariscal Moncey no halló dificultad que vencer ora en su marcha, ora en el abastecimiento de sus tropas, y siguiendo aquella fue el 9 á dormir á Carrascosa, el 10 á Villar del Horno y el 11 á Cuenca.

El mariscal Moncey se detiene en Cuenca á fin de dar tiempo á que el general Chabran se acerque á Valencia.

Llegado á esta ciudad quiso detenerse en ella á fin de adquirir noticias de Valencia y del general Chabran, con

quien contaba para llevar á cabo su misión; pero ninguna noticia pasaba por las montañas que por la izquierda lo separaban de la baja Cataluña, y de Valencia por la derecha. Por lo que hace á este lado nadie podia pasar por el desfiladero de Requena; de suerte que solo se sabia que la insurreccion de Valencia era no menos violenta que perseverante; que se habian cometido horribles asesinatos, y que solo por medio de la fuerza podria hacerse entrar en razon á la poblacion sublevada. El mariscal Moncey que sabia que el general Chabran habia llegado á Tarragona, y que calculaba, que para pasar á Tortosa y á Castellon de la Plana siguiendo la costa, necesitaria este general invertir hasta el 25 de Junio, le ordenó que apresurase su marcha, y él tomó sus disposiciones á fin de no desembocar en la llanura de Valencia hasta la citada fecha. Al efecto, tomó el partido de permanecer en Cuenca hasta el 18, de partir en seguida para Requena, y no forzar los desfiladeros de las montañas de Valencia hasta el momento oportuno de obrar de concierto con el general Chabran. En los seis dias que iba á estar en Cuenca, se proponia hacer que descansasen sus tropas, proveerse de medios de transporte, y adquirir algunos conocimientos relativos al incómodo y poco frecuentado camino que iba á recorrer. Esta manera metódica de maniobrar podia seguramente tener sus ventajas, pero tambien consecuencias funestas; porque daba á la insurreccion tiempo para organizarse y fortificarse en Valencia.

Mientras tanto, el general Dupont seguia su marcha sobre Andalucia, caminando por cierto con alguna mas rapidez. Habia partido de Toledo á fines de Mayo, y en el camino se le habian incorporado los dragones del general Pryvé, en reemplazo de los coraceros de su cuerpo, los marinos de la guardia imperial, y los dos regimientos suizos de Preux y de Reding. La division Barbou podia valuarse en 6,000 hombres; los marinos de la guardia en 500 á 600 excelentes para toda clase de servicio así marítimo como terrestre; la caballeria compuesta de cazadores y dragones en 2,600; la artilleria é ingenie-

Marcha del general Dupont sobre Córdoba.

ros en 700 ú 800; los suizos en 2,400: total, 12 á 13,000 hombres presentes en las filas (*). El general Dupont atravesó la Mancha sin dificultad, hallando esta provincia, ordinariamente desierta, mas desierta aun que de costumbre, notando en todas las aldeas y lugares los signos de un odio violento pero contenido, y viéndose obligado á marchar con precauciones infinitas á fin de no dejar atras ningun rezagado. Pasó sin hallar resistencia los temibles desfiladeros de Sierra-Morena, y llegó el 3 de Junio á Baylen, lugar de siniestra memoria (**), sin que pudiese entonces

Estado de las cosas en la Mancha y en Andalucía al llegar a estas provincias el general Dupont.

preveer seria para él teatro de la desgracia mas terrible. Allí supo la insurreccion de Sevilla y del mediodia de España, el levantamiento de todas las poblaciones, y el haberse unido la tropa de linea á los insurgentes. Sin embargo, dudábase aun de la conducta que observaria el general Castaños, comandante del campo de S. Roque, y habia esperanzas de conservarlo á la causa de la nueva dinastia, porque en varias conferencias recientes que habia tenido con oficiales franceses, se habia mostrado bastante indeciso, y hasta habia desaprobado la insurreccion. Lo que si era cierto es que los tres regimientos suizos de Tarragona, de Cartagena y de Málaga, que se creia estaban reunidos

en Granada, y prontos á incorporarse al ejército francés en el camino de Sevilla, acababan de ser envueltos por la insurreccion y arrastrados por ella; lo cual podia ser peligroso para la fidelidad de los dos regimientos suizos que Dupont tenia consigo, y cuya adhesion dependia solamente de la victoria. El levantamiento de Badajoz y de la Estremadura ofrecia pocas probabilidades de reunir la division Kellermann, que de Lisboa habia sido enviada á Elvas. Semejantes consideraciones, aunque no las mas apropiadas á infundir confianza, no eran bastantes á hacer retroceder al general Dupont, porque despues de haber encontrado tantas veces á los ejércitos austriacos, prusianos y rusos, y haberlos vencido siempre, no obstante la desproporcion numérica, no hacia el menor caso de las reuniones de paisanos que tenia al frente. Empero á la vez que marchaba atrevidamente contra ellos creyó de su deber advertir al estado mayor general de Madrid del estado y brios de la insurreccion, y pedir se le incorporase todo su cuerpo de ejército, á fin de poder dominar la Andalucía, en la cual, segun él, solo tendria que dar un paseo de conquista.

Habiendo caido sobre Baylen por los Llega Dupont á Bay-desfiladeros de Sierra-Morena, y hallándose en la llanura del Guadalquivir, volvió á la derecha y resolvió seguir el curso del rio, para trasladarse á Córdoba y dar un recio golpe á la vanguardia de la insurreccion. Llegado el 4 de Junio á Andujar supo nuevos pormenores sobre los acontecimientos de Andalucía, y persistió en la resolucion de marchar rápidamente sobre los insurgentes, como tambien en la de reclamar la pronta reunion de las tres divisiones que componian su cuerpo de ejército.

En Andujar supo con mas precision las dificultades que debian presentarse en el camino de Córdoba. Agustin de Echavarri, que como hemos dicho, estaba antes destinado á purgar la Sierra-Morena de los bandidos que la infestaban, se habia puesto al frente de estos mismos bandidos, de los labriegos del territorio y

(*) Estos números están tomados de los estados mas auténticos, y no los he adoptado sino despues de numerosas comprobaciones. Importa hacer constar su exactitud, porque en el proceso que se instruyó al general Dupont, éste manifestó tener á sus órdenes menos fuerzas que las que dan de sí estos números, al paso que en la acusacion formulada contra él, se supusieron muchas mas. La verdad rigorosa es como la presento despues de haber confrontado los estados suministrados por el general Dupont, los que provenian del ministerio de la guerra, y finalmente, los particulares de Napoleon. (N. del A.)

(**) Razon tiene Mr. Thiers en calificar de siniestra la memoria de Baylen. Siniestro fue en efecto Baylen á los ejércitos franceses, pues aquí aprendieron á conocer que no así como se quiera se humillaba la altivez castellana, ni se le usurpaba á los españoles su independencia.

(N. del T.)

Los insurgentes de Córdoba se reunen en el puente de Alcolea.

del pueblo de Córdoba, y del de otras ciudades inmediatas: tenia ademas dos ó tres batallones de milicias provinciales, y alguna caballeria, formando el todo una fuerza de 20.000 hombres, de los cuales 15.000 lo menos componian bandas indisciplinadas. Dábase á este conjunto el nombre de ejército de Córdoba, el cual se hallaba á la sazón acampado á orillas del Guadalquivir en el puente de Alcolea. Despreciando altamente el general Dupont á tales adversarios, se apresuró á ir derecho á ellos, y tomar el puente, que no podia tener punto de comparacion con el de Halle, conquistado por él con 8.000 franceses contra 20.000 prusianos que lo defendian. Continuó, pues, bajando por el Guadalquivir para aproximarse á Alcolea y á Córdoba, llegando el 5 á Aldea del Rio, el 6 al Carpio, y el 7 al despuntar el día frente del mismo puente de Alcolea.

Aspecto que presentan el valle del Guadalquivir y la carretera de Andalucía.

No habia sido mal escogida la posicion que habian tomado los insurgentes para cubrir á Córdoba.

La carretera de Andalucía que sigue casi siempre por el fondo del valle del Guadalquivir hasta Córdoba, está tan pronto á la derecha como á la izquierda del rio, y recorriendo con él las faldas de los mas bellos y risueños ribazos de la tierra, cubierta por todos lados de olivos, de naranjos, de pinos magníficos y de algunas palmeras. Por encima de estos ribazos se divisa á la derecha y bastante próximas las sombrías cimas de Sierra-Morena, y á la izquierda, muy lejos, las vaporosas y azuladas de las montañas de Granada. La carretera que está en un principio á la derecha del Guadalquivir pasa á la izquierda por Andujar; volviendo á la derecha por el puente de Alcolea para seguir á Córdoba, cuya ciudad se halla en efecto situada á este lado, á las mismas orillas del rio que domina con sus moriscas torres. Aunque por esta parte el

Medios de defensa reunidos por los españoles en el puente de Alcolea.

Guadalquivir es vadeable por varios puntos particularmente en verano, no deja de ser un

obstáculo de algun valor á causa de sus escarpadas orillas, de suerte que la posesion del puente de Alcolea tenia cierta

importancia, pues presentaba un paso franco á la artilleria. Este puente es largo y estrecho, y termina en el mismo pueblo de su nombre, cuya entrada habian cerrado los españoles con una obra de campaña que consistia en un espaldon de tierra y un foso profundo. Habianlo ademas guarnecido de tropas y de artilleria, y tenido ademas la precaucion de situar delante, tanto á derecha como á izquierda, una nube de tiradores emboscados en los olivares. Por complemento habian obstruido el puente, llenado el pueblo de Alcolea de paisanos hábiles tiradores, colocado mas allá una bateria de doce cañones en un montecillo que dominaba las dos orillas, y situado mas lejos aun en una vasta meseta toda la fuerza restante. Para inquietar á los acometedores les habian preparado una diversion, haciendo que pasase el Guadalquivir por mas abajo de Alcolea una columna de 3 á 4.000 hombres, la cual subiendo por la orilla izquierda que ocupaban los franceses debia aparentar iba á acometerlos por el flanco, cuando estos atacasen de frente el puente de Alcolea.

Necesitábase, pues, ahuyentar la nube de tiradores apostados en los olivares, acometer el atrincheramiento, apoderarse de el, pasar el puente, tomar á Alcolea, arrojar al mismo tiempo al Guadalquivir el cuerpo que lo habia pasado, y caer en seguida sobre Córdoba que se halla á la distancia de dos leguas. Tiempo habia para ello, porque los franceses habian dado vista al enemigo á las cinco de la mañana de un hermoso día del mes de Junio. El

Disposiciones de ataque del general Dupont.

general Dupont formó en primera linea la brigada Pan-netier, que la componian dos batallones de la guardia de Paris, y dos de las legiones de reserva; distribuyó á derecha é izquierda algunos tiradores; colocó en segunda linea la brigada Chabert, en tercera los suizos, y formó á su izquierda toda su caballeria á las órdenes del general Fresia para que contuviese el cuerpo que subia por el Guadalquivir. Habia tenido la precaucion de enviar al intrépido capitán Baste con una compania de marineros de la guardia, para que se deslizasen debajo del puente á fin de examinar si estaba minado. Por último,

ordenó que el ataque fuese instantáneo y brusco para no perder gente obrando con tibieza.

Habiendo la ar-
Ataque y toma del tilleria francesa y
puente del Alcolea. Los tiradores empe-
zando el fuego á la
señal dada, los batallones de la guardia
de Paris mandados por el general Pan-
netier y el coronel Esteve avanzaron
sobre el reducto. Los granaderos se ar-
rojaron osadamente en el foso, no obs-
tante un vivo fuego de fusileria, y su-
bidos unos sobre los hombros de los
otros, penetraron en la fortificacion por
las troneras, mientras el capitán Baste,
concluido ya su reconocimiento lo veri-
ficaba por el costado. Tomado así el re-
ducto corrieron los granaderos al puen-
te, lo pasaron á bayoneta calada, des-
pues de perder algunos hombres, y á
su capitán, oficial esforzado que los
habia conducido valientemente al asal-
to, y llegaron al pueblo de Alcolea,
que aunque defendido por una nube de
insurgentes, lo atacaron unidos á la ter-
cera legion que los seguia. Aquí per-
dieron mas gente que en el ataque del
puente, pero tambien mataron muchos
mas insurgentes, gran número de los
cuales fueron cojidos y pasados á cu-
chillo en las casas del pueblo, que en
breve quedó en poder de los franceses.
Mientras tanto en la otra villa del Gua-
dalquivir el general Fresia habia con-
tenido el cuerpo español encargado de
hacer una diversion, el cual se habia
replegado prontamente por las vigorosa
cargas de los dragones, y vuelto á
pasar el Guadalquivir en desórden.

Esta brillante accion no costó á los
franceses mas que 140 hombres muer-
tos ó heridos: los insurgentes perdie-
ron dos ó tres veces mas en el inte-
rior del pueblo de Alcolea.

Una vez tomado el puente se nece-
sitaban emplear algunos instantes para
cegar el foso del reducto, y pasar la
artilleria y caballeria del ejército, cuya
operacion se practicó al punto, con-
fando despues la guarda del puente al
batallon de marinos de la guardia. El
grueso de los españoles se habia reple-
gado sobre el camino de Córdoba en la
cumbre de una loma que por un lado
terminaba en el Guadalquivir y por el
otro se enlazaba con Sierra-Morena. El
ejército frances se hallaba al pie de

esta loma formado por batallones en co-
lumna cerrada, teniendo en los inter-
valos la caballeria y la artilleria. Des-
pues de haberle dejado tomar aliento
el general Dupont lo llevó adelante; y
á la sola vista de estas tropas que mar-
chaban contra el enemigo como en una
parada, huyeron los españoles en de-
sórden, dejando desembarazado el ca-
mino de Córdoba. Hiciéronles los fran-
ceses algunos prisioneros, y se apodera-
ron de una parte de su artilleria.

Continuando el ejército su marcha
no obstante el ar-
diente calor que ha-
cia, á las dos de la tarde divisó Cór-
doba con sus torres y la hermosa mez-
quita, hoy catedral, que la domina. El
general Dupont no queria dar á los in-
surgentes tiempo para que se repusie-
sen, y ocupasen á Córdoba de modo que
hiciesen difícil su conquista á un ejér-
cito que no tenia mas artilleria que la
de campaña. En su consecuencia, resol-
vió apoderarse al

Llegada del ejército
francés al frente de
Córdoba.

Intimacion que que-
da sin respuesta.

punto de ella, in-
timándola, no obs-
tante, antes la ren-
dicion á fin de evitarle una toma por
asalto. Al efecto quiso valerse del cor-
regidor, pero este magistrado se habia
ocultado teniendo á los españoles tan-
to como á los franceses. Los insurgen-
tes se negaron á escuchar á un ecle-
siástico que se les envió, é hicieron
fuego sobre todos los oficiales franceses
que se aproximaron para parlamentar.
La fuerza era, pues, el único medio de
introducirse en Cór-
doba; y á cañona-
zos derribaron los
franceses las puer-
tas entrando en la ciudad formados en
columna. Aquí tuvieron que tomar va-
rias barricadas, y despues atacar una
á una muchas de las casas donde los ban-
didos de Sierra-Morena se habian hecho
fuertes (*). Encarnizose el combate, y

Las puertas de Cór-
doba son derribadas
á cañonazos.

(*) Todo esto que dice aquí Mr. Thiers
es sin duda con el objeto de atenuar hasta
cierto punto la infame conducta de los
franceses en Córdoba. Que esta ciudad no
ofreció resistencia es cosa sabida, pues si
bien cerró sus puertas fue mas bien con la
idea de obtener una capitulacion que con
la de resistirle. Por separado no deja de ser

Combate de casa en casa, y desorden que resulta de esto.

exasperados con esta resistencia los soldados franceses, penetraron en las casas, mataron á los bandidos que las ocupaban, y tiraron por las ventanas gran número de ellos. Mientras unos sostenian esta lucha, los otros habian perseguido en columna al grueso de los insurgentes que huia por el puente de Córdoba camino de Sevilla. Pero en bre-

ve el combate degeneró en un verdadero pillage, y fue saqueada esta ciudad, una de las mas antiguas é importantes de España. Después de haber conquistado los soldados cierto número de casas al precio de su sangre, y dado muerte á los insurgentes que las defendian, no tuvieron grande escrúpulo en establecerse en ella, y usar de todos los derechos de la guerra. Hallando á los insurgentes que mataban cargados de botin, se entregaron á su turno al pillage, pero mas bien para comer y beber que para llenar sus morrales. El calor era sofocante, y querian beber antes que nada; para lo cual bajando á las bodegas que estaban llenas de los mejores vinos de España, rompieron los toneles con sus fusiles, y aun se ahogaron algunos en el vino derramado. Otros enteramente ebrios, y sin respetar ya nada, mancillaron el carácter del ejército, arrojándose sobre las mugeres, y haciéndolas sufrir toda clase de ultrajes. Los oficiales siempre dignos de ellos mismos hicieron esfuerzos inauditos para poner fin á aquellas horribles escenas, y mas de uno se vió obligado á sacar la espada contra sus propios soldados. Las tropas que habian perseguido á los fugitivos mas allá del puente de Córdoba quisieron á su vez entrar en la ciudad para comer y beber, porque desde la vispera no habian recibido racion alguna, y ellas aumentaron la desolacion. Los paisanos se habian entregado tambien por su parte al saqueo, y la desgraciada ciudad de Cór-

doba era á un tiempo presa de los bandidos españoles y de los soldados franceses exasperados y hambrientos (*). Doloroso fue este espectáculo, y tuvo consecuencias terribles por la conmocion que mas tarde produjo en España y en Europa. El general Dupont mandó tocar á generala para atraer á los soldados á sus filas, pero estos no la oyeron ó se negaron á obedecer; y de todo el ejército solo se conservaron en orden la caballeria y la artilleria que habian quedado fuera de la ciudad, y adheridos á sus filas la una por sus caballos, la otra por sus cañones. Si en aquel momento se hubiese presentado un cuerpo enemigo hubiera hallado dispersada á toda la infanteria, y á los soldados hartos de vino y sumidos en el sueño y en la crápula. Esta misma fatiga, esta odiosa embriaguez fueron las que pusieron término al desórden; porque no pudiendo ya los franceses tenerse en pie, se tiraron al suelo enmedio de los muertos y heridos y al lado de los españoles que habian aprehendido ó matado.

Al dia siguiente y á la primera llamada, aquellos mismos hombres, dociles ya y humanos, como de ordinario, se presentaron en las filas. Restableciouse inmediatamente el orden, y los infelices habitantes de Córdoba salieron de la desolacion en que habian estado sumidos durante algunas horas. A excepcion del palacio episcopal que habia sido tomado por asalto, y en el que se hallaba el estado mayor de los revoltosos, los lugares sagrados se habian librado en general de la devastacion, aunque se reputase á los conventos como los principales focos de la insurrec-

Restablecimiento del orden en Córdoba.

(*) Aquí tenemos otra vez á los bandidos españoles no ya en las casas resistiéndose, ni muertos, ni fugitivos, sino saqueando á Córdoba en amor y compañía de los soldados franceses. ¿Qué candidez la de Mr. Thiers! ¿Quién puede creer que una vez los franceses dentro de Córdoba y saqueandola, hubiese un español siquiera que se atreviese á hacer otro tanto? Desengañese Mr. Thiers; por mas que haga no hay disculpa para los soldados de su héroe.

chistoso lo de los bandidos de Sierra-Morena, que á juzgar por la importancia que les da Mr. Thiers su número debia de ser tan considerable como las insacititudes que comete el autor en el curso de esta historia.

(N. del T.)

(N. del T.)

cion (*). Sacáronse á los soldados de las casas particulares, los acuartelaron en edificios públicos, se les distribuyó algun dinero á fin de quitar todo pretexto á la indisciplina, y cada cosa volvió á su estado. Registráronse los morrales de los soldados, y el dinero que se halló en ellos se depositó en la caja de cada regimiento. Habianse apoderado de varios depósitos de metálico, perteneciente unos á los revoltosos y procedentes de donativos voluntarios hechos por los particulares y el clero á la insurreccion, y otros al tesoro público, entregándose el total de ambos en la caja general del ejército para satisfacer las pagas atrasadas (**). Tranquilizados algun tanto los habitantes volvieron poco á poco á sus casas, y aun formulado el deseo de conservar en la ciudad al ejército francés para no exponerse á que se diesen nuevos combates en sus calles y habitaciones. Por entonces ocurrió un hecho singular que podia dar idea de los servicios que podian esperarse de los suizos: 200 ó 300 de los que servian con Agustin de Echavarri se pasaron á los franceses despues de la toma de Córdoba, y al mismo tiempo un número casi igual de soldados de los dos regimientos de Prenx y de Reding que servian con los franceses se pasaron á los españoles. Era, pues, evidente que luchando estos soldados estrangeros entre el gusto de servir á la Francia, y su antigua adhesión á España vacilarian

entre ambos partidos para quedarse en definitiva del lado de la victoria. Por lo tanto, no debia contarse con ellos en caso de reveses, apesar de la conocida y justamente apreciada fidelidad de los soldados de su nacion.

El terrible golpe que los franceses habian descargado sobre Córdoba, habia á la vez llenado de terror y exasperado á los españoles: pero dominando el odio al terror, en breve formaron en toda la Andalucia el proyecto de reunirse en masa para anadar al general Dupont, y vengar en él el saqueo de Córdoba que pintaban con los mas negros colores. Hasta en las poblaciones mas insignificantes se ponderaba el asesinato de las mugeres, de los niños, de los ancianos; la violacion de las virgenes y la profanacion de los sitios sagrados; aserciones horriblemente mentirosas (***) porque si por un momento habia sido la confusion bastante grande, el pillage no habia sido de consideracion é insignificante la matanza, á excepcion de algunos insurgentes cogidos con las armas en la mano. Sin embargo, en toda Andalucia resonó un grito de indignacion contra los franceses, ya tan detestados que no habia necesidad de aumentar con falsas relaciones el odio que inspiraban. Juraron matarlos hasta el último, y lo cumplieron en cuanto estuvo de su parte.

No bien los franceses habian pasado Sierra-Morena sin dejar guarniciones á

(*) Contra esta asercion del historiador francés, puede citarse que quedaron destruidos los conventos del Carmen, de S. Juan de Dios y de Terceros; que la iglesia de Fuensanta se vió convertida en un infame lupanar, y que con igual respeto trataron los franceses otros sitios no menos sagrados, debiéndose, sin duda, á la embriaguez y cansancio de los soldados, como dice el mismo Mr. Thiers, el que no continuasen por mas tiempo su obra de barbarie. (N. del T.)

(**) La sola distraccion que se hizo de estos fondos, si es que tal nombre debe dársele, fue el conceder á los generales y oficiales superiores una gratificacion, de que se hizo mérito en las cuentas del ejército, y de la cual tenian una indispensable necesidad. Esta gratificacion varió entre 3 á 4000 francos por persona; cuyo hecho resulta de una informacion no menos rigurosa que detallada.

(N. del A.)

(***) No tanto como el calificarlas asi por el autor de esta historia, cuyo claro criterio no debia dejarse engañar tan facilmente por los gritos de la pasion y de la parcialidad. ¿Aserciones mentirosas!.... Y se atreve á decirlo cuando mas arriba pinta el estado vergonzoso de los franceses en Córdoba, y dice que los soldados ébrios no respetaron nada y mancillaron el carácter del ejército arrojándose sobre las mugeres y haciéndolas sufrir toda clase de ultrages. ¿Cómo amalgama Mr. Thiers aserciones tan contrarias? Respecto á si el pillage fue ó no de consideracion, baste decir que al deseo de conservar las riquezas mal adquiridas en el saqueo de esta ciudad, se atribuyó en gran parte la pérdida posterior del ejército de Dupont.

(N. del T.)

Matanza de franceses en todos los caminos que recorre el ejército.

suretaguardia á causa de su corto número, cuando las nubes de insurgentes ahuyentados de Córdoba,

se habian estendido sobre su linea de comunicacion, ocupando los desfiladeros, invadiendo los pueblos de la carretera y matando á todos los franceses que hallaban viajando, ó enfermos ó heridos. De esta suerte fue asesinado el general René con circunstancias atroces. Los insurrectos de Jaen aprovechando la partida del ejército francés penetraron en Andujar y dieron muerte á todos los franceses que habia en el hospital: del mismo modo hubiera sido asesinada la esposa del general Chabert, á no haber mediado la intervencion de un eclesiástico. En la villa de Montoro, situada entre Andujar y Córdoba tuvo lugar un acontecimiento digno de caníbales. Habia quedado en ella un destacamento de 200 hombres para guardar una panaderia que fabricaba el pan para el ejército interin entraba este en Córdoba. La vispera del dia en que debia verificarse esta entrada, y por consecuencia antes de los supuestos destrozos que habia causado en la ciudad, los habitantes de las cercanias, venidos los unos de Sierra-Morena, los otros de los pueblos vecinos, se arrojaron de improviso y en número considerable sobre el destacamento francés, y degollaron á todos los que lo componian, con un refinamiento de crueldad inaudita. Algunos de los soldados fueron crucificados en árboles; otros fueron colgados, y se encendieron hogueras debajo de sus pies; estos fueron enterrados medio vivos, y no faltó alguno que fue aserrado. La mas brutal é infame barbarie no escusó ningun sufrimiento á aquellos desgraciados, victimas de la guerra. Cinco ó seis soldados que por milagro se escaparon de la matanza, fueron á llevar al ejército esta noticia, que por cierto no lo dispuso á la clemencia. De esta suerte, adquiria la guerra cierto carácter de ferocidad, sin que por eso cambiase el corazon de los soldados, quienes una vez pasado el calor del combate se volvian clementes y humanos, como lo eran por naturaleza, y como lo han sido en toda la Europa, recorrida por ellos como vencedores pero nunca como bárbaros.

TOMO V.

Establecido el general Dupont en Córdoba se aprovechaba de sus recursos para rehacer su ejército y repasar su material; pero no contando mas que con 12.000 hom-

bres, entre ellos mas de 2.000 suizos en quienes no tenia confianza, no estaba en estado de internarse mas en Andalucía antes de que se le incorporasen las divisiones de Vedel y Frere, que se habian quedado, la una en Toledo, la otra en el Escorial. Habialas reclamado con instancia, y con este refuerzo de 10 á 11.000 hombres de infanteria, que hubiera aumentado su cuerpo hasta 22.000 lo menos, confiaba atravesar á Andalucía como vencedor, extinguir la ardiente hoguera de Sevilla, atraer al servicio del Rey José al general Castaños y las tropas regulares, pacificar el mediodia de España, salvar la escuadra francesa del almirante Rosily, y de esta suerte hacer fracasar todos los proyectos de los ingleses sobre Cádiz. Aguardaba pues con impaciencia los refuerzos pedidos, no dudando de su próxima llegada, por los despachos apremiantes que habia escrito á Madrid. Faltaba, sin embargo, saber si estos despachos llegarían á su destino, toda vez que los antiguos bandidos de Sierra-Morena se habian convertido en sus guardianes, y degollaban á los correos sin dejar pasar ni siquiera uno.

Pero mientras el general Dupont, que habia entrado en Córdoba el 7 de Junio, aguardaba los refuerzos pedidos, la sublevacion de

El general Dupont se establece en Córdoba mientras le llegan nuevos refuerzos.

La insurreccion se aprovecha para organizarse del tiempo que transcurre sin que Dupont reciba refuerzos.

Andalucía tomaba mayor fuerza. Las tropas de linea en número de 12 á 15.000 hombres se concentraban en torno de Sevilla. Los alistamientos voluntarios, aunque no tan numerosos, como se habia creído, se organizaban, sin embargo, y los reclutas empezaban á disciplinarse, incorporados los unos en las filas del ejército para aumentarlo, formados los otros en batallones de voluntarios. Armábanlos é instruíanlos; de manera, que hasta la dilacion se mostraba favorable á la insurreccion, que preparaba sus medios de resistencia, y contraria al ejército francés, cuya si-

tuacion empeoraba por instantes; porque por separado de la falta de refuerzos, el calor siempre creciente aumentaba el número de enfermos, y afectaba la moral de los soldados de un modo notable. Al mismo tiempo la escuadra francesa corria en Cádiz los mayores riesgos.

Lo que acontece en Cádiz durante la permanencia en Córdoba del general Dupont.

bajo populacho. El nuevo capitán general D. Tomás de Morla, procuraba sostenerse, adulando á la multitud, y permitiéndole cometiese diariamente cuantos excesos bastaban á satisfacerle. Después de haber degollado al capitán general Solano, esa misma multitud se

El populacho de Cádiz pide la destrucción de la escuadra francesa.

habia puesto á pedir la destrucción de la escuadra y el asesinato de los marinos franceses; cosa que era natural deseasen, pero muy difícil de ejecutar contra cinco navios franceses y una fragata, montados por 3 á 4,000 marinos que se habian librado del desastre de Trafalgar, y disponian de 400 á 500 cañones. Antes de permitir que hubiese subido un solo hombre á su bordo, hubieran incendiado las escuadras españolas y todo el arsenal de Cádiz: debe añadirse que anclados á la entrada de la rada de Cádiz, cerca de la ciudad, y mezclados con la division española, que se estaba armando, podian destruirla, y hacer mucho daño á la ciudad con sus fuegos. Cierto es que los españoles habrian llamado á los ingleses, y los marinos franceses hubieran sucumbido bajo los fuegos cruzados de los fuertes españoles y de los navios ingleses; pero hubieran muerto cruelmente vengados de aliados ciegos y de enemigos bárbaros.

D. Tomás de Morla que sabia apreciar esta situacion mejor que el pueblo de Cádiz, no habia querido exponerse á tal extremo, y con su ordinaria astucia y sagacidad habia emprendido ciertas negociaciones, reducidas á proponer al almirante Rosily que se pudiese algo mas á cubierto, anclando en el interior de la rada, y que dejase á la division española á la entrada con el objeto de

separar las dos escuadras y prevenir toda colision entre ellas, y de esta suerte confiar á los españoles solos el cuidado de cerrar el puerto de Cádiz á los ingleses; lo que estaban resueltos á hacer, segun decian, porque á la vez que estipulaban treguas con estos, afectaban no querer poner á su disposicion los grandes establecimientos maritimos de España; y persistian, en efecto, en no admitir el socorro de 5,000 hombres de desembarco que aquellos habian ofrecido. El almirante Rosily habia aceptado estas condiciones,

pues noticioso de que el general Dupont estaba en marcha, aguardaba su llegada por instantes, y alimentaba la seguridad de verse en breve dueño del puerto y del establecimiento marítimo de Cádiz. En su consecuencia habia separado sus navios de los españoles, y tomado posicion en el interior de la rada, cuya entrada continuó ocupando la division española.

En esto transcurrieron los primeros dias de Junio que era el tiempo que el general Dupont habia empleado en apoderarse de Córdoba; pero pronto notó el almirante Rosily que las aparentes consideraciones del capitán general D. Tomás de Morla no eran mas que un lazo que le tendia para ganar tiempo, y preparar los medios de destruir la escuadra francesa en lo interior de la rada, sin que de ello pudiese resultar mucho mal para Cádiz y su grande arsenal.

Para formarse una idea de esta situacion es menester saber que la rada de Cádiz, parecida en esto á la de Venecia y á todas las de Holanda, se compone de grandes lagunas que han sido formadas por los aluviones del Guadalquivir. En medio de estas lagunas se han formado dársenas, canales, astilleros y magníficos almacenes, y se ha aprovechado un grupo de peñascos, que entra en el mar á alguna distancia, y se enlaza con la tierra por medio de un espolon para formar una inmensa rada, y cerrarla al mismo tiempo. Sobre este grupo de peñascos se halla construida la ciudad de Cádiz, dominando la rada de su nombre, cuya entrada se hace

Convenio entre el almirante Rosily, y el capitán general Morla, en virtud del cual la escuadra francesa ancla en el fondo de la rada.

Descripcion de la rada de Cádiz.

imposible á las escuadras enemigas, pues los fuegos de la ciudad se cruzan con los de la tierra baja de Matagorda que está situada frente por frente. La rada está abierta al oeste, y al este se estiende una vasta hondonada que por medio de pasos y de canales comunica con los grandes establecimientos conocidos bajo el nombre general de arsenal de la Carraca. Desde aquella entrada que guarda Cádiz, á la Carraca hay unas tres leguas de distancia. Cerca de la entrada son los fuegos muy numerosos con el fin de apartar de ella al enemigo; pero en el interior y en medio de las lagunas que han servido para abrir las dársenas, la imposibilidad de penetrar hasta allí ha dispensado de prodigar las defensas y baterías.

Al ver el almirante Rosily que por todas partes se hacen preparativos de ataque contra su division, toma algunas precauciones para su seguridad.

Al ver el almirante Rosily llevar á fuerza de brazos los cañones y morteros á todas las baterías que tienen accion sobre el centro de la rada, y equipar las lanchas cañoneras y las bombardas, no dudó del objeto de todos aquellos preparativos, y formó el proyecto de arrojarle con sus navios armados en los canales que van á la Carraca, aprovechando para ello una noche de luna llena y la marea alta. Allí podía estar al abrigo de los fuegos mas temibles, en estado de defenderse largo tiempo, y de hacer mucho daño antes de sucumbir; pero se necesitaban para esta maniobra vientos del oeste, y solamente corrian los del este; viéndose, pues obligado á suspender la egecucion de su proyecto. Por otra parte, la prevision de los oficiales españoles vino en breve á hacer imposible dicha maniobra, echando á pique algunos buques viejos en los pasos que conducian á la Carraca: asimismo anclaron una línea de lanchas cañoneras y de bombardas armadas con artillería gruesa, y haciendo otro tanto del lado de Cádiz, donde situaron otra línea de cañoneras y de bombardas, y barrenaron algunos otros buques, se halló la escuadra francesa encerrada en el centro de la rada, en una posicion de que no podía salir, espuesta á los fuegos de tierra como á los de las lanchas cañoneras, y privada de los medios de situarse en otro punto

desde donde pudiese hacer mas daño.

Concluidos todos estos preparativos, el capitán general Morla sin tomarse el trabajo de dirigir al almirante francés ninguna cla-

Asi que concluyen los españoles sus preparativos rompen el fuego contra la escuadra francesa sin previa intimacion.

se de parlamento mandó el 9 de Junio romper el fuego contra la escuadra enemiga. Veinte y una lanchas cañoneras y dos bombardas del lado de la Carraca, y veinte y cinco de las primeras y doce de las segundas del de Cádiz, rompieron el fuego sobre los navios franceses. El navio *Príncipe de Asturias*, que debía pasar al servicio de Francia, se habia aproximado á la línea de las cañoneras del lado de Cádiz para servir las de apoyo. Las baterías de tierra cubiertas de fuertes espaldones que las ponian á cubierto de los proyectiles de la escuadra agregaban á todos aquellos fuegos el de 60 cañones de grueso calibre y de 49 morteros. Bajo una granizada de balas y de bombas, los cinco navios franceses y una fragata que completaba la division se condujeron con una sangre fria y un vigor dignos de los héroes de Trafalgar. Desgraciadamente el estado de la marea no les permitia aproximarse á las baterías de tierra que hubieran destruido, y recibian los golpes sin poder devolverlos de un modo eficaz

Horrible cañoneo que continua durante dos dias.

á causa del espesor de los espaldones; pero se vengaron en las bombardas y lanchas cañoneras de las que echaron bastantes á pique. El fuego que comenzó el 9 á las tres de la tarde duró hasta las diez de la noche, repitiéndose al siguiente dia desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde con iguales circunstancias que la vispera. Al finalizar este triste combate habia recibido la escuadra francesa 2,200 bombas, de las cuales solamente ocho habian caido á bordo sin causar daños de consideracion. Los franceses habian tenido 13 hombres muertos y 46 heridos de gravedad; pero habian destruido 15 cañoneras y 6 bombardas y puesto fuera de combate á 50 españoles. Poco hubiera esto sido si se hubiese tratado de obtener un gran resultado; pero era demasiado, mil veces demasiado para un combate sin resultado posible, y que

solo podia ocasionar una inútil matanza. D. Tomás de Morla que creia haber hecho bastante para contentar á la poblacion de Cádiz, y que temia algun acto de desesperacion

Parlamento para hacer cesar el fuego entre franceses y españoles.

por parte de la escuadra francesa, envió á un oficial parlamentario para intimar la rendicion al almirante Rosily, alegando la imposibilidad en que estaban los franceses de defenderse enmedio de una rada cerrada en que estaban prisioneros. Por separado insinuó que si el almirante se prestaba á ello todo estaba dispuesto para un arreglo honroso. El almirante Rosily contestó que la proposicion que se le hacia de rendirse era inadmisibile, porque las tripulaciones se revelarían y se negarían á obedecerlo; pero que podia elegrirse entre las dos condiciones que presentaba: ó darse á la vela mediando la promesa de los ingleses de que no lo perseguirían hasta pasados cuatro dias, ó permanecer inmóvil en la rada hasta que los acontecimientos generales de la guerra hubiesen decidido de su suerte y de la de Cádiz, comprometiéndose á echar en tierra su artilleria, á fin de que no se pudiese concebir ningun temor. Morla respondió que no podia admitir por si

Las proposiciones de arreglo se someten á la aprobacion de la Junta de Sevilla.

ninguna de las dos condiciones, las cuales debian someterse á la aprobacion de la Junta de Sevilla, que á la sazón era la autoridad absoluta que se obedecia en todo el mediodia de España. Bien fuese ó no, un nuevo artificio por parte de Morla la proposicion de este nuevo plazo convenia al almirante Rosily el aceptarla, porque se anunciaba á cada instante la llegada del general Dupont, que se sabia habia entrado en Córdoba el 7 de Junio. Conformose, pues, aguardando como se aguarda un anuncio de vida ó muerte, oír el estampido del cañon en el horizonte, señal de que se acercaba el ejército francés.

El general Dupont que habia entrado en Córdoba el 7, bien podia, en efecto, hallarse el 13 ó el 14 á orillas de la bahia de Cádiz; pero durante este tiempo aquellas orillas se cubrian de reductos, de cañones, y de formidables medios de destruccion. Conociendo el almirante que

si el general Dupont no venia á librarlo, sucumbiria bajo aquella masa de fuegos, y perderia 3 ó 4,000 marineros, los

mejores de Francia, concibió un proyecto desesperado, que aunque no propio á sacarlos del apuro, al menos les ofrecia una probabilidad de salvacion, y en todo caso la satisfaccion de vengarse, destruyendo mucha mas gente que la que ellos podian perder. Aunque se hallaban obstruidos del lado de Cádiz los canales por donde se sale de la rada, el almirante habia descubierto un paso franco, y resolvió, para el dia en que se rompiese de nuevo el fuego, arrojarle furiosamente sobre la division española que estaba muy mal armada, y no era mas numerosa que la suya, quemarla antes de la llegada de los ingleses, atacar á estos últimos si se presentaban, y dejarse destruir confiando á la suerte el cuidado de salvar á toda ó á una parte de la division. Para este acto desesperado, se necesitaba un primer incidente feliz, y era que el viento fuese favorable. Despues de haber hecho todos sus preparativos de partida, aguardó, pues, ó la aparicion del general Dupont, ó una respuesta aceptable de la Junta de Sevilla, ó un viento favorable.

Llegó el 14 de Junio sin que se hubiesen realizado ninguna de estas circunstancias. El general Dupont no se habia presentado; la Junta de Sevilla exigia la rendicion pura y sin condiciones;

y por lo que hace al viento soplabal del este, y llevaba á los buques al fondo de la rada en lugar de impelerlos á la salida. Hacia justamente el viento deseado dias antes para penetrar en la Carraca antes que hubiesen obstruido los canales. El enemigo habia triplicado sus medios de ataque, y de no rendirse la escuadra francesa, tenia que ser destruida lenta é infaliblemente bajo un fuego mortifero que no podria contestar de modo que la vengase. De entregarse quedaba al menos á los franceses la probabilidad de que algunos dias despues los sacase de su cautiverio un ejército

Proyecto desesperado del almirante Rosily para el caso de renovarse las hostilidades.

No habiendo favorecido los vientos el proyecto del almirante Rosily, ni admitido sus condiciones la Junta de Sevilla, se ve en la necesidad de rendirse.

francés victorioso. En su consecuencia arrió la escuadra su pabellon sin mas condicion que la de salvar la vida.

Pérdida de los últimos restos de la escuadra de Trafalgar. Los valientes marinos de Trafalgar, siempre desgraciados por las combinaciones de

una política que se ocupaba del continente mucho mas que de los mares, fueron de nuevo sacrificados, y constituidos prisioneros de una nacion aliada, que despues de haberlos secundado tan mal en Trafalgar (*) se vengaba en ellos de acontecimientos generales, de los cuales no habian sido autores. Los navios fueron desarmados, y los oficiales conducidos á los fuertes en medio de los frenéticos aplausos de un populacho feroz. Así concluyó en el mismo Cádiz la alianza marítima de las dos naciones, con grande alegría de los ingleses que ya habian saltado en tierra y se portaban en el puerto de Cádiz, como pudieran haberlo hecho en uno que les perteneciese! Así se desvanecian unas tras otras las ilusiones que se habian formado sobre la Peninsula, y al desvanecerse cada una de ellas dejaba percibir un peligro inmenso!

(*) Se ha esclarecido tanto en estos últimos tiempos todo lo concerniente al gran combate de Trafalgar, que esto nos dispensa de ocuparnos de nuevo de un asunto respecto al cual ha dado ya su fallo el mundo entero; y no es por cierto la marina española la que debe estar mas quejosa. Como francés acaso haga Bien Mr. Thiers en pretender salvar á muchos de sus compatriotas del oprobio que arrojó sobre ellos la conducta que observaron en aquella memorable jornada marítima, pero como historiador es digno de censura y de vituperio, al querer achacar á los españoles el mal éxito de una jornada, que no fracasó por cierto por falta de sus esfuerzos, jornada que emprendida locamente y contra el parecer de los marinos españoles, costó á estos tanta y tan noble sangre; testimonio es de ello la larga lista de ilustres varones españoles que allí perecieron peleando como buenos, no por conseguir una victoria que era imposible, sino por sostener debidamente el honor de su bandera. Este irrefragable testimonio en contra de sus asertos no podrá nunca ser destruido por las ineptitudes y falsedades que respecto á los españoles se permite el autor de esta historia.

(N. del T.)

El almirante Rosily acababa de sucumbir porque el general Dupont no habia podido llegar á tiempo para tenderle una mano protectora; ¿pero qué iba á ser del mismo general Dupont arrojado con 10,000 soldados bisoños en medio de la Andalucía insurreccionada? Habíase creído que todo se allanaria á su paso; que 5 ó 6,000 suizos se le incorporarian en el camino; que una division francesa atravesaria pacíficamente el Portugal y se le incorporaria por Elvas, lo que le permitiria marchar sobre Sevilla y Cádiz con 20,000 hombres. Pero envueltos por la insurreccion, la mayor parte de los suizos se habian decidido por ella; era muy difícil atravesar el Portugal que empezaba ya á participar de la emoción de España, y el general Kellermann apenas habia podido avanzar hasta Elvas con la caballería. Cambiábanse pues en dificultades todas las cosas que se habian soñado fáciles, fundándose en la antigua sumision de España. Cada pueblo se convertia en un mal paso para los franceses; los viveres desaparecian, y por todas partes no quedaba mas de lo anterior que su clima mortífero.

Al defenderse el general Dupont en Andalucía habia estado muy lejos de sospechar tal estado de cosas. Nunca habia contado mucho con los suizos que debian llegarle por Granada, ni con la division francesa de Portugal que debia incorporársele. Habia contado con sus propias tropas, y con que se le agregasen sus dos divisiones, y una vez fuerte con 20,000 franceses no habia dudado un instante de llegar á enseñorearse de Andalucía. Pero tratábase de saber si sus correos habian podido llegar á Madrid, donde se hallaban retanidas sus dos divisiones en la incertidumbre de lo que pudiera ocurrir en el centro de España. Así permaneció unos diez dias en Córdoba, aguardando instrucciones y socorros que no llegaban. Entretanto la noticia del desastre de la escuadra, la de la defeccion de los suizos y de las tropas del campamento de S. Roque, y la respuesta dada por el general Castaños á un oficial que le habia enviado, la cual le probaba que se habia comprometido de un modo irrevocable en la insurreccion, acabaron por revelar al general Dupont el peligro que corria. De una parte veia venir sobre él á la derecha y por

Después de haber pasado el general Dupont diez días en Córdoba sin ver llegar sus refuerzos retrocede hasta Andujar.

que dar mas que un paso para hallarse en Baylen que es la cabeza de los desfiladeros de Sierra-Morena, y de cuyo punto el general frances distaba unas diez y siete leguas permaneciendo en Córdoba. Semejante situación no podia sostenerse, ni sin grandes riesgos podia dejar á los españoles que se apoderasen de los pasos de Sierra-Morena. Bastante tenia con sufrir las partidas indisciplinadas de Agustin Echavarri que los infestaban, deteniendo y apoderándose de los correos y convoyes. Tomó, pues, aunque con sentimiento, el partido de abandonar á Córdoba, y retroceder hasta Andujar donde iba á hallarse sobre el Guadalquivir á siete leguas de Baylen, y mucho mas cerca de los desfiladeros de Sierra-Morena. De esta suerte, en lugar del paseo que como conquistador iba á dar por Andalucía, se vió obligado á verificar un movimiento retrógrado.

Como nada le ostigaba, hizo su retirada en orden y con lentitud, poniéndose en marcha en la tarde del 17 de Junio, para caminar de noche, como se acostumbra á hacer en esta estacion y bajo aquel ardiente clima. No queriendo ningun enfermo ni herido de los que podian soportar las fatigas del viage quedarse atras, temerosos de la crueldad de los españoles, tuvo la division francesa

que llevar consigo un inmenso número de carros que tardaron mas de cinco horas en desfilas, y que mas tarde sirvió de pretexto á los

Sevilla el ejército de Andalucía, y de la otra á la izquierda por Jaen al ejército de Granada, que por el pronto era el mas peligroso, porque desde Jaen no tenia

sagrados de que se habian apoderado, habian sido devueltos en su mayor parte: ademas que tratándose de objetos preciosos hubieran bastado tres ó cuatro cajones para contener el mayor botin que se pudiese imaginar. Los heridos, los enfermos en número considerable, y muchas familias de los oficiales que habian venido á España con el ejército, por parecerle que estaba destinado á una larga ocupacion mas bien que á una guerra activa, era la causa de aquella interminable serie de bagajes. Quedaron, sin embargo, en Córdoba algunos enfermos y heridos bajo la custodia de las Autoridades españolas, quienes cumplieron la palabra que habian dado al general Dupont de cuidarlos con esmero. En efecto, si en los pueblos y aldeas de España de los que era dueño un paisanage feroz, eran de temer tuviesen lugar los odiosos asesinatos que hemos referido, no sucedia tanto en las grandes ciudades en las que dominaba una clase media, humana y cuerda, extraña á las atrocidades cometidas por el populacho.

No sufrió el ejército hostilidad de ninguna especie en el camino, pero al llegar á Montoro quedó sobrecogido de horror al ver colgados de los árboles, medio sepultados ó destrozados los cadáveres de los franceses sorprendidos aisladamente por el enemigo. Nunca, ni en ningun país habian visto ni comido los soldados cosa que se le pareciese, y eso que habian hecho la guerra por todas partes, en Egipto, en Calabria, en Iliria, en Polonia, en Rusia.

La impresion que recibieron fue profunda; quedando menos exasperados, aunque lo estaban mucho, que entristecidos de la suerte que aguardaba á los que estuviesen heridos ó enfermos, ó quedasen rezagados en el camino por la fatiga, la sed y el hambre. Apoderose

Sentimiento de los soldados franceses al ver en la villa de Montoro los cadáveres de sus camaradas horriblemente mutilados.

periódicos ingleses y españoles para publicar que eran cajones cargados con los despojos de Córdoba; cuando los franceses solo habian hallado en esta ciudad 600,000 francos (*), y los pocos vasos

historiador español Toreno que dice, que de los solos depósitos de la tesoreria y consolidacion sacó Dupont mas de diez millones de reales sin contar con otros muchos de arcas públicas, y robos hechos á particulares.

(*) Contra esta asercion del historiador francés, cuya falsedad se prueba teniendo en cuenta solamente la importancia de la ciudad de Córdoba, puede oponerse la del

(N. del T.)

del ejército cierta especie de sentimiento que dejó en él huellas bien sensibles.

Al siguiente día 18 de Junio llegó Dupont á Andujar junto el Guadalquivir, cuya poblacion halló desierta, porque se habian fugado los habitantes, temerosos de que los franceses vengasen en ellos los asesinatos cometidos tanto en Andujar como en los pueblos de las cercanías. Regístrase toda la poblacion buscando viveres, de

El ejército francés se establece en Andujar.

los que al fin se encontraron para algunos días. El general Dupont situó en el mismo Andujar á los marinos de la guardia, que era la tropa mas fuerte y disciplinada que tenia consigo, y al mismo tiempo invitó á los habitantes por medio de emisarios á que volviesen, prometiéndoles que no les haria mal alguno; logrando, en efecto, atraerlos. La ciudad de Andujar ofrecia algunos recursos para los enfermos y heridos, de los cuales se usó con orden y de manera que no se agotasen inútilmente. Ocupáronse tambien los franceses en proporcionarse medios de subsistencia, ya por medio del dinero, que no les faltaba, ya recurriendo á un merodeo bien organizado. Andujar tenia sobre el Guadalquivir un puente viejo con torres moriscas que servian de cabeza de puente, y en las cuales puso Dupont tropas escogidas; haciendo levantar á la vez algunas fortificaciones á derecha y á izquierda. Luego situó la primera brigada junto al rio, algo adelante, la segunda á derecha é izquierda de la ciudad de Andujar, los suizos á espaldas de ella, y la caballeria mas lejos en la llanura, en observacion del pais hasta el pie de las montañas de Sierra-Morena. Finalmente, tomó allí posicion, de modo que teniendo mucha actividad para adquirir provisiones podia sostenerse largo tiempo, y esperar en seguridad los refuerzos que habia pedido á Madrid.

Inconvenientes de la posicion de Andujar y superioridad de la de Baylen.

La resolucion de retroceder para aproximarse á los desfiladeros de Sierra-Morena era excelente, y todo hubiera ido bien si se hubiese elegido la mejor posicion por lo que respecta á aquellos mismos desfiladeros. Desgraciadamente no sucedió así,

y esta fue la primera falta del general Dupont, de la cual tuvo que arrepentirse mas tarde. El verdadero motivo que habia tenido para retirarse de Córdoba y abandonar los recursos que ofrecia esta gran ciudad, era el temor de ver á la izquierda del ejército á los insurgentes que habian avanzado hasta Jaen, pasar el Guadalquivir por Mengibar, trasladarse á Baylen, y cerrar los desfiladeros de Sierra-Morena. Las diez y siete leguas de distancia que hay desde Córdoba á Baylen hacian que este peligro fuese inmenso. Cierto es que en Andujar estaba á cinco leguas de Baylen, pero al fin mediaba esa distancia, y quedaba una probabilidad de ver al enemigo trasladarse de improviso á los desfiladeros. Ademas, habia otras salidas mas allá de Baylen, por las cuales podia tambien penetrarse en los desfiladeros de Sierra-Morena; siendo una de ellas el camino de Baeza y de Ubeda que daba á la Carolina, desde cuyo punto comienzan verdaderamente los desfiladeros. Desde Andujar, pues, debia vigilarse á Baylen y tambien á Baeza y Ubeda, y esto exigia mayor atencion y cuidado. El partido mas conveniente que debia haber adoptado el general Dupont al dejar á Córdoba era, siguiendo en un todo la cuerda idea que le hacia abandonar á aquella gran ciudad, trasladarse al mismo Baylen, donde su sola presencia hubiera guardado la entrada de los desfiladeros, y desde donde hubiera sido fácil observar con algunas partidas de caballeria el camino secundario de Baeza y de Ubeda. Tenia Baylen ademas las ventajas de ofrecer una buena posicion sobre cuestras elevadas, y despejadas, desde donde se divisaba todo el curso del Guadalquivir, y la fuerza alli reunida podia caer sobre el enemigo que quisiese pasarlo. Si este rio no fuese vadeable por mas de un punto no hay duda que lo mejor hubiera sido situarse en su misma márgen para defender desde mas cerca el paso; pero siendo infinitos sus vados, lo mas prudente era colocarse algo retirado, sobre una posicion dominante desde la cual pudiera verse todo, y arrojarse sobre el cuerpo que hubiese pasado el rio, para arrollarlo en la quebrada que le sirve de cauce. Justamente Baylen ofrecia todas estas ventajas. Abandonar, pues, los recursos de Andujar, era bien poca cosa para desco-

nocer las razones que se acaban de es-
poner; y repetimos, que fue una ver-
dadera falta el detenerse en esta pobla-
cion en lugar de fijarse en el mismo
Baylen para desde allí frustrar toda ten-
tativa del enemigo sobre los desfilade-
ros. Por lo demas, ejerciendo una ac-
tiva vigilancia no era imposible reparar
esta falta y prevenir las consecuencias.
Estableciöse, pues, el general Dupont
en Andujar aguardando las noticias de
Madrid que no acababan de llegar, por-
que era raro el correo que podia atra-
vesar felizmente la Sierra-Morena.

Resultado de los pri-
meros esfuerzos he-
chos para comprimir
la insurreccion espa-
ñola.

El general Verdier habia dispersado los
insurrectos de Logroño, y el general
Lasalle los de Valladolid y Castilla la
Vieja. El general Lefebvre habia encer-
rado á los aragoneses dentro de Zara-
goza, pero se veia detenido delante de
los muros de esta ciudad. El general Du-
hesme que estaba en Barcelona se veia
en la necesidad de sostener combates
diarios para mantenerse en comunica-
cion con el general Chabran que habia
sido enviado sobre Tarragona. El maris-
cal Moncey en marcha sobre Valencia
no habia pasado de Cuenca aguardando
que la division de Chabran estuviese mas
cerca. Finalmente, el general Dupont
que habia llegado victorioso á Córdoba,
despues de haber tomado y saqueado esta
ciudad habia retrocedido hácia los des-
filaderos de Sierra-Morena que lo tenian
en cuidado, y cambiado la posicion de
Córdoba por la de Andujar. La escua-
dra francesa de Cádiz acababa de sucum-
bir por falta de socorro.

En Madrid y Bayona apenas se cono-
cian todos estos pormenores, pues solo
sabian lo concerniente á Segovia, Va-
lladolid, Zaragoza, y cuando mas á Bar-
celona. Pero lo tocante al mediodia
de España lo ignoraban completamente,
ó poco menos. Si algo se sabia en Ma-
drid era por los emisarios secretos que
tenian los conventos ó casas grandes de
España. Circulaba, en efecto, con ale-
gria entre los españoles adictos á Fer-
nando VII, que la escuadra francesa ha-
bia sido destruida, que las tropas regu-
lares de Andalucía y del campo de S.

Roque avanzaban sobre el general Du-
pont, que éste se habia visto obligado
á levantar el campo, y que estaba blo-
queado en los desfiladeros de Sierra-Mo-
rena; que el maris-
cal Moncey no sal-
dria con bien de
otros desfiladeros no
menos peligrosos,
cuales eran los de
Reguena; que Zara-
goza era invencible;

Rumores divulgados
en Madrid y en toda
España sobre los pe-
ligros que corren los
diversos cuerpos del
ejército francés.

que el revés que
habia sufrido en Valladolid don Grego-
rio de la Cuesta no era nada, puesto que
unido ya al general Blake, volvía á cor-
tar el camino de Madrid á los france-
ses, al frente de los insurgentes de As-
turias, Galicia y Leon; que el nuevo
Rey José que todos los dias partía de
Bayona no llegaría á verificarlo, y que
todo aquel formidable ejército francés
se vería probablemente obligado á eva-
cuar la península. En cuanto estas no-
ticias, falsas ó verdaderas, llegaban á
Madrid, se consignaban por medio de
manuscritos, ó se insertaban en la ga-
cetas que clandestinamente se imprimian
en lo mas oculto de los conventos, y
luego se repartian por toda la Penínsu-
la. Abundantes colectas hechas á bene-
ficio de los insurgentes manifestaban la
alegria que sentian en Madrid por su
triunfo, y el deseo que animaba á sus
habitantes de suministrarles cuantos so-
corros les fuese posible.

El estado mayor francés recogía es-
tos rumores, que aunque no les daba
crédito, lo inquietaban sin embargo, y
los remitía á Bayona. El desgraciado
Murat habia instado

tanto para volver á
Francia, que á pe-
sar del deseo que
habia de conservar
en Madrid aquella

El general Savary
reemplaza á Murat, y
envia socorros al ma-
riscal Moncey y al
general Dupont.

fantasma de autoridad se le habia per-
mitido partir, de cuyo permiso se habia
aprovechado con la impaciencia de un
niño. Desde entonces el general Savary
habia venido á ser el gefe conocido de
la administracion francesa, y hacia tem-
blar á todo Madrid con su amenazador
continente, y la reputacion que gozaba
de implacable egecutor de las volunta-
des de su soberano. Sagaz en extremo
sabia apreciar bien la situacion, y no
disimulaba á Napoleon cuan grave era.
Habiendo concebido serios temores por

los cuerpos avanzados del mariscal Moncey y del general Dupont, se decidió á desmembrar las fuerzas de la capital, y enviar dos divisiones al mediodia de España. Un convoy de galletas y de municiones para el general Dupont, habia sido detenido ya en Valdepeñas, teniendo que sostener los franceses un combate encarnizado para atravesar esta villa. El general Savary dirigió desde

Enviase la division Vedel á los desfiladeros de Sierra-Morena, y se dan instrucciones al general Dupont.

Toledo á Sierra-Morena la division Vedel, segunda de Dupont, y fuerte de cerca de 6,000 hom-

bres de infanteria, con orden de desembarazar aquellos desfiladeros, y de incorporarse á su general en jefe. Creíase que habiendo partido éste con 12 ó 13,000 hombres, y contando con la division Vedel 17 ó 18,000, estaria en disposicion de sostenerse en Andalucia. Comunicósele la orden de que en todo caso se mantuviese en los desfiladeros de Sierra-Morena, á fin de impedir que los insurgentes penetrasen en la Mancha. Dotado el general Savary de un tacto bastante seguro, y adivinando que el general Dupont era el mas comprometido, á causa de las tropas regulares del campo de S. Roque y de Cádiz que marchaban contra él, se disponia á enviar á Madrideojos, es decir á la mitad del camino de Andujar, á la division que mandaba el general Frere, que era la tercera de su cuerpo de ejército, lo que lo hubiera aumentado á 22 ó á 23,000 hombres, y puéstole en estado de dominar los acontecimientos. Sin embargo,

La division Frere pasa á S. Clemente á fin de acudir al socorro del mariscal Moncey, ó del general Dupont segun sea necesario.

obedeciendo á una observacion de Napoleon, no envió la division Frere á Madrideojos, sino á S. Clemente, donde sin hallarse mas distante del general

Dupont que si hubiese estado en el primer punto, podia en caso de necesidad socorrer al mariscal Moncey, cuya suerte se ignoraba tanto como la del general Dupont, y al que no podia socorrerse ya de Tarragona porque el general Chabran se habia visto obligado á retroceder á Barcelona y acababa de entrar en esta ciudad.

Tomadas estas precauciones creyeron

TOMO V.

poder tranquilizarse respecto á la suerte de los dos cuerpos franceses enviados al mediodia de España, y aguardar la marcha de los acontecimientos. Aunque en Madrid no habian quedado mas fuerzas que la segunda y tercera division de infanteria del mariscal Moncey, la guardia imperial y los coraceros, eran suficientes por el momento; y la llegada del Rey José con nuevas tropas debia en breve restablecer las fuerzas del centro bajo un pie respetable. Sin embargo, no atreviéndose á disminuirlas mas, el general Savary, con aprobacion de Napoleon renunció á enviar una columna sobre Zaragoza, y dejó al estado mayor general de Bayona el cuidado de mandar ante los muros de aquella ciudad insurreccionada las fuerzas capaces de reducirla á la obediencia.

Por el mismo tiempo acababa de concluirse la constitucion de Bayona segun se dijo en el libro anterior. Importaba apresurar la partida de José para Madrid por dos razones: primera, por ser altamente necesario reemplazar la autoridad del lugarteniente general Murat; y segunda, por ser de suma urgencia que llegasen á Madrid los refuerzos que se habian detenido para que sirviesen de escolta al nuevo Rey. Napoleon lo habia dispuesto, en efecto, todo, para proporcionarle una reserva de tropas aguerridas, una parte de las cuales debía acompañarle hasta Madrid, otra reforzar de paso al mariscal Bessieres, para que pudiese hacer frente á los insurgentes de Asturias y de Galicia, que conducian de nuevo al combate á los de Castilla la Vieja, que á las órdenes de Cuesta habian sidó batidos en el puente de Cabezon, y finalmente, una tercera presentarse ante los muros de Zaragoza para contribuir á la toma de esta importante ciudad.

Nuevas fuerzas sucesivamente reunidas por Napoleon á medida que la insurreccion española cobraba brios.

Se ha dicho ya que Napoleon habia llevado de Paris al campamento de Bolonia, de éste á Rennes, y de Rennes á Bayona, seis antiguos regimientos. (4.º de ligeros y 15 de linea, 2.º y 12 de ligeros, y 14 y 44 de linea) dos batallones de la guardia de Paris, las tropas del Vistula, y finalmente, otros regimientos de marcha. A los seis regimientos de antigua formacion dirigidos á

España, habia agregado dos sacados de las fuerzas del Rhin, que eran el 51 y 49 de linea, y habia dado sus órdenes para traer de las orillas del Elba otros cuatro de gran valor, cual lo eran el 32, el 58, el 28 y el 75 de linea que hacian parte de las fuerzas de observacion del Atlántico; todo lo cual formaba un total de doce regimientos antiguos, agregados á los cuerpos provisionales que se habian enviado á España desde un principio. Asi se preparaba en Bayona una reserva considerable para hacer frente á las dificultades de aquella guerra, que se aumentaban por instantes. Pero no limitó á esto sus precauciones, pues temiendo que los insurgentes de Navarra, de Aragon, y de la alta Cataluña, llegasen en sus correrias á insultar la frontera francesa, lo que hubiera sido cosa muy desagradable y sensible para un conquistador que dos meses antes creia ser dueño de la Peninsula desde los Pirineos hasta Gibraltar, formó cuatro columnas á lo largo de aquellos, fuerte cada una de 1,200 á 1,500 hombres, y compuestas de gendarmaria á caballo, de guardias nacionales escogidos, de montañeses de los Pirineos, organizados en compañías de tiradores, y finalmente, de algunos centenares de portugueses restos del ejército portuguez que habia sido trasladado á Francia. Estas columnas debian vigilar la frontera, rechazar todo insulto de las guerrillas, y en caso de necesidad bajar al otro lado de los Pirineos para prestar su ayuda á las tropas francesas.

Columnas encargadas de vigilar las fronteras de los Pirineos para apartar de ellas á las guerrillas.

Sin embargo, no era esto bastante para los Pirineos orientales, y era menester socorrer al general Duhesme que estaba bloqueado en Barcelona. En el Principado habian llegado las cosas hasta el punto de que el fuerte de Figueras, donde se habia introducido una pequeña guarnicion francesa, cuando en Marzo último se verificó la sorpresa de las plazas fuertes españolas, estaba bloqueado del todo y espuesto á rendirse por falta de víveres.

Napoleon resolvió formar para el prin-

cipado un pequeño cuerpo de 7 á 8,000 hombres á las órdenes del general Reille que era uno de sus mas hábiles ayudantes de campo, y enviarlo con un convoy de víveres á Figueras, debiendo reunirse en seguida al general Duhesme bajo los muros de Gerona, con lo cual ascenderia el cuerpo de Cataluña á unos 20,000 hombres. Pero no habiendo por lo comun tropas estacionadas en Provenza ni en Lagüedoc no era fácil reunir semejante fuerza en el Rosellon. Napoleon supo, sin embargo, hallar medios al efecto. A la columna de gendarmaria, de guardias nacionales, de montañeses y de portugueses que á las órdenes del general Ritoy debia guardar los Pirineos, orientales agregó dos nuevos regimientos italianos, uno de infanteria y otro de caballeria que formaban parte de las tropas toscanas, y que felizmente habia tenido la precaucion de dirigirlos á Aviñon. En el Piamonte tenia los cuerpos de que habia sacado la division francesa Chabran y la italiana Lechi; y de ellos tomó nuevos destacamentos, cosa fácil por la abundancia de conscriptos en los depósitos, y los dirigió al Langüedoc bajo la denominacion de batallones de marcha de Cataluña. De Marsella, Tolon y Grenoble sacó ademas algunos terceros batallones que estaban en depósito en estas ciudades, un batallon de la quinta legion de reserva que estaba estacionado en Grenoble, y finalmente una compañía de todos los regimientos que tenian sus depósitos á orillas del Saona y del Ródano, y que por agua podian trasladarse á Aviñon en pocos dias, formando con ellas dos batallones excelentes, á los cuales denominó primero y segundo batallon provisional de Perpiñan. De este modo ingenioso logró reunir un segundo cuerpo de 7 á 8,000 hombres para Cataluña, sin desmembrar sensiblemente las fuerzas de Italia y de Alemania. Por fortuna suya, la calma que entonces gozaba la Francia le permitia pasarse sin inconvenientes aun sin las tropas de depósito; pero estas tropas que reconocian distinto origen y diversas formaciones, las unas italianas, las otras suizas, portuguesas y francesas, jóvenes en su mayor parte, y apenas fogueadas, presentaban conjuntos extraños, y su solo valor consistia en la habilidad de los gefes encargados de mandarlas.

Hecho esto para llevar á la frontera

Enviase á Zaragoza un ejército sitiador, y se forma el cuerpo del mariscal Bessieres, que es destinado á combatir á los insurgentes del Norte y á escoltar á José á Madrid.

de Francia las fuerzas necesarias, se ocupó Napoleon en disponer de ellas conforme á las necesidades del momento. Ya habia enviado sucesivamente sobre Zaragoza los tres regimientos de

infanteria del Vistula, una parte de la division Verdier, con este mismo general, bastante artilleria de sitio, y una columna de guardias nacionales escogidos, formando el todo una fuerza de 10 á 11,000. No siendo el general Lefebvre-Desnoëttes mas que un general de caballeria, encargó la direccion del sitio al general Verdier, dándole para que dirigiese los trabajos del cuerpo de ingenieros á uno de sus ayudantes de campo el general Lacoste. Todo hacia esperar que con esta fuerza, y mucha artilleria podria reducirse aquella ciudad insurreccionada. En todo caso Napoleon destinaba todavia á este objeto á algunos de sus antiguos regimientos que estaban en marcha hácia los Pirineos.

Ocupose en seguida de organizar con los regimientos llegados á Bayona el cuerpo del mariscal Bessieres, cuya mision era cubrir la marcha de José á Madrid, y contener á los revoltosos del Norte, que cada dia daban mas ruido. De los seis regimientos antiguos que habia mandado primero, habian llegado cuatro, el 2.º, 4.º y 12 de ligeros y el 15 de línea, y los dos batallones de Paris. Napoleon los puso al mando del valiente general de division Mouton que se hallaba en España desde que los franceses habian entrado en ella, y formó dos brigadas. La primera compuesta de los regimientos 2.º y 12 de ligeros, y de algunos destacamentos de la guardia imperial, fue mandada por el general Rey; y la segunda compuesta del 4.º ligero y del 15 de línea con un batallon de la guardia de Paris, fue mandada por el general Reynaud. La antigua division del general Verdier, una parte de la cual lo habia seguido hasta los muros de Zaragoza, fue reunida entera á la division Merle, y formada en cuatro brigadas á las órdenes de los generales Darmagnac, Gaulois, Sabattier y Ducos. El general de caballeria Lasalle, que ya

tenia los regimientos 10 y 22 de cazadores, y un destacamento de granaderos y de cazadores de la guardia imperial de caballeria, debió agregar á su division el 26 de cazadores y un regimiento provisional de dragones. La division Mouton podia valuarse en 7,000 hombres, la de Merle en 8,000 y algunos cientos mas, y en 2,000 la de Lasalle, en todo 17,000 hombres: diversos cuerpos pequeños compuestos de depósitos, de convalecientes, y de batallones y escuadrones de marcha componian las guarniciones de San Sebastian, Vitoria y Búrgos para la custodia de estas ciudades, y hacian ascender á 21,000 hombres el cuerpo del mariscal Bessieres destinado á contener el Norte de España, á reprimir los revoltosos de Castilla, Asturias y Galicia, á cubrir la ruta de Madrid y á servir de escolta al Rey José.

De esta suerte Napoleon habia enviado sucesivamente á España mas de 110,000 hombres, de los cuales se hallaban 50,000 mas allá de Madrid, repartidos entre esta capital, Andujar y Valencia, á las órdenes de los generales Savary y Dupont y del mariscal Moncey; 20,000 en Cataluña mandados por los generales Reille y Duhesme; 12,000 al frente de Zaragoza á las órdenes del general Verdier; 21 á 22,000 en los alrededores de Búrgos á las del mariscal Bessieres, y algunos miles diseminados entre los diferentes depósitos de la frontera. Aunque los soldados eran jóvenes y poco aguerridos, hubiera sido esta fuerza suficiente y aun excesiva para combatir á tropas de línea y en una guerra regular con la España; pero era poca cosa contra un pueblo entero sublevado, que si bien no se sostenia en campo raso, se fortificaba en cada ciudad y en cada pueblo, interceptaba los convoyes, asesinaba á los heridos, y obligaba á cada cuerpo á que se desprendiese de destacamentos que lo debilitaban hasta el punto de reducirlo á nada. Hubiéranse, pues, necesitado al punto 60 ú 80,000 hombres mas de tropas aguerridas, para comprimir esa formidable insurreccion, y probablemente se hubiera logrado; pero Napoleon no queria sacar fuerzas mas que de los depósitos del Rhin, de los Alpes y de las costas, y no pensaba disminuir los grandes ejércitos que aseguraban su dominio sobre Italia, Iliria,

Alemania y Polonia: nueva prueba de esa verdad, tan á menudo repetia en esta historia, que era imposible obrar en la vez en Polonia, en Alemania, en Italia y en España, sin esponerse á aparecer débil é insuficiente en uno ú otro de estos teatros de guerra, y en breve acaso en todos.

Habiendo llegado el momento de que José entrase en España, determinó Napoleon que la brigada Rey, una de las dos de la division Mouton recibiera al nuevo Rey en Irun, y lo escoltase por toda la estension del territorio que se hallaba bajo el mando del mariscal Bessiéres, y comprendia desde Bayona á Madrid. Sus nuevos ministros los señores Ofarrill, de Azanza, Ceballos, y de Urquijo, sacados los unos del mismo consejo de Fernando VII, los otros de los gabinetes anteriores y reunidos todos por el urgente interés de evitar á España una guerra espantosa adhiriéndose á la nueva dinastía, lo acompañaban con los individuos de la antigua Junta. Componian el regio cortejo mas de cien carruages que iban al paso de las tropas. José era dulce, afable,

pero hablaba muy mal el español, conocia aun peor la España, y por su figura, language y preguntas recordaba demasiado que era estrangero. De esta suerte, acogido y juzgado con una malevolencia natural, suministraba materia á las interpretaciones mas desfavorables. Cuando de noche se detenía en una pequeña ciudad ó en alguna poblacion grande, y se esforzaba en conferenciar con los principales habitantes, que solamente con mucho trabajo lograba reunir, les daba mas de un motivo de risa con sus maneras estrañas y su acento poco español. Y aunque á veces llegase á interesarles por su notoria bondad, no por eso al separarse de él dejaban de hacer mil pinturas mas ó menos ridiculas del Rey *intruso*, como lo llamaban. La mayor parte se complacia en decir que José era un infeliz, obligado á reynar en España á pesar suyo, y víctima del tirano, que lo mismo oprimía á su familia que al mundo.

Tristes fueron las impresiones que sufrió José en Irun, Tolosa y Vitoria, y

su alma débil que durante las jornadas que habia hecho en España, mas de una vez habia echado de menos el reyno de Nápoles, se llenó de amargo sentimiento al ver que el pueblo sobre que era llamado á reynar, estaba enteramente sublevado, y que lo mismo asesinaba á los soldados franceses que se dejaba asesinar por ellos. Las cartas de José fechadas desde el mismo Vitoria, estaban ya impregnadas de un dolor profundo. *Ni una persona tengo á mi favor*, fueron las primeras palabras que dirigió al Emperador, y las que le repitió muy á menudo.—*Necesitamos 50,000 hombres de tropas aguerridas y cincuenta millones, y si os tardais, necesitaremos 100,000 hombres y cien millones....* tal era la conclusion de todas las cartas que cada noche escribía. Dejando á los generales franceses la dura mision de reprimir la rebelion, quiso, como era natural, reservarse el papel de la clemencia, y á todas sus peticiones de hombres y de dinero, agregó quejas diarias sobre los excesos que cometian los militares franceses, constituyéndose en su constante acusador, y en apologista no menos constante de los insurgentes; género de comunicaciones que en breve debían producir divergencias sensibles entre él y el ejército, é irritar al mismo Napoleon. Ciertó es que los soldados franceses cometian muchos excesos; pero estos excesos eran, sin embargo, menores que lo que merecian la atroz crueldad de que á menudo eran víctimas (*).

(*) Es tan conocida la parcialidad con que el autor de esta historia refiere los sucesos de España, y cuanto tiene con ellos relacion, que no es de estrañar hable en estos términos. No trataremos por cierto de negar que los franceses eran tratados sin piedad por el pueblo español, pero ¿quién habia dado causa á tantas desgracias? ¿quién habia encendido la justa cólera de un pueblo valiente y leal, sino la aleve conducta del hombre que encerraba en sí entonces el nombre y el espíritu de la Francia? y siendo esto así ¿qué estraño es se excediese en su enojo un pueblo á quien se habia engañado tan inicuaente, y á quien trataban de un modo tan cruel los ejércitos franceses, castigando como sublevados á los que peleaban en justa defensa de sus hogares. (N. del T.)

No se necesitaba esta correspondencia para que Napoleon conociese toda la estension de la falta que habia cometido, por mas que no lo diese á entender así. A la sazón lo sabia ya todo, y no se le ocultaba cuan general y violenta era la insurreccion; pero en vista de la prontitud con que los insurgentes huían en campo raso, creia que aun podria reducirlos sin tener que echar mano de

Respuestas de Napoleon á las cartas de su hermano José.

Tened paciencia, respondia á José, y no desmayeis. No

permitiré que carezcáis de ninguna especie de recursos; tendreis tropas en número suficiente, y jamas os faltará dinero en España, con una mediana administracion. Pero no os constituiais en acusador de mis soldados, á cuya adhesion tanto vos como yo, debemos lo que somos. Tienen que habérselas con bandidos que los degüellan, y á los cuales se debe contener por medio del terror. Haced lo posible por grangearos el afecto de los españoles; pero no desaniméis al ejército, pues seria una falta irreparable.—A estas razones añadió Napoleon las instrucciones mas severas para sus generales, recomendándoles espresamente que no tomasen nada, pero que fuesen excesivamente severos con los revoltosos. No robar, mas si fusilar, á fin de quitar el motivo y la afición á las revueltas, era lo que mas á menudo recomendaba en su correspondencia.

Acontecimientos militares en Aragon y Castilla la Vieja durante el viage del Rey José.

rio. Al llegar el general Verdier ante los muros de Zaragoza con 2,000 hombres de su division, halló alli los diversos refuerzos que Napoleon habia ido enviando, como la infanteria polaca y los regimientos de marcha, ascendiendo toda la fuerza á unos 12,000 hombres de tropa y una numerosa artilleria traída de Pamplona. Ya el general Lefebvre-Desnoëttes habia conquistado las posiciones exteriores, encerrado á los sitiados en la plaza,

Ataque infructuoso dado á Zaragoza por las tropas del general Verdier.

y se habian levantado numerosas baterias segun las disposiciones del general

Lacoste. Ostigado vivamente por Napoleon resolvió Verdier en los dias 1.º y 2 de Julio intentar un ataque decisivo con 20 piezas de grueso calibre y 10,000 infantes lanzados al asalto. La ciudad de Zaragoza está toda sobre la derecha del Ebro, no teniendo á la izquierda mas que un arrabal. Desgraciadamente, y apesar de las reiteradas órdenes del Emperador, no habian logrado todavia los franceses echar un puente sobre el Ebro, para que la caballeria pudiese ir por todas partes y privar á los sitiados de sus comunicaciones exteriores. Viveres, municiones refuerzos de desertores y de insurgentes les llegaban, pues, sin dificultad por el arrabal de la orilla izquierda, y por decirlo así casi todos los insurgentes de Aragon habian acabado por reunirse en dicha ciudad. Situada Zaragoza, como se ha dicho en la orilla izquierda, estaba rodeada de una muralla (*), flanqueada á la izquierda por un fuerte castillo llamado de la inquisicion, en el centro por el gran convento de Sta. Engracia, y á la derecha por otro gran convento que era el de S. José. El general Verdier habia mandado dirigir una fuerte bateria de brecha contra el castillo, y se habia reservado este ataque que era el mas difícil y decisivo. Tambien habia dirigido otras dos baterias de brecha una contra el convento de Sta. Engracia al centro, y la otra

Mientras José via-

jaba al paso de la infanteria, continuaba la lucha en Aragon y en Castilla la Vieja con suceso va-

rio. Al llegar el general Verdier ante los muros de Zaragoza con 2,000 hombres de su division, halló alli los diversos refuerzos que Napoleon habia ido enviando, como la infanteria polaca y los regimientos de marcha, ascendiendo toda la fuerza á unos 12,000 hombres de tropa y una numerosa artilleria traída de Pamplona. Ya el general Lefebvre-Desnoëttes habia conquistado las posiciones exteriores, encerrado á los sitiados en la plaza,

Ataque infructuoso dado á Zaragoza por las tropas del general Verdier.

y se habian levantado numerosas baterias segun las disposiciones del general

(*) Las murallas de que aquí habla el autor de esta historia ni existian entonces ni han existido nunca. Zaragoza como sabe todo el que tiene una mediana instruccion en geografia no ha sido jamas plaza fuerte. Lo que se llaman murallas por Mr. Thiers, no eran otra cosa que unas tapias ó paredes de diez ó doce pies de alto y tres de espesor, iguales á las que suelen poner en las ciudades abiertas para obligar á entrar en ellas por señalados puntos y evitar la introduccion furtiva. En cuanto al fuerte castillo llamado de la inquisicion, como dice el autor, era este la Aljaferia, antigua morada de los reyes de Aragon rodeada de foso y muralla, fortificacion endebles y poco importante. Sin embargo fueron tantos y tan terribles los reveses que experimentaron allí los ejércitos franceses, que no extrañamos que aun despues de tantos años vean sus historiadores castillos inexpugnables en las mezquinas fortificaciones, y fuertes murallas en las débiles tapias de la ciudad invicta.

(N. del T.)

contra el convento de S. José á derecha, confiando ambos ataques al general Lefebvre-Desnoëttes.

El 1.º de Julio, dada la señal, los veinte obuses y morteros, sostenidos por toda la artillería de campaña rompieron un fuego violento tanto sobre los grandes edificios que flanqueaban la muralla como sobre la misma ciudad, cayendo en ellas mas de 200 bombas y de 1,200 balas, que la incendiaron por varios puntos sin que los defensores de esta desgraciada poblacion, que en su mayor número eran de fuera, y que estando apostados en las casas inmediatas á los puntos de ataque podian sufrir poco daño, se conmoviesen lo mas mínimo. Bajo la direccion de algunos oficiales de ingenieros españoles habian puesto en batería cuarenta cañones que contestaban perfectamente á los de los franceses; y en los puntos en que estos podian presentarse habia columnas compuestas de soldados que habian desertado de las filas del ejército español, y mas de 10,000 paisanos emboscados en las casas. En la madrugada del 2 de Julio, hallándose ya abiertas algunas anchas brechas en el castillo de la Inquisicion ó Aljafería, y en los dos conventos que flanqueaban el muro, los franceses se precipitaron al asalto con todo el ardor de soldados jóvenes y sin experiencia; pero estando ya sobre la brecha de la Aljafería sufrieron un fuego tan terrible que quedaron asombrados, hasta el punto de no atreverse á seguir adelante, no obstante los esfuerzos de los oficiales. Lo mismo sucedió en el centro en el convento de Sta. Engracia: solamente á la derecha el general Habert logró apoderarse del convento de S. José, proporcionándose así una entrada en la ciudad; pero cuando quiso penetrar en ella halló las calles obstruidas, y las paredes de las casas llenas de troneras que vomitaban una lluvia de balas. A no dudarlo, los soldados de Austerlitz y de Eylau hubieran soportado este fuego con mas sangre fria; pero acaso no habrían adelantado mucho mas ante obstáculos materiales de aquella especie. Era evidente que contra semejante resistencia se necesitaban nuevos y mas poderosos medios de destruccion, y que en lugar de hacer que muriesen hombres marchando á descubierto delante de aquellas casas, debian derribarse á cañonazos so-

bre los mismos que las defendian.

El general Verdier, conservando el convento de S. José de que se habia apoderado, mandó retirar sus tropas, despues de haber tenido una pérdida de 400 á 500 hombres entre muertos y heridos, pérdida grave relativamente á la fuerza del ejército que era de 10,000 hombres. El gran número de oficiales heridos probaba los esfuerzos que habian tenido que hacer para sostener á sus soldados bisonos á vista de tales dificultades.

El general Verdier resolvió aguardar nuevos refuerzos, y sobre todo mas artillería, para renovar el ataque contra aquella plaza que en un principio habian creido reducir en poco tiempo, y la cual se defendia mucho mejor que una ciudad fortificada en regla. Noticioso Napoleón de este estado de cosas le envió al punto á los regimientos 14 y 44 de línea que acababan de llegar, y varios convoyes de artillería de grueso calibre.

La noticia de esta resistencia causó la mayor emocion en todo el Norte de España, y aumentó de un modo singular la jactancia de los españoles. Llegado José á Briviesca, notó en todas partes el odio que se profesaba á los franceses, y la confianza que los españoles tenian en sus propias fuerzas: por todas partes halló soledad, indiferencia, ó una exaltacion inaudita de orgullo, como si los españoles hubiesen ganado á los franceses las mil victorias que estos habian obtenido sobre la Europa. El principal fundamento de sus esperanzas era el ejército de D. Gregorio de la Cuesta y de D. Joaquín Blake, que se componia de los insurgentes de Galicia, Leon, Asturias y Castilla la Vieja, que llegaba por Benavente sobre Búrgos. Nadie dudaba que este ejército obtuviese pronto una victoria brillante sobre las tropas del mariscal Bessières, en cuyo caso, unida á la resistencia de Zaragoza, el resultado debia ser desembarazar todo el norte de España de enemigos. No habia noticias ciertas del mediodia; pero diariamente se aumentaban de un modo mas agravante los rumores sobre la suerte del mariscal Moncey en Valencia, y del general Dupont en Andalucia; y en todo

Loca confianza que la resistencia de Zaragoza inspira á los españoles.

caso, decian los españoles, pronto se verian ambos obligados á retirarse para reparar los descalabros sufridos por los franceses en el norte. Por lo demas, Napoleon opinaba asimismo que el mayor peligro estaba en el Norte, porque el Norte era la base de las operaciones de sus ejércitos; y por lo tanto habia ordenado al mariscal Bessieres que tomase las divisiones Merle y Mouton (menos la brigada Rey, dejada á José) que incorporase á su cuerpo la division de caballeria de Lasalle, que marchase prontamente al encuentro de Blake y de D. Gregorio de la Cuesta, y que cayese sobre ellos y los derrotase á cualquier precio. Segun él el primer interes del ejército, la primera condicion para sostenerse en España, era ser dueños del Norte y poseer el camino de Bayona á Madrid; por consecuencia, al recomendar mucho á la atencion del general Savary la parte del mediodia tan impenetrable y tan desconocida, le habia ordenado que por Segovia enviase al mariscal Bessières todas las fuerzas que indispensablemente no necesitase en la capital; porque, segun decia, si bien era un mal que su ejército sufriese un descalabro en el mediodia, seria peor que lo sufriese en el norte, porque acaso acarrearía la pérdida de aquel, ó cuando menos la de una campaña, pues seria menester evacuar las tres cuartas partes de la peninsula para recobrar en el norte la posicion que se hubiese perdido.

Movimiento del mariscal Bessières contra los generales Blake y Cuesta.

la division Lasalle, llevando en todo una fuerza de 11000 hombres de infanteria y 1500 caballos, asi cazadores y dragones como caballeria de la guardia. Con estas fuerzas marchó resueltamente contra la gran reunion de insurgentes del norte, que, como hemos dicho, estaban mandados por los generales Blake y Cuesta.

Despues del desgraciado suceso del puente de Cabezón, el capitán general D. Gregorio de la Cuesta se habia retirado al reyno de Leon, y aunque estaba disgustado de los insurrectos, cuya imprudencia lo habia espuesto á un fra-

caso sensible, tenia, sin embargo, empeño en rehacerse, y habia intentado poner en algun orden los confusos elementos de que se componia el ejército insurgente. Tenia de 2 á 3,000 hombres de tropas regulares, y unos 7 á 8,000 voluntarios estudiantes, paisanos y campesinos. A estas fuerzas queria agregar las levantadas en Asturias, y particularmente las de Galicia, que eran mucho mas respetables que las de Asturias porque se contaban entre ellas gran parte de las tropas de la division Taranco que habia vuelto de Portugal. Los asturianos, pensando antes que nada en si mismos, y juzgándose invencibles mientras permaneciesen encerrados en sus montañas, no habian querido acudir á la invitacion de Cuesta, y se habian limitado á enviarle dos ó tres batallones de tropas regulares. Por su parte, la Junta de la Coruña menos prudente y mas generosa habia decidido, no obstante la oposicion del general D. Joaquin Blake que habia reemplazado al capitán general Filangieri, que las fuerzas de la provincia pasasen todas á las llanuras de Castilla la Vieja á probar la suerte de las armas. Don Joaquin Blake, descendiente de una de esas familias inglesas católicas que iban á buscar fortuna á España, era un militar de oficio, bastante instruido en su profesion. Sirviéndose al efecto de la tropa de linea se habia dedicado á formar un ejército regular, capaz de hacer frente á un enemigo tan aguerrido como los franceses. Habia aumentado los cuadros de las tropas de linea con parte de la gente sublevada, y con la restante habia formado batallones de voluntarios que diariamente hacian ejercicio para que adquiriesen alguna táctica y firmeza. Bien porque no desease medir tan pronto sus fuerzas con los franceses, ó bien porque comprendiese que la buena organizacion decide de todo en la guerra, solicitaba no bajar á las llanuras de Castilla hasta pasado algun tiempo, que pensaba emplear en disciplinar su ejército al abrigo de las montañas de Galicia. Vencido por la voluntad de la Junta, se vió obligado á ponerse en marcha y á adelantarse hasta Benavente. Hubiera podido llevar consigo 27 ó 28,000 hombres de tropa, mitad de antiguos batallones, mi-

Fuerzas que componian los ejércitos de Blake y de Cuesta.

tad de nuevos; pero dejó dos divisiones atrás situadas á la salida de las montañas, y con tres que presentaban un efectivo de 15 á 18,000 hombres emprendió la ruta de Valladolid, incorporándose á las fuerzas de D. Gregorio de la Cuesta el 12 de Julio en los alrededores de Medina de Rioseco. Estos dos generales no eran apropiados para entenderse. El uno era imperioso y taciturno, el otro estaba descontento de verse obligado á chocar en campo raso contra un enemigo hasta allí invencible, y por consecuencia no estaba dispuesto á hacer alarde de docilidad. Cuesta tomó el mando como mas anciano, y tuvo con su colega una entrevista en Medina de Rioseco para combinar sus operaciones. Entre ambos podian presentar en batalla de 26 á 28,000 hombres, y con mejores soldados que los que mandaban, hubieran tenido probabilidades de triunfar de los franceses que iban á presentárseles en número de 11 á 12,000.

Hállase Medina de Rioseco situada sobre una altura, á cuya izquierda (que

era la de los españoles) se halla el camino de Burgos y Palencia por donde llegaban los franceses á las órdenes del mariscal Bessières, y á derecha el de Valladolid. Poco ejercitados los generales españoles en materias de reconocimientos, se equivocaron al ver á un destacamento frances de caballeria que batía el terreno comprendido entre ambos caminos, y creyeron que el enemigo venia por el de Valladolid, es decir por su derecha. Esto sucedia en la noche del 13. Engañado el general Blake por estas apariencias se aprovechó de la noche para llevar su cuerpo de ejército á la derecha de Medina sobre el camino de Valladolid. Al nacer el día, que en dicha estacion amanece muy temprano, los generales españoles conocieron que se habian engañado, y Cuesta que se habia puesto mas tarde en movimiento, detuvo su marcha, cuidando de apoyar su izquierda hácia el camino de Palencia por donde venian

los franceses, y creyéndose mas en peligro pidió socorro á Blake, que se apresuró á enviarle una de sus divisiones. Los generales españoles se hallaron, pues, formados en

dos lineas, de las cuales la primera situada adelante y mas á la derecha estaba mandada por Blake, y la segunda muy retirada de la primera y mas á la izquierda lo estaba por Cuesta. En esta situacion permanecieron inmóviles en lo alto de la meseta esperando á los franceses, y sin poder rectificar la posicion que habian tomado por hallarse poco acostumbrados á las maniobras estando tan cerca del enemigo.

El mariscal Bessières con unos 9 ó 10,000 hombres de infanteria y 1,200 caballos, única fuerza que le habia quedado despues de la rápida marcha que habia hecho, al verse en presencia de 26 ó 28,000 hombres no experimentó la menor turbacion, porque tenia formada de sus soldados la mas alta opinion, hasta el punto de creerse capaz de arrojar cuanto se le presentaba delante con dos regimientos de veteranos que tenia, el 4.º de ligeros y el 5.º de linea y algunos escuadrones de la guardia. El valiente Bessières, oficial de caballeria formado en la escuela de Murat y nacido como este en Gascuña, participaba no poco de su jactancia, de su viveza y de su valor. Avanzaba con sus tropas á la falda de la loma de Medina de Rioseco, cuando divisó á lo lejos las dos lineas españolas, la una detras de la otra, y sobresaliendo la segunda de la primera por su izquierda. Resolvió aprovecharse de la distancia que habia entre ambas atacando desde luego el flanco de la primera, y despues de haberla derrotado caer sobre la segunda. Avanzó al punto mandando su izquierda el general Merle que debia atacar la linea de Blake; y la derecha el general Mouton que debia flanquear á Merle, y arrojarle en seguida sobre la linea de Cuesta. La caballeria iba á retaguardia á las órdenes del valiente Lasalle.

Participando los franceses de la confianza de sus generales treparon á la altura con la mayor seguridad, y atacaron la izquierda de la linea de Blake, soportando un violento fuego de artilleria, que era el arma mejor que habia en el ejército español. Llegados á tiro de fusil hicieron un fuego bien dirigido, pues no habian cesado de ejercitarse

Prontas disposiciones del mariscal Bessières.

desde su entrada en España, y en seguida cargaron á la bayoneta. Los españoles no resistieron, y una carga que dió el general Lasalle con los cazadores acabó de arrollarlos: desbaratada la izquierda de la primera línea española dejó descubierta la segunda. A este espectáculo, una parte de aquella se adelantó espontáneamente, é intentó contener á los franceses aprovechando el mismo desorden que el triunfo había introducido en sus filas. Detúvolos, en efecto, un instante, y apoyada por los guardias de corps y los carabineros reales que cargaron valerosamente logró poner la mano sobre una batería que había seguido el movimiento de la infantería francesa. Creyéndose ya los españoles vencedores, empezaron á tirar los morriones al aire gritando: *¡viva el Rey!* pero el mariscal Bessières tenía de reserva 300 caballos de granaderos y cazadores de la guardia imperial, que lanzándose al galope, y gritando por su parte *¡viva el Emperador!* no mas Borbones en Europa! arrollaron en un instante á los guardias de corps y á los carabineros reales, tratándolos como habían tratado en Austerlitz á los guardias del Emperador Alejandro. Entonces habiendo acabado el general Merle de destruir la primera línea que era la de Blake, marchó sobre el centro de la segunda, que era la de Cuesta, la misma que el general Mouton iba á atacar por su lado. Ante este doble ataque de los soldados bisoños del general Merle y de los veteranos del general Mouton, la segunda línea española cedió, y huyó en desorden por la altura de Medina de Rioseco, procurando salvarse en esta ciudad. Al instante los 1,200 caballos de

Espantosa derrota del ejército español.

Lasalle se precipitaron sobre una masa de 25,000 fugitivos que sobrecogidos

de un terror indecible, arrojaban sus armas, y prorumpían en alaridos de desesperación, é hicieron una horrible carnicería. En breve aquella llanura inmensa solo presentó un espectáculo lamentable, porque estaba cubierta de 4 á 5,000 desgraciados, víctimas del sable de los ginetes franceses. No ofrecían una vista mas horrible los vastos campos de batalla del Norte que habían sido cubiertos de tantos cadáveres. Quedaron en poder de los franceses diez y ocho

cañones, muchas banderas y multitud de fusiles que habían arrojado los fugitivos. Mientras que la caballería se encarnizaba en acuchillarlos pues no tenía otro medio de hacerlos prisioneros, la infantería había marchado sobre Medina, cuyos habitantes engañados por la falsa relación de algunos soldados que habían abandonado el campo de batalla antes que concluyese la acción, creían que el ejército español había quedado victorioso, y estaban todos asomados á las ventanas. Pero en breve sufrieron un desengaño cruel, al ver pasar por delante de sus ojos el torrente de fugitivos. Una parte de los soldados españoles recobrando su valor detras de las murallas, se detuvieron para oponer resistencia; pero el general Mouton con los regimientos 4.º de ligeros y 15 de línea entró en ella á la bayoneta, y arrolló cuantos obstáculos se le oponían. Enmedio de este tumulto, portándose los soldados como lo hubieran hecho en una ciudad tomada por asalto, se pusieron á saquear la de Medina, que durante algunas horas estuvo á su discreción. Los frailes franciscanos que desde las ventanas de su convento habían hecho fuego sobre los franceses fueron pasados á cuchillo.

Esta sangrienta victoria que sometía á los franceses todo el norte de España, y que por algun tiempo debía impedir que los insurgentes de esta parte bajasen á la llanura, no costó á aquellos mas que 70 muertos y 300 heridos; efecto afortunado de un ataque bien concebido, y egecutado con el mayor vigor.

Al siguiente dia puso el general Bessières en orden su ejército, y marchó apresuradamente sobre Leon, para acabar de dispersar á los insurgentes que huían cuanto les permitia la ligereza de sus piernas, excelentes como piernas españolas (*).

(*) Este es un nuevo género que Mr Thiers presenta en esta historia, pero seguramente no es muy oportuno en un francés usar de la sátira, contra los españoles y en asuntos de guerra. Los compatriotas de Mr. Thiers que aun vivan de los que escaparon de las desastrosas campañas de España, al leer este chiste habrán vertido lagrimas al recordar la ligereza y excelencia de las piernas españolas. No son malas, en efecto, pues merced á ellas, y á su cora-

Dichoso influjo de la victoria de Rioseco.

La noticia de la victoria de Rioseco, produjo, al menos por el momento, un notable cambio en el lenguaje y en las disposiciones de los españoles, que habian creído que los franceses iban á perder cuando menos el camino de Madrid y por consiguiente á destruirse por su base la posicion de estos en la península.

José acelera su marcha y se decide á entrar en Madrid.

Continuando José su marcha con la misma lentitud que la habia emprendido, habia llegado al fin á Burgos. En el camino habia procurado ganarse los corazones, y se habia dedicado á conquistarlos á fuerza de atenciones y afectando humanidad, quitando siempre la razon á los soldados franceses, y dándose la á los insurgentes. Notando, sin embargo, que las conquistas que hacia no compensaban el tiempo que perdía en ellas, recibiendo del general Savary la reiterada invitacion de ir á mostrarse en su nueva capital, y tranquilizado sobre todo por la victoria de Rioseco; puso fin á las inútiles muestras de afecto que daba á unas poblaciones que no correspondian á ellas, y sin detenerse mas se trasladó desde Burgos á Madrid, á donde entró en la tarde del 20 en medio de una

Acogida que recibe José del pueblo de Madrid.

fria curiosidad, sin oir otros gritos que los vivas que le daba el ejército frances, que aunque descontento de él, saludaba en su persona al glorioso Emperador por el cual estaba pronto á combatir y á morir en todas partes.

Aunque José entró en Madrid después de una victoria del ejército fran-

zon y á sus manos, se debe el ejemplar castigo, la terrible justicia que supieron hacerse contra el coloso del siglo, y contra sus ejércitos, invencibles mientras no tuvieron que luchar contra los españoles de *piernas ligeras*. Pero ¿á qué cansarnos? Puede haber mayor descrédito que el que Mr. Thiers se echa sobre sí al estampar esas palabras, tan poco dignas de un historiador, y mas hablando de adversarios que han dado á los suyos lecciones tan terribles, como las que encierran los nombres de Cerinola, Pavia, Bailen, Zaragoza, Gerona, Albuera, Arapiles y Vitoria.

(N. del T.)

ces que debia hacer inclinar á su favor la balanza de la opinion pública, lo mismo aqui que en todas partes halló la mayor repugnancia en todos á acercarse á su persona. Los ministros españoles que se habian comprometido á servirle estaban consternados, y le declaraban que si hubiesen previsto hasta qué punto era el país contrario á la nueva monarquia, no hubieran abrazado su partido. Los diputados de la Junta de Bayona que le habian acompañado se habian ido dispersando poco á poco; y los magistrados que componian el consejo de Castilla se negaban á hacer el debido juramento, no obstante que tanto se les habia acusado de haberse prestado en todo á la voluntad de Murat. Solo los individuos pertenecientes al clero, fieles al principio de *dar al Cesar lo que es del Cesar*, se habian presentado á saludar en él á la monarquia de hecho, y sobre todo al hermano del autor del Concordato. José se espresó con ellos de la manera mas significativa á favor de la religion; sus palabras y particularmente el modo con que lo trataba hizo en el clero la mejor impresion, y el lenguaje que éste usó despues de aquella entrevista produjo buen efecto en Madrid. El cuerpo diplomático, cediendo no al nuevo Rey de España, sino al Emperador de los franceses, se habia apresurado á rendirle homenaje. Algunos grandes de España, comensales ordinarios é inevitables de la corte, no habian podido resistir al deseo de presentarse, y de todo esto, generales franceses, ministros extranjeros, alto clero, y cortesanos á quienes el hábito arrastraba á palacio, habia podido José componer una corte bastante buena en la apariencia, que hubiera sido respetada y obedecida, ya que no amada, si los ejércitos franceses hubiesen obtenido nuevas y prontas victorias.

Pero si bien habian alcanzado una y muy señalada en el norte, era muy dudoso obtener otra igual en el medio-dia. Habia transcurrido un mes sin que en Madrid se recibiesen noticias del general Dupont, necesitándose para saber lo que habia sido de él, que su segunda division, la del general Vedel enviada para desbloquearlo, pasase á viva fuerza los desfiladeros de Sierra-Morena. Enton-

Acontecimientos en el Mediodia de España.

ces se supo la toma de Córdoba, y posteriormente la evacuación de esta ciudad, y el establecimiento del ejército francés en Andujar. Después la insurrección se había cerrado sobre él y el general Vedel, como la mar sobre el navio que la surca, y de nuevo habían faltado las noticias. Por lo que hace al mariscal Moncey, por largo tiempo también se había ignorado su paradero, pero al fin se había sabido lo que le había pasado durante los diversos acontecimientos de Castilla, Aragón, Cataluña y Andalucía.

Ya le hemos visto aguardando en Cuenca á que el general Chabran avanzase hasta Castellon de la Plana, mientras que este último se había visto obligado á retroceder para no verse cortado definitivamente de Barcelona; necesitando desplegar no poco vigor para atravesar las poblaciones insurreccionadas de Arbos, Vendrell y Villafranca, é incorporarse á su general en jefe que había ido á su encuentro hasta el Bruch. De regreso ambos á Barcelona se veían obligados todos los días á sostener combates encarnizados con los insurgentes, que venían á atacarlos hasta las mismas puertas de la ciudad.

Marcha del mariscal Moncey desde Cuenca sobre Requena.

Ignorando el mariscal Moncey estas circunstancias había aguardado en Cuenca desde el 11 hasta el 17 de Junio, en cuya fecha suponiendo que había transcurrido bastante tiempo para que el general Chabran se aproximase á Valencia, se puso en movimiento por el camino casi impracticable de Requena, añadiendo al largo tiempo que había permanecido en Cuenca la mayor lentitud en su marcha, cuya circunstancia aunque muy buena para su tropa, porque ningun soldado quedaba rezagado, no lo era para el conjunto general de las operaciones. Después de pasar por Tortosa y Benache llegó á Minglanilla el 20. El 21 se halló á orillas del Cabriel teniendo al frente varios batallones enemigos, entre ellos uno de tropas suizas emboscadas en el puente de Pajazo, en una posición muy difícil de

Ocupación á viva fuerza del puente del Cabriel.

que lo atraviesa por un estrecho desfiladero, y después de pasar aquel hay otro desfiladero no menos peligroso. Los insurgentes de Valencia, á quienes se había dado tiempo para establecerse en aquella posición, habían obstruido el puente, colocado al frente de él algunos cañones, y situado millares de tiradores sobre los peñascos de aquellas cercanías. El mariscal Moncey hizo traer á brazos, pues otra cosa no permitía el terreno, algunos cañones, y después de destruir los obstáculos acumulados sobre el puente, destacó á derecha é izquierda algunas columnas, que vadeando el río flanquearon las partidas emboscadas en los peñascos, y matando á muchos enemigos se hicieron dueños de la posición.

El mariscal Moncey empleó el día 22 en descansar, y paso por el desfiladero de las Cabrillas, en poner el camino mas practicable para la artillería y bagajes. El 23 llegó á Utiel, y el 24 dió frente á un largo y estrecho desfiladero que atravesando las montañas de Valencia conduce á esa llanura tan famosa por su belleza que se llama la Huerta de Valencia. Este desfiladero conocido por el nombre de desfiladero de las Cabrillas, y formado por el lecho de un riachuelo que era menester vadear hasta seis veces, estaba reputado como inespugnable. La lentitud del mariscal Moncey había permitido á los insurgentes apostarse en él y multiplicar sus medios de resistencia. Vencer de frente los obstáculos que se oponían á los franceses era casi imposible y debía costar pérdidas enormes; y conociéndolo así el mariscal Moncey encargó al general Harispe, el héroe de los vascos, que tomase los hombres mas ágiles y los tiradores mas diestros, y que llevándolos á la ligera sin mochilas ni morrales, trepase á las alturas cercanas de derecha é izquierda para desemboscar á los españoles y destruir las defensas del desfiladero flanqueándolas. El general Harispe después de hacer esfuerzos inauditos, y de sostener mil combates parciales, conquistó peñasco por peñasco los accesos de la posición, logrando al fin bajar á espaldas de los españoles que defendían el desfiladero. A su vista pusieron estos en fuga, entregando al ejército francés un paso que no hubiera podido forzar á haber sido preciso atacarlo de

frente. Victorioso el mariscal Moncey se detuvo de nuevo en la venta de Buñol para dar tiempo á que se le incorporasen los bagajes, y se reparase la artillería: faltaban los medios al efecto, como tambien los de subsistencia en el inculto y agreste pais que acababan de recorrer; pero la artillería española que toda entera habia caído en poder de los franceses, suministró algunas piezas en cambio, y el 26 se puso la columna en movimiento sobre Chiva. Al dia siguiente 27 desembocó en la llanura de Valencia que estaba

Llega el mariscal Moncey en medio de la llanura de Valencia.

cortada por mil canales por los cuales corren en todas direcciones las aguas del Guadalaviar; cubierta de cañamos de una altura estraordinaria, y sembrada de naranjos, de palmeras y de toda la vegetacion de los trópicos, cuya vista era la mas á propósito para alegrar á los soldados, fatigados y entristecidos por los tristes parages que habian recorrido. Pero si gracias á la lentitud de su marcha llegaban en bastante buen estado, incorporados todos á sus banderas, suficientemente alimentados, y capaces de combatir, tambien encontraban á causa de aquella misma lentitud, bien preparado al enemigo y en estado de defender su capital. Para llegar á ella necesitaban atravesar los franceses por el pueblo de Quarte que está á dos leguas de Valencia, el gran canal que conduce las aguas del Guadalaviar, restablecer el puente de dicho canal que estaba cortado, apoderarse del pueblo de Quarte, y ademas de una multitud de pequeños destacamentos emboscados á derecha é izquierda en las casas de campo de la llanura ú ocultos entre los altos cañamos. Poco detuvieron estos obstáculos á los franceses, quienes pasaron el canal, restablecieron el puente, se apoderaron del pueblo, y corriendo por medio de los campos y por entre los pequeños canales, mataron, perdiendo ellos tambien algunos hombres, los numerosos tiradores, que por todos lados arrojaban sobre ellos una lluvia de balas.

Aquella noche acamparon los franceses bajo los muros de Valencia. El general Moncey resolvió dar una brusca acometida á la ciudad, atacando las dos

puertas de Quarte y de S. José que eran las primeras que se presentaban viniendo de la parte de Requena. Un grueso muro rodeaba á Valencia, cuyo pie bañaban las aguas. Las puertas estaban cubiertas y defendidas con caballos de frisa y todo género de obstáculos, y millares de insurgentes situados en los tejados de las casas estaban prontos á hacer un mortífero fuego de fusilería.

Al amanecer el 28 el mariscal Moncey despues de obligar á los tiradores

Vanos esfuerzos para derribar las puertas de la ciudad.

enemigos á que se replegasen, lanzó dos columnas de ataque contra las puertas de Quarte y de S. José: en breve salvaron los primeros obstáculos; pero al llegar cerca de las puertas y antes de emplear el cañon contra ellas, tuvieron que arrancar los caballos de frisa que las cubrian; operacion peligrosa que los jóvenes y valientes soldados franceses provistos de bachas, intentaron ejecutar varias veces bajo el fuego del enemigo. Despues de varias tentativas dirigidas por el general de ingenieros Cazals, y que costaron pérdidas considerables, se reconoció la imposibilidad absoluta de forzar las puertas objeto de sus ataques. Aun cuando lo hubiesen logrado hubieran hallado al otro lado cerradas y obstruidas las entradas de las calles, como en Zaragoza, y en cada una de ellas hubiera habido que renovar los asaltos. Despues de haber adquirido esta conviccion el mariscal Moncey replegó sus tropas, quedando, sin embargo, en posesion de los arrabales que habia conquistado.

Mucho le dió que pensar esta sangrienta tentativa que le habia costado cerca de 300 hombres muertos ó heridos. Constaba su ejército de 8,000 y pico de hombres, de los cuales habia dejado en el camino como unos mil enfermos fuera de combate: por unos prisioneros acababa tambien de saber que el general Chabran se habia replegado á Barcelona; últimamente tenia á su frente una ciudad de 60,000 almas cuyo número habia ascendido lo menos á 100.000 con la aglomeracion dentro de sus muros de los labradores de la Huerta, y que estaba resuelta á defenderse hasta el último estremo, temerosa de que los franceses quisiesen vengar en ella el odioso asesinato de sus compatriotas. Para ven-

cer semejante resistencia faltaba al mariscal artillería gruesa y en su vista renunció prudentemente á un ataque

que no ofrecia probabilidades de triunfo, y que no hubiera hecho mas que aumentar las dificultades de su retirada, con el mayor número de heridos que tendria que llevarse. Adoptada esta resolucion tuvo el buen sentido de ejecutarla al instante. Habíanle dicho que el capitán general Cerbellón en vez de estar dentro de Valencia, se hallaba en campo raso, y al frente de 7 ú 8,000 hombres de los insurgentes de la provincia, posesionado de las orillas del Júcar, pequeño rio que despues de correr en torno de las montañas de Valencia, desagua en el mar á algunas leguas de esta ciudad cerca de Alcira. La presunta intencion del capitán general era atravesar la Huerta, y situarse en el desfiladero de *las Cabrillas* á fin de cerrar el paso á los franceses. La dificultad hubiera sido entonces inmensa, porque habiendo perdido ya el mariscal Moncey los mejores soldados de su cuerpo de ejército, y teniendo que llevar consigo gran número de heridos, bien hubiera podido fracasar en una operacion que le habia salido bien la primera vez. Por otra parte, la carretera, que para evitar las montañas de Valencia pasa el Júcar por Alcira, y atraviesa la provincia de Murcia por Almansa, era mucho mejor camino aunque mas largo. El mariscal Moncey resolvió, pues, marchar directamente al Júcar, combatir allí á Cerbellón, forzar el desfiladero de Almansa y regresar por Albacete.

Llegado el 1.º de Julio á orillas del Júcar, halló á los insurgentes de Valencia y de Cartagena, situados al otro lado del rio, cuyo puente habian cortado. El ejército francés lo vadeó por tres puntos, restableció en seguida el puente, y pasó sus inmensos bagajes. Descansó el 2, y advertido el 3 que otros insurgentes querian defender el paso de las montañas de Murcia llamado el desfiladero de Almansa, el mariscal Moncey se apresuró á atravesarlo, sin hallar en parte alguna gran dificultad, rechazando en todas á los insurgentes, y aun quitándoles su artillería. Siguiendo luego su lenta y metódica marcha llegó

el 5 á Chinchilla y el 6 á Albacete, donde supo con grande alegría que se hallaba próximo á la division Frere con la cual se incorporó el 10. Esta division debió haberse situado en un principio en Madridejos escalonada en el camino de Andalucía, pero posteriormente lo fue en S. Clemente por orden del Emperador.

Aunque fatigada la division del mariscal Moncey estaba en buen estado, sin que hubiese dejado en el camino ni un herido ni un cañon. Pero debe repetirse que si su lentitud le habia permitido volver con su division completa, tambien habia sido causa de que no se efectuase la conquista de Valencia, que seguramente hubiera tomado, como el general Dupont habia tomado á Córdoba, si hubiera marchado con la rapidez necesaria para sorprender á los insurgentes antes que hubiesen tenido tiempo de hacer sus preparativos de defensa. No obstante, su marcha firme y lenta por medio de las provincias insurreccionadas, combatiendo por todas partes al enemigo, sin sembrar los caminos de bagajes, de heridos y de enfermos, tenia un mérito que Napoleon tuvo cierta complacencia en reconocer y en proclamar.

Mientras el mariscal Moncey ejecutaba esta marcha difícil, la provincia de Cuenca que hasta entonces habia estado tranquila se habia insurreccionado, y apoderándose del hospital que el mariscal Moncey habia establecido en ella para dejar sus enfermos. El general Savary se habia visto obligado, para castigarla, á enviar al general Caulaincourt con una columna de tropas. Este general habia impuesto á la ciudad de Cuenca dos horas de saqueo, de que desgraciadamente abusaron los soldados con gran provecho material para ellos, y grave perjuicio de la moral del ejército.

Los acontecimientos de Valencia habian precedido algunos dias á la batalla de Rioseco, pero se supieron en Madrid casi al mismo tiempo que llegó la noticia de ésta. Aunque los españoles se vanagloriasen mucho de la tenaz resistencia que los franceses habian hallado ante los muros de Zaragoza y de Valencia, y esta resistencia revelase la necesidad que habia de dar ataques serios

Castigase á la ciudad de Cuenca.

para reducir á las grandes ciudades insurreccionadas, es lo cierto que los franceses sostenían la campaña de una manera victoriosa. Los insurgentes no po-

La situación militar de los franceses depende exclusivamente de los acontecimientos que tengan lugar en el Mediodía de España.

ninguna parte que al punto no fuesen dispersados. El general Dubesme unido al general Chabran había salido

con él de Barcelona, se había apoderado del fuerte de Mongat, tomado y saqueado la ciudad de Mataró, y aunque había visto fracasar su intento en el escalamiento de Girona, había regresado á la capital del principado, difundiendo el terror á su paso, y ejerciendo una enérgica represión. El general Verdier, aunque detenido al frente de Zaragoza, era, no obstante, dueño de Aragon, y había enviado á Calatayud para castigar esta ciudad una columna mandada por el general Lefebvre. Finalmente, en Rioseco, los franceses habían destruido al solo ejército de consideracion que se les había presentado hasta entonces. El ascendiente de aquellos estaba, pues, asegurado en el Norte; la dificultad estribaba en el Mediodía. Aquí, acampado el general Dupont en el Guadalquivir dando la espalda á Sierra-Morena, tenía que habérselas con un ejército que parecia numeroso, compuesto no solamente de insurgentes, sino tambien de tropa de linea. No se limitaban los españoles á sostener la campaña á su vista; lo habían reducido á la defensiva en la posicion de Andujar, y si le acontecia un contra-tiempo en este punto, incorporados los insurgentes de Andalucia y de Granada á los de Cartagena y de Valencia por una parte, y á los de Estremadura por otra, podían atravesar la Mancha y presentarse con fuerzas considerables al frente de Madrid, lo cual hubiera dado á la guerra una nueva faz. Sin embargo, y á pesar de lo que sobre este particular propalaban los españoles, estaban los franceses muy lejos de creer semejante desgracia. En efecto, el general Dupont había recibido la division Vedel, con la cual su cuerpo de ejército ascendia á 17 ó 18.000 hombres. Confíabase en su experimentada habilidad; y nadie podía figurarse que el general que delante de Albeck había hecho frente con

6.000 hombres á 60.000 austriacos y había sabido salir de tan critica situación haciendo 4.000 prisioneros, pudiese sucumbir ante insurgentes indisciplinados en los cuales había hecho el mariscal Bessiéres con pocos soldados una espantosa matanza. Así, pues, el gobierno de Madrid tenía confianza aunque no estaba del todo tranquilo. De acuerdo con Napoleon, que solo desde lejos podía dirigir la guerra, y con la incertidumbre de direccion nacida del tiempo y de las distancias, el general Savary había enviado al general Gobert á Madridejos en reemplazo de la division Frere, tercera del general Dupont, que como se ha visto, había sido destinada á S. Clemente para socorrer al mariscal Moncey. El general Gobert tenía orden de trasladarse al centro de la Mancha, y si las circunstancias lo requerian de adelantarse hasta Sierra-Morena para incorporarse al general Dupont, de cuyo cuerpo de ejército compondria la tercera division en lugar de la de Frere ocupada en otra parte. La division de Gobert constaba de cuatro regimientos, pero habiéndose enviado á Andujar uno escoltando un convoy, no llevaba consigo mas que tres de infanteria, muy buenos aunque formados de soldados bisoños, y un brillante regimiento provisional de coraceros al mando de un excelente oficial, cual lo era el mayor Cristoval. Una vez verificada la incorporacion era casi imposible alimentar dudas sobre los acontecimientos de Andalucia. No se habían limitado á esto las precauciones del general Savary, pues había llamado á Madrid á la division Musnier, vuelta de Valencia, á la division Frere, enviada al socorro de aquella, y á la columna de Caulaincourt encargada de castigar á Cuenca. Savary había conservado siempre la division Morlot del cuerpo de Moncey y la guardia imperial, y acababa de recibir la brigada Rey que había venido escoltando al Rey José. Todo esto componia un total de 25.000 hombres, que á no ser por los muchos enfermos y heridos hubiera sido de 30.000, con los cuales había con que frustrar las esperanzas de los españoles. Estos no dejaban de decir que Zaragoza no se

La suerte del general Dupont trae inquieto al gobierno de Madrid, quien envia nuevos refuerzos á Andalucia.

rendiria como no se habia rendido Valencia; que el general Dupont se veria obligado á pasar de nuevo en retirada la Sierra-Morena; que pronto verian en su seguimiento á los insurgentes de Estremadura, Andalucia, Granada, Cartagena y Valencia; que los del Norte se presentarian otra vez en el camino de Búrgos, y que ante esta masa de fuerzas la nueva dinastia se veria en la necesidad de volver desde Madrid á Bayona. Los franceses, al contrario, esperaban ver en breve á Zaragoza tomada por asalto, al ejército del general Verdier, una vez libre, marchar sobre Valencia con el cuerpo del mariscal Moncey, y al general Dupont victorioso adelantarse en Andalucia y someter completamente el mediodia de España. Una de estas alternativas debia realizarse, segun lo que aconteciese en Andalucia; de suerte que nada tiene de extraño que en aquellos momentos (del 15 al 20 de Julio) estuviesen fijadas en ella las miradas de todos, asi españoles como franceses.

Ya se ha dicho la Posicion del general Dupont en Andujar. que el general Dupont habia salido de Córdoba para establecerse en Andujar junto al Guadalquivir; cuya posicion habia sido mal escogida, pues hubiera estado mejor en el mismo Baylen á la entrada de los desfiladeros que hubiera cerrado con su sola presencia, y en donde se hubiera hallado en una posicion sana, elevada, dominante, desde la cual hubiera podido precipitar en el Guadalquivir á todos los que hubiesen intentado pasarlo. Como tambien se ha dicho, el general Dupont habia situado la brigada Pannetier algo á la izquierda y delante del puente de Andujar, á la brigada Chabert algo detras y á la derecha, á los marineros de la guardia en el mismo Andujar, á los dos regimientos suizos á espaldas de esta villa, y á la caballeria á lo lejos en la llanura. Nadie habia pensado en incomodarle durante los últimos dias de Junio, y primera mitad de Julio, porque los insurgentes de Andalucia y de Granada habian necesitado este tiempo para organizarse, ponerse de acuerdo y verificar su reunion entre Córdoba y Jaen. La sola hostilidad que habia experimentado era la ocupacion de Sierra-Morena por una nube de bandidos que mataban

los correos ó interceptaban los convoyes. La gente de Echevarri estaba tan en acecho, que no podia pasar un solo hombre á caballo por entre Puerto del Rey y la Carolina que no fuese cogido y robado: las mismas mugeres y los chiquillos estaban siempre de centinela y avisaban cuando se presentaba cualquiera. Durante esta sensible inaccion de cerca de un mes, motivada en parte por la tardanza en llegar los refuerzos pedidos, el general Dupont habia enviado en diferentes direcciones destacamentos que castigasen á los insurgentes y se proporcionasen viveres. Habia enviado á Jaen al capitán de los marineros de la guardia Baste, oficial tan inteligente como intrépido, con la mision de castigar esta ciudad que habia contribuido á los asesinatos de los heridos y enfermos franceses, y sacar de ella los recursos en que abundaba. El capitán Baste con un batallon, dos cañones y unos cien caballos, habia entrado audazmente en

Expedicion del capitán Baste contra Jaen.

Jaen, puesto en fuga á los habitantes, y recogido un inmenso convoy de viveres, de vinos y de medicamentos de toda especie.

El general Dupont no se daba, por desgracia, cuenta de los inconvenientes inherentes á la posicion de Andujar; pero los conocia confusamente, y estaba siempre cuidadoso por Baylen y la barca de Mengibar por la que se pasa el Guadalquivir en frente del mismo Baylen. Así, pues, no habia descuidado poner en ella un destacamento, y de hacer continuos reconocimientos. Su inquietud se extendia mas lejos, pues estaba obligado á llevar sus reconocimientos á izquierda de Baylen hasta Baeza y Ubeda, desde donde partia un camino de travesia que por Linares venia á parar detras de Baylen en los alrededores de la Carolina, cerca de la entrada de los desfiladeros. Este es el caso de repetir que no hubiera tenido este cuidado situándose en el mismo Baylen, que hubiera guardado con su sola presencia, y desde donde algunas partidas de caballeria enviadas sobre Baeza y Ubeda hubieran bastado á garantizarle de toda sorpresa. Pero lo que lo traia mas inquieto era la falta de viveres, no obs-

Dificultades que ofrecia Andujar para la manutencion de los franceses.

tante de hallarse en la rica Andalucía. Los carneros que abundan en las Castillas y Estremadura, se echaban de menos en Sierra-Morena, donde solo se encontraban cabras, cuya carne es poco sana y nutritiva. Faltaba también trigo, porque los insurgentes habían consumido ó destruido la cosecha del año anterior, y la de aquel no se había cogido todavía. Los soldados se veían en la necesidad de hacer la siega para tener pan, y generalmente solo recibían media ración: en su lugar se les daba cebada, que cocían con la carne. Un solo molino harinero poseían á orillas del Guadalquivir, y muy á menudo tenían que defenderlo contra los ataques del enemigo. Hallábanse sobre un suelo ardiente, y privados de legumbres frescas: el vino, aunque lo había excelente á alguna distancia, en Valdepeñas, no podía llegar sino por Sierra-Morena, puesto que Valdepeñas está en la Mancha; y el poco que se podía traer era á fuerza de dinero y únicamente para los enfermos: también faltaba el vinagre que es de tanta utilidad en los países cálidos: el agua del Guadalquivir estaba casi siempre tibia. Para soldados jóvenes poco acostumbrados á los climas estremados, esta larga permanencia en Andalucía era penosa y peligrosa. Además de los heridos había un gran número de enfermos de disenteria, y la falta de noticias agregaba al sufrimiento una profunda tristeza. No obstante esto, y aunque el soldado estaba poco aguerrido, conocía su superioridad, tenía mucha confianza en su general, y deseaba la ocasión de medir sus fuerzas con las del enemigo.

Esta confianza se La division Vedel aumentó con la llegada á la Carolina. gada á la Carolina de la division Vedel, que puesto en marcha en los primeros días de Junio, había llegado el 26 á Despeñaperros á la entrada de los desfiladeros, los había forzado matando á algunos hombres de Agustín Echevarri, y en seguida había desembocado en la Carolina, linda colonia alemana fundada por Carlos III á fines del siglo anterior. El estrecho valle por donde se atraviesa la Sierra-Morena, se ensancha un poco en la Carolina, algo mas en Guarroman, y mucho mas aun en Baylen, donde se ostenta del todo al de-

sembocar en el Guadalquivir. Entre la Carolina y Baylen, es decir en Guarroman, es á donde viene á parar el camino de travesía de que se ha hablado, y que desde Baeza ó Ubeda conduce por Linares á la entrada de los desfiladeros.

La division Vedel despues de haber permanecido algun tiempo en la Carolina, y de haberse puesto en comunicacion con el general Dupont, había venido á tomar posicion en Baylen, dejando un batallon á retaguardia para guardar la entrada de los desfiladeros, y dos muy á vanguardia para custodiar la barca de Mengibar en el Guadalquivir. Apenas el general Vedel se le había unido, cuando Dupont, señalándole su posicion le había recomendado ejerciese la mayor vigilancia á su espalda é izquierda para que el enemigo no pudiese apoderarse de los desfiladeros y cerrarlos al ejército francés; pero si bien desde la llegada de dicho general era menor el inconveniente de no ocupar á Baylen, siempre había la desventaja de estar en una posicion defensiva, á seis leguas de distancia los unos de los otros, y detras de un río que por todas partes podía vadearse. Con efecto, un enemigo osado y audaz podía pasarlo de noche, é interponerse entre ambas divisiones. Además, no obstante la llegada del general Vedel el número de las tropas francesas, comparado con el de los insurgentes de Andalucía, no era bastante considerable, para que pudiese dividirse sin riesgo. El cuerpo de Dupont estaba muy desmembrado por las enfermedades: la division Barbou no podía presentar al enemigo mas que 5,700 hombres, ó 6,400 contando los ingenieros y la artillería, los marinos eran cuando mas 400, y los dragones y cazadores 1,800, lo que formaba un total de 8,600 franceses. Los suizos, muchos de los cuales se pasaban á los insurgentes, y vice-versa, no eran mas que 1,800, y andaban tan vacilantes é indecisos, que no podía contarse en cualquier eventualidad con ellos. La division Vedel traía 5,400 hombres de todas armas y 12 piezas de artillería; que con los 8,600 del general Dupont, formaban un total de 14,000 combatientes, y de 16,000 agregando los suizos. No era esto bastante aun teniéndolos reunidos para hacer frente á los 40 ó 50,000 insurgentes que se anunciaban. En breve, con

La division Gobert se incorpora al cuerpo del general Dupont.

La llegada de la division Gobert que traia un refuerzo de 4,700 hombres entre infanteria y caballeria el cuerpo del general Dupont se elevó insensiblemente á la fuerza deseada (que, sin embargo, no era mas que de 18,000 franceses y 2,000 suizos) justamente en el instante en que los insurgentes se decidian á tomar la ofensiva. Con la llegada de dicha division recibió tambien el general Dupont la noticia de los reveses que habian sufrido al frente de Zaragoza y de Valencia; de la retirada del mariscal Moncey sobre Madrid; de el aislamiento en que esta retirada dejaba al ejército de Andalucia; y al mismo tiempo la recomendacion de sostenerse en el Guadalquivir pero sin penetrar mas adentro en Andalucia. En el estado en que estaban las cosas hubiera sido, en efecto, imprudente internarse mas en el mediodia de España.

Operacion que podia intentarse contra los insurgentes á consecuencia de la posicion que habian tomado.

Surreccion. Los insurgentes de Granada, parte suizos, parte españoles, á las órdenes del general Reding se habian dirigido á Jaen en número de 12 ó 15,000; mientras que los de la otra parte de Andalucia, mandados por el general Castaños, en número de veinte y tantos mil, habian subido por el Guadalquivir y llegaban á dar vista á Bujalance. Algunas partidas de tiradores y algunos destacamentos de caballeria que los franceses habian divisado, debian darles á entender que los españoles no estaban lejos. Aunque el espionaje militar era imposible en España, porque no habia un paisano capaz de hacer traicion á la causa de su pais, (noble sentimiento que disculpaba la ferocidad de este pueblo y le explicaba) era facil por las señales que á cada instante se recogian de aquella doble marcha, formarse una idea justa de su direccion, y oponerse desde luego á ella. Dejando el general Dupont en Baylen y en Menjíbar á la division Gobert, podia muy bien adelantarse con las divisiones Bar-

bou y Vedel al otro lado del Guadalquivir, situarse con 14 ó 15,000 hombres entre los dos ejércitos enemigos, batirlos uno despues de otro ó á ambos juntos, y volver á su posicion despues de haberlos maltratado mucho. Cualquiera que fuese su fuerza, no era temerario exponerse á encontrarlos en la proporcion de uno contra dos. Esta operacion que le obligaba á adelantarse tres ó cuatro leguas, no era por cierto una infraccion de la órden que se le habia comunicado de no penetrar en el mediodia de España; pero si, no obstante, le parecia esta resolucion demasiado atrevida, podia conservar una defensiva rigurosa, reunido á Vedel y á Gobert en el mismo Baylen, seguro de que en esta posicion podia con 20,000 hombres destruir á cuantos enemigos se le presentasen. Retirarse de Andujar á Baylen no era tampoco una infraccion de la órden que se le habia dado de no retroceder de Sierra-Morena, asi como no podia serlo de la que le prescribia no se internase en Andalucia el adelantarse cuatro leguas para oponer una defensiva activa al enemigo.

Inmóvil en presencia de los españoles, sin concebir ni ordenar nada, el general Dupont que al fin podia disponer de tres divisiones no adoptó otra disposicion que la de permanecer en Andujar, dejando á Vedel en Baylen y á Gobert en la Carolina, recomendando á cada uno que estuviese á la expectativa y egerciese la mayor vigilancia á fin de que los enemigos no pudiesen flanquear los desfiladeros por Baeza, Ubeda y Linares.

En la tarde del 14 de Julio se presentó el enemigo en las alturas que limitan el Guadalquivir, frente á frente de Andujar. Las tropas de Granada habian quedado en Jaen á las órdenes del general Reding, disponiéndose á incorporarse á las demas de Andalucia, que eran las que se divisaban al frente de Andujar, y que mandadas por el general Castaños venian de la parte de la Andalucia baja por Sevilla y Córdoba. Como el de las de Granada, su objeto no era otro que

Sensible resolucion del general Dupont que aguarda al enemigo sin hacer nada para adelantarsele.

Los insurgentes de Andalucia se presentan el 14 de Julio al frente de Andujar.

el de la incorporacion, pero antes querian observar la posicion de Andujar por si les era fácil el quitársela á los franceses. La fuerza total de estas tropas seria de unos 20.000 hombres, parte de tropas regulares aumentadas con nuevos reclutas, parte voluntarios recién regimentados en cuadros de nueva creacion. Su aspecto y solidez eran superiores á los de todas las que hasta entonces habian encontrado los franceses, porque se componian principalmente de las tropas del Campo de S. Roque, y de la division que á las órdenes del general Solano debia haber invadido el mediodia de Portugal.

La posicion de Andujar es cañoneada el dia 15.

En la madrugada del 15 de Julio se presentaron en masa, obligando á

las avanzadas francesas á retirarse; y á abandonar las alturas que dominan las orillas del Guadalquivir. Cada cual tomó entonces su posicion de combate; la guardia de Paris en las fortificaciones avanzadas del puente, la tercera division de reserva á orillas del rio, los marinos de la guardia en Andujar, la brigada Chabert á la derecha del pueblo, los suizos á espaldas del mismo, y la caballeria con el 6.º provisional á lo lejos en la llanura para observar las guerrillas indisciplinadas que marchaban en torno del ejército español como los cosacos en torno del ejército ruso.

La vista del enemigo regocijó á los soldados franceses puesto que los libraba del fastidio, y aunque muchos de ellos estaban enfermos, sentian el mayor deseo en venir á las manos; pero los españoles no eran capaces de pasar el rio á la vista del ejército francés (*). Limitáronse á un insignificante cañoneo que no causó daño á este, y que fue friamente contestado á fin de economizar municiones; pero las balas de los franceses bien dirigidas y cayendo en medio de espesas masas mataban muchos hombres á la vez. A la derecha del rio que aquellos ocupaban se presentaron las guerrillas españolas, de las cuales unas habian pasado el Guadalquivir á lo lejos, y otras bajaban de las gargan-

tas de Sierra-Morena á espaldas de los franceses. El general Fresia lanzó sobre ellas sus escuadrones, mientras que el 6.º procuraba alcanzarlas á la bayoneta. Matáronles algunos hombres, y en breve aquellas bandadas de aves de presa se vieron obligadas á dirigir su vuelo á las montañas.

La jornada dió á conocer que los españoles habian procurado solamente ensayar sus fuerzas contra la posicion enemiga, y buscar el punto por donde podrian atacarla con mas facilidad. Sin embargo debia preverse un esfuerzo mas sério y formal para la jornada del dia siguiente; y conociéndolo así el general Dupont despachó uno de sus oficiales para que avisándose con el general Vedel le manifestase éste lo que por allí pasaba, ya en Baylen ya en la barca de Mengibar, y para pedirle enviase á su socorro un batallon ó bien una brigada, en el caso que no tuviese enemigos á la vista. Si como se ha hecho notar tantas veces se hubiesen hallado reunidos todos en Baylen, este cuidado hubiera sido superfluo. El final de este dia se pasó en Andujar con la mayor tranquilidad.

Movimiento precipitado del general Vedel sobre Andujar.

Por la parte de Baylen los insurgentes de Granada establecidos al frente de Jaen se habian presentado á lo largo del Guadalquivir, reconociéndolo todo, y procurando encontrar el lado débil de las posiciones enemigas. Habian pasado el rio por la barca de Mengibar, frente de Baylen, y rechazado las avanzadas del general Vedel; pero acudiendo este con el grueso de su division, y desplegando sus batallones de un modo ostensible, intimidó de tal suerte á los españoles que desaparecieron completamente. Mas á la izquierda y hacia los puntos siempre sospechosos de Baeza y de Ubeda los insurgentes habian pasado el Guadalquivir, y destacado algunas partidas de batidores que eran poco de temer, pero que desde lejos podian dar lugar á estrañas equivocaciones. Noticioso de su presencia el general Gobert que estaba situado en la Carolina, habia enviado precipitadamente á Linares algunos coraceros para que los observasen y contuviesen.

En tal estado de cosas no viendo el general Vedel al enemigo á su frente,

(*) Pero fueron capaces de hacer prisionero á todo el ejército francés, lo que seguramente era algo mas.

El general Vedel se trasladó intempestivamente desde Baylen á Andujar.

iba á volver de Mengibar á Baylen, cuando llegó el ayudante de campo que el general Dupont le enviaba para pedirle le reforzase con un batallón ó una brigada, según pudiese. Sabiendo entonces por este ayudante que el grueso de los enemigos se había presentado delante de Andujar, suponiendo que allí únicamente estaba el peligro, y cediendo á un zelo irreflexivo, se decidió á trasladarse á Andujar con toda su division, mandando á decir al general Gobert que viniese á ocupar en Baylen el puesto que iba á quedar vacante con la partida de la segunda division. Púsose en seguida en marcha á la caída de la tarde del 15, andando toda aquella noche, y llegando á dar vista á Andujar en la madrugada del 16. Aunque era honrosa la idea que llevaba al general Vedel, no por eso era su conducta menos imprudente; porque no sabía lo que podía suceder en Baylen despues de su partida, y lo que en su ausencia podía llegar á ser aquel punto, tan importante para la seguridad del ejército.

Al verle el general Dupont lejos de reprenderle por su precipitacion, cedió al placer de verse reforzado en presencia de un enemigo que aparecía mas numeroso que la vispera, y mas dispuesto á un ataque formal; así, pues, aprobó lo hecho y aun dió gracias al general Vedel. Los soldados que hacia dos meses no habian visto á sus camaradas, los saludaron con gritos de júbilo, y creyeron que al fin iban á castigar la jactancia de los españoles. Este era el momento, efectivamente, de reparar las faltas ya cometidas, arrojándose sobre los españoles con 14,000 franceses y 2,000 suizos, y arrojándolos lejos de sí por largo tiempo, lo cual hubiera sido fácil visto el ardor que animaba á los jóvenes soldados. Pero el general Dupont dejó que los españoles estuviesen todo el día cañoneando á Andujar, limitándose á gozar de su vacilacion y de su inexperiencia, sin hacer contra ellos otra cosa que enviarles de vez en cuando algunas balas de cañón (*). Queriendo los espa-

ñoles forzar la posicion de Andujar, mas no atreviéndose á ello, bajaron y volvieron á subir varias veces durante el día desde las alturas que ocupaban hasta la orilla del rio, y desde ésta á aquellas, y no intentaron nunca pasarlo en presencia de las bayonetas francesas. Por un momento hicieron alarde de atravesar el Guadalquivir á izquierda de Andujar y por el punto de Villanueva; pero la vista de la division Vedel que marchaba por la orilla opuesta, heló su valor y ánimo. Por consiguiente, aquel día transcurrió tan pacíficamente como la vispera, habiendo habido pocos muertos y heridos de parte de los franceses, y mucho mas de la de los españoles que fueron infinitamente mas maltratados por la artillería enemiga aunque hacia menos disparos que la suya.

No habian pasado tan bien las cosas por el lado de Baylen y paso de Mengibar. En la madrugada del 16 y mientras el general Vedel marchaba sin necesidad sobre Andujar, el general Reding, que al frente del ejército de Granada, había hecho asimismo el 15 algunas demostraciones al frente de Baylen, las renovó con mas osadía que la vispera, lo que era natural sucediese pues la completa desaparicion de la division Vedel debía animarlo. Despues de haber pasado el rio por el paso de Mengibar no halló al pie de las alturas de Baylen mas que al general Ligé-Belair con un batallón y algunas compañías escogidas. Desembocando entonces con fuerzas superiores, se presentó con algunos miles de hombres al frente de aquel general, que teniendo apenas algunos cientos, no pudo tomar otro partido que retirarse en buen orden. En

El general Reding se aprovecha de la evacuacion de Baylen para presentarse en dicho punto.

estaba el general Dupont! y para entretenerse en gozar con la inexperiencia de los españoles, el mismo que, según el autor de ésta historia, hacia dias que no tenia un momento de reposo, y le atormentaban serias inquietudes! Mas natural es suponer que no atacó porque no se atrevió á ello, como lo prueba el haber abandonado dias despues silenciosamente su posicion para dar en manos de la division de Reding y quedar prisionero.

(*) Figurásenos que en todo este relato obra mas la imaginacion de Mr. Thiers que la exactitud de los hechos. Para bromas

aquel momento llegaba el general Gobert, advertido por el general Vedel de la evacuacion de Baylen, y trayendo consigo tres batallones y algunos coraceros. La division del general Gobert reducida ya por haber dejado varios destacamentos en la Carolina, en Guarroman y en Baylen, y por haberse amornado al estenderse por las gargantas de Sierra-Morena, no se presentaba al enemigo mas que como una cabeza de columna. No obstante, este jóven general lleno de ardor y de inteligencia detuvo á los españoles: el mayor Cristobal que mandaba los coraceros dió una carga vigorosa, é hizo volver atras á la infanteria española que no estaba acostumbrada al rudo choque de aquellos pesados ginetes. Pero mientras el general Gobert dirigia en persona estos

El general Gobert que ha acudido á detener la columna de Reding es muerto entre Mengibar y Baylen.

movimientos recibió en medio de la frente una bala, que saliendo de enmedio de un zarzal donde se habia ocultado uno de esos tiradores españoles que por do quiera se hallaban emboscados, le derribó del caballo sin conocimiento, y de cuya herida murió á las pocas horas, siendo amargamente sentido de todo el ejército.

El general Dufour que por su graduacion debia reemplazar á Gobert, corrió sobre el campo de batalla, y viendo que las tropas francesas estaban vacilantes por la muerte de su general, creyó que nada mejor podia hacer que replegarse sobre Baylen. Los españoles que solo buscaban el lado flaco de las posiciones del enemigo sin el propósito determinado de atacarlas, no pasaron mas allá, aunque conocieron que haciendo esfuerzos por este lado llegarían á lograr su intento.

El general Dufour reemplaza al general Gobert, y creyendo que los españoles quieren atacar a Baylen por Linares corre á la Carolina para impedirlo

El general Dufour volvió á Baylen donde habia una gran parte de la division Gobert. Viendo que los españoles no lo seguían, y permanecían quietos á orillas del Guadalquivir, creyó que pensaban dirigir un ataque serio por otra parte. En efecto, mientras que por el lado de Men-

gibar habia pocas apariencias de peligro, éste tomaba proporciones inquietantes del lado de Baeza y Ubeda. Los reconocimientos hechos en esta direccion, ora hubiesen sido ejecutados por oficiales poco inteligentes, ó bien fuesen grandes las bandas de partidarios que habian pasado el Guadalquivir por mas arriba de Mengibar, es el caso que todos anunciaban la presencia de un ejército verdadero en el camino de travesía que de Baeza y Ubeda va á parar por Linares á la Carolina por detras de Baylen. A estas indicaciones se agregaban las intrucciones reiteradas del general Dupont, que habiendo cometido la falta de no situarse en Baylen la agravaba lejos de repararla por las continuas inquietudes que sentia y comunicaba á sus subalternos. La víspera y aquel mismo dia habia escrito al general Gobert, encargándole vigilase sin cesar aquella travesía que de Baeza y Ubeda daba á Linares, y que á la primera señal que notase por este lado del movimiento del enemigo, retrocediese en masa de Baylen á la Carolina, porque aqui estaba la salvacion del ejército, y era punto que debia conservar á cualquier precio: ¡extraña precaucion que perdió al ejército cuando su objeto era salvarlo!

El general Dufour á quien despues de la muerte del general Gobert se transmitian las instrucciones del general en jefe, recibiendo las noticias mas alarmantes respecto al camino de Baeza á Linares, no reflexionó mas, y aquella misma tarde partió de Baylen para la Carolina, creyendo que iba á preservar al ejército de la desgracia de ser envuelto. Hallose, pues, evacuado de nuevo y expuesto á la invasion de los españoles, ese Baylen, fatal lugar para los franceses que debían hallar en él el primer escollo de su grandeza.

Cierto es que el general Dufour tenia por excusa las instrucciones que habia recibido, las noticias que le habian llegado, y la confianza en que estaba de la pronta vuelta del general Vedel á Baylen. Partió la misma tarde del 16 para Carolina, dejando apenas un destacamento en las alturas que dominan á Mengibar y el Guadalquivir.

La noticia de la muerte del general

Partida del general Dufour en la tarde del 16.

Gobert y de haberse replegado su division llegó á Andujar á prima noche del mismo 16 porque la distancia era solo de 4 á 5 leguas, y en dos ó tres horas podian correrse en posta. En el momento de la llegada del oficial portador de ellas acababa tambien el estéril cañoneo, cuyos insignificantes efectos se han referido ya. El general Du-

Al saber el general Dupont la muerte del general Gobert se apresura á enviar de nuevo á Baylen á la division Vedel.

ra venir á Andujar; así es, que aunque ignoraba todavia la partida del general Dufour para la Carolina, fijó su atencion en lo que tenia de grave un ataque que habia producido la muerte del general Gobert y la retirada de su division, y mandó al general Vedel volviere inmediatamente á Baylen, ocupase este punto con fuerzas bastantes, batiese á los insurgentes en Baylen, en la Carolina, en Linares, por donde quiera, en fin, que se anunciase su presencia, y hecho esto, volviere apresuradamente para ayudarle á destruir á los que tenia al frente en Andujar. Ni un instante siquiera le ocurrió el marchar en persona con Vedel, ó en su seguimiento á una jornada de distancia, para estar mas seguro de impedir todos los resultados que temia. ¡Fatal é increíble ceguedad que no deja de tener ejemplos en la guerra, pero que felizmente para la salvacion de los pueblos y de los ejércitos no ocasiona amenudo desastres tan horribles! No acusemos á la Providencia: despues de lo ocurrido en Bayona no merecian los franceses ser afortunados.

Hacia algunos dias que el calor era insufrible; las noches no eran mas frescas que los dias, y ademas seguia la penuria de viveres en Andujar; tanto, que solo imponiéndose al ejército algunas privaciones pudo darse á los soldados de Vedel con que satisfaciesen su necesidad. A la media noche del 16 emprendieron estos de nuevo su marcha de Andujar, cansados todavia de la que habian hecho durante la jornada para venir, y dejando en extremo tristes por esta separacion á sus caramadas de la division Barbou. Toda la noche estuvieron de marcha y no llegaron á Baylen

hasta las ocho de la mañana del 17 cuando ya el sol estaba muy alto en el horizonte, y el calor era extremado.

Cuando el general Vedel llegó á Baylen quedó no poco sorprendido de saber que el general Dufour habia partido para la Carolina, no dejando mas que un corto des-

Viendo el general Vedel que el general Dufour habia partido para la Carolina se decide á seguirlo, y Baylen queda evacuado por la tercera vez.

tafacamento al frente del primer pueblo. Pero su asombro cesó cuando supo lo que habia motivado la ida de Dufour á la Carolina, es decir, el rumor esparcido por todas partes de que un cuerpo de ejército español habia pasado por Baeza y Linares para ocupar los desfiladeros. A esta noticia, y con tan poca reflexion como en el dia antes, cuando habia corrido de Mengibar á Andujar, no dudó un instante de la verdad de ella; y creyó enteramente que los españoles que tan poco habian insistido contra Andujar, y que no habian sacado fruto del triunfo obtenido en Mengibar sobre el general Gobert, persistian en la egecucion de un proyecto hábilmente calculado, el de engañar á los franceses por medio de un falso ataque, y envolverlos por Baeza y Linares. Sin embargo, aunque dominado por un pensamiento que no trataba de profundizar, dispuso un reconocimiento al frente de Baylen para ver si se descubria algo de aquellas posiciones que dominan todo el valle del Guadalquivir. El destacamento enviado al efecto no vió nada que le llamase la atencion, ni al pie de las alturas ni en el mismo Guadalquivir. Ya no quedó duda alguna al general Vedel, pues segun él todo el cuerpo enemigo habia pasado por Baeza y Linares para dirigirse á la Carolina, y cerrar los desfiladeros de Sierra-Morena á espaldas del ejército francés. Desde entonces dejó de vacilar, y á no ser por el calor del mediodia que no bajaba de 40 grados Reaumur, y bajo el cual sucumbian atacados de apoplegia lo mismo los hombres, que los caballos, se hubiera puesto en marcha al momento. Pero á la caida de aquel mismo dia 17 salió de Baylen llevándose hasta el destacamento que guardaba las alturas que dominan el Guadalquivir. Tanto temia no llegar á la Carolina con fuerzas suficientes!

Los generales en jefe hallan en sus días felices subalternos que corrigen sus faltas: el general Dupont los halló entonces que agravaron cruelmente las suyas!

Verdadero proyecto de los ejércitos españoles mientras se les suponía el de envolver al ejército francés por los desfiladeros.

De todos los pretendidos movimientos del ejército español hacia la Carolina, por Baeza y Linares, ninguno era cierto. Algunas guerrillas mas ó menos numerosas habian inundado las riberas del Guadalquivir, y ganado la Sierra-Morena induciendo á error con su presencia á oficiales poco inteligentes ó ligeros en demasia; pero los dos ejércitos principales se habian dirigido, el de Granada al frente de Baylen y el de Andalucía al frente de Andujar. Su intencion verdadera habia sido la de sondear por todas partes la posicion de los franceses, para saber de qué lado podrian atacar con mas probabilidades de triunfo. La impaciencia de los insurgentes los llevaba á pedir se atacase inmediatamente, sin eleccion de punto, y la prudencia del general Castaños estaba en lucha con los declamadores del estado mayor, á fin de librarse de un reves como el que Cuesta y Blake habian sufrido. Sus reconocimientos tenian por objeto ocupar á los impacientes y buscar el punto en que hubiese menos peligro de atacar. La imponente actitud de los franceses en Andujar en las jornadas del 15 y del 16, su menor resistencia entre Mengibar y Baylen, puesto que uno de sus generales habia muerto y el terreno habia quedado abandonado, indicaban que por Baylen debian hacerse los esfuerzos, puesto que habia mas probabilidades de buen éxito. Este modo de raciocinar del general Castaños honraba su perspicacia militar, y la fortuna iba tambien á favorecerle por este momento de prevision, y á castigar al general Dupont por un momento de error. El general en jefe español

convocó un consejo de guerra, en el que los mas impacientes opinaron que sin tardanza se atacase de frente la posicion de Andujar; pero Castaños no menos cuerdo que prudente, pensaba que era tentar dema-

siado á la fortuna, y no queria exponerse á un reves tan fácil de preveer. Segun él, los acontecimientos de la vispera prometian mas probabilidades de buen éxito á un ataque del lado de Baylen; y este proyecto le convenia tanto mas cuanto que hacia pesar sobre el general Reding, y los insurgentes de Granada la responsabilidad de la empresa. Para secundar esta tentativa se convino enviar al general Reding la division de Coupigny, que era una de las mejor organizadas del ejército de Andalucía, y que el general Castaños con las dos divisiones de Jones y de la Peña permaneciese en Andujar á fin de engañar á los franceses sobre el verdadero punto de ataque. Con este refuerzo de 6 á 7,000 hombres, unidos á los 12,000 que ya tenia Reding, las fuerzas de este general debian ascender á 18,000 hombres lo menos. Quedábanle al general en jefe sobre unos 15,000 para ocupar la atencion de los franceses en Andujar.

Fijados ya en este proyecto, púsose al punto en egecucion, y mientras que la division Coupigny se ponía en marcha para remontar por el Guadalquivir hasta Mengibar é incorporarse al general Reding, á fin de tomar parte en el ataque de Baylen, al siguiente dia 18 las tropas del general Castaños se desplegaban con ostentacion sobre las alturas que dan frente á Andujar.

Entretanto, y en aquella misma jornada del 17, se podia ver desde el campamento francés, con poco que se fijase la atencion, el movimiento que los españoles verificaban á su derecha á consecuencia del plan que acababan de adoptar. El general Fresia que mandaba la caballeria francesa habia enviado por el puente de Andujar á un regimiento de dragones para que corriese al otro lado del Guadalquivir muy cerca de los españoles, quienes al verlo se formaron en batalla y lo recibieron á balazos. El coronel de este regimiento de dragones conoció claramente el movimiento que hacian los españoles de izquierda á derecha hacia Mengibar, es decir hacia Baylen, y dió inmediatamente

parte al general Dupont, cuya atencion Por un indicio que recoge la caballeria, el general Dupont adopta la resolucion de levantar el campo lo que desgraciadamente no hace hasta veinte y cuatro horas despues.

parte al general Dupont, cuya atencion

no pudo menos de fijarse al punto en esta circunstancia, que por un instante le hizo tomar la saludable resolucion, que acaso hubiera cambiado su destino y puede que tambien el del imperio, de levantar aquel mismo dia el campo para marchar sobre Baylen. Aunque no se conociese el secreto del enemigo, por la sola direccion que seguian los españoles, y tambien por los falsos rumores de una tentativa sobre la Carolina, era evidente que el peligro se acumulaba á la izquierda de los franceses, hacia Baylen y la Carolina, y que la operacion mas segura era la de concentrarse en ambos puntos. Ademas debió haberlo decidido á ponerse inmediatamente en marcha la noticia que recibió Dupont aquella tarde de haber partido el general Vedel á la Carolina en seguimiento del general Dufour. Todavía era tiempo en la noche del 17 de que se trasladase á Baylen, puesto que los españoles no debian entrar en esta poblacion hasta el 18.

Pero el general Dupont siempre ofuscado con la masa de enemigos que tenia al frente en Andujar, costándole trabajo creer que el peligro no existia allí, y teniendo, sobre todo, un gran número de enfermos á los que no queria abandonar, porque sabia que todo el infeliz que quedaba rezagado era asesinado, dejó para el dia siguiente el poner en ejecución su primera idea, á fin de dar á la administracion del ejército las veinte y cuatro horas que necesitaba para evacuar los hospitales y para proporcionarse bagajes: retardo funesto, y eternamente lamentable para los franceses.

Dejose, pues, para el dia 18 el llevar á efecto la resolucion de levantar el campo. En efecto, en este dia recibió el general Dupont nuevas noticias de los generales Dufour y Vedel: por ellas supo que aquellos seguian buscando al enemigo internándose en las gargantas de la Sierra; que se habian adelantado hasta Guarroman sin encontrarlo, que iban á marchar sobre la Carolina y Sta. Helena, y á todas partes, en fin, en que se dijese que estaban; que querian atacarlo con impetuosidad, destruirlo, y en seguida recobrar su posicion en Baylen, bien para permanecer en ella, ó para incorporarse al general en jefe en Andujar. Pero en el interin Baylen es-

taba descubierto, espuesto á caer en manos del destacamento mas insignificante, y todo anunciaba que los españoles se dirigian sobre este punto con bastantes fuerzas. Una partida francesa que en aquella jornada habia llegado hasta el borde del Rumblar, que es un torrente que hay que atravesar para pasar de Andujar á Baylen habia hallado tropas enemigas. No habia pues tiempo que perder, y debian apresurarse á dejar á Andujar para llegar á Baylen antes que los españoles.

El general Dupont á quien todavía no aquejaba ninguna seria inquietud, y que creia que las tropas vistas en el Rumblar no eran mas que un destacamento enviado para hacer algun reconocimiento, dió sus órdenes de marcha para aquel mismo dia 18; aunque no quiso emprenderla hasta la noche, á fin de ocultar su movimiento al general Castaños, y llevarle siete ú ocho horas de delantera. Hubiera podido hacer saltar el puente de

Andujar, lo que hubiera retardado la persecucion de parte de los españoles; pero temeroso de que la explosion advirtiese al enemigo de su retirada, se contentó con obstruir de tal suerte el puente que se necesitaba cierto tiempo para desembarazarlo, y á la venida de la noche entre ocho y nueve de la misma comenzó á levantar el campo. Desgraciadamente tenia, como se ha dicho, gran cantidad de bagajes, porque el número de enfermos se habia aumentado considerablemente á consecuencia del calor y de los malos alimentos: la mitad del cuerpo de ejército estaba atacado de disenteria; en los hospitales no habian admitido sino á los mas enfermos, reteniendo en las filas á gran número de hombres que apenas podian llevar las armas. Acomodaron en carros á los

mas graves de los enfermos, y 500 á 600 que no habia medios de transportar, siguieron los bagajes á pie, débiles, y pálidos que daban compasion. El calor jamas habia sido tan sofocante, pues pasaba de 40 grados; y los españoles mas viejos no recordaban haberlo sentido igual. Partieron, pues, aquella noche abrumados por el calor del dia, respirando con

Retirada de Andujar en la noche del 18 al 19.

Marcha del ejército desde Andujar á Baylen.

trabajo así los hombres como los caballos, y moviéndose en una atmósfera de fuego aunque el sol había desaparecido del horizonte. El ejército no había recibido su ración completa: de suerte que el soldado se ponía en camino con hambre y sed, y muy entristecido por una retirada que no denotaba que los negocios estuviesen en buena situación.

Como podía suceder que el general Castaños, mejor servido que el general Dupont recibiese del mismo Andujar el aviso de la retirada de los franceses, y se pudiese á perseguirlos, debía el general francés ejercer la mayor vigilancia á su retaguardia; y por lo mismo no puso á la cabeza de sus bagajes mas que á una brigada de infantería, la de Chabert, que era la que estaba mas atrás y á la derecha del puente, y que hallándose mas alejada del enemigo su partida debía ser menos notada. Deslizose silenciosamente de derecha é izquierda por detras de Andujar, y formó la cabeza de la columna. Componíase de tres batallones de la cuarta legión de reserva y de un batallón suizo-francés (del regimiento Freuler) regimiento seguro porque hacia ya mucho tiempo que estaba al servicio de Francia: acompañaban á esta brigada fuerte de 2,800 hombres, una batería de cuatro cañones y un escuadrón. Seguían luego los bagajes que ocupaban dos ó tres leguas; detras de ellos marchaban los suizos españoles (regimientos de Prenx y de Reding) que á causa de la desercion habían quedado reducidos á 1,600 hombres. Marchaba despues la brigada Pannetier, compuesta de dos batallones de la tercera legión de reserva, y de dos de la guardia de Paris componiendo una fuerza de unos 2,800 hombres. Finalmente, la caballería reducida de 2,400 ginetes á 1,800, y consistente en dos regimientos de dragones, dos de cazadores y un escuadrón de coraceros: cerraban la marcha los marinos de la guardia y el resto de la artillería. Este cuerpo de ejército que al partir de Toledo contaba mas de 10,000 franceses y 2,400 suizos, que al evacuar á Córdoba ya no tenia mas que 8,600 franceses y 2,000 suizos, al retirarse de Andujar estaba reducido á 7,800 franceses y 1,600 suizos, en todo 9,400 hombres. Además de su corto número, estaban cortados por los bagajes en dos masas, de las cuales, la que marchaba

á la cabeza era la mas insignificante, y la que iba á retaguardia la mas fuerte por el número y la calidad de las tropas. Este orden de marcha lo había dispuesto el general Dupont, temiendo, como se ha dicho, ser perseguido, y creyendo que el peligro estaba á retaguardia y no á vanguardia.

Caminaron toda la noche en medio de un calor sofocante que ningun soplo de viento venia á disminuir, y envueltos en una nube de polvo que levantaban las columnas en marcha. Aniquilados los caballos, y cubiertos de sudor, absorbían polvo en vez de aire cuando respiraban. Jamas noche mas triste precedió á un dia mas horrible.

A las tres de la madrugada llegaron los franceses á los bordes del Rumblar que es un torrente

Los franceses llegan al Rumblar á las tres de la madrugada del 19.

que cuando lleva agua corre ésta por entre peñas escarpadas y en una quebrada profunda, que se atraviesa por un pequeño puente. Al llegar los soldados quisieron aplacar su sed, pero el torrente estaba completamente seco, y les fue preciso seguir adelante. Pasado el puente, sigue el camino por medio de alturas cubiertas de olivos, y en donde ordinariamente se hallaban las avanzadas de la division francesa encargada de la custodia de Baylen, que está á tres cuartos de legua del Rumblar. Pero en vez de las avanzadas del general Vedel divisaron á la claridad del dia que comenzaba á lucir,

Encuentran los franceses á los españoles antes de llegar á Baylen.

las de los españoles, que les hicieron una descarga. Al punto se puso en defensa la vanguardia del general Chabert, y contestó al fuego del enemigo. El camino encajonado entre las alturas estaba cerrado por varios batallones españoles formados en columna cerrada, los cuales, si hubieran defendido los bordes del Rumblar seguramente no lo hubieran pasado los franceses. Dichos batallones formaban la vanguardia de los generales Reding y Coupigny, quienes conforme al plan adoptado por el estado mayor español habían pasado el Guadalquivir por Mengibar durante el dia 18, y marchando inmediatamente sobre Baylen lo habían encontrado abandonado, y estableciéndose en este punto. Aquella

misma noche habían situado varios batallones en columna cerrada en el camino de Andujar, que eran los que los franceses habían hallado en la madrugada del 19 cerrándoles el camino de Baylen.

La vanguardia francesa se puso inmediatamente en defensa á la izquierda del camino y protegida por los olivares: componiase de un batallón de la brigada Chabert, de cuatro compañías de cazadores y granaderos, de un escuadrón de cazadores y de dos piezas de á 4. Comenzó un vivo fuego de guerrilla, mientras que un ayudante de campo corría al galope en busca de los otros tres batallones del general Chabert, del resto de su artillería y de la brigada de cazadores. Interin llegaba este refuerzo la vanguardia hizo cuanto pudo durante una ó dos horas, mató muchos españoles, perdió igualmente mucha fuerza y logró sostenerse. A eso de las cinco de la mañana, cuando el sol estaba ya bastante alto en el horizonte, llegaron los soldados de la brigada Chabert, que, aunque ahogados, y sin haber podido respirar ni apagar su sed, cargaron á fondo á los batallones españoles, ora de frente ora por el flanco, y los obligaron á abandonar aquel camino encajonado para replegarse sobre su cuerpo de batalla. De esta suerte llegaron los franceses á la entrada de una pequeña llanura desigual, limitada á derecha é izquierda por alturas cubiertas de olivares, y terminada en el fondo por el pueblo de Baylen. El ejército español de

El ejército francés desemboca en las llanuras de Baylen después de haber arrollado á las avanzadas españolas.

cañones, estaba formado en batalla en tres líneas. Iba ya á emprender su marcha para Andujar á fin de atacar á los franceses por la espalda, mientras el general Castaños lo verificaba de frente, cuando la vanguardia de aquellos detuvo este movimiento.

Primer choque entre el ejército español y la brigada Chabert.

truián el camino, y desembocaron en la llanura, cuando la artillería de los espa-

No bien los franceses habían rechazado á los batallones españoles que obs-

ñoles vomitó sobre ellos un horrible fuego de balas y de metralla. El general Chabert hizo poner inmediatamente en batería sus seis piezas de á 4; pero apenas habían hecho algunos disparos cuando fueron desmontadas y puestas fuera de servicio. ¿Qué podían, en efecto, seis piezas de á 4 contra mas de veinte y cuatro de á 12 bien servidas? A eso de las ocho de la mañana, y cuando aquel combate duraba ya mas de cuatro horas, llegaron el resto de la artillería, la caballería y la brigada suiza, compuesta de los regimientos de Preux y Reding. La brigada Pannetier que cerraba la marcha con los marinos de la guardia, tuvo orden á su llegada de situarse á retaguardia en el pequeño puente del Rumbiar para que impidiese el paso á las tropas del general Castaños, si por acaso éste había emprendido la persecución del ejército. Después de tantas desgracias fue otra nueva para los franceses el no haber atacado en masa con todas sus fuerzas reunidas para abrirse paso á Baylen é incorporarse así á las divisiones de Vedel y Dufour.

A la llegada de estos refuerzos se hizo el combate mas vivo y general. La brigada Chabert, la brigada suiza y la caballería desembocaron en la pequeña llanura de Baylen, y se esforzaron por ganar terreno. En vano la artillería francesa había procurado con sus cañones de á 4 y de á 8 hacer callar á la formidable batería de á 12 que cubría el centro de la línea española; pues á cada instante veía sus piezas desmontadas sin causar mayor daño á las del enemigo. Lo mas que podía hacer era lanzar algunas balas en medio de la masa compacta de los españoles, y arrebatár filamentos. La brigada suiza de los regimientos de Preux y Reding, situada en el centro, se conducía con firmeza, por mas que le fuese doloroso combatir contra los españoles, con quienes había servido siempre, y contra sus mismos compatriotas, de los cuales había varios batallones en el ejército enemigo.

Queriendo los españoles en aquel momento aprovecharse de su número para envolver á los franceses, inten-

Esfuerzos de los españoles sobre las alas del enemigo, rechazados energicamente por la caballería.

tan trepar á una pequeña altura que hay á la derecha de estos. El general Dupont envia tambien al mismo punto á los dragones del general Pryvé, al batallon suizo-francés de Freuller y á un batallon de la cuarta legion de reserva. Estos dos batallones de infanteria se adelantan resueltamente, mientras que á su derecha el general Pryvé conduce sus escuadrones al trote. No permitiendo el terreno á la caballeria marchar en buen orden á causa de las malezas y olivares, el general Pryvé manda que se disperse en guerrilla, y llegue como pueda á la altura, mientras que los dos batallones sostienen desplegados el fuego de los españoles. Llegados los ginetes á la altura se forman en seguida, y precipitándose al galope sobre los batallones españoles, los rompen y los obligan á incorporarse á su linea de batalla, despues de haberles tomado tres banderas.

La tentativa que acaba de ser rechazada á la izquierda se repite por parte de los españoles á la derecha sobre algunas alturas que la dominan. El general Dupont que al fin se ha decidido á presentar en linea el resto de sus tropas, menos un batallon de la guardia de Paris, dejado en observacion en el puente del Rumblar, opone la brigada Pannetier á este nuevo movimiento de los españoles, y los dragones traídos de derecha é izquierda, reciben la orden de renovar la manobra que tan bien les ha salido anteriormente.

Mientras los tres batallones de la brigada Pannetier hacen frente á los españoles que amenazan la izquierda de los franceses, el general Pryvé, renovando lo ya hecho, conduce sus ginetes en guerrilla por medio de las zarzas y de los olivares, los forma cuando llegan á la altura, y los lanza en seguida sobre los españoles, quienes rotos por el choque se replegan de nuevo sobre su cuerpo de batalla. Durante este tiempo la brigada suiza continua sosteniéndose en la llanura con la misma firmeza, mientras que el valiente general Dupré, traído en linea con sus cazadores á caballo, ejecuta brillantes cargas contra el centro de los españoles. Pero cada vez que los cargan por derecha, por izquierda ó por el centro, bien á la bayoneta ó á cuchilladas, se replegan sobre dos lineas inmóviles que se distinguen en el

fondo del campo de batalla como un impenetrable muro de acero. Estas dos lineas ademas de ser tres ó cuatro veces superiores en número á los franceses están apoyadas por la espalda en el pueblo de Baylen, protegidas sus alas por alturas llenas de arbolado, y finalmente, cubiertas de frente por una artilleria formidable. Son las diez de la mañana; el calor es sofocante, hombres y caballos se hallan sedientos, y sobre aquel campo de batalla devorado por el sol, no hay en parte alguna ni una gota de agua, ni una poca de sombra para refrescarse durante los cortos intervalos de una lucha horrible.

¿Qué hace en aquel momento el general Vedel, que el dia antes y el anterior estaba tan pronto á moverse, que se habia presentado cuando no se le necesitaba, y que ahora que se le necesita no parece? Aguárdanle, sin embargo, porque no puede tardar en acudir al ruido del cañon que en aquellas gargantas profundas debe resonar hasta la Carolina. El general Dupont lo hace anunciar así en las filas

á fin de reanimar á sus soldados, y en seguida se decide á intentar un movimiento general para apoderarse por un ataque brusco de la posicion que combate. Recorre el frente de sus tropas, manda que se les presenten las banderas que la caballeria ha conquistado, y á su vista reanima su valor juvenil que estalla en gritos de *Viva el Emperador!*

Inspirados por el peligro algunos oficiales, aconsejan que se formen todas las fuerzas en columna cerrada sobre la izquierda, y que carguen sobre un solo punto, el que pueda darle paso al camino de Baylen á la Carolina; resignándose por la salvacion general á hacer el sacrificio doloroso de abandonar al enemigo los bagajes llenos de enfermos. El general Dupont, siempre ciego en aquellas jornadas fatales, no conoce el mérito de este consejo, y persiste en cargar de frente toda la linea de los españoles, como si de un golpe quisiese apoderarse de todo su ejército. A una

Estado de la batalla á eso de mediodia. Desanimanse los jóvenes soldados franceses á la vista de las masas del enemigo, que ninguna esperanza tienen de romper.

Ataque general y desesperado sobre todo el frente de la linea española.

señal dada se precipitan los franceses sobre el enemigo; pero son acogidos por un horrible fuego de metralla y de fusilería, y su línea titubea y vacila. Sostienenla los oficiales, y la llevan adelante, mientras el valiente general Dupré se lanza con sus cazadores á caballo por medio de los claros de la infantería, y da el ejemplo cargando decididamente la línea española. Abre brechas en ella, entra, y aun se apodera de algunos cañones, que no puede retener; pero cuando quiere pasar mas allá, queda

Mal éxito de esta tentativa general.

en romper. Después

Muerte del general Dupré.

del caballo.

Es mediodía: este combate tan desigual ha durado ya ocho ó nueve horas: casi todos los oficiales superiores han sido muertos ó heridos: los batallones están mandados por capitanes y las compañías por sargentos: toda la artillería está desmontada. El general Dupont, desesperado, y con dos heridas, redime sus faltas con su valor. Pide una última prueba de adhesión á sus soldados; fórmalos de nuevo en línea, y marchan sostenidos por el ejemplo de los marinos de la guardia, que no cesan de ser dignos de ellos mismos; pero después de hacer un nuevo esfuerzo sobre la primera línea, aperciben la segunda siempre inmóvil, y vuelven de nuevo á la entrada de aquella triste y fatal llanura que no han podido atravesar. En tan

Desercion de los dos regimientos suizos de Preux y de Reding.

horrible momento, un acontecimiento inesperado, aunque fácil de preveer acaba de desmoralizarlos. Los regimientos suizos de Preux y de Reding que en un principio se han conducido con honor, experimentan, sin embargo, un vivo sentimiento de combatir contra suizos y españoles, compatriotas los unos, antiguos compañeros de armas los otros. Aunque ven á los suizos-franceses de Freuiller combatiendo á su lado con rara fidelidad, no pueden resistir ni al sentimiento ni á la mala fortuna, y ape-

do ante una masa espesa, impenetrable, que no confía en romper. Después de hacer esfuerzos heroicos este desgraciado general recibe un balazo que lo derriba muerto

santan casi todos; y en pocos instantes 1,600 hombres abandonan aquel campo de batalla, donde en tan corto número se cuentan ya los franceses. En efecto, de los 9,000 hombres que se veían en las filas sobre el campo aquella mañana, apenas quedan 3,000. Mil ochocientos yacen muertos ó heridos; 1,600 se han pasado al enemigo; otros 2 ó 3,000 extenuados de fatiga rendidos por el calor y la disenteria, se han tirado á tierra y arrojado sus armas. El general Dupont recorre las desiertas filas de su ejército, y ve pintado en todos los rostros el dolor que á él mismo le devoraba. Conserva, empero, una última esperanza, y tiene el oído atento por si se escucha el cañon de Vedel. Pero escucha en vano! En aquella llanura ardiente y ensangrentada, no se oye mas ruido que el de algunos tiros aislados porque ambas partes han cesado de combatir. Empero de súbita llegada de las tropas del general Castaños á retaguardia del ejército francés.

Nuevo motivo de desesperacion para los franceses! porque aquellas detonaciones no suenan á la izquierda, sino detras, es decir, en el puente del Rumblar! En efecto, advertido el general Castaños á las dos ó tres de la madrugada de que los franceses han evacuado á Andujar, ha enviado en su persecucion á todas las tropas que tiene disponibles á las órdenes del general La Peña, y éste, segun la señal convenida, anuncia su aproximacion al general Reding con algunas descargas de artillería. Desde entonces todo está per-

dido: los 3,000 franceses que quedan en las filas, los 3 ó 4,000 que andan dispersos por el campo, los heridos, los enfermos, todo va á ser destruido entre los dos ejércitos de los generales Reding y La Peña, que deben ascender á unos 30,000 hombres. A esta idea, el dolor del general Dupont llega á su colmo, y no ve otro recurso que el de tratar con los españoles.

Entre sus oficiales se contaba M. de Villoutreys, caballero del Emperador, que habiendo querido pasar al servicio activo, habia sido destinado á su cuerpo

de ejército; y á este encargó pasase al lado de Reding á proponerle una suspensión de armas. M. de Villoutreys atraviesaaquellatriste llanura teatro de

las primeras desgracias de la Francia; avistase con el general Reding, y en nombre del general francés le pide una tregua de algunas horas fundándose en el cansancio de los dos ejércitos. Gozoso el general Reding de haber concluido con los franceses, porque con tales adversarios teme siempre un cambio de fortuna, concede la tregua con la condición de que será ratificada por el general en jefe Castaños, y por el momento promete suspender el fuego.

Vuelve M. de Villoutreys al lado del general Dupont, quien le confía la nueva misión de pasar á ver al general La Peña para detenerlo en el puente del Rumblar. Corre, en efecto, M. de Villoutreys á este punto, donde halla á las tropas del general La Peña tiroteándose ya con algunos soldados de la guardia de París. Menos acomodaticio este general que Reding, y animado de las pasiones españolas declara que está conforme en admitir la tregua, pero solo provisionalmente y en el interin que la confirma ó no el general en jefe. Por lo demas anuncia que los franceses no obtendrán cuartel sino rindiéndose á discrecion. Suspéndese el fuego de este

Tregua de algunas horas concedida por los generales españoles.

lado como del otro, y los franceses descansan al fin en medio de aquella fatal llanura, sobre la

cual yacen confundidos tantos muertos y moribundos, en la que reyna un calor abrasador, un silencio horrible, y en donde no hay una sola gota de agua, si se exceptuan algunas cavidades fangosas del Rumblar que son disputadas con violencia. Todo está inmóvil; pero en los unos se alberga la alegría, y en los otros la desesperacion!

M. de Villoutreys regresa al lado de su general en jefe, y vuelve á marchar por el camino de Andujar al encuentro del general Castaños para que ratifique la tregua concedida por sus subalternos. El desgraciado general Dupont, tan feliz, tan arrogante hasta entonces, entra en su tienda, abrumado

de penas morales que casi lo hacen insensible á las penas físicas de dos heridas dolorosas. Así va la fortuna en la guerra, como en la política, como por do quiera en este mundo; mundo agitado, teatro variable, en el que la dicha y la desgracia se encadenan, se suceden, se destruyen, no dejando tras una larga serie de sensaciones contrarias mas que nada y miseria! Tres años antes á orillas del Danubio, llegaba apresuradamente ese mismo general Dupont al socorro del mariscal Mortier y le salvaba en Diernstein. Mas aquellos eran otros tiempos, otros lugares, y otro era el espíritu. Era en Diciembre y en el Norte; eran antiguos soldados llenos de salud y de vigor, excitados por un clima rigoroso, en vez de verse abatidos por un clima abrasador, acostumbrados á todas las fatigas y vicisitudes de la guerra, exaltados por el honor, y nunca vacilantes entre morir ó rendirse. Si la posicion de estos llegaba á ser mala por un momento, habia siempre tiempo de correr en su ayuda y de salvarlos. Ademas, la fortuna se mostraba aun complaciente, y todo lo reparaba: ¡nadie llegaba tarde; ninguno se engañaba! ¡ó bien si alguno erraba otro corregia su falta! Nada de esto sucedia en España, donde en tan mala hora habian entrado: aquí eran los soldados bisonños (*), débiles; estaban enfermos, estenuados por el clima, y poco acostumbrados á los sufrimientos. La fortuna los iba dejando; y si el uno se engañaba, el otro agravaba su falta. Dupont habia acudido al socorro de Mortier en Diernstein: Vedel no llegaria á socorrer á Dupont sino cuando ya no fuese tiempo.

¿Qué hacia, pues, repetiremos, qué hacia el general Vedel que no se presentaba hallándose á

Marcha y lentitudes del general Vedel durante la batalla de Baylen.

distancia de pocas leguas con dos divisiones, de las cuales una sola hubiera bastado á cambiar la suerte de aquella fatal jornada? Habíase equivocado dos

(*) No eran bisonños como dice el autor los soldados de Dupont; con él venian los marinos de la guardia algunos batallones de la guardia de París, y otros cuerpos no menos veteranos.

veces, y se engañaba una tercera. Había partido de Baylen en la tarde del 17, llegado por la noche á Guarroman, y puéstose de nuevo en marcha el 18 para la Carolina, persiguiendo el fantasma de un enemigo que, según decía, había ido á apoderarse de los desfiladeros; hasta que al fin había adquirido el día 18 la convicción de que él y el general Dufour corrían tras de una quimera. El pretendido ejército español que todo entero se había dirigido á los desfiladeros para encerrar en ellos al ejército francés, se reducía á algunas guerrillas que ciertos oficiales, malos observadores ó fáciles de asustarse, habían tomado por masas temibles. Los reconocimientos hechos en todas direcciones, los prisioneros que habían sido interrogados, lo mismo que los paisanos, habían concluido por hacer patente la verdad á los generales Dufour y Vedel. Al punto formaron el proyecto de volver á Baylen, porque no era zelo lo que les faltaba. El general Vedel que había partido el último y que no se había internado tanto, debía retroceder el primero á Baylen; pero con tan multiplicadas idas y venidas había rendido de cansancio á sus infelices soldados; que casi sin comer y sin pararse habían andado el camino de Baylen á Andujar, de Andujar á Baylen, y de Baylen á la Carolina; y era preciso dejarles el resto del día 18 para que descansasen. La frescura del sitio, las frutas, las legumbres, los víveres que abundaban en la Carolina, eran por el momento una razón bastante poderosa para hacer allí una parada. Además, rotos los carros y cajones de la artillería á causa de los malos caminos y de la sequedad, exigían algunas reparaciones. Finalmente, se ignoraba el triste secreto de los acontecimientos, y creían llegar á tiempo á Baylen, verificándolo al día siguiente. No hubiera sido tarde, en efecto, si se hubiesen puesto en marcha el 19 á las tres de la madrugada; porque hubieran llegado á Baylen á las once del día, cogido entre dos fuegos al general Reding, y convertido la funesta jornada de Baylen en otra jornada de Marengo.

El 19 á las tres de la madrugada, algunos oficiales diligentes que estaban en pie antes que los otros para cuidar de sus tropas, oyen el cañon de Baylen que de eco en eco viene á resonar

hasta el fondo de las gargantas de Sierra-Morena. Según ellos este cañon no puede ser otro que el del general en jefe que ha venido á las manos con los españoles, porque solo él ha quedado en las márgenes del Guadalquivir. Sin embargo, ¿como es posible que él, que ha quedado en Andujar con los españoles haga oír su cañon en una posición que debe ser la de Baylen? Ignóranlo; pero es lo cierto que oyen las detonaciones repetidas de la artillería, y siguiendo el conocido precepto, siempre invocado, pero no siempre atendido, de marchar al fuego en cuanto se oye, no hay qué vacilar. Poniéndose al punto en marcha con el fresco de la madrugada, y apresurando el paso, pueden llegar á tiempo de dar al enemigo algunos golpes decisivos. El general Vedel tan pronto en adoptar su partido en las jornadas del 16 y del 17, muestra en esta ocasion una indecisión inexplicable, pierde dos horas en reunir su columna, y no parte hasta las cinco. A esa hora hace ya bastante calor, y las tropas que marchan en columnas cerradas á causa de la proximidad del enemigo, levantan una polvadera que los ahoga. No bien ven correr alguna agua por entre la cavidad de los peñascos, se desbandan para tomar un refrigerio; y hasta las once no llegan á Guarroman que es la mitad del camino de la Carolina á Baylen. En este momento la batalla se había paralizado algo, y no resonaban tanto sus ecos: sin embargo aun se oían las detonaciones de la artillería, unas veces mas distintas otras mas vagas, según la direccion del viento.

El general Vedel sin mala intencion, porque, al contrario era extremadamente adicto al honor de las armas francesas, pero si por una ciega obstinacion parecida á la que había persuadido al general Dupont que el peligro solo existía en Andujar, se obstina en dudar, y en creer que lo que se oye no es mas que un combate de avanzadas á orillas del Guadalquivir. Sobre todo no quiere volver á Baylen sin haber reconocido completamente las gargantas de la Sierra, y asegurarse de que el enemigo no se halla en el camino de Linares, y al efecto envía hácia este lado alguna fuerza de caballería. Piérdese en esto hasta medio día, á cuya hora ya no resuenan los ecos del cañon, porque la batalla ha

concluido en Baylen. Este silencio de la derrota y de la desesperacion, disipa completamente las dudas del general Vedel, que creese se ha engañado. En aquel instante sus tropas acaban de apoderarse de un rebaño de cabras, y como se hallan hambrientas les concede dos horas para guisar el rancho. Pasadas estas se ponen en marcha, sin impaciencia por llegar, pues por todas partes reyna el mas profundo silencio. A las

El general Vedel llega á Baylen á las cinco de la tarde, cuando hace tiempo esta concluida la batalla.

dan vista á Baylen y perciben á los españoles; entonces sin figurarse exactamente lo que ha podido suceder,

creen que el enemigo se ha situado entre el general Dupont y las divisiones de Vedel y Dufour. Entonces el general Vedel no vacila, y quiere arrollar el cuerpo del ejército español para incorporarse á su general en jefe. Dispónese, pues, á atacar por la derecha, porque por este lado es por donde dando la vuelta á Baylen, puede abrirse paso al camino de Andujar y encontrar al general Dupont, sea cualquiera el punto del camino en que se halle. En el momento de dar sus órdenes al efecto, llega un parlamentario español á anunciarle que hay una tregua. Niégase el general Vedel á darle crédito, y des-

Queriendo el general Vedel librar á su general en jefe, ataca el ejército español, pero se ve obligado á detenerse ante las órdenes que recibe.

recibir contestacion romperá el fuego. Mientras continua dando sus disposiciones, y transcurrida la media hora sin que vuelva el oficial ataca vigorosamente. Marchan sus tropas con ardimiento, envuelven un batallon de infanteria y lo hacen prisionero. Los coraceros dan una carga y arrollan cuanto se les opone. Pero de repente llega un grupo de oficiales españoles, entre los cuales se halla un ayudante de campo del general Dupont, quien ordena á Vedel suspender el fuego, y vuelva todo á su primer estado. Obedece esta orden del general en jefe, aunque son grandes sus deseos de combatir; y tal es el poder

de sus ilusiones, que todavia no puede imaginarse la estension de las desgracias del ejército, y se figura que la tregua que se alega para detenerlo es el principio de una negociacion con Castaños, cuyo zelo por la insurreccion se habia creido siempre dudoso en el ejército francés, y al que se creia dispuesto á entrar en tratos en la primera ocasion.

Así empleó su tiempo el general Vedel en la jornada del 19, y así terminó esta jornada fatal. Al saber los españoles que habia llegado la division Vedel quedaron sobrecogidos de temor, y cuando supieron que habia ya hecho prisionero á uno de sus batallones se enfurecieron extraordinariamente. Querian arrojarle sobre la division Barbou y degollar á todos los que la componian, suponiendo que la tregua pedida no habia sido mas que un ardid para dar tiempo á que el general Vedel llegase, y renovar el combate en cuanto apareciese. El general Dupont se apresuró á acallar sus furibundos gritos dando la orden referida ya. Este era el caso de tomar consejo del mismo espanto y rabia de los españoles para renovar el ataque dirigiéndose en columna cerrada sobre la izquierda. El general Pryvé, que mandaba los dragones, se lo propuso así al general Dupont, mostrándole las alturas por donde podian incorporarse á la division Vedel; pero aquel desgraciado general debilitado por la misma enfermedad que hacia tiempo habia invadido el ejército, sufriendo cruelmente de sus beridas, y dominado del abatimiento general, estaba absorto en su sentimiento y escuchó lo que le dijo el general Pryvé, sin darle contestacion alguna. En su desesperacion parecia no comprender las palabras que le dirigian (*).

La noche la pasaron en el campo de batalla aguardando las negociaciones del dia siguiente: pero mientras los españoles abundaban de todo, todo faltaba á los franceses, y pasaron la noche como habian pasado el dia, sin pan, sin agua, sin vino. Los únicos que tuvieron algo con que sustentarse fueron aquellos que conservaban en sus morrales

(*) Todos estos pormenores son estrac-tados del voluminoso proceso, no menos curioso que secreto, formado contra el general Dupont desde 1808 á 1811.

alguna parte de su racion, ó algun li-
quido en sus cantimploras.

Comienzan las nego- 20, M. de Villou-
ciaciones con los ge-
nerales españoles.
treys que habia pa-
sado al cuartel ge-
neral español para pedir la ratificacion
de la tregua, volvió anunciando que el
general Castaños estaba pronto á tratar
sobre bases equitativas, y que al efecto
iba á trasladarse á Baylen. El general
Dupont pensó emplear en esta circuns-
tancia al célebre general de ingenieros
Marescot que se hallaba de paso en su
division con una mision para Gibraltar,
y que habia conocido bastante al gene-
ral Castaños en 1795. Mandole á llamar,
y le instó usase de su influencia con el
general español á fin de obtener mejo-
res condiciones. Po-
co deseoso el gene-
ral Marescot de ne-
gociar y de firmar
una capitulacion que

Elítese al general
Marescot para tra-
tar con el general
Castaños.

de ningun modo podia ser ventajosa,
rehusó en un principio la mision que se
le ofrecia, mas cediendo luego á las
instancias del general en jefe, se avi-
no á pasar al cuartel general español.

Primera entrevista 21, M. de Villou-
del general Marescot
con el general La
Peña.
treys que habia pa-
sado al cuartel ge-
neral español para pedir la ratificacion

por la division del general La Peña. El
general Marescot halló en el puente del
Rumblar al general La Peña incómodo,
amenazador, quejándose de los preten-
didos movimientos del ejército francés
para escaparse, di-
ciendo que tenia po-
deres para tratar,
exigiendo que todas

Brutales exigencias
del general español.
las divisiones francesas se rindiesen in-
mediatamente y á discrecion, y decla-
rando que, si dentro de dos horas no
obtenia una respuesta, iba á atacar y
á destruir á la division Barbou. Para
detenerlo, el general Marescot tuvo que
prometerle que daria una respuesta den-
tro de las dos horas.

Noble impulso de
desesperacion del ge-
neral Dupont.
Sin perder tiem-
po volvió á referir
estos tristes porme-
nores al general Du-
pont, quien al oirlos se levantó dicien-
do que preferia dejarse matar con el
último de sus soldados antes que ren-

dirse á discrecion. En seguida convocó
á todos los oficiales de division y de
brigada para saber si podia contar con
su adhesion y la de sus soldados; pero
casi todos le respondieron que los sol-
dados, estenuados de fatiga y de ham-
bre, y completamente desanimados no
querian batirse. Para asegurarse de ello
salió el general Dupont de su tienda,
recorrió el campamento acompañado de
sus subalternos, y trató de reanimar el
ánimo abatido de sus soldados bisoños.

¡Pero qué podia es-
perarse de unos ni-
ños (*) de veinte
años, abatidos por
unos calores excesivos, que hacia trein-
ta y seis horas que no habian comido
nada ni bebido una gota, que sabianse
hallaban entre dos fuegos, reducidos á
combatir en la proporcion de uno con-
tra cinco ó seis, y teniendo la artille-
ria desmontada! Quejáronse á sus gene-
rales de haber sido sacrificados, y al-
gunos en medio de su desesperacion ti-
raron sus armas y municiones. El gene-
ral Dupont que necesitaba reanimasen
su alma en vez de reanimar las de los
otros, se retiró consternado. Hasta [los
oficiales que mejor se habian portado en
la vispera, declararon el caso desespe-
rado, y sostuvieron que se podia tratar
honrosamente despues de haber com-
batido con tanta valentia. Olvidaban que
siempre el último acto borra los prece-
dentes, y que se juzga siempre por el
último. En cualquiera otra situacion,
sin tener el general Vedel á la izquier-
da hubieran sido excusables por tratar,
pues no les quedaba otro recurso que
dejarse degollar, si bien este recurso
suele á veces dar buenos resultados. Pe-
ro teniendo al general Vedel á la iz-
quierda, y con la probabilidad de in-
corporarse á él haciendo un último es-
fuerzo, no podia excusarse el que se
rindiesen antes de haber hecho este úl-
timo esfuerzo. El aniquilamiento físico,
el abatimiento moral pueden solamente
explicar semejante debilidad. Por otra
parte se lisonjeaban creyendo que los

Extenuados los sol-
dados se niegan á
combatir.

(*) Ya en otra nota hemos hablado con-
tra esta falsa suposicion de Mr. Thiers, que
quiere atenuar, rebajando la calidad de los
soldados franceses, el oprobio de su der-
rota.

españoles se contentarian con que la Andalucía quedase evacuada, y que los dejaran retirarse por tierra al norte de España, sin exigir que entregasen sus armas. Así, pues, fueron de opinión que se tratase con el enemigo, en vez de comenzar de nuevo un ataque que era á sus ojos un imposible.

Dejándose llevar de la desmoralización general, cedió el general Dupont, y dió sus poderes al general Chabert, que fue elegido porque al frente de su brigada se había conducido con estrechado valor en el combate de la vispe-

Los generales Marescot y Chabert quedan definitivamente encargados de tratar con el estado mayor español.

generales se reunió como agregado M. de Villoutreys, que ya había llevado algunas proposiciones á los gefes del ejército español.

Inmediatamente se pusieron en marcha no para tratar con el general La Peña sino con el mismo general Castaños, al que encontraron en la parada de postas á la mitad del camino entre Baylen y Andujar. Acompañaba á Castaños el conde de Tilly que era uno de los miembros mas influyentes de la junta de Sevilla, y el general Escalante, capitan general de Granada. El general español Castaños, hombre afable, humano, cuerdo, recibió á los oficiales franceses con ciertos miramientos que no hallaron cerca del capitan general Escalante, que ocultaba su debilidad con su violencia, y del conde de Tilly que se conducía como un demagogo. Los oficiales franceses pidieron desde luego, segun sus instrucciones, que las divisiones de Vedel y Dufour que no habían tomado parte en el combate, que no estaban envueltas, y podían por lo tanto librarse de la suerte de la division Barbou (que era la que había combatido á las órdenes del general Dupont) no fuesen comprendidas en la capitulación, y que en cuanto á la division Barbou, que pudiera retirarse sobre Madrid, deponiendo ó no las armas, segun el resultado de la negociacion. Los generales españoles se negaron obstinada-

mente á admitir estas proposiciones, porque tenían en sus manos la suerte de la espresada division; y si consentían en tratar era para tener á su disposicion á las divisiones Vedel y Dufour. Así, pues, exigían que fuesen comprendidas en la capitulación, concediendo, sin embargo, á cada una de las divisiones francesas, un tratamiento conforme á su actual situacion. Querían que la division Barbou quedase prisionera, y que las de Vedel y Dufour pasasen á Francia por mar.

Los negociadores franceses se resistieron tenazmente á estas diversas pretensiones, y finalmente, despues de largos debates, quedaron de acuerdo respecto á las dos condiciones siguientes: primera, que las tres divisiones podrian retirarse sobre Madrid; segunda, que las divisiones de Vedel y Dufour se retirarian con sus armas, y que la de Barbou, que estaba envuelta, rendiria las suyas. Aunque estas condiciones eran penosas para el honor de los ejércitos franceses, al fin salvaban las tres divisiones, y se suscribió á ellas. Ibase ya á proceder á su redaccion cuando sobrevino un nuevo incidente, que puso el colmo á las desgracias de este ejército de Andalucía, en el cual parecia que la fortuna se encarnizaba sin compasion. El general Castaños recibió un pliego interceptado á un jóven oficial francés, que desde Madrid enviaba el general Savary al general Dupont. Dicho pliego contenia las instrucciones dadas el 16 ó 17 de Julio, cuando aun no había llegado á Madrid la feliz noticia de la batalla de Rioseco; y cuando, inquieto el gobierno francés, y dudando mucho de la toma de Zaragoza había ordenado una concentracion general de las tropas del mediodia sobre Madrid, y en su consecuencia, mandado al general Dupont que no obstante las instrucciones anteriores, ya era tiempo que volviese á la Mancha. Al leer el general Castaños el interesante despacho que la casualidad había puesto en sus manos, comprendió muy bien que conceder á los franceses la retirada sobre Madrid, no era obtener la evacuacion voluntaria de Andalucía y de la Mancha, sino prestarse simplemente á su proyecto de concen-

Incidente sobrevenido durante la negociacion que empeora la situacion del ejército francés.

Primeras condiciones presentadas por una y otra parte.

redaccion; que dicha retirada la hubieran verificado aunque no hubiesen tenido lugar los acontecimientos de Baylen, y que en resúmen nada ganaban en la capitulacion sino el estéril honor de tomar á la division Barbou sus cañones y fusiles, que en breve recobrarían en Madrid; que en su consecuencia, debia impedirse que aquellos 20,000 hombres regresasen al norte de España, donde con su presencia no dejarían de restablecer los asuntos del nuevo Rey.

Así es, que cuando fueron á redactar las condiciones de la capitulacion, y se quiso especificar la marcha por tierra de las tres divisiones, la una sin armas, las otras dos con ellas, el general Castaños, siempre moderado en la forma, pero terminante esta vez en el fondo, declaró que no podia consentir este artículo. Entonces los generales franceses se quejaron de esta especie de falta de palabra, manifestando que algunos instantes antes se habia admitido la condicion que á la sazón se negaba. Convino Castaños en ello; pero para probar su buena fe dió á leer al general Marescot la carta interceptada del general Savary, y preguntó, que si despues de lo que acababa de saber podia exigirse de él que persistiese en las primeras condiciones acordadas. El general Marescot leyó la carta, dió parte de ella á sus colegas

Condiciones definitivas de la capitulacion.

En su consecuencia, se estipuló que la division Barbou quedase prisionera de guerra; que las divisiones Vedel y Dufour evacuarían la España por mar; que no rendirian sus armas, pero que á fin de evitar todo motivo de disgusto se las quitarían para devolverse las al tiempo de embarcarse en Sanlúcar y Rota, y que el transporte por mar se haría en buques españoles, cuyo pabellon se encargaban de hacer respetar de los ingleses. Ocupáronse en seguida de algunos pormenores materiales, y los negociadores franceses obtuvieron lo que era de costumbre, que los oficiales conservarían sus bagajes, que los oficiales superiores tendrian un furgon exento de visita, pero no así la mochila de los soldados, á fin de asegurarse que no se llevaban los vasos sagrados: originóse un vivo altercado sobre este artículo

deshonroso para los soldados, y al cual jamas debieron haber suscrito los generales franceses. Castaños, siempre diestro, alegó el fanatismo del pueblo español, al que se debia dar una satisfaccion; y dijo, que si no se podia anunciar que habian registrado las mochilas de los soldados,

Artículo deshonoroso relativo al registro de la mochila de los soldados.

el pueblo creería que se llevaban los vasos sagrados de Córdoba, y se arrojaría sobre ellos; que por lo demas, los mismos oficiales franceses podian verificar este registro, y de esta suerte no tendria nada de deshonoroso para el honor del ejército. Una vez entrados en la senda de ceder, cedieron, y consintieron en todo, salvo la redaccion definitiva que se dejó para el siguiente dia 21.

Mientras se discutian y aceptaban una despues de otra las tristes condiciones de esta capitulacion, llegaron al lugar de las conferencias un ayudante de campo del general Vedel, y el capitán de los marinos de la guardia, Baste. Estos oficiales venian á defender los intereses de la division Vedel, y he aquí el motivo. Cuando en la mañana del 20, mejor informado el general Vedel supo la desgracia acaecida á la division Dupont,

Vanos esfuerzos para salvar la division Vedel.

en la que tenia un pequeña parte, se afectó sobremanera, y ofreció comenzar de nuevo el ataque en la noche del 20 al 21, prometiendo abrirse paso por medio del cuerpo del general Reding, y desembarazar á su general en gefe, si éste hacia por su parte algun esfuerzo. Añadió que si el general en gefe no queria probar de nuevo fortuna, al menos no debia sacrificar la division Vedel, que por su situacion diferente de la de Barbou, puesto que no estaba envuelta, tenia derecho á ser tratada de distinta manera. Todo esto lo comunicó al general Dupont por conducto del capitán Baste y de uno de sus ayudantes de campo. El capitán Baste, intrépido, inteligente, y aficionado á mezclarse en los negocios del mando, insistió con el general Dupont para que en la noche siguiente intentasen un ataque desesperado, abandonando todos los bagajes y aun la artilleria si era preciso, entrando en accion todo el que pudiese sostenerse

en pie, y esforzándose en abrirse paso por medio del enemigo, el general Dupont por su izquierda, y el general Vedel por su derecha. Era evidente que el triunfo era posible, pero el general Dupont, siempre abatido, oyendo apenas lo que se le decía, alegó el abatimiento profundo de su ejército, el estar ya comenzada una negociación, casi concluido un convenio, y acaso firmado en el camino de Andujar, y envió al capitán Baste cerca de los mismos negociadores, para que abogase por la causa de la division Vedel.

Por consecuencia de esto habia llegado el capitán Baste al lugar de las conferencias. Dirigióse al principio á los negociadores franceses, á quienes halló fatigados, y poco dispuestos á renovar una discusion en la que en todo habian salido vencidos. El capitán Baste que llegaba de un lugar donde todo era ardor, y donde todos se indignaban á la sola idea de rendirse, y se veia en uno donde todo era abatimiento, desesperacion, no pudo comprender unos sentimientos que no experimentaba, y regresó indignado al lado del general Dupont.

El general Dupont autoriza á la division Vedel para que se ponga en salvo.

Después de este incidente los tres negociadores franceses siguieron á los tres negociadores españoles á Andujar, donde iba á redactarse definitivamente aquella capitulacion, que habia de alcanzar tan lamentable y triste inmortalidad para los franceses, y el capitán Baste regresó á Baylen, al campamento del general Dupont para referirle cuanto habia pasado. A la relacion que le hizo, vuelto el general en gefe á todos sus sentimientos de honor, encargó al capitán Baste que aconsejase al general Vedel, se pudiese inmediatamente en marcha para la Carolina y Sierra-Morena, á fin de que llegase cuanto antes á Madrid. Los dos generales Vedel y Dufour podian volver á Madrid con 9 ó 10,000 hombres, y no hay duda que adelantándose á los españoles, tenian grandes probabilidades de hacer su retirada con toda felicidad. Mas de la mitad del ejército francés se salvaba de aquella cruel catástrofe, por una noble inspiracion del general Dupont, que no ignoraba hasta qué punto agravaba asi la suerte de la otra mitad.

El capitán Baste partió al instante para el campamento del general Vedel, situado entre Baylen y la Carolina, y con el triste resultado de las conferencias de Andujar, le llevó la autorizacion de retirarse á Madrid. El general Vedel dió sin perder momento las órdenes de partida, y aquella misma noche

El general Vedel comienza su retirada, se pusieron en movimiento todas sus tropas con las del general Dufour. A consecuencia de las continuas idas y venidas de las dos divisiones, habian tenido una baja de 500 á 600 hombres: tambien habian tenido algunos heridos en el combate de Mengibar, y era menester dejar atras setecientos ú ochocientos hombres destinados al sacrificio. Grand dolor fue el separarse de ellos, pero ¡tal es la guerra! La salvacion de todos, superior siempre á la de algunos, endurece los corazones, ó cuando menos dispone á los unos á una continua resignacion por las desgracias de los otros. Abandonaron á estos desgraciados camaradas en los pueblos que se encuentran en el camino, y con increíble precipitacion emprendieron su marcha de Madrid. Al amanecer del 21 se hallaban ya en la Carolina, y no obstante el calor del dia siguieron hasta Sta. Helena.

Algunas horas después de la partida de la columna ya tenian conocimiento de ella, ora

en el campamento del general Reding, ora en el del general La Peña. Los españoles prorrumpieron entonces en gritos de canibales (*). Pretendieron que los franceses eran infieles á la tregua; acusacion muy poco fundada porque nada impedia moverse á la division Vedel, que estaba en libertad, y por otra parte, los españoles no se imponian aquella inmovilidad, puesto que durante las

Furor de los españoles al saber la retirada de la division Vedel.

(*) Aquí y en las líneas siguientes venga el autor en sarcasmos é insultos contra los vencedores el oprobio de la derrota, y la mala suerte de los vencidos. Quisiéramos saber qué hubiera hecho en Ulma su héroe, si hubiera visto que mientras se trataba quería el general austriaco, hacer escapar parte de sus tropas.

(N. del T.)

últimas treinta y seis horas habian maniobrado sin cesar en torno de la division Barbou para cercarla mas completamente, lo que constituia una verdadera infraccion á la tregua, de la cual los franceses no se habian quejado ni vendido, faltos de medios para hacerse respetar en su desgracia. Pero aquellos furiosos, vencedores por casualidad, habian perdido toda su razon, y todo sentimiento de justicia. Gritaban que debia exterminarse á toda la division Barbou, olvidando que 6.000 franceses desesperados podian salir muy bien de su momentáneo abatimiento, y abrirse paso por entre sus enemigos. Acaso deba sentirse que los españoles no llevasen á cabo su barbarie, haciendo nacer en sus contrarios esa noble desesperacion, que reanimando su valor lo hubiera salvado todo. Mas sea de esto lo que se quiera, es el caso que numerosos oficiales corrieron á Andujar á llevar la noticia de la partida de las divisiones Vedel y Dufour, y á anunciar la exasperacion del ejército español. Al punto haciéndose los negociadores españoles órganos de los furiosos de una innoble plebe militar, declararon que harian sufrir á la division Barbou el trato mas terrible, si las divisiones Vedel y Dufour no volvian á su primera posicion. La respuesta era fácil, pues ¿qué mas podia suceder á la division Barbou que quedar prisionera? Amenazar degollarla era una infamia, y á los que se atreviesen á proferir tal amenaza, debia responderse como se responde á los asesinos. Pero allí no estaba el héroe de

A instancias de sus oficiales el general Dupont envia contraórden á la division Vedel.

le que iba á ser causa de que pasasen á cuchillo á su fiel division Barbou, que era la que tan valerosamente habia combatido á su lado, y esto por salvar á dos divisiones que habian sido la verdadera causa de la pérdida del ejército, lo que por lo demas era cierto, y consiguieron, al fin, que cediendo Dupont de nuevo, enviase una contraórden formal al general Vedel.

Al recibirla éste, toda su division se sublevó unánimemente por continuar su marcha á Madrid; siendo necesario en-

viar un nuevo oficial encargado de hacer responsable al general de todas las consecuencias, si persistia en retirarse. El general Vedel convocó entonces á sus oficiales, les dió á conocer su situacion, alegó el peligro en que iban á verse sus hermanos de armas, y los indujo á rendirse. Menos dócil la tropa no queria acceder á aquellas proposiciones, y sin duda se hubiera desertado casi toda, á no haberse hallado en un pais en que los hombres aislados eran muertos por las poblaciones, y donde necesitaban caminar y obrar de comun acuerdo. So-

La division Vedel remetiéronse, pues, gresa á Baylen.

todos, y regresaron de Sta. Helena á la Carolina, y de la Carolina á Guarroman, resignados á participar de la suerte de la division Barbou.

Finalmente, el dia 22 se presentó al general Dupont aquella funesta capitulacion. Mucho vaciló antes de firmarla: dábale el desgraciado golpes en la frente, y tiraba la pluma: instigado despues por aquellos hombres que tan valientes habian sido en el combate, y que á la sazón se mostraban tan débiles, estampó su nombre, poco antes tan glorioso al pie de aquel documento que debia ser para él el eterno suplicio de su vida. ¿Que no hubiese muerto en Albeck, en Halle, en Friedland ó en el mismo Baylen! ¿Cuanto no lo sintió despues al verse delante de los jueces que pronunciaron contra él una sentencia infamatoria!

El hambre habia sido el triste aliado de los españoles en esta cruel negociacion. Mientras que tuvieron bloqueada á la division Barbou, no quisieron darle ni un pedazo de pan, y desde la tarde del 18 no habian recibido los pobres soldados ninguna racion; sosteniéndose algunos con los restos que les quedaban, y habiendo muchos que el dia 22 hacia tres dias que nada habian comido. Hallábanse debajo de los olivos, muertos de hambre, fatigosos, sin tener siquiera una

Desesperacion del general Dupont al firmar la capitulacion de Baylen.

Horribles sufrimientos del ejército durante las negociaciones.

Concedensele algunos víveres.

gota de agua para apagar su sed.

Conducta honrosa del general Castaños.

Firmada la capitulación, se avino el general Castaños á concederles algunos víveres. Podía mostrarse humano, porque la fortuna acababa de depararle un triunfo bastante brillante para que fuese generoso, como lo es uno cuando el corazon está satisfecho. Por lo demás se mostró digno de un triunfo debido á la casualidad mas bien que al valor y al genio, por una verdadera humanidad, una modestia suma, y una conducta que denotaba gran cordura y prudencia. Dijo á los oficiales franceses con una franqueza que le honra. «La Cuesta, Blake y yo no aprobábamos la insurrección. Hemos cedido á un movimiento nacional; pero este movimiento es tan unánime que adquiere probabilidades de triunfo. Que no insista Napoleon en una conquista imposible; que no nos obligue á arrojarnos en brazos de los ingleses, que nos son odiosos, y cuyo auxilio hemos rechazado hasta aqui; que nos devuelva á nuestro Rey exigiendo condiciones satisfactorias, y las dos naciones quedarán reconciliadas para siempre.»

El ejército francés desfiló delante del español.

Al siguiente día los soldados franceses desfilaron delante del ejército español, con el corazon angustiado. Eran demasiado jóvenes para poder comparar su actual abatimiento con sus pasados triunfos; pero entre ellos habia oficiales que habian visto desfilar á su presencia á los austriacos de Melas y de Mack, y á los prusianos de Hohenlohe y de Blücher, y la vergüenza los devoraba. Las divisiones de Vedel y Dufour no entregaron sus armas, que sin embargo debian deponer mas tarde, pero la de Barbou sufrió esta humillación, y en aquel momento sintió no haberse dejado matar hasta el último hombre (*).

(*) Tal es el relato que hace el historiador francés de la célebre batalla de Baylen. Nada diremos respecto á las operaciones militares; pero no podemos pasar en silencio el empeño que muestra en atribuir el triunfo de las armas españolas á pura casualidad, cuando él mismo manifiesta que se debió á haberse aprovechado los espa-

Las tropas francesas fueron dirigidas inmediatamente en dos columnas hacia SanLúcar y Rota,

donde debian ser embarcadas para Francia en buques españoles. A fin de sus traerlas al furor popular, evitaron llevarlas por las grandes ciudades de Córdoba y Sevilla, dirigiéndolas por las de menos importancia como Bujalance, Ecija, Carmona, Alcalá, Utrera y Lebrija. En todos estos puntos la conducta del pueblo español fue atroz. Aquellos infelices franceses que se habian portado valerosamente, que habian hecho la guerra sin crueldad (**), que habian

Atroz conducta del pueblo español respecto de los franceses.

noles de los errados movimientos del ejército francés, logrando las divisiones de Reding y Copigni interponerse entre Dupont y sus lugartenientes. Luego los españoles tenian un plan que llevaron hábilmente á cabo, y valor suficiente para vencer á los formidables soldados del imperio, cuando fueron en su busca para combatirlos. ¿Qué otra cosa contrarrestó los desesperados esfuerzos que hizo el general Dupont para salir de la falsa posición en que se hallaba? Desengañese Mr. Thiers; nada podrá privar á las armas españolas de la gloria que adquirieron en la memorable batalla de Baylen; gloria debida á las excelentes medidas de los gefes, y al valor y decisión de los soldados; tanto mas de notar, si se considera que en su mayor parte eran reclutas del momento, gente no avezada á la guerra ni á sus fatigas. Respecto á las injurias é insultos que se permite Mr. Thiers, hijas de un innoble despecho, solo merecen ser leídas con la sonrisa del desprecio en los labios. Llama caníbales á los españoles porque trataron de impedir, como era muy natural, que se fugasen las tropas de Vedel y Dufour, y niega que tuviesen razon en decir que faltaban á la tregua, siendo así que los negociadores franceses, competentemente autorizados por el general en jefe, los habian incluido en la capitulación. Dice el autor, que habian perdido los españoles todo sentimiento de justicia! cuando los generales españoles se condujeron con cuanta nobleza cabe, no exigiendo mas que lo que el derecho de la guerra les concedia, y acaso ni tanto. Respecto á lo demás, repetimos, que cuando un historiador abandona la dignidad de tal para descender al papel de libelista, no merece que se le refute.

(N. del T.)

(**) Díganlo las poblaciones saqueadas, los asesinatos y las violencias de todo gé-

sufrido sin vengarse el asesinato de sus enfermos y heridos, eran perseguidos á pedradas, y muy á menudo á puñaladas por hombres, mugeres y niños. En Carmona y en Ecija las mugeres les escupieron al rostro, y los muchachos les tiraron fango. Estremeciase de dolor y de rabia, y aunque desarmados, mas de una vez tuvieron tentaciones de ejercer represalias terribles, precipitándose sobre cuanto hallasen á mano para hacerse de armas, pero contenianlos sus oficiales, á fin de evitar una matanza general. Habia especial cuidado en que no pasasen la noche en las poblaciones, y los acampaban en el campo como manadas de ganado, para evitarles tratamientos aun mas crueles. En Lebrija y en las ciudades cercanas al litoral fueron detenidos y condenados á permanecer algun tiempo, bajo el pretexto de que no estaban listas las embarcaciones que habian de recibirlos (*); pero en breve se supo la causa de este retardo. Gobernada la junta de Sevilla por las mas bajas pasiones demagógicas se habia negado á reconocer la capitulacion de Baylen, y declarado que los franceses serian retenidos prisioneros de guerra bajo diversos pretextos, ilusorios y falsos todos hasta la impudencia. Una de las razones que alegó

Violacion de la capitulacion de Baylen.

la Junta fue que no tenia la seguridad de obtener el consentimiento de los ingleses para el pasage por mar; razon falsa, porque los ingleses, no obstante su encarnizamiento, demostraron para con los prisioneros franceses una piedad generosa, y en breve dejaron pasar por mar, como se verá, á otras tropas que hubieran tenido grande interés en retener. Los oficiales franceses se dirigieron al capitán general Tomás de Morla reclamando contra tan indigna violacion del derecho de gentes, pero no

recibieron mas que respuestas indecentes, que consistian en decir que un ejército que habia violado todas las leyes divinas y humanas, no tenia el derecho de invocar la justicia de la nacion española.

En Lebrija pasó el populacho furioso durante la noche á la prision donde

Asesinato en Lebrija de los prisioneros franceses

se hallaba un regimiento de dragones franceses, y degolló á setenta y cinco, entre ellos doce oficiales; la intervencion del clero impidió que asesinasen á los demas. Finalmente, los generales que habian cometido la grave falta de separarse de sus tropas para viajar aparte con sus bagajes, fueron severamente castigados por haberse asi aislado. No bien habian llegado

Saqueo del bagaje de los oficiales franceses en el puerto de Sta. Maria.

al puerto de Santa Maria con sus furgones que se habian librado de ser registrados, cuando el pueblo no pudiendo contenerse á la vista de unos cajones (*), donde, segun decia, estaban encerradas todas las riquezas de Córdoba, se precipitó sobre ellos, y los rompió, apoderándose de cuanto contenian. Algunos hombres, dependientes de las autoridades españolas no fueron los últimos en tomar parte en este pillage. Y sin embargo de que aquellos furgones encerraban todo el peculio de los oficiales y generales, y hasta la caja del ejército, solo se halló en ellos como 1.200.000 rs., segun el dicho de los mismos diarios españoles, es decir como unos 300.000 francos. Este era todo el resultado del saqueo de Córdoba. Los generales franceses estuvieron á punto de ser degollados, y solo arrojándose precipitadamente en unas lanchas, pudieron librarse del furor del populacho. Fueron conducidos á Cádiz, y deteni-

nero cometidas por los franceses, en donde quiera que entraron. Mas justos que el historiador francés, no pretendemos, sin embargo, con esto disculpar la conducta que se observó con ellos.

(*) No fue excusa sino la realidad. Por lo demas tambien es digna la Junta de amarga censura por su conducta de entonces. Somos imparciales.

(Notas del T.)

(*) No fue la vista de los cajones lo que irritó al pueblo, sino que al embarcarse los equipajes cayó de la maleta de un oficial francés, una patena y la copa de un cáliz, lo cual es facil adivinar la impresion que causaria en el pueblo la vista de aquellos objetos, mucho mas contravieniéndose en ello á la capitulacion en que expresamente se habia estipulado la restitution de los vasos sagrados.

(N. del T.)

dos prisioneros hasta que fueron embarcados para Francia, donde les aguardaban rigores no menos crueles.

Tal fue esa famosa capitulación de Baylen, cuyo nombre hemos oído en nuestra infancia tan á menudo como los de Austerlitz y de Jena. En aquella época, los ordinarios perseguidores de la desgracia, juzgando sin conocimiento y sin compasión aquel acontecimiento lamentable para los franceses, imputaron á cobardía y al deseo de salvar los furgones cargados de los despojos de Córdoba, el horroroso desastre que afligió al ejército francés. Así juzga la bajeza de los cortesanos, siempre desencadenada contra aquellos á quienes el poder da la señal de inmolar. Muchas faltas se cometieron en esa triste campaña de Andalucía, pero no hubo una sola infracción del honor. La primera falta fue del mismo Napoleón, que después de haber provocado con los acontecimientos de Bayona un furor popular inaudito, ante el cual toda operación militar debía ser en extremo peligrosa, se contentó con enviar 8,000 hombres á Valencia, y 12,000 á Córdoba, creyendo al parecer que eran suficientes. En breve conoció su error, pero era demasiado tarde. Después de la falta de Napoleón, vino la falta militar del general Dupont, y de su segundo el general Vedel. El general Dupont que abandonaba á Córdoba para estar mas cerca de los desfiladeros de Sierra-Morena, debía por este mismo motivo aproximarse lo suficiente para cerrarlos del todo, y al efecto situarse en Baylen, lo que hubiera hecho imposible la separación de sus divisiones. Después de haber cometido la falta de establecerse en Andujar y no en Baylen, la agravó con no seguir al general Vedel, cuando lo envió de nuevo á Baylen en la tarde del 16; con no haber levantado el campo el 17, en vez del 18; con haber el mismo día de la batalla de Baylen comprometido parcial.

sucesivamente, y en línea paralela al enemigo, las fuerzas de que disponia en lugar de atacar en masa y en columna cerrada por su izquierda (*), y final-

mente, con haber cedido demasiado al abatimiento general, después de haber hecho los esfuerzos mas honrosos de valor. La falta del general Vedel consistió en haber ido el 16 con toda su división á Andujar, dejando á Baylen descubierto (falta que no escusaba del todo la aprobación del general en jefe) y sobre todo en seguir al general Dufour á la Carolina, abandonando así por segunda vez á Baylen sin haber tomado ninguna precaución para defender este punto, y por último en no haber regresado tan luego como se desengañó en la Carolina, y por el contrario haber perdido en vanas demoras todo el día 19. Finalmente, la falta de los generales que rodeaban al general Dupont fue la de inducirlo á la capitulación, y después de haber combatido animosamente en el campo de batalla de Baylen, en mostrar la mas culpable debilidad en la negociación general, cediendo á todas las amenazas de los generales españoles, como si hubiesen sido los hombres mas cobardes, cuando se contactaban en el número de los mas valientes: nueva prueba de que el valor moral y el valor físico son cualidades muy diferentes.

Así, pues, las causas de la cruel derrota de Baylen se hallan en el grave error que cometió Napoleón respecto á España, en haber escogido mal suposición militar el general Dupont, en haberla cambiado con mucha lentitud, en haber presentado mal la batalla, en los falsos movimientos del general Vedel, y en la desmoralización de los generales y de los soldados. Todo lo demás que se ha dicho es una calumnia. Se ha repetido muy á menudo que el excesivo número de bagajes fue causa de la desgracia de los franceses. Aun suponiendo que un general fuese capaz de concebir

les, es porque están conformes al simple buen sentido, y apoyados en autoridades irrefragables, como lo son Napoleón y Berthier. En efecto, estos juicios en lo que concierne á las operaciones militares de Dupont no son mas que la idea que de ellas formaron Napoleón y Berthier, tomados del interrogatorio que hizo el procurador general á los acusados por mandato del primero, y del discurso que el segundo pronunció en el procedimiento.

(*) Si me atrevo á expresar estos juicios respecto á cuestiones que son especia-

el estúpido cálculo de perder su honor, su carrera militar y el baston de mariscal que le estaba reservado, todo por adquirir algunos centenares de miles de francos, cantidad inferior á la que Napoleon daba al menos favorecido de sus oficiales, con ocho ó diez furgones habrían podido conducirse todas las pretendidas riquezas de Córdoba en cuanto á metales preciosos como oro y plata, y se trataba de varios centenares de carruages, cuyo excesivo número tenia por evidente causa la situación moral del país, en el cual no podía quedarse rezagado ningun enfermo ni herido. Finalmente, como acaba de verse, aquellos famosos furgones fueron saqueados, y apenas se hallaron en ellos de 300 á 400,000 francos, inclusa la cantidad perteneciente á la caja del ejército. Todo lo que en resumen puede decirse es, que el general Dupont, tan inteligente, capaz y brillante en el combate, no tuvo la indomable firmeza que desplegó Massena en Génova y en Essling. Pero estaba enfermo, herido, aniquilado por un calor de cuarenta grados; sus soldados eran unos niños extenuados de fatiga y de hambre; habíanse agregado desgracias á desgracias, y accidentes á accidentes, y si se sondea profundamente aquel trágico acontecimiento, se verá que el mismo Emperador que puso á tantos hombres en una falsa posición, no fue el menos digno de censura. Débese, sin embargo, decir, en interés de la moralidad militar, que en esas situaciones extremadas, la resolución de morir es la sola digna y salvadora; porque ciertamente si á la llegada del general Vedel se hubiese adoptado la resolución de morir para abrirse paso por medio de la división de Reding, ella hubiera permitido á las dos partes del ejército franceses el reunirse, y salir triunfantes de aquella mala situación, en vez de salir humilladas y prisioneras. Sacrificando en el campo de batalla la cuarta parte de los hombres que murieron después en una horrible cautividad, se hubiera trocado en un triunfo el reves mas notable de aquella época extraordinaria (*).

La noticia de este extraño desastre que se creia imposible en Madrid des-

Efecto que produce en Madrid la capitulación de Baylen.

pirado la injusticia con los desgraciados, emito aquí un juicio acerca de la batalla de Baylen que chocará á todas las preocupaciones de la época imperial. Pero después de haber leído los preciosos documentos que he tenido en mi poder, ningun hombre de recta intención podrá formar un juicio distinto del mío. Varios son dichos documentos, y todos muy curiosos y concluyentes. En primer lugar existen en el archivo de la guerra varios volúmenes de piezas relativas al asunto de Baylen, con las formulas de los interrogatorios dictados por Napoleon, y que revelan la opinion que se formaba sobre las faltas militares cometidas en aquella campaña. Tambien hay su correspondencia con el general Savary, que no es la parte menos importante de estos documentos, la seguida por el general Dupont con sus subalternos, y finalmente la causa instruida contra los generales Dupont, Marescot, Vedel, Chabert, &c. En el primer impetu de cólera, Napoleon quiso fusilar á todos los autores de la capitulación; pero en breve, merced á las reflexiones del siempre cuerdo Cambacérès, y bajo la inspiración de su corazón, bastante á contenerlo, pasado el primer momento, determinó que un tribunal de honor compuesto de los grandes del Imperio juzgase el asunto de Baylen. La sentencia pronunciada fue la degradación, y por un decreto imperial se mandó que tres ejemplares manuscritos de toda la causa se depositasen, el uno en el Senado, el otro en el archivo de la guerra, y el tercero en los de la alta corte imperial. Cuando después de la restauración volvió el general Dupont al favor del Monarca, (y en esta época fue, segun mi opinion, mas culpable que en Baylen) obtuvo una ordenanza del Rey que anulaba el decreto imperial, y mandaba se destruyesen los tres ejemplares, copias de los procedimientos. Fácil era encontrar y destruir los dos ejemplares que habia en el Senado y en el archivo de la guerra; pero no sucedia así con el tercero destinado al archivo de la alta corte imperial, puesto que no se llegó á organizar. Hallábase entre las manos de una de las grandes familias creadas por el imperio, y en ellas ha permanecido. Este precioso manuscrito, en el que segun mi opinion, están los hechos bien analizados, es el que contiene la justificación del general Dupont, al menos la que se puede suministrar con razon y con justicia. Si el general Dupont hubiese logrado destruirlo, hubiera destruido los elementos de su rehabilitación para con la posteridad: prueba evidente de que se debe siempre fiar en la verdad y dejarla obrar. Por lo demás, si se lee en dicho procedimiento el juicio del príncipe Berthier, por-

(*) Por amor á la verdad y sobre todo por la profunda aversion, que siempre me ha ins-

de que el ejército del general Dupont había sido aumentado á 20,000 hombres por el envío sucesivo de las divisiones de Vedel y Gobert, se divulgó rápidamente, primero por las comunicaciones secretas de los españoles, despues por algunos oficiales que se habian escapado y pasado á la Mancha, y finalmente por la llegada á Madrid del mismo M. Villoutreys encargado de presentar al Emperador el convenio de Baylen. Este revés consternó á todos los franceses, y á todos los que se habian adherido á la fortuna de la Francia. Los españoles, por su parte, estaban ébrios de orgullo, y tenian derecho para estar ensorberbecidos, no de la habilidad ó arrojo desplegados en aquella circunstancia, aunque se habian conducido con valentia, sino de los obstáculos de todo género que su patriótica insurreccion habia creado á los franceses, obstáculos que habian sido la principal causa de las desgracias del general Dupont. Faltando de pronto los 20,000 hombres que estaban destinados á conquistar la Andalucía, y en caso de insurreccion á replegarse sobre la Mancha para cubrir á Madrid, la situacion se agravaba terriblemente; pues era evidente que los insurgentes de Valencia, de Cartagena y de Murcia, dando la mano á los de Granada y Sevilla, orgullosos de su triunfo imprevisto, y arrastrando tras sí á los de Estremadura y la Mancha, que aun no se habian atrevido á presentarse, marcharian en breve sobre Madrid. Aun-

Peligro en que se halla Madrid, que queda á descubierto por la destruccion del ejército de Andalucía.

que cada grande del imperio espresó el suyo, se hallará en él sobre poco mas ó menos el fundamento de lo que aquí espongo, unido á una rara superioridad de razon, y á honrosos sentimientos de humanidad, que no imitaron otros personajes, y particularmente los del orden civil. Añadiré que el mismo Napoleon á quien los sucesos posteriores hicieron mas justo, repetia á menudo: Dupont fue mas desgraciado que culpable! — Ya iba sintiendo los golpes de la desgracia, y con su gran talento y no menos grande corazon apreciaba mejor hasta qué punto deben tenerse en cuenta las circunstancias para juzgar á los hombres equitativamente. Por lo demas no me he visto instigado ni por los actores ni por las familias de los actores que figuran en esta relacion; y hablo guiado por un puro sentimiento de imparcialidad.

que se exageraba mucho el número de los que estaban regimentados en las tropas de linea, pues solo eran numerosas las guerrillas que cubrian los campos, aprehendiendo los convoyes, degollando á los heridos y enfermos, y destruyendo la España, mucho mas que los mismos ejércitos franceses, con todo, el general Castaños podia llegar á Madrid con las tropas de Valencia, Murcia, Cartagena, Granada, Sevilla y Badajoz, es decir, al frente de 60 á 70,000 hombres, muy animados por los sucesos de Baylen, y los franceses no podian oponerles mas que las divisiones de Musnier, Morlot y Frère, la brigada Rey y la guardia imperial. Todos estos cuerpos compondrian unos 30,000 hombres, pero en el estado de salud que tenian las tropas solo podian disponer de unos 20 ó 25,000. No obstante, con un general vigoroso, Murat, por ejemplo, en lugar de José, bien hubieran podido los 20,000 franceses derrotar á los 60,000 españoles, y arrojar de nuevo sobre la Mancha y Andalucía á los vencedores de Baylen, si llegaban á presentarse al frente de Madrid. Ciertamente es que el gobierno francés tenia á su espalda una gran capital, que habia necesidad de guardar y de contener, pero era posible (como despues lo escribió Napoleon) traer á esta capital un refuerzo considerable y suficiente á imponer al enemigo de dentro y de fuera. El mariscal Bessièrès, despues de su victoria de Riosoco habia marchado sobre Galicia, y se disponia á penetrar en ella. Era pues necesario llamarlo á Búrgos, y hacer que se limitase á cubrir el camino de Madrid á Bayona. Hecho esto podia tomársele la brigada Lefebvre, momentáneamente destacada de la division Morlot, antes de que se tuviese noticia de la victoria de Riosoco; la division Mouton compuesta de antiguos regimientos; el 26 de cazadores recién llegado, y los 51 y 43 de linea, prontos á llegar á Bayona (y formando parte de los doce antiguos regimientos llamados á España) lo que hubiera presentado un refuerzo de unos 10,000 hombres de tropas excelentes, y capaces de batirse contra todos los ejércitos de España. El mariscal Bessièrès hubiera tenido aun

Recursos que quedaban al gobierno de Madrid despues de la pérdida del ejército de Andalucía.

con las tropas de marcha, y las columnas movilizadas situadas en Vitoria, Burgos y Aranda, unos 14 ó 15.000 hombres. Finalmente, los regimientos 14 y 44 de línea, que tambien hacian parte de los antiguos regimientos llamados á España, habian aumentado el cuerpo del general Verdier que se hallaba al frente de Zaragoza, haciéndolo ascender á 17.000 hombres. En rigor se podian traer estos dos regimientos á Madrid, ora se efectuase ó difiriese el nuevo ataque preparado contra Zaragoza, y cuyo buen éxito diariamente se anunciaba como probable y próximo. En el caso de que se tomase á Zaragoza, llegaban con su fuerza material y el apoyo de un grande efecto moral; y en el caso contrario la toma de Zaragoza no sufría mas que un retraso; pero Madrid quedaba al abrigo de toda tentativa, y cualquiera clase de enemigo que se presentase debia ser rechazado bien lejos. Despues de todo, con los 30.000 hombres que se podian reunir en Madrid, los 14.000 que quedarían al mariscal Bessières, los 17.000 del general Verdier, los 11.000 del general Dubesme en Cataluña, y los 7.000 del general Reille, la España contenía aun unos 80.000 franceses, y con esta fuerza era ciertamente posible hacer frente á los españoles, sin contar que á cada instante se veían aparecer en Bayona nuevos refuerzos preparados por Napoleon. Pero para esto, lo repetimos, se hubiera necesitado un principe militar, y no un principe de carácter dulce, cuerdo, instruido y poco amigo de la guerra, aunque en los momentos de peligro se acordó que era hermano de Napoleon (*).

(*) Estas observaciones no son hijas solo de mi mente; aunque al reflexionar sobre estos acontecimientos siempre he pensado que despues del desastre de Baylen quedaban en España fuerzas suficientes para continuar ocupando á Madrid: pero recientemente he hallado una nota del Emperador, fechada en Burdeos el 2 de Agosto, que me ha confirmado en mi opinion; y de esta misma nota he sacado los cálculos que acabo de presentar, así como la indicacion de las concentraciones que podian haberse verificado. Lo único que he hecho ha sido reducir algunos números exagerados en dicha nota acerca de la fuerza de los cuerpos que quedaban en España, pues

TOMO V.

No habia, pues, porqué desesperar, pues haciendo volver al mariscal Bessières de Galicia á Castilla la Vieja, reduciendo su papel á guardar el camino de Madrid, y tomando parte de las fuerzas de que disponia, y ademas una parte de las que sitiaban á Zaragoza, y finalmente, las que acababan de atravesar por Bayona, se hallaba el gobierno francés en estado de sostenerse en Madrid, y de combatir á los insurgentes que se atreviesen á presentarse ante sus muros. Pero el desgraciado Rey de España no tenia el carácter decidido de su hermano. La alegria de los españoles que le eran hostiles, cuyo número era grande; la desolacion de los que se habian adherido á su causa, el ánimo vacilante de sus ministros, la poca firmeza de los generales franceses que lo rodeaban, el apuro de hallarse en medio de una poblacion que le era desconocida, todo contribuía á turbar profundamente su alma, y á hacerle adoptar la desastrosa resolucion de abandonar su nueva capital, diez dias despues de haber entrado en ella. Debía haberlo arrostrado todo antes que resolverse á evacuar á Madrid, porque el efecto moral de este paso debia ser inmenso. Mientras permaneciese en la capital, los varios acontecimientos de la guerra podian ser considerados como alternativas de triunfos y reveses; Rioseco podía oponerse á Baylen, aunque valiese menos; la justamente esperada toma de Zaragoza podía oponerse en breve á la resistencia de Valencia; y la constante ocupacion de Madrid quedaba como una prueba de la superioridad de los franceses en la Península. La insurreccion podía seguir dudando de si misma, y creyendo menos los ingleses en el poderio de aquella, no hubieran hecho tan grandes esfuerzos para secundarla. Pero una vez

Espanto del Rey José, y su resolucion de abandonar á Madrid.

queriendo Napoleon infundir ánimo á su hermano, presentaba la situacion mejor de lo que era, y entre los números dudosos preferia siempre los mas altos. Aunque despues de la pérdida de los 20.000 hombres de Dupont le quedaban mas de 80.000 en España, las enfermedades y las balas habian hecho bastante estrago en ellos, y á penas habia aquel número.

evacuado Madrid, parecia que la nueva monarquia confesaba que se sentia incapaz de conservar por la fuerza el reyno que tenia pretensiones de haber recibido de la Providencia. Lo que la Providencia quiere, ella sabe sostenerlo, y no permite que se destruya. Desde aquel momento toda la España iba á levantarse, y á la deshonra particular de Baylen, que recaia sobre algunos generales, debia suceder una confusion cruel para Napoleon, la confusion de su politica, consecuencia de la evacuacion total ó casi total de la España.

El general Savary se hallaba todavia en Madrid, apesar de que José que era poco aficionado

á su persona y manera de pensar y de obrar, habia hecho lo posible por desembarazarse de él. El general Savary representaba el sistema de las egecuciones militares, el de mantener bien al ejército francés, costase á la España lo que costase, el de la sumision absoluta á las voluntades de Napoleon, y de la indiferencia á las de José cuando no se conformaban exactamente á las órdenes emanadas del estado mayor imperial. José que queria popularizarse en España, y que por consecuencia estaba inclinado á sacrificar el interés del ejército al de los españoles, sentia una aversion profunda hacia el general Savary y al orden de cosas que representaba á su lado. Por lo tanto habia pedido á Napoleon le enviase al mariscal Jourdan, del que habia acostumbrado á servirse en Nápoles, y el cual era sagaz, cuerdo y pacifico, sin que su actividad excediese á la que convenia á la molicié de su señor, y ademas poco dispuesto á someterse en todo á Napoleon, al que no comprendia y amaba menos. Deseoso José de tener á su lado al mariscal Jourdan y librarse del general Savary, habia dado á entender á éste que haria bien en marcharse, y el general Savary indócil siempre con todos menos con Napoleon, le habia contestado que lo haria con mucho gusto tan luego como se lo mandase el Emperador, que era su único dueño. Mientras se recibia la orden al efecto, permanecia en Madrid, haciendo en la correspondencia diaria que sostenia con el Emperador un cuadro poco lisonjero de los hombres y de

las cosas. Despues del desastre de Baylen, mucho se alegró José de tener á su lado al general Savary para que compartiese la responsabilidad de las graves resoluciones que iba á tomar, y lo consultó con mucha mas deferencia que la que usaba con él. El general Savary, que por cierto no era débil, pero que conocia cuan incapaz era aquel pobre Monarca de sostenerse en Madrid con 20,000 hombres, creyó mas prudente dejarlo salir, y le aconsejó que se retirase cuanto antes.—Mas que dirá el Emperador? preguntó José con inquietud.—El Emperador se incomodará, respondió el general Savary, pero ya sabeis que su cólera, aunque muy ruidosa no mata. Sin duda el se sostendria aqui, pero no á todos es dado ni posible hacer lo que él hace. Bastante tenemos con un desastre como el de Baylen, sin necesidad de que nos espongamos á un segundo. Cuando nos ballemos en el Ebro bien concentrados y establecidos, y en estado de recobrar la ofensiva, el Emperador tomará su partido, y os enviara los socorros necesarios.

No aguardó el Rey José á que le repitiesen por segunda vez el consejo, y dió sus órdenes para la retirada de Madrid. Habia en esta capital mas de 3,000 enfermos y heridos, y un material inmenso de guerra acumulado en el Buen Retiro, que los franceses habian comenzado á convertir en una fortaleza: necesitábase, pues, tiempo y grandes esfuerzos para llevar tantos hombres y material, y sin pérdida de tiempo se puso mano á la empresa. Desgraciadamente, á la dificultad de la operacion se agregaba la mala voluntad de los habitantes. Al aspecto de los preparativos de los franceses, se habia divulgado el rumor de su retirada, y los españoles transportados de júbilo, y resueltos á hacer aque-

José adopta el partido de dejar á Madrid.

lla retirada tan desastrosa cuanto pudiesen, reunian toda clase de carruages, los amontonaban y les pegaban fuego; prefiriendo destruirlos á que fuesen útiles á los franceses. El transporte de los heridos, de los enfermos y de las administraciones presentaba asi muchas mas dificultades, y transcurrieron

Conducta de los españoles con motivo de la retirada de los franceses.

varios días antes que las tropas pudiesen ponerse en marcha.

Al solo rumor también de semejante resolución, desaparecieron cuantos por un momento habían tomado partido por los franceses: dos de los ministros de José, los señores Piñuela y Cevallos se fueron sin dar la mas mínima explicación; sobre todo el último, que después se hizo escritor de folletos para disuadir á la Francia, observó una conducta digna del resto de su vida (*). El bajo adúlador del príncipe de la Paz, después su enemigo encarnizado, servidor obsequioso de Fernando VII durante sus dos meses de reinado, y ministro de José á quien jamás debió haber pensado servir, se escapaba vergonzosamente al saber la noticia de la batalla de Baylen, sin decir nada á los franceses á quienes abandonaba, pero diciendo á los españoles con quienes volvían á unirse, que si había consentido en ser ministro de José, era para poder volver á España y tener la ocasión de adherirse de nuevo á una causa, cuyo triunfo siempre había previsto y deseado. El anciano Azanza, y los señores Ofarrill y Urquijo, obrando con la gravedad de hombres que habían sabido lo que querían al aceptar la monarquía francesa, es decir, la regeneración de la España, no abandonaron á José, pero le siguieron llevando el alma angustiada. El señor de Caballero á quien sus compatriotas trataban con un desprecio insultante, que merecía mucho menos que el señor de Cevallos, se quedó en la corte de José como en un asilo. El príncipe de Castel-Franco, que era de los grandes de España el que había hecho frente á la tempestad, sintió desfallecer su corazón en el último momento, y después de haber prometido partir no lo hizo. Ninguno de los que siguieron á José pudo llevarse un criado español; pues los que estaban en la condición de tales se quedaron todos

en Madrid. Mas de 2,000 personas que había empleadas en los palacios y caballerizas reales á causa del gran número de magníficos caballos españoles que de ordinario había en ellas, desaparecieron casi todos en una noche, temerosos de que los obligasen á marchar. Apenas pudo José hallar quien lo sirviese en su retirada.

El día 2 de Agosto se puso en marcha para Chamartín, sin que tuviese que sufrir ningún insulto, porque todos sentían algún respeto hacia su persona. Los españoles vieron partir á los franceses con una alegría muy natural, pero sin que se atreviesen á ofenderlos, porque aun temblaban á su aspecto, y apesar del engreimiento que tenían los españoles, por cierto bien motivado esta vez, preveían confusamente que sería posible volver á verlos. A datar de esta retirada, no podía José contar con nadie en España, ni con el pueblo que nunca le había sido afecto, ni con las clases medias y elevadas, que después de haber vacilado un instante temiendo á la Francia y esperando de ella algunas mejoras, no vacilaban á la sazón que la misma Francia parecía confesar-se vencida al retirarse de Madrid.

El ejército se retiró lentamente por el camino de Buitrago, Somosierra, Aranda y Burgos; y habiendo hallado en él muchas pruebas de la crueldad de los españoles, no pudo contener su exasperación y se vengó en mas de un punto. Uniéndose el hambre á la cólera cometió grandes vejaciones á su paso, y por todas partes dejó señales de su presencia, que aumentaron á lo sumo el odio de los españoles. Asustado José de los sentimientos que con semejante conducta se provocaban, se afanaba, aunque en vano, por impedir los excesos que se cometían por el camino; pues solo conseguía ofender al mismo ejército, cuyos soldados

Agosto de 1808.

Su salida de Madrid el 2 de Agosto.

El ejército se retiró por Buitrago, Somosierra y Aranda.

(*) Siempre que el autor de esta obra habla de Cevallos, no puede encubrir su ojeriza hacia este personaje; ya en otra nota anterior hemos manifestado quien era Cevallos y el motivo del odio que le tiene el historiador francés, cuyas palabras en este párrafo confirmamos completamente aquella nuestra asercion.

Sentimientos que estallan entre los franceses durante aquella retirada. decían que mas debía interesarse por ellos que lo sostenían, que no por los españoles que lo rechazaban. Cuando las cosas van mal, á la desgracia se agrega

la desunion. Los ministros de José no estaban muy de acuerdo con los generales franceses, y la nueva corte de España, no estaba mejor con el ejército que era su único apoyo. Reynaba la tristeza entre los gefes, la irritación entre los soldados, el furor de la venganza en todas las poblaciones que atravesaban.

Desmoralizándose se cada vez mas lo mismo el Rey José que cuantos lo rodeaban, no se creyeron seguros ni aun en Búrgos. Asustados de tener todavía á sus espaldas todo el país comprendido entre Búrgos y las provincias Vascongadas, juzgaron conveniente trasladarse á la línea del Ebro, estableciendo su cuartel general en Miranda. Ya habian atraído á su derecha al mariscal Bessièrès, y quisieron que el general Verdier verificase igual movimiento á su izquierda, sin considerar que iban á quedar infructuosos todos los esfuerzos que se habian hecho para tomar á Zaragoza, los cuales en aquel momento iban á verse coronados con el triunfo. Solo detras del Ebro creyeron gozar de alguna seguridad, teniendo ademas de los 20,000 hombres de Madrid, los veinte y tantos mil del mariscal Bessièrès, los 17,000 del general Verdier, y todas las reservas de Bayona.

En medio de todas estas faltas, era una, que á mas de abandonar tanto terreno, se abandonasen sobre todo tantos trabajos acumulados al frente de Zaragoza. Despues de los últimos ataques se habian aumentado considerablemente los medios para reducir la tenacidad de aquella ciudad; tenacidad que probaba que las mas bien combinadas defensas del arte, son menos poderosas que el ánimo de los habitantes, cuando están resueltos á dejarse matar en sus casas. Dos antiguos regimientos, el 14 tan desgraciado y tan heroico en Eylau, y el 44 que se habia distinguido en la misma batalla y en Dantzik, acababan de llegar á España, y de aumentar á 16 ó 17,000 hombres el cuerpo que sitiaba á Zaragoza. La artillería de grueso calibre, necesaria para echar por tierra los conventos que flanqueaban el muro, habia sido trasportada de Pamplona por

el Ebro y el canal de Aragon. El ayudante de campo del Emperador, coronel de ingenieros Lacoste, habia tomado hábilmente sus disposiciones, para en poco tiempo abrir grandes brechas en el muro, y derribar los grandes edificios que le servian de apoyo. Hallándose ya todo dispuesto, en la madrugada del 4 sesenta bocas de fuego entre morteros, obuses y piezas de á 16, enviaron el suyo sobre la ciudad y el convento de Sta. Engracia, que se halla en el centro de la muralla en un ángulo saliente que forma hacia la mitad de su estension. A ambos lados de este convento habia dos puertas por las cuales querian penetrar los franceses para dirigirse rápidamente por una calle bastante ancha hacia el *Coso*, calle interior sumamente ancha que atraviesa á todo lo largo la ciudad de Zaragoza, y de la cual una vez dueños los franceses podian creerse en posesion de toda la ciudad. Habiendo logrado á eso del mediodia la artillería francesa hacer caírr la de los españoles, y teniendo ya abiertas anchas brechas en la muralla, se formaron las columnas de asalto, y dos de ellas, mandada la una por el general Habert la otra por el general Grandjean, se lanzaron á la brecha, una por la izquierda y otra por la derecha, á los gritos de *Viva el Emperador!* Los españoles que no hacian consistir su resistencia en la defensa de un recinto que no tenia bastiones ni parapetos, y si en las barricadas de sus calles y en sus casas aspilleras, aguardaban á los franceses al otro lado de las dos brechas, y desde que estos las hubieron pasado fueron recibidos por una lluvia de balas. Mas feliz la columna de la derecha penetró la primera, y destruyendo los obstáculos que detenian á la de la izquierda en la puerta del Cármèn, la ayudó á entrar á su vez. En seguida, y á pesar del fuego que se hacia desde las casas, penetró en la calle de Sta. Engracia por la que se bajaba perpendicularmente al *Coso*, objeto principal de los ataques de los franceses. Esta calle estaba cortada por tres grandes barricadas armadas con cañones. Llevados los franceses de su ardor las tomaron por asalto, se apoderaron de trece cañones, arrebataron á los españoles que los servian, y desembocaron en el *Coso*, creyéndose ya dueños de la ciudad. Pero quedaban á

sus espaldas los insurgentes, los unos paisanos y frailes, los otros soldados de línea atrincherados en las casas, y resueltos á pegarles fuego antes que abandonarlas. Para establecerse, pues, en el *Coso* necesitaban los franceses volver atras y librarse de aquellos enemigos; y así lo hicieron, combatiendo de casa en casa, perdiendo mucha gente para tomarlas, y vengándose cuando lo lograban dando muerte á los que las defendían.

La columna de la izquierda habia hallado en su camino un grave obstáculo, el convento del *Cármén*, vasto edificio que habia sido rodeado de un foso, y en el cual se habian alojado como en un campo atrincherado muchas tropas españolas mandadas por oficiales experimentados. Habia sido preciso apoderarse de este convento, lo que se habia hecho con vigor, pero no sin sufrir grandes pérdidas. Terminada esta operacion, esta columna, lo mismo que la de la derecha, empezó el combate de casa en casa, mientras que la artilleria seguia enviando balas y bombas, que pasando por encima de la cabeza de los franceses iban á castigar y á destruir la ciudad. Este horrible combate duraba desde la mañana con increíble encarnizamiento, cuando fatigados los soldados franceses comenzaron á diseminarse en las casas que acababan de conquistar, y á buscar los viveres que necesitaban, y sobre todo los vinos que sabian abundaban en todas las ciudades de España. Desgraciadamente hallaron en este merodeo interior el escollo de su arrojo y valentia, y en breve la mitad de ellos se vieron sepultados en la inaccion y en la embriaguez. Apesar de los esfuerzos de los generales, que en su mayor parte estaban heridos, no pudieron lograr que los soldados volviesen al combate, ni que al menos velasen por su propia seguridad. Si los españoles hubiesen podido hacerles arrepentir del sangriento triunfo de aquel dia. Fue necesario aguardar al dia siguiente para comenzar de nuevo, y continuar la difícil conquista de Zaragoza, casa á casa y calle á calle. Ademas de muchos oficiales heridos, y particularmente de los dos generales en jefe Verdier y Lefebvre-Desnoëttes, herido el primero de

un balazo en una pierna, y sufriendo el segundo de una fuerte contusion, tenían los franceses de 1,100 á 1,200 hombres fuera de combate, de ellos 300 muertos y de 800 á 900 heridos. Los dos antiguos regimientos 14 y 44 habian creído volver á hallar en las calles de Zaragoza el tiroteo de Eylau.

No habiendo podido el general Verdier á causa de su herida, tomar al dia siguiente el mando de los ataques, el general Lefebvre-Desnoëttes, que lo habia reemplazado, reunió las tropas que estaban diseminadas en las casas, levantó barricadas en las calles que habia conquistado y daban al *Coso*, y para evitar la efusion de sangre resolvió emplear la zapa y la mina, no creyendo debia guardar con una ciudad española mas consideraciones que las que los mismos españoles le tenían.

En tal estado las cosas, se recibió la noticia del desastre de Baylen, de la evacuacion de Madrid, y de la retirada general de los franceses sobre el Ebro. Los generales y soldados experimentaron un amargo disgusto al ver tanta sangre vertida inútilmente, y que se les escapaba una presa en la cual habian tomado tanto empeño. Debiendo el cuerpo que sitiaba á Zaragoza formar en Tudela sobre el Ebro la izquierda de la nueva posicion que el ejército francés iba á ocupar en España, marcharon primero los heridos, despues la parte de la artilleria que se podia transportar, clavando las piezas restantes, y despues se puso el ejército en marcha con el corazon lleno de pesar y la tristeza en el rostro, y humillado de retroceder ante unos soldados á los cuales no habian llegado á respetar mucho, no obstante la obstinada resistencia desplegada en las calles de Zaragoza por los paisanos y los frailes. Sobre unos 16,000 hombres llegaron á Tudela, agueridos los unos desde tiempo atras, los otros recientemente, pero capaces todos de combatir en campo raso con un número tres ó cuatro veces mayor de españoles.

En Cataluña se habian visto obligados los franceses á encerrarse dentro

Abandónase la conquista de Zaragoza á consecuencia de la retirada de los franceses sobre el Ebro.

El ejército de Aragón se retira á Tudela.

Operaciones en Cataluña.

de las murallas de Barcelona. El general Duhesme que en un principio ha-

bia intentado comprimir la insurreccion en el mediodia del principado para poder comunicar con Valencia, no teniendo ya porqué inquietarse por este lado desde la retirada del mariscal Moncey, habia procurado obrar al Norte, á fin de mantener expeditas sus comunicaciones con Francia, y dar la mano á la columna del general Reille. Habia salido de Barcelona al frente de la mayor parte de sus fuerzas, para dirigirse por Mataró y Hostalrich sobre Gerona, con el proyecto de apoderarse de esta última plaza, una de las mas importantes de Cataluña, que los franceses habian cometido la torpeza de no ocupar. Llegado á Mataró se habia visto precisado á tomar por asalto esta pequeña ciudad, y entregarla al furor de la soldadesca, cada vez mas exasperada de la bárbara guerra que se les hacia. De Mataró habia marchado sobre Gerona confiado en sorprenderla y tomarla por asalto; y sus granaderos provistos de escalas habian trepado ya sobre la muralla, é iban á penetrar en la ciudad, cuando fueron rechazados por el pueblo mezclado á la tropa y á los frailes. Privado de artilleria de grueso calibre, y sin esperanzas de tomar la ciudad á viva fuerza, el general Duhesme habia vuelto á Barcelona, viéndose obligado á combatir sin descanso por el camino, y reducido á saquear las poblaciones para vengar el asesinato de sus soldados. Durante esta incursion le habia sido imposible comunicar con el general Reille, quien por su parte habia llegado hasta Figueras sin poder pasar adelante. Todo lo que este último habia podido hacer era abastecer de viveres y municiones en bastante cantidad el fuerte de Figueras, que estaba ocupado por una corta guarnicion francesa. Cada vez que habia intentado ir mas lejos, habia sido asaltado por todas partes, por osados migueletes, que con su agilidad y destreza burlaban el valor de los jóvenes soldados franceses, que no sabian correr detras de montañeses acostumbrados á cazar cabras montesas. De esta suerte el general Reille habia sufrido bastantes pérdidas sin utilidad; é informado del regreso del general Duhes-

me á Barcelona se habia limitado á guardar la frontera, aguardando antes de emprender nada, nuevos medios y nuevas órdenes.

Tal era en el mes de Agosto de 1808 la situacion en que se hallaban los franceses en esa España que con tanta rapidez habian invadido, y que tan fácilmente habian creido conquistar. Habian perdido todo el mediodia, despues de haber dejado prisionero en él á uno de sus ejércitos; y bajo la impresion de este descalabro habian abandonado á Madrid, interrumpido el sitio de Zaragoza, cuando ya tocaba á su término, y retrogrado hasta el Ebro: el cuerpo de Cataluña, que era el único que no habia evacuado la provincia que tenia encargo de ocupar, estaba encerrado en Barcelona, bloqueado por tierra por innumerables migueletes, y por mar por la marina británica, que al rumor de la insurreccion española habia llegado apresuradamente desde Gibraltar.

En el fondo de la Península quedaba todavia un ejército francés, sobre cuya suerte habia motivo de concebir graves inquietudes: era éste el del general Junot que se habia establecido de un modo pacifico en Portugal, antes de la terrible conmocion que tan profundamente acababa de conmover toda la España. No se recibian noticias de él, ni podian mandársele de lo que pasaba, puesto que hallándose insurreccionadas por el mediodia las Andalucias y Estremadura, y por el norte Galicia y el reyno de Leon, eran interceptadas todas las comunicaciones.

No bien habia estallado la insurreccion en el mes de Mayo, cuando siguiendo los españoles su costumbre de anunciar la victoria antes de ganarla, habian inundado á Portugal por Galicia y Estremadura, de noticias sinietras todas al ejército francés. Las juntas habian escrito á todos los cuerpos españoles, induciéndolos á que desertasen en masa, y se adhriesen á la insurreccion. El general Junot informado pronto aunque confusamente de lo que

Situacion general de los franceses en España en el mes de Agosto de 1808.

Acontecimientos de Portugal.

La conmocion de España se comunica á Portugal.

pasaba en España, y sin saber pormenores, habia conocido la necesidad de tomar precauciones severas contra las tropas españolas que debian secundarle, las cuales en vez de servirle de nada, constituian la dificultad mas grave en el estado á que habian llegado las cosas. Cerca de Lisboa estaba la division

Los franceses desarmaron á las tropas españolas de Portugal.

Caraffa, que contaba de 3 á 4,000 hombres, y estaba encargada de

ayudar á los franceses á someter el Alentejo. Rodeada de improviso una division francesa, y Junot, alegando las circunstancias, la intimó que entregase las armas, lo que hizo temblando. Sin embargo, algunos centenares de infantes y de ginetes lograron fugarse por medio del Alentejo á la Estremadura española; pero no todos pudieron llegar á Badajoz, pues muchos fueron aprehendidos por un regimiento francés de dragones que se envió á perseguirlos.

El general Junot embarca en los pontones del Tajo á los españoles desarmados.

El general Junot habia reunido en el Tajo un cierto número de buques inútiles, que ancló en medio del canal,

bajo el cañon de los fuertes, y en esta especie de pontones puso á los soldados españoles desarmados, pero suficientemente provistos de todo lo que necesitaban.

Mientras que en Lisboa trataban de esta suerte á la division Caraffa, la de Taranco, fuerte de diez y seis batallones, y á la que ninguna tropa francesa vigilaba en Oporto, se habia sublevado, habia hecho prisionero al general francés Quesnel con todo su estado mayor, y habia emprendido el camino de Galicia, para incorporarse al general Blake llamando de paso á los portugueses á las armas. No era el deseo lo que les faltaba á estos, porque los portugueses, aunque enemigos de los españoles, no son en el fondo mas que unos españoles que detestan á otros. A la vista de los franceses habian sentido de nuevo que pertenecian á esa raza de moros cristianos (*) que habita la Peninsula,

y odia todo lo que no pertenece á ella. Nada hubieran deseado mas que insurreccionarse, pero no se habian atrevido á hacerlo á la

Disposicion de los portugueses á insurreccionarse, contenida por el temor.

vista del ejército francés; y el buen orden que Junot habia sabido mantener entre sus tropas, habia contribuido á hacerles menos penosa su sumision. Sin embargo, al saber el levantamiento de España, y al oir decir á los españoles que habian vencido á los franceses, naturalmente habian concebido el deseo de seguir su ejemplo, y para determinarlos á una insurreccion general, solo aguardaban la presencia de sus antiguos aliados los ingleses, que eran sus aliados y tiranos á la vez.

El almirante sir Cárlos Cotton cruzaba, en efecto, desde el cabo de Finisterre al cabo de S. Vicente; pero solo se divisaban á larga distancia sus navios, que no se aproximaban todavia á la costa, aguardando con impaciencia la llegada de algun convoy que desembarcase un ejército inglés en las playas de Portugal. Contenida Lisboa por el general Junot con el grueso de sus tropas, no podia moverse, pero Oporto que con todos los sentimientos portugueses en el corazon, tenia ademas el pesar de no ver en su puerto á los ingleses, Oporto estaba pronto á levantarse á la primera señal de la Inglaterra.

El valeroso general Junot conocia cuan grave era la situacion. Yacuan-

Situacion del ejército francés.

do la derrota del general Dupont habia un mes que no se recibian en Portugal noticias de Francia, porque dominada la mar por los ingleses no dejaba pasar un buque, y la insurreccion española que envolvía el Portugal desde el Norte al Mediodia, no dejaba pasar un correo. El rumor del acontecimiento de Baylen, transmitido por el entusiasmo español al odio portugués, se difundia en Portugal con una prontitud increíble, causando la mayor emocion en este reyno. Al contrario todavia no era conocida en él la victoria de Riosco, aunque anterior con mucho al desastre de Baylen; porque el espíritu humano propaga los hechos que le lisonjean, y no tiene eco para los restantes. Por lo demas, no era esto un grave inconvenien-

(*) Parece imposible que un historiador se rebaje hasta el punto de faltar al decoro debido, como lo hace en todo lo que aquí dice el autor francés. (N. del T.)

te, y aquella victoria que en breve debían saber, iba á servir de recurso para mejorar la moral de nuestros soldados. Aunque jóvenes ya se habían aguerrido con su difícil marcha por Portugal: estaban descansados, reorganizados, instruidos y aclimatados, y presentaban el aspecto mas brillante. Habían entrado en número de 23,000, á los que se habían agregado otros 3,000, y á pesar de su desastrosa marcha del último Agosto estaban todavía en número de 24,000, muy capaces de sostener el honor de las armas francesas antes de rendirse, dado caso que ellos se vieses tambien condenados á sucumbir para expiar en toda la Península el atentado de Bayona.

Viéndose el general Junot tan lejos de Francia, encerrado entre la insurreccion española que se proclamaba victoriosa, y la mar que se mostraba cubierta de velas inglesas, no se formaba ilusiones respecto á los peligros, pero era inteligente y valeroso, y estaba resuelto á obrar de modo que mereciese la aprobacion de Napoleon. Reunió, al efecto, un consejo

de guerra de generales franceses, en el cual se determina la conducta que deben seguir.

de guerra, compuesto de generales formados en la escuela de Napoleon, y en él adoptaron

resoluciones conformes á los verdaderos principios de la guerra. Por desgracia, si bien en teoria se reconocieron aquellos principios, en la aplicacion no los siguieron con aquel vigor y precision exclusivos de su soberano. El plan que naturalmente debia concebirse y adoptarse era abandonar todos los puntos accesorios que ocupaban, reunirse en masa en Lisboa para contener la capital, y ponerse en estado de arrojar á la mar los primeros ingleses que desembarcasen. Quedó, pues, resuelto que se evacuarían las provincias de Algarbes, Alentejo y Beyra, todas las partes, en fin, en que los franceses tenían tropas, salvo las dos plazas de Almeida al Norte y de Elvas al Mediodía, salvo tambien la posicion de Setubal y de Peniche en el litoral, y que se concentrarian entre Lisboa y Abrantes. La resolucíon era buena pero incompleta; porque estos puntos absorbían 4 ó 5,000 hombres de los 20 ó 22,000 útiles que habia, y deduciendo de estos los que se necesita-

sen en el mismo Lisboa, bien podria suceder que no quedasen mas que 10 ó 12,000 soldados para oponerlos á un desembarco, cuando hubieran debido reservarse 15 ó 18,000 para una accion decisiva.

Tenían los franceses inmediato un aliado poderoso que podia haberles prestado servicios muy grandes; era éste

El almirante ruso Siniavin niégase á prestar auxilio alguno al general Junot.

el almirante ruso Siniavin, con su escuadra tripulada por marineros, que si eran medianos como tales, como soldados eran excelentes. Si este almirante hubiese abrazado francamente la causa comun, le hubiera sido fácil guardar por si solo á Lisboa, y dejar disponibles 3 ó 4,000 franceses mas. Pero, como ya lo habia hecho antes, persistia en portarse como ruso apasionado á la Inglaterra, lleno de odio á la Francia, y dispuesto á abrir los brazos al enemigo. Asi es que respondia de un modo frio ó negativo á todas las peticiones que se le hacian solicitando su concurso, aunque por la posicion que ocupaba en medio del Tajo, se hallase aun mas obligado á defender la entrada que el mismo Junot. Para éste no era pequeña dificultad el mal espiritu que animaba al ruso, sobre todo teniendo que contener á una poblacion hostil de 300,000 almas, en la cual habia 20,000 montañeses de Galicia, que como los saboyardos ó los auverñeses en Paris egercian el oficio de mozos de cordel y otros, y los cuales manifestaban disposiciones poco amistosas. No obstante, estando en Lisboa el punto principal de la posicion de los franceses en aquel pais, Junot confiaba que con los depósitos, los enfermos, y los encargados en la custodia del material podria contener el descontento de la capital. En consecuencia de todo ordenó al general Loison que abandonase á Almeida con su division, y al general Kellermann, que con la suya abandonase á Elvas, dejando empero guarnicion en ambas partes. Su proyecto era incorporar á sí estas dos divisiones, y tener una masa pronta siempre á obrar en el litoral contra el ejército inglés, cuyo próximo desembarco se anunciaba.

La insurreccion de Portugal ardía sordamente aunque no habia estallado,

Evacuacion de Almeida por el general Loison, y de Elvas por el general Kellermann.

y era casi imposible que transitase por el país un correo: sin embargo, tantos mensajeros se enviaron al general Kellermann, y particularmente al general Loison que ocupaba una provincia mas lejana, que ambos recibieron á tiempo el aviso. El general Loison en el momento de emprender su marcha, estaba ya rodeado de insurgentes que el contagio de la insurreccion española habia hecho nacer. El clero regular de Portugal no menos ardiente que el de España, se habia puesto á la cabeza de los paisanos, y guardaban todos los pasos, haciendo el género de guerra que se practicaba entonces en toda la Peninsula, es decir tapiando y obstruyendo las entradas de las poblaciones, ocultando los viveres, y asesinando á los enfermos, heridos ó rezagados. Pero el general Loison era tan vigoroso como el que mas de su tiempo; y dejando en los fuertes de Almeida 1,400 ó 1,500 hombres, los menos capaces de sostener las fatigas de una larga marcha, y bien provistos de viveres y de municiones, emprendió con 3,000 su marcha a Lisboa, atravesando todo el Norte de Portugal por Almeida, La Guarda, Abrantes y Lisboa. Varias veces tuvo que arrollar á los revoltosos y castigarlos severamente; pero supo hacerse respetar por todas partes, franquearse el camino, y proporcionarse subsistencias, llegando finalmente á Abrantes sin haber perdido mas que 200 hombres durante la travesia mas pesada y peligrosa.

El general Kellermann salió de Elvas con no menos felicidad. Al rumor de la insurreccion de Andalucía y de Estremadura, comenzaron á agitarse los Algarves y el Alentejo; pero el general Kellermann envió destacamentos en diferentes direcciones, á Bega particularmente, donde hizo un severo escarmiento, logrando contener á los revoltosos. En seguida dejando en Elvas á los soldados menos capaces de sufrir las marchas en los abrasadores dias de Julio, entró sin obstáculo en Lisboa siguiendo la izquierda del Tajo. No habia ya tropas francesas mas que en Almeida, Elvas, Setubal, Peniche, Lisboa y sus alrededores.

TOMO V.

Anunciábase por todas partes como cierta la llegada de un ejército inglés,

que segun unos venia de Gibraltar y de Sicilia, y segun otros de Irlanda y del Báltico. El almirante sir Carlos Cotton habia tocado mas de una vez en la costa y tenido pláticas con los revoltosos, ora en la embocadura del Tajo, ora en la del Duero, prometiendo siempre un próximo desembarco. La noticia del desastre del general Dupont fue el último estimulante para los ánimos ya exaltados, y en un abrir de ojos la revolucion de Portugal, muy limitada hasta entonces, se generalizó en todo el reyno, desde el Miño hasta los Algarves.

En Oporto fue donde primero estalló el levantamiento. Con motivo de

Anúnciase la próxima llegada de un ejército inglés.

Insurreccion de Oporto y de varias provincias.

hallarse un destacamento francés cargando pan, al verlo el pueblo se insurreccionó, se apoderó de los carros, los saqueó, y en un instante se levantó toda la ciudad. El Obispo se puso á la cabeza de la insurreccion, y la bandera portuguesa se enarboló nuevamente á los gritos de *Viva el príncipe regente!* Propagose el incendio de la insurreccion á las provincias, estuvo en nada que no se comunicase al mismo Lisboa, atravesó el Tajo, se extendió por el Alentejo, y fue á aumentar el fuego que por segunda vez se habia encendido hácia Elvas por su contacto con Estremadura. En Oporto entraron en comunicacion directa con los ingleses, y en Elvas lo verificaron con los españoles; tanto, que un cuerpo de estos, compuesto de tropas regulares se adelantó de Badajoz hasta Evora, para servir de apoyo á la insurreccion portuguesa.

Junot que era vivo y emprendedor, cedió por desgracia al deseo de reprimir la insurreccion do quiera que se presentaba. Al efecto, hizo partir al general Loison con su division para que dispersase á los insurgentes del Alentejo que se hallaban en los alrededores de Evora; y envió al general Margaron con la caballeria sobre una tropa de insurrectos que venia de Coimbra en direccion de Lisboa. En aquella calurosa estacion hubiera sido mejor que Junot hubiese tenido reunidas sus tropas, frescas y descansadas en torno de Lisboa,

que no disminuir su número por el fuego y las fatigas para reprimir unas sediciones tan prontas en renovarse cuando volvian los franceses la espalda, como en someterse cuando marchaban contra ellas.

Reprímese el movimiento insurreccional de Coimbra y de Evora.

El general Margaron no tuvo mas que presentarse con su caballeria, para dispersar y acuchillar á algunos centenares de insurgentes reunidos del lado de Coimbra. Por lo que hace al general Loison tuvo que atravesar todo el Alentejo para alcanzar á los insurgentes de esta provincia reunidos cerca de Evora, y apoyados por un cuerpo de tropas españolas. Despues de una marcha difícil y penosa, llegó á dar frente á Evora, donde halló en batalla á los españoles y portugueses. Acometiolos por el flanco, los arrolló, les tomó la artilleria, y mató gran número de ellos. Habiendo cerrado Evora sus puertas, el general Loison mandó escalar los muros y entrando en esta ciudad la entregó al saqueo. Pocos dias bastaron para que los españoles volviesen á su país y los portugueses á la obediencia, aunque momentáneamente. Los soldados franceses estaban cargados de botin, pero estremadamente fatigados, y tenian que volver á Lisboa en medio de un calor que los aniquilaba.

En el interin los ingleses, cuya venida tanto se habia anunciado se presentaban al fin. Desde que tuvo lugar la insurreccion de Asturias, y la llegada á Lóndres de dos comisionados enviados por aquel principado, para dar á conocer el levantamiento de España, el gobierno inglés habia conocido la imprevista ocasion que se le presentaba de multiplicar los apuros de la Francia, sublevando contra ella las resistencias mas tenaces. El ministerio Canning-Castlereagh habia determinado, como era natural, dirigir todos sus esfuerzos hácia la Península, y suscitar en ella los obstáculos que momentáneamente habia suscitado en las Calabrias, aunque en mayores proporciones y de un modo mas duradero. En su consecuencia, todas las fuerzas británicas de mar y tierra, diseminadas en el Mediterráneo, en el golfo de Gascuña, en la Mancha y en

el Báltico, recibieron la orden de concurrir á aquel único y exclusivo objeto. Al punto se enviaron hacia las costas de España y de Portugal remesas de armas y de dinero; y todas las tropas cuya formacion habia sido motivada por la expedicion de Boloña, una parte de las cuales acababa de señalarse en Copenhague fueron destinadas á maniobrar sobre aquel nuevo campo de batalla. Imposible era, en efecto, que encontrase la Inglaterra uno mas cómodo ni mejor elegido. La inmensa marina inglesa cruzando sin cesar cerca de las costas podia siempre proveer de víveres y municiones al ejército que protegiese, mientras que sus adversarios debian encontrar las mayores dificultades para subsistir en un país semi-salvage y desprovisto de buenos caminos. Los fuertes y pesados batallones británicos desembarcados en las numerosas ensenadas de la Península, situados en puntos fortificados, adelan-

Desde el principio de la insurreccion española, se concentran hacia la Península todas las fuerzas británicas.

tándose atrevidamente si ganaban una victoria, retrocediendo con presteza si experimentaban un reves, para ganar aquel mar que era su apoyo, su refugio, su depósito de víveres y de municiones; unas veces sosteniendo, en caso de ofensiva á los ágiles españoles contra el impetuoso choque del ejército francés, ó bien en una retirada dejándoles que saliesen del paso como mejor pudieran, ora dispersándose ó someténdose por el momento, y finalmente repitiendo una vez y otra esta maniobra hasta que el poderio francés sucumbiese de cansancio; los batallones británicos, decimos, iban á hacer la única guerra que podia convenirles, la única que podia salirles bien en el continente.

Ventajas que presentaba á los ingleses la Península para la guerra de tierra.

El gobierno inglés dió con estremada prontitud las órdenes para una grande expedicion á la Península. Cinco mil hombres que al mando del general Spencer habian pasado de Egipto á Sicilia, habian sido transportados á Gibraltar, y de Gibraltar á Cádiz, donde los españoles teniendo desconfianza

Fuerzas británicas reunidas en las costas de Portugal.

en recibirlos, habian aplazado para mas adelante el aceptar sus servicios. Estos 5,000 ingleses que no habian querido admitir en Cádiz habian sido desembarcados en las bocas del Guadiana, territorio de Portugal, y alli aguardaban una ocasion favorable para obrar. En Cork (Irlanda) habia 10,000 hombres, que fueron inmediatamente embarcados en una flotilla escoltada por varios navios de linea: llevaban por gefe á un oficial que ya se habia dado á conocer en la India, y que al frente de Copenhague acababa de hacer grandes servicios al general Cathcart: era sir Arturo

Primera aparicion de sir Arturo Wellesley en el teatro de las guerras europeas.

Wellesley, célebre despues por su fortuna y grandes cualidades militares bajo el titulo de du-

que de Wellington. Sus instrucciones eran la de hacer rumbo hácia la Coruña, para ofrecer á los españoles de Asturias y de Galicia el auxilio de las fuerzas inglesas, y la de trabajar por todas partes cuanto pudiese en contra de los franceses. El general Spencer debia ponerse á sus órdenes al punto que fuese requerido al efecto. Sir Arturo Wellesley iba á verse, pues, al frente de 15,000 hombres. Pero estas tropas eran parte solamente de las que se destinaban á la Península. En Ramsgate y Harwich habia á las órdenes de los generales Anstruther y Ackland 5,000 hombres; por los que habian ido ya buques de transporte para conducirlos á donde se hallase sir Arturo Wellesley. Gracias á la proximidad de los lugares, y á los muchos medios de la marina inglesa, era operacion de diez á doce dias reunir estas fuerzas en un mismo punto. Finalmente, sir John Moore que regresaba del Báltico con 11,000 hombres de tropa, debia dirigirse en breve al punto de las costas de la península que los generales ingleses hubiesen designado para verificar una concentracion general.

Una vez reunida esta fuerza de 30,000 hombres, no juzgaba prudente el gobierno inglés ponerla á las órdenes de

Dase el mando provisional á sir Arturo Wellesley

sir Arturo Wellesley, demasiado joven y no bastante

afamado para mandar un ejército que á los ojos de los ingleses podia pasar por muy considera-

ble, y por lo tanto habia conferido el mando en gefe á sir Hew-Dalrymple, gobernador á la sazón de Gibraltar, y nombrado gefe de estado mayor á sir Henrique Burrard. Mientras se reunian todas estas tropas, y llegaba sir Hew-Dalrymple, sir Arturo Wellesley debia dirigir las primeras operaciones á la cabeza de los 10,000 hombres partidos de Cork, y de los 5,000 desembarcados en las costas de los Algarves. El almirante sir Carlos Colton, gefe de las fuerzas navales de Inglaterra en aquellos mares, tenia orden de secundar todos los movimientos de los ejércitos.

Las tropas inglesas de Cork se embarcaron el 12 de Julio, y el 20 se hallaban á la vista de la Coruña, presentando una inmensa flotilla á los españoles que estaban encantados de verse tan bien sostenidos. La vista de esta fuerza considerable, que era presagio de otras muchas, los habia consolado algo de la derrota de los generales Blake y la Cuesta en Rioseco, y hécholes concebir nuevas y grandes esperanzas de triunfo en la lucha que habian empeñado con Napoleon. Sin embargo, á imitacion de los andaluces no habian querido recibir en su suelo á las tropas inglesas, sobre todo hallándose tan cerca al arsenal del Ferrol. Habian aceptado pues una gran cantidad de armas, y dinero por valor de 500,000 libras esterlinas (unos 47 millones de rs.) y habian empeñado á los ingleses á que dirigiesen sus esfuerzos al Portugal, que interesaba quitar á los franceses no menos que la misma España.

Sin pérdida de tiempo sir Arturo Wellesley se habia trasladado á Oporto, donde habia sido recibido con una ale-

Segun el deseo manifestado por los españoles, las fuerzas inglesas se dirigen á Oporto.

gria estremada, porque no viviendo los comerciantes portugueses, mas que de sus relaciones comerciales con los ingleses, á la vista de estos sentian satisfechos sus intereses y sus inclinaciones. Desde aquel instante el ejército británico habia dirigido toda su accion hácia el Portugal. Esta resolucion que convenia á los españoles, pues siempre miraban á los estrangeros con desconfianza, convenia tambien á los ingleses, quienes ante todo debian desear la libertad de Portugal; y servia á un mismo

grado la causa comun, toda vez que el objeto de la nueva coalicion era arrojar á los franceses de toda la Peninsula. Quedaba por resolver que parte de Portugal se elegiria para desembarcar á presencia del ejército francés sin correr el riesgo de ser arrojados bruscamente al mar.

Sir Arturo Wellesley dejó cruzar su convoy desde las bocas del Duero á las del Tajo, y se trasladó en persona al frente de este ultimo rio, para tener una entrevista con sir Carlos Cotton, y concertar con él su plan de desembarco. Verificar éste á la entrada del Tajo tenia la ventaja de hacerlo bien cerca del objeto, puesto que Lisboa se halla á dos leguas, y ademas se causaria con esto tal escitacion á la poblacion numerosa de esta ciudad, que los franceses no podrian resistir á la conmocion que resultaria, no siendo mas que unos 15,000 contando los enfermos, contra 300,000 habitantes todos enemigos. Si, en efecto, se sublevaba esta poblacion

Razones que hacen adoptar la embocadura del Mondego por punto de desembarque.

en el momento en que un ejército inglés se adelantase para sostenerla, ¿no era probable que todo concluyese en una

sola jornada? Habia en contra, que los franceses ocupaban todos los fuertes, y estaban ya acostumbrados á dominar el pueblo de Lisboa; que á derecha é izquierda de la embocadura del Tajo, la costa es mala y espuesta á la resaca del mar, y un cambio de tiempo podia entregar á los franceses una parte del ejército inglés, antes que la otra hubiese acabado de saltar en tierra. Por otra parte, era desembarcar muy cerca de un adversario temible y poderoso, al que no estaban todavía acostumbrados á desafiar y á combatir.

Por todas estas consideraciones sir Arturo Wellesley, de acuerdo con sir Carlos Cotton, resolvió desembarcar entre Oporto y Lisboa, á la embocadura del Mondego cerca de una bahia bastante cómoda que se halla dominada por el fuerte de Figuera, no ocupado por los franceses. La eleccion de este punto situado á cierta distancia de Lisboa daba á sir Arturo Wellesley tiempo para saltar en tierra antes que los franceses pudiesen venir á su encuentro, y para aguardar el cuerpo del general Spencer,

al que habia ordenado se le incorporase. Una vez desembarcado en el territorio de Portugal con 15,000 hombres pensaba marchar sobre Lisboa siguiendo la costa para aprovechar las ocasiones que la fortuna le proporcionase. Sabia muy bien que no siendo los franceses mas que 20 ó 22,000

hombres en todo, y teniendo que dar guarnicion en varias

Plan de campaña de sir Arturo Wellesley.

plazas, sobre todo en la capital, no podrian marchar contra él mas de 10 á 12,000; y siguiendo siempre la costa, bien para recibir viveres de la escuadra, ó para reembarcarse en caso de necesidad, tenia muchas probabilidades de aproximarse á Lisboa, y de dar algunos golpes afortunados sin correr graves riesgos. Sabiendo, ademas, que en breve debia ser reemplazado por sir Hew-Dalrymple estaba impaciente por egecutar algun hecho de importancia antes de pasar á un mando subalterno. Estas resoluciones eran muy sensatas, y denotaban las brillantes cualidades que el general inglés desplegó en su carrera; el buen sentido y la firmeza, que son las primeras de todas, despues del genio.

El día 1.º de Agosto empezaron los ingleses su desembarco en la embocadura del Mondego,

Desembarcan los ingleses en las bocas del Mondego el día 1.º de Agosto.

cuya mar tan á menudo agitada por los vientos de Oeste interrumpió mas de una vez el desembarque de hombres y de material. No obstante, en cinco ó seis dias las tropas inglesas que habian partido de Cork se hallaron en tierra en número de 9 á 10,000 hombres, como tambien la inmensidad de pertrechos que llevan consigo los ejércitos ingleses. En aquel momento llegaba al mismo surgidero el cuerpo del general Spencer. Antes de haber recibido este general las órdenes

de sir Arturo Wellesley, noticioso del desastre del general Dupont, se habia

Las tropas del general Spencer se incorporan á las de sir Arturo Wellesley.

embarcado para llevar sus esfuerzos á otra parte, conociendo que ningun servicio podia hacer en Andalucía, libre ya por entonces de la presencia de las tropas francesas. Advertido de la llegada del convoy de Cork, habia venido á

ánirse en la embocadura del Mondego, y el 8 de Agosto habia concluido su desembarque, y verificado su incorporacion con el cuerpo de sir Arturo Wellesley. Hallábase, pues, éste al frente de un ejército de 14 ó 15 000 hombres, casi todos de infanteria y de artilleria, pues apenas tendria unos 400 caballos como sucede en toda expedicion maritima, por la dificultad que ofrece el transporte de la tropa de esta arma, que se convierte en imposibilidad cuando media una distancia algo crecida. Pero la infanteria era por demas brillante, y tenia todas las cualidades del ejército inglés. Sabido es que este ejército

Carácter del ejército inglés.

está formado de hombres de todas condiciones que se alistan voluntariamente

para servir durante toda su vida ó poco menos, que están sujetos á una disciplina temible, que las menores faltas las castiga á palos hasta ocasionar la muerte, y que del hombre bueno ó malo hace de igual modo un súbdito obediente, que marcha al peligro sumiso siempre en pos de sus oficiales hombres de honor y de ánimo. El soldado inglés está bien alimentado y uniformado, tira con notable precision, marcha con lentitud porque no está formado al efecto, y carece de ardor propio; es fuerte, casi invencible en ciertas posiciones donde la naturaleza de los lugares secunda su caracter tenaz; pero se vuelve débil si se le obliga á marchar, á atacar, y á vencer esas dificultades que solo se superan con la prontitud, la audacia y el entusiasmo. En una palabra, es firme mas no emprendedor. Así como el soldado francés por su ardor, por su energia, por su prontitud y su disposicion á arrostrarlo todo era el instrumento predestinado del genio de Napoleon, el soldado fuerte pero pesado de la Inglaterra estaba hecho para el talento menos estenso, pero cuerdo y resuelto de sir Arturo Wellesley. Para vencer á tal soldado se necesitaba alejarlo de la mar, si era posible, reducirlo á marchar, á emprender, á mostrar en fin sus defectos, en vez de ir á estrellarse contra sus cualidades corriendo á atacarlo en fuertes posiciones. Pero el valeroso y activo Junot no era hombre capaz de conducirse con tanta prudencia y cálculo, y era de temer que no se estrellase

su impetuosidad contra la fria tenacidad de los soldados de Inglaterra.

Sir Arturo Wellesley se puso en marcha el 8 de Agosto siguiendo la costa, á fin de estar siempre cerca de sus provisiones y medios de retirada. Desde un principio tuvo no pocas disputas con el ejército portugués. Los insurgentes de Portugal, reuniendo en el Norte de su pais todas las fuerzas que tenian, habian formado un ejército de 5 á 6,000 hombres, que mandaba el general Freyre. Sir Arturo Wellesley habia deseado tenerlos consigo para que cubriesen sus flancos; pero los portugueses, sea que temiesen encontrarse muy cerca de los franceses, como lo participó el general

El 8 de Agosto comienzan los ingleses su movimiento hacia Lisboa, siguiendo por el litoral.

Rencillas entre ingleses y portugueses.

inglés á su gobierno (*), ó bien que no tuviesen mucha confianza en unos auxiliares prontos siempre á retirarse á sus navios al primer reves, y á dejar á sus aliados expuestos solos á los golpes del enemigo, tuvieron exigencias que el general inglés no quiso satisfacer: pretendian que los alimentase el ejército británico con los recursos que sacaba de sus navios. Rechazada esta pretension, los portugueses tomaron el partido de obrar por su propia cuenta, y emprendieron su marcha hacia lo interior, dejando á sus aliados el camino del litoral, y 1,400 hombres de infanteria ligera con unos 300 caballos para que sirviesen de exploradores.

No bien Junot supo en Lisboa, primero por la alegria mal disimulada de los habitantes, y luego por noticias positivas, que los ingleses habian desembarcado, cuando formó la resolucion de ir á su encuentro, á fin de arrojarlos al mar. La sola resolucion cuerda que podia tomarse era la de concentrarse

Al saber Junot que los ingleses han desembarcado, toma el partido de marchar contra ellos.

(*) Esta asercion del duque de Wellington se halla en su correspondencia con el gabinete británico, impresa recientemente en Inglaterra, como es sabido, la cual contiene un conjunto de documentos tan preciosos como interesantes.

al instante, retirar hasta el último soldado de todos los puntos de importancia secundaria, reducirse á guardar á Lisboa solamente, sin dejar en ella mas soldados que los que no pudiesen marchar, ir al encuentro de los ingleses con 15 ó 18,000 hombres, y elegir para combatirlos un momento en que no tuviesen sus ventajas naturales, las de la defensiva. Desgraciadamente, Junot no verificó esta concentracion tan completamente como debia, y se dejó dominar de la impaciencia de venir á las manos con los ingleses, fuera donde y como fuera, para arrojarlos al mar lo mas pronto posible.

Entre Almeida, Elvas, Setuval, Peniche y otros puntos, Junot habia sacrificado ya 4 ó 5,000 hombres. Las marchas que acababa de hacer ejecutar á los generales Loison, Margaron y otros, habian puesto fuera de combate ó fatigado á muchos soldados, que interesaba haber conservado, y cuando mas tenia unos 10,000 hombres que oponer á un enemigo que contaba ya 14 ó 15,000, y cuyo número podia aumentarse en breve á 20 ó 30. Junot llamó al general Loison que estaba en el Alentejo, y mandó al general Delaborde que saliese con su division al encuentro de los ingleses, y los observase y pusiese en cuidado, hasta que se hallasen reunidas todas las tropas francesas para acometerlos. El mismo se preparó á salir de Lisboa con la reserva, cuando los ingleses se hallasen mas cerca de esta capital; pues en este caso para encontrarlos, combatirlos y vencerlos, le bastaria á lo mas salir por tres ó cuatro dias fuera de Lisboa, pensando con razon que su presencia y la de la reserva no podia faltar por mas tiempo de dicha capital sin graves inconvenientes.

Movimiento del general Delaborde hacia Leiria para observar y ostigar á los ingleses, interin se reúne el ejército francés.

En su consecuencia el general Delaborde, con las tropas del general Margaron, debió ir por Leiria el primero al encuentro de los ingleses, mientras que

el general Loison que volvía del Alentejo á marchas forzadas, se le incorporase por Abrantes, y el mismo Junot iria á completar esta concentracion de fuerzas llevando consigo todas las que pudiese sacar de la guarnicion de Lisboa.

En marcha el general Delaborde por el camino de Leiria, se halló el 14 ó 15 á vista de los ingleses. Aguardaba, antes de acercarse mas á estos, que se le incorporase el general Loison, quien por su parte hacia los mayores esfuerzos para llegar cuanto antes, pero cuyas tropas estaban estenuadas de cansancio, y fatigadas por el calor. El 16 de Agosto encontró las avanzadas del enemigo, y el 17 tuvo ocasion de combatirlo de una manera que probaba las ventajas que hubieran podido proporcionarse dejando á los ingleses la iniciativa de los ataques.

El general Delaborde, antiguo oficial lleno de energia y de experiencia, flanqueaba á los ingleses por el camino del litoral que de Torres-Vedras viene á salir á las montañas que rodean á Lisboa, y en la tarde del 16 los habia alcanzado en las cercanías de Obidos, y se retiraba tranquilamente ante ellos, aguardando que se le presentase una posicion favorable en donde hacerles sentir el valor de sus soldados, sin empeñar, no obstante, un combate decisivo, que no debia ni queria arriesgar antes de la concentracion general de las tropas francesas. La posicion que buscaba la encontró en las cercanías de Roliça, en un brillante combate de medio de una llanura arenosa, cerrada por varios riachuelos, y cerrada por unas alturas sobre las cuales está abierta la carretera, formando muchas vueltas y recodos, hasta bajar al pueblo de Zambugeiro. En la mañana del 17 el ejército inglés seguía por esta llanura de Roliça á la division del general Delaborde, que no llegaba á 3,000 hombres. Los ingleses marchaban lentamente y con uniformidad tras los franceses que iban alerta siempre, resueltos y nada intimidados por su inferioridad numérica, aunque no eran mas que uno contra cinco, unos 3,000 contra 14 ó 15,000. El general Delaborde no juzgó prudente empeñarse en defender á Roliça en medio de la llanura, porque aun haciéndolo con el mejor éxito, pronto debia verse envuelto, y en la necesidad de salir precipitada y desordenadamente, si no queria quedar prisionero. Prefirió, pues, retirarse espontáneamente al fondo de la llanura sobre las alturas que sigue el camino para bajar á Zam-

bugeiro. Situose en efecto en la cumbre de ellas, y aguardó á los ingleses con resolucion. Estos continuaron avanzando. La brigada del general Nightingale marchaba la primera en una sola linea, apoyada por las brigadas Hill y Fane en columnas cerradas, mientras que por la izquierda la brigada Crawford daba un rodeo para flanquear á los franceses, y lo mismo hacian los portugueses por la derecha, á fin de llegar á Zambugeiro antes que aquellos.

El general Delaborde dejando á los ingleses que se internasen penosamente en quebradas y barrancos cubiertos de arrayanes y jarales, y de los fuertes arbustos que nacen en los paises meridionales, eligió para atacarlos el momento en que estaban mas embarazados por los obstáculos del terreno. Primeramente mandó que diestros tiradores les hiciesen un fuego mortífero, y luego que sus batallones los cargasen á la bayoneta, y los arrollasen hasta la falda de las alturas. Renovó varias veces esta maniobra y de esta suerte hirió ó mató 1,200 ó 1,500 hombres al enemigo. Sostuvo este combate durante cuatro horas seguidas maniobrando siempre con un arte y precision muy notables, y causando á los ingleses una pérdida dos ó tres veces mayor que la que él sufría. No se retiró hasta que conoció que estaba espuesto á ser envuelto por las columnas que por su derecha é izquierda marchaban sobre Zambugeiro. En vano algunos destacamentos intentaron detenerlo: arrollolos todos, y llegó á Zambugeiro, habiendo tenido 500 ó 600 hombres fuera de combate, pero sin abandonar mas que á los muertos, llevándose todos sus heridos, y dejando en el corazon del enemigo una penosa impresion de lo que podian las tropas francesas bien dirigidas; porque ¿qué no se debia temer de su reunion general cuando menos de 3,000 hombres habian opuesto tan temible resistencia!

El general Delaborde se trasladó á Torres-Vedras, en cuyo punto debia incorporarse al general Loison que venia de Abrantes, y al general Junot que venia de Lisboa.

En este combate habia aprendido sir Arturo Wellesley por experiencia propia, lo que por otra parte ya sabia, que tenia que habérselas con un enemigo muy difícil de vencer, y estaba

decidido á no avanzar sino con la mayor circunspeccion. Acababa de distinguirse en el mar un numeroso convoy cargado de nuevas tropas, que eran las que componian las brigadas de Anstruther y Ackland, recientemente embarcadas, y á las que seguian de cerca el cuerpo de ejército de John Moore. Estas dos brigadas le traian un refuerzo de 5,000 hombres lo menos, y no venia con ellas el general en jefe sir Hew Dalrymple, doble ventaja para Wellesley, pues sin quedar dependiente se veia mas fuerte que antes. Resolvió, pues, aproximarse á la mar por Lourinha á fin de recoger las dos brigadas de Anstruther y Ackland, y para ello fue á tomar posicion en las alturas de Vimeiro que cubren un surgidero favorable á un desembarco. En la tarde del 19 se le incorporó la brigada Anstruther y el 20 la brigada Ackland. Deduciendo los muertos y heridos del combate de Roliça; este refuerzo hacia ascender su ejército á 18,000 hombres presentes en las filas.

A la noticia de la aproximacion de los ingleses, habia salido Junot de Lisboa con todas las fuerzas que tenia disponibles y dirigiendose á Torres-Vedras, á cuyo punto acababa de llegar el general Loison. Por haber querido conservar muchos puntos, aunque habia mandado evacuar tambien muchos, por haber querido correr tras las insurrecciones principales, si bien no habia hecho caso de las secundarias, el general Junot solo podia reunir en las filas poco mas de 9,000 hombres. Tenia, pues, que combatir en la proporcion de uno contra dos á aquella formidable infanteria inglesa que conducia sir Arturo Wellesley. Ciertamente es que los franceses tenian mucha mas fuerza de caballeria, pero esta arma, era de poca utilidad en las posiciones que iban á servir de campo de batalla. Sin embargo, dirigidos estos 9,000 franceses como lo habian sido los 3,000 del general Delaborde, y defendiendo bien las posiciones que habian antes de llegar á Lisboa, podian hacer frente á 18,000 ingleses, y reducirlos á la imposibilidad de conquistar la capital

Las dos nuevas brigadas de Anstruther y Ackland desembarcan en Vimeiro.

Reunido Junot á los generales Loison y Delaborde, marcha al encuentro de los ingleses.

de Portugal, con tal que se eligiese el terreno con la misma habilidad que lo habia sido el de Roliça.

Los ingleses tenian que salvar el promontorio que forma la derecha del Tajo, á espaldas del cual se halla Lisboa. Este promontorio presenta dos desfiladeros estrechos que es necesario atravesar para llegar á aquella ciudad, y en los cuales los franceses podian haber destruido á los ingleses en cuanto se hubiesen internado en ellos, dejándoles todos los inconvenientes de la ofensiva. Junot, llevado de su excesivo ardor, no quiso aguardarlos en estas posiciones donde le hubiera sido fácil batirlos, y resolvió ir á buscarlos en las que aquellos ocupaban para forzarlos en ellas, y arrojarlos al mar. El 20 por la tarde llegó al frente de las alturas de Vimeiro.

Critica hubiera

Posicion del ejército inglés en Vimeiro. sido la situacion de sir Arturo Wellesley en Vimeiro, si

hubiese sido atacado bien y con fuerzas suficientes, porque ocupaba unas alturas que por la espalda estaban cortadas á tajo sobre el mar. Forzado en estas posiciones podia ser precipitado en las olas antes de haber tenido tiempo de embarcarse. Hallábase, pues, entre una victoria y un desastre; pero tenia 18,000 hombres, una artilleria numerosa, y posiciones muy dificiles de tomar; sabia por diferentes noticias que tenia que combatir á un enemigo la mitad inferior en número, y finalmente estaba dotado de una firmeza de carácter igual á la de sus soldados, y no se turbó lo mas mínimo. La cadena de posiciones que ocupaba estaba cortada en dos por una quebrada que servia de cauce al riachuelo de Maceira. El pueblo de Vimeiro se hallaba en el fondo de esta quebrada. El general inglés poseia suficientes medios de comunicacion para pasar de una de estas partes de alturas á la otra: en la de la derecha tenia cuatro brigadas, y dos en la de la izquierda. Su infanteria formada en tres líneas, con una formidable artilleria en los intervalos, presentaba tres alturas (por decirlo asi) de soldados, dominándose y reforzándose los unos á los otros.

Si los franceses hubieran reconocido de antemano esta fuerte posicion, hubieran renunciado sin duda á apoderar-

se de ella, ó cuando mas la habrian atacado por un solo lado con todas sus fuerzas reunidas. Una vez desalojados en parte los ingleses, acaso hubieran sido completamente batidos, y precipitados en el abismo que tenian á la espalda. Pero los franceses se presentaron en la mañana del 21 sin haber tomado las precauciones convenientes, y sin ocultar sus movimientos al enemigo. Notando el general Junot que el ala izquierda de los ingleses era la mas débil ordenó un movimiento de izquierda á derecha, para tener fuerzas mayores de este lado, pero habiéndolo notado desde las alturas sir Arturo Wellesley se apresuró á imitarlo á fin de restablecer el equilibrio de las fuerzas, pero con mas rapidez que su adversario, porque solo tenia que describir una cuerda de arco, y en la mitad de tiempo que aquel podia llevar sus tropas de una ala á otra.

Interin los franceses maniobraban por su derecha se empenó su izquierda contra Vimeiro, donde tenian los ingleses su derecha que era su lado mas fuerte. La brigada Thomiere de la division Delaborde marchó resueltamente al enemigo, bajo la direccion de dicho general Delaborde, que dió el ataque con estremado vigor; pero el terreno que él no habia escogido como en Roliça, presentaba obstáculos casi insuperables. Además de la dificultad de subir á una posicion escarpada, habia que arrostrar dos líneas de infanteria, una artilleria poderosa por su número y calibre, y ver despues sin desanimarse una tercera linea formada por la brigada Hill que coronaba las alturas mas á la espalda aun. Los franceses se precipitaron al ataque con valentia, espuestos á caer primero bajo la metralla, y despues bajo el continuo y bien dirigido fuego de fusileria de los ingleses; pero ni aun pudieron llegar hasta sus líneas. Viéndolos detenidos el general Kellermann que mandaba la reserva, compuesta de dos regimientos de granaderos sacados de todos los cuerpos, se dirigió con uno de estos regimientos al ataque de la meseta de Vimeiro. Precedíalo una batería que intentó poner en posicion, y que el fuego terrible de los ingleses desmontó en breve. El coronel Foy fue herido de gravedad. No por eso dejó el

general Kellermann de avanzar con sus granaderos; trepó por el terreno y desembocó sobre la meseta; pero fue acogido con tan vivo fuego por el frente, flanco y demas direcciones, que derribados sus valientes soldados los unos sobre los otros sin poder avanzar, tuvieron que retroceder al pie de la altura. Al verlos en retirada los 400 dragones que componian toda la caballeria inglesa quisieron aprovecharse de la situacion peligrosa de los granaderos para darles una carga; pero el general Margaron que se hallaba en aquel punto con su valerosa caballeria, cayó al galope sobre los dragones ingleses, y acuchillándolos vengó en ellos los reveses que experimentaba la infanteria francesa. El segundo regimiento de granaderos marchó á su vez contra el enemigo, pero sin esperanzas de tomar la posicion. Mientras que por la izquierda pasaban estas cosas, la brigada Solignac de la division Loison, encontraba iguales obstáculos á la derecha. Por todas partes tres lineas de infanteria, una artilleria formidable, y un terreno escarpado, por el que era imposible subir bajo fuegos dominantes, detenian á los valientes soldados franceses, imprudentemente lanzados contra una posicion donde el enemigo combatia con todas sus ventajas, cuando ellos no tenian ninguna de las suyas.

Era ya mediodia, y aquel combate en tan mal hora empeñado y sin ninguna probabilidad de vencer las dificultades que se les oponian, habia costado ya á los franceses 1,800 hombres, es decir la quinta parte de su efectivo. Obs-

Despues de la batalla de Vimeiro el general Junot se retiró sobre Torres-Vedras.

Despues de la batalla de Vimeiro el general Junot se retiró sobre Torres-Vedras. Después de esta infructuosa tentativa para arrojar al mar á los ingleses, no tenian los franceses esperanzas de poderse sostener en Portugal. Aun reuniendo en Lisboa todas las fuerzas disponibles, no habia mas que 10,000 hombres en estado de combatir, y con es-

tos 10,000 hombres era menester contener una poblacion hostil de 300,000 almas, y detener á un ejército inglés que en breve iba á ascender á 28 ó 29000 combatientes. Ciertó es que habia el recurso de hacer por el Norte de Portugal y de España una retirada parecida á la de los 10,000, por medio de poblaciones insurreccionadas, dejando muchos miles de enfermos en las manos de los portugueses, y sembrando los caminos de muertos y de moribundos; pero tambien así se hubiera perdido la mitad del ejército. Ambas resoluciones eran, pues, imposibles de ejecutar.

El general Junot se ve obligado á tratar con los ingleses.

Entrar en negociacion con los ingleses, nacion civilizada, que cumplia los compromisos que contraia, era seguramente un partido que no condenaba el honor, sobretodo despues del combate de Roliça y de la batalla de Vimeiro.

En su consecuencia, el general Kellermann, que á sus grandes talentos militares reunia un es-

El general Kellermann es enviado al cuartel general de sir Arturo Wellesley.

quisito tacto y discrecion, recibió el encargo de pasar al cuartel general ingles para tratar de la suerte de los prisioneros y heridos. A la sazón acababa de verificarse un cambio en el ejército británico. Sir Hew Dalrymple habia llegado con su gefe de estado mayor Henri Burrard para tomar el mando. Sir Arturo Wellesley, afortunado siempre en su brillante carrera, no era reemplazado si, no despues de una victoria, debida sobre todo á las faltas del enemigo. No le disgustaba que la campaña concluyese en esta victoria, y que la conquista de Portugal se le atribuyese esclusivamente. Sir Hew Dalrymple y Henri Burrard, no conociendo por su parte el estado de las cosas, é ignorando las dificultades que podian quedarles por vencer, estaban gozosos de que á su llegada estuviesen los franceses.

Circunstancias que disponen á los generales ingleses á tratar.

prontos á entregarles el Portugal sin tener que arrostrar nuevos compromisos. No obstante, si hubiesen apreciado bien la situacion, y lo favorable que iba á ser para ellos con la llegada del cuerpo de ejército de John Moore, es seguro que no se hubieran mostrado tan con-

descendientes. Empeñados en una larga conferencia con el general Kellermann, al que trataron con todas las distinciones que se merecía, dejaron entrever que estaban dispuestos á negociar; oca- sion que el general francés aprovechó con mucho tacto, conviniendo desde lue- en una suspension de armas, salvo el tratar despues de un arreglo definitivo en cuanto á la evacuacion del país.

El general Kellermann, de regreso al cuartel general francés dió parte al general en jefe y sus compañeros de armas de lo dispuestos que estaban los ingleses á tratar, y se resolvió que se conviniese la evacuacion de Portugal, siempre y cuando las condiciones fuesen honrosas. Con esto volvió Kellermann al cuartel general del enemigo, determi- nándose aqui que para lugar de las con- ferencias se eligiese el pueblo de Cin- tra. Duraron aque- llas muchos dias , con tanta modera- cion y cortesia en las formas como con fuego y energia en la discusion de las cosas. Los ingleses no querian conceder las muchas venta- jas que exigian los franceses bajo el punto de vista del honor militar, y se negaban sobre todo á comprender en el convenio al almirante ruso Siniavin, co- mo lo solicitaba Junot, mas bien por es- crúpulos de honor que por deber; por- que este almirante que hubiera podido salvar la causa comun secundando á los franceses, y la habia perdido por no ha- berlo hecho, no merecia que por su cau- sa se aumentase la dificultad de las ne- gociaciones. No obstante, Junot exigia que el almirante ruso quedase en li- bertad de retirarse con su escuadra á los mares del Norte, amenazando lle- varlo todo á sangre y fuego, y destruir á Lisboa, si no se le concedia lo que re- clamaba. Afortunadamente el almirante Siniavin, que era aliado tan desagra- decido como inútil, manifestó el deseo de negociar por cuenta propia, no que- riendo, al parecer, deber nada al ejér- cito francés, acaso por conocer que na- da habia merecido. Apresurose Junot á consentir en ello, y por lo tanto, ha- biendo desaparecido la principal difi- cultad, pronto se pusieron de acuerdo.

Abrense las confe- rencias en Cintra.

Firmose el convenio de Cintra el 30 de Agosto, estipulándose en él que el ejército francés se retiraria con to-

dos los honores de la guerra, lleván- dose cuanto le per- teneciese; que se- ria transportado en buques ingleses á los puertos de Francia mas cercanos como los de la Rochela, Lorient ú otros; que podria servir inmediatamente; que los heridos y enfermos serian tratados con esmero, y trasladados á su vez en cuanto el estado de su salud les permitiese soportar la travesia; y que lo mismo sucederia con las guarnicio- nes de Almeida y de Elvas, que habian permanecido en lo interior del país. Convinose ademas que nada se lleva- rian los franceses que perteneciese á Portugal, cuya hacienda habian admi- nistrado con tanto órden como lealtad, y en cuyas arcas, que habian encon- trado vacias dejaban nueve millones. Finalmente, se estipuló que no se vol- veria la vista á lo pasado, y que los portugueses que habian abrazado el par- tido de los franceses, serian respec- tados en sus personas y propiedades.

Convenio de Cintra para la evacuacion de Portugal.

Este convenio era tan honroso quan- to podia desearlo el ejército francés;

pues se salvaba por completo, y que- daba en estado de volver sus armas contra España pasado un mes. Los in- gleses no eran capaces de imitar á los españoles, y violar el convenio de Cin- tra, como estos habian violado la ca- pitulacion de Baylen. En efecto, reu- nieron en la embocadura del Tajo las numerosas flotillas que acababan de de- sembarcar 30.000 de sus soldados en las costas de Portugal, y las prepararon para recibir á los 22.000 franceses que quedaban de los 26.000 que habian se- guido al general Junot. Tomáronlos á su bordo á primeros de Setiembre para desembarcarlos con toda fidelidad en las costas de la Saintonge y de la Bre- taña.

El ejército francés se embarca y regre- sa á Francia.

De esta suerte toda la Peninsula, que tan fácilmente habia sido invadida en Febrero y Marzo, se halló evacuada hasta el Ebro á fines de Agosto. Dos ejércitos franceses habian capitulado,

Triste fin de la em- presa de España. el otro de un modo humillante; y los demas solo ocu- paban en el Ebro las gargantas de los

Pirineos. De los 130,000 hombres que habian pasado estos montes, no habia 60,000 en las filas aun cuando quedasen 80,000, sin contar, es cierto, los 22,000 que navegaban bajo pabellon británico con direccion á Francia. Tal era la recompensa de una empresa intentada con tropas bisonas y poco numerosas, y el fruto de una politica castrera é inícuca. En un instante habia perdido la Francia su fama de lealtad, y el prestigio que le daba la idea de que era invencible, y la Europa podia creer por un momento que el ejército francés habia perdido su superioridad. No era así, sin embargo, y aquel heróico ejército iba á probar todavia en cien combates que siempre era el mismo.

Para colmo de Insurreccion de las colonias españolas. confusion, las ricas colonias españolas.

que tanto lugar ocupaban en los inmensos proyectos de Napoleón, se le escapaban por todas partes. Méjico, el vasto continente del Sud desde el Perú hasta las bocas del Plata, se insurreccionaban al rumor de los acontecimientos de Bayona, abrian sus puertos á los ingleses, y abrazaban la causa de la dinastia prisionera.

De esta suerte, de todas las combinaciones de Napoleón se estrellaban á la vez ante la indignacion de una nacion engañada y exasperada. Nada faltaba, pues, al castigo debido á su error, nada seguramente, porque hasta su mismo hermano, asustado de la tarea que se habia impuesto, y echando muy de menos el tranquilo y pacífico reyno de Nápoles, le escribió el 9 de Agosto desde las márgenes del Ebro, una carta aflicta, que sin duda fue para él el mas terrible de todos los cargos.—Todo el mundo está en mi contra, le decia; todo el mundo sin excepcion. Hasta las

clases elevadas, inciertas al principio,

han concluido por seguir el movimiento de las clases inferiores. No hay un español que sea adicto á mi causa. Felipe V no tenia que vencer mas que á un competidor; yo tengo á toda la nacion por enemiga. Como general, mi papel seria soportable y aun fácil, porque con una parte de vuestras aguerridas tropas yo venceria á los españoles; pero como Rey mi papel es insostenible, puesto que para someter á mis súbditos tengo que degollar una parte de ellos. Así, pues, renuncio á reynar sobre un pueblo que no me quiere. Sin embargo, no deseo retirarme como vencido. Mandadme uno de vuestros aguerridos ejércitos; á su frente entraré en Madrid, y trataré con los españoles. Si quereis, yo les devolveré á Fernando VII en nombre vuestro, pero se les tomará una parte de su territorio hasta el Ebro porque victoriosa la Francia tendrá el derecho de hacerse pagar su victoria. Así obtendrá tambien el premio de sus esfuerzos, de la sangre que ha derramado, y yo os volveré á pedir el trono de Nápoles. El principe á quien lo destinais no ha tomado todavia posesion de él; por otra parte, yo soy vuestro hermano, vuestra propia sangre; la justicia y el parentesco exigen que yo obtenga la preferencia; y entonces, en medio de la calma que tanto se adapta á mis gustos é inclinaciones, iré á continuar labrando la felicidad de un pueblo que consiente en ser dichoso por mis cuidados.—Tal es la sustancia de lo que José escribia á Napoleón desde las orillas del Ebro. Ningun juicio podia ser mas severo ni justo que el que resultaba de este lenguaje de un Rey desesperado, y obligado á reynar á pesar suyo sobre un pueblo levantado en masa. Napoleón lo comprendió, y por la respuesta que despues se leerá, probó hasta qué punto habia sentido la dureza involuntaria de aquel juicio formado por su mismo hermano.

LIBRO TRIGÉSIMOSEGUNDO.

ERFURT.

La capitulación de Baylen llega á noticia de Napoleon, mientras éste se halla viajando por las provincias meridionales del imperio.—Estalla su mal humor á la noticia de aquel desgraciado acontecimiento.—Da orden de prender al general Dupont en cuanto regrese á Francia.—Napoleon cumple la palabra dada de visitar la Vendée, y es recibido en ella con entusiasmo.—Regresa á Paris el 14 de Agosto.—Irritacion y audacia del Austria provocadas por los acontecimientos de Bayona.—Explicacion con M. de Metternich.—Napoleon quiere obligar á la corte de Viena á que manifieste sus verdaderas intenciones, antes de tomar un partido decisivo sobre la distribucion de sus fuerzas.—Obligado Napoleon á retirar de Alemania una parte de sus fuerzas, consiente en evacuar la Prusia.—Condiciones de esta evacuacion.—Necesidad que mas que nunca tiene ahora Napoleon de aliarse á la corte de Rusia.—Deseo á menudo expresado por el Emperador Alejandro de tener una nueva entrevista con Napoleon, á fin de entenderse directamente con él acerca de los negocios de Oriente.—Fíjase esta entrevista para fines de Septiembre en Erfurt.—Dispónese todo á fin de que tenga la mayor solemnidad posible.—Mientras Napoleon hace sus preparativos militares adecuados á todas las eventualidades que pueden ocurrir.—Estado de las cosas en España durante la permanencia de Napoleon en Paris.—Operaciones del Rey José.—Distribucion que Napoleon hace de sus fuerzas.—Tropas francesas é italianas dirigidas desde el Piamonte á Cataluña.—Partida para España del 1.º y 6.º cuerpo de Prusia.—Marchan en la misma direccion todas las divisiones de dragones.—Esfuerzos para reemplazar en el grande ejército las tropas sacadas de él.—Nueva conscripcion.—Gastos de estos armamentos.—Medios empleados para contener la depreciacion de los fondos públicos.—Efectos que surten en las diferentes cortes las manifestaciones diplomáticas de Napoleon.—Intimidada el Austria se modera.—La Prusia acepta con alegria la evacuacion de su territorio, reclamando, sin embargo, algun alivio en sus cargas pecuniarias.—Deseos que tiene el Emperador Alejandro de trasladarse á Erfurt.—Opinion de su madre á este viaje.—Llegada de los dos Emperadores á Erfurt el 27 de Septiembre de 1808.—Estremada cortesía en sus relaciones.—Afluencia de soberanos y de grandes personajes civiles y militares que llegan de todas partes.—Espectáculo magnífico que se da á la Europa.—Ideas políticas que Napoleon se propone hacer que prevalezcan en Erfurt.—A la quimera de la particion del imperio turco, quiere substituir el donativo inmediato á la Rusia de la Valaquia y la Moldavia.—Efecto que este nuevo cebo hace en la imaginacion de Alejandro.—Entra éste en las miras de Napoleon, pero al obtener menos quiere obtenerlo mas pronto.—Su ardor en poseer las provincias del Danubio, es superado por la impaciencia de su anciano ministro M. de Romanzoff.—Quedan de acuerdo los dos Emperadores.—Satisfaccion reciproca y fiestas brillantes.—Llega á Erfurt M. de Vincent representante del Austria.—Falsa posicion en que Alejandro y Napoleon procuran colocarlo.—Despues de haberse entendido los dos Emperadores tratan de consignar por escrito las resoluciones adoptadas verbalmente.—Deseando Napoleon que salga la paz de la entrevista de Erfurt, quiere que se hagan nuevas proposiciones á la Inglaterra.—Alejandro consiente, siempre y cuando no se retarde por ello la toma de posesion de las provincias del Danubio.—Dificultad de hallar una redaccion que satisfaga este doble objeto.—Convenio de Erfurt firmado el 12 de Octubre.—Por dar gusto Napoleon á Alejandro concede á la Prusia una nueva baja en sus contribuciones.—Primera idea de un matrimonio entre Napoleon y una hermana de Alejandro.—Disposiciones que manifiesta el joven Czar respecto á ello.—Satisfaccion de los dos Emperadores, y su separacion el 14 de Octubre, despues de haberse dado brillantes testimonios de afecto y de amistad.—Partida de Alejandro para S. Petersburgo y de Napoleon para Paris.—Llegada de éste á Saint-Cloud el 18 de Octubre.

—Sus últimas disposiciones antes de trasladarse al ejército de España.—Tranquilizado por algun tiempo respecto al Austria, Napoleon saca de Alemania un nuevo cuerpo, que es el 5.º—El grande ejército es convertido en ejército del Rhin.—Composicion y organizacion del ejército de España.—Partida de Berthier y de Napoleon para Bayona.—Queda en Paris M. de Romanzoff para seguir la negociacion abierta con la Inglaterra en nombre de la Francia y de la Rusia.—Cómo se recibe en Lóndres el mensaje de los dos Emperadores.—Esfuerzos de MM. de Champagny y de Romanzoff para eludir las dificultades presentadas por el gabinete británico.—La Inglaterra temiendo desanimar á los españoles y á los austriacos rompe bruscamente las negociaciones.—Respuesta amarga del Austria á las comunicaciones que de Erfurt se le mandan.—Segun las manifestaciones de diferentes cortes se puede preveer que Napoleon solo tendrá tiempo para hacer en España una campaña corta.—Sus combinaciones para que sea decisiva.

Agosto de 1808.

Viaje de Napoleon por las provincias del Mediodia.

En Bayona y en los departamentos que se hallan situados al pie de los Pirineos habia pasado Napoleon los meses de Junio y Julio, durante los cuales se habian verificado los acontecimientos que hemos referido. Habia visitado sucesivamente á Pau, Auch, Tolosa, Montauban y Burdeos, siendo en todas partes festejado y recibido con entusiasmo por las poblaciones, siempre afectas al principe que pasa y ocupa por un momento su ociosidad, pero esta vez mas ávidas que de costumbre por ver al principe extraordinario que por tantos y tan justos titulos excitaba su curiosidad y su admiracion. Los vascos habian egecutado á su presencia sus graciosas y pintorescas danzas; Tolosa habia hecho estallar la ordinaria impetuosidad de sus sentimientos. Nada ó casi nada se sabia, aun en estas provincias de los acontecimientos de España porque Napoleon no permitia que se publicase nada contrario á sus miras. Por las inevitables comunicaciones de una á otra de las vertientes de los Pirineos habian sabido aquellos habitantes que Aragon se habia insurreccionado, y que el establecimiento del Rey José en España encontraba no pocas dificultades; pero conociendo que la desgraciada España estaba debilitada, desorganizada por veinte años de mal gobierno, no daban mucha importancia á la resistencia que pudiesen oponer al vencedor del continente. Equivocabanse, pues, con éste, y lo mismo que éste sobre lo que acontecia al otro lado de los Pirineos; porque no dejaban de considerar á Napoleon como el emblema del triunfo, del poder y del

genio. Solo algunos viejos y obstinados realistas, á quienes su mismo odio hacia mas perspicaces, eran los que predecian sin saberlo desgracias que habian de tener su origen en España. Pero las masas acudian ruidosas y entusiastas al encuentro del restaurador del orden, de la religion y de la grandeza de la Francia, creyéndole todavia afortunado cuando comenzaba ya á no serlo, y cuando un rayo de tristeza habia penetrado en su temerario ó intrépido corazon.

Al salir Napoleon

de Bayona, no alimentaba casi ninguna de las ilusiones que habia concebido sobre los negocios de España. Conocia la estension y la violencia de la insurreccion; estaba informado de la retirada del mariscal Moncey, de la resistencia obstinada de Zaragoza, y de las dificultades que el general Dupont habia encontrado en Andalucia; pero tambien conocia la brillante victoria alcanzada por el mariscal Bessiéres en Rioseco, la entrada de José en Madrid, los numerosos refuerzos enviados á Dupont, y los grandes preparativos de ataque hechos al frente de Zaragoza. Lisonjébase, pues, que continuando sus ventajas el mariscal Bessiéres arrojaria hasta Galicia á los insurgentes del Norte; que el general Dupont, ya reforzado, perseguiria hasta Sevilla y quizas hasta Cádiz á los insurgentes del Mediodia; que Zaragoza seria tomada de un dia á otro, y que con los antiguos regimientos que llegaban podrian reforzarse suficientemente los diversos cuerpos de ejército, y terminar poco á poco la sumision de España. Bastaba alcanzar junto al Guadalquivir una victoria

Al salir Napoleon de Bayona se han disipado ya casi todas sus ilusiones.

como la de Rioscco para sustituir estos brillantes resultados, á aquellos cuyo triste cuadro acabamos de diseñar. Desgraciadamente en vez del nombre de Rioscco, era el de Baylen el que debia inscribirse en la sangrienta y heroica historia de la época! Por lo que hace al Portugal hacia mas de un mes que no se sabia absolutamente nada de él.

Napoleon pasó en Burdeos los tres primeros dias de Agosto, y allí recibió la noticia de la catástrofe de Baylen para siempre lamentable para los franceses. El dolor que sintió, la humillacion que experimentó por el descrédito de las armas francesas, y los impetus de cólera á que se entregó no se sábian describir. El recuerdo de aquella escena ha quedado profundamente grabado en la memoria de

todos los que se acercaban á su persona, y cien veces la he oido de sus bocas. Su pesar sobrepujó al que habia sentido en Boloña al saber que el almirante Villeneuve renunciaba á pasar al canal de la Mancha, porque á la derrota se agregaba una deshonra que era la primera, que fue la sola que cayó sobre sus gloriosas banderas. Carlos IV y Fernando VII estaban vengados! Los espiritus piadosos en todos los siglos han creido que mas allá de esta vida habia una remuneracion del bien y del mal, y los hombres cuerdos han conceptuado esta creencia como conforme al designio general de las cosas. Pero los observadores profundos han notado que aun durante esta misma vida hay ya en los acontecimientos una cierta remuneracion del bien y del mal. El que falta al buen sentido, á la razon, á la justicia, pronto encuentra aquí abajo un justo y primer castigo. Dios, sin duda, se reserva saldar en otra parte la cuenta abierta á los dueños de los imperios lo mismo que al mas humilde guardador de rebaños.

A un solo golpe de vista conoció Napoleon toda la estension del acontecimiento de Baylen; la desmoralizacion que de él iba á resultar para el ejército francés, y la exaltacion de los insurgentes, y aun antes de ser de ello informado, consideró como cierta la

evacuacion de toda la Peninsula. Los despachos que se sucedieron de hora en hora le dieron á conocer bien pronto hasta qué punto debian agravarse las consecuencias de aquel desastre, bajo el mando de un principe bueno pero débil y vano. Si Murat hubiese sido Rey de España hubiera reunido todas las tropas que le quedaban, y salido al encuentro de Castaños antes que éste entrase en Madrid. José, el débil José, obrando mas por ignorancia que por timidez se retiraba apresuradamente al Ebro, levantaba el sitio de la casi conquistada Zaragoza, detenía á Bessières en su victoriosa marcha, y apenas se creia seguro detras del Ebro teniendo ya un pie en los Pirineos.

Las consecuencias que en España podian originarse de este reves, no eran tan sensibles como

Consecuencias que tienen en Europa los acontecimientos de España.

las que debian dimanar de él en Europa. Los enemigos abatidos de la Francia iban á cobrar nuevo ánimo: el Austria que no habia cesado de hacer preparativos de guerra desde la campaña de Polonia, que estaba aparentemente resignada desde el convenio que le habia devuelto á Braunau, que habia sido excitada de nuevo por los acontecimientos de Bayona, y sobreexcitada por los de Baylen, iba á presentarse de nuevo amenazadora. Su ficticio rompimiento con la Inglaterra obtenido á fuerza de amenazas, iba á trocarse en una alianza secreta é intima con ella. ¡Y á presencia de tal estado de cosas era cuando se necesitaba llevar desde las márgenes del Vistula y del Elba á las del Ebro y del Tajo, á una parte del grande ejército! Por su propia falta Napoleon iba á pasar de una situacion triunfante á una situacion difícil, cuando menos, y que exigia desplegase todo su genio. Seguramente podia hacerle frente y superarla, porque el grande ejército estaba completo todavia, y era capaz de anadar al Austria, aun desprendiéndose de una buena parte de sus tropas para enviarlas á España; pero de árbitro absoluto de los acontecimientos, como lo era en 1807, Napoleon se veia reducido á luchar para dominarlos. A tan graves penas se agregaba una de amor propio: se habia engañado. se habia engañado de un modo tan visible que nadie en Eu-

ropa podia dudarle. Sus invencibles soldados habian sido batidos; y ¿por quién? Por unos insurgentes bisoños y débiles; y la opinion pública, esa cortesana inconstante que se complace en deprimir á los que mas ha adulado, ¿no iba á abultar el acontecimiento, callando lo que lo explicaba, como era la juventud de los soldados, la influencia del clima, un concurso inaudito de circunstancias desgraciadas, y finalmente, un momento de error de un general de mérito indisputable? Esa voluble opinion, no iba á rebajar de un golpe la prevision política de Napoleon y el heroico valor de sus ejércitos? El amor propio y la prudencia sufrían, pues, igualmente en el grande hombre, al que acababa de sorprender noticia tan siniestra, y estaba castigado, castigado de todas maneras, castigado como lo sabe hacer la infalible Providencia. Sin embargo, esto podia ser solamente un aviso saludable; y Napoleon debia triunfar de este reves momentáneo, y triunfar asaz completamente para quedar siendo poderoso en Europa, si sabia aprovecharse de aquella primera y cruel leccion.

Injusta irritacion de el que debia pre-
Napoleon contra el veerse, y lo que su-
general Dupont. cede comunmente:

un desgraciado, que tenia su parte en una serie de faltas, pero nada mas que su parte, pagó por todos. Napoleon profundamente irritado contra el general Dupont, distinguiendo con su superior golpe de vista las faltas militares que éste habia cometido, y que bastaban á explicarlo todo (*); pero dando crédito á cuantas suposiciones deshonoras se complacia la malevolencia en propagar,

(*) Ya se ha dicho que en los archivos de la secretaria de Estado existe una minuta de las preguntas hechas al general Dupont de órden de Napoleon, y con este documento puede cualquiera formarse una idea exacta de la opinion que Napoleon habia concebido de la catástrofe de Baylen y de la conducta del general Dupont. Conoció las faltas militares que bastaban á explicar aquella catástrofe, pero se dejó dominar aunque momentáneamente, por los calumniosos rumores esparcidos acerca del general Dupont, y mandó que le interrogasen respecto á ellos, aunque sin darles gran crédito. Algun tiempo despues no les dió absolutamente ninguno.

dijo que Dupont era un traidor, un cobarde, un miserable, que por salvar algunos furgones habia perdido su ejército, y que por ello le mandaria fusilar.—Han manchado nuestro uniforme, dijo hablando de él y de otros generales; pero lo lavaremos en su sangre.—

Ordenó, pues, que no bien regresasen á Francia el general Dupont y sus subalternos fuesen arrestados, y puestos á disposicion de la alta corte imperial. Por lo demas su cólera, sincera en gran parte, era tambien fingida hasta cierto grado. Quería explicar los desengaños que habia sufrido en España, atribuyendo á un general, á sus faltas, á sus presuntas cobardias y prevaricaciones el imprevisto sesgo que habian tomado los acontecimientos. En breve doblegándose á su voluntad la bajeza de los cortesanos, se desencadenó en juicios implacables contra el general Dupont. Ya se ha visto que este desgraciado general habia sido mal inspirado, y aterrado por un concurso de circunstancias abrumadoras; y de repente lo convertí en un cobarde, en un infame digno del último suplicio. Por lo demas, estas indignidades no salian del circulo del estado mayor imperial; porque Napoleon, conteniendo cuanto podia el vuelo de la fama, habia prohibido publicar nada respecto á España, y á fin de que no se sospechase toda la estension de las dificultades de que acababa de rodearse, habia hecho extensiva la prohibicion lo mismo acerca de la victoria de Riosoco que de la capitulacion de Baylen. El mariscal Bessières envuelto en esta catástrofe, vió cubierto el hecho mas brillante de su vida militar con el mismo velo que cubria el desastre del general Dupont. Pero allí estaba la prensa inglesa para poner pronto en conocimiento no de las masas, mas sí de las personas ilustradas, los reveses de los ejércitos franceses en España. Pronto tambien los que rodeaban á Napoleon se desataron en diatribas tan violentas contra el general Dupont, porque estaba caido, que despertándose en aquel la generosidad despues del cálculo, exclamó mas de una vez: Desgraciado! Qué caida despues de Albeck, Halle y Friedland! He aquí lo que es la guerra! Un

Motivos que tenia Napoleon para mostrarse mas irritado que en realidad lo estaba.

Muéstrase Napoleon mas generoso respecto al general Dupont.

mo decia que Dupont no habia sido mas que desgraciado, y su genio, descubriendo las duras condiciones de la vida humana, parecia ver escrito su destino en él de uno de sus lugartenientes.

Acogida que hacen á Napoleon en Burdeos.

La ilustrada y cuerda poblacion de Burdeos le dió fiestas magnificas, á las cuales asistió con frente serena, y sin dejar traslucir ninguno de los sentimientos que llenaban su alma. A los que sin atreverse á interrogarle, se aproximaban, no obstante, en sus conversaciones al grande objeto que lo habia atraído al mediódia, les decia que algunos campesinos fanatizados por los frailes, y seducidos por la Inglaterra, intentaban suscitar obstáculos á su hermano, pero que desde que servia, jamas habia visto una canalla mas cobarde: que el mariscal Bessiéres habia acuchillado á varios miles; que bastaban algunos escuadrones franceses para poner en fuga á todo un ejército de insurgentes españoles; que la Península no tardaria en verse sometida al cetro del Rey José, y que las provincias del mediódia de la Francia que tan interesadas estaban en sus relaciones con España, recogerian el principal fruto de esta nueva empresa. Cuando se hallaban en su presencia todos creian lo que él queria, y se daban por satisfechos, salvo el pensar lo contrario al dia siguiente, al saber por las correspondencias mercantiles los graves hechos que ocurrían al otro lado de los Pirineos.

Aunque urge á Napoleon el volver á Paris, pasa á visitar la Vendée segun lo habia ofrecido.

momento; hacer que se explicase el Austria, estrechar mas la union con la Rusia, y pensar en la traslacion de una gran parte del grande ejército desde el Vístula al Ebro. Pero habia prometido visitar la Vendée, y no hacerlo podia creerse que era porque desconfiaba de esta provincia, ó porque eran tantas y tan graves las atenciones que le rodea-

ban que no podia cumplir ninguna de las promesas que de aquel género habia hecho. Los vendeanos le aguardaban, y no podia ni queria faltarles sin una absoluta necesidad. Decidiose, pues, á pasar por Rochefort, La Rochela, Niort, Napoleon-Vendée, Nantes, Saumur, Tours y Orleans, dictando sus órdenes por el camino, recibiendo á cada parada centenares de despachos, y expidiéndolos en igual número.

Napoleon visita sucesivamente á Rochefort, La Rochela, Niort, Napoleon-Vendée, Nantes y Saumur.

El 5 llegó á Rochefort, y fue acogido con entusiasmos por una poblacion enteramente maritima, que bajo su reinado habia visto aumentarse tanto la actividad de sus astilleros y arsenales. Pasó á visitar la isla de Aix, y los trabajos del fuerte Boyard, mostrando empeño en examinar por si mismo aquellos lugares, respecto á los cuales daba continuamente órdenes de la mayor importancia. La curiosidad, la admiracion, y el reconocimiento atraian á su encuentro las poblaciones de las ciudades y de los campos. De Rochefort pasó á La Rochela, á Niort y á Napoleon-Vendée, hallando por todas partes á la multitud mas numerosa, y dándole mas muestras de afecto. El hombre prodigioso que habia librado á aquellas provincias de la guerra civil, que les habia devuelto la calma, la seguridad, la prosperidad y el ejercicio de su culto, era para ellos mas que un hombre, era una especie de semi-dios. Napoleon que poco antes habia sido castigado en España por el mal que la habia hecho, se veia á la sazón recompensado del bien que habia hecho en Francia! Si habia sufrido á causa de sus malas obras, gozaba ahora de las buenas, y al aspecto de la Vendée reconocida y entusiasta, su disgusto se disipó casi completamente. No habiera la Vendée recibido mejor á Luis XVI si éste hubiese podido salir de la tumba á donde le habia precipitado el crimen del año 93. Igual acogida recibió Napoleon en Nantes y en Saumur, y era tanto el placer que experimentaba, que se dejaba traslucir en su correspondencia, asi como la escrita en Burdeos estaba llena de sentimiento, de cólera, y de órdenes precipitadas.

Llega Napoleon á Paris el 14 de Agosto.

Regresó á Paris en la tarde del 14 de Agosto, vispera de la gran fiesta del

15, en cuyo día se preparaba á presentarse con todo el brillo de la magestad, y con rostro tan sereno que pudiese desconcertar las conjeturas de la malevolencia. Al cuerpo diplomático, sobre todo, que deseaba volverle á ver y observarle, queria mostrar una actitud imponente, y usar con él un lenguaje que resonase en toda Europa.

Acababa de recibir de Rusia noticias que le tranquilizaban completamente, y que le presentaban aquella potencia como sometida siempre á sus deseos, mediante las adquisiciones que esperaba hacer en Oriente.

Las noticias del Austria eran de otra naturaleza; y por este lado todo se presentaba amenazador. Debe recordarse que el Austria, siempre enemiga en el fondo no obstante las promesas hechas por el Emperador Francisco en el vivac de

Colera y temor de la corte de Viena.

Urschitz, arrepentida de no haberse aprovechado de la batalla de Eylau para arrojarse sobre el Oder, mientras Napoleon se veia embarazado en el Vístula, y tranquilizada un momento por el convenio que le devolvía la plaza de Braunau, habia afectado participar de la indignacion de las potencias continentales contra la Inglaterra por el atentado cometido por esta en Copenhague. En efecto, habia despedido al ministro británico M. Adair, pero probablemente dándole á entender que este rompimiento de relaciones nada significaba, y que no debia dársele ninguna importancia. Lo cierto es que las escuadras inglesas en el Adriático habian dejado circular el pabellon austriaco, y que ni por un instante se habia interrumpido en Trieste el comercio de géneros coloniales. Pero al saber el lazo que se habia tendido en Bayona á la familia real de España, y sobre todo los reveses que se habian seguido, el Austria no habia podido contenerse por mas tiempo, y casi habia arrojado la máscara, apoderándose de su corte y de cuantos la rodeaban un terror en parte fingido, en parte sincero.—He aquí la suerte que aguarda á

TOMO V.

todas las antiguas monarquias del continente!—se habia oido gritar en todos los salones de Viena. Eso es una horrible alevosia, un peligro evidente que debe hablar á todo el que tenga una poca de prevision; porque todo soberano que descuide defenderse será tratado como Carlos IV y Fernando VII. Hasta el mismo archiduque Carlos, mas reservado por lo comun que los demas, y menos hostil á la Francia, habia dicho á su vez:—Pues bien! moriremos si es preciso con las armas en la mano, pero no se dispondrá de la corona de Austria con la misma facilidad que se ha dispuesto de la de España.—

Las noticias recibidas de Roma habian contribuido igualmente á exaltar los ánimos en Viena, y á desencadenar las lenguas. Se ha dicho en otra parte que el general Miollis habia recibido y ejecutado la orden de ocupar militarmente á Roma, y no habiendo dejado al Papa mas que la autoridad espiritual, éste se habia retirado al palacio de S. Juan de Letran, cuyas puertas y ventanas habia fortificado como si tuviese que sostener un sitio, se habia encerrado en él con su servidumbre, no queria comunicarse con los ministros extranjeros, decia que estaba oprimido, que estaba esclavizado en sus mismos estados, que era víctima de una usurpacion abominable, y protestaba diariamente contra la violencia que le hacia sucumbir. Habíase agregado á esto la incorporacion hecha al reino de Italia de las provincias de Ancona, de Macerata y de Fermo, con los nombres de departamentos del *Metauro*, del *Musone* y del *Tronto*.

Estos hechos habian exasperado al público de Viena casi tanto como los acontecimientos de España; y lo mismo en la corte que en la ciudad, hablaban sin rebozo y amargamente contra la Francia, aun á presencia del mismo embajador de esta nacion el general Andrèossy. Entre los que se ocupaban de política, los unos creian en efecto lo que decian, y se figuraban muy formalmente que Napoleon queria reemplazar con otras todas las familias reynantes en el continente: los otros no creian esto, y comprendiendo que su sistema, basado sobre el de Luis XIV, podria muy bien

estenderse á Italia y á España, pero no hasta el Austria, repetían, no obstante, el language general, para arrastrar á las masas siempre crédulas. Pero todos estaban de acuerdo en decir que sin atacar debían prepararse á defenderse; y hasta se dejaban llevar mas allá de la idea de una simple defensiva, desde que circulaba la noticia de los reveses de los ejércitos franceses, que como es de suponer se exageraban mucho. Los preparativos militares eran conformes á estas disposiciones morales.

Preparativos militares del Austria.

El ejército austriaco no se había disminuido ni en un soldado, y continuaba ejercitándose y perfeccionándose en su organización por los asiduos cuidados del archiduque Carlos. Pero no contentándose la corte con hacer este esfuerzo, ruinoso para la hacienda austriaca, acababa de aumentar de pronto y de un modo extraordinario las fuerzas de la monarquía, adoptando al efecto nuevas medidas, algunas de las cuales eran imitadas de la misma Francia. Además del ejército activo, había ideado un sistema de reserva, que consistía en reunir y ejercitar en cada localidad cierto número de reclutas para tenerlos siempre en estado de incorporarlos al ejército. Decíase que llegaba su número á 60,000, pero en realidad

Especie de levantamiento en masa bajo la forma de reserva.

era de 100,000 cuyo refuerzo debía hacer subir á 400,000 hombres el ejército activo. Además, con el nombre de milicias, que se asemejaban mucho á los guardias nacionales se había armado, uniformado y regimentado á casi toda la población, á la que se ejercitaba diariamente. Extraña, por lo común esta población á su gobierno, se había sentido en cierto modo lisonjeada de ver que se recurria á ella, y bien fuese por el placer que experimentaba de ser tenida en algo, ó bien por el temor de un peligro exterior, lo cierto es que se había alistado con un empeño singular. Los nobles, la clase media, el pueblo,

Fuerzas enormes de los austriacos en aquella época.

todos se habían ofrecido. Los donativos voluntarios de los Estados y de los individuos habían proporcionado medios

para equipar aquella masa de hombres; y no eran menos de 300,000 los que estaban dispuestos á hacer un servicio sedentario, y aun activo, para el sostenimiento de la monarquía. Para una población de 15 ó 16 millones de súbditos que entonces tenía la casa de Austria, el tener 400,000 hombres de tropas activas, y 300,000 de tropas sedentarias era una fuerza enorme, como jamás la había desplegado dicha casa. Era probable, en efecto, que gracias á este armamento podría poner en línea 300,000 combatientes, lo que jamás había sucedido, lo que era inmenso, lo que no había hecho aun ninguna de las potencias enemigas de la Francia. Acababan de comprar 14,000 caballos para artillería, y de hacer un pedido de un millón de fusiles para la infantería. Mientras que junto al Inn se dismantelaba á Braunau, en Hungría había 20,000 obreros ocupados en las fortificaciones de Comorn, cuyos trabajos probaban que se quería hacer una guerra larga y tenaz, y que batidos en la frontera pensaban retirarse al interior de la monarquía para defenderse allí con encarnizamiento. Ultimamente, hacia la Bohemia y la Galitzia se reunían ya tropas que tenían cierta apariencia de cuerpos de ejército, sin duda para hacer frente por allí á las fuerzas francesas del Vistula y del Oder.

La agitación de la corte se había comunicado poco á poco á todas las clases de la población, y mientras que en los baños de Teplitz, de Carlsbad, y de toda la Alemania se afectaba frente á frente de los franceses una actitud arrogante, y muy desusada, en las calles de Viena el pueblo amenazaba á los agentes del general Andreossy, en Trieste había insultado al cónsul de Francia, y en Istria eran asesinados los correos franceses en los caminos militares concedidos á Francia. Humillada la Alemania por los triunfos de las armas francesas, hollada por sus ejércitos, comenzaba á estremecerse de cólera y de esperanza. Los acontecimientos de España indignándola y animándola á la vez, habían sido para ella la ocasión de hacer estallar sus secretos sentimientos.

Aunque Napoleon apoyado por la Rusia nada tenía que temer del continente, era, sin embargo, una determina-

ción muy grave el transportar del Vistula al Ebro una parte del grande ejército: esta traslación de fuerzas del Norte al Mediodía podía envalentonar tanto á sus enemigos, que antes de verificarse quería obligar al Austria á que se explicase, y saber á punto fijo lo que debía pensar. Si el Austria quería la guerra, prefería hacérsela inmediatamente, y aplazando la represión de la insurrección española, hacérsela con todas sus fuerzas, de modo que pudiese pasar sin la concurrencia de los rusos, concluir para siempre con ella, y retroceder en seguida del Danubio á los Pirineos para someter á los españoles, y arrojor los ingleses á la mar. Pero esto era un caso estremo; y Napoleon prefería no tener que sostener esta guerra, porque la guerra no era su gusto dominante. La gloria militar despues de Rivoli, las Pirámides, Marengo, Austerlitz, Jena y Friedland no podía ser para él un manantial de grandes gozes. En adelante no podía serle útil mas que como un medio de sostener su política; política exorbitante, por desgracia, y que aun reclamaria numerosos y sangrientos triunfos. Asi, pues, sin querer provocar al Austria, tenia empeño en que se explicase de la manera mas clara y terminante.

Larga explicacion de Napoleon con el embajador de Austria. El dia 15 de Agosto recibió á los representantes de las potencias, como asimismo á los grandes cuerpos del Estado, y aprovechó esta ocasion para tener con M. de Metternich no una explicacion apasionada y provocativa, como la que tuvo en otro tiempo con lord Whitworth, y que ocasionó la guerra con la Inglaterra, sino una explicacion pacífica, tranquila, y sin embargo, perentoria. Mostrose afable con los ministros de todas las cortes, obsequioso con M. de Tolstoy, aunque tenia porque quejarse de sus despropósitos militares, y amistoso y franco, pero exigente con M. de Metternich. Sin llamar mucho la atencion de los circunstantes por elevar demasiado la voz, habló, no obstante, de modo que lo entendiesen algunos de ellos, particularmente M. de Tolstoy.—Vosotros queréis ó hacernos la guerra, ó causarnos miedo, dijo á M. de Metternich (*):—

Habiendo afirmado M. de Metternich que su gabinete no queria ni lo uno ni lo otro, Napoleon le replicó con tono afable pero firme:—Entonces, á qué son esos armamentos en que os afanais, y que agitan á la Europa, que comprometen la paz y arruinan vuestra hacienda?—Habiéndole asegurado M. de Metternich que aquellos armamentos no eran mas que defensivos, Napoleon, como conocedor profundo en la materia trató de probarle que otra era su naturaleza.—Si vuestros armamentos, le dijo, fuesen puramente defensivos, como pretendéis, no se harian con tanta precipitacion. Cuando se quiere crear una nueva organizacion, se toma el tiempo necesario, y nada se hace atropelladamente, porque sale mejor lo que se hace con lentitud; pero no se forman almacenes, no se ordenan reuniones de tropas, y se compran caballos, sobretodo para la artilleria. Vuestro ejército consta casi de 400,000 hombres: el número de milicias es casi igual. Si yo os imitase deberia aumentar 400,000 hombres á mi efectivo, y esto seria un armamento insensato. Tampoco necesito llamar tantos hombres á las armas. Menos de 200,000 conscriptos bastaran para mantener mi grande ejército sobre un pie formidable, y para enviar á España 100,000 hombres de tropas aguerridas. No seguiré, pues, vuestro ejemplo, porque en breve seria menester armar á las mugeres y á los niños, y volveriamos á un estado de barbarie. Mientras tanto, vuestra hacienda sufre, vuestro cambio ya tan bajo, bajará mas, y vuestro comercio se interrumpe. ¿Y porqué es todo eso? Os he pedido alguna cosa? ¿He manifestado pretensiones sobre una sola de vuestras provincias? El tratado de Presburgo lo ha arreglado todo entre los dos imperios; y la palabra de vuestro amo dada en la entrevista que tuvimos los dos debe haberlo terminado todo entre ambos soberanos. El convenio de Fontainebleau, (convenio del 10 de Octubre de 1807) ha resuelto las pequeñas dificultades suscitadas á causa de Braunau, que habia permanecido en nuestro poder, y

por M. de Champagny fue remitida á Viena á M. Andreossy, y se halla en el archivo de negocios extranjeros. Aquí no hago mas que reasumir su contenido.

(*) Transcrita al punto esta conferencia

del Isonzo, cuya línea no se habia determinado suficientemente. Nada os pido, nada quiero de vosotros sino relaciones seguras y tranquilas. ¿Existe una dificultad, una sola entre nosotros? dádmela á conocer para que la zanjeemos al punto.—Habiendo afirmado de nuevo M. de Metternich que su gobierno no pensaba en ningun ataque contra la Francia, y alegando como prueba que no habia ordenado ningun movimiento de tropas, Napoleon le replicó al punto con la misma afabilidad pero con igual firmeza, que estaba en un error, que se habian reunido tropas en Gallitzia y en Bohemia, frente á frente de la Silesia y de los cuarteles del ejército francés; que estas reuniones no podian negarse; que la consecuencia inmediata seria oponerles otras reuniones no menos considerables; que en vez de acabar de demoler las plazas de la Silesia, iba por el contrario á reparar algunas, armarlas y abastecerlas, á convocar los contingentes de la confederacion del Rhin, y á volverlo á poner todo sobre el pie de guerra.—No se me sorprenderá, bien lo sabeis, dijo á M. de Metternich; siempre estaré prevenido. Acaso conteis con el Emperador de Rusia, pero os engaíais. Estoy seguro de su adhesion, de la desaprobacion formal que ha manifestado respecto á vuestros armamentos, y de las resoluciones que adoptará en estas circunstancias. Si dudase de ello, en seguida declararia la guerra lo mismo á él que á vosotros, porque no quisiera dejar en duda los negocios del continente. Si me limito á simples precauciones, es porque estoy confiado respecto al continente, y mucho más en las buenas disposiciones del Emperador de Rusia. No creais, pues, que la ocasion es buena para atacar á la Francia; pues seria un grave error de vuestra parte. Creo, M. de Metternich, que ni vos, ni vuestro Emperador, ni ninguno de los hombres ilustrados de vuestro pais, quieren la guerra; pero la nobleza alemana, descontenta de los cambios sobrevenidos, llena de sus odios toda la Alemania. Vosotros os dejais conmover, y comunicais vuestra emocion á las masas, impulsándolas á que se armen; y de armamento en armamento llegais á una situacion extraordinaria, que no es posible sostener por largo tiempo; y acaso llegueis

tambien poco á poco al punto en que se desea una crisis á fin de salir de una situacion insoportable, y esa crisis será la guerra. La naturaleza moral como la física, cuando han llegado á ese estado tormentoso que precede á la tempestad, necesitan estallar para purificar el aire y atraer de nuevo la serenidad. Esto es lo que temo de vuestra conducta presente. Nada quiero de vosotros, añadió Napoleon, os lo repito; nada os pido mas que la paz, y relaciones pacíficas y seguras; pero si continuais haciendo preparativos, serán los míos tales, que no pueda ponerse en duda la superioridad de mis armas, como no se puso en las campañas precedentes; y para conservar la paz habremos atraído la guerra.—

Al terminar esta conversacion Napoleon colmó á M. de Metternich de mil demostraciones lisonjeras, portándose en todo como un hombre que queria la paz sin temer la guerra, pero que estaba resuelto á aclarar la situacion. M. de Metternich y los demas que lo oyeron, no pudieron conservar la menor incertidumbre sobre sus verdaderas intenciones, conviniendo que se habia mostrado tan firme como tranquilo y hábil.

El siguiente dia 16 se dieron infinitud de órdenes. M. de Champagny debió transmitir á Viena la entrevista que Napoleon acababa de tener con M. de Metternich, y sacar conclusiones precisas de todo lo manifestado. Dijose en Paris á M. de Metternich y se encargó al general Andréossy que lo repitiese en Viena, que era menester que cesasen de un todo los armamentos comenzados, que cesasen de suerte que no inspirasen desconfianza, ó de lo contrario que debia declararse la guerra inmediatamente. Despues, para sondear con mas seguridad al Austria solicitó el reconocimiento inmediato del Rey José. Sin duda alguna era éste el medio mas infalible de saber lo que ella pensaba, ó á lo menos lo que queria en aquel momento; porque si contra todo lo que era de esperar de sus sentimientos, y del altivo language que recientemente habia usado, se lograba arrancarle dicho

Para sondear con mas seguridad las disposiciones del Austria, Napoleon hace que se solicite de ella el reconocimiento del Rey José.

reconocimiento, quedaba probado que no estaba en estado de intentar ni de atreverse á nada, al menos por algun tiempo, y que no habia que temer por este lado.

M. de Metternich que en París desplegaba mucho celo para mantener la paz, y que en todas sus entrevistas, ora con los ministros del Emperador, ora con el mismo Emperador prodigaba seguridades las mas pacificas, se apresuró á responder que se daria la mas completa satisfaccion relativamente á los armamentos del Austria. En cuanto al reconocimiento del Rey José, tomando un tono menos afirmativo y una actitud mas embarazosa, declaró que por lo que hacia á él no preveía ninguna resistencia de parte de su gabinete, pero, no obstante, que no podia pronunciarse sin nuevas instrucciones de Viena. Era evidente que en este punto se tocaba á la mayor de las dificultades del momento, y que para obtener del Austria una declaracion tan contraria á los sentimientos de su gobierno y á la ideas que sobre esto habia manifestado recientemente, para hacerle sufrir semejante humillacion, se necesitarian no menos esfuerzos que si se tratase de arrancarle nuevas provincias. Tambien era un medio de apurarla, y de hacer que fuese mucho mas circunspecta, sino estaba dispuesta á combatir.

Cierto Napoleon de tener tarde ó temprano una nueva guerra con el Austria, quiere saber solamente si tendra tiempo de hacer en España una campaña cortá pero decisiva.

Seis meses de tiempo para hacer una rápida campaña en España, y trasladar á ella 100,000 hombres de sus tropas aguerri- das, sin que por esto peligrase su preponderancia al otro lado del Rhin. Todas sus demostraciones, todas las esplicaciones que solicitaba no tenian mas que aquel objeto.

Napoleon pide á los príncipes de la Confederacion del Rhin un primer contingente de tropas.

racion del Rhin un primer contingente, corto á la verdad, pero suficiente á provocar mil inquietudes en Alemania, y á hacer reflexionar al Austria. Si ultimamente estallaba la guerra entre Francia y ella, aquellos pequeños contingentes serian aumentados á su efectivo legal, y sino, tales cuales eran irian á España á auxiliar á Napoleon en la nueva guerra que se habia suscitado, porque queria que los príncipes del Rhin se comprometiesen con él en todas sus querellas, y participasen por completo del peso que abrumaba á la Francia; politica buena en un sentido, y mala en otro, porque si así los comprometia en su seguimiento, en cambio los esponia al odio general que tarde ó temprano debian suscitar aquellos repetidos levantamientos de tropas, tanto á la derecha como á la izquierda del Rhin, lo mismo al norte que al mediodia de los Alpes y de los Pirineos.

El cuidado con que Napoleon pretendia que el Austria se explicase, no era el único que le imponian las circunstancias. Cualquiera que fuese el número de tropas que para la guerra de España necesitase sacar del grande ejército, tenia que verificar un nuevo movimiento retrógrado en Polonia y en Alemania á fin de aproximarse al Rhin. Ya cuando definitivamente adoptó el partido de empeñarse en su lucha con España habia cambiado por primera vez la posicion de sus tropas, trasladándolas del espacio comprendido entre el Pregel y el Vistula al comprendido entre el Vistula y el Oder. El mariscal Soult dejando á los granaderos de Oudinot en Dantzick, y á la caballeria de linea en el delta del Vistula, se habia replegado con el 4.º cuerpo á la Pomerania, al Brandeburgo y al Hannover. El mariscal Bernadotte habia seguido ocupando las ciudades anseáticas con las divisiones Boudet y Molitor, y los españoles y holandeses. El mariscal Davout con el tercer cuerpo, los sajones, los polacos, y la restante caballeria se habia replegado al ducado de Posen teniendo su base en el Oder. El general Víctor, elevado al grado de mariscal habia establecido sus cuarteles en Berlin con el primer cuerpo. El mariscal Mortier con los cuerpos 5.º y 6.º estaba

Resolución de evacuar la Prusia dictada por las circunstancias.

acantonado en la Silesia.

La intencion de Napoleon prolongando la ocupacion de la Prusia era obligarla á que arreglase definitivamente la cuestion de las contribuciones de guerra; tambien la de esperar en una posicion firme que se desarrollasen las consecuencias de su alianza con la Rusia y de su lucha sorda con la Alemania, y finalmente, la de tener su ejército siempre dispuesto, viviendo sobre el pais enemigo, al menos en parte, porque parte tambien de los gastos que ocasionaba los satisfacía el tesoro extraordinario.

Razones que hay para evacuar la Prusia y retirarse al Ebro.

Era, pues, indispensable poner un término á aquella ocupacion prolongada. Con la guerra de España, era, en efecto, imposible conservar una estension tan vasta de territorio, y habia necesidad de abandonar un cierto número de provincias. Habia necesidad de hacerlo no por complacer á la Rusia, con la cual todo dependia de una concesion en Oriente; ni por complacer á la Prusia, que abrumada con una carga asaz pesada solicitaba tratar bajo cualesquiera condiciones, reservándose no cumplirlas despues si no podia, ó si la fortuna se le mostraba mas propicia, ni últimamente por complacer á Austria con la cual no habia que guardar miramientos; pero habia necesidad de hacerlo para tener las fuerzas mas reunidas y llevar una parte de ellas á los Pirineos. Sin embargo, este era el caso de sacar de este mismo movimiento retrógrado, que habia llegado á ser necesario, una solucion ventajosa con la Prusia: era el caso tambien de hacer alguna cosa que fuese agradable á la Rusia; porque despues del arreglo de los asuntos de Oriente lo que el Emperador Alejandro deseaba mas era que los franceses evacuasen la Prusia, y se arreglasen definitivamente las contribuciones de guerra que se exigian de esta potencia; todo para verse libre, segun decia, de las importunidades de los desgraciados que le achacaban su desventura.

Hacia algunos meses que residia en París el principe Guillermo, hermano del Rey de Prusia, que habia sido enviado al lado de Napoleon para obtener la aminoracion de las cargas que

pesaban sobre su pais. La prudencia y la digna y pacifica actitud de este principe habian sabido conciliarle la estimacion de todos y en particular la de Napoleon. Sin embargo, en vano hasta entonces habia alegado la imposibilidad en que estaba la Prusia de satisfacer las cantidades que querian imponerle, y en vano tambien habia ofrecido la sumision mas completa y absoluta de la casa de Brandeburgo, sumision garantida por un tratado de alianza ofensiva y defensiva. Napoleon no habia hecho aprecio ni de las alegaciones, ni de los ofrecimientos, porque creia que todos los recursos que devolvese á la Prusia los emplearia en rehacer sus fuerzas para volverlas contra él. Antes de la batalla de Jena hubiera podido contar con ella; pero despues conocia muy bien que esta potencia debia ser implacable, y que la sola política previsora que podia seguirse con ella era la de agotar sus recursos si no se lograba destruirla. Obligado no obstante á retirar sus tropas, consintió al fin, en oír las proposiciones del principe Guillermo, y despues de largas conferencias convino en evacuar toda la Prusia, á excepcion de las tres plazas fuertes de Glogau, Stettin y Custrim en el Oder, las cuales conservaria hasta el completo

Napoleon presta al fin oído á las peticiones del principe Guillermo, que habia venido á París á solicitar la evacuacion de la Prusia.

pago de las contribuciones estipuladas, y acordó la evacuacion mediante el pago de 140 millones tanto por las contribuciones ordinarias como por las extraordinarias no satisfechas. Esta cantidad debia pagarse la mitad en metálico, ó en letras de cambio aceptables, y la otra mitad en títulos sobre los dominios territoriales de Prusia, de suerte que todo fuese saldado en un breve plazo; las letras de cambio en once ó doce meses, á razon de seis millones mensuales, los títulos en año y medio á lo mas. La evacuacion debia comenzar inmediatamente, y retirarse las tropas francesas á la Pomerania sueca, las ciudades Anseáticas, el Hannover, la Westfalia y las provincias sajonas y franconianas tomadas á la Prusia y dejadas á disposicion de la Francia. Pero con

Condiciones de la evacuacion.

Stettin, Custrin y Glogau en el Oder, Magdeburgo en el Elba, y sus tropas en Hannover, Sajonia y Franconia. Napoleón estaba siempre presente en Alemania, y en estado de dominarla. Para

Estipulaciones secretas del tratado de evacuación.

mayor seguridad hizo insertar un artículo secreto en el convenio de evacuación,

cuyo artículo ha sido desconocido hasta ahora, por el cual se obligaba la Prusia durante diez años á no tener mas fuerzas militares que 10 regimientos de infantería, con la fuerza total de 22,000 hombres, 8 regimientos de caballería con 8,000, un cuerpo de artillería y de ingenieros de 6,000, y finalmente la guardia real fuerte tambien de 6,000 hombres, en todo 40,000. Tampoco podia el Rey de Prusia formar ninguna milicia local para que á su sombra no se verificase algun armamento. Por último, se comprometia á hacer causa comun con el imperio francés contra el Austria, y á suministrar al primero en contra de la segunda en caso de guerra una division de 16,000 hombres de todas armas. Si la guerra estallaba durante el año de 1809, solamente por este año el contingente de la Prusia seria de 12,000 hombres, en atencion á que no tenia reorganizado su ejército. Napoleón que queria contener á la Prusia, mas no humillarla, consintió en que quedase oculta esta triste parte del tratado. El digno y sábio principe que defendia en Paris los intereses de su patria no pudo alcanzar otra cosa, pues si bien Napoleón se habia dado ya á si mismo el golpe que debia destruir su poderio, era todavia bastante temible para hacer temblar á la Europa, y dictar la ley á todos sus enemigos.

Firmado este convenio escribió al Rey y á la Reyna de Prusia felicitándose de que hubiesen terminado las diferencias que habian dividido las dos cortes, y prometiéndose para en adelante las relaciones mas amistosas, si pasiones hostiles no venian de nuevo á estraviar la corte de Berlin. Por duro que fuese este tratado para la corte de Prusia, valia para ella mas que el estado presente, porque al fin se veia libre de las tropas francesas; y si se encontraba limitada en sus armamentos, es dudoso, que hubiese podido sostenerlos mayores que lo que el tratado le concedia.

Este convenio no solo ofrecia á Napoleón la ventaja de arreglar sus cuentas con la Prusia, y de permitirle retirar sus tropas, sino tambien la de ser agradable á la Rusia, á la que importunaban mucho las quejas de los prusianos, y tenia empeño en verse libre de ellas. Ahora bien, el agradar á la Rusia habia venido á ser en aquel momento una de las cosas que mas convenian á la política de Napoleón, y tanto le urjia entenderse con ella, como explicarse con el Austria, y terminar sus cuestiones con la Prusia.

En San Petersburgo el estado de las cosas continuaba siendo el mismo. Alejandro, siempre dominado por su pasión del momento, no podia contenerse despues que Napoleón habia consentido poner á discusion la particion del imperio turco. Constantinopla seguia siempre llamando mas su atencion que las provincias mas bellas de aquel imperio, porque Constantinopla era la gloria y el esplendor no menos que la utilidad; pero dar esta llave de los estrechos era justamente lo que sobre todo repugnaba Napoleón. Jamas, como se ha visto, se habia convenido formalmente á ello, y si habia permitido á su embajador M. de Caulaincourt que dejasen expresar en su presencia tales deseos, era porque á su vez anunciaba su voluntad de poseer los Dardanelos, si se cedia el Bósforo á los rusos, lo cual no podia convenir á la corte de S. Petersburgo. Sin embargo, Alejandro no perdía la esperanza de vencer á Napoleón; y repetia sin cesar que no deseaba obtener ningun territorio al

Relaciones de Napoleón con Alejandro despues de los sucesos de España, y situacion de la corte de S. Petersburgo.

Aumentase en el Emperador Alejandro el deseo de poseer á Constantinopla.

sud de los Balkans, ni ninguna parte de la Romelia, ni otra cosa mas que el distrito de Constantinopla, dejando á Andrinópolis para quien lo quisiese; y á esta lengua de tierra destinada en cierto modo á alojar al portero de los estrechos, la llamaba Alejandro *la lengua de gato*, en la gerga familiar que se habia acostumbrado á usar con el embajador de Francia.—Y bien, decia muy á menudo á M. de Caulaincourt, teneis noticias de vuestro soberano? Os ha ha-

blado de la lengua de gato? está dispuesto á comprender, á admitir las necesidades de mi imperio, como yo comprendo y admito las del suyo?—M. de Caulaincourt respondia á estas preguntas de un modo evasivo, alegando siempre las preocupaciones de Napoleon, su alejamiento, su próximo regreso, despues del cual podria separar su imaginacion de los negocios de occidente para fijarlos en los de oriente. Alejandro replicaba al punto, que para terminar aquellas diferencias se necesitaba una entrevista, que era indispensable si se queria que floreciese de nuevo la politica de Tilsit, y que esta entrevista urgia mucho. Sin embargo, no tenia mas

El Emperador Alejandro espresa á menudo su deseo de tener una entrevista con Napoleon.

tiempo disponible para ella que Napoleon, porque los asuntos de Finlandia casi se habian puesto en tan mal estado como los de España. Sus tropas despues de haber rechazado á los ejércitos suecos hasta Uléaborg, ocasionando su reunion al rechazarlas, se habian dividido, y sido rechazadas y hasta batidas á su vez, merced á la incapacidad del general Buxhowden, favorito de la corte, y garantido por este favor contra la oposicion del ejército. Al mismo tiempo la escuadra inglesa bloqueaba á la rusa en el golfo de Finlandia, y esparcia el terror sobre el litoral. El Emperador Alejandro no podia, pues, alejarse inmediatamente de su capital; pero queria que su entrevista con Napoleon, en la que esperaba arreglarlo todo, se fijase para Septiembre, cuando mas, en cuya época impedida la navegacion por los yelos, se verian libres durante algunos meses de la presencia de los ingleses. A todas estas instancias del Emperador Alejandro, respondia M. de Caulaincourt de la manera mas adecuada á entretenir su impaciencia, y prometia que la entrevista tendria seguramente lugar en el momento que la indicase.

Aprobacion completa de la Rusia á todo lo hecho en España.

Por lo demas, nada habia omitido Alejandro para atraer á Napoleon á sus miras. La entrada de los ejércitos franceses en España, la evacuacion de Madrid, la ida forzada de los principes españoles á Bayona, la espoliacion de sus de-

rechos, la proclamacion del Rey José, todo lo habia hallado natural, legitimo, y como complemento necesario de la politica de Napoleon.—Vuestro Emperador, habia dicho á M. de Caulaincourt no puede sufrir á los Borbones tan cerca de él. Esta politica de su parte, es consecuente, y la apruebo de un todo. No envidio su engrandecimiento, repetia sin cesar, sobre todo cuando tiene motivos para justificarlo como en la ocasion presente. Que no envidie, pues, la parte de engrandecimiento que deseo, tan necesaria á mi imperio, y tan facil asimismo de justificar.—

La sociedad de S. Petersburgo, animada por los reveses mas desagradables que peligrosos que los rusos habian experimentado en Finlandia, é indignada mas ó menos sinceramente de los acontecimientos de Bayona, hallando un pretesto plausible á sus quejas en los graves embarazos que sufría la navegacion, criticaba de nuevo la politica de alianza con la Francia; y en verdad que esta politica no se distinguia entonces ni por la moralidad ni por el triunfo; porque quitar la Finlandia á un pariente cuya natural extravagancia habian excitado por largo tiempo, y de cuya debilidad costaba trabajo triunfar, no era, por cierto, cosa mejor que la que pasaba en España, teniendo ambos acontecimientos muchos puntos de semejanza. Alejandro habia dicho á M. de Caulaincourt con este motivo.—Es menester poner buena cara á este mal juego, y atravesar este momento dificultoso sin vacilar—Este principe, cuyo tacto era esquisito, habia evitado todo lo posible

Delicado lenguaje del Emperador Alejandro con motivo de los reveses de los ejércitos franceses en España.

hablar á M. de Caulaincourt de los reveses sufridos en España; habia hecho mérito de ellos cuando ya no podia guardar silencio sin una afectacion embarazosa para el mismo á quien queria contemplar; y despues cuando los gritos de alegria del partido inglés en S. Petersburgo habian proclamado el desastre del general Dupont, y exagerado el mal éxito de la tentativa contra España, hasta dar por destruido el ejército que permanecia completo en el Ebro, y prisionero el Rey José, cuya corte estaba en Vitoria, habia hablado á M. de Caulaincourt, como

hombre que ni pública ni secretamente estaba satisfecho de los reveses de un ejército que por tanto tiempo habia sido enemigo del suyo, y si al contrario dando muestras de sentir tales accidentes, aunque no hallase en ellos nada que no fuese sencillo, indiferente y fácil de explicar.—Vuestro soberano, le decia, ha enviado allí soldados bisoños y en corto número; por otro lado él no puede estar en todas partes: se han cometido faltas, que en breve él sabrá reparar. Con algunos miles de sus soldados veteranos, con uno de sus buenos generales, ó con su presencia durante algunos dias, pronto volverá el Rey José á Madrid, y hará triunfar de nuevo la política de Tilsit. Por lo que á mi hace será invariable, y usaré con el Austria un lenguaje que la obligará á hacer muy serias reflexiones sobre su imprudente conducta. Probaré á vuestro soberano que le soy fiel en la buena como en la mala fortuna. Corta es la desgracia acaecida, pero tal cual es, le proporcionará la ocasion de experimentarme. Repetidle entretanto que es menester que nos veamos, y que sea cuanto antes para que nos entendamos y podamos dominar á la Europa.—Por lo demas Alejandro habia cumplido su palabra, impuesto silencio á los censuradores, á los indignados y á los alarmistas, hecho callar sobre todo á la legacion austriaca, é impuesto tal reserva á la sociedad de su madre, que se hablaba de los descalabros de los ejércitos franceses en España con tanta discrecion como de los sufridos por los rusos en la Finlandia.

Tal era el aspecto de la corte de S. Petersburgo á consecuencia y bajo la influencia de los acontecimientos de España. Informado Napoleon con exactitud de cuanto acontecia por los despachos de M. de Caulaincourt, quien le transmitia con la mayor escrupulosidad y por preguntas y respuestas, los diálogos que diariamente tenia con el Emperador Alejandro, habia adoptado, al fin, el partido de aceptar una entrevista. Esta era la principal de las determinaciones que le habia inspirado su nueva situacion. Pensaba que era llegado el tiempo de realizar no todos los deseos de Alejandro, lo cual era imposible sin comprometer la seguridad de la Europa, sino una parte de ellos; que al efecto era menester verlo, seducirlo

de nuevo, concederle alguna cosa considerable, como, por ejemplo, las provincias del Danubio, y en cuanto á lo demas, ó desengañarlo, ó darle esperanzas, ó en una palabra contentarlo; lo que era posible, porque la Valaquia y la Moldavia, dadas inmediatas y realmente eran bastante á satisfacer la mas grande ambicion. Esta entrevista ademas de la ventaja de entenderse directamente con el joven Emperador en una grave circunstancia, de asegurarse de lo que en el fondo del corazon sentia, y de atraérselo con alguna concesion importante; esta entrevista pública á la faz de la Europa, seria un grande espectáculo que embargaría las imaginaciones, y el testimonio ostensible de una alianza que era necesario que fuese no solamente real y sólida, sino tambien pública, á fin de imponer á todos los enemigos del Imperio.

Mientras que Napoleon ostigaba al Austria con sus preguntas, y concedia á la Prusia la evacuacion de su territorio, despachaba un correo á M. de Caulaincourt para autorizarlo á consentir en una entrevista solemne con el Emperador Alejandro. Este habia indicado que podria verificarse á fines de Setiembre, á causa de interrumpirse la navegacion en esta época; y conviniendo igualmente á Napoleon habia aceptado.

Alejandro habia manifestado deseos de que la entrevista se verificase en Weimar por estar allí su hermana, ó en Erfurt porque gozarian mayor libertad: Napoleon aceptaba á Erfurt, que era uno de los territorios que le quedaban despues de la particion de Alemania, y del que todavia no habia dispuesto á favor de ninguno de los soberanos de la Confederacion. Habiendo señalado así de una manera general la época y el lugar de la entrevista, y dejando al Emperador Alejandro el cuidado de fijar definitivamente los dias y las horas, dió las órdenes convenientes para que esta entrevista tuviese todo el esplendor posible.

Hallándose todavia en el Rhin algunos de los destacamentos de la guardia

Napoleon se decide á tener una entrevista con el Emperador Alejandro.

La entrevista que deben tener Alejandro y Napoleon queda fijada para el mes de Setiembre en la ciudad de Erfurt.

Preparativos para la solemne entrevista de los dos Emperadores.

imperial, Napoleon envió á Erfurt un brillante regimiento de granaderos de esta

guardia, mandando al mismo tiempo se escogiese entre los regimientos que volvian de Alemania el mejor que hubiese de infanteria ligera, un regimiento de húsares y otro de coraceros, y que marchasen todos á Erfurt para hacer el servicio de honor cerca de los dos soberanos que debian asistir á la entrevista. Despachó oficiales de su casa con los muebles mas ricos de la corona, á fin de que se adornasen con la mayor elegancia y suntuosidad las casas mas grandes de la ciudad, adaptándolas á las necesidades de los personages que iban á reunirse, tales como Emperadores, Reyes, principes, ministros y generales. Quiso que la literatura francesa contribuyese al esplendor de esta reunion, y mandó á la administracion de los teatros que enviase á Erfurt á los primeros actores franceses, y á Talma que era el primero de todos, para que representasen las tragedias de *Cinna*, *Andrómaca*, *Mahomet* y *Edipo*. Aunque apreciaba debidamente las obras inmortales de Moliere, excluyó la comedia, porque á su entender no se comprendia en Alemania. Es menester, decia, mostrar á los alemanes la belleza y grandeza de nuestra escena trágica; pues son mas capaces de conocerlas que de penetrar la profundidad de Moliere.—Ultimamente recomendó que se desplegasen un lujo prodigioso, queriendo que la Francia impusiese por su civilizacion tanto como por sus armas.

Dadas estas órdenes empleó el tiempo que le quedaba en hacer sus preparativos militares en la doble suposicion de tener que combatir á la España ayudada de los ingleses, y de tener ademas que declarar inmediatamente la guerra

Situacion de los negocios de España mientras que Napoleon se ocupa en Paris de poner en órden los negocios generales del Imperio.

al Austria. No habia mejorado la situacion de los franceses en España despues de la retirada del ejército francés detras del Ebro. Entre Cataluña, Aragon, Castilla y las provincias vascongadas tenia José mas de 100,000 hombres, comprendiendo algunos nuevos refuerzos, parte de ellos

soldados jóvenes pero aguerridos, parte veteranos que sucesivamente, y regimiento por regimiento, habian venido del Elba al Rhin, del Rhin á los Pirineos. Estas fuerzas dirigidas por un general vigoroso, eran mas que suficientes para destruir á los insurgentes, que aisladamente se adelantaban de todos los puntos de España, de Galicia, Madrid y Zaragoza. Pero José no sabia hacer mas que quejarse, agitarse y pedir nuevos recursos, cuando no sabia servirse de los que tenia. Napoleon habia procurado reanimar el espíritu abatido de José con la energia de sus palabras.—Sed digno de vuestro hermano, le habia dicho; sabed guardar la ac-

itud que conviene. Consejos de Napoleon á su hermano. Qué me importan

algunos insurgentes de los que daré fin con mis dragones, y los que no es verosimil, venzan ejércitos con los cuales no han podido ni el Austria, ni la Rusia, ni la Prusia? *Llegaré en España á las columnas de Hércules; pero no á los límites de mi poderio.*—En seguida le habia anunciado el envio de socorros inmensos, añadiendo á ellos consejos llenos de sabiduria y de prevision, que José y sus generales no eran capaces de comprender, y mucho menos de seguir. José habia querido

tener á su lado su Corte militar y pequeña corte de lítica del Rey José.

Nápoles: primero al mariscal Jourdan, hombre muy honrado, como hemos dicho, cuerdo, lento, de talento mediano, en una palabra, tal cual convenia á la mediania de José, y sobre todo á su gusto de dominio, porque los hermanos del Emperador se vengaban del que éste egercia sobre ellos con el que ellos á su vez procuraban egercer sobre los otros. Ademas del mariscal Jourdan, José habia solicitado que le enviasen á M. de Røederer para que le ayudase en la administracion política y económica de España; lo cual no le habia concedido aun Napoleon, no porque desconfiase del corazón y del talento de M. Røederer, sino porque no lo suponía práctico en los negocios. A excepcion de este último, José habia reunido ya todos sus familiares de Nápoles, y su corte semi-militar semi-política se complacia en hablar mal de Napoleon, en poner de manifiesto sus

apuros, sus exigencias, su falta de justicia y de razón; y sin atreverse ninguno á negar su genio, decían todos que juzgaba desde lejos, y por lo tanto mal y superficialmente, que en una palabra él se engañaba, y ellos no. Tampoco estaban muy lejos de creer que en el mero hecho de ser hermano suyo se debía tener una parte mas ó menos grande de su genio, y que con alguna poca de su experiencia de la guerra se podia estar lo mismo que él en estado de mandar.

Reanimado por el language enérgico de Napoleon y tranquilizado por los socorros que le llegaban de todas partes, José había recobrado algun valor, montaba á menudo á caballo seguido de su fiel Jourdan, y se complacia en hacer el papel de Rey guerrero, en dar órdenes, prescribir movimientos, mostrarse á sus tropas y pasar revistas. Sin embargo, á pesar de la seguridad que tenía no se había atrevido á permanecer en Búrgos, ni aun en Miranda, y había establecido definitivamente su cuar-

tel general en Vitoria. Aquí tenía Fíjase el cuartel general en Vitoria.

2,000 hombres de una guardia real mitad española, mitad napolitana, 2,000 hombres de la guardia imperial, y 3,000 de la brigada Rey que le seguía á todas partes, en todo 7,000 hombres. A su

derecha tenía al mariscal Bessièrres con 20,000 hombres repartidos entre Cu-

bo, Briviesca y Búrgos, ocupando esta última ciudad la caballería; á su izquierda desde Miranda hasta Logroño estaba el mariscal Moncey con 18,000, y desde Logroño hasta Tudela el cuerpo del general Verdier, fuerte aun de 15 á 16,000 hombres despues de las pérdidas que había sufrido en Zaragoza. A retaguardia tenía ademas José los depósitos y los regimientos de marcha, que eran una mezcla de soldados destacados de todos los cuerpos, soldados poco firmes pero buenos á cubrir las espaldas, y que no bajaban de 15 á 16,000 hombres. De los viejos regimientos que Napoleon había sacado del grande ejército habían llegado últimamente el 43 y el 51 de línea que con el 26 de cazadores habían servido para formar la brigada Godinot, tropa excelente, que lan-

zada de improviso sobre Bilbao, había ahuyentado á los insurgentes matándoles 1,200 hombres. Por último, las columnas móviles de gendarmería y de montañeses que guardaban las gargantas de los Pirineos en número de 3 á 4,000 hombres, la division del general Reille fuerte de 6 á 7,000, y la del general Duhesme en Cataluña de 10 á 11,000 hacían ascender á 100,000 hombres las fuerzas que quedaban aun á los franceses en España.

Afanábase Napoleon por enviar al estado mayor de José instrucciones que eran mal comprendidas, según hemos dicho, y aun peor egecutadas. En primer lugar había convertido en regimientos definitivos bajo los números 113 á 120 todos los regimientos provisionales; dando tambien orden de reunir á estos regimientos todos los destacamentos en marcha para establecer la uniformidad en los cuerpos; de concentrar la guardia imperial, una parte de la cual estaba con el mariscal Bessièrres y la otra con José, y de componer con los viejos regimientos de la brigada Godinot una buena reserva necesaria para los casos imprevistos. Por lo que hace á la distribución general de las fuerzas había dictado las disposiciones siguientes: Considerando el Aragon y la Navarra como un teatro de operaciones separado, que tenía una segura línea de retirada sobre Pamplona, había ordenado se formase una masa distinta de 15 á 18,000 hombres, encargada de cubrir la izquierda del ejército, de guardar á Tudela que era la cabeza del canal de Aragon, y de reunir un inmenso material de artillería para si posteriormente se renovaba el sitio de Zaragoza. Estableciendo en seguida en Castilla la Vieja, es decir, en Búrgos, carretera de Madrid, el centro de las operaciones principales, había ordenado se formase allí otra masa de 40 á 50,000 hombres, prontos á arrojarle sobre cualquiera cuerpo insurgente que se presentase, ora por la derecha, ora por la izquierda, y destruirlo; porque ninguno de los ejércitos españoles que había podia hacer frente y resistir á 30 ó 40,000 franceses reunidos. Finalmente, había recomendado que en esta actitud imponente se aguar-

Instrucciones de Napoleon mal comprendidas por José, y por los generales que tenía á sus órdenes.

dase la llegada de nuevos refuerzos y su presencia, pues confiaba pasar á España en breve.

Estas instrucciones de Napoleon tan profundamente concebidas como indicadas con claridad, no eran comprendidas por nadie en Vitoria, y los que rodeaban á José pasaban el tiempo en asustarse de los menores movimientos del enemigo, y en ver por todas partes centenares de miles de insurgentes. Asi es, que despues de la retirada del mariscal Bessieres, el general Blake se habia presentado de nuevo en Castilla la Vieja con unos 20,000 hombres, y le daban

Despues del desastre de Baylen no ven los franceses por todas partes mas que masas inmensas de insurgentes.

de 40 á 50,000. Despues de la capitulacion de Baylen, el general Castaños avanzaba lentamente sobre Madrid con unos 15,000 hom-

bres, y lo suponian en marcha sobre el Ebro con 50,000. Finalmente, los valencianos y los aragoneses podian tener de 18 á 20,000 hombres, y aumentaban su número á 40,000. Creianse, pues, en presencia de 130 á 140,000 enemigos bastante hábiles y temibles para hacer capitular á los ejércitos franceses como en Baylen; y cuando estas exageraciones quedaban reducidas á su justo valor por informes mas verdaderos, se excusaban de su falta alegando la imposibilidad que habia de adquirir informes exactos en el estado en que estaba España.—En todos tiempos y en todos lugares, les respondia Napoleon, es difícil averiguar la verdad en la guerra, pero es posible recoger datos aproximados cuando se toma uno el trabajo de hacerlo. Abi teneis una numerosa caballeria y al valiente Lasalle; lanzad vuestros dragones en diez ó doce leguas á la redonda; apoderaos de los alcaldes, de los curas, de los habitantes notables, de los directores de correos; detenedlos hasta que hablen, interrogadlos con saber, y aprendereis la verdad. Pero nunca la conoceréis durmiendoos en vuestras líneas.—

Estas grandes lecciones eran perdidas, y los aduladores de José continuaban poblando el espacio de enemigos imaginarios. En los últimos dias de Agosto particularmente, los aragoneses, valencianos y catalanes á las órdenes del conde de Montijo se habian presentado

en los alrededores de Tudela, donde se hallaba el mariscal Moncey, quien intimidado despues de su campaña de Valencia, habia creído que venian sobre él todos los in-

Singular aventura del general Lefebvre-Desnoëttes que enseña á que se temen menos á los insurgentes.

surgentes de España, y apresurándose por lo tanto á tomar una posicion defensiva y á pedir socorros á gritos. El general Lefebvre-Desnoëttes que habia reemplazado al general Verdier, herido en el ataque de Zaragoza, se habia adelantado al punto, y atravesando el Ebro con sus lanceros polacos habia puesto en fuga á cuantos enemigos se le habian presentado, poniendo asi de manifiesto el valor de aquel temible ejército de Aragon y de Valencia.

Esta singular aventura llenando de confusion á la gente asustadiza, habia contribuido á que se apreciase en su justo valor al enemigo que habia que combatir. Envalentonado José con lo que acababa de ver,

José pretende imitar las grandes maniobras de Napoleon.

y por las severas cartas que recibia de Paris habia imaginado imitar las grandes maniobras de su hermano, y situado en Miranda como en un centro, meditaba correr de un cuerpo enemigo al otro para batirlos sucesivamente, como tan á menudo lo habia hecho Napoleon. Cierto es que los españoles se prestaban algun tanto á esta combinacion, porque el general Blake con los insurgentes de Leon, Asturias y Galicia pretendia entrar en Vizcaya por la derecha de los franceses; un destacamento del general Castaños tenia el designio de llegar al Ebro al frente de aquellos, y los aragoneses, valencianos y otros proyectaban penetrar en Navarra para flanquear su izquierda. Su esperanza era flanquear sus alas, envolverlos y cortarles el camino de Francia, haciendo asi una nueva jornada de Baylen: quimera insensata porque no hubieran podido renovar contra 60,000 franceses, muy resueltos no obstante la timidez de algunos de sus gefes, lo que ya habian hecho una vez contra 8,000 franceses desmoralizados. A este plan ridiculo imitado del acaso de Baylen, queria oponer José otra imitacion no menos ridicula, de las grandes maniobras de su hermano, arrojándose

en masa y alternativamente, sobre cada uno de los cuerpos insurgentes, á fin de destruirlos uno despues de otro. La intencion podia ser buena, pero la precision y la oportunidad de la egecucion lo hacen todo en la guerra, y la imitacion no tiene en ella como no lo tiene por lo comun en nada, el mejor éxito. Asi es, que mientras los insurgentes de Blake hacian demostraciones sobre Bilbao, y los del Aragon sobre Tudela, José enviaba sus cuerpos apresuradamente á una y á otra parte, y él mismo corria á veces hasta perder el aliento, llegaba cuando ya no era tiempo, ó bien se detenia antes de llevar á cabo sus tentativas, hacia regresar á Vitoria á sus soldados extenuados, y escribia al Emperador que habia seguido sus consejos, y que con una poca de experiencia esperaba hacerse pronto digno de él: triste espectáculo dado á menudo al mundo por hermanos de medianos talentos al querer imitar á otros hermanos de superior genio, sin lograr igualarse á ellos mas que en sus faltas ó en sus vicios!

Napoleon no podia menos que sonreirse de aquellas miserias de la vanidad fraternal, pero pronto la irritacion que experimentaba era mayor que su disposicion á reirse, cuando reflexionaba en el tiempo y en las fuerzas que se consumian en pura pérdida. Al pronto

Napoleon manda á sus lugartenientes en España que no fatiguen á las tropas en movimientos inútiles, y que aguarden su llegada dedicándose mientras á reorganizar el ejército.

nizar el ejército, á rehacer su material y artilleria, y permanecer tranquilos aguardando su llegada.

Fuerzas que Napoleon saca de Alemania y de Italia para enviarlas á España.

na para someter completamente la España. Creia que cuando menos necesitaba de 100 á 120,000 hombres para terminar prontamente la insurreccion es-

pañola y arrojar los ingleses á la mar. Ya habia sabido el convenio de Cintra, y hallándolo honroso para el ejército que habia combatido bien, y quedado en libertad, habia escrito á Junot:—Como general podiais haberos conducido mejor; como soldado nada habeis hecho contrario al honor.—Al mismo tiempo transmitió á Rochefort las órdenes oportunas para que se recibiesen y equipasen de nuevo las tropas de Portugal, que aclimatadas, aguerridas y armadas, podian prestar aun grandes servicios, y aumentar con unos 20,000 hombres los socorros destinados á la Peninsula.

Hacia algunos meses que los italianos que estaban sirviendo en el Norte y se habian hecho buenos soldados, habian vuelto á su pais. Napoleon ordenó al principe Eugenio que dirijese 10 000 de ellos hácia el Delphinado y el Rosellon, á las órdenes del general Pino. Con los dos excelentes regimientos 1.º de ligeros y 42 de linea, sacados del Piamonte, donde fueron reemplazados por otros dos del ejército de Nápoles, formó el nucleo de una division que fue confiada al general Souham, y completada por varios batallones pertenecientes á cuerpos que ya habian dado su contingente para Cataluña. Con la artilleria y la caballeria ascendia esta division á unos 7,000 hombres. Eraa, pues, 16 ó 17,000 hombres los que se dirigian desde los Alpes hácia los Pirineos, los cuales con el cuerpo del general Dubesme, la columna Reille, y una brigada de napolitanos ya en marcha para Perpiñan á las órdenes del general Chabot, debian hacer subir á unos 36,000 combatientes las tropas destinadas á Cataluña. Separada esta provincia del resto de la España, y presentando un teatro de guerra aparte, Napoleon dió el mando en ge-

Sácanse de Italia dos divisiones para enviarlas á Cataluña.

El general Saint-Cyr es encargado del mando en Cataluña.

fe de las tropas á un general que no tenia igual para la guerra metódica, y que maniobraba siempre bien cuando estaba solo, al general Saint-Cyr. No podia hacerse mejor eleccion.

La Alemania y la Polonia eran las que debian suministrar los cuerpos mas considerables para la guerra de España. Na-

Envíase de Alemania á España el 1.º y 6.º cuerpo.

poleon resolvió sacar de estos países el primer cuerpo que ya había sido trasladado á Berlín al mando del mariscal Victor, y el 6.º que había pertenecido al mariscal Ney, y que á la sazón estaba acampado en Silesia mandado por el mariscal Mortier. Reservándose disponer después del

El 5.º cuerpo es situado en una posición intermedia para disponer mas tarde de él.

mismo que el 6.º estaba acampado en Silesia á las órdenes de Mortier, Napoleon lo dirigió al pronto sobre Bareuth, una de las provincias franconianas que le quedaban, queriendo tenerlo allí disponible, bien para dirigirlo contra el Austria si esta decidía por la guerra inmediata, ó para encaminarlo á España, si la corte de Viena renunciaba á sus armamentos. Los cuerpos 1.º y 6.º reforzados con los reclutas de los depósitos, componían en todo una fuerza de unos 50,000 hombres, comprendiendo la artillería y la caballería ligera agregada á cada division; y todos eran soldados experimentados, á excepcion de un corto número de conscriptos, incorporados á cuadros que no tenían iguales. Napoleon

Napoleon envia á España todas sus divisiones de dragones.

arma de dragones que le parecia excelente para España, porque podia hacer mas de un servicio, y porque siendo bastante firme para oponerse á la infantería española, era, sin embargo, menos pesada que la gruesa caballería. Por el contrario, resolvió dejar en las llanuras del Norte sus numerosos y valientes corazeros, inútiles contra las débiles tropas del mediodia, pero necesarios contra los aguerridos batallones de los países septentrionales. Mandó que se pudiesen en marcha para España tres divisiones de dragones, sin perjuicio de dar igual destino á las dos que quedaban, cuando se hubiese aclarado el misterio de la política austriaca.

Queriendo que los Reyes, aliados ó hermanos suyos, confurriesen á esta guerra, siguiendo su sistema de monarquías confederadas, pidió 3,000 holandeses al Rey de Holanda, 7,000 alema-

nes á los príncipes de la Confederacion del Rhin, y al Rey de Sajonia 7,000 polacos que hacia tiempo se habia comprometido á tomar á su servicio. Finalmente, puso en marcha con destino tambien á España á unos 3,500 hombres de ingenieros y artillería con un inmenso material.

No se reducian á estas solas las fuerzas que marchaban hacia los Pirineos. Napoleon habia enviado ya á España ocho antiguos regimientos que formaban parte de los 100,000 hombres, que á la sazón maniobraban en el Ebro. Otros cuatro sacados de las márgenes del Elba y de Paris, los 28, 32, 58 y 75 de línea, atravesaban los caminos de Francia,

y con el 5.º de dragones debían componer una excelente division de 7 ú 8,000 hombres, que Napoleon puso á las órdenes del general Sebastiani, que habia regresado de Constantinopla. A estos doce regimientos sacados de Alemania y de Francia, habia agregado no bien tuvo noticias de los desastres de José otros dos, que eran el 36 y 55 de línea, que á la sazón se aproximaban á Bayona, y estaban destinados á reforzar la reserva del ejército francés en España. Finalmente la guardia imperial debía suministrar 4,000 hombres, ademas de los 3,000 que se hallaban en el cuartel general del Rey José.

Todas estas tropas, sin contar el 5.º cuerpo, cuyo destino no estaba acordado definitivamente, y sin contar las tropas de Junot, que apenas habian llegado y era menester reorganizar formaban un total de 110 á 115,000 hombres, dignos del grande ejército de cuyas filas salían. Napoleon iba á adoptar nuevas medidas para aumentar su número, disponiendo habilmente de los reclutas sacados de los depósitos, en los que iban á ser reemplazados por la conscripcion.

Tratábase de saber cómo se reemplazarían las tropas que se habian sacado del ejército de Italia, y particularmente del grande ejército, sin debi-

Fórmase la division Sebastiani con varios regimientos sacados de las márgenes del Elba.

Nuevos destacamentos de la guardia imperial enviados á España.

Medios empleados por Napoleon para reemplazar en los ejércitos de Alemania y de Italia las tropas que ha sacado de ellos.

litar demasiado al uno ni al otro. Después de la partida sucesiva de los regimientos sacados de Polonia y de Alemania, de la de los cuerpos 1.º y 6.º y de las divisiones de dragones, después del licenciamiento de los auxiliares, el grande ejército se hallaba muy reducido. En la Pomerania sueca y la Prusia quedaba el cuerpo del mariscal Soult que tenía 34,000 hombres de infantería, 3,000 de caballería ligera, de 8 á 9,000 de caballería pesada, y 4,000 de tropas de artillería y de ingenieros, en todo 50,000 hombres. El mariscal Bernadotte, príncipe de Ponte-Corvo, guardaba las ciudades anseáticas y el litoral del mar del Norte con dos divisiones francesas de 12,000 hombres (las de Boudet y Gency, pues la de Molitor había pasado al cuerpo del mariscal Soult) con 14,000 españoles y 7,000 holandeses, total 33,000 hombres. El mariscal Davout con el tercer cuerpo, que era el mejor y mas bien organizado de todo el ejército francés, ocupaba el ducado de Posen desde el Vistula al Oder. Contaba 38,000 hombres de infantería, 9,000 de caballería entre cazadores, dragones y corazeros, 10,000 granaderos y cazadores escogidos que formaban la division Oudinot y estaban de guarnicion en Dantzik, y 3,000 hombres de artillería é ingenieros, lo cual hacia un total de 60,000 franceses. Habia ademas en el grande ejército 30,000 sajones y polacos. El parque general reunido en Magdeburgo, y en las principales plazas de la Prusia, contaba de 7 á 8,000 hombres empleados en su servicio. Todo esto formaba un total de 180,000 hombres; de ellos 130,000 franceses, y 50,000 polacos, sajones, españoles y holandeses. Si se agrega á esta masa el 5.º cuerpo establecido en Silesia, y que ascendía á 24,000 hombres, las fuerzas del grande ejército podian valuar-se en 200,000 soldados de primera calidad, suficientes en union al ejército de Italia para destruir al Austria: el Emperador Alejandro solo prestaba un concurso nulo ó insuficiente. Sin embargo, estas fuerzas no eran bastantes á contener la mala voluntad universal del continente, pues aunque solo el Austria manifestaba su odio y su deseo de sacudir el yugo de la dominacion francesa, empezaba ya á tenerse á esta un odio profundo y mal disimulado en toda la Alemania, lo mis-

mo en los países sometidos á la confederacion del Rhin que en los restantes.

Napoleon quiso aumentar al punto los ejércitos de Alemania y de Italia á un número casi igual al que tenían antes de la desmembracion de fuerzas que acababan de experimentar. Desgraciadamente, si bien podia hacerlos iguales en número á lo que habian sido, no sucedia lo mismo respecto á la cualidad, porque les enviaba reclutas en vez de tropas agueridas. Sin embargo, era tan excelente el fondo de estos cuerpos, y tal todavia el número de veteranos, que unos cuantos miles de reclutas no podian debilitarlos de una manera muy ostensible. En egecucion del convenio concluido con la Prusia empezó á traer al Rhin las tropas que tenía en Alemania. Los cuerpos 1.º y 6.º destinados á España, se hallaban, por sus órdenes en marcha para Maguncia, á seis jornadas uno de otro para que no hallasen obstáculos en el camino que debian recorrer. Trájose á Berlin el cuerpo del mariscal Soult para que reemplazase al 1.º que acababa de salir de esta capital. El cuerpo del mariscal Davout, debió venir á tomar en el Oder y en la Silesia la posicion que habian dejado los cuerpos 6.º y 5.º que, como se ha visto, uno se habia dirigido sobre Maguncia, y el otro sobre Bareuth. El general Oudinot, con sus batallones escogidos debió salir de Dantzik y dirigirse á la Alemania central, siendo reemplazado en aquella plaza por los polacos y sajones. Este movimiento que era el principio de egecucion del convenio con Prusia, hacia mas fácil el reemplazo, abreviando la mitad de las distancias.

Napoleon pensó poner desde luego en vigor el decreto del año anterior, por el que se disponia que cada regimiento de infantería tuviese cinco batallones. En su consecuencia, resolvió tener cuatro batallones en cada regimiento del grande ejército, y el quinto en el Rhin, formando el batallon de depósito. Por lo que hace al ejército de España quiso que cada regimiento tuviese tres batallones de guerra en el cuerpo,

Aumentase otra vez el grande ejército con la agregacion de conscriptos.

Pónese en egecucion el decreto que fija que todos los regimientos tengan cinco batallones.

un cuarto en Bayona, como primer depósito, y un quinto en el interior de la Francia como segundo depósito. Los ejércitos de Italia y de Nápoles debían tener tambien regimientos de cinco batallones, cuatro en Italia y el quinto en el Piamonte ó en los departamentos del mediodia de Francia.

Para esto fue necesario recurrir de nuevo á la conscripcion. De las conscripciones de los años anteriores de 1807, 1808 y 1809, esta última decretada en Enero de aquel año, quedaban que tomar unos 60,000 hombres. Napoleon quiso sacar ademas la de 1810, comenzando así á pedir los conscriptos con mas de un año de anticipacion. Sin embargo, tuvo la precaucion de no disponer inmediatamente mas que de una parte de ellos. Estos dos alistamientos, uno de 60,000 hombres pertenecientes á los años de 1807 y 1808, y otro de 80,000 perteneciente á 1810, debían formar un total de 140,000 hombres, 40,000 para la infanteria del grande ejército, 30,000 para la del ejército de España, 26,000 para el de Italia, 10,000 para las cinco legiones de reserva, y finalmente 10,000 para la guardia imperial, lo que formaba un total de 116000 hombres para la infanteria. Quedaban 14,000 para la caballeria, y 10,000 para los cuerpos de artilleria é ingenieros y para el material.

Lamará, sin duda, la atencion que Napoleon sacase 10,000 hombres para la guardia imperial. Esta tropa escogida, ya de regreso en Francia, descansaba en Paris de sus fatigas, y hacia menos servicio que la demas. Napoleon resolvió convertirla en una escuela de guerra, enviándole jóvenes conscriptos escogidos para que los adiestrase y organizase en batallones de fusileros. Estos conscriptos, despues de haber pasado uno ó dos años en la guardia imperial, bien en Paris, bien en Versalles, era de suponer que participasen de su espíritu, disciplina y excelente porte. Ordenó que el reemplazo ordinario de esta guardia no fuese menor de 20 hombres por regimiento, elegidos entre todos los del ejército, á fin de mantener su excelente organizacion, y dejar abierta esta carrera de adelantos á los veteranos que no habían po-

dido ascender de otra manera.

Por el pronto Napoleon no llamó mas que 80,000 hombres, 60,000 de las conscripciones ya decretadas, y 20,000 de la perteneciente á 1810. Quiso tambien que empezase el llamamiento por los conscriptos de las clases atrasadas, y que se pusiesen en marcha para Bayona unos 20,000, sacados en su mayor parte de los departamentos del mediodia. Mandó que se dirigiesen tambien á esta ciudad los cuadros de los cuartos batallones, para que al momento emprendiesen la instruccion de aquellos conscriptos, robustos ya á causa de su mayor edad, y para preparar de esta suerte el reemplazo futuro de los cuerpos que entraban en España. Gracias á esta prevision el grande ejército debía contar en breve 200,000 franceses, sin comprender el 5.º cuerpo, el ejército de Italia 100,000, y el de España 250,000, 100,000 de los cuales ocupaban ya las márgenes del Ebro, 110,000 estaban en marcha, y 40,000 haciendo su aprendizaje militar en los cuartos batallones.

Mientras se ejecutaban estas medidas, Napoleon hizo partir de los depósitos todas las fuerzas disponibles, para proporcionar lugar en los cuadros, y enviar á todos los cuerpos un primer contingente de reclutas. Formáronse tres regimientos de marcha, y la emprendieron el uno hácia Berlin para el mariscal Soult (4.º cuerpo), el otro á Magdebourg para el mariscal Davout (3.º cuerpo) y el otro hácia Dresde para el mariscal Mortier (5.º cuerpo). Otros dos regimientos, en marcha el uno para Maguncia, el otro para Orleans, fueron destinados al 1.º y 6.º cuerpo. Estos regimientos eran un refuerzo inmediato de unos 12,000 hombres perfectamente instruidos, para los diversos cuerpos que debían quedar en Alemania ó pasar á España.

Al mismo tiempo, y para organizar en cuatro batallones de guerra los regimientos que permanecían en Alemania, Napoleon mandó que los que tenían compañías de granaderos y de cazadores en la division Oudinot las llamasen á sus cuerpos, y para indemnizar de esta pérdida á dicha division, le agregó las compañías de granaderos y de cazadores de los regimientos estacionados en Francia, que aun no habían suministrado ninguna de estas compañías.

Estraordinario era el movimiento de las tropas que iban y venian en todas direcciones, de soldados bisoños y veteranos, dirigiéndose los unos hacia el Norte, los otros hacia el Mediodia, desde el Vistula hasta el Ebro, sucediéndose con tan poca confusion como lo permitian las vastas distancias que tenian que recorrer estas considerables masas de hombres.

Ocupándose siem-
Fiestas dadas al pre de los goces del
ejército. soldado, y sabiendo

que si desprecia su vida cuando ha habido el arte de aguer- rirle, en cambio procura gozar de ella mientras se le deja, Napoleon ordenó que se diesen fiestas brillantes á las tropas que atravesaban la Francia desde el Rhin hasta los Pirineos. Quiso que en Maguncia, Metz, Nancy, Reims, Orleans, Burdeos y Perigueux, las municipalidades les ofreciesen diversiones enteramente militares, cuyos gastos prometió secretamente pagar. A este objeto destinó mas de un millon tomado del tesoro del ejército, cuidando de dejar á las municipalidades todo el mérito de tan generosa hospitalidad. Himnos guerreros, compuestos de orden suya, se cantaban en todos los banquetes, celebrándose en ellos las hazañas heroicas de los ejércitos y la grandeza de la Francia, única parte que se dejaba á la politica en estas solemnidades. Los viejos soldados partidos del Niemen para trasladarse al Tajo se encontraban allí con jóvenes de diez y ocho ó de diez y nueve años, que dejaban las orillas del Sena ó del Loira para trasladarse á las del Elba ó del Oder, habiendo olvidado ya el sentimiento de abandonar sus cabañas; y al despedirse unos de otros, se deseaban buena fortuna en aquella arriesgada carrera de combates y de gloria. Generalmente, los que se dirigian al Mediodia iban mas contentos, por la sola razon que aqui debian encontrar buenos vinos; pues tan grande era el olvido que de si mismos tenian estos hombres destinados á una destruccion casi cierta, y muy prevista de ellos.

Grandes envios de
material de guerra
á España.

A todos estos
envios de hom-
bres agregó Napo-
leon grandes reme-
sas de material con direccion á los Pi-

TOMO V.

rineos. Nada tenia que enviar al Rhin, pues desde que se hacia la guerra en esta frontera, habia acumulado tanto material que en la plaza de Magdebourg, casi convertida en francesa al pasar á ser westfaliana, apenas podia contenerse, y era menester dirigir parte á Erfurt, Maguncia y Strasbourg. Pero en Perpiñan, en Tolosa y en Bayona estaba todo por crear, siendo la guerra nueva en el Mediodia, y sobre todo tomando proporciones tan colosales. En su consecuencia, Napoleon mandó que se acopiasen en Bayona inmensas cantidades de paños, lienzos, cueros, fusiles, cañones, tiendas, marmitas, granos, forrage y ganado. Quiso que cada soldado que llevaba en su mochila tres pares de zapatos pudiese hallar otros dos en los Pirineos, que por lo comun se concedian como en gratificacion. Mandó construir un número extraordinario de zapatos y de capotes, y fabricar otro no menos de galletas, persistiendo en su máxima, de que el soldado que tiene calzado, uniforme y pan tiene lo indispensable, y que se puede hacer de él lo que se quiera. Para la alimentacion y los transportes mandó que se hiciesen grandes compras de ganado caballar y vacuno. Finalmente tuvo cuidado de destinar grandes cantidades á la conservacion de los caminos, porque se inutilizaban con el paso de los enormes carros que los recorrian. Estas órdenes debian egecutarse en la segunda mitad de Octubre, pues la entrevista de Erfurt debia tener lugar en la primera mitad. Napoleon pensaba pasar el Ebro en dicha época, marchar sobre Madrid al frente de ejércitos formidables, y restablecer á su hermano en el trono de Felipe V.

Para subvenir á
gastos tan inmensos
se necesitaban no
menos inmensos re-
cursos, que la victoria y una buena admi-
nistracion habian proporcionado de an-
termano. Pero no es menos cierto que una gran parte de los tesoros reunidos con tanta prevision, para fecundizar la tierra, y dotar á las grandes familias, iba á ser distraida y disipada. De esta suerte, Napoleon recogia de sus faltas en España dos consecuencias igualmente sensibles; la diseminacion de sus viejos soldados del Norte al Mediodia, y

Gastos de los arma-
mentos ordenados
por Napoleon

la disipacion de las riquezas juntadas por su hábil economía. El presupuesto que tanto cuidado habia tenido en encerrar en la cantidad de 720 millones de francos (unos 2700 millones de reales) sin contar los gastos de recaudacion que eran de 120, y los departamentales de 30, pasaba esta proporcion para subir á 800, y aun mas, sin contar lo que siguiese suministrando el extranjero, porque el grande ejército se mantenía en parte con las contribuciones de la Prusia. Las rentas, que

Rómpe se de nuevo el equilibrio en el presupuesto del Estado.

bajo aquel reynado tan pacifico en lo interior, aumentaban sin cesar en productos, habian disminuido en una de las mas esenciales, cual lo era la de aduanas. Habíase presupuestado que producirían 80 millones de francos, y era dudoso que rindiesen 50. Este era el primer efecto de los temibles decretos de Milan, que por medios nuevos y mas rigurosos habian prohibido la entrada de los géneros coloniales de procedencia inglesa. Los ingresos disminuían, pues, mientras que se aumentaban los gastos. Ciertó es, que el tesoro del ejército podia proveer á ellos.

Complemento de recursos sacados del tesoro del ejército.

El último arreglo hecho con la Prusia ofrecia considerables recursos.

Habíanse consumido allí mismo unos 90 millones de francos en provisiones, y gastado en metálico unos 206 procedentes de las contribuciones; lo que hacia ascender á unos 300 millones los sacados de Alemania para el mantenimiento de los ejércitos franceses. Quedaban en la caja de contribuciones, es decir, al tesoro del ejército, sobre unos 160 millones en valores ingresados ó próximos á ingresar, y ademas 140 que debia la Prusia, en todo 300 millones de francos. Pero no se podia disponer integramente de estos 300 millones; porque aparte de los 140 pagaderos en letras de cambio ó títulos territoriales, y de los 120 que se suponían como realizados habia que descontar 24 millones entregados ya al tesoro para pagas atrasadas, y 74 entregados á la caja de contribuciones á cuenta de los 84 que se le debían por el empréstito, destinados á poner término al descuento de las obligaciones de los recaudadores generales.

Quedaban, pues, 62 millones de que poder disponer inmediatamente, y unos 20 procedentes del Austria, pero absorbidos por varios préstamos concedidos á algunas ciudades y también á España. Por lo tanto, los recursos presentes eran muy limitados, puesto que los 140 millones que debia pagar la Prusia en letras de cambio y títulos territoriales, no debían recaudarse sino sucesivamente durante diez y ocho meses. Ciertó es que los ingresos del tesoro se recaudaban con suma facilidad; que la caja de contribuciones estaba llena de metálico, gracias al crédito de que gozaba; que según el arreglo hecho con la Prusia el grande ejército estaba al corriente de sus pagas por todo el año de 1808, y que si bien podia distinguirse el término de los recursos, nada aun hacia conocer su falta. No habia sido menos sensible el golpe que con la guerra de España habia dado Napoleon á sus ejércitos que á sus recursos, porque así los unos como los otros iban á aminorarse y á debilitarse dividiéndose.

De esta guerra fatal resultaba una nueva carga, que Napoleon habia querido echar sobre sí por razones de política muy controvertibles y muy controvertidas con su ministro del tesoro M. Mollien. Aunque ponía el mayor empeño en que el público desconociese los acontecimientos de España, hasta el punto de ocultarle las victorias, á fin de que ignorase mejor las derrotas, llegaban, sin embargo, á conocerse, bien por los periódicos ingleses, que nunca faltaban apesar de la exquisita vigilancia que habia, bien por las cartas que dirigían los oficiales del ejército á sus familias, y que estaban escritas como de costumbre, según las impresiones exageradas del momento. Por estos medios llegaban á conocerse los hechos principales, y el público sabia que un ejército francés habia sido desgraciado en Andalucía, que una escuadra habia capitulado en Cádiz, y que despues de haber entrado José en Madrid, se hallaba á la sazón en Vitoria. Los resultados generales son los que importa saber mucho mas que los pormenores, y en definitiva, se conocía generalmente que la empresa intentada contra la corona de España, en lugar de ser, como se habia creído en un principio, una simple toma de posesion, se con-

vertia en una lucha encarnizada contra una nacion entera, secundada por todo el poder de los ingleses. Siendo la division de las fuerzas de la Francia una consecuencia inevitable de esta nueva guerra, sentíase aunque confusamente que el imperio no era tan fuerte, que sus enemigos, poco ha tan abatidos, podían levantar de nuevo la cabeza, y que podía volverse á poner en tela de juicio todo lo que al parecer estaba resuelto. Aunque muy á menudo los intereses son ciegos, tienen sin embargo cierta perspicacia instintiva, que á la larga les hace ver muy claro. Por esto, el movimiento mercantil de los fondos públicos, si en lo general no revela mas que los locos terrores ó las locas esperanzas del dia, indica con el tiempo la opinion cuerda y fundada que acerca del estado de las cosas se forman los intereses ilustrados por la reflexion. Ahora bien, apesar de los esfuerzos de Napoleon para ocultar la verdadera situacion de los negocios de España, la sagacidad mercantil despertada, desmentia el language oficial del gobierno, y los fondos públicos bajaban de una manera sensible. Habiase visto que despues de lo ocurrido en Tilsit habian subido á un tanto desconocido hasta entonces, al de 94 por lo respectivo á la renta de 5 por 100, en el que se habia mantenido con leves variaciones hasta el momento en que la bárbara expedicion contra Copenhague que habia producido la culpable invasion de la Peninsula, habia desvanecido las esperanzas de paz. En dicha época los fondos habian bajado de 94 á 80, y hasta 70 despues de la insurreccion española. Este era el juicio que los mismos intereses asustados hacian de la politica del Emperador, y encerraba verdades muy duras que no le podian evitar todo su poder, por temido y respetado que fuese. Como por lo comun sucede al movimiento natural de los valores, se habia agregado el movimiento ficticio producido por la especulacion, y el precio de los fondos públicos tenia una tendencia á la baja, mayor aun que lo que autorizaban las mas razonables previsiones; porque si Napoleon habia cometido una gran falta, le era aun posible repararla, y salvarse, siempre y cuando no añadiese á ella otra de naturaleza mas grave.

Pero Napoleon no era hombre que retrocediese ante aquella nueva espectativa de enemigos, y resolvió luchar con ellos.—Quiero, dijo á M. Mollien, hacer una campaña contra los *especuladores de la baja*;—porque estas tristes frases del agiotage, lo mismo se conocian entonces que ahora. Basta al efecto haber atravesado una revolucion, puesto que las revoluciones es el campo mas vasto donde puede egererse el agiotage. Napoleon quiso, pues, á pesar de M. Mollien, que como hombre acostumbrado á los procedimientos regulares, le repugnaba valerse de otros expedientes, que se hiciesen compras extraordinarias de títulos á fin de sacar los fondos públicos de su abatimiento. Para ello recurrió al tesoro del ejército, que creia inagotable, así como creia invariable en sus favores á la victoria que habia reunido aquel tesoro. En su consecuencia hicieronse compras considerables por cuenta del tesoro del ejército, por separado de las pocas y menos regularizadas que hacia la caja de amortizacion, y en esto pensó hacer una cosa no menos ventajosa al ejército que á los mismos acreedores del Estado. Para el ejército, porque procuraba colocacion á sus fondos con un interes de 6 ó 7 por 100, y para los acreedores del Estado porque sostenia el valor de sus créditos á un tanto regular. Por lo demas, y teniendo en cuenta las costumbres de la época no era muy reprehensible esta manera de obrar, porque entonces aun no se habia aprendido á pensar que las compras por cuenta del Estado deben ser constantes y diarias como una funcion regular, y no accidentales como una especulacion.

No teniendo Napoleon á mano los fondos del ejército dispuso que la caja de contribuciones le adelantase hasta 30 millones para la compra de efectos públicos; pero no se contentó con esto. Desde que el Banco habia emitido nuevas acciones tenia en caja muchos capitales sin poder darles

Lucha victoriosa de Napoleon contra los especuladores á la baja.

Napoleon manda que se compren rentas para sostener el curso de los efectos públicos.

Napoleon ordena que el Banco de Francia haga tambien compras de títulos.

colocacion, puesto que el descuento no se desarrollaba en proporcion del capital que Napoleon habia querido constituirle. La compra de las rentas ó títulos presentaba aun mas ventajas que el mismo descuento, pues segun el tanto á que estaban hallaba el capital colocacion con cerca de un 7 por 100. Por lo tanto, Napoleon exigió que el Banco emplease en dicha compra una gran cantidad; lo que hizo aquel con docilidad, y lo que por lo demas era conforme á sus intereses bien entendidos, asi como á los del Estado, pues en aquellos momentos no podia colocarse el dinero mas ventajosamente que de la manera que se le ordenaba. Por medio de estas compras combinadas, verificadas con resolucion y tenacidad durante un mes ó dos, los especuladores á la baja fueron vencidos, y arruinados algunos, y los fondos públicos subieron á 80, que era el tanto en que Napoleon cifraba el honor de su gobierno. Mas alto, á sus ojos, estaba la prosperidad exorbitante que sus victorias debian proporcionar en breve al imperio; y mas bajo veia un signo de decadencia que no queria sufrir. Decidió que cada vez que los fondos bajasen de 80, el tesoro volveria á hacer compras. De esta suerte, no obstante todas las tentativas de los jugadores á la baja, especie de jugadores la peor de todas, porque especula con el empobrecimiento de la fortuna pública, se sostuvieron los cursos, gracias al poder de aquel singular especulador que tenia á su disposicion los recursos reunidos del tesoro y de la victoria. Alegrose del buen éxito de su empresa tanto como si hubiese ganado una batalla á los rusos ó á los austriacos.—Ya tenemos á los es-

Resultado de la lucha rentística de Napoleon contra los jugadores á la baja.

peculadores vencidos, dijo á M. Mollien. Es seguro que no harán nuevos ensayos, y nosotros habremos conservado á los acreedores del Estado, el capital á que tienen derecho de pretender, porque quiero que puedan contar con el 80 por 100; y ademas habremos hecho una buena operacion para la caja del ejército.—Después hizo dar algunas recaudaciones particulares á varios de los vencidos en aquella guerra rentística. Sin embargo, aquella guerra abierta lucha que los especuladores

presentaban á la política de Napoleon, cuando la opinion inquieta se limitaba todavia á sordos rumores, era un sintoma singular y digno de observacion. ¡Que no hubiese dado oidos á esta leccion por bajo que fuese su origen! porque la verdad es buena y saludable venga de donde venga.

En todas estas atenciones de diferentes géneros, Napoleon habia visto transcurrir el fin de

Agosto, y casi todo el mes de Septiembre. Aproximábase el tiempo en que debia verificarse la entrevista de Erfurt. En este intervalo las manifestaciones de la diplomacia imperial habian alcanzado su objeto. Intimidada el Austria, despues del regreso

de Napoleon á París, habia cedido de

un modo muy notable; y las declaraciones que habia hecho, confirmadas con el llamamiento de los contingentes alemanes, que la ponian en peligro de una guerra, le habian inspirado muy serias reflexiones. Por otra parte, convenia á esta potencia aplazar sus planes; porque si se decidia á tomar nuevamente las armas, valia mas que aguardase á que 100,000 franceses hubiesen pasado de Alemania á la Peninsula, y á perfeccionar mas sus preparativos militares. No vaciló, pues, en dar esplicaciones que pudiesen calmar la irritacion de Napoleon, y alejar la ocasion de un próximo rompimiento. Imputó sus armamentos á una pretendida organizacion del ejército austriaco, que, segun decia, habia comenzado el archiduque Carlos, y la continuaba con perseverancia hacia dos años, cosa que nadie podia borrar ni á nadie causar asombro. En cuanto á la indulgencia que la Inglaterra habia usado con el pabellon austriaco en el Adriático, lo esplicó no como una connivencia secreta, sino como un resto de consideracion que la Inglaterra habia querido tener con una aliada antigua. Finalmente, en lo relativo al reconocimiento del Rey José, eludió de uno en otro dia las pretensiones de la diplomacia francesa, pretestando no haber podido fijar todavia la atencion del Emperador Francisco sobre un asunto de tanta gravedad.

Efecto que las declaraciones de Napoleon causan sobre la diplomacia europea.

Respuesta del Austria.

No se engañó Napoleon sobre el sentido y la sinceridad de la respuesta de Austria; pero vió claramente por su lenguaje que nada haría durante aquel año, y que tendria tiempo para hacer una campaña pronta y vigorosa al otro lado de los Pirineos. Por otra parte, en Erfurt era donde iba á asegurarse de

Respuesta de la Prusia.

ello definitivamente. La Prusia habia ratificado con empeño el convenio de

evacuacion, incluso los articulos secretos que tanto limitaban su estado militar, pero habia solicitado como un favor insigne se le concediesen plazos mas largos para el pago de los 140 millones que aun debia. Confiaba alcanzarlo por la intervencion personal y directa del Emperador Alejandro en Erfurt; porque todos esperaban ó temian algo de esa famosa entrevista que sabida en Europa era el objeto de todas las conversaciones. Negaban los unos que se efectuase, y otros lo afirmaban, segun sus deseos. Algunos agregaban que asistirian á ellas soberanos tales como el Rey de Prusia ó el Emperador de Austria, que no habian sido invitados; porque los dos soberanos de Francia y de Rusia solo habian llamado á estas conferencias, ó conformándose con el deseo manifestado por algunos príncipes de ser admitidos á ellas, á aquellos cuyos homenajes aguardaban, y on ellos un aumento de esplendor.

Preparativos del Emperador Alejandro para trasladarse á Erfurt.

En medio de estas contradictorias bablillas de los curiosos y de los ociosos, lo único que

habia de cierto en todo era que, en efecto, dicha entrevista iba á verificarse el 27 de Septiembre en Erfurt á algunas leguas de Weimar. El Emperador Alejandro despues de haberla deseado, no era posible se negase á ella cuando se le presentaba. Por otra parte sus negocios le permitian asistir á ella, y hasta se lo ordenaban, porque los asuntos de Finlandia habian mejorado de aspecto, los ingleses habian abandonado el Báltico, y los acontecimientos se precipitaban en Oriente. Habia, pues, aceptado con alegría la ofrecida ocasion de ver de nuevo á Napoleon, para obtener, al fin, de él, la realizacion de todos ó de parte de sus mas queridos deseos.

M. de Romanzoff, que, si era posible, se mostraba mas ardiente que Alejandro para lograr se cumpliesen aquellos mismos deseos, habia aprobado tanto como su soberano, esta entrevista, á la que debia acompañarle. Ademas de M. de Romanzoff, Alejandro habia resuelto llevar consigo á su hermano el gran duque Constantino, como militar y primer oficial de su palacio, á

Personajes que acompañan al Emperador Alejandro a Erfurt.

M. de Tolstoy, hermano del embajador de Rusia en Paris, y con estos dos personajes á algunos ayudantes de campo. Para facilitar mas sus relaciones con la corte imperial de Francia habia querido tambien que le acompañase á Erfurt M. de Caulaincourt al que estaba acostumbrado á ver diariamente. Antes de ponerse en camino habia solicitado de Napoleon que se le

Alejandro desea poder dar algunas esperanzas al Rey y á la Reyna de Prusia, á su paso por Königsberg.

suministrase el medio de dar algunas esperanzas de mejora á los desgraciados y arruinados soberanos de Prusia, á su paso por Königsberg. En efecto, aunque el convenio últimamente celebrado les satisfacía bastante por lo que respecta á la evacuacion de su territorio, las exigencias pecuniarias los afligian en extremo. Ahora bien, Alejandro tenia la debilidad, hija por lo demas de un buen sentimiento, de querer decir siempre á todos, lo que sabia debia mas agradarles. Sentia particularmente esta necesidad tratándose del Rey y de la Reyna de Prusia, cuyo infortunio era para él un peso continuo y amargo. Insistió, pues, para que, se le autorizase á hacer á su paso por Königsberg algunas nuevas promesas de mejoras, á lo cual M. de Caulaincourt solo accedió con mucha timidez, pues no tenia instrucciones al efecto; y obtenido esto, Alejandro lo dispuso todo á fin de hallarse el 27 de Septiembre en Erfurt, permaneciendo solamente un dia en la infortunada corte de Prusia.

En S. Petersburgo, el partido hostil á la política de alianza, gozoso por las dificultades que

Oposicion que se hace en S. Petersburgo á la entrevista de Erfurt.

la Francia hallaba en España, argumen-

taba con las que la Rusia experimentaba en Finlandia, y lamentando con mucha afectacion los sufrimientos del comercio ruso, censuraba amargamente la entrevista de Erfurt. Decia este partido, que despues de las indignidades cometidas en Bayona, ir tan lejos para ver al autor de ellas, para conferenciar con él, y sin duda para ratificar cuanto habia hecho, era observar una conducta poco honrosa. El representante de Austria se habia permitido mas que ningun otro usar respecto á este particular un language tan atrevido, que habia sido menester reprimirlo. La misma corte de la Emperatriz solamente se habia contenido á medias, pero al fin se habia contenido algo ante la expresion formal de la voluntad de Alejandro. Sin embargo, llegado el último momento, la Emperatriz madre á la vista de los peligros que creia iba á correr su hijo habia hecho cargos severos á M. de Romanzoff, diciéndole que conducia á Alejandro á su pérdida, y que acaso sucederia al Emperador de Rusia en Erfurt, lo que á los desgraciados soberanos de España en Bayona. Ni habia podido dejar de manifestar sus aprehensiones al mismo Emperador, que la habia tranquilizado mas bien como hijo reconocido que como dueño absoluto, ofendido de que se juzgasen tan mal sus determinaciones, y las consecuencias que podian tener. Estas estrañas suposiciones probaban dos cosas: la ceguedad de las antiguas cortes, y la fuerza que Napoleon habia dado á sus preocupaciones con la conducta que habia observado en Bayona.

Partida del Emperador Alejandro, y su rápido viaje por medio de Polonia y de Alemania.

hermano y algunos ayudantes de campo (habiéndose hecho preceder por MM. de Romanzoff y de Caulaincourt) y corrió la posta viajando con tan poco boato como celeridad. Habíase convenido que perteneciendo Erfurt á Napoleon, se encargaria éste de los cuidados materiales de aquella gran ceremonia, y que Alejandro no tendria mas que presentarse con sus oficiales. Viajaba en un sencillo carruage con mas prontitud que si corriese la posta. El 18 de Septiem-

bre se detuvo en Königsberg, y despues de lamentarse mucho de las desgracias de sus antiguos aliados, casi reducidos á vivir en la indigencia en uno de los estremos de su reyno, volvió á ponerse en camino para Weimar.

Por do quiera que pasaba el joven Czar y habia tropas francesas se le hacia la mas brillante acogida. Los cuerpitos de ejército estaban sobre las armas vestidos de gala, y gritaban: ¡Viva Alejandro, viva Napoleon! Alejandro les pasaba revista, los felicitaba por su aspecto militar que correspondia á su valor, y los encantaba con el atractivo sumo que poseia. Napoleon habia enviado al mariscal Lannes, duque de Montebello para que recibiese al Emperador en los límites de la Confederacion del Rhin, los cuales se extendian hasta Bromberg. Alejandro habia colmado de atenciones, y seducido de un todo á este antiguo militar, que aunque muy firme en sus sentimientos revolucionarios, no era por eso menos sensible á los brillantes y merecidos testimonios que descendian sobre él desde lo alto de los tronos.

El 25 de Septiembre llegó Alejandro á Weimar, y quiso residir en esta corte, con la que le ligaban lazos de familia, hasta el 27, que era el dia señalado para la reunion en Erfurt.

Napoleon, por su parte, habia salido de Paris, precedido, rodeado y seguido de los personajes mas notables del ejército y de la corte. M. de Talleyrand era uno de los personajes que habian partido de antemano á fin de dirigirlo todo, y con su talento y finura cortesana enseñar á cada cual el language que debia usar, y la actitud que debia guardar. Aunque Napoleon estaba ya descontento de M. de Talleyrand por ciertas frases que habia dejado escapar acerca de los asuntos de España, en los cuales procuraba no tomar parte desde que se presentaban mal, habia querido tenerle á su lado para servirse de él caso de ser necesarias algunas comunicaciones delicadas, para las cuales no era á propósito M. de Champagny. Gran número de generales y de diplomáticos estaban tambien en camino. La

Llegada del Emperador Alejandro á Weimar.

Personajes de que se rodea Napoleon para ir á Erfurt.

Alemania se había hecho representar en Erfurt por una multitud de príncipes coronados. El Rey de Sajonia se ha-

Afluencia de príncipes en Erfurt.

bía apresurado á presentarse en Erfurt desde el 26; y esta pequeña ciudad, antigua posesion de un príncipe eclesiástico, acostumbrada como Weimar y otras varias estudiosas capitales de Alemania á una calma inalterable, había venido á ser el lugar mas animado, mas brillante y mas poblado de soldados, oficiales, trenes, y domésticos de librea. Encontrábanse por aquí y allí como simples paseantes Reyes, príncipes, y grandes señores, así del antiguo como del nuevo régimen. Napoleon envió de antemano cuanto era necesario para ocultar á la sombra de placeres elegantes y magníficos toda la parte seria de los negocios, y él mismo llegó el 27

Llegada de Napoleon á Erfurt el 27 de Septiembre.

de Septiembre á las diez de su mañana. Después de haber recibido á las autoridades civiles y militares que habían acudido de todas aquellas inmediaciones, á los diplomáticos de la Europa, á los potentados de la Confederacion del Rhin y al Rey de Sajonia, salió de Erfurt á caballo á eso de mediodía, rodeado de un inmenso estado mayor, para ir al encuentro del Emperador Alejandro, que venia de Weimar en un carruaje descubierto. Weimar está á cuatro ó cinco leguas de Erfurt. Napoleon

Encontro de los dos Emperadores en el camino de Weimar á Erfurt.

encontró á su aliado á las dos leguas. Al divisar el carruaje en que venia, puso su caballo al galope, como una prueba del interés que tenia en verle cuanto antes. Al llegar el uno cerca del otro apeáronse los dos Emperadores y se abrazaron cordialmente, manifestando el mayor placer en verse de nuevo; placer, por lo demas sincero, porque ademas de la gran necesidad que tenian de conferenciar acerca de sus negocios, ambos se tenían afición. Alejandro y su comitiva montaron en los caballos que se les tenían preparados, y los dos Emperadores entraron en Erfurt, yendo el uno al lado del otro, hablándose con verdadera efusion, informándose del estado de sus respectivas familias, como si fue-

sen de un mismo origen y se hubiesen conocido y amado antes, y encantando, por último, con su presencia á las poblaciones de los pueblos cercanos, que habían acudido llenas de avidez por verlos, y que se sentian dichosas al hallarlos tan de acuerdo, porque esto era para ellas una prenda de que no volverian á ver aquellos formidables ejércitos que dos años antes, en la misma época y en los mismos lugares, destruian sus magníficos campos y propiedades.

Llegados á Erfurt, Napoleon presentó al Emperador Alejandro todos los

Cómo se invierte el primer día en Erfurt.

personajes admitidos á aquella entrevista, empezando por los Reyes y los príncipes, y en seguida lo acompañó al palacio que se le había destinado. Alejandro debía pasar diariamente á comer con Napoleon, porque éste era el que ofrecia hospitalidad al soberano del Norte. A la tarde se sentaron á la mesa, donde se les sirvió un festin espléndido, Napoleon, Alejandro, el gran duque Constantino, el Rey de Sajonia, el duque de Weimar, el príncipe Guillermo de Prusia, y finalmente la multitud de príncipes reynantes y de personajes y grandes títulos civiles y militares. Aquella noche se iluminó la ciudad, y todos asistieron á una representacion de *Cinna*, egecutada por los mejores actores trágicos que ha poseído Francia. La habil clemencia del fundador de un imperio desarmando y atrayendo á su poder á los partidos, era el espectáculo con que Napoleon queria que comenzasen las representaciones de la tragedia francesa.

Habíase convenido que enmedio de aquellas fiestas, se aprovecharian las mañanas y las tardes, ora en el ga-

Resoluciones de Napoleon sobre los objetos que tenia que tratar con el Emperador Alejandro.

binete, ora en el paseo, para tratar con libertad de los graves intereses que se proponian arreglar. Napoleon, al venir á Erfurt había tomado su partido sobre los objetos esenciales que iban á tratarse en la entrevista, y había fijado su plan de antemano. Desde luego había renunciado á toda idea de particion en el Oriente, habiendo conocido, despues de algunas discusiones á

Renuncia á toda idea de particion relativamente al imperio turco, y piensa en dar inmediatamente á la Rusia las provincias del Danubio.

ba, aun cuando concediese todo el imperio turco; porque para Alejandro y M. de Romanzoff la cuestion consistia únicamente en la posesion de los dos estrechos. Si daba á Constantinopla daba cien veces demasiado; daba el porvenir de la Europa, y daba, por último, una conquista, cuyo brillo habia de eclipsar el de todas las suyas. Pero conocia que pagando al contado, si es permitido expresarse asi, y sacrificando al punto una parte del territorio turco que la Rusia ambicionaba ardientemente, la contentaria lo bastante para satisfacerla y atraérsela completamente en aquellas circunstancias. Ahora bien, bastaba esto á los designios de Napoleon.

Asi, pues, el plan de seduccion que por esta vez iba á desplegar Napoleon respecto á la Rusia era sustituir á un sueño magnifico pero peligroso para Europa, una realidad limitada pero inmediata. Todo lo que el Emperador Alejandro y M. de Romanzoff habian dicho hacia algunos meses, probaba que, á pesar de sus esperanzas exaltadas, se separarian sin gran trabajo de la pretension de dividir el imperio turco, vista la dificultad de ponerse de acuerdo, con tal que se les diese pronto y definitivamente la parte de territorio que les conviniese, siempre que fuese en el Danubio. No hay duda que era cosa de gravedad hacer esta concesion á la ambicion rusa, pero era la menos peligrosa de todas, sensible sobre todo para el Austria, de cuyo disgusto no habia porque inquietarse, pero que habia venido á ser inevitable por los grandes apuros que la Francia se habia creado en España. En la posicion en que la habia colocado los últimos acontecimientos, este sacrificio era indispensable, y reducido á ciertas proporciones, no solo no sobrepujaba, pero ni aun igualaba las ventajas que por su parte obtenia la Francia.

En cambio, Napoleon queria exigir de la Rusia una alianza intima, asi para la paz como para la guerra, y un con-

curso absoluto de esfuerzos contra el Austria y la Inglaterra. Por lo demas, no podia faltar este concurso, porque cediendo Napoleon á la Rusia la Valaquia y la Moldavia, era hacerle un donativo que forzosamente habia de indisponer á Alejandro con el Austria y la Inglaterra. Y siendo asi que debian indisponerse por esta causa esencial, era natural que se entendiesen de antemano para hacerlas frente, y de aqui se seguia inmediatamente la alianza ofensiva y defensiva.

Resignándose, pues, Napoleon á ceder las provincias danubianas, tenia el medio casi infalible de que la conferencia de Erfurt diese de sí los resultados que deseaba. Una vez determinado su plan no le era dificil atraer á Alejandro á sus miras, con ese arte profundo que poseia de seducir y dominar á los hombres cuando tenia interés en hacerlo.

Despues de dedicar los primeros momentos á las protestas y cumplimientos de estilo, los

Primeras conversaciones serias entre Napoleon y Alejandro.

dos soberanos empezaron á tratar de los grandes asuntos que mas les preocupaban. Alejandro, como siempre, manifestó la conveniencia y la necesidad de unir ambos imperios, y afirmó de nuevo que la envidia

no tenia cabida en su Manifestacion de corazon; pero que Alejandro.

acabando la Francia de hacer nuevas y grandes adquisiciones, él por su parte deseaba algunas compensaciones para la Rusia, solamente para hacer mas tolerables á esta nacion los grandes cambios verificados en Occidente. Apenas habló acerca de los estraños acontecimientos de Bayona, ni de la brusca ocupacion de Roma, limitándose á decir que los principes de España y el soberano de Roma, no eran mas que unos tristes personajes que merecian su suerte por su incapacidad, y que por su ceguedad se habian hecho incompatibles con el estado actual de las cosas en Europa. No obstante, añadia Alejandro, se necesitaba haber comprendido tan bien como él el sistema de Napoleon, para admitir con tanta facilidad las catástrofes de que acababa de hacer testigo al mundo; y era menester asimismo que se verificasen en Oriente cambios tan notables

que llamasen la atencion de los rusos, á fin de que la apartasen de los que tenian lugar en Occidente. Por lo que hace á los enemigos de la Francia, Alejandro declaraba que los reputaba á todos como suyos; porque conforme á los deseos de Napoleon se habia puesto en guerra con la Inglaterra; y por lo que hace al Austria, casi nada le quedaba que hacer para convertirse en su adversario declarado, puesto que para contenerla estaba pronto á emplear las manifestaciones mas imponentes y decisivas, y si no bastaban, á pasar de las palabras á los hechos, es decir, á la guerra, bajo la condicion, no obstante, de dejar á la corte de Viena que tomase sobre sí el compromiso de la agresion.

A estas protestas de adhesion, respondió Napoleon del modo mas afectuoso haciendo alarde de iguales sentimientos y miras. Espresó su resolucion de prestarse á todos los acrecentamientos razonables de la Rusia; pero se atrincheró en la imposibilidad de entenderse respecto á ciertos proyectos, y en los apuros que á la sazón rodeaban á ambos imperios, los cuales les aconsejaban que no intentasen por entonces hacer grandes cambios territoriales, porque ciertamente se habian verificado ya muchos en el mundo, bastante notables todos, para añadir á ellos otros prodigiosos, como por ejemplo, la particion del imperio turco, y sobre todo la particion por entero. Examinando detenidamente los proyectos que tanto habian agitado el espíritu de Alejandro y de M. de Romanzoff, Napoleon discutió sucesivamente los diversos planes de particion que se habian propuesto; y para atraer con mas facilidad al Emperador Alejandro á sus miras, se mostró, como siempre, terminante acerca del artículo de Constantinopla, es decir, en lo tocante á la posesion de los estrechos, y no dejó concebir la menor esperanza de una concesion sobre este punto. En seguida espuso la dificultad que habia para que la misma Rusia pudiese ejecutar al momento semejante empresa. Era seguro que el Austria no accederia á ello por mas ofrecimientos que se le hiciesen, y preferiria una lucha desesperada á la particion del imperio turco. La Inglaterra, el Aus-

tria, la Turquía sublevada hasta en sus fundamentos, la España, y una parte de la Alemania se unirían para combatir por última vez contra esta remocion del mundo entero. ¿Era aquella la ocasion mas oportuna que debían elegir los dos imperios para una obra tan gigantesca? La Rusia encontraba obstáculos en la Finlandia, que como España habia parecido fácil de someter en un principio. Tenia un ejército en el Danubio, suficiente sin duda á hacer frente á los turcos; pero insuficiente en el caso de que verificasen estos un levantamiento nacional; y finalmente le quedaban pocas fuerzas que oponer al Austria. Seria, pues, menester que Napoleon hiciese por sí solo frente al Austria, á la Inglaterra, á la España, á los estados de Alemania que intentasen moverse: no hay duda que podia hacerlo, porque se hallaba en estado de destruir á todos sus enemigos; ¿pero era cuerdo emprender tanto á la vez? y por qué? Por un objeto que su misma magnitud hacia quimérico, y acerca del cual no podían llegar á entenderse los dos imperios interesados. ¿No habia otra cosa mas sencilla, mas practicable, mas satisfactoria por cierto? ¿No podían, por ejemplo, convenir en ciertas adquisiciones, muy indicadas de antemano, que no seria difícil hacer que la diplomacia europea las admitiese, aun sin salir de los medios pacíficos, y que constituirían para la Rusia el mas brillante, el mas inesperado de todos los resultados? Si á consecuencia de los acontecimientos de la época, obtenia, por ejemplo, la Finlandia, la Moldavia y la Valaquia, ¿el reinado de Alejandro, no habria igualado á los mas brillantes en bellos y fecundos engrandecimientos territoriales? En cuanto á la Francia: nada ambicionaba en adelante. La España para José, y el poder temporal para los franceses en Roma colmaban todos sus deseos, ningun otro cambio de territorio queria. Para probarlo iba á distribuir á los principes de la Confederacion del Rin los territorios alemanes que le quedaban del desmembramiento de la Prusia. Bastábanle sus fronteras naturales, tanto, que hasta la misma España, de la que acababa de apoderarse, no era una adquisicion territorial, sino un complemento de su sistema federativo, puesto que, despues de todo, la España permanecia

independiente y separada bajo un príncipe de la casa de Bonaparte, en vez de estarlo bajo uno de la casa de Borbon. Ahora bien, todas estas ventajas para la Rusia y para la Francia no era difícil obtenerlas por medios diplomáticos, y por un último esfuerzo militar de los rusos en Finlandia y de los franceses en España. ¿No era probable, en efecto, que fatigada la Europa con tantas agitaciones, prefiriese en presencia de dos imperios fuertemente unidos acabar por la paz y no por la guerra? Y la paz, después de haber asegurado á la Rusia la Finlandia, la Valaquia y la Moldavia, después de haber proporcionado á la Francia el complemento de su sistema federativo con la sumision de la España al Rey José, la paz era ciertamente un hermoso desenlace que debería aceptarse, y que llenaría de regocijo al universo, cansado de tantas luchas. Pero si con estas condiciones la paz era imposible después de haber concluido los dos imperios, el uno con la Finlandia y el otro con la España, podrían comprometerse en el porvenir desconocido, inmenso que se abría para ellos en el Oriente, y lo harían con mas libertad en sus movimientos, y siendo mas dueños de sus medios y recursos. Por otra parte, Alejandro y Napoleon eran jóvenes, podían aguardar algun tiempo, y dejar para mas tarde sus vastos proyectos sobre el Oriente!

Una vez admitida la estraña situación que ponía uno enfrente de otro á los soberanos de Oriente y de Occidente para tratar de semejantes asuntos, ningún sistema era mas cuerdo que el expuesto. Acabar lo que habían comenzado antes de acometer nuevas empresas, era una idea prudente que inspiraba á Napoleon el primer reves que había sufrido, haciéndola tambien agradable el hallarse algo fatigado de la guerra. ¡Pluguiera al cielo que hubiese sido algo mas sensible á estas primeras lecciones de la fortuna!

No fue en una sola conferencia sino en muchas, donde Napoleon y Alejandro pudieron decirse todas estas cosas. Por lo que hace á este último, desde el momento en que se rehusaba darle á Constantinopla, nada había que pudiese complacerle en la particion del imperio turco. Así, pues, todo lo que había que hacer era aplazar esta inmensa cuestion

que encerraba en sí la suerte del antiguo mundo, para cuando la Rusia tuviese que tener menos en cuenta al Occidente. Mas al lado de aquellos proyectos gigantescos y demasiado quiméricos, había una realidad, tal como el donativo de las provincias del Danubio,

Sustituyese la realidad á los proyectos quiméricos, para ganar al Emperador Alejandro

que siempre que no fuese una vana promesa, sino un donativo cierto, inmediato, era suficiente para satisfacer al Czar; quien en sus momentos de buen sentido no podía dejar de conocer qué era lo que mas le convenia; porque en este caso no tendria que dar á la Francia en las orillas de Oriente ni la Albania, ni la Morea, ni la Tesalia, ni la Macedonia, ni la Siria, ni el Egipto. El antiguo y débil imperio de los sultanes quedaba como una presa, dispuesta siempre para el momento en que fuera fácil á Alejandro devorarla, y en cuanto á lo presente, recibia un donativo real, que en cualquiera otro tiempo que no hubiese sido de prodigios, hubiera juzgado magnífico, que no debía ocasionar ningún sentimiento, y que no se pagaba con ninguna compensacion sensible, porque después de todo, si podía ser importante para la Inglaterra que la España perteneciese á la casa de Borbon mas bien que á la de Bonaparte, era esto completamente indiferente para la Rusia.

Alejandro podía, pues, entrar en las nuevas miras de Napoleon, sin que por esto dejase de quedar cumplidamente satisfecho. Ciertamente es que nada había de maravilloso, lo que para una imaginacion como la de aquel joven soberano era de sentir. El resultado mas positivo, sin algo de maravilloso iba á quedar sin encantos para él, y la alianza francesa corria el riesgo de venir á ser una de esas vivas amistades de las que tan pronto se cansaba. No obstante, había en el joven Emperador algo capaz de suplir en él al prestigio de todos los planes de particion; y era la realizacion instantánea de sus deseos, que participando de la vivacidad de los apetitos de la juventud, querian ser al momento satisfechos. Su anciano ministro M. de Romanzoff, no obstante hallarse en el otro extremo de la vida, participaba de todo el ardor juvenil de los deseos de

su soberano. Deseaba tambien que se cumpliesen sin un dia de dilacion, como si á su edad hubiese temido no tener tiempo de gozar de su gloria, que en efecto lo era, y muy brillante para un antiguo discípulo de Catalina, el proporcionar al imperio ruso las bocas del Danubio. El encanto, pues, que Napoleon debia sustituir á lo maravilloso, era el encanto de la prontitud. Necesitaba, pues, dar, y dar pronto, para que el donativo tuviese su verdadero precio.

Admitiendo este nuevo arreglo, Alejandro y M. de Romanzoff desechan la quimérica idea de la particion del imperio turco, tomando en su lugar el entrar inmediatamente en posesion de la Moldavia y de la Valaquia.

que pudiesen anunciar públicamente al volver á S. Petersburgo (*).

Napoleon habia tolerado hasta entonces la ocupacion momentánea de las provincias de Moldavia y de Valaquia por los rusos, pero no sin manifestar su disgusto de vez en cuando, y sin dejar de decir que la ocupacion prolongada de la Silesia por los franceses era la consecuencia forzosa de aquella otra ocupacion. Nada de esto debia á la sazón disputarse. Era menester que la Francia consintiese por medio de un tratado formal en que la Rusia tomase definitivamente las provincias del Danubio, y se comprometiese no solo á ratificar esta adquisicion, sino á hacer que la ratificase la Turquía, el Austria, y la misma Inglaterra cuando llegase el caso de tratar con ella. En su consecuencia, la Rusia iba á romper el armisticio con los turcos, á llevar sus ejércitos hasta la falda de los Balkans, y aun mas allá hasta Andrinópolis y Constantinopla si era necesario para arrancar á la Puerta aquel sacrificio. Caso de que el Austria

quisiese intervenir, la Francia y la Rusia la abrumarian con sus fuerzas. Por lo tocante á la Inglaterra, hallándose en guerra con esta potencia ningun nuevo partido habia que adoptar con ella. A Napoleon era á quien tocaba hacerle aceptar cuanto emprendiesen en el Continente, baciéndole sufrir algun sangriento descalabro en el territorio de la Península.

Napoleon no podia poner ninguna objecion á estas ideas. Pensaba dar desde luego las provincias danubianas al Emperador Alejandro, porque habia comprendido la necesidad de excitar una nueva pasion en su corazon. Unicamente deseaba observar alguna prudencia en la enunciacion de las resoluciones que se tomasen en Erfurt, á fin de no perjudicar á la paz general que queria hacer surgir de esta entrevista. Admitió, pues, el principio de que la Rusia entraria inmediatamente en posesion de la Moldavia y de la Valaquia. La manera de publicar esta novedad, no podia ser mas que un asunto de redaccion, que se dejaba al cuidado de los ministros de los dos soberanos.

Una vez satisfechos sus deseos, Alejandro y M. de Romanzoff experimentaron una alegría que casi igualaba al placer con que hacia tres meses soñaban en la conquista de Constantinopla. Napoleon habia alcanzado, pues, su objeto de contentar á Alejandro con un donativo corto pero del momento, casi tanto como con perspectivas magnificas pero dudosas. En ponerse de acuerdo sobre estos puntos se habian empleado los ocho ó diez dias primeros de la entrevista. Así es, que aunque sin cesar habia reynado la mayor cortesía y franqueza en sus relaciones, sin embargo, desde este momento los dos soberanos sintieron una satisfaccion enteramente nueva. Alejandro sobre todo parecia mezclar el afecto con la política; y en el paseo, en la mesa, en el teatro, se mostraba familiar, amistoso, deferente, entusiasta por su ilustre aliado. Cuando hablaba de él era con un sentimiento de admiracion que llamaba la atencion de todos.

Erfurt se habia convertido en el punto

(*) En los archivos de la secretaria de Estado existen cartas muy curiosas de M. de Champagny, las cuales, refiriendo éste sus conferencias con M. de Romanzoff, dan una idea singular de la impaciencia del ministro ruso. En otro lugar se podrán leer algunos pasajes de dichas cartas, que expresan esta impaciencia en toda su verdad.

Nueva afluencia de príncipes y de grandes personajes en Erfurt.

de reunion de soberanos, mas extraordinario de que hace mencion la historia. A los Empe-

radores de Francia y de Rusia; al gran duque Constantino, al principe Guillermo de Prusia, al Rey de Sajonia, se habian agregado los Reyes de Baviera y de Wurtemberg, el Rey y la Reyna de Westfalia, el principe primado canciller de la Confederacion, el gran duque y la gran duquesa de Baden, los duques de Hesse-Darmstadt, de Weimar, de Sajonia-Gotha, de Oldemburgo, de Mecklenburgo-Strélitz y Mecklenburgo-Schwerin, y muchos otros que seria largo enumerar, con sus chambelanes y ministros. Diariamente comian con el Emperador, ocupando el asiento correspondiente á su rango; por la noche iban al teatro que Napoleon habia hecho reparar y decorar para esta solemnidad; la velada concluia en el palacio del Emperador de Rusia. Habiendo notado Napoleon que Alejandro oia con trabajo á causa de cierta debilidad del órgano auditivo, habia hecho construir un estrado en el mismo sitio que ocupa la orquesta en los teatros modernos, y allí se collocaban los dos Emperadores, en dos sillones que los ponian bastante en evidencia. A derecha é izquierda habia asientos para los Reyes. Detras, es decir, en el patio se ponian los principes, los ministros, los generales; lo que dió lugar á que se repitiese á menudo que en Erfurt habia un patio de Reyes. Ya se habia representado la tragedia *Cinna*, y sucesivamente se ejecutaron las de *Andrómaca*, *Británico*, *Mitridates* y *Edipo*. En esta última representacion ocurrió un hecho singular que llenó al auditorio de asombro y de satisfaccion. Embargado Alejandro del contento que Napoleon habia sabido inspirarle, dió á este una prueba de la mas franca y amable lisonja. Al oír este verso de Edipo: *La amistad de un grande hombre es un beneficio de los dioses*, Alejandro, de modo que pudiesen notarlo todos los espectadores, tomó la mano de Napoleon y la estrechó fuertemente. Esta muestra de estimacion dada á tiempo, causó en la concurrencia un movimiento unánime de adhesion y de respeto.

Habia llegado á Erfurt un persona-

ge, á quien todo este brillo, esplendor y testimonios de amistad que se daban los soberanos

de Francia y Rusia le agitaba, le atormentaba, y lo llenaba de una ansiedad profunda; era éste M. de Vincent, representante de la corte de Austria. Habiale enviado su soberano, en la apariencia para que cumplimentase á los dos grandes principes que habian venido tan cerca de su imperio, y en realidad para observar cuanto pasase, para penetrar, si le era posible, el secreto de la entrevista, y para quejarse, pero de un modo conveniente y decoroso, de que el Austria hubiese sido desdeñada; dando bien claramente á conocer que si se hubiese invitado al Emperador Francisco, este se hubiera apresurado á asistir; que su presencia no habria disminuido el brillo de la entrevista, y que su adhesion no habria tampoco perjudicado al cumplimiento de las resoluciones que podian haberse adoptado.

Napoleon habia trazado de antemano la conducta que debia seguirse con

Guárdase con M. de Vincent el mas profundo secreto.

el enviado austriaco. Ante todo, para que los secretos de la entrevista estuviesen bien guardados, solo habian entrado en ellos cuatro personajes, los dos Emperadores y los dos ministros MM. de Romanzoff y de Champagny. Alejandro y M. de Romanzoff por el interes de su ambicion, Napoleon por el interes de su política, y M. de Champagny por una discrecion á toda prueba, eran incapaces de dejar escapar la mas minima parte del secreto de las negociaciones. Hasta se habian ocultado de M. de Talleyrand, del cual desconfiaba Napoleon cada dia mas, sobre todo cuando se trataba de relaciones con el Austria. Habiale, si, confiado que el objeto de la entrevista era aproximar mas y mas á los dos Emperadores de Francia y de Rusia, y aun el fijar en un convenio los principios que habian de unirlos; pero habíasele ocultado cuidadosamente el objeto positivo de las resoluciones que iban á tomarse. Así, pues, nada absolutamente se decia á M. de Vincent; y cuando se quejaba de que su soberano habia quedado fuera de aquella reunion imperial, se le respondia, sin

reparo, que eso era una consecuencia de sus inexplicables armamentos; que para ser asociado á una política, era menester mostrarse favorable á ella, y no hacer alarde de preparar en su contra toda la fuerza de sus estados; que todo lo que el Austria ganaria con tal conducta seria verse cada dia mas alejada de los grandes negocios de la Europa; y que si queria tener intimidades, no tendria mas recurso que ir las á buscar á Inglaterra.

La posicion de M. de Vincent se hacia á cada instante mas falsa, y Napoleon, con una malicia que Alejandro secundaba completamente, procuraba agravarla y aun hacerla humillante, por mas que exteriormente se usase con él de la mayor política. M. de Vincent no tenia otro recurso que acogerse á M. de Talleyrand, que adicto como siempre á la política austriaca, se esforzaba por tranquilizarle, afirmandole que nada se hacia, y que se afectaba amistad, únicamente para mantener la paz tan necesaria á todos. Uno de los puntos mas notables de reunion en Erfurt era la casa de la princesa de La Tour y Taxis, hermana de la Reyna de Prusia, á la que acudia una concurrencia brillante, y con frecuencia el mismo Emperador Alejandro. Aquí se insinuaba cuanto no se queria decir abiertamente en las conferencias diplomáticas, género de comunicacion en que se empleaba mucho á M. de Talleyrand, como se verá. Brillaba en esta reunion el talento, la gracia, la sutileza, y mezclados con los Reyes ministros y generales, se veia á los genios de Alemania Goethe y Wieland, que habian ido allí con sus augustos protectores los principes de Weimar. Allí era donde iba á buscarse y á adivinar lo que no se podia saber, y á sorprender en una palabra que se escapase algun gran pensamiento político ó militar. El desdichado M. de Vincent se deshacia en averiguaciones, en observaciones y en conjeturas de todo género, y los malos ratos que pasaba, asaz visibles por cierto, complacian mucho á los dos Emperadores, que querian castigar al Austria por su conducta, no menos hostil que imprudente.

Asegurada al parecer la alianza con la Rusia, mediante la cesion formal é inmediata de las provincias danubianas, y siendo una consecuencia necesaria de esta cesion el concurso de aquella potencia contra el Austria, Napoleon decidió en el mismo Erfurt diferentes cuestiones que habian quedado sin resolver relativas á la distribucion de sus fuerzas. Ordenó que partiese inmediatamente de Paris y de los demas puntos en que se hallaba reunida, la brillante division de Sebastiani, que debia componerse de algunos de los antiguos regimientos destinados á España, que aun no se habian puesto en movimiento para Bayona. La misma orden dió respecto á la division Laval, compuesta toda ella de los alemanes auxiliares; ambas debian hallarse en Bayona á fines de Octubre. Finalmente tomó su partido respecto al 5.º cuerpo, y quiso que definitivamente marchase al Rhin y á los Pirineos, en lugar de ir á Bareuth, como habia dispuesto en un principio. Por último, á las tres divisiones de dragones enviadas ya á España, añadió otras dos, no dejando en Alemania mas que á los coraceros y á una gran parte de la caballeria ligera. Estas disposiciones eran el resultado natural de la seguridad que le inspiraba la amistad de la Rusia, y del deseo de aniquilar cuanto antes á los españoles y á los ingleses con una irresistible masa de fuerzas.

Hacia diez dias que los dos Monarcas se hallaban juntos: quedaba que redactar las condiciones de su convenio, cosa no muy fácil atendido el nuevo deseo que se habia apoderado de Alejandro y de M. de Romanzoff por gozar cuanto antes de su adquisicion. Los dos soberanos, con el fin de no turbar con la discusion de pormenores una intimidad que cada dia iba en aumento, convinieron en dejar á sus ministros M. de Romanzoff y de Champagny el cuidado de redactar el convenio que debia contener sus nuevas resoluciones, y el 6 de Octubre partieron de Erfurt para Weimar, en cuya corte les aguardaban

Completamente asegurado Napoleon respecto á la Rusia, saca del grande ejército nuevos destacamentos para España.

M. de Champagny y de Romanzoff quedan encargados de la redaccion del nuevo convenio.

magníficas fiestas preparadas de antemano. Aquí se detuvieron dos días. MM. de Romanzoff y de Champagny se quedaron en Erfurt para trabajar en la importante obra que se les había confiado (*).

Ya hemos dicho que Napoleon quería que de la entrevista de Erfurt resultase un acuerdo con la Rusia, no solamente sólido, sino público, evidente, que impusiese á sus enemigos quitándoles toda esperanza de triunfo, y los obligase á buscar la paz. Como premio de lo que le dejaba hacer en España y en Italia, concedía á la Rusia la Finlandia, la Valaquia y la Moldavia, bien se restableciese la paz, bien continuase el estado de guerra, pero pensaba que debían hacerse los esfuerzos posibles para procurar estas ventajas á la Rusia por medio de la paz, mejor que emprender una nueva guerra general en la cual se empeñase todo el mundo, y muy particularmente la Turquía y el Austria. Napoleon estaba convencido que si la union de Francia y Rusia era completa, sincera y pública, el Austria debía ceder á presencia de esta reunion; puesto que si intentaba removerse quedaría destruida entre los dos imperios; conforme el Austria, la Inglaterra tendría que ceder á su vez, y se vería obligada á firmar la paz marítima. Además Napoleon se encargaba de decidirla por otros medios. Antes de todo quería que se hiciesen á la Inglaterra proposiciones de paz, de un modo solemne y á nombre de los dos Emperadores para que fuesen bien conocidas del pueblo inglés; y mientras que las admitía ó

desechaba, tranquilizado ya por la alianza rusa, se proponía no dejar en Alemania mas que una pequeña parte del grande ejército, llevar lo restante al campamento de Boloña, marchar él mismo á la Península al frente de un refuerzo de 150,000 hombres de tropas aguerridas, lo que haría ascender á 250,000 el total de fuerzas francesas empleadas al otro lado de los Pirineos, destruir á los insurgentes, y hacer sufrir algun gran desastre á los ingleses que habían desembarcado. Con estos medios reunidos creía poder obligar á la Inglaterra á tratar. Ciertamente es que era difícil que aceptase dos hechos de tanta importancia como el establecimiento de la casa de Bonaparte en España, y la posesion de las provincias del Danubio por la Rusia; pero estos eran ya dos hechos consumados ó próximos á consumarse, porque á su entender la España estaria sometida en dos meses á lo mas, y las provincias del Danubio estaban ocupadas por la Rusia, de manera que ninguna esperanza tenían los turcos y sus amigos de hacerlas evacuar. Por otra parte, la Inglaterra habia ya anteriormente manifestado á la Rusia cierta disposicion á concederle la Moldavia y la Valaquia. Napoleon no veía, pues, en lo que quería los mayores obstáculos á la paz, sobre todo, si como esperaba, lograba hacer sufrir grandes descalabros á los españoles y á los ingleses.

En su consecuencia habia ideado hacer á la Inglaterra una proposicion, presentada á nombre de los dos Emperadores unidos, segun se debía decir en ella, *para la guerra y para la paz*, proponiéndole negociar un tratado de paz general basado en el *uti possidetis*. Esta base de negociacion era cómoda, puesto que dejando á la Inglaterra sus conquistas marítimas, inclusa Malta, aseguraba España y Nápoles á la Francia, y la Finlandia y las provincias del Danubio á la Rusia. Para asegurar estas últimas á la Rusia, se dirigirian á la Puerta y le declararían que la Rusia pensaba guardar para si dichas provincias; declaracion que se apoyaria con la presencia de los ejércitos rusos, y con los consejos de la Francia. Si no lograban hacerse escuchar, la Francia entregaria la Puerta á la Rusia, y el resultado no podia ser dudoso.

(*) Ya he manifestado que existen cartas de M. de Champagny al Emperador, en que se refieren dia por dia los pormenores de la negociacion, aun en los que Napoleon y M. de Champagny estaban reunidos en Erfurt. Como era natural, esta correspondencia continuó mientras que Napoleon estuvo en Weimar. Así, pues, no estoy reducido á conjeturas, sino que he tomado de documentos los mas auténticos los pormenores de aquella entrevista, de la cual no fueron de menos interes las resoluciones que se adoptaron, que el espectáculo dado con ella á la Europa.

Hallándose de acuerdo sobre todos estos puntos, la redaccion del convenio no podia presentar dificultades, porque no puede haber dificultad en la expresion cuando no la hay en el pensamiento. Pero habia un punto importante sobre el cual parecia difícil se pudiesen de acuerdo. Napoleon, al conceder positiva é inmediatamente á la Rusia la Moldavia y la Valaquia, queria que esta potencia aplazase por algunas semanas las comunicaciones que al efecto debia hacer á la Puerta; porque si esta potencia sabia lo que se le preparaba, se exasperaria, llamaria la atencion de la Inglaterra, se arrojaría en sus brazos ('), y la Inglaterra, viendo surgir un nuevo aliado, hallaria en la union de España, Austria, y Turquía probabilidades para una nueva lucha que la dispondrian á rechazar la paz. Al contrario, con solo esperar algunas semanas mas, se podria obligar á la Inglaterra á entrar en negociaciones. Una vez metida en ellas, no le seria tan fácil salir, atendido que el público Inglés debia desear el fin de la guerra; y cuando, por último, se le revelase la última con-

dicion, la de dejar á la Rusia las dos provincias que ya poseia de hecho, era cuando menos dudoso que atraida á las ideas de paz volviese á las de guerra por una cuestion en la que no tenia particularmente un grande interés. La dificultad consistia, pues, en una cláusula adicional, es decir, en el plazo de algunas semanas á que se queria condenar la impaciencia rusa.

El Emperador Alejandro habia dejado el cuidado de arreglarlo todo á su anciano ministro, cuya vehemencia igualaba cuando menos á la suya. Habíendose avistado M. de Champagny con M. de Romanzoff lo halló dispuesto á consentir en todo; pero cuando se llegó á la precaucion que se solicitaba, la de dilatar las comunicaciones que debian hacerse á la Puerta, se hizo intratable. Segun M. de Romanzoff era imposible tolerar un nuevo plazo, despues de quince meses de espera que habian transcurrido desde Tilsit. Quince meses habia que la Francia hacia sin cesar promesas á la Rusia sin concederle nada, obligándola así á permanecer respecto á los turcos en un estado de armisticio. Sin las instancias de la Francia, decia M. de Romanzoff, ya hubieran marchado sobre los Balkans, y reducido á la Turquía á ceder las provincias que no era capaz de retener ni de gobernar. Así, pues, todo lo que habian sacado de la union de Tilsit, era esa traba impuesta á la accion rusa, de la que habia sufrido demasiado, para que fuesen á someterse otra vez á ella. Además, que no habian venido desde tan lejos, desde San Petersburgo á Erfurt, á pesar de muchas oposiciones, de pronósticos siniestros y de grandes sacrificios, sino para hacer cesar un *statu quo* incómodo y perjudicial.

En vano contestaba M. de Champagny que solo se trataba de una dilacion de algunas semanas, que iban á enviarse correos á Londres, que la respuesta no se haria esperar, que en el caso que la Inglaterra accediese al principio de la negociacion, en breve se veria si aceptaba ó no la base del *uti possidetis*; que si la admitia valia la pena el tiempo que se esperase para obtener las excelentes adquisiciones de que se trataba sin recurrir á la guerra; que si,

Dificultad de redaccion que detiene á los dos ministros.

(*) He aquí lo que Napoleon escribia á M. de Champagny respecto al objeto indicado.

« Toda la discusion no debe, pues, versar mas que sobre la frase añadida al artículo 7.º Ella es, sin embargo, una consecuencia inmediata del paso dado; porque si la Inglaterra se aviene á entrar en negociaciones, es evidente, que se aumentarán sus exigencias, si durante las conferencias sabe que está pronta á entrar en comunidad de intereses con ella, una potencia de tanta extension como la Turquía. ¿A qué sirve abrirle sin razon los puertos de la Siria, del Egipto, de Africa y de la Morea? Las factorías franceses serian devastadas, muertos ó prisioneros muchos miles de hombres, el comercio interrumpido, y todo esto redundaria en pérdida para la Rusia. Y si por acaso se hacia la paz entre la Rusia y la Puerta sin tener en negociacion con la Inglaterra, seria aquel un incidente que traeria mas inconvenientes que ventajas, puesto que la Inglaterra veria mas claro lo que se ha tratado en Erfurt, y el tratado hecho con la Puerta le haria comprender que están lejos de nosotros las ideas de particion, y se asustaria menos. Todo induce, pues, á que se egecute escrupulosamente el artículo propuesto. »

al contrario, no era aceptada, se comenzarían al punto en Constantinopla las negociaciones, que pacífica ó militarmente debían ir seguidas de la tan deseada adquisición de las riberas del Danubio. Ninguna de estas razones hacía fuerza al ministro ruso.—Siempre dilaciones! repetía con cierto acento doloroso. No habrá pues para nosotros mas que dilaciones, cuando tan pocas se imponen en Madrid y en Roma! Si al menos fuese un plazo fijo, determinado, tras del cual cesase toda incertidumbre, pase; pero obligarnos á esperar hasta el momento en que la negociacion no presente esperanza fundada de llegar á entenderse, es insufrible; porque hay negociaciones que han durado años. ¡Y hemos de permanecer durante años en un estado de armisticio con los turcos!—

Mucho llamó la atención de M. de Champagny el ardor y la impaciencia de aquel antiguo ministro, dominado por una de esas pasiones violentas, que á veces se apoderan de los ancianos, y les quitan toda la gravedad de su edad, sin darles la atractiva viveza de la juventud (*). Era también evidente que

(*) He aquí como M. de Champagny se explica con el Emperador sobre este punto:

«Erfurt 6 de Octubre de 1808.

«Tratando esta cuestion con toda la buena fe posible, y bien persuadido que el plazo pedido, y que subordino todo paso para obtener las dos provincias al resultado de la negociacion con la Inglaterra, está tanto en los intereses de la Rusia como en los de la Francia, confiaba extinguir el sentimiento de desconfianza que anunciaba la respuesta de M. de Romanzoff, pero no he podido convencerlo. El que está próximo á alcanzar una presa largo tiempo codiciada, es sordo á todas las razones que puedan retardar su posesion. Hace treinta años que M. de Romanzoff ha soñado esta adquisicion: es el triunfo de su sistema, y en ella cifra su reputacion y su honor. Al lado de este interés, cualquiera otra le parecerá insignificante. El Emperador Alejandro, á quien ningún motivo personal impulsa, y para quien todos los intereses de su imperio son igualmente apreciables, debe ser mucho mas accesible á la fuerza de las razones, que por su interés le prescriben retardar, no el disfrute de un goce, sino una simple toma de posesion de una provincia que no puede

se unia cierta desconfianza al ardor del deseo, y que M. de Romanzoff temia no quisiesen burlarse de él y de

dejar de ser suya. Nada, pues, he convenido con M. de Romanzoff; aun cuando hubiese estado autorizado, no me he hallado mas dispuesto que él á ceder; y conceptuo como inútil hablarle de nuevo antes de la llegada de V. M. Respecto á lo demas casi nos hallamos de acuerdo.

«Firmado CHAMPAGNY.»

«Erfurt 8 de Octubre de 1808.

«Señor.

«Ningun resultado han producido las dos horas de conferencia que he tenido con el Sr. conde de Romanzoff. Al parecer el sistema que ha adoptado es irrevocable; quiere las provincias turcas; las quiere á toda costa; las quiere hoy mas bien que mañana; sus objeciones no son tanto sobre el artículo 6.º cuya redaccion quiere sostener V. M., como contra la adiccion que V. M. propone al artículo 7.º del contraproyecto, y que está concedida en estos términos:

«Hasta que se conozca el efecto de las proposiciones hechas á la Inglaterra por ambas potencias, no se dará ningun paso que haga sospechar á la Puerta las intenciones de la Rusia.»

«Estas frases incomodan en extremo á M. de Romanzoff. Ningun plazo le parece admisible, y sobre todo un plazo indeterminado. ¿Cuándo ó como, dice él, se conocerá el efecto de esas proposiciones? Un primer resultado nos pondrá en el caso de aguardar un segundo, éste un tercero, y nuestro arreglo con Turquía seguirá siempre aplazado. A todo ha aplicado este razonamiento. Si le hablaba de la atencion que debe guardarse á los franceses establecidos en Levante, me preguntaba: Pero es vuestra intencion esperar á que vuelvan á Francia? Cuando lo habrán verificado? Parece difícil que se restablezca la paz con la Inglaterra, y por esto no quiere hacer depender de la paz su cuestion con Turquía. También me ha hablado de la necesidad de fijar la opinion de los rusos por la certeza de tan importante adquisicion, y me ha parecido que alberga algunos temores, si tal no es el resultado del viage del Emperador Alejandro. Mas bien me ha dejado adivinar estos temores que manifestármelos; pero el sentimiento que se traslucía á cada palabra era el de la desconfianza, no solo de los acontecimientos, sino de nuestras intenciones. Despues de esto es cuando ha dado menos importancia al artículo 6.º Poco le importa, en efecto, el modo con que en este artículo se exprese el consentimiento de la

No pudiendo entenderse los dos ministros acerca de la redacción del convenio propuesto, aguardan la vuelta de los dos monarcas.

seria mas exigente que el mismo Alejandro, creyó de su deber aguardar el regreso de los dos Monarcas y dejar al Emperador de los franceses que ejerciese su ascendiente personal sobre el Emperador de Rusia para obtener de él se insertase en el tratado aquella precaucion que se juzgaba indispensable.

Viaje de Napoleon y de Alejandro á Weimar.

trasladado á Weimar donde debian permanecer los dias 6 y 7 de Octubre, y regresar el 8 para ocuparse de nuevo de sus importantes negocios. Entre Erfurt y Weimar se halla la selva de Estersburg, en la que el gran duque de Weimar ha-

bia hecho preparar multitud de elegantes pabellones para sus huéspedes coronados: el de los Emperadores y Reyes situado en el centro era magnifico. Por delante de estos pabellones debia pasar gran número de caza, ciervos, gamos y liebres, detenidos en redes, que en su fuga caian bajo el fuego de los huéspedes convidados á aquella fiesta. Alejandro no ha-

su soberano con una nueva dilacion. Viendo M. de Champaign que el ministro ruso cifraba en esta adquisicion la gloria, de sus últimos dias y que por lo tanto

Los dos Emperadores con toda su comitiva de reyes y de príncipes, se habian

bia disparado nunca un tiro, tan pacíficos eran sus gustos. Mató, sin embargo, un ciervo, y muchos otros animales cayeron á los golpes de aquella ilustre compañía de cazadores. En Weimar se hizo á los dos Emperadores una recepcion suntuosa. Despues de una comida espléndida, hubo un sarao en el que se juntó la sociedad mas brillante de Alemania, y en el que se hallaba Goethe y Wieland. Napoleon dejó aquella sociedad, y se retiró á un salon donde tuvo una larga conferencia con los dos célebres escritores de Alemania. Habló del cristianismo, de Tácito, de ese historiador espanto de los tiranos, cuyo nombre, dijo sonriéndose, pronunciaba sin miedo; sostuvo que Tácito habia cargado un poco el cuadro sombrío de su tiempo, y que no era un pintor bastante sencillo para ser enteramente exacto. Despues pasó á la literatura moderna, la comparó á la antigua, y lo mismo, tratando de artes como de política, se mostró partidario de la regla, de la belleza ordenada; y á propósito del drama imitado de Shakespeare, que mezcla la tragedia con la comedia, lo horrible á lo burlesco, dijo á Goethe:—Me asombra que á un gran talento como vos, *no le gusten los géneros separados!*—Frase profunda, que pocos críticos de nuestros dias son capaces de comprender.

Despues de esta larga conferencia en la que Napoleon desplegó extraordinario atractivo, y por la que hizo conocer á aquellos dos eminentes literatos que habia preferido su compañía á la de mas elevados personages, se separó de ellos dejándolos altamente lisonjeados con aquella muestra de atencion. En la entrevista de Erfurt fueron condecorados con la orden de la Legion de Honor; distincion que merecian bajo todos conceptos, y que concedida á hombres tan grandes nada perdia de su esplendor.

Francia á las adquisiciones de la Rusia, si el artículo siguiente permite á esta obrar y marchar á su objeto Tambien es por esto por lo que le asusta todo plazo indeterminado: teme exponer á eventualidades una ventaja, que en este momento le parece casi adquirida. Mas bien consentiria en un plazo que tuviese fijado el término. „La vaguedad de „los artículos de Tilsit, dice, nos ha hecho „mucho daño; se ha perdido un año, y tal „es todavia el único resultado de nuestra „alianza con la Francia!

Esta obstinacion de M. de Romanzoff no es un capricho pasajero, es hija de largas reflexiones que no tienen mas que un objeto, hija de haber esperado con impaciencia, hija en fin, de la opinion de que en la actualidad nada puede oponerse á la egecucion de las miras de la Rusia. Desespero de vencerle.

Soy con respeto, &c.

«Firmado CHAMPAGNY,»
TOMO V.

Al dia siguiente se le ofreció una nueva fiesta en el mismo campo de batalla de Jena, entre este puesto y Erfurt. Habia en todos tal deseo de agradar á Napoleon, que acaso olvidaban su propia dignidad, haciendo por recordar ellos mismos una de las batallas mas terribles ganadas por la Francia sobre la Alemania. Habiase levantado un pabellon sobre el monte Landgrafenberg, en el que dos años an-

tes Napoleon habia pasado la noche del 13 al 14 de Octubre, porque casi se tocaba al aniversario de la memorable batalla de Jena. En el pabellon que debia ocupar Napoleon se habia levantado un plano de la espresada batalla. Sirviósele en él un delicado almuerzo, y despues de mil recuerdos consagrados á aquella jornada por la multitud de concurrentes que habian tomado parte en ella, y de espresiones alhagüenas de Napoleon para sus huéspedes alemanes, pasaron todas hácia la derecha á la llanura de Apoldau, situada entre el campo de batalla de Jena, y el de Awerstaedt, llanura famosa por la inaccion del mariscal Bernadotte. Aqui habia preparada otra caza que ocupó algunas horas de la madrugada. En seguida regresaron á Erfurt. Antes de dejar aquellas alturas desde las cuales se domina la ciudad de Jena, Napoleon quiso dejar un recuerdo benéfico, que pudiera inscribirse al lado de los recuerdos terribles que habia dejado en aquellos lugares. En el furor de la batalla se habia prendido fuego á esta desgraciada ciudad; y para indemnizar á los que entonces habian sufrido á causa de su presencia, dió una cantidad de 300 000 francos.

Esfuerzos de Napoleon á fin de que su tratado con Rusia se redactase de modo que no haga imposible la paz con Inglaterra.

De regreso á Erfurt empezó á tratar de nuevo de los grandes negocios que lo habian llevado á Alemania, y que habian traído allí al

Emperador de Rusia, desde tan lejos. Habló á Alejandro, pero sobre todo confió á M. de Champagny el cuidado de insistir tenazmente para que se usase de prudencia en las comunicaciones que debian hacerse á Constantinopla, á fin de que desde el principio de las negociaciones no se proporcionasen á la Inglaterra alianzas que la dispusiesen á perseverar en la guerra. Respecto á lo concerniente á la adquisicion de las provincias danubianas, autorizó á M. de Champagny á que buscase la redaccion mas positiva, y mas tranquilizadora en cuanto á la certeza de dicha adquisicion, mediando sin embargo para su cumplimiento un plazo que hiciese posible el principio de las negociaciones con Londres.

Despues de frecuentes conferencias Napoleon logró que cediese algo la im-

paciencia de Alejandro, y dejó á M. de Champagny el cuidado de alcanzar igual resultado de la de M. de Romanzoff. Quería, sin embargo, que su jóven aliado quedase contento, porque pensaba que toda su politica descansase, no solamente sobre la realidad, sino tambien sobre la evidenciencia de la alianza rusa, así para la paz como para la guerra.

Por esto mismo, no obstante lo necesitado que estaba de dinero, se allanó á conceder una nueva rebaja de las cargas impuestas á la Prusia. Por el convenio del 8 de Setiembre, se habia estipulado la evacuacion definitiva del territorio prusiano, á excepcion de tres plazas fuertes, Stettin, Custring y Glogau, y mediante la suma de 140 millones pagaderos en dos años. Al apresurarse el Rey de Prusia á firmar aquel convenio que le daba la libertad de su territorio, habia dicho que no renunciaba, sin embargo, á implorar de la generosidad de su vencedor el aminoramiento de una carga que su pais no estaba en estado de soportar. El y la Reyna habian suplicado á Alejandro que aprovechase su entrevista con Napoleon para que les aliviase en algun tanto. Alejandro, que aunque olvidadizo, era bueno, habia prometido hacer lo que se le pedia, y hubiera sentido mucho no alcanzarlo. El donativo de las bocas del Danubio hubiera perdido de precio á sus ojos, si de regreso al Norte habia de encontrar cargos amargos escritos en la frente de sus infelices aliados. Habia solicitado de Napoleon que rebajase 40 millones de los 140 pedidos, y concediese un plazo de varios años en cambio de los dos convenidos para el pago de dicha suma. Hasta habia redactado y escrito él mismo la carta en que Napoleon debia anunciarle aquella concesion, atribuyéndola á sus instancias é intervencion personal. Napoleon sabia que este era uno de los medios mas adecuados para obligar al Emperador Alejandro, y despues de haber opuesto la necesaria resistencia para que se le apreciase el sacrificio que concedia, sacrificio muy real y positivo en el estado de sus recursos rentísticos, consistió en rebajar 20 millones, y en conceder un año mas de

Con objeto de dar gente á Alejandro, concede Napoleon á la Prusia una nueva rebaja en sus contribuciones.

Por el convenio del 8 de Setiembre, se habia estipulado la evacuacion definitiva del territorio prusiano, á excepcion de tres plazas fuertes, Stettin, Custring y Glogau, y mediante la suma de 140 millones pagaderos en dos años. Al apresurarse el Rey de Prusia á firmar aquel convenio que le daba la libertad de su territorio, habia dicho que no renunciaba, sin embargo, á implorar de la generosidad de su vencedor el aminoramiento de una carga que su pais no estaba en estado de soportar. El y la Reyna habian suplicado á Alejandro que aprovechase su entrevista con Napoleon para que les aliviase en algun tanto. Alejandro, que aunque olvidadizo, era bueno, habia prometido hacer lo que se le pedia, y hubiera sentido mucho no alcanzarlo. El donativo de las bocas del Danubio hubiera perdido de precio á sus ojos, si de regreso al Norte habia de encontrar cargos amargos escritos en la frente de sus infelices aliados. Habia solicitado de Napoleon que rebajase 40 millones de los 140 pedidos, y concediese un plazo de varios años en cambio de los dos convenidos para el pago de dicha suma. Hasta habia redactado y escrito él mismo la carta en que Napoleon debia anunciarle aquella concesion, atribuyéndola á sus instancias é intervencion personal. Napoleon sabia que este era uno de los medios mas adecuados para obligar al Emperador Alejandro, y despues de haber opuesto la necesaria resistencia para que se le apreciase el sacrificio que concedia, sacrificio muy real y positivo en el estado de sus recursos rentísticos, consistió en rebajar 20 millones, y en conceder un año mas de

plazo para el pago total. De esta suerte en lugar de pagar la Prusia 140 millones en dos años, debía pagar solo 120 en tres, mitad en dinero, mitad en títulos. La carta redactada por Alejandro, aunque enmendada por Napoleon, fue escrita sobre poco mas ó menos como se habia propuesto.

Explicaciones relativas á un proyecto de matrimonio de Napoleon con una hermana de Alejandro. Procurando asi complacerse ambos soberanos, y mas satisfechos cada dia de lo acorde que marchaban, salvo algunos pequeños pormenores, quedábales sin embargo, que tratar de un asunto en el cual no queria Napoleon tomar la iniciativa. Versaba aquel sobre una alianza de familia que hubiera hecho su alianza política, si no mas sólida al menos mas brillante, sobre un matrimonio, en fin, que hubiera unido á Napoleon con una hermana del Emperador Alejandro. Mas de una vez habia pensado Napoleon en repudiar á Josefina, para casarse con una princesa que pudiese darle un heredero, y mas de una vez le habia atajado en su designio el afecto que profesaba á la compañera de su juventud, y el inconveniente de hacer una eleccion acertada. Empero volvía sin cesar á este proyecto, y habia llegado entonces á ocuparse de él mas que nunca, pues tenía á su lado á un soberano en cuya alianza queria fundar su política, á un soberano que era casi de su edad, y que tenía hermanas casaderas, cuyas cualidades se elogiaban. Penaba Napoleon que si llegaba á conseguir semejante union, todos le creerian definitivamente dueño de la corte de Rusia, y todos temblarian y se apresurarian á hacer la paz. Sin embargo, y aun cuando estaba noche y dia al lado de Alejandro, y que habian llegado á las confidencias mas intimas, nunca Alejandro habia hablado de un objeto que le interesaba tan vivamente. Napoleon en su grandeza, creyendo honrar á todos aquellos con quienes se aliase, era demasiado orgulloso para dar el primer paso sin estar antes seguro del buen resultado. Diariamente él y Alejandro hablaban de su union, que nada decian, llegaria á turbar, porque sus intereses eran los mismos, porque su poder solo podia causar recelos á la Inglaterra, á la que ambos ostigaban por

mar, ó al Austria á la que ostigaban igualmente, el uno por el Isonzo, el otro por el Danubio, y no podian hallar enemigos sino en una de las dos ó en ambas. Asi, pues, todas las razones políticas militaban á favor de su intima union. Tambien tenian razones personales, puesto que se habian visto, apreciado, y cobrado mutuamente cariño, puesto que convenian en todo, en miras y en gustos, eran jóvenes, y tenían todavia abierto un inmenso porvenir ante sus ojos, tanto que tendrian tiempo de resolver aun los mismos proyectos que aplazaban en Oriente. Romanzoffes viejo, decia Napoleon á Alejandro, y está impaciente por gozar.—Pero vos sois joven, y podeis aguardar. Romanzoff es un ruso antiguo, respondia Alejandro; y alimenta pasiones que yo no tengo. Yo quiero civilizar mi imperio mas bien que engrandecerlo. Deseo las provincias del Danubio mucho mas por mi nacion que por mí; y en cuanto á los demas arreglos territoriales necesarios á mi imperio yo sabré esperar. Pero vos, añadía á Napoleon, es menester que goceis tambien de las grandes cosas que habeis llevado á cabo; que ceseis, en fin, de esponer á las balas vuestra importante cabeza. ¿No teneis bastante gloria, bastante poder? Tuvieron acaso mas Alejandro y César. Gozad, sed feliz, y dejemos para el porvenir el resto de nuestros proyectos.—A estas protestas de desinterés, respondia Napoleon con otras de amor por la paz y el sosiego. Alejandro parecia no ambicionar ya á Constantinopla, y Napoleon estar disgustado de la guerra, de las batallas y de las conquistas. Paseándose los dos principes solos por las afueras de Erfurt, á alguna distancia de sus oficiales, se entregaban así á intimas confidencias, en las cuales llegaba Alejandro hasta á hablar de sus mas secretas afecciones. Mas de una vez se habian dicho que era muy sensible que Napoleon no tuviese un hijo; y á pesar de que se aproximaban tanto al objeto hacia el cual Napoleon queria conducir al Emperador Alejandro, es lo cierto que no habian tocado á él. El joven Czar se habia contenido, aunque

Intimidación de los dos Emperadores, contenida siempre en cierto límite.

Porque Alejandro no se atreve á explicarse.

no podia ignorar lo que se habia hablado despues de las conferencias de Tilsit, tanto en Paris como en S. Petersburgo, acerca de un proyecto de matrimonio entre Napoleon y la gran duquesa Catalina, hermana mayor de Alejandro. Pero si Alejandro habia observado esta reserva, no era porque en su actual inclinacion por la alianza con la Francia se negase á dar su hermana á Napoleon, y la creyese mal empleada unida al vencedor de la Europa; pero entreveia y temia una lucha con su madre, y no se atrevia á ofrecer lo que temia no poder dar.

No conociendo Napoleon el secreto de aquella discrecion obstinada, faltaba poco para que le exasperase esta y manifestase su exasperacion, á pesar del inmenso interés que tenia en aparecer enteramente de acuerdo con el Emperador Alejandro.

Elígese á M. de Talleyrand para que indirectamente haga las indicaciones que Napoleon no quiere hacer por sí.

de Vincent los secretos del gabinete, por lo cual Napoleon no le dejaba saber mas que una parte (*), era el solo capaz tambien de insinuar con arte lo que no queria decirse; y para hablar de matrimonio con la dignidad debida á los dos potentados mas grandes de la tierra, seguramente no podia encontrarse un intermediario mas hábil.

El Emperador recurrió, pues, á él para decidir á Alejandro á que dieselos primeros pasos. M. de Talleyrand que temia desempeñar ningun papel en las diferencias de la familia imperial, por temor de indisponerse con los unos ó con los otros, no tenia mucho deseo de

mezclarse en un divorcio mas ó menos previsto de todos, y que habia venido á ser el texto favorito de las conversaciones de los politicos. Napoleon se condujo de un modo singular para atraerle á hacer lo que él queria.—Sabeis, le dijo, que Josefina os culpa de que os ocupais del asunto de mi divorcio con ella, por cuya razon os ha cobrado un odio implacable?—M. de Talleyrand clamó mucho contra semejante calumnia. Napoleon le replicó que no tenia porqué sincerarse, puesto que mas tarde ó temprano seria menester pensar en ello; que á pesar de su cariño hacia la Emperatriz, se veria obligado á contraer un nuevo matrimonio que pudiese darle un heredero, y enlazarlo á una de las grandes familias reynantes de la Europa; que nada seria estable en Francia mientras no viesen asegurado el porvenir; que no lo estaba en aquel momento, porque todo descansaba en su cabeza, y que era llegado el tiempo de tomar otra esposa y de tener un hijo, antes que envejeciese. Semejante conversacion tenia que venir á parar á la familia reynante de Rusia, y á una alianza conyugal con ella. M. de Talleyrand cumplimentó mucho á Napoleon por el buen éxito que habia obtenido en sus negocios con el Emperador Alejandro; éxito que al menos igualaba al obtenido en Tilsit. En efecto, en la casa de la princesa de la Tour y Taxis, que frecuentaba mucho el joven Emperador, no cesaba de espresar su admiracion á Napoleon, no solamente por su genio, sino tambien por su atractivo, su talento y su bondad.—No es solamente el mas grande de los hombres, decia sin cesar, es tambien el mejor y el mas amable. Lo creen ambicioso y amigo de la guerra; y no es así. Hace la guerra por necesidad politica, y arrastrado por la situacion.—Tales eran sus discursos, los mismos que M. de Talleyrand referia á Napoleon.—Si me ama, replicaba éste despues de haber escuchado á M. de Talleyrand, que me suministre la prueba uniéndose mas estrechamente á mí, dándome una de sus hermanas. ¿Por qué en medio de nuestras franquezas intimas y diarias, jamas me ha dicho una palabra? ¿Por qué afecta no tratar de esto particular?—Era fácil de conocer que Napoleon queria que M. de Talleyrand se encargase de la comision, y

(*) Ya hemos dicho que M. de Talleyrand sabia, en efecto, de una manera general que se trataba de un convenio que fijaria los principios sobre los cuales debia descansar la alianza; pero ignoraba que el punto principal era el donativo de la Moldavia y la Valaquia, y sobre todo que el punto combatido era el plazo de algunas semanas que queria imponerse á la Rusia antes de adoptar públicamente las determinaciones relativas á las provincias cedidas.

desplegase el arte con que la naturaleza lo habia dotado para decir las cosas ó hacerlas decir á los demas. M. de Talleyrand se encargó, en efecto, y no perdió tiempo para atraer á Alejandro á aquel objeto en las frecuentes ocasiones en que le veia. Este príncipe

M. de Talleyrand dirige al Emperador Alejandro algunas insinuaciones relativas á una alianza de familia entre los dos imperios.

que tenia el capricho de querer complacer á todos, particularmente á los hombres de talento, y á M. de Talleyrand mas que á ningún otro, tenia con

él frecuentes conferencias. M. de Talleyrand no aguardó la oportunidad, pero la creó, porque los dias estaban contados, y tuvo con Alejandro la conversacion deseada. Despues de háberse entendido mucho acerca de la alianza que era el objeto de todas las conferencias en Erfurt, M. de Talleyrand vino á hablar de los medios de hacerla mas firme y evidente, porque era necesario que fuese lo uno y lo otro para hacerla mas eficaz. El medio parecia indicarse por sí mismo: era agregar á los lazos políticos los lazos de familia; cosa fácil, puesto que Napoleon en interés de su imperio estaba obligado á contraer un nuevo matrimonio, á fin de tener un heredero directo. Ahora bien, para contraer un nuevo matrimonio ¿á qué gran familia era mas conveniente que se uniese que á la que reynaba en Rusia, y cuyo gefe habia venido á ser su aliado intimo? Alejandro acogió estas indica-

ciones con las muestras mas lisonjeras de buena voluntad para Napoleon. Manifestó su deseo personal

Respuesta de Alejandro á las insinuaciones de M. de Talleyrand.

de aliarse mas estrechamente con él, porque poco habia de costarle el tenerle por cuñado, cuando ya lo tenia por amigo. Pero aquí tocaba á los límites de su poder. Por mas que se hablase en San Petersburgo de la influencia de su madre, él era, dijo á M. de Talleyrand, el dueño, el único dueño, pero lo era en los negocios del imperio, y no en los de su familia. La Emperatriz madre que era una princesa austera y digna de respeto, ejercia sobre sus hijas un dominio absoluto, del que no participaba nadie. Ahora bien, si la Emperatriz madre guardaba silencio en

cuanto á la política era por deferencia á su hijo, pero su silencio no llegaba hasta la aprobacion. Dar á esta política una prenda tal como una de sus hijas, y poner á esta hija sobre el trono que habia ocupado Maria Antonieta; sobre aquel trono, levantado mas alto seguramente que el de Luis XIV, suponía de parte de su madre una condescendencia que no se atrevia á esperar. Alejandro añadió que sin duda lograria disponer bien para ello á su hermana la gran duquesa Catalina, pero que no se lisonjaba hacer consentir á su madre, y que seria empresa siempre superior á sus fuerzas el tratar de violentarla haciendo alarde de su autoridad imperial; que tal era el único motivo que le habia obligado á guardar reserva sobre este asunto; que si por lo demas podia entrar en las intenciones de Napoleon que hiciese tal tentativa, estaba pronto á ello, pero sin responder del éxito.—Muy satisfecho M. de Talleyrand de haber traído las cosas á este punto, pensó que correspondia á los dos soberanos concluir la obra comenzada, é insinuó al Emperador Alejandro, que en semejante materia convenia que hablase el primero. Habiendo hecho conocer ya la verdadera dificultad, no podia Alejandro tener repugnancia en hablar, puesto que no se esponia á contraer un compromiso que no pudiese cumplir. En su consecuencia, prometió franquearse con Napoleon en la primera entrevista.

En Erfurt se veian varias veces durante el dia, y tenian interés en tratarlo todo, porque se aproximaba el fin de la entrevista.

Alejandro, en uno de esos momentos de desahogo, habló á Napoleon sobre el delicado objeto que M. de Talleyrand le habia insinuado, le

manifestó cuanto desearia añadir un nuevo lazo á los que ya unian á los dos imperios, cuan feliz se conceptuaria por tener en Paris una persona de su familia, y venir de vez en cuando á esta capital para abrazar á su hermana y tratar de paso los negocios de ambos estados. Pero repitió á Napoleon lo que ya habia dicho á M. de Talleyrand acerca de la naturaleza de los obstáculos que habia que vencer, del respeto que

Explicaciones entre los dos soberanos sobre el asunto que M. de Talleyrand habia provocado por orden de Napoleon.

tenia á su madre y consideraciones que le guardaba, y que nunca dejaria de tenérselas, no ostigándola á nada por la fuerza. Prometió, no obstante, dedicarse á vencer las repugnancias maternales, y dió á entender que todo podria obtenerlo de la Rusia satisfecha, y que su madre lo quedaria si la nacion lo estaba. Napoleon oyó estas palabras con regocijo, y respondió á ellas del modo mas afectuoso. Los dos Emperadores se prometieron ser un dia mas que amigos, hermanos. Brilló en sus rostros una nueva expresion de contento, y al parecer quedaron satisfechos el uno del otro mas que nunca (*).

Convenio secreto de Erfurt firmado el 12 de Octubre.

Hallábanse á 12

de Octubre, y era menester resolver, al fin, las últimas

dificultades de redaccion. Los dos Emperadores habian autorizado á MM. de Romanzoff y de Champagny á que lo concluyesen todo, y el 12 se pusieron de acuerdo sobre el convenio siguiente, que debia permanecer secreto para todos.

Los Emperadores de Francia y de Rusia renovaban su alianza de una manera solemne, y se comprometian á hacer en comun la paz ó la guerra.

Toda proposicion que se hiciese á uno de ellos debia ser comunicada al punto al otro; y la respuesta debia ser tambien comun y concertada.

Los dos Emperadores estaban de acuerdo en dirigir á la Inglaterra una proposicion solemne de paz, proposicion inmediata, pública, y tan ruidosa como fuese posible á fin de hacerle al gabinete británico mas difícil la negativa.

La base de las negociaciones debia ser el *uti possidetis*;

La Francia no debia consentir en la paz, si esta no aseguraba á la Rusia la Finlandia, la Valaquia y la Moldavia;

La Rusia no debia consentir tampoco en ella si no aseguraba á la Francia, á mas de todo lo que poseia, la corona de España para el Rey José;

(*) Mas de una vez en mi juventud he oído esta relacion de la misma boca de M. de Talleyrand, y comparándola despues con los documentos oficiales, he llegado á convencerme hasta qué punto era verdadera.

Inmediatamente despues que se firmase el convenio, la Rusia estaba autorizada para empezar sus negociaciones con la Puerta, á fin de obtener las dos provincias del Danubio, bien por la paz ó por la guerra; pero los plenipotenciarios (y esta era la transaccion convenida acerca del punto principal) los plenipotenciarios y agentes de las dos potencias se pondrian de acuerdo respecto al lenguaje que debia usarse, á fin de no comprometer la amistad existente entre la Francia y la Puerta;

Ademas, si por la adquisicion de las provincias del Danubio, el Austria se declaraba enemiga armada de la Rusia, ó bien si por lo que la Francia hacia en Italia ó en España llegaba á un rompimiento con el Austria, Francia y Rusia suministrarían su contingente de fuerzas contra aquella potencia, y harían una guerra comun;

Finalmente, si la conferencia de Erfurt daba por resultado la guerra y no la paz, los dos Emperadores prometían verse otra vez en el espacio de un año.

Tal fue la redaccion en que se fijaron MM. de Romanzoff y de Champagny en la mañana del 12 de Octubre. La ambigüedad de la frase acerca de las precauciones que debian adoptarse para no turbar la union que existia entre la Francia y la Puerta, estaba hecha para dejar libre á la Rusia de todo plazo, y, sin embargo para que no se obrase precipitadamente en Constantinopla, hasta el punto de hacer imposibles desde su principio las negociaciones que iban á entablarse en Londres.

No bien M. de Romanzoff hubo arancado de manos del ministro francés aquella presa tan

Diligencia de M. de Romanzoff para hacer firmar el convenio de Erfurt.

codiciada, cuando quiso asegurar su posesion definitiva obteniendo se firmase al momento. Sin embargo, era menester sacar dos copias del nuevo tratado secreto; y no teniendo paciencia para aguardar que se hiciesen en casa de M. de Champagny, lo verificó en la suya. Apenas estuvieron acabadas, corrió despues de mediodia, á ver á M. de Champagny para que las firmase, y en seguida las llevó á su soberano ébrio de gozo y de satisfaccion.

La entrevista de Erfurt ya no tenia

Fin de la entrevista, y testimonios de aprecio que la terminan.

Alejandro creía tener al fin la Valaquia y la Moldavia; Napoleon creía poder contar con el joven Emperador lo bastante al menos para que no fuese posible ninguna coalicion, lo bastante para no tener que temer nada del Austria hasta la primavera siguiente. Tambien esperaba que podria nacer la paz de aquella estrecha alianza entre las dos potencias mas grandes del universo, públicamente proclamada. A las tristes relaciones de Baylen, habia sustituido en las conversaciones de Europa la narracion maravillosa de la reunion de Reyes habida en Erfurt. Los dos Monarcas estaban muy contentos el uno del otro; y á la union política que á la sazón ligaba parecia que con el tiempo debia agregarse una union mas dulce. Decidiose que el día 13 se consagraria aun á la intimidad, y el 14 á la separacion, y que se emplearian estos últimos días en multiplicar los testimonios de aprecio, y en colmar de presentes á los servidores de una corte y otra. Conociendo Alejandro que M. de Tolstoy se conducia en Paris de un modo demasiado militar, habia convenido en reemplazarle con el anciano principe Kourakia, cortesano obsequioso, incapaz de indisponer á su soberano con Napoleon, y que era á la sazón Embajador en Viena. Tambien se convino que para seguir desde mas cerca las negociaciones con Inglaterra, y retardar lo menos posible las manifestaciones á la Puerta, M. de Roman-

zoff pasaria á Paris para seguir las negociaciones con Inglaterra con menos pérdida de tiempo.

zoff pasaria á Paris, á fin de recibir las respuestas, y dar las réplicas, sin mas pérdida de tiempo que el necesario para ir de Londres á Paris. Napoleon redactó en Erfurt de su propia mano, la carta que debia dirigirse al Rey de Inglaterra, firmada por los dos Emperadores, y las notas que debian apoyarla, á fin de prevenir toda dilacion.

M. de Tolstoy se hallaba en Erfurt. Napoleon quiso recibir allí sus credenciales, y darle muestras de favor que quitasen á su destitucion toda aparien-

objeto; los dos Emperadores estaban de acuerdo, y manifestaban sobre todo, que lo estaban.

cia de desgracia. Al efecto le regaló las porcelanas de Sévres y las tapicerias de los Gobelinos que habian adornado su habitacion en Erfurt. Tambien colmó de presentes y condecoraciones á todos los que componian la comitiva de Alejandro. Este no se mostró menos espléndido; confirió el cordon de S. Andrés á los personajes principales de la corte de Napoleon, y prodigó los retratos, las cajas de tabaco y los diamantes.

El solo personaje extraño á todas estas distinciones era M. de Vincent, representante de Austria. A pesar de los esfuerzos inauditos que habia hecho por descubrir el secreto de lo determinado en Erfurt, no habia podido penetrarlo. Sabia que se habian dado mutuamente todo género de testimonios; y que se habian fijado en un convenio los principios de la alianza; pero el verdadero secreto de las adquisiciones que se habian concedido los unos á los otros, y de las negociaciones que iban á emprenderse, lo ignoraba, y aun suponía mucho mas de lo que era. Concediole el Emperador una audiencia de despedida, renovándole sus manifestaciones, y repitiéndole que el Austria quedaria

Audiencia de despedida de M. de Vincent, y carta de Napoleon al Emperador de Austria.

siempre apartada de los negocios europeos interin pareciese que queria recurrir á las armas. Diole tambien para el Emperador la siguiente carta que contenia todo su pensamiento:

« Erfurt 14 de Octubre de 1808.

« Hermano y Señor: Doy gracias á « V. M. I. por la carta que ha tenido á « bien escribirme, y que me ha entregado el señor baron de Vincent. Nunca he dudado de las rectas intenciones de V. M., pero ha habido momentos en que he temido ver renovarse las hostilidades entre nosotros. Hay en Viena una faccion que afecta miedo para precipitar á vuestro gabinete en medidas violentas, que serian el origen de desgracias mayores que las pasadas. He tenido en mi mano el poder de desmembrar la monarquia de V. M., ó al menos de dejarla menos poderosa, y no he querido hacerlo. Lo que ella es, lo es por mi gusto; y esta es la prueba mas evidente de que nuestras

«cuentas están saldadas, y no quiero
 «nada de ella. Estoy siempre pronto á
 «garantizar la integridad de esa monar-
 «quía. Nunca haré nada contra los prin-
 «cipales intereses de sus estados, pero
 «V. M. no debe poner de nuevo en dis-
 «cusión lo que quince años de guerra
 «han terminado. V. M. debe prohibir
 «todo paso ó dicho que provoque la guer-
 «ra. El último levantamiento en masa
 «la hubiera producido, si yo hubiera
 «podido temer que ese levantamiento y
 «esos preparativos eran combinados con
 «la Rusia. Acabo de licenciar los ejér-
 «citos de la Confederación. Cien mil hom-
 «bres de mis tropas van á Bolonia para
 «renovar mis proyectos contra la Ingla-
 «terra. Absténgase V. M. de todo ar-
 «mamento que pueda inquietarme, y
 «hacer una diversion en favor de Ingla-
 «terra. Cuando tuve la dicha de ver á
 «V. M., y de concluir el tratado de Pres-
 «burgo, debí creer que nuestros nego-
 «cios habían terminado para siempre,
 «y que podía entregarme á la guerra
 «marítima, sin ser inquietado ni dis-
 «traído. Desconfiad de los que os ha-
 «blan de los peligros de vuestra monar-
 «quía, pues esos turban vuestra dicha,
 «la de vuestra familia, y la de vuestros
 «pueblos. Ellos solos son los peligrosos;
 «los que atraen los peligros que finjen
 «temer. Con una conducta recta, franca
 «y sencilla, V. M. hará felices á sus
 «pueblos, y gozareis vos mismo de la
 «felicidad, que os debe ser muy nece-
 «saria despues de tantas turbulencias,
 «y podreis vivir seguro de tener en mí
 «á un hombre decidido á no hacer ja-
 «más cosa alguna contra vuestros prin-
 «cipales intereses. Si la conducta de
 «V. M. es confiada, ella inspirará con-
 «fianza. La mejor política hoy día es la
 «sencillez y la verdad. Confieme V. M.
 «las inquietudes que lleguen á asaltarle,
 «y yo se las disiparé al punto. En fin,
 «permitame V. M. que le diga dé solo
 «oídos á su opinion y á sus sentimien-
 «tos, que son muy superiores á los de
 «sus consejeros.

«Ruego á V. M. lea esta carta en
 «buen sentido, y no mire en ella nada
 «que no sea por el bien y la tranquili-
 «dad de la Europa y de V. M.»

A esta carta tan atenta y altiva, aña-
 dió Napoleon de nuevo la peticion for-
 mal del reconocimiento del Rey José,

como el medio mas seguro de poner en
 evidencia las verdaderas disposiciones
 del Austria, y de comprometerla en su
 sistema ó ponerla en un apuro, del que
 la obligaria á salir ya por la paz ó por
 la guerra, cuando él quisiese llevar las
 cosas al estremo.

Los soberanos que habian ido á Er-
 furt se habian despedido sucesivamente
 de los dos Emperadores, y regresado á
 sus estados. En la mañana del 14 Ale-
 jandro y Napoleon montaron á caballo,
 enmedio de la multitud que habia aflu-
 do de todas partes, y en presencia de
 las tropas que estaban sobre las armas,
 y salieron de Erfurt uno al lado del otro
 como habian entrado. Juntos recorrie-
 ron una parte del camino; despues se
 apearon, y abando-
 nando sus caballos, Separacion de Ale-
 jandro y de Napo-
 leon el 14 de Octu-
 bre.

tes y se dijeron de
 nuevo y brevemente lo que ya se ha-
 bían dicho tantas veces sobre la utili-
 dad, las ventajas y la grandeza de su
 alianza, el aprecio que se tenían y so-
 bre sus deseos y esperanzas de estre-
 char mas sus lazos; en seguida se abra-
 zaron con cierta emocion. Por mas que
 hubiese política, ambicion é interés en
 su amistad, no todo era cálculo en este
 sentimiento. Aun los hombres mas obli-
 gados al disimulo no son nunca tan fal-
 sos, ni están tan desprovistos de sen-
 sibilidad como lo supone la astucia del
 vulgo, que quiere aparecer profundo,
 no suponiendo mas que mal por todas
 partes. Alejandro y Napoleon se separa-
 ron conmovidos, y se estrecharon la
 mano de buena fe el uno desde lo alto
 de su carruaje, el otro desde su caba-
 llo. Alejandro partió para Weimar y S.
 Petersburgo, y Napoleon para Erfurt y
 Paris. ¡No debian volverse á ver, y
 ninguno de sus proyectos del momento
 debía realizarse!

De regreso Napoleon á Erfurt despi-
 dió á los principes y otros personajes
 que aun permanecian allí, y en seguida
 subió en un carruaje algunas horas des-
 pues, dejando á aquella pequeña pobla-
 ción en el silencio y en la soledad, de
 que la habia sacado por breve tiempo
 para llenarla de tumulto, de brillo y
 de movimiento, y sumergirla de nuevo
 en su pacífica oscuridad. No obstante,
 Erfurt continuará siendo célebre, como

el teatro donde se dió aquella prodigiosa representacion de las grandezas humanas.

Regresa Napoleon á París el 18 de Octubre. Napoleon partió de Erfurt el 14, y llegó á Saint-Cloud en la mañana del 18.

En la entrevista que acababa de tener con el Emperador Alejandro habia alcanzado su objeto, porque el Austria estaba contenida al menos por el momento; tenia tiempo de hacer en la Peninsula una campaña corta y decisiva; á las impresiones producidas por los negocios de España, habian sustituido otras menos penosas; el acontecimiento de Baylen muy conocido en Europa, muy poco en Francia, se habia borrado por el acontecimiento de Erfurt, que era de todos conocido; y finalmente ante las fuerzas unidas de Francia y Rusia era posible que intimidada la Inglaterra se prestase á escuchar palabras de paz.

Salida de los correos ruso y francés para Londres. Apenas Napoleon llegó á Saint-Cloud, puso por obra el proyecto de negociacion con la Gran-Bretaña. Mandó á los gefes de las fuerzas navales de Boloña que se verificase con toda la ostentacion posible el embarque de los dos mensajeros enviados de Erfurt, y designados como correos, el uno del Emperador de Rusia el otro del Emperador de los franceses. El mensaje que llevaban á M. Canning, y que contenia una carta de los dos Emperadores para el Rey de Inglaterra ofreciéndole la paz en términos dignos pero terminantes, decia en el sobre que era dirigida por SS. MM. el Emperador de los franceses y el Emperador de Rusia á S. M. el Rey de la Gran-Bretaña. Los correos tenian orden de decir por todas partes, y muy particularmente por Inglaterra, que venian de Erfurt, donde habian dejado juntos á los dos Emperadores, y que en el camino habian hallado tropas numerosas que se dirigian al campamento de Boloña. De esta suerte queria Napoleon hacer pesar sobre el gabinete de Londres toda la responsabilidad de si se negaba á la paz, y excitar de paso la imaginacion de los ingleses con la posibilidad de una nueva expedicion desde Boloña.

Proponiase permanecer en Paris los

TOMO V

dias precisos para que se egecutasen sus últimas órdenes, y partir en seguida para España, á fin de dirigir en persona las operaciones militares con la actividad y vigor con que sabia hacerlo, para quitar á la Inglaterra el recurso de la insurreccion española, y tener cuanto antes disponibles sus ejércitos en el caso que se renovasen sus hostilidades con el Austria, lo cual miraba siempre como posible para la primavera próxima. Su deseo era, no obstante, alejar esta nueva crisis. Alarmar á la Inglaterra y tranquilizar al Austria, para inspirar á la una la idea de la paz, y quitar á la otra la idea de la guerra, fue el doble objeto que se propuso al dictar sus últimas disposiciones.

En su consecuencia dió una nueva distribucion á las fuerzas que habian quedado en Alemania. Suprimió desde luego el titulo de *Grande ejército*, sustituyéndole el mas modesto de *Ejército del Rhin*, y confirió su mando al mariscal Davout, que de todos sus mariscales era el mas capaz de mandar y disciplinar un ejército. El cuerpo del mariscal Soult fue disuelto, y este gefe recibió la orden de pasar á España. De las tres divisiones que componian su cuerpo, la una, que era la de Saint-Hilaire, fue agregada al cuerpo del mariscal Davout, convertido en ejército del Rhin; las otras dos, que eran las de Carra-Saint-Cyr y Legrand, fueron mandadas á Francia, al parecer con direccion al campamento de Boloña, pero debian marchar con lentitud, para en todo caso poder regresar al Danubio superior. Las divisiones de Boudet y Molitor recibieron la orden de ponerse en marcha para Strasburgo y Lyon, como si debiesen pasar á Italia, pero sin perder la posibilidad de volver á la Suavia y á la Baviera. El mariscal Davout con sus tres antiguas divisiones, las de Morand, Friant y Gudin, con la nueva de Saint-Hilaire sacada del cuerpo de Soult, con la brillante y escogida de Oudinot, con todos los coraceros, una gran parte de la caballeria ligera, y una artilleria excelente, debia ocupar la izquierda del Elba, teniendo la caballeria acantonada en Hannover y en Westfalia, y la infanteria en las antiguas provincias franconianas y sajonas de la Prusia. Iba á

tener, pues, á su mando, 60,000 hombres de infantería, 12,000 coraceros, 8,000 húsares y cazadores, y 10,000 soldados de artillería y de ingenieros, es decir 90,000 combatientes, los mejores de todos los ejércitos franceses. A orillas del mar del Norte quedaban 6,000 franceses y 6,000 holandeses mandados por el príncipe de Ponte-Corvo. Las cuatro divisiones que regresaban á Francia, con solo que hiciesen un movimiento á izquierda podían volver á reforzar con 40,000 hombres las tropas destinadas á Alemania. Estas fuerzas debían aumentarse todavía á cerca de 180,000 hombres, mediante la organización que agregaba un quinto batallón á todos los regimientos, y enviaba el cuarto á los cuerpos, empleando al efecto la nueva conscripción.

Gracias á esta misma organización, teniendo todos los regimientos de Italia cuatro batallones en el ejército, debían componer un total de 100,000 hombres, 80,000 de ellos de infantería, 12,000 de caballería, y lo restante de artillería é ingenieros. Napoleón ordenó que se aprovechase lo que quedaba del mes de Octubre para poner en marcha los conscriptos antes que llegase el invierno. Quería que todo se hallase listo en Italia para el mes de Marzo. El ejército de Dalmacia á que se había dado el título de segundo cuerpo del Grande ejército, y que después de la batalla de Austerlitz se había separado de aquel á las órdenes del mariscal Marmont para ocupar dicha provincia, se le llamó primer cuerpo del ejército de Italia, el que con esta agregación ascendió á 120,000 hombres.

De esta suerte, á la vez que tranquilizaba al Austria con esta distribución y dirección de sus fuerzas, Napoleón quedaba en estado de obrar contra ella si era necesario. Por otra parte, y á fin de alarmar á la Inglaterra, hizo grande ostentación del movimiento de las dos divisiones de Carra-Saint-Cyr y de Le-grand hacia el campamento de Bolonia.

Distribución del ejército de España en ocho cuerpos.

Napoleón dió al mismo tiempo las últimas órdenes para la organización del ejército de España. Distribuyole en ocho cuerpos, cuyo mando en gefe se reservó, siendo, como de costumbre, el príncipe Berthier su mayor general.

El primer cuerpo del grande ejército, traído de Berlín á Bayona á fines de Octubre, conservó á las órdenes del general Verdier su título de primer cuerpo del ejército de España. El cuerpo de Bessières vino á ser el segundo, y se destinó al mariscal Soult. El cuerpo del mariscal Moncey se calificó de tercero del ejército de España. La division Sebastiani, reunida con los polacos y los alemanes á las órdenes del mariscal Le-fevre, tomó el título de cuarto cuerpo. El quinto cuerpo del Grande ejército al mando del mariscal Mortier, que por una orden expedida en Erfurt, había pasado del Rhin á los Pirineos, debió conservar su puesto llamándose quinto cuerpo del ejército de España. El antiguo sexto cuerpo del grande ejército recientemente llegado de Alemania, compuesto siempre de las divisiones Marchand y Bisson, y mandado por el mariscal Ney debió llamarse sexto cuerpo del ejército de España. Agregósele á las órdenes del general Dessoles, y compuesta de algunos de los antiguos regimientos trasladados á España, una tercera y excelente division, con la cual quedaba este cuerpo mas numeroso que lo había sido hasta entonces. El general Gouvion Saint-Cyr, con las tropas del general Duhesme encerradas en Barcelona, con la columna de Reille que permanecía al frente de Figueras, y con las divisiones de Pino y Souham venidas del Piamonte al Rosellon, debió formar el séptimo cuerpo del ejército de España. Junot mandaba el octavo, que se componía de las tropas de Portugal ya desembarcadas en Francia, donde habían sido armadas, reclutadas y provistas de caballería y de caballos para la artillería. Púsose al mariscal Bessières al frente de la reserva de caballería, compuesta de 14,000 dragones y 2,000 cazadores. El general Walther tomó el mando de la guardia imperial, fuerte de 10,000 hombres. Todo esto formaba una masa de 150,000 hombres de tropas aguerridas, que unidos á los 100,000 que se hallaban ya del lado acá de los Pirineos presentaba el enorme número de 250,000 combatientes. Véase cuantos esfuerzos tenía que hacer Napoleón, por haber en un principio invadido la España con un ejército poco numeroso y menos aguerrido.

De este refuerzo de 150,000 hombres, 100,000 al menos, partidos de Alemania

de Italia á fines de Agosto, se hallaban ya en los Pirineos á fines de Octubre: eran estos los cuerpos 1.º, 4.º, 6.º y 7.º, la guardia y los dragones. El 5.º cuerpo á las órdenes del mariscal Mortier, que habia partido mucho despues, y el 8.º mandado por el general Junot, y recien desembarcado por los ingleses en la Rochela estaban todavia en marcha.

Ya se ha visto que José no habia cesado de imaginar y de egecutar falsos movimientos, tan pronto á su derecha como á su izquierda, sin que esta imitacion de las maniobras del Emperador obtuviese otro resultado que fatigar inútilmente sus tropas, y quitarles toda confianza en la autoridad que las mandaba. Para coronar esta triste campaña de Otoño sobre el Ebro, habia proyectado, ú otros lo habian hecho por él, un movimiento ofensivo sobre Madrid, abandonando al acaso las comunicaciones del ejército con Francia, y dejando á Napoleon el cuidado de restablecerla con la ayuda de los 50,000 hombres que traia de Alemania y de Italia. Napoleon se compadeció de los que habian concebido tal locura, y con este motivo escribió á José, sobre el arte en que era tan gran maestro, cartas sumamente sábias é instructivas, recomendándole que no intentase ninguna operacion, y que dejase que los insurgentes de la derecha mandados por Blake se adelantasen hasta Bilbao, y los de la izquierda, á las órdenes de Palafox y Castaños, lo hiciesen hasta Sangüesa, ó mas lejos si querian, puesto que debiendo él llegar en breve al centro, por Vitoria, con una masa terrible de fuerzas, podria revolver sobre ellos, cogerlos por la espalda, destruirlos, y acabar la guerra de un solo golpe como él decia. El mayor general Berthier partió el primero para Bayona, á fin de organizar el estado mayor y dar á cada cuerpo su destino, para que al llegar Napoleon no tuviese mas que dar las órdenes de movimiento. Por su parte el Emperador despues de haber abierto con poco aparato el Cuerpo legislativo, y confiado á M. de Talleyrand la mision de recibir á los miembros de las dos asambleas, de verlos, de tratarlos con frecuencia, y de dirigirlos en la tranquila y laboriosa senda que entonces seguian; despues de dejar á MM. de Romanzoff y de

Champagny el cuidado de seguir la grande negociacion entablada con la Inglaterra, salió de Paris el 29 de Octubre con direccion á Bayona. Sus parientes y cuantos apreciaban su preciosa existencia, le vieron marchar con cierta aprension al considerar iba á exponerse enmedio de aquel pais de fanáticos, donde el general Gobert habia muerto de una bala que le habian disparado desde unas malezas. En cuanto á él, tranquilo y sereno, sin que pensase mas en esta bala que en los centenares de ellas que cruzaban por el campo de batalla de Eylau, partió tranquilo, llevando la esperanza de causar á los ingleses algun desastre humillante.

Antes de su partida habia dado sus órdenes concernientes á la marina. Obligado á renunciar á sus vastos proyectos marítimos, concebidos cuando creia poder dominar á la España sin dificultad, y hacerla concurrir á sus gigantescas expediciones, se habia reducido de nuevo á expedir simples cruceros. Al efecto habia mandado se diesen á la vela muchas fragatas encargadas de llevar soldados y viveres á las colonias, tomar en ellas azúcar y café por cuenta del comercio, y hacer de camino el corso. Habia ordenado se formasen ademas otros dos fuertes cruceros, el uno á las órdenes del contraalmirante L'hermite, que con tres navios y varias fragatas debia darse á la vela en Rochefort, y el otro á las del capitán Troude, que tambien con tres navios y varias fragatas debia darse á la vela en el puerto de Lorient, debiendo ambos tocar en Guadalupe y en la Martinica, desembarcar tropas y viveres, cargar géneros coloniales, y regresar á Tolon. Finalmente, mandó á su escuadra de Flesinga que saliese á la primera ocasion favorable, y se dirigiese por el canal de la Mancha ó rodeando las islas Británicas hacia el Mediterráneo. Tenia siempre la intencion de intentar, antes que se concluyese la paz, una grande empresa sobre la Sicilia, á fin de reunir la al reyno de Nápoles. Murat acababa de apoderarse de la isla de Caprea, y bajo este príncipe belicoso ayudado de la marina francesa, Napoleon tenia esperanzas de ver enteramente reconstituido el reyno de las Dos Sicilias.

Órdenes á la marina para la expedicion de varios cruceros.

Ya se ha dicho que en ausencia de Napoleon MM. de Romanzoff y de Champagny ayudados por los consejos de M. de Talleyrand, debian continuar las negociaciones con Inglaterra. Los correos

Negociaciones entabladas con Inglaterra.

que habian partido de Boloña tuvieron algun trabajo en penetrar en Inglaterra, porque á todos los cruceros de la marina británica se habian dado las órdenes mas terminantes para que no desajasen pasar ningun buque parlamentario. Sin embargo, el diestro oficial que mandaba el bergantin francés logró burlar la vigilancia de los cruceros ingleses; y desembarcó á los correos en las Dunas. Al principio pusieron alguna dificultad en admitirlos, pero despues enviaron al ruso á Lóndres, deteniendo al francés en las Dunas, quien en breve

pasó también á Lóndres, en virtud de una orden de M. Canning. Guardáronseles á ambos muchos miramientos, poniéndolos, sin embargo, bajo la vigilancia de un correo inglés que no se separó de ellos ni un instante, y despidiéndolos pasadas cuarenta y ocho horas, acusando simplemente el recibo á MM. de Champagny y de Romanzoff y anunciándoles que pasado algun tiempo enviarian la contestacion al mensaje de los dos Emperadores.

Esta acogida recelosa, acompañada de tantas precauciones respecto á los dos correos, no indicaba por cierto el deseo de establecer comunicaciones con el continente. En efecto, no se hallaban los ánimos muy predispuestos á la paz del otro lado del estrecho. Aunque por lo general la nacion inglesa se mostraba siempre dispuesta á aceptar las proposiciones de paz desde el momento que se hacia alguna á su gobierno, y censuraba mucho la obstinacion del gabinete en continuar la guerra, á la sazón estaba poseida de diferentes sentimientos producidos por diversas causas. Al principio despues del tratado de

Tilsit, la idea de hallarse en guerra con todo el continente, y en particular con la Rusia, la habia asustado como en 1801, pero

Contra su costumbre la nacion inglesa se muestra poco propicia á la paz.

En breve se habia tranquilizado al ver que las consecuencias de esta guerra general no eran en realidad muy graves. No tenia un enemigo efectivo mas que antes, y dominando siempre el Océano podia reirse de los esfuerzos de sus adversarios. Mostrábase altiva al ver la impotencia de aquellos, y enteramente libre en sus movimientos porque no tenia que guardar consideraciones á nadie, se creia en disposicion de intentar mayores empresas, dirigiéndolas únicamente á su beneficio. Aunque parecia que el continente le estaba cerrado desde un extremo al otro, no lo estaba tanto que no pudiese introducir muchas mercaderias, tanto por el Norte como por el Mediodia, y sobretodo por Trieste. Además, los últimos acontecimientos de España le prometian inmensas ventajas comerciales abriéndole las puertas de la Peninsula, y asegurándole la explotacion esclusiva de las colonias españolas, las cuales se habian insurreccionado contra la monarquia de José. En esto hallaba de improviso la Inglaterra una vasta salida á sus productos, y la ocasion de tomar ó de impulsar á la independencia las magnificas colonias españolas; revancha brillante de la insurreccion de los Estados-Unidos; de modo, que en último resultado, al comprometer Napoleon á la Rusia despues de la guerra de España á que se declarase contra la Inglaterra, no habia creado á esta un nuevo enemigo, y al cerrarle de un modo imperfecto los puertos del Norte, le habia abierto los del Mediodia, y todos los de la América del Sud. Además la insurreccion española acababa de hacer surgir en el continente un aliado para la Inglaterra, el único que desde 1802 habia adquirido algunas ventajas sobre las tropas francesas. No hay en el mundo un pueblo mas maníático que el grave pueblo de la Gran-Bretaña, y á la sazón se hallaba infatuado con los insurgentes españoles, como lo vemos hoy dia entusiasmarse por los revolucionarios de todos los paises. Admiraba su generoso desinterés, su incomparable valor, y no considerando en la victoria de Baylen mas que el resultado material, sin buscar la causa, estaba pronto á declararlos iguales á los franceses cuando menos. El Austria por su parte, aunque en la apariencia habia roto sus relaciones con el gobierno

británico, lo daba ocultamente señales de inteligencia, continuaba sin descanso sus armamentos, y era probable que pensase renovar la guerra contra la Francia. Así pues, á juicio de los ingleses, renacian por todas partes las esperanzas de una nueva lucha que podía ser afortunada, y no era aquel por cierto el momento de pensar en una paz, cuya primera condicion hubiera sido dejar definitivamente sometida á Napoleon la segunda potencia marítima del Continente, es decir, la España. Por último, un accidente, un puro accidente habia acalorado todas las cabezas en aquella época. El convenio de Cintra era reputado como una

El pueblo de Inglaterra censura amargamente el convenio de Cintra, y no se muestra dispuesto á guardar consideraciones á la Francia.

debilidad indigna de parte de los generales británicos. Comparando los ingleses este convenio al de Baylen, resentidos de no haber obtenido sobre los franceses una ventaja tan completa como la obtenida por los españoles, y sosteniendo que el general Junot, despues de la batalla de Vimeiro, se hallaba en una posicion tan mala como la del general Dupont despues de la de Baylen, lo que era falso, estaban indignados de que se hubiese concedido al ejército del general Junot, condiciones cien veces mas ventajosas que al del general Dupont, y sentian vivamente el placer de que se les habia privado; placer para ellos sin igual, de ver desfilar á orillas del Tamesis un ejército frances prisionero.

Con este motivo la irritacion del pueblo contra el ministerio habia llegado hasta la demencia, y se habia exigido que se nombrase un alto tribunal para juzgar á los generales ingleses victoriosos. El mismo sir Arturo Wellesley estaba comprometido con sir Hew Dalrymple en este negocio, aunque se elogiaban sus operaciones militares. Cuando la opinion pública en vez de censurar como otras veces el encarnizamiento contra los franceses, criticaba que se le guardasen algunas consideraciones, ciertamente que no podia elegirse un momento menos á propósito para hacer proposiciones de paz. El ministerio Canning-Castlereagh, exagerado imitador de la política de M. Pitt, temió que se

le acusase todavia con mas violencia si en tales circunstancias daba oidos á proposiciones de paz. De esta suerte, bien por una causa ó por otra, nunca habia habido ocasion ni medios de avenencia con la Gran-Bretaña: en 1806, cuando lord Lauderdale pasó á Paris, no pudo lograrse nada, porque la Francia queria continuar y concluir la conquista del Continente; ni tampoco en 1807 despues de Tilsit, ni en 1808, despues de Erfurt porque la Inglaterra queria continuar y llevar á cabo la conquista de los mares. No obstante que la Inglaterra se hallase á la sazón poco dispuesta á tratar, el gabinete británico no se hubiera atrevido á negarse del todo á escuchar proposiciones de paz en presencia de la Europa y de su nacion misma. En su consecuencia, algunos dias despues, el 28 de Octubre, envió su contestacion á MM. de Champagny y de Romanzoff por medio de un mensage que llevó á Paris un correo inglés.

En este mensage se decia que aunque la Inglaterra habia recibido á menudo proposiciones pacíficas, que tenia muchas razones para no creer sinceras ni formales, nunca se negaria á darles oido, siempre y cuando fuesen honrosas para ella. Y renunciando por esta vez á argumentar sobre la base de las negociaciones, es decir, sobre el *ultí possidetis*, que no era fácil criticar, puesto

Respuesta del ministerio británico al mensage de los dos Emperadores.

La Inglaterra exige como condicion esencial que los insurgentes españoles sean comprendidos en la negociacion.

que era la que el gobierno británico habia presentado en todas las épocas anteriores, la Inglaterra hizo depender su honor y su deber en exigir que todos sus aliados fuesen comprendidos en la negociacion, lo mismo los insurgentes españoles que los demas, aunque ningun acto formal ligase la Inglaterra á ellos. Pero á falta de este lazo, decia M. Canning, un interés comun, un sentimiento de generosidad y las numerosas relaciones ya establecidas no permitian que los abandonasen: con estas condiciones estaba pronto á nombrar plenipotenciarios, y á enviarlos donde se quisiese.

Bien sabia el gabinete británico que al exigir que se admitiese á los insur-

gentes españoles en las conferencias que se abriesen para tratar de la paz, se hacia imposible toda negociacion; porque entre los Reyes José y Fernando VII no habia transaccion posible. O todo ó nada, Madrid ó Valençay, así para el uno como para el otro.

Apuros de MM. de Romanzoff y de Champagny relativo á la condicion propuesta.

zoff por no contestarse directamente á los mismos soberanos, y si solo á sus ministros, á causa de que la Inglaterra no reconocia á uno de los dos Emperadores, quedaron perplejos sin atreverse á obrar. Parecía cosa de mucha

Consultan con Napoleón la respuesta que deben dar.

mar sobre si la contestacion afirmativa ó negativa, sobre la condicion esencial de la admision de los insurgentes. Decidieron, pues, recurrir á Napoleón, y mientras tanto procedieron con M. Canning como éste lo habia hecho con ellos, acusando simplemente el recibo, y dejando para mas tarde contestar al mensaje.

La impaciencia de M. de Romanzoff por poseer las provincias danubianas se calma por el deseo de salir adelante en las negociaciones emprendidas con Inglaterra.

que se hallaba en París, publicamente comprometido en una tentativa de paz con la Inglaterra, tenia un verdadero interés de amor propio en llevarla á cabo; seguro por otra parte de que en cualquiera caso, el convenio de Erfurt aseguraba á la Rusia la Finlandia, la Moldavia y la Valaquia. Fue, pues, de opinion con MM. de Talleyrand y de Champagny, que el pedirse en el mensaje inglés que la negociacion se hi-

Su deseo es que prosigan las negociaciones, y en este sentido se espresa al escribir á Napoleón.

ciese extensiva á todos los aliados de Inglaterra, nada ofrecia, sin embargo

Quando MM. de Romanzoff y de Champagny recibieron esta respuesta, que iba acompañada de excusas á M. de Romanzoff, el tomar

gravidad, aun autorizándose con los consejos de M. de Talleyrand, el to-

M. de Romanzoff que en un principio se mostraba tan deseoso de concluir las negociaciones con Londres, á fin de poder posesionarse cuanto antes de las provincias del Danubio, á la sazón

que en un principio se mostraba tan deseoso de concluir las negociaciones con Londres, á fin de poder posesionarse cuanto antes de las provincias del Danubio, á la sazón

negociacion se hizo

en su forma tan absoluto que fuese imposible entenderse. Por este motivo, todos tres escribieron al Emperador suplicándole diese una respuesta que permitiese continuar las negociaciones y llegar á una reunion de plenipotenciarios.

Hallábase ya Napoleon en el Ebro, dedicado enteramente á la guerra, y confiando anonadar á los españoles y á los ingleses; y bajo las nuevas impresiones que le dominaban no daba la misma importancia que en un principio á las negociaciones con Inglaterra. El mensaje de M. Canning, no le dejaba ninguna ilusion, y solo esperaba poder vencer la obstinacion del gabinete de Lóndres, haciendo sufrir alguna gran

derrota al ejército británico. Esto le hacia estar dispuesto á dejar á otros el manejo de este negocio, y así permitió á los tres diplomáticos que estaban en París, que respondiesen como les pareciese mejor, siempre y cuando los insurgentes españoles fuesen formalmente excluidos de la negociacion. Envió un modelo de respuesta, autorizando á MM. de Champagny, de Romanzoff y de Talleyrand, para que lo variasen á su gusto, como en efecto lo hicieron moderándolo mucho.

Este nuevo mensaje, llevado á Lóndres por los mismos correos, contestaba á algunas alusiones ofensivas del mensaje inglés, y despues admitia sin dificultad que todos los aliados de Inglaterra tomasen parte en la negociacion, á excepcion de los insurgentes españoles, que no podian representar á Fernando VII, puesto que este estaba en Valençay, desde donde censuraba la conducta de aquellos, y confirmaba su abdicacion de la corona de España.

Al recibir esta segunda nota el gabinete británico, temiendo desanimar á sus nuevos aliados, bien los de España ó los de Austria, con los rumores de paz, entibiar el fanatismo de los unos, y que suspendiesen los otros sus preparativos

Brusca resolucion del gabinete británico, y su respuesta negativa que da por terminada toda negociacion.

Brusca resolucion del gabinete británico, y su respuesta negativa que da por terminada toda negociacion.

militares, resolvió romper bruscamente una negociacion que no le parecia útil ni formal. Teniendo en las manos los documentos que probaban que la Francia no queria hacer concesiones á los insurgentes españoles, los cuales gozaban en Inglaterra de una popularidad inmensa, nada temia del parlamento, entablándose asi la cuestion. En su consecuencia, hizo una declaracion terminante, ofensiva para la Rusia y para la Francia, que consistia en decir, que no era posible ninguna paz con dos cortes, de las cuales la una destronaba y retenia prisioneros á los Reyes mas legitimos, y la otra dejaba que los tratasen indignamente por miras interesadas; que por lo demas las proposiciones pacificas dirigidas á la Inglaterra eran ilusorias, imaginadas para desanimar á los pueblos generosos que ya habian sacudido el yugo opresor de la Francia, y á los que se preparaban á sacudirlo; y la otra negociacion debian considerarse como rotas definitivamente, y la guerra continuada con toda la energia que reclamaban las circunstancias.

Era evidente que contando esta vez la Inglaterra con que la lucha se renovase próximamente, temia entibiar el ardor de los españoles y de los austriacos continuando aquella negociacion. M. de Talleyrand experimentó el mismo honroso pesar que sentia siempre que fracasaba alguna tentativa de paz. M. de Romanzoff se incomodó por las alusiones ofensivas hechas á su corte, y por no haber salido adelante en su empresa, pero se consoló porque así adquiriria la libertad de obrar inmediatamente en Oriente. M. de Champaign, adicto al Emperador, á sus ideas, y á su fortuna, no vió en aquella negativa mas que la ocasion de nuevas guerras triunfales para un dueño al que reputaba invencible. El público, que

apenas conocia lo que pasaba, solo de la presencia de Napoleon en España aguardaba un resultado decisivo.

No respondia el Austria mejor que la Inglaterra á las declaraciones de la Rusia y de la Francia. Hizo nuevas protestas de su intencion de conser-

var la paz, y en efecto, dió menos publicidad á sus preparativos, aunque sin interrumpirlos; pero acogió con

amargura la proposicion de reconocer al Rey José; y declaró que cuando

se le hubiese dado á conocer lo que habia pasado en Erfurt, se explicaria respecto á la nueva dinastia constituida en España, añadiendo que le era indispensable saber lo que se habia determinado entre los dos Emperadores, para ilustrar y fijar sus resoluciones. La forma lo mismo que el fondo de esta declaracion revelaba la profunda irritacion que animaba al Austria. Era evidente que Napoleon tendria tiempo para hacer una campaña en la Peninsula, pero no para mas de una; y de su genio y de sus tropas todos aguardaban que fuese decisiva. Acostumbrado el público á la guerra, acostumbrado sobre todo bajo el dominio de aquel soberano, á dormirse al estruendo del cañon, cuyos ecos lejanos eran siempre presagios de victoria, permanecia tranquilo y confiado, á pesar de cuanto tenia de triste y aun de siniestro aquella guerra, emprendida al otro lado de los Pirineos contra el fanatismo de toda una nacion. El brillante espectáculo dado en Erfurt, deslumbraba aun los ojos de todos, y ocultaba de su vista los peligros demasiado reales de la situacion.

Respuesta amarga del Austria, y razones que hay para creer que Napoleon solo tendra tiempo de hacer una campaña corta en España.

Esperanza de que esta campaña sea decisiva.

LIBRO TRIGÉSIMOTERCERO.

SOMOSIERRA.

Llegada de Napoleon á Bayona.—Ve que no se han egecutado la mayor parte de sus órdenes.—De qué modo suple esta falta.—Su partida para Vitoria.—Ardor de los españoles por sostener una guerra empezada con buen éxito.—Rivalidad de las juntas provinciales, y creacion de una junta central en Aranjuez.—Direccion de las operaciones militares.—Plan de campaña.—Distribucion de las fuerzas de la insurreccion en ejércitos de la izquierda, del centro, y de la derecha.—Encuentro prematuro del cuerpo del mariscal Lefebvre con el ejército del general Blake antes de llegar á Durango.—Los españoles son arrollados.—Al llegar Napoleon á Vitoria rectifica la posicion de sus cuerpos de ejército, forma el proyecto de dejarse envolver por sus dos alas, de desembocar en seguida rápidamente sobre Búrgos, para dejarse caer sobre Blake y Castaños, y atacarlos por la espalda.—Ejecucion de este proyecto.—Marcha sobre Búrgos el segundo cuerpo mandado por el general Soult.—Combate de Búrgos y toma de esta ciudad.—Los mariscales Victor y Lefebvre, opuestos al general Blake lo persiguen tenazmente.—Victor le da alcance en Espinosa y pone en dispersion su ejército.—Movimiento del tercer cuerpo mandado por el general Lannes sobre el ejército de Castaños.—Maniobras á retaguardia de este cuerpo, á cuyo efecto atraviesa Ney las montañas de Soria.—Batalla de Tudela y derrota de los ejércitos del centro y de la derecha.—Libre Napoleon de las masas de insurgentes españoles avanza sobre Madrid sin hacer caso de los ingleses, á los que desea atraer al centro de la Península.—Marcha hacia Guadarrama.—Brillante combate de Somosierra.—El ejército francés se presenta ante los muros de Madrid.—Esfuerzos para evitar á la capital de España los horrores de ser tomada por asalto.—Ataque y rendicion de Madrid.—Napoleon no quiere que entre su hermano, ni él entra tampoco.—Sus medidas políticas y militares.—Abolicion de la Inquisicion, de los derechos feudales, y de una parte de los conventos.—Trae hacia Madrid los cuerpos de los mariscales Lefebvre y Ney, y dirige el del mariscal Soult á Castilla la Vieja para obrar despues contra los ingleses.—Operaciones en Aragon y en Cataluña.—Forzada lentitud en el sitio de Zaragoza.—Campaña del general Saint-Cyr en Cataluña.—Paso por la frontera.—Sitio de Rosas.—Marcha hábil para evitar el pasar por las plazas de Gerona y de Hostalrich.—Encuentro con el ejército español y batalla de Cardeden.—Entrada triunfal en Barcelona.—Salida inmediata para apoderarse del campamento del Llobregat, y victoria de Molins del Rey.—Continuacion de los acontecimientos en el centro de España.—Llegada del mariscal Lefebvre á Toledo y del mariscal Ney á Madrid.—Noticias acerca del ejército inglés sabidas por los desertores.—Reunido cerca de Benavente el general Moore á la division de Samuel Baird, se dirige al encuentro del mariscal Soult.—Maniobra de Napoleon para arrojarse sobre el flanco de los ingleses y envolverlos.—Partida del mariscal Ney con las divisiones Marchand y Maurice.—Mathieu, y de Napoleon con las divisiones Lapisse y Dessoles, y con la guardia imperial.—Paso por el Guadarrama.—Tempestad, cienagas profundas, retardos inevitables.—Advertido el general Moore del movimiento de los franceses se bate en retirada.—Napoleon se adelanta hasta Astorga.—Las noticias que recibe por unos correos de Paris le deciden á establecerse en Valladolid.—Confía al mariscal Soult el cuidado de perseguir al ejército inglés.—Retirada del general Moore perseguido por el mariscal Soult.—Desórdenes y devastacion en esta retirada.—Los dos ejércitos se avistan en Lugo.—Vacilaciones del mariscal Soult.—Llegan los ingleses á la Coruña.—Batalla de la Coruña.—Muere el general Moore, y los ingleses se embarcan.—Pérdidas que han sufrido en esta campaña.—Últimas instrucciones de Napoleon antes de dejar á España, y su partida para Paris.—Plan para conquistar el mediodia de España, despues de un mes de descanso concedido al ejército.—Movimiento del mariscal Victor sobre Cuenca, á fin de librar definitivamente

de insurgentes el centro de España.—Batalla de Ucles, en la que queda prisionera la mayor parte del ejército del duque del Infantado, antes ejército de Castaños.—Bajo el influjo de estos favorables acontecimientos entra al fin José en Madrid, previo el consentimiento de Napoleon, y es bien recibido.—La España parece dispuesta á someterse.—Zaragoza es el único punto que ofrece alguna resistencia en el Norte y en el centro de España.—Naturaleza de las dificultades que hallan los franceses al frente de esta importante ciudad.—El mariscal Lannes es enviado para acelerar las operaciones del sitio.—Vicisitudes y horrores de este sitio memorable.—Heroísmo de los españoles y de los franceses.—Rendicion de Zaragoza.—Carácter y fin de esta segunda campaña de los franceses en España.—Probabilidades que la nueva dinastía tiene de establecerse.

Noviembre de 1808

Llegada de Napoleon á Bayona.

Napoleon que habia partido apresuradamente para Bayona halló los caminos en muy mal estado, á causa de la estacion y el continuo tránsito de carros del ejército, exhaustas de caballos las paradas de postas por el gran número de las que pasaban, y se irritó fuertemente contra las administraciones encargadas de estos diferentes servicios: al llegar á Mont-de-Mersan montó á caballo, y atravesando las Landas llegó á Bayona el 3 de Noviembre á las dos de la madrugada. Al punto despachó al príncipe Berthier para saber en qué estado se hallaban las cosas, y cómo se habian egecutado sus órdenes. Nada se habia hecho como él habia querido, ni tan pronto, sobre todo, y eso que era el mas previsor, el mas absoluto, el mas obedecido de todos los gobernantes.

Parte de las órdenes de Napoleon no se han egecutado, y causas á que esto se debía.

mandado que se reuniesen en Bayona 20,000 conscriptos pertenecientes á las conscripciones atrasadas, elegidos en el Mediodia, y destinados á formar el fondo de los cuarteles batallones en los regimientos que servian en España (*); y sin embargo,

apenas se habian reunido 5,000. Contaba con 50,000 capotes, con 120,000 pares de zapatos, y con una masa proporcionada de vestuarios, debiendo alistarse los demas á medida que hiciesen falta, y solamente halló 7,000 capotes y 15,000 pares de zapatos. Y como, segun queda dicho, lo que él mas tenia en cuenta era el calzado y el capote, sobre todo en las campañas de invierno, su disgusto fue estremado al notar esta falta de exactitud. Interin los almacenes estaban tan poco provistos respecto á vestuario, no sucedia así tocante á viveres, lo que era un verdadero contrasentido, porque Castilla tenia muchos, abundando el ganado y los cereales; inútil es hablar de los vinos, puesto que forman el producto mas rico de los montes de la Península. Los mulos que se habian comprado de orden de Napoleon, eran de cuatro años y medio, á falta de otros, demasiado nuevos para que pudiesen prestar un buen servicio; lo que no era menos de sentir que lo demas, porque justamente lo que mas faltaba en España eran carros, á causa del estado de los caminos y del género de trasportes, que casi todos se hacian á lomo en caballerías. Napoleon habia mandado ademas que las tropas venidas de Alemania se concentrasen entre Bayona y Vitoria, que no se emprendiese ninguna operacion, y que hasta se permitiese que los insurgentes flanqueasen á los franceses por derecha é izquierda, porque entraba en su plan que llevados los generales españoles de su ridicula pretension de envolverlos, se internasen mucho sobre las alas de aquellos. Ahora bien, las excelentes tropas sacadas del grande ejército habian sido diseminadas precipitadamente en todos los puntos en que la timidez del estado mayor de José habia creído ver un pe-

(*) En el libro anterior se ha dicho que Napoleon habia aumentado á cinco batallones todos los regimientos; que respecto á los de Alemania queria que tuviesen cuatro en el ejército y el quinto en el depósito del Rin; y respecto á los que servian en España, que hubiese tres al otro lado de los Pirineos, que el cuarto estuviese en Bayona como primer depósito, y el quinto en el interior de Francia como segundo depósito.

ligro. Por último, el mariscal Lefebvre que mandaba el primer cuerpo, seducido por la ocasión que se le presentaba de combatir á los españoles en Durango, los habia derrotado; ventaja de ningun valor para Napoleon, que queria, y que en su posicion actual necesitaba, alcanzar resultados extraordinarios.

Por grandes que fuesen las contrariedades que Napoleon experimentaba, no podia achacarlas ni á su imprevision, ni á la indocilidad de sus agentes, sino á la naturaleza de las cosas, que comenzaba á ser violentada en todo cuanto se emprendia de algun tiempo á aquella parte. Habia dado, en efecto, dos meses de tiempo, á lo mas, para hacer en los Pirineos los preparativos de una guerra inmensa. Ahora bien, si estos dos meses hubieran bastado acaso tratándose del Rhin y de los Alpes, donde por espacio de varios años no se habia cesado de enviar todos los recursos del imperio, estaban muy lejos de ser suficientes tratándose de los Pirineos donde desde 1795, es decir desde trece años antes, no se habian hecho ningunos preparativos militares, puesto que desde esta época habia estado la Francia en paz con España. Por otra parte, desconociendo todavia los agentes de la administracion la naturaleza y las necesidades de este nuevo teatro de guerra, enviaban por ejemplo viveres, donde se necesitaban vestuarios. Ademas, desde que de 60 á 80,000 conscriptos se habia aumentado á 250,000 hombres el número de las tropas en España, todas las previsiones habian sido sobrepujadas, viniendo á ser por consiguiente insignificantes las cantidades que se habian fijado para todas las cosas. La causa de que las tropas estuviesen diseminadas en varias direcciones, en vez de estar reconcentradas en Vitoria, se debia á un estado mayor en que no figuraban todavia los lugartenientes vigorosos que Napoleon habia formado en su escuela, y que se turbaba á la primera apariencia de peligro, y enviaba los cuerpos, no bien iban llegando, allí donde se presentaba el enemigo. Finalmente si el mismo mariscal Lefebvre no habia podido resistir á la tentacion de combatir, lo motivaba el que allí donde no estaba Napoleon se relajaba el mando, y todo era

debilidad ó incertidumbre (*).

Napoleon empleó el dia 3 en manifestar de viva voz ó por escrito su es-

(*) Con este motivo transcribo á continuación una curiosa carta del mariscal Jourdan, gefe de estado mayor de José, y encargado del mando en ausencia de Berthier y de Napoleon.

«El mariscal Jourdan al general Belliard.

«Vitoria 30 de Octubre de 1808.»

«Mi querido general: no obstante la poca voluntad de cada uno el general Morlot está en Lodosa y el mariscal Ney en Logroño. El enemigo nos ha dejado tiempo de ir y de venir, y de tomar nuestras posiciones.

«El general Sebastiani habia recibido la orden de dejar en Murguía el 5º regimiento de dragones; pero como aquí hace cada uno lo que le conviene, segun se me ha dicho se ha llevado la mitad del regimiento con el coronel; de suerte que va á meter la mitad de un regimiento de dragones en un pais por donde casi es imposible ir á caballo. Ah! mi querido general! cuan gran servicio me hariais si pudieseis cooperar á que yo saliese del maldito paso en que estoy metido! cuán feliz seria si pudiese retirarme á la vida privada, si es que las cosas no han de mejorar!

«Anoche recibió el Rey una carta del mariscal Victor fechada en Mondragon, en la que en un estilo algo fuerte se queja de que se le haya detenido una de sus divisiones en Durango. Acaso hubiera preferido encontrar al enemigo en Mondragon y en Satinas. Cada cual tiene su gusto, y su manera de ver las cosas.

«El Rey tiene grandes deseos de mandar atacar al enemigo en Durango, pero creo que teme que el Emperador lo desapruébe. Ignoro cual será su determinacion, pero seguramente el triunfo es seguro. Ciertamente si se dejan transcurrir aun algunos dias, y el Sr. Blake tiene la bondad de permanecer donde se halla, trabajo le costará salir. La obstinacion de este general me parece cosa muy extraordinaria. ¿Aguardará refuerzos por mar? Si así fuese, seria bueno batirlo al momento. Pero ¿cómo se ha de adoptar un partido, cuando uno no es dueño de hacerlo?

«Os escribo, querido general, todo cuanto pienso, todo lo que sé, y todo lo que pasa. No tengo otro deseo ni otro interés que ver triunfar las armas del Emperador, y al Rey sentado en el trono de España. Si lo que os escribo puede ser de alguna utilidad, haced de ello el uso que querais.»

Napoleon despues de haber empleado un dia en remediar la falta de egecucion de sus órdenes, se pone en camino para Vitoria.

danzas mas ó menos inevitables de que se quejaba (*). Mandó suspender todas

tremado descontento á los agentes que habian comprendido y egecutado mal sus órdenes, y lo que era mas importante, en reparar las inexactitudes ó lar-

(*) Cito aquí dos cartas de Napoleon al ministro Dejean notables por sus ideas sobre la administracion y las contratas.

«Al ministro Dejean, director de la administracion militar.

«Bayona 4 de Noviembre de 1808.

«Adjunto hallareis un informe del ordenador, y por él vereis, cuan mal servido estoy. A la hora esta no tengo mas que 1,400 uniformes, 7,000 capotes en vez de 50,000, y 15,000 pares de zapatos á cuenta de 129,000. Carezco de todo, el vestuario va de mal en peor; mi ejército va á entrar en campaña y está desnudo; no tiene nada. Los conscriptos no están uniformados, y vuestros informes sólo existen en el papel. Lo que yo necesito son convoyes; debiais haberlos hecho partir en regla, encargando su custodia á un oficial, ó á un comisionado, y entonces hubiera habido seguridad de que llegaban.

«Adjuntas hallareis las cartas del prefecto de la Gironda, y un informe del inspector de revistas Dufresne, por estos documentos vereis que todo es robo y dilapidacion. Mi ejército está desnudo, y sin embargo va á entrar en campaña. No por eso he gastado menos dinero; pero todo ha sido perdido.»

„Al ministro Dejean, director de la administracion militar.

„Tolosa 5 de Noviembre de 1808.

„Los víveres que hay en Bayona no podrán consumirse. Estos no faltan en España, particularmente ganados y vino. Acabo de mandar que se dé contraorden respecto al ganado vacuno que se habia pedido de reserva: es inútil, y esto nos proporcionará una economía de dos millones.

„Lo que necesito son capotes y zapatos. Nada me haría falta si se hubiesen egecutado mis órdenes; pero ninguna se ha cumplido, porque el comisario no es hombre de confianza, y no se trata mas que con bribones. Es menester enviar á Bayona un comisario de quien no pueda sospecharse.

las contratas que no se habian cumplido, y que se creasen inmediatamente en Burdeos talleres para hacer vestuarios con los paños del Mediodia; dispuso que se suspendiesen las remesas de granos y de ganados, á fin de destinar todos sus recursos á la construccion de vestuarios; mandó hacer en Bayona algunas barracas para alojar en ellas á los cuartos batallones; aceleró la marcha de los conscriptos para llenar los cuadros; pasó revista á las tropas que llegaban; envió á las administraciones de correos y de puentes y calzadas, multitud de órdenes instruc-

No quiero mas contratas; pues bien sabeis que las contratas no producen mas que picardias.

„He roto la contrata de vestuario hecha en Burdeos. Mandad aquí un director que lo haga construir por mi cuenta, á cuyo efecto será ayudado del prefecto, que le proporcionará local y operarios. Partid siempre del principio que todas las contratas se hacen para robar; que cuando hay dinero y se paga no hay necesidad de hacer contratas, pues siempre es mas ventajoso el sistema de administracion.

„Preguntareis, acaso, ¿cómo debe montarse ese taller? Como se hace en los regimientos: poned al frente de este establecimiento á un comisario de guerra probo, y á sus órdenes cuatro maestros de sastré, como empleados del taller: nombrad ademas para el recibo á tres oficiales superiores de los que se hallan en Burdeos, con encargo de que no reciban ninguna clase de vestuario que no esté bueno. Para esto no hay necesidad de contratas, poniendo al efecto las cantidades necesarias á disposicion de dicho comisario.

„Solo se trata, pues, de poner un buen adjunto al comisario de guerra, que cifre su buen nombre y reputacion en que marche bien el taller, y en tener dos buenos guarda-almacenes, y dos maestros de sastré sacados de los cuerpos, y que sean honrados y expertos. Con estos cinco individuos, el taller marchará perfectamente, y yo quiero tener uniformes tan bien hechos como los de la guardia.

„En cuanto á actividad, pueden construirse, si se quiere 10,000 uniformes diarios, pues todo depende de buscar obreros en toda Francia. Si hubierais obrado así todo marcharía perfectamente. Sin embargo, mas vale tarde que nunca. Para vuestro gobierno os digo que no quiero mas contratas; y cuando el vestuario no se construya por los cuerpos, será menester hacerlo por el método que os he dicho.”

tivas y terminantes, y hecho esto en la tarde del 4 pasó la frontera, durmió en Tolosa, y el 5 se trasladó á Vitoria donde se hallaba el cuartel general de su hermano José. Viajó á caballo escoltado por la caballería de la guardia imperial, y entró de noche en Vitoria deseando no recibir ningun homenaje. Alejose fuera de la ciudad á fin de satisfacer su gusto de vivir al aire libre, y estar retirado de su hermano todo lo posible, no por que sintiese hacia él frialdad ni despego, sino por cálculo. Conocia que estando al lado de José, la

Motivos que tiene Napoleon para no estar cerca de José.

posicion de este seria muy secundaria como ya lo habia observado durante

la permanencia de ambos en Bayona, y por el contrario deseaba que á los ojos de los españoles ocupase el primer lugar. Quería tambien no ser en España mas que un general de ejército, revestido de todos los derechos de la guerra para egercerlos rigurosamente mientras que la España no se sometiese del todo. Asi mismo consentia reservarse el papel de la severidad, y hasta el de la crueldad, para proporcionar á José el de la magestad y la clemencia. Con este objeto, obraba muy cueradamente en alojarse lejos de José.

No bien llegó á

Llegada de Napoleon á Vitoria

Vitoria y pudo desembarazarse de los brazos de su hermano, que lo queria en extremo, mandó llamar á todo su estado mayor, y particularmente á los oficiales franceses ó españoles que conocian mejor los caminos de aquellas provincias, á fin de comenzar al punto las operaciones decisivas que habia proyectado.

Para comprender las notables operaciones que ordenó en aquella circunstancia, y que no fueron las menos notables de su vida militar, se necesita saber lo que habia acontecido en España durante los meses de Septiembre y de Octubre, meses que se habian empleado tanto en Paris como en Erfurt en negociaciones, en preparativos de guerra, y en movimientos de tropas.

Lo que acontecia en España durante los meses de Septiembre y de Octubre.

Los españoles doblemente entusiasmados del triunfo inesperado de Baylen y de la retirada

del Rey José al Ebro, estaban en el delirio de la alegría y del orgullo. No creian haber vencido á algunos conscriptos aniquilados por el calor, y mal conducidos por un general desgraciado, sino al grande ejército y al mismo Napoleon. Suponíanse invencibles, y pensaban nada menos

Exaltacion producida en los españoles por el triunfo de Baylen.

que en reunir una masa de 500,000 hombres para invadir con ella la Francia. En las negociaciones que seguian con los ingleses, ya vencedores en Portugal, lo que no ignoraban los españoles, aunque censuraban mucho el convenio de Cintra comparándolo con el de Baylen, solo se trataba de empresas dirigidas contra el mediodia de la Francia. Aceptaban y hasta deseaban el auxilio de un ejército inglés; pero lo pedian sin hacer depender de él la salvacion de España, para lo cual se conceptuaban suficientes sin necesidad de auxilio extranjero. Figúrense á la jactancia española, tan grande en todos tiempos, exaltada por un triunfo inaudito, y á penas podrá formarse una justa idea de las locas exageraciones que propalaban los sublevados.

Lo mas urgente

y mas difícil de todo era constituir un gobierno. Dificultades de constituir un gobierno.

gobierno; porque despues de la partida de la familia real para Compiegne y Valencey, despues de la retirada de José al Ebro, no habia mas autoridad que la de las juntas insurreccionales formadas en cada provincia, autoridad extravagante que se dividia en doce ó quince centros contrarios los unos á los otros. En Madrid, centro único en otro tiempo de la administracion real, solo habia quedado el consejo de Castilla que era tan despreciado como odiado por no haber opuesto á la usurpacion estrangera otra resistencia que alguna mala voluntad y muchas tergiversaciones. Este cuerpo se hallaba á la sazón en España en la misma situacion en que al principio de la revolucion francesa se habian hallado los

Esfuerzos del consejo de Castilla para recobrar el poder.

antiguos parlamentos, de los cuales se habian servido antes de 1789, y despues nadie habia hecho caso de ellos porque habian quedado muy atras de los deseos

y de las necesidades del momento. Dotado, sin embargo, como toda corporación antigua, de una ambición paciente y tenaz, no perdía las esperanzas de apoderarse del poder, y creyó encontrar la ocasión oportuna en el asesinato del anciano D. Luis Viguri, antiguo intendente de la Habana, y favorito del príncipe de la Paz, que aunque por largo tiempo había vivido olvidado de todos, desgraciadamente había vuelto á llamar la atención del pueblo por una reyerta con un antiguo criado que había hecho traición á Godoy. Ha-

biendo sido degollado y arrastrado por las calles el infortunado D. Luis, se hizo sentir general-

mente la falta de una autoridad pública, y el consejo llamó á Madrid á los generales españoles que habían salido victoriosos de los franceses, para que hiciesen respetar la ley. Al mismo tiempo propuso á las juntas que diputasen cada una un representante, á fin de establecer en Madrid en union del mismo consejo un gobierno central.

Apresuráronse, en efecto, los generales españoles á presentarse triunfantes en Madrid, y sucesivamente se

Entraron en Madrid Gonzalez de Llamas con los valencianos, y Castaños con los andaluces. Entraron en Madrid Gonzalez de Llamas con los valencianos y murcianos que pretendían haber vencido al mariscal Moncey, y á Castaños con los andaluces, vencedores muy efectivos del general Dupont. El entusiasmo por estos últimos fue estremado, y merecido, si es que la fortuna puede estimarse al igual del genio. Pero las juntas no estaban de humor de sufrir la preponderancia del consejo de Castilla, y contentarse con una simple participación del poder, bajo la dirección suprema de aquel cuerpo. Por única res-

puesta todas las juntas, á excepción de la de Valencia, le dirigieron violentos cargos, declarando no querían reconocer una autoridad que en lo pasado había sido puramente administrativa y judicial, y que en

los sucesos recientes no se había conducido lo bastante bien para obtener de la confianza de la nación un poder que no había recibido de las instituciones españolas. Las mismas juntas discutieron por medio de representantes la forma de gobierno central que debían constituir, manifestando

respecto á esto ha- Rivalidades entre las llarse tan divididas. juntas. como en lo tocante

á sus pretensiones. En primer lugar todas se tenían envidia, particularmente las que se encontraban mas próximas entre sí. La de Sevilla estaba indisputada con la de Granada, atribuyéndose ambas el honor del triunfo de Baylen, y llevando la violencia hasta querer hacerse la guerra (*). lo cual hubieran verificado á no mediar el prudente Castaños. Además, esta misma junta de Sevilla pretendía ser el centro del gobierno, no tanto por los servicios que había prestado, cuanto por su posición geográfica que la colocaba lejos de los franceses, y quería que todas las demas se adhiriesen á ella. Las juntas del Norte, que

formaban dos grupos poco amigos, las de Galicia, Leon

y Castilla por una parte, y las de Asturias por otra, tendían, sin embargo, á aproximarse, y una vez unidas, á fijar en el Norte el gobierno de España. Menos ambiciosas, mas cuerdas y no menos beneméritas las

juntas de Extremadura, de Valencia, de Granada y de Zaragoza, no tenían ninguna ambición exclusiva, y se declaraban por la formación de un gobierno único, que se situase en el centro de España pero no en Madrid, á fin de evitar el dominio del consejo de Castilla.

Pusiéronse al fin de acuerdo todas estas juntas por medio de diputados, y

Pretensiones de las juntas del Norte de España.

Las juntas de Extremadura, de Valencia, de Granada y de Zaragoza, quieren un gobierno único situado en el centro, y hacen prevalecer su opinion.

(*) El autor de esta obra exagera en extremo las disidencias de las juntas; disidencias que aun cuando en efecto existieron, estuvieron muy lejos de ser tan graves como aquí se supone.

(N. del T.)

convinieron en enviar dos representantes por junta á un punto señalado como Ciudad Real, Aranjuez ó Madrid, á fin de componer una Junta central de gobierno. Nombrados los representantes tras no pocas agitaciones, se dirigieron

unos á Madrid, y otros á Aranjuez. Los de Sevilla, mas envidiosos porque

tenian mas ambicion, no quisieron pasar de Aranjuez y concluyeron por hacer partícipes de su opinion á los demas. Por otra parte lisonjeaba mucho el orgullo de estos suplentes de la ausente monarquía el establecerse en su antigua residencia, usurpando asi hasta las exterioridades del poder real.

Constituida en Aranjuez la junta central bajo la presidencia del Sr. de Florida-Blanca, antiguo ministro de Carlos III, hombre no menos ilustre que entendido y hábil, pero anciano por desgracia, y extraño á la época, se declaró investida de toda la autoridad real, se atribuyó el titulo de Magestad, concedió el de Alteza á su presidente, y el de Excelencia á sus miembros, con la dotacion de 120,000 reales á cada uno. Constando en un principio de veinte y cuatro miembros, en breve se aumentó este número á treinta y cinco, y su primer acto fue intimar al consejo de Castilla, y á todas las demas autoridades españolas que reconociesen su poder supremo. El consejo de Castilla que

El consejo de Castilla pone algunas objeciones contra la formacion de una junta central, que son mal acogidas.

no hallaba muy de su gusto la creacion de semejante autoridad pensó en un principio resistirse; objetando por medio de una declaracion formal, que, segun las leyes del reyno, si la junta se reunia á titulo de consejo de Regencia era demasiado numerosa, y que á titulo de Asamblea nacional no podia de ninguna manera reemplazar á las Cortes, y en su consecuencia pidió que se convocasen estas. Ya hemos tenido ocasion de hacer notar que en el levantamiento de España por la monarquía habian salido á luz todos los sentimientos democráticos, y que á nombre de Fernando VII no hacian en realidad mas que dar rienda á las pasiones de 1793. Por lo tanto, nada sonaba mejor á los oidos de los españoles que la palabra

Cortes. Pero siendo mal mirado y peor recibido todo lo que emanaba del consejo de Castilla, en lo que proponia solo se vió un lazo para anular la junta y sustituirse á ella, y sin renunciar á la convocacion de las Cortes, solamente se contestó á su declaracion con un rumor universal de odio y de desprecio. El apoyo de los generales era entonces la única fuerza eficaz; y como todos pertenecian á aquella junta central,

compuesta de las juntas provinciales, á cuyo lado se habian elevado y con las cuales se habian entendido, se adhirieron á la junta, á excepcion del anciano D. Gregorio de la Cuesta, que siempre adusto, siempre insociable, y detestando las autoridades insurreccionales y tumultuosas que acababan de formarse, encontraba muy preferible el consejo de Castilla, del que habia sido presidente. Por un momento pensó tambien ponerse de acuerdo con Castaños, para dividirse el mando militar, y dejar el gobierno civil al consejo de Castilla. Pronto probaron los acontecimientos que semejante combinacion hubiera sido mejor; pero Castaños no era bastante emprendedor para aceptar los ofrecimientos de su colega; y por otra parte debiendo su elevacion á la junta de Sevilla, era del partido de las juntas. Don Gregorio de la Cuesta tuvo, pues, que someterse, y el consejo de Castilla, falto de todo apoyo, se vió obligado á seguir este ejemplo.

Desde los primeros dias de Septiembre se vió, pues, la Junta central de Aranjuez en el pleno ejercicio del poder, y allá á su modo empezó á gobernar á la desgraciada España.

Su primero y único cuidado debia haber sido ocuparse del levantamiento

de tropas, de su organizacion y direccion; pero tratándose de un pais mal gobernado siempre, y cuya viciosa y mezquina administracion acababa de ser destruida del todo por una revolucion imprevista, nada, ó casi nada podia hacer el gobierno central respecto á la organizacion de las fuerzas, y muy poco respecto á la direccion general que debia dárseles. No hay duda que el

Los generales y la nacion aceptan la junta central.

Organízanse los ejércitos de la insurreccion.

entusiasmo de los españoles era ardiente é inmenso, tan inmenso como se puede imaginar, y no obstante va á verse que el entusiasmo es un recurso efectivo muy débil, y muy inferior en resultados á una ley regular, que comprenda á todos los ciudadanos, y los llame á servir á su país de grado ó por fuerza. La España que en aquellas circunstancias hubiera podido y debido dar 400 ó 500,000 hombres, valerosos por naturaleza, apenas dió 100,000 mal equipados, peor disciplinados, é incapaces de hacer frente á las tropas mas medianas de las francesas, aun en la proporcion de cuatro contra uno. Des-

Quienes fueron los que se alistaron bajo la influencia del entusiasmo del momento.

campesinos excitados por los frailes, y un corto número de las personas mas exaltadas de las ciudades. En ciertas provincias estos alistados fueron á au-

Ejércitos de Andalucía, de Granada y de Valencia.

Tercios, tomado del que se daba en los antiguos ejércitos españoles, batallones especiales para servir al lado de la tropa de linea. La Andalucía, tan orgullosa con sus triunfos, tuvo su ejército fuerte de cuatro divisiones á las órdenes de los generales Castaños, la Peña, Coupigny, &c. Granada tuvo el suyo mandado por el mayor Reding. Valencia y Murcia pusieron á las órdenes de Llamas una parte de los voluntarios que habian resistido al mariscal Moncey. La Estremadura, que aun no

Divisiones de la Estremadura.

del general Galuzzo y del joven marqués de Belveder, una division compuesta de voluntarios y de muchos desertores de las tropas españolas de Portugal. A esta division se agregaron igualmente los alistados de la Mancha y de Castilla la Nueva. Cataluña continuó organizando sus partidas de migueletes que estrechaban de cerca al general Duhesme en Barcelona. Aragon, respondiendo á la voz de Palafox, y alen-

tado por la resistencia de Zaragoza, organizó un ejército bastante regular, compuesto de tropas de linea, y de paisanos aragoneses, que son los hombres mas arrogantes y osados de España. Las provincias del Norte, Galicia, Leon, Castilla la Vieja y Asturias, aprovechando un núcleo considerable de tropas de linea, de

Ejércitos de Galicia, Asturias, Leon y Castilla la Vieja.

las cuales unas habian regresado de Portugal y las otras se hallaban de guarnicion en el Ferrol, organizaron sus fuerzas á las órdenes de los generales Blake y Gregorio de la Cuesta, indemnizados hasta cierto punto de la derrota de Riosco por los triunfos que la insurreccion habia obtenido en lo restante de la Península. Tambien recibieron el refuerzo inesperado de las tropas del marqués de la Romana, que por una especie de milagro que merece referirse se habia escapado con su cuerpo de ejército de las orillas del Báltico.

Debe recordarse que las tropas españolas enviadas á Napoleon para cooperar á la custodia de las orillas del

Evasion milagrosa de las tropas de la Romana, venidas de Dinamarca á Asturias.

Báltico, se hallaban diseminadas en las provincias danesas donde debian hacer frente á los ingleses y suecos. Cuando se les intimó que prestasen juramento á José empezaron á murmurar. Las que estaban en la isla de Seeland, en torno de Copenhague se insurreccionaron, trataron de matar al general Fririon que las mandaba, y no hallándolo asesinaron á su ayudante de campo, y declararon no se sometian á un monarca usurpador. El Rey de Dinamarca mandó que los desarmasen. Pero la mayor parte de las fuerzas que componian el cuerpo español estaba en la isla de Fionia y en la Jutlandia, donde hacia tiempo que recibian las inspiraciones de agentes españoles llegados allí en buques ingleses, y habian resuelto librarse del yugo del dominador del continente, y para el efecto trasladarse de improviso á un punto de la costa, en el cual se apresurarian las escuadras inglesas á tomarlas á bordo. A la cabeza de este noble complot se hallaba el marqués de la Romana, espíritu ardiente

y raro, talento formado con la lectura de los autores antiguos, instruido, pero poco sensato, y mas bullicioso que enérgico. A una señal convenida todos los destacamentos españoles corrieron al puerto de Nyborg, punto de embarque para pasar el gran Belt, y apoderándose de un centenar de embarcaciones se trasladaron á la isla de Langeland, donde bajo la proteccion de las escuadras inglesas nada tenian ya que temer. Los otros destacamentos diseminados por la Jutlandia corrieron por su parte á Fredericia, pasaron el pequeño Belt en las embarcaciones de que pudieron apoderarse, atravesaron la isla de Fionia para pasar á Nyborg, y desde aqui ganaron la de Langeland punto comun de reunion de los fugitivos. La caballeria abandonando sus caballos en los campos siguió á pie á la infanteria, y llegó con ella al punto general de reunion. Advertidos los ingleses de antemano habian reunido el número de buques necesario para una corta travesia, y en breve trasladaron á los fugitivos á la costa de Suecia para ponerlos fuera del alcance de sus enemigos: posteriormente, y teniendo ya dispuestos todos los medios los trajeron de Suecia á España en los primeros dias de Octubre, despues de tres meses de aventuras maravillosas. De los 14,000 españoles que habia á orillas del Báltico regresaron de 9 á 10,000 á España, quedando en Dinamarca de 4 á 5,000 desarmados y prisioneros.

En un momento en que los españoles conceptuaban como un triunfo la menor ventaja, y la menor muestra de valor ó de inteligencia como pruebas positivas de heroismo y de genio, el marqués de la Romana debia parecerles un héroe cumplido, un grande hombre digno de Plutarco. Pero asi como se impresionaban facilmente en materia de admiracion, no se quedaban atras en punto á celos, y Castaños, por ejemplo, que aunque á menudo se mostraba falto de resolucion, era el mas inteligente y cuerdo de los generales españoles, y al que por este motivo debió habérsele encargado la direccion general de la guerra, no obtuvo este mando. Cada Junta tenia su héroe, que no queria hacerlo depender del héroe de otra junta; y por lo tanto hubo que limitarse á formar al lado de la

junta de Aranjuez un consejo de guerra compuesto de los principales generales ó de sus representantes. Nadie sabrá decir todos los planes ridículos que se propusieron en este consejo. Pero el plan que se prefirió, como una imitacion del de Bay-

Fórmase un consejo de generales al lado de la junta central de Aranjuez.

Plan de campaña adoptado por este consejo.

len, fue el que consistia en envolver al ejército francés retirado al Ebro y concentrado en torno de Vitoria, flanqueando sus dos alas por Bilbao de un lado y por Pamplona del otro. Ciertamente es que á causa de esa, por lo comun, estraña configuracion de los valles que en las grandes montañas se entrelazan los unos á los otros, poseyendo el ejército francés el camino de Bayona á Vitoria que pasa por Tolosa y Mondragon, tenia á su derecha el valle, cuyo centro ocupa Bilbao y que se llama la Vizcaya; y á su izquierda el valle que se llama la Navarra y cuya entrada ocupa la plaza fuerte de Pamplona. De Bilbao se puede caer por Durango á Mondragon á espaldas de Vitoria, y cortar la carretera que formaba la principal comunicacion del ejército francés. De Pamplona se puede asimismo caer sobre Tolosa y cortar el camino de Francia, y hasta desembocar en Bayona por S. Juan de Pie de Puerto. Con tal que se hallasen tropas francesas bastante cobardes para retroceder ante bandas indisciplinadas, conducidas por generales ineptos, no hay duda que podia alimentarse la esperanza fundada de envolver el ejército francés, aprehendiendo á José, á su corte y á los 50 ó 60,000 hombres que le quedaban en el Ebro, y de conducir prisionero á Madrid al hermano de Napoleon. La venganza hubiera sido seguramente brillante, y muy justa, puesto que Fernando VII estaba en Valencey. Pero el acaso no se repite, y la batalla de Baylen era debida á una casualidad que no debia reproducirse, porque todos los ejércitos españoles juntos, no hubieran podido acabar con los soldados y generales franceses reunidos en el Ebro, y mucho menos con los que Napoleon traia consigo. Para forzar el paso de Bilbao á Mondragon y de Pamplona á Tolosa, era menester por un lado arrollar los cuerpos de los ma-

riscales Victor y Lefebvre, y por el otro los de los mariscales Ney y Lannes y de los generales Mouton, Lasalle y Lefebvre-Desnoëttes, que se hallaban á la cabeza de los veteranos del grande ejército, y no existia en Europa tropa alguna que hubiese hallado el secreto de hacerlo así. De esta suerte, sin ninguna probabilidad de envolver á los franceses, se les dejaba la facultad de desembarcar por Vitoria, como de un centro, para arrojarse en masa, bien á derecha ó á izquierda, sobre uno ú otro de los ejércitos españoles que hallándose separados por grandes distancias, no podian socorrerse, y hacerles sufrir á ellos mismos el desastre que querian causar al ejército francés. Pero á los generales inexpertos de España no era dado conocer cosas tan sencillas. Envolver un ejército francés y hacerlo prisionero, era despues de lo acaecido en Baylen una maniobra militar rodeada de un prestigio irresistible. El plan en cuestion prevaleció, pues, en este consejo, siendo un verdadero prodigio que se resolviese algo; tan numerosas y vehementes eran las contradicciones. Convínose, en su consecuencia que los españoles avanzarían á la vez por las montañas de Vizcaya y de Navarra, sobre Bilbao por un lado, sobre Pamplona por el otro, á fin de cortar á José de Vitoria, y tratarlo de la misma suerte que se habia tratado al general Dupont. Hízose en seguida la distribucion de las fuerzas de que podia disponerse, y que segun las esperanzas de los españoles debian haber sido de 400,000 hombres cuando menos.

Distribucion de las fuerzas de la insurreccion, española con arreglo al plan de campaña adoptado.

Formáronse cuatro cuerpos de ejército; primero el de la izquierda, á las órdenes del general Blake que comprendia una masa considerable de tropa de linea, la de la division de Taranco, las del distrito marítimo del Ferrol, y las del marqués de la Romana, y con estas tropas de linea, los voluntarios de Galicia, Leon, Castilla y Asturias, entre los cuales se hacian notar los estudiantes de Salamanca, y los montañeses de Asturias. Este ejército de la izquierda se nomina

evaluar en 36,000 hombres á mas de la division de la Romana, y en 45,000 con esta division, cuya caballeria estaba desmontada por haber dejado sus caballos en el Norte, y por lo tanto inútil para el servicio. El ejército del general Blake debia avanzar á lo largo de la falda meridional de las montañas de Asturias, y Leon por Villarcayo, é intentar, en seguida, atravesar estas montañas por Espinosa, para penetrar en el valle de Vizcaya, y venir á caer sobre Bilbao. En comunicacion con este ejército de la izquierda se formó

otro del centro, mandado por el general Castaños, compuesto de las tropas de Castilla organizadas por la Cuesta y mandadas por Pignatelli; de las tropas de Estremadura, mandadas por Galuzzo y el joven marqués de Belveder; de las dos divisiones de Andalucía á las órdenes de la Peña, y finalmente de las tropas de Valencia y de Murcia que habian ido á Madrid mandadas por Llanas. Todas estas tropas, exceptuando las de Estremadura, que aun no habian llegado, podian ascender á unos 30,000 hombres, y debian costear el Ebro desde Logroño á Calahorra. Las de Estremadura tenian por destino ocupar á Burgos con los restos de las guardias walonas y españolas, que eran las mejores tropas de España, en número de 12,000 hombres. El ejército de la derecha formado en Aragon á las órdenes de Palafox, compuesto de valencianos, de algunas tropas de Granada, y de aragoneses, y fuerte de unos 18,000 hombres, debió pasar el Ebro por Tudela, y costear la riber de Aragon dirigirse á Pamplona por Sangüeza. El ejército del centro, mandado por Castaños debia unirse al ejército de la derecha, á fin de maniobrar en masa sobre Sangüeza cuando se ejecutase definitivamente el proyecto de envolver al ejército francés. A espaldas de estos tres ejércitos se determinó formar el cuarto, destinado á que sirviese de reserva, y compuesto de aragoneses, valencianos y andaluces, que no llegaron á presentarse en linea, cuyo efectivo no llegó á conocerse. Por último, á la estrema derecha á las órdenes de Palafox.

Formáronse cuatro cuerpos de ejército; primero el de la izquierda, á las órdenes del general Blake que comprendia una masa considerable de tropa de linea, la de la division de Taranco, las del distrito marítimo del Ferrol, y las del marqués de la Romana, y con estas tropas de linea, los voluntarios de Galicia, Leon, Castilla y Asturias, entre los cuales se hacian notar los estudiantes de Salamanca, y los montañeses de Asturias. Este ejército de la izquierda se nomina

cha, es decir en Cataluña, se hallaban fuera del plan general, sin poder evaluarse su número, y aisladas como lo estaba la misma provincia, algunas tropas de migueletes, que con algunos regimientos llegados de las Baleares, y otros soldados traídos de Lisboa, se habían encargado en disputar aquella parte de España al general Duhesme, al que tenían bloqueado en Barcelona. Limitándose á enumerar las fuerzas que maniobraban en el verdadero teatro de la guerra, las de la izquierda á las órdenes de Blake, las del centro á las de Castaños (inclusa la division de Estremadura) y finalmente las de Aragón, al mando de Palafox, no se hallará mas que el total de 100,000 hombres, en el que se comprendían casi todos los soldados disciplinados y voluntarios ardientes que tenía España, y que ofrecía una mezcla confusa de tropas de linea bastante instruidas para conocer los defectos de su organizacion, y sentirse por ello desanimadas, de paisanos y de estudiantes faltos de instruccion militar, sin ninguna idea de la guerra, y prontos á emprender la fuga al primer encuentro formal, y el todo mal equipado, mal armado, mal alimentado y mandado por generales inhábiles ó sospechosos, porque eran cuerdos, envidiosos los unos de los otros, y profundamente divididos. El gran valor y notable arrojo de la nacion española no podia suplir á tantas faltas, y si el clima, si un ejército estrangero, si las circunstancias generales de la Europa y las faltas de Napoleon no acudían en ayuda de la antigua dinastia, no era por cierto de los defensores armados en su favor de los que debia esperar su restablecimiento.

No obstante, ya se iba preparando el principal medio de salvacion para la España, que consistía en la asistencia de la Inglaterra. Esta potencia no queria reducir sus esfuerzos al primero que habia becho librando el Portugal de la presencia de los franceses. Instigada por los agentes españoles enviados por las Juntas, vislumbrando en el levantamiento de la Península una diversion poderosa que absorberia una parte de las fuerzas francesas, y no desconfiando hacer renacer una coalicion en el

continente y arrojarla sobre el poder ya debilitado de Napoleon, estaba resuelta á suministrar á los españoles todos los socorros posibles. Al efecto habia mandado á Santander, á la Coruña y á otros puertos de la Peninsula armas, municiones, útiles de guerra, y hasta preparaba una remesa de metálico. Cuidando no menos de sus intereses mercantiles que de sus intereses políticos, habia inundado la Peninsula con sus mercaderias. Otra razon hubiera bastado para determinarla á obrar enérgicamente, si las que acabamos de enumerar no hubiesen sido decisivas; y era el escándalo producido por el convenio de Cintra, objeto en aquel momento de la cólera del público británico. De modo, que era menester reparar el efecto producido por la expedicion de Portugal, sin embargo de que habia sido una de las mas afortunadas y bien dirigidas de cuantas la Inglaterra habia egecutado en el continente, como si hubiese tenido que reparar el efecto de un desastre. Bien fuese por esta necesidad, ó por el entusiasmo de los ingleses por la causa española, lo cierto es que el gabinete británico se veia obligado á hacer los mayores esfuerzos; y en su consecuencia resolvió enviar á España un ejército considerable. Para teatro de sus empresas militares le hubiera convenido mucho el mediodia de la Peninsula, como punto mas seguro, mas alejado de los franceses, y mas próximo á Portugal; pero en un tiempo en que todas las fuerzas españolas se reunían en el Ebro, y cuando todos se lisonjaban de acabar definitivamente á las mismas puertas de Francia con los ejércitos del Rey José, que segun se decia estaban desanimados y destruidos, hubiera sido un nuevo bochorno, peor que el de Cintra, el desembarcar tímidamente en Cádiz ó bien adelantarse desde Lisboa por Elvas á Sevilla. Por todos estos motivos se decidió que se reuniese en Castilla la Vieja un ejército inglés, cuya formacion se verificó del modo siguiente:

Razones que deciden á la Inglaterra á enviar un ejército á España.

Elígese á Castilla la Vieja para teatro de las operaciones del ejército ingles.

En las cercanias de Lisboa habian

Poderías que componen el ejército inglés, y su punto de partida.

quedado unos 18,000 hombres de la expedición de Portugal terminada en Vimeiro. Algunos

días después del convenio de Cintra las fuerzas británicas de Portugal se habían aumentado con 10,000 hombres que al mando de Sir John Moore habían desembarcado en Lisboa, viniendo del Norte, después de una tentativa inútil para emplearlas en Suecia. Era sir John Moore un oficial

Confiérese el mando a Sir John Moore.

prudente, ilustrado, y si bien faltó de resolución en el

consejo, muy valiente en el campo de batalla, lleno de lealtad y de honor y muy digno de mandar á un ejército inglés. Estraño á la gloria de la última expedición, pero también á las preveniciones á que había dado origen, puesto que había llegado cuando ya se había concluido todo, fue encargado del mando en jefe, que seguramente merecía mas que ninguno otro, si los ingleses no hubiesen tenido á su disposición á sir Arturo Wellesley. Pero éste tenía en cierto modo que saldar algunas cuentas con la opinion pública, y se dejó para mas adelante encargarle del papel que debía representar en España. John Moore obtuvo pues el mando. A esta nueva expedición de los ingleses al norte de España debieron concurrir otros 20,000 hombres, ademas de los 28,000 ya reunidos en Portugal. En la Coruña debían desembarcar 12 ó 15,000, parte de ellos de caballería, á las órdenes de David Baird, antiguo oficial del ejército de las Indias. Estas nuevas fuerzas iban á formar un total de 35 á 36,000 hombres de tropas excelentes, que ellas solas valian tanto como todas las que tenía España. Púsose á las órdenes de John Moore una inmensa escuadra de transporte para que siguiese el movimiento de sus tropas, las condujese al punto de reunion si preferia hacerlo por mar, y para que le suministrase, cualquiera que fuese el camino que emprendiera, víveres, municiones y caballos para la artillería y caballería. Dejaron á su prudencia el cuidado de conducirse como quisiese, con tal que maniobrara en el norte de la Península, y se pusiese de acuerdo con los generales españoles para el

mejor éxito de la campaña.

Sir Stuart y lord William Bentinck habían sido enviados á Madrid para que diesen algunos buenos consejos á la Junta de Aranjuez, y lograr que hubiese algun conjunto en las operaciones militares de las dos naciones.

Una vez Sir John

Moore en libertad de obrar, podia trasladar por mar desde Lisboa á la Co-

Ruta que elige sir John Moore para pasar á Castilla la Vieja.

ruña los 20,000 hombres que debía sacar del ejército de Portugal, y agregarlos en este puerto á los 15,000 de sir David Baird; también podia atravesar todo Portugal por el mismo camino que habían seguido los franceses para venir á él. Después de maduras reflexiones se decidió por este último; pues por una parte casi todos los buques de la escuadra estaban ocupados á la sazón en trasportar á Francia el ejército de Junot; y por la otra un nuevo embarque debía perjudicar mucho á la organización del ejército inglés. Por otro lado, el camino de la Coruña á Leon había sido casi agotado de recursos por el ejército de Blake, y cuando mas podría suministrarlos á la division de sir David Baird. Poniéndose en marcha antes de la estación de las lluvias, y caminando lentamente y por pequeños destacamentos, sir John Moore esperaba llegar en buen estado á Castilla la Vieja, y por este medio dar á sus tropas lo que les falta á las tropas inglesas, la paciencia y la costumbre de soportar largas marchas. En su consecuencia resolvió dirigir su infantería por los dos caminos montuosos que vienen á parar á Salamanca, que son los de Coímbra á Almeida y de Abrantes á Alcantara, y su artillería y caballería por el pais llano de Lisboa á Elvas, de Elvas á Badajoz, de Badajoz á Talavera y de Talavera á Valladolid. De esta suerte se lisonjeara tener reunida su infantería y caballería en el centro de Castilla la Vieja en todo el mes de Octubre. El cuerpo de sir David Baird, que era mas considerable en caballería, debía desembarcar en la Coruña, pasar de la Coruña á Astorga por Lugo, y reunirse por el Duero al ejército principal. Fijo en su plan sir John Moore se puso en marcha á fines de Septiembre, y sir David Baird dió á la vela para

la Coruña desde las costas de Inglaterra.

Debe hacerse á los españoles la justicia, de que bien fuese por presuncion ó por patriotismo, ó lo que es probable impulsados por ambos sentimientos, trataban altivamente con los ingleses, no aceptando sus socorros si no con cierta reserva y con la condicion de no entregarles sus grandes establecimientos marítimos. Nunca habian querido admitir en Cádiz los 5,000 hombres que les ofrecia sir Hew Dalrymple; y cuando el cuerpo de sir David Baird se presentó delante de la Coruña, le negaron la entrada en aquel gran puerto, siéndoles preciso escribir á Madrid para obtener la autorizacion de desembarcar, la cual les fue concedida por las reiteradas instancias de sir Stuart y de lord William Bentinck.

Pero mientras que los ingleses pugnaban porque se les permitiese desembarcar las tropas que les habian pedido, mientras que los generales españoles, intrigando con la junta ó contra ella, y en rivalidad los unos con los otros, oponian todavia dificultades de egecucion á un plan que habia sido adoptado con entusiasmo, y consumian el tiempo en una increíble confusion,

Interceptase un despacho que revela á los españoles los peligros que les amenazan con la llegada de numerosas tropas francesas.

una carta del estado mayor francés interceptada por una de las numerosas partidas que infestaban los caminos, les dió á conocer que de Octubre á

Noviembre entraria en España un refuerzo de 10,000 hombres, sin contar los que ya habian llegado, y que al agitarse así sin obrar dejaban escapar la ocasion de sorprender el ejército francés que, segun creian, estaba aniquilado, diezmado y abatido por el reves de Baylen. En aquel gobierno que solo marchaba á impulsos de sacudidas, como sucede á todos los gobiernos tumultuosos y débiles, semejante revelacion debia darle un impulso momentáneo. Ce-

El descubrimiento hecho da impulso a la junta que acelera el principio de las operaciones.

saron, pues, las disputas; se hizo partir a los generales, estuvieron ó no de acuerdo; se envió á Casta-

ños al Ebro; se apresuró la venida á Madrid y de Madrid á

Búrgos de las gentes de Estremadura, y finalmente se puso en movimiento todo lo que se pudo y del modo que se pudo.

Era llegado el caso de no perder tiempo, y sin embargo se perdió todavia mucho, y hasta fines de Octubre no se hallaron los españoles en estado de obrar seriamente. El general Blake fue el primero que estuvo en estado de maniobrar, aunque no habia reunido todas sus fuerzas; habiendo seguido la falda de las montañas de Asturias sin internarse en ellas, las habia atravesado por Espinosa, haciendo varias demostraciones sobre Bilbao. Los castellanos á las órdenes de Pignatelli, se hallaban á orillas del Ebro por los alrededores de Logroño. Los murcianos y valencianos mandados por Llamas, y las dos divisiones de Andalucia á las órdenes de la Peña se estendian á lo largo del rio, desde Tolosa á Calahorra y Alfaro. Los aragoneses y valencianos de Palafox, llevados al otro lado del Ebro y ocupando la margen del pequeño rio Aragon tenian su cuartel general en Caparroso.

Segun el plan convenido, Castaños y Palafox debian concertarse para reunirse sobre la estrema izquierda de los franceses hácia Pamplona; y este movimiento era urgente, porque bastante internado Blake á la derecha de aquellos podia verse comprometido si no se apresuraban á distraer la atencion de una parte de las fuerzas enemigas. Pero entre Castaños y Palafox no era fácil que hubiese acuerdo, pues cada uno de ellos queria atraer á si al otro. Castaños temia desgarnecer demasiado el Ebro; Palafox queria ponerse en estado de invadir la Navarra con fuerzas superiores. Por último, avanzando ambos habian pasado el Ebro y el rio Aragon, y se habian establecido el uno en Logroño el otro en Lerin.

Pero era demasiado tarde; aun antes de ser reforzados los franceses, no hubieran tolerado por mucho tiempo la irreflexiva audacia de sus adversarios; y mucho menos podia suceder esto cuando diariamente se les incorporaban las mejores tropas del mundo. Debe recordarse que

Contra las órdenes terminantes de Napoleón vienen á las manos las tropas francesas con los insurgentes españoles.

aun antes de haberse puesto en movimiento el cuarto cuerpo del Grande egército, Napoleon habia destacado sucesivamente de Francia y de Alemania una porcion de regimientos, y que con los últimamente llegados se habian formado primero, la division de Godinot, y despues la de Dessoles que debia ser la tercera del cuerpo del mariscal Ney. Con esta se hallaba el intrépido mariscal en el Ebro aguardando la llegada de su cuerpo de egército.

Aunque Napoleon habia prohibido que se emprendiese ninguna operacion militar antes de su llegada, deseando que los españoles se adelantasen sobre sus alas, y se empenasen lo bastante para que no pudiesen retirarse, el estado mayor de José no pudiendo contenerse á la vista de sus movimientos, habia querido rechazarlos, y al efecto dado órdenes á los mariscales Ney y Moncey que recobrasen la linea del Ebro y del Aragon. En su consecuencia, el 23 de

Combates de Logroño y de Lerin.

Octubre Ney se puso en marcha sobre Logroño, y penetrando á la bayoneta

en la poblacion, ahuyentó de ella á los castellanos de Pignatelli. No deteniéndose alli pasó tambien el Ebro, obligando á los insurgentes á replegarse hasta el Nalda, al pie de las montañas que separan el pais de Logroño del de Soria. Por su parte el mariscal Moncey habia enviado sobre Lerin á los generales Wathier y Maurice-Mathieu con un regimiento del Vistula y el 44 de linea. Estos generales habian rechazado á los españoles primero á la poblacion y despues al castillo de Lerin; donde aislándolos de todo socorro les hicieron prisioneros en número de unos mil hombres. Por todas partes los españoles habian sido arrollados con un vigor y prontitud que probaban, que conducido el egército francés como estaba acostumbrado á serlo, las masas de insurrectos de España no podian oponer una resistencia formal.

En aquel momento llegaban al cuartel general el primer cuerpo, mandado por el mariscal Victor, el 4.º á las órdenes de Lefebvre, y el 6.º destinado al mariscal Ney, que comprendia las dos divisiones de Bisson y de Marchand, con las cuales se habia distinguido tanto en todos los paises.

Olvidando José tambien las instrucciones de su hermano, apenas pasó revista en las llanuras de Vitoria á la brillante division Sebastiani, del cuerpo de Lefebvre la envió por el camino de Durango hacia su derecha al valle de Vizcaya, á fin de contener al general Blake, que no dejaba de causarle inquietud por el lado de Bilbao. No se contentó con esto, pues creyendo á los paisanos españoles, que bien por jactancia ó por credulidad cuadruplicaban siempre el número de las fuerzas de sus egércitos, no juzgó que el cuerpo de Lefebvre fuese bastante á contener á Blake, y para poner mas á cubierto su retaguardia envió por Mondragon sobre Durango á la division del general Villatte que era una de las del cuerpo del mariscal Victor. Finalmente, habiéndose presentado en Bayona la cabeza del 6.º cuerpo, José se habia dado prisa en enviar la division Bisson por S Juan de Pie de Puerto sobre Pamplona, á fin de asegurar su izquierda como acababa de asegurar su derecha por la posicion que hacia tomar al mariscal Lefebvre. Al mismo tiempo, la guardia que acababa de llegar en número de 10,000 hombres, se escalonaba entre Bayona y Vitoria.

Estas disposiciones intempestivas produjeron en la derecha un encuentro imprevisto entre el general Blake y el mariscal Lefebvre, lo mismo que habia sucedido en la izquierda entre Pignatelli y los mariscales Ney y Moncey. El general Blake, como hemos dicho, despues de haber pasado las montañas de Asturias por Espinosa, y ocupado á Bilbao se habia adelantado mas allá de Zorzoza sobre las alturas que dan frente á Durango. No habiendosele incorporado todavia la division de La Romana solo tenia alli 20 ó 22,000 hombres, mitad de tropa de linea, mitad compuesta de paisanos y estudiantes. A retaguardia, y sobre su derecha, en los valles adyacentes entre Villaro, Orozco, Amurrio y Balmaseda habia dejado unos 15,000 hombres para que guardasen los desfiladeros que comunican con las llanuras de Vitoria, y por los cuales hubieran podido presentarse otras columnas francesas.

Llegado á presencia del cuerpo del mariscal Lefebvre, no lejos de Durango,

Prematuro encuentro entre el general Blake y el mariscal Lefebvre.

sobre el camino de Mondragon, y hallándose así cerca del objeto que debia alcanzar para envolver al ejército francés, vacilaba como vacila cualquiera en el momento decisivo cuando ha emprendido una empresa superior á sus fuerzas.

Sus soldados mas audaces que él porque eran mas ignorantes, mostraban una seguridad que Blake no tenia, y desde lo alto de su posicion gritaban, insultaban á los franceses, y les hacian gestos de amenaza. La impaciencia de aquellos poco acostumbrados á sufrir insultos del enemigo, aumentada hasta lo sumo, habia excitado la del viejo Lefebvre, á quien no disgustaba poder dar un buen golpe al ejército español, antes que llegase el Emperador. El mariscal tenia con él á la division Sebastiani compuesta de cuatro antiguos regimientos (el 32, el 58, el 28 y el 75 de linea) y de un regimiento de dragones formando un efectivo de unos 6,000 hombres; la division Leval que contaba 7,000 hesseses, badenses y holandeses, y finalmente, aunque solo con el caracter de auxiliar, la division Villate fuerte de cuatro antiguos regimientos con un efectivo de unos 8,000 hombres los mejores del ejército francés. Era esto mas de lo que se necesitaba para batir al ejército español, aunque á consecuencia de una larga marcha habia rezagados muchos soldados franceses que aun no se habian incorporado á sus filas.

Los españoles ocupaban al frente de Durango una linea de alturas cuya derecha podia ser flanqueada por estar apoyada débilmente. El mariscal Lefebvre situó en el centro de su linea la division Sebastiani, y en sus alas á los alemanes mezclados con los soldados de la division Villate para que les diesen ejemplo. Mandó comenzar el ataque por su izquierda, á fin de envolver la derecha de los españoles, que, como hemos dicho, era la mas débil. En la madrugada del 31 de Octubre, favorecido el general Villate por una niebla espesa, y puesto al frente de los regimientos 94 y 95 de linea y de una parte de los alemanes, atacó tan vigorosamente la posicion de los españoles, que sorprendidos apenas pudieron sostenerse. Aunque podian oponer á los franceses gran-

de resistencia, merced á los muchos obstáculos que les proporcionaba el terreno, se dejaron rechazar de posicion en posicion hasta el fondo del valle. Una candelada encendida por el general Villate debia servir de señal al centro y á la derecha, quienes marcharon con no menos vigor que la izquierda. Una lluvia de balas lanzadas á traves de la niebla, habia desordenado ya mucho á los españoles, quienes atacados en seguida vivamente, fueron rechazados con tanta prontitud á espaldas de las alturas que ocupaban, que apenas tuvieron tiempo los franceses de alcanzarlos. Su manera de combatir consistia en hacer fuego sobre las columnas francesas, y arrojar en seguida á la desbandada en lo hondo de los valles. Si se hubiese combatido en una llanura la caballeria los hubiera acuchillado á millares, pero todo lo que era posible á la infanteria francesa en aquellas montañas escarpadas, era hacer sobre ellos en la huida un fuego mas certero que el que recibia. De esta suerte los franceses mataron ó hirieron á 1,500 ó 1,800 hombres, sin que por su parte tuviesen mas que unos 200 fuera de combate. Muchos miles de soldados españoles sobrecogidos de terror se dispersaron á aquel primer encuentro, empezando á ver mejor y á disgustarse de la guerra con los franceses: no era, seguramente, el valor natural lo que les faltaba; pero privados de la disciplina los hombres no conservan jamás en el peligro la disposicion de ánimo que conviene, y sin la cual es imposible toda operacion militar.

El mariscal Lefebvre, prosiguiendo su victoria entró al dia siguiente en Bilbao, donde los españoles no intentaron hacerse fuertes, y se apoderó de algunos soldados y heridos, y de mucho material que habian llevado los ingleses. Temerosos los habitantes se habian fugado los unos á las montañas, los otros á bordo de los buques de todas clases estacionados en las aguas de Bilbao. El mariscal Lefebvre siguió despues hasta Balmaseda, no atreviéndose á ir mas lejos, porque mas allá está ya la garganta que por Espinosa conduce á las llanuras de Castilla; y porque habiendo combatido sin orden, hubiera sido un paso muy arriesgado dar mayor estension á sus operaciones. Situó en

Balmaseda á la division Villate que pertenecía al cuerpo del mariscal Victor, y se replegó con el suyo sobre Bilbao para proporcionarse viveres que escasean en aquellas montañas, cuyos habitantes se alimentan con maíz y leche.

Tal era la situacion de las cosas en el momento de entrar Napoleon en España.

Disgusto de Napoleon al ver comenzadas las operaciones antes de su llegada.

ceses se hubiesen dejado casi flanquear por derecha é izquierda, á fin de estar mas seguro de sorprender por la espalda, desembocando por Vitoria, á los dos principales ejércitos españoles. El movimiento ejecutado por los mariscales Ney y Moncey sobre el Ebro, habia tenido, en efecto, por resultado alejar un poco á Castaños y Palafox, haciendo á estos el servicio de sacarlos de su comprometida posicion; y el que por si mismo habia hecho el mariscal Lefebvre, obligando á Blake á retirarse de Bilbao á Balmaseda, sacaba al general español de una posicion de la que jamás hubiera salido, á haberle dado tiempo de empeñarse completamente en ella. Ademas las tropas francesas estaban diseminadas en diferentes direcciones, y no por cierto las mejor escogidas. Los cuerpos 1.º y 6.º que Napoleon habia querido tener á la mano en las llanuras de Vitoria estaban diseminados en varios lugares muy distantes los unos de los otros. El primer cuerpo tenia una de sus tres divisiones, la del general Villate en Vizcaya. El 6.º tenia la division Bisson en Pamplona, y otra, la de Marchand, en el camino de Vitoria con toda su artilleria.

Ordenes de Napoleon para que las operaciones vuelvan á su plan primitivo.

en todas partes, su disgusto de ser tan mal obedecido, dió el 6 las órdenes necesarias para reparar las faltas cometidas en su ausencia. Si no hubiera sido contrariado en la ejecucion de sus planes por operaciones intempestivas, hubiera opuesto al general Blake, solamente para contenerle, el cuerpo del mariscal Lefebvre (4.º cuerpo); á Pa-

ña. No se habian comprendido absolutamente sus intenciones, puesto que él hubiera querido que los fran-

lafox y Castaños, tambien y únicamente para contenerlos, hubiera opuesto el cuerpo del mariscal Moncey (3.º cuerpo); y despues, reuniendo bajo su mando el cuerpo del mariscal Soult, (que habia pertenecido á Bessieres, y era el 2.º) el del mariscal Victor (1.º cuerpo), el del mariscal Ney (6.º cuerpo), la guardia imperial y los 14,000 dragones, y desembocando con 80,000 hombres sobre Búrgos, hubiera cortado por el centro los ejércitos españoles, y volviendo en seguida sobre ellos, los hubiera atacado, envuelto y destruido uno tras otro. Por desgracia, sin que este plan estuviese comprometido, no podia ejecutarse ya de una manera tan positiva y tan completa; primero, porque comenzadas las operaciones antes de tiempo, esto habia detenido un poco á los generales españoles, é impedido que se internasen del todo, los unos en Vizcaya, los otros en Navarra, y segundo, porque los diferentes cuerpos del ejército francés, empleados en el momento de su llegada, se hallaban muy diseminados. Entretanto, ni Blake, que se habia retirado mas allá de Balmaseda, ni Castaños y Palafox que habian vuelto á retroceder al Ebro, comprendian el peligro de su posicion, y nada hacian para salir de ella. El plan de Napoleon podia ejecutarse todavia. Dió, pues, sus disposiciones con arreglo al mismo principio de cortar por el centro la línea española en dos partes, á fin de revolver en seguida sobre ambas. Mandó al general Victor, (1.º cuerpo) y del cual habia sido separada la division del general Villatte para reforzar al mariscal Lefebvre, que apoyase á éste en caso de necesidad por el camino de Vitoria á Orduña, y

volviese en seguida por Orduña á Vitoria á incorporarse

Ordenes comunicadas á los mariscales Victor y Lefebvre.

al centro del ejército francés. Hablábale tanto en el país de las fuerzas de los españoles, que Napoleon no creia hacer demasiado oponiendo dos cuerpos (el 1.º y el 4.º) al ejército de Blake, que los menos evaluaban en 50,000 hombres, y los mas en 60,000. Sin embargo, estos dos mariscales, segun el plan de Napoleon, debian mas bien contener á Blake que rechazarlo, hasta el momento en que partiese del centro del ejército la señal de arrojarle sobre él.

Despues de haber arreglado así las operaciones de su derecha, Napoleon,

Ordenes al mariscal
Moncey

ocupándose de su izquierda, mandó al

el centro del egército español.

Todas estas disposiciones tomadas en

los días 6 y 7, tuvieron que suspenderse por un nuevo incidente. Los generales españoles,

Nuevo incidente que suspende otra vez la egecucion de los planes de Napoleon.

mariscal Moncey que estuviere pronto á obrar para cuando recibiese la orden, pero que mientras tanto se limitase á cubrir el Ebro desde Logroño á Calahorra. Le devolvió nuevamente la division de Morlot, separada por corto tiempo de su cuerpo, le agregó un refuerzo de dragones, y finalmente, como una de las dos divisiones del 6.º cuerpo, (el del mariscal Ney) la division Bisson, hubiese tomado por un falso movimiento el camino de Pamplona, mandó que se la dejase descansar en esta plaza, y despues que se dirigiese sobre Logroño para apoyar aqui la derecha del mariscal Moncey, y permanecer provisionalmente en este punto. Púsose esta division al mando del general Lagrange, y desde entonces tomó el nombre de su nuevo gefe. Posteriormente debia incorporarse al cuerpo del mariscal Ney, y contribuir á tener estrechados á los españoles en el Ebro.

Ordenes relativas al movimiento que debia egecutar el centro.

Teniendo aseguradas de esta suerte su derecha y su izquierda, pero sin llevarlas adelante,

Napoleon resolvió desembocar por el centro con los cuerpos de los mariscales Soult y Ney (2.º y 6.º) con la guardia imperial y la mayor parte de los dragones. El cuerpo del mariscal Soult, antiguamente de Bessières, si bien contaba muchos soldados bisños, tambien tenia la division Mouton, compuesta de cuatro antiguos regimientos, á los cuales nadie podia resistir en España, como lo habian probado en Rioseco. El cuerpo de Ney, aunque privado de la division Bisson, dirigida fuera de tiempo sobre Pamplona, y situada accidentalmente en el Ebro, contenia la division Marchand, que siempre le habia pertenecido, y la division Dessoles que acababa de ser formada con antiguos regimientos traídos sucesivamente á España. Estas tropas no tenian iguales en el mundo. Con estos dos cuerpos, con la guardia y la reserva de caballeria, Napoleon podia enviar sobre Búrgos 50,000 hombres, cuyas fuerzas eran mas de las que se necesitaban para destruir

Mientras tanto, rechazado Blake de Bilbao y de Balmaseda, hacia las gargantas que forman la entrada de Vizcaya, se habia detenido en ellas, donde se le habian incorporado los 12 ó 15,000 hombres situados en Villaro y Orozco, mientras combatia en Zornoza, y el cuerpo de La Romana. A pesar de la pérdida que habia tenido entre muertos y heridos, y sobretodo en dispersos, pérdida que ascenderia á 6 ó 7,000 hombres, todavia le quedaban unos 36,000 para entrar en accion. El día 5 de Noviembre marchó sobre Balmaseda, donde el mariscal Lefebvre habia dejado la division Villate y replegábase despues sobre Bilbao para vivir con mas desahogo.

Blake, reforzado, marcha adelante.

Despues de la falta que el mariscal Lefebvre habia cometido avanzando tanto, no podia agravarla mas, sino retrocediendo de

Falta de los mariscales Lefebvre y Victor, y peligro de la division Villate.

retrocediendo de

pronto sobre Bilbao, y dejando sola en Balmaseda la division Villate. Para que de estas falsas disposiciones no resultase ninguna desgracia, se necesitaban soldados tan firmes como los franceses, y un enemigo tan poco temible como los insurgentes españoles.

Por su parte el mariscal Victor no habia obrado con mayor prudencia. Enviado por Orduña á Amurris para cubrir el flanco del mariscal Lefebvre, habia enviado hacia Oquendo al general Labruyère con una brigada, reteniéndolo en esta posicion, sin que le ocurriese siquiera la idea de ir él mismo á dirigirla. El general Labruyère, en medio de aquellas montañas escarpadas, donde apenas podian reconocerse, y en donde las nieblas del invierno aumentaban la oscuridad de aquellos parages, privado de toda direccion, é ignorando el número de enemigos que podia tener al frente, no habia querido comprometerse, y habia dejado pasar delante de él los cuerpos que cubrian el flanco de Blake durante el combate de Zornoza, no atreviéndose a hacer nada para contener su retirada. Los siguientes dias los habia pasado en su posicion, viendo á Balmaseda desde lejos, divisando la division Villate, sin pensar incorporarse á ella, y divisando tambien á la division Sebastiani que desde Bilbao verificaba algunos reconocimientos por el camino de Orduña; de suerte, que lejos de reunirse los franceses para destruir á Blake, única operacion que fuese razonable, desde que habian cometido la falta de combatir sin órdenes del cuartel general, estaban diseminados entre Bilbao, Balmaseda y Oquendo, y espuestos en su aislamiento á sufrir graves reveses.

No se habian circunscrito á estas las faltas del mariscal Victor. Deseoso de incorporarse al cuartel general á fin de servir bajo la inmediata inspeccion del Emperador, y hallando en sus instrucciones que podia volver á emprender el camino de Vitoria, luego que no fuese necesaria su presencia en Vizcaya, habia llamado á sí al general Labruyère para repasar las montañas, y bajar de nuevo á la llanura de Vitoria, abandonando á la division Villate, que quedaba sola en Balmaseda. Asi comenzaba esa serie de faltas debidas al egoismo y á la rivalidad de los generales

franceses, faltas que perdiendo la causa de Francia en España la perdieron en toda la Europa.

Mientras el mariscal Victor ejecutaba este movimiento retrógrado, reforzado el general Blake, como hemos dicho, por las tropas de su izquierda y por las de La Romana, habia resuelto avanzar, y disputar la posesion de Balmaseda al general Villate, pues sabia que se habia quedado solo. La permanencia del mariscal Lefebvre en Bilbao, y la retirada

del mariscal Victor sobre Vitoria, le facilitaba una operacion de esta naturaleza. En efecto,

Ataque del general Blake sobre Balmaseda y brillante defensa de la division Villate.

el 5 de Noviembre, avanzó al frente de treinta y tantos mil hombres, y se apoderó de las alturas que rodean á Balmaseda para envolver la ciudad antes de atacarla, y hacer en ella prisioneros á los franceses que la guardaban. Pero el general Villate á la cabeza de una soberbia division de cuatro regimientos antiguos, habia visto otros enemigos y otros peligros mayores que los que le amenazaban en Vizcaya: ademas tenia tanta sangre fria como inteligencia. Queriendo asegurarse de las alturas de Gueñes, que están á espaldas de Balmaseda, y sostienen la comunicacion con Bilbao, escalono en ella tres de sus regimientos y dejó el 27 de ligeros en el mismo Balmaseda para que la defendiese por todo el tiempo que le fuese posible. Tomadas estas disposiciones, dejó que los españoles se aproximasen, y los recibió con un fuego á que por cierto no estaban acostumbrados. Los que intentaron acercarse á Balmaseda fueron horriblemente maltratados por el 27, y cubrieron las cercanias de la ciudad de muertos y de heridos. Entretanto se iban coronando de enemigos todas las alturas, y no viendo el general Villate venir de Bilbao al mariscal Lefebvre, creyó de su deber retirarse. Hizo replegar al 27 desde Balmaseda sobre las alturas de Gueñes, y en seguida lo verificó él con sus cuatro regimientos sobre el camino de Bilbao. Los españoles que quisieron aproximarse fueron recibidos rigurosamente, y pagaron caro su imprudente osadia. Sin embargo, la division Villate tuvo 200 hombres fuera de combate, despues de

hacer perder al enemigo setecientos ú ochocientos. Si el mariscal Lefebvre hubiese estado cerca, y si el mariscal Victor en vez de retirar la brigada Labruyère de la posición que ocupaba, y desde la cual podía haber caído sobre Balmaseda, hubiese maniobrado con todo su cuerpo sobre este punto, el ejército de Blake podía haber sido envuelto y hecho prisionero aquella misma jornada.

La jornada de Balmaseda que no tenía otra importancia que la de un peligró corrido inutilmente, transmitida de punto en punto al cuartel general, con la ordinaria exageración de las relaciones comunicadas de esta suerte, aumentó el mal humor de Napoleón contra los generales que tan mal comprendían y ejecutaban sus planes (*).

(*) Cito aquí unos despachos que explican claramente la situación, y prueban lo que acerca de la conducta de aquellos dos mariscales pensaba un juez tan infalible como Napoleón, que por lo común mas bien se mostraba débil que severo con los dos gefes de que aquí se trata.

El mayor general al mariscal Lefebvre.

Vitoria 6 de Noviembre de 1808 á media noche.

„El Emperador está muy incómodo por el falso movimiento de retirada de Bilbao. No esperaba S. M. una falta tan capital de parte de un mariscal tan celoso de su servicio. S. M. no duda que si hubiéseis establecido vuestro cuartel general en Balmaseda, y acampado con vuestras tres divisiones para obrar según las circunstancias, hubierais hecho ya al enemigo de ocho á diez mil prisioneros; pero la conducta que habeis observado últimamente es tanto mas extraordinaria, cuanto que al hablar de los inconvenientes de los movimientos retrógrados, habeis hecho uno de cinco leguas.

„El Emperador ordena que os reunais á la division Villate, á fin de ostigar vivamente al enemigo. Si el 31 no hubiéseis atacado, y si empleado el tiempo en hacer las disposiciones necesarias, la campaña de España, señor mariscal, estaria hoy muy adelantada. El Emperador piensa de vuestra conducta que un exceso de zelo os ha hecho faltar á los reglamentos militares, atacando sin órdenes; pero S. M. no concibe que puedan permanecer enteras las fuerzas del enemigo cuando se ha obtenido

Dirigioles por conducto del mayor general Berthier una severa reprimenda, ordenó al mariscal Lefebvre que volviese sobre Balmaseda, al mariscal Victor que retrocediese á Vizcaya, y á ambos que

Ordenes de Napoleón para reparar el nuevo incidente sobreenvenido en Vizcaya.

sobre el algun triunfo. El Emperador puede necesitar sus tropas, y cuando están comprometidas, no debe dejarse una division aislada delante del enemigo, y mucho menos hacer por otra parte un movimiento retrógrado. S. M. cree que con semejantes disposiciones, se pierde la ventaja que pueda haber adquirido en ocasiones anteriores. Piensa el Emperador que durante el tiempo en que las tropas de los generales Villate, Labruyère y Ruffin se hallaban al frente del enemigo, maniobrando para cortarlo, no era oportuno que os retiraseis, y por la misma razon encuentra muy mal que las tropas del 4.º cuerpo permanezcan en Bilbao en completa inacción.

„El mariscal Soult marcha mañana sobre Búrgos, desde donde se dirigirá sobre Reynosa y Santander. Daos, pues, prisa, señor mariscal. El objeto del Emperador es que no haya un momento de reposo hasta que sea destruido el cuerpo de Blake y rechazado á Asturias.

„Retirándose el enemigo por Balmaseda, Villarcayo y Santander, debeis perseguirlo, y arrojarlo sobre los cuerpos que van á cortar el paso por Reynosa.

„ALEJANDRO.”

El mayor general al mariscal Victor.

Vitoria 6 de Noviembre de 1808, á media noche.

„He hecho presente al Emperador vuestra comunicacion del 6, que según ha dicho vuestro ayudante de campo, ha sido escrita á medio dia. S. M. se ha disgustado mucho de que en lugar de haber sostenido al general Villate lo hayais dejado solo empeñado con el enemigo; falta tanto mas grave, cuanto que sabiais que el mariscal Lefebvre ha cometido la de dejar expuesta una division de vuestro cuerpo de ejército, replegando sus otras dos divisiones sobre Bilbao. No ignorabais que aquella division estaba espuesta en Balmaseda puesto que el general Labruyère habia comunicado con ella en la mañana del 5. ¿Por qué en lugar de ponerlos en persona á la cabeza de vuestras tropas para socorrer una de vuestras divisiones, habeis confiado esta importante operacion á un general de brigada que no merecia toda

ostigasen á Blake con el mayor vigor, y que lo destruyesen si se les presentaba una ocasion propicia. No obstante el proyecto que tenia de romper el centro de la linea enemiga antes de obrar contra sus extremos, no queria ponerse en movimiento hasta asegurarse de que no se cometeria ninguna falta sobre sus alas que pudiese comprometer la base de sus operaciones.

Vuelve el mariscal Lefebvre á Balmaseda. No bien el mariscal Lefebvre recibió el despacho en que de orden del Emperador se le hacian cargos tan se-

vuestra confianza, y que tampoco tenia consigo mas que una tercera parte de vuestras fuerzas? ¿Cómo despues que supisteis que durante la jornada del 5 la division Villate se tiroteaba con los españoles, en vez de acudir á su socorro, pudisteis suponer gratuitamente que este general estaba victorioso? S. M. pregunta, que desde cuando acá el tiroteo y el ataque son pruebas de que el enemigo se retira? Sin embargo las instrucciones del general Jourdan eran muy precisas, y por ellas no debiais pasar á Miranda sino cuando estuviéseis seguro de que el enemigo estaba en retirada; y en lugar de hacerlo así, señor mariscal, habeis partido teniendo una prueba cierta de que el enemigo se batia. No ignorais que el primer principio de la guerra es, que en la duda del éxito se acuda al socorro del cuerpo que sea atacado, puesto que de ello puede depender su salvacion. En la otra suposicion vuestro movimiento no podia tener ningun inconveniente, puesto que la orden de dirigiros sobre Miranda era solo condicional, y su falta de cumplimiento no podia influir en ninguno de los proyectos del general en jefe.

„He aquí lo que ha sucedido, señor mariscal; la columna ante la cual se ha replegado el general Labruyère ha hallado al general Villate, que atacado de frente y por retaguardia, solo ha debido su salvacion á su intrepidez, y despues de haber causado gran pérdida al enemigo; por su parte ha perdido poca gente, y en la tarde del 5 se ha retirado sobre Bilbao, situándose á dos leguas de esta poblacion.

„Es la voluntad del Emperador que marcheis á Orduña sin pérdida de tiempo al frente de vuestras tropas, que tengais reunido vuestro cuerpo de ejército, y que maniobreis para ponerlos en comunicacion con el mariscal Lefebvre que debe estar en Bilbao.

„ALEJANDRO.”

veros, y supo el peligro que amenazaba al general Villate, cuando se apresuró á marchar sobre Balmaseda. Invirtió el día 6 en reunir los destacamentos enviados por los alrededores de Bilbao para arrojar del litoral á los ingleses, y en la mañana del 7 se dirigió sobre Balmaseda por Sodupe y Gueñes con las divisiones Villate, Sebastiani y Leval, las dos primeras francesas y la tercera alemana, componiendo entre todas una masa de unos 18,000 hombres, casi sin artilleria ni caballeria, porque no podia llevarse por aquellos valles estrechos, donde apenas se hallaban transportes para las municiones de la infanteria.

El camino seguia por lo hondo del Combate de Guevalle. El mariscal ñes. Lefebvre se adelantó por él, teniendo la division Villate á la izquierda, la de Laval en el mismo camino, y la de Sebastiani á la derecha algo mas adelantada que las otras dos. La division Sebastiani despues de apoderarse del pueblo de Sodupe, siguió adelante, y halló en las alturas de Gueñes á Blake con veinte y tantos mil hombres, y tres piezas de artilleria. Al punto las tropas de la division Sebastiani treparon á aquellas alturas, no obstante el fuego poco temible de los españoles que tiraban desde lejos para huir mas pronto. Llegadas á la cumbre no pudieron hacer prisioneros, porque los españoles mas ágiles que los franceses, aunque estos lo eran mucho, huian á todo correr por las vertientes de sus montañas. Mientras así se apoderaban los franceses de aquellas posiciones de la derecha, destruian todos los obstáculos que hallaban en el mismo camino, y diez mil españoles flanqueados por este rápido movimiento, quedaban atras sobre las alturas de la izquierda, separados de su cuerpo de batalla. El mariscal hizo pasar el riachuelo que forma el fondo del Valle á uno de los regimientos de la division Sebastiani, al 28 de linea, el cual se encontraba de esta suerte á retaguardia del cuerpo español, al mismo tiempo que el general Villate iba á atacarle de frente. Pero hallando siempre á los insurgentes prontos á hacer fuego fuera de tiro, no pudieron alcanzarlos en ninguna parte, y recibieron tan poco daño

como el que causaron. Sin embargo mataron é hirieron algunos centenares de hombres al enemigo; dispersando á un número mucho mayor, y dejándolos disgustados del oficio de las armas.

Blake que habia vuelto sobre Balmaseda con 36,000 hombres, no llevaba tantos al retirarse de nuevo hacia las gargantas de las montañas. Pero si hubiese hallado á sus espaldas el cuerpo del mariscal Victor, toda la agilidad de sus soldados no les hubiera evitado quedar envueltos y prisioneros en su mayor parte. Por su lado el mariscal Victor se puso en marcha el dia 8 hacia el objeto que no debia haber perdido de vista, mientras que el mariscal Lefebvre entraba en Balmaseda. Hallábanse ya reunidos en adelante, y en estado de emprenderlo todo contra el ejército español. La única dificultad era la de poder encontrar subsistencias; pues en medio de aquellas escarpadas montañas, apenas cultivadas, los franceses carecian de todo, sin que los españoles estuviesen en mas abundancia. En medio de aquella carestia reciproca, se saqueaba y devastaba el pais. Balmaseda y todos los pueblos habian sido devastados, y algunos quemados para suministrar leña á los dos ejércitos.

Napoleon ejecuta al fin el proyecto de cortar el centro de la línea española.

bian tenido que hacer mas que presentarse para ahuyentar al enemigo. Aunque no creia en el valor de los insurgentes, sin embargo, antes de haber adquirido la completa certeza de lo que valian, habia adoptado en sus movimientos mas precauciones de las necesarias. Pero desde la mañana del 9 no vaciló en ordenar al mariscal Soult

Movimiento sobre Búrgos.

que se adelantase sobre Búrgos con el segundo cuerpo, y una gran parte de la caballeria. El brillante Lasalle mandaba la caballeria ligera de este cuerpo compuesta de cazadores y de polacos de la guardia: agregáronle tambien la division Milhaud formada de cuatro soberbios regimientos de dragones. Todo ello ascendia á unos 17 ó 18,000 hombres de infanteria y 4,000 caballos. Napoleon acababa de saber que las tropas de Es-

tremadura se habian presentado en Búrgos; y en su consecuencia ordenó al mariscal Soult, que sin aguardar al mariscal Ney ni á la guardia, marchase adelante, atacase á aquel cuerpo de tropas españolas que habia tenido el atrevimiento de situarse tan cerca de él, y les tomase á Búrgos.

El mariscal Soult que desde la vis- Combate de Búrgos. pera estaba en Briviesca, habia dado al punto la orden de que se reuniesen en el camino de Briviesca á Búrgos por las cercanias de Monasterio las tres divisiones de Mouton, Merle y Bonnet. Muy á vanguardia tenia á la caballeria de Lasalle, y la de Milhaud incorporada á su cuerpo de batalla. Mas allá de Búrgos empiezan las llanuras de Castilla, y para recorrerlas al galope persiguiendo á los fugitivos españoles, es para lo que Napoleon habia traído consigo una masa tan considerable de dragones.

A las cuatro de la madrugada del 10, el mariscal Soult puso en movimiento su cuerpo de ejército por el camino de Monasterio á Búrgos, llevando á vanguardia la caballeria ligera de Lasalle y la valerosa division de Mouton, en segunda linea á la division Bonnet y á los dragones de Milhaud, y á retaguardia la division Merle. Como unos 12,000 hombres del cuerpo de Estremadura habian salido de Búrgos con objeto de pasar á la parte del Ebro superior y situarse en Frias para cubrir la derecha del general Blake conforme á lo decidido en el consejo de guerra celebrado en Tudela. Otros 6,000 hombres de este cuerpo habian quedado reunidos en masa en Aranda, camino de Madrid. Los 12,000 salidos de Búrgos, se componian como todas las tropas españolas de antiguos soldados de linea, y de voluntarios, paisanos, estudiantes y demas. Ciertamente es que este cuerpo contaba en sus filas algunos batallones de guardias wálonas y españolas que eran los mejores soldados de España; poseia ademas una numerosa artilleria bien provista y servida; pero por ausencia del capitán general Galuzo tenia por gefe al marqués de Belveder, jóven militar sin experiencia, que se habia adelantado contra los franceses llevado de su loca presuncion.

Desde el amanecer la caballeria de

Posicion de Gamonal al frente de Búrgos.

Lasalle que iba al frente del cuerpo de ejército francés, encontró á las avanzadas españolas, cambió algunos tiros con ellas, y se replegó sobre la division Mouton porque tenia á la vista obstáculos que solo la infanteria podia vencer. Siguiendo la carretera, y ya cerca del mismo Búrgos, tenian los franceses á la izquierda un riachuelo que se llama el Arlanzon, que corre al pie de las alturas arboladas de la Cartuja; en el centro el bosque de Gamonal, por el que atraviesa la carretera, y á la derecha las alturas del parque de Villar, cuya cumbre está ocupada por el castillo fortificado de Búrgos, hallándose asentada esta ciudad á las faldas de estas mismas alturas. Sobre ellas tenian los españoles á sus tiradores, y á derecha é izquierda de la posicion; en el bosque de Gamonal, cerrando la carretera, estaba su principal infanteria; la caballeria ocupaba la ladera del bosque, y mas adelante la artilleria. Apenas el mariscal Soult llegó sobre el terreno, cuando puso en movimiento á la division Mouton para que venciese el obstáculo mas serio que era el del bosque de Gamonal. Puso á retaguardia la caballeria, para que corriese sobre los españoles en cuanto se hubiese vencido el obstáculo del bosque, y algo mas atras á la division Bonnet para que se apoderase de las alturas coronadas por el enemigo, dado caso que hiciese alguna resistencia. El ilustre general Mouton se adelantó sin vacilar sobre el bosque al frente de sus cuatro antiguos regimientos, el 2.º y 4.º de ligeros y el 15 y el 36 de linea. La artilleria española haciendo un fuego vivísimo, se llevó unas cuantas filas; pero los franceses marchando á la bayoneta hacia el bosque, penetraron en él, á pesar de las guardias walonas y españolas, y lo atravesaron en un momento. A su vista, todo el ejército español se desbandó con una prontitud inaudita; abandonando armas, cañones y banderas.

Espantosa derrota de los españoles.

Las tropas que los perseguian recogieron en el bosque mas de veinte cañones. Todas las alturas circunvecinas fueron igualmente desalojadas por los españoles, y la masa de sus fugitivos se

precipitó parte en Búrgos, parte mas allá del Arlanzon á fin de salvarse mas pronto. Lasalle y Milhaud atravesaron entonces el Arlanzon, en unas partes por los vados y en otras por los puentes que hay sobre este rio, y se precipitaron al galope sobre los dispersos soldados de Estremadura, de los cuales acuchillaron gran número. La infanteria del general Mouton entró en Búrgos persiguiendo á los españoles, y ocupacion de Búrgos.

despues de cambiar algunos tiros con los que se le disparaban desde varios conventos que á su vez saqueó, se hizo dueño de la ciudad y tambien del castillo, que el enemigo no habia tenido la precaucion de poner en estado de defensa. Esta jornada que se terminó con el solo choque de la division Mouton, hizo dueños á los franceses no solamente de Búrgos y de su castillo, sino tambien de doce banderas, treinta cañones y unos 900 prisioneros, sin contar los fugitivos que mataron ó aprehendieron en la llanura: el número de muertos y heridos por la caballeria en la persecucion mas allá de Búrgos se evaluó en mas de 2,000. Con soldados tan ágiles en la fuga no habia otro medio que acuchillarlos á fin de disminuir la fuerza del enemigo, porque era imposible conducirse de otra manera para hacerlos prisioneros. El mariscal Soult se dedicó á restablecer el orden en Búrgos, donde en los primeros momentos hubo grande confusion, por la concurrencia de vencidos y vencedores, y por la desaparicion de casi todos sus habitantes. Sin embargo, pocos dias despues esta importante ciudad recobró su aspecto ordinario.

Impaciente Napoleon por hacer Napoleon se establece en Búrgos.

de Búrgos la base de sus operaciones, se apresuró á adelantar su cuartel general en el dia 10. Pasó la noche en Cubo y el 11 entró en Vitoria. Durante su permanencia en Vitoria, habia tenido cuidado de mandar que en Miranda, Pancorbo y Brieviesca se construyesen puestos militares, que eran una especie de semi-fortalezas capaces de contener un hospital, un almacén, un depósito de municiones, y en las cuales podian descansar las co-

lumnas que estuviesen en marcha, abastecerse, y dejar á los hombres cansados ó enfermos fuera del alcance de las guerrillas. Ya habia reconocido, en efecto, con su acostumbrada habilidad, que en un pais en que la fuerza regular era tan insignificante, y donde la irregular hacia tanto daño, debia temer mucho por la seguridad de sus comunicaciones. Por lo tanto, no daba un paso adelante sin trabajar en asegurarlas.

De qué modo trata en Búrgos de incógnito, y durante la noche, persiguiendo en dejar á José los honores reales, y reservándose para si solo todo lo odioso de los horrores de la guerra (*). Mandó que se quemase el es-

tandarte que habia servido en la ceremonia de la proclamacion de Fernando, recibió con estremada severidad al clero y á las Autoridades, y se dió todo el aire de un conquistador irritado que habiendo adquirido todos los derechos de la guerra y queriendo ejercerlos todos, solo estaba dispuesto á ceder de ellos la parte que la clemencia del Rey José pudiese obtener.

En los almacenes de Búrgos, y en otros de las cercanías habia grandes acopios de lanas pertenecientes á los mas ricos propietarios de España, tales como los duques de Medinaceli, de Osuna, del Infantado, de Castel-Franco, y otros á quienes Napoleon se proponia castigar fuertemente, perdonando á los demas que les fuesen inferiores. Mandó, pues, que se confiscasen estas lanas, cuyo valor ascendia á doce ó quince millones de francos. Su proyecto era venderlas al comercio de Bayona á bajo precio, á fin de favorecer la industria de paños en Francia, y destinar el producto, ya á indemnizar á los franceses que habian sufrido en Valencia, en Cádiz y en otras ciudades de España, ó bien á aumentar el tesoro del ejército. Hasta entonces habia enviado al Senado todas las

Los franceses se apoderan de todas las lanas pertenecientes á los grandes propietarios españoles.

(*) He aquí una nueva carta de Napoleon con referencia á lo que decimos, y que nos parece merece ser leida:

El Emperador al Rey de España.

Cubo 10 de Noviembre de 1808.

„Me pongo en camino á la una de la madrugada para llegar de incógnito á Búrgos antes del día: al llegar tomaré las disposiciones convenientes para la jornada, porque de nada sirve vencer si no se sabe aprovechar el triunfo.

„Juzgo que mañana debeis trasladaros á Bribiesca.

„Pienso tambien que mientras menos ceremonias se tengan conmigo, tantas mas es menester que se usen con vos. Por lo que respecta á mí, eso no se aviene con el oficio de la guerra; y por otra parte no las quiero.

„Me parece que deben salirse al encuentro algunas diputaciones, y haceros un recibimiento notable. A mi llegada á Búrgos lo dispondré todo para el desarme, y quemar el estandarte que ha servido á la proclamacion de Fernando. Dad el impulso para hacer conocer que no es esto cosa de risa.

„Me informan que el ejército de Estremadura ha sido destruido. ¡Vaya una canalla infame y sanfarroua, que no ha podido sostener la carga de una brigada del general Mouton!

„Si sabeis algo de la parte de Orduña ó de los mariscales Lefebvre ó Victor, mandádmelo a decir. La esperanza de tener noticias de este lado me ha hecho permanecer aquí.

„El general Dejean que manda mil ca-

banderas conquistadas á los ejércitos enemigos; pero queriendo tambien que el cuerpo legislativo tuviese parte de estos trofeos, le hizo el donativo de doce banderas tomadas á los guardias españolas y walongas; deseando así atenuar en lo posible en Francia la mala impresion que producía la guerra de España.

Envia al cuerpo legislativo las banderas cogidas á las guardias españolas y walongas.

Pero todos estos no eran para él mas que cuidados accesorios; pues lo principal y lo que mas le urgía en aquel momento era el combinar las operaciones militares. Llegado

Disposiciones militares de Napoleon despues de su llegada á Búrgos.

ballos en Miranda, ha recibido la orden de proteger el paso de los españoles que os son adictos, de los parques que se dirigen á Búrgos, del tesoro, &c.

„NAPOLEON.”

á Búrgos el 11 envió aquel mismo día al general Lasalle con su caballería ligera sobre Lerma y Aranda, para rechazar á los españoles hasta la falda del Guadarrama, limpiar el país, y abrir camino á las columnas que debían atacar por la espalda á los ejércitos españoles. Mientras que enviaba directamente á Lasalle á su frente, mandaba á derecha sobre Valladolid los dos mil dragones de Milhaud, con encargo de acuchillar á los fugitivos, y de hacerlos prisioneros, de deponer por todas partes las autoridades instituidas en nombre de Fernando VII y de crear otras nuevas á nombre de José. Pero lo que mas le interesaba, y lo que inmediatamente puso en ejecución, dando un solo día de descanso á las tropas, fue enviar desde Búrgos á Reynosa al

Movimiento sobre Reynosa, ordenado al mariscal Soult, á fin de que caiga á espaldas de Blake.

mariscal Soult con el segundo cuerpo, á fin de que cayese á espaldas de Blake. En efecto, una vez llegado á Búrgos, era el momento oportuno de caer á derecha é izquierda sobre la retaguardia de los ejércitos españoles, y empezar por el que mandaba el general Blake, puesto que era el que á la sazón habia venido ya á las manos con los generales franceses, y contra el cual urgía marchar, si se queria llegar á tiempo de cortar la retirada. Napoleon mandó al mariscal Soult que en la madrugada del 12 saliese de Búrgos, y que verificando un movimiento retrógrado á la derecha se dirigiese á marchas forzadas sobre Reynosa por Huertameca y Canduela. Si el ejército español de Blake habia sido batido, era probable que el mariscal Soult lo encontrase en su retirada, é hiciese bastantes prisioneros, si en lugar de retirarse en orden como lo hacen los ejércitos regulares, lo verificaba en dispersion. Desde Reynosa, el mariscal Soult debía marchar sobre Santander para someter las Asturias. Napoleon hallaba una doble ventaja en esta marcha del mariscal: primera, la de envolver á Blake; segunda, la de dar al segundo cuerpo, que era el antiguo de Bessieres, su primer destino, el de ocupar á Castilla la Vieja y el reino de

Leon, cuyo país conocia, por estar acostumbrado á maniobrar en él. Al mismo tiempo proyectaba para cuando los mariscales Lefebvre y Victor hubiesen concluido su operacion en Vizcaya, hacerlos venir por Vitoria donde tenían su artillería, que no habian podido llevar á las montañas, y enviarlos al camino de Madrid por Miranda y Búrgos. El mariscal Soult que llevaba toda su artillería pues habia marchado por la carretera, tenía cuanto necesitaba para ejecutar las operaciones de que estaba encargado.

Napoleon pensó aquel mismo día en los medios de proporcionarle un refuerzo considerable. En Búrgos se hablaba con vaguedad acerca de los ingleses, y muchos

Ordenes para acelerar la entrada en España del cuerpo del general Junot á fin de unirlo al del mariscal Soult para maniobrar contra los ingleses.

prisioneros que habian sido interrogados habian anunciado su aparicion en los caminos de Portugal á España. Otros habian hablado de ingleses desembarcados en la Coruña suponiendo que por Astorga se dirigian sobre Leon. Las cartas interceptadas en los correos contenian iguales indicaciones. Era evidente, que aunque no se pudiese fijar la época en que se les encontraria, mas tarde ó temprano habia de venirse á las manos con ellos en las llanuras de Castilla la Vieja, bien porque establecidos en Portugal viniesen de Lisboa sobre Salamanca, bien porque desembarcados en Galicia pasasen desde la Coruña á Astorga. Napoleon no creia tenerlos tan cerca como lo estaban en efecto, porque el plan británico se ejecutaba con toda puntualidad. Las tropas de John Moore ya habian dejado atrás á Badajoz y Almeida; y las de sir David Baird, que al fin habian sido admitidas en la Coruña se adelantaban sobre Lugo y Astorga. Pero poco importaba á Napoleon que los ingleses estuviesen mas ó menos cerca, y si algo deseaba era que se internasen en lo interior de la Península de tal modo que no pudiesen volver atrás: previendo esto lo disponia todo para destruirlos. Habia resuelto incorporar al cuerpo del mariscal Soult el del general Junot, trasladado de Portugal á Francia con arreglo al convenio de Cintra, que los ingleses habian cum-

plido lealmente no obstante haberlo censurado tanto. Napoleon habia dado ya sus órdenes para que este cuerpo fuese armado, reorganizado, y puesto en breve en estado de volver á entrar en campaña. Desde Burgos expidió nuevas órdenes para que la primera division que era la del general Delaborde pasase el Vidasoa el 1.º de Diciembre; que le siguiese la segunda que mandaba el general Loisou, y que la tercera que acababa de confiar al general Heudelet, y que no estaba tan al corriente como las otras, se pudiese en marcha en el mas corto plazo que fuese posible. No dudaba Napoleon de que este cuerpo ya bastante aguerrido, desearia vengar la jornada de Vimeiro, ni de que fuese capaz de ello. Una vez que los cuerpos del mariscal Soult y del general Junot estuviesen resistiendo de frente á los ingleses. Napoleon podria, desde Madrid, á donde se proponia llegar en breve, verificar sobre sus flancos y retaguardia alguna maniobra, tanto mas decisiva cuanto mas se les permitiese avanzar. Asi, pues, no se ocupó de los ingleses en aquel momento, mas que para preparar los medios que mas tarde habian de detener su marcha.

Despues de la partida del mariscal Soult, Napoleon que se habia quedado en Burgos nada mas que con la guardia imperial y una parte de los dragones, apresuró el movimiento sobre esta ciudad de las dos divisiones del mariscal Ney, que destinaba á maniobrar mas tarde á espaldas de Castaños cuando hubiese concluido con el general Blake, y pudiese sacar tropas de su centro para reforzar su izquierda. El mariscal Ney debia venir á Burgos por Haro, Pancorbo y Briviesca.

Mientras que enviaba al mariscal Soult á Asturias á espaldas del general Blake

los mariscales Lefebvre y Victor continuaban persiguiendo al general español por medio de Vizcaya. No habiendo encontrado el mariscal Lefebvre ninguna resistencia formal en Gueñes el día 7, habia entrado el 8 en Balmaseda, y hecho adelantar hasta las cercanias de Bárcena á la division Villate, agregada á su cuerpo por algunos dias. Por su parte, el mariscal Victor, que habia sido repren-

do por su idea de alejarse de Vizcaya, habia vuelto á Balmaseda por Orduña, Amurrio y Oquendo, é incorporándose el 9 en las cercanias de Balmaseda con el cuerpo del mariscal Lefebvre, á quien en cambio de la nueva direccion que se le daba tenia la ventaja de recobrar la division Villate, y poder encontrar y batir al enemigo ya desmoralizado. Avisose con el mariscal Lefebvre el 9 y prometió marchar de concierto con él; pero al siguiente día 10, temiendo una vecindad que podria privarle de nuevo de la division Villatte, se apresuró á perseguir á todo trance al ejército de Blake hasta la entrada de las gargantas de Vizcaya, las pasó en su seguimiento sin pérdida de tiempo, y hácia la mitad del día llegó al otro lado de los montes cerca de Espinosa, ciudad pequeña pero importante por su posicion, pues está situada en el punto de interseccion de todos los caminos de la llanura y de la montaña. En efecto, desde Espinosa se puede ir por una carretera,

Llega el mariscal Victor á Espinosa persiguiendo al general Blake.

bien á Bilbao, bien á Santander, si se quiere pasar de la llanura á la montaña; si se desea al contrario bajar de la montaña á la llanura, puede hacerse tambien por una carretera, bien por Villarcayo ó Reynosa, y pasar á Burgos ó Leon. Valia, pues, este punto la pena de que el general Blake se detuviese á disputarlo tenazmente, y de que el mariscal Victor procurase del mismo modo apoderarse de él; para esto contaba con que en caso de necesidad le auxiliaria el mariscal Lefebvre, aunque se hubiese separado de él sin verle y sin prevenirle nada. Este mariscal le habia seguido al mismo valle, siguiendo un camino paralelo, pero algo á la izquierda y á retaguardia, y estaba bastante resentido de que su colega hubiese partido de improviso, sin decirle ni comunicarle nada acerca de las operaciones que debian egecutar de comun acuerdo. Afortunadamente, uno solo de los cuerpos destinados á la persecucion de

Reúnense momentáneamente ambos mariscales en Balmaseda, y emprenden separadamente la persecucion de Blake.

Situacion de Espinosa en el centro de todos los caminos.

Blake, bastaba para destruirlo; tan mal organizadas estaban las tropas españolas, y tan irresistibles eran las que Napoleón acababa de hacer entrar en España.

Llegado el mariscal Victor al frente de Espinosa de los Monteros á eso del mediodía del 10, halló al general Blake en posición sobre unas alturas de difícil acceso, que había ocupado con bastante inteligencia. Quedábanle unos 30 ó 32,000 hombres de los 36,000

que tenía al volver sobre Balmaseda, y seis cañones que había

recibido de Espinosa, porque de otra suerte era imposible que hubiese podido llevarlos por aquellas montañas. A causa del terreno, ninguno de los dos ejércitos tenía artillería ni caballería, y combatían á tiros de fusil y á la bayoneta. Apenas podían hacerse seguir de algunos mulos cargados de provisiones y de cartuchos.

El general Blake tenía á su izquierda unas alturas escarpadas y cubiertas de árboles, hácia su centro un terreno accesible pero cubierto de cercados, y á su derecha una meseta bastante elevada, menos, sin embargo, que las alturas de la izquierda, cubierta también de arbolado, y unida además á un pequeño río, el de la Trueba, que saliendo de las montañas corría á lo largo de la espalda de esta posición. La ciudad de Espinosa, atravesada por dicho río, estaba justamente detrás del centro del ejército español. El objeto, pues, que había que alcanzar era apoderarse de una de las dos alas del ejército español, arrollarla sobre su centro, y rechazarlo todo sobre Espinosa, donde no sería bastante el único puente que había para dar paso á un ejército fugitivo. Lo avanzado de la hora, en aquellos cortos días de Noviembre, no permitía esperar que pudiese ejecutarse todo esto en un solo día.

El general Villatte que con su división formaba la cabeza del cuerpo del mariscal Victor, al desembocar por el camino de Edesa avistó al ejército español en esta temible posición con sus seis cañones en el centro de su línea. No parecía este ejército falto de seguridad, aunque desde el principio de las

operaciones había sido vencido siempre. El general hizo avanzar á la brigada Pachod, compuesta del 27 de ligeros y del 63 de línea, encargando al 27 que hiciese replegar á los españoles sobre las alturas en que se apoyaba su izquierda, y al 63 que se presentase en batalla delante de su centro para contenerlo. En seguida con la segunda brigada compuesta del 94 y del 95 de línea, y mandada por el general Putbod atacó la meseta en que se apoyaba la derecha de los españoles. Tenía la desventaja de combatir sin artillería contra un ejército que, aunque poca, tenía alguna, y tener que apoderarse de todas las posiciones con el solo fuego de fusilería ó á la bayoneta. Por fortuna de los franceses el terreno montuoso que tenían al frente no permitía que se empleasen otras armas que las de que por entonces podían disponer. Los soldados de La Romana, que ocupaban esta posición se defendieron valerosamente, y á favor de los árboles hicieron un fuego mortífero; pero el general Putbod con los regimientos 94 y 95 venció todos los obstáculos, invadió la meseta, penetró por entre la arboleda, y desalojó de ella á los españoles, arrojando algunos en el Trueba; y haciendo replegar á los otros, sin mucho desorden, sobre su centro que se apoyaba en la ciudad de Espinosa. Mientras que la brigada francesa de la izquierda sostenía este vivo combate contra la derecha del enemigo, el 27 de ligeros de la brigada de la derecha se había estado tiroleando con los españoles al pie de las alturas de su izquierda, y el 63 había tenido que cargar varias veces á la bayoneta, á fin de contener el centro. Este combate no dejaba de ser difícil, y hubiera podido ser arriesgado con otras tropas, porque 6 á 7,000 hombres combatían á mas de 30,000. Cuando el mariscal Victor llegó con las divisiones Ruffin y Lapisse, se apresuró á apoyar á derecha é izquierda á la división Villatte, é iba ya á arriesgar del todo la batalla, cuando la niebla que se elevó á eso de las cinco de la tarde, impidió que los dos ejércitos pudiesen verse, y los obligó á dejar para el siguiente día el fin de aquella lucha.

Los españoles, creyéndose victoriosos, según su costumbre, porque no habían sido vencidos del todo, encen-

dieron candeladas, prorrumpiendo en gritos de alegría, y proclamando su victoria; pero su satisfacción debía de ser corta.

Al amanecer el Segundo día de la batalla. Victor empezó de nuevo la batalla con

la intención de hacerla esta vez decisiva. Contaba en sus tres divisiones de 16 á 18,000 hombres de infantería, fuerza mas que suficiente contra los treinta y tantos mil hombres que se le oponían. Desde la víspera habia hecho reemplazar á los regimientos 94 y 95 de línea, que se habian batido toda la jornada con los regimientos 9 de ligeros y 24 de línea de la division Ruffin, apoyados á retaguardia por el 96 de línea; y estos tres regimientos reemplazando á la brigada de Puthod debían terminar la victoria á la izquierda sobre la meseta unida al Trueba. El general en jefe habia encargado á la primera brigada de la division Lapisse, mandada por el general Maison, uno de los oficiales mas intrépidos é inteligentes del ejército francés, que apoyase á la derecha al 27, que desalojase á los españoles de las alturas escarpadas y montuosas sobre que tenían establecida su izquierda, y los precipitase sobre Espinosa, de donde no podrían huir mas que por el puente de esta ciudad. En el centro habia hecho que el 8.º de línea de la division Lapisse, sostuviese al 63 del general Villatte; y dejó en reserva al 54 que era el último regimiento de la division Lapisse, para llevarlo donde fuese necesario.

Al apuntar el día el general Maison se puso en marcha á la cabeza del 16 de ligeros que rivalizaba en ardor con el 27 del general Villatte, y trepando á las alturas que tenía á la derecha arrojando un fuego dominante, se apoderó de ellas á la bayoneta, mató varios generales españoles, y un gran número de oficiales y de soldados, y secundado por el 45, en breve los arrolló sobre su centro, es decir sobre Espinosa. Al mismo tiempo, el 63 mandado por el valiente Mouton-Duvernét, y el 8.º hacían retirar á los españoles de cerca en cerca, sobre el terreno bajo y estenso que formaba el centro de la posición. Conquistando los franceses uno tras otro cercado, arrollaron en

fin á los españoles sobre Espinosa, en el momento en que el general Maison habia hecho otro tanto con los que combatía, y les tomaron los seis cañones. También habia concluido su operación la brigada de la izquierda mandada por el general Labruyère, y estrechando en una hondonada del Trueba á la derecha de los españoles que acumulada en una gran masa presentaba la forma de un cuadro lleno, para en la apariencia poder resistir mejor al choque del enemigo. Rechazados á la vez de todos los puntos sobre Espinosa, los españoles concluyeron por caer en una confusión espantosa, huyendodesordenadamente en todas direcciones, acumulándose por una parte en el puente de Espinosa para pasarlo, y precipitándose por otras en el lecho del Trueba para vadearlo. Entonces en vez de una retirada, se vio una derrota inaudita. Treinta mil hombres llenos de espanto, se atropellaban los unos á los otros para salvarse en el delirio del terror. En una llanura y con caballería casi todos hubieran sido hechos prisioneros, ó acuchillados. Los franceses haciendo fuego de alto á bajo sobre aquellas masas, ú ostigándolas á la bayoneta, mataron ó hirieron mas de 3,000 hombres, pero hicieron pocos prisioneros porque no podían alcanzar á la carrera á unos montañeses tan ágiles. Los franceses tuvieron unos 1,100 hombres entre muertos y heridos, pérdida mas que ordinaria combatiendo contra españoles, y que era debida á la naturaleza del terreno de que habian tenido que apoderarse. Pero habian ganado mas que si hubiesen hecho prisioneros, pues habian desorganizado completamente el ejército de Blake. Desesperado éste, y privado de casi todos sus generales que habian sido heridos ó muertos, se veía sin ejército. Los asturianos se habian diseminado desordenadamente por el camino de Santander; los restos de tropas de línea de la Romana y de Galicia huían por Reynosa al camino de Leon; otro destacamento se fugaba por el camino de Villarcayo, esperanzado de no hallar á los franceses. El mayor número habia arrojado sus fusiles y corría por medio de los campos, con la reso-

Espantosa derrota de los españoles, y completa dispersion del ejército del general Blake.

lucion de no empuñar mas las armas. Cierta es que podían recobrar ánimo con la misma prontitud que lo perdian; pero no lo es menos que aquel ejército de Leon y de Galicia, que por Mondragon debia haber cortado la linea de operacion del ejército francés, estaba enteramente destruido, si no para siempre al menos para largo tiempo.

Mientras tanto, habiendo bajado Lefebvre de las montañas á la llanura por otro camino distinto del que habia seguido el mariscal Victor se habia acercado al oír el tiroteo para ayudar á su cólega, del cual no habia recibido ninguna comunicacion. Llegó á tiempo de cubrir la izquierda de aquel, mas viendo que su apoyo no era necesario, siguió su marcha por el camino de Villarcayo que se le habia indicado como el mas fácil para llegar á Reynosa. En dicho camino dió con el destacamento de Blake que se retiraba en la misma direccion; mandó á la division Sebastiani que lo cargase, lo dispersó, y tomándole muchas armas y heridos, como tambien cierto número de prisioneros válidos, llegó en la tarde del 11 á Villarcayo.

El cuerpo del mariscal Victor se detiene en Espinosa estenuado de fatiga.

El general Victor se detuvo en Espinosa parte del dia 11 y todo el 12, no pudiendo llevar

mas lejos á sus soldados que estaban estenuados por las marchas que habian hecho en aquellas montañas, que estaban casi descalzos, con pocos cartuchos, y sin provisiones, pues habian consumido las que llevaban en su morral. Por otra parte, habia poca esperanza de alcanzar á los 5 ó 6,000 hombres que quedaban al general Blake, á causa de la celeridad con que marchaban, y de lo fácil que les era dispersarse y disolverse. A la caballeria francesa ya lanzada por las llanuras de Castilla, ó bien al mariscal Soult si no llegaba demasiado tarde, tocaba detenerlos y aprisionarlos. El general Blake llegó el 12 á Reynosa, donde se hallaban todos los almacenes del ejército español, y sin detenerse siguió apresuradamente su marcha por las montañas para ganar el camino de Leon.

El mariscal Soult que habia salido de Búrgos en la madrugada del 13, dirigiéndose por Huerméce sobre Candua-

la, dió sobre un cuerpo fugitivo de 2,000 hombres que escoltaban cuarenta y dos carros cargados de fusiles, bagajes y heridos, y dejando á los dragones el cuidado de destruirla, como lo verificaron haciendo una gran carniceria en ella, fue á pernocular á la mitad del camino de Reinosa, á donde entró el 14, hallando en ella todo el material del ejército de Blake, 35 cañones, 15,000 fusiles, y una gran cantidad de viveres de guerra, proporcionados por los ingleses. En este punto se le incorporó el mariscal Lefebvre, y despues de haberse puesto de acuerdo los dos, emprendió el camino de Santander, para con arreglo á sus órdenes someter las Asturias.

Tan difíciles eran las comunicaciones, que hasta la noche del 13 al 14 no llegó á noticia de Napoleon la batalla decisiva dada el 11 en Espinosa contra el ejército de Blake. No habia dudado un instante del triunfo, pero empezaba á notar, con no poco sentimiento, que la victoria siempre cierta con los españoles, no producía los resultados que obtenia con otros, por la dificultad de llegar á alcanzarlos. Estaba persuadido que aunque el mariscal Soult llegase á tiempo á Reinosa solo haria concluir una dispersion ya casi completa, pero que recogeria pocos prisioneros. Nada, pues, podia esperar sino del sable de los ginetes; y en su consecuencia Napoleon ordenó al general Milhaud que recorriese con sus dragones todos los caminos de Castilla la Vieja, y á las demas divisiones de la misma arma que se uniesen al espresado general á fin de perseguir en todas direcciones y acuchillar cruelmente á cuantos fugitivos del ejército de Blake lograsen alcanzar.

Destruida ya la izquierda de los españoles, debia pensarse en revolver sobre su derecha, y tratarla como se habia hecho con aquella. Napoleon despues de haber dejado que descansase en Espinosa el primer cuerpo, y de haberse asegurado que el mariscal Soult

Napoleon despues de haber destruido la izquierda de los españoles, revuelve contra su derecha.

no tendria en adelante que habérselas mas que con fugitivos, mandó al mariscal Victor que emprendiese el camino de Búrgos para reunirse al cuartel general, conforme al primer destino que se le habia dado. Al mariscal Lefebvre que se quejaba sin cesar de la poca fuerza que tenia, en atencion á que habia dejado 2,000 alemanes en Bilbao, que le faltaba la division Villate, y que aun no tenia los polacos, se le ordenó que se estableciese en Carrion con los 9 ó 10.000 hombres de infanteria que le quedaban, que allí descansase, reuniese su artilleria y rezagados, y formase cierto enlace entre el mariscal Soult que iba á recorrer las Asturias, la caballeria de Milhaud que debia batir la llanura de Castilla, y el cuartel general que se disponia á maniobrar desde Búrgos sobre Aranda. En efecto el mariscal Lefebvre se hallaba desde Carrion casi á igual distancia de Reinosa, de Leon, de Valladolid y de Búrgos. Napoleon pensaba aproximarle al camino de Madrid por Aranda ó por Segovia, tan luego como el cuerpo de Junot viniese á reemplazarle sobre los flancos del mariscal Soult.

Movimiento prescripto al mariscal Ney á fin de llevarlo á espaldas de Castaños.

Seguro Napoleon de que en breve se le incorporaria el mariscal Victor, y conservando al mariscal Lefebvre para enlazarle con el cuerpo del mariscal Soult, no titubeó en privarse del mariscal Ney para que maniobrase á retaguardia de Castaños. Quedándose en Búrgos solo con la guardia y una parte de la caballeria, en la madrugada del 14 hizo que el valiente mariscal emprendiese su marcha sobre Lerma y Aranda, al frente de las divisiones de Marchand y Dessoles. Su proyecto era, que tan luego como el mariscal Ney llegase á Aranda se dirigiese á izquierda sobre Osma, Soria y Agreda, situándose así á retaguardia de Castaños, cuyo cuartel general estaba en Cintruénigo entre Calahorra y Tudela. El mariscal Ney debia marchar sobre Aranda sin pérdida de tiempo, pero sin precipitacion á fin de llegar en buen estado detrás de una inmensa faja de caballeria que iba á estenderse en la llanura hasta la falda del Guadarrama, que es una grande cordillera de montañas que

está antes de Madrid, y que separa á Castilla la Vieja de la Nueva.

Napoleon recomendó al mariscal Moncey que no ejecutase ningun movimiento sobre el Ebro á fin de no in-

Ordenes al mariscal Moncey relativas á la conducta que debe observar con Castaños y Palafox.

fundir recelos á Castaños, pero que estuviese pronto á maniobrar á la primera señal. Ya hemos visto que habia reunido en Logroño á la antigua division Bisson, á la sazón de Lagrange, que aunque perteneciente al cuerpo de Ney, habia sido segregada de él. Despues de haberle restituido su artilleria, le habia incorporado tambien la caballeria ligera de Colbert, que habia pertenecido al 6.º cuerpo, y la brigada de dragones del general Dijeon. Reunida esta division en Logroño, donde habia descansado, no tenia que dar mas que un paso para incorporarse al mariscal Moncey, y presentar entre ambos una masa de 30,000 combatientes, parte de ellos aguerridos, y suficientes á arrojar á Castaños y Palafox sobre Ney que venia de Soria, ponerlos entre dos fuegos y destruirlos. Si esta excelente maniobra tenia buen éxito, el cuerpo de Castaños debia quedar todo prisionero, al menos en cuanto era posible hacer prisionero á un ejército español, cuyos soldados lograban siempre salvarse abandonando sus cuadros. Pero para que esta maniobra saliese bien era menester que el mariscal Moncey estando siempre en disposicion de obrar permaneciese á la expectativa.

El mariscal Lannes queda encargado del mando de las fuerzas que deben maniobrar contra Castaños y Palafox.

y que el mariscal Ney acelerase su marcha, de manera que se hallase á retaguardia de Castaños antes que éste se apercibiese del movimiento. Aunque Napoleon apreciaba al mariscal Moncey, no tenia, sin embargo, mucha confianza en su carácter y resolucion para confiarle un gran mando; y como tenia á su lado al ilustre Lannes que empezaba á restablecerse de una caida muy peligrosa que habia dado del caballo, destinaba á éste para el mando de todas las tropas reunidas en el Ebro. El ejército español de la derecha iba pues á verse preso y probablemente destruido entre las dos manos de hierro

de Lannes y Ney. Para dar sus últimas órdenes Napoleón aguardó á que el mariscal Ney que habia partido de Búrgos hubiese llegado á Lerma y Aranda desde donde tenia la órden de revolver en seguida á la derecha por el camino de Soria.

Mientras Napoleon desplegaba tanta actividad, puesto que no bien habia llegado á Vitoria y tranquilizándose del incidente ocurrido á la division Villate en Balmaseda, habia enviado al mariscal Soult á Búrgos, y apenas dueño de Búrgos habia mandado al mismo mariscal contra Blake, y no bien destruido éste, mandaba al mariscal Ney contra Castaños; mientras Napoleon, repeti-

mos, desplegaba tanta actividad, y tanta ciencia en sus maniobras contra unos ejércitos que bastaba atacarlos de frente para vencerlos, llegaba á noticia de la Junta

central de Aranjuez, y de la corte de generales y de realistas demagogos que la rodeaban, la destruccion del ejército de Blake y del marqués de Belveder, noticia que recibieron con una sorpresa y emocion extraordinarias, como si estos acontecimientos no hubiesen sido fáciles de preveer. La Junta no imitaba del todo á aquellos soldados cobardes que al huir asesinaban á sus oficiales acusándolos de traicion, (de lo que en breve tendremos nuevos y atroces ejemplos) pero obedecia á un sentimiento casi igual destituyendo á los generales vencidos sin ningun género de miramiento. En medio de la ordinaria confusion de sus consejos, declaraba á Blake indigno del mando, sin embargo de que era el mejor oficial del ejército de Galicia, y pagaba su adhesion destituyéndolo. Lo mismo hacia con el afortunado vencedor de Baylen, con Castaños, que era el mas sensato é inteligente de los generales españoles, dando por pretesto su irresolucion porque no accedia á las locas pretensiones de los hermanos Palafox. Castaños no era por cierto el mas arrojado de los generales españoles, pero conocia claramente la situacion, y pensaba que de avanzar sobre el Ebro como se habia decidido, no podian sacarse mas que desastres. Habien-

do notado que tanto como eran poderosos los franceses en el Ebro, se mostraban débiles en el Guadalquivir, hubiera deseado que bien en las provincias meridionales ó en las marítimas se les hubiese opuesto el obstáculo del clima, de las distancias y de los socorros británicos, y censuraba mucho que con solo dos divisiones de Andalucia, y un conjunto de paisanos y de estudiantes indisciplinados, se le obligase á hacer la guerra contra los primeros ejércitos de Europa. Para todos los planes de la Junta central, que se fundaban en la mas ciega presuncion, oponia objeciones razonables, y este incómodo contradictor por ser mas cuerdo que sus conciudadanos, habia perdido ya su fama y su favor. Decíase en el ejército, y se repetia en Aranjuez, que las filas españolas contenian multitud de traidores, y que Castaños era el que merecia ser mas vigilado. Las cartas que interceptaban las avanzadas francesas estaban llenas de estos absurdos juicios. Retirose, pues, á la vez el mando á los generales Castaños y Blake, y se dió á uno solo, al marqués de la Romana, fugitivo de Dinamarca, y favorito afortunado de la demagogia española. Un mando solo y exclusivo hubiera sido una excelente institucion, si hubiese habido un militar español capaz de desempeñarlo; y en todo caso, Castaños era el que podia intentarlo con mayores probabilidades de éxito, atendido el estado de los ejércitos insurgentes. Pero le tenian envidia por el triunfo que habia obtenido en Baylen, le odiaban por su buen sentido; y para el mando reunido de su ejército y de el de Blake fue elegido el bizarro marqués de la Romana que cada dia formaba planes extravagantes, y complacia á todos por una especie de exaltacion novelesca, recomendada por una evasion que tenia algo de maravillosa, y no era envidiado ni aborrecido porque no habia ganado victorias, y si vivido alejado de la Peninsula. Erale, sin embargo, imposible tomar estos dos mandos, puesto que haciendo una larga y penosa marcha por medio de las montañas cubiertas de nieve, se habia visto obligado á retirarse á Leon con siete ú ocho mil fugitivos, que por lo demas esperaban reorganizar y aumentar hasta el número de 15 ó 20,000. Hallándose en Leon, á mas

de cien leguas de Tudela no podía absolutamente mandar el centro y la derecha. Mientras tanto la Junta dispuso que Castaños conservase el mando, Tomás de Morla, el péfido y arrogante gobernador de Cádiz, del que tanto tenían que quejarse los franceses por la conducta que habia observado despues de la batalla de Baylen, habia sido nombrado director de los asuntos militares cerca de la Junta, y estaba encargado de poner de acuerdo á los generales españoles, y sobre todo de que lo hubiese entre los generales españoles é ingleses que iban á entrar en campaña.

Ultimas órdenes de Napoleon á los mariscales Ney y Lannes, para la destrucción de los ejércitos españoles del centro y la derecha.

Habiendo empleado Napoleon los dias 15, 16 y 17 de Noviembre en recoger noticias de sus diversos cuerpos, y cierto por ellas de que el mariscal Soult habia

entrado sin dificultad en Santander, que el mariscal Lefebvre estaba establecido en Carrion, que el mariscal Victor estaba en marcha sobre Búrgos, y que el mariscal Ney acababa de llegar á Aranda, á espaldas de la especie de barrera que formaba la caballeria francesa, Napoleon mandó á este último que el día 18 emprendiese su marcha desde Aranda á S. Esteban y desde aquí á Almazan. Ordenó, ademas, que una vez llegado á Almazan ejerciese la mayor vigilancia sobre Soria y Calatayud para saber si Castaños retrogradaba, y si estaba en el camino de Pamplona á Madrid que pasa por Soria, ó en el de Zaragoza á Madrid que pasa por Calatayud, que obrase de modo, que el 22 ó 23 se hallase á retaguardia del ejército español, porque á aquella fecha Lannes con 30,000 hombres debia arrollarlos sobre uno de los dos caminos, con el impetu con que sabia hacerlo. Atendidos los lugares y las circunstancias no era posible dar instrucciones mas precisas. Aquel mismo dia Napoleon mandó á Lannes que se pusiese en marcha para Logroño, aunque apenas podia sostenerse á caballo, que agregase la infanteria de la division Lagrange y la caballeria de los generales Colbert y Dijeon á las tropas del mariscal Moncey, y que con estas fuerzas que as-

cenderian á 24,000 infantes, 2,000 artilleros y 4,000 caballos se arrojase sobre Castaños y Palafox, y los rechazase hasta que diesen con las bayonetas del mariscal Ney.

Los dos mariscales pusieron al punto en egecucion el movimiento que

Marcha del mariscal Ney sobre Soria.

se les habia prescripto. El mariscal Ney que habia partido de Aranda el 19 llegó aquella misma noche á S. Esteban, y el 20 á Berlanga. La dificultad que habia siempre en España de adquirir en marcha datos é indicaciones sobre los movimientos del enemigo, aumentaba al dejar la carretera de Madrid para internarse en el pais montuoso de Soria, á traves de la cordillera que se eleva intermedariamente entre los Pirineos y el Guadarrama, la cual era menester salvar para venir á caer al Ebro, y á espaldas de Castaños. Al avanzar el mariscal Ney por este pais menos frecuentado, donde naturalmente dominaban con mas fuerza las antiguas costumbres de España, debia encontrar un pueblo mas hostil, menos comunicativo, y verse espuesto mas que en ninguna otra parte á adquirir noticias falsas. Los habitantes huían al aproximarse el ejército francés, y dejaban á éste que se abasteciese con lo que quitaba, sin pensar que permaneciendo en sus casas, y suministrándole lo que pudiera necesitar sufririan menos daños: los que se quedaban, y eran los menos, hablaban con énfasis de los ejércitos de Castaños y de Palafox, que unos hacian ascender á 60 y otros á 80,000 hombres; diciendo tambien acerca del punto en que tenían establecido el cuartel general. Nada se decia, de si Castaños se retiraba á Madrid, ni, si en este caso, verificaria su retirada por Soria ó por Calatayud. En las instrucciones que Napoleon habia dado á Ney, habia admitido como posible una ú otra hipótesis, y el mariscal estaba sumido en la mayor incertidumbre. Con las divisiones Marchand y Dessoles apenas contaba de 13 á 14,000 hombres, y aunque era muy intrépido, tanto que en Guttstadt, con 15,000 franceses habia hecho frente á 60,000 rusos, se preguntaba en primer lugar si se hallaba en efecto en el camino por donde Castaños podia retirarse, y en segundo, si no era de temer,

que replegándose juntos Castaños y Palafox antes de haber sido batidos, se presentasen ante él con 60 ú 80,000 hombres, lo cual hubiera hecho su situación muy grave. Marchaba, pues, en acecho, escuchando, mirando á todas partes, y reclamando del cuartel general las noticias que no podía obtener en su marcha. Hallábase el 21 en Soria con una de sus dos divisiones, aguardando al siguiente día la segunda, á la que habia hecho dar un rodeo á la derecha con el fin de tener algunas noticias de Calatayud; y por la primera vez de su vida este intrépido mariscal vacilaba, sorprendido y apurado con los diversos rumores que recogia en aquel pais de ignorancia, de exageracion y de aventuras. Entretanto apremiaba el tiempo, porque el 22 ó 23 era cuando las tropas francesas del Ebro debian venir á las manos con Castaños y Palafox.

Movimiento del mariscal Lannes sobre Tudela.

El mariscal Lannes, por su parte, montando á caballo antes de estar restablecido del todo, habia partido de Burgo el 19 y llegado por la noche á Logroño. Inmediatamente habia ordenado á la division Lagrange, á la caballeria del general Colbert, y á la brigada de dragones del general Dijeon, que empleasen el día 20 en concentrarse en torno de Logroño, que el 21 de madrugada pasasen el Ebro, y que siguiendo la orilla derecha de este rio bajasen hasta dar frente á Lodosa por donde debia venir el mariscal Moncey. Lannes volvió á partir el 20 para Lodosa, y avistándose con el mariscal Moncey, que momentáneamente estaba á sus órdenes, le habia ordenado que estuviese pronto para en la tarde del 21 pasar el puente de Lodosa, y verificar su incorporacion con las tropas del general Lagrange.

Las instrucciones del mariscal Lannes se ejecutaron con toda puntualidad, y en la tarde del 21 habiendo bajado el general Lagrange por la orilla derecha del Ebro, llegó al frente de Lodosa por donde igualmente desembocaba el cuerpo del mariscal Moncey. Estas fuerzas ascendian á 28 ó 29,000 hombres entre infanteria y caballeria. El mariscal Lannes dió al valiente Lefebvre-Desnoëttes el mando de toda su caballeria, que se

componia de los lanceros polacos, de los coraceros y dragones provisionales, de la caballeria ligera que habia llevado consigo el general Colbert, y de los antiguos dragones que de lo interior de Alemania habia traído el general Dijeon. La infanteria se componia de la division Lagrange, antigua division de Bisson, y de las tropas bisonas del cuerpo del mariscal Moncey, á las cuales habian agregado despues los regimientos 14 y 44 de linea, y las legiones del Vistula. De esta suerte, los soldados bisonos habian venido á ser casi tan buenos como los veteranos, solamente que carecian de buenos oficiales, como sucede á todo cuerpo de reciente creacion, cuyos cuadros se han formado con oficiales retirados. Lannes hizo que aquella noche durmiesen al raso á fin de ponerse en marcha al apuntar el día: cada soldado llevaba en su morral pan para cuatro dias.

En efecto, en la mañana del 22 de Noviembre emprendió este ejército la marcha bajando por la orilla derecha del Ebro hácia Calahorra. Lannes iba á su frente con Lefebvre-Desnoëttes y los lanceros polacos, que habian venido á ser el terror de los españoles. Al dar vista á Calahorra vieron á los enemigos que se retiraban sobre Alfaro y Tudela, á donde era de esperar tomasen posiciones al siguiente día. Lannes apresuró su marcha y aquella misma noche durmió en Alfaro; por ser del todo imposible andar mas en la misma jornada. Ademas, que saliendo de madrugada de Alfaro podia llegarse á Tudela á hora de presentar batalla. Las divisiones Maurice-Mathieu, Musnier y Grandjean, tenian la izquierda á lo largo del Ebro; las divisiones Morlot y Lagrange la derecha, y pernoctaron en Corella. Durante esta marcha la caballeria precedia á la infanteria.

A las tres de la madrugada del 23 Batalla de Tudela. Lannes emprendió su marcha hacia Tudela; y á fin de no perder tiempo partió al galope con Lefebvre y los lanceros polacos, desearando adelantarse á sus tropas, y reconocer la posicion del enemigo, en el caso de que se detuviese para combatir.

Por largo tiempo habian estado disputando los generales españoles acerca del mejor plan que debian seguir. Pa-

lafox queria obrar ofensivamente en Navarra; Castaños, al contrario, no queria pasar el Ebro, y hasta se adelantaba á decir que valia mas retroceder e internarse en España á fin de evitar las acciones generales con los franceses. Mientras debatian estos encontrados pareceres habian sido sorprendidos por el movimiento de Lannes, y obligados á aceptar la batalla por el clamor del populacho español, que los apellidaba traidores. En tan mal estado se hallaban, que los aragoneses á las órdenes de O'Neil, aun no habian pasado el Ebro por Tudela en la mañana del 23, y entre el ala derecha que la formaban estos, y el extremo de la izquierda que la formaban los andaluces, mediaba una distancia de cerca de tres leguas. Castaños se apresuró á formar á unos y á otros en batalla sobre las alturas que se hallan al frente de Tudela, y cuyas faldas se estienden hasta los alrededores de Cascante, en medio de vastas llanuras plantadas de olivares.

Terreno al frente de Tudela, en el cual toman posicion los españoles.

Llegado Lannes al frente de esta posicion vió á la izquierda sobre las alturas que hay de-

lante de Tudela y cerca del Ebro, una gran masa de españoles: eran justamente los aragoneses que acababan de efectuar el paso del rio, y estaban cubiertos por una numerosa artilleria. En el centro, y sobre unas alturas menos elevadas, descubrió otra masa protegida por un olivar: la formaban los valencianos, murcianos y castellanos. Mas lejos, á la derecha, pero á grande distancia hacia Cascante, se distinguia en la llanura un tercer cuerpo compuesto de las divisiones de Andalucia á las órdenes de Peña y Grimarest, que aun no habian entrado en linea. El total de todas estas fuerzas ascendia á unos 40,000 hombres.

Disposiciones de ataque tomadas por Lannes.

Lannes resolvió apoderarse inmediatamente de las alturas de la izquierda, y cuando ya estuviere cercano á lograrlo, arrollar el centro del enemigo, y revolver en seguida á la derecha sobre la parte del ejército español que se percibia hacia Cascante, y contra la cual pensaba dirigir su reta-

guardia, formada por la division Lagrange que permanecia bastante lejos á retaguardia.

Sin pérdida de momento dirigió la division Maurice-Mathieu, que era una de las mejor organizadas y mandadas, sobre las alturas de la izquierda que tenian un apoyo en el Ebro, y guardó en reserva las divisiones Musnier, Grandjean y Morlot para maniobrar contra el centro cuando fuese tiempo. La caballeria estaba desplegada en la llanura, parte de ella haciendo frente á la derecha para contener la izquierda del enemigo hacia Cascante, y dar tiempo á la division Lagrange para llegar al terreno de las operaciones.

Los generales Maurice-Mathieu y Habert, precedidos de un batallon de tiradores se adelantaron á la cabeza de un regimiento del Vistula y del 14 de linea, que habia combatido en Eylau, y para quien una batalla con los españoles no debia ser cosa de importancia. Lannes habia

La division Maurice-Mathieu ataca las alturas de la izquierda.

dado la orden de hacer pocos disparos contra un enemigo superior en número y ventajosamente situado; por lo tanto, desde el momento en que los tiradores hicieron replegar á los españoles sobre las alturas de la izquierda, los generales Maurice-Mathieu y Habert formaron sus tropas en columnas de ataque, y comenzaron á subir por las pendientes del terreno. Defendieronlo los aragoneses bien y con cierto encarnizamiento, á lo que estaban obligados por sus demostraciones anteriores, y porque eran mas osados y entusiastas que el resto de la nacion. Despues de haberse servido bien de su artilleria contra los franceses, les disputaron cada altura una despues de otra, matándoles gran número de hombres. Pero la division Maurice-Mathieu, vigorosamente sostenida, despues de un combate de dos horas los obligó á retrogradar hacia Tudela. Cuando Lannes vió que por este lado no presentaba el combate duda alguna, puso en movimiento la division Morlot que acababa de llegar, y apoyándola con la de Grandjean, lanzó á las dos sobre el centro de los españoles, compuesto, como

Lannes manda atacar el centro de los españoles.

so ha dicho de valencianos, murcianos y castellanos. Los numerosos obstáculos del terreno presentaron mas de una dificultad á la division Morlot; pero formada de soldados jóvenes y ardientes, los venció todos, perdiendo 300 ó 400 hombres, y arrolló á los españoles sobre Tudela, donde el general Maurice tenia orden de penetrar.

Derrota de la izquierda y del centro de los españoles. Siguióse desde entonces una derrota general, porque arrojados los españoles por las divisiones Maurice-Mathieu y Morlot de las alturas que rodean á Tudela sobre esta misma ciudad, y en medio de una vasta llanura de olivares que se estiende mas allá, huyeron en desorden espantoso, dejando muchos muertos y heridos, un número de prisioneros mas considerable que lo que tenian de costumbre, toda su artilleria, como tambien un inmenso parque de municiones y de bagajes.

La caballeria persigue á los fugitivos. Eran las tres de la tarde, y á esta hora mandó Lannes al mariscal Moncey, que persiguiese á los fugitivos por el camino de Zaragoza con las divisiones Maurice-Mathieu, Morlot y Grandjean, la caballeria ligera de Colbert y los lanceros polacos á las órdenes del general Lefebvre-Desnoëttes. Esta caballeria pasando por la abertura del centro entre Tudela y Cascante, se lanzó al galope sobre los fugitivos por todos los caminos abiertos por medio de los olivares que rodean á Zaragoza. Lannes permaneció con la division Musnier y los dragones para hacer frente á la izquierda de los españoles, compuesta de las tropas de la Peña que se veian á lo lejos por el lado de Cascante.

Lannes con la division Musnier y los dragones hace frente á la izquierda de los españoles que aun no ha entrado en accion.

Arrastrado Castaños por la derrota, no habia podido incorporarse á su izquierda. Hallábase la Peña solo con una masa imponente de infanteria, la misma que habia estado á retaguardia de Dupont en Baylen, y que tenia todo el orgullo de aquella jornada sin tener el mérito de ella. La Peña la formó en linea de Cascante hacia Tudela en una llanura donde la caballeria podia des-

plegarse. Lannes lanzó sobre ella los dragones de la brigada Dijeon, quienes dando repetidas cargas, la contuvieron mientras llegaba la division Lagrange. Llegó al fin, á hora muy adelantada, y formándola su gefe en escalones muy próximos los unos de los otros, se dirigió al punto á atacar á Cascante; conduciendo en persona el 25 de ligeros que formaba el primer escalon. Estos regimientos veteranos de Frieland, no conceptuaban una dificultad combatir á los pretendidos vencedores de Baylen. El 25 marchó á la ba-

yoneta sobre Cascante, arrolló á la division de la Peña, y la empujó sobre Borja á la derecha del camino de Zaragoza. El general Lagrange, al cargar al enemigo al frente de su division recibió un balazo en el brazo.

La noche puso término á la batalla, que lo mismo en la derecha que en la izquierda de los españoles no presentaba mas que una inmensa derrota. Los aragoneses habian sido arrojados sobre el camino de Zaragoza, y los andaluces hacia Borja, y por Borja sobre el camino de Calatayud. La retirada debia ser divergente, aun cuando los sentimientos de los generales no los hubiesen dispuesto á separarse los unos de los otros despues de sufrir un descalabro. Esta jornada valió á los franceses el apoderarse de unos 40 cañones y de 3,000 prisioneros, casi todos heridos, porque la caballeria no lograba detenerlos sino acuchillándolos, aparte de unos 2,000 muertos ó moribundos que quedaron en el campo de batalla. Aquí como en Espinosa el resultado principal fue la dispersion; pero la caballeria debia hacer muchos mas prisioneros en los dias siguientes.

Al siguiente dia, no pudiendo Lannes soportar las fatigas ni montar á caballo, por haber querido exponerse á ellas antes de tiempo, encargó al mariscal Moncey que continuase la per-

Vigoroso ataque dado por la division Lagrange, y derrota del único cuerpo español que se sostenia.

Los españoles se retiran desordenadamente los unos sobre Zaragoza, los otros sobre Calatayud.

Lannes recae enfermo, y deja al mariscal Moncey, y al general Maurice-Mathieu el cuidado de perseguir al enemigo.

secucion de los aragoneses hacia Zaragoza con las divisiones Maurice-Mathieu, Morlot, Grandjean y una parte de la caballeria. Confió al valiente Maurice-Mathieu la division de Lagrange, cuyo gefe acababa de ser herido, y agregándole la division Musnier, los dragones, y los lanceros polacos, le ordenó que persiguiese á todo trance á Castaños por Calatayud y Sigüenza, camino de Zaragoza á Madrid, confiando, aunque nada sabia de la marcha del mariscal Ney, que los andaluces lo encontrarían en su camino, y expiarían bajo sus golpes la jornada de Baylen.

Motivos que habian retrasado la marcha del mariscal Ney por medio de la provincia de Soria.

Desgraciadamente en la incertidumbre en que el mariscal Ney se hallaba, no sabiendo qué camino seguir, si el de Soria á Tudela, ó el de Soria á Calatayud, y aguardando del cuartel general órdenes que no llegaban, no solamente habia pasado en Soria el día 22 para reunir sus dos divisiones, sino tambien los días 23 y 24 á fin de obtener noticias, no decidiéndose hasta el 25 á marchar sobre Agreda que se halla á una jornada de Cascante. Con tal que hubiese partido en la mañana del 23, aquella misma noche ó al siguiente día, podia haberse hallado á retaguardia de Castaños. Pero aunque las instrucciones que se le habian dado del cuartel general eran bastante claras, sin embargo le habian dejado mucha latitud; y las últimas noticias que habia recogido en Soria sobre las fuerzas del general Castaños habian verdaderamente turbado su espíritu. Habíale dicho (*) que Castaños tenia 80,000 hombres;

(*) Sobre este importante hecho de la carrera del ilustre mariscal, citaremos varias cartas del cuartel general que prueban el caso que Napoleon hacia de este gran militar, y cómo juzgaba los motivos de su vacilacion. Desde luego se verá que las instrucciones fueron muy claras y positivas, que se indicaron las fechas con grande precision, y que si en un principio hubo alguna incertidumbre acerca del camino que debia seguirse de Soria ó de Calatayud, el 21 habia desaparecido del todo en el cuartel general, é indicándose á Ney que fuese á Agreda, camino de Soria. Es evidente que los falsos rumores que este mariscal recogió en Soria fueron los que le hicie-

ron vacilar. Por lo demas, este hecho importante se juzgará mejor por los documentos originales. En cuanto al cargo hecho al mariscal Ney de haber perdido su tiempo por envidia que tenia al mariscal Lannes, carece de todo fundamento, por mas que muy á menudo lo mereciesen los generales franceses en España. La mejor parte del triunfo hubiera sido para Ney si hubiese llegado á tiempo, porque él hubiera hecho prisionero á Castaños. La causa verdadera de la conducta del mariscal es la que el mismo Napoleon señaló, y que queda indicada por mí en la narracion de estos hechos. Bien se puede en esto referirse á un juez como Napoleon, sobre todo cuando no formulaba sus juicios bajo la impresion de un movimiento de mal humor; porque ademas de su infalibilidad en esta materia, tenia la ventaja de estar cercano á los acontecimientos, conocia todos los hechos, y ninguna consideracion egercia influjo en él. He aquí los documentos que han permanecido hasta aqui ineditos: el lector podrá al leerlos formar juicio por sí propio.

El mayor general al mariscal Ney en Aranda.

Búrgos 18 de Noviembre de 1808, al medio día.

„Ordena el Emperador que mañana al amanecer os pongais en marcha con vuestras dos divisiones, toda la artilleria, el regimiento 26 de cazadores á caballo, y la brigada de caballeria del general Beaumont que el mariscal Bessieres pondrá á vuestras órdenes, y que os trasladéis á S. Esteban de Gormaz, para desde allí dirigiros sobre Almazan ó sobre Soria, á vuestra eleccion, segun las noticias que recibais. En Almazan interceptareis el camino de Madrid á Pamplona, hallándoos así desde luego á espaldas del general Castaños. Durante la marcha, y sobre todo en Almazan tendreis los informes mas precisos. Si sabeis que el general Castaños se ha retirado sobre Madrid, ó que se ha retirado de Calaborra ó de Alfaro, y que su línea de comunicacion con Madrid es la de Zaragoza por Calatayud ó Daroca, el primer objeto de vuestra expedicion será el de someter la ciudad de Soria, que interesa reducir antes de pasar adelante; á cuyo efecto marchareis sobre esta ciudad, la desarmareis, y hareis volar sus débiles murallas; aprehendiendo de paso á los individuos de las juntas insurreccionales, estableciendo un

sado en Soria, como hemos dicho, los dias 23 y 24, se puso en marcha el 25, á las reiteradas instancias hechas por el cuartel general; llegó aquella misma

noche á Agreda, y el 26 á Tarazona, donde al fin supo con gran sentimiento el error en que habia estado, y que habia dejado escapar la ocasion de al-

gobierno compuesto de las personas honradas, é imponiendo á la ciudad la obligacion de enviar una diputacion al Rey. Os pondreis en comunicacion con el mariscal Lannes que marcha sobre Calahorra, Alfaro y Tudela, con la division Lagrange, la brigada Colbert, y todo el cuerpo del mariscal Moncey. El mariscal Lannes se dirigirá el 21 sobre Lodosa, á donde llegará el 22, y se reunirá al cuerpo del mariscal Moncey; en seguida marchará sobre Calahorra y el 23 sobre Tudela. Vos, señor duque, estareis el 21 en la noche en Almazan y el 22 en Soria. El Emperador estará el 21 en Aranda. De esta suerte, el dia 22 se hallará la izquierda en Calahorra, el centro que lo formais vos, en Almazan ó Soria, y la derecha sobre Aranda.”

El mayor general al mariscal Ney en Almazan.

Búrgos 21 de Noviembre de 1808, á las cuatro de la tarde.

„Los mariscales Lannes y Moncey atacan al enemigo el 22 en Calahorra; así, pues, debeis continuar vuestro movimiento sobre Agreda para encontrarlos sobre los flancos del enemigo, y reuniros al mariscal Lannes si llega á ser necesario.”

El mayor general al mariscal Ney por Agreda.

Aranda 27 de Noviembre de 1808, á las diez de la mañana.

„Segun parece, despues de la batalla de Tudela el ejército de Aragon se ha retirado á Zaragoza, y el de Castaños sobre Tarazona; si hubiéseis estado el 23 en Agreda, todo él hubiera quedado prisionero.

„Me encarga S. M. que os reitere la orden de perseguir á Castaños; no le dejeis; perseguidlo á todo trance; y no os permitais un momento de reposo hasta que vuestro ejército no se haya apoderado tambien de una parte del de Castaños.

„No deis crédito á los rumores que circulan por el pais. Decíase que en Tudela habia mas de 80,000 hombres, cuando apenas se contaban 40,000 incluso los paisanos, los cuales huyeron al punto que se presentaron nuestras tropas, abandonando banderas y cañones. Esta canalla no ha nacido para hacernos frente, y nada hay en España que pueda resistir á vuestras dos

divisiones hallándoos vos mandándolas. No dejeis á Castaños, y apoderaos de la parte de su ejército que os corresponde. Este es el objeto que debeis alcanzar.”

El mayor general al mariscal Ney, por Agreda.

Aranda 28 de Noviembre de 1808, á las siete de la tarde.

„El Emperador me encarga os reitere la orden de perseguir á Castaños á todo trance. Si se dirige sobre Madrid le seguiréis. Id siempre tras su pista. El Emperador pasa mañana el Somosierra, y su objeto es cortar á Castaños por Guadalajara, si es posible. Pero es muy esencial, señor mariscal, que lo persigais, y no lo dejeis arrojarse sobre el cuerpo francés que marcha á Madrid, y el cual podria suceder tuviese que luchar al mismo tiempo contra los esfuerzos de los ingleses, que segun todas las noticias se ponen en movimiento. Mañana estará el cuartel general del Emperador en Bocequillas, y pasado mañana en Buitrago. Por lo tanto, señor mariscal, el objeto que debeis llevar no es ni la defensa, ni la conquista, ni la ocupacion de un territorio, si no perseguir, atacar y combatir al ejército de Castaños, sobre todo si se retira sobre Madrid.”

El mayor general al mariscal Ney en Guadalajara.

Chamartin 8 de Diciembre de 1808.

„Los ingleses escapan á todo correr; pero por un momento hemos estado en una situacion apurada. Es una falta el no haber llegado antes, y no haber seguido el espíritu de vuestras primeras instrucciones, que os manifestaban que el mariscal Lannes atacaba al enemigo el 23, que vos estabais destinado á cortar y á perseguir á Castaños, y por consiguiente á trasladaros rápidamente á Agreda, sin deteneros dos dias en Soria como lo habeis hecho inútilmente.

„S. M. no aprueba que hayais reunido vuestro cuerpo al del mariscal Moncey; debisteis seguir á Castaños, y dejar al duque de Conegliano que continuase solo el sitio de Zaragoza. El Emperador no puede comprender, cómo al retiraros el dia 2 de Zaragoza no dejásteis la division Dessolles al mariscal Moncey, exponiéndolo por ello á hacer un movimiento retrógrado. En fin, lo pasado no tiene remedio; S. M. conoce

canzar resultados inmensos. Lo que acontecía á Ney había acontecido á todos los generales franceses que se dejaban imponer por las exageraciones de los españoles, y contra las cuales en vano se esforzaba Napoleon por ponerlos en guardia, repitiéndoles que las tropas de la insurreccion eran una *canalla* que merecía y debía ser pisoteada; como lo hizo él pocos dias despues, ofreciendo á sus lugartenientes un ejemplo memorable.

Incorporacion del mariscal Ney con el mariscal Moncey al frente de Zaragoza. El mariscal Ney verificó su incorporacion con el mariscal Moncey, que habia quedado muy debilitado por la partida de las divisiones de Lagrange y de Musnier enviadas en seguimiento de Castaños. Ney, que-

riendo al menos que su presencia en aquellos lugares fuese de alguna utilidad, convino con el mariscal Moncey que ayudaria á éste á verificar el cerco de Zaragoza, donde se habian encerrado los hermanos Palafox, y los aragoneses fugitivos. Mientras tanto el general Maurice-Mathieu perseguia con tanta rapidez como vigor los restos del ejército de Castaños que se retiraban en desórden sobre Calatayud. Lannes se quedó en Tudela, enfermo, ofreciendo no obstante á Napoleon montar de nuevo á caballo, aun antes de restablecerse del todo, si era menester hacer frente en alguna parte á los ingleses, y arrojarlos al mar. Pluguiera al cielo, en efecto, que Napoleon hubiese confiado á tal gefe el cuidado de perseguir á aquellos temibles enemigos del imperio!

demasiado bien vuestro celo para teneros mala voluntad, y al contrario, os pondrá en disposicion de repararlo todo. El Emperador ha vacilado en dar á la division Dessoles y á los polacos la órden de volver sobre Zaragoza, á fin de no fatigar demasiado á sus tropas; y ha preferido hacer alguna variacion en sus proyectos ultteriores. En su consecuencia, acaba de mandar al mariscal Mortier que se dirija sobre Zaragoza."

Hasta el 26 solamente, y siempre á causa de la dificultad de las comunicaciones, no recibió Napoleon la noticia de la vigorosa conducta observada por Lannes en Tudela, de la dispersion de los ejércitos españoles del centro y de la derecha, y de la falta de egecucion del movimiento ordenado al mariscal Ney. Reputando á este general por uno de los primeros militares de su tiempo, solo atribuyó su error á las falsas ideas que los generales franceses se formaban de España y de los españoles; y aunque no habia tenido éxito la brillante maniobra que debió verificarse por Soria, no por eso dejó de considerar como destruidos los ejércitos regulares de España, y abierto en adelante para él el camino de Madrid. Efectivamente, los aragoneses mandados por Palafox, eran, cuando mas, capaces de defender á Zaragoza. Los andaluces conducidos por Castaños se retiraban sobre Calatayud en número de 8 ó 9,000, y no podian hacer mas que aumentar la guarnicion de Madrid, replegándose á esta capital por Sigüenza y Guadalajara, si es que se les dejaba tiempo. El marqués de La Romana con 6 ó 7,000 fugitivos, faltos de todo, procuraba llegar con mucho trabajo al reyno de Leon, atravesando montañas cubiertas de nieve.

El Emperador al mariscal Lannes.

Aranda 27 de Noviembre de 1808.

„Vuestro ayudante de campo ha llegado á las ocho de la mañana del 26, y me ha anunciado la brillante accion de Tudela. Os felicito por ella. El mariscal Ney no ha llenado mi objeto en esta circunstancia. Llegado el 22 á mediodia á Soria, debia haberse hallado el 23 en Agreda, en cumplimiento de las órdenes que habia recibido; pero habiéndose dejado imponer por los habitantes, y dado fe á una porcion de necesidades que le referian, creyendo que el enemigo tenia 80,000 hombres de tropa de línea, &c. temió comprometerse, y permaneció en Soria los dias 23 y 24. Le he ordenado partir al punto, sin temor á nada. Ha debido estar en Agreda el dia 25. Oyó vuestro cañonco de los dias 23 y 24, y creyó sin fundamento y sin el menor indicio razonable que habiais sido batido. Posteriormente le he dado la órden de perseguir á Castaños á todo trance. Ahora me ocupo en hacer venir el cuerpo del mariscal Victor que habia enviado del lado de Aragon, á fin de poder marchar definitivamente sobre Madrid."

Finalmente, en el camino mismo de Madrid, no había mas que los restos del ejército de Estremadura, que tan mal tratados habían sido ya al frente de Búrgos.

Un solo obstáculo hubiera podido detener á Napoleon, y era el ejército inglés del cual no tenía mas que noticias vagas é inciertas. Pero este mismo ejército no estaba en estado de emprender nada. Sir John Moore, conduciendo sus dos principales columnas de infantería á través del norte de Portugal había llegado á Salamanca con 13 ó 14.000 hombres de infantería, estenuados de la larga marcha que habían hecho, y experimentando gran número de privaciones á que los soldados ingleses no estaban acostumbrados. El general Moore no tenía consigo ni un caballo ni un cañon, pues su caballería y su artillería habían seguido el camino de Badajoz á Talavera, escoltados por una division de infantería. Finalmente, sir David Bair, que había desembarcado en la Coruña con 11 ó 12.000 hombres, se adelantaba con timidez hacia Astorga, median-do entre él y su general en jefe una distancia de sesenta ó de setenta leguas. Estas tres columnas no sabían qué hacer para incorporarse las unas á las otras, y en el aislamiento en que se hallaban no tenían ganas ni se hallaban capaces de entrar en accion. Además, nada de lo que veían era muy apropiado para infundirles ánimo, pues los españoles de Castilla la Vieja, espantados con la derrota de Blake y sometiéndose á un simple escuadron de caballería francesa, lejos de recibirlos con entusiasmo, los acogían con frialdad, y nada querían darles sino en cambio de soberanos de oro ó de pesos de plata, dados al mismo tiempo que recibían los suministros. Así es que el prudente y cuerdo Moore había escrito á su gobierno para desengañarle sobre la insurreccion española, y hacerle comprender que se había comprometido al ejército inglés en una empresa muy peligrosa.

Napoleon ignoraba estas circunstancias, y solo sabía que los ingleses llegaban por Portugal y Galicia; pero insistía en su plan de atraerlos al interior de la Península, con el fin de envolverlos por medio de alguna grande maniobra, mientras que el mariscal Soult y el general Junot, dejados á su re-

taguardia los contendrían de frente. Para obrar de esta suerte, el mejor centro de operaciones era Madrid, desde donde se podría maniobrar por la derecha sobre Portugal ó Galicia; y esta era una razon mas que tenía Napoleon para marchar sobre Madrid, y con este objeto dió las órdenes oportunas desde que tuvo conocimiento de la accion de Tudela.

Deseando tener

á su lado al mariscal Ney para emplearlo en las circunstancias difíciles, principalmente

contra los ingleses, le mandó que abandonase el sitio de Zaragoza, que marchase sobre Madrid por el mismo camino que Castaños, y que persiguiese á este á todo trance hasta que no le quedase un hombre. Al general Maurice-Mathieu que andaba en persecucion de Castaños con una parte de las tropas del mariscal Moncey le mandó que se detuviese, y devolviese al espresado mariscal las tropas que le pertenecían, para que pudiera emprender de nuevo con todas sus divisiones los trabajos del sitio de Zaragoza. Al general Saint-Cyr encargado de las operaciones militares en Cataluña le repitió la orden de acelerar las que debían llevarle á Barcelona, y hacer levantar el bloqueo de esta gran ciudad. Tomadas estas disposiciones á su izquierda, Napoleon comunicó á los cuerpos de la derecha las instrucciones siguientes:

El mariscal Lefebvre situado en Carrión para enlazar el centro del ejército francés con el mariscal Soult, al cual se había confiado el cuidado de someter las Asturias, debía seguir el movimiento general sobre Madrid, y trasladarse con los dragones de Milhaud á Valladolid y Segovia, á fin de cubrir la derecha del cuartel general. El general Junot, cuya primera division se aproximaba, debía apresurar su marcha para reemplazar al mariscal Lefebvre en la pendiente meridional de las montañas de Asturias, donde el mariscal Soult debía presentarse en breve, despues de haber sometido este principado. Estos dos cuerpos, que habían conquistado el uno á Castilla la Vieja á las órdenes de Bessieres, y el otro á las de Junot el

Órdenes dadas á los mariscales Ney, Moncey, Soult, Lefebvre y Mortier, á consecuencia de la marcha sobre Madrid.

Portugal, reunidos ambos á las del mariscal Soult debian hacer frente á los ingleses, primero en Castilla la Vieja, y despues en Portugal, segun lo exigiesen las operaciones dirigidas contra aquellos. Finalmente, empezando á llegar á Bayona la cabeza del 5.º cuerpo, que era el último que habia partido de Alemania, Napoleon mandó al mariscal Mortier, que era su gefe, que viniese á Búrgos á ocupar el lugar que iba á quedar vacante por la traslacion del cuartel general á Madrid.

Así arregladas las cosas por sus alas y retaguardia, Napoleon marchó en derecha sobre Madrid. Solo llevaba consigo el cuerpo del mariscal Victor, la guardia imperial, y una parte de la reserva de caballeria, que componian en todo menos de 40,000 hombres; que eran sin embargo mas de los que necesitaba para abrirse la capital de España, atendido el enemigo que tenia que vencer.

Habiendo llevado en un principio al mariscal Victor á izquierda del camino de Madrid, á fin de apoyar la retaguardia del mariscal Ney, lo volvió á traer por Ayllon y Riaza al mismo camino, y al punto en que comienza á elevarse para pasar el Guadarrama, hasta cuya misma falda habia enviado ya á Lasalle con la caballeria ligera, y á donde mandó tambien los dragones de Lahoussaye y de Latour-Maubourg. Por último tambien envió allí á la guardia, cuyos fusileros, á las órdenes del general Savary, que se habia acostumbrado á mandarlos en Polonia, avanzaron hasta Bocequillas, para observar los restos del cuerpo del marqués de Belveder que se habian refugiado entre Sepúlveda y Segovia. El mismo Napoleon partió el 23 de Búrgos para Aranda.

Despues de la derrota de Búrgos, Madrid se hallaba descubierta; pero la Junta de Aranjuez, no figurándose en su presuntuosa ignorancia que Napoleon pudiese marchar pronto contra la capital, se habia contentado con enviar á las gargantas del Guadarrama las fuerzas que quedaban en Madrid disponibles. Así, pues, en la cumbre del Guadarrama, y hacia la estrecha garganta por donde se pasa de una á otra vertiente, se habian reunido los restos del ejército de Estre-

madura, y las fuerzas que habian quedado en Madrid pertenecientes á las divisiones de Andalucia, todo lo cual ascenderia á unos 12 ó 13,000 hombres, mandados por el hábil y valeroso oficial Don Benito San-Juan. Este habia situado al otro lado del Guadarrama, al mismo pie de la vertiente que los franceses iban á abordar, y algo á la derecha de estos en el pueblo de Sepúlveda una vanguardia de 3,000 hombres, y distribuido los 9,000 restantes en el fondo de la garganta de Somosierra que aquellos debian atravesar. Una parte de su fuerza, apostada á derecha é izquierda del camino que se eleva formando numerosas sinuosidades, debia detener á los soldados franceses con un doble fuego de fusileria. Otra enfilaba la misma cal-

Precauciones tomadas por los españoles para hacer inexpugnable la garganta de Somosierra.

zada por el sitio mas difícil de la garganta con diez y seis cañones en bateria. Este obstáculo podia considerarse como uno de los mas graves que presenta la guerra. Imaginábanse los españoles ser invencibles en la posicion de Somosierra, y hasta la misma Junta consideraba suficiente la defensa que se habia preparado para no tener que abandonar á Aranjuez. Esperaba, por otra parte, que Castaños, al que se obstinaba en no creer vencido, tendria tiempo de venir por el camino de Guadalajara á situarse detrás del Guadarrama entre Somosierra y Madrid, y que los ingleses haciendo un movimiento correspondiente al de Castaños, se apresurarian, los unos por Avila y los otros por Talavera á cubrir la capital de España. Ya hemos visto lo que habia de fundado en tales esperanzas.

Las órdenes que se habian dado el 26 para la marcha sobre Madrid, se hallaban completamente ejecutadas el 29, en cuyo dia se trasladó Napoleon al pie del Guadarrama y estableció su cuartel general en Bocequillas. El general Savary habia hecho un reconocimiento sobre Sepúlveda, no para dispersar el cuerpo que allí se hallaba, sino para conocer su fuerza y su intencion; y despues de haber hecho algunos prisioneros se habia retirado, no teniendo orden de avanzar mas lejos. Sorprendidos los españoles de conservar

el terreno, enviaron á Madrid la noticia de haber alcanzado una ventaja considerable sobre la guardia imperial.

Napoleon reconoció á Bocequillas el día 29 al mediodía, y montando á caballo

se internó en la garganta de Somosierra, la reconoció por sí mismo, y tomó sus disposiciones para el día siguiente. Mandó á la division Lapisse que se trasladase á la derecha de la calzada, para apoderarse al ser del día del punto de Sepúlveda, y á la division Ruffin que partiese al mismo tiempo para trepar las pendientes del Guadarrama hasta la misma garganta de Somosierra. El 9.º de ligeros debía subir de altura en altura la barga derecha, y el 24 de línea la izquierda á fin de destruir las defensas establecidas á los dos lados del camino, por el cual debía marchar en columna el regimiento núm. 96. A este debía seguir la caballería de la guardia y Napoleon con su estado mayor. Los fusileros de la guardia tenían el encargo de apoyar este movimiento.

En esta época de la estación aunque el tiempo era magnífico no brillaba el sol hasta muy entrado el día. Desde las seis á las nueve de la mañana una niebla espesa cubría el terreno, sobre todo en su parte montañosa; pero pasada esta hora un sol brillante proporcionaba al ejército verdaderos días de primavera. Atacando á Sepúlveda á las seis de la mañana, Napoleon contaba quedar dueño de esta posición accesoría á las nueve, á cuya hora la columna que marchaba hacia Somosierra habría llegado á lo mas alto del puerto, sin ser vista, gracias á la niebla, y comenzar el fuego sobre la montaña cuando hubiese terminado á la falda de ella.

El siguiente día 30, la columna enviada contra Sepúlveda, no tuvo que hacer mas que presentarse; pues los 3,000 hombres destinados á su defensa se fugaron en desorden, y corrieron hacia Segovia á agregarse á los otros fugitivos del marqués de Belveder.

La columna que trepaba por las pendientes de Somosierra, llegó sin ser notada muy cerca del punto que ocupaba una parte de las fuerzas espa-

ñolas, las cuales al disiparse de pronto la niebla, quedaron muy sorprendidas de verse atacadas sobre las alturas de derecha é izquierda por el 9 de ligeros y el 24 de línea. Arrojadadas de una y otra posición defendieron bastante mal una y otra barga; pero el grueso de los españoles se hallaba en el mismo camino detras de las diez y seis piezas de artillería, y hacia un fuego mortífero sobre la columna que venia por la calzada. Napoleon, queriendo enseñar á sus soldados que con los españoles no había que reparar en peligros, y si arrollarlos donde quiera los hallasen, mandó á la caballería de la guardia que tomase al galope cuanto tenía delante. El general Montbrun, brillante oficial de caballería, se adelantó á la cabeza de los caballos ligeros polacos, joven tropa escogida que Napoleon había formado en Varsovia, para tener en su guardia soldados de todas las naciones y con todos sus trajes, y se precipitó al galope sobre los diez y seis cañones de los españoles, arrojando un horrible fuego de fusilería y de metralla. El primer escuadrón sufrió una descarga que lo puso en desorden, derribando treinta ó cuarenta ginetes en sus filas. Pero los escuadrones que seguían, pasando por encima de los heridos, llegaron hasta los cañones, acuchillaron los artilleros, y se apoderaron de los diez y seis cañones. La restante caballería se lanzó en persecución de los españoles, y bajó tras ellos por las pendientes del Guadarrama. En vano el valiente San Juan herido y cubierto de sangre quiso detener á sus soldados, pues aquí, como en Espinosa y en Tudela, no hubo mas que una derrota espantosa. Las banderas, la artillería, doscientos cajones de municiones y casi todos los oficiales, quedaron en poder de los franceses. Los soldados se dispersaron á derecha é izquierda en las montañas, particularmente por la derecha para refugiarse en Segovia.

Aquella misma noche llegó la caballería á Buytrago con el cuartel general, siendo los franceses los que notificaron á los españoles el desastre de lo que se llamaba el ejército de Somosierra. Napoleon gozó infinito de haber probado á sus generales, lo que eran los

Resultado del combate de Somosierra.

Combate de Somosierra.

insurgentes españoles, lo que eran sus soldados, el caso que debía hacerse de los unos y de los otros, y de haber arrollado un obstáculo que podía haberse creído insuperable. Los polacos habian tenido unos cincuenta hombres muertos ó heridos. Napoleon los colmó de recompensas, y en la distribucion de sus favores comprendió á M. Felipe de Segur, que habia recibido algunos balazos en esta carga; destinándolo á llevar al cuerpo legislativo las banderas tomadas en Búrgos y en Somosierra.

Napoleon se apresuró á extender su caballeria desde Buytrago hasta las puertas de Madrid, trasladándose él mismo al frente de esta grande capital á fin de someterla, parte por la persuasion, parte por la fuerza, deseando apartar de ella los horrores de una toma por asalto. Por fortuna, Madrid no estaba en disposicion de defenderse; y por otra parte, el tumulto que reynaba dentro hubiera hecho imposible toda defensa, aun cuando hubiese tenido murallas capaces de resistir al formidable enemigo que la amenazaba.

Al divulgarse el resultado del combate de Somosierra se desvaneció la loca presuncion de los españoles, y la Junta

se apresuró á dejar á Aranjuez trasladándose á Badajoz. Al alejarse habia anunciado su resolucion de ir á preparar medios de resistencia al mediodia de la Peninsula, cuyo poderio lo revelaba bastante la batalla de Baylen; pero no por esto se habia desistido de disputar la capital al conquistador del Occidente. La parte

Medios empleados para defender á Madrid de los franceses.

á cualquiera que propusiese capitular. Tomás de Morla y el marqués de Castellar habian sido encargados de la defensa, de concierto con una junta reunida en la casa de correos, y compuesta de gente de todas clases. Habian quedado en Madrid

Madrid cae en poder del populacho, que se entrega á los mas espantosos desórdenes.

Al divulgarse el resultado del combate de Somosierra se desvaneció la loca presuncion de los españoles, y la Junta se apresuró á dejar á Aranjuez trasladándose á Badajoz. Al alejarse habia anunciado su resolucion de ir á preparar medios de resistencia al mediodia de la Peninsula, cuyo poderio lo revelaba bastante la batalla de Baylen; pero no por esto se habia desistido de disputar la capital al conquistador del Occidente. La parte violenta y anárquica de la poblacion lo queria así, y hablabla de degollar

3 ó 4,000 hombres de tropa de línea, muy medianos; pero á esta guarnicion se habia agregado

un populacho frenético, tanto de la villa como de los campos, el cual habia exigido y obtenido armas que eran inútiles en sus manos para la salvacion de la capital, y temibles solamente para la gente bonrada. Habiendo creido notar algunos furiosos, que los cartuchos que se les habian distribuido contenian un polvo negro, que segun ellos era arena y no pólvora, culparon de traicion al marqués de Perales, corregidor de Madrid, persona

Asesinato del marqués de Perales.

que por largo tiempo habia sido el favorito de la plebe á causa de sus gustos licenciosos, y de haberse dedicado á buscar sus queridas entre las mugeres mas bellas del pueblo bajo. Acusado por una de estas, á quien habia abandonado, de haber preparado aquellas municiones falsas, y de estar complicado en una traicion urdida contra la seguridad de Madrid, el populacho se apoderó de aquel desgraciado, y lo asesinó como ya habia asesinado á tantos otros desde la fatal revolucion de Aranjuez, y en seguida arrastró su cuerpo por las calles. Despues de haberse dado á si mismos esta satisfaccion, los bárbaros dominadores de Madrid egecutaron de prisa algunos preparativos de defensa bajo la direccion de personas inteligentes. Madrid no es plaza fortificada, y está como estaba Paris hace algunos años,

Trabajos de defensa hechos en las puertas de Madrid.

antes de egectuarse los inmensos trabajos que lo han hecho invencible, rodeado de un simple muro sin baluartes ni trincheras. Abriéronse troneras en él, y se fortificaron las puertas colocando en ellas cañones, particularmente en las de Alcalá y de Atocha que dan á la carretera, por donde debian presentarse los franceses. Por la parte interior de las puertas se hicieron cortaduras y se formaron barricadas en las calles para poder tras de una resistencia vencida presentar otra nueva.

Frente á frente de las puertas de Alcalá y de Atocha y sobre una altura que tambien da frente á Madrid, se eleva el palacio y parque del Buen Retiro, separado de la villa por el famoso paseo del Prado. Rodéale una cerca exterior en la cual se abrieron muchas troneras, y se hicieron otros trabajos de

defensa, colocando allí á guisa de guarnición una multitud fanática, capaz de destruir el palacio pero no de defenderlo. Las mugeres, uniendo sus esfuerzos á los de los hombres, se pusieron á despedrar las calles, subiendo las piedras á los tejados á fin de exterminar á los sitiadores. Para sostener viva la alarma se tocaba á rebato día y noche; finalmente, el duque del Infantado había salido secretamente de Madrid para buscar el ejército de Castaños y traerlo á la defensa de la capital.

No era por cierto toda esta agitación un medio suficiente para resistir á Napoleon, quien en la madrugada del 2 de Diciembre se presentó ante los muros de Madrid á la cabeza de la caballería de la guardia y de los dragones de Lahoussaye y de Latour-Maubourg. Este día era el aniversario de la coronación, y tambien de la batalla de Austerlitz, y por lo tanto, así Napoleon como sus soldados lo reputaban favorable. El tiempo era bueno. Al ver la caballería á su glorioso gefe prorrumpió en aclamaciones unánimes, que fueron á confundirse con los gritos de rabia que proferían los españoles. El mariscal Bessiéres, duque de Istria, mandaba la guardia imperial. El Emperador despues de haber observado por un instante á la capital de España, mandó á Bessiéres que enviase un oficial de su estado mayor para intimar la que abriese sus

Napoleon intima la rendición á Madrid.

Mucho trabajo costó á este joven oficial penetrar en la villa. Un carnicero de Estremadura destinado á la guarda de una de las puertas, pretendía que semejante misión debía desempeñarla el mismo duque de Istria. El general Montbrunt que se hallaba presente, quiso rechazar esta ridícula pretension, viéndose para ello obligado á tirar del sable para defenderse. Admitido el oficial parlamentario en el interior de la villa, fue asaltado por el pueblo, é iba á ser asesinado, cuando la tropa de línea conociendo que estaba interesado su honor en hacer respetar las leyes de la guerra, le salvó la vida arrancándolo de las manos de los asesinos. La junta encargó á un general español para que llevase á Napoleon su

respuesta negativa; y los gefes del populacho exigieron que treinta hombres del pueblo escoltasen á dicho general, mas bien para vigilarle que para protegerlo, porque esta multitud furiosa veía traiciones por todas partes. El enviado español, escoltado de esta suerte, se presentó delante del estado mayor imperial, y en su actitud embarazosa era fácil conocer, bajo qué especie de tiranía vivían en aquel momento tanto él como las demas personas honradas de Madrid. A las reiteradas observaciones que se le hacían de que esta villa no podría resistir al ejército francés, y que de intentarlo se exponían á que á consecuencia de un asalto fuesen degollados las mugeres, los niños y los ancianos; el desdichado se callaba y bajaba la vista, porque delante de los testigos que lo observaban, no se atrevía á manifestar los sentimientos de su alma. Despidiéronlo con su miserable escolta, declarándole que iba á romperse el fuego.

Napoleon no tenía consigo mas que su caballería, pues la infantería no podía llegar hasta el anochecer. Mientras

Habiéndose negado la junta á entregar á Madrid, Napoleon dispone dar un primer ataque.

esto se verificaba hizo en persona un reconocimiento por los alrededores de Madrid, y preparó un plan de ataque que pudiese dividirse en varios actos sucesivos, á fin de intimar la rendición entre cada uno de ellos, y reducir la capital por este medio mas bien que empleando los temibles de la guerra.

A eso de la caída de la tarde llegaron las divisiones de Villatte y Lapisse, del cuerpo del mariscal Victor, y Napoleon tomó sus disposiciones para apoderarse del Buen Retiro que domina á Madrid por el Este, y de las puertas de los Pozos, de Fuencarral y del Duque que le dominan por el Norte. La claridad de la luna era mucha, y durante la noche tomaron los franceses posición. El general Senarmont preparó la artillería á fin de derribar los muros del Buen Retiro, y se dispuso todo para un primer acto de vigor. Anticipadamente el general Maison, encargado del ataque de las puertas de los Pozos, de Fuencarral y del Duque, se apoderó de todas las obras exteriores bajo un fuego violento y bien dirigido. Llegado cerca

de las puertas se detuvo aguardando la señal de los ataques.

Antes de comenzarle Napoleon envió á Madrid á un oficial español que habia sido hecho prisionero en Somosierra, con una carta de Berthier, á la vez templada y amenazadora, para el marqués de Castelar, gobernador de Madrid. No se hizo esperar la respuesta, que era negativa, y reducida á decir que antes de tomar una resolución era menester tiempo para consultar á las autoridades y al pueblo. Entonces

Ataque al Buen Retiro, y á las puertas de Alcalá y de Atocha.

Napoleon, no bien apuntó el día, se situó sobre una altura, teniendo á la izquierda el Buen Retiro, y á su derecha las puertas de los Pozos, de Fuencarral y del Duque, y él mismo ordenó el ataque. En breve, una batería española bien dirigida barrió con sus balas, el sitio donde se hallaba, y lo obligó á alejarse un poco. No eran, en efecto, estas balas las que debían hacer sucumbir á semejante hombre. Tan luego como la niebla de la mañana se hubo disipado á los rayos de un sol brillante, cuando el general Villatte, encargado de maniobrar á la izquierda, se adelantó con su division sobre el Buen Retiro. El general Senarmont derribó á cañonazos los muros de este hermoso parque, y la infantería penetró en él á la bayoneta, desalojando á los 4,000 hombres de la clase media y del pueblo que habian tenido la pretension de defenderlo. La resistencia fue insignificante, y las columnas de ataque atravesaron el Buen Retiro sin dificultad, y desembocaron inmediatamente en el Prado, hermoso paseo que se estiende desde la puerta de Atocha á la de Alcalá, de las cuales se apoderaron los franceses, como igualmente de la artillería con que estaban defendidas. En seguida las compañías escogidas se precipitaron sobre las primeras barricadas de las calles de Atocha, de S. Gerónimo y de Alcalá, y se apoderaron de ellas á pesar del vivo fuego que se les hacia. También fue necesario tomar por asalto varios edificios situados en estas calles, y pasar por las armas á los defensores que los ocupaban.

Por su parte el general Maison que durante toda la noche habia estado su-

friendo un fuego mortífero por conservar á la derecha las casas de los arrabales, atacó las puertas de Fuencarral, del Duque y de S. Bernardino, á fin de penetrar hasta un vasto edificio que servia de cuartel á los guardias de corps, y cuyos muros tan sólidos como los de una fortaleza eran capaces de resistir al cañon. Logró introducirse en el interior de la ciudad, y rodear por todas partes el edificio de los guardias de corps, arrostrando un fuego espantoso. No habiendo podido con la artillería de campaña abrir brecha en los muros, el general Maison se adelantó á la cabeza de un destacamento de zapadores, para derribar las puertas á hachazos; pero los materiales amontonados detras de ellas inutilizaban esta operacion. Entonces el general hizo dirigir un violento fuego de fusilería sobre el edificio desde todas las casas vecinas. Hacia veinte y una horas que duraba el fuego cuando fue herido de un balazo en el pie. Ya habian caido doscientos hombres entre muertos y heridos, delante de aquel temible edificio, cuando el Emperador mandó suspender las operaciones antes de dar un asalto general. Veíase dueño de las puertas de Fuencarral, del Duque y de S. Gerónimo atacadas por el general Maison, de las de Alcalá y de Atocha atacadas por el general Villatte, y su artillería situada en las alturas del Buen Retiro, bastaba para reducir en breve á la desdichada villa. Así, pues, suspendió la accion á las ocho

de la mañana, y envió una nueva intimación á la junta de defensa, anunciándola que todo estaba pronto para bombardear la villa si resistía por mas tiempo; pero que aun- que estaba dispuesto á ofrecer un ejemplo terrible á las ciudades de España que quisiesen cerrarle sus puertas, preferia, sin embargo, deber la rendición de Madrid á la razon y humanidad de los que se habian hecho sus dominadores.

La toma del Buen Retiro y de las puertas del Este y del Norte, habia pro-

El general Maison ataca las puertas de Fuencarral, del Duque y de S. Bernardino.

Nueva intimación dirigida á la Junta de defensa.

Respuesta mas favorable de la Junta á esta última intimación.

ducido viva sensacion en los defensores de Madrid, y no existia un hombre de razon que no temiese las consecuencias de una toma por asalto. El mismo populacho habia experimentado en las puertas de Atocha y de Alcalá, lo que se ganaba con tirar sobre los franceses desde lo alto de las casas, y la violencia de los ánimos comenzaba á apaciguarse. Aprovechase de ello la Junta de defensa para enviar al cuartel general á D. Tomás de Morla y á D. Bernardino Iriarte.

Cómo acoje Napoleón á D. Tomás de Morla.

Recibiolo Napoleón puesto al frente de su estado mayor, y con rostro frio y severo. Sabia que D. Tomás de Morla, era aquel gobernador de Andalucia, bajo cuyo mando habia sido violada la capitulacion de Baylen, y se proponia hablarle en un lenguaje que resonase en toda Europa. Intimidado D. Tomás de Morla por la presencia del hombre extraordinario ante el cual se presentaba, y por el visible enojo, aunque reprimido, que revelaba sus facciones, le dijo que todos los hombres cuerdos de Madrid estaban convencidos de la necesidad de rendirse; pero que para ello era menester que se retirasen las tropas francesas, y se dejase á la Junta tiempo suficiente para calmar al pueblo, y hacerle que depusiese las armas.

—«En vano, empleais el nombre del pueblo, le respondió Napoleon con voz irritada. Si no lograis calmarlo es porque vosotros mismos lo habeis excitado y estraviado con vuestras mentiras. Reunid el clero, los prelados de los conventos, los alcaldes, y los principales propietarios, y acordad rendiros desde ahora hasta las seis de la mañana, pues pasada esta hora dejará de existir vuestra capital. Yo no quiero ni debo retirar mis tropas. Habeis asesinado á los desgraciados prisioneros franceses que habian caído en vuestras manos; y no ha muchos dias que dejásteis fuesen arrastrados por las calles dos dependientes del Embajador de Rusia, porque eran franceses de nacimiento. Cuando la poca habilidad y cobardia de un general pusieron en vuestras manos las tropas que habian capitulado en el campo de batalla de Baylen, vos violasteis esta capitulacion.

«¿Qué carta escribisteis á este general, señor de Morla? Os convenia hablar de pillage á vos, que cuando en 1795 entrasteis en el Rosellon, os apoderasteis de todas las mugeres, y las repartiasteis como botín entre vuestros soldados? Por otra parte, ¿qué derecho teniais para usar de semejante lenguaje? La capitulacion de Baylen os lo prohibia. Mirad la conducta que han observado los ingleses, que no son por cierto rígidos observadores del derecho de las naciones! Se han quejado del convenio de Cintra pero lo han cumplido. Violar los tratados militares es renunciar á toda civilizacion, es ponerse á nivel de los beduinos del desierto. ¿Cómo, pues, os atreveis á pedir una capitulacion habiendo violado la de Baylen? Ved ahora como la injusticia y la mala fe se vuelven siempre en perjuicio de los que se han hecho culpables de ellas. Yo tenia una escuadra en Cádiz, aliada de España, y vos asestasteis contra ella los cañones de la plaza que mandábais. Yo tenia un ejército espahol en mis filas, y antes que desarmarlo he querido mejor verlo pasar á bordo de los navios ingleses, y tener que precipitarlo desde lo alto de las peñas de Espinosa: he preferido, tener nueve mil enemigos mas que combatir, antes que faltar á la buena fe y al honor. Regresad á Madrid: os doy de término hasta las seis de la mañana. Pasado éste volved de nuevo si es que venís á noticiarme la rendicion: de lo contrario, vos y vuestras tropas sereis pasados por las armas (*).»

Estas palabras tan terribles como merecidas, hicieron estremecer de espanto á D. Tomás de Morla; y tan turbado lo dejaron, que al presentarse á la Junta, tuvo Iriarte que dar cuenta por él de la mision que ambos habian ido á desempeñar al cuartel general francés. La imposibilidad de la resistencia era tan evidente, que aunque la Junta estaba dividida, la mayoría reconoció que era preciso so-

(*) Estas palabras son textualmente las de Napoleon segun se consignaron en el Monitor de aquella época.

meterse; y envió de nuevo al mismo Morla, para anunciar á Napoleon la rendicion de Madrid, bajo algunas condiciones insignificantes. Durante aquella noche del 3 al 4, el marqués de Castelar quiso escapar con sus tropas, así de la clemencia como de la severidad del vencedor; y seguido de sus soldados y de todas las personas comprometidas, salió por las puertas del oeste y del sud que no estaban ocupadas por los franceses. Al siguiente día, aunque

Entrada de los franceses en Madrid el 4 de Diciembre.

el populacho furioso exhalaba todavía gritos de rabia; los paisanos armados se avinieron á no oponer mas resistencia, y todas las puertas de la villa fueron entregadas al general Belliard. El ejército francés se apoderó de los principales barrios, y se acuarteló en los mayores edificios de Madrid, particularmente en los conventos, á cuyas expensas quiso Napoleon que fuese alimentado. Al punto

Desarme general de los habitantes.

ordenó que se hiciese un desarme general, y en seguida, sin dignarse entrar en Madrid, fue á alojarse en medio de su guardia en Chamartin en una pequeña casa de campo perteneciente á la familia del duque del Infantado. Ordenó á

Napoleon no entrar en Madrid, ni dejar entrar á su hermano José.

José que pasase el Guadarrama, y viniese á fijar su residencia, no en Madrid, sino fuera en el palacio real del Pardo, situado á dos ó tres leguas de la capital. Su intencion era amedrentarla con una ocupacion militar prolongada antes de devolverle el régimen civil con la nueva monarquia. Su conducta en esta circunstancia fue tan hábil como enérgica.

Medios de intimidacion empleados con los españoles.

Sin emplear la crueldad, y si solamente la intimidacion, queria poner á la nacion entre los beneficios que le dispensaria y el temor de castigos terribles contra los que se obstinasen en la rebelion (*). Ya habia ordenado la

confiscacion de los bienes de los duques del Infantado, de Osuna, de Altamira, de Medinaceli, de Sta. Cruz, de Hijar, del príncipe de Castel-Franco y del Sr. Cevallos. Estos dos últimos eran castigados por haber pasado al servicio de José, y haberlo abandonado en seguida. Napoleon estaba resuelto á usar de la mayor severidad con los que se pasasen de un bando á otro, y agregasen á la resistencia, muy legitima en sí, la traicion que no lo era. El príncipe de Castel-Franco y el duque del Infantado solo habian sido débiles, pero el Sr. Cevallos habia obrado como un traidor. Diose, pues, la orden de detenerlo donde quiera se le encontrase; pero habiéndose fugado, Napoleon mandó prender á los señores de Castel-Franco y de Sta. Cruz, que no habian tenido tiempo de ocultarse. Tambien mandó prender y entregar á una comision militar al duque de S. Simon, que siendo de origen francés habia merecido la pena de los que hacen armas contra su patria. Su proyecto no era vengarse, sino intimidar enviando á una prision de Estado á los hombres que hacia prender y condenar. Tambien mandó arrestar y conducir á Francia á los presidentes y procuradores reales del consejo de Castilla; y de la misma manera trató á algunos agitadores populares cómplices en el asesinato de los soldados franceses y de los personajes españoles victimas de los furores del populacho. Al mismo tiempo ordenó de nuevo un desarme completo y general; y, como se ha dicho, exigió que los conventos diesen alojamiento á una parte del ejército, y la alimentase á su costa.

Al mismo tiempo que desplegaba estos rigores aparentes, quiso atraerse la masa de la nacion con la idea de los beneficios

A las medidas severas que Napoleon adopta contra algunos individuos, agrega otras que deben ser beneficiosas para toda la nacion.

fendian su patria y sus hogares de un conquistador extranjero que no tenia otro derecho que la fuerza; pero sin duda para Mr. Thiers, la voluntad de Napoleon era una ley suprema superior á todo derecho, y á la que á nadie era lícito resistir ú oponerse.

(*) No deja de ser peregrina la calificacion de rebelion y de rebeldes que da siempre el autor á los que en España de-

que debia producir la dominacion francesa. En su consecuencia, y por medio de una serie de decretos decidió la supresion de las lineas de aduanas de provincia á provincia, la destitucion de todos los miembros del Consejo de Castilla, instituyendo en su lugar la corte de casacion, la abolicion del tribunal de la Inquisicion, la prohibicion á todo individuo de poseer mas de una encomienda, la abrogacion de los derechos feudales, y la reduccion á una tercera parte de los conventos existentes en España.

Cuando Napoleon estaba en Bayona ocupado en preparar la Constitucion española, habia vacilado acerca de la oportunidad de estas grandes medidas, por el deseo de no enagenarse las voluntades del clero y de la nobleza; pero desde que con la insurreccion general la dificultad se habia hecho tan grave cuanto podia serlo, no tenia ya que guardar consideraciones con tal ó cual clase, ni debia pensar en otra cosa que en atraerse por medio de sabias instituciones la parte sana é inteligente de la nacion, dejando al tiempo y á la fuerza el cuidado de atraerle el resto.

Medios empleados por Napoleon para hacer que los españoles desearan á José, antes de devolvérsele.

Despues de publicados estos decretos declaró á las varias diputaciones que se le presentaron, que por lo que hace á él no tenia

para qué entrar en Madrid, no siendo en España mas que un general extranjero que mandaba un ejército auxiliar de la nueva dinastia; que en cuanto al Rey José no lo devolveria á los españoles hasta que los creyese dignos de poseerlo por una vuelta sincera hácia él; que no lo volveria á colocar en el palacio de los reyes de España para verlo expulsado por segunda vez; que si los habitantes de Madrid estaban resueltos á adherirse á este principe por una apreciacion ilustrada, de todo el bien que les prometia una monarquia nueva, le devolveria al Rey José, pero despues que todos los gefes de familia, reunidos en las parroquias de Madrid le hubiesen prestado sobre los cuatro Evangelios juramento de fidelidad; que de lo contrario renunciaria á imponer á los españoles un monarca que no querian; pero que habiéndolos conquista-

do, obraria con arreglo á los derechos de conquista, dispondria de su pais como le conviniese, y le desmembraria probablemente, tomando para él mismo lo que creyese bueno para agregarlo al territorio de Francia.

Ocupose ademas en formar un pie de ejército para su hermano José. Ordenole que reuniese en un regimiento de varios batallones todos los alemanes, napolitanos y demas extranjeros que hacia largo tiempo servian en España, y que solo desearan ocupacion y sueldo. Este regimiento debia llamarse el Real extranjero, y componerse de unos 3,200 hombres. Con los suizos españoles que habian permanecido fieles, ó que estaban en ánimos de adherirse á José, ordenó formar otro regimiento que se llamaria Reding, que era el nombre de uno de sus oficiales cuya conducta habia sido laudable: esperábase que este regimiento ascenderia á 4,800 hombres.

Tambien mandó que con el nombre de Real Napoleon se compusiese un regimiento de todos los soldados españoles que habian abrazado la causa de José, y cuyo número se presumia seria de 4,800; y finalmente, con el nombre de Guardia Real, que se formase otro con todos los franceses, que por librarse del cautiverio habian tomado partido con Castaños despues de la batalla de Baylen: suponíase, que con los conscriptos sacados de Bayona presentaria un efectivo de 3,200 hombres. Todo esto presentaba un nucleo de 16,000 soldados, que podian ser valientes si se les pagaba bien, y no se descuidaba su organizacion.

Despues de tomar estas medidas, Napoleon aguardó el efecto que producian, persistiendo en vivir en Chamartin, y en que José permaneciese en el palacio de recreo del Pardo, donde vivia apartado, y rodeado de toda la etiqueta real, sin tener que inclinarse ante el poder superior del Emperador de los franceses. Mientras los españoles acababan de comprenderlo asi, Napoleon continuó tomando sus disposiciones militares para la conquista de toda la Peninsula.

Habia llevado á Madrid el cuerpo del mariscal Victor, compuesto de las di-

Napoleon comienza á organizar un ejército español por cuenta de José.

Operaciones militares de Napoleon despues de la ocupacion de Madrid.

visiones Lapisse, Villatte y Ruffin, á la guardia imperial y á la mayor parte de los dragones. A

causa del rumor que corria de que el cuerpo de Castaños se retiraba por Calatayud, Sigüenza y Guadalajara sobre Madrid, habia enviado al puente de Alcalá la division Ruffin con una brigada de dragones. El cuerpo de Castaños, en efecto, perseguido á todo trance por el general Maurice-Mathieu á la cabeza de las divisiones de Musnier y Lagrange y de los lanceros polacos, alcanzado en Bubierca, donde habia experimentado considerables pérdidas, se replegaba en desórden sobre Guadalajara, con 9 ó 10,000 hombres que le habian quedado de los 24,000 que tenia en Tudela. Como Castaños habia sido destituido por la Junta, sus tropas habian pasado al mando del general La Peña; pero agriadas por la derrota y los sufrimientos se habian insurreccionado, y elegido por general al duque del Infantado, que como hemos visto, habia salido secretamente de Madrid, á fin de llevar refuerzos á los defensores de la capital. Pero la entrada de los franceses en Madrid, y

El cuerpo de Castaños, mandado á la sazón por el duque del Infantado, es arrojado definitivamente de Cuenca.

El otro recurso que el de retirarse sobre Cuenca; en cuya operacion no podia ser molestado, sino cuando los franceses tomasen la resolucion de marchar sobre Valencia, lo que no podia ser cosa del momento.

Los restos del ejército de Estremadura son rechazados mas allá de Talavera.

dragones el cuidado de aprehender á los rezagados, y llamó á sí á la division Ruffin del cuerpo de Victor, destinando dicho cuerpo á marchar sobre Aranjuez y Toledo en seguimiento del ejército de Estremadura. Despues de asegurar su izquierda rechazando sobre Cuenca al ejército de Castaños, queria asegurar su derecha, arrojando mas allá de Talavera los restos del ejército de Estre-

Napoleon viendo que el ejército del centro se alejaba disperso en su mayor parte, confió á los

madura que habian combatido en Búrgos y en Somosierra. Al efecto, mandó que se pusiesen en marcha las divisiones de Ruffin y de Villatte, precedidas de la caballeria ligera de Lasalle y de los dragones de Laboussaye, y conservó en Madrid á la division de Lapisse y á la guardia imperial. Lassalle corrió sobre Aranjuez y Toledo y los dragones corrieron sobre el Escorial para rechazar á los restos desordenados del ejército de Estremadura, que estaba ya derrotado al comenzar su retirada. Pero cuando sus soldados sintieron sobre sí los sables de la caballeria francesa se dispersaron á bandadas en la mayor confusion, y á ejemplo de todas las tropas incapaces de batirse vengaron en sus gefes su propia cobardia. El desgraciado D. Juan Benito que habia sido el último en retirarse cubierto de heridas del campo de batalla de Somosierra, fue su primera victima; con los fugitivos de esta accion se habia incorporado en Segovia á la poca fuerza que quedaba del destacamento de Sepúlveda, y de las tropas batidas en Búrgos por el mariscal Soult; y despues de haberse aproximado á Madrid por el camino de Segovia al Escorial, no bien supieron la rendicion de la capital todos estos diferentes pelotones huyeron hacia Toledo, acompañados de la guarnicion de Madrid que habia salido con el marqués de Castelar. Su indisciplina rayaba en lo increíble; y con mas furia aun que los vencedores, saqueaban y destruian su propio pais cuyos defensores eran. Llenos los gefes de vergüenza y de dolor á la vista de semejante espectáculo, quisieron poner algun orden en aquella retirada, y librar á los habitantes de los horribles tratamientos á que estaban espuestos; pero los miserables á quienes procuraban contener, empezaron á acusar á sus oficiales de haberles hecho traicion; y el desgraciado D. Juan Benito que era el mas

El valiente D. Juan Benito es asesinado por sus soldados.

rigido porque era el mas animoso, vino á ser el objeto de sus furiosos. Habiendo querido reprimirlos en Talavera, fue asaltado en la modesta habitacion en que estaba alojado, sacado al camino, y colgado de un árbol, donde por espacio de varias horas le acribillaron á palazos aquellos monstruos que no lo habian

seguido al combate. Tales eran los hombres á quienes en su ceguedad patriótica confiaba España su defensa, contra una dinastía que tenía á sus ojos la falta de ser extranjera.

El general Lasalle marchando siempre al galope al frente de sus escuadrones, pronto llegó á Talavera, y rechazó hasta el puente de Almaraz, sobre el Tajo, aquellas bandas indisciplinadas. No pudiendo apoderarse del puente por saltarle infantería, y haber hecho en él los españoles algunas obras de defensa, se detuvo aguardando que las órdenes del Emperador dispusiesen nuevas operaciones hácia el mediodía de la Península.

Apuros del ejército inglés después de la entrada de Napoleón en Madrid.

Mientras que así eran rechazados los ejércitos españoles, el de Palafox sobre

Zaragoza, el de Castaños sobre Cuenca, el de Estremadura sobre Almaraz, el de Blake sobre León y Asturias, y de esta suerte los franceses se habían hecho en pocos días dueños de la mitad de España, los ingleses á quienes se había prometido que solo vendrían á recoger trofeos, ó cuando mas á completar una victoria asegurada, se hallaban en grande apuro porque aun no habían podido reunir en una sola masa sus diversos cuerpos. Solamente la artillería y la caballería venidas por Badajoz y Talavera habían podido reunirse á la infantería que había marchado por Ciudad-Rodrigo y Salamanca, y eso gracias á su gefe el general Hope que por una marcha hábil por las montañas había podido incorporarse por Avila con su general en gefe, y libróse de caer en medio de los escuadrones de Lasalle, como estuvo á punto de sucederle. Después de esta incorporación el general Moore contaba con unos 19.000 hombres; pero todavía le quedaba por hacer el incorporarse con David Baird, que por la Coruña había llegado á Astorga con otros 11.000. El general inglés pensaba á la sazón mas que nunca en la retirada, porque no era ciertamente con 30.000 hombres con los que podía hacer frente á los franceses, hallándose destruidos por todas partes los ejércitos españoles. El deseo de evitar el peligro, y de incorporarse á sir David Baird, le había inspirado la salvadora idea de abandonar

la línea de retirada de Portugal para adoptar la de Galicia, lo que le proporcionaba la doble ventaja de aumentar su fuerza en una tercera parte, y de aproximarse á un buen puerto de embarque. Inclínabase, pues, á marchar por Toro sobre Benavente, ordenando á David Baird que viniese á dicho punto por Astorga. Al obrar así aparentaba también amenazar las comunicaciones de los franceses, puesto que no tenía mas que dar un paso para estar en Valladolid y aun en Búrgos, mientras que realmente se hallaba en el camino de la Coruña, es decir de la mar, que era su mas seguro refugio. Gracias á este movimiento aseguraba su retirada, y al mismo tiempo parecia hacer algo á favor de la causa española, y se proporcionaba una respuesta á las instancias del Sr. Frere, que convertido en seide del gobierno insurreccional censuraba al ejército inglés porque no obraba. El desgraciado John Moore, no menos cuerdo que valiente, que estaba acostumbrado á la guerra metódica, que creía ser acogido con entusiasmo, según se le había prometido, y hallar todo género de recursos y victorias fáciles, y que veía á los españoles abatidos, huyendo en todas direcciones, y sin que apenas pudiesen mantenerse á sí mismos, estaba en un estado de sorpresa, de descontento y de disgusto difícil de describir, y no veía seguridad sino batiéndose en retirada por el camino mas corto. Por lo demás, no disimulaba á su gobierno ninguna de estas sensibles verdades.

En un principio no se había ocupado Napoleón de los ingleses aunque sabía que venia cierto número de ellos de Lisboa y de la Coruña; porque antes de nada queria anonadar á los ejércitos españoles, y dejar tambien al ejército inglés internarse en la Península para estar mas seguro de envolverlo y aprisionarlo. Apesar de ser esta idea excelente, si hubiese podido conocer hasta qué punto el ejército inglés estaba disperso y aturdido, hubiera hecho mejor en caer sobre él, y destruir á Moore en Salamanca y á Hope en las montañas de Avila. Pero no todo se sabe en la guerra, ó por mejor decir

Napoleon se ocupa al fin de los ingleses, y trae á Madrid las fuerzas necesarias para maniobrar contra ellos.

solo se sabe lo que se adivina por ciertos indicios, y eran muy pocos lo que tenia en esta ocasion para conjeturar con exactitud la situacion de los ingleses; lo que nada tenia de extraño, puesto que el mismo Moore que se hallaba en medio de un pueblo amigo, ignoraba completamente los movimientos del ejército francés. Sin embargo, habiendo sabido Napoleon por las correrías que hacia su caballería sobre Talavera, que los ingleses estaban entre Talavera, Avila y Salamanca, y que del Tajo subian á la altura del Duero, vió que era llegado el momento de obrar contra ellos, y lo dispuso todo á fin de reunir las fuerzas necesarias para destruirlos completamente.

Mandó al mariscal

Lefebvre es trasladado de Valladolid a Talavera.

cal Lefebvre que desde Valladolid, se trasladase á Segovia, y desde aquí

al Escorial; pues era su ánimo hacerle tomar la posicion del Escorial, Toledo y Talavera, á fin de llevar á Madrid el cuerpo del mariscal Victor. El mariscal Lefebvre acababa de recibir al fin la division polaca, que hasta entonces habia estado rezagada, y á los holandeses que se habian quedado algun tiempo en la costa de Vizcaya. Con los dragones de Milhaud y la caballería de Lalsalle iba á formar la derecha del ejército sobre Talavera, contando con la fuerza de unos 15,000 hombres.

Llábase al mariscal Ney á Madrid.

poleon á atacar al ejército inglés, cuya firmeza conocia,

queria tener á la mano uno de sus mejores cuerpos, mandado por uno de sus lugartenientes mas enérgicos. Este cuerpo era el 6.º y este gefe el mariscal Ney. Como le habia censurado su marcha sobre Soria, queria darle una especie de satisfaccion al elegirlo para combatir á los ingleses. Habíalo llamado ya de Zaragoza á Madrid, encargándole que de paso persiguiese á Castaños á todo trance; y le ordenó nuevamente que apresurase su marcha, á fin que pudiese descansar algunos momentos en Madrid antes de dirigirse á la derecha sobre el Tajo ó el Duero.

Napoleon iba, pues, á reunir en Madrid mismo los cuerpos de Victor, Lefebvre, Ney, la guardia imperial, y

una masa de caballería considerable, que lo pondria en breve en estado de dar un golpe decisivo. La llamada del mariscal Ney con todo el 6.º cuerpo, comprendida en él

El quinto cuerpo es enviado al frente de Zaragoza.

la division Lagrange, que momentáneamente habia sido agregada al mariscal Moncey para la jornada de Tudela, reducian á este último á la imposibilidad de continuar el sitio de Zaragoza, porque no tenia bastantes fuerzas para sostener la campaña atacando la ciudad. Napoleon dió orden al mariscal Mortier de tomar posicion en el Ebro con el 5.º cuerpo á fin de cubrir el sitio de Zaragoza, dejando sin embargo, al mariscal Moncey el cuidado esclusivo de los ataques.

La brillante division Delaborde, primera del general Junot, acababa de

Las tropas del general Junot son enviadas sobre Búrgos.

llegar á Vitoria. Napoleon ordenó que pasase á Búrgos, mandando tambien á la division Heudelet, que era la segunda de Junot y que seguia inmediatamente á la primera, que avanzase apresuradamente en la misma direccion. Los dragones de Lorge que habian acompañado el 5.º cuerpo recibieron el mismo destino: los de Millet que estaban mas lejos que aquellos fueron traídos á Madrid. Napoleon prescribió al mariscal Soult una marcha conforme á estos diversos movimientos. Este mariscal habia penetrado en las Asturias, abuyentando delante de si los restos de los asturianos que habian vuelto de Espinosa, y rechazádoslos hasta el campo de Colombres. Tras una serie de combates repetidos, habia hecho un cierto número de prisioneros, y cogido muchas municiones y mercancías acumuladas por los ingleses en los puertos

El mariscal Soult vuelve definitivamente á Castilla la Vieja

de Cantabria. Napoleon le mandó que repasase las montañas para bajar al reyno de Leon, donde reunido al cuerpo de Junot y á los dragones de Lorge y Millet, debia hacer frente á los ingleses si avanzaban por la derecha ó rechazarlos vivamente si se replegaban delante de las tropas salidas de Madrid, ó bien invadir el Portugal en su seguimiento. De esta suerte, con tres cuerpos de ejército y ademas la guardia

imperial y una gran fuerza de caballería en Madrid, y con dos cuerpos de ejército y mucha caballería también á su derecha algo á retaguardia, Napoleón estaba preparado para obrar contra los ingleses en todas direcciones, y perseguirlos por donde quiera que se retirasen. Solo aguardaba la llegada de los mariscales Ney y Lefebvre para correr desde Madrid á llevar á cabo nuevas operaciones. Por lo demás, el tiempo habia seguido constantemente bueno, y el mes de Diciembre lo era de verdadera primavera, lo mismo en Madrid que en las Castillas. Los franceses ejecutaban largas marchas, sin experimentar ninguno de los inconvenientes comunes de la estación. Napoleón montaba todos los días á caballo, y sin entrar nunca en Madrid pasaba en sus cercanías revista á sus tropas, se dedicaba á proveerlas de cuanto habian perdido en las marchas y en los combates, y sobre todo se ocupaba de plantear un grande establecimiento militar en el Buen-Retiro, desde el que pudiese contener á Madrid, y dejar en seguridad sus enfermos, sus depósitos, y el material del ejército. Cuidadoso siempre de asegurar su línea de operaciones, habia ordenado que las obras de fortificación hechas en Miranda, Pancorbo y Burgos, se verificasen igualmente en la misma cumbre de Somosierra donde habia combatido, y en Madrid en las alturas en que se halla el Buen-Retiro dando frente á la capital. Habia querido que en torno de este hermoso parque se construyesen obras de campaña, uniendo á ellas un reducto fortificado hacia el lado de la fábrica de porcelana (fábrica en que los reyes de España hacían se imitase la porcelana de China); y que en este reducto se proporcionase lugar bastante para encerrar á los heridos del ejército, su material de artillería y sus viveres. Quería además que esta construcción estuviese herizada de cañones, y que se fortificase, en suma, de suerte, que aunque los enemigos se apoderasen de las primeras obras tuviesen que dar un ataque regular para forzar el reduto.

Acontecimientos en
Aragon y en Cata-
luña.

Mientras en Madrid y sus cercanías ocurrían todas estas cosas, otros acontecimientos de no menor importan-

cia tenían lugar en Aragon y en Cataluña. En Aragon, despues de la batalla de Tudela, las idas y venidas de los diferentes cuerpos del ejército francés habian quitado por el momento al mariscal Moncey los medios que necesitaba para obrar eficazmente contra la ciudad de Zaragoza. Al siguiente día de aquella batalla fue menester enviar tropas en persecucion de Castaños, y por falta de las del mariscal Ney, que aun no habian llegado, se habian enviado las divisiones Musnier y Lagrange á las órdenes del general Maurice-Mathieu; y desde entonces el general Moncey se habia quedado solamente con las divisiones de Grandjean y Morlot, que solo tenían de 9 á 10,000 hombres. Ciertos es que el mariscal Ney habia llegado desembocando de Soria, y ofreciéndose á concurrir al sitio de Zaragoza con las dos divisiones de Dessoles y Marchand; pero el mismo día en que de acuerdo con el mariscal Moncey iba á atacar la famosa capital de Aragon, y apoderarse del Monte Torrero, recibió del cuartel general la orden de perseguir á Castaños á todo trance, y de revolver en la persecucion sobre Madrid. Si á la distancia en que Napoleón se hallaba del Aragon, hubiera podido saber lo que pasaba allí, sin duda hubiera dejado al mariscal Ney el cuidado de sitiar á Zaragoza y al general Maurice-Mathieu el de perseguir á Castaños; pues con las divisiones de Musnier y Lagrange, que aquel general tenia, podia haber llevado á Madrid tanta gente como el mariscal Ney con las de Dessoles y Marchand. Así se hubiera evitado un movimiento cruzado é inútil del general Maurice-Mathieu retrocediendo para ir á Zaragoza, y del mariscal Ney adelantándose para marchar sobre Madrid por Calatayud. Pero los accidentes, y los falsos movimientos se multiplican en la guerra con el número y las distancias, y Napoleón aumentaba todos los días las probabilidades de equivocarse por la prodigiosa extension que daba á sus operaciones. Contento el mariscal Ney de servir á su lado, como le sucedia á todos sus lugartenientes, se apresuró á ejecutar sus órdenes, y dejó al mariscal Moncey, que se quedó enteramente solo y pesaroso de no poder emprender nada contra Zaragoza en el estado á que se le reducía, con tanto

mas motivo cuanto que el mariscal Ney al encontrarse al general Maurice-Mathieu le tomó la division Lagrange, dejándole solo la de Musnier. Tambien se llevó consigo los famosos lanceros polacos tan conocedores ya del terreno, y no dejó al mariscal Moncey mas que los regimientos de caballeria provisional antiguamente agregados á su cuerpo. No recobrando el mariscal Moncey mas que la division Musnier se vió obligado á diferir el ataque de Zaragoza. Cierta es que mientras tanto y por los cuidados del general Lacoste se traia artilleria de grueso calibre desde Pamplona á Tudela, y desde aqui á Zaragoza por el canal de Aragon. Tambien los aragoneses por su parte se reponian de su derrota, y se fortificaban en su capital; y todas estas dilaciones servian á unos y otros para preparar un sitio memorable.

Los acontecimientos

en Cataluña habian sido tambien de gravedad, y no

menos dignos de ser referidos que los anteriores. Desde la retirada de José al Ebro, el general Duhesme que desde el principio de su establecimiento en Barcelona no cesaba de hacer salidas, tan pronto hacia el Llobregat, como hacia la parte de Gerona, se hallaba bloqueado en la capital sin poder salir de ella. Las dos divisiones de Lechi y de Chabran, muy reducidas por la guerra y por las fatigas, apenas tenian 8,000 infantes, y cuando mas 9,500 hombres con la artilleria y caballeria. Todos los esfuerzos hechos para abastecer á Barcelona por mar habian sido infructuosos, pues los ingleses ocupaban el golfo de Rosas, cuya ciudadela estaba defendida por 3,000 hombres de tropas regulares. El general Duhesme se veia, pues, expuesto á carecer de viveres, tanto para él como para la numerosa poblacion de aquella capital; por este motivo habia Napoleon excitado tantas veces el celo del general Saint-Cyr para que apresurase sus operaciones, y acudiese cuanto antes á socorrer á Barcelona.

Fuerzas confiadas al general Saint-Cyr para someter á Cataluña.

Para atravesar toda la Cataluña, insurreccionada y guardada por numerosos cuerpos de

tropa, el general Saint-Cyr tenia ademas de la division Reille, fuerte de unos 7,000 hombres, la division francesa de Souham que contaba 6,000, la division italiana de Pino que tenia 5,000, la napolitana de Chabot con 3,000, y ademas unos 1,000 artilleros y 2,000 caballos, lo que hacia en todo 23 ó 24,000 combatientes. Si lograba hacer levantar el bloqueo de Barcelona, reuniria de 34 á 36,000 hombres para someter aquella importante provincia, la mas dificil de conquistar de todas las de la Peninsula, ya por su suelo cubierto de obstáculos, ya por la osadia y arrojo de sus habitantes, que temian por su industria si entablaban relaciones demasiado estrechas con el imperio francés.

El ejército español que defendia aquella provincia, se compondria de unos 40,000 hombres aproximadamente.

Fuerzas españolas empleadas en la defensa de Cataluña.

Formábanlo tropas de linea sacadas de las islas Baleares y trasportadas á Cataluña por la marina inglesa, tropas de linea sacadas de Portugal y trasportadas al principado por la misma marina, una division de Granada mandada por el general Reding, otra de aragoneses á las órdenes del marqués de Lasan, hermano de Palafox, y finalmente, de las tropas regulares de la Provincia. El general en gefe era D. Juan de Vives, que ya habia servido contra la Francia durante la guerra de la Revolucion, y que se vanagloriaba de haberlo hecho con grande éxito. Este ejército estaba secundado por los voluntarios llamados migueletes, y formados en batallones, conocidos con el nombre de *tercios*, que desempeñaban el oficio de tropas ligeras. Agiles, valientes y buenos tiradores, estos voluntarios hacian grandes servicios al ejército español cubriendo siempre sus flancos. A todas estas fuerzas debian agregarse los somatenes, especie de milicia compuesta de todos los habitantes, que segun antigua costumbre, levantándose en masa al primer toque de sus campanas, debian defender los pueblos y ciudades, y ocupar y disputar los principales pasos. Estas tropas de linea, estos migueletes y somatenes, ayudados en su resistencia por un terreno áspero y montañoso, desprovisto de géneros alimenticios, presentaban dificultades mas

graves que ningunas de las que se podían hallar en las otras provincias. Débese añadir que Cataluña estaba llena de plazas fuertes que dominaban todas las comunicaciones de tierra y mar, tales como la de Figueras que poseían los franceses, y Rosas, Gerona, Hostalrich y Tarragona que estaban en poder de los españoles.

Motivos que habían hecho elegir al general Saint-Cyr para la guerra de Cataluña.

guerra enteramente distinto. Por esta razón Napoleon había confiado el encargo de conquistarla á un general, excelente cuando estaba solo, peligroso cuando tenía otros á sus inmediaciones, á los cuales secundaba siempre mal, y mezquinamente celoso hasta creer que Napoleon envidioso de su gloria lo enviaba á Cataluña para que la perdiese: pero aparte de esto, era un capitán hábil, profundo en sus combinaciones, y el primer militar de su tiempo para la guerra metódica; excluyendo por supuesto á Napoleon que está fuera de comparacion con todos los generales de su siglo.

Los medios reunidos en Cataluña, se resentían, como en todas partes, de la precipitacion con que se habían hecho todos los preparativos de aquella guerra. El material de artillería era insuficiente, y faltaba calzado y vestuario. La division Reille era un hacinamiento de soldados de todos cuerpos y naciones, inconveniente hasta cierto punto compensado por el valor de su jefe: la division de Souham aunque formada de cuadros veteranos, abundaba en conscriptos: la italiana de Pino se componía de italianos agueridos, y educados en la escuela del grande ejército. Eran enteramente nulos los medios de transporte, tan necesarios en un país cuyo terreno no ofrecía el menor recurso. Todo esto, sin embargo, sucedía también en las Castillas donde mandaba el mismo Napoleon. Pero no obstante, el general Saint-Cyr creía, que todo esto se hacía con malicia, y que Napoleon desde la cumbre de su gloria, pensaba en escatimarle los triunfos, y sobre todo en disponer las cosas de modo que fuesen menos rápidos que los su-

yos (*).

Las instrucciones dadas al general Saint-Cyr le dejaban carta blanca respecto á las operaciones militares, y solo le marcaban imperiosamente la necesidad de hacer levantar cuanto antes el bloqueo de Barcelona. Aunque los franceses tenían ya

á Figueras, todavía les quedaba que apoderarse de tres plazas en direccion de Barcelona; Rosas á la izquierda por el camino de la costa, y Gerona y Hostalrich á la derecha por el camino de tierra. Estas plazas estaban situadas en aquel país montuoso, de suerte que era imposible esquivarlas, si se quería seguir por caminos practicables á la artillería. Detenerse á emprender tres sitios regulares antes de hacer que Barcelona fuese desbloqueada era cosa impracticable. Decidiose, pues, el general Saint-Cyr á emprender solamente el de Rosas, por dos motivos bastante fundados para excusar la tardanza que iba á resultar: el primero era, que Figueras sin Rosas no formaba un punto de apoyo suficiente del lado acá de los Pirineos, porque la guarnicion de Rosas podía inquietar constantemente á Figueras, é impedir que entrase ni saliese nada de esta plaza: el segundo era, que el golfo de Rosas servía de abrigo ordinario á las escuadras inglesas que bloqueaban á Barcelona, é impe-

Razones que había para sitiar á Rosas antes de internarse mas en Cataluña.

(*) Al leer las notables memorias del mariscal Saint-Cyr sobre la guerra de Cataluña, causan vergüenza las pequeñeces y miserias que se hallan en ellas al lado de ideas sanas y profundas. He leído toda su correspondencia con el estado mayor imperial, y afirmo que desmiente completamente sus asersiones, se entiende en la parte que se refiere al cuidado del Emperador en escatimarle los medios de hacer la guerra, á fin de que los triunfos que pudiese adquirir en Cataluña no eclipsasen los que aquel pudiese obtener en Castilla. Asíge, en verdad, ver á un talento tan distinguido rebajarse hasta hacer suposiciones tan miserables. No agradaba al Emperador el carácter insociable del mariscal Saint-Cyr, pero hacía justicia á sus eminentes cualidades, y no le tenía envidia. En su historia de César se ve que estaba quizás celoso de César ó de Alejandro, pero en esta materia no se ponía mas bajo.

dian que se abasteciese á esta ciudad; y como el general Saint-Cyr debia establecerse en ella, no queria verse un dia careciendo de viveres, como el general Duhesme temia le sucediese á la sazón.

Apesar de las instancias del estado mayor general que sin cesar le recomendaba la mayor celeridad en sus operaciones, el general Saint-Cyr resolvió emprender el sitio de Rosas antes de penetrar en Cataluña. A primeros de

Noviembre pasó la
Paso de la frontera
en los Pirineos orientales.
frontera, en el momento mismo en que las principales

masas del ejército francés comenzaban, como se ha visto, á maniobrar en Castiella, y en el que los mariscales LeFebvre, Victor y Soult batian á Blake y al marqués de Belveder. La division Reille situada desde un principio en la Junquera, se trasladó el 6 al frente de Rosas, siguiéndole de cerca la de Pino que escoltaba los convoyes de la artilleria gruesa. La division Souham que venia la tercera, fue á establecerse detras del Fluviá, pequeño rio que riega la llanura del Ampurdan; esta division estaba encargada de cubrir el sitio de Rosas contra las tropas españolas que intentasen impedirlo. Mientras que los

Lluvias tormentosas
que retardan las operaciones en Cataluña.

ejércitos franceses de Castiella y de Aragon gozaban de un tiempo soberbio, el de Cataluña tuvo que sufrir abundantes lluvias, que inundaron el país por varios dias é impidieron que se verificase toda operacion. Los soldados sufrieron con paciencia estos contratiempos, pues tenian por jefe un general que en las filas del ejército del Rhin habia aprendido á soportarlo todo, y á exigir á sus subordinados que todo lo soportasen sin murmurar.

Hasta el 12 de Noviembre no fue posible hacer ningun movimiento. Habiendo cesado las lluvias, los franceses se aproximaron á Rosas y encerraron en sus muros á la guarnicion, fuerte de 3,000 hombres, mandada por un buen oficial, y con buenos ingenieros, que nunca han faltado en España. La plaza

Configuracion de la
ciudadela de Rosas.

de Rosas es un
pentágono, situado entre el mar

y un terreno arenoso, en el centro de un golfo grande, profundo y guarecido contra los vientos peligrosos. A la entrada de este golfo se halla el fuerte del Boton, construido sobre una altura, el que protege con sus cañones la mejor parte del ancladero. La division Mazuchelli envió dos batallones para comenzar el ataque del fuerte; y aqui, como al frente de la plaza, fue preciso rechazar dentro de los muros á la guarnicion que estaba sostenida por el fuego de la escuadra inglesa, compuesta de seis navios de linea y de algunas otras embarcaciones pequeñas.

Despues de varias salidas de la plaza que fueron vigorosamente rechazadas, se abrió la trinchera al frente

Abrese una trinchera al frente de Rosas en la noche del 18 al 19 de Octubre.

de Rosas en la noche del 18 al 19 de Noviembre, y por dos frentes opuestos, al Este y al Oeste, de manera que los fuegos de ellas pudiesen cortar la comunicacion de la plaza con el mar. Pocos dias despues se estableció una bateria cerca de la orilla, que hizo el ancladero tan peligroso para los ingleses, que se vieron obligados á alejarse, abandonando la guarnicion á sí misma.

La pequeña ciudad de Rosas formada de algunas casas de pescadores y de comerciantes, está situada al Este, y fuera del recinto fortificado. Fue atacada en la noche del 26 al 27; y los españoles que tan débiles se mostraban en campo raso, y tanta energia desplegaban detras de sus murallas, se defendieron vigorosamente, y solo se retiraron despues de haber perdido 300 hombres y 200 prisioneros. Esta accion costó á los franceses cuarenta y cinco hombres entre muertos y heridos. Desde entonces la guarnicion no pudo contar con ningun apoyo exterior.

En el interin continuaban las operaciones contra el fuerte del Boton. A fuerza de brazos se habian llevado algunos cañones de grueso calibre sobre las alturas que dominan el fuerte, y despues de haberlo desmantelado, la guarnicion se habia

visto obligada á Toma del fuerte del Boton.

El 3 de Diciembre se abrió la tercera paralela al frente de Rosas: el 4 se dispuso la bateria de brecha,

y ya no quedaba mas que dar el asalto, cuando la guarnicion se avino á rendirse prisionera de guerra, despues de diez y seis dias de

Rendicion de Rosas. trinchera abierta.

Los franceses hicieron prisioneros 2,800 hombres, muchos heridos, y un material considerable llevado allí por los ingleses. Gracias á esta importante conquista, se hacian si no seguras muy practicables las comunicaciones por mar con Barcelona, y la línea de operaciones de los franceses, apoyada en Figueras y Rosas, estaba asegurada á la vez por tierra y por mar.

Durante este sitio el general Saint-Cyr habia recibido, ya del general Duhesme, ya del cuartel general imperial, diferentes comunicaciones en las que se le instaba para que se dirigiese cuanto

Despues de tomar á Rosas el general Saint-Cyr se decide á marchar sobre Barcelona.

antes sobre Barcelona. A ello se habia negado obstinadamente hasta que Rosas se hallase en su poder, pero des-

pues de capitular esta plaza, no tenia motivo para diferir su marcha. En efecto, cuando el general Duhesme bloqueado en Barcelona apenas tenia viveres, y cuando Napoleon se habia adelantado hasta Madrid, donde entraba el mismo dia en que el general Saint-Cyr lo verificaba en Rosas, era muy urgente llevar la izquierda de los ejércitos franceses á la misma altura que su derecha, y dejar atras por ambos lados á Zaragoza. Una vez tomada Rosas, el general Saint-Cyr no titubeó mas en marchar sobre Barcelona.

Habiendo enviado su caballeria al Rosellon por no poderla alimentar en el Ampurdan, la mandó volver para que lo acompañase á Barcelona. Aunque su artilleria le habia de ser necesaria en los encuentros que iba á tener con el ejército español, era un peso demasiado grande para ser llevada á traves de Cataluña, sobre todo no pudiendo marchar por la carretera, cuyo paso lo cerraban las plazas de Gerona y de Hostalrich, ocupadas por los españoles. El

El general Saint-Cyr toma la audaz resolucion de marchar sin su artilleria.

los caballos destinados á los trenes. El

general Duhesme le habia escrito desde Barcelona que tenia un material inmenso en el arsenal de dicha plaza, y que bastaba que llevase caballos para formar un tren completo de artilleria. Decidiose, en su consecuencia, á no llevar con su infanteria mas que caballos y mulos, pero ni un carro siquiera. Dió á cada soldado viveres para cuatro dias y cincuenta cartuchos, cargó ademas algunos mulos con galleta y pólvora, y se dispuso á partir equipado así á la ligera. Si en la audaz marcha que iba á emprender encontraba al ejército español, estaba resuelto á abrirse paso á la bayoneta; porque para él la verdadera victoria consistia en llegar á Barcelona, donde lo aguardaba un ejército francés que estaba abundantemente provisto del material necesario, y que, unido al suyo, lo hacia superior á toda suerte de acontecimientos.

Dispuesto ya todo se adelantó, há- Pasa el Fluviá el 9 cia el Fluviá el 9 de Diciembre.

de Diciembre, dejando á su retaguardia á la division Reille, que era necesaria en Rosas y Figueras para asegurar la base de operaciones, y siguió adelante con 15,000 infantes, 1,500 caballos y 1,000 artilleros, es decir con 17 ó 18,000 hombres. Una fuerte vanguardia española compuesta de un cuerpo aragonés á las órdenes del marqués de Lassan, y de un destacamento del ejército de Vives mandado por el general Alvarez, habia hecho ya contra la division Souham diferentes tentativas, que habian sido victoriosamente rechazadas. El general Saint-Cyr arrojó esta vanguardia de las márgenes del Fluviá á las del Ter y la obligó á retirarse precipitadamente. Presentábansele luego dos caminos que seguir, ambos bastante difíciles; el de tierra, á la derecha, ofrecia el inconveniente de hallar á Gerona y Hostalrich, bajo cuyos cañones era si no imposible muy peligroso pasar; el de la costa que tenia á la izquierda ofrecia el peligro de las flotillas inglesas que cañoneaban todos los puntos del camino que se veian desde el mar, y el de los migueletes que unian el fuego de su fusileria á la artilleria de los

El general Saint-Cyr oculta su marcha al enemigo, y logra engañarle completamente.

ingleses. Resolvió seguir alternativamente cada uno de estos dos caminos, por medio de los de travesía que ponían en comunicación el uno con el otro. Por el pronto trató de persuadir á los españoles que se dirigía sobre Gerona con la intencion de sitiaria como lo habia hecho con la plaza de Rosas, y en efecto, se adelantó en direccion de aquella ciudad; mas cuando vió á la vanguardia española retirarse precipitadamente hácia dicho punto, torció á la izquierda y se dirigió á La Bisbal para pasar á Palamós á lo largo de la costa. En la tarde del 11 llegó á La Bisbal, y el 12 salió para Palamós despues de haber tenido un encuentro en la garganta de Calonja con los migueletes y somatenes, que incomodaron bastante sus alas. Bien dirigido el soldado, animado por el triunfo que ya habia obtenido, y no teniendo nada que embarazase su marcha, aunque iba muy cargado, estaba listo y dispuesto á emprenderlo todo.

Sin embargo, si los españoles hubiesen estado habituados á la guerra podian haber detenido al general Saint-Cyr, reuniendo al efecto sus fuerzas en el instante en que dicho general estaba separado de la division Reille, sin haberse incorporado todavia al cuerpo de Duhesme, y en el que se aventuraba sin artilleria contra un enemigo que tenia mucha. Ciertó es que ningún plan es bueno cuando no se cuenta con tropas capaces de sostenerse; y tambien lo es que los oficiales españoles ignoraban las particularidades de la marcha del general Saint-Cyr, y que ninguno tenia bastante genio para adivinarlas. Sin embargo, es incontestable que el momento en que este general debía ser mas débil era aquel en que se alejaba de los Pirineos en su tránsito para Barcelona; y que los españoles debian aprovecharse de esta ocasion para reunirse en masa y aguardar al enemigo en todos los pasos por donde se va á la capital del principado. Pero los insurgentes habian destacado una division de 10,000 hombres sobre el Fluviá, y el resto de ellos se habia quedado bloqueando á Duhesme. El general Claros, que mandaba en Gerona, al ver desembocar sobre esta plaza al general Saint-Cyr, se habia limitado á enviar un correo á Don Juan de Vives, general en gefe

de las fuerzas españolas.

Firme el general Saint-Cyr en el cumplimiento de su designio, salió de Palamós en la madrugada del 12, arrojó á lo largo de la costa el fuego poco mortífero de algunas cañoneras inglesas, y se dirigió á Vidreras, pasando al efecto á la carretera, porque suponía que engañados los españoles por la direccion que habia tomado de La Bisbal á Palamós, se arrojarían en masa sobre la costa. Sucedió, en efecto, lo que habia previsto. Un cuerpo de españoles enviado de Barcelona á las órdenes de Milans se dirigió por Mataró á lo largo de la costa, y algunos destacamentos salidos de Hostalrich, y los migueletes y somatenes, acudieron tambien al litoral para en union con los ingleses defender los principales pasos por donde creían encontrar á los franceses.

Tomando unos caminos de travesía el general Saint-Cyr se dirigió de Palamós sobre Vidreras, dejando atrás y á una distancia que hacia imposible todo ataque, á las tropas de Lasso y de Alvarez, que engañadas por él habian acudido á Gerona, y á la sazón se veían reducidas á seguirle desde lejos en vez de cortarle el paso como habian presumido. Además, no estaban en estado de venir á las manos con 17 ó 18,000 franceses conducidos con habilidad y energia.

El general Saint-Cyr seguido á retaguardia por los 10,000 hombres de Alvarez y de Lassan que habia tenido en un principio al frente, y sobre su izquierda por los diversos destacamentos que guardaban la costa, se adelantó como un jabali rodeado de cazadores. El camino que seguía lo llevaba directamente á Hostalrich á tiro de cañon de esta plaza; pero gracias al poco equipo que llevaba, pudo marchar por las alturas que rodean á Hostalrich sin pasar por la carretera, y sin mas inconveniente que el de recibir unas cuantas balas, que no le hicieron mas daño que el que le habian ocasionado las cañoneras inglesas: el 14 descansó por aquellas cercanías, y el 15 emprendió de nuevo su marcha para Barcelona, habiendo así

El general Saint-Cyr por medio de marchas y contramarchas logra evitar las plazas de Gerona y de Hostalrich.

esquivado las dos plazas fuertes que cerraban el camino de tierra, y no teniendo que temer ya en este camino sino al grande ejército de don Juan de Vives. En efecto en la tarde del 15 halló á la entrada del

Paso del desfiladero de Treintapassos.

desfiladero de Treintapassos á un primer destacamento de aquel ejército, el mismo que á las órdenes de Milans habia venido de Barcelona. Apresurose el general Saint-Cyr á forzar este desfiladero, no queriendo verse en la necesidad de pasarlo cuando ya estuviese reunido todo el ejército español, al que á cada instante podia encontrar en su camino, porque solo se hallaba á dos jornadas de Barcelona.

D. Juan Vives levanta al fin el bloqueo de Barcelona, para acudir con todas sus fuerzas al encuentro del general Saint-Cyr.

Advertido de lo que pasaba por el correo que le habian despachado de Gerona, don Juan de Vives levantó al fin el bloqueo de Barcelona para oponerse á la marcha del general Saint-Cyr. Habia enviado delante de él á Milans con 4 ó 5,000 hombres, y él conducia unos 15,000, formando parte de estos la division de Granada á las órdenes del general Reding. El resto del grande ejército de Cataluña se hallaba en las cercanías de Barcelona y sobre el Llobregat.

Batalla de Cardedeu dada y ganada por los franceses sin tener artilleria.

El general don Juan de Vives vino á tomar posicion en Cardedeu sobre unas alturas con arbolado que atraviesan la carretera de Barcelona. Hallábase alli con los 15,000 hombres sacados de su campamento, y aguardaba que Milans viniese sobre su derecha con los 5,000 hombres que tenia. Una nube de migueletes cubria los alrededores. Esta fuerza regular, situada en una excelente posicion, seguida de una numerosa artilleria, y secundada por tiradores atrevidos, era la que el general francés iba á arrollar á fin de abrirse paso para Barcelona.

En breve adoptó su partido, convencido de que de las vacilaciones no habiera sacado otra cosa que animar á los españoles, desanimar á los franceses, é ilustrar á los unos y á los otros

acerca de su posicion, porque aquellos tenian cañones y estos no tenian mas que sus fusiles. Ademas hubiera dado tiempo á Claros, Alvarez y Lassan para que lo atacasen por la espalda interin Vives lo verificaba de frente. En su consecuencia, la division Pino, que marchaba la primera, recibió orden de no desplegarse ni hacer fuego, porque era perder tiempo y municiones, cosas ambas que escaseaban, y de subir con la cabeza baja el camino escarpado de Cardedeu abriéndose paso á la bayoneta. Por desgracia, antes que las órdenes del general en jefe fuesen transmitidas y comprendidas, la brigada Mazuchelli de la division Pino se habia desplegado á la izquierda del camino de Barcelona, bajo el fuego de la division Reding que era la mejor del ejército español, y sufría mucho. El general Saint-Cyr llevó al punto á la extrema izquierda de esta brigada á la division francesa de Souham formada en columna cerrada, y ordenándola cayese sobre el enemigo á la bayoneta sin desplegarse. A su frente mismo y sobre la carretera prescribió igual movimiento á la division Fontana, segunda de Pino, y la dirigió en columna cerrada sobre el centro de los españoles. A la derecha de aquel mismo camino envió dos batallones para que amenazasen la extremidad de la linea española. Su caballeria se adelantaba en los claros de una columna á otra, pronta á cargar donde el terreno lo permitiese.

Ejecutadas estas órdenes con no menos precision que vigor fueron seguidas del resultado mas pronto y completo. La columna Souham al estremo izquierdo, y la brigada Fontana en el centro, abordaron con tanta resolucion la linea española que la rompieron y arrollaron en un abrir de ojos, desbarrazando así las dos alas de la brigada Mazuchelli, que se habia desplegado fuera de tiempo. Los dragones italianos y el regimiento 24 de dragones franceses precipitándose al galope cargaron á los españoles, ya rechazados, y los arrollaron en un desorden espantoso, haciéndoles huir en todas direcciones, dejando sobre el campo de batalla 600 muertos, 800 heridos, 1,200 prisioneros, toda su artilleria, sin exceptuar un cañon, y un parque de municiones, de que carecian los franceses. Los generales

Vives y Reding arrastrados en la derrota general se salvaron como por milagro, el uno en direccion á la costa, donde se embarcó para incorporarse á su campamento del Llobregat, el otro hácia el camino de Barcelona que logró ganar, gracias á la ligereza de su caballo. Esta batalla que ganaron los franceses en menos de una hora les valió la adquisicion de todo lo que les faltaba, el camino de Barcelona y un ascendiente irresistible sobre el enemigo.

Resultados brillantes de la batalla de Cardedeu.

Lassan, Alvarez y Claros sobrevinieron al finalizar el día á retaguardia de los franceses, pero demasiado tarde para tomar parte en la accion. Una vez concluido el combate nada les quedaba que hacer mas que volver á Gerona, ó incorporarse al campamento del Llobregat por senderos extraviados.

Entrada del general Saint-Cyr en Barcelona, y alegría de los ejércitos franceses al incorporarse.

Una jornada tan sola tenian que andar los franceses para llegar á Barcelona, y les importaba hacerla cuanto antes para proporcionarse medios de subsistencia que ya les faltaban. El general Saint-Cyr, sirviéndose de los caballos de la artilleria y de la caballeria para conducir los heridos que podian ser transportados, y reducido á abandonar á la discrecion de los somatenes los que no podian soportar el tránsito, emprendió el camino de Barcelona, á donde llegó el 17, con grande asombro de los españoles y alegría de los soldados de Duhesme, á quienes la vista de un ejército francés llenaba de una viva satisfaccion. Abrazábanse todos con transporte, y se prometian de esta reunion los mas felices resultados.

Ademas de la artilleria tomada en Cardedeu, el general Saint-Cyr halló en Barcelona otra numerosa y buena, y fácil de conducir con los caballos de tiro que habia llevado consigo. Habia perdido poca gente, y contaba cuando menos 17,000 hombres útiles. Por su parte el general Duhesme tenia aun, fuera de los heridos y enfermos, como unos 9,000 hombres muy apurados para el servicio activo. Tenian, pues, los franceses un efectivo real de 26,000 hombres, iguales en número, pero muy superiores en calidad á todos los que

los españoles podian oponerles. Su concentracion era el resultado glorioso de una marcha tan osada como hábilmente conducida.

Aunque Barcelona no estaba tan desprovista de recursos alimenticios como habia dicho el general Duhesme, el cual habia exagerado su necesidad para excitar el celo de los que estaban encargados de desbloquearle, sin embargo no debian permanecer mucho tiempo encerrados en la capital si querian vivir. El general Saint-Cyr estaba en efecto resuelto á continuar sus ventajas, á buscar por todas partes al ejército español y á destruirlo completamente, para luego sitiar una por una todas las plazas fuertes de la provincia. Dejó que los soldados descansasen en los días 18 y 19 de Diciembre, y el 20 salió de Barcelona con direccion al Llobregat.

Al conceder á sus tropas tiempo para descansar, no le disgustaba que los españoles lo tuviesen para concentrarse en el campamento que con todo cuidado habian preparado en el Llobregat, á algunas leguas de Barcelona. Si hay razon para procurar dividir á un enemigo temible, no la hay menos para desear encontrarlo reunido en masa y destruirlo de un solo golpe, si es mas hábil en huir y ocultarse que en combatir. El general Saint-Cyr salió con su cuerpo de ejército y con la division Chabran, que era una de las dos de Duhesme, confiando á la otra, que era la de Lechi, la custodia de Barcelona. Con 20,000 hombres que llevaba tenia suficiente para arrollar cuantos enemigos se interpusiesen en su camino.

Salen los franceses de Barcelona para destruir el Llobregat.

En la tarde del 20 dió vista al Llobregat siguiendo su curso desde Molins del Rey hasta san Feliu, donde se hallaban los españoles en número de treinta y tantos mil hombres, con una fuerte artilleria, establecidos sobre unas alturas con arbolado, y cubiertos por el Llobregat, que solo era vadeable por algunos puntos. El puente de Molins del

Batalla y victoria de Molins del Rey.

Rey sobre el cual pasa la carretera de Barcelona á Valencia lo habian puesto en un fuerte estado de defensa, por medio de obras de difícil acceso. Con buenas tropas, el enemigo debia confiar en esta posicion, y creerse seguro en ella.

El general Saint-Cyr se condujo para tomarla con ese arte que hacia fuese uno de los primeros tácticos de su siglo. En la mañana del 21 de Diciembre, situó la division Chabran al frente de Molins del Rey con orden de levantar una bateria por esta parte como si se debiese obrar seriamente por ella, y no descuidar nada para hacer creer á los españoles que este era el verdadero punto de ataque. Ordenole ademas, que tan luego como viese que las otras columnas habian pasado el Llobregat por mas abajo, cayese impetuosamente sobre el puente, se apoderase de él, y se situase en la carretera de Valencia que justamente daba á espaldas del enemigo. Mientras que situaba así la division Chabran, llevó mas abajo á la izquierda la de Pino, con orden de pasar el Llobregat por el vado de Llors, y mas abajo todavia á la division Souham, con orden de pasarlo por el de S. Juan Despi. Verificada esta operacion las dos divisiones debian flanquear la posicion de los españoles, atacarla vigorosamente, y hacerse dueños de ella. Este movimiento debia arrojar á los españoles sobre la division Chabran, y si esta habia seguido sus instrucciones, solo un pequeño número de aquellos debia salvarse.

Las disposiciones del general Saint-Cyr se ejecutaron fielmente, al menos en parte. El general Chabran fingió bien el ataque ordenado sobre Molins del Rey, y las divisiones de Pino y Souham atravesaron el Llobregat por los puntos indicados, operacion que las condujo al pie de las posiciones del enemigo, á las que subieron con aplomo bajo un fuego bastante bien dirigido, que probaba que los españoles habian adquirido ya alguna instruccion. En el momento de venir á las manos con ellos, su segunda linea hizo ademan de querer detener á los franceses, pasando al efecto en columna cerrada por los claros de la primera, y verificando esta maniobra con cierta precision; pero se rompió á la vista de las bayonetas de aquellos, y las reservas españolas, sin

aguardar para hacer fuego á que la segunda linea hubiese evacuado el terreno, le causó tanto daño como á los franceses. Entonces toda aquella masa bujó en desórden, abandonando su artilleria y parque de municiones, y tirando sus fusiles y morrales. Si en aquel instante el general Chabran hubiese cambiado la naturaleza de su ataque, pasando de uno fingido á otro serio, como se le habia ordenado, se hubiera apoderado á tiempo de Molins del Rey, y desembocando á espalda de los españoles ni uno solo hubiera logrado escaparse. Cierto es que el general Chabran se apoderó de dicha posicion, pero demasiado tarde para que su presencia en el camino de Valencia hubiese sido todo lo útil que era de desear. Sin embargo, esta batalla fue tambien para los españoles una derrota horrorosa,

Resultado de la victoria de Molins del Rey.

que hizo á los franceses dueños de cincuenta cañones, de una gran cantidad de fusiles que tiraron en la fuga, y de 1,200 á 1,500 prisioneros hechos por la caballeria, en cuyo número se encontraba el general español Caldagués. La dispersion del enemigo fue completa como despues de las batallas de Tudela y de Espinosa.

De todo el ejército del general Vives solo se rehizo en Tarragona una parte de él como de 15,000 hombres, sin armas y sumamente desanimada. Desde aquel momento el general Saint-Cyr era dueño de Cataluña, y ningun obstáculo le impedia recorrerla en todas direcciones, y emprender los sitios que tuviese por conveniente. Barcelona sometida no podia intentar nada.

Una plaza fuerte conquistada por medio de un sitio regular, una marcha de las mas osadas y difíciles por medio de un país cubierto de enemigos, dos batallas ganadas, y un ascendiente decisivo adquirido por las armas francesas, tales eran los resultados que habia obtenido el ejército del general Saint-Cyr desde el 6 de Noviembre al 21 de Diciembre, y compensacion bastante de la lentitud con que habia obrado este hábil general, y que algunos le censuraban. Hubiérase podido obrar mas pronto pero no mejor.

Hallábanse, pues, los franceses á mediados de Diciembre, pudiendo ma-

Situación general de los franceses en España á fin de Diciembre de 1808.

de Asturias y de Castilla la Vieja por el mariscal Soult, en posesion de Madrid y de Castilla la Nueva por el grueso del ejército, y enviando partidas de caballería por medio de la Mancha hasta Sierramorena. No tenían mas que dar un paso para invadir el mediodia de la Península; pero antes Napoleon queria tener bajo su mano los cuerpos que esperaba, bien para caer á retaguardia de los ingleses, si se internaban hacia el Norte de España, bien para introducirse en el mediodia si se retiraban á Portugal: alternativa posible, y á la que podia darse crédito en vista de los informes contradictorios, que suministraban los desertores y los prisioneros.

Pero en el momento mismo que en Cataluña tenían lugar los acontecimientos que hemos referido, llegaban á su destino los cuerpos que estaban en marcha, y se aclaraba la situación con informes mas circunstanciados. El mariscal Ney habia entrado en Madrid con las divisiones Marchand y Lagrange, mandada ésta última á la sazón por Maurice-Mathieu, á causa de la herida de su primer gefe Lagrange. La division Dessoles que habia quedado algunos dias en la provincia de Guadalajara con el objeto de pacificarla, habia dejado en ella al regimiento 55 de línea con alguna fuerza de artillería y un destacamento de dragones, y venido á Madrid en seguimiento del 6.º cuerpo. El mariscal Lefebvre, á cuyo cuerpo se ha-

Fuerzas de que dispone Napoleon con la llegada de todos los cuerpos llamados á Madrid.

bia agregado, como se ha dicho, la division polaca de Valence, habia bajado por el Guadarrama sobre el Escorial, desde donde habia pasado á Talavera precedido por la caballería ligera de Lasalle y por los dragones de Milhaud. Napoleon tenia, pues, en Madrid, los cuerpos de Victor, de Ney y de Lefebvre, la guardia imperial y las divisiones de dragones de Latour-Maubourg, Lahoussaye y Milhaud, componiendo el todo unos 75,000 hombres prontos á marchar. Por consiguiente, podia descargar un golpe decisivo allí donde qui-

siese. Algo mas atrasadas venian la division de Delaborde que ya habia vuelto á Burgos, la de Loison que la seguia, los dragones de Lorge situados mas allá de Burgos, los de Millet, que estaban mas acá, y por último, el mariscal Soult que de Asturias volvia á pasar al reyno de Leon con las divisiones Merle y Mermet, y un destacamento de caballería. Napoleon aguardaba por instantes que le informasen con exactitud acerca de los movimientos de los ingleses, para tomar un partido definitivo.

No menos apurado que él estaba el general Moore para saber la verdad en un país donde nada se decia á los franceses por odio, y nada tampoco á los ingleses por la repugnancia con que se miraba á los estrangeros, aunque estos estrangeros fuesen auxiliares. Despues de vacilar por largo tiempo, habia adoptado al fin un plan de campaña. Alarmado de su situación en medio de los ejércitos franceses, disgustado de sus aliados á quienes encontraba abatidos, consternados, y poco francos hasta el punto de no suministrarle nada si antes no pagaba, cuando habia creído ballarlos ardientes, adictos y animados del deseo de secundarle, hubiera querido retirarse, y así lo hubiera hecho en efecto, si las súplicas de la Junta central refugiada en Sevilla no se lo hubiesen impedido, y sobre todo si el ministro inglés M. Frere no hubiese apoyado las súplicas de la Junta con mandatos imperiosos (*). El prudente general Moore, que, como se ha visto, habia abandonado su línea de comunicacion con Portugal para proporcionarse otra con Galicia, y se habia dirigido hacia el Duero á fin de incorporarse con sir David Baird, se habia confirmado en esta resolución, pensando en su consecuencia pasar á Valladolid, con lo cual, sin comprometer ni su agregacion con David ni su retirada sobre la Coruña, aparentaba mejor amenazar las comunicaciones de los franceses y servir en cierto

Despues de largas vacilaciones los ingleses adoptan al fin el partido de marchar sobre Valladolid.

(*) Los despachos de John Moore publicados por su familia no pueden dejar ninguna duda sobre estos particulares.

modo la causa de los españoles. Una vez tomada esta resolución el general inglés había marchado desde Salamanca sobre Valladolid, ordenando á sir David Baird que se le incorporase en Benavente. Pero no bien comenzaba este

Un despacho interceptado por los ingleses, decide á estos á marchar contra el mariscal Soult.

movimiento, cuando llegaron á sus manos unos despachos del Emperador que un oficial francés llevaba á

Soult, y que cayeron en poder de los españoles, que asesinaron al conductor, y vendieron los despachos por algunos luises á la caballería inglesa. Por estos despachos supo que el mariscal Soult pasaba de Asturias al reino de Leon, y que iba á hallarse inferior en fuerzas al ejército británico; porque, según se decía en los despachos interceptados, el mariscal no tenía en aquel momento mas que dos divisiones de infantería, cuya fuerza con la caballería no podía pasar de 15,000 hombres, mientras que los ingleses debían tener 29 ó 30,000. despues de la reunion del cuerpo principal con David Baird. En semejante situación, y debiendo desear un encuentro mas bien que evitarlo, el general Moore resolvió acelerar su agregación con las tropas de sir David Baird, pero verificándola mas atrás que lo había proyectado en un principio, es decir por Toro y Benavente á donde había llamado á sir David Baird, en lugar de efectuarla hacia Valladolid. Egecutado este movimiento como lo había concebido, llegó el 18 á Castro-nuevo y sir David Baird á Benavente; reuniéndose ambos el 20 en Mayorga, teniendo unos 29,000 hombres, entre ellos 3,000 de caballería y 2,000 artilleros con cincuenta cañones; ejército por lo demas excelente, y que en Portugal se había habituado á combatir con los franceses. El general Moore se apresuró á escribir al marqués de la Romana, que acababa de salir de Leon con los restos del ejército de Blake para buscar un refugio en Galicia, que no lo dejase solo en presencia de los franceses, al frente de los cuales iba á encontrarse. El marqués de la Romana que á la sazón era generalísimo español, y comandante especial de los ejércitos de Castilla la Vieja, Leon, Asturias y Galicia, había reunido unos 29,000 hombres

en un estado de completa desnudez, incapaces de ser presentados al enemigo, y conociéndolo así ellos mismos porque ningun deseo tenían de encontrar á los franceses. Por esta razon el marqués de la Romana los conducia por Leon y Astorga á Galicia, donde esperaba reorganizarlos al abrigo de aquel pais montañoso, que el invierno hacia mas seguro. El general Moore sintiendo menos perder su apoyo, que el que le obstruyese los caminos de Galicia, que para en adelante era la sola linea de retirada del ejército inglés, obtuvo á fuerza de instancias que volviese á Leon. En efecto, el marqués de la Romana trajo unos 10,000 hombres; los menos desorganizados y desprovistos de aquel ejército de Blake del que tantas maravillas se prometian; y hasta envió una vanguardia de 5 á 6,000 hombres á Mansilla en la ribera del Esla.

El general Moore incorporado á su lugarteniente sir David Baird, y contando con 29,000

El general Moore se adelanta á Sahagun al encuentro del general Soult.

hombres de buenas tropas y 10,000 españoles, útiles cuando menos como tropa ligera, empezó á adelantarse con precaucion suma hacia el punto que ocupaba el mariscal Soult, deseando y temiendo á la vez encontrarle, deseándolo cuando pensaba en el pequeño número de los soldados del mariscal, y temiéndolo cuando recordaba el número de franceses diseminados en España, y la rapidez con que Napoleon sabia ponerlos en movimiento. El 22 pasó á Sahagun, donde el general Paget hizo prisioneros á algunos hombres de un destacamento de los dragones de Lorge.

El 19 de Diciembre supo Napoleon positivamente por unos desertores del general Dupont, que el ejército inglés, fuerte, según decian, de 15 á 20,000 hombres, había salido de Salamanca para Valladolid. Algunos partes dados por las avanzadas de caballería le informaron al mismo tiempo de la aprehension de algunos in-

Napoleon es advertido el 19 de Diciembre de la marcha de los ingleses.

gleses verificada al frente de Segovia, los cuales probablemente pertonecian al cuerpo que á las órdenes del general

Prontitud y seguridad de sus determinaciones.

Hope habia tenido que dar tantos rodeos para reunirse al general Moore en Salamanca. Napoleon sabia tambien con certeza que otro cuerpo inglés habia venido á Astorga por la Coruña. Suponia, pues, que el ejército inglés podría ascender á 30,000 hombres, y al principio le costó trabajo explicarse sus movimientos, porque lo suponía mas bien dispuesto á huir á Portugal que á ir en seguimiento de los franceses. Pero pronto adivinó la verdad, sacando en conclusion que su marcha al norte tenia por objeto cambiar su linea de retirada, y fijarla en el camino de la Coruña. Al punto tomó su partido con esa prontitud de determinacion y golpe seguro de vista que jamas le abandonaba.

Lejos de inquietarse de hallar á los ingleses en su linea de operaciones, deseaba verlos aun mas empeñados que lo estaban, para caer él mismo á sus espaldas. Al efecto mandó al mariscal Soult y á todos los cuerpos que estaban en marcha para Búrgos ó mas allá, como la division De-

Maniobra de Napoleon para envolver á los ingleses

laborde del cuerpo de Junot y los dragones de Lorge, que

se concentrasen entre Carrion y Palencia, y empleasen el tiempo no en marchar adelante, sino en reunirse, porque preferia atraer á los ingleses mas bien que rechazarlos. Por lo que hace á él pensó ejecutar un movimiento rápido á retaguardia, pasar el Guadarrama entre el Escorial y Segovia, es decir á la derecha de Madrid, y arrojarle sobre el flanco de los ingleses si por fortuna se internaban bastante en Castilla la Vieja para ir al encuentro del general Soult. Si se habian presentado en Valladolid, como se decia, era muy posible envolverlos adelantándose por el Escorial sobre Villacastin, Arevalo y Tordesillas, y hacerlos prisioneros hasta el último. Pero era menester apresurarse en esta direccion, y aprovechar el buen tiempo que aun hacia para ejecutar esta marcha decisiva.

Marcha del mariscal Ney para pasar el Guadarrama con las divisiones de Marchand y Maurice-Mathieu.

Informado Napoleon de todo, el 19 de Noviembre mandó al mariscal Ney que se pusiese en marcha el 20 con dos divisiones, que

ademas de tener la ventaja de ser man-

dadas por tal gefe eran de las mejores del grande ejército. En el camino debian incorporársele los dragones de Labousaye que iban á salir á su encuentro por Avila. Debian seguirles tan pronto como lo permitiese la posicion que ocupaban en torno de Madrid, las divisiones de Dessolles y Lapisse, ésta tomada al cuerpo del mariscal Victor. En el caso de confirmarse los infor-

Partida de Napoleon con las divisiones de Dessolles y Lapisse y la guardia imperial.

mes, inciertos todavía, por los cuales habia resuelto este importante movimiento, el Emperador tenia el proyecto de partir con toda la guardia imperial de á pie y de á caballo y una reserva inmensa de artilleria, para unirse al mariscal Ney y aniquilar á los ingleses si lograba alcanzarlos. Estas fuerzas ascendian á unos 40,000 hombres; el mariscal Soult podia reunir unos 20,000; y con unos y otros habia mas de los necesarios para destruir á los ingleses y hacerlos prisioneros si se maniobraba bien.

Napoleon confió al mariscal Victor

la custodia de Madrid y de Aranjuez con las divisiones

Fuerzas dejadas en Madrid para la custodia de esta capital.

de Ruffin y Villatte, y la alemana de Leval, que el mariscal Lefebvre no se habia llevado consigo á Talavera. Agregole ademas la division de dragones de Latour-Maubourg, que era la mas numerosa del ejército. Por lo que hace al mariscal Lefebvre

que tenia en Talavera la excelente division francesa de Sebastiani, una buena

Movimiento del mariscal Lefebvre para pasar á retaguardia de los ingleses.

division polaca, la caballeria de Lalle y los dragones de Milhaud, es decir, 10,000 infantes y 4,000 caballos excelentes, le ordenó que partiese de Talavera, donde habia tenido lugar de descansar, que se dirigiese apresuradamente al puente de Almaraz, sobre el Tajo, que lo quitase al ejército de Estremadura que lo poseia, que rechazase este ejército mas allá de Trujillo, para desembarazarse de él por largo tiempo, y finalmente que torciese luego á la derecha para dirigirse por Placencia al camino de Ciudad-Rodrigo. En efecto, era posible que si los ingleses

batidos pero no envueltos, tomaban para retirarse el camino de Portugal, se lograba cortarles la retirada por Ciudad-Rodrigo. Había, pues, muchas probabilidades de cerrarles su vuelta hacia el mar. En cuanto al antiguo ejército de Castaños que se había retirado á Cuenca, el mariscal Victor con las divisiones francesas de Ruffin y Villatte, la alemana de Leval y los dragones de Laboussaye era bastante fuerte para impedir que hiciese cualquier tentativa, si por acaso pensaba en ella. En todo evento se habían dado las instrucciones necesarias para que á la primera señal el mariscal Lefebvre hiciese un movimiento retrógrado hacia Aranjuez y Madrid.

Habiendo hecho así frente á todo, y confirmandose mas y mas en la opinion que se había formado acerca del plan adoptado por los ingleses, Napoleon se puso en marcha el 22 despues de haber enviado á la guardia en seguimiento de las divisiones de Dessoles y Lapisse. Reiteró á su hermano la orden de permanecer en el palacio real del Pardo, no juzgando oportuno todavía el presentarlo á los habitantes de Madrid, y sustituir el gobierno civil al gobierno militar.

En la mañana del 22 partié de Chamartin, atravesó rápidamente el Escorial, y llegó á la falda del Guadarrama cuando la infanteria de la guardia empezaba á subir por él. El tiempo, que hasta entonces había sido bueno, se había vuelto tempestuoso, justamente cuando era necesario verificar marchas forzadas. De esta suerte empezaba á cambiar la fortuna para Napoleon; porque despues de haberle enviado el sol de Austerlitz, le enviaba el huracan del Guadarrama, en una circunstancia en que no debía haber perdido un instante para alcanzar á los ingleses. ¿Estaba decidido, por ventura, que los franceses siempre afortunados contra la Europa coligada, no habían de serlo ni una sola vez contra la implacable Inglaterra? Napoleon viendo á la infanteria de su guardia acumularse á la entrada de la garganta, donde tambien se amontonaban los carros de la artilleria, lanzó su caballo al galope, y pasó á ponerse á la cabeza de la co-

lumna que halló detenida por el huracan. Los guías decian que era imposible pasar sin exponerse á grandes peligros. No los había allí, sin embargo, bastantes á detener al vencedor de los Alpes; quien hizo que los cazadores de su guardia se apeasen, y les mandó que avanzasen los primeros en columna cerrada conducidos por los guías. Aquellos valerosos ginetes marchando á la cabeza del ejército, y arrollando la nieve con sus pies y con los de sus caballos abrian el camino para los que los seguían. El mismo Napoleon trepó por la montaña á pie, en medio de los cazadores de su guardia, y apoyándose en el brazo del general Savary cuando se sentia cansado. El frio que era tan rigoroso como en Eylau, no le impidió pasar el Guadarrama con su guardia. Su proyecto era ir á pernoctar á Villacastin; pero forzoso le fue pasar la noche en el pueblecillo de Espinar, donde se alojó en una miserable casa ó parada de postas, de las que existen muchas en España. De las provisiones que llevaban se tomó con que servirle una comida, que dividió con sus oficiales, hablando alegremente con ellos de la serie de aventuras extraordinarias que habían comenzado en la escuela de Brienne para terminar donde nadie podia saberlo, y quejándose algunas veces de sus generales de caballeria que habían hecho durante varias semanas una batida por el pais entre Valladolid, Segovia y Salamanca, sin informarle á tiempo de la proximidad del ejército inglés. Había sido preciso que unos desertores del cuerpo de Dupont, conducidos por la casualidad, hubiesen venido á noticiarle un hecho tan importante para sus ultteriores operaciones.

Al siguiente dia 23, el Emperador Llegada á Villacastin. se trasladó á Villacastin con toda su guardia. Pero una vez pasada la montaña, á la nieve había sucedido la lluvia, y en lugar de yelos hallaron lodazales espantosos; de suerte que los franceses se atascaban en las tierras inundadas de Castilla la Vieja, como dos años antes les había sucedido en las tierras de Polonia. La infanteria avanzaba con trabajo; la artilleria no adelantaba un paso. El dia 24 no pudieron

pasar de Arévalo. El mariscal Ney, que con dos divisiones de infantería y los dragones de Lahoussaye formaba la cabeza de la columna, no había podido pasar de Tordesillas, aunque llevaba dos días de delantera.

Cansado de aguardar quiso el Emperador pasar á vanguardia á fin de dirigir los movimientos de sus diversos

cuerpos, y al efecto se separó de la guardia imperial, y de las divisiones de Dessoles y Lapisse. El 26 llegó á Tordesillas seguido de sus cazadores, y allí recibió un despacho del mariscal Soult, que llegaba de Carrion en doce horas. El mariscal Soult despues de haber dejado á Asturias y dirigiéndose de Potes á Saldaña, había llegado á Carrion el mismo día 26, teniendo á la division Delaborde á su izquierda en Paredes y á los dragones de Lorge en Frechilla. Habíale indicado que los in-

gleses se hallaban entre Sabagun y Villalon, á una jornada de las tropas francesas. Soult, despues de su incorporacion con los generales Delaborde y Lorge tenia 20,000 hombres de infantería y 3,000 caballos; hallándose, pues, en estado de defenderse, sin tener empero los medios de destruir á los ingleses que se hallaban enfrente de él en número de 29 á 30,000.

Crítica situacion de los ingleses, que se hallan próximos á ser envueltos por las tropas del mariscal Soult y las del mariscal Ney.

perdidos, porque voy á caer sobre su flanco.—Efectivamente, aquel mismo día entraba el mariscal Ney en Medina de Rio-Seco, y marchaba sobre Valderas y Benavente. Napoleon ordenó al mariscal Soult que persiguiese á todo trance á los ingleses si se retiraban, pero que si era atacado por ellos se batiese en retirada durante una marcha; *porque mientras mas se internasen, decia Napoleon, tanto mejor seria.*

Por desgracia, la fortuna que tanto había servido á Napoleon, no quería proporcionarle la satisfaccion de que hi-

ciese prisionero á un ejército inglés, aunque bien merecia lo contrario la habilidad y osadia de sus operaciones. El general Moore que había llegado el 23 á Sabagun, se disponia á hacer otra marcha para encontrar al mariscal Soult, al que esperaba sorprender en un estado de grande inferioridad numérica, cuando recibió un doble aviso. Por una parte supo que en

Palencia se había El general Moore se decide á levantar el campo por unos informes que recibe.

preparado gran cantidad de forrage para la caballería francesa; por otra, el marqués de La Romana había recibido de los alrededores del Escorial, y trasmitido al general inglés, el aviso de que fuertes columnas francesas se dirigian hácia el Guadarrama, evidentemente para pasar del Mediodía al Norte, de Castilla la Nueva á Castilla la Vieja. A esta doble noticia recibida en la noche del 23, el general Moore había dado contraórden respecto al movimiento ordenado sobre Carrion, resuelto á aguardar antes de internarse mas. Al siguiente día 24, habiéndose aumentado el rumor de la aproximacion de numerosas tropas francesas, temió alguna grande maniobra de parte de Napoleon, y se decidió á verificar al punto su retirada. Comenzola, en efecto, en la noche del 24 con la infantería, y la continuó el 25 con la caballería y la reserva. Sir David Baird se retiró sobre el Esla por la barca de Valencia, y lo mismo hizo el grueso del ejército por el puente de Castro-Gonzalo, viniendo á caer todos en Benavente. El general Moore había suplicado al mismo tiempo al marqués de La Romana que custodiase bien el puente de Mansilla sobre el mismo rio, para que los franceses no pudiesen flanquearlo; lo que valia tanto como decirle que se sacrificase por la salvacion del ejército inglés. Al levantar el campo el general Moore tuvo cuidado de escribir al gobierno español á Sevilla y al inglés á Londres, que, si se retiraba, era despues de haber egecutado una maniobra importante, y hecho un gran servicio á la causa española, porque al atraer á Napoleon al norte, había desembarazado el mediodía, y proporcionado á las fuerzas de las provincias meridionales el tiempo de organizarse y de poder entrar en campaña.

Esta manera presuntuosa de exponer los acontecimientos, tan inusitada en el general Moore, le habia sido inspirada por el deseo de dar cierto colorido á la triste campaña que se le habia obligado á hacer. En el fondo, desde que llegó al teatro de las operaciones y conoció el valor de los ejércitos españoles, solo pensó en replegar á Portugal y despues á Galicia. Su movimiento al norte, presentado como una maniobra importante hecha en el interés de los españoles, no habia tenido, pues, otro objeto que cambiar su linea de retirada, y hacerla en vez de á Oporto sobre la Coruña. Por lo demás, el 26 se hallaba en Benavente, libre de la red

Retirada del general Moore sobre Benavente.

en que Napoleon iba á envolverlo, puesto que por su lado el mariscal Soult se hallaba en Carrion el mismo dia, y el mariscal Ney en Medina de Rio-Seco. En la madrugada del 27 despues de haber pasado los rezagados, los bagajes, y los últimos cuerpos de caballeria, hicieron saltar el puente, que era una creacion del antiguo régimen, del tiempo en que aconsejado el trono por ministros cuerdos y sabios mandaba egecutar en España buenas obras. Esto fue un daño y un motivo de disgusto para los españoles.

Los franceses no pueden llegar á Benavente hasta el 29, habiendo estado en este punto los ingleses el dia 27.

28, ni á las cercanias de Benavente hasta el 29. El general Moore que mandaba un ejército firme pero pesado, que no sabia combatir sino despues de haber comido bien, y que no podia comer sino llevando consigo muchos bagajes, perdió en Benavente todo el dia 28, haciendo desfilir á su vista todo el material que embarazaba su marcha. El

Combate de retaguardia en el que queda prisionero el general Lefebvre-Desnoëttes.

que llegaban de Valderas cuatro escuadrones de cazadores de la guardia imperial, mandados por el impetuoso Le-

febvre-Desnoëttes, que estaba acostumbrado á atacar y arrollar á los españoles sin contar nunca su número. El Esia, que corría á alguna distancia de Benavente, y cuyo puente, el de Castro-Gonzalo, habia sido destruido, habia crecido con las lluvias tormentosas del invierno. Despues de haber buscado y encontrado un vado Lefebvre-Desnoëttes vadeó el rio con sus escuadrones, y galopando sobre la retaguardia de los ingleses acuchilló á algunos. Pero no habia visto á la caballeria inglesa reunida en masa á retaguardia, que á la sazón salia de Benavente para cubrir la retirada. Esta caballeria que contaba unos 3,000 hombres, se revolvió casi toda, y envolvió á los cazadores de Lefebvre-Desnoëttes; quien no perdiendo su serenidad cargó á cuantos querian cerrarle el paso del Esia, y en seguida se arrojó al rio con toda su gente, á fin de ganar la orilla opuesta, porque con 300 caballos le era absolutamente imposible combatir á 3,000. La mayor parte de sus soldados lograron salvarse, pero unos treinta fueron muertos ó quedaron prisioneros, contándose él entre estos, porque habiéndose arrojado al rio el último, y llevando el caballo herido de un balazo, iba á ahogarse cuando dos ingleses lo salvaron haciéndolo prisionero; y conduciéndolo al general Moore como un precioso trofeo. El general inglés participaba de toda la cortesania natural á las grandes naciones; y acogió con indecibles miramientos al brillante general que mandaba la caballeria ligera de Napoleon, le hizo sentar á su mesa, y le regaló un magnifico sable de la India. El cuerpo de batalla del ejército inglés continuó su marcha sobre Astorga, á cuyo punto Sir David Baird habia recibido la orden de dirigirse.

Mientras el ejército inglés se salvaba haciendo volar los puentes, el ejército español de La Romana que se conducia como se conduce uno en su casa, no habia destruido el puente de Mansilla echado sobre el Esia al frente de Leon, así como el de Castro-Gonzalo lo está sobre el mismo rio delante de Benavente. La Romana, no menos deseoso de huir que

El mariscal Soult destruye en el puente de Mansilla á la retaguardia dejada en él por el marqués de la Romana.

los ingleses, habia dejado, sin embargo, una retaguardia de 3,000 hombres en el puente de Mansilla, que era justamente el camino que debia seguir el mariscal Soult viniendo de Sahagun. El 29, dia de la desgracia ocurrida al general Lefebvre-Desnoëttes, el general Franceschi, que mandaba la caballeria ligera del mariscal Soult llegó á galope al puente de Mansilla, que los españoles no habian tenido cuidado de obstruir, arrolló una línea de infanteria que lo guardaba, lo atravesó en seguimiento de los fugitivos, atacó y desbarató una segunda línea de infanteria que estaba en la otra orilla, le quitó la artilleria, mató ó hirió algunos centenares de hombres, hizo 1,500 prisioneros, tomando muchos cañones, y finalmente, siguió hasta la ciudad de Leon, la que hizo evacuar. Habíase, pues, franqueado el rio por todos sus puntos, y aunque las montañas de Galicia, en las que se entra pasada Astorga presentasen graves y numerosos obstáculos, sin embargo, la ligereza de los soldados franceses hacia esperar que se pudiese alcanzar al ejército inglés si el terreno estaba firme y transitable: pero la lluvia continuaba, y los caminos destruidos por el paso de los dos ejércitos, el de La Romana y el de Moore, podian llegar á ponerse intransitables.

Al llegar Napoleon á Benavente no tenia, por desgracia, el grueso de sus fuerzas porque ni el mariscal Ney, ni los generales Lapisse, Dessoles y la guardia imperial, aunque se daban prisa no habían podido seguir á él y sus cazadores. El 31 de Diciembre de 1808 se hallaba en Benavente: el mariscal Soult que habia tomado el camino de Leon estaba mas cerca del enemigo, al que Napoleon le habia mandado que persiguiese sin descanso: pero el fango era mucho, y los soldados se hundian en el camino hasta la rodilla.

El 1.º de Enero de 1809, año que debia ser no menos fecundo en escenas sangrientas que los mas mortíferos del siglo, el

ral Franceschi, que precedia al mariscal Soult corria por el camino de Leon. Esto sucedia en la noche del dia citado. Nada puede dar una idea del desorden que presentaba

Triste espectáculo que presentan los caminos que recorren los ingleses.

el camino, y sobre todo la ciudad de Astorga. Apesar de las vivas instancias que el general Moore habia hecho al marqués de La Romana para que le dejase á él solo el camino de Astorga á la Coruña, y se fuese á encerrar en Asturias, desde donde podria inquietar el flanco derecho de los franceses, el general español no habia hecho caso, y si preferido seguir el mismo camino de la Coruña, hallando mas seguridad en Galicia que en Asturias, porque estaba mas lejos, y mejor protegido por las montañas. Los dos ejércitos francés y español tan distintos en hábitos, espíritu y aspecto, se habian, pues, encontrado en el camino de Astorga, y estorbándose el uno al otro, lo habian sembrado de efectos y de rezagados. Por todas partes se veian españoles cubiertos de harapos, los que habian quedado allí, no por el cansancio, sino porque los franceses los habian acuchillado; ingleses que no podian marchar, ébrios en su mayor parte, y una gran cantidad de carretas tiradas por bueyes y cargadas de miserables efectos de los españoles ó del rico material de los ingleses. Bien podian hacerse numerosas capturas; pero lo que mas afectó á los soldados franceses fue el triste espectáculo de un número considerable de hermosos caballos muertos á tiros en el camino por los mismos ingleses, que en cuanto los veian cansados se detenian, les tiraban un pistoletazo en la cabeza y seguian su marcha á pie; prefiriendo matar á su compañero de guerra á que el enemigo se sirviese de él. Nunca hubiera podido obtenerse de los soldados franceses este género de sangre fria. Todos los caserios se hallaban devastados; pues no hallando los ingleses á los habitantes dispuestos á darles lo que tenian, los llamaban ingratos, saqueaban y quemaban en seguida sus casas, y muy á menudo morian ellos mismos, ebrios con el vino de España, en medio de los incendios que habian

Descontento de los españoles con los ingleses.

Enero de 1809.

Llegada á Astorga el 1.º de Enero de 1809.

mariscal Bessièrès, que precedia á Napoleon, corria con 7 ú 8,000 caballos sobre Astorga, mientras que el gene-

causado.—Nosotros ingratos! contestaban los desgraciados españoles! cuando han venido por su interés y se marchan sin defendernos siquiera!—Los españoles habian llegado á tal estado de abatimiento y disgusto, que miraban á los franceses casi como á unos libertadores (*).

Indisciplina y desorganización del ejército británico en su retirada.

Este espectáculo era todavia mas afflictivo en Astorga que en ninguna otra parte. El material que habian abandonado aquí los ingleses era inmenso; y el número de los enfermos y rezagados se habia aumentado á proporcion de las distancias recorridas. El general Moore con el fin de contener á sus soldados en el pillage y la embriaguez á que se habian lanzado, publicó una proclama en la que manifestaba sus sentimientos de bondad, pero no tuvo resultado; porque el ejército inglés que solo se sostiene por medio de la disciplina, perdiéndola á causa de la fatiga y de la precipitación, pierde todo lo que lo hace respetable. Salvo la satisfaccion que hubiera tenido Napoleon de haber hecho prisionero al del general Moore, no podia tener otra mayor que verlo pasar de un estado de tanta regularidad y aplomo, á otro de tanto desórden, abatimiento, miseria y mala conducta.

En el camino de Astorga recibe Napoleon unos despachos de Francia, que lo obligan á detenerse. En el correo de Francia, de cuyos despachos quiso enterarse al punto. Anunciábanle estos lo que nunca habia dudado, la probabilidad de una gran guerra con el Austria para principios de la primavera. Ya no ocultaba esta potencia sus relaciones con Inglaterra, que en un principio habia disimulado temiendo manifestar sus proyectos, ni tampoco ocultaba sus armamentos, que habia negado y hasta paralizado cuando creia que las tropas del grande ejército podian revol-

Este espectáculo era todavia mas afflictivo en Astorga que en ninguna otra parte. El material

Siguiendo de cerca á su vanguardia, Napoleon entró en Astorga el 2 de Enero. En el camino habia recibido un

ver bruscamente sobre el Danubio. Provenia esta mudanza de la creencia de que la mejor y mas considerable parte de las fuerzas de Napoleon estaban detenidas en el corazon de la Península; pero se engañaba al suponer que las tropas francesas que habian quedado entre el Elba y el Rhin no eran bastantes á anonadarla, y de ello debia adquirir una nueva y terrible experiencia. Sin embargo, despues de haber perdido la ocasion de declararse abiertamente contra los franceses, cuando estos estaban aun comprometidos en el Vistula, no queria dejar pasar la que le ofrecia la permanencia de los franceses en el Tajo, y hacia sus armamentos de un modo tan ostensible que no permitia se dudase de sus designios. Al mismo tiempo se oscurecia el Oriente. No era seguramente por medio de las negociaciones pacíficas, como podian lisonjearse de obtener de los turcos lo que se habia prometido á los rusos. Ademas; aunque la Rusia permanecia fiel á la alianza al precio convenido de las provincias del Danubio, é insistiendo siempre cerca del Austria para que ésta no expusiese á la Europa á un nuevo sacudimiento, no mostraba el mismo entusiasmo por la alianza francesa, despues que habia desaparecido toda la parte que tenia de maravilloso, y se trataba de Bucharest y de Jassy, en vez de tratarse de Constantinopla. Aquella adquisicion era sin embargo magnífica, porque desde entonces acá han transcurrido cuarenta años, y la Rusia no se halla todavia en ninguna de aquellas capitales; pero ella creia (al menos entonces) que se trataba de una cosa hecha y que nada tenia de prodigiosa. Repetia, pues, que si el Austria tomaba cierto carácter de agresion, ella se uniría á los franceses para hacerla arrepentir; pero mostraba menos calor en sus palabras y obras. De cualquier modo, debia verse demasiado ocupada en el Danubio inferior para no dejar exclusivamente á los franceses el Danubio superior; y Napoleon debia tener por seguro, que entonces como antes pesaria sobre él solo la tarea de combatir al Austria, á la Alemania y á Inglaterra. Menester era, pues, que emplease los meses de Enero, Febrero y Marzo en preparar sus ejércitos de Alemania y de Italia; lo cual era

(*) No es lo extraño que Mr. Thiers se forme tales ilusiones, sino que tenga la candidez de creer, que los lectores cuerdos han de dar crédito á ellas.

(N. del T.)

bastante aunque no demasiado para su maravilloso poder de organizacion. Estos despachos, que leyó á la claridad de una grande candelada que habia hecho encender, lo pusieron pensativo; y preocupado visiblemente hasta el punto de llamar la atencion de los que le rodeaban, siguió el camino de Astorga.

Llegado á esta ciudad cambió todos sus proyectos. No renunció á que se persiguiese á todo trance á los ingleses,

Napoleon renuncia á perseguir en persona á los ingleses, y deja este cuidado al mariscal Soult apoyado por el mariscal Ney.

pero si á verificarlo él mismo; y confió este cuidado al mariscal Soult, que viniendo por el camino de Leon estaba mas cerca de

Astorga que el mariscal Ney que venia por Benavente. Puso á sus órdenes las divisiones de Merle y Mermet que ya estaban en Astorga, y las de Delaborde y Heudelet que componian el cuerpo de Junot, y que acababan de incorporarsele. La division Bonnet formada de regimientos provisionales habia quedado en Asturias; pero la de Merle (anteriormente de Mouton) y la de Mermet eran excelentes. Todo el cuerpo de Junot habia sido incorporado á las dos divisiones de Delaborde y Heudelet, y estaba muy aguerido por su última campaña en Portugal. La division Heudelet estaba todavia atrasada, pero la de Delaborde se habia unido ya al mariscal Soult, de suerte que este tenia á su mando tres brillantes divisiones de infanteria con fuerza de unos 20,000 hombres. Napoleon le agregó los dragones de Lorge y de Laboussaye, que con la caballeria de Franceschi ascendian á 4,000 caballos. Reforzado con la division de Heudelet el mariscal Soult debia tener 30,000 soldados, pero hasta que se le incorporase no contaba mas que con 24,000. En caso de necesidad debia apoyarle el mariscal Ney con las divisiones de Marchand y Maurice-Mathieu. Napoleon mandó al mariscal Ney que persiguiese á los ingleses á todo trance, y que no descuidase nada á fin de impedir que se embarcasen.

Napoleon destinó en seguida la division Dessoles á Madrid, para que guardase esta capital, é hiciese frente á todos los acontecimientos. Conservó la division Lapisse en Castilla la Vieja,

pues no queria dejar sin tropas esta provincia; y finalmente él mismo acompañado de su guardia pasó á Benavente y de Benavente á Valladolid, con el objeto de establecerse en esta ciudad, y desde ella dirigir los negocios de España y de Europa.

No se necesitaba, en efecto, ejecutar ninguna grande maniobra para perseguir á los ingleses. Tratábase solo de marchar ligero, de alcanzarlos y de arrollarlos bruscamente, y cualquiera de los lugartenientes de Napoleon era tan á propósito para esta operacion como él mismo, sobre todo si el elegido hubiese sido el mariscal Ney. Desgraciadamente se hallaba éste muy atrás para ser el principal encargado de la persecucion. Sea lo que se fuere, no juzgando Napoleon indispensable marchar él mismo tras de los ingleses, creyó mas conveniente situarse en Valladolid, porque desde este punto podia dirigir la guerra de España, y hallarse en el camino que seguian los correos de Francia, mientras que si se situaba en Astorga ó en Lugo los correos tendrian que hacer un rodeo de mas de cien leguas para llegar á él, y le seria casi imposible ocuparse de la organizacion de los ejércitos de Italia y de Alemania mientras dirigia los de España. Trasládese, pues, á Valladolid con su guardia, á la que queria tener cerca de los acontecimientos de Alemania tanto como su propia persona.

Habiendo disuelto el cuerpo de Junot para reforzar el del mariscal Soult, resolvió indemnizar á aquel general confiándole el mando de las tropas que sitiaban á Zaragoza, y que el mariscal Moncey mandaba con flojedad. A este mariscal pensaba destinarlo mas tarde á maniobrar en el reyno de Valencia, que le era conocido. El mariscal Lefebvre que habia recibido la orden de rechazar á los españoles del puente de Almaraz hasta Trugillo, lo habia así verificado, teniendo tambien la singular idea de marchar á Ciudad-Rodrigo antes de haber recibido la orden, y tomando por instruccion definitiva una simple indicacion de Napoleon. En este movimiento habia dejado cortar sus fuer-

Napoleon deja la division Lapisse en Castilla la Vieja, envia la de Dessoles á Madrid, y él se establece en Valladolid.

zas por el Tietar salido de madre, y habia enviado una parte de su cuerpo sobre Toledo, mientras que conducia la otra á Avila. Descontento Napoleon sometió á la autoridad del estado mayor de José el cuerpo del mariscal Lefebvre, que no queria confiar por mas tiempo á un gefe tan poco capaz para el mando, aunque valiente en un dia de batalla. Este cuerpo se repartió entre Madrid, Toledo y Talavera, mientras que se terminaban los asuntos en el Norte de España y se podia pensar en el Mediodia. Tomadas estas disposiciones, Napoleon se trasladó, como se ha dicho, á Valladolid para ocuparse de la organizacion de sus ejércitos de Alemania y de Italia, así como de la direccion de los de España.

Persecucion de los ingleses por el mariscal Soult.

El mariscal Soult habia emprendido la persecucion del general Moore con las

divisiones de Merle, Mermet y Delaborde, la caballeria de Franceschi, y los dragones de Lorge y de Lahoussaye. Desgraciadamente el camino se habia puesto casi intransitable por las lluvias continuadas y el paso de los dos ejércitos inglés y español. A cada instante se hallaban convoyes de armas, de municiones, de viveres y efectos de campamento pertenecientes á los ingleses, y conducidos por arrieros españoles, que echaban á correr no bien apercebían el casco de los dragones. A centenares recogian los franceses á los soldados ingleses extenuados de fatiga ó embriagados, que se dejaban sorprender en un estado que no podian oponer la menor resistencia.

El 31 de Diciembre dejó el general Moore la llanura, para entrar en las montañas por Manzanal á algunas leguas de Astorga. El 1.º de Enero se hallaba en Bembibre, donde en vano habia usado de toda su autoridad para arrancar á sus soldados de las bodegas y de las casas antes de la llegada de los dragones franceses. Púsose de nuevo en marcha formando siempre la retaguardia con la caballeria y la reserva, pero sin lograr que le siguiesen todos los suyos, de los cuales quedó un buen número en poder de sus perseguidores. Los dragones franceses acudiendo al galope cayeron sobre una larga fila de soldados ingleses, ebrios en su mayor parte, de

mujeres, de niños y de ancianos españoles, que abandonaban sus casas sin saber donde buscar un asilo, temiendo á sus aliados que huían saqueándolos, y á sus enemigos que llegaban hambrientos, sable en mano, y dispensados de guardar ninguna clase de consideracion hacia unas poblaciones insurrectas (*). Los que tenían el arrojo de que darse se felicitaban por ello luego que podian comparar la humanidad de los franceses con la brutalidad de los ingleses, que ningun freno detenía, no obstante los honrosos esfuerzos que hacian su general y sus oficiales para mantener la disciplina.

En Ponferrada el general Moore tenia que elegir entre los dos caminos de Vigo y de la Coruña, que conducian á excelentes radas,

Teniendo que elegir el general Moore entre los caminos de Vigo y de la Coruña, se decide por este último.

muy propias para el embarque de un ejército numeroso. Prefirió la de la Coruña porque le ahorra tres dias de marcha; obteniendo antes del marqués de La Romana que tomase éste el camino de Vigo que pasa por Orense, dejándole así desembarazado el de la Coruña. Agrególe 3,000 hombres de tropas ligeras mandadas por el general Crawford, los cuales debian ocupar la posicion de Vigo para el caso de que mas tarde tuviese que replegarse á este punto para embarcarse en él. Al mismo tiempo envió correos tras correos para hacer llegar á sir Samuel Hood, comandante de la escuadra británica, la orden de enviar á la Coruña todos los buques de transporte que hubiese en Vigo.

(*) Esto de tratar como insurrectos á los españoles es una especie de idea fija del autor de esta obra. ¿En virtud de qué derecho de gentes mirará como insurreccion el levantamiento de los españoles para defenderse de una agresion extraña? ¿Mr. Thiers, el hijo de la revolucion, el escritor liberal, el anatematizador de la tiranía, defiende unos principios de derecho dignos de la barbarie de la edad media? Al leer tales cosas no puede menos de reconocerse la exactitud con que no ha mucho ha caracterizado á Mr. Thiers, un escritor público, diciendo de él: *Es un gran talento asesinado por el sofisma.*

(N. del T.)

El 3 de Enero se puso en marcha para Villafranca; pero deseando detenerse y dar algun descanso á sus tropas, resolvió presentar un combate de retaguardia en Pietros, antes de Villafranca, en una posicion militar bastante buena, y en la cual podria defenderse con ventaja.

El camino, despues de pasar por un desfiladero bastante estrecho, salia á una llanura abierta, atravesaba el pueblo de Pietros, y despues seguia por unas alturas plantadas de viñas donde el general Moore habia situado solidamente 3,000 infantes, 600 caballos y una artilleria numerosa.

El general Merle con su brillante division, y el general Colbert con su caballeria ligera llegaron al primer desfiladero, yendo delante la infanteria para vencer los obstáculos que pudieran oponérsele. Pero los ingleses estaban al otro lado en la segunda posicion al extremo de la llanura. Los franceses pasaron sin obstáculo, y pasando su caballeria á vanguardia se lanzó al galope en la llanura, donde halló una multitud de tiradores ingleses, por lo cual se vió obligada á detenerse aguardando á la infanteria, que llegando en breve se disminó por su parte en guerrillas para rechazar al enemigo. Impaciente el general Colbert por hacer entrar las tropas en accion, estaba ocupado él mismo en situar algunas compañías de

Muerte del general Colbert.

cazadores cuando recibió un balazo en la frente, y espiró expresando el mayor sentimiento de verse arrebatado no á la vida sino á la brillante carrera que se abria ante él.

El general Merle, habiendo desembocado en la llanura con su infanteria, atravesó el pueblo de Pietros y asaltó la posicion de los ingleses con una fuerte columna que los atacó de frente, mientras que una nube de tiradores se esforzaban en flanquear su derecha desliziándose al efecto en las viñas. Despues de un tiroteo bastante vivo se retiraron los ingleses, abandonando algunos muertos, heridos y prisioneros. Este combate de retaguardia costó á los franceses unos cincuenta hombres entre muertos y heridos, y particularmente

el general Colbert, oficial de gran mérito. La oscuridad no permitió seguir adelante. El enemigo evacuó á Villafranca durante la noche, para trasladarse á Lugo, que segun se decia, presentaba una fuerte posicion militar. Cuando los franceses entraron en Villafranca hallaron esta poblacion devastada por los ingleses que habian destruido las bodegas, saqueado las casas, bebiéndose todo el vino que habian podido, permaneciendo diseminados por las casas, no obstante los reiterados esfuerzos de sus gefes para reunirlos. Aqui se hicieron algunos centenares de prisioneros, aprehendiéndose tambien gran cantidad de municiones y de bagajes.

Continuóse la persecucion al dia siguiente, no pudiendo adelantar en viveza á los ingleses, no obstante la ventaja que la infanteria francesa tenia sobre ellos en la marcha, á causa del estado de los caminos, y de la dificultad de transportar la artilleria. Los últimos vivian de lo que habian dejado los primeros, despues de haber saqueado y reducido á la desesperacion á sus infelices aliados.

Marchando asi siempre detrás del enemigo, dieron los franceses vista á Lugo en la tarde del 5 de Enero. En el camino habian recogido mucha artilleria y unos caudales considerables que los ingleses habian arrojado en los precipicios, y que recogieron los franceses en cantidad de 1.800,000 francos, no temiendo para ello bajar á los barrancos mas profundos.

En la tarde del 5 el ejército inglés se presentó en batalla al frente de Lugo. Conociendo el general Moore cuan ostigado se hallaba

por los franceses, y esperando á cada momento tenerlos encima, viendo ademas disolverse su ejército por la excesiva rapidez de su marcha, tomó la resolucion que es preciso adoptar á veces cuando se pelea en retirada, de detenerse en una buena posicion para presentar batalla al enemigo. Con soldados fuertes, como lo son los ingleses, y en una excelente posicion defensiva, tenia muchas probabilidades de triunfo. Si era

Llegada de los dos ejércitos al frente de Lugo.

El general Moore tomó la resolucion de detenerse en Lugo para presentar batalla á los franceses.

vencedor, rechazaba á los franceses por algun tiempo, ilustraba su retirada con un brillante hecho de armas, afirmaba la moral de sus soldados, y podia acabar tranquilamente su marcha sobre la Coruña. Si era vencido, experimentaba de una sola vez todo el mal que estaba espuesto á sufrir parcialmente en su marcha precipitada. Por otra parte, en

Ventajas de la posicion de Lugo.

la guerra, cuando lo aconseja la prudencia, el general debe arrostrar la derrota como el soldado la muerte. Era imposible por lo demas, elegir un punto mejor que el de Lugo para egecutar semejante designio. Rodeada esta ciudad de murallas, se eleva sobre una eminencia cortada por un lado á pico sobre el Miño, y costeadá por la falda del otro por un riachuelo. Numerosos cotos guarnecian la pendiente y facilitaban la defensa. Sobre este campo de batalla, el general Moore formó en dos lineas los 16 ó 17,000 hombres de infanteria que le quedaban; dispuso á su frente la artilleria, y llenó de tiradores los espesados cotos y cercados que cubrian la parte mas débil de su posicion. Llamó á su lado á la caballeria que iba á vanguardia desde que el ejército habia entrado en las montañas, y de esta suerte presentó á los franceses unos 20,000 hombres situados á pie firme al frente de Lugo. Era cuanto le quedaba de los 28 ó 29,000 que tenia en Sahagun, pues habia enviado 5 ó 6,000, sobre Vigo los unos, y mas adelante los otros, y perdido unos 3,000.

El mariscal Soult pasa tres dias al frente de la posicion de Lugo sin atacarla.

ronse frente á frente de S. Juan de Corbo en una posicion igualmente fuerte, en la que sin perder de vista á los ingleses podian aguardar con seguridad que se incorporasen á las filas todos los rezagados.

Al siguiente dia 6, las dos divisiones de Mermet y Delaborde que seguian á la de Merle, entraron en linea, pero habiendo dejado atrás la mitad de su fuerza, y su artilleria y municiones. En semejante estado no era cuerdo atacar á los ingleses, porque eran infinitamente superiores á los franceses en

número, en recursos materiales, y con relacion al terreno sobre el cual se debia combatir.

Sin embargo, por momentos llegaban los rezagados y los convoyes de artilleria, y el dia 7 ya se hallaban los franceses mucho mas en estado de presentacion de los ingleses, inaccesible por un lado puesto que era una peña cortada á pico sobre el Miño, y muy dificil de asaltar por el otro á causa de los numerosos cercados que la cubrian, el general Soult vaciló, y difirió el ataque para el dia 8. En este dia, tenia ya reunidos la mayor parte de sus medios, menos alguna artilleria; pero preocupado siempre de las dificultades que presentaba aquella posicion, el mariscal Soult dejó otra vez el ataque para el dia 9, á fin de egecutar por su derecha sobre el flanco izquierdo de los ingleses un movimiento de caballeria que pudiese hacerlos vacilar.

Mucho confiar en

la paciencia del general Moore era el presumir que habiendo llegado el 5 á Lugo, y pasado en esta posicion los dias 6, 7 y 8 permaneciese tambien el 9. En efecto, el general Moore, despues de haber invertido los tres dias en hacer desfilau sus bagajes y tropas mas fatigadas, para realzar la moral de su ejército, y recobrar, en fin, el honor de sus armas, por haber ofrecido tres veces la batalla, se creyó dispensado de tentar por mas tiempo á la fortuna. Habiendo realizado una parte de los resultados que se proponia obtener al detenerse, levantó secretamente el campo en la noche del 8 al 9 de Enero; teniendo cuidado de dejar encendidas muchas hogueras, y una fuerte retaguardia á fin de engañar á los franceses.

Al siguiente dia

9 los franceses hallaron evacuada la posicion de Lugo, donde hicieron nuevas y numerosas aprehensiones de viveres y material. Por las cercanias de Lugo y en la misma ciudad aprehendieron á setecientos ú ochocientos ingleses, que no habian sabido retirarse á tiempo, no obstante

El general Moore despues de haber aguardado tres dias á los franceses en la posicion de Lugo, se decide á levantar el campo.

Entrada de los franceses en Lugo.

las reiteradas órdenes de sus gefes. El restablecimiento de la disciplina obtenida por el general Moore fue de corta duracion; porque desde Lugo á Betanzos, durante los dias 9, 10 y 11 se desbandaron cuerpos enteros, y los dragones franceses pudieron aprehender cerca de 2,000 ingleses y una considerable cantidad de bagajes. El 11 llegó el

Llegada del general Moore a la Coruña. general Moore á Betanzos, y atravesando al fin las alturas que rodean á

la Coruña, bajó á orillas del hermoso y vasto golfo en que está situada esta ciudad. Desgraciadamente, en lugar de apercibir la multitud de velas, que esperaba encontrar, no vió mas que algunos buques de guerra, buenos cuando mas para escoltar un ejército, pero no para transportarlo. Los vientos con-

Pesar del general Moore al ver que la flota inglesa no habia llegado á la Coruña. trarios habian impedido hasta entonces á la gran masa de transportes pasar de Vigo á la Coruña. El general

Moore se llenó de ansiedad, y el ejército inglés de tristeza; sin embargo, tomaron las precauciones necesarias para defenderse en la Coruña, mientras llegaban los buques de transporte. Entre

Precauciones de los ingleses para defenderse en la Coruña. la Coruña y las alturas por donde se llega á ella, corría el riachuelo de Mero,

ancho y cenagoso en su embocadura, con un puente para pasarlo, que es el de Búrgos. Los ingleses lo volaron, como tambien una inmensa cantidad de pólvora que tenian reunida en una fábrica á alguna distancia de las murallas, y que al saltar por los aires con un estrépito espantoso, agitó el golfo como lo hubiera hecho un fuerte golpe de viento. Finalmente, las mejores tropas se posesionaron del circulo de alturas que rodean la Coruña. La primera línea de estas alturas que tienen bastante elevacion y ofrecian muchas ventajas para la defensa, estaba sin embargo, algo alejada de la ciudad y podia ser flanqueada, por cuya razon la abandonaron á los franceses que acudian á toda prisa. Los ingleses se situaron sobre alturas mas cercanas y menos dominantes que se apoyaban en la misma Coruña. En la playa reunieron

todos los enfermos, heridos y estropeados, y el material para embarcarlos inmediatamente en algunos buques de guerra y de transporte que hacia tiempo estaban fondeados en el golfo. De esta suerte, y en medio de cruels perplejidades aguardó el general Moore el cambio de viento, sin el cual iba á verse obligado á capitular.

Solo una vanguardia francesa habia seguido á los ingleses en la tarde

Llega el mariscal Soult al frente de la Coruña.

del 11, y visto saltar el puente de Búrgos sobre el Mero. Hasta el 12 no llegó la division Merle, y sucesivamente se presentaron las de Mermet y Delaborde. Detenido el mariscal Soult á orillas del Mero envió á lo lejos sobre su izquierda á la caballeria de Franceschi, para buscar algunos vados que logró descubrir, pero que no eran á propósito para pasar la artilleria. Hacia su derecha situó en la costa varios destacamentos, tratando de disponer algunas baterias que pudiesen dirigir sus balas al fondo del golfo y hasta los muelles de la Coruña, cosa muy difícil á la distancia en que se hallaban.

Obligado á reparar el puente de Búrgos, el mariscal Soult empleó en esta operacion los dias 12 y 13, durante los cuales se le incorporaron los rezagados y el material. El 14, estando ya practicable el puente hizo pasar una parte de sus tropas al otro lado del Mero, salvó la línea de alturas dominantes que le habian abandonado, y fue á establecerse en sus vertientes, frente de las alturas menos elevadas y mas próximas á la Coruña que ocupaban los ingleses. La division Mermet formaba la extrema izquierda, la de Merle el centro, y la de Delaborde la derecha contra el mismo golfo de la Coruña. A esta distancia ya fue posible levantar algunas baterias, que podian obrar sobre el golfo.

Sin embargo, el mariscal Soult antes de dar la batalla quiso aguardar

Nueva tardanza del mariscal Soult en presentar la batalla.

que sus filas se aumentasen con los rezagados, y sobre todo que hubiese llegado toda su artilleria, porque no se conceptuaba bastante fuerte con unos 18,000 hombres que tenia, cuando los ingleses, aun despues de las fuerzas

que habian perdido, destacado y embarcado contaban otros tantos. Por su parte estos aguardaban la aparicion del convoy que tardaba en presentarse, y estaban sumidos en las angustias mas crueles. Los principales oficiales de su ejército hasta propusieron á sir John Moore que entablase con los franceses una negociacion que á semejanza de la de Cintra, les permitiese retirarse honrosamente. Sin embargo, no teniendo ninguna probabilidad de salvarse si los transportes no aparecian pronto, era dudoso que obtuviesen iguales condiciones satisfactorias para ellos; y por esto el general Moore desechó toda idea de negociacion, y resolvió confiar á la fortuna, que en efecto, le concedió, como va á verse, la salvacion de su ejército, pero no la de su persona, y le dió la gloria al precio de la vida.

Habiendo cambiado los vientos en los dias 14, 15 y 16 de Enero aparecieron sucesivamente en el golfo varios centenares de velas, y fueron á acumularse en los muelles de la Coruña fuera del alcance de las balas francesas. Distinguianse desde las alturas que ocupaban los franceses, y á su aspecto llegó hasta lo sumo el ardor de estos soldados, que pidieron á gritos se aprovechase el tiempo que quedaba para combatir al ejército inglés que se les iba á escapar. El mariscal Soult que desde el 12 se hallaba al frente del enemigo, habia invertido los dias 13, 14 y 15 en rectificar su posicion, en aguardar á los últimos rezagados, y en colocar á su extremo izquierdo sobre uno de los puntos mas ventajosos, una bateria de doce piezas que enfilaba toda la linea inglesa.

El mariscal Soult se decide al fin á atacar á los ingleses.

de los ingleses, resolvió hacer una tentativa con la idea de flanquear su linea y envolverla. Gran número de tiradores de la division de sir David Baird guardaban el pequeño pueblo de

Batalla de la Coruña.

Elvina situado al extremo derecho de los ingleses y al izquierdo de los franceses, en el terreno que separaba los dos ejércitos. A eso del medio dia la di-

vision francesa de Mermet se puso en movimiento á las órdenes del mariscal Soult, y marchó hacia el pueblo de Elvina, mientras que la bateria que habia situado á la izquierda, tirando á espalda de sus soldados, causaba grande estrago en toda la estension de la linea enemiga. La division Mermet, vigorosamente conducida quitó á los ingleses el pueblo de Elvina, y los obligó á retroceder. En este momento el general Moore que habia corrido al campo de batalla resuelto á combatir energicamente antes de embarcarse, llevó el centro de su linea compuesto de la division Hope hacia el pueblo de Elvina, á fin de socorrer á sir David Baird, y destacó hacia su extremo derecho una parte de la division Fraser, para impedir flanquease la caballeria francesa su posicion.

La division Mermet retrocedió á su vez al ser atacada por fuerzas superiores; mas al verlo el general Merle que formaba el centro de los franceses, entró en accion con sus aguerridos regimientos. La lucha se hizo encarnizada; ganándose y perdiéndose varias veces el pueblo de Elvina. El 2.º de ligeros se cubrió de gloria en estos ataques repetidos, pero la jornada se con-

El mariscal Soult deja la batalla indecisa.

cluyó sin ventaja pronunciada por una ú otra parte. El mariscal Soult que tenia á su derecha á la division Delaborde, la cual si hubiera caido sobre el centro de los ingleses los hubiera destruido sin duda, hizo, no obstante, cesar el combate; no queriendo al parecer comprometer las tropas que le quedaban, y dudando pedir á la fortuna demasiados favores contra un enemigo que estaba pronto á retirarse.

El combate concluyó á la caida del dia, despues de una accion sangrienta en la que los franceses perdieron trescientos ó cuatrocientos hombres entre muertos y heridos, y los ingleses unos mil doscientos por los mortíferos efectos de la artilleria francesa. El general Moore en ocasion que conducia uno de sus regimientos para que

Muerte del general Moore.

entrarse en accion, recibió un balazo que le quebró un brazo y la clavícula. Trasladado á la Coruña sobre una camilla, espiró al entrar,

despues de haber hecho una campaña, que hubiera sido desastrosa para la Inglaterra á no haberla dirigido tan bien. Murió gloriosamente, muy sentido de su ejército, que á la vez que lo criticó en algunas ocasiones, supo hacer justicia á su prudente firmeza. El general Hope tomó el mando en gefe, y entrando en la plaza aquella misma tarde dió orden de comenzar el embarque. Las murallas de la Coruña eran demasiado fuertes para detener á los franceses, y para proporcionar á los ingleses el tiempo de darse á la vela.

Resultado de esta campaña para los ingleses.

Embarcáronse en los dias 17 y 18, abandonando además de los heridos que dejaron en el campo de batalla de la Coruña, á algunos enfermos y prisioneros, y una gran cantidad de material. Perdieron en esta campaña unos 6,000 hombres entre prisioneros, enfermos, heridos y muertos, 3,000 caballos que mataron ellos mismos, un material inmenso, nada seguramente de su honor militar, pero mucho de su consideracion politica para con los españoles, y se retiraron siendo reputados, al menos por entonces, como incapaces de salvar la España

Perseguidos mas vivamente, ó menos favorecidos por la estacion, nunca hubieran salido de la

península. Despues, como acontece siempre, imaginando algunos historiadores combinaciones en las cuales nadie habia soñado cuando tuvieron lugar los acontecimientos, han hecho cargos ya al mariscal Soult, ya al mariscal Ney, por haber dejado embarcar á los ingleses, que, segun ellos, debian haber quedado todos muertos ó prisioneros. Desde luego, visto la inclemencia de la estacion y el malisimo estado de los caminos, es muy dudoso suponer que hubiese sido posible marchar con la celeridad necesaria para alcanzarlos, y que el mismo mariscal Soult que siempre estaba viniendo á las manos con su retaguardia, hubiese podido maniobrar para envolverlos. Aunque la suerte le habia dado tres dias en Lugo y cuatro en la Coruña, para asegurarse de que su vacilacion fue una falta, se necesitaba saber si su infanteria, cuyos cuadros lle-

gaban todas las noches medio vacios, podia reunirse prontamente, y si su artilleria estaba bastante provista para combatir con ventaja á un ejército inglés igual en número, y situado, siempre que se le habia encontrado, en posiciones de difícil acceso. Pero si bien puede ser cuestionable la conducta del mariscal Soult, no sucede lo mismo con la observada por el mariscal Ney, que se hallaba á algunas jornadas del ejército británico. No tiene el menor fundamento la suposicion de que hubiera podido tomar el camino de Orense, y dar la vuelta á la Coruña por Vigo. Ni el Emperador que se hallaba en aquellos lugares, ni el mariscal Soult al que se habia dejado la facultad de llamar al mariscal Ney si lo necesitaba, pensaron entonces que pudiese hacerse semejante rodeo: para ello el mariscal Ney tenia que haber andado un doble por caminos intransitables, y enteramente inaccesibles á la artilleria. Y en efecto, habiendo espedido el mariscal Soult ya al finalizar la retirada, es decir el 9 de Enero, su deseo de que la division Marchand se dirigiese sobre Orense para observar al marqués de la Romana y á los 3,000 ingleses de Crawford, el mariscal Ney ordenó este movimiento al general Marchand, que solo pudo efectuarlo con una parte de su infanteria y sin un cañon. Si el mariscal Ney hubiera querido seguir dicho camino con todo su cuerpo de ejército, seguramente se hubiera quedado atacado en él.

Lo que se podia haber hecho, mas no se hizo, era haber enviado las tropas del mariscal Ney en seguimiento de las del mariscal Soult, á una jornada de distancia, para que en un dia pudiesen haberse reunido los dos cuerpos. De esta suerte habiendo estado tres dias en Lugo y cuatro en la Coruña, hubiera sido posible combatir á los ingleses con cinco divisiones. El mariscal Ney, puesto por las órdenes del cuartel general á disposicion del mariscal Soult, ofreció á éste reunirsele, no recibiendo de su parte mas que la tardia invitacion de que le prestase una de sus divisiones, cuando ya no era tiempo de que esta division fuese de utilidad (*); nuevo ejemplo de

(*) Esta circunstancia está probada en la correspondencia de los dos generales.

la divergencia de voluntades y de la falta de union de los esfuerzos cuando Napoleon no estaba presente. La verdadera desgracia, la verdadera falta que se cometió en todo esto, fue el no ir él en persona en seguimiento de los ingleses, obligando así á sus lugartenientes á unirse para destruirlos; pero estaba detenido en otra parte por el error irreparable de su vida, el de haber acometido demasiadas empresas á la vez; porque cuando por necesidad debía haberse hallado en Lugo para destruir á los ingleses, tenia que permanecer en Valladolid para prepararse á hacer frente á los austriacos (*).

(*) He aquí, en efecto, lo que con este motivo escribia al ministro de la guerra y al Rey de España:

Al ministro de la guerra.

Valladolid 13 de Enero de 1809.

„Ya vereis por el boletin que el duque de Dalmacia ha entrado en Lugo el dia 9. El 10 ha debido hallarse en Betanzos. Parece que los ingleses quieren embarcarse en la Coruña: ya han perdido unos 3,000 hombres que han quedado prisionero, veinte cañones, 500 ó 600 carros de bagajes y municiones, una parte de su tesoros, y 3,000 caballos que ellos mismos han matado, segun lo tienen de costumbre. Todo me induce á esperar que serán alcanzados antes de embarcarse, y que serán batidos. Algunas veces siento no hallarme allí en persona; pero hay hasta aquí una distancia de mas de cien leguas, que unido al retraso que hacen sufrir á los correos los bandidos que infestan siempre las retaguardias de un ejército, me hubieran puesto á veinte dias de distancia de Paris: esto me ha puesto en cuidado, sobre todo al aproximarse la buena estacion que me hace temer nuevos movimientos en el continente. El duque de Elchingen forma una segunda línea detrás del duque de Dalmacia; la fuerza de los ingleses es de 18,000 hombres. Puede conceptuarse que en hombres fatigados, enfermos, prisioneros, y ahorcados por los españoles el ejército inglés está disminuido en una tercera parte; y si á esto se agrega los caballos que matan los soldados de caballeria, no creo que los ingleses puedan presentar en accion mas de 15,000 infantes y 1,500 caballos; cuyo número está muy lejos de los 30,000 hombres que tenia este ejército.”

TOMO V.

Cada vez mas sôlícito por la urgencia de los acontecimientos de Austria y de Turquía, que le revelaban una nueva guerra general, se decidió á partir de Valladolid para pasar á Paris, dejando los asuntos de España en un estado que le permitia esperar la pronta y completa sumision de la Península. Los ingleses, en efecto, habian sido arrojados al Oceano; los franceses ocupaban todo el Norte de España hasta Madrid; el sitio de Zaragoza se continuaba con actividad, y el general Saint-Cyr estaba victorioso en Cataluña. Napoleon tenia el proyecto de enviar al mariscal Soult á Portugal con el segundo cuerpo, en el cual acababa de refundirse el del general Junot, dejando al mariscal Ney en las montañas de Galicia y de Asturias, para reducir definitivamente á la obediencia estas provincias tan escabrosas y obstinadas; de colocar al mariscal Bessieres con mucha caballeria en las llanuras de las dos Castillas, y de enviar al mariscal Victor sobre Sevilla por Estremadura con tres divisiones y doce regimientos de caballeria, interin el mariscal Soult marchaba sobre Lisboa. Luego que Zaragoza fuese conquistada, las tropas del antiguo cuerpo de Moncey que verificaban este sitio, podrian tomar el camino de Valencia, y terminar por su lado la conquista del mediodia de la España. Durante estos movimientos sabiamente combinados, situado José en Madrid con la division de Dessoles (tercera de Ney, que habia regresado á Madrid) con el cuerpo del mariscal Lefebvre que comprendia una division alemana, otra polaca, y la fran-

Miras de Napoleon para continuar la guerra de España.

Al Rey de España.

Valladolid 11 de Enero de 1809.

„...Me veo obligado á permanecer en Valladolid para recibir en cinco dias los correos de Paris. Los acontecimientos de Constantinopla, la situacion actual de la Europa, la nueva formacion de nuestros ejércitos de Italia, de Turquía y del Rhin, exigen que no me aleje mas. Con sentimiento me he visto obligado á dejar á Astorga. „Enviadme los mil hombres de mi guardia que permanecen en Madrid.”

30

casa de Sebastiani, tendría una reserva considerable para hacerse respetar de la capital, y para dirigirse donde quiera fuese necesario. Con arreglo á estas medidas y en dos meses de operaciones, si la intervencion de la Europa no modificaba esta situacion, toda la Península, es decir España y Portugal, debia quedar sometida, sin tener que emplearse un soldado mas.

Concedese un mes de descanso al ejército antes de que invada á Portugal.

Por el pronto Napoleon queria que su ejército descansase un mes desde mediados de Enero

á mediados de Febrero, tiempo que suponía habia de durar el sitio de Zaragoza. Durante este mes el mariscal Soult rehacia sus tropas, reuniria á ellas las del cuerpo de Junot que aun no se le habian incorporado, y prepararia su artilleria: las divisiones de Dessoles y Lapisse destinadas á Madrid, tendrian tiempo de llegar y de descansar; la caballeria se pondria en estado de marchar, y de esta suerte todo estaria dispuesto para obrar hacia el mediodia de la Península. La sola operacion que Napoleon mandó se verificase inmediatamente fue la de enviar al mariscal Victor con las divisiones de Ruffin y de Villate sobre Cuenca para rechazar los restos del ejército de Castaños, que al parecer meditaba alguna tentativa. Las órdenes de Napoleon se expidieron con arreglo á sus miras. Envié los restos del cuerpo de Junot á que se incorporasen al del mariscal Soult; hizo preparar un pequeño parque de artilleria de sitio para el mariscal Victor, á fin de que pudiese derribar las puertas de Sevilla, si esta capital ofrecia resistencia; ordenó depósitos de caballos para remontar la artilleria, é hizo partir de Bayona en batallones de marcha á los conscriptos destinados al reemplazo de los cuerpos durante el mes de descanso que se les habia concedido. Viendo que el general Junot, que habia tomado en lugar del mariscal Moncey el mando del tercer cuerpo, y que el mariscal Mortier al frente del quinto, no concurrían con bastante actividad al sitio de Zaragoza, mandó al mariscal Lannes, ya repuesto de su caída, que tomase el mando superior de los dos cuerpos, á fin de que hubiese á la vez mas vigor y mas conjunto en las operaciones de este sitio

que presentaba una novedad militar no menos singular que terrible.

Napoleon se ocupó por último de preparar la entrada de José en Madrid.

Disposiciones para la entrada de José en Madrid.

Este principe, habia permanecido hasta entonces en el Pardo, muy impaciente por entrar al fin en la capital, y no atreviéndose sin embargo á hacerlo sin autorizacion de su hermano, aunque era llamado con urgencia por toda la poblacion, que hallaba en su vuelta la prenda segura de un régimen mas dulce, y la certidumbre de que en breve el poder civil reemplazaria al militar. En efecto, Napoleon en sus profundos cálculos habia querido hacer que su hermano fuese deseado, y habia exigido que por los padrones de las parroquias de Madrid, se le produjese la prueba del juramento de fidelidad prestado por todos los gefes de familia, alegando para motivar esta exigencia, que no pretendia imponer su hermano á la España, que los españoles eran libres de no aceptarlo por Rey, pero que en este caso no teniendo ninguna razon para guardarles consideraciones les aplicaria las leyes de la guerra, y los trataria como á pais conquistado (*). Mudos por este temor, y libres de las influencias hostiles que los excitaban contra la nueva dinastia, los habitantes de Madrid habian afluido á las parroquias para prestar sobre los Evangelios juramento de fidelidad á José. Esta formalidad que habian cumplido en Diciembre, aun no les habia proporcionado en Enero al Rey que deseaban sin amarle. Napoleon consintió al fin que José hiciese su entrada en la capital de España, y quiso antes recibir en el mismo Valladolid á una diputacion que le llevaba el registro del juramento prestado en las parroquias. Acogió á esta diputacion con menos severidad que habia recibido en Diciembre á la que Madrid le habia enviado á sus puertas; pero le declaró de nuevo de una manera muy terminante, que si

(*) Bien se demuestra en esto la libertad en que se dejaba á los pobres vecinos de Madrid. Por cierto no era mala la manera de exigir la fidelidad al nuevo Rey, sin embargo le parece muy natural al autor de esta obra.

José se veía obligado á salir segunda vez de su capital, ésta sufriría la mas cruel y terrible egecucion militar. Napoleon habia distinguido perfectamente en la pretendida adhesion del pueblo español á los Borbones, las pasiones demagógicas que lo agitaban, y que para manifestarse adoptaban tan estraña forma; porque, en efecto, todoaquello era la demagogia mas violenta bajo las apariencias del realismo mas puro. Este pueblo estremado habia vuelto á los asesinatos para vengar-

se de los reveses de los ejércitos españoles. Despues del asesinato del desgraciado marqués de

Perales en Madrid y de D. Juan Benito en Talavera, habia asesinado en Ciudad-Real á D. Juan Duro, canónigo de Toledo, y amigo del principe de la Paz, y en Malagon al antiguo ministro de hacienda Soler. Donde quiera que no estaban los ejércitos franceses las personas honradas y pacíficas temblaban por sus personas y propiedades. Queriendo Napoleon hacer un castigo ejemplar habia mandado prender en Valladolid á una docena de malvados conocidos por haber contribuido á todos los asesinatos, y particularmente al del desgraciado gobernador de Segovia D. Miguel Cevallos, y los habia hecho egecular, no obstante las aparentes instancias de los principales habitantes de Valladolid (*). Es necesario, habia escrito varias

veces á su hermano, que os hagais temer primero para que despues os amen. Aquí me han solicitado el perdon de algunos bandidos que han asesinado y robado, pero han quedado gustosos de no obtenerle, y despues todo ha entrado en órden. Sed á la vez justo y fuerte, si quereis gobernar.—Napoleon habia exigido ademas que se prendiese en Madrid á un centenar de malvados que asesinaban á los franceses, bajo el pretesto de que eran estrangeros, y á los españoles bajo el de que eran traidores: asimismo habia ordenado que se fusilase á algunos, queriendo por lo demas, que estos actos se le imputasen á él solo, para que á la conocida dulzura del nuevo Rey, sobrepujase respecto á los bandidos el terror inspirado por el vencedor de la Europa.

Dadas estas órdenes Napoleon, salió de Valladolid resuelto á andar á ca-

Napoleon parte de Valladolid el 17 de Enero.

didos que envié á las colonias. Desde entonces el espíritu de la capital ha cambiado como por encanto."

Al Rey de España.

Valladolid 16 de Enero de 1809.

„El tribunal de los alcaldes de Madrid ha libertado ó condenado solamente á prision á los treinta bribones que el general Belliard habia mandado prender. Es menester juzgarlos de nuevo por una comision militar, y fusilar á los culpables. Dad al punto las órdenes necesarias para que los miembros de la Inquisicion y los del Consejo de Castilla que se hallan detenidos en el Retiro, sean trasladados á Búrgos, así como los cien bribones que Belliard ha mandado prender.

„Las cinco sextas partes de los habitantes de Madrid son buenos; pero las gentes honradas necesitan que se les anime, y no pueden cobrar ánimo sino conteniendo á la canalla. Aquí han hecho todo lo posible para alcanzar el perdon de los bandidos que habian sido condenados; yo me he negado, he mandado que los ahorquen, y despues he sabido que en su interior están contentos de que yo no haya atendido sus súplicas. Sobre todo en los primeros momentos creo de necesidad que vuestro gobierno se muestre inflexible con la canalla. Esta no ama ni estima mas que á los que teme, y el temor de la canalla es lo único que puede hacer que toda la nacion os ame y estime."

30*

(*) *Al Rey de España.*

Valladolid 12 de Enero de 1809 á mediodia.

„La operacion que ha hecho Belliard es excelente. Es menester mandar ahorcar á unos veinte malvados. Mañana se ajustician aquí á siete, conocidos por haber cometido toda clase de excesos, y cuya presencia afligia á las personas honradas que los han denunciado secretamente, y que cobran ánimo desde que se ven libres de ellos. En Madrid es menester hacer lo mismo. Si no se desembaraça uno de un centenar de botafuegos y de bandidos, no se ha hecho nada. De estos ciento haced fusilar ó ahorcar á doce ó quince, y enviad los otros á galeras á Francia. En Francia no ha habido tranquilidad hasta que se prendieron 200 botafuegos, asesinos de Setiembre y bun-

ballo el camino que hay de esta ciudad á Bayona, pues tanta era su prisa de llegar á Paris. Habiéndole felicitado su hermano, con motivo del año nuevo, diciéndole: «Ruego á V. M. admita los votos que hago para que en el transcurso del presente año pacificada la Europa por vuestros cuidados, haga justicia á vuestras intenciones...» (*) él le respondió: «Agradezco vuestros buenos deseos; pero no espero que la Europa quede pacificada en este año. Lo espero tan poco que acabo de decretar una quinta de 100,000 hombres. El odio de Inglaterra, los acontecimientos de Constantinopla, todo hace presagiar que no ha sonado todavía la hora del descanso y de la tranquilidad!» Las terribles jornadas de Essling y de Wagram estaban como anunciadas en estas rudas y melancólicas palabras. Napoleón partió de Valladolid en la mañana del 17 de Enero, con algunos ayudantes de campo y escoltado por piquetes de la guardia imperial, que habían sido escalonados desde Valladolid á Bayona. Hizo este viage á caballo; diciendo por todas partes que estaría de vuelta dentro de veinte días, y también á su hermano José prometiéndole regresar antes de un mes si no entraba en guerra con el Austria.

Habiendo adquirido José el permiso de establecerse en Madrid, hizo todos los preparativos para su solemne entrada en esta capital. Gustaba del aparato y de la ostentación como todos los hermanos del Emperador, que estaban reducidos á buscar en la pompa exterior lo que aquel encontraba en su gloria. Hallándose José falto de dinero había obtenido de Napoleón dos millones en metálico, que debían descontarse del valor de las lanas confiscadas, parte del cual debía ingresar en el tesoro español. Napoleón se había proporcionado estos dos millones haciendo acuñar con el busto del nuevo Rey la mucha plata que había to-

mado de las casas de los principales señores, cuyos bienes habían sido confiscados por causa de traición (*). José, deseaba, sin embargo, presentarse en su capital bajo los auspicios de algun triunfo notable. La expulsion de los ingleses del territorio español á consecuencia de la batalla de la Coruña, que se decía había sido desastrosa para ellos, era ya un hecho de armas bastante notable, y capaz de quitar á los españoles toda confianza en el apoyo de la Gran Bretaña. Pero aguardábase de un día á otro alguna hazaña del mariscal Victor contra los restos del ejército de Castaños que se habían retirado á Cuenca, y José lo dispuso todo para entrar en Madrid tan luego como tuviese noticia de lo que pasaba por este lado. La toma de Zaragoza hubiera sido el acontecimiento mas feliz de todos los de su clase, pero la extraña obstinación de esta ciudad no daba esperanza de que sucediese por entonces.

Efectivamente, desde que con la **Marcha del mariscal Victor sobre Cuenca.** venida de la división Dessoles á Madrid había sido posible sacar de la capital algunos de los cuerpos que la guarnecian, el mariscal Victor había marchado hacia el Tajo con las divisiones de Villatte y Ruffin, dirigiéndose por su izquierda sobre Tarancon á fin de marchar al encuentro de las tropas salidas de Cuenca. Veamos ahora cual era el motivo de esta especie de movimiento ofensivo del antiguo ejército de Castaños, que despues de la desgracia de su gefe había pasado á las órdenes del general la Peña, y recientemente á las del duque del Infantado.

Cuando el general Moore temeroso de lo que iba á intentar se había adelantado por el camino de Búrgos, para cortar, segun decía, las comunicaciones del enemigo, pero en realidad para aproximarse al camino de la Coruña, había temido pronto ver marchar contra él á todas las fuerzas de

Causas del movimiento ofensivo de las tropas españolas refugiadas en Cuenca.

(*) Cartas de José y de Napoleón, archivadas en la secretaría de Estado.

(*) Buena era la traición ¡el no adherirse á un usurpador extranjero!
(N. del T.)

Napoleon, y habia solicitado que los ejércitos del Mediodia hiciesen una demostracion sobre Madrid, con el objeto de llamar la atencion de los franceses hacia este punto. La junta central, incapaz de mandar nada, y no sabiendo hacer otra cosa que transmitir las peticiones de socorro que los cuerpos insurgentes se dirigian unos á otros, habia instado vivamente al ejército de Cuenca, para que verificase algun movimiento en el sentido indicado por el general Moore. El duque del Infantado, tan desgraciado en la guerra como en la política, se habia apresurado á llevar mas allá de Cuenca sobre el camino de Aranjuez una parte de sus tropas. Reducido en un principio á 8 ó 9,000 soldados muy indóciles y desmoralizados, que habia recibido de manos de la Peña, habia logrado restablecer algun orden entre ellos, y aumentar sucesivamente su número con los rezagados que se le habian ido incorporando, y con algunos destacamentos llegados de Granada, de Murcia y de Valencia; con lo cual habian ascendido sus fuerzas á unos 20,000 hombres. Excitado por los despachos de la Junta central habia enviado unos 14 ó 15,000 sobre Ucles camino de Tarancon, confiando este destacamento que formaba el cuerpo de su ejército al general Venégas, que habia desplegado cierta energia en la retirada de Calatayud. El duque del Infantado se habia propuesto seguirle con una retaguardia de 5 á 6,000 hombres.

Pudiendo disponer el mariscal Victor de la division Ruffin, desde el regreso á Madrid de la de Dessoles, la habia enviado inmediatamente sobre Aranjuez para incorporarla á la de Villatte, que se hallaba ya á orillas del Tajo con los dragones de Latour-Maubourg. El 12 de Enero llevó sobre Tarancon sus dos divisiones de infanteria y sus dragones, presentando todo una fuerza de 12,000 hombres de las mejores tropas de Europa, capaces de arrollar á un número de españoles tres ó cuatro veces mayor que el que iba á encontrar.

Maniobra del mariscal Victor para flanquear la posicion de los españoles en Ucles.

Sabiendo que los españoles lo aguardaban en Ucles en una posicion bastante fuerte, tuvo la idea de no opo-

nerles mas que los dragones de Latour-Maubourg y la division Villatte, que bastaban para desalojarlos de ella, y dando un rodeo á su izquierda á través de las montañas de Alcazar, ir con la division de Ruffin á cortarles la retirada, de suerte que no se pudiesen escapar.

En la mañana del

13 la division Villatte Batalla de Uclés. se adelantó resueltamente sobre Uclés. Esta posicion consistia en dos picos bastante elevados, entre los cuales está situada la pequeña ciudad de Uclés. Los españoles tenian sus alas apoyadas en estos picos, y su centro en la ciudad. El general Villatte los acometió bruscamente con sus regimientos veteranos y los arrojó de todas sus posiciones. Mientras que á la izquierda el 27 de ligeros arrollaba la derecha de los españoles, en el centro el 63 de linea tomaba por asalto la ciudad de Uclés pasando á cuchillo cerca de 2,000 enemigos, incluso los frailes de un convento, que tambien habian hecho fuego sobre los franceses. A la derecha los regimientos 94 y 95 de linea maniobrando para envolver á los españoles, los obligaron á retirarse sobre Carrascosa donde los aguardaba la division Ruffin en las gargantas de Alcazar. En efecto, huyendo apresuradamente estos desgraciados hacia Alcazar, dieron con la division Ruffin que llegaba sobre ellos por una estrecha garganta. Al punto tomaron posicion para defenderse resueltamente, pero atacados de frente por el 9 de ligeros y el 96 de linea, y flanqueados por el 24, se vieron obligados á rendir las armas. Una parte de ellos queriendo ganar la misma garganta de Alcazar por donde habia desembocado la division Ruffin, iba ya á salvarse por esta salida, que ocupaba solamente la artilleria del general Senarmont, que se habia quedado atrasada á causa de los malos caminos; pero este general, tan resuelto é inteligente como en Friedland, á pesar de que estaba espuesto á caer en manos de los fugitivos, ideó formar su artilleria en cuadro, y haciendo fuego en todas direcciones, detuvo á la columna fugitiva, que de esta suerte fue á caer sobre las bayonetas de la division Ruffin. Sobre unos 13,000 hombres rindieron las armas á consecuencia de

Brillantes resultados de la batalla de Uclés.

y una artillería numerosa.

Sin pérdida de instante marchó el mariscal Víctor sobre Cuenca á fin de alcanzar las pocas fuerzas que quedaban del cuerpo del duque del Infantado; pero éste se había retirado precipitadamente por el camino de Valencia, dejando también en manos de los franceses los heridos, enfermos y material. Los dragones recogieron los restos de su cuerpo de ejército, y acuchillaron varios centenares de hombres.

Después de las batallas de la Coruña y de Uclés, José se decide á entrar en Madrid.

Después de este hecho de armas se debía esperar vivir por largo tiempo en reposo en Madrid, y la victoria de Uclés probaba que no costaría mucho trabajo invadir el mediodía de la península. Sin embargo, aun no podía pensarse en ello; pues antes era menester que José se estableciese en Madrid, que el ejército francés descansase, y que se tomase á Zaragoza. Los acontecimientos de la Coruña eran ya conocidos del todo; sabía-se que los ingleses se habían retirado desordenadamente, abandonando todo su material, y habiendo perdido en los caminos ó sobre el campo de batalla una cuarta parte de su efectivo, sus principales oficiales y su general en jefe. El haberse hecho prisionero en Uclés á todo un ejército español, verdadero contrapeso de la batalla de Baylen, si la toma de un ejército español hubiese producido el mismo efecto que la de un ejército francés, era un nuevo trofeo el mas á propósito para ornar la entrada del Rey José en Madrid. Napoleon había querido que esta entrada tuviese algo de triunfal. Al efecto había dejado con su hermano á las divisiones de Dessoles y Sebastiani, para que tuviese las mejores tropas del ejército francés, y se presentase en medio de los españoles rodeado de las veteranas legiones que habían vencido á la Europa.—*Yo les habia enviado corderos, habia dicho hablando de los jóvenes soldados de Dupont, y ellos los han devorado; yo les enviare lobos que los devoren á ellos á su vez.*—Al frente de estos temibles soldados verificó José su entra-

da en Madrid el 22

de Enero, enmedio José entra en Madrid el 22 de Enero.

del repique de las campanas y de las salvas de artillería, y en presencia de los habitantes de la capital sometidos por la victoria, casi resignados á la nueva dinastía, y, aunque ofendidos siempre en su noble orgullo, prefiriendo, por decirlo así, la dominación francesa á la del populacho sanguinario que pocos dias antes asesinaba al desdichado marqués de Perales. Solo este populacho estaba irritado, y era de temer todavía; pero se acababa de prender á un ciento de sus gefes los mas conocidos por sus crímenes, y en el Retiro, frente á frente de Madrid, se elevaba un fuerte formidable, herizado de cañones, y capaz de reducir á cenizas en pocas horas á la capital de España. José fue, pues, acogido con muchas consideraciones, y hasta con cierta satisfacción (*) por la masa de los habitantes pacíficos, pero con una rabia concentrada por parte del populacho, que se sentía destronado al advenimiento de un gobierno regular, por que era la caída de su poder mas bien que el de Fernando VII el que lamentaba. José se instaló en palacio, á donde fueron á cumplimentarle las autoridades civiles y militares, el clero, y los grandes señores de la corte de España que no habían podido ó no habían querido salir de Madrid. Tan creídos estaban todos de que José era el protector de los españoles cerca del conquistador que había extendido sobre ellos su brazo poderoso, que no se reputaba como crimen el ir á verlo y cumplimentarlo. Pero en el fondo, ¡tanto encumbra la gloria á los hombres!, estaban mas cerca de amar, si es que los españoles amaban algo en la corte de Francia, la espantosa grandeza de Napoleon, que la indulgente debilidad de José; y si bien esta era el pretexto, aquella era el motivo verdadero que llevaba muchos homenajes á los pies del nuevo Monarca.

José se vió, pues, rodeado de una corte bastante numerosa en su palacio para creerse sólidamente establecido en

(*) Estas son ilusiones disculpables en la ciega parcialidad del autor.

él. El célebre D. Tomás de Morla aceptó de él algunos destinos. Solicitáronle aliarse el peso de ciertas condenas; y hasta recibió mas de un aviso de la misma Sevilla, anunciándole que no era imposible entrar en tratos con Andalucía; porque á mas de que la junta central habia caído en el último grado de desprecio por su modo de gobernar, habia perdido á su presidente el ilustre Floridablanca, que era el único que le daba algun esplendor. El que no conociese los secretos del destino, fácilmente podia equivocarse respecto á la suerte que aguardaba á la nueva dinastía impuesta á la España; y bien se podia creer que comenzaba á consolidarse como las de Nápoles, de Holanda y de Cassel.

En medio de estas apariencias de sumision un solo acontecimiento, siempre anunciado pero que nunca llegaba á cumplirse, el de la toma de Zaragoza, tenia los espíritus suspensos, y hacia concebir todavia algunas esperanzas á los españoles obstinados en su resistencia. Los franceses habian visto á los españoles huir en la llanura sin dárseles nada por su honor militar ni por su antigua gloria; pero borraban en Zaragoza todas las humillaciones inferidas á sus armas, oponiendo á sus enemigos la defensa mas gloriosa que una ciudad sitiada haya opuesto jamas á la invasion estrangera.

Ya se ha dado á conocer los inevitables retrasos, que el movimiento cruzado de los franceses en torno de Zaragoza habia ocasionado en el sitio de esta plaza. Aunque la victoria de Tudela que habia abierto el Aragon á los franceses, sin dejar obstáculo alguno entre Pamplona y Zaragoza, se hubiese ganado el 23 de Noviembre, el mariscal Momey, privado en un principio de la mejor parte de sus fuerzas, por haber enviado dos divisiones en persecucion de Castaños, reforzado en seguida por el mariscal Ney y abandonado despues por éste en el momento en que iba á atacar las posiciones exteriores de Zaragoza, no habia podido aproximarse á esta ciudad hasta el 10 de Diciembre. Reforzados en fin el 19 del mismo mes por el mariscal

Mortier, que tenia orden de cubrir el sitio, y aun de secundar á las tropas sitiadoras en las ocasiones graves, sin fatigar á sus soldados en los trabajos y ataques, se habia aprovechado de este concurso muy limitado para estrechar la plaza, y apoderarse de las posiciones exteriores. El 21 de Diciembre, la division Grandjean, por medio de una maniobra habil y atrevida, habia ocupado el Monte Torrero que domina la ciudad de Zaragoza, y sobre el cual habian construido algunas obras los aragoneses, mientras que la division Suchet del cuerpo de Mortier se hacia dueña de las alturas de san Lamberto en la orilla derecha del Ebro, y en la izquierda, la division Gazan, perteneciente al mismo cuerpo se apoderaba de la posicion de san Gregorio, arrojaba al enemigo en el arrabal, y hacia prisioneros ó pasaba por las armas á 500 suizos que habian permanecido fieles á España. Esta jornada habia encerrado decididamente á los aragoneses en su ciudad, y en su consecuencia habian podido comenzarse los trabajos de aproximacion.

Operaciones para encerrar al enemigo en la ciudad.

El mariscal Mortier despues de haber prestado este socorro al tercer cuerpo, habia vuelto á su papel de auxiliar, que se limitaba á cubrir el sitio. Dejando á la division Gazan á la izquierda del Ebro para bloquear el arrabal que ocupa esta orilla, habia pasado á la derecha con la division Suchet, y tomado posicion lejos del lugar de los ataques, en Calatayud, á fin de impedir toda tentativa que hiciesen los españoles, ya viniesen de Valencia ó del centro de España. Esto era bastante para enlazar las operaciones de Zaragoza con el conjunto de las demas de los franceses en España; pero era demasiado poco para la marcha del sitio, porque formado el tercer cuerpo, despues de la partida de la division Lagrange, de las tres divisiones de Morlot, Musnier y Grandjean, no contaba mas que con 14000 hombres de infanteria, 2000 de caballeria, 1000 de artilleria y 1000 de ingenieros. Para vencer todas las dificultades que iban á presentarse, hubiera sido menester servirse de los 8000 hombres de la di-

Inaccion del quinto cuerpo durante los primeros trabajos del sitio.

Primera causa de las lentitudes del sitio.

El mariscal Mortier despues de haber prestado este socorro al tercer cuerpo, habia vuelto á su papel de auxiliar, que se limitaba á cubrir el sitio. Dejando á la division Gazan á la izquierda del Ebro para bloquear el arrabal que ocupa esta orilla, habia pasado á la derecha con la division Suchet, y tomado posicion lejos del lugar de los ataques, en Calatayud, á fin de impedir toda tentativa que hiciesen los españoles, ya viniesen de Valencia ó del centro de España. Esto era bastante para enlazar las operaciones de Zaragoza con el conjunto de las demas de los franceses en España; pero era demasiado poco para la marcha del sitio, porque formado el tercer cuerpo, despues de la partida de la division Lagrange, de las tres divisiones de Morlot, Musnier y Grandjean, no contaba mas que con 14000 hombres de infanteria, 2000 de caballeria, 1000 de artilleria y 1000 de ingenieros. Para vencer todas las dificultades que iban á presentarse, hubiera sido menester servirse de los 8000 hombres de la di-

vision Gazan que bloqueaban sin atacarlo el arrabal de la orilla izquierda, y de los 9000 hombres de la division Suchet, que estaban en Calatayud á veinte leguas de distancia. La posicion de estas fuerzas ordenada desde lejos por Napoleon que habia querido tener el cuerpo de Mortier siempre descansado y dispuesto para utilizarlo en otra parte, tenia el inconveniente de los planes concebidos á larga distancia de los puntos en que han de tener aplicacion, cual es el de no cuadrar al verdadero estado de las cosas. Repetimos que los 36 ó 38000 hombres que componian los dos cuerpos reunidos no hubieran sido demasiados para rendir á Zaragoza.

Por ambas partes

Preparativos de si-
tiados y sitiadores
para hacer la lucha
terrible.

se habian aprove-
chado todos estos re-
tardos en preparar
los mas terribles me-
dios de ataque y de defensa, tanto den-
tro como fuera de Zaragoza. Orgullosos
los aragoneses de la resistencia que ha-
bian opuesto el año anterior, y habién-
dose apercibido de la "importancia que
ya tenian sus muros, estaban resueltos
á vengarse con la defensa de su capi-
tal, de todos los reveses que habian
sufrido en campo raso. Despues de la
batalla de Tudela se habian retirado á
la plaza en número de 25000, lleván-
dose con ellos á 15 ó 20000 paisanos á
la vez fanáticos, contrabandistas de pró-
fesion, y buenos tiradores, los que des-
de lo alto de un tejado ó de una ven-
tana eran capaces de matar uno á uno
á aquellos mismos soldados ante los cua-
les huian en la llanura. A estos se ha-
bian agregado muchos habitantes del
campo obligados á alejarse de él por
el terror, de modo que la poblacion de
Zaragoza que ordinariamente era de
40000 almas se habia aumentado enton-
ces á mas de 100,000.

Carácter de D. José
Palafox, que manda-
ba en Zaragoza.

presuntuoso, no muy entendido, pero
guiado por dos frailes (*) de capacidad,

Continuaba en el

mando de Zaragoza
el general Palafox,
hombre valiente,

y secundado por dos hermanos que le
eran muy adictos el marques de Lasso
y Francisco Palafox, egercia sobre la
poblacion aragonesa un imperio sin lí-
mites, sobre todo desde que se habia sa-
bido que á la prudencia de Castaños
que se calificaba de traicion, habia
opuesto siempre su ardor temerario,
que se llamaba heroismo. La pacífica
clase media de Zaragoza iba á ser cruel-
mente sacrificada en este sitio horrible,
al furor de la multitud que por medio
de dos frailes gobernaba á Palafox, á
la ciudad y al ejército. Inmensas provi-
siones de trigo, vi-
no y ganado se ha-
bian hecho por el
mismo miedo de los

Medios de resisten-
cia acumulados en
Zaragoza.

habitantes de las cercanias, que al
fugarse transportaban á Zaragoza cuanto
poseian. Los ingleses ademas habian
enviado abundantes municiones de guer-
ra, y asi tenian todos los medios de
prolongar indefinidamente la resisten-
cia. Para que fuese mas duradera, en las
plazas públicas se habian puesto horcas
y amenazado colgar de ellas á cualquie-
ra que hablase de rendirse. Nada, en
una palabra, se habia descuidado para
agregar el apoyo de un patriotismo bár-
baro y fanático á la constancia natural
de los españoles, y á su verdadero pa-
triotismo.

En el ejército de Aragon retirado á
Zaragoza, habia numerosos destacamen-
tos de tropa de línea y muchos oficiales
de ingenieros, no menos entendidos que
adictos á su patria. En las viejas na-
ciones militares que han degenerado de
su antiguo valor, las armas especiales
son siempre las que se conservan por
mas tiempo. Los ingenieros españoles
que eran tan hábiles en los siglos XVI
y XVII, habian conservado una parte
de su antiguo mérito, y levantado en
torno de Zaragoza fortificaciones nume-
rosas y temibles.

En el libro XXXI

se ha dicho ya que
esta plaza no esta-
ba regularmente for-
tificada, pero su posicion y la natura-
leza de sus edificios podian hacerla es-
tremadamente fuerte en las manos de
un pueblo resuelto á defenderse has-
ta morir. La ciudad estaba rodeada de
un muro sin baluartes ni terraplenes,
pero tenia para su defensa por un lado

Configuración de Za-
ragoza.

(*) Véase sobre esto la nota que pu-
simos al folio 23, rectificando otras inexac-
titudes de igual género que osee allí el
autor.

el Ebro, á cuya margen esta sentada, ocupando la orilla derecha, no teniendo en la izquierda mas que un arrabal, y por el otro una serie de grandes edificios, tales como el castillo de la Inquisicion y los conventos de Capuchinos, de Santa Engracia, de S. José, de los Agustinos, y de Santa Mónica, verdaderas fortalezas, que era menester batir en brecha para penetrar en ellas, y que estaban cubiertas por el Huerba, pequeño rio cuyo cauce es bastante profundo, y que rodea una mitad del recinto de Zaragoza antes de desaguar en el Ebro. En el interior habia otros grandes conventos, no menos sólidos que los de fuera, y grandes casas macisas y cuadradas, que tomaban las luces por dentro, segun costumbre de los países meridionales, con pocos huecos al exterior, y destinadas de antemano á la destruccion, porque se habia decidido, que una vez perdidas las defensas exteriores se haria de cada casa una ciudadela que se defenderia hasta el último estremo. Cada casa estaba llena de troneras, y comunicándose por el interior unas con otras; cada calle estaba cortada y defendida con cañones. Pero antes de verse reducidos á esta defensa interior, contaban sostenerse largo tiempo en las fortificaciones exteriores que tenian un valor real.

Partiendo del Ebro y del castillo de la Inquisicion situado á orillas del rio, y enfrente de la posicion que ocupaba la izquierda de los franceses, para suplir la falta de recinto fortificado se habia construido un muro de piedra terraplenado, que desde la Aljaferia se comunicaba con el convento de los Capuchinos y con el de Santa Engracia. En este punto formaba la ciudad un ángulo saliente, y uniéndose á ella el rio Huerba la bañaba hasta el Ebro inferior por frente del estremo derecho de los sitiadores. En el punto que el Huerba se unia á la ciudad se habia construido una cabeza de puente de forma cuadrangular y fuertemente fortificada. Desde este sitio, y siguiendo el Huerba se hallaba á orillas del mismo rio el convento de S. José, especie de fortaleza de cuatro frentes que habia sido rodeada de un foso y de un terraplen. Detras de esta linea habia una parte de muro terraplenado por algunos sitios, y todo él herizado de artilleria. Ciento cincuenta

cañones cubrian todas estas obras. Necesitábase por consecuencia tomar la linea de los conventos y del Huerba, despues el muro terraplenado, y despues las casas, y tomarlas sucesivamente bajo el fuego de 40000 defensores, soldados medianos los unos, fanáticos los otros y de un raro valor detras de las murallas, provistos todos de viveres y de municiones, y resueltos á hacer destruir una ciudad que no era suya sino de habitantes tímidos y sumisos (*).

(*) Ya en otra nota que pusimos al folio 51 de este tomo, demostramos las falsas suposiciones con que pretende el Autor de esta obra, sino obscurecer (porque tal cosa le ha parecido á él mismo vano empeño) al menos disminuir la gloria que tan heroica defensa dió á nuestra patria. Para ello, y no pudiendo menos de confesar que ante aquella ciudad impertérrita se estrellaron por largo tiempo (nada menos que de 30 dias en el primer sitio y 60 en el segundo) las legiones francesas, tenidas por invencibles, que habian anonadado en menos tiempo naciones enteras tan poderosas y aguerridas como el Austria y la Prusia, trata de disminuir el mérito de tan portentosa resistencia, convirtiendo en fuertes murallas las tapias y paredones que rodeaban la Ciudad invicta, en ciudadelas sus conventos y grandes edificios, y en fortificaciones inespugnables los atrinchamientos hechos precipitadamente por sus defensores; y no contento con ponderar subiendo de exageracion en exageracion la importancia de todas aquellas paredes y trincheras, tan débiles en si mismas, como terribles fueron para el enemigo por el heroico esfuerzo de sus defensores, aumenta tambien con igual exageracion el número de la gente apta para las armas que habia dentro de la Ciudad, haciéndolo subir á 40000 hombres, cuando en el principio del sitio se contaban solo 14 ó 15000, que se aumentaron despues con los dispersos de la batalla de Tudela hasta 28000, número mayor de combatientes que hubo dentro de la plaza. La numerosa artilleria que segun dice el Autor coronaba aquellas terribles murallas, y que hace subir á 150 cañones, se reducía á 60 cañones de 16 á 24, con los cuales habia que cubrir la linea estensísima que presentaba una Ciudad abierta y fortificada con obras provisionales. Pero no se nota solo en el relato del Autor esta falta de buena fe, que si bien muy vituperable en un escritor, pudiera al menos disculparse algun tanto por el deseo de paliar la humillacion de los suyos, sino que se nota á mas un empeño marcado de quitar á los intrépidos habitantes de Zaragoza toda parte en la gloria de su defensa, que es hasta donde

Finalmente, tenían la superstición de que los franceses se estrellarían contra la milagrosa protección de Ntra. Sra. del Pilar, que se venera en la antigua catedral de Zaragoza.

Fuerza de los franceses al frente de los 8000 hombres de la division Gazan, Zaragoza.

Dejando aparte que se limitaban á observar el arrabal de la orilla izquierda, y los 9000 de la division Suchet, situados en Calatayud, el general Junot que acababa de tomar el mando en jefe no tenía para sitiár á aquella plaza que contaba 40000 defensores, mas que 14000 infantes, 2000 artilleros ó ingenieros, y 2000 caballos, jóvenes y viejos, franceses y polacos, todos soldados admirables y mandados por oficiales sin igual, como podrá juzgarse en breve.

Oficiales de Ingenieros encargados de dirigir los trabajos del sitio.

El Comandante de ingenieros era el general Lacoste, ayudante de campo del Emperador, oficial de gran mérito, activo, infatigable, lleno de recursos, y secundado por el coronel del mismo cuerpo Rogniat, y jefe del batallon Haxo, que despues fue un general ilustre. Completaban este personal unos cuarenta oficiales de la misma arma, notables por su valor é instruccion. El general Lacoste no habia perdido el mes que habia transcurrido en marchas y contramarchas de

tropas, y habia hecho transportar de Pamplona á Tudela por tierra, y de Tudela á Zaragoza por el canal de Aragon 20000 útiles, 100,000 sacos de tierra y 60 cañones de grueso calibre. Al mismo tiempo habia empleado los soldados de ingenieros en construir muchos millares de gabiones y de faginas. En estas operaciones diferentes le habia ayudado bastante el general de artilleria Deden.

En la noche del 29 al 30 de Diciembre, mientras que Napoleon perseguía

Abrese la trinchera en la noche del 29 al 30 de Diciembre.

á los ingleses del otro lado del Guadarama, mientras que los mariscales Victor y Lefebvre arrojaban á los españoles á la Mancha y á Estremadura, y el general Saint-Cyr, acababa de hacerse dueño de los campos en Cataluña, el general Lacoste, de acuerdo con el general Junot, abria la trinchera á 160 toesas de la primera linea de defensa, que consistía, como acaba de verse, en conventos fortificados, en trozos de muralla terraplenadas, y en una parte del cauce del Huerba. Habia hecho adoptar el proyecto de tres ataques; el primero á la izquierda frente

Tres ataques uno falso y dos verdaderos.

es posible llevar la falsedad y la pasión en la historia. ¿Cómo puede decir Mr. Thiers sin avergonzarse, en el presente siglo, viviendo aun muchos de los que allí pelearon, que los habitantes de Zaragoza, eran gente tímida y sumisa que repugnaba la defensa? Pues que, ¿no está fresco en la memoria de todos el recuerdo de sus grandes hechos? ¿Quien destruyó las bellas quintas y alquerías que rodeaban la Ciudad, sino sus mismos propietarios que contribuían gozosos á la defensa, entregándolas por su mano á la destruccion y al incendio para despejar la campaña y dejarla descubierta á los fuegos de la plaza? Y en fin ¿de donde era la misma familia de Palafox que tan intrépidamente se comprometió en este memorable sitio? Vano empeño, pretension ridícula, preocupacion estraña en un hombre de talento, ciega y precipita en todo esto al historiador frances, que hace resaltar la gloria de aquella inaudita defensa, mientras mas se esfuerza en aglomerar falsedades para rebajarla.

N. del T.

á la Aljafería ó castillo de la Inquisición, que se confiaba á la division Morlot, pero mas bien como diversion á los españoles que como un ataque real: el segundo al centro, al frente de Santa Engracia y la cabeza del puente del Huerba, se confiaba á la division Musnier, y debia ser bastante serio; finalmente, el tercero á la derecha por frente del formidable convento de S. José, que se confiaba á la division Grandjean, y que debia ser el mas formal de los tres, porque tomado este convento, los franceses podían pasar al otro lado del Huerba, sobre la parte menos fuerte del muro, y sobre un barrio por el cual habia esperanzas de llegar al Coso, estensa calle interior que atraviesa toda la ciudad, y que se parece mucho al boulevard de Paris. Abierta atrevidamente la trinchera se procedió á perfeccionar la primera paralela, y empezó la segunda con el objeto de aproximarse al convento de S. José á la derecha, y á la cabeza del puente del Huerba en el centro.

El 31 de Diciembre fue rechazada vivamente una salida que intentaron las tropas regulares de la guarnicion; pues

Abrese la segunda
paralela el 2 de Enero
de 1809

no era en campo ra-
so donde los espa-
ñoles podían encon-
trar su natural va-

lor. El 2 de Enero se abrió la segun-
da paralela, y los dias siguientes se em-
plearon en disponer en varias baterias
treinta cañones, á fin de arruinar la ca-
beza del puente del Huerba, y el con-
vento de S. José, y tambien para con-
trabatar la artilleria enemiga, colocada
detras de esta primera linea de defensa.
Durante estos trabajos, en los cuales se
ocupaban diariamente mas de 2000 traba-
jadores bajo la direccion de los soldados
de ingenieros, los sitiados dirijian á las
trincheras una lluvia de piedras y de
granadas lanzadas por morteros. Los
franceses contestaban con el fuego de sus
tiradores apostados detras de los sacos
de tierra, y tirando con mucho tino á
todas las troneras del enemigo.

El dia 10 construidas ya las baterias
rompieron el fuego, las unas directa-
mente, las otras de rebote, contra la
cabeza de puente del Huerba y el con-
vento de S. José. Aunque la artilleria
española estaba bien servida, la supe-
rioridad de la francesa logró apagar en
breve sus fuegos, y abrir hácia el ata-
que de la derecha una ancha brecha en
el convento de S. José, y el principio
de otra en la cabeza del puente del
Huerba por el lado del ataque del centro.
No estando esta practicable se difirió su
asalto, pero no así el del convento de
S. José porque era factible darlo, y
porque de la toma de este convento
debía resultar una gran actividad en
los demas trabajos de aproximacion. Ha-
biendo continuado el fuego hasta las
cuatro de la tarde del 11 de Enero, y
estando enteramente practicable la bre-
cha á dicha hora, los sitiadores se ade-
lantaron resueltamente para dar el asa-
lto al convento. En el mismo instante

Asalto dado el 11 de
Enero al convento de
S. José.

verificaba el enemi-
go una salida que
fue rechazada á paso
de carga, y de la

defensa pasaron inmediatamente al ata-
que. Encargáronse de esta difícil em-
presa los granaderos y cazadores de los
regimientos 14 y 44 de linea con dos ba-
tallones de los regimientos del Vistula.
Mandábalos un oficial gefe de batallon en
el 14, llamado Sthal, que con justicia era
objeto de la admiracion de todo el egér-

cito. El convento, edificio de forma cua-
drada estaba apoyado en el Huerba, y
defendido por 3000 hombres.

A la hora citada, mientras que el
gefe del batallon Haxo con cuatro com-
pañias de infanteria y dos cañones de á
4, marcha á descubierto fuera de las
trincheras, y viene á tomar por el flanco
el convento de S. José, enfilando con su
fuego el frente que da al cauce del Huer-
ba, lo cual espanta á los defensores, y
decide á mucho de ellos á pasar al otro
lado del rio, el gefe de batallon Sthal,
avanza de frente hasta el borde del foso
para lanzarse en seguida á la brecha.
Pero los escombros de la muralla no ha-
bian llenado el foso que tenía 18 pies de
profundidad, y estaba cortado á pico,
porque las tierras secas y compactas en
España se sostienen sin escarpa ni obra
de mamposteria. El intrepido Junot que
asistia en persona á esta operacion, habia
provisto á sus granaderos de algunas es-
calas, de las cuales se sirven los unos
para bajar al foso, mientras los otros lo
saltan sin ningun género de precaucion,
y en seguida guiados por el valiente Sthal
corren á la brecha bajo una lluvia de
fuego; pero les cuesta gran trabajo entrar
por ella. Mientras que hacen esfuerzos
peligrosos para lograrlo, un oficial de in-
genieros llamado Dagueuet, á la cabeza
de cuarenta cazadores, recorre el fondo
del foso, tuerce á la izquierda á lo largo
del frente lateral, y ve un puente echado
sobre el foso que conduce al interior de
la fortificacion. Sube á él con sus cua-
renta hombres, y arrojándose sobre la
guarnicion del convento facilita la en-
trada por la brecha al gefe de batallon
Sthal. Pasan á cuchillo ó ahogan en el
rio á 300 españoles que se habian queda-
do los últimos, y hacen prisioneros á
cuarenta.

Esta operacion en que á lo mas se ha-
bia invertido media hora, costó á los fran-
ceses 30 muertos y 150 heridos, casi to-
dos de gravedad, lo cual probaba la
energia de la accion, tepiendo en cuenta
la estension del edificio atacado.

No bien se hallaron dueños del con-
vento, trabajaron para asegurar su pose-
sion y ponerse al abrigo de los ataques
ofensivos de los españoles, y de los nu-
merosos fuegos de la plaza, que á me-
dida que se aproximaban los sitiadores,
vomitaban con mas abundancia grana-
das, bombas y metralla. Cada jornada

costaba á estos tener 40 ó 50 hombres fuera de combate, heridos de gravedad en su mayor parte.

El 16, habiéndose reconocido como practicable la brecha de la cabeza del puente del Huerba, se resolvió el asalto; y cuarenta cazadores polacos dirigidos por oficiales y soldados de ingenieros se lanzaron á darlo, procurando subir á la brecha, los unos con sus manos, los otros con escalas. De pronto volaron los sitiados un hornillo que habian preparado, pero esta explosion no causó daño á los franceses, que estaban fuera del alcance de aquel volcan. Lograron al fin introducirse en la cabeza del puente, y espulsaron á los defensores, que pasaron á la otra orilla del rio volando el puente.

Habiendo tomado el convento de S. José á la derecha, y la cabeza del puente del Huerba en el centro, los franceses eran dueños de la linea de trabajos exteriores en la mitad de su estension. Esto era lo mas importante, porque las

Trabajos para pasar el Huerba por los puntos de los dos ataques principales.

operaciones de la izquierda no eran mas que una demostracion. Tratóbase ya solo de pasar el

Huerba por puentes, de echar sobre él dos puentes cubiertos de espaldones, y de batir en brecha las partes del recinto de la plaza que se estendian por la otra orilla, apoyándose en el convento de Santa Engracia por un lado, y en el de los Agustinos por otro. Necesitábase, en fin, levantar nuevas baterias para oponerlas á las de la ciudad, que cada vez eran mas numerosas y mortíferas. En estos trabajos se emplearon los dias del 16 al 21 de Enero.

Sufrimientos de los sitiados y de los sitiadores.

Mientras tanto se agravaban los sufrimientos de los sitiados y de los sitiadores.

res. La masa de habitantes refugiados en la ciudad, los heridos y los enfermos acumulados habian producido en ella una epidemia. Diariamente una lluvia de proyectiles aumentaba el número de las victimas del sitio, aun entre aquellos que no tomaban parte en la defensa; pero un populacho furioso, fanatizado por los frailes, oprimia á los habitantes pacíficos

(*), á cuyos ojos aquella resistencia sin esperanza no era mas que una barbarie inútil. Las horcas levantadas en las principales calles comprimian toda murmuracion. Por otra parte se inventaban noticias de todas clases para sostener el ánimo de los sitiados. Decíase que Napoleon habia sido batido por los ingleses, el mariscal Soult por el marques de la Romana, y el general Saint-Cyr por el general Vives. Anunciábase ademas la llegada de un ejército de socorro; y al oír todas estas noticias anunciadas á son de tambor por los pregoneros, estallaban gritos salvajes que resonaban hasta en el campamento de los sitiadores.

Lo que se ha referido de los acontecimientos generales de esta guerra basta para que se pueda

Esfuerzos de los hermanos Palafox para obligar al pais á levantarse en masa.

apreciar la veracidad de tales rumores, divulgados á propósito por Palafox y los frailes, cuyas inspiraciones seguia. Por lo demas estas relaciones no eran completamente falsas, porque los dos hermanos de José Palafox, el marques de Lassan y Francisco Palafox habian salido con órdenes terribles para hacer un alzamiento en todo el pais, hasta Tudela por un lado, y por el otro hasta Calatayud, Daroca, Teruel y Alcañiz. Intimábase que tomasen las armas todos los hombres que estaban en estado de hacerlo, y en la proporcion de uno por diez, y mandados por oficiales escogidos debian avanzar para hacer levantar el bloqueo de Zaragoza. Cada pueblo tenia obligacion de pagar y alimentar á los hombres que marchasen, y los que se quedaban debia destruir los convoyes de los sitiadores, matar sus enfermos, y quitarle toda clase de recursos. A estas órdenes se acompañaban las mas severas penas por su falta de cumplimiento.

Preciso es reconocer que los aragoneses las habian ejecutado con un

Cruels privaciones de los soldados franceses.

zelo verdaderamente patriótico. Veinte ó treinta mil hombres se ponian ya en

(*) No hay duda que es una especie de idea fija la que tiene el Autor de esta obra, en querer demostrar á despecho de todo que no fueron los zaragozanos los que defendieron su ciudad.

movimiento por el lado de Alcañiz en la orilla derecha del Ebro, y en la izquierda por la parte de Zuera, la Perdiguera y Liciñena. No obstante los esfuerzos de la caballería francesa, no llegaban los víveres al campamento, siendo los rebañeros detenidos en el camino. Faltando á los soldados carne para el rancho, y no recibiendo á veces mas que una ración incompleta de pan, soportaban sin murmurar privaciones crueles, y entreveían sin desanimarse uno ó dos meses mas de sitio tan atroz. Estaban, sin embargo, tristes, pensando en lo reducido que era su número, y considerando que todas las dificultades del sitio pesaban sobre 14000 de ellos, mientras que los 8000 infantes de Gazan se limitaban á bloquear el arrabal de la orilla izquierda, y los 9000 de Suchet vivían descansados en Calatayud. Mas de 1200 habían sucumbido ya á las fatigas y al fuego. Desde que caían enfermos ó eran heridos los transportaban al hospital de Alagon, que no solo era un lugar infecto, sino en el que se carecía de víveres y de medicamentos, y en donde hasta los lienzos estaban podridos. El general Harispés enviado para inspeccionarlo, mostrándose humano como un heroe, castigó severamente á los asentistas culpables de tanto descuido, reorganizó el establecimiento, y al menos proporcionó á los soldados el consuelo de no hallarse peor en el hospital que en la trinchera. Por fin, el 21 llegó al campamento el ilustre mariscal Lannes, que se acercaba al término de su heroica carrera, pues hallábanse entonces en Enero de

Llegada del mariscal Lannes al campamento de los sitiadores.

1809, faltando pocos meses para la terrible jornada de Essling, y su presencia era oportuna, para sostener la moral de la tropa, y devolverle la confianza, si es que la había perdido. El general Junot encantaba á los soldados con su valentía, pero se necesitaba un jefe que tomando sobre sí la responsabilidad de modificar las órdenes del Emperador, hiciese concurrir todas las fuerzas francesas al buen éxito del sitio. Para esto fue útil desde luego el mariscal Lannes.

Merced á su mando superior comenzó por hacer concurrir al 5.º cuerpo á la toma de la plaza, y á la represión de las turbulencias exteriores que contribuían á tener en escasez al campamento. Al general Gazan, que con su división estaba

apostado al frente del arrabal de la orilla izquierda, le mandó que atacase en regla dicho arrabal; pues una vez quitado este asilo á los habitantes, debían ser rechazados al interior de la ciudad, y aumentar el apiñamiento, mientras que los sitiadores tendrían el medio de destruirla desde la orilla izquierda del Ebro. Para dirigir esta operación le dió el coronel Dode, excelente oficial de ingenieros.

El mariscal Lannes ordenó en seguida al mariscal Mortier que dejase su posición de Calatayud, donde no prestaba ningún servicio, toda vez que por la parte de Valencia no podía venir ningún enemigo, y que pasase á la orilla izquierda del Ebro para disolver las fuerzas españolas que los inquietaban.

Poniendo en ejecución las órdenes que había recibido el mariscal Mortier pasó el Ebro el 23, y dejando el 40 de línea para que apoyase á la división de Morlot, que era la mas endeble del cuerpo sitiador, se adelantó por el camino de Perdiguera con los regimientos 34, 64 y 88 de línea, el 10 de húsares, el 21 de cazadores y diez cañones. En Liciñena, sobre la pendiente de las montañas, halló en posición á la mayor parte de un cuerpo de 15 000 hombres, que llegaban del norte de Aragon al socorro de la ciudad sitiada. Componíase esta fuerza de tropas de línea y de paisanos, contándose en ella destacamentos de los regimientos de Saboya, de Prado y de Avila, batallones de Jaca, cazadores de Palafox, y otras tropas de creación antigua y moderna. El mariscal Mortier hizo atacar á los españoles por el 64 de línea, que marchó de frente contra ellos con sin igual aplomo y resolución, mientras que los regimientos 34 y 88 de línea, flanqueándolos por las alturas, los arrojaban al Ebro. Ante este doble ataque los españoles no pudieron sostenerse, y huyendo precipitadamente por la llanura, vinieron á pasar cerca del 10.º de cazadores, que cayendo al galope sobre la masa de fugitivos los acuchilló cruelmente. Mil quinientos quedaron en el campo de batalla; dejando tambien en poder de los franceses seis

El mariscal Lannes modificando las órdenes del Emperador hace concurrir el 5.º cuerpo al ataque de Zaragoza y para dispersar á los insurgentes exteriores.

Operaciones del Mariscal Mortier contra los insurgentes exteriores.

cañones y dos bandéras. Al mismo tiempo, habiéndose dirigido el ayudante y comandante Gasquet con tres batallones de la division Gazan al camino de Zuera, paralelamente al mariscal Mortier, arrolló unos 3000 españoles del mismo cuerpo, tomándoles hombres y cañones. El mariscal Mortier, despues de haber rechazado para todo el tiempo que durase el sitio, á los cuerpos voluntarios del norte de Aragon, bajó por el Ebro hasta Pina, con órden de limpiar el pais de insurgentes, de tratar bien á las poblaciones sometidas, de quemar á las que no lo estuviesen, y de custodiar con la caballeria los ganados, hasta el campamento del ejército sitiador.

Interin el Mariscal Mortier limpiaba la orilla izquierda, el general Junot habia enviado al general Wathier, que mandaba la caballeria del tercer cuerpo, con 1200 hombres de infanteria escogida y 600 caballos, para que dispersase otra fuerza compuesta de los insurgentes de ochenta pueblos, dependientes de la jurisdiccion de Alcañiz, en cuya ciudad se habian atrincherado. El general Wathier al frente de sus ginetes los atacó en aquella posicion como pudiera haberlo hecho en la llanura, y revuelto con ellos entró en la ciudad de Alcañiz, forzó todas las barricadas, y pasó á cuchillo á mas de 600 de aquellos desgraciados. Los restantes fueron perseguidos por la caballeria, y se salvaron en sus casas. La ciudad fue saqueada, y enviado al campamento todo el ganado que habia por aquellos alrededores.

Gracias á estas diversas expediciones, nada tenia que temer el ejército sitiador á sus espaldas. Sin embargo, no recibia mas carneros que los que venian bien escoltados, y la carne siguió escaseando siempre.

Continuacion de los trabajos en torno de la plaza.

Mientras que el mariscal Lannes ordenaba aquellas operaciones por las cercanias de Zaragoza, los trabajos del sitio, activados sobremanera por el general Lacoste y sus subalternos Rogniat y Haxo, permitian al fin que se diese el asalto general, despues del cual debian tomar posicion dentro de la ciudad, y ponerse en estado de comenzar la terrible guerra de las casas.

Paso del Huerba por medio de puentes de caballetes cubiertos de espaldones.

Por el punto del ataque de la derecha, y ántes del convento de S. José conquistado en el asalto del

11 de Enero, habian echado sobre el Huerba dos puentes de caballetes cubiertos de espaldones. Luego que los franceses pasaron el río por este punto, se dirigieron hácia un molino de aceite, cuyo edificio aislado estaba contiguo al muro de la ciudad, y un poco á la izquierda hácia otro lugar del mismo muro abrieron un ramal de trinchera; de suerte que debian dar dos asaltos por estos puntos, así que la artilleria hubiese hecho practicables las brechas.

Por el punto del ataque del centro los sitiadores habian renunciado á servirse de la cabeza del puente del Huerba, quitada á los sitiados, á causa de los fuegos que la flanqueaban. Habian pasado el Huerba por un recodo frente á frente del convento de Sta. Engracia, en la misma saliente del ángulo que formaba la ciudad por este lado. Una bateria de brecha dirigida contra el convento, debia hacer accequibles sus murallas á una columna de asalto. Dueños de estas diferentes brechas, dos á derecha, y una en el centro, los franceses debian tener tres puntos por donde penetrar en la ciudad, y todos tres con salidas á tres grandes calles que daban perpendicularmente en el Cosso.

El 26 de Enero 50 cañones de grueso calibre rompieron á la vez el fuego contra Zaragoza, los unos para abrir las brechas de derecha y del centro, los otros para aniquilar la ciudad bajo una lluvia de bombas y de balas. La ciudad soportó heroicamente esta lluvia de fuego, porque los españoles lo sufrían todo detras de sus murallas, con tal que no viesen la cara al enemigo; y por lo que hace á la poblacion inofensiva no se cuidaban de ella mas que de las reses que mataban diariamente para su sustento. Este fuego duró todo el día 26 y la mitad del 27, y habiendo parecido que las tres brechas estaban practicables, se determinó dar inmediatamente el asalto general.

Hallábase sobre las armas todo el tercer cuerpo, teni

Asalto general dado el 26 de Enero.

niendo á su cabeza á Lannes y Junot. A la derecha, la division Grandjean, compuesta principalmente de los regimientos 14 y 44 de linea, se hallaba en las obras aguardando la señal. En el centro la division-Musnier, fuerte sobre todo en polacos, aguardaba impaciente la misma señal; estaba apoyada por la division de Morlot, formada en masa sobre su derecha para secundar el asalto del centro. El

40 de línea y el 13 de coraceros ocupaban á la izquierda el sitio que habia dejado la division Morlot, y su misión era contener las salidas que los sitiados pudiesen hacer por la Aljaferia, por cuyo punto solo se habia dirigido un falso ataque.

Al mediodía Lannes da la tan deseada señal, y al punto las columnas de asalto salen de sus atrincheramientos. Un destacamento de cazadores de los regimientos 14 y 44, llevando á la cabeza otro destacamento de zapadores, y mandados por el gefe de batallón Sthal, desemboca del molino de aceite ya mencionado, y se precipita á la brecha que estaba mas á la derecha. El enemigo, previendo que los sitiadores saldrían de aquel edificio para dar el asalto, habian minado el terreno que aquellos debían recorrer. Dos hornillos estallan de improviso con un estrépido horrible, pero por fortuna, á espaldas de la primera columna de asalto, y sin causarle la pérdida de un solo hombre. La columna se precipita sobre la brecha, y se apodera de ella; pero al querer pasar adelante es detenida por un fuego de fusilería

Toma de la brecha primera en el ataque de la derecha.

y de metralla que parte de las casas situadas á la espalda, como tambien de varias baterías levantadas al extremo de las calles. Este fuego es tal que es imposible resistirlo, y los sitiadores despues de tener muchos hombres fuera de combate, particularmente el valiente Sthal, que es herido de gravedad, se ven obligados á alojarse en la brecha, y á establecer una comunicacion con el molino de aceite que les ha servido de punto de partida, y cuyo trabajo les facilita mucho la tierra removida por la mina del enemigo.

Toma de la brecha segunda en el ataque de la derecha.

Treinta y seis granaderos del 44, mandados por un valiente oficial llamado Guettemann, se precipitan por su parte al asalto de la segunda brecha abierta cerca de la primera, pero algo mas á la izquierda, penetran por ella bajo una lluvia de balas, y se alojan en las casas inmediatas al muro. Siguielos una columna, é intentan todos desembocar de las casas á las calles inmediatas; pero no bien se asoman á una puerta ó á una ventana, cuando un espantoso fuego de fusilería que sale de mil troneras derriba á cuantos tienen la temeridad de dejarse ver. Apoderanse sin embargo de las casas contiguas, pa-

sando de una á otra derribando las paredes interiores, y de esta suerte, apoyando sobre la izquierda, llegan hasta la calle Quemada, que es una de las principales de la ciudad y conduce rectamente al Cosso. Pero la metralla de las barricadas no les permite adelantar mas. Aunque el ataque de esta segunda brecha es mas feliz que el dado en la primera, los sitiadores tienen que contentarse con la conquista de una docena de casas.

No es menos viva la acción en el centro. Algunos cazadores del Vistula dirigidos por un destacamento de soldados y de oficiales de ingenieros, se lanzan tambien á la brecha abierta en el convento de Santa Engracia. Desde el río al muro del convento hay un espacio de 120 toesas, que tienen que recorrer á descubierto, y que lo andan á paso de carga bajo un fuego violentísimo. Llegan á la brecha sin experimentar grandes pérdidas, y la escalan sin mas dificultad que el fuego de fusilería, porque el raro valor de los españoles detras de sus murallas, no llegaba hasta aguardar á sus enemigos sobre cada brecha para recibirlos á la bayoneta. Los valerosos polacos, revueltos con los zapadores franceses entran en el convento, arrojan de él á los que lo ocupan, desembocan en la plaza de Santa Engracia, penetran hasta en las casas que la rodean, y siguen adelante hacia otro convento que está inmediato, y del que tambien se apoderan. Dueños de la calle de Santa Engracia lo son tambien de la grande calle de este nombre, que como la Quemada van directamente al Cosso; pero numerosas barricadas erizadas de cañones vomitando metralla, no les permiten pasar adelante á menos de sufrir grandes pérdidas. Para ir mas lejos era necesario la zapa y la mina.

Desde el convento de Santa Engracia se pasó por un terreno descubierto hacia la saliente del ángulo que la muralla de la ciudad forma hacia la mitad de su estension. Los soldados atraviesan rápidamente este espacio que está minado, y por una inconcebible fortuna, estallan á la vez sin herir á nadie varios hornillos de mina abriendo vastas grietas y simas. Desde aquel ángulo, y tirando á la izquierda, hay una línea de murallas con foso y terraplen, que se enlaza al convento de Capuchinos, y mas lejos á la Alja-

En el ataque del centro se apoderan los franceses de todas las obras del enemigo.

sería. Aunque no entra en el plan de atacar asaltar esta línea de fortificaciones, que no ha sido batida en brecha, un accidente imprevisto excita el ardor de las divisiones Morlot y Musnier, que se precipitan al asalto con inaudita temeridad. En efecto, una batería situada en el convento de Capuchinos, incomoda con sus fuerzas á la division Morlot; algunos carabineros del 5.º de ligeros marchan á paso de carga contra esta batería; siguenlos todo el regimiento, y en breve se apoderan de ella. Al ver este espectáculo el regimiento 115 de línea, de nueva creación, no puede contenerse en las trincheras; precipitase hacia la parte de la muralla que se estiende desde Santa Engracia al convento de Capuchinos, baja al foso, escala la escarpa, valiéndose de las troneras, se apodera del recinto y de toda la artillería, y se atreve á penetrar en el interior de la ciudad. Entonces un populacho furioso, desde lo alto de las casas cercanas hace fuego sobre los soldados casi á quema ropa; y mas atrevido en este punto que en los demas se adelanta hasta fuera de sus parapetos para recuperar el convento de Capuchinos. Los frailes lo dirigen y las mugeres lo excitan, pero es rechazado á la bayoneta, y los franceses quedan dueños del convento, sufriendo, sin embargo, un fuego horrible de artillería que agugerea y derriba los muros por varias partes. Procuran cubrirse con sacos de tierra; pero no pudiendo sostenerse á descubierto á lo largo de la muralla, tienen que pasar al otro lado, aunque sin abandonarla del todo, y procurando tomar posicion en ella.

Resultados del asalto general del 26 de Enero.

En esta sangrienta jornada se apoderaron los sitiadores de todo el recinto exterior. Si el de Zaragoza hubiese sido un sitio ordinario, hubiera quedado desde entonces en poder de los franceses, puesto que ya se habian apoderado de toda la parte fortificada de la plaza. Pero era menester conquistar cada manzana de casas una despues de otra, contra un populacho frenético, y apenas habian comenzado los grandes horrores de la lucha. Los españoles habian perdido de 500 á 600 hombres que habian sido pasados á cuchillo, y 200 prisioneros, y perdido tambien toda la línea de sus murallas exteriores. Los franceses habian tenido 186 muertos

y 593 heridos, (*) es decir, cerca de 800 hombres fuera de combate, pérdida grande, debida á su ardor excesivo y á su heroica temeridad.

El mismo mariscal Lannes, sobreco-gido de este horroroso espectáculo, manda á los oficiales de ingenieros que no toleren mas que los soldados se adelanten á descubierto, prefiriendo el perder tiempo á perder hombres. Ordena que se adelante con la zapa y la mina, y que se hagan volar los edificios; pero que sobre todo se procure economizar la sangre de su ejército. Este gran militar, tan valiente como humano, habia sentido una impresion profunda con lo que habia visto. (**)

(*) En esta ocasion podemos dar números exactos, pues existen partes detalladas en el archivo del ministerio de la guerra.

(**) Sus despachos al Emperador lo acreditan así. Léense en ellos los pasages siguientes. "Nunca, Señor, he visto tanto encarnizamiento como el de nuestros enemigos en la defensa de esta plaza. He visto á las mugeres venir á hacerse matar delante de la brecha. Es necesario poner sitio á cada casa. Si no se tomasen grandes precauciones perderíamos mucha gente, teniendo el enemigo en la ciudad 30 ó 40000 hombres sin contar los habitantes. Somos dueños de todo el terreno que hay desde Santa Engracia hasta el convento de Capuchinos, donde hemos tomado quince cañones.

"A pesar de las órdenes que habia dado para que el soldado no se espusiese mucho, no ha sido posible dominar su ardor. Esta es la causa de que tengamos 200 heridos mas que los que debíamos tener. (Cuartel general al frente de Zaragoza á 28 de Enero de 1809.)"

..... "El sitio de Zaragoza no se parece en nada á la guerra que hasta ahora hemos hecho. Es un oficio que reclama no menos prudencia que vigor. Nos vemos obligados á tomar todas las casas, bien minándolas ó al asalto. Estos desgraciados se defienden con un encarnizamiento del que es imposible formarse idea. *En fin, Señor, es una guerra que horroriza.* En este momento la ciudad está ardiendo por tres ó cuatro puntos distintos, y medio destruida por las bombas; pero nada de esto intimida á nuestros enemigos. Se trabaja activamente por nuestra parte para aproximarnos al arrabal, pues es punto intere-

(1) Quisiéramos saber cómo combina el Autor este testimonio de persona tan competente como el general Lannes, con lo que dice y repite á cada paso, sobre que los habitantes de Zaragoza tímidos y sumisos se lamentaban de la defensa de la ciudad.

La ocupacion de tres puntos del recinto dispensaba á los franceses de dar un nuevo ataque por el estremo izquierdo hacia la Aljaferia, porque á la sazón solo se trataba de forzar á los españoles en sus casas, y poco les importaba un recinto en el cual ya no consistia la fuerza de su defensa. En su consecuencia, quedó la division Morlot en observacion sobre la izquierda, y con las divisiones de Musnier y Grandjean, fuertes de 9000 hombres, se procedió á la conquista de las casas, empleándose al efecto la zapa y la mina; mientras que por la orilla izquierda el general Gazan activaba sus trabajos á fin de quitar este último asilo á la poblacion. Enviósele tambien una parte de la artilleria de sitio que no tenia destino en la orilla derecha despues de abiertas las brechas en el recinto exterior, y ser necesario combatir de calle en calle.

Las dos divisiones de Musnier y Grandjean se dividian en dos partes de 4500 hombres cada una, y se relevaban en en aquella lucha horrorosa, en que alternativamente era menester trabajar á la zapa, ó combatir cuerpo á cuerpo en reducidos espacios. Jamas, ni aun en la época en que la guerra se reducía casi toda á sitios, se habia visto cosa semejante. Los españoles habian tapiado las puertas y ventanas de sus casas, habian abierto comunicaciones interiores de una á otra, y finalmente habian hecho troneras en las paredes á fin de poder hacer fuego á las calles, que de distancia á distancia estaban obstruidas por barricadas armadas de artilleria. Así, pues, no bien los franceses se presentaban en alguna, cuando caía sobre ellos una lluvia de balas desde los pisos altos, y respiraderos de los sótanos, y la metralla de las barricadas. Algunas veces para obligar á los españoles á que malgas-

lasen sus municiones, se divertian en asomar á una ventana un shakó en la punta de una bayoneta, y al momento era atravesado á balazos. (*) No tenian pues otro recurso los sitiadores, que caminar de casa en casa, como los sitados, adelantarse á cubierto contra un enemigo que tambien lo estaba, y proceder con lentitud para no perder todo el ejército en aquel género horrible de combate. De aquí debia resultar una lucha larga y encarnizada.

Con la pérdida de sus fortificaciones exteriores, y el aumento de peligro se habian exasperado los españoles hasta llegar á un verdadero estado de frenesí. Ya no querian reducirse á la defensiva, sino que aspiraban á recobrar lo que habian perdido. En el centro pretendian recuperar el convento de los Capuchinos para flanquear la posicion de Santa Engracia. En la derecha habian quedado dueños de los conventos de Sta. Mónica y de los Agustinos, contiguos á las dos brechas que los franceses habian ocupado, y desde allí hacian esfuerzos increíbles por dejar descubiertos á aquellos. Los frailes, mas activos que nunca, ayudados por algunas de esas mugeres ardientes, cuya naturaleza irritable, cuando se entregan á la violencia, hace que sean mas feroces que los mismos hombres, llevaban al fuego á los paisanos mas fanáticos, y á la parte mas resuelta de la tropa de línea. De esta suerte, en el punto del centro, despues de haber intentado con su artilleria abrir brecha en el convento de los Capuchinos, que tenian los franceses, se atrevieron por segunda vez á dar un asalto á cuerpo descubierto; pero de nuevo fueron rechazados á la bayoneta; y de tal modo perdieron esta vez la esperanza de lograr su intento, que quedaron para siempre disgustados de hacer tales tentativas.

Prosiguióse la conquista comenzada por la parte de Sta. Engracia. Desde este convento partia una calle bastante

Energicos esfuerzos de los españoles para recobrar las posiciones perdidas.

Trabajos de ataque á lo largo de la calle de Sta. Engracia.

sante; y creo que cuando nos hayamos apoderado de él la ciudad no resistirá mas tiempo.

“Unos cuantos miles de paisanos vinieron ayer á atacar á los 400 hombres que habian quedado en Anuario. Anoche mismo di orden al general Dumoustier de que se pudiese inmediatamente en marcha con una columna de 1000 hombres, 200 caballos y dos cañones, y estoy seguro de que habrá muerto ó dispersado á toda esa canalla. Tan valientes como son al abrigo de sus murallas, tan débiles son en la llanura.”

(*) Es un hecho que el autor de esta historia ha sabido de la boca del ilustre mariscal Bugeaud, que era capitán de granaderos en el sitio de Zaragoza, y cuyos pormenores le refirió pocos dias antes de su muerte.

ancha, llamada tambien de Sta. Engracia que salia directamente al Coso. A ambos lados se elevaban edificios enormes; á la derecha (derecha de los franceses) estaba el convento de las Hijas de Jerusalem y el Hospital de locos; á la izquierda el convento de S. Francisco. Una vez tomados estos edificios se desembocaba en el Coso, y se poseia la principal y mas ancha via interior.

Por ambos lados de la calle de Santa Engracia, empezaron á avanzar los franceses de casa en casa, para llegar sucesivamente á la conquista de los grandes edificios que les interesaba ocupar. Cuando entraban en una casa, bien por la abertura que los españoles habian hecho, ó bien por la que ellos hacian, se arrojaban sobre los defensores á la bayoneta y los mataban si podian, ó bien se limitaban á espulsarlos. Muy á menudo se debaban detras de ellos en el fondo de las bodegas ó en los graneros á algunos obstinados que se quedaban aun despues de ocupar aquellos uno ó dos pisos de las casas. Mezclábanse así los unos y los otros, y los sitiadores tenian debajo de sus pies ó encima de sus cabezas, haciendo fuego á traves de los pisos, á combatientes, que habituados á este género de guerra, y familiarizados con la naturaleza de los peligros que presentaba, desplegaban una inteligencia y valor que no se les habia conocido en campo raso. Los soldados franceses, valientes en toda clase de combate, pero queriendo abreviar la lucha, empleaban entonces diversos medios de terminarla. Arrojaban bombas en las casas cuyo centro habian conquistado; y algunas veces colocaban barriles de pólvora, y hacian saltar los tejados con los defensores que los ocupaban, ó bien empleaban la mina y volaban todo el edificio. Pero cuando causaban mucho destrozo tenian que marchar á descubierto bajo el fuego de los españoles. Una experiencia de algunos dias les enseñó en breve á no cargar la mina con exceso, para no causar mas destrozo que el necesario á abrirse una brecha.

De esta suerte continuaron avanzando por la calle de Santa Engracia hasta el convento de las Hijas de Jerusalem, en el cual trataron de introducirse valiéndose de la mina. Los mineros franceses no tardaron en notar la presencia del minero enemigo, que se adelantaba hácia ellos á

fin de prevenirlos; pero anticipándose aquellos cargaron sus hornillos, y sepultaron á los españoles en su mina. Habiéndose abierto una brecha en el convento de las Hijas de Jerusalem, entraron por ella á la bayoneta, y mataron á muchos de sus defensores haciendo tambien bastantes prisioneros. Desde este convento penetraron en el hospital de Locos, siempre á la derecha de la calle de Sta. Engracia. Pero á la izquierda necesitaban tambien proporcionarse un pasage cubierto para llegar al gigantesco convento de S. Francisco; tomado este debian hallarse inmediatos al Coso, y en su consecuencia empezaron á minar en esta direccion.

Mientras que por el centro marchaban de convento en convento hácia el Coso, por la derecha no era menos disputado el triunfo, y obtenido por los mismos medios. Habian tomado los conventos de Sta. Mónica y de los Agustinos haciendo volar á los españoles en el momento en que iban á hacer estos lo mismo con los franceses, lo cual era debido á la inteligencia y habilidad de los mineros de estos últimos. Despues se habian adelantado, valiéndose de los mismos medios á lo largo de las calles de Sta. Mónica y de San Agustin que desembocaban en el Coso. Para retardar los progresos de los sitiadores los españoles habian tomado el medio de prender fuego á sus casas, que conteniendo pocas maderas, y siendo sus techos abovedados ardian con lentitud, y mientras tanto no era posible acercarse á ellas. Veianse entonces reducidos los franceses á marchar por las calles, cubriéndose con sacos de tierra; pero los primeros hombres que se presentaban antes que los espaldones los pusiesen á cubierto, eran heridos ó muertos infaliblemente. Al mismo tiempo por una de las dos brechas del ataque de la derecha se adelantaban hácia el Coso á lo largo de las calles de Sta. Mónica y S. Agustin, y por la segunda se adelantaban igualmente hácia el mismo punto por la calle Quemada, pasando de una acera á otra, tan pronto por debajo de tierra con ayuda de las minas, tan pronto á descubierto, resguardados en lo posible con sacos de tierra. Por estas diferentes calles, y maniobrando como va dicho. He-

Progresos en el ataque de la derecha para adelantarse hácia el Coso.

Para detener los españoles á sus enemigos recurrían al incendio.

garon á dos grandes edificios que daban al Coso uno al frente y otro á un lado, y allí tuvieron que emprender una lucha de valor, de artificio y de violencia en los medios, ya minando, ya contraminando para volar al contrario, ya atacándose á la bayoneta, ó haciéndose fuego á quemarropa. En estos miles combates, los mas extraordinarios y singulares que se pueden concebir, los franceses, gracias á su inteligencia y atrevimiento, llevaban casi siempre la ventaja; y si bien á menudo perdian mucha gente era porque su impaciencia los conducía á anticipar los ataques, y se presentaban á descubierto ante un enemigo siempre oculto. No bajaba de cien hombres muertos ó heridos la pérdida que tenian diariamente desde que se habia empezado la guerra de las casas; y los españoles que tenian que sufrir el doble peligro del fuego y de la epidemia, veían entrar en sus hospitales hasta 400 personas por dia. En uno de estos ataques murió el valiente y entendido general Lacoste, de un balazo en la frente; el coronel Rogniat, que lo reemplazó fué herido á su vez, y la misma suerte tuvo el gefe de batallon Haxo.

Ataque al arrabal de la orilla izquierda del Ebro.

Este género de operaciones absorbió el tiempo que transcurrió desde el

26 de Enero en que se dió el asalto general, al 7 de Febrero en que al fin se atacó el arrabal de la orilla izquierda. El mariscal Lannes habia ordenado al general Gazan que desplegase la mayor actividad por esta parte, y este último, siempre á caballo, aunque enfermo, secundado por el coronel Dode se halló el 7 bastante cerca del arrabal para poder batir en brecha el grande convento llamado de Jesus, que no estaba lejos del Ebro, y se hallaba cerca de otro, cuya posesion debia ser decisiva para la conquista del arrabal. En efecto, el 7 rompieron el fuego 20 cañones de grueso calibre, y al cabo de dos horas abrieron una ancha brecha en el convento, que estaba defendido por 400 españoles. Precipitase á la brecha una columna de cazadores, y en breve se apoderó del edificio; pero habiendo querido pasar mas allá llevados los soldados de su ardor, como el edificio estaba aislado se hallaron á descubierto y tuvieron que retroceder á causa del vivo fuego de fusilería que partía de las casas y del segundo convento que era el que habia mas interes en con-

quistar. Decidieronse, pues, á partir del convento ya tomado para dirigir los trabajos de aproximacion al segundo, llamado de S. Lazaro, que estaba inmediato al Ebro, y lindaba con la misma cabeza del gran puente. Desde aqui podian hacerse dueños de este puente, cortar la retirada á las tropas que defendian el arrabal, y someterlo de un solo golpe. Para que el general Gazan pudiese ejecutar con celeridad esta importante operacion se le remitió toda la artillería de la orilla derecha.

En el interior de la ciudad por los puntos de ataque

Horrible situacion interior de Zaragoza.

del centro y de la derecha, continuaba con el mismo encarnizamiento la guerra subterránea que hemos procurado describir. De una y de otra parte experimentaban, sin embargo, crueles sufrimientos. La epidemia se aumentaba dentro de los muros de la ciudad. De los 40000 hombres que contribuían á la defensa de la poblacion mas de 15000 estaban ya en los hospitales. La poblacion inactiva se moria sin que nadie se cuidase de ella. No teniendo tiempo para enterrar los cadáveres ni para recoger los heridos, los dejaban en medio de los escombros de donde salía una horrible infeccion. El mismo Palafox, atacado de la enfermedad reynante, parecia cercano á su última hora, sin que por esto fuese su mando menos fuerte y enérgico. Los frailes que gobernaban á su sombra, influyentes siempre con el populacho, hacian aborcar á todo el que se mostraba débil. La parte pacífica de la poblacion odiaba este régimen sin atreverse á decirlo; y los desgraciados habitantes de Zaragoza erraban como sombras en el centro de su desolada ciudad.

Como en estos casos extremos nadie piensa mas que en sus males, sin poder-

Disgusto de los soldados franceses, templado por Lannes.

se nunca figurar hasta donde llegan los del enemigo, no se puede apreciar exactamente la situacion. Ignorando los soldados franceses el estado de las cosas en el interior de Zaragoza, y viendo que despues de cuarenta y tantos dias de lucha apenas habian conquistado dos ó tres calles, se preguntaban lo que vendria á ser de ellos, si tenian que conquistar toda la ciudad por los mismos medios. Peceremos todos, decian. ¿Se ha hecho nunca la guerra así? ¿En qué piensan nuestros gefes? ¿Han olvidado su ciencia militar? ¿Por qué no

se aguarda á que lleguen nuevos refuerzos, nuevas municiones, y se entierra á esos furiosos debajo de las bombas, en lugar de dejar que nos maten uno á uno por conquistar algunos sótanos y graneros? ¿No se podría emplear con mas utilidad del Emperador nuestra vida que dicen que le debemos, y que nosotros no titubeamos en sacrificar por él?—Tales eran las conversaciones que tenian de noche en el bivac los soldados de las divisiones de Grandjean y Musnier, á quienes les tocaba el turno de descansar. Lannes los calmaba y tranquilizaba con sus discursos.—Mucho sufris, amigos míos, les decia; ¿pero creéis que el enemigo no sufre tambien? Por cada hombre que vosotros perdeis él pierde cuatro.—¿Suponeis que defenderá todas sus calles como ha defendido algunas? Hállase en el término de su energia, y dentro de pocos dias quedareis triunfantes y poseedores de una ciudad en que la nacion española ha puesto todas sus esperanzas. Vamos, amigos míos, un esfuerzo mas, y vereis el fin de vuestras penas y de vuestros trabajos.—Sin embargo, el heroico mariscal no creia lo que decia. General con ellos, pero soldado con el Emperador, le escribia que ignoraba cuando concluiria aquel sitio horrible; y que era imposible fijarle un término, porque habia casas cuya posesion costaba dias enteros.

Pero no por quejarse se mostraban Lannes y sus soldados menos activos y animosos. En el centro, interin que por medio de la zapa se dirigian del hospital de Locos al vasto convento de S. Francisco, habian notado que los sitiados minaban tambien por su parte. Para prevenirlos y

Horrible explosion
del convento de San
Francisco.

producir mayor mortandad á la vez, cargaron la mina con 3000 libras de pólvora, fingiendo antes un ataque abierto para atraer á aquel punto mayor número de defensores. Centenares de españoles habian ocupado al punto todos los pisos del convento y aguardaban á pie firme. Entonces el mayor de ingenieros Brenille da orden de poner fuego á la mina; oyese en toda la ciudad una explosion espantosa, y una compañía entera del regimiento de Valencia salta por los aires con los escombros del convento de S. Francisco. Todos los corazones se estremecieron de horror. En seguida y á traves de los escombros, del incendio y de las balas se precipitan los franceses á la bayoneta y ahuyentan á

los españoles. Refugiados estos en un campanario, y sobre el tejado de la iglesia del convento, abren un agujero, por el que arrojan granadas de mano, que obligan á sus contrarios á retirarse momentaneamente. Pero á pesar de todas estas resistencias quedan los franceses dueños de este punto, y habian llegado al fin al Coso. Al instante empiezan á minar para pasar al otro lado y hacer saltar por medio de explosiones mas terribles todavia una y otra acera de este paseo público.

Al mismo sitio habian llegado tambien por el ataque de la derecha siguiendo las calles Quemada, de Santa Mónica y de San Agustin. Los sitiadores se habian apoderado del colegio de las Escuelas Pías, minado el vasto edificio de la Universidad, y corridose hácia el Ebro para unirse al ataque del arrabal. Debia volarse la Universidad el dia en que se conquistase el arrabal.

Era el 18 de Febrero, y hacia cincuenta dias que los

Toma del arrabal por la izquierda.

franceses atacaban á Zaragoza, habiendo invertido veinte y nueve en penetrar en sus muros, y veinte en avanzar por sus calles, y era llegado el momento en que cansado el ánimo del enemigo debía hallar en algun grande incidente del sitio una razon decisiva para rendirse. El mismo dia 18 debía ser volada la Universidad, y conquistado en el arrabal el convento que estaba unido al puente del Ebro. A la madrugada, Lannes, montado á caballo al lado del general Gazan hizo comenzar el ataque del arrabal. Cincuenta cañones tronaron á la vez contra el convento atacado, cuyas paredes de ladrillo tenian cuatro pies de espesor. A las tres de la tarde quedó practicable la brecha. Un batallon del 28 y otro del 103 se arrojaron á ella á la carrera, y penetraron matando á 300 ó 400 españoles. Si la brecha hubiese sido bastante ancha para dar paso á toda la division Gazan, hubieran quedado perdidos los 7000 hombres que defendian el arrabal, porque desde el convento podian los franceses pasar al puente y cortar el arrabal de la ciudad; sin embargo, entraron cuantas tropas pudieron, y corrieron del convento al puente. La guarnicion del arrabal, viendo que tenia cortada la retirada trató de abrirse paso. Tres mil hombres se precipitaron á la entrada del puente; quisieron detenerlos; mezcláronse con ellos, les hicieron algunos prisioneros pero

los restantes lograron salvarse. Los otros 4000 que se habían quedado en el arrabal, se vieron precisados á rendir las armas y á entregar el arrabal.

Esta operacion brillante y decisiva, dirigida por el mismo Lannes, no costó á los franceses mas que diez muertos y 100 heridos; quitaba á la poblacion su principal asilo, é iba á esponer á la ciudad á todos los fuegos de la orilla izquierda. Mientras tanto las tropas de la division Grandjean estaban sobre las armas, y aguardaban el instante en que se volase el edificio de la Universidad para precipitarse sobre sus ruinas.

Por la derecha en el interior de la poblacion vuelan los franceses el edificio de la Universidad.

Por obstinado que fuese el valor y ánimo de aquellos frailes y paisanos que habian trocado con alegría el tedio del convento ó la dura vida de los campos, por las emociones de la guerra, su furor no podia sostenerse con los golpes repetidos del día 18. Solo una tercera parte de la poblacion combatiente se hallaba en pie; la parte pacífica de ella estaba agitada en estremo; Palafox estaba moribundo. La junta de defensa, cediendo al fin á tantas calamidades reunidas resolvió capitular, y envió á Lannes un parlamentario en nombre de Palafox. Los infelices defensores de Zaragoza habian repetido tantas veces que los egércitos franceses estaban batidos que habian llegado á creerlo así; y en su consecuencia, el parlamentario solicitó, que se permitiese enviar fuera de Zaragoza un emisario para saber si verdaderamente estaban dispersos los egércitos españoles, y si era inútil la resistencia de aquella desventurada ciudad. Lannes respondió que nunca hablaba en falso, ni aun como ardid de guerra, y que debía creérsele cuando afirmaba que los españoles estaban vencidos, desde los Pirineos hasta

Sierramorena, que los restos del egército de la Romana habian sido hechos prisioneros, que los ingleses se habian embarcado, y que el duque del Infantado no tenia egército. Añadió que debian rendirse sin condiciones, porque al siguiente día haria volar todo el centro de la ciudad.

Al siguiente día 20, se trasladó la Junta al campamento, y consintió en la rendicion de la plaza; conviniéndose que toda la fuerza que quedase de la guarnicion saldria por la puerta de Portillo, entregaria las armas y quedaria prisionera de guerra, á menos que no quisiese pasar al servicio del rey José (*).

Diez mil infantes y 2000 ginetes, palidos, demacrados, abatidos, desfilaron el día 21 de Febrero por delante del egército sitiador que estaba profundamente conmovido. En seguida los franceses entraron en la desdichada ciudad que no presenta-

(*) El autor de esta obra siguiendo el ejemplo de lo que entonces hizo el gobierno frances procura ocultar que Zaragoza se entregó bajo una capitulacion, y dice solo de una manera oscura que *se convino* en que las tropas sitiadas saliesen y entregasen las armas bajo ciertas condiciones. Sin embargo, lo cierto es que se estipuló una capitulacion, que admitió y firmó la Junta de gobierno de Zaragoza el mismo día 20 que fija el Autor; como tambien es cierto que los franceses no respetaron lo estipulado, entregándose aquella misma noche su soldadesca al saqueo, al robo y á toda clase de excesos. Hasta al mismo D. José de Palafox, á pesar de haber dado el general frances su palabra de honor de dejarlo libremente, lo sacaron moribundo de Zaragoza, viéndose precisados á volverlo por el estado en que se hallaba, y apenas restablecido lo llevaron á Francia y lo encerraron en el castillo de Vincennes, donde estuvo cautivo hasta 1814. No contenta con esto la venganza del enemigo despojó y maltrató á su placer los prisioneros, matando á algunos, y tres dias despues de la capitulacion sacaron de sus habitaciones por orden del general frances al Padre Don Basilio Boggiero, antiguo maestro de Palafox, y al capellan D. Santiago Sas, que se habia distinguido mucho en los dos sitios de Zaragoza, y llevándolos al puente de Piedra los mataron á bayonetazos, segun habia ordenado Lannes para que no se hiciese ruido, y despues arrojaron al rio los cadáveres. De tal modo el despecho del vencedor por tan heroica resistencia se enseñó en los vencidos débiles é inermes, atropellando no solo los pactos hechos y las leyes de la guerra, sino los sagrados derechos de la humanidad.

(N. del T.)

ba mas que ruinas, llenas de cadáveres en estado de putrefaccion. De los 100000 individuos, habitantes ó refugiados dentro de los muros de Zaragoza habian perecido 54000. La tercera parte de los edificios habian sido destruidos; y las otras dos terceras partes estaban agugereados de balazos, manchados de sangre, é infectos de miasmas mortíferas. El corazon de los

Pérdidas crueles de los franceses durante aquel sitio memorable.

franceses estaba profundamente afectado. Tambien ellos habian experimentado pérdidas crueles.

De los 14000 hombres que participaban activamente de los trabajos del sitio, habian quedado 3000 fuera de combate; y de 40 oficiales de ingenieros, 27 habian sido muertos ó heridos, contándose en el número de los primeros al ilustre y desgraciado Lacoste. La mitad de los soldados de ingenieros habian sucumbido. Nada hay en la historia moderna que se parezca á este sitio, y para hallar escenas semejantes en la antigüedad, es menester remontarse á dos ó tres ejemplos, como Numancia, Sagunto ó Jerusalem. Y con todo, el horror del acontecimiento moderno, sobrepujaba el horror de los acontecimientos antiguos, con todo lo que lo hacian crecer el poder de los medios de destruccion ideados por la ciencia. ¡Tales son las tristes consecuencias del choque de los grandes imperios! Los principes, los pueblos se engañan, ha dicho un escritor antiguo, y millares de victimas sucumben inocentemente por su error.

La resistencia de los españoles fue prodigiosa, sobre todo por lo obstinada, y atestiguó en ellos tanto valor natural, como su conducta en campo raso probaba poco de ese valor adquirido que constituye la fuerza de los ejércitos regulares. Pero mas extraordinario aun era el valor de los franceses al atacar en número de 15000 (*)

(*) Es admirable la desfachatez con que procura el Autor de esta obra presentar como un reducido número los franceses que combatieron en Zaragoza; para ello no cuenta mas que las divisiones empeñadas en el asalto, y no cuenta las demas tropas que combatian la plaza por los demas puntos, y á que tenian que hacer frente sus defensores. La verdad es que las tropas francesas que combatieron á Zaragoza, segun todos los documentos que se conservan, y segun no ha podido menos de confesar el mismo Autor á pesar de su ciega parcialidad, estaban formadas del tercero y quinto cuerpo, cuyas fuerzas reunidas ascendian á

á 40000 enemigos atrincherados; porque sin fanatismo y sin ferocidad se balian por esa idea de grandeza, de que sus banderas eran entonces el emblema glorioso.

Tal fue el término de esta segunda campaña de España, empezada en Bur-

Caracter y resultados de esta segunda campaña de España.

gos, Espinosa y Tudela, concluida en Zaragoza, y señalada por la presencia de Napoleon en la Peninsula, por la retirada precipitada de los ingleses, y por la nueva y aparente sumision de los españoles al rey José. Las maniobras de Napoleon habian sido admirables, lo mismo que sus tropas, y sin embargo, aunque los resultados fuesen grandes no igualaban á los obtenidos contra las tropas sabiamente organizadas del Austria, de la Prusia y de la Rusia. Parecia que tanta ciencia, experiencia y valor, venia á estrellarse contra la inexperiencia y desorganizacion de los ejércitos españoles, como la habilidad de un maestro de esgrima se estrella á veces contra la torpeza de un hombre que nunca ha manejado una espada. Los españoles no se resistian en campo raso, huian abandonando sus fusiles, sus cañones, sus banderas, pero no caian prisioneros, y quedaba que vencer sus vastas llanuras, sus montañas escarpadas, su clima devorador, su odio al extranjero, su gusto en acometer otra vez un género de aventuras que solo les habia costado el trabajo de huir, cosa facil á su agilidad y desnudez; y tambien de tiempo en tiempo el vencer alguna terrible resistencia detras de las murallas, como la de Zaragoza! Ciertamente es que Zaragoza era el último esfuerzo de este género que hubiese que temer de parte de los españoles. Por infatigables que fuesen, podian llegar á fatigarlos; por ciegos que estuviesen podia llegar á ilustrárseles, y hacerles apreciar las ventajas del gobierno que Napoleon les proporcionaba por medio de su hermano. En efecto, las batallas de Espinosa, Tudela, Somosierra, Coruña, Ucles y Zaragoza los habian abatido y des-

35000 hombres, sin contar seis compañías de artilleria, ocho de zapadores, y tres de minadores que tambien emplearon en el sitio. Por lo que hace á los sitiados el mayor número de gente de armas que hubo dentro de la ciudad fue de 28000, segun se ha dicho ya en una nota anterior: no obstante, el Autor reduce los suyos que eran mas de 35000 á solo 15000, y aumenta los españoles á 40000. ¡De este modo se escribe la historia!

(N. del T.)

alentado al menos por el momento; y si la política general á fuerza de nuevas complicaciones no venia en su ayuda, iban á verse regenerados de nuevo por una dinastía estrangera. Mas el secreto del destino era por entonces impenetrable. Al recibir Napoleon una carta del principe de Cambaceres, en la que le deseaba un año feliz, le habia respondido: Para que podais dirigirme la misma felicitacion, y espresarme el mismo deseo otras treinta veces, *es menester ser cuerdo*.—Pero despues de haber comprendido que necesitaba ser cuerdo, sabia serlo? En esto, repetimos, estaba la cuestion, la única cuestion. Solo él, despues de Dios, tenia en sus manos el destino de los españoles, de los alemanes, de los polacos, de los italianos, y desgraciadamente el de los franceses como el de todos los otros.

Mientras que sus egércitos despues de

haber descansado algo, se disponian á lanzarse, el del mariscal Soult desde la Coruña á Lisboa, el del mariscal Víctor desde Madrid á Sevilla, y el de Aragon desde Zaragoza á Valencia, es menester seguir á él mismo desde las cumbres del Guadarrama á las márgenes del Danubio, desde Somosierra á Essling y á Wagram. Podia entonces esperar algunos buenos dias, porque todavia era tiempo de ser cuerdo, y no se habian cometido las últimas y mas irremediables faltas. En efecto, no era imposible aunque si dudoso, vista la marcha que Napoleon daba á las cosas, que la España fuese regenerada por sus manos, que la Italia quedase emancipada de los austriacos, que la Francia permaneciese siendo grande, como él la habia hecho, y que su tumba se hallase á orillas del Sena, sin haber descansado ni un momento en las estremidades del Océano.

FIN DEL LIBRO TRIGESIMOTERCERO.

LIBRO TRIGESIMOCUARTO.

RATISBONA.

Llegada de Napoleon á Paris en la noche del 22 al 23 de Enero de 1809.—Profunda alteracion de la opinion pública.—Desapruebase cada vez mas la guerra de España, sobre todo desde que parece que á causa de ella va á haber un nuevo rompimiento con el Austria.—Desgracia de M. de Talleyrand y peligro de M. Fouché.—Actitud de Napoleon con la diplomacia europea.—Guarda silencio con el embajador de Austria, y se explica con los ministros de las otras potencias.—Sus esfuerzos por impedir la guerra, pero su resolucion de hacerla de una manera terrible, si se ve obligado á tomar de nuevo las armas.—Su intimidad con M. de Romanzoff, que permanecia en Paris para aguardarlo.—Napoleon solicita el concurso de la Rusia.—Vastos preparativos militares.—Conscripcion de 1810, y nuevos llamamientos de las conscripciones anteriores.—Formacion de cuartos y quintos batallones en todos los regimientos.—Desarrollo dado á la guardia imperial.—Organizacion de los ejércitos de Alemania y de Italia.—Invitacion á los principes de la confederacion para preparar sus contingentes.—Primeros movimientos de tropas hacia el Palatinado superior, la Bavaria y el Frioul, para que sirvan de aviso al Austria.—Medios rentísticos puestos en relacion con los medios militares.—Efecto que causan en Europa las manifestaciones de Napoleon.—Disposiciones de la corte de Austria.—Su exasperacion é inquietud á consecuencia de los sucesos de España.—Los apuros que esta guerra causan á Napoleon, le parece una ocasion que no debe desaprovechar despues de haber descuidado la que le ofrecia la guerra de Polonia.—Animase al ver la irritacion de la Alemania y la opinion de la Europa.—Concluye los armamentos extraordinarios que hacia tiempo habia emprendido.—Necesidad que tiene de tomar una resolucion, y de elegir entre el desarme ó la guerra.—Opta por la guerra.—Unese el Austria á la Inglaterra.—Esfuerzos del gabinete Austriaco en Constantinopla para lograr la paz entre los ingleses y los turcos.—Tentativas en S. Petersburgo para separar á la Rusia de la Francia.—Frialdad de Alejandro con Napoleon.—Causas que la han producido.—Alejandro teme mucho una nueva guerra entre Francia y Austria, y se esfuerza por impedirla.—No pudiendo lograrlo y no queriendo abandonar todavia la alianza francesa, adopta una conducta ambigua, calculada en el interes de su imperio.—Grandes preparativos para acabar la guerra de Finlandia y empezar la de Turquía.—Envia un ejército de observacion á Gallitzia bajo el pretexto de cooperar con la Francia.—Aunque engañada el Austria en sus esperanzas respecto á la Rusia, se lisonjea atraérsela al primer triunfo que consiga, y se decide á comenzar la guerra en Abril.—Declaracion de M. de Metternich en Paris.—Napoleon no duda que va á estallar la guerra, y acelera sus preparativos.—Partida anticipada de todos los refuerzos.—Distribucion del ejército de Alemania en tres cuerpos principales.—Papeles asignados á los mariscales Devout, Lannes y Massena. El principe Berthier parte á Alemania con instrucciones para cualquier eventualidad, y Napoleon queda en Paris para concluir sus preparativos.—Paso del Inn el 10 de Abril por los austriacos, y marcha del archiduque Carlos sobre el Isar.—Paso del Isar y toma de Landshutt.—Proyecto del archiduque Carlos para sorprender á los franceses antes de su concentracion atravesando el Danubio entre Ratisbona y Donauwerth.—Sus disposiciones para destruir al mariscal Davout en Ratisbona.—Llegada feliz é imprevista de Napoleon al teatro de las operaciones.—Proyecto atrevido de concentracion, que consiste en llevar á Abensberg á los mariscales Davout y Massena, partiendo el uno de Ratisbona, y el otro de Ausbourg.—Dificultades de la marcha del mariscal Davout que está espuesto á encontrar á casi todo el ejército austriaco.—Conducta hábil y firme de este mariscal que se halla situado entre el Danubio y el archiduque Carlos.—Su encuentro con los austriacos entre Tengen y Hausen.—Brillante combate de Tengen dado el 19 de Abril.—Reunion del cuerpo del mariscal Davout con Napoleon.—Napoleon toma la mitad de este cuerpo con los bávaros y wurtembergueses, y atraviesa la línea del archiduque Carlos que se estiende desde Munich á Ratisbona.—Batalla de Abensberg dada el 20.—Napoleon continua esta operacion marchando sobre el Isar y apoderándose de Landshutt el dia 21.—

Tambien se apodera de la linea de operaciones del archiduque, cuya ala izquierda retrocede á Baviera.—Sabiendo en la noche del 21 al 22 que el mariscal Davout ha tenido que combatir de nuevo al archiduque hácia Lenchling, revuelve á la izquierda sobre Eckmuhl á donde llega el 22 al mediodia.—Batalla de Eckmuhl.—El archiduque es batido, y se retira á Bohemia.—Toma de Ratisbona.—Carácter de las operaciones ejecutadas por Napoleon durante estos cinco dias.—Sus grandes resultados militares y políticos.

Enero de 1809.

Llegada de Napoleon á Paris, y motivos de su regreso.

Napoleon que habia partido, á caballo, de Valladolid el 17 de Enero de 1809, llegado á Burgos el 18, y á Bayona el 19, salió de esta ciudad en un carruage, invirtiendo apenas en ella el tiempo necesario para dar algunas órdenes, y llegó á las Tullerías el 22 á media noche, sorprendiendo á todos con su inesperada aparicion. Nadie esperaba verlo tan pronto, y lo mismo en Francia que en Europa debia espermentarse alguna turbacion, que se explica facilmente por los mismos motivos de su pronto regreso. Habia partido de Valladolid dejando el cuidado de terminar la conquista de España á sus generales divididos, que no era facil aviniese José con su falso y timido mando; habia partido porque de todas partes recibia la noticia de que el Austria continuaba los armamentos que durante dos años habia emprendido y suspendido tantas veces; habia partido porque de Viena, de Munich, de Dresde y de Milan le llegaban minuciosos pormenores de aquellos armamentos, que no le dejaban la menor duda sobre la inminencia del peligro; porque de Constantinopla le referian los esfuerzos inauditos que hacia el Austria para indisponer á los turcos con los franceses, y reconciliarlos con la Inglaterra; y finalmente, porque de Paris le comunicaban que en todos los ánimos se manifestaba una agitacion desconocida; que en la corte se intrigaba de un modo visible aunque timido; que en la poblacion se hablaba resueltamente, y en una palabra, que todos estaban descontentos é inquietos, y se hallaban generalmente en este sentido por todas partes. Al saber todo esto el alma ardiente de Napoleon se habia irritado, y no habia podido resistir al deseo de regresar inmediatamente á Francia. Los que tanto en el interior como en el exterior habian provocado su vuelta, no hay duda que debian sentirla, y estaban agitados de antemano. La diplomacia europea

aguardaba un golpe ruidoso, y la corte asustada temia algunas medidas de rigor.

En efecto, al regresar Napoleon á Paris, iba á hallar la Francia como toda-

Estado de los ánimos en Francia á principios de 1809.

via no la habia visto. Si bien es cierto que en diez años de reynado habia podido conocer, á traves de la admiracion que inspiraba, algunas desconfianzas, y hasta desaprobaciones, jamas la habia conocido como á la sazón se la pintaban algunos servidores fieles, y tal en fin, como él mismo iba á verla. Este cambio se debia por completo á la guerra de España, que empezaba á producir sus funestas consecuencias.

En primer lugar se habia censurado la empresa, porque parecia que iba á agregar un nuevo peso, á la ya pesada

Juicio del público sobre la guerra de España, y consecuencias que no puede menos de tener.

carga del imperio; despues se habia censurado la forma, que no era otra cosa que una perfidia cometida con unos principes desgraciados cuanto imbéciles é impotentes. Pero se habia confortado con el genio de Napoleon, siempre afortunado, para vencer estas nuevas dificultades; la Francia estaba delumbrada y orgullosa de los homenajes rendidos á su gefe en Erfurt, y de esta suerte se vagaba entre el temor, la esperanza, y el orgullo satisfecho. Sin embargo, aquella misma campaña, en que solo habia tenido que presentarse para disipar el levantamiento en masa de los españoles, habia inspirado serias reflexiones. Habianle visto obligado á transportar sus valientes egércitos del Norte, en donde eran siempre necesarios, al Mediodia donde ningun peligro serio amenazaba á la Francia; á diseminarlos sobre un suelo devorador, en el que se aniquilaban, para destruir fuerzas que en ninguna parte se sostenian, pero que revivian sin cesar en guerrillas, cuando no podian combatir en cuerpos de egército; á hacer que los ingleses se reembarcasen, pero no precipi-

tadamente sino retirándose y defendiéndose enérgicamente, para presentarse en breve sobre otros puntos del litoral, siendo tan móviles con sus navios como los españoles con sus piernas. Por todas partes se decía que la guerra de España era un abismo en el que se sepultarian mucho dinero y muchos hombres, por alcanzar un resultado incierto, de desear sin duda remontándose al siglo de Luis XIV, pero infinitamente de menos importancia en una época en que la Francia dominaba el continente; resultado, por otra parte, que podia muy bien haberse aplazado en presencia de tantas otras empresas pendientes, y que debia aumentar mucho las dificultades para alcanzar una paz general tan justamente deseada. Pero lo que colmaba la desaprobacion del público era la conviccion general de que aprovechándose el Austria de la partida de los egércitos franceses para la Peninsula iba á no perder la ocasion de emprender de nuevo la guerra con mas probabilidades de triunfo. A esta certeza se agregaba el temor de ver á otras potencias unirse á ella, y que la coalicion se hiciese general. De esta suerte, en una falta veian millares de faltas, encadenándose las unas á las otras, y trayendo consigo una serie interminable de consecuencias funestas. Al mismo tiempo los reiterados llamamientos de conscriptos que se dirigian no solamente á la clase de 1809, sino á la de 1810, con un año de anticipacion, y tambien á las anteriores de 1806, 1807, 1808 y 1809 que habian podido creerse libres del servicio, comenzaban á producir un descontento universal en las familias, y á hacer que se sintiese como un sufrimiento demasiado vivo aquella guerra, que hasta entonces solo habia sido una ocasion de triunfo, un motivo de orgullo, un medio de hacer descender hasta en los mas retirados lugares las pruebas de la munificencia imperial hácia sus viejos soldados. Hasta entonces los antiguos realistas, que en parte se habian adherido al nuevo orden de cosas, y con ellos el clero, habian guardado un prudente silencio; pero á la sazón, los menos corregibles hallaban en los acontecimientos de España y de Austria, y en el malestar de las familias, un motivo para hablar de todo de un modo acerbo. El clero, ordinariamente unido á ellos por interes y sentimiento, tenia en los malos tratamientos que se hacian sufrir al Papa en Roma, una causa de disgusto no menos

grande que la que los antiguos realistas podian hallar en las renunciaciones forzadas de los Borbones. Asi es que muchos curas se permitian un language bastante equivoco en el púlpito, lo mismo en las cuidades que en las pequeñas poblaciones, y bajo el pretexto de predicar la obediencia cristiana empezaban á hablar á los pueblos como acostumbra la Iglesia á hacerlo en las épocas de persecucion.

Se hablaba con estraña libertad en todos los sitios públicos, y ese Paris tan voluble, y tan turbulento y dócil, á un tiempo mismo tan entusiasta y sarcástico; ese Paris que nunca está enteramente sometido ni en completa libertad, y que no hay que desesperar verle cuerdo en los momentos de sus mayores extravios, ni hay que dudar se vuelva insensato, cuando se le juzga mas prudente y mas en calma, ese Paris, casi fastidiado de admirar á su Emperador, y olvidando el reconocimiento que le debia por haber derribado el cadalso, restablecido los altares, y atraído de nuevo la calma, el lujo y los placeres, se complacia ya en poner de manifiesto sus faltas, y á traves de la satisfaccion que sentian en la censura, comenzaban á experimentar serios temores para el porvenir, los que se expresaban en un language triste y muy á menudo amargo. A pesar de las obstinadas compras del tesoro los fondos públicos bajaban del tipo de 80 francos, declarado normal por el Emperador para la renta del 5 por 0/0, y hubieran declinado mucho mas sin los esfuerzos que se hacian para sostenerlos.

No era menor la inquietud, ni andaban los ánimos menos insubordinados en torno del gobierno. El cuerpo legislativo habia permanecido reunido durante la corta campaña de Napoleon al otro lado de los Pirineos. Como se acostumbraba en aquella época, se habia ocupado, no de politica, sino de negocios de hacienda y sobre todo de asuntos legislativos. Habia tenido que discutir el código criminal, obra difícil, y que debia suscitar mas de un disenso. Los opositores, poco numerosos entonces, pues no llegaban nunca mas que á diez ó á quince los votos negativos dados á los proyectos que se les sometian, habian hecho en esta ocasion frente al gobierno, y reunido con motivo de la discusion de los diversos titulos de aquel código hasta 80 y 100 votos negati-

Principio de oposicion en el cuerpo Legislativo.

vos de los 250 á 280 miembros de que se componia aquel cuerpo. El archicanciller Cambacérès que con su perspicacia ordinaria habia visto muy bien cómo renacia el espíritu de contradicción, y temia excitarlo entregando á la discusión un código que tan frente á frente ponía las antiguas inclinaciones de unos por la libertad, y de otros por la autoridad, habia prevenido al Emperador de este peligro, procurando disuadirle de concluir en aquel año el código de instrucción criminal. Según su opinion debia elegirse para terminarlo el momento en que todos se hallasen mas inclinados á aprobarle, y en el que el Emperador estuviese presente, porque cuando no lo estaba todos se mostraban mas osados. Pero Napoleon que no conocia obstáculos, habia querido que aquel mismo año se pusiese á discusión el código criminal; empeñándose en su consecuencia serios y animados debates, seguidos de una votación menos unánime que de costumbre, que habia asombrado á los espíritus reflexivos, y contribuido á indisponer á un amo que no por estar ausente, dejaba de estar siempre muy atento á todo lo que pasaba en Francia.

Conducta de MM. de Talleyrand y Fouché. Animados por esta ausencia ciertos personajes habian dado tambien rienda suelta á su language, y á su inclinación por la intriga. Particularmente MM. Fouché y de Talleyrand habian llevado hasta la imprudencia el olvido de una sumisión á la cual habia muy cerca de diez años que, al parecer, se habian acostumbrado. En otro lugar de esta historia se ha dado á conocer el carácter y el papel que durante los primeros años del Consulado representaron estos dos personajes tan diversos y hostiles el uno al otro, y los de mas importancia de aquella época despues del archicanciller Cambacérès. Este, aunque no era tan consultado como ántes, trabajaba siempre secretamente, y sin ostentación en hacer prevalecer en el ánimo de Napoleon las ideas de moderación y de prudencia, lo que no lograba con la misma facilidad que ántes. Además, los acontecimientos comenzaban á fatigarlo y á entristecerlo, y cada dia procuraba figurar menos, cosa muy fácil siempre, porque los actores que tienen prisa en aparecer en la escena del mundo, no sienten jamas que se les deje el sitio libre. Solo Napoleon lo notaba con sentimiento, pues apreciaba su rara sabiduría aunque

muchas veces le fuese importuna. Resultaba de todo esto que ya se pensaba mucho menos en el principe archicanciller. Al contrario MM. Fouché y de Talleyrand, gustaban mucho de que se ocupasen de ellos, y trabajaban por atraerse una parte de la atención del público, bien poca por cierto, porque Napoleon la ocupaba casi toda. M. de Fouché, excelente ministro de policía en los primeros tiempos del Consulado, por su indulgente indiferencia con los partidos, la cual le llevaba á guardar á todos consideraciones, tenia, sin embargo, dos graves inconvenientes para desempeñar aquel destino; y eran, lo mucho que se hacia valer á espensas del gobierno, y su prurito de mezclarse en todo. Ora guardase consideraciones á este ó á aquel, ora previniese algun acto de rigor, se atribuía todo el mérito para con los interesados, y les daba á entender que sin su mediación hubieran tenido que sufrir mucho mas de la tiranía de un soberano impetuoso. Afectaba contener el celo arrebatado del prefecto de policía Dubois, funcionario personalmente adicto al Emperador; ridiculizaba los descubrimientos que pretendia hacer, y calificaba de quimérico, todos los complots que denunciaba. En esto podia tener razon M. Fouché; pero él mismo pecaba á veces por un celo excesivo. Quería mezclarse en todo para hacer ver que en todo influia. Recientemente, y en su deseo de darse importancia, habia tomado sobre sí el aconsejar el divorcio á la Emperatriz Josefina, creyendo que complaceria á Napoleon, llevando á cabo un sacrificio que éste no se atrevia á solicitar aunque lo deseaba ardientemente. Estas miras demasiado personales, esta intervencion indiscreta en asuntos que no le tocaban, habia estado en nada que no ocasionasen la pérdida de M. Fouché, pues como es natural, Napoleon no queria que nadie se hiciese valer á sus espensas, ni que se le presentase á los partidos como duro y cruel, reservándose otro para sí los honores de la indulgencia; que se afectase incredulidad tratándose de complots que podian comprometer la seguridad de su gobierno; y finalmente, que nadie se permitiese tomar la iniciativa en los graves negocios del Estado ó de su familia, que á él solo concernian, y cuya madurez ó oportunidad solo él podia y queria juzgar.

Una circunstancia reciente le habia proporcionado la ocasion de hacer público su disgusto, y de una manera muy sensible para M. Fouché. El general Malet, antiguo militar y conspirador incorregible, Servan, ex-ministro de la guerra, Florent-Guyot, ex-convencional, y un empleado poco conocido del departamento de instruccion pública, se hallaban comprometidos en una trama poco seria, pero que anunciaba un principio de resistencia al poder absoluto. La única cosa grave que habia en esto, y de la que nadie se apercibió por entonces, era la mania del general Malet de pensar que se debia aprovechar una de las repetidas ausencias de Napoleon para hacer correr la voz de su muerte, y provocar un levantamiento. Imposible es decidir si el proyecto del general Malet, realizado despues, empezaba á germinar, ó estaba ya en sazón en la pretendida trama que M. Dubois creia haber descubierto. M. Fouché se movió bastante de M. Dubois, y éste conociendo que estaba sostenido, trató con poco respeto al ministro. Napoleon, advertido en España de este altercado, y no gustándole que su ministro de policia tomase á broma nada que tuviese relacion con complots, ó bien que pretendiese hacerse valer cerca de los cuerpos del Estado, abogando un negocio en que estaban comprometidos muchos de sus miembros, apoyó á M. Dubois, y quiso que el asunto fuese examinado en un consejo presidido por el principe Cambacérès. El prudente archicanciller apaciguó la querella, decidiendo que si no habia méritos para proceder, los habia y no pocos para fijar la mayor atencion en esos primeros síntomas del espritu de revuelta. M. Fouché fue reprendido severamente de orden del Emperador, y acababa de serlo aun con mas dureza á causa de su proposicion de divorcio. Esta proposicion hecha espontáneamente á la Emperatriz Josefina por el ministro de la policia, habia parecido á ésta dictada por el mismo Emperador, porque no podia suponer que un ministro tomase sobre sí la responsabilidad de un paso tan atrevido si para ello no estaba autorizado; y de aquí habian resultado perturbaciones de familia que habian afectado sobremanera á Napoleon. Cier- to es que éste, buscando la estabilidad

que se le escapaba, deseaba un heredero, y poco á poco sentia que se malduraba en él la resolucion del divorcio; pero mientras mas cerca se hallaba de tomarla, mas procuraba desviar un disgusto que debia serle muy sensible. Desaprobó, pues, altamente el paso de M. Fouché, que se vió obligado á dar á la Emperatriz las excusas mas humildes. M. Cambacérès fue tambien el intermediario y pacificador de esta diferencia; pero M. Fouché pudo desde entonces conocer la rápida caída de su crédito.

No era menos comprometida la situacion de M. de Talleyrand, y tambien por su falta. Ya habia dado mas de un motivo de desconfianza y de disgusto á Napoleon, sobre todo cuando en 1807, dejó el ministerio de negocios estrangeros por el vano motivo de ser grande dignatario del imperio. Despues habia vuelto á ganar el favor imperial haciéndose el instrumento activo de la politica que habia producido la guerra de España, y Napoleon lo habia llevado unas veces á Erfurt, y dejado otras en Paris, á fin de que paliase cerca de la diplomacia europea, lo que aquella politica podia tener de odiosa y de alarmante para las córtes estrangeras. Pero M. de Talleyrand era el hombre menos capaz de resistir á la opinion dominante, y como la guerra de España habia concluido por atraerse la reprobacion de todos, nada tenia de bueno á sus ojos, y solo hablaba de ella para condenarla. Así pues, decia públicamente que no la habia aconsejado, fundándose, sin duda, en que de los diferentes proyectos que se habian propuesto, habia preferido el desmembramiento de España á que se usurpase esta corona. Una vez en la senda de las negativas, se remontaba hasta el triste suceso del duque de Enghien, porque en aquellos momentos de disfavor se recordaban todas las faltas que Napoleon habia cometido, y M. de Talleyrand no queria aparecer cómplice de ninguna. Grande era la imprudencia que cometia, porque con la misma prontitud con que circulaban las noticias en Paris, ó acaso mayor, se circulaban fuera, uniéndose la indiscrecion mas que en ninguna otra época, al pérfido gusto de complacer; y era, pues, imposible que M. de Talleyrand tardase mucho en ser denunciado al Emperador.

No se limitaban sus faltas á algunas negativas poco fundadas, pues ademá se habia reconciliado con M. Fouché, despues de haberse odiado y denigrado reciprocamente durante diez años. Trataba el uno al otro de intrigante frivolo que afectaba dirigir una diplomacia que marchaba sola ayudada de la victoria; y el que esto decia, era á su vez calificado por su contrario de intrigante subalterno, que pretendia hacerse valer con el Emperador por medio de denuncias vulgares, y haciendo ostentacion de una policia, que la sumision general no solo facilitaba, sino hasta hacia que fuese inútil. M. de Talleyrand despreciaba la vulgaridad de M. Fouché, como este despreciaba la frivolidad de M. de Talleyrand. Sin embargo, como si la gravedad de la situacion, hubiese exigido de ellos el olvido de sus antiguos resentimientos, MM. de Talleyrand y Fouché se habian reconciliado por la mediacion de algunos officiosos, y visitádose públicamente, lo que habia causado una sorpresa general. El motivo verdadero de su reconciliacion era que podian presentarse en breve ciertas circunstancias que hiciesen la union necesaria para ambos. En efecto, todos estaban persuadidos que Napoleon acabaria por sucumbir bajo el puñal de un fanático en España, ó por una bala de cañon en Austria; y de esta opinion participaban aquellos dos personajes, pues estaban muy inclinados á creer próxima la caída de un órden de cosas que no era de su gusto. En este caso, qué será de nosotros? qué haremos? se habian preguntado ambos, y ciertamente no habian adoptado ninguna resolucion. Pero las personas intermediarias, exagerando como de costumbre, las semi-confidencias que aquellos personajes podian haberse hecho, pretendian que por ambos se habia preparado todo un plan de gobierno para el caso que Napoleon sucumbiese. Hasta se decia que entraba en sus cálculos transmitir la corona imperial á Murat, quien antes de pasar á Nápoles habia manifestado en Paris su descontento de no haber sido elegido para ceñirse la corona de España.

No merecerian estos vanos rumores que la historia se ocupase de ellos, si no atestiguasen un principio de alteracion en los ánimos, resultado de las faltas

de Napoleon, y sobre todo si no hubiesen producido el mal efecto de poner á los estrangeros á la expectativa de cuanto acontecia en Paris, y de persuadirles que la autoridad de Napoleon se habia debilitado mucho, que la nacion estaba disgustada de su politica, que sus medios de accion se habian disminuido, y finalmente, que era llegado el momento de declararle de nuevo la guerra. No hay duda que en esta ocasion, el estado en que se hallaban los ánimos en Paris (*), obró mucho sobre los demas en Europa, y contribuyó eficazmente á renovar la guerra, como veremos en breve.

Antes de salir Napoleon de Valladolid sabia una gran parte de lo que va referido, y tan irritado estaba que no habia podido ocultarlo. La vispera de su partida, sabiendo que los granaderos de su vieja guardia, murmuraban porque los dejaba en España, al menos momentáneamente, y que el general Legendre, uno de los signatarios de la capitulacion de Baylen, debia presentarse á él en una revista que iba á pasar, se entregó á movimientos de cólera que afligieron profundamente á los que los presenciaron. Recorriendo á pie las filas de sus granaderos que le presentaban las armas, bien porque hubiese oido algunas palabras, ó bien porque hubiese reconocido á uno de los descontentos, le arrancó su fusil de las manos, y tirando de él le dijo:—Desventurado! merecias que te mandase fusilar! y no sé porque no lo hago.—Despues empujándolo hácia las filas y dirigiéndose á sus camaradas, añadió: Ah! ya se que quereis volver á Paris para entregaros al ocio y á vuestras queridas: pues bien, yo os tendré en el servicio hasta que tengais ochenta años!—En seguida, viendo al general Legendre, le tomó la mano, y le dijo: Esta mano, general, esta mano, ¿cómo es que no se ha secado al firmar la capitulacion de Baylen?—Abrumado el general con estas palabras, pareció abismarse en su vergüenza; y cada cual se inclinó ante el semblante irritado de

(*) Todas las correspondencias diplomáticas de aquella época comprueban este hecho. Asombra el ver la exactitud con que todo lo que se decia en Paris se repetia en Viena, en Berlin y en S. Petersburgo.

Napoleon, aunque censurando en secreto aquellas incalificables violencias.

Partió en seguida para París, á donde llegó, como hemos dicho, con una rapidez igual á sus pasiones. Mucho le habian escrito durante su permanencia en España, porque ademas de sus ministros, tenia numerosos corresponsales que le comunicaban todo lo que pensaban, y cuantas noticias podian recoger (*); tambien en el camino habia sabido muchas cosas; y dado un gran número de órdenes, particularmente una que prescribia la prision de un eclesiástico llamado Anglade, que en la Girona habia hablado mal de la conscripcion desde el púlpito, y otra llamando á París al Arzobispo de Burdeos que habia tolerado los sermones de aquel clérigo. No bien entrado en las Tulle-rias se vió asaltado por millares de informes sobre lo que habia pasado durante su ausencia, y aunque estas relaciones eran muy exageradas, y no podian engañar un espíritu tan sagaz como el suyo, sin embargo, todos acogien gustosos lo que lisonjea la irritacion que se siente, y Napoleon creyó ó aparentó creer muchas cosas inverosímiles. Al punto mandó llamar al archicanciller Cambacérès, al cual repitió con el mayor fuego cuanto le habian referido, manifestándose sobre todo muy airado contra MM. Fouché y de Talleyrand, que segun él no habian podido reconciliarse sino con malas intenciones. El archicanciller Cambacérès intentó calmarle, pero solo lo consiguió á medias. Lo que mas ofendia á Napoleon era que se dispusiese de su sucesion como si su muerte hubiese sido cierta; y sobre todo que hubiese censurado su politica un hombre que habia sido cómplice de ella, y al que habia llevado á Erfurt y dejado despues en París para que fuese su apologista. La principal tempestad debia pues descargar sobre la cabeza de M. de Talleyrand. Por lo que hace á M. Fouché aun-

que ya habia recibido por escrito serias reprimendas, y empezaba á estar en desgracia, no habia, sin embargo, colmado todavia la medida para que fuese sacrificado.

Poco despues Napoleon presidió un Desgracia de M. de consejo de ministros Talleyrand.

ron varios grandes dignatarios, y en él se quejó de todo, de los hombres y de las cosas, porque nada habia que no le disgustase. En aquella época, y en medio de la calma de que gozaba el imperio, se habia perdido el conocimiento de la opinion pública, y de sus bruscos cambios; creíase que el gobierno podia dirigirla á su voluntad, y en esto daban una fe pueril á la influencia de la policia porque egercia una autoridad absoluta sobre los periódicos. Napoleon se quejó de que se habia dejado que se estraviasen los ánimos acerca de los acontecimientos del dia, y de que se hubiese interpretado su última campaña, tan notable en triunfos, como una campaña fecunda en reveses; lanzó fuertes epigramas contra los que habian hablado y obrado como si hubiese llegado el caso de recurrir á una nueva sucesion, ó se hallasen en presencia de un reynado próximo á terminar. Quejose, sobre todo, con extraordinaria amargura de los que por desacreditarlo á él no temian desacreditarse á si mismos: por último, no pudiendo contenerse, recorriendo apresuradamente á la sala del consejo, y dirigiéndose á M. de Talleyrand que estaba de pie, junto á una chimenea, le dijo gesticulando con sumo fuego:—Y os atreveis, caballero, á manifestaros extraño á la muerte del duque de Enghien! Y osais tambien ser extraño á la guerra de España!—Estrañó á la muerte del duque de Enghien! repetia Napoleon; pero olvidais que me la aconsejasteis por escrito? Estrañó á la guerra de España! pero olvidais que me habeis aconsejado en vuestras cartas, que siguiase la politica de Luis XIV? olvidais que habeis sido el intermediario de todas las negociaciones que han dado por resultado la guerra actual?—Despues, pasando una y otra vez por delante de M. de Talleyrand, dirigiéndole cada vez las palabras mas ofensivas, acompañadas de gestos amenazadores, heló de espanto á todos los

(*) Entre estos corresponsales se contaban MM. Fiévée y de Montlosier y Mad. de Genlis, que no escribian para denunciar sino para emitir su opinion sobre lo que veian y pasaba ante sus ojos. La correspondencia de M. Fiévée ha sido impresa, y prueba que Napoleon permitia que le dijese las cosas mas atrevidas.

concurrentes, y dejó á los que les amaban llenos de dolor de ver abatida en aquella escena la doble dignidad del genio y del trono (*). Napoleon despidió en seguida al consejo, disgustado de lo que habia hecho, y añadiendo al descontento que tenia de los otros el justo descontento que debia tener de si mismo.

Al volver M. de Talleyrand á su casa, experimentó una especie de sobrecogimiento. Los médicos temieron por su vida, porque no tenia ánimo para soportar la desgracia, aunque la sostuvo con una impasibilidad aparente. Por su parte, Napoleon demasiado irritado para contentarse con palabras, quiso que se supiese oficialmente que M. de Talleyrand habia perdido su gracia. Este personaje que amaba los honores de todo género, habia aspirado á ser gran chambelan, cuando estaba desempeñando las importantes funciones de ministro de negocios estrangeros. Convertido en gran dignatario, habia permanecido siendo gran chambelan, y acumulaba las ventajas pecuniaras con las de su nueva dignidad. Al dia siguiente de la tempestuosa sesion que habia tenido lugar en el consejo de ministros, Napoleon le retiró la llave de gran chambelan, y la transmitió á M. de Montesquieu, que era uno de los individuos mas beneméritos del Cuerpo Legislativo, y mas digno de esta honra, y que unia á sus títulos nuevos otros antiguos, muy apreciados de Napoleon cuando se agregaban á un mérito real. Entretanto, conociendo M. de Talleyrand que habia andado muy de prisa en tratar al gobierno imperial como á un gobierno perdido, procuró con su sumision hacer que le perdonasen las palabras imprudentes que se le achacaban. Dos ó tres dias despues, asistió á una gran fiesta que se daba en las Tullerías, presentándose con un traje brillante, é inclinándose profundamente ante el amo que lo habia ultrajado, queriendo hacer que él mismo dudase, y sobre todo que dudase el público de lo que habia pasado. Logró hasta cierto

punto su intento, porque desarmado Napoleon con esta sumision calculada, si bien penetró el cálculo, le agradó la humildad del que la hacia.

Despues de haber contenido las lenguas de todos en torno suyo pero no en

Señales precursoras de una próxima guerra.

el público, que no podia caer en desgracia, Napoleon se ocupó al punto de los graves negocios que lo habian llevado á París; eran estos la diplomacia y la guerra á que debia hacer frente por hallarse en visperas de un rompimiento con el Austria. Esta potencia que durante tres años se agitaba continuamente vacilando entre el deseo de vengar sus humillaciones y el temor de nuevos reveses; que sin cesar buscaba una ocasion oportuna; que habia creído encontrarla en 1807 en el atrevido movimiento que hizo Napoleon hacia el Norte, y que la habia dejado pasar sin aprovecharse de ella, sintiéndolo despues amargamente; que habia creído ver otra nueva ocasion en la guerra de España, y que hacia seis meses andaba indecisa sobre si la aprovecharia ó no, llevando mientras tanto á cabo sus armamentos con una actividad siempre creciente; esta potencia, parecia al fin pronta á estallar. Todo lo que hacia en la estension de su imperio tocante á los preparativos militares, y sus intrigas politicas cerca de los gabinetes europeos, revelaba que habia tomado ya una resolucion definitiva. Por otra parte, la proximidad de la Primavera hacia creer que apenas se podria disponer de dos ó tres meses para prepararse á hacerle frente; y por lo tanto menester era apresurarse, si se queria no estar desprevenido. Pero Napoleon sobresalia en el arte de emplear bien el tiempo, y de crear, como por encanto, lo que no existia, y de ello dió entonces una nueva y brillante prueba.

A la vez de los preparativos militares debia conducir las negociaciones, ora para prevenir la guerra, ó bien para hacer su éxito mas seguro por medio de buenas alianzas. A su primer regreso de España algunos meses antes, habia tenido con el embajador de Austria francas esplicaciones; pero habiendo producido tan po-

Actitud de Napoleon con la legacion austriaca y con las demas legaciones estrangeras.

(*) El verídico y honrado duque de Gaeta, testigo ocular de esta escena, me la refirió con todos sus pormenores, pocos dias antes de su muerte.

co efecto, volver á ellas parecia superfluo, y era cosa tan poco digna como ineficaz. Asi, pues, Napoleon pensó que la verdadera y única conducta que debia seguir, para provocar algunas útiles esplicaciones de parte de la corte de Viena, si es que en ella se hallaban todavía en estado de darlas semejantes, era guardar la mayor reserva con su embajador, y al mismo tiempo desplegar la mayor franqueza con los de las otras cortes. Mostróse, pues, político, pero frio y sobrio de palabras con M. de Metternich, ordenando á toda la familia imperial, en cuyo seno era aquel bien acogido, que imitase su reserva. Por el contrario, se mostró mucho mas comunicativo con los demas embajadores, les confesó el motivo de su vuelta á Paris, declarándoles que no era otro que los armamentos que hacia el Austria, y por último les manifestó que iba á responder á ellos con otros formidables.— No parece dijo á todos, sino que son las aguas del Leteo, en vez de las del Danubio las que corren por Viena, segun se olvidan allí las lecciones de la experiencia. Necesitan otras nuevas, y las tendrán, pero terribles; respondo de ello. No deseo la guerra; no tengo intereses en ella, y la Europa es testigo de que todos mis esfuerzos, toda mi atencion, la habia dirigido al campo de batalla que ha elegido la Inglaterra; es decir, á España. El Austria que ha salvado á los ingleses en 1805, en el momento en que yo iba á pasar el estrecho de Calais, los salva ahora de nuevo, deteniéndome en el momento en que iba á perseguirlos hasta la Coruña: ella me pagará bien cara esta nueva diversion. O desarma al punto, ó tendrá que sostener conmigo una guerra de destruccion. Si desarma de manera que no me deje la menor duda acerca de sus futuras intenciones, volveré la espada á la vaina, porque solo deseo sacarla en España contra los ingleses. Si no, la lucha será tan pronta como decisiva, y tal que en adelante la Inglaterra no hallará aliados en el Continente.

Efecto que el lenguaje de Napoleon causa en las cortes extranjeras.

El Emperador causó en los que le escuchaban el efecto que deseaba, porque su lenguaje era sincero, y decia verdad asegurando que no queria la guerra, pero que la ha-

ria terrible si á ello se le obligaba. A la vez que se conocia por todos que él se la habia atraído por su conducta en España, juzgaban tambien que el Austria cometia una gran imprudencia, y temian las consecuencias que podia traer sobre la Europa el peligro á que iba á esponerse aquella corte.

Ya por unas ya por otras causas se habia detenido en Francia, despues de la entrevista de Erfurt, M. de Romanzoff, ministro de negocios estrangeros de Rusia. Como se ha dicho en otro lugar, este ministro habia seguido á Napoleon á Paris, para velar por si mismo sobre las negociaciones que iba á entablar con la Inglaterra, y apresurar en lo posible la adquisicion de las provincias del Danubio. Habiendo fracasado la negociacion con la Inglaterra, M. de Romanzoff debia haber regresado á S. Petersburgo, donde su jóven soberano lo esperaba con impaciencia; pero un motivo nacido de sus comunes deseos, habia retenido á M. de Romanzoff en Paris. Habianle dicho que solo se necesitaban unos dos meses para concluir los asuntos de España, para llevar otra vez al Rey José á Madrid, para coronarlo de nuevo, para arrojar á los ingleses al mar, é inspirar á la Europa ideas de resignacion, en vez de ideas de resistencia á los grandes proyectos concebidos en Erfurt. Podia, pues, haber un interes verdadero en diferir las negociaciones que se pensaban entablar en Constantinopla relativas á la Moldavia y á la Valaquia; porque si Napoleon quedaba completamente victorioso, el Austria no se atreveria á emprender una nueva lucha, la Inglaterra no encontraria aliados en el Continente, los turcos no los hallarian por tierra ni por mar, y sin producir una conflagracion europea la Rusia adquiriria las provincias del Danubio, como estaba próxima á adquirir la Finlandia, por medio de una guerra parcial y de poca importancia. El motivo valia, pues, la pena de que se hiciese un nuevo esfuerzo de paciencia, sobre todo cuando solo se trataba de un retraso de dos meses, que M. de Romanzoff habia juzgado prudente pasarlos cerca del lugar de los acontecimientos, cuyo resultado esperaba. Mientras tanto observaba con

Prolongada permanencia de M. de Romanzoff en Paris.

gran cuidado al coloso de quien era la Rusia por algun tiempo cómplice mas bien que aliada, estudiaba su fuerza pasagera ó durable; procuraba apreciar debidamente el valor de los mil rumores que repetian en S. Petersburgo los ecos de la diplomacia europea, y finalmente vivia en medio de una nube de incienso, porque la corte imperial tenia órden de colmar de atenciones al antiguo ministro de Catalina, actual ministro de Alejandro, y esta órden se obedecia facilmente en Paris, donde es sabido que se procura agradar cuando no hay un interes en ofender.

De esta suerte habia pasado M. de Romanzoff dos meses, y despues tres en Paris, sin echar de ver que el tiempo transcurria, y procurando calmar la impaciencia de su soberano que sin cesar le ostigaba por su pronto regreso. Napoleon habia cumplido su palabra, y en dos meses habia dispersado los egércitos españoles como si fuesen polvo, arrojado á los ingleses del continente español, y vuelto su hermano á Madrid, sin que por esto hubiese hecho concebir á nadie la idea de que la guerra de España estaba terminada. No era esto que lo habia esperado, ni, sobre todo, que lo habia prometido, porque no era posible lisonjearse de realizar las grandes adquisiciones proyectadas en Oriente por un simple acto de voluntad. No bien Napoleon llegó á Paris vió á M. de Romanzoff, ejerció sobre él su ordinario poder de fascinacion, hizo con su talento y sagacidad lo que no habia hecho con sus armas; espresó su cólera de ver al Austria intervenir de nuevo y en el momento decisivo para arrebatarle de las manos á los ingleses, por que decia que á haberlos él perseguido no se hubiese escapado ni uno solo, y finalmente se mostró resuelto á castigar ruidosamente esta falta de fe, pues siempre recordaba las promesas que se le habian hecho en el bivac de Urschiz. Confiando en los inmensos medios de que disponia, no se mostró con el representante de la Rusia ni fanfaron ni obsequioso, pero si firme y positivo; y exigió el cumplimiento de los compromisos contraidos en Erfurt, como hombre dispuesto todavia á pelear con todo el mundo, asi con los que faltasen á su palabra atacándole, como con los que no se la cumpliesen no ayudándole

despues de haberse comprometido á ello. —Si vuestro Emperador, dijo á M. de Romanzoff, hubiese seguido mi consejo en Erfurt, no estaríamos en la actualidad donde nos hallamos. En vez de simples exhortaciones habríamos amenazado seriamente, y el Austria hubiera desarmado; pero hemos hablado en vez de obrar, y es probable que tengamos la guerra, yo para cumplir mis intentos en España, vos por lo que quereis concluir en Finlandia, y el Emperador en Turquía. En todo caso cuento con la palabra de vuestro soberano, que me ha prometido poner un egército á mi disposicion en el caso de una agresion por parte del gabinete de Viena. Que cumpla, pues, sus promesas; que active la guerra de Finlandia, y concluya de una vez con esa pequeña potencia que se atreve á hacerle frente; que tenga en el Danubio un egército bastante á desbaratar en Turquía todas las intrigas de los ingleses y de los austriacos coligados, y por último, que tenga en el Vistula superior un egército imponente, que haga comprender al Austria que es muy serio el juego que entable con nosotros. Por lo que hace á mi, voy á reunir en el Danubio y el Pó 300,000 franceses y 100,000 alemanes, y probablemente su presencia obligará al Austria á dejarnos en paz, cosa que prefiero por vosotros y por mí, porque en este caso vosotros tendreis la Moldavia y la Valaquia casi sin disparar un tiro, y yo podré concluir la sumision de la Peninsula sin hacer nuevos dispendios. Si no bastan estas demostraciones, si es menester emplear la fuerza, entonces anonadaremos para siempre las resistencias que se oponen á nuestros proyectos. Pero para esto es menester que se cumpla lo que se me ha prometido, y lo que he prometido, es decir que haya entre nosotros alianza franca, efectiva, asi en la paz como en la guerra.—A este lenguaje que no era por cierto el de la flaqueza, añadía Napoleon algunas frases halagüenas para completar el efecto que queria producir, y obtuvo de M. de Romanzoff las declaraciones mas satisfactorias. No disimuló este el pesar que sentia de ver á la Rusia espuesta á una colision con el Austria, ni lo mucho que aumentaba la dificultad de las adquisiciones proyectadas en Oriente, las que encontraba la política francesa en Occidente,

en una palabra, manifestó que conocía que el círculo de la lucha era mayor en vez de disminuirse; pero reconoció la necesidad de hablar enérgicamente á Viena para prevenir la necesidad de obrar; convino que sería menester unir á las palabras ciertas demostraciones si se quería que las palabras fuesen eficaces, y en su consecuencia prometió que la Rusia tendría un ejército en Galitzia pronto á marchar por el camino de Praga ó el de Olnütz, en direccion á Viena.

Napoleon, satisfecho de M. de Romanzoff, y queriendo probarle hasta qué punto deseaba la paz y no la guerra, emitió la idea de ofrecer al Austria la doble garantía de la Francia y de la Rusia para la conservacion de los estados que poseia, lo cual debia tranquilizarla de un todo; si eran sinceros los temores que decia haber concebido á consecuencia de los sucesos de Bayona. En efecto, si no habia mas que temores personales en los motivos que impulsaban al Austria, la idea de esta garantía podia contentarla y acaso prevenir la guerra. M. de Romanzoff la acogió para comunicarla inmediatamente á su corte y á la de Viena.

A estas conferencias que tuvo con M. de Romanzoff, agregó Napoleon otras mil atenciones delicadas, como llevarle personalmente á las fabricas de los Gobelins, de Sévres y de Versailles, enseñando por todas partes á este ministro las maravillas de su imperio, y queriendo á cada instante darle muestras de ellas, hasta tal punto, decia el mismo M. de Romanzoff, que no se atrevia á alabar nada en presencia de un soberano tan magnifico, por miedo de que le hiciese nuevos regalos de tapicerias, porcelanas y armas de lujo.

Explicaciones de Napoleon con los ministros de los príncipes alemanes sus aliados.

Después de haberse conducido así con el embajador de su principal aliado, Napoleon usó un lenguaje no menos provechoso con los ministros de la Confederacion del Rhin. Dijo, y lo mismo escribió á sus soberanos los reyes de Baviera, de Sajonia, de Wurtemberg, de Westfalia, y los duques de Baden, de Hesse y de Wurtzburgo, que no queria exponerlos á gastos prematuros exigiendo la inmediata reunion de sus tropas, pero que los invitaba á prepararlas, puesto que

creia próximo el rompimiento de las hostilidades; que bien para prevenir la guerra, si todavia era tiempo, bien para que les fuese favorable, si no podia evitarse, era necesario ponerse en estado de oponer la fuerza á la fuerza; que en cuanto á él iba á reunir 150,000 franceses é italianos en el Pó, y 150,000 franceses en el Danubio superior; que contaba con 100,000 alemanes, y que con estos 400,000 hombres, prevendría la guerra, ó la haria de modo que fuese decisiva, y pondria para siempre á sus aliados á cubierto de las reclamaciones que el Austria intentase hacer sobre las potencias alemanas, que habian estado dependientes ó sujetas á su imperio.

Escribió en particular á los reyes de Baviera y de Sajonia, para pedirles formalmente la reunion de una parte de sus fuerzas en torno de Munich, de Dresde y de Varsovia. Desconfiando de la Prusia que podia caer en la tentacion de imitar al Austria, y buscar la reparacion de sus desgracias en un acto de desesperacion, le notificó, que si armaba un solo hombre mas de los 42,000, que podia reunir por sus convenios secretos, le declararíala al punto la guerra. Tambien encargó á la Rusia que hiciese saber en Koenigsberg, que el menor acto de hostilidad y la menor demostracion de union se al Austria, seria la ocasion de una nueva lucha mortal entre ambas naciones.

A estas manifestaciones tanto mas Preparativos militares de Napoleon. que descansaban en precauciones no menos efectivas en el fondo, de lo que se le hacia aparecer, Napoleon agregó algunos movimientos de sus mismas tropas, que no eran mas que una continuacion de las combinaciones ya concebidas y ordenadas desde Valla dolid. Estas combinaciones fueron tan estensas como lo prescribian la situacion y la masa de enemigos, tanto manifestos como ocultos, con quienes pronto tendria que luchar.

Durante la permanencia de Napoleon en España, previendo que el Austria acabaria por romper las hostilidades en la Primavera, por mas que la hubiese intimidado la presencia de los dos Emperadores.

Primeras gestiones dirigidas á los reyes de Baviera y de Sajonia.

res en Erfurt, y aun cuando no estuviese del todo preparada ni encaminada lo bastante para dejar de ser prudente, habia vigilado con estremada solícitud en que sus órdenes tuviesen exacto cumplimiento. De estas órdenes, las principales se referian al alistamiento de dos conscripciones que habian sido autorizadas por el Senado en Septiembre de 1808. La una comprendia los conscriptos de 1810, cuyo alistamiento se hacia un año antes, segun costumbre, aunque no podia hacerse el llamamiento antes de 1.º de Enero de 1809, ni servir durante este año mas que en el interior.

Alistamiento de la conscripcion de 1810, y llamamiento de las conscripciones anteriores de 1806, 1807, 1808 y 1809.

Este alistamiento era de 80,000 hombres; pero como segun sus proyectos de organizacion no bastaba á Napoleon este alistamiento, habia pensado recurrir á las clases anteriores de 1806, 1807, 1808 y 1809, que no habian suministrado mas de los 80,000 hombres cada una. La poblacion de los ciento cincuenta departamentos de aquella época no era mucho mayor que la que tienen en la actualidad los ochenta y seis departamentos de la Francia, pues entonces solo suministraban 377,000 jóvenes, y ahora suministran 320,000. Napoleon pretendia que era muy limitado llamar 80,000 hombres de 377,000, y que podia muy bien aumentar aquellos hasta 100,000, es decir, á algo mas de la cuarta parte. No hay duda que podia hacerse, siempre y cuando no se repitiese esto, por qué no hay poblacion que pueda sopor tar una saca anual de la cuarta parte de los varones que hayan llegado á la edad viril.

Quiso, pues, aumentar hasta 100,000 hombres la contribucion de sangre, y dando á esta medida un efecto retroactivo lo autorizaba á pedir un suplemento de 20,000 hombres á cada una de las clases anteriores. Este llamamiento tenia la ventaja de proporcionarle jóvenes mas robustos que los de los alistamientos ordinarios, puesto que debian tener 20, 21, 22 y 23 años, mientras que los de 1810 solo tenian 18. Pero era un grande inconveniente arrancar de sus hogares á hombres que habian podido creerse exentos ya del servicio, toda vez que la clase á que pertenecian habia suministrado su contingente. Por lo

tanto, á fin de disminuir el mal efecto que habia de causar esta medida se tuvo cuidado en consignar que las clases anteriores á 1806 quedarian definitivamente libres, no las siguientes. Para dulcificar mas el descontento se renunció tambien á sacar de sus hogares á los que se habian casado en aquel intervalo; pero esta atenuacion de la nueva medida calmó poco el disgusto de la poblacion, que veia aumentarse diariamente los alistamientos. Por lo demas, si se exceptuan algunos departamentos del Oeste, en los que un corto número de refractarios volvió á la vida de los chuanes, y cuya represion fue tan pronta como severa, la obediencia fue general, y una vez los conscriptos en las filas se impregnaban al punto del enérgico espíritu del ejército frances.

Era menester dar destino á este gran alistamiento, y sabido es

Organizacion del ejército destinado á maniobrar en Alemania.

que en materia de organizacion nadie ha podido igualar á Napoleon. Hacia dos años que habia decretado se organizaran todos los regimientos en cinco batallones, pero causas diversas habian impedido que esta medida se ejecutase completamente; la primera era el corto número de conscriptos, inconveniente que iba á desaparecer con la llegada á los cuerpos de los 160,000 hombres del último llamamiento; la segunda el gasto que originaba la nueva organizacion, y finalmente el continuo movimiento de los regimientos que cuando no estaban en campaña empleaban el tiempo en pasar del Vistula al Tajo y del Pó al Ebro. Estos eran los motivos porque la mayor parte de los regimientos se estaban ocupando en organizar los cuartos batallones, siendo muy pocos los que tenian formado el quinto.

Despues de haber enviado á España tres cuerpos del grande ejército, el del mariscal Victor (antes primer cuerpo) el del mariscal Mortier (antes 5.º cuerpo) el del mariscal Ney (antes 6.º cuerpo), las tropas que habian formado el cuerpo del mariscal Lefebvre, y ademas todos los dragones; despues de haber destacado del ejército de Italia tropas con que triplicar el de Cataluña, Napoleon habia disminuido mucho sus fuerzas del lado de Alemania, sobre todo en tropas ve-

teranas. Con la denominación de ejército del Rhin, y á las órdenes del mariscal Davout quedábanle allí seis divisiones de infantería, las brillantes de Morand, Friand y Gudín, que antes habían formado el tercer cuerpo; la excelente de Saint-Hilaire que había hecho parte del cuerpo del mariscal Soult; la famosa de los granaderos y cazadores de Oudinot, y la de Dupas que solo tenía dos regimientos, y que con los holandeses componían la guarnición de las ciudades Anseáticas; además de estas divisiones había dejado catorce regimientos de coraceros, tropa incomparable ante la cual no podía sostenerse ninguna infantería europea; y finalmente diez y siete regimientos de caballería ligera, perfectamente disciplinados, y una artillería formidable. A estas fuerzas hay que agregar las dos divisiones de Carra Saint-Cyr y Legrand que habían pertenecido al cuerpo del mariscal Soult, y que á la sazón se dirigían á París para hacer una demostración por el campamento de Boloña; y las dos de Boudet y Molitor, que por largo tiempo habían quedado en el Elba como núcleo del ejército de reserva en 1807, y que últimamente habían sido llevadas á Lyon para que formasen parte de una expedición contra Sicilia, siempre en proyecto y que no había llegado á efectuarse. Estas tropas que eran las mejores de Europa, no ascendían sin embargo mas que á 110,000 hombres, descontando los inútiles para el servicio activo, y no era por cierto con tales fuerzas, por buenos que fuesen los soldados que la componían, con las que Napoleon podía reducir á la casa de Austria. He aquí lo que hizo para aumentarlas.

El ejército del Rhin se componía de veinte y un regimientos de infantería que tenían sus tres batallones de guerra, desde que se habían empezado á formar los cuartos batallones. Cuando tuviesen estos, lo cual iba á suceder por la formación de los quintos, este ejército debía presentar una fuerza de ochenta y cuatro batallones y 70,000 hombres de infantería. Los cuerpos de Oudinot compuestos de compañías de granaderos y de cazadores que habían sido destacados de los regimientos que no formaban parte del ejército activo, no debían existir ya, pues cuando los regimen-

tos maniobran tan lejos de sus depósitos, y tenían á la vez batallones en Alemania, en Italia y en España, era en efecto muy difícil destacar de ellos las compañías escogidas para enviarlas tan lejos. Teniendo además en la guardia imperial una tropa escogida, que se desarrollaba cada vez mas, Napoleon no necesitaba, como antes, buscar esta tropa en la reunión de las compañías de granaderos y de cazadores; y en su consecuencia pensó que el cuerpo de Oudinot sirviese para la formación de cuartos batallones que estarían destacados de los regimientos á que pertenecían. Habiendo en este cuerpo veinte y dos compañías de granaderos y de cazadores pertenecientes al ejército del mariscal Davout, las agregó al mismo para que sirviesen de núcleo á la formación de los cuartos batallones de este ejército, que debían completarse con compañías de fusileros, sacadas cuanto antes de los depósitos de Alsacia, Lorena y Flandes. Las demas compañías escogidas del cuerpo de Oudinot pertenecían á treinta y seis regimientos, que habían pasado de Alemania á España, y Napoleon resolvió que sirviesen igualmente de núcleo de otros tantos cuartos batallones, que por el pronto servirían en Alemania, salvo el acercarlos despues á España, si sus regimientos continuaban en este país. Las compañías de fusileros para estos batallones debían sacarse de los depósitos que había en el Norte y Este de la Francia; y ser distribuidos en tres divisiones de doce batallones cada una, presentando entre todos una fuerza de 30,000 hombres de infantería.

Las cuatro divisiones de Carra Saint-Cyr, Legrand, Boudet y Molitor, tenían doce regimientos de á tres batallones, y agregándoles el cuarto compondrían cuarenta y ocho batallones con fuerza de unos 30,000 hombres. De esta suerte podía aumentarse el ejército del Rhin á 130,000 hombres, sin contar los 5,000 de la division de Dupas. Del gran reclutamiento que había ordenado quiso Napoleon tomar los quintos necesarios para aumentar hasta 1,100 hombres todos los regimientos de caballería, con el objeto de que nunca faltasen á estos 900 en estado de combatir. Los catorce regimientos de coraceros contaban en sus filas de 11 á 12,000 ginetes, y esperaba aumentarlos á 13 ó

14,000 agregándoles los hombres que habia disponibles en los depósitos. También se proponia aumentar á 14 ó 15,000 el efectivo de los diez y siete regimientos de caballeria ligera. De los veinte y cuatro regimientos de dragones empleados en España resolvió sacar todo el partido posible. Esta fuerza era mas que suficiente para las necesidades de esta guerra, relativamente á las necesidades de otras guerras que se preparaban en el Norte de Europa; ademá los depósitos estaban llenos de dragones ya instruidos, que Napoleon creia mas útiles en Alemania que en España. Asi, pues, ordenó al estado mayor de Madrid que enviara al depósito el cuadro del tercer escuadron de guerra, incorporando en los dos primeros los hombres capaces de servir, por cuyo medio sin disminuir en mucho el efectivo de la fuerza activa en España, se sacaba de ella cuadros para utilizar los quintos ya formados en los depósitos. Su proyecto era sacar sucesivamente de dichos depósitos para incluirlos en el cuadro de los terceros y cuartos escuadrones todos los hombres instruidos, y enviarlos en seguida á Alemania, componiendo con estos cuarenta y ocho escuadrones, doce regimientos provisionales de dragones de cuatro escuadrones cada uno. Los depósitos de dragones estaban diseminados en el Langüedoc, la Guyena, el Poitou y El Anjou; Napoleon esperaba, pues, proporcionarse en el momento 3000, luego 6000 y hasta 12,000 dragones cuando la conscripcion hubiese suministrado el personal necesario. En su consecuencia podia contar con tener antes de dos meses de 13 á 14,000 coraceros, sobre unos 14,000 húsares y cazadores, y unos 3,000 dragones, casi todos veteranos, es decir, una fuerza de 30,000 hombres de caballeria. Con 130,000 hombres de infanteria, 30,000 de caballeria, 20,000 de artilleria, 5,000 de la division Dupas y 15 ó 20,000 de la guardia, se prometia reunir en Alemania 200,000 franceses, que con 100,000 alemanes y polacos auxiliares, estaba seguro compondrian un total de 300,000 combatientes en el Danubio. El mismo sistema de organizacion iba á proporcionarle otros 100,000 en Italia.

Napoleon tenia en Italia doce regimientos de infanteria, todos con sus cuatro batallones y empezando á formar

el quinto, repartidos en cuatro divisiones de á tres regimientos, y con la fuerza de 9 á 10,000 hombres cada una, comprendiéndose la artilleria. La primera de estas divisiones estaba en Udina, la segunda en Treviso, la tercera en Mantua, y la cuarta en Bolonia. Del ejército de Dalmacia se habian traído los cuadros de los terceros batallones de los ocho regimientos que lo componian, agregando á los dos primeros los hombres útiles para no disminuir mucho la fuerza efectiva destinada á la guarda de aquella provincia lejana. Con los ocho cuadros de estos terceros batallones, y la creacion de los otros ocho que resultaban de la nueva organizacion, se habian reunido diez y seis batallones de infanteria, que formaban en Padua una quinta division, fuerte al menos de 12,000 hombres. El descanso de que gozaba el ejército de Italia, y el cuidado que Napoleon habia tenido de asignarle su parte en cada conscripcion, era la causa de que tuviese mas adelantadas que los demas las nuevas formaciones. Por último, con algunos terceros y cuartos batallones del ejército de Nápoles y dos regimientos enteros sacados de esta capital, se habia formado una brillante division, que á las órdenes del general Miollis custodiaba los estados romanos. Napoleon habia ordenado á Murat, ya Rey de las Dos-Sicilias, que distribuyese su ejército en dos divisiones, y situase la una entre Nápoles y Reggio, y la otra entre Nápoles y Roma, de modo que destacando ésta en caso de necesidad una brigada sobre Roma dejase disponible la division de Miollis. Los ingleses estaban demasiado ocupados en España, y debian estarlo aun mas en el litoral germánico, si volvía á encenderse la guerra en el Norte, para que Napoleon tuviese que inquietarse mucho de sus tentativas contra el medio de Italia. Podianse, pues, reunir seis divisiones fuertes de unos 58,000 hombres de infanteria, la mayor parte veteranos, que hacia tiempo no se batian, y que tenian grandes deseos de volver á su antiguo oficio. Cinco regimientos de dragones, y cinco de húsares y cazadores, que eran suficientes para Italia, ofrecian, un nuevo recurso de 8,000 hombres por pocos que se saca-

Organizaciou de las fuerzas destinadas á maniobrar en Italia.

sen de los depósitos; y agregando á estos 6,000 de artillería, el todo formaba un ejército de 72,000 franceses. Añadiendo á esta fuerza 18 ó 20,000 italianos, y en caso de tener que marchar adelante 10 000 franceses de la Dalmacia, se podían contar con unos 100,000 hombres en Italia que con facilidad podían trasladarse á Alemania. Con estas fuerzas reunidas de 400,000 combatientes, bien se podía destruir á la casa de Austria.

Estas organizaciones que Napoleon habia ordenado cuando se hallaba en España, es decir en Noviembre y Diciembre de 1808, que habia activado en Enero de 1809 durante su estancia en Valladolid, recibieron todo su impulso despues de su regreso á Paris. Pero si la entrega de los hombres en los depósitos se efectuaba con rapidez, no sucedia lo mismo en todo lo concerniente á esta organizacion; y dejaban no poco que desear la construccion del vestuario, la instruccion, que no puede improvisarse, y la formacion de los nuevos cuadros que exigian un gran número de oficiales y de subalternos capaces. Ciertamente es que bajo este concepto los antiguos ejércitos franceses ofrecian á Napoleon grandes recursos; pero se necesitaba reunir los elementos diseminados de estas diversas creaciones, y por mas que haya el genio no puede cambiar absolutamente la naturaleza de las cosas. Puede emplear el tiempo mejor que otros, pero no prescindir de él. Á la sazón pensaban se podría disponer de dos ó tres meses, que no eran bastante para lo mucho que habia que hacer, y con razon se temia que no estuviere todo dispuesto si la guerra estallaba pronto.

Cuidados de Napoleon para acelerar la organizacion de los nuevos cuerpos.

Para las divisiones del ejército del Rhin, como tambien para las cuatro de Carra Saint-Cyr, Legrand, Boudet, y Molitor, se habian sacado de los depósitos todos los hombres que habia disponibles, de suerte que estas divisiones tenían completos sus tres batallones de guerra, parte en veteranos, parte en reclutas bastante instruidos. No iban tan bien las cosas para la organizacion de los cuartos batallones; y en esta ocasion fue cuando Napoleon sacó un gran partido de la guardia imperial. Se habia de-

cido á confiarle 10,000 conscriptos del año de 1810, y 6 á 7,000 de las clases anteriores, para que emplease sus ratos de ocio en instruirlos, lo que tenia la doble ventaja de prevenir en ella una ociosidad peligrosa, y de propagar el excelente espíritu que la animaba. Dedicose, pues, á esta obra tan útil en Versailles, en Paris y en los lugares comarcanos, mientras que los soldados mas jóvenes de la guardia servian en España á la vista del Emperador. En pocos meses habia formado soldados que igualaban á los veteranos bajo el concepto de instruccion y marcialidad. Napoleon escogió entre estos reclutas los hombres mas robustos, y mas adelantados en instruccion para que formasen compañías de granaderos y de cazadores, y los envió al cuerpo de Oudinot á fin de que concurriesen á la formacion de los treinta y seis cuartos batallones que debian componerlo en reemplazo de las veinte y dos compañías que se habian devuelto al ejército del Rhin. Asimismo envió de estos granaderos y cazadores á los depósitos de dicho ejército, para facilitar la organizacion de los cuartos batallones del mismo. Tambien activó la venida de nuevos conscriptos, para que instruidos por la misma guardia, pudiesen servirle para reponer los cuerpos que no hallasen recurso suficientes en los depósitos. Envio en posta al general Mateo Dumas, oficial de estado mayor, inteligente, exacto y activo para que recorriese todos los depósitos del mediodia, del este y del norte, desde Marsella, Grenoble, Lyon y Strasburgo, hasta Maguncia y Colonia, é hiciese partir sin aguardar las órdenes del ministro de la guerra á las compañías de fusileros que estaban ya prontas, y que debian servir para completar los cuartos batallones. Mandó ademas que tan luego como los 80,000 conscriptos de 1810 comenzasen á ingresar en los depósitos, los regimientos mas adelantados procedieran á la formacion de los quintos batallones, á fin de preparar los elementos de una fuerte reserva en el interior y en las costas.

Los depósitos de caballeria abundaban en hombres y en caballos, porque Napoleon no habia dejado de ocuparse de ellos, y de destinar fondos para la remonta. Mandó que se sacasen de ellos 3,000 coraceros, cazadores y búsa-

Prescribió las disposiciones necesarias para que en breve se sacasen otros tantos. Hizo comprar 12,000 caballos para la artillería, y preparar todo el material de esta arma; ordenó al general Lauriston que agregase á la artillería de la guardia una reserva de 48 cañones, comprando al efecto 1800 caballos en Alsacia, donde los tomaría la guardia al paso con el material de esta reserva. Finalmente, como si hubiese adivinado que era necesario ejecutar grandes trabajos en las islas del Danubio; y previendo ciertamente la importancia inmensa que este río tendría en la próxima guerra, mandó que además de los útiles que ordinariamente lleva consigo el cuerpo de ingenieros se acopiasen por extraordinario 50,000 espíochas y palas que debía llevar el ejército. De Boloña sacó también un batallón de 1,200 marinos que unió á la guardia. Como lo que mas necesitaba eran oficiales y subalternos para los nuevos cuadros, además de los que tomó de la guardia, sacó 300 de Saint-Cyr, y diez de cada liceo, eligiendo de entre los jóvenes de diez y seis á diez y siete años los mas robustos y propios para las fatigas de la guerra. No contento con esto, ordenó á M. Fouché que hiciese el padron de las antiguas familias nobles que vivian retiradas en sus tierras, sin relaciones con el gobierno, á fin de alistar á sus hijos de grado ó por fuerza y enviarlos á los colegios militares. Si se quejan, le escribia, decidles *que tal es mi voluntad*; á esto agregó una razon menos loca, y era la de que no debía consentirse, que á la sombra de sensibles diferencias de partido, hubiera un número de familias que pudiera sustraerse á los esfuerzos que hacia la generacion presente para la gloria y grandezza de la venidera (1). También tomó al-

(1) Vamos á transcribir esta carta extraordinaria, que se halla en el número de las que escribió en España al empezar á ordenar sus primeros preparativos.

Al Ministro de Policia.

Benavente 31 Diciembre 1808.

„Sé que algunas familias de emigrados „sustraen á sus hijos á la conscripcion, y „los tienen en una sensible y culpable ociosidad. Es un hecho que las familias antiguas y ricas que no son partidarias de mi „sistema, están evidentemente en contra

gunos subalternos en los tiradores y fusileros de la guardia, tropa ya bastante aguerrida, aunque no tanto como la restante del cuerpo. Teniendo mucha caballeria y proponiéndose valerse con frecuencia de ella contra la infanteria austriaca, llamó de España á los dos oficiales de esta arma que mas estimaba, que eran los generales Montbrun y Lasalle. También llamó al general Lanues que acababa de terminar el sitio de Zaragoza, y al mariscal Massena.

Sin querer cometer todavia ningun Primeros movimientos de hostilidad, los de las tropas. porque hasta entonces el Austria no se habia atrevido á hacer ninguno por su parte, creyó útil, sin embargo, acercar sus tropas al teatro presunto de la guerra; medida que debía tener la doble ventaja de llevarlas sin fatiga á los puntos de concentracion, y de dar al Austria un aviso significativo, que le inspirase cuerdas reflexiones. En su consecuencia mandó que la division Dupas dejase las costas del Báltico y se aproximase á Magdeburgo; que las tropas sajonas y polacas reemplazasen todos los destacamentos franceses que habia en Dantzik, Stettin, Custring, y Glogau; que el mariscal Davout pasase de Sajonia á Franconia, fijase su cuartel general en Wurtzburgo y enviase una de sus divisiones sobre Bayreuth; que el general Oudinot, previo consentimiento del Rey de Baviera, pasase de Hanau á Augsburgo; que las divisiones de Carra Saint Cyr y Legrand que se hallaban en las cercanias de Paris se trasladasen á las de Metz, y que las de Boudet y Molitor se pusiesen en marcha desde Lyon para Strasburgo. Estostres puntos de reunion

„de él. Deseo que mandeis formar una „lista de diez de esas principales familias „en cada departamento, y de cincuenta de „los de Paris, con especificacion de edad, „fortuna y calidad de cada individuo. Mi „intencion es publicar un decreto para enviar á la escuela militar de Saint-Cyr á „los jóvenes pertenecientes á dichas familias, y que sean mayores de diez y seis „años y menores de diez y ocho. A cual- „quiera objecion que se haga, no hay que „dar mas respuesta, sino la de que es mi „voluntad. La generacion venidera no debe „sufrir los odios y pasiones ruines de la „presente. Si pedis á los prefectos algunas „noticias, hacedlo en este sentido.”

Wurtzburgo, Augsburgo y Strasburgo debían tener para el Austria grande significación. Recomendó al príncipe Eugenio, no que acampase sus tropas, por no permitirlo la estación, pero si que reuniese sucesivamente en el Friol sus cuatro primeras divisiones, el material de su artillería y su caballería, de suerte que en veinte y cuatro horas, pudiese presentar en batalla unos 50.000 hombres. Renovó á Murat la orden de llevar sus fuerzas hácia Roma, á fin de dejar disponible la division de Miollis. Decidió el armamento de todas las plazas de Italia, y la terminacion de los trabajos mas perentorios en Osopo, Palma-Nova, Venecia, Mantua, Alejandria; finalmente, al general Marmont que mandaba en Dalmacia, comunicó la orden de concentrar su ejército en Zara, no dejando en las bocas del Cattaro y demas puestos interesantes sino las guarniciones indispensables; de construir en Zara un campo atrincherado con provisiones para un año, y de prepararse así, bien á hacer frente durante algunos meses á fuerzas considerables, ó á marchar adelante para incorporarse al ejército de Italia.

Orden al general Andreossy para que salga de Viena.

A estas demostraciones militares que todavía no constituían actos ofensivos, Napoleon agregó una manifestacion diplomática, ordenando al general Andreossy, su embajador en Viena, que dejase esta capital, sin pedir sus pasaportes, lo cual hubiera sido una declaracion de guerra, sino alegando el pretexto de haber recibido una licencia que tenia solicitada hacia meses. En este simulado llamamiento hallaba Napoleon la doble ventaja de manifestar su descontento, y apartar una causa de irritacion entre los dos gabinetes; porque el general Andreossy odiaba á la corte de Viena, la que por su parte le correspondia de igual manera. El embajador tenia la orden de recorrer á su vuelta todos los acantonamientos austriacos, para poder dar noticias precisas de los medios militares del enemigo. Estas disposiciones tan activas y previsoras prueban que Napoleon pondria tanto cuidado en prevenir la guerra como en prepararse para ella. Desgraciadamente su política ambiciosa habia hecho que la guerra fuese una necesidad fatal, cuan-

do no lo llevaba á ella su aflicion misma.

Eramenester adoptar los medios rentísticos á estos grandes preparativos. Ya hemos hecho notar que la guerra de España, disminuyendo de un modo desastroso las fuerzas militares de Francia, en razon á que las diseminaba, disminuía al mismo tiempo sus recursos multiplicando excesivamente los gastos. Aunque la doble organizacion de la caja de contribuciones y del tesoro del ejército pudiese á Napoleon por el momento á cubierto de todo apuro, los recursos empezaban á ser menos abundantes, y facilmente se preveía su término, como el del poderio de la Francia, si no se hacia alto en aquella carrera de empresas exorbitantes.

Medios rentísticos creados por Napoleon para atender á los gastos de sus preparativos militares.

Encerrados rígidamente los presupuestos en los límites que se les habian fijado, lo que no era difícil, puesto que los solos excedentes posibles causados por la guerra estaban cubiertos por pagos provisionales sobre el tesoro del ejército, tendian á su liquidacion sin deficit alguno. Los anteriores á 1806, saldados por medio de los bonos de la caja de amortizacion, que, como se recordará, no constituían mas que la lenta enagenacion de bienes nacionales, marchaba á su depuramiento definitivo. Los de 1806 y 1807, fijados en 730 millones de francos por gastos generales y en 40 por los departamentales, lo que con los 120 millones de gastos de recaudacion ascendian á un total de 890 ó 900 millones de francos, (3,334 ó 3,375 millones de rs.) no inspiraban ninguna inquietud por su liquidacion, sobre todo porque los ejércitos que se hallaban al otro lado del Rhin, continuaban sostenidos por la Prusia. No sucedia así tocante al presupuesto de 1808: habianse fijado, como en los anteriores, en 730 millones de francos los gastos generales, y en 40 los especiales, sin contar el ejército del Rhin que hasta 31 de Diciembre debia ser mantenido por las contribuciones de guerra; pero si el equilibrio entre las necesidades y los recursos permanecia á pesar del aumento de gastos, iba á desaparecer por una baja de ingresos

Estado de los presupuestos.

desconocida hasta entonces bajo el reinado de Napoleon. Esta baja no procedía ni de las contribuciones indirectas, ni del encabezamiento, lo que hubiera probado que la prosperidad interior iba á menos, sino de la renta de Aduanas y de la enegeneracion de bienes nacionales. Los decretos de Milan habian aminorado mucho la importacion de los géneros de otros países, y habia fundamento para temer una disminucion de veinte y cinco millones de francos en este ramo de las rentas públicas. Los abonares aun en débito, no satisfechos por los compradores de bienes nacionales, y el haberse disminuido de un modo sensible las ventas de estos bienes habian asimismo privado al tesoro de unos quince millones de francos. Un excedente esperado y no obtenido sobre el presupuesto de 1807, que sin embargo se habia incluido en el presupuesto de 1808, por valor de 3 á 4 millones de francos y una falta de algunos millones sobre correos, pólvoras y salitres y sobre los presupuestos exteriores de Italia, elevaban el déficit total á 47 ó 48 millones de francos por lo que respecta al año de 1808, que acababa de terminar.

Esto solo constituía una parte de la dificultad. Los presupuestos anteriores de 1807, 1806 y 1805, podian considerarse como equilibrados, contando como valores efectivos, valores buenos, sin duda, pero de lejana realizacion, tales, por ejemplo, como el débito de los comerciantes reunidos que era todavia de 18 ó 19 millones de francos, el empréstito de España que se habia supuesto de 25 millones y que no habia pasado de 7 ú 8, las remesas á Bayona que creyéndose en un principio provisionales se habian hecho permanentes como la guerra al otro lado de los Pirineos, y finalmente, los anticipos para las tropas rusas y napolitanas que ascendian de 2 á 3 millones de francos y no habian sido reembolsados.

El conjunto de estas cantidades formaba un total de 40 millones de atrasos, y constituía con los 47 á 48 millones de bajas en las entradas en el presupuesto de 1808, un déficit general de unos 90 millones de francos (ó sea de 337 á 338 millones de reales). Debemos agregar

que para poner á los cuerpos en estado de llevar á efecto sus preparativos de guerra, habia sido menester pagarles anticipadamente, resultando de esto, que dicho presupuesto de 1808 estaba atrasado en ingresos y hecho pagos anticipados, lo cual aumentaba las dificultades del momento.

Por lo demas nada tenia esto de afflictivo por entonces, porque la caja de contribuciones y la del ejército bastaban á hacer frente á aquella necesidad. Debe recordarse el origen que tuvo la caja de contribuciones ideada por M. Mollien. En vez de encargar al Banco ó á una compaña de capitalistas el descuento de las obligaciones de los recaudadores generales, el Tesoro habia instituido una caja en la que dichos recaudadores generales tenian obligacion de entregar sus fondos tan luego como los recibian, y aun cuando no se hubiesen cumplido los plazos en que segun los reglamentos podian aparecer deudores. (*) Pagábaseles el interes hasta el dia en que debia cargárseles el importe del impuesto que representaban aquellos fondos, y se le reembolsaba con las obligaciones vencidas. Esta operacion habia evitado el descuento de las obligaciones. Sin embargo, como todos

(*) Esto podrá parecer oscuro á los lectores que no recuerden lo que se ha dicho en los tomos anteriores, ó que sean poco conocedores de los asuntos de hacienda; y se preguntarán porque los recaudadores generales han de entregar fondos que no deben todavia. He aqui la explicacion de esta aparente singularidad. Las contribuciones directas, que constituyen en Francia el principal ramo de la renta pública, se satisfacen por mes, es decir, por duodécimas partes. A la vez que unos contribuyentes pagan seis meses y un año adelantados, otros se atrasan; los recaudadores del Estado equilibran el atraso de los unos con los anticipos de los otros, y se les interesa ademas en que haya exactitud en la cobranza, dándoles con el nombre de bonificacion dos ó tres meses de término, lo que constituye para ellos un disfrute de intereses. Asi se explica cómo podian tener en caja fondos que no debian; y estos fondos fueron los que tuvieron obligacion de entregar á la caja de contribuciones, mediante el percibo de intereses hasta el dia en que en realidad debian entregarlos.

los años habia mas de 125 millones que no eran pagaderos sino en los cuatro ó cinco meses primeros del siguiente año, no se hubiera podido evitar el descontar una parte, si Napoleon no hubiese prestado al tesoro en nombre de la caja del egército, 48 millones de francos que habia en ella. De esta suerte, la caja de contribuciones con los anticipos de los recaudadores generales y con el préstamo de los 48 millones, no habia tenido que descontar los 125 millones de obligaciones que vencian al año siguiente, y que conservadas en carpeta habian cesado de figurar en la plaza. No teniendo los capitalistas el recurso de emplear sus capitales en estas obligaciones, tomaban los billetes de la caja de contribuciones, á precio mas ventajoso para el tesoro, con mayor orden, y con la ventaja sobre todo de haber reducido á los recaudadores á entregar los fondos del impuesto no bien los recibian. De esta suerte se habia proporcionado esta caja recursos considerables, y no se veia apurada para hacer frente á la falta de cincuenta ni aun de cien millones de francos. Si, por ejemplo, habia 40 millones de valores de una entrada diferida sobre los presupuestos anteriores, la caja podia suplirla, mediante un interes por el tiempo del anticipo. Si habia de 48 á 50 millones por falta de ingresos en el presupuesto de 1808, tambien podia proveer á esta falta, con tal que se crease en breve un valor correspondiente, y esto fue lo que hizo Napoleon, buscando ya en los bienes nacionales de Francia, ó en los del Piamonte y de la Toscana, por valor de unos cincuenta millones de francos, cuya enagenacion, confiada á la caja de amortizacion, y hecha con lentitud debia cubrir la cantidad que, contra lo que se habia previsto, faltaba en el presupuesto de ingresos de 1808. De este modo la caja de contribuciones suministraba el recurso inmediato, y los bienes nacionales de Francia y de Italia, el recurso definitivo para llenar el déficit del presupuesto de 1808.

El presupuesto de
Presupuesto de 1809. 1809 se calculó en la misma cantidad que los de 1808 y 1807, es decir, en 730 millones de gastos generales y 40 de gastos departamentales, ascendien-

do todo á 890 millones de francos (unos 3,337 $\frac{1}{2}$ millones de rs.) con los gastos de recaudacion. Pero en 1807 y 1808 las tropas del egército del Rhin habian sido pagadas por el tesoro del egército, y era menester que sucediese lo mismo en 1809. Ya se ha dicho que saldados todos los gastos de los egércitos franceses de Alemania.

hasta 31 de Diciem- Situacion del tesoro
bre de 1808, queda- del egército.

ban unos 300 millones al tesoro del egército, de los cuales 20 provenian de la guerra de Austria y 280 de la de Prusia. Despues, accediendo Napoleon á las instancias de Alejandro habia rebajado 20 millones de la contribucion impuesta á la Prusia; otras rectificaciones habian proporcionado nuevos productos, de suerte que en Enero de 1809 el tesoro del egército contaba definitivamente con 292 millones de francos, de los cuales tenia prestados 84 al tesoro, los cuales estaban representados por igual suma de rentas, 10 en excelentes inmuebles producto de la liquidacion de los comerciantes reunidos, 24 en especies ó pendientes de cobro, 64 cuyo vencimiento estaba fijado en 1809, 106 en los años de 1810 y 1811, y 3 ó 4 prestados á diferentes personas que Napoleon habia querido socorrer. Estos valores estaban, pues, ó bien colocados, ó en metálico, ó próximos á reembolsarlos. Los 24 millones en especies ó en recaudacion unidos á los 64 que vencian en 1809, constituian un recurso inmediato de 88 millones de francos, de los cuales habia dispuesto Napoleon en gran parte. Muy reciente habia dado 4 millones de gratificacion á ciertos cuerpos, un millon á las ciudades que habian festejado al egército, 800,000 francos á Burdeos en calidad de préstamo, 2,500,000 á los propietarios de viñedos de la Gironda, 8 millones á la ciudad de Paris, y 1 á la Universidad. Ademas habia destinado un millon para secundar las expediciones marítimas, 10 á la adquisicion del canal del Mediodia, 12 á la compra de efectos de la deuda del Estado para sostener su curso, y finalmente algunos centenares de miles de francos para crear bolsas en los liceos. La mayor parte de estos fondos estaban bien colocados, y á la vez que con su colocacion se habia hecho un servicio á establecimientos particulares

y públicos, ó al crédito del tesoro, permitia tambien dotar á los individuos del egército que Napoleon queria recomendar. Sin embargo, los recursos del egército quedaban reducidos á unos cincuenta millones; aunque es cierto que no se necesitaban mas para atender á las próximas necesidades de la guerra. Pagando, como hasta alli, con el tesoro del egército las tropas francesas que se hallaban en Alemania, y para que no hubiese déficit en el presupuesto de 1809, que bastante tenia sobre si con pagar los egércitos de España y de Italia, Napoleon hubiera necesitado 77 millones, sacando 22 de los inmensos almacenes que poseia la Francia, y 55 de valores en metálico; pero se limitó á tomar 20 millones del tesoro del egército, con los que tenia para alimentar por tres meses el egército del Rhin; y que unidos á las cantidades que habia anticipado del presupuesto ordinario, á los demas cuerpos, debia dejarlos á todos desahogados. Creia Napoleon que en los primeros meses de 1809 se hallarian sus tropas en territorio enemigo, viviendo sobre el pais; y que abriéndole la victoria el manantial de las contribuciones de guerra, indemnizaria ampliamente al tesoro del egército de los sacrificios que se veia precisado á imponerle. Por el pronto, queriendo proporcionar á sus oficiales algunas satisfacciones antes de conducirlos de nuevo á la muerte, les repartió siete millones de los doce de rentas que habia comprado últimamente.

Aí, pues, del modo que se ha dicho, el presupuesto de 1808 iba á hallar en la enagenacion de bienes nacionales la pérdida que habia tenido de los ingresos calculados; el de 1809, lo mismo que los anteriores, iba á descargarse, merced al tesoro del egército, del gasto de las tropas en Alemania; y por lo que hace á las necesidades del momento, bastaba á proveer á ellas, interin podian realizarse los valores creados, la caja de contribuciones que gozaba gran crédito, y la del egército en que sin cesar entraba el producto de las contribuciones de guerra. Pero si bien no se sentia aun la escasez, era fácil preveer que los recursos tocaban á su fin, y que era tiempo de detenerse, si se queria evitar no solo la ruina de la hacienda sino tambien la del egército.

Asi lo creia Napoleon puesto que mientras suspendia el empréstito que habia hecho á España, y daba á su hermano, como único recurso, el producto de las lanas tomadas en Castilla, y algunos centenares de miles de francos de plata labrada que habia mandado acuñar, interrumpia igualmente las compras de rentas que desde Agosto hasta Diciembre de 1808, se habian verificado con la intencion de sostener su curso. Habianse adquirido por valor de 46 millones, de ellas; 10 por cuenta del banco, 11 por la de la caja de contribuciones y 25 por la de amortizacion, parte á su nombre y parte al del egército. Ademas, el banco por si mismo ya habia adquirido 16, lo que hacia ascender las compras de aquel año á 62 millones de francos; suma enorme si se la compara á la masa de rentas inscriptas en el gran libro, que era de 56 millones en 1809, al capital de 900 millones. Habia sido necesario este esfuerzo para sostener contra la influencia de los acontecimientos de España la renta al precio de 80, precio que Napoleon habia señalado como normal en su reynado, lo cual era una confesion penosa, porque despues del tratado de Tilsit y antes de los acontecimientos de Bayona su precio era el de 94. En Enero de 1809, apareciendo con mas fuerza la tendencia á la baja á causa de los acontecimientos del Austria, Napoleon, apesar del nuevo golpe que se daba al crédito, no quiso aminorar los recursos de que podia disponer, para contener un descrédito que ya no debia imputarse á la guerra de España, sino á la del Austria. El mal efecto que este podia producir, segun él, debia recaer sobre las potencias perjuras, que vencidas le prometian la paz, y renovaban la guerra no bien se rehacian de sus derrotas. Ciertamente se engañaba en esto, porque todos achacaban la guerra de Austria á la guerra de España, y hacian á Napoleon responsable del descrédito que entonces no queria combatir, asi como le habian hecho responsable del antiguo que habia sabido contener á fuerza de dinero. Por lo demas su mejor justificacion debia hallarse en la victoria, y en efecto, nada descuidaba para asegurarla, porque, como se ha dicho, afluían los conscriptos á los depósitos, los nuevos cuadros

se organizaban, los principales egércitos avanzaban hácia el Palatinado superior, la Baviera y el Frioul para obligar al Austria á reflexionar, ó para anadarle si del amago pasaba á la accion.

Por desgracia esta potencia estaba demasiado comprometida para que le fuese dado retroceder. Jamas habia podido consolarse de haber perdido en quince años (desde 1792 á 1806) los Países Bajos, las posesiones imperiales de Suabia, el Milanesado, los Estados Venecianos, el Tirol, la Dalmacia, y finalmente hasta la corona imperial. Puede ser que si el mundo hubiese quedado en paz como sucedió en 1713 despues del tratado de Utrech, y en 1815 despues del de Viena, puede ser que ella se hubiese sometido á la necesidad ante la inmovilidad de todos. Pero esponiendo Napoleon todos los dias la suerte de la Europa y la suya propia á nuevos azares, el Austria no podia menos que conmovirse á cada probabilidad que se le ofrecia, y aun cuando fuese una corte oligárquica, y se hallase en poca comunicacion con sus pueblos, no sentia la menor conmocion sin que de ella no participase la nacion austriaca, porque cualquiera que sean las instituciones que rigen á un pais no pueda permanecer indiferente á la suerte de su gobierno. No es preciso que posean instituciones libres para que tengan orgullo y ambicion. Asi es que cuando Napoleon atropellando la Prusia para precipitarse en Polonia, dejó trassi una mitad del continente, el Austria habia pensado aprovecharse de la ocasion para asaltarle por la espalda. Pero era tan grave esta resolucion, habia tanto que hacer para reorganizar los egércitos austriacos, y Napoleon habia maniobrado con tanta prontitud, que aquella ocasion no bien se habia presentado habia desaparecido, sintiéndose en Viena un despecho, mejor dicho un pesar profundo, que se habia manifestado así en palabras como en obras. Perdida por las vacilaciones de la prudencia esta primera ocasion que habia ofrecido la fortuna, todos se habian desencadenado contra los hombres cuerdos, que al decir de la multitud, no sabian aprovechar las ocasio-

nes de obrar. Para que el Austria se calmase algun tanto habia sido menester devolverle á Braunau; y en efecto, durante algunos meses, desde fines de 1807 á principios de 1808 se habia calmado algun tanto, contribuyendo no poco á ello, el ver á Napoleon llevar á otra parte su incesante actividad, el ver á la Rusia que se le habia unido, y á la Inglaterra dar grande motivo de queja á toda la Europa por la bárbara expedicion de Copenhague; aun mas habia hecho el Austria, y era el significar á la Inglaterra que era menester permanecer tranquilos, al menos por algun tiempo. Pero esta resignacion habia sido corta; el atentado cometido contra la corona de España habia despertado todas sus pasiones, indignándola sinceramente, pero ponía tanto mas cuidado en manifestarlo, cuanto que Napoleon parecia estar apurado por la primera vez. El regreso repentino de éste en Agosto último despues de los acontecimientos de Bayona, sus duras alocuciones á M. de Metternich, y su intimidad con el Emperador de Rusia en Erfurt habian contenido pero no calmado al Austria, que al contrario habia visto aumentarse su despecho é inquietud por el misterio que se habia guardado con ella. Sin que nadie se lo comunicase habia adivinado que las provincias del Danubio eran el sacrificio con que Napoleon habia debido pagar en Erfurt la alianza rusa, lo que no habia dejado de contribuir á aumentar su inquietud. Finalmente, la campaña que Napoleon acababa de hacer en España mas bien la habia enardecido que entibiado. No hay duda que habia batido á los egércitos españoles, lo que no era un milagro, habiendo opuesto sus mejores tropas á paisanos indisciplinados, pero estos paisanos mas bien habian sido dispersados que vencidos, y ciertamente no estaban sometidos. En cuanto á los ingleses, Napoleon los habia obligado á reembarcarse sin destruirlos; si la capitulacion de Baylen habia causado daño al prestigio de la Francia, la débil persecucion de los ingleses por el mariscal Soult no le perjudicaba menos por entonces. Elogiaban exageradamente á los ingleses, y en Viena se repetía con la misma satisfaccion que podian haberlo hecho en Lóndres, que los franceses habian hallado al fin en el continente un

ejército capaz de hacerles frente. A estas razones que se daban en Viena con el objeto de cobrar ánimo, se agregaban otras de no menos

Exasperacion de la Alemania contra los franceses.

con haberla batido y humillado tantas veces, la ocupaban y por decirlo así la devoraban hacia largo tiempo. En efecto, la presencia de los franceses en los países vencidos, se agregaba á los amargos recuerdos de los últimos años, y producía un sentimiento de irritacion extraordinario. El acto odioso de Bayona y las dificultades encontradas en España habian excitado la indignacion, y devuelto la esperanza así en la Alemania como en Austria. No solamente se detestaba sino que tambien se despreciaba una perfidia que no habia salido bien y, segun se decia, la Europa debia tomar venganza de ello. La Prusia, privada de su rey, que despues de la batalla de Jena se habia retirado á Königsberg, sin atreverse á presentarse á sus súbditos, á quien solo podia anunciarle la necesidad de pagar todavia una contribucion de 120 millones, la Prusia estaba pronta á sublevarse toda entera, desde el paisano hasta el potentado, desde Königsberg hasta Magdeburgo. No conceptuando la retirada de los franceses como la fiel ejecucion de un tratado, sino como consecuencia de sus reveses en España, se burlaban de ellos con tanta injusticia como desprecio. Los últimos destacamentos salidos de las plazas del Oder, escoltando los almacenes que se reunian en Magdeburgo, habian sido insultados por todas partes, y les habian tirado piedras y fango á su paso por algunas poblaciones. Apenas se atrevian los franceses á mostrarse en público en Berlin, en tanto que el mayor Schill, gefe de partidarios que en 1807 habia inquietado algo con sus merodeos en el sitio de Dantzik, era recibido y festejado con entusiasmo, como si un gefe de partidarios pudiese arrancar la Alemania de las manos de Napoleon.

Disposicion de los pueblos alemanes aliados de Francia.

Francia. En Sajonia, no obstante de ha-

Alemania exasperada contra los franceses, que no contentos

ber recibido la casa reynante la Polonia y un título real, se decia que el Rey por sus intereses personales vendia la causa de la Alemania y aniquilaba á sus súbditos con impuestos y alistamientos, porque la conscripcion era ya una plaga europea que por todas partes se imputaba á Napoleon. En Westfalia donde un jóven principe de la casa de Bonaparte habia reemplazado á la antigua casa de Hesse, y que mas bien por su esplendor y lujo que por la sabiduria de su gobierno formaba un singular contraste con aquella casa tan avara en todos tiempos, habia un odio vivo á los franceses. En Baviera, en Wurtemberg, y en el país de Baden, cuyos soberanos habian obtenido nuevos territorios y títulos, que pagaban los pueblos en alojamientos, conscripciones é impuestos, se quejaban en voz alta de los soberanos que sacrificaban su país á su ambicion personal. En todos estos pueblos el sentimiento de la independencia nacional despertaba el sentimiento de la libertad, y se hablabá de emanciparse de príncipes que no sabian emanciparse de Napoleon. Iban hasta mas lejos, y ya algunos espíritus, mas ardientes formaban sociedades secretas para librar á la Europa de su opresor, y á las naciones de sus gobiernos absolutos. Tambien empezaba á presentarse un fenómeno espantoso; ciertos espíritus inflamándose en la pasion general, alimentaban secretamente, como pronto veremos, la espantosa idea de asesinar á Napoleon, á quien la admiracion y el odio del mundo presentaban como la causa única de todos los acontecimientos del siglo.

En el Tirol, donde subsistia una adhesion hereditaria hacia la casa de Austria, soportaban con no menor impaciencia el yugo de Baviera, y lejos de ocultarle se reunian osadamente en casa de los posaderos, que eran los personajes principales de aquellas montañas como de las de Suiza, y preparaban una insurreccion general para cuando se rompiesen las hostilidades. Diariamente iban á Viena á dar parte de estas disposiciones, numerosos emisarios que no se ocultaban por cierto de las autoridades bávaras, demasiado débiles para hacerse respetar. Por lo de-

Insurreccion en el Tirol preparada hacia tiempo.

mas todo esto no era mas que producto del primer impulso del corazon en todos los pueblos alemanes; y para que se atreviesen á insurreccionarse contra el pretendido Atila, se necesitaba que pasasen todavia muchos sufrimientos, y que los franceses experimentasen grandes reveses. Pero si el Austria tremolaba su estandarte y obtenia un primer triunfo, no podia dudarse que la insurreccion se haria pronto general en Alemania, y que habia una gran defeccion en los aliados con que la Francia contaba.

Trasmitidos estos hechos á Viena, y exagerados, como es natural, habian llevado la exaltacion á su colmo. Decíase que al fin habia llegado el tiempo de obrar, y que no se debia dejar pasar la ocasion como en 1807; que si no se aprovechaba la que ofrecia la insurreccion española no volveria á presentarse; que el momento era tanto mas favorable cuanto que no llegaban á 80,000 hombres los que tenia Napoleon en Alemania (lo cual era inexacto) diseminados desde el Báltico hasta el Danubio superior; que habia tenido necesidad de desguarnecer la Italia para llevar tropas á Cataluña; que le costaba mucho trabajo verificar la conscripcion; que el tirano de la Europa lo era tambien de Francia, puesto que para contener á sus conciudadanos, convertidos por él, primero en súbditos y luego en esclavos, se habia visto obligado á castigar á sus mejores servidores aludiendo á la supuesta desgracia de MM. de Talleyrand y Fouché. Agregaban que Napo-

El estado de la Alemania hace recobrar ánimos al Austria. plazan las aguerri- das tropas que habia enviado al otro lado de los Pirineos, que á la primera señal se separarian de él los estados alemanes que se le habian aliado, y los estados enemigos se sublevarian entusiasmados; que la Prusia se conmoviera toda entera, que hasta el mismo Alejandro comprometido en una política que condenaba toda la nacion rusa, al primer reves abandonaria una alianza que habia adoptado, no porque fuese de su agrado, sino porque la creia poderosa; en una palabra, que era menester dar la señal, y que una vez dada, todos la seguirian, viniendo así el Austria á ser el autor de la salvacion general.

A estas plausibles razones se agregaban otras menos serias, pero que contribuian á excitar los ánimos. Pretendian que no solo para salir del estado á que se veian reducidos, sino tambien para salvarse, era menester obrar cuanto antes, porque la ruina de la casa de Habsburgo estaba resuelta no bien se consumase la pérdida de la de Borbon. Segun decian, el Emperador de los franceses queria renovar todas las dinastías, y colocar en los tronos de Europa otras nuevas. Con singular insistencia citaban una frase insignificante que Napoleon habia proferido bajo los muros de Madrid dirigiéndose á los españoles con motivo de anunciarles el regreso de su hermano José.—Si no lo quereis por Rey, les habia dicho, yo no pienso imponèrselo, porque tengo otro trono que darle; y por lo que hace á vosotros os trataré como á pais conquistado.—Como se ve, esto lo habia dicho Napoleon para producir un efecto momentáneo, y si pensaba en otro trono al proferir estas palabras, era únicamente en el de Nápoles que José le habia solicitado con vivas instancias, y del cual aun no habia tomado Murat posesion por hallarse enfermo. Pero á dar crédito á la alta sociedad de Viena, este trono era el de Austria. Era pues, preciso, ó perecer vergonzosamente sometiéndose, ó perecer gloriosamente haciendo una resistencia tenaz en la que al menos habia una probabilidad de salvacion. Aseguraban que no habia otra alternativa, y por consiguiente que era preciso tomar cuanto antes un partido. Finalmente, Viena ofrecia en 1809 la imagen de Berlin en 1806.

A este naciente impulso hijo de resentimientos acumulados, se agregaba otro originado de los mismos armamentos, á los que se habia dado tanta estension desde 1808 que era menester, ó servirse ó renunciar á ellos. Como es natural, el Austria habia procurado inquirir la causa de sus reveses militares para poner remedio, y en su consecuencia habia conñado el ministerio de la guerra al archiduque Carlos, con la mision de reorganizar el ejército austriaco, de tal suerte que á la primera ocasion favorable se pudiese emprender de nuevo la

Preparativos militares del Austria, é influencia moral de estos preparativos.

lucha con Francia con probabilidades de mejor éxito. Este príncipe, aplicándose cuidadosamente á cumplir su encargo, habia lo primero aumentado los cuadros completando los terceros batallones de cada regimiento, de modo que pudiesen servir como batallones de guerra.

En seguida habia inventado la landwehr, especie de milicia somejante á

la guardia nacional, compuesta de la nobleza y del pueblo, sirviendo la una de cuadro al otro, y destinada á reunirse en ciertos y determinados puntos para formar en ellos cuerpos de reserva. Instruíasele con actividad, y todos los Domingos se veia á los jóvenes de todas clases con uniforme y bigotes, afectando el aire militar que Napoleon obligaba tomar á toda la Europa, maniobrar en las ciudades de Austria, bajo la direccion de ancianos nobles retirados hacia tiempo del servicio, pero prontos á volver á él en obsequio de una dinastía á que eran en extremo adictos. Los estrangeros que habian conocido otras veces al Austria tan tranquila y disgustada de la guerra, viéndola á la sazón tan agitada y belicosa les costaba trabajo el reconocerla. Acabábase de celebrar la dieta de Hungría y de solicitar de ella lo que se llamaba la insurreccion, especie de levantamiento en masa, compuesto sobre todo de caballería, é independiente de los regimientos regulares que se formaban con soldados húngaros. La dieta habia votado esta insurreccion, y ademas fondos extraordinarios para atender á los gastos. No se tomaban, pues, el trabajo de disimular estos preparativos, y hasta los aceleraban como para una guerra que debia estallar en la primavera, es decir pasados dos ó tres meses. Contaba el Austria con unos 300,000 hombres

Fuerzas del Austria
prontas á entrar en
línea.

de tropas activas que el archiduque Carlos habia organizado en el espacio de tres años, con 200,000 hombres de tropas de reserva que comprendia la parte mas egercitada de la landwehr, y por último con la insurreccion de Hungría, cuya fuerza era imposible evaluar. Habian empezado ya á reunirse los regimientos en Carintia,

en el Austria superior y en Bohemia para proceder á la formacion de los cuerpos de ejército. Ponianse tiros á la artillería, y en medio del dia atravesaban con ella la ciudad de Viena, precedida ó seguida de regimientos de infantería y en medio de las aclamaciones del pueblo. Ejecutabanse trabajos de consideracion en tres plazas que debian entrar en el plan de las operaciones, y eran la de Enns en la confluencia del Danubio y del Ens, con un puente en Mauthausen, para cubrir á Viena contra una invasion por la parte de Baviera; la de Bruck sobre el Muhr, para cubrir la misma capital contra una invasion de la parte de Italia, y finalmente la de Cormonn, para preparar un gran depósito en caso de tener que retirarse á Hungría, indicando así que habia intencion de continuar la guerra á todo trance, y no mirar la lucha como concluida despues que se perdiere á Viena. Armábase tambien públicamente esta última ciudad, y se guarnecian de cañones sus muros.

El lenguaje que habian adoptado para explicar esta conducta hallándose en plena paz, era que la destruccion de la casa de España presagiaba una próxima tentativa contra la del Austria, que por lo tanto debian hallarse preparados para lo que pudiese sobrevenir en Marzo ó Abril, que iban á ser atacados infaliblemente, y que teniendo esta certeza no debian dejar que los pillasen desprevenidos, sino antes bien adelantarse á un enemigo tan pérfido; que poco importaba cual seria el que tirase el primer cañonazo, pues que el verdadero agresor á los ojos de las personas honradas seria el autor del atentado de Bayona. El pueblo creia de buena fe todo esto; la corte solo daba crédito á una parte, si bien el destronamiento de los Borbones la habia alarmado mucho; pero sobre todo la tenian exasperada sus reveses, y despues de no haber aprovechado la ocasion que le ofreció la guerra de Polonia, temia dejar escapar la que le presentaba la guerra de España. Toda la nobleza era de esta opinion, hallándose á la vez excitada por justos resentimientos nacionales, y por las malas pasiones de la aristocracia alemana. Por otra parte, los numerosos agentes de la Inglaterra, que oficiosamente se habian introducido en

Viena la excitaban mucho. No eran los archiduques los que

Disposiciones personales de la familia imperial.

menos parte tomaban en esta especie de cruzada, á excepción del principal y mas respetable de todos ellos el archiduque Carlos, que destinado á desempeñar el mando en jefe, temblaba, no á la idea de las balas, porque no habia un soldado mas valeroso que él, sino á la idea de encontrarse frente á frente del vencedor del Tagliamento, jugando contra él la suerte de la monarquía austriaca. Segun su costumbre, preparaba la guerra sin desearla; y para excitar su amor propio le daban el nombre de *Príncipe de la Paz*, que habian tomado de los acontecimientos de España. El Emperador Francisco, siempre sensato pero poco enérgico, se abandonaba á aquel impulso general que á la vez censuraba, contentándose con pronunciar algunas frases satíricas contra las faltas que dejaba cometer, sobre todo cuando estas faltas eran obra de sus hermanos. Habiéndose vuelto á casar por muerte de su primera esposa con una princesa de la casa de Módena, la cual estaba imbuida de todas las preocupaciones austriacas, tenia la ventaja, cómoda para su debilidad, de hallar á su familia enteramente de acuerdo con la tendencia á que él cedía, y á todos sus parientes aprobando la idea que iba á prevalecer. Esto bastaba á su reposo y á su carácter.

De este modo, continuando los armamentos, hablando y exaltándose los unos á los otros, tanto los principes como los grandes señores que gobernaban al Austria, habian llegado á un estado de abierta hostilidad, y les era absolutamente indispensable tomar una resolución. Además, el imprevisto regreso de Napoleon á París, el llamamiento que habia hecho á los principes de la Confederación del Rin, los movimientos que verificaban las tropas francesas hacia el Palatinado superior y la Baviera, hacian pensar que la misma Francia se preparaba á la guerra, con que habian esperado sorprenderla. De esta suerte, queriendo prevenirse contra un peligro que no existia, lo habian creado. No hay duda que podian haberse explicado con Napoleon, y hallado medio para ello, en el ofrecimiento de la garan-

tia hecha en París por la diplomacia rusa y francesa; pero este género de desenfado estaba gastado, porque despues de Tilsit habia servido ya para salir de otro mal paso, y era muy difícil salir de nuevo de tan falsa posición por una reconciliación simulada. Preciso, era pues, tomar el partido de la guerra, ó el de un desarme inmediato; porque además de que no podian hallarse explicaciones especiosas para unos preparativos tan adelantados, era imposible soportar los gastos que ocasionaban. Pero decir de pronto en presencia de la Alemania, de la Inglaterra, y aun de Austria misma, que estaban tranquilos despues de haber parecido tan alarmados; abandonar á los que por entonces llamaban los heroicos españoles, dejar perder de nuevo la que habian convenido en llamar una ocasión excelente, era cosa de todo punto imposible. Era preciso vencer, ó perecer con las armas en la mano; y por otra parte, decian tener muchas probabilidades á su favor; el ejército austriaco se hallaba reorganizado y mas brillante que nunca; la Alemania exasperada hacia ardientes votos á su favor, y al primer triunfo que se alcanzase pasaria de los votos á prestar un auxilio eficaz; la Inglaterra ofrecia subsidios; la Rusia estaba vacilante, y hasta la Francia empezaba á pensar como lo hacia la Europa, y debía apoyar menos al Conquistador que para destruir al mundo la aniquilaba á ella; finalmente, el ejército frances se hallaba diseminado desde el Oder al Tajo, desde las montañas de Bohemia á las de Sierramorena, diezmado por diez y ocho años de guerras incesantes, y débilmente reclutado por soldados bisoños, á quienes arrancaban del seno de sus desesperadas familias en una edad que apenas era la de la adolescencia. Bajo el imperio de estas mil razones, sucedió que un dia, sin saberse cómo, prevaleció en todos la opinion general, y la guerra quedó decidida. Se ordenó que se reuniesen cinco cuerpos de ejército en Bohemia, dos en el Austria superior, dos en la Carintia y uno en la Gallitzia. El archiduque Carlos debia ser el generalísimo. Los esfuerzos de la diplomacia se unirían á los de la administración militar para preparar

Dominada la corte de Austria por el entusiasmo general, se decide por la guerra.

otro elemento de guerra, cual era el de las alianzas.

Esfuerzos de la diplomacia austriaca cerca de las cortes de Europa, para arrastrarlas á tomar parte en la guerra.

Reanudaron con Inglaterra las relaciones que solo ficticiamente se habían roto; aceptaron los subsidios que aquella ofrecía á manos llenas, y continuaron la ya comenzada obra de su reconciliación con los turcos; finalmente imaginaron hacer otra tentativa cerca del Emperador Alejandro para traerlo á lo que llamaban el interés de la Europa, y también el interés bien entendido de este monarca.

Mucho tenía que hacer la diplomacia austriaca en Constantinopla.

Constantinopla; alejar á los turcos de la Francia, aproximarlos á la Inglaterra, disponerlos á que se arrojasen sobre la Rusia, si esta continuaba unida á Napoleón, á dejarla en paz si rompía con él, de suerte que solo tuvieran todos que hacer contra el enemigo común de la Europa, era una política muy bien calculada, y que merecía seguirse con actividad. Por lo demás las continuas revoluciones de la corte de Turquía, se prestaban á todas las intrigas exteriores.

Después de la caída del sultán Selim nuevas catástrofes habían ensangrentado el serrallo, y dado á la Turquía la apariencia de un imperio que se desplomaba bajo el peso de sus convulsiones interiores. El famoso paká de Rutchuk Mustafá Baraictar, bien fuese como él decía por adhesión á su señor Selim, bien porque se hallase ofendido de que una facción fanática compuesta de genizaros y de ulemas hubiese dispuesto del cetro sin consultarle, había reunido un ejército que le era adicto, y situándose en Andrinópolis, desde donde al parecer había gobernado el imperio, porque todos los pakás le habían enviado diputados ó presentándose en persona para informarse de su voluntad, y el mismo sultán Mustafá le había enviado embajadores como para ponerse á su discreción. Así, bajo el pretexto de conferenciar acerca de la suerte del imperio, Mustafá Baraictar disponía de él. En breve acampó bajo los muros de Constantinopla, y finalmente marchó un día contra el serrallo para colocar en

el trono á Selim, que vivía encerrado con las mugeres y guardado por eunucos. Pero en el momento de ir á ejecutar su proyecto, vió que arrojaron á sus pies la cabeza del desgraciado sultán, que era el mejor de los príncipes que desde largo tiempo hacia había reynado en Constantinopla.

Baraictar, para vengar á Selim había depuesto á Mustafá después de un

corto reynado, y á falta de otro se había visto obligado á coronar al príncipe Mahmoud, hermano del mismo Mustafá, de edad de veinte y cuatro años, que poseía algunas buenas cualidades, y que habiendo estado al lado de Selim, durante el cautiverio de éste, había contraído el gusto de la civilización europea. Verificada esta revolución, Mustafá Baraictar había gobernado el imperio durante algunos meses con una autoridad absoluta á nombre del joven sultán; pero una nueva insurrección de los genizaros había hecho cesar este despotismo, añadiendo catástrofes sobre catástrofes. Sorprendido Baraictar por los

Muerte de Mustafá genizaros antes que Baraictar. pudiese volver al serrallo, se había ocultado en un subterráneo de su palacio, y presa éste de las llamas, había perecido bajo las cenizas y las ruinas.

Mahmoud que unia cierto talento con alguna osadía y astucia, no había sido extraño á esta última revolución. Libre de un dueño insolente, emprendió gobernar por sí mismo su vacilante imperio, en los momentos mismos en que la Francia y el Austria iban á medir de nuevo sus fuerzas en las riberas del Danubio. Muy importante era para la última, poder disponer á su gusto de los turcos, bien para poder arrojar un enemigo mas sobre los rusos si estos continuaban en su alianza con los franceses, ó bien para librarlos de este enemigo incómodo si consentían en unirse á la causa europea, según la llamaban.

No era difícil lograr esto después de la nueva posición en que se hallaban los franceses con los turcos, pues no po-

Queriendo Mustafá Baraictar colocar de nuevo á Selim en su trono acarrea la pérdida de este príncipe, y provoca una nueva revolución en el serrallo.

Elevacion al trono del joven sultán Mahmoud.

dian obtener la confianza de estos mien-
tras permaneciesen unidos á los rusos.
Para disculpar en un tanto el cambio
sobrevenido despues de Tilsit, la Fran-
cia habia tomado al principio por pre-
testo la caida de su excelente amigo Se-
lim. A esto habia contestado el sultan
Mustafá, que el cambio verificado en na-
da debia entibiar las relaciones entre
los dos imperios, porque la Puerta per-
manecia siendo su mejor amiga. En vi-
sta de esto Napoleon habia replicado, que
se ocuparia en promover una paz du-
radera entre los rusos y los turcos, pe-
ro no se habia atrevido á hablar de las
condiciones. Entretanto, insistiendo los
rusos, lo mismo antes que despues de
la entrevista de Erfurt, para que se ter-
minase de una vez con los turcos, y que
se les pidiese las provincias del Danubio;
y quejándose por su parte estos de que
la Francia no les proporcionaba la paz
que les habia prometido, Napoleon que
por entonces habia estado corriendo de
Bayona á Paris, de Paris á Erfurt, y de
Erfurt á Madrid, á fin de entretener un poco
á unos y á otros, habia concluido por
insinuar á los turcos con demostracio-
nes del sentimiento mas vivo, que no
eran capaces de defender la Valaquia y
la Moldavia; que harian bien en re-
nunciar á ellas para asegurarse á este
precio una paz sólida, y concentrar to-
dos sus recursos en las provincias cu-
ya conservacion interesaba mas al im-
perio; que si á este precio querian ter-
minar una guerra que amenazaba ser-
les funesta, prometia proporcionar un
arreglo inmediato, y garantir en nom-
bre de la Francia la integridad del im-
perio otomano. Nada puede dar una idea
de la súbita variacion que se verificó

Subleva el ánimo de
los turcos la sola insi-
nuacion de ceder las
provincias del Da-
nubio.

en todos los ánimos
en Turquía, al anun-
ció de estas propo-
siciones de la diplo-
macia francesa. Aun-
que las comunica-
ciones se habian redactado con el ma-
yor pulso, y solo se hubiese dicho lo
que no podia menos de decirse, des-
pues de los compromisos contraídos con
la Rusia, la cólera del sultan Mah-
moud, del divan, de los ulemas y de los
genizaros llegó á su colmo; y aquella
simple insinuacion habia agitado tanto al
ministerio turco, que la emocion se
comunicó á la nacion entera con la ra-

pidez del rayo. Hablóse al punto de
armar 300,000 hombres, de levantar al
pueblo otomano en masa, y de sacrifi-
car hasta el último discípulo del pro-
feta antes que ceder. No quisieron, pues,
ver en la Francia una amiga que se veia
en la dolorosa necesidad de hablar con
esta franqueza á unos aliados que ama-
ba, y se obstinaron en no ver en ella
mas que una amiga pérfida, que vendia
á sus antiguos alidos para entregarlos
á un vecino insaciable.

El Austria que presenciaba todas
estas vicisitudes con
la mayor impacien-
cia para sacar pro-
vecho de ellas, dan-
do á la entrevista de Erfurt la interpreta-
cion que debia, afirmó á los turcos que
el secreto de aquellas famosas entrevis-
tas no era otro que el sacrificio de las
bocas del Danubio, prometidas por los
franceses á los rusos; que la Francia
para asegurarse la indulgencia de la
Rusia en los negocios de España, en-
tregaba á aquella la Puerta, y que asi,
despues de haber vendido á sus amigos
los españoles, trataba de que se le per-
donase esta traicion vendiendo á sus
amigos los turcos, y salia de apuros
acumulando traiciones sobre traiciones.
A tan negra pintura agregó el Austria
una relacion muy inexacta de lo que
acontecía en España, presentando á los
franceses batidos por los paisanos in-
surreccionados, y sobre todo por los egér-
citos de Inglaterra. Como los musulma-
nes tienen un respeto supersticioso á la
victoria, esta noticia produjo en ellos
una impresion decisiva, representándo-
se á Napoleon juzgado por los resulta-
dos, es decir condenado por Dios. De
todas estas alegaciones, sacó el Austria
por conclusion, que la Puerta debia se-
pararse de la Francia, aproximarse á la
Inglaterra, borrar el recuerdo del re-
ciente paso de los Dardanelos por el al-
mirante Duckworth, y por último apo-
yarse en los egércitos austriacos é in-
gleses, para resistir á la ambicion de un
vecino formidable y á la traicion de un
amigo pérfido.

Estos discursos dirigidos á corazones
exasperados hicieron su efecto, y en po-
co tiempo produjeron en la politica ex-
terior de la Puerta, una revolucion no
meos estraña que la que se habia ve-

Ventajas que la di-
plomacia austriaca
saca de este paso de
la Francia en Cons-
tantinopla.

rificado en la política interior. Un año antes se había visto á los turcos rodear á los franceses con sus aclamaciones, levantar bajo su direccion formidables baterías contra los ingleses, y lanzar

á estos últimos balas rojas y gritos de odio; á la sazón se los veía prodigar el ultraje á los franceses, hasta el punto de no poderse presentar estos en las calles de Constantinopla sin ser insultados; y los ingleses eran llamados por el voto de toda la poblacion. Atenta el Austria

Por la mediacion del Austria firmase la paz entre los ingleses y los turcos, quedando estos á disposicion de la nueva coalicion.

Adair á los Dardanelos. Ancló allí la fragata inglesa que lo traia, y no tuvo que esperar mucho tiempo el permiso de presentarse en Constantinopla. A instancias de la diplomacia austriaca recibió la invitacion necesaria, y despues de algunas conferencias se firmó la paz entre Inglaterra y Turquía en los primeros dias de Enero de 1809. Desde este dia quedó la Puerta á disposicion de la nueva coalicion, pronta á hacer lo que en favor de su comun causa la inspirasen el Austria y la Inglaterra.

No eran menos activos los manejos del Austria en S. Petersburgo que lo habían sido en Constantinopla, pero no podian tener allí el mismo éxito. La

Esfuerzos menos afortunados de la diplomacia austriaca en San Petersburgo.

cipe Schwarzenberg, valiente militar, poco egercitado en las astucias de la diplomacia, pero capaz de imponer respeto por su lealtad, y de alucinar sobre las verdaderas intenciones de su corte, que apenas le eran conocidas. Tenia encargo de afirmar que las intenciones del Austria eran rectas y desinteresadas, que nada queria emprender, al contrario su único deseo era defenderse contra empresas parecidas á

las de Bayona; si el Emperador Alejandro queria apreciar mejor los intereses europeos y rusos, ballaria en ella una amiga segura, nada celosa, y que no pretendia disputarle ningun engrandecimiento compatible con el equilibrio del mundo. M. de Schwarzenberg estaba sobre todo encargado de hacer valer el gran argumento del momento, la perfidia cometida con España, que no permitia quedase nadie siendo aliado del gabinete frances sin deshonrarse. Con este motivo, M. de Schwarzenberg, que era un verdadero hombre honrado, debia hacer por despertar todos los sentimientos nobles y generosos que se albergasen en el corazon del Emperador Alejandro. Finalmente, si llegaba á hacerse escuchar, asegurábase que debia ofrecerle (*) la mano del heredero del imperio de Austria para la gran duquesa Ana, lo que no podia hallar obstáculo de parte de la Emperatriz madre, y hubiera contribuido á restablecer la intimidad entre las dos cortes imperiales.

En aquella época Nuevas disposiciones del Emperador Alejandro respecto á Napoleon.

no era ya el Emperador Alejandro tan sincero como en un principio, cuando el entusiasmo que le habia inspirado unos proyectos quiméricos, le llevaba á aprobar todo cuanto hacia su aliado. Entonces habia admirado sinceramente el genio, la persona de Napoleon, que bien merecian la pena de ser admirados, y ayudando el interes al entusiasmo habia sido un aliado de buena fe. Pero la ilusion de los grandes proyectos habia desaparecido desde que no se trataba de Constantinopla, y si solamente de Bucharest y de Jassy. A no dudarlo, la conquista de las provincias del Danubio, cuya posesion aun no disfruta en la actualidad, era de mucho interes para la Rusia; y sin embargo, este interes mas positivo aunque no tan brillante, habia calmado algun tanto la impaciencia de Alejandro, y dirigido su cuidado sobre los medios de egecucion. En un principio le habia parecido que le bastaria el consenti-

(*) La mision del príncipe de Schwarzenberg que tuvo en aquella época una gran importancia, fue conocida del gabinete frances por las confidencias que hizo el Emperador Alejandro á M. de Caulaincourt.

miento de Napoleon para obtener las provincias del Danubio; pero en el momento de ir á realizar este deseo, las dificultades prácticas se presentaban mucho mas serias que lo que se habia creido en un principio. Si Napoleon, sometiendo rápidamente la España y haciendo sufrir á los ingleses un reves notable, hubiese impedido al Austria concebir la menor idea de resistencia; si los turcos no hubiesen tenido mas remedio que avenirse á lo que se hubiese decidido de sus provincias, el Emperador Alejandro, á falta del entusiasmo inspirado por sus primeros proyectos, hubiera podido conservar el fervor de una alianza que le proporcionaba ventajas tan positivas. Pero por grande que fuese el genio de Napoleon, y por grandes que fuesen sus recursos, se habia creado tales dificultades, que habian hecho renacer en todos sus enemigos el ánimo de atacarlo de nuevo. Por su parte la Rusia no habia alcanzado en Finlandia todos los triunfos con que se habia contado así en Paris como en S. Petersburgo. Aquel vasto imperio, cuyo porvenir es inmenso, pero cuyo presente está muy lejos de igualar al porvenir, verdadero Hércules en mantillas, no habia podido mandar á Finlandia mas que 40,000 hombres durante la campaña de verano, y habia invertido la buena estacion en hacer un género de guerra poco conveniente á su grandeza. En una palabra, la guerra de Suecia mas moral en su principio que la de España, tampoco habia tenido un éxito definitivo; y los dos Emperadores, aunque muy superiores á sus enemigos, no habian obtenido de la fortuna favores que pudiesen embriagarlos. No habia motivo, pues, para que el Emperador Alejandro estuviese entusiasmado; hallaba que lo que Napoleon le abandonaba, tenia sin embargo, que conquistarlo por medio de esfuerzos penosos; y por consiguiente la ilusion se desvanecia de un modo visible, á lo que contribuia no poco lo fácil que era este principe en recibir impresiones de todo género. Conceptuaba á Napoleon bastante poderoso todavía para que no se corriese un grave riesgo en indisponerse con él; pero no lo juzgaba bastante victorioso para que él pudiese reportar la misma ventaja en su alianza, y sobre todo no lo creia bastante puro pa-

ra que pudiese resultarle el mismo honor. Pero como por otra parte, era mas que probable que no hubiese obtenido del Austria y de la Inglaterra las conquistas que continuaban siendo su pasion dominante, es decir, las provincias del Danubio; como una nueva variacion en sus amistades lo hubiera deshonrado, estaba resuelto á persistir en la alianza francesa, pero sacando de esta alianza el mayor provecho, con el menor sacrificio posible de su parte (*).

Entalestado, una nueva guerra entre Francia y Austria debia ser para Alejandro la circunstancia mas importante é inquietante, porque iba á hacer mas difícil la conquista de las provincias turcas, á exigir un esfuerzo costoso si era menester ayudar á Napoleon con el envio de un ejército á Gallitzia, y añadir una nueva guerra á las cuatro que ya tenia contra los suecos, los ingleses, los persas y los turcos. Esta guerra iba ademas á colocar á la Rusia en abierta y chocante contradiccion con sus antecedentes, porque podia es-

Disgusto que causa al Emperador Alejandro una nueva guerra entre Francia y Austria.

(*) Los que han presentado á Alejandro siempre falso con Napoleon, se han engañado tanto como los que lo han reputado siempre sincero. Fue sincero mientras duraron su preocupacion y la fortuna prodigiosa de Napoleon; pero no lo fue tanto cuando á la conquista del imperio turco, sucedió en sus sueños la conquista de la Valaquia y de la Moldavia, y sobre todo cuando conceptuó á Napoleon menos irresistible, y menos constantemente feliz. El cálculo reemplazó entonces al entusiasmo, para ceder despues su lugar á un sentimiento peor. Pero, preciso es confesarlo, Napoleon habia merecido este cambio, y es muy difícil pronunciar una condena moral contra el uno ó contra el otro. Las conferencias secretas de Alejandro con M. de Caulaincourt, que este referia con escrupulosa exactitud, revelan estos cambios sucesivos con una verdad que resalta aun á traves de todas las lisonjas con que Alejandro acompañaba sus razonamientos. El cambio se verificaba con una sencillez que prueba que al hombre mas astuto (y Alejandro lo era mucho) le cuesta trabajo ocultar la verdad. El mismo Napoleon, aunque desde lejos no podia equivocarse, y todo prueba en efecto que no se equivocó.

ponerla á combatir en los campos de Austerlitz por los franceses contra los austriacos, y suministrar nuevos motivos de queja á la aristocracia rusa que censuraba la intimidación con la Francia. Por último, ora fuese la guerra feliz, ora desgraciada, el resultado debía ser igualmente sensible; porque si era feliz, podía inspirar á Napoleon la idea funesta de destruir al Austria, y suprimir así todo poder intermediario entre el Rhin y el Niemen; si era desgraciada, debía hacer ridícula, peligrosa, ó infructuosa cuando menos, la alianza contrada con la Francia, con grande escándalo de toda la vieja Europa. No hay peor posición que la de no poder desear

Resolución adoptada por Alejandro de hacer todo lo posible para impedir esta guerra.

ni el bueno ni el mal éxito de una guerra, y en este caso lo mejor que hay que hacer es tratar de impedir

que tenga efecto. Y esto era lo que Alejandro estaba resuelto á intentar por todos los medios imaginables.

M. de Romanzoff había vuelto á S. Petersburgo seducido por el trato de Napoleon, tanto como lo estaba M. de Caulaincourt por el de Alejandro. Pero los dos soberanos eran muy superiores á sus ministros para caer en las seducciones que engañaban á estos. Alejandro dejó á M. de Romanzoff que le refiriese las maravillas de París, y las atenciones con que Napoleon le había colmado; así como Napoleon dejaba que M. de Caulaincourt le escribiese los obsequios y agasajos de que era objeto; pero esto no contribuyó á modificar ninguna de las resoluciones que Alejandro había tomado. De acuerdo con M.

Language de Alejandro con M. de Caulaincourt.

de Romanzoff determinó el language y la conducta que había de observar con

Francia, y tuvo con M. de Caulaincourt varias conferencias importantísimas. Poco ó nada le disimuló acerca de lo que pensaba de la situación, y habló con imparcialidad tratándose de Napoleon, y modestamente respecto de él. Convino que la guerra de la Finlandia no había sido bien dirigida, pero expresó su sentimiento de que Napoleon por su parte, no hubiese obtenido contra los ingleses triunfos mas decisivos; hasta indicó que á su entender los in-

gleses habían salido gananciosos en su empresa en España, pues que iban á tener á su disposición las colonias españolas, lo que valía, por cierto mas que la dudosa conquista de Lisboa y de Cadiz por los franceses. Espresó el pesar que le causaría tener que combatir á sus antiguos aliados, á cuyo lado había estado en Austerlitz, y los apuros que esta situación singular le causarían en S. Petersburgo, en la alta sociedad y aun en toda la nación; confesó la dificultad que tendría en reunir ademas de un nuevo ejército en Finlandia, tropas de observación á lo largo del Báltico, un grande ejército conquistador contra la Turquía, y otro auxiliar de los franceses contra el Austria, y que esta dificultad era no solamente bajo el aspecto militar sino bajo el rentístico. Finalmente, llegó en sus confidencias hasta declarar que el mismo buen éxito de la guerra no podía menos de inspirarle cuidados; porque vería con alarma desaparecer al Austria, y no se prestaría á que se la tratase como á otra Polonia. Declaró que la paz le era necesaria; y que creía era tambien necesaria á Napoleon; porque decía, que no podía ocultarse que la Francia empezaba á desearla, y á concebir otros sentimientos hacia un soberano tan lleno de gloria. Todas estas eran, á su entender, otras tantas razones para que se le dejase en libertad de obrar respecto al Austria, y de hacer cuanto pudiese para impedir una guerra, cuya sola idea le desagradaba infinito. Desgraciadamente, añadía, estaba muy lejos de creer con Napoleon que bastase amenazar, y enviar los *ultimatum* en nombre de las dos potencias mayores del universo para detener á gentes extraviadas, dominadas por el odio y el terror, y en las cuales, aunque su language fuese exagerado, no dejaba de haber una parte de temor sincero que era preciso tener en cuenta. En su consecuencia, pedía que se le permitiese tranquilizarlas é intimidarlas á la vez; tranquilizarlas negando perentoriamente el pretendido proyecto de tratar al Austria como á España, intimidarlas, mostrándoles las funestas consecuencias que les atraería una nueva guerra. Negóse Alejandro ademas á que se confiase este negocio á los ministros de Rusia y de Francia en Vie-

na, como hubiera querido Napoleon; quien deseando tambien la paz creia que estos ministros serian mas apremiadores y por lo tanto mas escuchados. Alejandro por el contrario creia que irian directamente á la guerra.—Nuestros ministros lo echarán todo á perder, dijo á M. de Caulaincourt. Que se me deje hablar y obrar, y si la guerra puede evitarse, yo la evitaré; si no es posible cuando llegue á ser inevitable obraré con franqueza y lealtad.—

No habia pues que hacer mas que dejarle obrar, puesto que en definitiva sus miras pacificas concordaban exactamente con las de Napoleon que deseaba con ardor evitar la guerra; y era esto tan cierto, que habia autorizado secretamente á Alejandro á que prometiese no solo la doble garantia de la Rusia y de la Francia para la integridad de los estados de Austria, sino tambien la completa evacuacion del territorio de la confederacion del Rhin, lo que significaba que no tendria ni un soldado frances en Alemania.

Esfuerzos que hace el Emperador Alejandro para separar al Austria de la guerra.

Cumpliendo Alejandro su palabra, se espresó francamente con M. de Schwarzenberg. Poco dueño de si mis-

mo (*) cuando el ministro austriaco le echaba en cara que se hiciese cómplice de la indigna conducta observada por Napoleon en Bayona, no por eso se dejó seducir por la excitacion hecha á sus sentimientos en favor de la causa europea; y oponiendo á la política austriaca todas las mentiras, todas las disimulaciones de que se habia hecho culpable de dos años á aquella parte, porque no habia cesado de hablar de paz cuando preparaba la guerra, concluyó por declarar que habia contraído compromisos formales en el solo interes de su imperio, y á los cuales no pensaba faltar; que si el Austria cometia la locura de romper con Napoleon, sería destruida por éste, ademas de que la Rusia se veria obligada á intervenir,

puesto que habiéndolo prometido cumpliria su palabra, y uniria sus tropas á las francesas; que con la guerra no se lograria esa emancipacion de la Europa de que tanto se hablaba; que al obligar á hacer un nuevo esfuerzo á ese que llamaban coloso invencible, se contribuiria á hacerlo mas invencible aun; que el único resultado que se obtendria seria dar á la Inglaterra, que era otro coloso invencible en los mares, el medio de alejar la paz que tan necesaria era á todos; que por lo que hace á él la paz era todo lo que queria; (inclusas las provincias del Danubio debió añadir) que era menester alcanzarla al fin; que tendria por enemigo á cualquiera que contribuyese á alejarla, y que emplearia con él, fuese quien fuese, todas las fuerzas de su imperio. Alejandro se desentendió de la insinuacion relativa á una alianza de familia con el Austria, porque no podia cometer una falta tan notable, como la de dar á un archiduque una princesa que casi habia prometido á Napoleon.

Aterrado quedó

el ministro austriaco con tan francas declaraciones. La sociedad de S. Petersburgo menos ardien-

Sorpresa de M. de Schwarzenberg al oír el lenguaje del Emperador Alejandro.

te seguramente que la de Viena le habia hecho esperar, sin embargo, otro resultado; pues si bien nadie se atrevia á hablar resueltamente temiendo contrariar al Emperador, todos estaban en contra de los franceses. Ademas M. Schwarzenberg habia adquirido la certidumbre de que la familia imperial participaba de los mismos sentimientos, y por lo tanto se habia lisonjeado hallar mejor acogida con el Emperador. Un embajador mas experimentado hubiera visto que bajo aquellos sentimientos verdaderos, y de los cuales participaba el mismo Alejandro hasta cierto punto, habia tambien intereses que en aquel momento estaban ligados á los de Francia; que si la aristocracia rusa y la familia imperial podian seguir su capricho permitiéndose el lenguaje que mas cuadraba á sus preocupaciones, el Emperador y su gabinete debian seguir otra conducta, y que si mientras Napoleon destruía á los Borbones, podian adquirir un buen territorio, su papel estaba naturalmente indicado; y era dejar ha-

(*) M. de Schwarzenberg se vanagloriaba de haber hecho bajar los ojos á Alejandro cuando le recordó que se hacia cómplice de una odiosa espoliacion, secundando al autor de la guerra de España.

blar á los cortesanos y á las mugeres, y manejar los negocios del imperio, procurando ganar en el universal trastorno las tan deseadas orillas del Danubio.

El buen principe de Schwarzenberg que nada comprendia de estas aparentes contradicciones, se lamentaba de ello por todas partes en S. Petersburgo; y escribió á su corte despachos que hubieran debido detenerla en la pendiente que seguia. Alejandro, viendo que

Armamentos de la Rusia en vista de la próxima guerra.

habia producido cierta impresion en el representante del Austria, se complació en esperar que éste alcanzaria algo con su corte; pero sin contar mucho con esto, hizo sus preparativos para una guerra próxima. Tenia empeño en terminar cuanto antes la guerra de

Finlandia; y al efecto envió un refuerzo que hacia ascender á 60,000 hombres las fuerzas beligerantes en aquella provincia. Ordenó que marchasen hácia el centro de la Suecia por medio del mar helado; una columna debia costear el golfo de Botnia para dirigirse por Weoborg sobre Tornea y Umea; otra debia atravesar dicho golfo marchando sobre el yelo, y partiendo de Wasa para darse la mano con la primera por Umea: la tercera, que era la principal, debia tambien caminar sobre el yelo y marchar por las islas de Aland sobre Stockolmo; la guardia y dos divisiones estaban destinadas á permanecer entre S. Petersburgo, Revel y Riga, para vigilar las tentativas que pudiesen hacer los ingleses contra el litoral del Báltico. Cuatro divisiones de infanteria y una de caballeria, formando 60,000 hombres, debian entrar en Gallitzia, mas bien para mantener la balanza de los acontecimientos que para secundar á los egércitos franceses. Finalmente, era natural que la Rusia dirigiese los mayores esfuerzos hácia la Turquía; porque si Alejandro queria ser moderador en Occidente, en Oriente queria ser conquistador, y habia enviado ocho divisiones al Danubio inferior, una de ellas de reserva formada de terceros batallones, que debia seguir una direccion media entre la Transilvania y la Valaquia, de manera que pudiese, ó secundar al egército de invasion que marchaba contra los turcos, ó retrogradar para incorporarse al egército de Ga-

llitzia, á fin de concurrir de cualquier modo á los acontecimientos que surgiesen de este lado. Esta misma division, se dijo á M. de Caulaincourt que era una de las destinadas al servicio de la alianza. El total de las tropas que manobraban en esta direccion era de unos 120,000 hombres, y de 280,000, que era el numero de tropas activas de que podia disponer Alejandro, el que debia ocuparse en terminar la conquista de la Finlandia, en hacer frente á los ingleses, en conquistar las bocas del Danubio, y en moderar los acontecimientos de Alemania. Achacaba al estado de su hacienda el no hacer mas, y de ello se quejaba continuamente á M. de Caulaincourt, hablando si cesar de las cinco guerras á que tenia que hacer frente; y aunque siempre se manifestaba altivo y orgulloso, casi se mostraba humilde cuando se hablaba de dinero, y solicitaba que se le ayudase á contraer empréstitos, ora en Francia; ora en Holanda.

La conducta de la Rusia, desconcertó no poco al gabinete de Viena, que habia esperado hallarla menos contraria

La actitud de la Rusia, lejos de desanimar al Austria, contribuye á precipitar los acontecimientos.

á sus miras, porque habia juzgado al gabinete por el language que usaba la nobleza rusa en los círculos de S. Petersburgo. Sin embargo, aunque consideraba como abortada la mision que habia encomendado al principe de Schwarzenberg, se lisonjeó que el gabinete ruso no resistiria por mucho tiempo á la opinion nacional, sobre todo cuando los egércitos austriacos alcanzasen la primera victoria; persuadióse que este primer triunfo, que segun decian, debia hacer que se decidiese toda la Alemania, arrastraria tambien á todo el continente, y bastaria dar la señal con buen éxito, para que todos siguiesen al Austria. Asi, pues, los 60,000 hombres que la Rusia destinó á Gallitzia, fueron considerados por el Austria como un simple cuerpo de observacion, al cual bastaba oponer fuerzas muy inferiores, encargadas igualmente, mas bien de observar que de obrar. En su consecuencia, ni el language ni las demostraciones armadas de la Rusia, fueron tomadas como un argumento contra la guerra, y lejos de amedrentarse se decidieron al contra-

rio, á apresurarlo todo, á fin de alcanzar sobre las tropas francesas que estaban todavía diseminadas de Magdeburgo á Ulma, ese primer triunfo que debía hacer que todas las potencias se armasen contra la Francia. Hallábanse en una de esas situaciones en que no pudiendo retroceder, se toma cada circunstancia, aun la menos favorable, como una razón mas para seguir adelante.

Época elegida y plan de campaña adoptado para la próxima guerra.

Habíanse empleado el mes de Febrero y una parte del de Marzo en los preparativos de guerra, y en idas y venidas de la diplomacia, y habia interés en hallarse en el teatro de las operaciones á principios de Abril, es decir, en los primeros días en que la guerra es posible en Austria, pues apenas por esta época empieza allí á nacer la yerba. Fijáronse, pues, en Viena en el plan de campaña que era preciso adoptar; determinándose desde luego que en Italia y en Gallitzia solo maniobraran las fuerzas menos importantes del imperio. Resolvióse enviar á las órdenes del archiduque Juan unos cincuenta mil hombres para secundar la insurreccion del Tyrol, y distraer las fuerzas de los franceses en Italia. Otros ocho ó diez mil hombres se agregaron para batallar contra el general Marmont en Dalmacia, y á las órdenes del archiduque Fernando se destinaron 40,000 hombres para contener al ejército sajopolaco, reunido bajo los muros de Varsovia, y á observar á los rusos que avanzaban en la Gallitzia.

Composicion y direccion de la principal masa de las fuerzas austriacas.

La masa principal de las fuerzas austriacas, la que contenia mas y mejores tropas, debía maniobrar en Alemania por el Danubio superior, é intentar la atrevida empresa de sorprender á los franceses antes de su concentracion. El archiduque Carlos debía mandarla como generalísimo, y en consideracion á haberla organizada como ministro de la guerra. Nada se habia descuidado al efecto; se componia de unos 200,000 hombres fuerte sobrete en infanteria, tropa excelente por los muchos cuidados que se habia tomado el archiduque; la artilleria era tambien numerosa y buena, como siempre lo ha sido en Austria; pero la

fuerza de caballeria no guardaba la debida proporcion, pues el archiduque Carlos no la habia aumentado, aunque por lo demas era tan valerosa como bien ejercitada. Toda esta fuerza estaba dividida en seis cuerpos de ejército, y en dos de reserva, repartidos en Bohemia y en la parte alta de Austria, formando con las tropas destinadas á maniobrar en Italia y en Gallitzia un total de 300,000 hombres. Detras de esta masa principal, la reserva y la insurreccion húngara debía cubrir á Viena, y una vez perdida esta capital, debian internarse en Hungria, para recoger los restos del ejército activo y prolongar allí la guerra. Esta segunda, masa fuerte de unos 200,000 hombres de milicias poco aguerridas, pero que ya tenían una mediana instruccion, hacia subir á mas de 500,000 hombres los recursos del Austria, que hasta entonces no habia desplegado nunca tal aparato de fuerzas.

Tratábase de saber cómo se emplearían los 200,000 hombres, que componian la masa principal destinada á maniobrar en Alemania, y á dar los primeros golpes. El consejo aúlico, que era reputado como la causa ordinaria de los reveses del Austria, porque entorpecía, segun decian, la autoridad de los generales, habia sido privado de su influencia en beneficio del generalísimo, sin que por esto debiese resultar mucha mas unidad en el mando, porque solo hay unidad allí donde reyna una voluntad enérgica dirigida por un espíritu firme. El archiduque, aunque era un príncipe cuerdo, ilustrado, valiente, y el mejor capitán que tenia el Austria, carecia de la fuerza de espíritu y del carácter necesario para asegurar la unidad del mando; de suerte que la vacilacion que no debía ya nacer del consejo aúlico, debía reproducirse en torno de él entre los oficiales influyentes de su estado mayor. Cierto es que habia la ventaja de que cualquiera que fuese esta influencia, debía establecerse mas cerca del campo de batalla.

Dos opiniones distintas sobre el mejor plan de campaña que debía seguirse, dividia en aquel momento al estado mayor del archiduque Carlos. Consistia el uno en tomar

Pónense á discusion dos planes en el estado mayor austriaco.

la Bohemia como punto de partida, y suponiendo las tropas francesas diseminadas todavia en Sajonia, Franconia y el Palatinado superior, desembocar sobre Bayreuth, es decir sobre el centro de Alemania, batirlos en fracciones, y sublevar las poblaciones germánicas con una aparicion tan imprevista ó con un pronto triunfo. Este plan atrevido, que conducia á los austriacos por Bayreuth y Wurzburg hasta las mismas puertas de Maguncia, tenia la ventaja de llevarlos al Rhin por el camino mas corto, y de introducir el desorden en los acantonamientos franceses, y la mas viva emocion en Alemania. Pero por lo mismo que este era un plan atrevido, suponía en la egecucion un carácter que solo tienen en general los grandes capitanes, que siendo por lo comun afortunados, aumenta en ellos la confianza su misma fortuna. A la sazón, excepto en Francia, no existia ningun capitán de este género ni en Alemania ni en ninguna otra parte. Aquel plan suponía ademas un grado de adelanto en los preparativos militares del Austria, á que no habia podido llegar todavia la administracion austriaca, pues era mas laboriosa que expeditiva. Con dificultad á los cuerpos que debían reunirse en Bohemia, les seria posible verificarlo en los primeros dias de Marzo. A muchos regimientos les faltaban los terceros batallones, y tampoco estaban dispuestos los transportes de la artilleria. Este plan, destinado á sorprender á los franceses, hubiera sido bueno, sin duda, si en efecto los hubieran sorprendido, y si la osadia de la egecucion hubiese correspondido á la de la concepcion; pero dado el caso de que los franceses no hubiesen sido sorprendidos completamente, el resultado podia haber sido funesto, porque si hubiesen tenido tiempo de trasladarse del Elba al Danubio, y de reunirse entre Ulma y Ratisbona, el ejército austriaco estaba espuesto á tenerlos sobre su flanco izquierdo, adelantando sobre Viena por el Danubio, dispersando todos los destacamentos que los austriacos hubiesen dejado en Baviera, y cortando quizá su linea de operaciones. Con un general tan fecundo en maniobras imprevistas como Napoleon, esta última probabilidad era muy de temer.

El segundo plan, mas modesto y sereno.

guro, consistia en seguir el camino ordinario, el del Danubio, por donde los franceses debían llegar naturalmente á causa de la facilidad de las comunicaciones á lo largo de este rio, á hacerles frente en este camino con la enorme masa de 200,000 hombres, y á aprovechar la ocasion de estar mas preparados que ellos, no para sorprenderlos, sino para batirlos, antes de que se hallasen reunidos en número suficiente para disputar la victoria. Este plan no daba lugar á ninguna de esas repentinas combinaciones de Napoleon, que por lo comun desbarataban todos los cálculos, y no exponía á otro azar que el del campo de batalla, siempre peligroso contra semejante capitán y contra tales soldados.

Largos debates se entablaron sobre estos dos planes entre dos oficiales del estado mayor del archiduque Carlos, el general Meyer y el general Grün, y dividieron á los militares mas ilustrados del Austria. Pero, como sucede siempre en tales circunstancias, se dejó á los acontecimientos el cuidado de decidir la cuestion, y solo se adoptó un partido cuando los espías que habia entre las tropas francesas dieron á conocer la marcha del general Oudinot sobre Ulm, y la del mariscal Davout sobre Wurzburg. Comprendieron entonces que llegarían muy tarde para que se realizase la buena probabilidad en vez de la mala, y que desembocando por Bohemia sobre Bayreuth tendrían á los franceses sobre su flanco izquierdo, ganando terreno sobre Viena por el Danubio. Tomóse, pues, inmediatamente la resolucion de que las tropas que en un principio debían reunirse en Bohemia pasasen á la parte del Austria superior; pero, como sucede cuando la direccion es solo mediana, se conservó algo del primer plan, y solo se adoptó el segundo reduciendo la masa principal de las fuerzas que hubiera debido destinarse á su egecucion. Así, pues, se dejaron en Bohemia unos 50,000 hombres á las órdenes de los generales Bellegarde y Kollowrath, y 150,000 pasaron al Austria superior para ir al en-

Motivos que deciden la preferencia á favor del segundo plan.

Los cuerpos austriacos pasan apresuradamente de Bohemia á Baviera.

cuentro de los franceses por medio de Baviera viniendo á caer sobre Ratisbona. Los 50,000 hombres debían desembocar por el Palatinado superior sobre Bamberg, extendiendo su izquierda hacia Ratisbona. Los 150,000 debían invadir la Baviera, subir por el Danubio, extendiendo su derecha sobre Ratisbona, de suerte que las dos masas puestas en comunicacion á lo largo del rio, pudiesen reunirse en caso de necesidad; pero tenían muchas probabilidades en contra para verificar esta reunion. De esta suerte avanzaron por el Danubio, indecisos todavia entre los dos planes, siempre con la esperanza de obrar antes que los franceses, y de garantizarse contra su marcha de flanco, con enviar de Bohemia á Baviera una parte de sus fuerzas. El general Meyer, que, segun se decia, habia sostenido el primer plan, fue trasladado del estado mayor del archiduque Carlos al del archiduque Juan, para que emplease en Italia sus talentos, que se habian creido innecesarios en Alemania, y el general Grün, que habia sido el defensor del segundo plan quedò al lado del archiduque Carlos, como su principal consejero.

Como consecuencia de este nuevo sistema, el primer cuerpo que se habia formado en Saatz á las órdenes del teniente general Bellegarde, y el segundo que se habia formado en Pilsen á las del general de artilleria Kollowrath, conservaron los mismos puestos de reunion, y tuvieron orden de desembocar con 50,000 hombres por la frontera de Bohemia sobre Bayreuth en los primeros dias de Abril. Los cuerpos de Hohenzollern, de Rosenberg y del archiduque Luis, que se habian formado en Praga, en Piseck y en Budweis, y el primer cuerpo de reserva del principe Juan de Liechtenstein, que se habia formado en Iglau, y que se componia de granaderos y de corazeros, recibieron orden de pasar de Bohemia á Austria por el camino de Budweis á Lintz, de atravesar el Danubio por el puente de esta última ciudad, y de hallarse en los primeros dias de Abril al frente del Inn en la frontera de Baviera. Aqui debían reunirse con el cuerpo del teniente general Hiller, que se habia formado en Wels sobre el Traun, y con el segundo de reserva del general Kien-

mayer, formado en Enns sobre el Ens.

Estos seis cuerpos debían marchar juntos sobre Baviera, dando la derecha al Danubio, y procurando siempre darse la mano hacia Ratisbona con la izquierda de Bellegarde y de Kollowrath. De esta suerte, lo mismo en Italia que en Polonia, en Baviera que en Bohemia, las hostilidades debían romperse en primeros de Abril.

Entretanto, el Austria, á no llevar el disimulo mas allá de los límites permitidos, no podia continuar hablando de paz, cuando ponía á sus egércitos en marcha, con orden de pasarlas fronteras dentro del plazo de unos quince dias.

Esto hubiera sido imitar demasiado por tierra la conducta que los ingleses observaban por mar, de apoderarse del comercio del enemigo sin que precediese ninguna declaracion. Por otra parte, no estaba el gabinete de Viena tan seguro de la victoria, que se atreviese á traspasar así las reglas del derecho de gentes, con la esperanza de violarlas impunemente. En su consecuencia, se ordenó á M. de Metternich que hiciese al gabinete frances una declaracion previa que fuese una especie de transicion entre el lenguaje de la paz y el hecho mismo de la guerra.

M. de Metternich recibe la orden de hacer una comunicacion que pueda tomarse como una declaracion de guerra sin serlo.

En efecto, el 2 de Marzo, M. de Metternich se presentó en Paris en casa del ministro de negocios estrangeros M. de Champagny, y le declaró en nombre de su corte, que la súbita llegada del Emperador Napoleon á Paris, la invitacion que habia dirigido á los principes de la Confederacion para que reuniesen sus contingentes, los artículos de ciertos periódicos, y los diversos movimientos de las tropas francesas la decidían á sacar á sus egércitos del pie de paz en que hasta entonces habian estado, pero que solo adoptaba esta resolucion obligada por la conducta del gobierno frances, y que por lo demas tomaba estas precauciones indispensables, sin separarse todavia de sus intenciones pacíficas.

M. de Champagny respondió á esta comunicacion dando muestras de incredulidad, y con frialdad suma diciendo,

Respuesta de M. de Champagny á la comunicacion de M. de Metternich.

que hacia ya seis meses que el ejército austriaco se hallaba bajo el pie de guerra; que todo ese tiempo se habia estado preparando el Austria para romper las hostilidades; que el Emperador Napoleon no se habia engañado, y se habia puesto en estado de hacer frente á los acontecimientos; que los motivos de alarma que se afectaban tener no podian ser sinceros, porque cuando los franceses ocupaban la Silesia con ejércitos formidables, el Austria no se habia creído amenazada, mientras que á la sazón que la mayor parte de las tropas francesas habian pasado á España, afectaba las mayores inquietudes; que el language que en este concepto se usaba no podia ser de buena fe; que era evidente que la política inglesa habia triunfado en Viena; que se creia era llegado el momento favorable de obrar, y que por esto se manifestaba el gabinete de Viena tan dispuesto á jello; pero que no sorprenderia á la Francia, y que solo á sí mismo tendria que imputarse las consecuencias de la guerra, si estas consecuencias eran desastrosas.

Obligado M. de Metternich á explicarse mas, se quejó del silencio que con él habia observado el Emperador Napoleon, y de que se hubiese dejado al Austria ignorante de las negociaciones de Erfurt. Al parecer quiso atribuir unicamente á una falta de esplicaciones amistosas aquel resultado que amenazaba llegar á una guerra. M. de Champagny replicó con altivez que el Emperador no hablaba á un embajador que era engañado por su corte, ó que engañaba á la corte de Francia, porque nada habia cumplido de lo prometido, ni la suspension de los preparativos militares, ni el reconocimiento del Rey José, ni la adopcion de disposiciones pacíficas; que por tanto era inútiles las explicaciones con el representante de una corte que así faltaba á sus palabras; que no era á la persona de M. de Metternich á la que se trataba con tanta frialdad, sino al representante de un gobierno infiel á sus promesas; que el Austria habia salvado á los ingleses al pasar al Inn en 1805, cuando Napoleon se disponia á pasar el estrecho de Calais; que acababa de salvarlas de nuevo

impidiendo á Napoleon el que los persiguiese en persona hasta la Coruña; que de esta suerte habia impedido en dos ocasiones el triunfo de la Francia sobre su rival, y el restablecimiento de una paz sólida necesaria al universo; que ella sufriria la pena, y que no hallaria esta vez á Napoleon ni menos preparado, ni menos dispuesto, ni menos terrible que antes. (*)

Despues de algunas otras quejas de la misma naturaleza, los dos ministros se separaron sin esperanzas de conservar la paz. M. de Metternich deploraba al parecer la guerra, porque su buen juicio le habia ver consecuencias funestas para su pais, y porque lo agradable que le era su permanencia en Paris le habia sentir el tener que abandonar esta capital; M. de Champagny no parecia temer una nueva lucha, y ademas manifestaba la irritacion de un súbdito adicto que jamas creia pudiese cometer su soberano la menor falta.

Napoleon, aunque inducido á creer en la paz por el deseo que tenia de conservarla, no pudo sin embargo seguir en esta confianza despues de la comunicacion que M. de Metternich acababa de hacer al ministro de relaciones exteriores. Apoderose, pues, de él ese ardor extraordinario que lo distinguia cuando los acontecimientos se agravaban, y en los dias 3 y 4 de Marzo dió sus órdenes con una actividad sin igual. El deseo y la esperanza de la paz no habian obrado sobre él como sobre las almas débiles, ni hecho que suspendiese ó descuidase sus preparativos. Al contrario se habia conducido como las almas fuertes, que á la vez que se entregan al placer de esperar lo que les agrada, se conducen como si solo hubiese de venir lo que les disgusta. En la persuasion en que estaba desde un principio de que el Austria no podria obrar antes de fines de Marzo

Desengañado Napoleon de que no era posible conservar la paz, adopta todas las disposiciones para una próxima guerra.

(1) Hemos tomado esta conferencia de documentos positivos, porque no bien tuvo lugar fue transcrita en preguntas y respuestas por M. de Champagny y comunicada al Emperador. Existe en los archivos de negocios extranjeros.

ó principios de Abril, habia designado como puntos de reunion: Augsburgo para el general Oudinot, Metz para las divisiones de Carra Saint-Cyr y Legrand; Strasburgo para las de Boudet y Molitor, y Wurzburg para el mariscal Davout. Habia elegido estos puntos, porque segun sus profundas combinaciones, eran mas convenientes para la reunion de todos los elementos que debian concurrir á sus nuevas creaciones. Al momento eligió otros puntos mas cercanos al enemigo, y apresuró el envio á ellos de hombres y de material. Ulm fue el punto designado para la reunion de las cuatro divisiones de Boudet, Molitor, Carra Saint-Cyr y Legrand. Las dos primeras, que ya se hallaban en marcha desde Lyon sobre Strasburgo, tuvieron orden de torcer hácia Befort, y marchar directamente á Ulm atravesando la Selva Negra por el camino mas corto. Las divisiones de Carra Saint-Cyr y Legrand tuvieron orden de no detenerse en Mezt, y de marchar por Strasburgo á Ulm sin pérdida de momento. Los refuerzos y envios de material fueron inmediatamente dirigidos por la linea que debian seguir aquellas divisiones, de suerte que los recibiesen en el camino. Felizmente estas tropas estaban demasiado bien organizadas, para que se pudiese temer les perjudicase semejante precipitacion. No eran tan buenas las circunstancias del cuerpo de Oudinot, que ya se hallaba en marcha sobre Augsburgo; puesto que de una reunion accidental de granaderos y de cazadores, habia pasado á formar cuartos batallones. El Emperador hizo partir diez dias antes á los granaderos y cazadores sacados de la guardia, para suministrarlas dos compañías de preferencia de aquellos cuartos batallones, y á los fusileros sacados de los depósitos para componer las cuatro compañías del centro. Pero á pesar de todo, lo mas que podia esperarse era que al rompimiento de las hostilidades tuviese este cuerpo batallones de solo cuatro compañías en vez de las seis que debian tener, dos divisiones en lugar de tres, y 20,000 hombres en vez de 30,000, teniendo ademas que formarse casi á presencia del enemigo; pero el espíritu militar de la época, la experiencia de los oficiales, soldados y generales, y el entusiasmo

que animaba y sostenia á todos debia suplir lo que faltaba.

Por lo que hace al cuerpo del mariscal Dabout, que aun se conocia con el nombre de ejército del Rhin, Napoleon no cambió el punto de reunion; dirigiendo á él á prisa los refuerzos destinados á completar los tres primeros batallones de guerra, y los destacamentos que debian servir de primeros elementos para la formacion de los cuartos batallones. Cada una de las divisiones de caballeria y de infanteria á su paso por Wurzburg debia hallar el material y el personal que les pertenecian. Solamente ordenó al mariscal Davout, cuyo cuartel general estaba en Wurzburg, que enviase al punto sus divisiones al Palatinado superior, de suerte que cuanto antes tuviese una en Bayreuth, otra en Bamberg, otra en Nurember y otra en Ratisbona, á fin de que pudiesen hacer frente á las tropas austriacas de Bohemia. Napoleon tenia tanta prisa, que á fin de apresurar la partida de los reclutas, recurrió á una medida irregular que bajo otra administracion que la suya hubiera ofrecido graves inconvenientes, y ocasionado no poco desorden y confusion. Ciertos depósitos abundaban en conscriptos instruidos y hábiles, á la vez que faltaban en otros. Napoleon mandó que los conscriptos ya instruidos, se pudiesen en marcha para los regimientos en que hiciesen falta, fuesen ó no de los destinados á ellos; solamente debia cuidarse de que á su llegada á los cuerpos se les cambiasen los botones de los uniformes, para sustituirlos con otros que tuviesen los números de los regimientos en que ingresaban. Napoleon empleó ademas la precaucion de no dar á conocer á los gefes de los depósitos el destino que iba á darse á los conscriptos que se les pedian, temiendo que no tomándose ya interes por ellos, les diesen uniforme de desecho. El mismo método adoptó respecto á la caballeria ligera. Puso en marcha todos los cazadores y húsares ya disciplinados é instruidos, sin cuidarse de que ingresasen ó no en los regimientos á que estaban destinados, cuidando solamente de observar en lo posible á la incorporacion la semejanza de su vestuario. Sin embargo, como no era posible mezclar los húsares con los cazadores, á causa de

la gran diferencia del uniforme, y habiendo mas húsares que los que se podían emplear, formó escuadrones de guías destinados á servir en el estado mayor de cada cuerpo de egército, á fin de librar á la caballería ligera del servicio de las escoltas, que la condenaba á tener que suministrar numerosos destacamentos, y á una diseminación no menos incómoda que perjudicial.

Damos estos pormenores á fin de que se comprenda á qué estado se veía reducido Napoleon por haber enviado á España sus principales recursos. Libre ya de estos cuidados se ocupó en organizar los quintos batallones. Hemos dicho antes que estos batallones, ademas de desempeñar su papel natural de los depósitos, estaban destinados á formar cuerpos de reserva, ora para poner las costas á cubierto de las tentativas de los ingleses, ora para que dejasen disponibles un cierto número de cuartos batallones que á la sazón estaban empleados en el campamento de Boloña, ora, en fin, para hacer frente á las diversas eventualidades de la guerra. Habiendo pedido ya 80,000 hombres de la conscripción de 1810, quiso alistar otros 30,000 para elevar á 1,200 hombres al menos el efectivo de los quintos batallones, y resolvió ademas tomar de las conscripciones anteriores, á pesar de los repetidos llamamientos que se habían hecho, 10,000 hombres robustos para su guardia. Mandó que los primeros quintos batallones que se formasen fuesen reunidos en medias brigadas provisionales, de dos, tres ó cuatro batallones cada una, en Pontivy, Paris, Boloña, Gand, Metz, Maguncia, Strasburgo y Milan. Por lo que hace á los 10,000 conscriptos de las clases anteriores á 1810, quiso emplearlos en dar mayor desarrollo á la guardia imperial. A los regimientos de granaderos y de cazadores que componian la vieja guardia habia agregado en 1807 dos regimientos de fusileros que habían sido muy útiles: acababa de concebir la formación de los tiradores, é ideó nuevamente la de los conscriptos, variando los nombres segun las circunstancias de cada creacion. Decidiose, pues, á crear cuatro regimientos de tiradores y cuatro de conscriptos, lo que debia aumentar á 20,000 hombres lo menos la infantería de la guardia, y á 25,000 to-

do el cuerpo, comprendiendo en él su magnífica caballería y su artillería que contaba cuarenta y ocho piezas. En breve aquellos soldados bisoños debían igualar á los veteranos en espíritu militar, y tener ademas la superioridad de la fuerza física, que es la propiedad común de la juventud. Ninguna concepción atestigüaba mejor que ésta el profundo conocimiento que Napoleon tenia de los egércitos, y la inagotable fecundidad de su genio organizador. También ordenó todo lo necesario para que la vieja guardia viniese en posta de Bayona á Paris, y de Paris á Strasburgo.

Como jefe que Reunion de los contingentes de la Confederacion del Rhin en la Confederacion del Rhin, tomó el 2 de Marzo á los príncipes que la componian las órdenes necesarias para que aprontasen sus contingentes. Pidió á Baviera 40,000 hombres, á fin de tener 30,000, y los puso á las órdenes del anciano mariscal Lefebvre que sabia el alemán, y que en el campo de batalla era siempre digno del grande egército. El Rey de Baviera manifestó el deseo de que su hijo (*) mandase las tropas bávaras; pero Napoleon no accedió á él.—Es menester, le dijo, que vuestro egército se bata seriamente en esta campaña, porque se trata de conservar y hasta de estender los territorios que Baviera ha recibido. Cuando vuestro hijo haya hecho con nosotros seis ó siete campañas, entonces estará en estado de mandar. Mientras tanto puede agregarse á mi estado mayor, donde será acogido con todas las consideraciones que se merece, y en él aprenderá nuestro oficio.—Por transacción sobre este asunto concedió Napoleon al joven príncipe el mando de una de las divisiones bávaras. Ademas designó á Munich, Landshut y Straubing como puntos de reunion para las tres divisiones bávaras, que estaban así bastante lejos del Inn para que no fuesen sorprendidas por los austriacos, y bastante cerca del Lech y del Danubio

(*) Es el que hemos visto reynando en nuestros dias, y obligado por los acontecimientos á abdicar la corona para dedicarse al culto de las artes, á las cuales ha hecho grandes servicios en su país.

para cubrir los puntos de reunion de las tropas francesas. Pidió al Rey de Wurtemberg 12,000 hombres, que debían reunirse en Neresheim, y servir á las órdenes del general Vandamme, cuya eleccion no aprobaba este soberano; pero Napoleon le impuso este nombramiento escribiéndole estas palabras: —Yo conozco las faltas del general Vandamme; pero es un verdadero militar, y en tan difícil arte es menester saber perdonar mucho á las grandes cualidades.—Napoleon reclamó del gran duque de Baden una division de 8 á 10,000 hombres, y otra igual del duque de Hesse-Darmstadt, que debían reunirse en Pforzheim y en Mergentheim para fines de Marzo. En cuanto á los otros príncipes de menor importancia, como los duques de Wurzburg, de Nassau y de Sajonia, les exigió una division compuesta de sus contingentes aglomerados, la cual debía incorporarse en Wurzburg al cuartel general del mariscal Davout. Al Rey de Sajonia pidió 20,000 sajones, cuya reunion debía ser en Dresde, y 25,000 polacos que debían verificar la suya en Varsovia. Estos contingentes formaban un total de 110 á 115,000 hombres, pero en realidad solo de 100,000, de los cuales 80,000 eran alemanes y los otros 20,000 polacos. El mariscal Bernadotte que venia de las ciudades Anseáticas con la division Dupas, estaba encargado de tomar á sus órdenes á los sajones y de incorporarse al grande ejército en el Danubio. Cubiertos los polacos por la proximidad de los rusos bastaban para guardar á Varsovia. Como quiera que los acontecimientos de la guerra podían hacer que hubiese que abandonar aunque momentaneamente á Dresde y á Munich, Napoleon mandó á decir á los soberanos que reynaban en estas capitales, que estuviesen prontos á dejar su residencia y á trasladarse al centro de la Confederacion, ofreciéndoles de paso poner á su disposicion todas las mansiones imperiales, si es que era de su agrado hacer un corto viage á Francia. Ademas ordenó á su hermano Gerónimo que reuniese 20,000 hessenses, y á su hermano Luis 20,000 holandeses, si bien contaba poco con esta doble fuerza, porque el primero administraba sin economia su nuevo reyno, y por el contrario el segundo administraba el suyo con toda

la parsimonia holandesa.

Preparadas así estas fuerzas, Napoleón las organizó del modo siguiente: No teniendo

Distribucion del ejército de Alemania en tres cuerpos principales.

do á la mano todos sus mariscales, pues Ney, Soult, Victor y Mortier servían en España, y apreciando de entre los que podía disponer mas que á ningunos otros, á los mariscales Davout, Lannes y Massena, resolvió dividir entre ellos la masa del ejército frances, acreciendo su importancia y mando al confiar 50,000 hombres á cada uno. Massena ya había mandado fuerzas aun mas considerables, pero Davout y Lannes aun no habían tenido este honor, del que por otra parte eran muy dignos. El mariscal Davout debía conservar sus

Cuerpo del mariscal Davout.

divisiones del ejército del Rhin, que eran las de Morand, Friant y Gudin, los coraceros de Saint-Sulpice, una division de caballeria ligera, y una cuarta division de infanteria á las órdenes del general Demont, compuesta de los cuartos batallones de aquel cuerpo, formando el todo 50,000 soldados aguerridos, los primeros, sin comparacion, que poseia la Francia en aquella época. Este cuerpo situado entre Bayreuth, Amberg y Ratisbona, tenía señalada esta última ciudad por punto de reunion. La division de Saint-Hilaire destacada

Cuerpo del mariscal Lannes.

Rhin con una parte de caballeria ligera, y los coraceros del general Espagne, unidos á las tres divisiones de Oudinot, debían componer otro cuerpo de 50,000 hombres al mando del ilustre mariscal Lannes, y concentrarse en Augsburgo. Napoleon le agregó una brigada de 1,500 á 2,000 portugueses elegidos entre los mejores soldados de esta nacion, que estaban acantonados en Francia, fastidiados de su ociosidad, y que debían hallarse mejor en el ejército que en el interior. Tambien agregó á este cuerpo los cazadores corsos y los del Pó, tropa valiente y experimentada. Las cuatro divisiones de Car-

Cuerpo del Mariscal Massena.

ra Saint-Cyr, de Le-grand, de Boudet y de Molitor, con una excelente divi-

sion de caballeria ligera, y con los heseses y badenses, debian componer otro cuerpo, y reunirse en Ulm á las órdenes del heroico Massena. Los coraceros y carabineros mandados por el general Nansouty, una numerosa division de caballeria ligera, y los dragones organizados del modo que ya va dicho, debian componer una reserva de 14 á 15,000 ginetes que en ausencia de Murat debian ser mandados por el mariscal Bessieres. Con la guardia, fuerte de 20,000 hombres, debia ascender á 120,000 franceses, incluso los empleados en los parques, aquella masa principal concentrada entre Ulm, Augsburgo y Ratisbona. Los bávaros á las órdenes del mariscal Lefebvre formaban á vanguardia un excelente cuerpo auxiliar de unos 35,000 hombres. El mariscal Augereau con los wurtemburgueses, y los soldados de Hesse y de Baden, formaba otro á retaguardia; finalmente, todavía mas á retaguardia el principe Bernadotte debia mandar á los sajones. Habia por consiguiente cinco cuerpos franceses, dos de ellos de reserva, uno auxiliar á vanguardia, y dos á retaguardia, formando el todo una mezcla de soldados bisoños y aguerridos, animados del espíritu que Napoleon sabia infundirles, y no dejando nada que desear en cuanto á su bravura, aunque bastante, si, respecto á experiencia, pero suficientes, tales cuales eran, para mantener á la altura en que se hallaba la gloria de la Francia. El principe Berthier fue nombrado mayor general de este ejército y M. Daru intendente. Napoleon se reservó el mando en jefe, dando á este ejército el titulo de ejército de Alemania, y no el de grande ejército; pues desgraciadamente no estaba éste en Alemania ni en Italia, sino en España.

Plan de campaña de Napoleon.

El proyecto de Napoleon era marchar directamente de Ratisbona sobre Viena por la gran carretera del Danubio, y servirse de este rio para llevar el material, los enfermos y estropeados, toda la parte en fin pesada de su ejército; lo que suponía que pensaba empezar la campaña dando algun golpe terrible á los austriacos. Con esta mira habia mandado comprar gran cantidad de embarcaciones en todos los rios de la Baviera,

para hacerlas bajar sucesivamente al Danubio, á medida que pasase el ejército los afluentes de este gran rio, é igualmente habia sacado de Boloña y agregado á la guardia 1,000 de los mejores marineros de la flotilla.

En Ratisbona, pues, tenia la intencion de concentrar sus fuerzas, sin cuidarse del Tyrol, y dejando á los austriacos internarse en él, seguro de envolverlos entre su ejército de Alemania y el de Italia, si no se apresuraban á retroceder. Sin embargo, mandó ejecutar varios trabajos en Augsburgo, ahondar y llenar de agua los fosos, fortificar el recinto, y construir cabezas de puente sobre el Lech, de suerte que quedase cubierto su flanco derecho por un punto fortificado, mientras que su izquierda marchaba adelante. Esta era la sola precaucion tomada del lado del Tyrol, y á fe que bastaba.

Se habia elegido á Ratisbona como punto de partida, en la suposición de que los austriacos no tomarian la ofensiva antes de fines de Abril. Si sucedia otra cosa y se anticipaban, Napoleon habia puesto los ojos en otro punto menos avanzado de Baviera, y en vez de llevar desde Augsburgo á Ratisbona las tropas formadas en el primer punto para agregarlas con las que hubiesen llegado de Wurzburg á las órdenes del mariscal Davout, se proponia elegir un punto intermedio, tal como Donauwerth ó Ingolstadt, adonde acudiesen tanto las fuerzas reunidas en Augsburgo como las que debian reunirse en Ratisbona. Por esto, pues, quiso tener almacenes de viveres y de municiones, no solamente en Augsburgo sino tambien en Donauwerth y en Ingolstadt, que por cualquiera eventualidad podian venir á ser el lugar de concentracion general, y el punto de partida para la marcha sobre Viena. En su consecuencia, los primeros cuarteles generales del ejército frances debian ser Ratisbona, si se diferia el rompimiento de las hostilidades, y Donauwerth ó Ingolstadt si empleaban inmediatamente. El mayor general Berthier, partió de antemano con estas instrucciones, y M. Daru recibió las suyas en lo respectivo á los movimientos del material. Se establecieron correos entre Ausburgo y Strasburgo por un lado, y entre Wurzburg y Maguncia por otro,

para unir las líneas telegráficas de la frontera, y poder comunicar diariamente á Paris noticias del teatro de la guerra. Además se establecieron paradas de posta para que Napoleon pudiese atravesar rápidamente la distancia que mediaba entre el Sena y el Danubio. Preparado de esta suerte aguardó Napoleon los movimientos de los austriacos, queriendo permanecer en Paris todo el mayor tiempo posible, á fin de animar por sí mismo la administracion militar antes de ir á animar con su presencia al ejército destinado á combatir bajo sus órdenes.

Órdenes relativas á España, á Italia y á la marina.

A estas disposiciones se agregaron algunas otras relativas á Italia, á España y á la marina. Napoleon reiteró á Murat la orden de dirigir una brigada sobre Roma para dejar disponible la division de Miollis. Marcó al principe Eugenio el plan que debía seguir para atacar á los austriacos, ordenándole que con algunas tropas ligeras cubriese el camino de la Carniola por Laybach, y que llevase las cinco divisiones francesas de Seras, Broussier, Grenier, Lamarque y Barbon desde Udina á la Ponteba para desembocar por Tarvis sobre Klegensfurth en la Carintia, camino recto desde la Lombardia á Viena. Habia mandado que desde Tolon partiesen algunos buques para el Adriático, con órdenes de conservar armados los mejores, y desarmar los restantes, á fin de proporcionarse en Venecia 1,200 ó 1,500 marineros franceses que serian muy útiles á la defensa de la plaza. A su hermana Eliça, que gobernaba en Toscana, ordenó que velase por la tranquilidad de este territorio, porque estendiéndose el descontento desde los paises enemigos á los amigos, agitaba ya á la Italia. Napoleon envió á este pais una columna de gendarmes franceses para que organizara una gendarmeria italiana, y prescribió que se pudiesen en estado de defensa los castillos de Florencia, de Siena y de Liorna, á fin de tener refugios si eran necesarios en unas nuevas visperas sicilianas, pues hasta tal punto conocia su prevision los peligros de su imprudente política.

Respecto á España ordenó á José que continuase los preparativos de la expedicion de Portugal, que debía ve-

rificar el mariscal Soult con cuatro divisiones, y que hasta que éste hubiese pasado de Oporto no enviase al mariscal Victor á la Andalucia. Recomendó que se cuidase con esmero de las divisiones de Valencia, Leval, Dessoles y Sebastiani que permanecian en Madrid, como principal recurso del nuevo monarca, y sobre todo que se vigilase mucho á fin de que el mariscal Ney con sus dos divisiones contuviese energicamente el Norte de la Peninsula. Confío al general Suchet el antiguo cuerpo de Moncey, que acababa de terminar el sitio de Zaragoza, con orden de prepararse á marchar sobre Valencia, no bien el general Saint-Cyr hubiese terminado sus operaciones en Cataluña. El 5.º cuerpo mandado por el mariscal Mortier, recibió orden de pasar desde Zaragoza á Burgos, para que en caso de necesidad pudiese dar la mano al mariscal Ney para hacer frente al Norte de España, si esta parte de la Peninsula ofrecia inquietudes, ó bien volver á Francia si la guerra de Alemania exigia nuevos recursos.

Finalmente, con el objeto de que la marina concurriese tambien á sus operaciones, Napoleon ordenó al almirante Wullaumez que partiese de Brest con dos navios de 120 y seis de 74; que se presentase al frente de Lorient y de Rochefort donde se hallaban los vice-almirantes Troude y Lhermitte con una division; que los desbloquease y condujese hasta las Antillas, á donde debian llevar municiones, viveres, y refuerzos, y recibir en cambio géneros coloniales; que regresasen en seguida á Europa y se uniesen al almirante Ganteaume en Tolon para tomar parte en diversas expediciones que habian de hacerse en el Mediterráneo. Mientras que el almirante Wullaumez ejecutaba esta navegacion, el almirante Ganteaume debia salir de Tolon con su escuadra, y llevar á Barcelona una considerable provision de pólvora, proyectiles y granos. El contra-almirante Allemand, que estaba en el Escalda, recibió la orden de sacar la escuadra de Flessinga, y de tenerla siempre pronta á darse á la vela, lo que no podia dejar de llamar la atencion de los ingleses, y ocupar una notable parte de sus fuerzas. Napoleon ordenó además á la administracion de marina que reuniese

cierto número de lanchas cañoneras en las bocas del Escalda y del Charente, para guardar todos los pasos, y vigilar é impedir las tentativas de destrucción que probablemente intentarían los ingleses contra las escuadras ancladas en aquellos parages. Por su parte el ministro Decres debía partir para las costas el mismo día que Napoleón partiese para Alemania, á fin de vigilar la puntual ejecución de estas diversas instrucciones.

Detencion de un correo francés, seguida de represalias con la detencion de los correos austriacos.

Mientras que Napoleón tomaba sus últimas disposiciones, se supo que los austriacos habían llevado la osadía hasta el punto de detener en Braunau á un correo francés, portador de despachos de la legacion francesa de Viena á la de Munich. Este correo era un antiguo oficial francés, establecido en Viena, y que abandonando esta capital en el momento de la guerra, se había encargado de diferentes pliegos para los ministros de su nacion. El haberle quitado los despachos que se le habían confiado, no obstante sus vivas protestas, y á pesar de llevar el sello de dos embajadas, que era motivo suficiente para que se hubiesen respetado, pareció á Napoleón el equivalente de un rompimiento. Entregóse á la cólera mas violenta, hizo que se dirigiesen enérgicas interpelaciones á M. de Metternich, y á título de represalias ordenó que se arrestasen inmediatamente á cuantos correos austriacos se hallasen en los caminos. Ejecutadas estas órdenes con rigor y sin dilacion la proporcionaron la aprehension de despachos importantes, hecha en el camino de Strasburgo.

Leyólos con grande atención, y dedujo de ellos que las hostilidades comenzarian á mediados de abril. Acabó de revelar la inminencia del peligro el haber pedido M. de Metternich sus pasaportes; y en su consecuencia mandó al mayor general Berthier que pasase al punto á Donauwerth, ora para reunir al ejército en Ratisbona, si había tiempo para ello, ó bien para replegarlo detras del Lech hácia Donauwerth si el tiempo apremiaba, dejando á una divi-

TOMO V.

sion del mariscal Davout que ocupase á Ratisbona. Por lo demas, siempre con la vista fija en el telégrafo, Napoleón se detuvo, dispuesto á partir á la primera señal.

Así, pues, las hostilidades empezaron antes de la fecha que él les había fijado del 15 al

20 de Abril; pues se había dado orden á los generales austriacos de abrir la campaña del 9 al 10, lo mismo en Italia que en Baviera y en Bohemia. El teniente general Bellegarde, que mandaba los 50,000 hombres destinados á desembarcar por la Bohemia, pasó la frontera del Palatinado superior por dos puntos, por Tirchenrest y Wernberg. Los cuatro cuerpos de los tenientes generales Hohenzollern, Rosemberg, archiduque Luis é Hiller, y los dos cuerpos de reserva del príncipe Juan de Liechtenstein y Kienmayer, formaban con la artillería una masa de unos 140,000 hombres, los cuales se hallaban el 1.º de Abril á lo largo del Traun y el 9 á lo largo del Inn, frontera franco-bávara, cuya violación iba á decidir la guerra, y á promover una de las campañas mas sangrientas de este siglo. En la tarde del 9 el archiduque Carlos que se había puesto á la cabeza de sus tropas, siguiéndole el Emperador, que había venido á Lintz para estar mas cerca del teatro de la guerra, envió uno de sus ayudantes de campo al Rey de Baviera, con una carta anunciándole que tenía orden de marchar adelante, y de tratar como enemigas á todas las tropas que le hiciesen resistencia. Que se complacía en creer, que ninguna fuerza alemana opondría obstáculos al ejército libertador que venia á librar á la Alemania de sus opresores. Esta carta fue la sola declaración de guerra hecha á la Francia y á sus aliados. Por única respuesta el Rey de Baviera abandonó su capital para pasar á Augsburg, y las tropas bávaras acampadas en el Isar, en Munich y en Landshut, recibieron órdenes de resistir. El mariscal Lefebvre había tomado ya el mando de ellas para conducir las al enemigo.

En la mañana del 10 de Abril todo el ejército austriaco se puso en movimiento.

El archiduque Carlos escribe al Rey de Baviera, y pasa el Inn el 10 de Abril de 1809.

miento para pasar el Inn y dar principio á la guerra. No sabia con exactitud donde se hallaban los franceses, pero sí tenia noticias de que habia de sus tropas en Ulma, en Augsburgo y sobre todo en Ratisbona, á donde se dirigia el mariscal Davout, y esperaba sorprenderlos en este estado de diseminacion, llegar al Danubio antes que estos hubiesen verificado su concentracion definitiva, pasar aquel rio entre Donauwerth y Ratisbona, enlazarse por su derecha con el cuerpo de Bellegarde, é invadir victoriosamente el Palatinado superior, la Suabia y el Wurtemberg. Los cuerpos de Hiller y del archiduque Luis y el segundo de reserva, formando una masa de 58,000 hombres, y llevando á su frente al príncipe generalísimo, pasaron el Inn por Braunau en la mañana del 10 de Abril. El cuerpo de Hohenzollern, fuerte de 27 ó 28,000 hombres lo pasó al mismo tiempo por mas abajo de Muhlheim. Finalmente, el cuarto cuerpo con el primero de reserva, presentando una masa de 40,000 hombres, verificó su paso por Scharдинг, bastante cerca del punto donde el Inn desagua en el Danubio. En el extremo izquierdo la division de Jellachich, de unos 10,000 hombres, despues de haber pasado el Salza, se dirigió sobre Wasserburgo para atravesar el Inn por este punto y marchar sobre Munich. En el extremo derecho la brigada de Vecsay que tenia 5,000 hombres de tropas ligeras, debió costear el Danubio como cuerpo de esploracion y ocupar á Passau, plaza importante en la confluencia del Inn y del Danubio. Conociendo la importancia de este punto Napoleon no habia cesado de recomendar con urgencia á los bávaros que pusiesen esta plaza en estado de defensa, y hasta habia enviado oficiales franceses con fondos necesarios á la ejecucion de los trabajos. Pero nada se habia hecho á tiempo, y el comandante bávaro tuvo que rendirse á los austriacos. Muy sensible era que por negligencia se hubiesen posesionado de este punto de apoyo del que mas tarde podian sacar un partido ventajoso.

Dirección que siguen los austriacos despues del paso del Inn.

Despues que los austriacos pasaron el Inn marcharon en tres columnas para acercarse á Isar, don-

de debian hallar las tropas bávaras, y dar principio á las hostilidades. Aunque se habia puesto mucho esmero en aligerar los movimientos del ejército, este adelantaba con lentitud, primero por costumbre, y á causa tambien del mal tiempo y del embarazo que causaban los almacenes. Pensando en hacer la guerra de invasion, y no sabiendo vivir sobre el pais como los franceses, habian imaginado substituir á sus inmensos depósitos de géneros alimenticios almacenes ambulantes que debian seguirlos en sus movimientos. De esta suerte esperaban poder imitar con mas facilidad las concentraciones súbitas y por lo comun decisivas de Napoleon. Agregábase á estos almacenes un gran equipage de puente y un inmenso material de artilleria. Permanecieron, pues atollados durante varios dias entre el Inn y el Isar, y hasta el 13 no llegaron á dar frente á este rio. Hasta allí solo habian dividido los austriacos algunas avanzadas de caballeria bávara, á las que no habian atacado para prolongar una ilusion que les complacia, puesto que alimentaba su persuasion de que los alemanes no los hostilizarian. El archiduque se dispuso á pasar el Isar por delante de Landshut al siguiente dia 16; y por esta vez ni podian formarse mas ilusiones ni hacerse las concebir á nadie porque las tropas bávaras estaban á la otra orilla del rio como gente resuelta á defenderse.

El archiduque Carlos cambió algo la disposicion de sus columnas para esta operacion importante,

Paso del Isar por delante de Landshut verificado el 16 de Abril.

que era la primera de la guerra y que por este motivo se necesitaba fuese pronta y decisiva. Destacó de su izquierda el cuerpo de Hiller hacia Moosbourgo, á fin de cubrir la operacion que iba á hacerse al frente de Landshut de todo ataque por el lado de Munich. Como por la separacion del cuerpo de Hiller quedaba aislado el del archiduque Luis, aproximó á éste el de Hohenzollern, y ordenó á ambos que forzasen el paso del Isar por frente del mismo Landshut. Los dos cuerpos de la reserva tomaron posicion en columna á retaguardia. El príncipe de Rosemberg que tenia la derecha recibió orden de pasar el Isar por Dingolfing, donde no era de temer ninguna resistencia, y de enviar sus tro-

pas ligeras á Ebelsbach para quitar al enemigo la intencion de sostenerse en Landshut no bien viese que habian pasado el Isar por otro punto mas abajo. Finalmente la brigada Vecsay, que habia marchado ya á lo largo del Danubio, debia seguir á marchas forzadas hasta Straubing, bastante cerca de Ratisbona, con el objeto de proporcionar noticias de los franceses.

En la mañana del 16 el archiduque Cárlos, dirigiendo en persona el cuerpo del archiduque Luis, cuya vanguardia mandaba el general Radetzki, se adelantó sobre Landshut para pasar el Isar por este punto. Viniendo por la carrera de Braunau, como le sucedia á los austriacos, se llega por laderas arboladas á orillas del Isar, que atraviesa la linda ciudad de Landshut, y se estiene en seguida por fértiles praderas. La ciudad está situada mitad sobre la pendiente de las laderas, mitad á orillas del rio, que al atravesarla se divide en dos brazos. La division bávara de Deroy ocupaba á Landshut, y tenia orden de disputar el paso. Despues de haber

Defensa de Landshut por la division bávara de Deroy, y paso del Isar por los austriacos.

evacuado toda la parte alta de la ciudad y toda la que está á la orilla derecha del rio, cortó el puente del gran

brazo, puso gran número de tiradores en el arrabal de Seligenthal, y se formó en batalla al otro lado de las praderas sobre las alturas arboladas de Altdorf que dan frente á las otras por donde se llega á Landshut. El general Radetzki, pasando desde la parte alta de la ciudad á la orilla del brazo mayor del rio, al llegar al puente cortado fue recibido con un vivo fuego, al que contestó con el de los tiradores del regimiento de los Gradians. Por su parte el archiduque aprovechando las alturas para hacer jugar desde ellas su formidable artilleria, metrallo el arrabal de Seligenthal, situado á la otra orilla del Isar, destruyó esta parte de la ciudad de Landshut, é hizo imposible que se sostuvieran en ella por mas tiempo los bávaros. En seguida mandó echar una tabazon sobre los estribos del puente que aun estaban en pie, y lo pasó sin hallar resistencia en el arrabal, que habia sido evacuado. Hacia el medio dia el cuerpo del archiduque Luis desembocó con una nume-

rosa caballeria, seguida á corta distancia del cuerpo de Hohenzollern, y se desplegó al frente de la division bávara de Deroy que estaba formada en batalla en las alturas de Altdorf. Rompióse un vivo fuego de cañon entre los austriacos y los bávaros; pero recibiendo estos la noticia de que nuevas fuerzas enemigas habian pasado el Isar por mas arriba hacia Moosbourgo y por mas abajo hacia Dingolfing, se retiraron en buen orden, atravesando los bosques por la calzada de Landshut á Neustadt á orillas del Danubio. En esta refriega perdieron unos cien hombres entre ambas partes. Aunque los bávaros luchaban entre dos sentimientos opuestos, el disgusto por un lado de combatir á favor de los franceses contra los alemanes, y por otro la animadversion que sentian contra los austriacos que querian quitarles el Tyrol, se portaron sin embargo muy bien. Replegaronse sobre el Danubio en el bosque de Dürnbach, adonde ya se habia retirado la division del principe real, que venia de Munich, y la del general de Wrède que volvía de Straubing. Hallábanse alli cerca de los franceses á los cuales aguardaban con la mayor impaciencia.

El archiduque Cárlos habia pasado el Isar por Landshut con dos cuerpos, el del archiduque Luis y el del principe de Hohenzollern. Seguíalos de cerca los de reserva del principe Juan de Liechtenstein y de Kienmayer. Ademas, á su izquierda el cuerpo del general Hiller ocupaba á Moosbourgo, y á su derecha el de Rosenberg ocupaba á Dingolfing. Hallábase, pues, al otro lado del Isar con los seis cuerpos de ejército destinados á operar en Baviera que formaban una masa de 140,000 hombres. Solo tenia que andar algunos pasos para encontrar á los franceses, porque desde el Isar al Danubio no hay mas que una docena de leguas, sin ningun rio considerable por medio. Sin embargo, para recorrer estas doce leguas era preciso atravesar algunos riachuelos, tales como el Abens á la izquierda, y el grande y el pequeño Laber á la derecha, varios ribazos, bosques y pantanos, finalmente un terreno quebrado y lleno de mil dificultades. Menester era pensarlo mucho antes de internarse en aquel terreno peligroso, y mas habiendo la probabilidad de tropezar de un mo-

mento á otro con el ejército frances, siempre temible aunque todavia no se hallase Napoleon á su cabeza. El archiduque Carlos tenia á su izquierda á Augsburgo y Ulma, y á su derecha á Ratisbona, y solo sabia que habia franceses en estos puntos, pero no cuantos ni cómo estaban situados, aunque se figuraba que por la parte de Ratisbona se hallaba el cuerpo del mariscal Davout, cuya llegada en esta direccion hacia tiempo estaba anunciada. El generalísimo austriaco formó

Proyectos del archiduque Carlos después de haber pasado el Isar.

el proyecto de marchar en derechura, por medio del país que se estiende desde

de el Isar al Danubio, y de llegar á este rio por Neustadt y Kelheim siguiendo la doble calzada que desde Landshut conduce á aquellos dos puntos. Llegado á ellos debian hallarse entre dos cuerpos franceses, el que presumia debia estar en Augsburgo, y el de Ratisbona; podia caer sobre este último, destruir al mariscal Davout, apoderarse de Ratisbona, y dar la mano al general Bellegarde. Disponiendo en este caso de cerca de 200,000 hombres, le era facil marchar sobre el Rhin por medio del Wurtemberg, arrollando á los franceses sorprendidos y batidos antes de que se hubiesen podido reunir. Pero para esto necesitaba pasar aquel país casi impenetrable, antes que se concentrasen los franceses y que llegase Napoleon; y era ya algo tarde para realizar un proyecto tan ambicioso, aunque bueno por lo demas si hubiese sido tan bien ejecutado como concebido.

Dificultades que presenta el país entre Landshut y Ratisbona.

Al entrar en este país el archiduque Carlos, hallaba á su izquierda el Albens, que corre

directamente al Danubio, desaguando en él cerca de Neustadt después de haber atravesado á Siegenbourg, Bibourg y Abenberg. A su derecha corria pasando por su frente el grande y el pequeño Laber, los que debia atravesar por cerca de su nacimiento que lo tienen en aquellos parages y desembocar después sobre el Danubio. Debia por tanto adelantarse entre el Albens, que costearia por su izquierda y los dos Laber que pasarían por su derecha, mar-

chando por medio de bosques y pantanos para llegar al Danubio por la calzada de Landshut á Neustadt y por la de Landshut á Kelheim. Si no queria llegar hasta estos puntos, podia pasar á Ratisbona por un camino mas corto, tomando á derecha la calzada llamada de Eckmühl, que después de haber pasado el fecho pantanoso del grande Laber por el mismo Eckmühl, se eleva atravesando gargantas pobladas de árboles, y después descendiendo á la llanura de Ratisbona, en medio de la cual se ve al Danubio cambiar de direccion, por que, como es sabido, después de correr al Norte desde su nacimiento, en Ratisbona varia su curso que desde allí se dirige al Este.

El archiduque Carlos resolvió el dia 17 seguir por las dos calzadas que desde Landshut van á Neustadt y á Kelheim.

Disposiciones de marcha del archiduque Carlos para pasar desde el Isar al Danubio.

Comunicó al general Hiller la orden de marchar desde Moosbourg á Maimbourg junto el Abeus para resguardarse de los franceses que se sabia estaban en Augsburgo, mientras que la division de Jellacich, situada mas á la izquierda, vendria á incorporarse á ese mismo cuerpo de Hiller, de que dependia. Algo mas á la izquierda, el archiduque Luis debió adelantarse por la calzada de Neustadt, atravesar á Pfaffenhausen y costear igualmente el Albens, á fin de vigilar á los bávaros aglomerados en el bosque de Dürmbach. En el centro y siguiendo la calzada de Landshut á Kelheim por Rottemburgo, el cuerpo de Hohenzollern, después de haber pasado los dos Laber, debia dirigirse sobre Kelheim, seguido de los dos cuerpos de reserva, mientras que á la derecha el cuerpo de Rosenberg y la brigada de Vecsay verificarian un reconocimiento sobre Ratisbona por el camino transversal de Eckmühl.

De esta suerte, con dos cuerpos á la izquierda, tres al centro, un sexto á derecha, y en una distancia de veinte leguas, se adelantó el archiduque Carlos desde el Isar al Danubio, atravesando el terreno lleno de accidentes y dificultades que acabamos de describir, y que está comprendido entre los puntos de Landshut, Neustadt, Kelheim, Ratisbona, y Straubing. El teniente gene-

ral Bellegarde que habia entrado en el Palatinado superior, recibió la orden de ostigar vivamente sobre Ratisbona la retaguardia del mariscal Davout, con el fin de preparar la union general de todas las fuerzas austríacas.

El archiduque se puso en marcha el 17 con las mayores precauciones, y si bien con menos lentitud que la que tenia de costumbre, con bastante todavía á causa de las circunstancias. Dirigióse sobre Pfeffenhausen por un lado, y sobre Rottemburgo del otro. El mal tiempo, los almacenes ambulantes que aguardaba, su gran tren de puentes, y su material de artillería, llevado todo por caminos deshechos por las lluvias, explicaban esa lentitud si es que no la justificaban. Durante el tránsito solo tuvieron que combatir á la caballería bávara, á la cual ya no guardaban consideración alguna desde que en Landsbut se habian batido contra los alemanes de la confederación del Rin.

El día 18 el archiduque Cárlos, mal informado siempre de lo que pasaba á su izquierda, sabiendo solamente que de este lado habia algunos bávaros detras del Albens, y franceses hácia Augsburgo, pero mejor informado sobre su derecha, puesto que sabia que el mariscal Davout se aproximaba á Ratisbona, adquirió así la convicción de que los franceses estaban divididos en dos masas, y se confirmó en la idea de arrojarle desde luego sobre el mariscal Davout. Incierto todavía sobre si debía ir en derecha á Kelheim á orillas del Danubio para seguir á lo largo de este rio hácia Ratisbona, ó bien si marcharia en seguida sobre este punto por el camino, transversal de Eckmühl, dió un paso mas el ejército, los cuerpos de Hiller y del archiduque Luis, que formaban su izquierda, á lo largo del Abens; el de Hohenzollern y los dos de reserva, que componian su centro, en torno de Rohr, el de Rosenberg, que formaba su derecha, hácia Lancqwaide, sobre el gran Laber, y finalmente la brigada Vecsay, al extremo de su línea, haciendo reconocimientos por Eckmühl y Egglosheim sobre Ratisbona. Acercábase el momento de los movimientos mas decisivos, porque el archiduque se veia rodeado de franceses y de bávaros en un país desconocido y casi impenetrable, donde de pronto podia hallarse frente á frente del

enemigo. Tres ó cuatrocientos mil hombres austríacos, franceses, bávaros, wurtemburgueses, badenses y hessenses, iban á combatir con un encarnizamiento inaudito por espacio de cinco dias en aquel espacio estrecho, y la ventaja debía ser no para el mas valiente, porque todos lo eran, sino para el que mejor supiese dirigirse por enmedio de aquel caos de bosques, de pantanos, de ribazos, y de valles!

Mientras que los austríacos tomando la delantera á los franceses, se disponian á sorprenderlos, estos, habituados á la guerra, y serenos siempre en el peligro, no eran gentes fáciles de desconcertarse aun cuando no se hallasen en posesión de todas sus ventajas. El campo de batalla al cual llegaban por el lado opuesto, se les presentaba en sentido contrario pero no menos confuso. A su derecha, y á la izquierda de los austríacos, el mariscal Massena concentrado en Ulma con las divisiones de Boudet, Molitor, Carra Saint-Cyr y Legrand, marchaba sobre Augsburgo para unir al suyo el cuerpo de Oudinot. Por orden del mayor general Berthier, Massena habia tomado el mando de todas estas tropas que solo ascendian á 55 ó 60,000 hombres, pues aun no habian llegado los refuerzos. A veinte y cinco leguas de este punto, hácia Ratisbona, y por consiguiente á la izquierda de los franceses y derecha de los austríacos, desembocaba el mariscal Davout con el ejército del Rin, compuesto de las divisiones de Morand, Friant, Gudin y Saint-Hilaire, de los coraceros de Saint-Sulpice y de la caballería ligera de Montbrun, contando en todo unos 50,000 hombres. Los mejores del ejército. Yase habia separado de este cuerpo la caballería pesada del general Espagne y la del general Nansouty, la primera para incorporarse al cuerpo de Oudinot, y la segunda para ir á formar la reserva de caballería. Dedúcese de aquí, que todavía no se habia efectuado la distribución en tres cuerpos, porque en aquel momento la division de Saint-Hilaire debía haberse hallado con el general Oudinot para completar el cuerpo del mariscal Lannes, y el mariscal Massena solo debia haber tenido sus cuatro divisiones con los hes-

Situación de los franceses en el momento de aproximarse los austríacos.

seses y badenses.

Finalmente, entre estas dos masas, pero mas cerca de Ratisbona que de Augsburgo, hacia Kelheim y Neustadt estaban los bávaros cubiertos por el Abens, y refugiados en el bosque de Dürnbach en número de 27,000 hombres: los wurtemburgueses en número de 12,000 llegaban al mismo punto por Ingolstadt. Era, pues, una masa diseminada de 140 á 150,000 hombres, 100,000 de los cuales eran franceses, y unos 40 á 50,000 alemanes. La guardia imperial no había llegado todavía; y en los caminos de la Suabia y de Wurtemberg se veían largas columnas de hombres, caballos, y material, que eran los refuerzos que llegaban á los franceses.

Embarazo del mayor general Berthier al llegar al teatro de las operaciones.

El mayor general Berthier había permanecido largo tiempo en Strasburgo, vigilando sobre la organización del ejército,

y no creyendo que hubiese llegado el momento de hacerlo entrar en acción. El 11 de Abril, advertido de la marcha de los austriacos sobre el Inn, partió para las orillas del Danubio, llegando en la mañana del 13 á Gmünd y en la noche del mismo día á Donauwerth. En el camino, y según eran contradictorias la multitud de noticias que recibía, había dado á menudo ordenes contrarias, poniendo todo su estudio en dirigir las cosas conforme al plan de Napoleon, que, como hemos dicho, consistía en reunir primero el ejército sobre Ratisbona si había tiempo para ello, ó sobre Donauwerth si las hostilidades empezaban antes de lo que se había supuesto. Al llegar á Donauwerth el mayor general supo que el mariscal Davout ocupaba á Ratisbona, que el mariscal Massena y el general Oudinot estaban en Augsburgo, que los austriacos habían marchado con lentitud, que por consecuencia el plan de Napoleon podía siempre ejecutarse; y entonces poniendo á las ordenes del mariscal Davout cuántas fuerzas había en torno de Ratisbona, y á las del mariscal Massena todas las que estaban en las cercanías de Augsburgo, había creído deber verificar la concentracion del ejército sobre Ratisbona, y ordenado al general Oudinot que se pusiese en marcha sobre este punto. En esto recibió el

14 un despacho de París, despacho muy ambiguo, en el que Napoleon previendo el movimiento anticipado de los austriacos, le recomendaba reuniese todas las fuerzas en Augsburgo, dejando, sin embargo, al mariscal Davout sobre Ratisbona con una parte de sus fuerzas. En su consecuencia, dió contraórden al general Oudinot, y permaneció en presencia del enemigo hasta el 17, con el ejército dividido en dos masas, la una en Ratisbona, la otra en Augsburgo y los bávaros situados entre ambas. En el intervalo se ocupó de poner los cuerpos en órden, pero no se atrevió á tomar un partido antes de la llegada del Emperador (*).

Afortunadamente Llegada repentina de Napoleon supo á Napoleon al teatro de la guerra. tiempo lo que pasaba, gracias á los medios de comunicacion que había dis-

(*) Ciertos historiadores han tratado muy mal al mayor general Berthier por las órdenes que había dado durante aquellos días. Yo he leído estas órdenes con cuidado; las he comparado con las de Napoleon, día por día y hora por hora, y no he hallado justicia en los cargos hechos al mayor general. Partido de París con la confianza del plan de Napoleon que consistía en concentrarse sobre Ratisbona, quiso proceder á su ejecución ordenando el 13 al general Oudinot que marchase sobre esta ciudad; pero recibiendo en el camino un despacho telegráfico de Napoleon que le mandaba replegase todas las fuerzas sobre el Lech y sobre Augsburgo, en caso de hostilidades prematuras, y que en cualquier caso dejase al mariscal Davout en Ratisbona, permaneció en esta posición hasta la llegada del Emperador. Esto solo prueba cuán difícil es dirigir desde lejos las operaciones militares, porque desde Napoleon hubiera ordenado á Berthier, lo que ordenó él mismo al llegar sobre el terreno. Pero ¿podía Berthier tomar sobre sí la atrevida orden de concentrar al ejército por un doble movimiento de flanco ejecutado en presencia del enemigo? Nadie estará por la afirmativa. El mismo Napoleon probablemente no se hubiera atrevido á ello. Todo lo que aquí puede decirse del uno y del otro, es que Berthier tenía órdenes de que no se atrevió á separarse, y que Napoleon estaba muy lejos para modificarlas con arreglo á los acontecimientos que habían sobrevenido. Estos sorprendieron á todos, y la falta debe achacarse á la política, mas bien que á la dirección dada á las operaciones militares.

puesto de antemano. En efecto, en la noche del 12, no bien recibió la noticia del paso del Inn por los austriacos, emprendió su marcha en un carruaje, llegó el 15 á Strasburgo donde permaneció algunas horas, el 16 estuvo en Stuttgart, vió y tranquilizó de paso á los reyes alemanes sus aliados, y llegó el 17 por la mañana á Donauwerth, bastante á tiempo para repararlo todo.

Aunque no le era menos difícil que al archiduque Carlos conocer lo que habia de verdadero en medio de las noticias contradictorias que recibia, y en un pais tan montuoso como aquel en que se operaba, habia sabido por los bávaros el paso de los austriacos en Landshut, y con su acostumbrada perspicacia adivinó que el principal ejército austriaco venia á dar sobre el Danubio en la esperanza de pasar entre los cuerpos franceses reunidos en Augsburgo y los que estaban en Ratisbona. Bastándole algunos instantes para conocerlo así, tomó su determinacion con una prontitud increíble.

Dos planes se le ofrecian en aquel momento. Si hubiese podido saberlo todo con exactitud, lo que jamas sucede en la guerra; si por ejemplo, hubiese podido adivinar que el archiduque iba á dirigirse sobre Ratisbona con varios cuerpos mal enlazados entre si, no hubiera tenido que hacer mas que dejarlo marchar sobre este punto, donde el mariscal Davout con 50,000 soldados lo hubiera detenido todo el tiempo necesario, y despues con la masa de las fuerzas reunidas en torno de Augsburgo con Oudinot, Molitor, Boudet, los bávaros y los wurtemburgueses, es decir con 90,000 combatientes arrojarle sobre las espaldas del generalísimo austriaco, ponerlo entre dos fuegos, y hacer prisionero todo su ejército. Sin embargo, esto hubiera sido muy arriesgado, porque Napoleon tenia en este caso que dejar al archiduque la ventaja de la posicion concéntrica, cosa contraria á los verdaderos principios de la guerra que profesaba mas que ningun otro capitan, y que habia ilustrado con inmortales ejemplos. En efecto, colocado el archiduque entre las dos masas del ejército frances hubiera podido batirlas una despues de otra, y hacer sufrir á ambas lo que Napoleon habia hecho experimentar tantas veces á sus

enemigos. Además, para semejante plan Napoleon hubiera necesitado saber mas de lo que sabia sobre la situacion de las cosas, y el estado moral y material de los dos ejércitos austriaco y frances; sobre lo que se podia temer del uno y esperar del otro, y finalmente sobre la marcha del enemigo; porque mientras mas osado se quiere ser hay mayor necesidad de conocer con quien y con qué hay que combatir. Así, despues de haber pensado por un momento en este plan (*) prefirió el segundo que era el mas seguro, el de aprovechar el tiempo que le quedaba para concentrar el ejército, atrayendo á Neustadt las tropas de los mariscales Davout y Massena, á las primeras desde Ratisbona, y á las segundas desde Augsburgo. Entonces con 140 ó 150,000 hombres á la mano, Napoleon tenia la certeza de poderlo todo, cualesquiera que fuesen las probabilidades, porque no existen ningunas demasiado temibles para un ejército bien concentrado, que puede oponer todas sus fuerzas por cualquiera lado que lo ataquen. Ignorando, pues, la situacion de las cosas, prefirió la aplicacion de los verdaderos principios á aquellas eventualidades mas brillantes que se le ofrecian. Pero la repentina concentracion que debia verificarse por una marcha forzada de los mariscales Davout y Massena, y en presencia del enemigo, ofrecia tambien graves peligros, y á evitarlos aplicó Napoleon todo su ingenio, ejecutando una de las mas bellas operaciones de su larga y prodigiosa carrera.

Llegado el 17 á Donauwerth, sin guardia, sin servidumbre militar, sin caballos, sin estado mayor, dió inmediatamente sus órdenes, valiéndose para trasmitirlas de los primeros oficiales que halló á mano, porque el mayor general Berthier estaba en aquel momento en Augsburgo.

Desde luego ordenó al mariscal Massena, que saliese de Augsburgo en

Órdenes de Napoleon al mariscal Massena.

(*) Este hecho se da á conocer por una conversacion que el Emperador tuvo con el duque de Rovigo, quien lo refiere sin poder juzgar sobre él con exactitud, por ignorar los acontecimientos que pasaban y las órdenes que Napoleon habia dado.

la mañana del 18, y se dirigiese por el camino de Pfaffenhofen sobre el Abens y flanco izquierdo de los austriacos, reservándose para despues dirigir la marcha de este general hácia el Danubio ó hácia el Isar, hácia Neustadt ó hácia Landshut, segun la posicion que á su llegada ocupase el egército. Tambien le mandó que dejase en Augsburgo un buen comandante, dos regimientos alemanes, todos los hombres enfermos ó fatigados, y viveres y municiones para que pudiesen sostenerse quince dias; que partiese en seguida, esparciendo la voz de que marchaba al Tirol, y despues que bajase á toda prisa hácia el Danubio, «porque jamas, añadia el Emperador, me ha sido tan necesario vuestro celo como ahora.» El despacho terminaba con estas palabras: *Actividad y viveza.* Al mismo tiempo mandó al mariscal Davout, que saliese de Ratisbona, dejando un regimiento para la

Ordenes de Napo-
leon al mariscal Da-
vout.

riscal Davout que
saliese de Ratisbo-
na, dejando un re-
gimiento para la

guarda de esta ciudad; que costeara el Danubio con su cuerpo de egército; que marchase con prudencia pero resueltamente por entre el Rio y la masa de los austriacos, y que viniese á incorporarse por Abach y Ober-Saal, en los alrededores de Abensberg por donde el Abens desagüa en el Danubio. El mariscal Davout, aun despues de las fuerzas que habia destacado de su cuerpo para componer los otros, tenia todavia unos 50,000 hombres, capaces por fortuna de baltirse contra cualquier número de austriacos. Al aproximarlos al Abens, á cuyo abrigo estaban acantonados los bávaros, y á donde se acababan de dirigir los wurtemburgueses, los coraceros de Nansouty y de Espagne, la division de Demont, compuesta de los cuartos batallones del cuerpo de Davout y el gran parque de artilleria, Napoleon iba á tener á la mano unos 90,000 hombres, mas que suficientes mientras llegaba Massena con otros 40 ó 50,000. Verificada esta reunion, se hallaba en estado de destruir al grande egército austriaco, cualquiera que fuese la posicion que ocupase y la maniobra que hiciese.

Tomadas y comunicadas estas disposiciones á los que debian ejecutarlas, Napoleon marchó de Donauwerth para Ingolstadt, á fin de aproximarse al pun-

to de concentracion que acababa de elegir. Sus órdenes espedidas al momento, tenian poco que andar para llegar á Augsburgo, y asi Massena pudo hacer inmediatamente sus preparativos en la segunda mitad del mismo dia para partir en la mañana del 18. Pero la distancia desde Donauwerth á Ratisbona era casi doble, y solo á la caída de la tarde recibió el mariscal Davout las órdenes que le concernian. Hallábase éste á la sazón en los alrededores de Ratisbona con cuatro divisiones de infanteria, una de coraceros, y una de caballeria ligera formando el todo, como hemos dicho, un total de cerca de 50,000 hombres. Los generales Nansouty y Espagne con la gruesa caballeria y una parte de la ligera, y el general Demont con los cuartos batallones y el gran parque habian ya marchado por la izquierda del Danubio.

Situacion del mariscal Davout cuando recibió las órdenes de Napoleon.

El mariscal Davout habia tenido que vencer mas de una dificultad para concentrarse en torno de Ratisbona. En efecto, la division Friant en su trayecto de Bayreuth á Amberg, se habia hallado por un instante casi envuelta por los 50,000 hombres del teniente general Bellegarde; pero habia hecho valerosamente frente á la tempestad, rechazando enèrgicamente las avanzadas de los austriacos, y mientras que les ofrecia esta resistencia, el resto del cuerpo, precedido de la division de Saint-Hilaire, habia seguido su marcha hácia Ratisbona, á lo largo del Wils y del Regen. El dia 17, durante el cual Napoleon habia espedido sus órdenes, se habia empleado todo él en un vivo cañoneo con los austriacos bajo los mismos muros de Ratisbona, á fin de dar al general Friant el tiempo suficiente para su incorporacion. La division Morand que ocupaba á Stadt-am-hof al otro lado del Danubio en la confluencia del Regen, habia contenido á los austriacos con su firme continente y hecho sobre ellos un vivo fuego. Los proyectiles lanzados por estos desde las alturas, enfilando las calles de Ratisbona habian matado algunos soldados de las tropas francesas que atravesaban la ciudad para pasar el Danubio, habiendo tambien reventado una granada entre las pier-

nas del caballo, del mariscal Davout, matando ó hiriendo en torno suyo los caballos de sus ayudantes de campo. Los veteranos de las divisiones de Morand, Gudin, Friant y Saint-Hilaire, que experimentaban hasta la exaltacion las pasiones del ejército frances, estaban exasperados. Un fusilero frances á la vista misma del mariscal habia corrido tras un tirador austriaco, y despues de haber arrostrado el tiro que le disparó éste, le sepultó su sable en el pecho.

El mariscal Davout necesitaba todo el dia 18 para incorporar á su cuerpo la division Friant y para llevar la totalidad de sus tropas á la derecha del Danubio, mientras que la division Morand, permaneciendo en batalla bajo los muros de Ratisbona, contenia á los austriacos de Bellegarde y cubria el paso del rio. Las divisiones de Saint-Hi-

Movimiento del mariscal Davout atravesando la ciudad de Ratisbona.

laire y de Gudin, pasaron en el mismo dia de la orilla izquierda á la derecha del Danubio.

Tambien lo verificó la caballeria de Saint-Sulpice, y la ligera, á las órdenes del valeroso é inteligente Montbrun, hizo reconocimientos en todas direcciones, sobre Straubing, sobre Eckmühl, y sobre Abach, para recoger noticias cerca del archiduque, porque el mariscal Davout se hallaba entre los 50,000 hombres venidos de Bohemia y la principal masa austriaca que venia de Landshut por Eckmühl. Estos reconocimientos tenian por objeto explorar todos los caminos de la orilla derecha, por donde el mariscal Davout se proponia seguir el Danubio rio arriba. Ciertamente podia haber marchado en la misma direccion por la orilla izquierda, á la cual no habian pasado todavia los austriacos, y que se hallaba cubierta de destacamentos y de convoyes franceses; pero los caminos estaban impracticables, y conducian bastante lejos del punto de concentracion designado por Napoleon, que era entre Ober-Saal y Abensberg. El mariscal Davout prefirió seguir la orilla derecha aunque espuesto á hallar al enemigo, porque las comunicaciones eran mas fáciles, y conducian mas directamente al objeto. No ignoraba que durante esta marcha, iba á tener al archiduque sobre su flanco, pero contaba con tropas tan firmes, que

no temia venir á las manos, y menos el ser arrollado sobre el Danubio, y estaba seguro que si los austriacos venian á chocar con ellas, devolverian golpe por golpe, sin que por eso dejaran de incorporarse al Emperador en el punto de reunion indicado.

Para verificar su marcha el mariscal Davout tenia que verificarlo á espaldas de las alturas arboladas que separan del Danubio los valles del grande y del pequeño Laber, atravesar estos rios, y bajar á la vista de los austriacos sobre la pendiente opuesta, que conducia desde la meseta del Abens

á Abensberg donde Napoleon se esforzaba por reunir las partes diseminadas de su ejército. Varios caminos se ofrecian al mariscal Davout para verificar esta marcha. A su derecha se presentaba la gran calzada de Ratisbona á Ingolstadt, costeadamente la margen del Danubio, y que por Abach y Ober-Saal salia á Abensberg. Era ancha y espaciosa, pero estaba metida entre las alturas y el Danubio. El mariscal Davout podia haber marchado por ella, mas si hubiese sido sorprendido por el enemigo en el desfiladero que formaba, estaba espuesto á un desastre. Reservóla para sus bagages y los grandes carros de la artilleria, haciéndolos custodiar por un batallon de infanteria que de antemano habia ido á ocupar los principales pasos. A la izquierda se presentaba la calzada transversal de Ratisbona á Landshut pasando el gran Laber por Eckmühl. Era tambien un hermoso camino, pero conducia directamente en medio del enemigo, y asi solo debia seguirse este camino en caso de querer dar una gran batalla, y no era esto lo que se queria, puesto que el solo objeto de aquel movimiento era la concentracion. El mariscal Davout envió á este camino su vanguardia, compuesta de cuatro regimientos de cazadores y húsares y de dos batallones del 7.º ligero, mandados por el general Montbrun, para observar á los austriacos, y entretenerlos durante la marcha que iba á ejecutar. Entre estas dos grandes calzadas hay caminos vecinales que atraviesan aquellas alturas, los cuales se destinaron para la

Disposiciones prudentes del mariscal Davout para la marcha que debia ejecutar entre los austriacos y el Danubio.

marcha del grueso del ejército. Las dos divisiones de Friant y Gudin, formando una primera columna, y precedidas y seguidas por los coraceros de Saint-Sulpice, debían marchar por Burg-Weinting, Wolkerling, Saalhaupt y Ober-Feking: las de Saint-Hilaire y Morand, formando una segunda columna, precedidas y seguidas por los cazadores de Jacquinot, habían de ir por Ober-Isling, Gebraching, Peising, Tengen, y Unter-Feking. Ambas columnas marchando así una al lado de otra, debían pasar al otro lado de las alturas que separan el gran Laber del Danubio, incorporarse á la salida del desfiladero de Abach y hacia Ober-Saal á la columna de bagages, y desembocar frente de Abensberg, cerca de los bávaros, habiendo probabilidades de que no serían descubiertas por los austriacos, en razón á lo montuoso y cerrado del país. La vanguardia que marchaba por la carretera de Eckmühl á Landshut, y espuesta por consiguiente á dar de frente sobre la masa de los austriacos que venían de Landshut, debía adelantarse con precaución, y después de haber cubierto la marcha de las dos columnas de infantería, volver á la derecha, para llegar al punto de reunión señalado á todos los cuerpos del ejército.

Adoptadas estas precauciones con tanta firmeza como prudencia, el mariscal Davout ordenó la marcha para el 19 de Abril de madrugada. Durante el día 18 concluyeron las tropas su paso por Ratisbona, y aun aquella misma noche habiendo pasado la division Friant los puentes de aquella ciudad, pernoctó en la orilla derecha del Danubio con el resto del ejército. El mariscal Davout habia reservado al 65 de linea la arriesgada empresa de defender á Ratisbona contra los numerosos ejércitos que iban á atacarla por una y otra orilla. Mandole que cerrase las puertas, que pudiese barricadas en las calles, y se defendiese á todo trance hasta que se viniese en su ayuda, lo que no podía dejar de suceder en breve.

El mariscal Davout parte de Ratisbona en la mañana del 19 de Abril.

Al amanecer el día 19 las cuatro columnas del ejército comenzaron la penosa y difícil marcha que se les habia ordenado, yendo los bagages á la derecha costean- do el

Danubio, dos columnas de infantería en el centro por caminos vecinales, y la vanguardia á la izquierda por la carretera de Ratisbona á Landshut por Eckmühl. Al principio no vieron los franceses al enemigo; pero su encuentro era inevitable, porque era imposible que maniobrando los unos y los otros á tres ó cuatro leguas de distancia, no llegasen á encontrarse y á batirse. En efecto, en aquel momento el archiduque Carlos que habia pasado el día en el campamento de Rohr, sobre la meseta que separa el Abens del gran Laber á espaldas mismas de las alturas que los franceses iban á pasar, habia en fin tomado una resolución. Sabiendo á cada paso, y siempre

Movimiento del archiduque Carlos sobre Ratisbona, interin el mariscal Davout marcha hacia Abensberg.

mas positivamente, que el mariscal Davout estaba en Ratisbona, habia tomado el partido de marchar sobre este punto el día 19 adoptando las disposiciones siguientes: el general Hiller, que formaba su extremo izquierdo con su cuerpo y la division de Jellachich, tenia orden de venir de Mainbourg sobre Siegenbourg, á incorporarse al archiduque Luis que habia quedado al frente de Abensberg con su cuerpo y el segundo de reserva para guardar el Abens. El archiduque Carlos, seguido del cuerpo de Hohenzollern, menos algunos batallones que habia dejado en observacion en Kirchdorf á las órdenes del general Thierry, del cuerpo de Rosenberg, del primer cuerpo de reserva y de la brigada Veessay, cuyas fuerzas formaban un total de 70000 hombres, debia dirigirse sobre Ratisbona, después de haber dejado á su izquierda al general Hiller y al archiduque Luis con mas de 60,000. Así, mientras que Napoleón hacia los mayores esfuerzos para concentrar su ejército, el generalísimo austriaco diseminaba el suyo, desde Munich á Ratisbona en un espacio de mas de treinta leguas.

Púsose en movimiento en la madrugada del 19 al mismo tiempo que el mariscal Davout, y en un orden de marcha semejante al de éste. Dos columnas de infantería, compuesta la una del cuerpo de Hohenzollern, y la otra del de Rosenberg y de los granaderos de la reserva, debían dejar el campamen-

to de Rohr, y adelantarse por las alturas que franqueaban los franceses, la primera por Gross-Muss, Hausen y Tengen y la segunda por Lancqwaide, Schneidart y Saalhaupt. La brigada Vecsay, otra tomada al cuerpo del archiduque Luis, y la caballería de línea destacada de la reserva, debían marchar sobre Ratisbona por el camino de Landshut, es decir por Eckmühl, y probablemente venir á las manos con la vanguardia del general Montbrun.

Los franceses, como hemos dicho, habían emprendido la marcha al amanecer; de las cuatro columnas, la de los bagages, costeano el Danubio, y cubierta por las alturas y la masa de las divisiones de infantería, no podía encontrar al enemigo. Las dos columnas de infantería, la una á la izquierda compuesta de las divisiones de Gudin y de Friant, y la otra á la derecha compuesta de las de Morand y de Saint-Hilaire, ambas precedidas y seguidas de la caballería, caminaron largo tiempo sin descubrir nada; pero á eso de las nueve, después de haber salvado las alturas, al descender por la vertiente opuesta empezaron á ver algunos tiradores austriacos. La división Gudin que formaba la cabeza de la columna de la izquierda, desplegó en guerrillas á los tiradores del 7.º ligero, que rompieron el fuego contra los tiradores austriacos del príncipe de Rosenberg. Disputáronse el pueblo de Schneidart con bastante tesón; pero teniendo los franceses órdenes de seguir su marcha, no se detuvieron, y mientras

Las dos divisiones de Morand y de Gudin verifican su marcha casi sin encontrar al enemigo.

que los tiradores del 7.º ligero se obstinaban en hacer frente á los austriacos, Morand y Gudin que

con una parte de caballería formaban la cabeza de las dos columnas, desfilaron por órden del mariscal Davout que había acudido al galope para acelerar la marcha de sus tropas. Apresuráronse estas divisiones á llegar á Ober-Feking y á Unter-Feking, para reunirse á la columna de bagages que debía salir del desfiladero de Abach, bastante cerca del punto designado para la reunión general del ejército. Los tiradores del 7.º después de haber combatido valerosamente siguieron á Gudin, cediendo el pueblo de Schneidart á los austriacos que creyeron

lo habían conquistado (*). Continuando los austriacos su marcha forzosamente tenían que hallar á las divisiones de Saint-Hilaire y de Friant que formaban la retaguardia de las dos columnas de infantería; pues mientras que el cuerpo de Rosenberg, después de haber combatido con el 7.º ligero, atravesaba á Schneidart y se dirigía sobre Dinzing, el cuerpo de Hohenzollern se aproximaba á Hausen que acababan de evacuar las últimas compañías del 7.º ligero, entraba en este punto é iba á ocupar una masa de bosques que se extendía en forma de herradura frente por frente de Tengen.

El general Hilaire, que en este momento atravesaba á Tengen con su división, diviso á su frente en la ladera de los bosques á las masas austriacas de Hohenzollern, precedidas de una nube de tiradores. El 10 de ligeros los hizo replegar, y el mariscal Davout que se hallaba á la sazón con el general Saint-Hilaire dirigió el 3.º de línea á la derecha y el 57 á la izquierda para apoderarse de las alturas que describían á su frente un semicírculo, en cuyo centro se veía la quinta de Roith. El 3.º avanzó rápidamente, cargando sus armas bajo el fuego del enemigo; pero habiendo atacado con demasiada precipitación y antes de haber tenido tiempo de formarse, no logró su objeto, y tuvo que verificar un movimiento retrógrado, bajo una lluvia de balas. Mientras tanto el 57 habiendo formado sus columnas de ataque, vino á situarse á la izquierda del 3.º, y arrojó al enemigo de los puntos que ocupaba delante de los bosques. Vuelto en breve á la carga el 3.º apoyó este movimiento, y ambos regimientos lograron arrollar á los austriacos á los bosques, y establecerse sólidamente en el terreno disputado. Los otros tres regimientos de la división, el 10, 72 y 105 se mantuvieron formados á derecha, á izquierda y retaguardia de Tengen, prontos á soste-

Combate de Tengen entre el cuerpo de Hohenzollern y las divisiones de Saint-Hilaire y Friant.

(*) Así lo refiere el general Stutterheim en su excelente narración de la campaña de 1809. Parece dar crédito á la idea de que Schneidart fue quitado á los franceses.

ner á los dos primeros. Desgraciadamente el mal estado de los caminos habia hecho que se retardase la artillería, y los franceses solo podian oponer seis piezas á la masa de la artillería enemiga. El mariscal Davout (*) viendo bien establecido el combate en este punto corrió á las divisiones de Gudin y Morand que ya habian desfilado, para asegurarse que habian llegado sin accidente á Unter y Ober-Feking, y situarlas á su extremo derecho, á fin de impedir que el enemigo, cuya posición ignoraba, se corriese por dicho extremo derecho hasta el Danubio.

En el extremo opuesto, es decir á la izquierda, el general Friant, cuya marcha habian contraído los malos caminos, habia desembocado á su vez sobre Saalhaupt á la una de la tarde, y oyendo un tiroleo violento hacia Tengen, se habia apresurado á tomar posición á la izquierda de la division de Saint-Hilaire, con intencion de sostenerla. Al efecto mandó avanzar al 15 ligero y al 48 de linea á las órdenes del general Gilly, para que penetrasen en los bosques y desembarazasen el flanco de la division de Saint-Hilaire; y para poner á cubierto el extremo de su linea situó en la llanura entre Saalhaupt y Tengen,

la segunda brigada de los coraceros de Saint-Sulpice con los regimientos 33, 108 y 111. El general Piró, que mandaba un regimiento de caballería ligera recibió el encargo de enlazar la division con la vanguardia del general Montbrun hacia Dinzing.

No bien el general Gilly se vió cercano al fuego, cuando quiso desembarazar de enemigos los bosques á la izquierda de la division Saint-Hilaire. El gefe de batallon Serraire penetró en ellos con cuatro compañías del 15, y desalojó á los austriacos: en seguida el 15 y el 48 tomaron posición sobre el flanco de la division de Saint-Hilaire, y sacándose de los regimientos todas las compañías de cazadores rompieron un fuego espantoso sobre los tiradores austriacos.

Mientras que se verificaban estos movimientos sobre las alas de la division de Saint-Hilaire, el combate empeñado en el frente de ella habia cambiado varias veces de faz. El 33 á la derecha y el 57 á la izquierda de la herradura en cuyo fondo se veia la quinta de Roith, habian perdido mucha gente y consumido sus municiones, las que no era facil renovar, puesto que aun no habian llegado los trasportes de la artillería. El general Saint-Hilaire hizo reemplazar en linea al 33 por el 72, y al 57 por el 105, y el fuego se renovó con estremada violencia. El principe de Hohenzollern mandó entonces avanzar á los regimientos de Manfredini y de Wurzburg, conducidos por el principe Luis de Liechtenstein, que vanamente hicieron esfuerzos inauditos para desembocar por los extremos de la herradura, cuyo centro ocupaban los franceses: todos los gefes fueron heridos en estas tentativas. Incorporado nuevamente el mariscal Davout á la division de Saint-Hilaire y situado en el centro con un batallon del 33 se arrojaba sobre todos los que intentaban desembocar por los extremos, recogiendo prisioneros á cada aparicion de los austriacos.

Los generales enemigos intentaron entonces hacer un esfuerzo sobre la izquierda de Saint-Hilaire, por el punto de enlace con la division de Friant; y al efecto puesto el principe Luis de Liechtenstein á la cabeza del regimiento de Wurzburg y cogiendo una bandera, desembocó en columna marchando direc-

(*) Mucho trabajo me ha costado á veces poder descubrir la verdad entre las aserciones contradictorias de los testigos que refieren los acontecimientos militares; pero nunca mas que en esta ocasion, y particularmente respecto al combate de Tengen. Sobre este suceso hay la narracion menos clara que modesta del general Stutterheim, y otras muchas de historiadores alemanes: por su parte los franceses tienen la narracion del general Pelet, y las manuscritas de los generales Saint-Hilaire, Friant y Montbrun, y lo que vale mas que nada, la del mismo mariscal Davout. Todas estas relaciones se contradicen en cuanto á los lugares y horas, y hasta en la designacion de los cuerpos que combatieron. Despues de haber leído cinco ó seis veces cada una, he logrado fijar los hechos como los refiero, y creo que son lo mas exacto posible. De lo que estoy completamente seguro es de haber conservado al acontecimiento su verdadero caracter, que es lo que sobre todo importa á la historia. Las notas que sobre este particular he reunido, bastarian á componer una Memoria como las que se redactan para la Academia de las inscripciones.

tamente hacia los franceses. El general Gilly, con los granaderos del 15 y un batallón del 111 salió al encuentro del príncipe Luis, lo atacó á la bayoneta y lo rechazó: volvió el príncipe á la carga, recibió varios tiros y quedó fuera de combate, teniendo los austriacos que retirarse. El príncipe Hohenzollern intentó un nuevo esfuerzo sobre el frente de la division de Saint-Hilaire; pero la artillería francesa que acababa de llegar, haciendo fuego á metralla sobre los austriacos, logró contenerlos: al mismo tiempo el 10 de ligeros cargando á la bayoneta, penetró en aquellos bosques que se extendían en círculo, y obligó á los austriacos á replegarse sobre Hausen. Toda la línea francesa apoyó este movimiento, y ya los austriacos iban á ser arrollados sobre Hausen cuando el príncipe Mauricio de Liechtenstein, puesto á la cabeza del regimiento de Kautz, detuvo la furiosa persecución de los franceses, siendo empujado herido al salvar su cuerpo de ejército.

Tocaba el día á su fin, y en medio de la confusión de este encuentro, ni los franceses ni los austriacos querían empeñarse mas. Bastándole al mariscal Davout haber cumplido su misión, llegando sano y salvo á los alrededores de Abensberg, y teniendo ya su derecha, formada por las divisiones de Gudin y de Morand, en el punto indicado de reunión, y su izquierda, formada por las de Saint-Hilaire y Friant, dueña del campo de batalla de Tengen, se contentó con pasar la noche en él como vencedor, esperando para los movimientos ulteriores las órdenes de Napoleon. Por todas partes habia verificado su marcha con buen éxito; porque el valiente Montbrun que tambien habia hallado el cuerpo de Rosenberg le habia resistido con no menos pujanza, y replegándose al finalizar el día sobre el cuerpo de ejército, sin haber sufrido ningun descalabro.

Por su parte el archiduque Carlos, espectador de este combate, habia permanecido pasivo sobre las alturas de Grub con doce batallones de granaderos, pertenecientes al primer cuerpo de reserva. Viendo empeñado á su izquierda un combate con Hohenzollern, y otro á su derecha con Rosenberg, habia temido tener á su frente la masa principal de los franceses, y queriendo concentrar todas sus tropas antes de empeñar una

batalla general, habia dejado que batiesen sin socorrerlo al cuerpo de Hohenzollern. Su intencion era renovar la lucha al día siguiente, despues de haber aproximado á sí al archiduque Luis, que estaba apostado en el Abens, y hecho tomar al general Hiller la posición que dejara vacante el archiduque Luis.

Esta jornada habia sido muy sangrienta, porque se habia combatido no solamente en Dinzing entre Montbrun y Rosenberg, y en Tengen entre Saint-Hilaire, Friant y Hohenzollern, sino tambien entre los puestos intermedios, dejados por los austriacos y los franceses para enlazar los dos extremos de su línea. En la vanguardia del general Montbrun habian perdido los franceses 200 hombres, 300 en la division Friant, 1,700 en la de Saint-Hilaire, algunos hombres solamente en la de Morand y 100 ó 200 ginetes bávaros, en todo 2,500 hombres. Los austriacos habian perdido 500 en Dinzing, unos 4,300 en Tengen y algunos centenares en Buch y Arnhofen, en todo unos 6,000 hombres. (*) Ademäs se habia dispersado un número considerable de sus soldados. Pero de mas importancia era todavia el resultado ge-

(*) Advierto nuevamente que estos cálculos no pueden ser mas que aproximativos. Los boletines y los historiadores que los han copiado hablan con singular seguridad de números mas elevados, pero los juzgo inesactos. Tengo un estado auténtico de las pérdidas de las divisiones de Friant y de Saint-Hilaire; y en cuanto á las de los austriacos, las que supone el general Stutterheim están desmentidas por las pérdidas totales confesadas al fin de las operaciones que tuvieron lugar en torno de Ratisbona. Despues de muchas comparaciones, he llegado á determinar los números que presento aquí, y que los creo verdaderos al menos en cuanto es posible. Esta advertencia debe tenerse presente en la continuación de esta historia; limitándome á repetir que en las relaciones de guerra, sobre todo cuando se trata de números, nunca se puede obtener mas que la verdad aproximativa, y que por tanto no tengo la pretension de dar otra; pero tambien debo repetir que nada he descuidado para aproximar en lo posible esta verdad á la verdad absoluta.

neral respecto á la posicion de los dos egércitos, porque el mariscal Davout que podia haber sido detenido en su marcha de Ratisbona á Abensberg, y quizas arrojado al Danubio, se habia deslizado felizmente entre el rio y la masa de los austriacos, llegado con su derecha á los alrededores de Abensberg y combatido victoriosamente por su izquierda con el centro de los austriacos. Si el archiduque Carlos hubiese marchado en masa más compacta, si hubiese vacilado menos por temor al terreno y á Napoleon, hubiera podido llevar su reserva de granaderos sobre Friant y Saint-Hilaire, y destruirlos, si es que en la firmeza de estas divisiones era posible tal resultado, ó al menos causarles un gran descalabro. Pero solo vió en todo esto nuevas razones para aguardar á que las cosas se hubiesen aclarado más, y que se le incorporase su izquierda.

Llegada de Napoleon á la meseta de Abensberg, á donde acaban de desembocar las tropas del mariscal Davout.

durante la noche del 19 al 20, y noticioso de los acontecimientos de la jornada, montó al punto á caballo y corrió á Abensberg para reconocer por sí mismo el terreno. Desde la meseta á donde habia llamado las tropas del mariscal Davout, reconoció que los austriacos no tenian mas que una cadena de puestos poco numerosos y mal dispuestos por medio de los cuales unian las masas que habían combatido en Tengen con las que estaban repartidas á lo largo del Abens. No sabia precisamente donde se hallaba el archiduque Carlos con su cuerpo de egército, si estaba delante de Tengen frente á las divisiones de Saint-Hilaire y de Friant, ó á lo largo del Abens frente á los bávaros; pero veia claramente que el generalísimo austriaco tenia muy estendida su linea, y aprovechándose de las ventajas de la concentracion, que estaban de su parte despues del feliz movimiento del mariscal Davout, pensó hacer purgar á los austriacos las consecuencias de su impru-

Resultados del combate de Tengen, relativos á la posicion de los dos egércitos.

De otro modo aprovechó Napoleon las ventajas que el mariscal Davout habia obtenido. Habiendo bajado de Ingolstadt á Vohbourg

dente diseminacion, y al efecto adoptó sobre el mismo terreno las disposiciones siguientes. Tomó momentáneamente al mariscal Davout una parte de sus fuerzas, y dejándole las divisiones victoriosas de Saint-Hilaire y de Friant con las tropas ligeras de Montbrun (en todo 21,000

hombres) puso provisionalmente á las órdenes del mariscal Lannes, que acababa de llegar, las divisiones de Morand y Gudin, que habian vivaqueado entre Unter y Ober-Feking, los coraceros de Saint-Sulpice, y los cazadores de Jacquinot. Recomendó mucho al mariscal Davout que se sostuviese en Tengen, y resistiese á todo ataque, cualquiera que fuese, porque el egército iba á tenerlo por ege para caer sobre el centro enemigo y arrollarlo sobre Landshut. Ordenó al mariscal Lannes que marchase rectamente con los 25 ó 26,000 hombres puestos á su disposicion, y se apoderase de Rohr, que al parecer formaba el centro de la posicion de los austriacos. Teniendo á la mano á los wurtemburgueses que á la sazón desembocaban sobre el campo de batalla, los situó hacia Arnshofen, entre Lannes y los bávaros, ordenando á éstos que pasasen el Abens por Abensberg y se apoderasen de Arnshofen. La division de Wrede, particularmente, que estaba acampada detras del Abens desde Biebourgo á Siegenbourgo debia aguardar á que la linea enemiga estuviese en movimiento para pasar el Abens á viva fuerza, y desembocar á derecha de los franceses sobre el flanco izquierdo de los austriacos. Cada uno de estos ataques iba dirigido contra uno de los puestos destacados de los enemigos, que formaban una larga cadena desde el Abens á Laber. Forzados estos puestos, Napoleon pensaba seguir hasta Landshut, y apoderarse aquí de la linea de operaciones del archiduque, ora arrojándose sobre su retaguardia, ó sobre el mismo principio si se replegaba en persona hacia Landshut. Para asegurar mas el buen éxito de esta operacion se apresuró á modificar la marcha de Massena, á quien habia mandado descendiese sobre Pfaffenhofen, perpendicularmente sobre el flanco izquierdo de los austriacos, reservándose modificar su marcha so-

Disposiciones adoptadas por Napoleon en Abensberg para el día 20.

brevemente el Isar ó sobre el Danubio segun las circunstancias. Pensando que tenía bastantes fuerzas de que disponer, pues que contaba con los 24,000 hombres del mariscal Davout que guardaban á Tengen, con los 23,000 del mariscal Lannes que iban á apoderarse de Rohr, con los 40,000 wurtemburgueses y bávaros que á las órdenes del mariscal Lefebvre se preparaban á atacar á Arnshofen y Offensteten, y finalmente con la division Demont y los coraceros de Nansouty que llegaban á retaguardia, envió á Massena sobre Landshut por Friesing y Moobourgo, encargándole se hallase en aquel punto en la madrugada del 21, á fin de interceptar á los austriacos su vuelta á Landshut. Si Massena llegaba á tiempo, posible era que los franceses pudiesen apoderarse de todas las fuerzas enemigas que habia entre el Danubio y el Isar.

Mientras Napoleon se disponia á emplear así el día 20, el archiduque Carlos detenido en su movimiento sobre Ratisbona por el encuentro con las dos divisiones de Saint Hilaire y de Friant, y sin poseer mas datos que los que tenía su adversario sobre la marcha del enemigo, pero adivinando tan bien como él, lo que habia que temer, se habia figurado que la violenta resistencia que acababa de experimentar, revelaba la presencia en Tengen del Emperador Napoleon con todas sus fuerzas, y habia resuelto llamar á sí el cuerpo del archiduque Luis, que habia permanecido al frente del Abens, encargando al general Hiller, que ocupase la posicion que abandonaba el archiduque Luis. Adoptó, pues, la resolucion de aguardar el 20 entre Grub y Dinzing que se le incorporase su izquierda á fin de renovar vigorosamente el combate. Sin embargo, dejó al archiduque Luis la libertad de interpretar esta orden, y de combatir donde se hallase, si era atacado por el lado del Abens.

Realizose, en efecto, esta prevision. Desde la madrugada del 20 vió el archiduque Luis que desembocaban grandes masas, las unas del Abens por Abensberg y Arnshofen, que eran los wurtemburgueses, los bávaros y las tropas de Demont y Nansouty, y las otras del camino de Ratisbona por Reising y Buchhofen, que las componian las fuerzas de Morand, Gudin, Jacqui-

not y Saint-Sulpice: vió que iba á ser atacado vigorosamente, y en vez de maniobrar para unirse á su hermano el generalísimo, pensó defenderse donde se hallaba, mientras que el cuerpo de Hiller, traído de Mainbourg sobre el Abens venia á su socorro.

Situado Napoleon en aquel momento sobre la meseta que está al frente de Abensberg vió desfilar á su presencia á los wurtemburgueses y bávaros que iban á entrar en línea, y á quienes el orgullo de combatir á la vista de este grande hombre llenaba de sentimientos puramente franceses. Arengó á los unos y á los otros (oficiales wurtemburgueses y bávaros traducian sus palabras) y les dijo que no los hacia combatir por él, sino por ellos, contra la ambicion de la casa de Austria, que se impacientaba de no tenerlos bajo su yugo; que esta vez les daria en breve y para siempre la paz, con tal acrecentamiento de poder, que en el porvenir bastarian ellos solos á defenderse contra las pretensiones de sus antiguos dominadores. Su presencia y sus palabras electrizaron á aquellos alemanes aliados, á quienes lisonjeaba el verlo en medio de ellos confiado enteramente en su lealtad, porque en aquel momento no tenia mas escolta que destacamentos de caballeria bávara.

Entre ocho y nueve Batalla de Abensberg.
de la mañana toda la linea se puso en movimiento de izquierda á derecha, desde Ober-Feking y Buchhofen á Arnshofen y Pruck. A la izquierda, Lannes se adelantó resueltamente sobre Bachel, camino de Rohr, por medio de un país montuoso y cortado por numerosos desfiladeros, al frente de los 20,000 infantes de Morand y Gudin, de los 1,500 cazadores de Jacquinet, y de los 3,500 coraceros de Saint-Sulpice. En el camino encontró al general austriaco Fhierry que solo llevaba infanteria, pues su caballeria se habia adelantado y estaba ya cerca de Rohr; y mandando cargar sobre él á los cazadores de Jacquinet se precipitaron al galope sobre aquella infanteria austriaca, que se apresuró á buscar un abrigo en los bosques; pero alcanzada antes de llegar á ellos, fue

acuchillada sin que hubiese tenido tiempo de formarse en cuadro, y dejó muchos hombres muertos ó prisioneros; los austriacos se retiraron desordenadamente á Rohr refugiándose de un bosque en otro, y causaba lástima tal derrota, siendo la masa de los acometedores tan desproporcionada con la de los acometidos.

Reunidos en Rohr los generales Thierry y Schusteck procuraron ayudarse mutuamente, para resistir á las divisiones de infantería de Lannes que marchaban apresuradamente sobre ellos, llevando á vanguardia los cazadores y coraceros. Los húsares de Kienmayer cargaron con vigor á los cazadores de Jacquinot; pero un regimiento de coraceros franceses se precipitó sobre los húsares, y arrollándolos completamente los obligó á replegarse al pueblo de Rohr, que atacó al mismo tiempo la infantería de Morand. El 30 sostenido por los coraceros empezó el ataque de frente, mientras que el 13 y el 17 maniobraban para cercarlo. Viendo esto los generales Schusteck y Thierry emprendieron de nuevo su retirada, y después de un tiroteo sin resultado se replegaron de Rohr sobre Rottenburgo por una de las dos calzadas que conducen del Danubio al Isar, la de Kelheim á Landshut. Pero siendo el terreno mas franco y abierto y por lo tanto mas difícil la retirada, la caballería austriaca hizo honrosos esfuerzos para cubrir su infantería. Los húsares de Kienmayer acababan de ser reforzados por cuatro escuadrones de los dragones de Levenehr, destacados del segundo cuerpo de reserva, y unos y otros cargaban á cada encuentro de una manera brillante y valiente; pero si alcanzaban alguna ventaja sobre los húsares franceses, los coraceros caían en cambio sobre ellos y los acuchillaban cruelmente. Todas las tropas de infantería austriaca á que los franceses dieron alcance en el camino fueron hechas prisioneras; y de esta suerte perseguidos y perseguidores llegaron á Rottenburgo á la caída de la tarde, yendo siempre en aumento el desorden entre los austriacos. El general Thierry que habia echado pie á tierra para rehacer sus tropas, fue sorprendido por nuevas cargas y hecho prisionero con tres batallones enteros. Los húsares de Kienmayer y los dragones de Levenehr pagaron bien caro su

buen servicio, pues quedaron casi completamente destruidos. Los generales Schusteck y Thierry, después de haber perdido de 4 á 5,000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, hubieran quedado sin un soldado, si afortunadamente para ellos el general Hiller que se habia acercado al archiduque Luis, según las órdenes que habia recibido, no hubiese hecho un movimiento que lo llevó muy á propósito á su socorro. En efecto, en vez de seguir el Abens hasta Siegenbourg y Bibourgo, donde combatía el archiduque Luis, notando el general Hiller desde lejos la derrota de los generales Thierry y Schusteck, volviendo á la derecha habia atravesado perpendicularmente la calzada de Neustadt á Landshut por Pfeffenhausen, y marchando en la misma dirección por la de Kelheim á Landshut habia tomado posición en Rottenburgo.

Con las fuerzas de que Lannes disponia podia atacar el cuerpo de Hiller y quedar victorioso; pero habia egecutado una larga marcha sin que todavía se le hubiese incorporado la derecha compuesta de los wurtemburgueses y de los bávaros, y estaba además muy adelantado el día, por cuyas razones se detuvo aguardando nuevas órdenes. Apenas habia perdido 200 hombres, por 4 ó 5,000 del enemigo que habian sido muertos ó quedado prisioneros; y además se habia apoderado de algunos cañones y bagages, y de casi todos los heridos del combate de Tengen, diseminados en los pueblos que acababa de recorrer.

Mientras que Lannes llevaba así en derrota por una de las dos calzadas del Danubio al Isar á los generales austriacos Thierry y Schusteck, los wurtemburgueses y los bávaros atacaban con estremo vigor la posición de Kirchdorf, que era defendida energicamente por las tropas de los generales Reuss y Bianchi, á las órdenes del archiduque Luis. En este punto debia ser el combate mas disputado, porque las tropas austriacas eran mas numerosas, la posición que ocupaban mas fuerte, y aunque bien atacadas, no lo eran, sin embargo, como hubieran podido serlo por las divisiones de Morand y Gudin.

Combate de los bávaros y wurtemburgueses contra las tropas del archiduque Luis.

Los wurtemburgueses habian mar-

chado sobre Offenstetten, enlazándose por su izquierda con el mariscal Lannes, y por su derecha con los bávaros. Estos habían marchado por Pruck sobre Kirchdorf. El general austriaco Bianchi se había replegado de Bibourgo sobre Kirchdorf á fin de unirse á las tropas del príncipe de Reuss, mientras que el archiduque Luis cañoneaba á Liegenbourgo para impedir á la division bávara de Wrede que desembocase al otro lado del Abens. El combate fue muy vigoroso en torno de Kirchdorf donde los austriacos se defendieron con grande energía. Varias veces fueron rechazados los bávaros, unas por el fuego de fusilería y otras á la bayoneta, cuando se aproximaban demasiado; pero á eso del mediodía habiéndose apoderado los wurtemburgueses de un pueblo que cubría la derecha de los austriacos, y habiendo pasado al mismo tiempo el Abens el general Wrede, sobre su izquierda, el archiduque Luis se vió obligado á retirarse por la calzada de Neustadt á Landshut pasando á Pfeffenhausen. Persiguiéronle vivamente Retirada del archi- las divisiones báva- duque Luis sobre ras, y no se detu- Pfeffenhausen. vieron hasta muy tarde en las cerca-

nias de Pfeffenhausen, al frente de los granaderos de Aspre que formaban el resto del segundo cuerpo de reserva, y que hicieron á los generales Reuss y Bianchi, el servicio que el general Hiller acababa de hacer á los generales Thierry y Schusteck. Por esta parte habían perdido los austriacos unos 3,000 hombres entre muertos y prisioneros, y los bávaros y wurtemburgueses unos mil.

Resultados de la batalla de Abensberg. Esta jornada del 20, que Napoleon ha calificado de batalla de Abensberg, aunque fue menos disputada que la del 19, había costado á los austriacos, contando las pérdidas sufridas en las dos direcciones, unos 7 á 8,000 hombres, lo que hacía ascender á 13 ó 14,000 las experimentadas en los dos días; pero como maniobra era de una importancia inmensa, y decidía de la suerte de aquella primera parte de la campaña, porque separaba el archiduque Carlos de su izquierda, arrojando ésta hácia el Isar, mientras que aquel iba á verse arrollado sobre el Danubio por a parte de Ratisbona. Bajo este punto

de vista, bien merecía todas las calificaciones que quisiesen dársele. Cuando Napoleon llegó aquella noche á Rottembourg estaba lleno de gozo; pues veía á su adversario arrojado sobre el Isar desde el principio de las operaciones, y á los austriacos desmoralizados, como lo estaban los prusianos después de la batalla de Jena. Aun no sabía claramente cuanto le reservaba la fortuna, porque en las respuestas de los prisioneros á quienes había interrogado, no había podido discernir donde se hallaban los diversos archiduques: pero suponiendo que el archiduque Carlos podía hallarse á su frente en el camino de Landshut, resolvió marchar sobre este punto para sorprenderlo cuando fuese á pasar el Isar, y destruirlo, si Massena que se había encaminado al mismo punto llegaba á tiempo. Decidióse, pues, á seguir adelante el 21, y perseguir á todo trance á los austriacos. Lo que había visto en aquella jornada debía inducirle á creer, que sus enemigos se retiraban apresuradamente hácia el Isar, y que el mariscal Davout solo tendría que marchar adelante para recoger los rezagados y dispersos. En esta creencia le ordenó que batiese las pocas tropas que suponía habría en Tergen, de suerte que pudiese seguir el movimiento de toda la línea francesa sobre el Isar, salvo el caer después sobre Ratisbona para destruir á Bellegarde, no bien se hubiese acabado con el archiduque Carlos. No sospechaba que esa pocas tropas que al parecer estaban al frente de Tengen, formaban la masa principal de las fuerzas austriacas y eran mandadas por el archiduque Carlos en persona.

En efecto, éste había aguardado durante todo el día 20 que se renovase el combate de Tengen, y se le incorporase el archiduque Luis; pero no habiéndose verificado ni lo uno ni lo otro, y empezando, al contrario, á mostrarse muchas tropas francesas en las dos calzadas que conducen del Danubio al Isar concibió temores por su izquierda, y se mantuvo á la expectativa á fin de procurar rehacerlas si no había sufrido

Resuélvese Napoleon á marchar sobre Landshut para quitar al archiduque Carlos su línea de operaciones.

Disposiciones del archiduque Carlos después de la jornada de Abensberg.

ningun desastre. Imaginó, pues, situarse en las alturas arboladas que separan el grande y el pequeño Laber del valle del Danubio, por medio del camino que va de Landshut á Ratisbona por Eckmühl. Toda la reserva de coraceros tuvo orden de situarse á espaldas de dichas alturas, á la entrada del llano de Ratisbona; los granaderos en la cumbre, y los cuerpos de Hohenzollern y de Rosenberg en la falda del lado del Laber, á derecha é izquierda de Eckmühl. En esta posición el archiduque daba la espalda á Ratisbona, el frente á Landshut, y estaba pronto á cambiar de línea de operación si su izquierda quedaba definitivamente separada de él, y á reforzarse con el cuerpo de Bellegarde, si se veía privado del de Hiller. Por su parte este teniente general que además de su cuerpo mandaba el del archiduque Luis por razón de antigüedad, viéndose constantemente perseguido por las calzadas de Neustadt y de Kelheim que conducen á Landshut, no creyó poder alcanzar demasiado pronto este último punto, porque desesperaba, y con razón, de poder incorporarse al archiduque Carlos, y hasta temía perder á Landshut, donde acababa de reunir todo el material de ejército y gran número de heridos. En su consecuencia, mandó á las dos columnas que seguían ambas calzadas que caminasen toda la noche á fin de llegar al ser de día á dicho punto.

Marcha de los austriacos y de los franceses sobre Landshut.

En la noche del 20 al 21 afluyeron los austriacos sobre Landshut por los dos caminos mencionados; pero no menos madrugadores los franceses se precipitaron tras ellos como dos torrentes.

Al amanecer del 21, Napoleon que no se había desnudado, ni dormido apenas mas que algunas horas sentado en una silla, montó á caballo á fin de dirigir en persona la persecución por el camino de Landshut. Aunque ignoraba todavía que el archiduque Carlos estaba por la parte de Eckmühl, había reflexionado mas sobre esto, y en consecuencia había destacado sobre su izquierda y hacia el gran Laber la division Demont, los coraceros de Nansouty y las divisiones bávaras del general Dero y del príncipe real, no queriendo de-

jar al mariscal Davout reducido á 24,000 hombres. Con los 25,000 de Lannes continuó persiguiendo á los cuerpos de Hiller y del archiduque Luis por el camino de Rottembourg á Landshut, mientras que el general bávaro de Wrede los perseguía por el camino de Pfeffenhausen: también contaba con la llegada de Massena á Landshut con 30,000 hombres á lo menos.

La infantería de Morand, los coraceros de Saint-Sulpice y la caballería ligera, desembocaron sobre Landshut bastante temprano. A cada paso se cogían fugitivos, heridos, cañones y bagages. Al llegar á Altdorf saliendo de los bosques, desde donde se dominaba la fértil llanura del Isar y la ciudad de Landshut, vieron que en este punto reynaba una confusión indecible. La caballería de los austriacos se amontonaba con su infantería sobre los puentes, afluyendo una y otra por las dos calzadas que seguían los cuerpos de Hiller y del archiduque Luis; aumentando este embarazo el material del ejército, y particularmente un magnífico tren de puentes que llevaban en carros para pasar el Danubio y el mismo Rhin, dado que el cielo hubiese favorecido aquella empresa contra la Francia. Bessieres, como Lannes, y como el mismo Emperador, llegando de improviso, y teniendo apenas uno ó dos ayudantes de campo á su disposición, conducía los coraceros de Saint-Sulpice, los cazadores de Jacquinot, y el 13 de ligeros de la division Morand. A la vista de aquel espectáculo mandó á sus cazadores que cargasen á la caballería austriaca; pero ésta se defendió con valor no obstante el desorden en que se hallaba, y la desventaja del terreno que era pantanoso y resvaladizo; siendo necesario que los coraceros franceses la cargasen en masa para que se replegase. Apresuráronse entonces los generales austriacos á hacerla pasar los puentes, al frente de los cuales formaron la infantería para dar tiempo á que los bagages desfilasen: los granaderos de Aspre se situaron en el mismo Landshut, y sobre todo en los barrios altos de la ciudad. Pero en breve llegó toda la division Morand; el 13 de ligeros y el 17 de línea atacaron la infantería austriaca mientras que la

Entran los franceses en Landshut, después de un ataque obstinado.

caballería francesa la cargaba de nuevo, y no pudiendo resistir á estos ataques reiterados se vió obligada á replegarse á toda prisa sobre los puentes de Landshut para pasarlos á tiempo. Pasolos en efecto, dejando en las praderas muchos prisioneros, un número considerable de carros de artillería y el tren de puentes de que se ha hecho mérito. El 13 y un batallón del 17 se arrojaron en el arrabal de Seligenthal del que se apoderaron á pesar del vivo fuego que sufrieron. Quedaba que pasar el gran puente echado sobre el principal brazo del Isar, y al que los austriacos habian prendido fuego. El general Mouton, ayudante de campo del Emperador, á la cabeza de los granaderos del 17 á quienes animaba con el ejemplo y con la palabra, los condujo espada en mano sobre aquel puente que ardía, lo atravesó bajo una lluvia de balas, y subió con ellos por las escarpadas calles de Landshut, situadas á la otra orilla del Isar. En este momento llegó Massena con las divisiones de Molitor y de Boudet, con una de las dos de Oudinot y la caballería ligera del general Marulaz; y si bien llegó demasiado tarde para impedir la retirada de los austriacos, lo verificó bastante á tiempo para precipitarla. A la vista de esta reunion de fuerzas los austriacos evacuaron á Landshut, dejando en poder de sus enemigos, ademas de un material inmenso, de 6 á 7,000 prisioneros y algunos muertos y heridos. Habian perdido, pues, su línea de operaciones, y con ella todas las riquezas militares que se pierden cuando hay que abandonar el principal camino por donde se ha marchado al encuentro del enemigo.

Combate de Schierling dado por el mariscal Davout á las tropas del archiduque Carlos.

Mientras que Napoleón ejecutaba esta persecucion triunfante con su centro, reforzado con una parte de las fuerzas de Massena, resonaba el cañón á la izquierda del lado en que se hallaba el mariscal Davout, al que habia ordenado arrollase cuantas fuerzas se hallasen á su frente, y el que nuevamente acababa de encontrar las masas del archiduque Carlos. El cañoneo era en efecto, de los mas vivos, y se oia desde Landshut no obstante estar á ocho ó nueve leguas de distancia: Na-

poleon estaba inquieto, pues si bien creia perseguir al grueso del ejército austriaco, no estaba seguro de no haber dejado una gran parte de él al frente del general Davout, pues aun dado el caso que solo tuviese que hacer frente al ejército de Bohemia, era ya mucho para las dos divisiones de que el mariscal podia disponer. He aqui, por lo demas, lo que habia pasado.

Habiendo recibido en la tarde anterior la órden de arrollar las débiles fuerzas que en cierto modo se suponía habian quedado en el Laber despues de la batalla de Abensberg, habia emprendido su movimiento á la mañana siguiente al mismo tiempo que Napoleon marchaba sobre Landshut. Las dos divisiones de Saint-Hilaire y de Friant despues de haber descansado el 20 del combate del 19, habian marchado de Tengen á las cinco de la mañana del 21, en seguimiento de los cuerpos de Hohenzollern y de Rosenberg, que iban á tomar las posiciones que el archiduque Carlos les habia señalado sobre las pendientes de las alturas, entre el valle del gran Laber y la llanura de Ratisbona. La vanguardia de las dos divisiones francesas al desembocar de la cañada de Tengen en el valle del gran Laber, encontró á la retaguardia de los austriacos sobre una meseta arbolada entre Schneidart y Paring. Los tiradores del 10 se formaron en guerrillas para rechazar á las del enemigo, mientras que los húsares cargaban á su caballería ligera. Los austriacos empezaron á retrogradar, y en breve se retiraron apresuradamente, no bien recibieron algunos disparos de metralla que se les hizo con una batería montada que se habia traído al galope. Los cuerpos de Rosenberg y de Hohenzollern temiendo ser acometidos por una parte considerable del ejército frances, creyeron deber replegarse inmediatamente para no perder el tiempo ni el medio de ocupar las posiciones que les estaban señaladas sobre la calzada de Landshut á Ratisbona, á derecha y á izquierda de Eckmühl. Adelantáronse, pues, las dos divisiones francesas, la de Saint-Hilaire á la derecha costeano la margen del gran Laber, y la de Friant á la izquierda, faldeando las alturas arboladas que forman uno de los dos lados del valle, las cuales estaban llenas

de tiradores austriacos de la division de Rosemberg que molestaban continuamente y embarazaban la marcha de aquella division; la de Saint-Hilaire por el contrario recorria sin obstáculo el valle abierto del gran Laber. Queriendo el general Friant desembarazarse de aquellos tiradores, hizo salir de los regimientos una masa considerable de cazadores, los cuales, conducidos por el valiente capitan de ingenieros Henratz, desalojaron á los austriacos é hicieron evacuar los bosques que amenazaban su izquierda. Asi continuaron marchando, Friant á la falda de las alturas, Saint-Hilaire á orillas del rio. En estas direcciones se presentaban dos pueblos el de Paring al pie de las montañas, el de Schierling á la margen del rio. Era preciso apoderarse de ellos; y al efecto, mientras que los tiradores franceses penetraban en los bosques, el general Friant envió el 48 para que atacase el pueblo de Paring. En el momento de dar esta orden con su resolucion y habilidad acostumbradas, teniendo á su lado al mariscal Davout, una bala le llevó el caballo. Montado al punto en otro, hizo atacar á la bayoneta y á su vista el pueblo de Paring, donde recogió mas de 400 prisioneros. Al mismo tiempo, el general Saint-Hilaire dirigia un ataque semejante sobre el pueblo de Schierling, del que se apoderó con no menos vigor, haciendo tambien algunos centenares de prisioneros. A la sazón empezaron á aparecer los bávaros, la division Demont, y los coraceros de Nansouty que llegaban de la parte de Landshut, gracias á las órdenes previsoras de Napoleon. Apresuráronse á restablecer los puentes del gran Laber para comunicar con tan útiles refuerzos. Era mediodia justamente la hora misma en que Napoleon acababa de entrar en Landshut.

Mientras que Friant y Saint-Hilaire se adelantaban de esta suerte, los cuerpos de Rosemberg y de Hohenzollern habian tomado posicion sobre las alturas que costean el gran Laber, por el punto mismo en que la calzada transversal de Landshut á Ratisbona corta dichas alturas. Esta calzada que atravesaba por aqui el gran Laber por frente del castillo de Eckmühl, se elevaba formando rampas por medio de los bosques, y desembocaba por Egglofs-

heim á la llanura de Ratisbona. A la izquierda de dicha calzada por la parte arriba de Eckmühl habia dos pueblos, los de Ober-Leuchling y de Unter-Leuchling, que podian apoyarse uno á otro, y dominando una pequeña quebrada que venia á dar en el gran Laber. El cuerpo de Rosemberg se habia situado en estos dos pueblos, y el de Hohenzollern, se habia formado en masa sobre la misma calzada, á lo largo de las rampas que se elevan por encima de Eckmühl, teniendo tambien una vanguardia al otro lado del gran Laber en la direccion de Landshut. Se le veia pues en esta fuerte posicion cerrando el paso del camino que estaba encargado de defender.

Acercose el mariscal Davout, y se desplegó enfrente de los austriacos, á tiro de cañon, teniendo á Friant á su izquierda, delante de los pueblos de Ober y de Unter-Leuchling, y á la division de Saint-Hilaire y los bávaros á su derecha, en los terrenos bajos que baña el gran Laber. Mientras que se desplegaba al frente de esta posicion, una columna de búngaros se adelantó hácia los franceses; pero el mariscal Davout, que se hallaba en la vanguardia, teniendo á manos una bateria de montaña, mandó romper el fuego tan á tiempo, que recibida la columna enemiga por una lluvia de metralla, se retiró desordenadamente á la posicion que acababa de abandonar. Situáronse entonces los franceses frente de los austriacos á un tiro corto de cañon, y se rompió entre ambas fuerzas un espantoso fuego de artilleria, que duró varias horas, aunque sin resultado, porque no teniendo los austriacos otra mision que la de cubrir las cercanias de la llanura de Ratisbona, no tenian para qué tomar la ofensiva, y el mariscal Davout por su parte, sospechando que tenia á su frente fuerzas considerables, probablemente al mismo archiduque á la cabeza de su principal ejército, no queria empeñar una batalla decisiva sin órdenes del Emperador, y sin contar con medios suficientes para asegurar el buen éxito. Redújose, pues, á regularizar su posicion, y á hacerla segura para la noche, y cómoda para el ataque del siguiente dia, si, como creia, ordenaba Napoleon la ofensiva con medios proporcionados á la dificultad. Llegada la noche mandó ce-

sar el fuego, y los austriacos se apresuraron á seguir su ejemplo para entregarse al descanso que tanto necesitaban. El general Friant se estableció enfrente de Ober-Lenchling, teniendo la izquierda apoyada en las alturas arboladas que separaban á los franceses de la llanura de Ratisbona. El general Saint-Hilaire, se situó frente de Unter-Leuchling hallándose separado de los austriacos por la quebrada que venia á dar al gran Laber. Los bávaros y la caballería se extendieron en la llanura á orillas del rio. Esta jornada mezclada de combates de retaguardia, de ataques de varias posiciones, y de un largo cañoneo, habia costado 1,100 hombres á la division Friant, y 300 á la de Saint-Hilaire, en todo 1,400, y 3,000 á lo menos á los austriacos. Agregando las pérdidas ocasionadas por las tomas de Landshut, que eran de unos 7,000 por la de los austriacos, la pérdida total en muertos, heridos y prisioneros ocurrida en esta jornada del 21 era de 1,700 franceses y de 10,000 austriacos. También era grande el número de soldados enemigos que se habian desbandado á consecuencia de aquella serie no interrumpida de reveses.

Primeras disposiciones de Napoleon al tener noticia del combate de Leuchling, y de la presencia de fuerzas considerables austriacas por la parte de Eckmühl.

Terminada esta jornada, el mariscal Davout envió al punto al general Piré para que informase al Emperador de lo que habia pasado, y le diese cuenta de cuanto podia conocerse de la posicion y de las fuerzas de los austriacos en aquel dédalo de bosques y de rios, que habia entre Landshut y Ratisbona. Puesto en cuidado el Emperador por el cañoneo que habia oido á su izquierda hácia Eckmühl, no se habia acostado á fin de leer los partes que no dudaba le llegarían de todas partes. Con su prodigiosa penetracion, ya habia descubierto en parte el estado de las cosas, y comenzaba á no dudar respecto á la posicion tomada por el enemigo. En efecto, al venir Massena desde Augsbourg á Landshut por Pfaffenhofe, solo habia encontrado un cuerpo de algunos miles de flanqueadores, al que habia arrollado y echado en desorden al otro lado del Isar. Las masas del archiduque Luis

y del general Hiller, que habian sido perseguidas por medio de la ciudad de Landshut no indicaban por su número ni por ninguna otra señal la presencia del principal ejército enemigo. El último combate sostenido por el mariscal Davout, cuya noticia acababa de recibir, venia á aclarar la situacion. Napoleon conocia bien que tenia á su izquierda á lo largo de la calzada de Landshut á Ratisbona por Eckmühl, ó al archiduque Carlos con la masa principal de sus fuerzas, ó cuando menos al ejército de Bohemia, que desde la izquierda del Danubio se habria trasladado á la derecha por el puente de Ratisbona. En el primer caso debia dirigirse á Eckmühl con todas sus fuerzas; y en el segundo, reforzar considerablemente al mariscal Davout. Los espíritus firmes adoptan sus resoluciones con toda decision, y en su consecuencia, inmediatamente que Napoleon tuvo noticia del combate de Leuchling, hizo partir á las dos de la madrugada á los coraceros de Saint-Sulpice y á los wurtemburgueses á las órdenes del general Vandamme, que habiendo quedado algo mas retirados de Landshut tenia menos que andar para llegar á Eckmühl. En seguida despidió al general Piré para que fuese á anunciar al mariscal Davout la llegada de este refuerzo, y prometerle otras mas considerable no bien se aclarase de un todo la situacion.

En efecto, los indicios que para cualquiera otro hubieran sido una cosa confusa, se multiplicaban por instantes y acababan de formar su conviccion (*). Entre otros, hubo uno que dispuso todas sus dudas, y fue la toma de Ratisbona por el ejército austriaco. Se recordará que Napoleon habia ordenado al maris-

(*) La correspondencia que escribió durante esta noche, que se compone de una larga serie de cartas que han quedado ignoradas de los historiadores, da á conocer con la mayor precision la serie de ideas que sucesivamente le asaltaron antes de tomar su partido y dar sus órdenes definitivas para la batalla de Eckmühl. Esta correspondencia de algunas horas ofrece un espectáculo no menos curioso que instructivo para el estudio del espíritu humano. La he leído varias veces con mucho cuidado, y de su lectura he deducido los hechos que refiero.

cal Davout que dejase en Ratisbona un regimiento para guardar esta ciudad, lo que hubiera sido una falta, pues un regimiento no bastaba al efecto, si no hubiese sido de urgente necesidad marchar hacia Abensberg con el mayor número posible de tropas. El mariscal Davout habia, pues, dejado al excelente regimiento 65, mandado por el coronel Coutard, con orden de formar barricadas en los fuertes y en las calles de la ciudad, porque Ratisbona solo tenia un simple muro por toda fortificacion, y de defenderse á todo trance. El coronel Coutard habia sido atacado el dia 19 por el ejército de Bohemia, y le habia resistido con tanto vigor que le habia ocasionado una pérdida de mas de 800 hombres. Pero el 20 habia visto presentarse en la orilla derecha al ejército del archiduque Carlos que venia de Landsbut, y se habia ballado sin cartuchos, pues todos se habian consumido en el combate de la vispera. Noticioso de ello el mariscal Davout le habia remitido por el camino de Abach dos cajones de municiones, conducidos por su valiente ayudante de campo Frobian, los cuales habian caido en poder del enemigo, sin haber podido salvar ni uno solo. El coronel Coutard encerrado entre dos egércitos, sin poder disparar un tiro, ni defenderse á la bayoneta desde lo alto de las murallas ó de las barricadas, se habia visto obligado á rendirse. El archiduque Carlos era, pues, dueño de Ratisbona, de las dos orillas del Danubio, y del punto de union con las tropas de Bohemia, lo que le indemnizaba en parte de haber sido separado del archiduque Luis y del general Hiller, pero no de la pérdida que habia tenido ya de 24,000 hombres durante tres dias, ni de su línea de operaciones, ni menos del ascendiente moral que por completo habia adquirido su adversario. Desde que Napoleon supo la desgracia ocurrida al 65, ardió en deseos de tomar venganza, y quedó convencido que el archiduque Carlos estaba á su izquierda entre Landsbut y Ratisbona, puesto que el 65 habia sido cojido entre dos egércitos; que el mariscal Davout tenia á su frente en Eckmühl la mayor parte de las fuerzas austriacas, y que era preciso dejarse caer al instante á la izquierda con todas las fuerzas disponibles, para apoyar al mariscal Davout y destruir al archidu-

que Carlos. Napoleon habia mandado que se pudiesen en marcha durante la noche, como hemos visto, cuatro regimientos de coraceros al mando del general Saint-Sulpice y el general Vandamme con los wurtembergueses. En seguida mandó partir inmediatamente al mariscal Lannes con los seis regimientos de coraceros del general Nansouty y con las dos brillantes divisiones de los generales Morand y Gudin, ordenándole marchase toda la noche, á fin de que pudiese hallarse en Eckmühl á eso del mediodia siguiente, y dar una hora de descanso á las tropas antes de combatir. Ademas, Napoleon que no hacia nada á medias porque no era á medias como conocia la verdad, quiso partir en persona llevando consigo al mariscal Massena y las tres divisiones que mandaba éste, agregándole ademas la brillante division de los coraceros del general Espagne. El mariscal Davout con las divisiones de Friant y de Saint-Hilaire, muy reducidas por los combates del 19 y del 21, con los bávaros y la division Demont contaba unos 32 ó 34,000 hombres. Los generales Vandamme y Saint-Sulpice le llevaban de 13 á 14,000; y el mariscal Lannes unos 25,000 con las divisiones de Morand y Gudin y los coraceros de Nansouty, lo que formaba un total de 72,000 hombres. Napoleon, llevando consigo al mariscal Massena y á los coraceros de Espagne hacia ascender á 90,000 el total de combatientes en Eckmühl. Era mas de lo que se necesitaba para destruir al archiduque Carlos, aun cuando se le hubiese incorporado ya el ejército de Bohemia. Napoleon mandó á decir al mariscal Davout que llegaria con todas sus fuerzas entre las doce y la una del dia, que manifestaria su aproximacion por medio de algunas salvas de artilleria, y que esta seria la señal de atacar.

Antes de ponerse en marcha adoptó Napoleon algunas otras disposiciones. El mariscal Bessiéres encargado de perseguir al otro lado del Isar los dos cuerpos de Hiller y del archiduque Luis ademas de la caballeria ligera de Marulaz y una parte de la caballeria alemana, recibió al efecto la division bávara de

Le noticia de la toma de Ratisbona acaba de ilustrar á Napoleon y lo decide á marchar sobre Eckmühl con todas sus fuerzas.

Wrède y la francesa de Molitor. Pero no limitó á esto sus precauciones, pues quedando disponibles la division de Boudet, una de las cuatro de Massena, y la de Tharreau, que era la segunda de Oudinot, Napoleon las escalonó entre el Danubio y el Isar, de Neustadt á Landshut, para que observasen cuanto pudiese sobrevenir entre los dos rios, y se dirigiesen ó á Neustadt sobre el Danubio, si una parte del ejército de Bohemia intentaba amenazar su linea de operaciones, ó á Landshut sobre el Isar si el archiduque Luis y el general Hiller, separados del generalísimo, querian reparar su descabro tomando la ofensiva contra el mariscal Bessiéres.

Dadas estas órdenes, en la madrugada del 22 partió Napoleon á galope acompañado del mariscal Massena para trasladarse á Eckmühl, uno de los campos de batalla immortalizados por su genio. Hacia tres dias que no se habia cesado de combatir, y se iba á combatir de nuevo en aquella jornada memorable, con mas vigor y con mayores fuerzas que los dias anteriores.

Posicion del archiduque Carlos en los alrededores de Eckmühl.

En efecto, de una y otra parte se preparaba todo para una accion decisiva. El archiduque Carlos,

no pudiendo conservar ninguna esperanza de incorporarse á su izquierda que habia sido arrojada al otro lado del Isar, solo deseaba reunirse al ejército de Bohemia, cosa fácil despues de la toma de Ratisbona. Pero á su vez quiso intentar algo que en caso de salirle bien hubiera restablecido las probabilidades á su favor, haciendo á Napoleon el daño que éste habia causado á los austriacos, quitándole su linea de operaciones. Concibió, pues, el singular proyecto de intentar un ataque en tres columnas sobre Abach en la misma direccion que el mariscal Davout habia seguido para venir de Ratisbona á Abensberg. Teniendo á la sazón vuelta la espalda á Ratisbona y dando frente á Landshut solo tenia que hacer un movimiento á derecha sobre Abach para ejecutar este proyecto que lo colocaba en la linea de comunicacion de los franceses; y como por otra parte no habia en dicho punto de Abach mas fuerzas que la vanguardia del general Montbrun, que despues de haber combatido el 19

en Dillinzling contra el cuerpo de Rosenberg no cesaba de escaramuzear con las tropas ligeras austriacas, era mas facil arrollarla y desembocar á retaguardia de los franceses. Pero el archiduque, siempre vacilante, bien por el temor del resultado que pudiese tener una empresa atrevida ante un adversario como Napoleon, ó bien por miedo de comprometer un ejército en que descansaba la salvacion de la monarquia, obró con tanta indecision en esta empresa que su éxito se hizo del todo imposible. En primer lugar, á fin de que el general Kollowrath, destacado del ejército de Bohemia, tuviese tiempo de pasar el Danubio, decidió que el ataque solo empezase entre doce y una, que era el momento elegido por Napoleon para forzar el paso de Eckmühl. Distribuyó en seguida sus tropas en tres columnas: la primera, compuesta del cuerpo de Kollowrath, y llevando por vanguardia una parte de la division Vecsay, fuerte en todo de 24,000 hombres, debia marchar de Burg-Weinting sobre Abach: la segunda, de 12,000 hombres, y llevando el generalísimo á su frente, se componia de la division Lindenau y del resto de la brigada Vecsay, que á las órdenes del principe Juan de Liechtenstein debia marchar por Weilhoe sobre Peising: finalmente, la tercera, fuerte de cerca de 40,000 hombres, compuesta del cuerpo de Rosenberg que se hallaba en frente del mariscal Davout, en los pueblos de Ober y de Unter-Leuchling, del cuerpo de Hohenzollern que cerraba el paso de la calzada de Eckmühl, de los granaderos de la reserva, y de los coraceros que custodiaban la entrada de la llanura de Ratisbona hacia Egglofsheim, debia permanecer inmovil y defender contra los franceses el camino de Landshut á Ratisbona, mientras que las dos primeras harian sus esfuerzos sobre Abach. Preparábase, pues, el archiduque á tomar la ofensiva por su derecha, fuerte de 36,000 hombres, mientras que su izquierda fuerte de 40,000 permaneceria á la defensiva al lado de las alturas que separan el gran Laber del valle del Danubio. Por su parte Napoleon marchando sobre Eckmühl al socorro del mariscal Davout, iba á caer sobre esta izquierda con todas sus fuerzas, obrando asi respectivamente ambos generales ene-

migos sobre las comunicaciones de su contrario, pero el primero con incertidumbre y el segundo con un vigor irresistible. La izquierda del archiduque que debía disputar á los franceses el camino de Ratisbona por las cercanías de Eckmühl, estaba formada del modo siguiente. El cuerpo de Rosenberg estaba situado á la mitad de las alturas que costean el Laber, detras de los dos pueblos de Ober-Leuchling y de Unter-Leuchling, flanqueando la calzada de Ratisbona. Algo mas lejos y en terreno mas bajo se hallaba el cuerpo de Hohenzollern, ocupando las orillas del gran Laber, el castillo de Eckmühl, y las rampas que la calzada de Ratisbona forma por mas arriba de dicho castillo. A espaldas de estas alturas en medio de la llanura de Ratisbona, estaba toda la masa de coraceros y de granaderos delante y detras de Egglofsheim. La batalla, pues, debía darse sucesivamente enfrente de los dos pueblos de Ober y de Unter-Leuchling, despues en la calzada de Eckmühl, y finalmente en la llanura de Ratisbona.

Batalla de Eckmühl dada el 22 de Abril de 1809.

Hasta las ocho de la mañana una espesa niebla envolvió este campo de

batalla, de agreste aspecto, y en el que iba á correr la sangre de tantos millares de hombres. No bien se disipó la niebla, se prepararon de una y de otra parte, los unos á la defensa y los otros al ataque. El mariscal Davout formó á su izquierda la division Friant para dirigirla sobre las cumbres que servian de apoyo á los dos pueblos de Ober y de Unter-Leuchling, y á su derecha la division de Saint-Hilaire para atacar de frente los dos pueblos que ocupaban los austriacos con fuerzas considerables. Mas á la derecha y en terreno mas bajo, á

Preparativos de los dos ejércitos.

orillas del gran Laber habia situado las caballerías bávara y wurtemburguesa, y mas atras, las divisiones de coraceros franceses que ya habian llegado. Por su parte los austriacos tomaban posicion, como mejor podian, en las alturas que tenian que defender. El principe de Rosenberg habia mandado fortificar el pueblo de Unter-Leuchling, que era el mas amenazado de los dos, situando una parte de sus fuerzas en el interior de am-

bos pueblos, y las restantes sobre una altura llena de árboles que la dominaba. Para darse la mano con la calzada de Eckmühl, que estaba á su espalda, habia desplegado sobre una cuesta el regimiento de Czartorgoki, con mucha artilleria, á fin de que barriese con sus fuegos todo el valle por donde debian presentarse los franceses. La brigada Biber, del cuerpo de Hohenzollern, estaba formada en masa á lo largo de la calzada por la parte arriba de Eckmühl, mientras que Wukassovich ocupaba con varios destacamentos la orilla del gran Laber para oponerse á los franceses que venian de Landsbut. Antes de mediodia no se habia disparado ningun tiro de fusil ni de cañon: distinguianse solamente grandes movimientos de hombres y de caballos, y sobre las cuevas cubiertas de árboles, y en medio de las verdes praderas se designaban en largas lineas blancas las masas del ejército austriaco.

A eso del mediodia asomaron grandes columnas de tropas en direccion de Landsbut: eran las divisiones de Morand y Gudin precedidas de los wurtemburgueses, á las que seguian los mariscales Lannes y Massena, y el mismo Napoleon que acudia al galope. Las tropas francesas que llegaban de Landsbut desembocaban por Buchhausen, de una cordillera de cuevas situadas frente de Eckmühl,

Encuéntranse en Buchhausen las vanguardias de los dos ejércitos.

y formando la pendiente opuesta del valle del gran Laber. Sin que hubiese que dar la señal convenida el encuentro de las vanguardias anunció el principio del combate. Al desembocar los wurtemburgueses de Buchhausen, fueron recibidos por la metralla de una bateria de Wukassovich y por las cargas de su caballeria ligera. Rechazados al pronto, pero avanzando de nuevo al mando del valiente Vandamme y sostenidos por las divisiones de Morand y Gudin se apoderaron de Lintach, costearon el gran Laber por frente de Eckmühl, y se enlazaron por su izquierda con la division Demont y los bávaros. A su derecha las avanzadas de la division Gudin se estendieron entre Deckenbach y Zaitzkofen, frente á frente de Eckmühl y de Koking.

No bien se disparó el primer cañona-

Combate del mariscal Davout contra los pueblos de Unter y de Ober-Leuchling. zo en la vanguardia, el intrépido Davout puso en movimiento sus dos divisiones. La artillería francesa vomitó una granizada de proyectiles sobre todo el frente de los austriacos, y los obligó á encerrarse en los pueblos de Unter y de Ober-Leuchling. Las divisiones de Friant y de Saint-Hilaire avanzaron ordenadamente, la primera á la izquierda sobre los bosques en que se apoyaba la derecha del cuerpo de Rosenberg, la segunda á la derecha sobre los pueblos de Ober-Leuchling y de Unter-Leuchling, situados á distancia de un tiro de fusil. Un fuego mortífero acogió á la division de Saint-Hilaire en su movimiento contra los dos pueblos, pero no pudo desordenar á esta tropa aguerrida, cuyo jefe era conocido en todo el ejército frances con el sobrenombre de *el caballero sin miedo y sin tacha*. El pueblo de Ober-Leuchling, mas internado en la quebrada y de mas fácil acceso, fue conquistado primero; pero el de Unter-Leuchling que estaba mas afuera, que era mas escarpado, y tenia en su interior fuertes barricadas, fue defendido enérgicamente por los austriacos. El 10 de ligeros que estaba encargado del ataque, espuesto al doble fuego del pueblo y del bosque que lo dominaba, perdió en un instante 500 hombres entre muertos y heridos. Sin turbarse por esto, penetró en el pueblo, donde mató á bayonetazos á cuantos se resistian, é hizo centenares de prisioneros. Los regimientos de Bellegarde y de Reus-Graitz que habian defendido los dos pueblos, se retiraron entonces á la altura arbolada donde de nuevo se defendieron vigorosamente. Mientras tanto, la division Friant habia atacado á la izquierda los bosques que enlazaban á los dos pueblos, y rechazado á ellos á los regimientos de Chasteler, archiduque Luis y Cobourgo que formaban la derecha del principe de Rosenberg. Despues de un mortífero fuego de fusilería, los regimientos 48 y 111 conducidos por el general Barbanègre penetraron á la bayoneta por todos los claros de los bosques ocupados por las masas austriacas, y las derrotaron. El cuerpo de Rosenberg, rechazado de esta suerte, por un lado hácia los bosques que corona-

ban aquella cordillera, y por el otro mas allá de los dos pueblos, sobre la meseta montuosa que dominaba, fue acorralado hácia la cortadura por donde pasaba la calzada de Eckmühl, donde intentó sostenerse. En este momento comenzaban con igual vigor los ataques al frente de Eckmühl en la parte baja del terreno; y mientras la caballería de los bávaros, apoyada por los coraceros franceses, cargaba en la pradera á la caballería de los austriacos, la infantería wurtemburguesa se precipitaba sobre Eckmühl para apoderarse de este punto que defendía la infantería de Wukasovich. Recibidos con una lluvia de balas que partian de las murallas del castillo, no se desanimaron por esto, y volviendo á la carga, al fin se hicieron dueños de él. Vióse entonces la calzada cuyas rampas se elevaban en la montaña, cubierta de grandes masas de infantería y de caballería: á la izquierda estaban los restos de Rosenberg defendiendo la meseta que dominaba los pueblos de Ober y de Unter-Leuchling, y á la derecha las alturas montuosas de Roking, donde estaba situada una parte de la brigada Biber. Era menester, pues, desalojar á los enemigos de estos puntos, y arrollar las masas que defendian la calzada.

Napoleon, á quien acompañaban Lannes y Massena, ordenó el ataque decisivo, y mientras esto el general Cervoni, valiente oficial, al desplegar un plano á su vista fue arrebatado por una bala: Lannes condujo á derecha la division Gudin sobre las alturas montuosas de Roking. Esta division pasó el gran Laber por el punto de Stanglmühle, y trepando una parte de ella directamente á las alturas de Roking, mientras que la otra prolongando su movimiento á derecha flanqueaba dichas alturas, se apoderó sucesivamente de ellas, á pesar de los esfuerzos de la brigada Biber, que se las disputó paso á paso. A su vez la caballería se precipitó en la calzada. Los ginetes bávaros y wurtemburgueses cargaron los primeros; pero saliéndoles al encuentro la

Toma del castillo de Eckmühl por los wurtemburgueses.

Ataque decisivo sobre la calzada de Eckmühl.

caballería ligera de los austriacos, y favorecida por el terreno, puesto que corrían cuesta abajo, arrolló á aquella, haciéndolos retroceder hasta la márgen del gran Laber. Al ver esto los coraceros franceses, acudieron á su socorro, subieron la pendiente al galope, arrollaron la caballería austriaca, al mismo tiempo que la infantería de Gudin, dueña de la altura de Roking, aparecía por encima de sus cabezas. Esta infantería al ver á los coraceros franceses trepando por la calzada á galope, y arrollando á los austriacos, no obstante la desventaja del terreno, empezó á palmotear gritando: *Vivan los coraceros!*

A la izquierda continuaba la lucha entre Saint-Hilaire y los regimientos de Bellegarde y de Reuss-Grätz, que se disputaban la meseta que dominaba á Leuchling. Saint-Hilaire se apoderó al fin de ella, y rechazó á los dos regimientos sobre la calzada. A esta vista los valientes generales Stutterheim y Sommariva, al frente de los caballos ligeros de Vincent y de los húsares de Stipsicz, se lanzaron sobre la infantería de Saint-Hilaire; pero esta los detuvo presentándoles sus bayonetas, los hizo retroceder hasta el borde de la calzada de Ratisbona, y la coronó de un lado, mientras que la infantería de Gudin la coronaba del otro. Acumulada entonces la caballería austriaca sobre la calzada hizo nuevos esfuerzos contra la masa de caballería francesa, cargó, fue cargada á su vez, y acabó por ceder el terreno.

Todos los obstáculos habían sido vencidos, y la calzada de Ratisbona pertenecía á los franceses, porque á la izquierda, Friant atravesando el bosque

Dueños los franceses de la calzada de Eckmühl, desembocan en la llanura de Ratisbona.

que cubría la cima de la cordillera, bajaba ya al otro lado de las alturas, y á la derecha Gudin,

salvando también aquella cordillera, comenzaba á desembocar en la llanura de Ratisbona hácia Gailobach. Las tropas de Rosenberg y de Hohenzollern, flanqueadas por derecha é izquierda, fueron á buscar un abrigo detras de la masa de los coraceros austriacos, que estaban formados en batalla en Egglofsheim. Siguiólas la caballería francesa al trote apoyada á la izquierda por la infantería de Friant y de Saint-Hilaire,

y á la derecha por la de Gudin. Eran las siete de la tarde, aproximábase la noche, y detras de los ginetes bávaros y wurtembergueses, desembocaban en masa haciendo conmovir la tierra bajo los cascos de sus caballos los diez regimientos de coraceros de Nansouty y de Saint-Sulpice. Hacíase inevitable un choque entre las dos caballerías, pues la una quería cubrir la llanura en que á la sazón se replegaba el archiduque Carlos, y la otra conquistarla para terminar su victoria bajo los mismos muros de Ratisbona. Mientras que los coraceros franceses, cubiertos sus flancos por la caballería aliada, avanzaban por la calzada contra los coraceros austriacos, situados también en la misma calzada, y flanqueados igualmente por su caballería ligera, la masa de estos ginetes enemigos se puso en movimiento á la escasa luz del crepúsculo, y los coraceros de Gottesheim cayeron impetuosamente sobre los franceses. Estos aguardan con sangre fría á sus adversarios, así que los tienen á tiro descargan contra ellos todas sus armas de fuego, y lanzándose á su vez una parte de ellos atacan por el flanco á los coraceros enemigos, los desordenan y los persiguen á todo trance. Los coraceros austriacos, llamados del Emperador, llegan entonces al socorro de los de Gottesheim; los franceses los reciben y los rechazan; los valerosos húsares de Stipsicz, quieren prestar su apoyo á la caballería pesada, y no temen arrojar sobre los coraceros franceses; pero despues de un honroso esfuerzo son arrollados como los restantes, y toda la masa de la caballería austriaca huye en dispersion al otro lado de Egglofsheim sobre Kofering. Mientras que los franceses siguen por la calzada al galope, los ginetes austriacos que hallan los campos pantanosos, quieren volver á la calzada, y se mezclan al torrente de los primeros cayendo entre sus filas. Empéñanse entonces á la incierta claridad de la luna una multitud de combates singulares, y en medio de la oscuridad que comienza no se oye otra cosa que el martilleo que producen los sables al caer sobre las corazas, el grito de los combatientes y el paso de los caballos. Los cora-

Fuero combate de caballería en los alrededores de Egglofsheim.

ceros franceses que tienen peto y espaldas estan por tanto bien cubiertos, y se defienden con menos trabajo que los austriacos que no tienen mas que peto, y que caen en gran número á las estocadas que reciben por la espalda: muchos de estos desgraciados son así heridos de muerte. Hacia veinte años que no se veia semejante escena de desolacion.

Entretanto habia llegado la noche, y era prudente suspender el combate. Certo es que avanzando se podia encontrar al egército del archiduque replegándose en desórden sobre Ratisbona, y arrojarlo al Danubio; pero tambien podia hallársele formado en órden y en masa bajo los muros de aquella ciudad, y en estado de detener á unos vencedores que desembocaban sin concierto esparcidos por las muchas avenidas del valle del gran Laber. Napoleon llega en aquel momento á Egglosheim, acompañado de Lannes y Massena; y despues de deliberar algunos instantes adopta el partido mas prudente, y deja para el siguiente dia el presentar nueva batalla, si el archiduque se sostiene al frente de Ratisbona, ó bien perseguirle al otro lado del Danubio si se retira detras de este rio. En consecuencia da la orden de que cada cuerpo pase la noche en el punto en que se halle; órden cuerda porque las tropas estaban casi muertas de fatiga, particularmente las que venian de Landshut: tampoco habian llegado mas que los wurtemburgueses y las divisiones de Morand y Gudin. pues las otras tres divisiones de Massena se hallaban todavia retradas.

En esta jornada del 22, llamada batalla de Eckmühl, y que bien merece calificarse asi por el número de tropas que combatieron y por la importancia decisiva que tuvo, tuvieron los franceses unos 2,400 hombres fuera de combate, pertenecientes en su mayor parte á las divisiones de Friant y Saint-Hilaire, las cuales por la conducta que habian observado en estos cuatro dias, obtuvieron para su gefe el título de principe de Eckmühl, título glorioso y justamente adquirido. Los austriacos perdieron unos 6,000 hombres entre muertos y heridos, un gran número de piezas de ar-

tilleria, y 3 ó 4,000 prisioneros aprehendidos durante la noche en los pueblos en que entraban los franceses mientras que el egército austriaco se batia en retirada. Esta batalla habia sepado definitivamente al archiduque Carlos de los cuerpos de Hiller y del archiduque Luis, y arrojándole en desórden sobre la Bohemia, despues de haberle quitado su linea de operaciones la Baviera y la carretera de Viena.

Napoleon, por la primera vez despues de cuatro dias, pudo tomar un instante de reposo, que fue ciertamente corto, pues queria acabar al dia siguiente la serie de aquellas grandes y brillantes operaciones. Por lo demas, bien sospechaba que no se empeñaria ninguna batalla y que el archiduque se daría prisa á pasar el Danubio, pero pretendia hacerle este paso difícil y aun funesto si era posible.

El archiduque Carlos que se habia detenido en su movimiento sobre Abach al saber la desgracia acaecida á su izquierda, y que nada habia hecho para prevenirla á tiempo, estaba consternado, y se censuraba vivamente no haber perseverado mas y mas en su resistencia á la política de la guerra. En la posicion en que se hallaba no le quedaba otra cosa que hacer, sino atravesar prontamente el Danubio para unirse al egército de Bohemia, del que ya se le habia incorporado la mitad al mando de Kollowrath, y bajar en seguida por una orilla del gran rio austriaco, mientras que Napoleon lo verificaba por la otra. Dar una batalla con el Danubio á la espalda, hubiera sido una falta contra las reglas de la guerra, y una falta inescusable atendido el estado del egército austriaco que, aunque se habia conducido bien, se hallaba otra vez poseído del sentimiento de su inferioridad respecto al egército frances. Por otra parte, la caballeria del archiduque Carlos era poco numerosa para disputar á la caballeria francesa la vasta llanura en que se encontraba. El archiduque resolvió, pues, pasar cuanto antes el Danubio, bien por el puente de piedra de Ratisbona, ó por uno de barcas, echado algo mas abajo de esta ciudad, con el material de paso que el egército de

El archiduque Carlos se decide á pasar el Danubio por Ratisbona, á fin de refugiarse á Bohemia.

Bohemia había llevado consigo. Decidióse que el cuerpo de Kollowrath, que por la mañana había sido dirigido sobre Abach, y traído á la tarde de Abach sobre Burg-Weinting, cubriera la retirada, pues estaba mas descansado que los otros. El grueso del ejército debía atravesar á Ratisbona, y pasar el Danubio por el puente de esta ciudad, mientras el cuerpo de reserva lo pasaría por el puente de barcas echado mas abajo, y la caballería evolucionaria en la llanura para entretener á los franceses.

Las órdenes del archiduque se ejecutaron en la mañana del 23 con bastante orden y buen éxito. Mucho antes que amaneciese diferentes cuerpos austriacos atravesaron por Ratisbona, interin el general Kollowrath se retiraba con lentitud hácia la ciudad para dar á las tropas del archiduque tiempo de desfilar. Los granaderos se habían aglomerado mas abajo de Ratisbona para verificar el paso, y la caballería maniobraba entre Ober-Traubling y Burg-Weinting.

Los franceses persiguen á los austriacos bajo los muros de Ratisbona.

Los franceses, por su parte, se pusieron en movimiento bastante temprano, pues la victoria los tenía tan desvelados como á los austriacos. No bien pudieron distinguirse los objetos, Napoleon ordenó que la caballería ligera avanzase sobre la caballería austriaca y reconociese el campo, para saber si habría que dar una nueva batalla, ó solamente perseguir á los fugitivos. La caballería austriaca que en todas estas circunstancias se había conducido de un modo brillante, se precipitó sobre la francesa, y se empenó entre ambas una nueva lucha en que se confundieron todas las armas. La caballería austriaca perdió en esta noble empresa cerca de mil hombres, pero retirándose siempre sobre la ciudad, por medio de la cual desfilaban al galope, llamaron hácia este lado la atención de los franceses, y lograron que no la fijasen en el puente de barcas por donde pasaban los granaderos. Apercibióse al fin de ello un destacamento de caballería ligera, quien lo participó á la artillería de Lannes, que acudió al galope y se puso á metrallar á los austriacos. Muchos granaderos fueron muertos, otros aboga-

dos, y hasta se logró destruir el puente, cuyas barcas desamarradas y ardiendo fueron en breve llevadas por el Danubio; pero el grueso de las tropas pudo retirarse, salvo la pérdida de algunos centenares de hombres. El mariscal Davout á la izquierda con las divisiones de Friant y de Saint-Hilaire, el mariscal Lannes á la derecha con las de Morand y Gudin, y la caballería en el centro, desembocaron sobre la ciudad en el momento en que los últimos batallones austriacos la atravesaban, cerrándose inmediatamente sus puertas casi al llegar á ella los cazadores franceses.

Napoleon quiso entrar en la ciudad *Ataque de Ratisbona.* aquel mismodia, ora para vengar la desgracia del 65 de línea, ora para tener el puente del Danubio, y asegurarse así el medio de seguir al archiduque Carlos á Bohemia. La ciudad de Ratisbona estaba rodeada de un simple muro, con torreones de distancia á distancia, y de un ancho foso. No podía dar ocasion para un sitio regular, pero defendida por mucha gente, podía resistirse algunas horas, y aun algunos dias, y contener mucho la persecucion de los franceses. Napoleon ordenó que se sacase de las filas y se pusiese en línea toda la artillería de los cuerpos de los mariscales Davout y Lannes, á fin de destruir los muros de aquella desgraciada ciudad. En efecto, un gran número de cañones empezó á vomitar bombas y balas, y pronto estalló el incendio en varios cuarteles de la ciudad.

Impaciente por vencer aquella resistencia, Napoleon se había aproximado á Ratisbona, enmedio del violento fuego de fusilería que sostenian los austriacos desde lo alto de los muros, y los franceses desde el borde del foso. Mientras que con un anteojo observaba los lugares recibió un *Napoleon es herido en un pie.* balazo en un pie, y dijo con la sangre fría de un veterano: Estoy herido!—Lo estaba en efecto, y si la bala hubiese tocado alto, la herida hubiera sido peligrosa porque habría roto el hueso, y la amputacion se hacia inevitable. Los cirujanos de la guardia acudieron al punto, y quitándole la bota, vendaron la herida que no era de gravedad. Al divulgarse el rumor de que el Empera-

don estaba herido, los soldados de los cuerpos mas próximos rompieron espontáneamente sus filas, para darle de mas cerca los ruidosos testimonios de su afecto. No habia uno que no creyese unida su existencia á la de Napoleon, quien dando la mano á los que estaban mas cerca les afirmó que no era nada, y montando inmediatamente á caballo recorrió las filas del ejército para tranquilizarlo. La alegría y el entusiasmo de todos rayaron en el delirio. Saludaban en él al afortunado vencedor de Eckmühl, á quien la muerte acababa de tocar apenas, como para probar á todos que el peligro era comun, y que si prodigaba sus vidas, tampoco cuidaba mucho de la suya propia. Pasó por delante de los cuerpos que mejor se habian conducido, hizo salir de las filas á los oficiales y soldados que mas se habian señalado por su valor, y concedió á todos magnificas recompensas, pues hubo simples soldados que recibieron dotaciones de 1.500 francos de renta.

Entretanto no todo consistia á sus ojos en aquel cambio de alegres felicitaciones; era menester acabar de vencer, y al efecto envió uno tras otro varios ayudantes de campo cerca del mariscal Lannes para que acelerase la

toma de Ratisbona.

Este intrépido mariscal se habia aproximado á la puerta de Straubang, y dirigido todos los fuegos de su artillería sobre una casa saliente que dominaba el recinto. En breve quedó esta demolida, y sus escombros llenaron en parte el foso. Ya no era el obstáculo tan difícil de vencer, pero quedaba siempre por salvar una doble escarpadura para bajar al foso y subir al muro que solo estaba medio derribado. Habiéndose proporcionado algunas escalas, los granaderos del 85 se apoderaron de ellas y las pusieron á orillas del foso, pero no bien intentaba alguno subir, quedaba herido al instante. Varios de ellos quedaron así fuera de combate, empezando á vacilar los demas en vista de esto. Entonces Lannes, cubierto con todas sus condecoraciones, se adelantó y tomó una de las escalas gritando: Vais á ver como vuestro mariscal, á pesar de ser todo un mariscal, no ha dejado de ser un granadero.—Al verlo sus ayudantes de campo Marbot y Labédoyère

se precipitan y le arrancan la escalera de las manos. Siguenlos los granaderos, toman las escalas precipítanse en el foso, lo pasan y escalan el muro ya medio derribado por la artillería. Como los austriacos tiran ya con mayor precipitación y sobre un número mas crecido su pñteria no es tan exacta. Los granaderos del 85, siguiendo siempre á MM. Labédoyère y Marbot, penetran en la ciudad, se dirigen á una de las puertas, y la abren al 85, que entra en columna, y corre de calle en calle, bajo el fuego de los austriacos, recogiendo prisioneros á cada paso. Pero de pronto detiene á los franceses un grito de terror que parte de enmedio de los austriacos.—Cuidado: vamos á volar todos! grita un oficial.—En efecto, habia en una calle varios barriles de pólvora, que podia inflamarse con el fuego que se cruzaba de ambos lados. Páranse unos y otros de comun acuerdo; y ruedan los barriles hasta ponerlos á salvo del incendio, á fin de evitarse unos y otros un peligro mortal. Los austriacos se retiran en seguida, y abandonan la ciudad á los franceses.

Esta nueva jornada costó al enemigo unos 2.000 hombres fuera de combate y de 6 á 7.000 que quedaron prisioneros. Era la quinta de la campaña.

Echemos ahora una

ojeada sobre estos cinco dias tan llenos de sucesos. El

Resultados de esta brillante campaña de cinco dias.

19 de Abril, subiéndolo el mariscal Davout por la margen del Danubio, desde Ratisbona á Abensberg, habia encontrado al archiduque Carlos en Tengen, y haciéndole frente le habia impedido todo movimiento. El 20 Napoleon reuniendo la mitad del cuerpo del mariscal Davout á los bávaros y á los wurtembergueses, mientras que atraia al mariscal Massena al punto de reunion general de Abensberg, habia roto la línea de los austriacos, y separado al archiduque Carlos del general Hiller y del archiduque Luis. El 21 habia continuado este movimiento y separado definitivamente las dos masas enemigas, tomando á Landsbut y la línea de operaciones de los austriacos, mientras que el mariscal Davout que formaba en el ala izquierda el ege de sus movimientos, encontraba de nuevo y contenia al archiduque Carlos en Leuchling.

El 22, advertido que el archiduque Carlos no se habia retirado por Landshut, sino que se hallaba á su izquierda hacia Eckmühl frente al cuerpo del mariscal Davout, habia tomado de improviso su resolucion, dejándose caer sobre Eckmühl, y en esta batalla dada sobre la estremidad de la linea enemiga, habia derrotado y arrollado á los austriacos hacia Ratisbona. Finalmente, el 23 terminaba esta lucha de cinco dias con la toma de Ratisbona y arrojando á Bohemia al archiduque Carlos, que si bien se habia reunido al egército de Bellegarde, habia quedado separado del de Hiller y del archiduque Luis. Ademas de la ventaja de tener espedito el camino de Viena, que estaba defendido á lo mas por 36 ó 40,000 hombres desanimados, de haberse apoderado del inmenso material que se hallaba en la principal linea de operaciones del enemigo; de haber arrojado al archiduque Carlos á los desfiladeros de la Bohemia, donde debia quedar en inaccion por largo tiempo, de haber devuelto, en fin, á sus egércitos todo su ascendiente, Napoleon habia destruido ó hecho prisioneros unos 60,000 hombres, y tomado mas de cien cañones. De estos 60,000 hombres cerca de 40,000 habian sucumbido bajo el fuego ó el sable de los franceses. (*) Y todo esto lo habia obtenido Napoleon obrando segun los verdaderos principios de la guerra, en medio de la gran confusion que ofrecian los lugares y las tropas que en ellos operaban. A no dudarlo, si hubiese dejado algo mas á la casualidad, dejando al archiduque correr sobre Ratisbona, sin

atraer á si al mariscal Davout, Napoleon hubiera podido arrojarse á retaguardia del enemigo por Landswaid y Eckmühl, y acaso haberse apoderado en un dia de todo el egército austriaco. Pero ademas de que para esto hubiera necesitado adivinar el secreto de aquella situacion, cosa que á nadie es dado, Napoleon hubiera faltado á los verdaderos principios, permaneciendo dividido en presencia de un enemigo concentrado, y ofreciéndole asi la posibilidad de un gran triunfo. Al contrario, trayendo á un punto comun al mariscal Davout por su izquierda, y al mariscal Massena por su derecha, se puso en estado de poder arrostrarlo todo, cualesquiera que fuesen los acontecimientos, y pudo cortar por su frente la linea enemiga, penetrar hasta Landshut, y despues caer á la izquierda y destruir definitivamente en Ratisbona el grande egército austriaco. Si nos atreviésemos, añadiríamos que mas vale alcanzar un triunfo mediano conformándose con los verdaderos principios de la guerra, que no son despues de todo mas que las reglas del buen sentido, que mas vale, repetimos, alcanzar ese triunfo sin correr ningun azar peligroso, que otro mucho mayor, dejando demasiado á la casualidad para obtenerlo. Napoleon no hubiera sucumbido jamas, si hubiese dirigido la politica como dirigió la guerra en esta ocasion. Por lo demas, bajo estos golpes terribles el Austria iba á quedar abatida, comprimida la Alemania, y la Europa contenida. Nunca con mas razon que en estos cinco dias habia merecido Napoleon ser favorecido de la fortuna, que al parecer, se mostraba de nuevo seducida, y volvía á su lado para no separarse de él.

(*) De estas cifras estan ya descartada: todas las exageraciones de los partes, y boletines.

LIBRO TRIGESIMOQUINTO.

WAGRAM.

Principio de las hostilidades en Italia.—Entrada imprevista de los austriacos por la Pontiera, Cividale y Gorice.—Sorpresa del príncipe Eugenio que no esperaba ser atacado hasta fines de Abril.—Replégase sobre la Livenza con las dos divisiones que tenía á mano, y logra reunir en este punto una parte de su ejército.—Piérdese en Pordenone la vanguardia del general Sahuc.—El ejército pide á gritos la batalla.—Llevado del ardimiento de sus soldados, el príncipe Eugenio se decide á combatir antes de haber reunido todas sus fuerzas y en un terreno mal elegido.—Batalla de Sacile perdida el 16 de Abril.—Retirada sobre el Adige.—Sublevacion del Tyrol.—El ejército frances retirado detras de Adige se reorganiza bajo la direccion del general Macdonald, dado como consejero al príncipe Eugenio. La noticia de los acontecimientos de Ratisbona obliga al archiduque Juan á batirse en retirada.—El príncipe Eugenio lo persigue de cerca.—Paso del Piava á viva fuerza y pérdidas considerables de los austriacos.—Acontecimientos en Polonia.—Hostilidades imprevistas en Polonia como en Baviera y en Italia.—José Poniatowski sostiene bajo los muros de Varsovia un combate porfiado contra los austriacos.—Abandona esta capital á consecuencia de un convenio, lleva la guerra á la derecha del Vistula, y hace sufrir á los austriacos numerosos descalabros.—Movimientos insurreccionales en Alemania.—Desercion del mayor Schill.—Conducta de Napoleon despues de los acontecimientos de Ratisbona.—Su inquietud al saber las noticias de Italia, que el príncipe Eugenio tarda en darle á conocer.—Adelántase, sin embargo por Baviera, seguro de repararlo todo por una rápida marcha sobre Viena.—Motivos que tiene para no perseguir al archiduque en Bohemia, y si al contrario para dirigirse sobre la capital de Austria por la línea del Danubio.—Marcha admirablemente combinada.—Paso del Inn, del Traun y del Ens.—El archiduque Carlos quiere volver de Bohemia á Austria para incorporarse al general Hiller y al archiduque Luis detras del Traun, pero Massena se le adelanta y toma posicion en Linz.—Espantoso combate de Ebersberg.—No habiendo podido el archiduque Carlos llegar á tiempo ni á Linz ni á Krems, los cuerpos austriacos que defendían el Austria superior se ven obligados á pasar de nuevo el Danubio por Krems y á descubrir á Viena.—Llega Napoleon á la vista de esta capital el 10 de Mayo un mes despues de haberse roto las hostilidades.—Entrada de los franceses en Viena despues de una corta resistencia por parte de los austriacos.—Efecto que causa este acontecimiento en Europa.—Miras de Napoleon para acabar de destruir los ejércitos enemigos.—Cómo escalona sus cuerpos para impedir cualquier tentativa que puedan hacer los archiduques á su espalda, y para preparar una súbita concentracion de sus fuerzas con objeto de dar una batalla decisiva.—Necesidad de pasar el Danubio para atacar al archiduque Carlos que está acampado frente á frente de Viena.—Preparativos para este difícil paso.—En el intervalo desembarazado el ejército de Italia por los progresos del de Alemania, recobra la ofensiva y marcha adelante.—El archiduque Juan repasa los Alpes Noricos y Julianos con una mitad de las fuerzas que tenía y se dirige á Hungría y Croacia.—Evacuacion del Tirol y momentánea sumision de esta provincia.—Napoleon toma la resolucion definitiva de pasar el Danubio, y de completar la destruccion del archiduque Carlos.—Dificultad de esta operacion en presencia de un ejército enemigo de 100,000 hombres.—Para aminorar esta dificultad elige la isla de Lobau, situada en medio del Danubio.—Puenete echado sobre el gran brazo del Danubio en los dias 19 y 20 de Mayo.—Puenete echado el 20 sobre el pequeño brazo de este rio.—Comienza el ejército á pasarlos.—No bien emprende este movimiento sale el archiduque Carlos á su encuentro.—Batalla de Essling, una de las mas terribles de este siglo.—Interrumpido diferentes veces este paso por una crecida súbita del Danubio, se hace definitivamente imposible por el rompimiento total del gran puenete.—Privado el ejército frances de la mitad de sus

fuerzas, y desprovisto de municiones sostiene en los dias 21 y 22 de Mayo una lucha heróica para no ser arrojado al Danubio.—Muerte de Lannes y de Saint-Hilaire.—Conducta memorable de Massena.—Despues de cuarenta horas de esfuerzos impotentes, desengañado el archiduque Carlos de que le es imposible arrojar al egército frances en el Danubio le deja entrar pacíficamente en la isla de Lobau.—Carácter de esta espantosa batalla.—Inercia del archiduque Carlos y prodigiosa actividad de Napoleon durante los dias que siguieron á la batalla de Essling.—Esfuerzos de este último para restablecer los puentes, y hacer que el egército frances pasase á la orilla derecha del Danubio. Buen destino que se da á los marinos de la guardia.—Napoleon se ocupa en crear nuevos medios de paso, y atraer á si á los egércitos de Italia y de Dalmacia para terminar la guerra con una batalla general.—Marcha afortunada del príncipe Eugenio, de Macdonald y de Marmont para incorporarse al grande egército en el Danubio.—Posicion que Napoleon hace tomar al príncipe Eugenio sobre el Raab, con el doble objeto de acercarlo mas á él y de alejar al archiduque Juan.—Encuentro del príncipe Eugenio con el archiduque Juan bajo los muros de Raab, y victoria alcanzada el 14 de Junio.—Toma de Raab.—Incorporacion definitiva del príncipe Eugenio, de Macdonald y de Marmont con el grande egército.—Alternativas en Tyrol, Alemania y Polonia.—Precauciones de Napoleon relativas á estos diversos países. Inaccion de los rusos.—En posesion ya Napoleon de los egércitos de Italia y de Dalmacia, y pudiendo contar con los puentes del Danubio que ha mandado construir, piensa al fin en dar la batalla general que hace mucho tiempo tiene proyectada.—Prodigiosos trabajos egecutados en la isla de Lobau durante el mes de Junio.—Puentes fijos sobre el grandbrazo del Danubio; puentes volantes sobre el brazo pequeño.—Vastos aprovisionamientos y grandes fortificaciones que convierten la isla de Lobau en una verdadera fortaleza.—Escena extraordinaria del paso en la noche del 5 al 6 de Julio.—Súbita presencia del egército frances al otro lado del Danubio, antes que el archiduque Carlos haya podido oponerse.—El egército austriaco replegado sobre la posicion de Wagram, se defiende en ella contra un ataque del egército de Italia.—Corta escaramuza en la tarde del 5.—Planes de los dos generales para la batalla del dia siguiente.—Jornada del 6 de Julio, y batalla memorable de Wagram, la mas grande de las dadas hasta entonces en los tiempos antiguos y modernos.—Ataque temible contra la izquierda del egército frances.—Prontitud con que Napoleon lleva sus fuerzas de derecha á izquierda, á pesar de la vasta estension del campo de batalla.—Atacado el centro de los austriacos por cien bocas de fuego y dos divisiones del egército de Italia á las órdenes del general Macdonald es arrollado.—El mariscal Davout se apodera de la meseta de Wagram.—Pérdida casi igual de ambas partes, pero los resultados son decisivos en favor de los franceses.—Desordenada retirada de los austriacos.—Son perseguidos hasta Znám, bajo cuyos muros se da un combate. No pudiendo los austriacos continuar la guerra, piñen una suspension de armas.—Armisticio de Znám: ábrense en Altembourgo negociaciones para la paz.—Nuevos preparativos militares de Napoleon para apoyar las negociaciones de Altembourgo.—Campamento de sus egércitos en el centro de la monarquia austriaca.—Carácter de la campaña de 1809.

1809.

Primeras operaciones
en Italia.

Los austriacos habian tenido la intencion de acometer á los egércitos franceses, diseminados desde las márgenes del Vistula á las del Tajo, y no obstante su ordinaria lentitud, acaso lo hubieran logrado, si Napoleon no hubiese llegado de improviso, y hecho fracasar con su presencia, prontitud y vigor aquel peligroso proyecto de sorpresa. En cinco dias de combate habia destruido su principal egército, arrojando sus restos desunidos sobre las dos orillas del Danubio. Pero si con su actividad, con su energia y con su golpe de vista superior habia sabido suplir cuanto faltaba todavía á sus egércitos, no podia suceder lo mismo donde no estaba, y él no estaba en Italia á donde se dirigia el archiduque Juan con el 8.º y 9.º cuerpo, ni en Polonia á donde marchaba el archiduque Fernando con el 7.º

El principio de la campaña no habia sido feliz en Italia, y ciertamente

hubiera ejercido una influencia funesta sobre el conjunto de los acontecimientos, si los triunfos de las armas francesas entre Landshut y Ratisbona hubiesen sido menos grandes y decisivos. En efecto, en Italia el espíritu temerario é inconsecuente del archiduque Juan, opuesto al espíritu cuerdo pero poco experimentado del príncipe Eugenio, había triunfado por un momento del valor de los soldados franceses. El archiduque Juan, siguiendo la costumbre de los que mandan en un territorio dado, hubiera querido atraerlo todo al que iba á ser campo de sus operaciones, y convertir la Italia en el teatro principal de la guerra. Pero como no podía hacer que el Danubio dejase de ser para Napoleón el camino directo de Viena, tampoco podía hacer que el grueso de las fuerzas austriacas se hallase en el Tagliamento, en vez de estar en el Danubio. Celoso de su hermano el archiduque Carlos, y rodeado de un estado mayor celoso del estado mayor general, había promovido mas de una cuestión acerca del plan que convenia seguir. En

Plan de campaña del archiduque Juan.

un principio había querido entrar directamente en el Tyrol por el Pusther-Thal pasando del nacimiento del Drave al del Adige, bajar por Brixen y Trento sobre Verona, é inutilizar así todas las defensas avanzadas de los franceses, dirigiéndose de una tirada sobre la línea del Adige por el camino de las montañas que le franquea la insurrección de los tirolese. No temiendo hallar sobre la meseta de Rivoli al general Bonaparte, ni al intrépido Massena, y pudiendo contar con el ardiente concurso de los tirolese, tenía excelentes motivos para adoptar tal proyecto, que entre otras ventajas le ofrecia la de mantenerlo próximo á Baviera, y en estado de tomar parte en las operaciones sobre el Danubio. Pero como acontece siempre á los planes debatidos entre autoridades rivales, este cedió su puesto á un plan medio, que consistia en invadir el Tyrol por un cuerpo destacado, y la Italia superior por el cuerpo del ejército. Con arreglo á estas miras se distribuyeron las fuerzas destinadas á maniobrar en Italia. El octavo cuerpo se reunió en Villack en la Carintia, á las órdenes del general Chasteler, y el noveno en Lay-

bach, en la Carniola, á las del conde Ignacio Giulay, ban de Croacia. El general Chasteler, que conocia perfectamente el Tyrol fue destacado del octavo cuerpo con unos 12,000 hombres y encargado de operar por el Pusther-Thal, adelantándose por las montañas del este al oeste, mientras que el grueso del ejército seguiria por la llanura la misma dirección. El general Chasteler con los 12,000 hombres y el auxilio de los tirolese tenía bastantes fuerzas contra los bávaros, de las que apenas habria 5 ó 6000 en el Tyrol. Mientras este marchaba por Lienz y Bunecken sobre Brixen, los cuerpos 8.º y 9.º partiendo el uno de Villach y el otro de Laybach, debian desembocar sobre Udina. Estos dos cuerpos, comprendiendo la artillería, presentaban una fuerza de unos 48,000 hombres de tropas excelentes. Otros 20,000 de la landwehr, bien equipados, animados de gran entusiasmo, pero poco instruidos, debian permanecer en la frontera, guardarla, cubrirla con obras de campaña, y formar con sus mejores batallones una reserva á disposición del ejército que operaba. Un destacamento de 7 á 8,000 hombres, al que debia unirse la insurrección de la Croacia, estaba encargado de observar la Dalmacia, por donde se temia que el general Marmont viniese á desembocar. Sin embargo, como esperaban sorprender á los franceses en Frioul lo mismo que en Baviera, y como por otro lado se sabia que los compromisos de familia tan grandes en la corte de Napoleón como en las mas antiguas de Europa, habian valido al príncipe Eugenio el mando del ejército de Italia, escluyendo á Massena, que era el jefe natural de este ejército, se lisonjearon los austriacos de hallarse pronto en el Adige, y aun en el Pó, y de obligar al general Marmont á permanecer encerrado en Dalmacia. Ya habian preparado una intimación para este, creyendo no tener otra cosa que hacer que convenir y firmar su capitulación.

No confiaban solo en la fuerza de las armas para adelantarse victoriosamente por Italia sino tambien en los

Inteligencias secretas preparadas en Italia para secundar los movimientos de los ejércitos austriacos.

manejos secretos que habían puesto en juego desde las montañas del Tyrol has-

ta el estrecho de Mesina. Los austriacos estaban sostenidos en su temeraria tentativa por la persuasión de que toda la Europa, como la Francia, estaba ya cansada del poder de Napoleon, opinion formada por los acontecimientos de España, y habian contado no solamente con el Tirol, adicto en todos tiempos al Austria, sino tambien con los estados Venecianos que aun lamentaban su reciente ruina; con el Piamonte que, á pesar suyo habia venido á ser una provincia francesa; con los estados de la Iglesia, convertidos los unos en departamentos del imperio, y testigos los otros de la esclavitud del Papa, y finalmente, con el reyno de Nápoles. privado de sus antiguos recuerdos, separado de la Sicilia, y deseoso de recobrar su dinastía y su territorio. En todos estos países se habian preparado numerosas inteligencias, ora con los nobles, descontentos del régimen de igualdad introducido por los franceses, ora con el clero que echaba de menos la supremacia de la Iglesia, ó lamentaba la ultrajante opresion del Santo Padre. Sin embargo, aunque la dominación francesa fuese desagradable á los italianos á título de dominación estrangera, aunque les costase mucha sangre y mucho dinero, para el mayor número de ellos tenia méritos que no desconocian, y que los sufrimientos de la guerra no les habian hecho olvidar. No era, pues, tan fácil concitar á los italianos como á los tirolese, que estaban impacientes por ver tremolar de nuevo entre ellos la bandera austriaca. Nada puede dar una idea de la adhesión que manifestaban entonces al Austria. Aquellos sencillos montañeses, acostumbrados al gobierno paternal de la casa de Habsbourgo, habian pasado con horror en 1806 bajo el yugo de la Baviera que era para ellos un vecino detestado. Por su parte la Baviera viéndose aborrecida de sus nuevos súbditos les habia devuelto odio por odio, y tratado con una dureza que no habia hecho mas que exaltar su resentimiento. Asi es que no habian cesado de enviar á Viena numerosos emisarios prometiendo sublevarse á la primera señal, y ofreciendo por medio de las relaciones que tenian con los grisones y los suizos verificar un movimiento, que en breve se comunicaria á la Suavia por un

lado, y al Piamonte por otro. Tambien habian contribuido con su exagerado ardor á engañar á la corte de Viena, y á persuadirla que no habia en toda Europa mas que tirolese, ó españoles, impacientes de sacudir el yugo del nuevo Atila. Un empleado muy activo del departamento de negocios estrangeros en Viena, M. de Hormayer, que tenia en sus manos el hilo de las intrigas tirolese, alemanas é italianas, habia recibido el encargo de acompañar al archiduque Juan, para que pudiese en juego los resortes secretos de la política, mientras que el principe se valia de los de la guerra. Como era natural, los ingleses entraban en mucho en estas esperanzas y manejos, y habian prometido prestar su activa cooperacion á los austriacos, tan luego como estos, invadiendo la Lombardia hasta Pavia, hubiesen abierto el litoral del Adriático desde Trieste hasta Ancona.

Todo estaba dispuesto para obrar en Carintia el mismo día que en Baviera, es decir, el 10 de Abril. En efecto, en dicho día, mientras que las avanzadas del archiduque Carlos pasaban el Inn, las del archiduque Juan se presentaban en las salidas de los Alpes Carnicos y Julianos, sin ninguna declaracion prévia de guerra. Se habia creído suplir esta enviando á las avanzadas francesas que estaban hacia la Ponteba, un trompeta conductor de una declaracion del archiduque Juan, en la que este principe manifestaba su intencion de entrar en Italia, y la de emplear la fuerza si se lo impedian. Media hora despues algunos destacamentos de caballeria y de infanteria ligera se habian precipitado sobre las avanzadas francesas, y hecho prisioneras algunas. No observando mas formalidades con los bávaros poseedores del Tirol, el general Chasteler invadió el 9 de Abril el territorio montañoso llamado el Pusther-Thal, que separa la Carintia del Tirol italiano.

Por dos carreteras podian los austriacos invadir el Frioul; por la que viniendo de Viena por medio de la Carintia, descende de los Alpes Carnicos al Tagliamento y va por Villach, Tarvis y la Ponteba á Osopo; y por la que viniendo de la Car-

Principian las hostilidades en el Tyrol y en el Frioul.

Caminos por donde los austriacos desembocan en Italia.

niola, descende de los Alpes Julianos al Isonzo, que atraviesa entre Gorica y Gradisca y viene á Palma-Nova ó Udina. Napoleon habia tomado en ambas sus precauciones contra las invasiones austriacas, construyendo en el primer camino el fuerte de Osopo, y en el segundo la importante plaza de Palma-Nova, pero este fuerte y esta plaza, suficientes para servir de apoyo á un ejército, no podian suplir su falta, y no eran mas que una dificultad, pero no un obstáculo invencible. Como las tropas del principe Eugenio estaban aun diseminadas, era facil desfilas bajo el cañon de Osopo y de Palma-Nova, bloquear estos puntos y pasar adelante.

El archiduque Juan, sin embargo, no quiso servirse de estos dos caminos, por mas que en la esperanza que tenia de sorprender al ejército frances, no debiese temer serios obstáculos en ninguno de ellos; prefiriendo en su consecuencia el camino intermediario, que pasando por el nacimiento del Isonzo desembocaba por Cividale sobre Udina. Ciertamente es que ofrecia mayores dificultades, sobre todo para un ejército numeroso que debia tener mucho material; pero por esto mismo creyó al archiduque que estaria menos guardado que los otros. Internose, pues, en él con el grueso de su ejército compuesto de los cuerpos 8.º y 9.º, y solo envió dos vanguardias por los caminos de Carintia y Carniola. El coronel Wockmann, excelente oficial austriaco, con algunos batallones y escuadrones debia abrirse paso por la Ponteba combatiendo las avanzadas francesas, mientras que el general Gavassini, pasando el Isonzo por mas arriba de Gradisca marchaba con un destacamento sobre Udina, que era el punto donde iban á converger los diversos cuerpos del ejército austriaco.

Todas estas combinaciones eran superfluas, porque el principe Eugenio que no esperaba ser atacado antes de fines de Abril, solo podia disponer de la division Seras al frente de Udina, y de la de Broussier delante de la Ponteba. Por lo que hace á él estaba revistando personalmente los puntos avanzados, siguiendo en esto el consejo de Napoleon, que le habia recomendado visitase y estudiase los sitios donde en breve habria que dar batallas. Asi, pues,

los austriacos solo tuvieron que arrojar avanzadas en todos los caminos por donde se presentaron. El coronel Wockmann hizo el dia 10 replegar hasta Portes las avanzadas de la division Broussier, el general Gavassini pasó el Isonzo sin dificultad y el cuerpo principal con menos dificultad todavia desembocó sobre Udina, donde solamente habia una division francesa.

En el principe Eugenio, sorprendido por tan súbita aparicion y poco acostumbrado al

Conducta del principe Eugenio al verse sorprendido por la súbita aparicion de los austriacos.

mando, aunque ya lo estaba mucho á la guerra que habia hecho con su padre adoptivo, causó gran impresion aquella situacion tan nueva para él. De las ocho divisiones que componian su ejército solo tenia á mano las dos francesas de Seras y Broussier: algo mas á retaguardia, entre el Livenza y el Tagliamento, estaban las divisiones francesas de Grenier y Barbou, como tambien la italiana de Severoli, y mas lejos, cerca del Adige, la division francesa de Lamarque, la italiana de Rusca, y los dragones que constituian el grueso de su caballeria. Por lo que hace á la sexta division francesa, que era la de Miollis, se hallaba mucho mas lejos aun, retenida por la situacion de Roma y de Florencia. En tal estado no le quedaba al principe Eugenio otro partido que el de concentrarse rápidamente, retrogradando hácia la masa de sus fuerzas; y por muy desagradable que fuese este movimiento al principio de la campaña, era menester resolverse á hacerlo con prontitud, pues jamas debe vacilarse en tomar una resolucion, aunque desagrada, si con ella se consigue un buen resultado. Verdad es que para arrostrar ciertas apariencias pasajeras se necesita ser general de fama, y el principe Eugenio era joven, sin otra gloria que el merecido amor que le tenia su padre adoptivo. Decidiose, pues, á retrogradar, pero con tal sentimiento é indecision que de-

Movimiento retrógrado del principe Eugenio.

bian serles fatales, pues le impedian llevar hasta donde era necesario su movimiento de concentracion. Ordenó á las divisiones de Seras y Broussier que volvieran á pasar el Tagliamento, y se dirigiesen al Livenza, donde debian lle-

gar apresuradamente las divisiones de Grenier, Barbou, Severoli, Lamarque y Grouchy. El general Seras pudo verificar su movimiento sin combatir; el general Broussier tuvo que sostener reñidos combates con el coronel Wockmann, que le disputó hábilmente los valles de la parte superior del Tagliamento; pero se retiró sembrando de muertos el terreno que abandonaba. Por fortuna, los austriacos no marchaban muy de prisa aunque su ánimo era sorprender á los franceses, é invirtieron cuatro dias desde la frontera al Tagliamento, dejando así á los franceses para que verificasen su concentracion, un tiempo que un general experimentado hubiera aprovechado mejor que lo hizo el príncipe Eugenio.

Sorpresa de la vanguardia francesa mandada por el general Sahuc.

Al repasar este príncipe el Tagliamento para ganar el Livenza, reunió las divisiones francesas de Grenier y Barbou, y la italiana de Severoli, y se detuvo en seguida entre Pordenone y Sacile al ver que los austriacos lo perseguían flojamente. Llegado allí cometió la falta de dejar en Pordenone, demasiado lejos y sin apoyo ninguno, una fuerte retaguardia, compuesta de dos batallones del 35, y de un regimiento de caballería ligera á las órdenes del general Sahuc. Este general que no mostró en esta ocasion la vigilancia que debe tener la vanguardia cuando se marcha adelante, y la retaguardia cuando se va en retirada, en vez de hacer recorrer el país para ilustrar al ejército sobre las disposiciones del enemigo, cometió la grave falta de encerrarse en Pordenone con todas las fuerzas de que disponia (*). Noticiosos los austriacos de su permanencia en dicho punto, se adelantaron con un destacamento de infantería y una fuerza considerable de caballería, á las órdenes del jefe de estado mayor Nugent, oficial inteligente y partidario exaltado

de la guerra, quien con su caballería cercó completamente á Pordenone, cortando todas las comunicaciones entre este punto y Sacile; y con su infantería atacó aquel punto sorprendiendo á las tropas francesas dormidas y mal guardadas. Atacadas estas antes de que se hallasen en estado de poderse defender, se vieron en la necesidad de retirarse precipitadamente y de buscar su salvacion en la fuga; pero en vez de hallar el camino franco encontraron en todas direcciones una caballería numerosa que los atacó. Los húsares intentaron abrirse paso cargando al galope; algunos se escaparon; los otros fueron acuchillados ó quedaron prisioneros. En cuanto á la infantería buscó su salvacion en una valerosa resistencia. Los dos batallones del 35, antiguo regimiento de Italia, se formaron en cuadro, y recibieron á la caballería austriaca de modo que la hubieran rechazado si hubiese sido menos numerosa; derribaron á balazos á algunos centenares, y sembraron la tierra de hombres y de caballos muertos; pero faltándoles en breve las municiones, solo pudieron contar con la punta de sus bayonetas contra una caballería que era la mejor de Austria. Quinientos soldados de estos dos batallones espíaron, cayendo acuchillados por los austriacos, la incuria de su general; los restantes quedaron prisioneros.

Esta desagradable ocurrencia irritó mucho al ejército francés, y disminuyó la confianza que tenia en el general en jefe, aumentando por el contrario, el ardor de las tropas austriacas, que por la primera vez despues de largo tiempo veían retroceder á los franceses ante ellas, y empezaban á concebir esperanzas de vencerlos.

Una vez adoptado el partido de retirarse, nada mejor podia haber hecho el príncipe Eugenio que persistir en su retirada hasta hallar una línea que pudiese defender con ventaja, reuniendo todas sus fuerzas detras de esta línea. Entonces se hubiera visto indemnizado de la posicion desagradable que hubiese tenido que adoptar por algunos dias, y dado una esplicacion muy honrosa á su movimiento retrógrado. Pero era joven, pundonoroso y susceptible, y los dichos de los soldados que habian conservado todo el orgullo del viejo ejército de Italia, le desgarraban el cora-

(*) La irritacion de Napoleon en esta circunstancia fue tal que escribió varias cartas al príncipe Eugenio, y quiso juzgar al general Sahuc; sobre todo despues de la batalla de Raab, en la que este general no rescató la falta cometida en Pordenone. El general Sahuc, escribia, es de esos que están hartos de la guerra. Desgraciadamente el número de esos se aumentaba todos los dias por las faltas de Napoleon.

zon. Aunque amaban al joven príncipe, hijo de su antiguo general, juzgaban y conocían su inexperiencia, quejábanse de ella en alta voz, censuraban la conducta de los generales puestos á sus órdenes, y pedían que los llevasen al encuentro del enemigo que tenía la insolencia de perseguirlos, y ante el cual no estaban acostumbrados á huir. A los dichos de los soldados se unía el pesar de los habitantes, que en su mayor parte eran antiguos súbditos venecianos adictos á la Francia, y que asustados de la aproximación del ejército austriaco, suplicaban que no los entregasen á su venganza. Eugenio reunió sus generales que estaban tan desconcertados como él, porque si bien á las órdenes de Napoleón se habían acostumbrado á batirse heroicamente, no habían adquirido el hábito de mandar. Pronto estaban todos á dejarse matar, pero ninguno era propósito para emitir una opinión sobre un asunto tan grave como saber si se debía ó no dar una batalla. Sin duda era lo más prudente continuar la retirada hasta reunir todas las fuerzas, y hallar un terreno ventajoso para combatir. Siguiendo hasta el Piave, el príncipe Eugenio hubiera reunido sucesivamente cinco divisiones de infantería francesa y una italiana, y á más dos excelentes de dragones, y la guardia real lombarda que era una tropa excelente; finalmente, en el mismo Piave hubiera hallado una excelente línea de defensa. Pero Eugenio no tenía bastante experiencia ni reputación para arrostrar con paciencia las censuras del ejército. Ofendido del silencio de sus generales y de la indiscreción de sus soldados, resolvió detenerse antes del Livenza entre Sacile y Pordenone, sobre un terreno que no conocía, que no presentaba ninguna circunstancia ventajosa, y en el cual sus tropas no habían tenido tiempo para concentrarse.

Excitado el príncipe Eugenio por las habilllas de su ejército, se decide á dar la batalla frente de Sacile.

En la tarde del 15, después del descalabro de Pordenone, mandó hacer alto, y recobrar la ofensiva en todos

los puntos. En su movimiento retrógrado había reunido á las divisiones de Broussier y Seras, las de Grenier, Barbou y Severoli que había encontra-

do al frente del Livenza. Estas cinco divisiones podían presentar una fuerza de 36,000 hombres, los unos veteranos del ejército de Italia, los otros bisoños, pero instruidos, que componían los cuartos batallones de los ejércitos de Nápoles y de Dalmacia. La fuerza de los austriacos se elevaba á unos 45,000 hombres de sus mejores tropas. Grande era, pues, la desproporción, y si bien es cierto que el príncipe Eugenio contaba con un refuerzo de 10,000 infantes y ginetes que debían traerle los generales Lamarque y Grouchy que á la sazón se hallaban en marcha, su incorporación no era segura, y además el terreno era muy poco favorable. Los franceses tenían á su derecha, entre Tamai, Palse y Porcia, una porción de pueblos, terrenos cercados,

Descripción del terreno entre Pordenone y Sacile.

un suelo inundado y numerosos canales; en todos estos puntos se habían hecho fuertes los austriacos. En el centro se elevaba el terreno por donde iba el camino de Sacile á Pordenone; y en el cual eran los franceses dueños del pueblo de Fontana-Freddo, frente á frente del de Pordenone, del que los austriacos se habían apoderado. Finalmente á la izquierda de los franceses se extendía el terreno formando una llanura hasta el pie de los Alpes, en la que los franceses ocupaban el pueblo de Roveredo, y los austriacos el de Cordenons. Así, pues, á la derecha un terreno quebrado y lleno de obstáculos, en el centro un camino que iba perpendicularmente de la línea francesa á la del enemigo, y á la izquierda una llanura; tal era el terreno que había que disputar. Cierta es que ofrecía una circunstancia favorable, que hubiera sido menester adivinar, como Napoleón sabía hacerlo por los menores indicios, y era la separación de los austriacos en dos masas, la una formada del octavo cuerpo, y situada en los pueblos de Tamai, de Porcia y de Palse detrás de los obstáculos del terreno á la derecha de los franceses; y la otra formada del noveno cuerpo y de la caballería situada en la llanura izquierda, en Cordenons. Desde este punto á Pordenone había un espacio de más de una legua que estaba mal guardado y mal defendido. Notada esta circunstancia, se debía ha-

ber dejado que las divisiones Seras y Severoli atacasen á la derecha á Tamai, Palse y Porcia, atrayendo á los austriacos á estos puntos; despues con las divisiones de Grenier y Barbou que estaban en el centro ocupando el camino, y con la division Broussier que estaba á la izquierda en la llanura, se debia haber formado una masa de 24,000 hombres, que marchando por la carretera de Fontana-Fredda á Pordenone, cercasen este pueblo, le separasen del de Cordenons donde estaba el noveno cuerpo, y cortasen de esta suerte el ejército austriaco; hecho esto, podia haberse dado buena cuenta del octavo cuerpo, comprometido con la derecha de los franceses, y tanto mas fácil hubiese sido cuanto mas se hubiese internado en los terrenos dificiles que componian aquella parte del campo de batalla.

Batalla de Sacile dada el 16 de Abril.

Desgraciadamente el principe Eugenio y su gefe de estado mayor Vignolle, no menos inflexivos en determinar el plan de batalla que en resolverlo, mandaron justamente todo lo contrario de lo que aconsejaban el terreno y la posicion del enemigo. Sin reconocer ni uno ni otro

decidieron que al amanecer el dia 16 los generales Seras y Severoli partirian de Tamai sobre Palse y Porcia, de cuyos puntos procurarian apoderarse á toda costa; que por la carretera del centro la division Grenier se situaria al frente de Fontana-Fredda, pero sin obrar ofensivamente hasta que los generales Seras y Severoli hubiesen vencido los muchos y dificiles obstáculos que se les presentaban; que á la izquierda el general Broussier, dando la mano al general Grenier por la llanura de Roveredo, guardaria la misma expectativa; y finalmente, que el general Barbou apoyaria á retaguardia la linea francesa: este plan vicioso dejaba á los austriacos tiempo y lugar de rectificar su posicion, mientras que la derecha de los franceses se aniquilaria contra obstáculos enteramente materiales, y su centro, izquierda y retaguardia perderian el tiempo en una completa inaccion. ¡Asi es, con tanta falta de inteligencia, como se prodiga á menudo la sangre preciosa de

los soldados, y se juega la suerte de los imperios! Asies como reyes y repúblicas confian la vida de los hombres y la salvacion de los estados, los unos á hijos ó á hermanos sin capacidad, las otras á favoritos de la multitud no menos incapaces! El principe Eugenio era un oficial valiente, modesto y adicto, propio para conducir una division, pero no para mandar un ejército, ni menos para dirigir una campaña.

Los soldados que ignoraban á donde se les conducia, pero satisfechos de combatir á un enemigo que no estaban acostumbrados á temer, marcharon resueltamente al combate en la mañana del Domingo 16 de Abril. Los franceses á las órdenes de Seras y los italianos á las de Severoli se arrojaron sobre Palse y Porcia, destruyendo los primeros obstáculos que se les oponian. El archiduque Juan estaba en aquel momento á la mesa con todo su estado mayor, y aunque este principe tenia á la vez mas experiencia y mas pretensiones que el modesto principe Eugenio, no se mostró en aquella ocasion mas hábil que su adversario; porque despues de haber sorprendido el dia antes á los franceses en Pordenone, y viendo á su frente en el camino de Fontana-Fredda, al general Grenier en el centro y al general Broussier á la izquierda, formando masas que el terreno descubierto hacia mas aparentes, se figuró que los franceses iban á replegar su izquierda sobre su centro y éste sobre su derecha, y no dedujo de lo que creia ver mas que la idea de traer el noveno cuerpo desde Cordenons á Fontana-Fredda para impedir que los franceses egecutasen el movimiento que suponía, dejando por lo demas siempre abierto el espacio entre Cordenons y Pordenone, y sin inquietarse al parecer por su octavo cuerpo que combatia con los generales Seras y Severoli en medio del terreno quebrado y difícil que habia entre Tamai, Palse y Porcia.

En efecto, en estos puntos fue donde bajo la direccion de dos generales en gefe poco sagaces, y entre soldados en extremo valientes, tuvo lugar un combate sangriento y encarnizado. El octavo cuerpo austriaco mucho mas numeroso que las divisiones de Seras y Severoli, no pensaba

Combate encarnizado en los pueblos de Palse y de Porcia.

abandonarles el terreno que en parte habian conquistado. El general Colloredo se arrojó sobre ellas con una division austriaca, y apoderándose bajo un fuego mortifero de Porcia y Paise, restableció el combate. El general Serras que habia conservado una reserva, se puso al frente de ella, y marchando adelante recobró los dos pueblos perdidos, teatro de tantos furores, y se establecieron en ellos franceses é italianos. Entonces los austriacos, aprovechando los menores obstáculos, y defendiéndose de casa en casa, de cercado en cercado, opusieron á los franceses una resistencia de que no habian dado ejemplo desde Marengo. El general Grenier, condenado á la inaccion en la carretera de Fontana-Fredda á Pordenone, destacó dos batallones á su derecha para ayudar á la conquista definitiva de Porcia; y el general Barbou envió otros dos de la retaguardia sobre los mismos puntos. Estos refuerzos compensaban sin duda la inferioridad de la derecha de los franceses relativamente al octavo cuerpo que combatia, pero sobre aquel terreno sembrado de obstáculos y tan difícil de perder como de conquistar, no contribuyeron á ningun resultado decisivo, permaneciendo la izquierda y centro en su inmovilidad. De una y otra parte se combatia con encarni-

El noveno cuerpo austriaco ataca la izquierda de los franceses y es rechazado.

zamiento, cuando el noveno cuerpo adelantándose oblicuamente desde Cordons sobre Fontana-Fredda, atacó á la division Broussier que formaba la izquierda de los franceses. El valiente general Broussier habia formado en escalones los brillantes regimientos de linea 9.º, 84 y 92, de cuatro batallones cada uno, que componian su division, y aguardando con sangre fria á que se acercase á tiro la infanteria enemiga, mandó romper el fuego, lo que se verificó con tanta precision que derribó casi una linea entera; en seguida formado en cuadro recibió á la caballeria austriaca, que se habia aprovechado de la llanura para cargar á los franceses, y despues de cubrir la tierra de heridos y muertos, la rechazó no muy satisfecha de tales tentativas. Sin embargo, el noveno cuerpo que era muy numeroso empezó á flanquear la division de Broussier, amenazando á

espaldas de Fontana-Fredda el pueblo de Sacile, donde estaba el puente principal del Livenza. Si ocupaban este puente, perdian los franceses la mas importante de sus comunicaciones, y solo les quedaba para efectuar su retirada unos malos puentes en la parte inferior de dicho rio. El principe Eugenio que solo en el combate se mostraba animoso y resuelto, se alarmó por sus comunicaciones, y aunque la lucha era todavia incierta; ordenó la retirada, que fue tan poco motivada como lo habia sido la batalla.

Los franceses despues de haber matado tantos hombres como habian perdido, se retiraron hacia el Livenza, afligidos del papel humillante que se les obligaba á hacer. La derecha se dirigió al puente de Brugnera, que ganó sin desorden, puesto que el terreno no era á propósito para que fuesen en su persecucion los austriacos, los cuales ademas estaban rendidos de fatiga por la lucha terrible que habian tenido que sostener. En este movimiento retrógrado todos los esfuerzos del enemigo se dirigieron sobre la izquierda del ejército, que se retiraba por un terreno descubierto. La division Broussier con su imponente actitud salvó el ejército, ya aguardando á la infanteria enemiga para hacerle fuego á quemarropa, ya recibiendo formada en cuadro á la caballeria, y deteniéndola con la punta de sus bayonetas. Cuando el centro y la retaguardia de los franceses hubieron desfilado por Sacile, la division Broussier entró la última en este punto, dejando llenos de admiracion á sus enemigos por su comportamiento.

Hasta aqui solo habian tenido los franceses algunos

Desorden de la retirada.

muerdos y heridos y desmontada la artilleria, pero pocos prisioneros. Sin embargo, habiendo creído el principe Eugenio que debia seguir la retirada hasta Conegliano, para cubrirse cuanto antes con el Piave, el mal tiempo que hizo durante la noche, y la multitud de los carros de artilleria y de bagages que se cruzaron en el camino con las tropas produjeron un lamentable desorden.

Poco vigilados los soldados por sus

gefe en medio de aquella confusion, se diseminaron por las casas, á riesgo de ser hechos prisioneros; y el egército que en el campo de batalla solo habia perdido unos 3,000 hombres, pérdida casi igual á la de los austriacos, perdió otros 3,000 entre estraviados y prisioneros. Aumentándose aun mas el desorden por el fuerte temporal de aguas, que hizo que los rios se desbordasen, y se pudiesen los caminos impracticables, llegaron los franceses al Piave en un estado poco honroso para aquel egército de Italia que tanto se habia admirado. Afortunadamente, poco acostumbrados los austriacos á vencerlos, afanosos por gozar de su victoria, y contrariados tambien por el mal tiempo que hacia la persecucion tan difícil como la retirada, estuvieron algunos dias sin atacar al principe Eugenio, dejándole tiempo para reponerse de su derrota, y reparar las consecuencias de ella. En el camino se le habia incorporado, aunque tarde, la division de infanteria de Grouchy. Incorporosele ademas lo que en aquel momento valia mas que un refuerzo, y fue el ilus-

El general Macdonald llega al egército de Italia.

tre Macdonald, uno de los mejores oficiales de la revolucion, aunque habia perdido la batalla de Trebia. Sus relaciones con Moreau lo habian condenado durante algunos años á vivir en la inaccion y en cierta especie de desgracia, mientras que sus iguales en edad y en servicios, y aun inferiores á él habian alcanzado fortunas brillantes. La gran necesidad que habia de generales y de oficiales con motivo de tan continuas guerras, habia hecho que se buscasen los que antes se habian desdenado. Napoleon que no habia querido enviar á Massena á Italia, temiendo reducir al principe Eugenio á un papel secundario, se avino á que fuese el general Macdonald para que le sirviese á la vez de guia y de sosten. El general Macdonald, uno de los hombres mas intrépidos que han tenido los franceses, experimentado, táctico, de sangre fria, y que sabia hacerse obedecer, fue recibido con confianza por los soldados, y con disgusto por algunos generales, que veian con sentimiento que una mano firme iba á pesar sobre ellos, y que creyéndolo ademas en desgracia, temian no sacar gran-

des ventajas de servir á sus órdenes. El general Lamarque que era el que mas se distinguia en el egército por su espíritu turbulento, censuró sin ninguna reserva el nombramiento del general Macdonald, diciendo que el Emperador lo enviaba á Italia solo para perderlo, y que los que sirviesen á sus órdenes se exponian á participar de su suerte. Hasta el uniforme del general Macdonald, que habia permanecido constante á la moda militar de los primeros tiempos de la revolucion, fue objeto de mil sarcasmos por parte de los oficiales jóvenes, en quienes la moda ejercia su influjo. Pero no habia que andar con burlas con un hombre del carácter del general Macdonald; y asi es que en breve redujo á la sumision á los que habien intentado mostrarse discolos. Sin embargo, el principe Eugenio que no queria darse un tutor demasiado visi-

Distribucion del egército de Italia en tres cuerpos.

ble en la persona de aquel general, en vez de nombrarle su gefe de estado mayor, se contentó con crearle una plaza conveniente, dividiendo su egército en tres cuerpos, uno de la izquierda, otro del centro y otro de la derecha, que siendo el mas considerable é importante de los tres, pues lo componian las divisiones de Broussier y Lamarque y los dragones de Pully, se confió al general Macdonald. El del centro que comprendia la division Grenier, puesta al mando del general Pauthod, y la de Durutte, en la que se contaba una parte de la de Barbou, se puso á las órdenes del general Grenier: el resto de la division Barbou se habia dejado de guarnicion en Venecia. El mando del cuerpo de la izquierda se confió al general Baraguay de Hilliers, y se componia de los italianos, y de algunos franceses mezclados con ellos para darles ejemplo. Con la division Seras, la guardia italiana y los dragones de Grouchy, el principe Eugenio se formó una reserva de unos 10,000 hombres. El total de su egército ascendia á 60,000 hombres, de los cuales tenia 17,000 el general Macdonald; de suerte que sin ninguna apariencia de mando en gefe, pudo ejercer una verdadera influencia. El principe Eugenio que era tan modesto como cuerdo, no dejó de consultarle en todas las ocasiones importantes, y no tuvo que arre-

pentirse de haber seguido sus consejos (*). El general Macdonald hizo prevalecer la opinion de retirarse lentamente hacia el Adige, donde debian recobrar la fuerza para tomar de nuevo la ofensiva. Hizose asi, en efecto, descansaron las tropas, volvió todo á entrar en orden, y en breve se hicieron los franceses dignos otra vez de pertenecer al ejército de Italia, cuyo glorioso nombre habian comprometido.

Peor era todavia Insurreccion del Tyrol. el aspecto de las cosas en la region montañosa que dominaba las llanuras de la Italia superior, y los austriacos obtenian en el Tyrol ventajas mas marcadas que en el Frioul. El general Chasteler habia salvado la frontera un dia antes, es decir, el 9 de Abril, y pasando de la Carintia al Tyrol se habia traslado á Lientz; pues aunque se habia convenido con los agentes secretos de la insurreccion tiroleza no obrar antes del 12 ó 13 de Abril, no habian podido contenerse, y la insurreccion habia estallado el 11. Ciertamente es que el motivo de esta explosion prematura era muy natural; puesto que viéndose los bávaros en la imposibilidad de disputar el Tyrol á las fuerzas austriacas, habian buscado una ayuda en los obstáculos locales, destruyendo los puentes, cosa que los habitantes no habian podido sufrir, pues les interesaba conservar en sus montañas estos medios indispensables de comunicacion. Habianse, pues, insurreccionado á la vez, con una espontaneidad hija de la pasion mas viva. En todos los valles del Tyrol italiano, desde Lientz á Brixen, desde Meran, á Brixen, y finalmente desde Brixen hasta Rivoli, no habia habido mas que un impulso, un grito en medio de aquellas encumbradas montañas. No habia sido menos pronto y general el levantamiento ocurrido en el Tyrol alemán á espaldas de la gran cordillera del Brenner. En este territorio, lo mismo que en Suiza, los posaderos que

viven de sus relaciones con los extranjeros, son por lo comun las personas mas ricas é ilustradas: entre estos habia uno llamado André Hofer que habia adquirido sobre sus compatriotas un ascendiente irresistible. Algunos antiguos militares del pais, formados en el servicio del Austria se hallaban igualmente entre los agentes mas activos de la revuelta, distinguiéndose, sobre todos el mayor Teimer. Como la Francia habia exigido que todas las tropas bávaras se reuniesen en el Isar, solo habian quedado en el Tyrol unos 5,000 bávaros, diseminados en las dos vertientes del Brenner desde Brixen á Inspruck. En cuanto á tropas francesas no habia mas que dos columnas formadas de unos 4,000 conscriptos que pasaban de Italia á Alemania á reforzar las divisiones de Boudet y Molitor, los coraceros de España y los cazadores de Marulaz. Estos conscriptos aun no se habian fogueado, estaban formados en cuadros provisionales de marcha y mandados por oficiales de depósito, en su mayor parte ancianos ó cansados. Asi, pues, 20,000 montañeses intrépidos, entusiastas, y tiradores temibles, unidos á 12,000 austriacos, no podian encontrar gran resistencia en 4 ó 5,000 bávaros y en 3 ó 4,000 conscriptos franceses que eran las únicas fuerzas que podian oponérseles.

En efecto, no bien se aproximó el general austriaco Chasteler, cuando se apoderó de todos los puestos bávaros desde Lientz á Bruunnecken. Los que pudieron salvarse se reunieron en la llanura húmeda de Sterzing á la estrechidad del Tyrol italiano, hacia la vertiente del Brenner, y allí fueron asaltados por André Hofer, y un numeroso cuerpo de insurrectos del Meran. Envueltos por todas partes y atacados con furor, acabaron por rendir las armas, y siendo aquella una guerra nacional, ó mas bien una guerra de raza, en breve se multiplicaron de un modo sensible los excesos contrarios al derecho de gentes. De una y de otra parte degollaron á los prisioneros, sin que se pudiese saber quien habia sido el primero que habia dado causa á tan lamentables excesos. Los tirolezes para escusarse decian que habian quemado sus cabañas, y matado á sus mugeres, ancianos y niños; y los bávaros respon-

(*) Todos estos pormenores los he sacado de documentos auténticos, y puedo responder de su rigurosa verdad. La correspondencia del príncipe Eugenio, la de Napoleon, y las interesantes memorias manuscritas del mariscal Macdonald, revelan de una manera aun mas circunstanciada todo lo que refiero aqui de la campaña de Italia de 1809.

dian que habian asesinado á sus prisioneros, y que no habian hecho mas que defenderse. Sea de esto lo que se quiera, es lo cierto que despues de la derrota de Sterzing se egercieron atroces venganzas. El Tyrol italiano quedó enteramente libre hasta Roveredo, donde se hallaba el general frances Baraguay-d'Hilliers con una division italiana.

En aquel momento la larga fila de reclutas franceses que se estendia desde Verona á Inspruck, se vió cortada por los insurrectos. Parte de ella se replegó sobre Verona, donde se vió libre de todo peligro, y parte pasó al otro lado del Brenner, lisonjeándose de encontrar en Inspruck á las avanzadas francesas. Asi marchó yéndole á los alcan- ces el general Chasteler y André Hofer, que atravesaban tambien el Brenner para libertar el Tyrol aleman. Pero en el norte como en el mediodia del Brenner, así en el Inn como en el Adige, la sublevacion era violenta y general. Asaltadas las posiciones de los bávaros por todas partes y á un tiempo, los unos fueron hechos prisioneros ó degollados, los otros arrojados hasta Inspruck, y obligados á rendirse y entregar esta ciudad, antiguo centro de la dominacion austriaca. Los franceses llegaban á Inspruck justamente cuando esta ciudad se entregaba, y perseguidos por los insurrectos victoriosos del Tyrol italiano, no pudiendo defenderse sobre todo en la manera que iban formados y mandados, se vieron en la necesidad de capitular en número de unos 3,000; cosa doblemente sensible, porque ademas del mal efecto moral que debia producir para las armas francesas, privaba á varios cuerpos del egército de un reclutamiento indispensable. Ademas hubo que lamentar algunos tratamientos bárbaros, que sufrieron aquellos desdichados franceses que se hallaban confundidos con los bávaros, y que atrajeron sobre el general Chasteler terribles represalias por parte de Napoleón.

El general Chasteler, hallando libre de enemigos el Tyrol aleman, creyó de su deber regresar con André Hofer al Tyrol italiano para concurrir á las operaciones del archiduque Juan. En efecto, con 7 ú 8,000 austriacos, y seguido de toda la insurreccion tiroleza volvió por el Brenner sobre Trento, y se pre-

sentó ante la posicion del general Baraguay-d'Hilliers. Flanqueado este general por los valles laterales no pudo sostenerse en Trento y se replegó sobre Roveredo. Flanqueado aqui de nuevo tuvo que replegarse sobre Rivoli, donde apoyado en el egército de Italia que se estaba reorganizand, no tuvo ya que temer ninguna seria intentona. De esta suerte en menos de veinte dias, los dos Tyroles lo mismo que el Frioul habian pasado á poder de los austriacos.

No era solamente en Italia, en el Tirol y en la Baviera donde se combatia á la sazón, sino tambien en el norte de Europa, donde la declaracion de guerra hecha por el Austria habia conmovido todos los corazones, inspirado locas esperanzas, y hecho estallar deseos prematuros; porque aunque Napoleón hubiese cometido ya grandes faltas, aun no habia consumado las que debian perderlo, y hasta entonces su poderoso genio era mas fuerte que el odio de los pueblos sublevados contra su ambicion. Ya se ha visto que toda la Alemania estaba indignada contra los principes que por el temor ó por el interes estaban sujetos al carro del vencedor, y aunque la dominacion francesa llevaba oculta en su seno la civilizacion moderna, se rechazaban unos bienes que se presentaban bajo la forma de la invasion estrangera.

La antigua antipatia que por razon de su proximidad tenian los bávaros á los austriacos habia atenuado mucho estos sentimientos en Baviera; pero en Suabia, en las provincias que habian pertenecido al Austria, en Franconia, en los pequeños estados arrancados á la suave autoridad de los principes eclesiásticos, en Sajonia mismo, donde la incorporacion de una corona polaca solo lisonjeaba á la familia reynante, en Hesse, donde reynaba Gerónimo Napoleón, el odio contenido en un principio empezaba á estallar á la noticia de la audaz empresa del Austria. A medida que se estaba mas lejos del Rhin y de la mano de los franceses, la osadia era mayor y se convertia en manifestaciones hostiles. Bandadas de insurgentes habian bajado ya de las montañas del Hesse á los bordes del Elba, y se habian presentado hasta en las puertas de

Movimientos insurreccionales en Alemania.

Magdemburgo, aguardando, al parecer, una súbita aparición del lado de la Prusia, de la cual se esperaba que hiciese un esfuerzo patriótico y vigoroso.

En efecto, en toda la Prusia la exasperación había llegado á su colmo; pues á los sufrimientos generales de los alemanes se agregaban en este país otros sufrimientos exclusivos á la nación prusiana. Ella era la que había perdido aquellas famosas batallas en que desapareció la independencia de la Alemania; ella había visto desmembrada la monarquía de Federico el Grande, y eclipsada por un momento su gloria; y si como es de suponer sentía tanto los sufrimientos materiales como los morales, tenía en las contribuciones militares, que pesaban sobre ella hasta abrumarla, la prueba mas cruel de la dominación extranjera. Así es que en Prusia se había llevado la audacia mas lejos que en ninguna otra parte. Un convoy francés de artillería que venía de los márgenes del Vístula para encerrarse en Magdemburgo, había sido asaltado, insultado y maltratado indignamente. En Berlín se había anunciado de un modo público la guerra de Austria, antes que se hubiese declarado; también habían pronosticado desde un principio que sería feliz, que todo el mundo se asociaría á ella, y que si el Rey Federico Guillermo abatido y perdida su fuerza moral, se negaba á tomar parte, á pesar suyo el pueblo saldría al encuentro de los ejércitos austriacos para fraternizar con ellos. La audacia había llegado hasta el punto de dar el comandante de Berlín como santo y seña á la guarnición las palabras *Carlos y Ratisbona*, aun antes que se conociese el resultado de las primeras operaciones.

Había en Berlín un oficial muy conocido con el nombre de mayor Schill que en 1806 y 1807 había hecho contra los franceses la guerra de guerrillas, durante los sitios de Dantzig, Colberg y Stralsund. Hallábase mandando alguna fuerza de caballería y formaba parte de la guarnición de Berlín. Su valor que se elogiaba mucho, y su conocido odio á los franceses, lo habían hecho el ídolo del pueblo. Decíase que él era el que debía tremolar el estandarte de la insurrección en nombre del patriotismo alemán,

y dar la mano al príncipe de la casa de Brunswick, al duque de Brunswick-Oels, que á la sazón recorría la Sajonia y la Silesia, ganándose por todas partes á los oficiales que estaban sin destino, y llevándolos á Bohemia para formar guerrillas germánicas. De esta suerte se había comunicado á todas las cabezas el fanatismo de los españoles, y se creía que era cosa fácil hacer de los graves y pacíficos alemanes, unos corredores de aventuras, tan ágiles como los contrabandistas de la Península. En medio de aquella exaltación universal se supo repentinamente una noche, que el mayor Schill que hacia algunos días pasaba continuas revistas á su cuerpo, prolongándolas hasta una hora muy avanzada, había desaparecido á la cabeza de 500 caballos que componían la fuerza de esta arma de la guarnición: suponíasele en marcha para el Elba á incorporarse á un vasto levantamiento del Hesse, para salir en seguida al encuentro de los austriacos que se adelantaban sobre Sajonia. Este acontecimiento, como es fácil de presumir, produjo una sensación extraordinaria, pues todos se obstinaban en creer que el gobierno prusiano era cómplice; pero no había tal cosa; pues todo aquello era producto únicamente de la pasión nacional que estallaba á pesar suyo. Asustados los ministros corrieron á casa del embajador de Francia, protestando su sincero sentimiento, declarando que eran extraños á una conducta tan loca como criminal, y anunciando que iban á desplegar el mayor rigor contra unos hombres que así comprometían el gobierno de su patria contra su voluntad misma. Pero mientras hablaban de esta suerte, la infantería, imitando la conducta de la caballería, dió iguales pruebas de insubordinación, y compañías enteras se escaparon en seguimiento del mayor Schill. Desgraciadamente, solo con caballería se podía emprender la persecución de las tropas insurrectas, y el referido mayor Schill se había llevado toda la que había en Berlín. Era menester pues aguardar á que se reuniesen tropas que estuviesen en buen sentido y bien mandadas, para que obedecieran á las órdenes de su gobierno, cualesquiera que fuesen, porque no toca al ejército decidir de la política exterior. Pero mientras tanto, estas

ocurrencias iban á producir en Alemania una sensacion general, que solo los brillantes triunfos de Napoleon podian disminuir.

Acontecimientos militares en Polonia.

No eran menos graves los acontecimientos que pasaban en el Vístula. El séptimo cuerpo austriaco mandado por el archiduque Fernando, y fuerte de 37 á 38,000 hombres, marchaba sobre Varsovia descendiendo por las orillas del Vístula. Formado en la Gallitzia, poco tenia que andar para invadir la Polonia, tambien habia emprendido su marcha con anticipacion, como los demas cuerpos austriacos; puesto que aquí como en Alemania y en Italia las operaciones habian comenzado el 10 de Abril. El príncipe José Poniatowski, ese héroe largo tiempo adormecido en la molicie, y retenido inactivo, como muchos de sus compatriotas, á los pies de las hermosas mugeres de su nacion, acababa de despertarse al ruido de las armas francesas, y habia abrazado la causa de Francia, que creia con razon la de la Polonia, si es que la Polonia podia renacer. Este príncipe mandaba el ejército polaco, al que Napoleon no habia podido consagrar una atencion especial, ocupado esclusivamente en preparar los grandes golpes que queria descargar contra el Austria. Las tropas regulares que se habian podido reunir en Polonia se limitaban á

Fuerzas del ejército polaco.

unos 15,000 hombres, y á un corto destacamento de sajones que habia quedado en Varsovia. No se habia inquietado Napoleon por esta inferioridad de fuerzas en Polonia, pues contaba decidirlo todo en Viena, y aunque no se formaba grandes ilusiones en el concurso de la Rusia, creia, sin embargo, que su presencia en las fronteras del gran ducado, bastaría á paralizar los movimientos del cuerpo austriaco del archiduque Fernando. Pero el concurso

Nulidad del concurso de los rusos.

de los rusos era aun mas nulo que lo que habia presumido. El Emperador Alejandro cumpliendo el tratado de alianza cuanto se lo permitia el buen parecer, habia tenido cuidado de enviar sus principales fuerzas á Finlandia y Moldavia, para acabar la conquista de la una y emprender la de la otra.

Asi, pues, solo habia destinado á la guerra de Austria unos 70,000 hombres, que á la sazón apenas se hallaban reunidos por diferentes razones fundadas en su mayor parte, pero á las que era facil dar una interpretacion nada buena. En primer lugar, la Rusia lo mismo que Napoleon, no habia creído que se rompiesen tan pronto las hostilidades, y no se habia dado gran priesa en sus preparativos; en segundo lugar, la administracion de aquel imperio, que en un interes esencialmente ruso habia tenido tanto trabajo en enviar á Finlandia las fuerzas necesarias, no habia podido ser mas activa por un interes esclusivamente frances: ademas, la estacion habia sido terrible, y copiosas lluvias habian hecho casi impracticables los vastos espacios que separan el Niemen del Vístula. Finalmente el Emperador y M. de Romanzof, ya algo tibios respecto á la alianza francesa, eran, sin embargo, los únicos que la querian, y para hacerse obedecer en tratándose de prestar socorros á Napoleon, tenian que vencer toda la voluntad general de cuantos estaban á sus órdenes. Hasta se habia establecido entre los oficiales rusos y austriacos, una correspondencia, por medio de la cual los primeros espresaban á los segundos sus simpatias, y el vivo deseo que les animaba de marchar no contra ellos sino en su ayuda. Difícil era, en efecto, obtener que los rusos marchasen contra los austriacos, y á favor de los franceses, á fin de contribuir al restablecimiento de la Polonia. Cierta es que por precio de su ayuda debian recibir la Finlandia, la Moldavia y la Valaquia, y que si el sacrificio era grande, grande era tambien la recompensa. Por lo demas el socorro de los rusos no hacia falta á Napoleon mientras permaneciese vencedor en el Danubio; y el único inconveniente sensible que ofrecia era la desconfianza que debia resultar entre los dos Emperadores y los dos imperios.

Asi se explica fácilmente, como el Movimiento de los austriacos sobre Varsovia. príncipe Poniatowsky que debia esperar con fundamento, si no el socorro directo de 60,000 rusos, al menos su ayuda indirecta, seguro que si se hubiesen presentado en la Gallitzia habrian contenido á los austriacos, se encontró el 10 de Abril te-

niendo que hacer frente al archiduque Fernando, como Napoleon lo habia tenido que hacer al archiduque Carlos y el principe Eugenio al archiduque Juan. El archiduque Fernando, descendiendo, en efecto, por el Vistula, cuyo nacimiento se halla entre la Silesia y la Gallitzia á espaldas de la Moravia, se adelantó por la orilla izquierda de aquel rio sobre Varsovia, prodigando á los habitantes las protestas mas amistosas. Conforme al language que se habia adoptado, deciales que iba alli á librar á los pueblos, polacos ó no, de una dominacion casi tan onerosa á sus amigos como á sus enemigos.

No era fácil engañar á los polacos con tales palabras, pues sobradamente conocian que los antiguos coparticipes de su patria, no podian convertirse en sus libertadores, y que solo la Francia podia ser una amiga sincera, porque otra cosa era imposible. Asi es que el principe Poniatowsky se adelantó resueltamente con unos 12,000 hombres al encuentro del archiduque Fernando. Estos polacos eran los mismos que habian hecho sus primeras campañas con los franceses en 1807, y que uniendo á su natural valor y ardiente patriotismo un principio de educacion militar, recibida en la escuela del ejército frances, componian ya una tropa excelente que oponer á los austriacos. Desgraciadamente era tan corto su número, que solo podia esperarse de su parte una defensa honrosa y enérgica, pero no el triunfo. El principe Poniatowsky, despues de algunas escaramuzas de caballeria resolvió disputar á los austriacos con el grueso de sus fuerzas las cercanias de Varsovia. El dia 19, el mismo en que

Combate pertinaz en los alrededores de Varsovia.

la posicion de Raszyn, posicion formada, como todas las que se pueden defender con ventajas en un pais de bosques cortados por pantanos. Durante ocho horas y con solo 12,000 polacos disputó estos bosques y pantanos á 30,000 austriacos, perdiendo unos 1,200 á 1,500 hombres entre muertos y heridos, pero haciendo perder muchos mas al enemigo, y últimamente, temiendo que los austriacos se le adelantasen á Varsovia retrogradó hácia esta capital.

¿Deberia defenderla, hallándose privada de todo medio de resistencia, y esponerla á una destruccion infalible? ¿ó bien valia mas evacuarla despues de un convenio que dulcificaria las condiciones de la ocupacion enemiga, y le permitiria retirarse intacto con sus fuerzas á posiciones mas fáciles de conservar? Tal era la grave y dolorosa cuestion que el principe Poniatowsky tuvo que resolver despues del combate de Raszyn. Los polacos mas enérgicos querian que se hiciese una defensa tenaz, sin tener para nada en cuenta las consecuencias: las masas inofensivas temian un trastorno semejante, y los patriotas mas ilustrados y no los menos valientes, querian retirarse entre Modlin y Sierock, en el triángulo que forma el Nareu y el Vistula, detras de las fuertes obras construidas por Napoleon, para alli buscar un punto de apoyo invencible, teniendo asegurada la retirada por los pantanos de Pultusk, y salvar asi la capital, entregándola temporalmente á los enemigos. Es raro que semejante sacrificio sea prudente; pero aquella vez lo fue, como lo probó el resultado. El principe Poniatowsky, lleno de dolor entregó á Varsovia, despues de haber estipulado condiciones honrosas. En seguida se trasladó á la orilla derecha del Vistula entre Modlin y Sierock con el proyecto de caer sobre todos los cuerpos que se atreviesen á pasar el rio á su presencia, y la firme resolucion de defender por medio de combates parciales la patria infortunada que no podia defender en batallas campales. Su actitud, su noble language al hacer este sacrificio, eran de naturaleza á exaltar mas bien que á entibiar el zelo de los polacos; asi fue, que acudieron á su lado para recobrar la capital que momentáneamente habia cedido á los austriacos.

Como se ve los franceses en Italia habian tenido que replegarse al Adige; en el Tyrol eran asaltados por todas partes; en Alemania estaban amenazados y ultrajados por las poblaciones irritadas, y en Polonia sus aliados perdian la capital que habian adquirido con el tra-

Evacuacion de Varsovia á consecuencia de una capitulacion con los austriacos.

De que modo las noticias llegadas de las diversas partes del teatro de la guerra afectan á Napoleon.

tado de Tilsit. Todas estas noticias vinieron á sorprender á Napoleon en Ratisbona, pero no le causaron grande impresion. Habia contado poco con el apoyo de los rusos, y su empeño en esto era solamente probar á la Europa que aquellos estaban de su parte y no de la de los autriacos, lo que nadie podia poner en duda, por lenta que fuese la marcha del ejército ruso. Por lo que hace al gran ducado de Varsovia, sabia bien que en Viena haria ó desharia de nuevo todos los estados que habia creado últimamente, y poco le importaba que permaneciesen en pie ó fuesen destruidos durante su marcha victoriosa sobre esta capital. Pero los acontecimientos de Italia lo habian afectado algo mas, porque descubrian su flanco derecho, esponian sus estados de Italia á los sufrimientos de la guerra, y perjudicaban finalmente á la nascente fama de su hijo adoptivo, al que amaba con ternura. Una circunstancia particular casi habia convertido su disgusto en irritacion. El principe Eugenio, temiendo mas á su padre adoptivo que á la opinion del mundo, apenas se habia atrevido á darle cuenta de sus reveses, y se habia limitado á escribirle: *Padre mio: necesito vuestra indulgencia. Temiendo vuestra censura si retrocedia, he aceptado la batalla y la he perdido.*—Ninguna explicacion habia acompañado á estas cortas palabras, para manifestar el estado de las cosas, y este silencio que se habia prolongado durante varios dias, habia puesto en apuro á Napoleon, que ignoraba cuales eran sus pérdidas, los progresos del enemigo en Italia y los peligros que podian amenazar su flanco derecho durante su marcha sobre Viena.—Habeis sido vencido, le habia respondido Napoleon en varias cartas; habeis sido vencido; bien! Debia esperar este resultado al nombrar general un joven sin experiencia, cuando no he querido que los principes de Baviera, de Sajonia y de Wurtemberg mandasen los soldados de sus naciones. Sin embargo, yo podré reparar vuestras pérdidas, y neutralizar las ventajas del enemigo; pero para esto es menester que me halle instruido de lo que ha pasado, y no sé nada. Estoy reducido á buscar en los boletines estrangeros la verdad que vos debiais comunicarme. Estoy haciendo lo que en mi vi-

da he hecho, lo que debe repugnar mas que nada á un capitan cuerdo y prudente; marchó descubierto sin saber lo que pasa sobre mis flancos. Por fortuna, todo lo puedo arrostrar, gracias á los golpes que he dado al enemigo; pero es cosa cruel permanecer en tal ignorancia!—Napoleon agregaba estas hermosas palabras que citamos testualmente porque importan á la gloria del mayor de sus lugartenientes, á Massena: »La guerra es un juego serio, en el que »un capitan puede comprometer su reputacion, sus tropas y su pais. El hombre de razon debe conocerse, y saber »si ha nacido ó no para el caso. Yo sé »que en Italia afectais mucho despre- »ciar á Massena (*); pero si yo lo hubiese enviado nada de esto hubiera sucedido. Massena tiene talentos militares ante los cuales debeis prosternaros todos; y si tiene defectos, deben olvidarse, porque todos los hombres los tienen. Al confiaros mi ejército de Italia he cometido una falta. Debi haber »nombrado á Massena, y ponerlos á sus órdenes dandos el mando de la caballeria. El principe real de Baviera manda bien una division á las órdenes del duque de Dantzig..... Soy de parecer, que si las circunstancias apremian, escribais al Rey de Nápoles para que vaya al ejército; le entregareis el mando, y os pondreis á sus órdenes. »Es muy natural que tengais menos experiencia de la guerra que un hombre que hace diez y ocho años la está haciendo. (Burghausen 30 de Abril de 1809).»

No ignoraba Napoleon que todas las ilusiones de sus enemigos, y todo su valor desaparecerian á la aterradora noticia de los acontecimientos de Ratisbona, y por lo tanto resolvió marchar ade-

(*) Estas palabras hacen alusion al lenguaje habitual que usaba en aquella época una juventud brillante pero poco cuerda, que despues de la restauracion del trono habia acudido á los campos de batalla y á las ante-cámaras de Napoleon, mostrándose tan valiente sobre los unos, como elegante en las otras, y hablando mal de los antiguos generales de la revolucion, y de Massena, particularmente. Este último unia á mucho talento natural un caracter sencillo, pero brusco y poco condescendiente. La joven corte de Milan, temiendo que Napoleon lo enviase á mandar el ejército de Italia, hablaba de él muy desfavorablemente; y lo mismo habia sucedido en la corte de Nápoles, en la que no habia podido permanecer.

lante para detener primero y despues hacer retrogradar á las fuerzas que maniobraban sobre sus flancos ó retaguardia. Entonces, como en 1805, el medio mas seguro de destruir todas las coaliciones, formadas ó por formar era el marchar sobre Viena.

Grande cuestion que se presenta á Napoleon despues de haber quedado dueño de Ratisbona y del curso del Danubio.

Presentábase sin embargo una de esas graves cuestiones de cuya solucion depende la suerte de los imperios, y que solo son hechas para hombres como Anibal, César, Federico y Napoleon: ¿se debía seguir impetuosamente la ancha senda que conduce á Viena (la del Danubio) dejando á su izquierda al archiduque Carlos en Bohemia, persiguiendo á su frente los restos del general Hiller y del archiduque Luis, y atrayendo á sí, finalmente, sobre su derecha y retaguardia al archiduque Juan por la impulsión de una marcha victoriosa sobre la capital? ó bien ¿se debía dejar á Besièrres el cuidado de rechazar con su caballería y la infantería de Molitor los restos del general Hiller y del archiduque Luis sobre el lan, para arrojarle Napoleon en Bohemia en seguimiento del principe Carlos, encarnizándose en su persecucion, procurando destruir en él y no en Viena á la monarquia austriaca (*)?

Motivos que deciden á Napoleon á no perseguir al archiduque Carlos en Bohemia, y á marchar directamente sobre Viena siguiendo la margen del Danubio.

bien era propio de un gran capitán no vacilar despues de haber reflexionado, y marchar al verdadero objeto que era Viena. En efecto, adoptando el perseguir al archiduque Carlos por medio de

Presentábase sin embargo una de esas graves cuestiones de cuya solucion depende la suerte de los imperios, y que solo son hechas para hombres como Anibal, César, Federico y Napoleon: ¿se debía seguir impetuosamente la ancha senda que conduce á Viena (la del Danubio) dejando á su izquierda al archiduque Carlos en Bohemia, persiguiendo á su frente los restos del general Hiller y del archiduque Luis, y atrayendo á sí, finalmente, sobre su derecha y retaguardia al archiduque Juan por la impulsión de una marcha victoriosa sobre la capital? ó bien ¿se debía dejar á Besièrres el cuidado de rechazar con su caballería y la infantería de Molitor los restos del general Hiller y del archiduque Luis sobre el lan, para arrojarle Napoleon en Bohemia en seguimiento del principe Carlos, encarnizándose en su persecucion, procurando destruir en él y no en Viena á la monarquia austriaca (*)?

Napoleon pensó en ello (como lo atestigua su correspondencia); pero si bien era propio de un gran capitán como él pesar todos los medios que podia adoptar, tambien era propio de un gran capitán no vacilar despues de haber reflexionado, y marchar al verdadero objeto que era Viena. En efecto, adoptando el perseguir al archiduque Carlos por medio de

la Bohemia tenia la probabilidad de aumentar la desorganizacion del principal egército austriaco, de conseguir mas pronto su disolucion, y de impedir que reorganizado mas tarde, volviese, cubierto por el Danubio á disputarle el dominio del Austria en las sangrientas jornadas de Essling y de Wagram. Esto es cierto, y los panegiristas del archiduque Carlos han concluido de aquí que Napoleon lo sacrificó todo á la vanidad de entrar en Viena. Pero este es un juicio erróneo hecho sin tener en cuenta la realidad de las cosas. Verdad es que el principal egército austriaco, arrojado por Ratisbona al otro lado del Danubio estaba sumamente desmoralizado, y que un nuevo golpe podia acabar de destruirlo. Pero el egército de Napoleon, formado en gran parte de gente bisona, aunque lleno de entusiasmo por los triunfos, estaba rendido de cansancio de cinco dias de combates. El cuerpo del mariscal Davout que era el que solo podia sobrellevar estas fatigas tan continuadas, estaba tambien fatigado porque habia gravitado sobre él todo el peso de aquellas cinco jornadas. Lo demas del egército no podia contarse con él. Era, pues, preciso perseguir con unos 50,000 hombres á los 80,000 del archiduque Carlos, que por mas que se hiciera habia de llevar dos dias de ventaja, hallando algunos viveres en los ya agotados caminos de Bohemia, mientras que los franceses no encontrarian ni una migaja de pan; aunque en su retirada precipitada perderia sin duda enfermos y rezagados, no por eso dejaria de salvar las dos terceras partes de su gente, y despues de haber arrastrado á Napoleon en su seguimiento, volveria infaliblemente por Lintz sobre el Danubio, repasaría este rio, incorporaría á él los 40,000 hombres del cuerpo de Hiller y del archiduque Luis, los 10 ó 12,000 de Chasteler, los 40,000 del archiduque Juan, y tendria de esta suerte sobre la verdadera linea de comunicacion 140,000 hombres de los mejores del egército austriaco: esta suposicion nada tiene de quimérica, puesto que mas tarde los archiduques, aunque separados por Napoleon que habia permanecido en el Danubio, no cesaban de soñar en su reunion, debiendo venir el uno de Bohemia por Lintz, el otro de Italia por

(*) El general Grün, gefe de estado mayor del archiduque Carlos, y hombre de mucho talento, ha tratado varias veces esta tesis en cartas y escritos anónimos publicados en Alemania, pero siempre en pro de su gefe y en la idea de presentar su conducta como superior á la de Napoleon. Reputamos sus razones en extremo débiles, y las creemos destruidas por las que presentamos en esta narracion.

Inspruck y Salzbourgo. Es, pues, evidente que para perseguir Napoleon al archiduque en Bohemia, tenia que haber dejado libre el camino del centro, es decir, el del Danubio, que en este caso se hubieran ciertamente reunido los archiduques, y que obrando estos príncipes con alguna osadía hubieran podido volver sobre el Isar y aun sobre el Danubio, y cortar la retirada de los franceses oponiendo 140,000 hombres reunidos. á Napoleon que ya no contaba con un número tal de soldados despues de los cinco dias de combate que acababa de dar. Costear las márgenes del Danubio, seguir así la línea mas corta para ir á Viena, porque los caminos de la Bohemia describen por Ratisbona, Pilsen, Budweis y Lintz un grande arco, cuya cuerda es el Danubio; permanecer en este camino, que no solamente era el mas corto sino tambien el mas central; separar, ocupándolo, al archiduque que estaba en Bohemia, de los archiduques que estaban en Baviera y en Italia; conservar bien en este camino lo que un general tiene en mas estima, es decir, su línea de comunicaciones, aquella en que se hallan sus enfermos, sus municiones, sus víveres, sus reclutamientos, la posibilidad de retirarse en caso de reveses, era, pues, la sola resolucion cuerda, la sola digna del genio de Napoleon, la que adoptó, en fin, sin vacilar en lo mas mínimo.

Precauciones de Napoleon al emprender su marcha sobre Viena por entre varios ejércitos austriacos.

Una vez adoptado el partido de seguir el Danubio y de marchar directamente sobre Viena, Napoleon empleó los medios mas convenientes para la egecucion de sus designios. El plan de los austriacos no le era conocido; todo lo que sabia era que la mayor parte de ellos á las órdenes del archiduque Cárlos habian sido arrojada sobre la izquierda del Danubio por Ratisbona, y que la menor parte á las del general Hiller y del archiduque Luis, estaba por Landshut rechazada sobre la derecha del rio, al otro lado del Isar. De aquí concluyó que á la vez que marchasen adelante persiguiendo á todo trance la parte que se retiraba por Landshut sobre la orilla derecha del

Danubio, necesitaba tomar grandes precauciones respecto á la que se retiraba por la orilla izquierda, es decir, por Bohemia, pues aquella era mucho mas considerable, y la iba á tener siempre sobre su flanco ó á su retaguardia. Era menester que vigilando continuamente sobre cuanto aquella pudiese intentar contra la seguridad del ejército, se llevase adelante al mismo tiempo, una masa bastante poderosa para destruir al general Hiller y al archiduque Luis, bastante pronta para prevenirlos en los diversos pasos del Danubio, é impedir así que los dos ejércitos enemigos se reuniesen al frente de Viena para cubrir esta capital. Con arreglo á esta doble condición, Napoleon calculó todos sus movimientos con una prevision admirable, y un arte de que no habia dado ejemplo ningun otro capitán antiguo ni moderno.

Sabido es que en la tarde del 23 penetraron los franceses en Ratisbona: en el transcurso de este mismo dia y en todo el 24 adoptó Napoleon sus disposiciones. Ya el 22 antes de salir de

Landshut para Eckmühl habia enviado al mariscal Bessiéres con la caballería ligera del general Marulaz y una parte de

Marcha de Bessiéres por el centro de la Baviera en seguimiento del general Hiller y del archiduque Luis.

la caballería alemana al otro lado de Landshut, á fin de perseguir á todo trance los dos cuerpos batidos del general Hiller y del archiduque Luis. A dicha caballería habia agregado la division de Wrède, y para mayor seguridad, la de Molitor que era una de las mejores y bien mandadas del ejército frances. Gracias á este refuerzo estaba seguro de que seria rechazado enérgicamente todo movimiento ofensivo del enemigo. El dia 23 mientras que se cañoneaba á Ratisbona para entrar en ella á viva fuerza, habia querido que la línea del Danubio fuese ocupada por uno de sus mas intrépidos lugartenientes, por el mismo Massena, á fin que este último siguiese siempre la margen del rio, y pudiese impedir toda reunion de los archiduques, ya procurasen pasar de Bohemia á Baviera, ó de Baviera á Bohemia. Napoleon ordenó

Marcha de Massena á lo largo del Danubio, para anticiparse á los archiduques en todos los puntos del paso.

al mariscal Massena descendiese sobre Straubing con las divisiones de Boudet, Legrand y Carra Saint-Cyr, y para indemnizarlo de la falta de la de Molitor le agregó la de Claparède que era una de las de Oudinot. De esta suerte dos columnas debían perseguir á los austriacos por la derecha del Danubio; la del mariscal Bessièrès, encargada de marchar por el centro de la Baviera, y de picar la retaguardia del general Hiller y del archiduque Luis en el paso de todos los afluentes del Danubio; y la del mariscal Massena, encargado de costear este rio, y de ocupar antes que los archiducos los importantes pasos de Straubing, Passau, y Lintz, que eran los puntos de comunicacion entre la Baviera y la Bohemia.

Movimiento ordenado al cuerpo del mariscal Davout para observar al archiduque Carlos en Bohemia.

Tomadas estas precauciones por su frente y derecha, Napoleon se sirvió del cuerpo del mariscal Davout para guardar su izquierda y retaguardia contra el archiduque Carlos, dado caso que este príncipe cayese en la tentacion de atacarlo por estos puntos. Napoleon devolvió á este mariscal las brillantes divisiones de Gudin y de Morand que le habia tomado momentáneamente para la accion de Abensberg, y le quitó la division de Saint-Hilaire, que con las dos del general Oudinot debían formar el cuerpo del mariscal Lannes. Las tres divisiones de Friant, Morand y Gudin, acostumbradas á servir con el mariscal Davout desde el campamento de Bologña, y siempre fuera de Francia desde aquella época, componian una verdadera familia bajo la mirada de un padre inflexible pero adicto á sus hijos, y ofrecian el modelo mas acabado de la infanteria, propia para las grandes guerras. Jamas se entregaban al pillage, y por esta misma razon nunca carecian de nada, no tenían un hombre rezagado, jamas cejaban, y arrollaban todo enemigo cualquiera que fuese que se les pusiera delante. Con la caballeria ligera del general Montbrun, no obstante su pérdida, contaba este cuerpo todavia de 29 á 30,000 hombres. Napoleon ordenó al mariscal Davout que saliese de Ratisbona el 24, que marchase en seguimiento del archiduque Carlos hasta las fronteras de Bohemia, que procurase

averiguar si las habia pasado, y despues de haber adquirido esta certidumbre que volviese al Danubio siguiendo la corriente por la orilla derecha, mientras que el general Montbrun lo verificaria por la izquierda, explorando sin cesar el Böhmer-Wald, que es una larga cordillera de montañas arboladas que separan la Bohemia de la Baviera. Asi, pues, una vez bien informado de los movimientos del archiduque Carlos, el mariscal Davout debia seguir la marcha general del ejército costearlo el Danubio detras del mariscal Massena, ocupar á Straubing cuando el mariscal Massena marchase sobre Passau, y á Passau cuando aquel se dirigiese sobre Lintz. El general Dupas

Oficio que desempeñan la division Dupas y el cuerpo sajón en la marcha general del ejército.

con una division francesa de 4 á 5,000 hombres, y los contingentes suministrados por los pequeños príncipes, en todo 10,000 hombres, tuvo orden de dirigirse inmediatamente á Ratisbona, á fin de reemplazar en este punto al mariscal Davout, cuando éste lo dejase para bajar por el Danubio. A su vez debia tambien seguirlo y reemplazarle en Straubing, en Passau y en Lintz, conforme el mariscal Davout fuese reemplazando en estos puntos al mariscal Massena. Finalmente, el príncipe Bernadotte con los sajones tenía órden de dejar á Dresde, que ningun enemigo amenazaba, subir por Sajonia, atravesar el Palatinado superior, y entrar en Ratisbona para reemplazar á la division Dupas. De esta suerte no podia estar el Danubio mejor guardado, puesto que los dos mejores cuerpos del ejército, los de los mariscales Massena y Davout, escoltados por dos cuerpos aliados, debían seguir su curso, mientras que por el centro de la Baviera, una fuerte vanguardia mandada por el mariscal Bessièrès, iria á los alcances de los cuerpos de Hiller y del archiduque Luis. Napoleon determinó ponerse tambien en marcha con la brillante division de Saint-Hilaire, con la de Demont, con la mitad disponible del cuerpo de Oudinot, con la guardia que acababa de llegar, y con los catorce regimientos de coraceros, y escoltar á

Napoleon marcha con Lannes entre Bessieres y Massena.

Bessières por Landshut para apoyarlos encontraba por acaso alguna resistencia de parte de los cuerpos de Hiller y del archiduque Luis, ó para acudir á orillas del rio si el archiduque Carlos intentaba pasarlo para acometer al ejército frances por su flanco ó retaguardia. Para completar este conjunto de precauciones, Napoleon puso á los bávaros á su derecha con la mision de ocupar á Munich, de traer al Rey á su capital, de rechazar á la division de Jellachich, que, como se recordará, habia sido destacada del cuerpo de Hiller, y echarla de Munich sobre Salzburgo, y de penetrar en seguida en el Tyrol, para poner de nuevo este pais bajo la dominacion de la casa de Baviera. Esta última medida, tenia la ventaja de traer los bávaros á su pais, de aclarar la situacion en la marcha del ejército por la parte de Italia, y de ponerlo á cubierto contra toda tentativa del archiduque Juan. Al costear los diferentes cuerpos el Danubio recibieron la orden de detener todas las barcas y traerlas á la orilla derecha, para formar convoyes en que se pudiesen trasportar los viveres, las municiones y los reclutas; de preparar en todos los puntos hornos, y acopiar harinas y galleta, y finalmente, de poner en estado de defensa á Straubing, Passau, y Lintz, de suerte que se pudiese atender con pocas fuerzas á la custodia y defensa del rio, luego que el ejército hubiese dejado estos diferentes escalones.

En seguida se ocupó Napoleon en proporcionar á sus cuerpos los refuerzos que necesitaban, ora para reponer las pérdidas que habian tenido, ó para completar el efectivo que habia pensado tuviese cada uno. Por un lado se habian debilitado mucho por los combates empeñados en aquel primer periodo de la guerra; porque si bien los franceses habian hecho prisioneros ó habian muerto á 50 ó 60,000 austriacos, tambien habian perdido 12 ó 15,000 hombres, de los que solamente una tercera parte debia ingresar en las filas; por otro lado, aquellos cuerpos habian entrado en accion antes de haber recibido el completo de su efectivo. Las divisiones que hacia tiempo estaban organizadas, como las del mariscal Davout, las cuatro, menos antiguas del mariscal Massena, y la de Saint-Hilaire, no habian recibido

de los depósitos los conscriptos que les pertenecian; y los nuevos cuerpos, como el de Oudinot, formado de los cuartos batallones estaban muy lejos de tener llenos sus cuadros. Muchos de estos cuartos batallones no tenian realmente mas que dos, tres ó cuatro compañías, cuando debian constar de seis. Por último, los reclutas que venian de Italia con destino á los cuerpos que tenian sus depósitos en este pais, habian sido hechos prisioneros en el Tyrol, y era menester reemplazarlos con otros. Napoleon dió las órdenes necesarias para que los conscriptos sacados de los depósitos, y las compañías que todavia faltaban á los cuartos batallones, fuesen enviados cuanto antes por el camino bien custodiado de la Baviera, y tambien para que la caballeria recibiese los caballos que tanto necesitaba. Napoleon acababa de incorporarse á los granaderos, cazadores, fusileros y tiradores de su guardia, y reiteró sus órdenes para la pronta organizacion de los cuartos regimientos de conscriptos de dicha guardia, y del nuevo destacamento de artilleria para aumentar hasta sesenta el número de los cañones de la misma. Escribió al mismo tiempo á los reyes de Baviera, de Sajonia y de Wurtemberg anunciándoles sus brillantes triunfos, y excitando su celo para el reclutamiento de sus cuerpos. Tambien escribió á sus hermanos Gerónimo y Luis, para que activasen la reunion de sus tropas, á fin de proveer á la seguridad de la Alemania contra los movimientos insurreccionales que estaban por todas partes. Mandó pedir al Rey de Prusia esplicaciones sobre la singular aventura del mayor Schill, y al anunciar sus victorias á M. de Caulaincourt, no le remitió carta para el Emperador Alejandro, deseando mostrar á este principe con su silencio lo que pensaba acerca de la sinceridad de su conducta. Ademas prohibió á su embajador que diese oidos á nada de lo que se refiriese á la suerte futura del Austria, y á las condiciones de paz que podrian ser la consecuencia de triunfos tan rápidos.

Mientras que sus cuerpos marchaban adelante, Napoleon habia permanecido

Cuidados de Napoleon para reparar las pérdidas que habian tenido sus cuerpos de ejército.

Partida de Napoleon para Landshut.

en Ratisbona para dar las muchas órdenes que exigía la direccion de tan grandes operaciones y el gobierno del imperio, que no descuidaba aunque se hallase ausente. Habiendo entrado en Ratisbona el 23 de Abril por la tarde permaneció en este punto los días 24 y 25, y partió el 26 para Landshut, á fin de incorporarse al ejército y dirigirlo en persona. Encontrando en el camino á la guardia y á los coraceros, marchó con estas brillantes tropas en seguimiento de Bessieres y de Lannes, que se adelantaban, como hemos dicho, por el centro de la Baviera, mientras que á la derecha los bávaros seguían la falda de los Alpes tiroleses, y á la izquierda Massena delante y Davout detras, seguidos de Dupas y de Bernadotte, bajaban por el Danubio.

Marcha de los generales austriacos despues de los acontecimientos de Ratisbona.

Los generales austriacos por su parte adoptaban el mismo plan de retirada que se había figurado Napoleon. Rechazado el archiduque Carlos con 80,000 hombres al Palatinado superior, no podia de hecho tomar otro partido que retirarse por Bohemia, atravesar esta provincia cuanto antes, volver á pasar el Danubio bien por Lintz, bien por Krems, incorporarse al general Hiller y al archiduque Luis, y dado caso que fuese posible, traer alli al archiduque Juan por el Tyrol insurreccionado. El general Hiller y el archiduque Luis, arrojados por Landshut al otro lado del Isar en Baviera, con unos 40,000 hombres, nada mejor podían hacer por su parte, que disputar las líneas del Inn, del Traun y del Ens, afluentes del Danubio, retardar así la marcha de Napoleon, y dar á los archiduques Carlos y Juan el tiempo de reunirse para cubrir á Viena con todas las fuerzas de la monarquía. Tal fue, en efecto, el plan que adoptó el archiduque Carlos, y que prescribió á sus hermanos, plan que justificaba completamente la marcha de Napoleon á lo largo del Danubio, puesto que le ponía en el camino directo de Viena entre todos los archiduques, aislando á los unos de los otros, y adelantándose á todos sobre todos los puntos de concentracion.

Conforme al plan determinado, al dejar el archiduque Carlos á Ratisbona, se apresuró á tomar

posicion en Cham á la entrada de los desfiladeros de la Bohemia; establecióse entre los dos caminos de Furth y de Roetz, por donde se va á Pilsen, teniendo el cuerpo de Rosenberg á la izquierda, el de Hohenzollern á la derecha, el de Kollovrath en el centro, el príncipe Juan de Liechtenstein á retaguardia con los granaderos y coraceros, y finalmente el de Bellegarde, destacado en el convento de Schöenthal. Esta posicion de Cham era fuerte en extremo, y valia la pena de ser disputada, si la persecucion era demasiado activa. En ella aguardó el archiduque Carlos su material y sus rezagados y extraviados, resuelto á defenderse con los 80,000 hombres que le quedaban si era de nuevo atacado por los franceses. Siguió el mariscal Davout por Nittenau, no con intencion de presentarle batalla, sino solo para observar su marcha y conocer sus proyectos. Sin embargo, queriendo, sin empeñar el combate, conservar el ascendiente de las armas, arrolló bruscamente hasta cerca de Cham las avanzadas austriacas, y se presentó en la actitud de un enemigo dispuesto á venir á las manos. Bien porque el archiduque no quisiese

El archiduque Carlos se retira definitivamente á Bohemia.

correr el azar de una nueva batalla, ó porque creyese haber aguardado demasiado, levantó el campo, dejando al mariscal Davout muchos carros, enfermos y rezagados que aquel hizo prisioneros. Si su proyecto era retirarse, mas le hubiera valido hacerlo cuanto antes, porque habiendo partido el 24 de Ratisbona, el generalísimo austriaco permaneció en la posicion de Cham hasta el 28, perdiendo así dos días de cuatro, lo que debía perjudicarle, pues su principal interes, era llegar cuanto antes á Lintz, por cuyo punto podia reunirse á los cuerpos de Hiller y del archiduque Luis. El camino interior de Bohemia por Pilsen Budweis y Lintz formaba un arco, de suerte que el archiduque Carlos tenia que recorrer un largo circuito, mientras que Napoleon, siguiendo las márgenes del Danubio, marchaba directa-

El príncipe Carlos se detiene en la posicion de Cham antes de refugiarse á Bohemia.

mente al importante punto de Lintz, por un camino inmejorable, y con la ayuda del rio por el que trasportaba una parte de lo mas pesado que el ejército tenia que llevar consigo. Bien hubiera hecho, pues, el archiduque Carlos en darse prisa, aun á trueque de dejar muchos rezagados, porque mas valia llegar con menos fuerzas al punto concéntrico de Lintz, que no dejar de llegar á él.

Sea de esto lo que se quiera; lo cierto es que el archiduque Carlos se retiró á Bohemia, decidido á reunir en el camino cuantos refuerzos encontrase, y á ganar lo mas pronto posible la orilla derecha del Danubio. Sospechando, sin embargo, que no podria marchar tan de prisa como era menester, destacó al general Klenau con nueve batallones y al general Stutterheim con algunas tropas ligeras, para que por los caminos mas cortos fuesen á destruir, si no podian ocuparlos, los puentes de Pasan y de Lintz sobre el Danubio. Tomadas estas precauciones, no siendo dueños de resistir al desaliento á la vista de una guerra que tan mal empezaba, propuso al Emperador de Austria, que prestando un cambio de prisioneros, hiciese una gestion pacífica cerca de Napoleon. El Emperador Francisco que habia consentido en la guerra, sin estar convencido de su necesidad, y que veia hasta qué punto estaba ya desanimado su hermano el generalísimo, no se negó á que se diese aquel paso, así como no se habia negado á la guerra, pero exigió que no se manifestase demasiada debilidad justamente al principio de las operaciones. En su consecuencia, el archiduque Carlos, mandó á su gefe de estado mayor Günn, que redactase una carta, en la cual, felicitando al Emperador Napoleon por su llegada al cuartel general, lo que, añadia con modestia, se habia podido notar por el giro que habian tomado los acontecimientos, le proponia un cambio de prisioneros á fin de dulcificar los males de la guerra, pues seria una dicha si desde el principio de las hostilidades se podia imprimirles un caracter menos violento y acerbo. En seguida continuó su marcha por Bohemia, despues de haber ordenado á su hermano Juan pasase á Baviera, y á su hermano Luis y á su lugarteniente Hi-

ller que disputasen tenazmente á los franceses aquel territorio para dar tiempo á todas las fuerzas austriacas de verificar su concentracion detras del Traun en las cercanias de Lintz.

Así que el mariscal Davout vió al archiduque Carlos internarse en Bohemia, regresó á Ratisbona, volvió á pasar el Danubio, y comenzó á marchar por la orilla derecha, mientras que el general Montbrun exploraba la izquierda. Dirigióse á Passau en seguimiento del mariscal Massena, que á su vez debia dirigirse sobre Lintz, y se hizo reemplazar en Ratisbona por el general Dupas con 10.000 hombres, mitad alemanes, mitad franceses.

Mientras el archiduque Carlos daba á su retirada la direccion que se acababa de indicar, el general Hiller y el archiduque Luis,

El general Hiller y el archiduque Luis vuelven á tomar la ofensiva contra el mariscal Bessiéres.

aun antes de haber recibido la órden de disputar palmo á palmo el territorio de Baviera, se habian decidido á hacerlo, y creyendo que Napoleon se empeñaba en perseguir al archiduque Carlos, habian determinado hacer un movimiento ofensivo contra la vanguardia del mariscal Bessiéres, á fin de atraer á ellos al enemigo, y quedase en libertad al generalísimo. Esta determinacion era honrosa y bien entendida, porque podian sorprender á Bessiéres antes que hubiese recibido el refuerzo que le enviaba Napoleon, y en ese estado de imprudente confianza que á veces imprime la victoria.

Los dos generales austriacos tenian unos 50.000 hombres, comprendiendo en su efectivo los restos de la reserva de Kienmayer y la division de Jellachich; pero como este general se hallaba hácia Munich con órden de retirarse sobre Salzburgo, privados de su concurso, podian contar de 38 á 40.000 hombres, incluyendo en ellos un regimiento de Mitrowski y algunos húsares de Stipceitz, que se habian incorporado á las fuerzas de aquellos dos generales. Marchando sobre el mariscal Bessiéres que apenas contaba 13 ó 14.000 hombres, y que se adelantaba con excesiva temeridad, podian destruirlo. En efecto, en la mañana del 24, antes

Combate de Neumarkt y firmeza del general Molitor en esta ocasion.

que el archiduque Carlos hubiese definitivamente verificado su movimiento de retirada hacia la Bohemia, y mientras que el mariscal Bessières penetraba al otro lado del Isar, llevando á vanguardia la caballería ligera de Marulaz, en el centro los bávaros del general de Wrede, y la infantería de Molitor á retaguardia, los dos generales austriacos avanzaron con la intencion de arrojar la vanguardia de los franceses en los pantanos de Roth, cerca de Neumarkt. Presentáronse en tres columnas, y encontraron primero á la caballería de Marulaz que los cargó varias veces con rara valentía, pero sin poder obtener ningun resultado ventajoso contra una masa de 30,000 hombres que marchaban resueltamente. Rechazada la caballería de Marulaz, tocole su vez al general de Wrede, que con 6 ó 7000 hombres de infantería tuvo que resistir á mas de 30,000. No eran los bávaros indignos de medirse con los austriacos, aunque les fuesen inferiores, y se mostraban bastante animados en esta guerra; pero era imposible que se sostuviesen contra la masa que iba á caer sobre ellos por su frente y flancos. La única retirada que tenían por medio del terreno pantanoso y arbolado que recorre el riachuelo Roth, era un puente de caballetes, poco seguro, é incapaz de soportar el peso de las fuertes masas que lo atravesaban precipitadamente. Detras estaba situada la ciudad de Neumarkt, donde Bessières se hallaba comiendo, mientras que rechazada su vanguardia sobre su centro, corría el riesgo de ser arrollada. Afortunadamente, el general Molitor, oficial de infantería formado en la escuela del Rhin, y el primero de los tenientes generales de su época, llegó seguido de su división. Este reconoció el peligro, y dió parte de él al mariscal Bessières, quien viendo que aquel negocio era de la competencia de la infantería, tuvo la modestia de dejarle obrar á su voluntad. El general Molitor atravesó al punto el puente de Roth con sus cuatro regimientos, y viendo á la izquierda una altura arbolada, desde la cual podía proteger la retirada, se dió prisa á ocuparla con el segundo de línea, arrojando abajo un destacamento austriaco que la defendía. En seguida formó á la derecha, en una posición donde ventajosa-

samente se sirviesen de sus fuegos, á los regimientos 16 y 37. En aquel momento la caballería ligera rechazada repasaba el Roth después de haber experimentado algunas pérdidas, y el general bávaro de Wrede estaba luchando con el enemigo encarnizado en destruir uno de sus batallones. De repente la actitud de las divisiones Molitor calmó el ardor de los austriacos. El fuego dominante y certero de los regimientos 16 y 37 de línea, y la fuerte posición del 2.º los detuvieron, y se vieron obligados á dejar que los bávaros volviesen á pasar tranquilamente el Roth. En seguida desfilaron los regimientos 16 y 37 protegidos por el 2.º, que sostuvo con los austriacos un combate terrible. Tan obstinado estaba en combatir este valeroso regimiento que costó gran trabajo al general Molitor hacerlo retirar. Antes de repasar el puente, cargó varias veces á la bayoneta, obligando á los austriacos á dejarle efectuar su retirada, que ejecutó el último con un aplomo admirado de sus mismos enemigos.

Este combate costó algunos centenares de hombres á los bávaros, y algunos caballos al general Marulaz, y sin duda pudiera haber sido fatal para toda la vanguardia, sin la prevision de Napoleon que habia proporcionado al mariscal Bessières el apoyo del general Molitor. Sin embargo, aunque detenidos á orillas del Roth el general Hiller y el archiduque Luis no hubieran renunciado á su movimiento ofensivo, á no haber sabido durante aquella misma noche toda la estension de los desastres del generalísimo, así como su retirada á Bohemia, y á no haber reconocido la necesidad de retirarse, antes que Napoleon cayese sobre ellos con fuerzas irresistibles. Así, pues, resolvieron replegarse sobre el Inn, y del Inn sobre el Traun que podían defender mejor, porque ademas tenían alguna probabilidad de hallar allí al archiduque Carlos ó al archiduque Juan.

En estas circunstancias llegó Napoleon seguido de la guardia y de los coraceros, precedido por Lannes con las tropas de los generales Saint-Hilaire, Demont y Oudinot. Llevó adelante al mariscal Bessières, é imprimió á la per-

Marcha general del ejército francés sobre el Inn.

secucion el vigor de un torrente que ha roto sus diques. Todos de derecha á izquierda marcharon sobre el Inn, los bávaros por Munich y Wasserbourgo sobre Salzburgo, el mariscal Lannes por Mühlendorf sobre Burghausen, y el mariscal Bessières por Neumarkt sobre Braunau. Apoyando este movimiento á lo largo del Danubio, el mariscal Massena penetraba en Passau arrojando á los austriacos, que, como los bávaros, no habian tenido la prevision de asegurarse en este punto.

El 28 y el 29 de Abril, diez dias despues de principiadas las hostilidades, habian llegado los franceses en todos los puntos á la linea del Inn, y trabajaban en restablecer en cada camino los puentes que los austriacos habian destruido ó quemado hasta el nivel de las aguas cuando habian tenido tiempo para ello. Napoleon entró el 28 en Burghausen, y tuvo que esperar dos dias á que restablesiesen el puente que habia sido completamente incendiado, y que era de mucha importancia. Habiendo recibido la carta pacifica del archiduque Carlos, la remitió á M. de Champigny, que seguia el cuartel general, con orden de que no la contestase. Lleno de confianza en el resultado de la campaña, y no previendo las dificultades que podia hallar mas tarde, creia tener en sus manos el destino de la casa de Austria, y no queria contenerse en sus ambiciosas miras por un irreflexivo impulso de generosidad. Ordenó, pues, que se guardase silencio, al menos por el momento, reservándose responder mas tarde, segun lo aconsejasen las circunstancias.

Habiendo entrado el mariscal Massena en Passau seguido de cerca por el mariscal Davout, y hallándose ya todo el ejército en el Inn, desde Braunau á Strasburgo, no debia perderse tiempo en marchar sobre el Traun, cuya linea era la que esencialmente interesaba ocupar, porque se comunicaba con Lintz, por cuyo punto podia el archiduque Carlos incorporarse al general Hiller y al archiduque Luis. Conquistada esta linea antes que hubiese llegado á ella el generalísimo austriaco, quedaba á éste la última probabilidad de incorporarse antes de llegar á Viena con los cuerpos

que mandaban aquellos gefes, y era alcanzar á tiempo el puente de Krems, y situarse en Saint-Polten para cubrir la capital. Napoleon resolvió quitarle en seguida la primera de estas probabilidades, marchando rápidamente sobre Lintz. Habiendo llegado con todos sus cuerpos al Inn, y restablecido los puentes el 30 de Abril, dispuso el movimiento general para el 1.º de Mayo. Ordenó á Massena que marchase rápidamente de Passau sobre Efferding, y de Efferding sobre Lintz, se apoderase de esta ciudad, y del puente que hay en este punto sobre el Danubio si no estaba destruido, y una vez dueño de Lintz, que marchase directamente al Traun que corre dos leguas mas abajo. El Traun que es para los austriacos una de las lineas mas importantes de defender cuando quieren detener á un ejército que marcha sobre Viena, descendiendo de los Alpes Noricos, como el Ens, y desagua en el Danubio cerca de Lintz. Costea la falda de una meseta que se estiende hasta el Danubio, y sobre la cual puede situarse ventajosamente un ejército para oponerse á los pro-

gresos de una invasion. Por esto el puente del Danubio que servia de comunicacion militar entre la Bohemia y el Austria superior, no estaba precisamente en Lintz, sino mas abajo de la confluencia del Traun y del Danubio, es decir en Mauthausen, hallándose así cubierto por el Traun y por la meseta de que se ha hablado, en cuya cumbre estaban la ciudad y el castillo de Ebersberg.

Massena, pues, recibió el 1.º de Mayo la orden de marchar rápidamente de Passau á Lintz, de Lintz á Ebersberg. Pero como podrian presentarse grandes dificultades si los 36,000 hombres que quedaban á los dos generales austriacos iban á apostarse en Ebersberg, Napoleon quiso llegar al Traun por varios puntos á la vez, por Ebersberg, Wels y Lambach. En su consecuencia, dirigió todas sus columnas desde el Inn sobre el Traun, de

Orden á Massena para que marche sobre el Traun.

Formidable posicion de Ebersberg en la confluencia del Traun y del Danubio.

Marcha de todas las columnas del ejército para secundar el movimiento de Massena sobre el Traun.

suerte que pudiesen llegar á este rio en la mañana del 3. El general de Wrede, habiendo atravesado ya con su division por Salzbourgo, debia tan luego como las restantes fuerzas bávaras le reemplazasen en este punto, marchar por Straswalchen sobre Lambach á orillas del Traun. El mariscal Lannes con las tropas de los generales Oudinot, Saint-Hilaire y Demont debia dirigirse á Wels, para pasar por este punto el Traun, algo mas arriba de Ebersberg. Finalmente, el mariscal Bessièrs con la guardia, los coraceros y la caballeria ligera, debia, ó pasar á Wels, ó dejarse caer sobre Ebersberg, si llegaba á oír por este punto un fuerte cañoneo que hiciese suponer una formal resistencia. El mayor general Berthier tuvo orden de hacer saber á Massena, como así lo hizo, que si los obstáculos eran demasiado grandes por el lado que se dirigia, las fuerzas que hubiesen pasado el Traun por mas arriba, bien en Wels, bien en Lambach, le ayudarían á vencerlos. Igualmente se le recomendó de nuevo en estas órdenes que no descuidase nada para apoderarse prontamente, no solo de la ciudad de Lintz y del puente que habia allí sobre el Danubio, sino tambien del puente de Mauthausen, situado, como se ha dicho, en la confluencia del Traun y protegido por el castillo de Ebersberg (*).

Las columnas francesas emprendieron la marcha segun el orden indicado. El 1.º de Mayo se hallaban todos al otro lado del Inn, despues de haber restablecido los puentes, Massena dirigiéndose de Passau sobre Efferding, Lannes y Bessièrs de Burghausen y Braunau sobre Ried. Durante su marcha recogieron en los caminos un considerable número de carruages, y 2 á 3000 prisioneros. Massena que marchaba dando la izquierda al Danubio, encontró por todo el camino la retaguardia de los cuerpos de Hiller y del archiduque Luis, y pudo distinguir al otro lado del rio á las tropas del archiduque Carlos, que por

medio de los desfiladeros de Bohemia venian á ocupar ó á destruir el puente de Lintz. A cada paso, conocia, pues, cuan importante era adelantarse al generalísimo, bien en Lintz, bien en Ebersberg, no tanto para conquistar estos puntos de paso, como para quitarlos al enemigo, é impedir que detras del Traun se efectuase la reunion de todas las fuerzas de la monarquia austriaca.

En la tarde del 2

de Mayo y poco antes

Llegada de Massena á Lintz.

de Efferding, cambió Massena algunos tiros con la retaguardia del general Hiller, hizo algunos prisioneros, y se preparó para marchar sobre Lintz á la mañana siguiente. En efecto, púsose en marcha en la madrugada del 3 precedido por la caballeria ligera de Marulaz, y seguido de la division Clapartede del cuerpo de Oudinot. Al rayar el dia estaba delante de Lintz, donde entrar, arrollar algunas fuerzas que se retiraban apresuradamente y apoderarse de la ciudad, fue obra de un instante. Los destacamentos de Klenau y de Stutterkeim, enviados por el archiduque Carlos para ocupar el paso, solo habian podido destruir el puente de Lintz y llevar las barcas á la orilla izquierda. Dueño Massena de Lintz tenia la seguridad de que aquel puente no podia servir para la union de los archiduques, pero el puente verdaderamente propio para dicha incorporacion era el de Mauthausen, situado dos leguas mas abajo, y cubierto, como se ha dicho, por el Traun. Mientras no estuviese este puente en poder de los franceses, era posible que el archiduque Carlos se sirviese de él para reunirse al general Hiller y al archiduque Luis; y Massena no sabia si en efecto, los destacamentos que se divisaban al otro lado del Danubio, eran las vanguardias del grande ejército austriaco, ó simples destacamentos aislados. Eran las diez de la mañana; Massena no vaciló mas, atravesó por Lintz á paso de

Afan de Massena por correr á Ebersberg en la mañana del 3.

carga y marchó al Traun, es decir á Ebersberg, cuya posicion se ofreció de pronto á su vista con toda su formidable apariencia.

Massena veia á su frente al Traun, corriendo de derecha á izquierda para

Aspecto de la posicion de Ebersberg.

(*) Analizo aquí fielmente las cartas de Napoleón y del príncipe Berthier al mariscal Massena, para que se pueda apreciar bien hasta qué punto fue motivado el combate de Ebersberg, uno de los mas terribles de nuestras largas guerras, y qué á la vez que hizo resaltar la prodigiosa energia de Massena, le fue sin embargo vituperado, como una inútil efusion de sangre.

arrojarse en el inmenso cauce del Danubio, por medio de multitud de isletas arboladas. Sobre este rio habia un puente de mas de 200 toesas de largo, al otro lado una meseta escarpada, y sobre ella la pequeña ciudad de Ebersberg, y dominando á ésta el fuerte castillo del mismo nombre herizado de cañones; finalmente, tanto delante del puente, como en las alturas de Ebersberg habia una masa de tropas que se podia computar en 36 ó 40,000 hombres. En todo esto habia motivos mas que suficientes para moderar cualquiera otro carácter que el de Massena, é inspirarle la idea de aguardar, sobre todo si reflexionaba como era fácil que á algunas leguas mas arriba de Ebersberg varias columnas francesas debian, durante aquel dia, ó cuando mas al siguiente, verificar su paso y flanquear aquella posicion. Pero esta certidumbre no excluía la posibilidad de que acaso en aquel mismo dia se reuniesen los archiduques por el puente de Mautausen, si se dejaba en su poder. Habia, pues, un interés verdadero en apoderarse de este puente, conquistando al efecto la ciudad y el castillo de Ebersberg. Por lo demas, mas bien con el carácter de Massena, que no con su razon, es como se deciden los hombres á la guerra; y este general al hallar al enemigo que hasta entonces no habia tenido ocasion de combatir cuerpo á cuerpo en aquella campaña, no sintió otro deseo que el de arrojarle sobre él, para apoderarse de una posicion que se reputaba de suma importancia. Por todos estos motivos decidió atacarla al punto.

Combate de Ebersberg.

Antes del puente de Ebersberg y en torno del pueblo de Klein-Munchen habia apostados algunos tiradores austriacos y algunas partidas de caballeria ligera. El general Marulaz los cargó, dispersando á sablazos á los unos y á las otras. Los ginetes pasaron el puente, y los tiradores se parapetaron en los jardines y en las casas de Klein-Munchen. La primera brigada de Claperrède mandada por el intrépido Cohorn, iba detras de la caballeria ligera de Marulaz. El general Cohorn descendiente del célebre ingeniero holandés del mismo nombre, y del que ha habido ya ocasion de hablar, encerraba en un cuerpo débil y pequeño, una de las almas

mas fogosas y enérgicas que Dios ha dado jamas á un guerrero. Era digno de ser el egecutor de la impetuosa voluntad de Massena. Llegado apenas al terreno, corre á la cabeza de los cazadores de su brigada sobre el pueblo de Klein-Munchen, se apodera desde luego de los jardines, penetra en seguida en las casas, aprisiona ó pasa á cuchillo á cuantos las ocupaban, sale despues del pueblo, y llega á la entrada del puente, que como se ha dicho, era de doscientas toesas de largo, y estaba cargado de faginas incendiarias, y cubierto con los fuegos del enemigo. Otro que no hubiese sido el general Cohorn se hubiera detenido para aguardar las órdenes del mariscal Massena; pero el intrépido general se adelanta el primero, espada en mano, sobre el puente, lo atraviesa á la carrera, mata ó hace prisioneros á los que intentaban disputarle el paso, deja, es verdad, sobre la tabladura del puente muchos de los suyos muertos ó moribundos, pero avanza siempre, y cuando ha pasado este desfiladero, lanza sus columnas de ataque sobre la meseta que se hallaba cubierta de masas de infanteria austriaca. Cohorn, siempre con el mismo impetu y bajo una lluvia de balas, sube la escarpada cuesta que conduce á Ebersberg, penetra en la ciudad, desemboca sobre una gran plaza que el castillo domina, y obliga, por último á los austriacos á replegarse á las alturas que hay detras. Desgraciadamente conservan el castillo, y desde lo alto de sus muros hacen un fuego destructor sobre la pequeña ciudad que acaban de conquistar los franceses.

Audaz ataque del general Cohorn sobre el puente y la ciudad de Ebersberg.

Durante esta serie de actos tan temerarios, Massena que habia permanecido al pie de la posicion toma sus medidas para apoyar á Cohorn, que si hasta entonces solo habia tenido que combatir á la vanguardia de los austriacos, pronto iba á tener que hacer frente á todos. Para contrarrestar la formidable artilleria del enemigo, Massena trae los cañones de todo su cuerpo de ejército, y los coloca lo mas ventajosamente posible. Los oficiales de

Disposiciones de Massena para socorrer al general Cohorn.

artillería franceses, siempre tan inteligentes como intrépidos, procuran compensar con la exactitud de la puntería y la buena colocación de las piezas la desventaja de la posición. Empéñase, pues, un espantoso cañoneo de la una á la otra orilla del Traun. En seguida Massena lanza en el largo desfiladero del puente las otras dos brigadas de Claparède; que las mandan Lesuire y Ficatier, con orden de trepar por la cuesta para ir á Ebersberg al socorro del general Cohorn. Al mismo tiempo envía multitud de ayudantes de campo á fin de apresurar la llegada de las divisiones de Legrand, Carra Saint-Cyr y Boudet, cuya ayuda le es muy necesaria para salir bien de este terrible lance. El mismo permanece bajo el fuego de la artillería y de la fusilería enemiga, para dar sus órdenes y proveer á todo.

Lucha encarnizada en el interior de Ebersberg.

A tiempo llegan las dos brigadas de Lesuire y Ficatier, porque el general Hiller, marchando de nuevo adelante, se había arrojado con fuerzas considerables sobre Cohorn, obligándole á entrar otra vez en Ebersberg y también á evacuar la gran plaza. Recóbranla los franceses, arrojan de nuevo á los austriacos de ella, é intentan apoderarse del castillo, al que se acercan pero sin poder entrar. Los austriacos que conocen toda la importancia de la posición, vuelven de nuevo en mayor número, cosa para ellos fácil, pues eran 36,000 contra 7 ú 8,000, caen en masa sobre el castillo, alejan de él á los franceses, penetran en la ciudad, la atraviesan, y desembocan aun otra vez en la gran plaza. El valiente Claparède con sus lugartenientes, se refugia entonces en las casas que la rodean por tres frentes, toma posición en ellas, y desde las ventanas envía una lluvia de balas sobre el enemigo. Disputanse estas casas con furor bajo la artillería del castillo, que hace fuego lo mismo sobre los austriacos que sobre los franceses. Los obuses incendian esta desventurada ciudad, que en breve arde de tal modo que apenas se puede respirar en ella.

Continúa esta horrible matanza, y habiendo el furor igualado el ánimo de todos, la ventaja va á quedar por el

Llegada de la division Legrand y conquista definitiva de la posicion de Ebersberg.

número. Ya los franceses van á ser precipitados en el Traun y castigados de su audacia, cuando felizmente empieza á presentarse la division Legrand, precedida de su intrépido general, que tranquilo y sereno siempre en el peligro, y llevando pintada en su arrogante y varonil presencia la espresion de sus cualidades militares, llega á la cabeza de dos antiguos regimientos, el 26 de infantería ligera y el 18 de línea. Internase en el puente obstruido de muertos y de heridos, tanto que para pasar por él es necesario arrojar al Traun una porción de cadáveres, y acaso de heridos que todavia respiran. Finalmente lo atraviesan, y al otro lado hallan una masa confusa de combatientes rechazados que se retiran, ó de heridos á quienes conducen. Un oficial procura explicar la posición al general Legrand, pero este le interrumpe bruscamente: Yo no necesito consejos, le dice, sino sitio para mi division.—Alineanse, y él avanza, llevando uno de sus regimientos á la derecha para flanquear á los austriacos que tenían envuelta á Ebersberg esteriormente, y otro al centro por la calle principal de la ciudad. Mientras que varios de sus batallones formados en columnas de ataque rechazan á los austriacos que rodean la ciudad, los otros la atraviesan por el centro, logran desembocar en la gran plaza, la hacen evacuar con sus bayonetas, y libran así á Claparède, que ya no podia sostenerse mas. Legrand ataca en seguida el castillo, y sube á él bajo un fuego mortífero. Hace derribar las puertas á hachazos, penetra en el interior y pasa á cuchillo á todos los que encuentra allí. Desde aquel momento Ebersberg queda en poder de los franceses, pero no es mas que un monton de ruinas humeantes de donde se exhala un olor insoportable, producido por los cadáveres que consumen las llamas. Apresúranse á alejarse de aquel lugar tan horrible de ver como difícil habia sido de conquistar, y marchan contra los austriacos formados en batalla sobre una línea de alturas que hay á la espalda. Estos, viendo de lejos llegar á la llanura, entre Lintz y Ebersberg, las largas filas de las divisiones de Carra Saint-Cyr y

Boudet, viendo además á su izquierda una masa de caballería francesa que habia pasado el Traun por Wels, no creyeron deber prolongar aquella furiosa lucha, y se retiraron, abandonando por consiguiente la confluencia del Traun, y el importante paso de Mauthausen. Por lo demás, el puente establecido en este punto habia desaparecido como el de Lintz, pues los exploradores del archiduque Carlos lo habian destruido y llevádose las barcas á Krems.

La caballería que habian visto los austriacos era un millar de caballos, que Lannes, después haber pasado sin dificultad el Traun por Wels, habia enviado á las órdenes del general Durosnel para flanquear á aquellos. Si Massena hubiera podido adivinar que el archiduque Carlos no llegaría á Mauthausen con su ejército, y que las fuerzas que ya habian pasado el Traun un poco mas arriba harian sucumbir bien pronto la posición de Ebersberg, ciertamente que hubiera debido aborrazar la sangre derramada en tan terrible combate. La matanza habia sido espantosa en aquel campo de batalla, y la ciudad de Ebersberg estaba ardiendo hasta el punto de no poderse sacar de ella á los heridos. Para impedir que el incendio se comunicase al puente habia sido menester quitar la parte de tablon de los extremos, de suerte que la comunicacion se halló interrumpida durante algunas horas entre las tropas que habian pasado el Traun y las que acudian á su socorro.

Resultados del combate de Ebersberg.

Este feroz combate costó á los franceses 1700 hombres entre muertos, ahogados, quemados ó heridos: los austriacos tuvieron 3000 fuera de combate y 4000 prisioneros, perdiendo tambien muchas banderas y cañones, y se retiraron aterrados de tanta audacia. Los franceses tenian, pues, con que indemnizarse largamente de aquella cruel jornada, cuyo efecto moral debia igualar al efecto material.

Juicio de Napoleon acerca del combate de Ebersberg.

Napoleon habia acudido al galope atraído por la violencia del cañoneo. Aunque muy acostumbrado á los horrores de la guerra, sublevaronse á la vez todos sus sentidos á la vista de aquel

espectáculo abominable, que no se justificaba suficientemente en la necesidad que habia habido de combatir, y sin la admiracion que tenia al genio guerrero de Massena, sin el aprecio que hacia siempre de la energia, acaso hubiera censurado públicamente lo que acababa de suceder. Nada dijo, sin embargo, pero no quiso hacer parada en Ebersberg y se estableció fuera en medio de su guardia.

El archiduque

Carlos no obstante su firme propósito

Marcha tardía del archiduque Carlos sobre Lintz.

de incorporarse á sus hermanos detrás del Traun, por Lintz ó Mauthausen, no habia marchado bastante de prisa ni calculado bien sus movimientos, para llegar á Lintz en tiempo oportuno. Cuando Massena se apoderaba tan impetuosamente de Lintz y de Ebersberg, el generalísimo austriaco no habia pasado de Budweis en Bohemia, y solo le quedaba la probabilidad de llegar á tiempo á Krems para verificar la reunion que meditaba. El general Hiller y el archiduque Luis, iban á dirigirse al mismo punto por Enns, Amstetten y Saint-Polten, destruyendo al mismo tiempo todos los puentes que habia sobre los rios que bajan de los Alpes Noricos á desaguar en el Danubio. Por lo que hace al archiduque Juan era menos probable todavia que pudiese llegar á tiempo, ni aun que se atreviese á internarse en los Alpes dejando á su izquierda al príncipe Eugenio, y esponiéndose á hallar á su derecha el grande ejército de Napoleon, en el cual caería como en un abismo. Así, pues, no se debia contar con él; pero para tener alguna probabilidad á su favor bastaba al archiduque Carlos dar la mano por Krems al archiduque Luis y al general Hiller que se retiraban á lo largo del Danubio, porque después de haber empleado mucho tiempo en recoger á los rezagados, en reunir las landwehr, en incorporar los terceros batallones de los regimientos de Gallitzia, llegaba con mas de 80,000 hombres, y reunido á sus dos lugartenientes que tenian 30,000 á lo menos, podia encontrarse en Saint-Polten con 110,000 combatientes. Posible le era entonces disputar la victoria á Napoleon, y si la ganaba, en vez de ser derrocado el imperio frances en 1814, lo hubiera sido en 1809.

Dueño Napoleon del Traun marcha sobre el Ens.

Gozoso Napoleon de haber quitado á los archiduques la principal probabilidad de reunirse, ocupando antes que ellos á Lintz y á Mauthausen, se apresuró á marchar sobre Krems para quitarles este último recurso y llegar á Viena antes que ningun obstáculo pudiese estorbarle la entrada.

Mas allá del Traun estaba el Ens que corre paralelamente á aquel rio, bañando en su curso el otro lado de las alturas que los franceses acababan de salvar. Pero todos los puentes que habia sobre el Ens estaban enteramente destruidos, y para restablecerlos se necesitaban lo menos veinte y cuatro ó cuarenta y ocho horas; contrariedad penosa pero inevitable. Aunque en la mañana del 4 de Mayo se hallaba Lannes en Steyer sobre el Ens con las divisiones de Demont y de Saint-Hilaire, y Bessièrès ocupaba la ciudad de Ens con la caballeria ligera, el cuerpo de Oudinot y una division de Massena, tuvieron que detenerse todo aquel día y el 5, aguardando á que se recompusiesen los puentes que habian sido quemados hasta la flor de agua. En su consecuencia hasta la mañana del 6 no pudieron atravesar el

El egército atraviesa á Amstetten sin disparar un tiro.

Ens para dirigirse sobre Amstetten. Bessièrès con la caballeria y la infanteria de Oudinot, pasó el primero, seguido en breve de Massena, á los que se reunió Lannes incorporándose con la columna principal, pues desde allí tenia que ir el egército por el único camino que habia entre la falda de los Alpes y el Danubio. Aquella misma tarde entraron en Amstetten sin disparar un tiro. Al día siguiente el egército continuó su marcha sobre Mölk, hermosa posicion sobre el Danubio que está coronada por la magnífica abadía de Mölk, en la que Napoleon puso su cuartel general. Faltaba solo una jornada para llegar á Krems, donde se halla el puente de Mautern, que era el último por donde el archiduque Carlos podia reunirse al general Hiller y al archiduque Luis. Los franceses tenian ya la certidumbre de llegar á él sin obstáculos porque nada les anunciaba la presencia de un grande egército delante de ellos. El 8

la vanguardia francesa se adelantó hasta Saint-Polten, posicion importante, y muy conocida, sobre los flancos del Kahlenberg, que es un estribo de los Alpes que se prolonga hasta el Danubio y detras del cual está situada Viena. En dicho punto era donde debian haberse reunido todas las fuerzas de los austriacos, si los archiduques hu-

Llegada del egército frances al frente de Saint-Polten.

bieran tenido tiempo de incorporarse los unos á los otros, porque en Saint-Polten es, donde al abrigo de una excelente posicion militar se cruzan los caminos de Bohemia, de Italia, del Austria superior é inferior, y finalmente la salida sobre Viena que pasa por medio de las gargantas del Kahlenberg. Pero solo se divisaban algunas fuerzas en retirada, las mas á la izquierda replegándose hacia el puente de Krems para ponerse á cubierto detras del Danubio, las otras al frente replegándose tambien por el Kahlenberg sobre Viena. Era, pues, evidente que no habria que dar ninguna gran batalla antes de llegar á la capital, y que solo tendrian los franceses que arrostrar las dificultades de un ataque á viva fuerza si Viena estaba en estado de defensa. Cierito es que estas dificultades podian ser grandes, si continuando el archiduque Carlos su marcha por la orilla izquierda del Danubio llegaba antes que sus enemigos á la altura de Viena, pasaba aquel rio por el puente del Thabor, y les presentaba la batalla adosado á aquella gran ciudad; pero afortunadamente lo que habia pasado no hacia temer sucediese esto.

En efecto, el archiduque Carlos que á lo menos habia perdido dos días en Cham, y algunos otros en el camino de Cham á Budweis, por el deseo, es cierto, de reorganizar el egército y de reforzarlo, no habia llegado á las cercanias de Budweis hasta el 3 de Mayo por la mañana, en el momento mismo en que Massena se apoderaba de Ebersberg. En la vaga esperanza de poder verificar en Lintz la deseada reunion de las fuerzas austriacas, aunque era poco probable, desde Budweis se habia adelantado á Freystadt cerca del Danubio, en vez de marchar directamente á Krems, lo que le hubiera evitado un

Marcha de los generales austriacos sobre Krems.

nuevo rodeo y una nueva pérdida de tiempo. Al acercarse al Danubio habia sabido la ocupacion de Lintz y del Traun por los franceses, y reconociendo la imposibilidad de verificar su reunion por este punto, habia vuelto á internarse en Bohemia por Zwoettel, conservando siempre la falsa esperanza de llegar á Krems y á Saint-Polten antes que los franceses. Previendo, sin embargo, el caso de que no pudiese verificarlo, habia autorizado á los dos generales que defendian la orilla derecha para que pasasen á la izquierda cuando se viesen muy ostigados, salvo el destacar sobre Viena las fuerzas necesarias para poner esta capital á cubierto de un golpe de mano. Esto era efectivamente lo que

El general Hiller y el archiduque Luis pasan á la orilla izquierda del Danubio por Krems abandonando á Viena á sí misma.

acababan de ejecutar el general Hiller y el archiduque Luis que habian llegado á Saint-Polten. Creyendo ser atacados por fuerzas superiores antes de llegar á Viena, y experimentar un nuevo reves semejante al de Ebersberg, habian, lo mismo que en 1805, pasado el Danubio por el puente de Krems, destruyéndolo en seguida enteramente, llevándose todas las barcas á la orilla izquierda, y enviado solamente á Viena por el camino recto de Saint-Polten un fuerte destacamento, para que con la poblacion y alguna fuerza de los depósitos coadyuvase á la defensa de la capital.

Tales habian sido las resoluciones de los generales austriacos, resoluciones que se demostraban al simple aspecto de las cosas, porque como se ha dicho, los franceses veian por la izquierda grandes masas de tropas que acababan de pasar el Danubio por Krems, y á su frente algunas columnas internarse en las gargantas del Kahlenberg para tomar el camino de Viena. Consecuente Napoleon con su plan de ballarse bajo los muros de Viena antes que los archiduques, y agregar al efecto moral de su entrada en esta capital, el efecto material de la ocupacion de este gran depósito, adoptó todas las disposiciones necesarias para llegar inmediatamente á ella; ordenando las medidas siguientes desde la abadia de Molk donde tenia su cuartel general.

Para tomar á Viena no bastaba la caballeria, y era menester por con-

Disposiciones de Napoleon para aproximarse á Viena.

siguiente llevar allá fuerzas de infanteria. El mariscal Lannes debió marchar desde el 9 de Mayo con la infanteria de los generales Oudinot y Demont. El mariscal Massena debia seguirlo inmediatamente, mientras que el grueso de la caballeria debia costear el Danubio para observar sus orillas, frustrar toda tentativa de paso por parte del enemigo, y guardarse, en fin, contra la masa de tropas reunida en la otra orilla. La caballeria ligera fue diseminada entre Mautern, Tulln y Klosterneubourg, conforme á las sinuosidades del rio en torno de la falda del Kahlenberg. Los coraceros fueron acantonados á retaguardia entre Saint-Polten y Sieghardskirchen. Tomadas estas precauciones á la izquierda, el general Bruyère á la derecha con su caballeria ligera, y unos 1,000 hombres de la infanteria alemana, debia subir por Lillienfeld al camino de Italia para desarmar las montañas de la Stiria y vigilar los movimientos del archiduque Juan. Napoleon siguió á Lannes y Massena con la guardia y una parte de los coraceros. El mariscal Davout que ya habia pasado de Passau á Lintz tuvo orden de trasladarse de Lintz á Molk y de Molk á Saint-Polten, á fin de resistir al frente de Krems las tentativas de paso que pudieran hacer los austriacos á retaguardia de los franceses, ó bien marchar sobre Viena si habia que dar alguna gran batalla bajo los muros de esta capital. Sin embargo, como Passau y Lintz eran puntos casi tan importantes como Krems, el general Dupas debia permanecer en Passau mientras llegaba el mariscal Bernadotte, y el general Vandamme con los wurtemburgueses recibió el encargo de guardar á Lintz. Al mismo tiempo Napoleon tuvo gran cuidado en asegurar la llegada de sus convoyes por el Danubio. Por toda la orilla derecha que ocupaba su ejército les proporcionó puertos donde descansar, resguardarse y tomar lenguas. Estos convoyes, compuestos de las barcas recogidas en el Danubio y sus afluentes, conducian galleta, municiones, y hombres cansados. Ademas de los puntos de Passau y de Lintz ocupados

ya militarmente, Napoleon mandó establecer puestos fortificados en Ips, Waldsée, Mülk y Mautern. Desde aquí, los convoyes debían tomar la ruta de tierra por Saint-Polten, no solo porque era la mas corta, sino tambien la única segura, puesto que de allí en adelante corría el Danubio demasiado cerca de los austriacos y demasiado lejos de los franceses. Finalmente, no creyendo que era bastante para guardarse, impedir el paso del Danubio, sino juzgando, al contrario, que el mejor medio de asegurar sus espaldas, era tener la facultad de pasar el rio, á fin de traer al enemigo inquieto y desasosegado, tanto como podia estarlo él, y obligarle así á diseminar sus fuerzas, mandó que se estableciesen dos puentes de barcas, el uno en Lintz y el otro en Krems, con los materiales que al efecto se pudiesen proporcionar.

Después de haber atendido á todo esto, Napoleon, llegado el 8 á Saint-Polten, dió el 9 la orden de marchar sobre Viena por Sieghardskirchen y Schöenbrunn. Lannes y Bessièrès se adelantaron en primera linea, Masséna en segunda, y la guardia y los coraceros en tercera. Seguialos el mariscal Davout, dejando á retaguardia los puestos que se han indicado á la izquierda sobre el Danubio y á la derecha sobre los caminos de Italia.

En la noche del 9 el general Oudinot pernoctó en Sieghardskirchen, y en la mañana del 10 la brigada Conroux del cuerpo de Oudinot desembocó por el camino de Schöenbrunn al frente del arrabal de Maria-Hilf, un mes justo después del rompimiento de las hostilidades. Esta marcha ofensiva, tan entendida, como rápida, era digna de la de 1805 por aquellos mismos parages, de la verificada en 1806 por medio de la Prusia, y la historia no presentaba otra que le fuese superior. Eran

Aparición del ejército francés bajo los muros de Viena.

las diez de la mañana. Napoleon habia acudido á caballo para dirigir él mismo las operaciones contra la capital del Austria, de la que queria apoderarse en seguida pero sin destruirla; pues aquí como en Madrid tenia mil razones para desear que se le abriesen las puertas de la ciudad, sin tener que derribarlas con el hierro y el fuego.

El archiduque Carlos habiendo perdido el tiempo en ro-

Descripción de esta capital.

deos inútiles no se hallaba en la mañana del 10 en estado de socorrer á Viena. Sin embargo, esta capital podia ser defendida. Habiendo descrito ya en otro lugar de esta historia su posición y fortificaciones, no haremos mas que recordarlás. El centro de Viena, es decir, la ciudad antigua está rodeada de una regular fortificación, con la que en 1683 resistió á los turcos. Posteriormente, el aumento no interrumpido de la población ha dado origen á varios magníficos arrabales, cada uno de los cuales es tan grande como la ciudad principal. También estos arrabales se hallan defendidos por un muro terraplenado de poco relieve en forma de zigzag, desprovisto de obras avanzadas, pero capaz de sostener la defensa algunos días; finalmente habia en Viena lo que Napoleon habia considerado siempre como el medio mas poderoso de defensa, es decir maderas que de los Alpes y el Danubio llegaban en cantidad prodigiosa. Podian, pues, formarse trincheras, tanto mas cuanto era fácil hallar numerosos trabajadores en una población tan excitada contra el extranjero, como lo estaba á la sazón la de Viena. El arsenal contenia también 500 cañones; la Hungría podia hacer fluir á esta capital cantidades inmensas de víveres, y gracias á este conjunto de medios, era posible prolongar la resistencia lo bastante para dar tiempo á que llegasen los archiduques antes de la rendición. No se comprende, pues, como teniendo que batallar con Napoleon, con ese temible conquistador de capitales, no hubiesen pensado los austriacos en defender á Viena.

Mucho se ha hablado de las faltas cometidas por el archiduque Carlos en esta campaña, pero

Grave falta del archiduque Carlos en no haber puesto á Viena en estado de defensa.

ciertamente la de no haber puesto á Viena en estado de defensa fue la mas grave de todas. El general Hiller y el archiduque Luis encerrados en el recinto de esta capital, y defendidos con las obras que hubieran podido reparar ó levantar nuevamente hubieran hecho á Viena inconquistable; y no hubiera sido fácil batir á los ejércitos de Italia

y de Bohemia reunidos en seguida bajo sus muros. Ganar en campo raso una gran batalla contra Napoleon era, sin duda, una pretension temeraria, sobre todo, si para llegar á esta accion decisiva era menester emplear sabias y atrevidas maniobras; pero aceptar esa misma batalla á la cabeza de todas las fuerzas de la monarquía austriaca, y adosado á los muros de la capital era preparar á Napoleon el solo escollo contra el cual podia estrellarse entonces su fortuna.

En vez de hacerlo así, nada se habia preparado en Viena para la defensa, ora por imprevision, ora por repugnancia derecurrir á tales precauciones, ó por temor de convertir la capital en un campo de batalla. No se habia pensado siquiera en poner á cubierto los arrabales, sirviéndose al efecto de la muralla que los rodea, y todo se habia reducido á armar con cañones la antigua plaza fuerte, los que solo podian servir para hacer fuego sobre los arrabales. Para aumentar el número de los defensores se habia levantado á alguna gente del populacho en cuyas manos se habian puesto fusiles, y que cuando mas añadian 2 ó 3,000 desarmados á la guarnicion, que mandada por el archiduque Maximiliano se componia de algunos batallones de landwehr, de algunas fuerzas de los depósitos y de un destacamento del cuerpo de Hiller, componiendo en todo 11 ó 12,000 hombres. El jóven gefe de esta guarnicion, ardiente pero sin experiencia, no habia estudiado los lados fuertes ó débiles del importante puesto que debia guardar, y todo su patriotismo se habia agotado en proclamas tan violentas como inútiles.

No bien la caballería de Colbert y la infantería del general Conroux (division Tharreau) se presentaron á la puerta del arrabal de Maria-Hilf, que estaba cerrada con una verja, cuando en las calles inmediatas estalló una especie de tumulto popular. Habian engañado á esta poblacion diciéndole que los franceses estaban batidos, que el archiduque Carlos era vencedor, y que si todavia se hallaba en Bohemia era á consecuencia de hábiles maniobras; que á no dudarlo, Napoleon podria destacar

una division sobre Viena para amenazar la capital, pero que en breve seria destruida al regreso del archiduque Carlos, victorioso, y por lo tanto, que se debia resistir á una tentativa semejante, si se verificaba, porque no podria ser mas que una temeridad y una insolencia del enemigo. Así, pues, el populacho empezó á recorrer las calles exhalando gritos de furor, mas espantosos, por lo demas, para los habitantes pacíficos que para los mismos franceses. Cerráronse inmediatamente las casas y las tiendas: un parlamentario que habia sido enviado al estado mayor de la plaza fue acometido y herido, y su caballo fue destinado á pasear en triunfo á un mozo carnicero que habia cometido esta violacion del derecho de gentes. Mientras tanto, la columna de ataque del general Tharreau estaba de-

Toma del arrabal de Maria-Hilf.

tenida en la verja del arrabal esperando que se la abriesen; cuando de pronto el capitán frances Roidot, escala la verja y sable en mano obliga al guardian á entregar las llaves. Entran entonces las columnas, la caballería de Colbert al galope y la infantería de Conroux á paso de carga; y rechazando á la guarnicion, llegan hasta la ciudad vieja cuyo recinto está atrincherado y armado. No bien salen á la esplanada que separa los arrabales de la ciudad cuando la artillería que la defiende rompe el fuego de metralla, hiriendo á algunos soldados franceses y entre ellos al general Tharreau. Cercan entonces la plaza por todos los puntos y le intiman la rendicion, recibiendo por única respuesta una lluvia de balas que solo causan daño á las hermosas casas de los arrabales.

Entretanto, conociendo Napoleon que ni aun por un ataque repentino se ganaria la plaza en un dia, fue á establecerse á Schönbrunn, para aguardar allí la llegada del grueso del ejército. Nombró gobernador de Viena al general Andréossy que habia sido su embajador en Austria, y que conocia esta capital tanto como él era conocido en ella. Napoleon queria indicar con este nombramiento que no era su intencion recurrir al rigor, porque pa-

Establecimiento del cuartel general imperial en Schönbrunn.

ra desempeñar este papel no hubiera echado mano de un hombre que habia vivido durante algunos años en medio de la poblacion vienense; ademas, agregó á este nombramiento una proclama tranquilizadora para recordar la excelente conducta que el ejército frances habia observado en 1805, y prometer tratarlos de la misma buena manera, si se conducian con los franceses de modo que se hiciesen acreedores á ello.

Al punto el general Andréossy se trasladó á los arrabales, organizó en cada uno de ellos municipalidades compuestas de los principales habitantes, formó una milicia civica encargada de mantener el orden, y procuró establecer comunicaciones con la ciudad vieja, con la intencion de poner término á una defensa que solo podia ser desastrosa para los mismos vienenses. Habiendo continuado el fuego y causado algunos daños, una diputacion de los arrabales propuso pasar á ver al archiduque Maximiliano para reclamar que cesase aquella resistencia imprudente. Antes de dar este paso, la diputacion pasó á ver á Napoleon, y oir de sus labios las palabras tranquilizadoras que interesaba llegasen á oidos de los habitantes de la ciudad fortificada. En seguida penetró en el interior de Viena en la mañana del 11 de Mayo; pero la respuesta á esta demostracion conciliadora fue un nuevo cañoneo. No contentándose ya Napoleon resolvió emplear el hierro y el fuego, pero de modo, sin embargo, que se evitase en cuanto fuese posible á los desgraciados arrabales las consecuencias de un combate que debia darse entre la ciudad antigua y la nueva.

Necesidad de conquistar á Viena á viva fuerza y eleccion del punto de ataque.

Maria-Hilf. Napoleon buscó otro punto de ataque, y al efecto acompañado de Massena dió vuelta á la plaza por el mediodia, y pasó al lado del este por el sitio en que aquella se enlaza con el Danubio, y por el cual un brazo secundario, destacado del grande del rio, la baña, suministrando agua á sus fosos, y separándola del famoso paseo

del Prater. En este lado se podian establecer baterias, que al destruir la ciudad fortificada no traerian los fuegos que ésta enviase mas que sobre edificios aislados y sobre las isletas del rio. Ademas, verificando el paso de este brazo del rio, se apoderaban los franceses del Prater, y corriéndose un poco al nordeste aislaban á Viena del gran puente del Thabor que conduce á la orilla izquierda. De esta suerte se impedía que recibiese ninguna clase de socorros del exterior, se quitaba al archiduque Carlos la posibilidad de entrar en ella, y á sus defensores, en fin, el deseo y el ánimo de permanecer encerrados, porque tenian la certeza de quedar todos prisioneros. En particular el archiduque Maximiliano no podia resignarse á permanecer alli, pues estaba seguro de caer en poder de los franceses antes de cuarenta y ocho horas.

Napoleon ordenó al punto á los nadadores de la division Boudet que se arrojasen al brazo del Danubio que se trataba de pasar, y fuesen á buscar algunas barcas á la orilla izquierda. Asi lo ejecutaron á las órdenes del valiente Sigaldi, ayudante de campo del general Boudet, que fue uno de los primeros que se echaron al rio. Trageron las barcas, bajo el fuego de las avanzadas enemigas, y proporcionaron asi á dos compañías de cazadores el medio de transportarse á la otra orilla; despues se apoderaron del pequeño pabellon de Lusthaus, situado en el Prater y del cual se podian servir como de un puesto atrincherado. Para ello tuvieron que arrojar á los granaderos austriacos que lo defendian, y se establecieron de suerte que este pequeño pabellon vino á ser la cabeza del puente que se apresuraron á formar con las barcas recogidas en aquellas cercanias. Al mismo tiempo, Napoleon mandó poner en bateria en la orilla que ocupaba, quince cañones que barrian la orilla opuesta y flanqueaban la avenida que conducia al pabellon de Lusthaus. Habia asi el medio de socorrer á las dos compañías de cazadores, mientras tanto que se acababa el puente, y podian reunirse las fuerzas mayores. Si-

multaneamente se levantó tambien una bateria de veinte morteros en el estre-

Establécense baterias incendiarias contra la ciudad fortificada.

mo del arrabal de Landstrass, cerca del brazo que los franceses acababan de pasar.

A las nueve de la noche, despues de una nueva intimacion, y mientras continuaba el trabajo del pasage, se rompió un fuego destructor contra la ciudad fortificada, tal que en pocas horas se lanzaron sobre ella 1800 bombas. Las calles son estrechas, los edificios altos y la poblacion estaba acumulada como en todos los recintos fortificados en que falta espacio. Pronto estalló el incendio por todas partes: el populacho vociferaba en las calles, y la clase acomodada y pacífica, participando del terror que le inspiraba el extranjero y del que le causaba la multitud no sabia que desear. Al mismo tiempo se supo en el estado mayor de la plaza el paso comenzado del pequeño brazo del Danubio. Era preciso impedir esta tentativa, cuyo buen éxito imposibilitaba todo socorro y condenaba á ser prisioneros á cuantos defendian á Viena. Dos batallones de granaderos fueron enviados durante la noche al pabellon de Lusthaus, para quitar este punto de apoyo al puente echado por los franceses, pero los cazadores de Boudet estaban alerta. Establecidos en dicho pabellon, cubiertos por trincheras de árboles cortados, aguardaron á los dos batallones, y los recibieron con descargas mortíferas hechas á quema ropa. Al mismo tiempo la artillería colocada en la rivera rompió un fuego de metralla sobre el flanco de los dos batallones y los puso en derrota, viéndose obligados á retroceder hácia lo alto del Prater.

Temiendo el archiduque Maximiliano quedar prisionero, evacua á Viena y la entrega á los franceses.

Maximiliano á la perspectiva de quedar prisionero, salió en la mañana del 12 de aquella capital tan torpemente comprometida, llevándose la parte mejor de la guarnicion y dejando al general Oreilly, encargado de reemplazarle, un compuesto de malas tropas y de gente de la plebe que habian tenido la imprudencia de armar. Despues de haber pasado el Danubio destruyó el puente del Thabor. El general Oreilly no podia ha-

cer otra cosa que capitular, si no queria esponer inutilmente la ciudad á un incendio. En la mañana del 12 pidió que se suspendiese el fuego, lo que le fue concedido, y firmó la rendicion, que garantizaba para las personas y para las propiedades un respeto que Napoleon afectaba observar, y del que no se hubiera separado aun cuando la ciudad se hubiese entregado sin condiciones. Convino que al día siguiente, 13 de Mayo, entrarian los franceses en Viena, como efectivamente entraron en medio de la sumision general, y de los últimos estremecimientos de un pueblo que habia sido agitado en vano, sin que se adoptasen los verdaderos medios de utilizar su patriotismo.

De esta suerte y no obstante haber sido sorprendido por

Situacion de Napoleon dueño de Viena.

unas hostilidades repentinas, en treinta dias habia dividido Napoleon en dos partes al primer golpe de su poderosa espada la masa de los ejércitos austriacos en Ratisbona, y al segundo derribado las puertas de Viena. Hallábase á la sazón en el seno de esta capital, dueño de los principales recursos de la Monarquía; pero no todo estaba concluido ni en Austria ni en Alemania, y todavia necesitaba desplegar mucho vigor y genio para destruir á los enemigos de todo género que habia suscitados contra él. A no dudarlo los archiduques no podian ya presentarle una batalla defensiva al frente de 140,000 hombres y bajo los muros de Viena, y ciertamente era un resultado muy importante haber impedido tal concentracion de fuerzas en tal punto de apoyo; pero quedaba que vencer una gran dificultad, una de las mayores que pueden presentarse en la guerra, la de pasar un rio caudaloso al frente del enemigo, y presentar la batalla teniendo este rio á la espalda. Esta dificultad no

habia podido preverla Napoleon, y era el resultado forzoso de la naturaleza de las cosas. Efectivamente, al dejar á Ratisbona, debió tomar, como lo habia hecho, el camino mas corto, que le permitia tener separados á los archiduques unos de otros, y que lo aproximaba al principe Eugenio para

De la ocupacion de Viena resulta para los franceses la necesidad de tener que pasar el Danubio á presencia del enemigo.

el caso de nuevos reveses en Italia. Por consecuencia, debió seguir por la orilla derecha del Danubio, dejando la izquierda á los austriacos, salvo el quitarles los medios de pasar de una á otra tomándolos para sí. Una vez llegado á Viena, iba á tener á su frente al archiduque Carlos, reforzado con los restos del general Hiller y del archiduque Luis, pero debilitado por la necesidad de dejar fuerzas á retaguardia, y pudiendo presentar, sin embargo, 100,000 hombres en linea, cuando los franceses atravesasen el Danubio para ir á combatirlo. En 1805, los austriacos á consecuencia de los acontecimientos de Ulm solo habian llegado á Viena con restos de sus fuerzas, y tenian en Olmutz al grande ejército ruso. Era, pues, natural que se alejasen y que fuesen á reunirse al ejército ruso, distante cuarenta leguas de la capital, para tentar en Austerlitz la fortuna de las armas. Pero á la sazón, teniendo frente á frente de Viena el grueso de sus fuerzas, sin esperar ningun socorro mas lejos, no debian hacer otra cosa que tratar de reducir á Napoleon á violar las reglas de la guerra, obligándole á pasar el Danubio á su vista, y á dar la batalla con el rio á la espalda. No era en Austerlitz, sino alli frente á frente de Viena, sobre la orilla izquierda del Danubio, entre Essling, Aspern y Wagram, nombres para siempre iunmortales, donde debia decidirse la suerte de una de las mas grandes guerras de los tiempos modernos. Mas adelante se verá todo lo que hizo Napoleon para conjurar las dificultades de esta operacion gigantesca, porque las reglas que se trataba de violar habian sido dadas en épocas en que habia habido que pasar rios de 100 ó 150 toesas con egércitos de 30 á 40,000 hombres; pero ahora se trataba de una corriente de 500 toesas, y de egércitos de 150,000 hombres cada uno, pasando con 500 ó 600 cañones, á presencia de fuerzas iguales que los aguardaban para precipitarlos en un abismo. Pero el genio que habia vencido los Alpes sabia como habia de vencer el Danubio, por ancho é impetuoso que fuese este rio. Sin embargo, antes de ocuparse de esta operacion, tenia que tomar otras medidas preventivas y no menos urgentes, que la de ir á la otra orilla del

Danubio á completar la destruccion de sus enemigos.

Lo primero era afirmar su posicion en Viena, y hacerlo de manera que pudiese aprovechar los grandes recursos de esta capital, asegurar sus comunicaciones, y sobre todo atraer al principe Eugenio, impidiendo de paso que el archiduque Juan se incorporase al archiduque Carlos. Importábase, en efecto, que habiendo atraído á Viena por el movimiento dado á las operaciones los egércitos beligerantes de Italia, solo el suyo se pudiese reunir á él sin que el otro pudiese hacerlo al archiduque Carlos. Este era un problema difícil, que fue admirablemente resuelto despues de alternativas cuyas consecuencias sangrientas veremos en breve.

Napoleon habia entrado en Viena con las tropas de los generales Saint-Hilaire, Demont y Oudinot, á las órdenes del mariscal Lannes, con las cuatro divisiones de Boudet, Carra Saint-Cyr, Molitor y Legrand á las del mariscal Massena, con la guardia y la reserva de caballeria. Obligado á hacer frente al enemigo, bien delante de Viena cuando tuviese que pasar el Danubio, bien mas arriba, en Krems, por ejemplo, si por aqui se presentaba el archiduque para hacer una tentativa á espaldas de los franceses, dispuso el cuerpo del mariscal Davout de suerte que en una sola jornada pudiese dirigirse por completo sobre Krems ó sobre Viena. A este fin le señaló á Saint-Polten para cuartel general, en cuyo punto debian estar concentradas dos divisiones, y la tercera diseminada desde Mautern á Molk. De esta suerte, reuniéndose los 30,000 hombres del mariscal Davout sobre el Danubio hácia Mautern ó Molk, podian resistir á cualquiera tentativa de paso, y si esta tentativa se hacia con medios considerables, dar tiempo á que el ejército acudiese desde Viena al punto amenazado. Tambien podian estar en una jornada en Viena, y hacer subir el ejército principal á 90,000 hombres lo menos, fuerza suficiente para dar al archiduque Carlos una batalla de-

Cuidados á que tiene que atender Napoleon antes de pensar en pasar el Danubio.

Distribucion de las fuerzas francesas desde Ratisbona á Viena.

cisiva al otro lado del Danubio.

Posicion de Vandamme en Lintz y de Bernadotte en Passau.

Posible era tambien que el peligro se presentase mas lejos á retaguardia, es decir por Lintz, y tambien por Passau. Aunque era menos probable que el archiduque Carlos se dirigiese á estos puntos, á causa de la distancia, Napoleon dejó en Lintz al general Vandamme con 10,000 wurtemburgueses, dándole la mision de restablecer el puente de esta ciudad, de construir unas cabezas de puente, y de hacer continuos reconocimientos en Bohemia. En el importante punto de Passau colocó al mariscal Bernadotte que llegaba con los sajones. Este mariscal, nombrado principe de Ponte-Corvo, á titulo de pariente del Emperador (se habia casado con una hermana de la muger de José en aquella sazón Reyna de España) estaba sin embargo, descontento de su suerte, no creyendo digno de su rango ni de su valor estar al frente de los sajones, de cuyas tropas enviaba informes en extremo desfavorables y hasta injustos, porque si no valian tanto como las francesas, y sobre todo participaban de los sentimientos que atormentaban ya el corazon de los alemanes, no era menos cierto que podian hacer frente á los austriacos, y llenar su deber tan bien como los bávaros y los wurtemburgueses. Con algunos franceses para sostenerlos y dárles egemplo, podian valer casi tanto como estos. Para satisfacer al principe Bernadotte, cuyas quejas le importunaban, hizo Napoleon dos partes de la division Dupas, y dejando las tropas alemanas de los pequeños principes en Ratisbona, á las órdenes del general Rouyer, dirigió sobre Passau á la brigada francesa mandada por el mismo general Dupas. El mariscal Bernadotte tenia, pues, en este punto 4,000 franceses y de 15 á 16,000 sajones, que formaban un excelente cuerpo de unos 20,000 hombres. De esta suerte, con 6,000 alemanes en Ratisbona, 20,000 franceses y sajones en Passau, 10,000 wurtemburgueses en Lintz, y 30,000 veteranos franceses en Saint-Polten, Napoleon tenia perfectamente guardadas sus espaldas, conservando al mismo tiempo todos los medios de dar una batalla por su frente.

Por lo demas, no pensaba destinar siempre tantas tropas para guardar sus comunicaciones, pues tan luego como los bávaros hubiesen sometido el Tyrol, y los austriacos evacuado la Italia, se proponia traer aun mas fuerzas al punto decisivo, es decir á Viena. Con este objeto, ordenó que tanto en Ratisbona, como en Passau, Lintz, Molk y en la abadia de Gottweit cerca de Mautern, se hiciesen inmensos trabajos, tales que un pequeño destacamento, teniendo mucha artilleria, pudiera defenderse por espacio de muchos dias. Poco habia que hacer en Ratisbona, pues existia un puente de piedra, y bastaba poner en mejor estado de defensa la muralla que rodeaba la plaza; pero en Passau situado en la confluencia del Danubio y del Inn mandó hacer trabajos muy importantes, que debian ser el principio de los que mas tarde pensaba exigir de la Baviera, á fin de convertir dicho punto en una plaza de primer orden. Decidió que se construyesen puentes sobre el Danubio y el Inn, con doble cabeza sobre uno y otro rio; que se hiciese un campo atrincherado para 80,000 hombres, con hornos para 100,000 raciones diarias; que se construyesen grandes hospitales, y se hiciese una considerable provision de granos y de municiones. Este aumento de precauciones en torno de Passau tenia por objeto proporcionar al ejército, en caso de un movimiento retrógrado, un sólido apoyo detras de las dos líneas del Danubio y del Inn, porque este capitán que en materias de politica tenia la imprudencia de no pensar jamas en la mala fortuna, siempre la tenia presente en las cosas de la guerra, y tomaba contra ella precauciones admirables. En Lintz, que es otra de las salidas de Bohemia, mandó igualmente construir un puente con doble cabeza, hornos, hospitales, y hacer provision de viveres. En la hermosa abadia de Molk, que no era punto por donde se pudiese venir de Bohemia, pero que dominaba ventajosamente el Danubio, y contenia grandes edificios, mandó construir con maderas y obras de tierra una pequeña plaza, armada con diez y seis cañones, que pudiese ser bien defendida con 1,200 hombres,

Grandes trabajos mandados ejecutar en Passau, Lintz, Molk y Gottweit.

la cual debía contener un hospital para muchos miles de enfermos. Lo mismo determinó se hiciese en la abadía de Gottweit, frente á frente de Krems y en una posición elevada, desde la que se descubría cuanto pasaba á algunas leguas de distancia sobre las dos orillas del Danubio. Finalmente, por el mismo punto de Krems debía echarse un puente de barcas con las que se habían recogido á lo largo del río, y con dos cabezas de puente, de modo que pudiese impedir el paso del enemigo conservándolo libre á los franceses. Gracias á este sistema de sabias precauciones, Napoleón tenía guardadas las orillas del Danubio del mejor modo, puesto que á la vez lo estaban defensiva y ofensivamente, es decir, que impidiendo á los austriacos pasar el río, podían verificarlo los franceses, y tener al enemigo en continua inquietud. Además, para el caso de una retirada tenía una serie de escalones en un camino lleno de almacenes y de hospitales donde dirigir de antemano á los heridos y enfermos. Finalmente, para los convoyes por agua tenía una serie de puertos, y un conjunto de fortificaciones en la línea de comunicación que podían defenderse con pocos hombres, lo que permitía, trayendo de la retaguardia á la vanguardia ó vice-versa, una rápida concentración en los días de grandes batallas. Tanto puede la vigilancia del genio para asegurar las operaciones más difíciles y delicadas.

Precauciones de Napoleón por el lado de los Alpes.

A estas precauciones adoptadas por la parte del río, ó á la izquierda, era menester añadir otras por las montañas, ó á la derecha, contra la fermentación que se extendía desde el Tyrol hasta la Stiria. Desde luego Napoleón había encargado al mariscal Lefebvre que sometiese el Tyrol con 24,000 bávaros, después de haber dejado 6,000 en Munich. Terminada esta operación los bávaros debían dirigirse á Passau para reemplazar á los sajones que á su vez marcharían á Viena. Mas cerca de él en Stiria, Napoleón había enviado ya al general Bruyère con unos 1000 caballos al camino de Italia, por Lilienfeld. Confío la misión de observar este camino á su ayudante de campo Lauriston, dándole, además de estos 1000

caballos del general Bruyère, de 2 á 3,000 infantes badeneses, buenos soldados, que hablando la lengua alemana eran tan apropiados para intimidar al país como para persuadirlo, y atraerlo á la paz prometiéndole un buen trato. El general Lauriston debía subir hasta Mariazell y volver á Viena por Neustadt.

Otra ventaja de este movimiento era explorar los caminos de Italia, por los cuales se debía esperar que apareciese pronto el archiduque Juan. No habiéndose unido este príncipe al archiduque Carlos ni en Lintz ni en Krems, ya no podía verificarlo sino en las cercanías de Viena atravesando la Corintia, la Stiria y la Hungría, por Klagenfurth, Grätz y Oedenburgo. Dos cosas tenía que hacer Napoleón en este caso; la primera impedirle que cayese de improviso sobre Viena, desembocando bruscamente por el camino de Léoben y Neustadt; la segunda forzarle á hacer el mayor rodeo posible para reunirse al archiduque Carlos, obligándole, por ejemplo, á pasar por Güns, Raab y Komorn, mas bien que por Oedenburgo y Presburgo, porque mientras mayor fuese el círculo que recorriese, mas probabilidades tenía Napoleón de atraer á sí su ejército de Italia, y de impedir al archiduque Carlos que concentrase todas sus fuerzas el día de la batalla decisiva. Estendiendo hábilmente sus puestos en torno suyo, merced á su numerosa caballería, fue como alcanzó Napoleón este doble objeto.

Así, pues, mientras que el general Lauriston debía venir por Mariazell á establecerse en Neustadt, ruta directa de Italia, el general Montbrun, separado del cuerpo del mariscal Davout, que no lo necesitaba, fue situado para hacer reconocimientos con dos brigadas de caballería ligera, en Bruck, algunas marchas mas allá de Neustadt sobre la misma ruta. El general Colbert con tropas de la misma arma fue acantonado desde Neustadt á Oedenburgo, y el general Marulaz á lo largo del Danubio hasta Presburgo y mas abajo, te-

Medidas para asegurar la incorporación del príncipe Eugenio con Napoleón, é impedir la del archiduque Juan con el archiduque Carlos.

Estiende como una red la caballería en los contornos de Hungría para impedir la reunión de los archiduques.

niendo orden unos y otros de practicar constantes reconocimientos en torno del lago de Neusiedel para explorar lo que pasaba por el lado de Hungría. A espaldas de estos se acantonó la caballería pesada desde Haimbourg hasta Baden, con orden de sostenerlos en caso de necesidad. Gracias á esta red de tropas tan bien tendida, nada podía pasar desapercibido, y al mismo tiempo el archiduque Juan se veía obligado á describir un gran círculo y llegar al Danubio, mas bien por Komorn que por Presburgo, lo que disminuía las probabilidades de que tomase parte en la gran batalla que se preparaba bajo los muros de Viena.

Continuacion de los acontecimientos en Italia y en Polonia.

Mientras que Napoleón impacientemente por darla, lo disponía todo para asegurar el triunfo, los ejércitos que en Italia y en Polonia, debían de cerca ó de lejos concurrir á sus combinaciones, estaban como é ocupados en marchar y en combatir. Los austriacos que con tanto orgullo aunque con mucha lentitud habían llegado al Adige, se habían detenido ante este obstáculo no atreviéndose á salvarlo, lo primero por lo fuerte que era por su naturaleza lo segundo por haberse ya organizado y reforzado el ejército francés de Italia, y finalmente, á causa de la incertidumbre que reynaba en aquellos días acerca de los acontecimientos de Alemania. Natural era que antes de intentar al otro lado del Adige una operacion arriesgada, el archiduque Juan quisiese saber si su hermano el generalísimo había sido afortunado ó no en el Danu-

Situacion del ejército de Italia despues de su retirada y su reorganizacion en el Adige.

bio. El príncipe Eugenio aconsejado por el general Macdonald, se había aprovechado de aquel retraso para cobrar aliento y para familiarizar con la vista del enemigo, no á sus soldados que no lo necesitaban, sino á sí mismo y á sus lugartenientes, intimidados por la derrota de Sacile. A este fin se había dedicado á hacer en el Adige superior frecuentes reconocimientos, que muy amenudo se habían convertido en verdaderos combates. Comenzaba, en efecto á reponerse este príncipe, cuando en 1.º de Mayo, en uno de aquellos reconocimien-

tos, el general Macdonald distinguió muy á lo lejos un gran número de carros que al parecer se retiraban hácia el Frioul. A aquella fecha nada se sabía aun en el cuartel general del príncipe Eugenio de los acontecimientos de Ratisbona, y estaban tan inquietos por lo que sucedía en Alemania como por Italia misma. Pero el general Macdonald no pudiendo atribuir aquel movimiento mas que á las derrotas que los austriacos hubiesen sufrido en Baviera, se adelantó al galope hácia donde estaba el príncipe Eugenio, y tomándole la mano le dijo:—Victoria en Alemania; este es el momento de marchar, adelante!—Contento el príncipe le estrechó la mano á su vez, y corriendo los dos á las avanzadas, vieron por sus ojos, y en breve se cercioraron por las noticias que les dieron, que los austriacos emprendían la retirada. Así se hacía sentir á larga distancia el poderoso impulso de Napoleón, pues su marcha victoriosa en Baviera obligaba al archiduque Juan á retroceder y á volver al Frioul. Bien hubiera querido el príncipe austriaco atravesar los Alpes para dirigirse al Danubio en socorro de sus hermanos (*) pero no se atrevió á intentar empresa tan atrevida, porque si bien era cierto que podía caer sobre el flanco de Napoleón, lo que hubiera sido muy ventajoso en el caso de que todos los archiduques hubiesen maniobrado hácia el mismo punto, también se esponía á

Retirada precipitada del archiduque Juan, á la noticia de los acontecimientos de Ratisbona.

(*) El general Mayer, oficial del estado mayor del archiduque Juan, y adicto como era justo á su gloria, pero no tanto á la del archiduque Carlos, ha pretendido en una relacion de que nos hemos ocupado ya, que el archiduque Juan quería atravesar los Alpes y penetrar en Baviera, pero se lo impidió la precipitacion con que el general Chasteler abandonó el Tyrol italiano. Según dicha relacion, el general Chasteler apresurándose á pasar al Tyrol alemán para hacer frente á los bávaros, había entregado al ejército francés de Italia el camino de los Alpes, haciendo imposible el movimiento del archiduque Juan para reunirse cuanto antes al archiduque Carlos. Debo decir que nada justifica esta asercion inspirada por el zelo de un subalterno por la gloria de su jefe, y que todo prueba, al contrario, que el archiduque Juan al saber los acontecimientos de Ratisbona, solo pensó en retirarse á Hungría para no ser flanqueado por el movimiento de Napoleón sobre Viena.

caer solo en sus manos y á ser aniquilado. En semejante situacion, el archiduque Juan se apresuró á retrogradar, con la idea á lo mas de llegar á tiempo bajo los muros de Viena, ó lo que es mas probable con la de reunirse á su hermano por la Stiria y la Hungria. Mas sea de esto lo que se quiera, el ejército austriaco emprendió su retirada desde 1.º de Mayo, y el principe Eugenio que no tenia otra cosa que hacer sino seguirlo, empezó á irle á los alcances á fin de causarle todo el mal posible. Desde aquel momento iban á ganar los franceses en ascendiente moral cuanto perdian los austriacos; pues no teniendo estos otro objeto ya en definitiva que evacuar el pais, debian disputarlo con poca energia, y queriendo por el contrario los franceses vengar sus reveses anteriores debian atacar con mas arrojo y osadia. En efecto, desde las primeras marchas se vió que estos se batian mejor que aquellos, y todos los dias cogian los franceses numerosos prisioneros y bagages, cosa que no sucedia ya á los austriacos.

El principe Eugenio, conservando la organizacion que hemos descrito, en tres cuerpos y una reserva, marchó adelante yendo Macdonald á la derecha en la llanura, Grenier en el centro por la carrera del Frioul, Baraguay de Hilliers á la izquierda á lo largo de las montañas, y la reserva á retaguardia, formando en todo un total de 60,000 hombres. Los dragones de Grouchy y de Pully galopaban á la cabeza para apoderarse de los destacamentos ó de los convoyes mal guardados. Los caminos estaban todavia en mal estado, los puentes destruidos, y la marcha era, por lo tanto, menos rápida que hubiera sido de desear.

Avanzaron por la parte meridional de los Alpes desde el Adige al Brenta, desde el Brenta al Piave, como Napoleon lo habia hecho por la septentrional desde el Isar al Inn, y desde el Inn al Traun, y casi al mismo tiempo. En la tarde del 7 de Mayo estaban los franceses á orillas del Piave cuyos puentes habia cortado el enemigo. Resolvieron vadearlo y precipitarse sobre

los austriacos, que al parecer se detenia para dar á sus bagages tiempo de desfilar. Al dia siguiente los dragones de Grouchy y de Pully pasaron el rio con una vanguardia de infanteria y cayeron sobre los austriacos, quienes al principio fueron rechazados; pero como tenian que defender sus bagages, determinaron hacer la mayor resistencia, y atacaron en masa la vanguardia del principe Eugenio, que hallándose á la sazón personalmente en las avanzadas, vió con espanto á su caballeria é infanteria rechazadas sobre el Piave. Todavía no habia pasado el rio al ejército y era facil que sufriesen un reves terrible aquellas primeras tropas que habian verificado el paso; pero afortunadamente, la derecha, mandada por el general Macdonald llegó á toda prisa, y pasando atrevidamente el rio tomó posicion al otro lado. A poco sobrevino el general Grenier, y todos juntos marcharon sobre los austriacos que en breve fueron arrollados dejando en poder de los franceses muchos cañones, bagages, 2,500 muertos ó heridos, y un número casi igual de prisioneros, que con los 2,000 que se les habian hecho desde el Adige al Piave, hacia ascender á cerca de 70,000 hombres los que en pocos dias habia perdido el archiduque Juan.

El 9 de Mayo entraron los franceses en Conegliano, y el 10 llegaron al Tagliamento, cuyo rio pasaron por el vado de Valvasona. La caballeria marchó á la derecha hácia Udina para desbloquear á Palma-Nova; y el grueso del ejército marchó á la izquierda, siguiendo el Tagliamento hácia S. Daniel y Osopo. Llegados los austriacos á las gargantas de los Alpes Carnicos, por las cuales habian venido, se vieron en la necesidad de disputar nuevamente el terreno para salvar sus bagages, y tuvieron una nueva pérdida de 1,500 hombres, entre muertos, heridos ó prisioneros. Los dias 11 y 12 de Mayo en el momento en que Napoleon ocupaba á Viena, no quedaban ya enemigos en Italia. El archiduque Juan que habia penetrado en este pais con 48,000 hombres, salia de él con 30,000 á lo mas; y la confianza que habia experimentado en un principio lo habia abandonado, para pasar

Persecucion de los austriacos por el ejército de Italia.

Los austriacos repasan los Alpes Carnicos y Julianos.

El principe Eugenio pasa el Piave á viva fuerza.

completamente al corazon de su joven adversario.

Arrojado el principe austriaco al otro lado de los Alpes, hizo una nueva distribucion de sus fuerzas. Destacó desde

Distribucion que el archiduque Juan hace de sus fuerzas al dejar la Italia.

Villach sobre Laybach por el camino transversal que va de la Carintia á la Carniola, al ban de Croacia Ignacio Giulay, con algunos batallones de linea, diez y ocho escuadrones, y varias baterias, dándole la mision de levantar la insurreccion croata, de apoyar en seguida al general Stoichevich que hacia frente al general Marmont, y de cubrir á Laybach contra los egércitos franceses de Italia y de Dalmacia. Destacada esta fuerza solo quedaban al archiduque unos 20,000 hombres, y su resolucion era, ó de dirigirse por Villach sobre Lillienfeld y Saint-Polten á fin de cooperar á la proyectada reunion de los archiduques, ó si ya no era tiempo para esto, incorporar á sus fuerzas por Léoben las de los generales Chasteler y Jellachich y dirigirse con ellas desde Léoben sobre Grätz para reunirse en Hungria al grande egército austriaco, y coadyuvar á la defensa de la moharquia, segun lo que concertase con el generalissimo. Pero iba perseguido vivamente por el principe Eugenio, y debia hallar ademas la red de caballeria que Napoleon habia tendido desde Bruck hasta Presbourg.

Imitando el principe Eugenio al archiduque Juan divide su ejército en dos masas, una de las cuales marcha por Laybach y la otra por Klagenfurth.

La marcha del archiduque Juan determinaba en cierto modo la que debia seguir el principe Eugenio. Veíase este en la necesidad de observar

á la vez los movimientos del archiduque Juan y los del ban de Croacia, á fin de que el primero se uniese lo mas tarde y con las menos fuerzas posibles al archiduque Carlos, y que el segundo no impidiese la incorporacion del general Marmont con el egército frances de Italia. Dificil era atender á las diversas exigencias de esta situacion, si los franceses continuaban marchando en una sola masa, porque por bien y pronto que maniobrasen podia suceder que si se dirigian inmediatamente sobre Viena para reforzar á Napoleon, el archidu-

que Juan y Giulay reunidos destruyesen al general Marmont, y al contrario, que si hacian un rodeo hácia Laybach para apoyar al general Marmont, el archiduque Juan libre para correr sobre Presburgo, viniese á arrojar en la balanza el peso decisivo del egército austriaco de Italia. En esta duda, el principe Eugenio tomó un partido medio bastante oportuno en aquellas circunstancias. Dió al general Macdonald 15 ó 16,000 hombres de tropas excelentes, que debian seguir el camino de Laybach, desbloquear á Palma-Nova, ocupar á Trieste, incorporarse al general Marmont, formar con éste un cuerpo de 26 á 27,000 hombres, y con esta fuerza, ya respetable, reunirse por Grätz al egército de Italia en el camino de Viena. En cuanto á él se reservó 30 ó 32,000, y siguió la ruta que mas directamente debia conducirlo á Napoleon. Sin embargo, este plan ofrecia sus inconvenientes, porque si el archiduque Juan hubiera sido un verdadero general, hubiera podido, maniobrando entre estos diversos cuerpos, batirlos unos despues de otros. Pero este principe frivolo, concebía en la guerra una multitud de ideas, sin adoptar ninguna resueltamente. Ademas, sus tropas estaban desmoralizadas, y no eran capaces de hacer esos movimientos rápidos, que suponen de parte de los soldados tanta confianza en el general como adhesion á sus disposiciones. El plan del principe Eugenio no presentaba, pues, los inconvenientes que hubiera podido tener tratándose de otro adversario. Aquellas dos partes del egército de Italia se separaron el 14 de Mayo para no volverse á ver sino en las llanuras de Wagran!

En aquel momento el general Marmont con 10 ú 11000 soldados veteranos enviados á la Iliria

Marcha del general Marmont para incorporarse al egército de Italia.

despues de la batalla de Austerlitz, atravesaba el pais montuoso de la Croacia, para pasar á Stiria por la Carniola, y reunirse al grande egército de Alemania. Conducia entre sus columnas un convoy de viveres en caballos del pais, que debian cargar con sus enfermos y heridos cuando el egército hubiese consumido los granos que llevaban. Despues de haber dispersado las bandas del ge-

neral Stoichevich, se adelantó cautelosamente, pues carecía de noticias que pudieran ilustrarle en su marcha, y no sabía con quien iba á encontrarse, entre los ejércitos franceses y austriacos, que de improviso podían presentarsele unos ú otros, los amigos ó los enemigos, y en fuerzas muy superiores. Condujose, pues, en esta difícil marcha con cordura y firmeza, procurando adquirir noticias del general Macdonald, que por su parte procuraba tenerlas suyas, sin que lo lograsen ni el uno ni el otro.

Los acontecimientos en el Tyrol.

Los acontecimientos en el Tyrol. Italia habían producido otros semejantes en el Tyrol. El general Chasteler, atraído del Tyrol italiano al Tyrol alemán por el peligro que corrían los austriacos en el Danubio, había corrido á Inspruck y de Inspruck á Kufstein, adelantando algunas avanzadas sobre el camino de Salzburgo por Lofen y Reichenenthal. Otro cuerpo austriaco, el del general Jellachich, que como se ha visto, al principio de la campaña marchaba lateralmente al cuerpo de Hiller, había seguido, lo mismo al retirarse que al avanzar, el camino abierto á la falda de las montañas. Se había replegado sobre Salzburgo, y de allí sobre Léoben, después de haber defendido contra la division de Wrède los puestos de Luegpas y de Obtenau. Las tropas reunidas de Jellachich y de Chasteler ascendían á 16 ó 17,000 hombres sin los tirolese; y bien mandadas y resueltas á encerrarse en las montañas hubieran podido hacer á derecha y á espaldas de los franceses una diversion molesta á estos. Pero habían recibido la orden de incorporarse á las masas beligerantes; estaban divididas en varios cuerpos independientes los unos de los otros; no estaban en buen acuerdo con los tirolese, y por todas estas razones no podían ser muy temibles. El mariscal Lefebvre, después de haber rechazado al valle de la parte superior del Ens al cuerpo de Jellachich, oponiéndole la division de Wrède, volvió á traer á sí esta division, cayó sobre el fuerte de Kufstein que estaba bien defendido por una guarnicion bávara, lo desbloqueó y haciendo subir desde Rosenheim sobre Kufstein la division Deroy, se internó con estas dos divisiones en el Tyrol alemán, cuya sumision se le había en-

cargado. Este oficial veterano, poco capaz para conducir una operacion en grande, era excelente para dar con vigor é inteligencia una serie de pequeños combates. Por todas partes rechazó á las avanzadas austriacas, y finalmente el 13 de Mayo encontró al general Chasteler en la posicion de Worgel, sobre cuyas alturas se había atrinchado, teniendo á las tropas austriacas detras de algunas obras de fortificacion, y mas lejos sobre sus alas á los tirolese insurrectos que hacian un fuego muy certero y echaban á rodar enormes peñascos. El viejo Lefebvre, después de haber ensayado sobre dichas alas un combate de guerrillas desventajoso para sus tropas, atacó de frente al enemigo, se apoderó bajo un fuego terrible de las posiciones de Chasteler, hizo prisioneros como unos 3,000 hombres, dispersó á los insurgentes, y puso á los austriacos en una completa derrota. En seguida, y quemando á su paso algunos pueblos tirolese se dirigió contra Inspruck, cuya ciudad le había ofrecido entregársele bajo ciertas condiciones; pero gracias al desacuerdo de los tirolese, de los cuales unos querian rendirse y otros no, logró entrar en ella sin conceder nada. Dueño de Inspruck podía creerse asegurada la sumision del Tyrol; pero el posadero Hofer y el mayor Teimar se retiraron hacia las cimas inaccesibles que separan el Tyrol alemán del italiano, prontos á bajar de nuevo si la ocasion se les presentaba favorable. El general Chasteler con su tropa muy mermada, y el general Jellachich con la suya tambien muy reducida, se pusieron en marcha para retirarse furtivamente á Hungría, atravesando el camino que va del Frioul á Viena, y esponiéndose en tan peligroso trayecto á hallar la vanguardia ó la retaguardia del ejército del principe Eugenio.

De esta suerte, excepto un primer reves en Italia y una fuerte conmocion en el Tyrol, todo había salido á gusto del conquistador, cuya fortuna amortiguada por un momento cobraba nueva fuerza por el poder de su genio. No menos se había mejorado la situacion en Polonia. El principe José Poniatowski había observado en este pais una conducta

Acontecimientos en Polonia.

tan habil como afortunada. Habiendo abandonado á los austriacos á Varsovia y toda la orilla izquierda del Vistula, se habia propuesto hacerles espiar esta ventaja luego que tratasen de pasar á la orilla derecha cuya posesion se habia reservado. Algunos cuerpos austriacos que habian querido, en efecto, pasar el Vistula, habian sido sorprendidos y destruidos. Despues, mientras que el archiduque Fernando deseoso de recoger triunfos fáciles, continuaba bajando por la izquierda del Vistula desde Varsovia á Thorn, é intimaba inútilmente la rendicion á esta plaza, el principe Poniatowski subia por la orilla derecha del rio, se dirigia sobre Cracovia para conquistar esta antigua metrópoli de la nacionalidad polaca, é iba á la Gallitzia á levantar el estandarte de la insurreccion. Allí tambien los corazones latian en secreto por la independencia de la Polonia, y al ver al héroe polaco todos los ánimos se habian conmovido. Si los rusos mas celosos ó mas activos hubiesen secundado al valiente Poniatowski, atravesando el Vistula por Sandomir ó Cracovia, habrian cortado la retirada al archiduque Fernando, y éste no hubiera vuelto á salvar la frontera que tan temerariamente habia pasado.

Satisfecho Napoleon de la marcha de las cosas piensa pasar el Danubio para terminar la guerra por medio de una batalla decisiva.

consecuencia de las operaciones decisivas de Ratisbona, habia devuelto á la fortuna de Napoleon todo su ascendiente. La Alemania, aunque estaba conmovida en secreto, se contenia mejor que al principio de la guerra; obligado el mayor Schill, á abandonar el Elba superior y á refugiarse hácia el litoral del Báltico, hallaba en todas partes corazones amigos, pero en ninguna brazos prontos á secundarle; intimidada la Prusia por las noticias del Danubio, que negadas primero hubo despues que dar por ciertas, hacia perseguir al mayor Schill y dirigia al gabinete francés nuevas protestas de amistad y de adhesion. Napoleon habiendo asegurado bien su posicion en Viena, y guardado hábilmente su línea de comunicaciones, situando á

Tales eran en Italia, en Austria y en Polonia los acontecimientos ocurridos hasta el 15 ó 18 de Mayo. La ocupacion de Viena á

los alemanes de los pequeños príncipes en Ratisbona, á los sajones en Passau, á los wurtemburgueses en Lintz, y al cuerpo de Davout en Saint-Polten, estaba resuelto á concluir de una vez pasando el Danubio para arrojarle sobre el archiduque Carlos que habia venido á colocarse á su frente con su principal ejército. Pudiendo agregar á las fuerzas que tenia á sus inmediatas órdenes las del mariscal Davout, y proporcionarse 90,000 combatientes tenia los medios de terminar la guerra, sin aguardar para ello al principe Eugenio ni á los generales Macdonald y Marmont. El archiduque Carlos reforzado con algunos batallones que habia recogido á su paso por Bohemia, y con los restos del general Hiller y del archiduque Luis no podia oponerle mas de 100,000 hombres, y no era esta fuerza bastante á intimidarle. La única dificultad que habia pues que vencer para concluir la guerra era solo pasar el Danubio delante de aquel ejército.

Pero ¿cómo verificar este paso en semejante estacion con tan grandes masas y oponiéndoseles otras masas no menos considerables? Sobre esto meditaba Napoleon continuamente. En primer lugar ¿se debia pasar á la vista de Viena? Esta primera cuestion ya la habia resuelto en su ánimo.

Retroceder hasta Krems, por ejemplo, para ocultar al enemigo la operacion del paso era imposible, porque

Razones que hay para pasar el Danubio por el mismo punto de Viena, y no mas abajo ni mas arriba de esta capital.

Viena, agitada y adicta á la casa imperial, hubiera llamado al instante al archiduque, á no dejar para contenerla una fuerza suficiente, la cual hubiera hecho falta el día de la batalla decisiva. Napoleon hubiera, pues, arrojado el azar de perder á la vez la capital, los recursos que contenia, sus medios de comunicacion con el principe Eugenio y el ascendiente moral de las armas. Verificar el paso por un punto mas allá de Viena era menos practicable, porque al peligro de abandonar esta capital se hubiera agregado uno mas grave, el de prolongar la línea de operaciones, tener por consiguiente un punto mas que guardar, y privarse de 25 á 30,000 hombres indispensables para dar una batalla. Asi, pues, Viena era

el punto forzoso de paso; y á él se habian adherido los dos adversarios; Napoleón por las razones que se acaban de esponer, el archiduque Cárlos por la presencia de Napoleón.

Pero si se podia pasar por una legua mas arriba ó mas abajo, sin desatender á las graves consideraciones que preceden. Los oficiales de ingenieros habian reconocido el Danubio desde Klosterneuburgo, punto donde este rio sale de las montañas para estenderse en la magnífica llanura de Viena, hasta los alrededores de Presburgo, y habian hallado una gran variedad en las dificultades de su paso. Al frente de Viena y algo mas abajo el Danubio se estendia, se dividia en una porcion de brazos, y por consiguiente se anchaba aunque era menos rápido y profundo. Mas abajo de Ebersdorf, al acercarse á Presburgo, se encauzaba de nuevo, aparecia menos ancho y cortado, pero mas profundo, y corria con mas rapidez por entre dos orillas escarpadas, lo que ofrecia un inconveniente serio para el establecimiento de los puentes.

Razones que deciden á Napoleón á verificar el paso del rio por medio de la isla de Lobau.

Napoleón eligió para su operacion la parte del Danubio mas cercana á Viena, prefiriendo la anchura del rio á su rapidez y profundidad, y sobre todo el hallarlo dividido en varios brazos, y sembrado de islas, porque esto aminoraba la dificultad, como sucede con un fardo que se hace mas manejable dividiéndolo. Napoleón pensó particularmente facilitar algo el paso sirviéndose de las islas que forman la separacion de los brazos; pues si, por ejemplo, se encontraba una bastante grande para contener un ejército numeroso, en la cual pudiese estar con seguridad á cubierto de la vista y de las balas de los austriacos, y no teniendo mas que atravesar desde ella que un pequeño brazo para presentarse ante el enemigo, se aminoraba en mucho la dificultad del paso. Aunque para abordar á esta isla fuese necesario atravesar la masa mas considerable de aguas del Danubio, lo que era indispensable, si se queria no tener luego que pasar al frente del enemigo mas que un pequeño brazo, era operacion que merecia intentarse, puesto que la parte mas peligrosa se ejecutaria bajo la proteccion de

esta misma isla y de sus bosques. Habia dos islas que reunian estas condiciones; la de Schwarze-Laken, frente á frente de Nussdorf, mas arriba de Viena, y la de Lobau, á dos leguas mas abajo frente á frente de Enzersdorf. Napoleón se fijó en ambas, y quiso aumentar sus probabilidades de acierto intentando servirse de la una y de la otra; pero la tentativa hecha en la primera, mas bien á título de demostracion que de una empresa seria no tuvo buen resultado, por haberse ejecutado con pocos medios y sin la vigilancia debida. El general Saint-Hilaire envió á ella 500 hombres y un gefe de batallon, sin haber reparado en un espolon ó escolleira que enlazaba dicha isla de Schwarze-Laken con la orilla izquierda que ocupaban los austriacos. Los 500 hombres, trasportados en barcas, y creyéndose cubiertos por el pequeño brazo que quedaba que atravesar, resistieron al fuego de fusileria y de cañon, pero pronto se vieron asaltados de improviso por varios batallones que habian atravesado por aquel paso, y despues de una heroica resistencia, no pudiendo volver á pasar el gran brazo del rio, fueron ó muertos ó hechos prisioneros. No dejaba este revés de ofrecer alguna compensacion, cual era la de llamar la atencion del enemigo sobre el punto de Nussdorf distrayéndola de la isla de Lobau, por la que Napoleón estaba resuelto á hacer su principal tentativa de paso.

La isla de Lobau, Descripción de la isla de que se trataba, de Lobau, y que se ha hecho

célebre por los prodigiosos acontecimientos de que fue teatro, era en extremo á propósito para los proyectos de Napoleón. Una parte de ella estaba arbolada, y presentaba en toda su longitud una continuada cortina de árboles entre los franceses y sus enemigos; era de mucha capacidad, porque tenia una legua de largo y una y media de ancho, así es que aun hallándose en su centro los franceses estaban al abrigo de las balas austriacas. Una vez que estuviesen en esta isla, no tenian mas que atravesar un brazo del rio de unas 60 toesas, dificultad grande todavia, pero que sin embargo, no sobrepujaba las proporciones comunes; pero era menester trasladarse á esta isla con un numero-

so egército, y para ello atravesar el gran Danubio que corria en dos inmensos brazos, el uno de 240 toesas, y el otro de 120, separados por un banco de arena. Echar un puente sobre una masa de agua corriente tan grande era una operacion difficilísima; pero como debia hacerse de improviso antes que los austriacos pudiesen notarlo é invadir la isla de Lobau por medio de barcas, el establecimiento de este puente se hacia practicable, puesto que no debia verificarse á presencia del enemigo. Solo se pensaba construir á vista de este el último puente sobre el brazo de 60 toesas que separaba la isla de Lobau de la orilla izquierda. Dividida asi la operacion era probable que saliese bien. Quedaba una sola dificultad verdaderamente grave, la de la reunion de los materiales, pues se necesitaban, en efecto, de setenta á ochenta barcas grandes, muchos millares de tablonés, y sobre todo amarras de mucha fuerza para que pudiesen resistir á una corriente estremadamente rápida. Los austriacos que habian podido preveer con facilidad que el paso del Danubio seria la operacion importante de la guerra, al abandonar á Viena solo en esto se habian mostrado previsores, quemando ó echando á pique la mayor parte de las barcas grandes, y enviando á Presburgo las que no habian destruido. Las maderas abundaban, pero los cables eran muy escasos; en una palabra, se carecia casi absolutamente de amarras. Los puentes que habia antes en frente de Viena, eran de pilotes y por consiguiente jamas habian exigido amarras como los de barcas. Hubiérase necesitado, pues, ó plantar pilotes para atar á ellos las barcas, operacion que hubiera sido muy larga, y que el enemigo hubiera notado, ó procurarse fuertes anclas, que no estando en uso en la navegacion de aquella parte del Danubio no podian obtenerse sino con dificultad; pues solo en Presburgo ó en Komorn se hubieran encontrado en número suficiente. Napoleon pensó suplir por otros diversos medios el material que le faltaba, y fue secundado en sus esfuerzos por los generales Bertrand y Perneti, el uno de ingenieros y el otro de artilleria.

Por lo que hace á las barcas se descubrieron algunas en Viena, porque las que bajaban por el Danubio en con-

voyes no eran en lo general adecuadas para el caso, y otras habian sido retenidas para los puentes

de Passau, de Lintz y de Krems. Tambien se sacaron algunas de debajo del agua, que se repararon convenientemente, y asi se pudieron reunir unas noventa, las unas destinadas á la construccion del puente, las otras á conducir los materiales hasta donde debian ser empleados. A fuerza de buscar en aquella gran capital, se descubrió alguna cordeleria, porque la navegacion de un rio como el Danubio debia siempre exigir un repuesto bastante considerable. Las maderas se cortaron de los bosques que abundaban en aquel terreno; finalmente por lo que hace á las anclas se hubieran podido fabricar en las fraguas de Stiria no lejos de Viena; pero esta fabricacion exigia algun tiempo, y Napoleon creyendo tener á mano las fuerzas necesarias para

batir al archiduque Carlos, queria hacerlo tan pronto como lo permitiese la prudencia. Por tanto pensó suplir las anclas arrojando al

rio objetos muy pesados, como cañones de grueso calibre hallados en el arsenal de Viena, ó bien cajas llenas de balas. Si el rio no crecia de repente como sucede cuando se anticipan los calores, este medio podia bastar al objeto. Confiando en esto se prepararon anticipadamente los pesos que debian reemplazar las anclas, para en el último momento no tener mas que arrojarlos al rio.

Dispuesto ya todo en Viena los dias 16 y 17 de Mayo, se llevaron los materiales á la altura de la isla de Lobau, frente á frente de Ebersdorf, y al mismo tiempo se dieron las órdenes de concentracion á las tropas que iban á combatir al otro lado del Danubio. Toda la caballeria, excepto una division de cazadores dejada en observacion sobre la frontera de Hungría, fue traída de Presburgo y de Odenburgo sobre Viena. Entre los regimientos llamados se hallaban los catorce de coraceros. El mariscal Davout que en un principio se dis-

Esfuerzos de Napoleon para suplir los medios de paso que le faltaban.

Razones que deciden á Napoleon á precipitar el paso del Danubio.

Concentracion de las fuerzas francesas bajo los muros de Viena.

puso viniese sobre Viena con todo su ejército, recibió orden de conducir solamente las dos divisiones de Gudin y Friant, y de repartir la de Morand entre Mülk, Mautern y Saint-Polten, para oponerse á las tentativas del cuerpo de Kollowrath que el archiduque Carlos habia situado en Lintz. Con los cuerpos de Lannes y de Massena, con la guardia, la reserva de caballeria y las dos terceras partes del cuerpo del mariscal Davout, Napoleon podia poner unos 80,000 hombres en línea contra los austriacos, y era bastante, porque el archiduque Carlos no se hallaba en estado de reunir mas de 90,000.

El 18 y 19 de Mayo se encaminaron hacia la pequeña poblacion de Ebersdorf las tropas destinadas á combatir y el material necesario para el paso. El cuerpo de Massena era el primero que habia sido dirigido sobre este punto, y particularmente la division de Molitor que era la mejor que tenia. La operacion del paso empezó el 18 á la vista de Napoleon que habia dejado á Schönbrunn para establecer su cuartel general en Ebersdorf. La division Molitor fue trasportada sucesivamente en barcas á la isla de Lobau por medio de los dos grandes brazos del Danubio. Algunas avanzadas austriacas ocupaban en dicha isla la parte que da frente á Ebersdorf, pero el general Molitor las rechazó, y no pasó del centro de la isla, á fin de no dar á conocer al enemigo que era aquello una empresa seria. Contentose con situar sus tropas detras de un pequeño canal de doce á quince toesas de ancho, facil de vadear, y que solo corre por la isla de Lobau en la época de la crecida de las aguas. Mientras tanto el general de artilleria Permetti trabajaba en echar el gran puente, empleándose cerca de setenta grandes barcas para salvar los dos brazos que en este punto forman la casi totalidad del rio, y costando gran trabajo el amar-

Construcción del gran puente sobre el brazo principal del Danubio.

corriente era cada vez mas rápida por consecuencia de una crecida cuyos progresos eran amenazantes. Finalmente, á fuerza de sumergir en el rio en vez de anclas pesos enormes se logró fijar las

barcas, y echar la tablazon del puente, en cuyo trabajo se empleó todo el dia 19 y la mitad del 20. Hecho esto, el paso á la isla de Lobau estaba asegurado, á menos que no ocurriesen accidentes estraordinarios. Apresuráronse en seguida á echar un puente de caballetes sobre el pequeño canal de doce á quince toesas que atraviesa por su centro la grande isla de Lobau el cual aunque por lo regular estaba siempre seco empezaba á llenarse con la crecida de las aguas. La division Boudet, una de las cuatro de Massena pasó al punto, y fue á incorporarse á la de Molitor. En seguida lo verificaron la division de caballeria ligera de Lasalle y varios trenes de artilleria, fuerza mas que suficiente para limpiar de enemigos la isla de Lobau, lo que el general Molitor ejecutó al punto haciendo algunos prisioneros. Atravesaron la isla en toda su anchura, y llegaron á orillas del último brazo que tenia unas 60 toesas, como el Sena en Paris en tiempo ordinario. El atravesarlo era una operacion practicable, aun teniendo al enemigo en frente, siempre que no se arrojase en masa sobre las tropas que la ejecutasen; pero evidentemente el archiduque Carlos no estaba aun prevenido, y hasta aquel momento solo tenían que combatir con una vanguardia. El general Molitor habia hallado un punto muy favorable para el paso, y lo señaló al Emperador, quien aprobó la eleccion; el brazo que habia que atravesar formaba una entrada hacia el lado que ocupaban los franceses, de suerte, que colocando artilleria á derecha é izquierda se podia barrer con tanta metralla la orilla opuesta, que el enemigo se viese en la imposibilidad de permanecer en ella. Asi se hizo al punto, aunque por otra parte no habia necesidad de ello, puesto que no habia en aquella entrada de que iban á servirse para desembocar, mas que algunos tiradores. El teniente coronel Aub y, perteneciente á la artilleria fue el encargado de emprender en la tarde del 20 los trabajos del último puente, para el que habian reservado el tren de pontones aprehendido en Landsbut y trasportado en carromatos. M. de Sainte-Croix, ayudante de campo de Massena, y M. Bandru, ayudante de campo

Establecimiento del segundo puente sobre el pequeño brazo del Danubio.

del mariscal Bessières, se metieron en barcas con unos 200 cazadores, rechazaron los tiradores austriacos y afirmaron el cable sobre el cual debía apoyarse el puente. Como el río no tenía por este sitio mas que 54 toesas de ancho, fueron bastantes quince pontones, y en tres horas se estableció la comunicación. En seguida el general Lasalle pasó á la orilla izquierda con cuatro regimientos de caballería, siguiéndole los cazadores de las divisiones de Molitor y de Boudet. Pasado el puente, se hallaba un bosquecillo que se extendía de izquierda á derecha, y acababa en los dos lados de la entrada formada por el río. Registraron este bosque, y ahuyentaron algunos destacamentos austriacos

Descripcion del campo
de batalla de Essling.

que lo ocupaban. Al otro lado del bosque se extendía el terreno, y se hallaba á la izquierda el pueblo de Aspern y á la derecha el de Essling, lugares inmortales en la historia de los hombres, que contienen sin duda para la humanidad recuerdos lúgubres, pero que tambien encierran para las dos naciones, francesa y austriaca, recuerdos eternamente gloriosos. Una especie de foso poco profundo, que solamente se llenaba de agua cuando el río se desbordaba, se extendía del uno al otro lado de estos dos pueblos. La caballería podía atravesarlo, porque era mas bien una hondonada de terreno que un foso verdadero. El general Lasalle lo pasó al galope con su caballería, dispersó las avanzadas enemigas, y despejó aquella llanura llamada de Marchfeld, que por una pendiente suave de dos á tres leguas se eleva insensiblemente hasta las alturas de Neusiedel y de Wagram, cuyos nombres son tambien inmortales.

Paso de la vanguardia
francesa en la tarde
del 20 de Mayo.

Como el día iba ya á su fin no obstante ser uno hermoso de Primavera, el general Lasalle no pudo distinguir á lo lejos en la oscuridad mas que una vanguardia de caballería; esta hizo alarde de arrojar sobre el general Lasalle, que retirándose y volviendo á pasar la especie de foso que hemos descrito, evitó un compromiso inútil. Algunos centenares de cazadores franceses emboscados en las hondonadas del terreno recibieron á la caballería aus-

tríaca haciendo sobre ella un fuego á quema ropa, y cubriendo el suelo de heridos la obligaron á retirarse. Así empezó en la tarde del 20 de Mayo la sangrienta batalla de Essling!

El Danubio estaba ya salvado, y si los austriacos cuya vanguardia se ha-

Temores que se conciben sobre la seguridad del paso.

bía visto no se presentaban hasta el día siguiente, tenían seguridad los franceses, á menos que no ocurriese algun accidente imprevisto, de pasar y desplegarse en la otra orilla antes que sus enemigos pudiesen hacer un esfuerzo para arrojarlos al río. Sin embargo, no era imposible aquel accidente. En efecto, en aquella misma tarde del 20, mientras los franceses pasaban el pequeño brazo al frente del enemigo, el gran puente echado sobre los dos brazos principales del río se rompió, pues la violencia de la corriente había arrebatado algunas barcas, que como se ha dicho no estaban sujetas con anclas sino con grandes pesos. Una repentina crecida de tres pies, ocasionada por el temprano deshielo en los Alpes había producido aquel accidente que podía repetirse de nuevo. La caballería ligera del general Marulaz se había visto cortada en dos porciones por la rotura del puente; una de ellas había llegado á la isla de Lobau, mientras que la otra se había detenido en Ebersdorf. Afortunadamente los generales Bertrand y Pernetti, se pusieron á trabajar con una actividad estremada, y el gran puente quedó restablecido durante la noche.

Aunque Napoleon no estaba decididamente resuelto á presentar una batalla con medios de

como los de que disponía, no quería sin embargo, abandonar el resultado de la operacion com-

Incertidumbre de Napoleon producida por el estado poco satisfactorio del gran puente.

menzada, y estaba decidido á conservar aquella importante comunicacion, salvo el perfeccionarla mas tarde, y hacerla mas segura. En la entrada que formaba el pequeño brazo, entrada que se hallaba cubierta y dominada con los fuegos de artillería de derecha é izquierda, había un excelente terreno para desembocar. Los dos pueblos el de Aspern á la izquierda, y el de Essling á la derecha, enlazados por una espe-

cie de foso eran unos apoyos excelentes para que el ejército pudiera desplegarse; y bien la batalla se diese ó no, semejante posición valía la pena de ser conservada. En su consecuencia, la división de Molitor fue á pernoctar á Aspern, y la de Boudet á Essling; la caballería del general Lasalle vivaqueó entre los dos pueblos algo mas allá del pequeño bosque. Napoleón con un destacamento de su guardia se estableció en el mismo sitio, y según su costumbre durmió tranquilamente y vestido. Varios oficiales que se habían enviado como exploradores durante la noche, trajeron noticias contradictorias. Los unos pretendían que los austriacos estaban en el Marchfeld prontos á combatir, mientras los otros sostenían que no había á su frente ningún ejército enemigo, y que las tropas que se divisaban eran á lo mas una fuerte vanguardia de caballería. En medio de estas versiones tan contrarias se aguardó á que llegase el día, teniéndolo todo preparado para la batalla si el ejército lograba pasar el río, ó para retirarse á la isla de Lobau si no se podía verificar lo primero con fuerzas suficientes.

Durante el día 21 pasa el Danubio la mitad del ejército francés.

Habiendo sido reparado el gran puente durante la noche, en la mañana del 21 pudieron verificar su paso la caballería del general Marulaz, los coraceros del general Espagne, la división de infantería de Legrand y una parte de la artillería; pero la existencia de un solo puente así en el gran brazo como en el pequeño, y lo ancho de la isla de Lobau que era menester atravesarla toda hacían muy lento el desfile. Hacia el medio día el mayor general Berthier que había subido al campanario de Essling, distinguió claramente el ejército del príncipe Carlos que bajaba por la llanura inclinada de Marchfeld, describiendo un vasto semi-círculo en torno de Aspern y de Essling. El mayor general Berthier era en su tiempo el hombre que mejor sabía apreciar á la simple vista la estension de un terreno y el número de hombres que lo cubrían. Evaluó, pues, en unos 90,000 hombres el ejército austriaco, y vió que venía para destruir al ejército francés en el momento del paso. El archiduque Car-

los advertido en efecto el 19 de la aparición de los franceses en la isla de Lobau, no había pensado en cerciorarse de ello hasta el 20, que al frente de su caballería hizo un reconocimiento, y se convenció de su intención después de haberlos observado de cerca; sin embargo, hasta la madrugada del 21 no puso en movimiento sus tropas, de modo que pudiesen hallarse en línea en la tarde del mismo día. Si se hubiera presentado en la tarde del 20 ó en la madrugada del 21 entre Aspern y Essling, la parte del ejército francés que había ya pasado el río se hubiera hallado en un peligro inmenso.

El mayor general informó al punto al Emperador, y este no vió en lo que se le decía mas que el cumplimiento de su deseo, es decir la ocasión de batir nuevamente al ejército austriaco, y dar fin de él; pero de pronto vinieron también á anunciarle un nuevo rompimiento del gran puente producido por la creciente de las aguas, que aumentaban de hora en hora. El Danubio que desde la víspera había crecido tres pies, acababa de aumentar en otros cuatro el volumen de sus aguas, y todas las amarras cedían á la corriente. En aquel momento (al medio día del 21) Napoleón no tenía consigo mas que las tres divisiones de infantería de Molitor, Boudet y Legrand, las divisiones de caballería ligera de Lasalle y de Marulaz, la de coraceros del general Espagne, y una parte de la artillería, representando el todo una fuerza de unos 22 á 23,000 hombres (*) ex-

Napoleón al saber el rompimiento del gran puente quiere al pronto retirarse.

(*) Para evaluar las fuerzas empleadas en estas dos grandes jornadas del 21 y 22 de Mayo, y que se conocen en Francia con el nombre de batalla de Essling, y en Alemania con el de batalla de Aspern, he hecho esfuerzos concienzudos, lo mismo que para todas las grandes batallas dadas en aquella época. Respecto á este particular se tienen como documentos las obras impresas, así en Francia como en el extranjero, que contienen las asersiones mas exageradas, lo mismo en un sentido que en otro. Hay tambien los estados del archivo de la guerra, que estan redactados muy lejos de los hechos, puesto que se formaban en Paris, para que sean exactos; y finalmente se poseen las propias libretas del Emperador, extendidas en el estado mayor general y en las mismas oficinas de Berthier, por cuya razon son las que mas se acercan á la exactitud. Sin

celentes soldados, es cierto, pero en poco número para que fuese posible presentar con ellos la batalla á un ejército de 90,000. En su consecuencia dió orden de abandonar á Aspern y Essling, y de reparar el puente del pequeño brazo aunque sin destruirlo, porque gracias á la entrada que formaba el río era fácil protegerlo contra el enemigo con una masa formidable de artillería. En la isla de Lobau, y bajo la protección de una corriente de agua

embargo, aun estos documentos contienen errores, pues no siempre los generales se atribuían en sus relaciones el número de combatientes que les daban las oficinas del jefe del estado mayor. Comparando estos diversos documentos se ve que los austriacos han supuesto que todo el ejército francés había pisado el Danubio, y en cambio dicen que ellos solo tenían 70,000 hombres para combatir contra 80 ó 100,000. Los historiadores franceses, al contrario, han hablado de 40,000 franceses luchando dos días contra 100,000 austriacos. La verdad se halla entre estos dos extremos, y hela aquí reproducida con toda la exactitud posible.

Las fuerzas que pasaron el 20 y en la madrugada del 21 fueron:

La division Molitor.	6500 hombres.
La division Boudet.	5000
La division Legrand.	4500
Las divisiones de caballería ligera de Marulaz y de Lasalle. . .	4500
Los coraceros de Espagne. . . .	2000

22500 hombres.

Los estados dan cálculos mas elevados pero evidentemente son inesactos.

En la tarde del 21 pasaron:

La division Carra Saint-Cyr. . .	6000 hombres.
Los coraceros de Saint-Germain. .	1500

7500 hombres.

Lo que hace ascender las fuerzas en el primer día á un total de

Pasados en la madrugada del 21. .	22500 hombres.
Id. en la tarde del mismo día. . .	7500

30000 hombres.

El día 22 pasaron:

Las dos divisiones de Oudinot 11 ó	12000 hombres.
La division de Saint Hilaire. . .	8000
La guardia.	6 ó 7000
La division Demont.	3000

Total. 60000 hombres.

En realidad, pues, la primera jornada de Essling, la del 21, empezó con 22 ó 23,000 hombres y concluyó con 30,000; la segunda, y la mas terrible, la del 22, se dió con 60,000 contra 90,000; pero como se verá en breve no fueron las fuerzas las que faltaron sino las municiones. Con estos 60,000 hombres Napoleon hubiera ganado la batalla, si los convoyes de artillería hubiesen podido pasar el río.

de 60 toesas, que cada vez era mas rápida y profunda, podia aguardarse que afirmando el gran puente, y bajando las aguas fuese posible preparar una operacion segura y decisiva. Ya comenzaba á ejecutarse esta orden cuando los generales de division hicieron objeciones muy naturales contra el abandono de puntos tan importantes como los de Essling y Aspern. El general Molitor hizo observar al Emperador

que el pueblo de Aspern en el cual habia pernoctado su division tenia una importancia inmensa, que el recobrarlo costaria torrentes de sangre, que al contrario una fuerza poco considerable bastaria á defenderlo por largo tiempo contra grandes esfuerzos del enemigo, y que debia reflexionarse mucho antes de resolverse á hacer tal sacrificio (*). Lo mismo sucedia respecto á Essling. Si se abandonaban estos puntos se debia renunciar á verificar el paso por este sitio, que sin embargo era tan favorable, se debia aplazar por no se sabe cuanto tiempo la urgente operacion del paso, abandonar los trabajos ejecutados, y en una palabra, esponderse á los mayores inconvenientes. Mientras que Napoleon pesaba estas observaciones, vinieron á decirle que el gran puente estaba definitivamente restablecido, que las aguas bajaban, que los convoyes de artillería cargados de municiones empezaban á desfilar, y que podía, pues, contar como seguro el tener todos sus recursos dentro de algunas horas. Si llegaba á reunir unos 20,000 hombres mas, los coraceros particularmente, y sobre todo sus arcones bien provistos de municiones, Napoleon no temia nada; y por lo tanto volvió á cojer con alegría la ocasion, que por un momento habia visto escapársele, de atacar y destruir al grande ejército austriaco. En su consecuencia, mandó al general Boudet, que aun no habia salido de Essling, que lo defendiese tenazmente, y autorizó al general Molitor, cuya divi-

Siguiendo la opinion de los generales, y noticioso del restablecimiento de los puentes, Napoleon revoca la orden de retirada y se decide á combatir.

(*) Estos pormenores los he sabido de la misma boca del mariscal Molitor; los escribí á medida que me los iba refiriendo, á fin de que no se me olvidasen.

sion ya habia abandonado á Aspern, para que volviese á este punto y entrase en él á viva fuerza, antes que el enemigo tuviese tiempo para establecerse en él. El Mariscal Lannes, aunque su cuerpo no habia pasado todavia el Danubio quiso estar donde sus

soldados no estaban todavia, y tomó el mando del ala derecha, es decir de Essling, y de las tropas que debian ir llegando sucesivamente. La caballeria fué puesta tambien á sus órdenes, quedándole, por consiguiente, subordinado el mariscal Bessières que la mandaba. Massena recibió el mando de la izquierda, es decir de Aspern, que la division Molitor iba á ocupar nuevamente. La division Legrand debió situarse á espaldas de Aspern con la caballeria ligera de Marulaz: la division de caballeria ligera de Lasalle y la de los coraceros de Espagne llenaron el espacio que habia entre ambos pueblos de Aspern y Essling: en los intervalos se colocó toda la artilleria de que se podia disponer. En la especie de foso, de que se ha hablado, que era el cauce seco de un raudal que otras veces corria entre Aspern y Essling, se esparció una nube de tiradores, que aguardaban con el arma al brazo que los austriacos se pudiesen á tiro. De esta suerte 22 ó 23,000 hombres iban á combatir contra unos 90,000.

Disposicion del egército austriaco.

El archiduque Carlos habia dividido su egército en cinco columnas. La

primera á las órdenes del general Hiller, debia adelantarse á lo largo del Danubio por Stadlau, atacar á Aspern, y procurar apoderarse de este punto en combinacion con la segunda columna. Esta, mandada por el teniente general Bellegarde, debia marchar por Kagrán é Hirschstatten sobre el mismo pueblo de Aspern, que apoyado en el Danubio parecia cubrir el puente del egército frances. La tercera, á las órdenes de Hohenzollern, marchando por Breitenlée sobre el mismo punto, debia atacarlo tambien á fin de aumentar las probabilidades de triunfo. Las columnas cuarta y quinta formadas del cuerpo de Rosenberg, debian completar el semicírculo trazado en torno del egército

frances, y atacar la una á Essling y la otra al pequeño pueblo de Enzersdorf situado mas allá de Essling. Como Enzersdorf lo ocupaban los franceses con pocas fuerzas, se creia que no ofreceria grandes obstáculos que vencer, y por consiguiente las dos columnas tenian orden de reunir sus esfuerzos sobre Essling. Para enlazar sus tres columnas de derecha con las dos de la izquierda, el archiduque habia formado en batalla entre estas dos masas la reserva de caballeria del príncipe de Liechtenstein, y mucho mas atras, en Breitenlée estaban, como una segunda reserva, los granaderos escogidos. Los restos del cuerpo del archiduque Luis, muy disminuido por los destacamentos que habia dejado en el Danubio superior, estaban en observacion hácia Stammersdorf, frente á frente de Viena, y el cuerpo de Kollovrat como es sabido, se hallaba en Lintz. Las cinco columnas beligerantes, con la caballeria de Liechtenstein, y los granaderos, podian presentar unos 90,000 combatientes, (*) y cerca de 300 cañones.

(*) Mas difícil es todavia aproximarse á la verdad en la evaluacion de las fuerzas austriacas que en la de las francesas. Sin embargo, en una narracion de la batalla de Essling, hecha por el archiduque Carlos, se da á las columnas de que va he ho mérito la siguiente fuerza en batallones y escuadrones:

Hiller, 1. ^a columna. . .	19 batallones, 22 escuadr.
Bellegarde, 2. ^a id. . .	20 16
Hohenzollern, 3. ^a . . .	22 8
Rosenberg, 4. ^a id. . .	13 8
Rosenberg, 5. ^a id. . .	13 16
Granaderos.	16 *
Reserva de caballeria. . .	17

Total. . . . 103 batallones, 148 escuadr.

La dificultad consiste en evaluar la fuerza de los batallones, fuerza que probablemente se ignoraba en el estado-mayor austriaco el dia de la batalla, pero que siendo al principio de la campaña de 1,000 ó 1,200 hombres, debia serlo al menos de 600 ó 700 en los dias 21 y 22 de Mayo. Suponiendo 650 hombres por batallon y 120 por escuadron, se obtendrán unos 65,000 hombres de infanteria, y 20,000 de caballeria, y suponiendo 5,000 de artilleria para 288 cañones, evaluacion muy moderada, se llegará á unos 90,000 hombres. Los boletines franceses hacen mérito de fuerzas mas considerables, pero evidentemente están inesactos; y á mí parecer la asersion mas verdadera es la de los 90,000 hombres. Ya se ha dicho mas de una vez que es imposible obtener la verdad absoluta en esta materia. Solo debe exigirse del historiador que se aproxime lo mas posible á ella, y no pedirle lo que ignoran los

Aunque el archiduque habia reunido grandes fuerzas contra Aspern, que era el punto esencial que habia que conquistar, puesto que cubria el pequeño puente, sin embargo, el semicírculo trazado en torno de Aspern, de Essling y de Enzersdorf, era muy débil por el centro, y podia romperlo una carga dada por los coraceros franceses. Cortado entonces el ejército austriaco hubiera visto volverse contra él la probabilidad que al principio era tan amenazante para los franceses. Napoleon lo advirtió á la primera ojeada, y resolvió sacar de ello el partido posible, no bien sus principales fuerzas hubiesen pasado el Danubio. Por el pronto solo pensó guardar bien aquella desembocadura, defendiendo vigorosamente á Aspern á su izquierda, y á Essling á su derecha, y protegiendo con su caballería el espacio que mediaba entre los dos pueblos.

No bien Napoleon autorizó al general Molitor á que ocupase de nuevo á Aspern, y al general Boudet á que conservase á Essling, cuando se empeñó la lucha con una violencia estremada, como á las tres de la tarde. La vanguardia de Hiller, á las órdenes del general Nordmann, habia marchado sobre Aspern, y penetrado en él aprovechando el movimiento de retirada de la division

Molitor. Pero lo mas grave era que se habia apoderado tambien de un bosquecillo que habia á la izquierda de la poblacion y que se estendia desde ella hasta el Danubio, formando una especie de islote, pues se hallaba rodeado de un pequeño brazo del rio. Apoderándose el enemigo de este islote, podia pasar entre Aspern y el Danubio, flanquear la izquierda de los franceses, y correr al pequeño puente, única salida que tenían estos para desembarcarse para retirarse. El general Molitor á la cabeza de los regimientos

Habiendo dado Napoleon la señal, el general Molitor reconquista á viva fuerza el pueblo de Aspern.

16 y 67 de linea, mandados por dos de los mejores coroneles del ejército, Marin y Petit, entró al paso de carga en la calle que formaba el centro de Aspern á fin de desalojar á los austriacos. Estos dos regimientos penetrando á la bayoneta en dicha calle, que era muy ancha, porque todos los pueblos de Austria son grandes y construidos con mucha solidez, arrollaron á cuantos se les oponian, siguieron adelante, y obligaron al enemigo á evacuar las cercanías de la iglesia, que estaba al extremo de la calle. El general Molitor situó en seguida ambos regimientos detras de un grande espaldon de tierra que rodeaba á Aspern, y aguardó la columna de Hiller, que acudia al socorro de su vanguardia: dejó que se aproximara, y en seguida mandó hacer un fuego mortífero que derribó un gran número de hombres. Despues de haber sostenido este fuego algun tiempo, el valiente general Molitor hizo salir á sus soldados de detras del espaldon que los cubria, los lanzó á la bayoneta sobre la columna austriaca y la rechazó á lo lejos. En un instante, pues, quedó el terreno libre de enemigos y su primer ataque vivamente rechazado. Ejecutado este acto de vigor, el general Molitor, empleándose hábilmente los otros dos regimientos de su division dirigió el 37 á la izquierda sobre el islote de que se ha hecho mencion, lo recobró y aprovechándose de todos los accidentes del terreno, estudió el modo de hacerlo inaccesible. A la entrada del pueblo situó el regimiento número 2, á fin de impedir que el enemigo lo envolviese flan-

misimos gefes de los ejércitos combatientes. Ademas 2 ó 3,000 hombres importan poco, y en nada cambian el caracter del acontecimiento. Ningun gobierno, ni aun el mejor servido, por bien que lleve la contabilidad, sabe, cuando paga 100,000 hombres, si verdaderamente se hallan todos en las filas, ni cuantos sirven últimamente el dia de una batalla, porque siempre hay destacados y los enfermos del camino, de la víspera, de la mañana, de la tarde. La historia no puede, pues, pretender saber mas que los mismos gobiernos que pagan los ejércitos. Lo que importa es conservar el carácter de esos grandes acontecimientos, y esto se logra, esforzándose en aproximarse en lo posible á la verdad, teniendo siempre en cuenta los números, las distancias, el tiempo, y otras circunstancias y pormenores. Creo en conciencia no haber descuidado nada en este particular, y creo haber reunido mas documentos, y trabajado mas sobre ellos, que cuantos me han precedido en este terreno. Puedo asegurar que no descanso cuando hay en alguna parte un documento que yo no tengo, y no me doy por satisfecho hasta que lo he podido consultar.

queándolo. Massena que presenciaba estas operaciones, había formado á la derecha y detras de Aspern la division Legrand para lanzarla cuando fuese necesario; la caballería del general Marulaz, compuesta de cuatro regimientos franceses y dos alemanes, se enlazaba hacia Essling con la caballería de los generales Lasalle y Espagne. En este último punto la division Boudet no tenía aun que hacer frente mas que á las vanguardias de Rosenberg que marchaban sobre Enzersdorf.

Nuevo y vigoroso ataque del general Hiller contra Aspern.

Hiller volvió pronto á la carga, apoyado de la columna de Bellegarde, quien no bien llegó en línea se unió á la de Hiller, y ambas atacaron en masa el pueblo de Aspern por el lado cercano al Danubio y por el centro. Los regimientos 16 y 67 de línea, situados mas allá de Aspern, y haciendo á corta distancia un fuego incesante, hicieron caer al pie del espaldon millares de enemigos. Pero las columnas austriacas, reparando sin cesar sus pérdidas avanzaron hasta dicho espaldon y lo salvaron á pesar de los esfuerzos de los dos regimientos del general Molitor, á los que obligaron á replegarse en el interior del pueblo. El general Vacquant logró apoderarse hasta del extremo de la calle principal donde estaba situada la iglesia. A su vista el intrépido Molitor,

Horrible lucha entre el general Molitor y las fuerzas de Hiller y de Bellegarde en el interior de Aspern.

con el regimiento número 2, que estaba en reserva se precipitó sobre el general Vacquant, y empuñándose una lucha horrible, se produjo un flujo y reflujo entre los austriacos y franceses, que tan pronto vencidos como vencedores iban y venían del uno al otro extremo de la larga calle de Aspern. Nuevas tropas austriacas se acercan en aquel momento, porque las columnas de Hiller y de Bellegarde cuentan entre las dos unos 30,000 hombres contra los cuales lucha la division Molitor que solo cuenta 7,000. Para contenerlos á cierta distancia Massena lanza contra ellas los seis regimientos de la caballería ligera del general Marulaz, que era uno de los mas valientes y hábiles ofi-

ciales de caballería formados en aquellas largas guerras. Lánzase al galope sobre las líneas de infantería austriaca que se forman en cuadro para recibirlo; desbarata algunos de estos cuadros, pero es al fin detenido por grandes masas que se encuentran mas allá. Obligado á retroceder, se trae consigo algunos cañones que ha cogido, y aunque no pueda hacer evacuar el terreno, lo disputa, sin embargo, al enemigo, impidiéndole que lleve todas sus fuerzas sobre Aspern. En el interior de este pueblo el general Molitor, atrinchera- do en las casas con tres de sus regimientos, echa mano para resistir de todos los objetos que encuentra, carruages, carros, instrumentos de labranza, y defiende el puesto que se le ha confiado con un furor igual al que desplegan los austriacos en atacarle.

Mientras se daba tan encarnizado combate dentro y fuera de Aspern, Lannes tomaba en Essling las mas hábiles disposiciones para conservar este pueblo, que aunque flojamente atacado en un principio lo había sido violentamente después, desde que habían logrado reunirse las columnas 4.^a y 5.^a formadas del cuerpo de Rosenberg. La 5.^a que era el extremo izquierdo de los austriacos, y daba frente al extremo derecho de los franceses hacia Enzersdorf, después de haberse apoderado de este punto poco de fendido, había desembocado por él para arrojarse sobre Essling. Entonces la cuarta columna se había puesto en movimiento, y ambas habían comenzado su ataque contra este segundo punto de apoyo. Lannes los había recibido, como lo habían hecho en Aspern, cubriéndose con un espaldon de tierra que rodeaba á Essling y acribillando con su fuego de fusilería y metralla á los acometedores que se habían detenido al pie de este obstáculo, no atreviéndose á salvarlo.

Pero el combate se iba á hacer cada vez mas terrible, porque la columna de Hohenzollern que era la tercera, y formaba el centro de la línea austriaca, entraba al fin en acción, sostenida por la reserva de caballería del

Defensa de Lannes en Essling.

Carga de caballería ordenada por Lannes para defender el centro de la línea entre Essling y Aspern.

príncipe Juan de Liechtenstein. Marchaba sobre el centro de los franceses, y si penetraba entre Aspern y Essling podía aislar estos dos puntos uno del otro, asegurar su conquista, y hacer infalible la pérdida de los franceses. A su vista Lannes que estaba fuera de Essling, observando los movimientos del enemigo, se decidió á mandar una fuerte carga de caballería. Tenía á su disposición los cuatro regimientos de coraceros del general Espagne, y los cuatro de cazadores del general Lasalle, todos á las órdenes del mariscal Bessières. Lannes sin tener en cuenta el grado de este último le ordenó imperiosamente que cargase á la cabeza de los coraceros, y *cargase á fondo*. Aunque ofendido de esta última expresión, porque decía que no estaba acostumbrado á cargar de otra suerte, Bessières se pone en movimiento con el general Espagne, que era el primer oficial de caballería pesada del ejército, y deja á Lasalle en reserva para que le sirva de apoyo. En seguida Bessières y Espagne se lanzan al galope á la cabeza de 16 escuadrones de coraceros, se apoderan desde luego de la artillería enemiga, acuchillando á los que la servían, y precipitándose sobre la infantería desbaratan varios cuadros. Pero después de haber hecho retroceder á la primera línea, hallan una segunda á la que no pueden llegar. De repente ven aparecer la masa de la caballería austriaca que el archiduque Carlos ha lanzado contra ellos. Sorprendidos los coraceros franceses durante el desorden de la carga que acaban de ejecutar, son acometidos violentamente y arrollados. Lasalle con el golpe de vista y el vigor que le distingue, vuela á su socorro, y tan á tiempo y con tal vigor carga con el 16 de cazadores, que este regimiento arrolla á los ginetes austriacos encarnizados en la persecución de los coraceros, y acuchilla á un gran número. En medio del tumulto y desorden el valiente Espagne muere de un balazo; Bessières, queda envuelto con su ayudante de campo Bandru por los hulanos, dispara sus pistolas, y recurre al sable para defenderse, cuando los cazadores de Lasalle viendo el peligro que corre acuden á librarlo. Rehácese los coraceros y vuelven de nuevo á la carga, siempre apoyados

por Lasalle; y de esta suerte abordan varias veces á la infantería austriaca, la detienen, é impiden á Hohenzollern atravesar el centro de los franceses entre Essling y Aspern y enviar un refuerzo á las dos columnas de Hiller y de Bellegarde, que no han cesado de pelear encarnizadamente sobre Aspern.

Pero estas dos columnas son suficientes para destruir en Aspern los 7,000 hombres de la división de Molitor,

Massena da una carga á la cabeza de la división Legrand é impide que los austriacos se apoderen de Aspern.

de los cuales la mitad están fuera de combate y solo se sostienen por el heroísmo de los coroneles Petit y Marin y del mismo general Molitor, que dando sin cesar ejemplo á sus soldados se muestran á la cabeza en todos los ataques. Finalmente, el general Vacquant, bien secundado, logra penetrar en Aspern, y apoderarse de casi toda la población después de una lucha de cinco horas. El general Molitor va á ser arrojado del interior del pueblo, cuya conservación es tan preciosa, porque si lo pierden van á ser rechazados sobre el puente del pequeño brazo, y arrojados acaso al Danubio; pero afortunadamente restablecido el gran puente ha permitido que lo pasen una brigada de los coraceros de Nansouty, la de Saint-Germain, y la división de infantería de Carra Saint-Cyr que era la cuarta de Massena. Hay, pues, recursos para hacer frente á los accidentes imprevistos, y Massena puede disponer de la división Legrand que habia situado detras de Aspern en calidad de reserva. Coloca á Carra Saint-Cyr á retaguardia con orden de vigilar el puente, y á la cabeza de la división Legrand entra en Aspern. Este heroico general seguido de los regimientos 26 de infantería ligera y 18 de línea, los mismos con que se habia apoderado de Ebersberg, acude al socorro de Molitor, que ya no podia resistir mas, atraviesa á paso de carga la gran calle de Aspern, rechaza las tropas de Bellegarde hasta el otro extremo del pueblo, y obliga al general Vacquant á encerrarse en la iglesia. En el centro, Lannes, queriendo aun desembarazar el centro de la línea, orde-

Nuevas cargas de caballería ordenadas por Lannes contra el centro del enemigo.

na nuevas cargas á Bessières. La division de Espagne ha perdido una cuarta parte de su fuerza; pero Nansouty con la brigada de los coraceros de Saint-Germain, ocupa el lugar de los de Espagne, carga vigorosamente á la infanteria austriaca, y prolonga la resistencia que en este punto solo es posible llevar á cabo con la caballeria. Arrollan de nuevo á la infanteria de los austriacos, pero atraen sobre sí á su caballeria que se arroja sobre los coraceros, y Marulaz, reemplazando á Lasalle que está rendido de fatiga, comienza á hacer con el 25 de cazadores, lo que Lasalle ha ejecutado dos horas antes con el 16. Socorre á los coraceros, rechaza los del enemigo, y desbarata en seguida varios cuadros. Habiendo penetrado en uno de estos cuadros queda desmontado y va á ser muerto ó prisionero, cuando acudiendo sus cazadores á sus gritos, lo libran, le dan un caballo, y se retiran atropellando á su paso una linea de infanteria.

Seis horas hacia que duraba tan tenaz lucha; así en Aspern como en Essling las tropas de infanteria se disputaban con encarnizamiento ruinas incendiadas, entre estos dos pueblos las masas de caballeria se disputaban la llanura á sablazos. El archiduque Carlos, creyendo haber hecho bastante

El archiduque Carlos confiando destruir al siguiente día el ejército francés manda suspender el fuego en la noche del 21.

deteniendo al ejército francés á la salida del puente, y lisonjeándose de lograr precipitarlo en el Danubio al día siguiente, tomó el partido de suspender el fuego, para proporcionar á sus tropas el descanso que necesitaban, para acercar sus masas, y sobre todo para traer en linea la reserva de los granaderos que habia quedado en Breitenlée.

Por su parte Napoleon, habiendo asistido personalmente á esta primer batalla, espuesto á las balas que se cruzaban entre Aspern y Essling, habia conservado toda su confianza. Aunque la mitad

Disposicion de ánimo de Napoleon despues de esta primer jornada.

de la division de Mollitor se hallaba tendida en las calles y en las casas de Aspern, aunque una cuarta parte de los coraceros de Espagne y de los cazadores de Lasalle y de Marulaz habia perecido ba-

jo la metralla, no dudaba del resultado, si podia hacer llegar por los puentes del Danubio unos 20,000 hombres, y principalmente sus parques de municiones. El gran puente se conservaba todavia á pesar de que la creciente era cada vez mas fuerte, y á pesar de todo lo que el Danubio desbordado arrastraba flotando en su corriente; tan pronto eran troncos de árboles enormes, arrancados de raíz por las aguas, tan pronto barcas que habian sido sacadas á la orilla, y que las aguas estendiéndose hacian flotar nuevamente, tan pronto, en fin, molinos incendiados que el enemigo lanzaba con el objeto de destruir la única comunicacion que tenían los franceses. A cada instante se hacia preciso ó apartar estas masas flotantes ó reparar las brechas que ocasionaban en los puentes empleando en ellos nuevas barcas; el continuo paso contribuia tambien á perjudicar dichos puentes; á veces se veian las barcas casi sumergidas bajo el peso de los furgones de la artilleria, y los soldados tenian que atravesar el rio con los pies dentro del agua, todo lo cual contribuia á dificultar el desfile. Sin embargo, los generales Pernetti y Bertrand aseguraban siempre que mantendrian el paso, y que al rayar el día habrian pasado el cuerpo de Lannes, la guardia, acaso tambien las dos divisiones del mariscal Davout que habian bajado á Ebersdorf, y sobre todo el parque de artilleria cargado de municiones. Con tal que tuviese sus parques, aunque le faltase una parte de sus tropas, Napoleon tenia la certeza de acabar con el enemigo, y de decidir entre Essling y Aspern los destinos de la casa de Austria. Mandó, pues, que se aprovechara la tregua que hacia el enemigo para conceder á las tropas que se habian batido el descanso que necesitaban. El vivaqueo detras del bosque y enfrente del pequeño puente, para presenciar personalmente el paso de sus cuerpos de ejército que debian emplear toda la noche en desfilar. En el momento mismo en que iba á tomar algun reposo, lo estorbó un vivo altercado promovido por dos de sus principales lugartenientes; era Bessières que se quejaba del language que Lannes habia usado al comunicarle sus órdenes. Massena que se hallaba presente tuvo que detener á aquellos valientes, que despues de haber soportado durante todo un día

el fuego cruzado de trescientos cañones, estaban dispuestos á echar mano á la espada en interes de su orgullo ofendido. Napoleon apaciguó su diferencia; diferencia que el enemigo debía terminar al día siguiente del modo mas cruel para ellos y para el ejército.

Durante la noche del 21 al 22 para una nueva parte del ejército frances.

te de la noche continuó el desfile aunque con algunas interrupciones; pero á eso de la media noche el gran puente se rompió de nuevo por tercera vez. El Danubio que habia crecido siete pies acababa de subir otros siete, es decir que la crecida total era de catorce pies. La fortuna daba pues á Napoleon nuevas muestras de inconstancia, ó por decir mejor la naturaleza de las cosas que no se doblega á la voluntad de los conquistadores, le daba nuevos avisos! Pero por mas que fuese una falta haber querido pasar el Danubio en la estacion de las crecidas repentinas y con un material insuficiente, ya no era tiempo de retroceder, pues habiendo pasado una parte del ejército era menester sostenerlo, y salir del mal paso á fuerza de energia. Los generales Bertrand y Pernetti se pusieron de nuevo á trabajar para reparar el gran puente, y afirmaron repetidas veces que mantendrian el paso. En efecto, antes del amanecer el puente estaba reparado y la comunicacion restablecida. La brillante division de Saint-Hilaire, las dos de Oudinot, (las tres componian el cuerpo de Lannes) la guardia de á pie, una segunda brigada de los coraceros de Nansouty, toda la artilleria de los cuerpos de Massena y de Lannes, una reserva de artilleria agregada á los coraceros, dos divisiones de caballeria ligera, y finalmente la pequeña division Demont, formada de los cuartos batallones del cuerpo de Davout pasaron al amanecer: los parques desfilaron entre los intervalos de cada cuerpo. De esta suerte, los 23,000 hombres con que el día anterior se empezó la batalla, y que á la tarde se habian aumentado á 30,000 con la llegada de la division Carra Saint-Cyr y los coraceros de Saint-Germain, subieron á 60,000 con las tropas que pasaron el Danubio en la madrugada del 22. Esta fuerza era suficiente para vencer, aunque por desgracia la artilleria

era insuficiente, porque Lannes, Massena y la caballeria de linea contaban únicamente con 144 cañones, y era necesario contrarrestar 300 piezas que los austriacos podian poner en bateria. Sin embargo, si con 30,000 hombres y 50 cañones, se habia hecho frente á aquellos el día anterior, era natural creer que fuesen vencidos con 60,000 hombres y 150 cañones. Esto era seguro si no faltaban las municiones; por lo demas el puente se sostenia y aquellas llegaban sin interrupcion.

Al amanecer todos se hallaban á punto de pelear en ambos ejércitos y la guerrillas cambiaban algunos tiros de fusil desde las cuatro de la madrugada. Napoleon que casi no habia tomado ningun reposo, estaba á caballo, rodeado de sus mariscales, dándoles sus órdenes con la mayor confianza, pues al ver todo lo que habia pasado, no dudaba concluir la guerra en aquella jornada. Massena debia ocupar de nuevo á Aspern y conquistar la iglesia que habia quedado en poder del general Vacquant. Lannes tenia el encargo de rechazar todos los ataques que iban á renovarse contra Essling, y después, aprovechando la disposicion del enemigo que formaba siempre un vasto semicirculo, debia romperlo en el centro mediante un esfuerzo vigoroso de la derecha de los franceses llevada bruscamente adelante. El mariscal Davout, dos de cuyas divisiones estaban en Ebersdorf al otro lado del Danubio debia llegar pronto, y situándose á retaguardia de Lannes cubrirlo por la derecha, durante el movimiento que este iba á hacer.

Conforme á estas miras Massena y Lannes corrieron, el uno á Aspern, el otro á Essling; el primero apreciando la necesidad de enlazar bien á Aspern con el Danubio, habia situado toda la division Molitor en el pequeño islote á izquierda. Las débiles defensas de este punto, cubierto por un pequeño canal, por árboles, y por un espaldon de

Aumentado el ejército frances con las fuerzas llegadas durante la noche, Napoleon empieza de nuevo la batalla con la mayor confianza.

Plan de Napoleon para la segunda jornada de Essling.

Disposiciones adoptadas en Aspern por Massena.

por un espaldon de

tierra que el ingeniero Lazowski habia levantado durante la noche, bastaban á la energia de la division Molitor, aunque se hallaba reducida á 4,000 hombres de los 7,000 que contaba. La division Legrand habia permanecido en Aspern, donde se habia batido al finalizar el dia anterior. Massena le dió el apoyo de la division Carra Saint-Cyr, que fue reemplazada en la custodia del pequeño puente por la division Demont. Napoleon envió tambien sobre Aspern á los tiradores de la guardia imperial, con cuatro cañones, á fin de que esta tropa bisoña, recién formada, hiciese sus primeras armas á las órdenes del intrépido Massena.

Disposiciones tomadas en Essling por Lannes en Es- ling.

Lannes, dejando en Essling al general Boudet con encargo de defender el interior de la poblacion, situó á la izquierda y al frente, en el espacio que separaba á Essling de Aspern, primero á la division de Saint-Hilaire, y despues mas á la izquierda hácia el centro, á las dos divisiones de Oudinot, los coraceros, los húsares y los cazadores, que se enlazaban con el cuerpo de Massena en Aspern. Mas atras en el centro, quedaron en reserva los fusileros de la guardia y la vieja guardia, formando asimismo esta excelente tropa una prolongacion ó corchete hácia Essling para cerrar el espacio que separaba este pueblo del Danubio, espacio abierto, por el cual podia el enemigo caer en la tentacion de penetrar desde que se habia apoderado de la pequeña poblacion de Enzersdorf. Proveyose tambien á este riesgo por una fuerte bateria de 12, que situada al otro lado del pequeño brazo enfilaba aquel terreno. En los claros de esta linea de batalla se colocó la artilleria para que secundase el esfuerzo de todas las armas.

Massena hace arrojar al general Vacquant de la iglesia de Aspern.

En este orden de batalla volvió á comenzar la lucha desde el amanecer. Resuelto Massena á arrojar al general Vacquant de la iglesia situada al extremo occidental de Aspern, y en la que se habia atrincherado, habia enviado al general Legrand el socorro de los regimientos 24 de ligeros y 4.º de linea, los dos de la division de Carra Saint-

Cyr y acostumbrados á servir juntos. El coronel Pourailly, oficial excelente, marchó tan á prisa como lo permitian los cadáveres amontonados en la gran calle de Aspern y se dirigió sobre la iglesia. Los generales Hiller y Bellegarde, encargados siempre de obrar contra Aspern, se habian reunido desde muy temprano, y mientras el 24 les hacia frente se vió flanqueado á lo largo de un calle lateral por una columna austriaca que atravesaba la poblacion en sentido contrario. El 4.º de linea mandado por el valiente coronel Boyeldieu, dando un rodeo á la derecha, cortó la columna que se habia adelantado paralelamente, y se apoderó de los dos batallones que la componian. En seguida ambos regimientos mandados por Legrand se lanzaron sobre la iglesia y el cementerio, y arrojaron á los austriacos. Por su parte la division Molitor, situada á la izquierda en el islote, y cubierta con árboles cortados, mataba á cuantos tiradores austriacos se atrevian á ponerse al alcance de sus fusiles.

Llegado era el momento de ejecutar el movimiento ofensivo proyectado sobre el centro de los austriacos, porque mientras que los generales Hiller y Bellegarde eran rechazados de Aspern, Rosenberg, siempre formado en dos columnas era detenido á distancia de Essling por los fuegos de la division Boudet, y en el centro del semicírculo del ejército austriaco no se veia mas que el cuerpo de Hohenzollern débilmente enlazado con el de Rosenberg por la caballeria de Liechtenstein, y apoyado á lo lejos por la reserva de los granaderos. Era pues, dudoso que el centro de los austriacos pudiese resistir á una masa de 20,000 infantes y 6,000 caballos que Lannes iba á arrojar sobre él.

Movimiento ofensivo de Lannes sobre el centro de los austriacos.

En efecto, á la señal dada por Napoleon, Lannes se pone en movimiento para ejecutar el ataque que se le ha encargado. Dejando á Boudet en Essling, se adelanta sobre el centro de los austriacos llevando la derecha al frente. La division de Saint-Hilaire marcha la primera, formada en columna cerrada por regimientos, formacion que si bien expone mas á los estragos de su artilleria, ofrece sin embargo una

solidez que los asegura de todos los choques. A la izquierda y algo mas á retaguardia, las dos divisiones de Claparté y de Tharreau, se adelantan en seguida en el mismo orden, y presentando escalones sucesivos. Mas á la izquierda y á retaguardia todavia la caballeria forma el último de estos escalones dirigidos sobre el centro del enemigo.

Lannes los pone en movimiento con ese vigor que distingue todos sus ataques. El regimiento 57 de linea de la division de Saint-Hilaire, regimiento temible entre todos, situado en el extremo derecho, marcha al paso de carga bajo el fuego de metralla y fusileria, y obliga á la infanteria austriaca á replegarse: toda la division apoya al 57, y á medida que los otros regimientos formados en otras tantas columnas cerradas llegan al alcance del enemigo, se detienen para hacer fuego, y despues avanzando de nuevo, ganan siempre terreno sobre las tropas que se les oponen. Las dos divisiones de Oudinot toman á su vez parte en este movimiento ofensivo, y en breve comunicándose el impulso á toda la linea, los austriacos vivamente estrechados comienzan á retirarse en desorden. A su vista, el archiduque Carlos, como todos los capitanes indecisos en el consejo, pero valientes en el campo de batalla, muestra el ardimiento de un príncipe heroico, y corre para prevenir la catástrofe que amenaza á su centro. Por una parte, ordena á los granaderos que estaban en Breitenlée que se acerquen, y por otra manda á Bellegarde que marche desde Aspern hácia Essling para reforzar el centro de su linea. Mientras se ejecutan sus órdenes, toma en una mano la bandera del regimiento de Zach que lleva adelante; sus mas valientes oficiales caen heridos á su lado, particularmente el conde Colloredo, al que ve caer bajo aquel fuego espantoso, y cuya mano estrecha con dolor.

Lannes que, como él, se halla á la cabeza de sus soldados, continua su marcha ofensiva, y viendo vacilar á la infanteria austriaca, lanza sobre ella á Bessièrre con los coraceros. Precipítanse estos sobre el cuerpo de Hohenzollern, desbaratan varios cuadros, y hacen buen número de prisioneros; cojiendo cañones y banderas, y falta poco para que

lleguen los franceses á Breitenlée, en cuyo punto habia colocado el archiduque su reserva de granaderos. No dudando Lannes del triunfo, envia al oficial de estado mayor César de Laville para informar á Napoleon de sus progresos, y pedirle que cubriese su retaguardia en atencion á que avanzando por aquella llanura iba á dejar un vasto espacio entre su cuerpo de ejército y el pueblo de Essling.

M. César de Laville corre apresuradamente para llevar la noticia al Emperador, y lo encuentra en un sitio llamado la Tuilerie (*) entre Essling y Aspern, asistiendo friamente á aquel grande espectáculo, cuyo formidable orden dirigia. A la relacion que le hace M. César de Laville no manifiesta la satisfaccion que hubiera debido sentir. En efecto, acababa de suceder un accidente siniestro; despues de inauditos esfuerzos de parte de los generales Bertrand y Perneti para sostener la comunicacion entre las dos orillas del Danubio, siendo cada vez mas fuerte la crecida, y arrastrando consigo árboles arrancados de raiz, unido á los molinos ardiendo que echaba el enemigo, habian al fin ocasionado un rompimiento completo del gran puente echado entre Ebersdorf y la isla de Lobau, justamente en el momento en que seis brillantes regimientos de coraceros, las dos divisiones del

Rotos otra vez los puentes, Napoleon se decide á suspender el movimiento ofensivo de Lannes.

(*) El general César de Laville, excelente oficial originario del Piamonte, tan enérgico como entendido, y digno por todos conceptos de su valiente nacion, ha muerto recientemente en Francia, donde se habia establecido. De su misma boca he sabido todos los pormenores que aqui refiero, y que desconfiando de mi memoria le rogé me los escribiese, lo que hizo desde S. Salvador en 1844, en una curiosa carta de veinte y cuatro páginas, que he conservado como un documento histórico muy interesante. Tambien me he servido de otro documento no menos curioso de M. Baudru, ayudante de campo del mariscal Bessièrre, que ha tenido la bondad de escribirme cuanto vió. He recogido ademas otros detalles de boca del mariscal Molitor, del general duque de Mortemart, de los generales Petit y Marbot, y del mariscal Reille, todos los cuales se hallaron en Essling y en Wagram, y con ellos he completado la multitud de documentos que contiene el archivo de la guerra. Por lo demas, siempre me he circunscrito á los documentos cuya autenticidad era incontestable.

mariscal Davout y los arcones de la artillería se preparaban á desfilar. Habíase visto un escuadrón de coraceros cortado en dosirse á la derivada, parte á derecha, parte á izquierda, sobre las barcas que arrastraba la corriente. No era, sin embargo, la falta de tropas lo que había que sentir, porque los 60.000 hombres pasados en los dos días anteriores eran suficientes, con el impulso que se les había dado, para arrollar al ejército austriaco; lo que había que sentir era la falta de municiones, de las que ya se había consumido una gran cantidad, y de las que en breve había de carecerse.

A esta triste noticia traída por M. de Mortemart, Napoleón que se había vuelto muy prudente quizá después de haber sido asaz temerario, teme verse privado de municiones en aquel vasto campo de batalla, y de no tener que oponer al enemigo mas que bayonetas y sables. Habiendo comprometido ya todas sus tropas, y no teniendo mas que la guardia de infantería y los fusileros para cubrir la retaguardia del mariscal Lannes, teme también hallarse sin recursos con que hacer frente á un revés de la fortuna, revés que sería desastroso hallándose adosado á las orillas de aquel abismo. Resolvió, pues, hacer un sacrificio doloroso, y renunció á una victoria casi cierta por no esponerse á riesgos que la prudencia le prohibía arrosar. Tomado este cruel partido en un instante, con la resolución de un verdadero militar, Napoleón ordena á M. de Laville que vuelva al lado del mariscal Lannes, con la misma prontitud que ha venido, y que le diga suspenda su movimiento, y que sin dar demasiado aliento al enemigo, se repliegue poco á poco sobre la línea de Essling y de Aspern, recomendándole de paso que economice sus municiones pues pronto le harán falta (*).

(*) En una carta curiosa dirigida al mariscal Davout y escrita en medio de la batalla, dice el mayor general Berthier que á las diez de la mañana faltaron las municiones. Transcribimos esta carta que da á la jornada su carácter verdadero y siniestro.

El mayor general al duque de Awerstedt, en Viena.

Orilla izquierda del Danubio á la cabeza del puente el 22 de Mayo de 1809 á las doce y media de la mañana.

«La rotura del puente ha impedido que nos

Al recibir esta orden Lannes y Bessières se ven obligados á su pesar á detenerse en medio

de aquella inmensa llanura de Marchfeld que está inundada de fuego. El archiduque que era tan vivamente ostigado y arrollado hacia Breitenleé, ve pararse á las columnas francesas en su movimiento, sin poder explicarse la causa, y se aprovecha de este momento de respiro para llevar de su derecha á su izquierda una parte del cuerpo de Bellegarde, y para formar en línea detras del cuerpo de Hohenzollern, los diez y seis batallones de granaderos que formaban su reserva, y ademas una masa enorme de artillería porque tenia cerca de 300 cañones, y podía reunir 200 en el punto amenazado. Repuesto así de su primera turbación, manda hacer sobre Lannes un cañoneo espantoso. La división de Saint-Hilaire que era la mas avanzada de las tres, colocada aisladamente por decirlo así, recibe de frente y de flanco un fuego continuo de metralla. Retrocede lentamente con el aplomo que conviene á los regimientos veteranos que la componen, y al caballeresco Saint-Hilaire que los manda. Desgraciadamente este valeroso oficial, antiguo amigo de Napoleón, cae herido de muerte de un lazo. Su división, cobrecogida de dolor se mantiene, sin embargo; Lannes acude para reemplazar á Saint-Hilaire y llevar aquella á un terreno menos espuesto, y sigue retrocediendo, pero como un león al que es peligroso perseguir. Los cuerpos que quieren estrecharle de cerca sufren rudas cargas á la bayoneta, y son

Retirada de Lannes sobre el pueblo de Essling por la llanura de Marchfeld.

aprovisionemos. A las diez de la mañana ya no teníamos municiones; el enemigo lo notó, y revolvio contra nosotros. Doscientos cañones, á los cuales desde las diez no hemos podido responder, nos han hecho mucho daño.

«En tal situación es de importancia suma recomponer los puentes, enviarnos municiones y viveres, y sobre todo vigilar á Viena. Escribid al príncipe de Ponte-Corvo que no se interne en Bohemia, y al general Lauriston para que esté pronto á acercárenos. Avistaos con M. Daru á fin que nos remita efectos para el servicio del hospital militar y viveres de todas clases.

«En cuanto el puente esté listo, ó bien durante la noche, venid á avistaros con el Emperador.

«Firmado: ALEJANDRO.»

violentamente rechazados. Pasando de la division de Saint-Hilaire á las dos de Oudinot, Lannes las conduce con el mismo vigor delante de un adversario á quien la retirada de los franceses ha llenado de confianza. Pordesgracia, los soldados de Oudinot sufren mas que los otros, porque atendiendo á que son soldados bisoños, no se han atrevido á desplegarlos enfrente del enemigo, y formados en columnas en masa las balas de los austriacos les arrebatan filas enteras.

Lannes abriga sus tropas detras del foso que se estiende desde Essling á Aspern.

Poco á poco Lannes trae su linea á la altura del foso que se estiende desde Essling hasta Aspern, y que ofrece una especie de abrigo detras del cual puede estar su infanteria á cubierto. Su artilleria, aunque inferior en número y en municiones á la del enemigo permanece sola en la parte saliente de aquel foso, á fin de detener el movimiento de las columnas austriacas que se adelantan para hacer una tentativa desesperada. Vese, en efecto, al cuerpo de Hiller y á una parte del de Bellegarde dirigirse sobre Aspern, á las dos columnas de Rosenberg aproximarse de nuevo á Essling, y finalmente, al cuerpo de Hohenzollern rehecho, y reforzado con una parte del de Bellegarde, de los granaderos, y de la caballeria de Liechtenstein, preparar contra el centro de los franceses una acometida semejante á la que Napoleon ha hecho contra el centro de los austriacos.

Ataque de los austriacos sobre el centro de los franceses entre Essling y Aspern.

Sobre el centro de los franceses es donde en efecto parecia dirigirse desde luego la tempestad, porque el cuerpo de Hohenzollern, los granaderos y la caballeria de Liechtenstein se adelantan formando una masa compacta. Napoleon lo nota, y previene á Lannes, que tambien se ha apercibido de ello, y piden á la division de Saint-Hilaire, á las de Oudinot y á la caballeria que hagan un nuevo sacrificio para salvar el ejército. Lannes, disponiendo en primera linea las divisiones de Saint-Hilaire, de Claparède y de Tharreau, en segunda los coraceros, y en tercera la vieja guardia, deja que se acerque á medio tiro de fusil la compacta masa del cuerpo de Hohenzollern y de

los granaderos, y despues manda hacer un fuego de fusileria y de metralla tan á quemaropa y exacto, que en breve se ven aclaradas las filas del enemigo; en seguida lanza á toda brida á los coraceros sobre la infanteria austriaca, que cediendo en varios puntos queda por ellos rota como una muralla en que se abre brecha. El valiente principe Juan de Liechtenstein se precipita á su vez con su caballeria sobre la de Bessièrès; pero Lasalle y Marulaz vienen con sus cazadores y sus húsares al socorro de los coraceros, y aquel vasto terreno pronto presenta solo una inmensa confusion de 15,000 ginetes franceses y austriacos, cargándose los unos á los otros con furor, unidos cuando acometen, desunidos cuando retroceden, y rehaciéndose sin cesar para cargar de nuevo.

Despues de esta larga pelea queda al parecer suspendido el movimiento del enemigo, y el cuerpo de Hohenzollern se detiene, como paralizado, enfrente del espaldon que se estiende desde Essling á Aspern. La artilleria francesa desmontada, en parte, permanece en el borde del foso, tirando con certeza pero con lentitud á causa de la carencia de municiones, y espuesta al fuego de mas de 200 cañones. La infanteria se abriga en el foso, y la caballeria que forma una especie de cortina á la espalda de aquella, llenando el espacio de Essling á Aspern, sufren con admirable

Contenido el ataque que hacen los austriacos sobre el centro del ejército francés, permanece este inmóvil sufriendo un espantoso cañoneo.

impasibilidad un incesante cañoneo. Así lo exige una necesidad imperiosa, pues es menester resistir hasta la noche, si no quieren ser arrojados al Danubio, que continua creciendo. Mientras que Lannes galopa de un cuerpo á otro para sostener el ánimo de sus soldados, un oficial, asustado de verlo hecho blanco de tantos peligros, le suplica se baje del caballo para estar menos espuesto á las balas. Aunque poco acostumbrado á economizar su vida el ilustre mariscal sigue este consejo, pero como si el destino fuese un dueño del que nadie puede librarse, en el mismo instante un bala de cañon le rompe las piernas por las rodillas. El ma-

Lannes es herido mortalmente por una bala de cañon que le rompe las piernas por las rodillas.

riscal Bessières y el gefe de escuadron César de Laville le recogen anegado en su sangre y casi sin sentido: Bessières, á quien tanto habia ofendido la vispera, estrecha su desfallecida mano, pero aparta la cabeza temiendo ofenderlo con su presencia. Tiéndenlo sobre el capote de un coracero, y lo transportan como á una media legua donde se hallaba un botiquin. Difundida bien pronto esta noticia por todo el egército, causa una tristeza profunda; pero no es tiempo de llorar, porque el peligro crece por minutos.

Nuevos esfuerzos del enemigo sobre los pueblos de Aspern y de Essling.

Detenido el enemigo en el centro, dirige con furor sus esfuerzos sobre las alas, contra Aspern

y Essling. Por el lado de Aspern los generales Hiller y Vacquant dirigen ataques reiterados sobre aquel infortunado pueblo que no es mas que un monton de ruinas y de cadáveres, y por el que se marcha sobre escombros, sobre maderos ardiendo, ó sobre moribundos, de cuyos sufrimientos no se hace caso á vista del peligro que amenaza á todo el mundo. Los tiradores de la guardia, que Napoleon habia confiado á Massena, son arrojados fuera del pueblo, no obstante su juvenil ardor y de hallarse mandados por oficiales veteranos. Al punto Legrand con los restos de su division, y Carra Saint-Cyr con la mitad de la suya, recobran aquel monton de ruinas humeantes á la vista de Massena que está en medio de ellas, rendido de fatiga, pero dominando todas las debilidades de la naturaleza con la fuerza de su alma. Legrand, que es el encargado de egecutar sus órdenes, se muestra en todas partes, teniendo cortada la punta de su sombrero de una bala de cañon, y viéndose obligado á menudo á recurrir á su espada para apartar de su pecho las bayonetas enemigas. A la izquierda Molitor, apostado detras del brazo de agua, arroja en él á cuantos austriacos quieren invadir el islote. Merced á esta resistencia heroica Aspern queda en poder de los franceses. Pero el archiduque alimenta como última esperanza la de apoderarse de Essling, cuya posicion envuelve con las dos columnas de Rosenberg, mientras que en persona dirige á los granaderos para dar un furioso ataque sobre el centro mis-

mo de la poblacion. Bessières que ha reemplazado á Lannes ve este nuevo peligro y procura hacerle frente. Napoleon envia á su socorro á los fusileros de la guardia, excelente tropa formada durante las campañas de Polonia y de España, y próxima á alcanzar esa perfeccion que se halla entre la estremada juventud y la estremada vejez del soldado.—Valiente Mouton, le dice el Emperador, haced un nuevo esfuerzo para salvar el egército; pero que sea el último, porque des-

pues de esos fusileros no tengo mas que á los granaderos y cazadores de la vieja guardia, último recurso al que no se debe apelar mas que en un desastre.—

Mouton parte, y se dirige sobre la izquierda de Essling, donde al parecer era mas temible el ataque de los austriacos; pero Bessières está mas cerca de aquellos sitios, conoce que el mayor peligro está á la derecha entre Essling y el Danubio, y no titubea en cambiar la direccion indicada por el Emperador, enviando al mismo Essling parte de estos batallones, y los otros á la derecha entre la poblacion y el rio. Este socorro era urgente, porque Essling estaba amenazado de frente por los granaderos, y á la derecha por las columnas de Rosenberg, prontas á pasar entre Essling y el Danubio. El general Boudet era el que seguia defendiendo á Essling desde la vispera: cinco veces los granaderos austriacos conducidos por el feld-mariscal de Aspre habian vuelto al ataque, y otras tantas habian sido rechazados, ya por el fuego de fusileria, ya por cargas dadas á la bayoneta. Sin embargo, por la derecha del pueblo, que estaba defendida por escasas fuerzas, una de las dos columnas de Rosenberg habia logrado flanquear y envolver á Boudet, que se vió obligado á retirarse á un granero, vasto edificio con troneras, como si fuese una fortaleza, donde se mantuvo con una tenacidad invencible; pero asaltado por todas partes, iba ya á sucumbir, cuando llegó Mouton con los fusileros de la guardia. Esta brillante juventud arranca á los granaderos de Aspre una parte del pueblo, y detiene á los soldados de

Los fusileros de la guardia á las órdenes del general Mouton rechazan la última tentativa de los granaderos austriacos contra Essling.

Rosenberg á lo largo del espacio que se estiende hasta el Danubio. No basta, sin embargo, este primer acto de energia contra un enemigo cuatro veces mas numeroso, y resuelto á hacer los últimos esfuerzos para alcanzar el triunfo; pero llega Rapp con dos nuevos batallones de aquellos mismos fusileros, y propone al general Mouton dar una carga general á la bayoneta. Ambos generales estrechándose la mano adoptan esta manera de concluir de una vez, y caen impetuosamente sobre los austriacos, que no pudiendo resistir su impetu son rechazados al instante del uno al otro extremo del pueblo, y arrollados los soldados de Aspre sobre los de Rosenberg, son arrojados todos mas allá de Essling; al mismo tiempo la artilleria de la isla de Lobau arroja una lluvia de metralla sobre las masas que habian pasado entre el rio y el pueblo; y Essling queda libre de enemigos.

El archiduque Carlos perdida la esperanza de arrojar al ejército frances al Danubio, renuncia á sus ataques y termina la jornada con un fuerte cañoneo.

Hacia ya treinta y dos horas que duraba la lucha. El archiduque Carlos, rendido de fatiga y de cansancio, y perdida la esperanza de arrojar á los franceses al Danubio, comenzando tambien á escasearle las municiones, tomó al fin el partido de suspender aquella sangrienta batalla una de las mas horribles del siglo, y se decidió á concluir la jornada, arrojando cuantas balas y bombas le quedaban sobre los cuerpos situados entre Aspern y Essling. Asi, pues, mientras que en Aspern los generales Hiller y Bellegarde se esfuerzan todavia en disputar algunos restos de esta desgraciada poblacion, hacia el centro y Essling, el archiduque Carlos manda cesar los ataques, y se limita á adelantar su artilleria para tirar hasta su última bala sobre las lineas francesas. A semejante peligro solo podia oponerse una fria inmovilidad. La artilleria francesa desmontada en gran parte, se detiene como antes lo habia hecho en el borde del foso que cubria al ejército, y de tiempo en tiempo hace algun disparo hasta alcanzar el fin del dia. La infanteria se situa detras medio cubierta por el terreno, y mas detras aun se despliega la brillante caballeria, presentando dos frentes, el uno desde Essling

á Aspern para cubrir el centro de la posicion, el otro al costado para cubrir el espacio entre Essling y el rio: finalmente, la guardia imperial, presentando dos frentes paralelos á los de la caballeria, permanece impasible bajo las balas, y en medio del cañoneo solo se oye gritar á los oficiales. Estrechad las filas! En efecto, esta es la sola maniobra que hay que hacer interin llega la noche, porque es tan imposible alejar al enemigo, como huir de él por el puente que conduce á la isla de Lobau, pues semejante retirada cuando no hay mas que una salida, solo puede verificarse á favor de la oscuridad, y estando en el mes de Mayo, es menester aguardar todavia algunas horas las tinieblas salvadoras que deben favorecer la retirada del ejército frances.

Durante toda la jornada Napoleon no se habia separado del ángulo que describia la linea francesa desde Aspern á Essling y desde Essling al rio, y por el que se cruzaban tantas balas. Varias veces le habian suplicado que pudiese á salvo su vida, de la que dependia la vida de todos, pero se habia resistido mientras fue de temer un nuevo ataque. A la sazón cuando ya fatigado el enemigo limitaba sus esfuerzos á un cañoneo, resolvió reco-

nocer por sí mismo la isla de Lobau, elegir en ella el mejor sitio para el ejército, y en una palabra, adoptar todas las disposiciones necesarias para la retirada. Seguro de la posesion de Essling, que ocupaban los restos de la division Boudet y los fusileros, mandó á preguntar á Massena si podia contar con la posesion de Aspern, porque mientras tuviese estos dos puntos de apoyo, la retirada del ejército estaba asegurada. El oficial de estado mayor César de Laville, que habia sido el enviado al efecto á Massena, le halló sentado sobre unos escombros, rendido de cansancio, y con los ojos inflamados, pero poseido siempre de la misma energia. Trasmitióle su mensaje, y Massena levantándose, le respondió con un acento de extraordinaria fuerza:—Decid al Emperador que me sostendré dos horas, seis, veinte y cuatro si es preciso, cuanto tiempo sea menester á la salvacion del ejército.

Napoleon deja el campo á la caída del dia para ir á preparar la retirada en la isla de Lobau.

Tranquilizado Napoleon sobre estos dos puntos, se dirigió al momento á la isla de Lobau, mandando á decir á Massena, á Berthier y á Bessières que fuesen á incorporársele tan pronto como pudiesen dejar el puesto confiado á su cuidado, á fin de concertar la retirada que debía verificarse durante la noche. En seguida se dirigió hácia el pequeño brazo del Danubio que corria entre la orilla izquierda y la isla de Lobau; este pequeño brazo se habia transformado tambien en un gran rio, y los molinos lanzados por el enemigo, habian puesto mas de una vez en peligro el puente que lo atravesaba. El aspecto que presentaban sus orillas era

Espectáculo que presentan las cercanías del pequeño puente que conducia á la isla de Lobau.

de naturaleza á lastimar el corazón. Largas filas de heridos, arrastrándose los unos como podian, llevados los

otros en brazos de los soldados, ó tendidos en el suelo, aguardando á que los transportasen á la isla de Lobau; soldados de caballeria desmontados y arrojando sus corazas para poder marchar con mas libertad; una multitud de caballos heridos dirigiéndose instintivamente hácia el rio para apagar la sed en sus aguas, y enredándose en las cuerdas del puente hasta constituir un nuevo riesgo, centenares de furgones, medio destrozados, y finalmente una confusion indecible y gemidos dolorosos, tal era la escena que se ofrecia, y que conmovió á Napoleon. Bajose del caballo, tomó agua en sus manos para refrescarse el rostro, y viendo despues una parranda hecha de ramas de árboles, y sobre la cual yacia Lannes, al que acababan de hacer la amputacion, corrió á él, le estrechó en sus brazos, le manifestó la esperanza que tenia de que conservase la vida, y le halló heróico siempre, pero vivamente afectado de verse atajado tan pronto en aquella carrera de gloria.—Vais á perder, le dijo Lannes, al que fue vuestro mejor

Entrevista de Lannes y de Napoleon.

amigo y vuestro fiel compañero de armas. Vivid, y sal-

vad el ejército:—La malevolencia que empezaba á desencadenarse contra Napoleon, malevolencia á que por desgracia él mismo habia dado mucho motivo, divulgó por entonces que Lannes le ha-

bia dirigido severos cargos desde su lecho de muerte. Pero no fue así: Lannes recibió con una especie de satisfaccion convulsiva los abrazos de su soberano, y espresó su dolor, sin profirir ninguna palabra amarga y dura. Ni habia necesidad de que lo hiciese: una sola de sus miradas que le recordaba lo que tantas veces habia dicho sobre el peligro de las guerras incesantes, el espectáculo de sus dos piernas mutiladas, la muerte de otro héroe de Italia, de Saint Hilaire, acaecida en la misma jornada, la horrible hecatombe de 40 á 50,000 hombres tendidos en tierra, ¿no eran otros tantos cargos bastante crueles y fáciles de comprender? Napoleon despues de haber estrechado á Lannes entre sus brazos, y diciéndose ciertamente á sí mismo lo que el héroe moribundo no le habia dicho, porque el genio que ha cometido faltas es su juez mas severo, Napoleon montó á caballo, y quiso aprovechar lo que le quedaba de dia para visitar la isla de Lobau, y tomar sus disposiciones de retirada. Despues de haber recorrido la isla en todas direcciones, despues de haber examinado por sí propio los diversos brazos del Danubio, que cambiados en verdaderos brazos de mar, arrastraban los destrozos de las orillas superiores, adquirió la conviccion que el ejército hallaria en la isla de Lobau un campamento atrincherado donde seria inexpugnably, y donde podria estar dos ó tres dias á cubierto, aguardando que se restableciese el puente del gran brazo. El pequeño brazo que lo separaba de los austriacos era imposible franquearlo en presencia de Massena que estaria alli para disputar el paso. El grande espacio que comprendia la isla impedia tambien que las balas la hiciesen inhabitable para los franceses; finalmente, sirviéndose de cuantas barcas habia en la orilla derecha, se podian llevar viveres, y municiones, de suerte que el ejército tuviese con que alimentarse y defenderse. Convenidas y tomadas estas disposiciones, tan pronto como habian sido concebidas, Napoleon regresó de noche al pequeño brazo. Ya se hallaba alli el mariscal. Massena pues habia creido poder confiar la guarda de Aspern á sus lugartenientes; el ma-

Napoleon visita la isla de Lobau antes de la caída del día.

riscal Bessières, el mayor general Berthier, algunos gefes de cuerpos y el mariscal Davout, que habia venido en una barca desde la orilla derecha, habian acudido tambien á aquel punto de reunion señalado á orillas del Danubio, en medio de los destrozos de aquella sin-

Consejo de guerra celebrado á orillas del Danubio entre Napoleon y sus mariscales.

niestra jornada. Allí celebraron un consejo de guerra. Napoleon no tenia por costumbre celebrar esta especie de consejos, en los cuales un ánimo irresoluto trata de buscar, sin encontrarlas, las resoluciones que no sabe adoptar por sí mismo. Esta vez, sin embargo, tenia necesidad no de pedir un consejo á sus lugartenientes, sino de dárselo, de llenarlos de su pensamiento, de exaltar el ánimo de los abatidos, pues aunque ciertamente su valor de soldados era inquebrantable, sus espíritus no abrazaban bastante las dificultades y los recursos de la situación, para que no estuviesen hasta cierto punto sorprendidos, turbados, abatidos. El carácter que sabe soportar los reveses es mas raro que el heroísmo que hace arrostrar la muerte. Napoleon tranquilo, confiado, porque en lo que habia pasado solo veia un accidente que podia repararse, pidió á los oficiales allí presentes que le diesen su parecer. Al oír sus palabras pudo convencerse que aquellas dos jornadas habian producido una fuerte impresion, y que algunos de sus generales eran de opinion no solo de que se repasase el pequeño brazo del Danubio para retirarse á la isla; sino tambien el grande á fin de reunirse cuanto antes al resto del ejército, aunque en ello se corriese el riesgo de perder todos los cañones, todos los caballos de la artilleria y de la caballeria, 12 ó 15,000 heridos, y finalmente el honor de las armas. No bien se dejó entrever esta opinion, cuando Napoleon

Napoleon espresa su opinion en el consejo celebrado á orillas del Danubio.

tomó la palabra con la autoridad que le pertenecia, y con la confianza, no fingida sino sincera, que le inspiraba la estension de sus recursos, espuso lo que pensaba de la situación. La jornada habia sido dura, decia, pero no podia considerarse como una derrota, puesto que habian conservado el campo de batalla, y era poco menos que maravilla retirarse sanos y salvos

después de semejante lucha, sostenida con un inmenso río á la espalda y con sus puentes destruidos. Por lo que hace á los heridos y á los muertos, la pérdida era grande, mas grande que ninguna de las que se habia experimentado en tan largas guerras; pero la del enemigo debia haber sido de una tercera parte mas; habia pues la certeza, aseguraba Napoleon, que los austriacos se estarían quietos por largo tiempo, y que por lo tanto habria el suficiente para que llegase el ejército de Italia que venia victorioso por la Stiria; para que se incorporasen de nuevo á las filas las tres cuartas partes de los heridos; para sacar de Francia los numerosos refuerzos que ya estaban en marcha; para echar sobre el Danubio puentes de madera tan sólidos como los de piedra, y por cuyo medio el paso del río seria solo una operacion ordinaria. Napoleon, añadía, que después de todo, y cuando los heridos hubiesen vuelto á las filas, todo quedaba reducido á tener 10,000 hombres menos, para otros 15,000 tambien de menos que tendria el enemigo, y á que la campaña se prolongase dos meses mas; que á quinientas leguas de Paris, sosteniendo una gran guerra en el seno de una monarquía conquistada, enemigo de su misma capital, un accidente de esta especie no tenia nada que pudiese asombrar á los hombres animosos, nada que no fuese natural, y hasta afortunado si se tenían en cuenta las dificultades de la empresa, que consistia en pasar al frente de un ejército enemigo el río mas caudaloso de Europa para darle una batalla en la otra orilla. Así, pues, según él, no habia porque alarmarse ni caer de ánimo. Era conveniente y necesario hacer un movimiento retrógrado, volviendo á pasar el pequeño brazo del Danubio para encerrarse en la isla de Lobau y aguardar allí la bajada de las aguas, y que se echasen los puentes sobre el gran brazo del río; movimiento fácil, que se verificaria durante la noche, sin inconveniente, sin perder un herido, un caballo, un cañón, y sin perder sobre todo, el honor de las armas. Pero seria un movimiento retrógrado deshonroso y desastroso á la vez, el reparar no solamente el pequeño brazo sino tambien el grande, cosa que habria que hacerse de mala manera, por medio de barcas que no podrian trasportar mas que

á los hombres útiles, sin llevar un cañon, ni un caballo, ni un herido, y teniendo, particularmente, que renunciar á la isla de Lobau que era una conquista preciosa, y el verdadero punto para un nuevo paso del rio. Si se obraba así, si en lugar de los 60,000 hombres que contaban á la ida, volvian en número de 40,000 sin artilleria y sin caballos, y abandonando 10,000 heridos que estaban en disposicion de servir pasado un mes, harian bien en no presentarse á los vieneses, que humillarían con su desprecio á sus vencedores, y llamarían en breve al archiduque Carlos, para que ahuyentase á los franceses de una capital en la que no eran dignos de permanecer; en cuyo caso debían prepararse no á una retirada sobre Viena, sino sobre Strasbourgo. El príncipe Eugenio que marchaba sobre Viena hallaría en ella al enemigo en vez de encontrar al ejército frances, y perecería allí; asustados los aliados, se harian traidores por debilidad, y se volverían contra los franceses; la fortuna del imperio se desvanecería, y la grandeza de la Francia quedaría destruida en algunas semanas. En una palabra, Napoleon previó y anunció con precision como debiendo realizarse en un plazo de quince dias, todo lo que su política le atrajo cinco años despues, si en lugar de retirarse con denuedo á la isla de Lobau, tenían la debilidad de atravesar precipitadamente el gran brazo del Danubio, dejando á la otra orilla sus camaradas heridos, su material y su honor. Por lo demas, para obrar como él lo aconsejaba no se necesitaba hacer grandes esfuerzos. Massena se sostendría en Aspern hasta media noche, desfilaría en seguida con el ejército por el pequeño puente, defendería al dia siguiente la isla contra las tentativas del enemigo, y aguardaría detras del pequeño brazo del Danubio los víveres y las municiones que iban á enviársele por medio de barcas. Mientras tanto se restablecería el gran puente, y sicontra toda probabilidad el archiduque Carlos se atrevía á hacer una tentativa, bajando sobre Presbourg, ó subiendo hasta Krems, para trasladarse á la orilla derecha, y venir á disputar á los franceses la posesion de Viena, el mariscal Davout le haría frente con sus 30,000 hombres, que valian por 60,000

austriacos, con el resto de los coraceros y con la caballeria de la guardia que no habian pasado, y con los wurtemburgueses, los bávaros y los sajones.—Así pues, Massena, Davout, les dijo, vosotros vivis y salvareis el ejército, mostrándoos dignos de lo que ya habeis hecho.—Massena que muy á menudo se mostraba descontento, y que hasta habia censurado amargamente la precipitacion con que se habia pasado el Danubio, Massena, entusiasmado al ver tanta razon y firmeza, tomó la mano de Napoleon, y le dijo: Señor, sois hombre de corazon, y digno de mandarnos! No, no debemos huir como cobardes que hubiesen sido vencidos. La fortuna nos ha servido mal, pero, sin embargo, somos victoriosos, porque el enemigo que debiera habernos precipitado en el Danubio, ha mordido el polvo al frente de nuestras posiciones. No perdamos nuestra actitud de vencedores, limitémonos á repasar el pequeño brazo del Danubio, y yo os juro ahogar en él á cuantos austriacos quisiesen pasarlo en nuestro seguimiento.—Davout prometió por su parte guardar á Viena, y rechazar todo ataque del enemigo por la parte de Presbourg ó de Krems, mientras se restablecian los puentes, verificado lo cual reunido el ejército en una sola orilla, nada tendría que temer del archiduque Carlos.

Asentimiento de Massena á las palabras de Napoleon.

Todos los corazones se hallaron fortalecidos despues del consejo de guerra celebrado á orillas del Danubio y

Nuevo ánimo que cobran todos á consecuencia del consejo de guerra celebrado en la noche del 22.

bajo las últimas balas lanzadas por los austriacos. Convino que Massena tomara el mando en jefe del ejército y que emplearía la noche en atravesar el pequeño brazo, mientras que Napoleon pasando el grande con Berthier y Davout, iría á dirigir en persona las dos operaciones que mas interesaban, cuales eran el envío á la isla de Lobau de municiones de guerra y boca, y el restablecimiento del gran puente. Separáronse consolados, resueltos y confiando los unos en los otros. Mientras que Massena volvía á Aspern, Napoleon despues de haber dado todas sus órdenes, atravesó la isla y se dirigió á orilla del

Después de haber ordenado la retirada á la isla de Lobau, confiando á Massena la dirección de esta maniobra, Napoleon pasa el Danubio durante la noche.

se habian formado en el interior de la isla á consecuencia de la crecida de las aguas.

Quiso atravesar inmediatamente el gran brazo del Danubio, aunque esto ofrecia un grave peligro, porque ademas de la oscuridad profunda que reynaba, habia que temer los enormes cuerpos flotantes que arrastraba la corriente, y que chocando contra la débil barca en que Napoleon iba á embarcarse, podian sumergirla. Pero no podia vacilar en presencia de los grandes deberes que le quedaban que cumplir, y con la confianza de César en medio de las ondas del Epiro. Napoleon se embarcó en un esquife, acompañado de Berthier y de Savary y tripulado por algunos pontoneros intrépidos que le transportaron sano y salvo á la otra orilla. Apenas desembarcó en Ebersdorf dió sus primeras órdenes para traer á este punto todas las barcas que hubiese disponibles, llenarlas de galleta, de vino, de aguardiente, de cartuchos de cañon y de fusil y de efectos y medicamentos para los heridos, y dirigirlas á la isla de Lobau. Las barcas sacadas del gran puente destruido bastaban por el momento para llevar lo necesario al ejército que se hallaba al otro lado del rio. Comenzose esta operacion en aquella misma noche, ó mas bien se continuó con mas actividad, porque desde la ruptura del puente se habia recurrido á este medio durante parte del dia.

Medidas de Massena para asegurar la retirada del ejército á la isla de Lobau.

brazo principal del Danubio adonde llegó entre once y doce de la noche, no sin que le hubiese costado gran trabajo el pasar muchos grandes arroyos que

Mientras tanto, investido Massena con el mando en jefe habia corrido á

Essling y Aspern para preparar la retirada. Los ataques directos contra estos dos puntos habian cesado: los austriacos se limitaban á un cañoneo, cada vez mas lento á medida que entraba la noche, y que de tarde en tarde, aqui y alli, hacia algunas victimas en la oscuridad. Rendidos tambien se dejaban caer de cansancio sobre aquel campo de carniceria, mien-

tras que la vigilancia indispensable en la crítica posicion en que se hallaban los franceses, los obligaba á estar en pie, aunque estuviesen tan fatigados como sus enemigos. A eso de media noche, Massena dió orden de empezar la retirada por la guardia imperial que estaba mas próxima al rio. Cada cuerpo debia desfilas por el pequeño puente, llevando sus heridos, y sus cañones, dejando solamente sus muertos, cuyo número era ya!

El ejército frances desfila por el pequeño puente en la noche del 22 al 23 de Mayo.

demasiado considerable. Después de la guardia pasó la caballeria pesada, y como muchos soldados hubiesen tirado sus corazas, Massena las hizo recoger por los que estaban desmontados, no queriendo abandonar al enemigo sino los menos trofeos posibles. Una parte de la caballeria ligera permaneció en línea con los cazadores para hacer un simulacro de resistencia al frente de Essling y de Aspern. Después desfilaron las divisiones de Saint-Hilaire y de Oudinot, llevándose los heridos que quedaban aun sobre el campo; siguiéronlas las divisiones de Legrand, y Carra Saint-Cyr, y finalmente, al amanecer del 23 los generales Boudet y Molitor abandonando á Essling y Aspern se internaron en el bosque que cubria la entrada que formaba el rio, resguardada por gran número de tiradores. Rendido de fatiga el enemigo, no notó el movimiento retrógrado de los franceses hasta las cinco ó seis de la mañana, que viendo desaparecer poco á poco las avanzadas sospechó que se retiraban, y entonces pensó en seguirlos, aunque lentamente, y sin inquietarlos mucho. Sin embargo, cuando entró en Essling y llegó á orillas del rio, descubrió el pequeño puente por el que pasaban las últimas columnas, y al punto dirigió sus fuegos sobre esta parte, mientras que sus tiradores desembocando por medio de los bosques acibillaban con sus balas á los franceses. Massena, con algunos oficiales de su estado mayor, se habia quedado en la orilla izquierda resuelto á pasar el último. Hiciéronle notar que sus avanzadas empezaban á verse muy estrechadas, que él podia verse asaltado de improviso, y que era llegado el momento de replegar el puente, y de poner fin á aquella resistencia sin ejemplo; pero él no

quiso oír nada mientras vió que en la orilla izquierda quedaba algo que salvar. Corriendo en todas direcciones se aseguró que no había ni un herido, ni un cañón, ni ningún objeto de alguna importancia con el que pudiera el enemigo enorgullecerse: hizo coger cuantos fusiles y corazas se pudo de las que había esparcidas á lo largo de la orilla, y echar hácia el rio para obligarlos á atravesarlo á nado, á los caballos que andaban errantes heridos y sin ginetes: por último, no quedándole ningún deber que llenar en aquella orilla enemiga, y empezando á caer ya á su

lado las balas de los tiradores austriacos, se embarcó el último, tan

activo como cuando salió de Génova en una sencilla embarcacion bajo el fuego de la escuadra inglesa. Hizo cortar en seguida las amarras del puente, que la corriente del rio llevó pronto á la otra orilla, y en breves minutos se vió en la isla de Lobau, contentándose los austriacos con asistir á la retirada voluntaria de sus adversarios.

Resultado y caracteres de la batalla de Essling.

Asi terminó aquella batalla de dos días, una de las mas sangrientas del

siglo, y que dió principio á la série de abominables matanzas de los últimos tiempos del imperio, en las que en un solo día se destruía el equivalente de la poblacion de una gran ciudad. Tanto en esta batalla como en otras, es difícil precisar el número de muertos y heridos; pero se puede evaluar en 26 ó 27,000 muertos y heridos la pérdida de los austriacos (*) y en 15 ó 16,000 la de los franceses. Por parte de estos la falta de recursos en la isla de Lobau en los primeros momentos, debía hacer que las heridas fuesen en extremo peligrosas. La enorme diferencia de la pérdida de ambos ejércitos, se explica observando que los austriacos habían combatido siempre descubiertos, y que los franceses, por el contrario habían

estado á cubierto por algunos obstáculos del terreno durante una parte de dichas jornadas. Por lo que hace á prisioneros no había habido de una parte ni de otra, á excepcion de algunos centenares hechos por los franceses en Aspern y en Essling y enviados á la isla de Lobau. Había sido una batalla sin otro resultado que una abominable efusion de sangre, que como se ha visto, había sido mayor en los austriacos, y que dejaba á los franceses todos los medios de paso, puesto que permanecían en posesion de la isla de Lobau. La consecuencia mas grave de las jornadas de Essling, era lo que iba á propagarse, eran las exageraciones de los

Consecuencias morales de la batalla de Essling.

enemigos de la Francia, prontos á publicar en Alemania, y en toda Europa que los franceses estaban vencidos, destruidos y en completa retirada; y sabido es que combatiendo Napoleon en medio del continente pronto á insurreccionarse contra él, obligado á sostenerse en el seno de una capital enemiga donde 400,000 habitantes aguardaban solo una señal para sublevarse, y necesitando tener á sus espaldas caminos seguros por donde llegasen sus refuerzos, no podía pasar sin el prestigio de su invencibilidad. Materialmente era mas fuerte, puesto que había tenido menos pérdida que su adversario, y había fortalecido el corazon de su visoso ejército con una prueba formidable; moralmente era mas débil, porque sus enemigos iban á aparecer triunfantes de una pretendida derrota, que en realidad era una victoria, porque no otra cosa que vencer era sostener semejante lucha teniendo los puentes destruidos. Por lo que hace á su conducta como general, no puede menos que admirarse la eleccion de la isla de Lobau, eleccion que había hecho posible

Qué juicio puede formarse de la conducta militar de Napoleon.

una operacion impracticable en cualquiera otro caso, y que había permitido que una posicion desastrosa, de la que solo debían haber salido los franceses muertos ó prisioneros, concluyese por una retirada fácil y tranquila. Pero debe censurarse la precipitacion con que Napoleon atravesó el rio en aquella estacion, y sin tener reunido de

(*) Su boletín oficial confesaba 20,000, y como es sabido hasta qué punto desfiguraban la verdad en su favor, se debe suponer un número infinitamente mas considerable. Me atengo al número que he indicado en virtud de varios documentos que existen en el archivo de la guerra, emanados de los mismos austriacos.

ante mano los medios suficientes de paso. En esto era seguramente censurable; pero habia tantos motivos que excusaban su impaciencia por ocupar las dos orillas del Danubio, que se le debe perdonar el haber contado demasiado con la fortuna en su deseo de ganar tiempo. Su culpa verdadera, el cargo justo que puede hacérsele es el de esa política sin freno, que despues de haberlo llevado al Niemen de donde habia vuelto á fuerza de hechos maravillosos, lo habia conducido en seguida al Ebro y al Tajo, de donde habia regresado solo dejando allí sus mejores egércitos, y lo llevaba de nuevo al Danubio, donde únicamente lograba sostenerse á fuerza de maravillas, maravillas cuya continuacion podia interrumpirse y venir á parar en desastres. En esa política, repetimos, está su culpa, porque el general solo cometia faltas cuando estaba dominado por la mas imprudente de las políticas.

Diversos juicios que se han formado sobre la conducta militar del archiduque Cárlos.

Por lo que hace al archiduque Cárlos, que tan criticado ha sido despues, sobre todo por sus compatriotas, pues es lo comun que los propios conciudadanos sean los que mas se encarnizan en censurar las faltas, desplegó una gran energia, digase lo que se quiera; y si causa asombro que no precipitase al egército frances en el Danubio, es porque se olvida el poder de las posiciones elegidas por su adversario, la imposibilidad de arrancar á Essling y Aspern de las manos de 60,000 franceses mandados por Lannes y Massena y reducidos á vencer ó morir; es porque se olvidan las ventajas de la isla de Lobau, á la cual era fácil el retirarse conservando á Essling y á Aspern, y que venia á ser un asilo inviolable. Tratar de forzar el pequeño brazo del rio al frente de Massena, sin tener puentes ó aun teniendo uno, hubiera sido por parte del generalísimo austriaco una empresa loca, por mas que le hayan censurado el no haberla emprendido, hombres que seguramente no hubieran sido capaces de egecutarla. Lo que dicen con mas razon algunos jueces imparciales, es que durante la batalla estendió demasiado el semicírculo trazado en torno de los franceses, hasta el punto de esponerse á ser cortado

por el centro, y que si se hubiese concentrado mas á la derecha, y empleado todas sus fuerzas en abrirse paso hacia Aspern, acaso hubiera tenido mayores probabilidades de cortar á los franceses del Danubio. Al consignar estas criticas menester es añadir, que obrando de esta suerte, es probable que hubiese hallado en Aspern las fuerzas que no hubiera atraído á otras partes, porque se habrian dirigido al punto exclusivamente atacado. Despues de tan espantosa lucha y de tan heroicos esfuerzos, es menester saber admirar la decision, y cualquiera que haya sido el resultado callar ante actos de energia, que pocas veces han igualado otros hombres.

Durante los dias

que se siguieron á la batalla de Essling, es cuando el archiduque Cárlos pudo egecutar cosas que ni intentó siquiera.

Lo que el archiduque Cárlos hubiera podido hacer despues de la batalla de Essling.

Hallándose, en efecto, el egército frances, parte en la isla de Lobau, parte en la orilla derecha del Danubio, cortado en dos por la masa principal de las aguas de este rio, su posicion era en extremo critica. Ciertamente que Napoleon en su juvenil ardor, y cuando general del egército de Italia seguia tan activamente sus triunfos, no hubiera dejado escapar la ocasion que se le ofrecia en aquel instante. Si en efecto era imposible al archiduque Cárlos forzar el pequeño brazo del rio que lo separaba de la isla de Lobau, y forzarlo á presencia de Massena y de los 45,000 hombres que le quedaban, no le era tan imposible intentar por mas arriba ó abajo de Viena uno de esos pasos que tanto temia Napoleon, y contra cuya realizacion habia adoptado tan ingeniosas precauciones.

Efectivamente, si el archiduque Cárlos hubiese marchado sobre Presburgo, atravesado el Danubio, y subiendo por la orilla derecha hubiese ido á atacar al mariscal Davout, que solo podia haberle opuesto 40,000 hombres, á no dudarlo hubiera tenido grandes probabilidades de hacer sufrir á los franceses un desastre. Pero tambien se hubiera espuesto á experimentarlo por sí mismo, porque necesitado cuando menos dos dias para bajar por el Danubio, y dos para volverlo á subir por la

opuesta orilla, en estos cuatro dias era probable que restablecido el gran-puente momentáneamente, permitiese al ejército frances pasar á la orilla derecha. En este caso el archiduque Cárlos hubiera tenido que combatir á 80,000 hombres, sin poder llevar mas que unos 70,000, porque la batalla de Essling le habia costado 26 ó 27,000. Podia, pues, ser rechazado, destruido y arrojado en desórden sobre Hungria. Quedábale intentar otra operacion tan atrevida pero mas decisiva, si salia bien, y era subir por la orilla izquierda del Danubio en vez de bajar, incorporarse los 25,000 hombres de Kollovrat, con los que hubiera aumentado el ejército austriaco á 95,000 combatientes, pasar el rio por uno de los puntos intermedios entre Krems y Lintz, caer de improviso y forzar el paso por donde estaban los sajones de Bernadotte ó los wurtemburgueses de Vandamme, y desembocar en seguida á espaldas de Napoleon. El paso del rio era menos seguro por aquella parte puesto que era menester disputarlo, pero ofrecia grandes probabilidades de buen éxito contra las tropas francesas que guardaban el rio; se verificaba con 25,000 hombres mas; proporcionaba una concentracion de fuerza superior á todas las que Napoleon podia verificar en aquel momento; no exigia mas que dos ó tres dias; ofrecia el medio de batir separadamente antes de su reunion á los sajones, á los wurtemburgueses, y á las divisiones del mariscal Davout diseminadas entre Saint-Polten, Viena y Ebersdorf; y finalmente, en caso de salir bien, colocaba á Napoleon en la posicion del general Mélas despues de la batalla de Marengo. Pero tambien es cierto, que poniendo á semejante adversario y á semejante ejército en situacion tan estremada, provocaba de parte de estos esfuerzos extraordinarios, un ardimiento del que no habia que lisonjearse triunfar, y por consecuencia peligros inmensos. Mas decisivo aun este plan pero mas osado, era menos presumible que lo adoptase el archiduque.

Sea lo que se quiera de estas diferentes combinaciones, el archiduque Cárlos pensó de otra manera, ó por mejor decir obró de otra suerte, porque en estas ocasiones no se piensa sino se obra instintivamente, segun el carácter

de la persona, y no hubiera sido una falta si el generalísimo austriaco siguiera el plan mas conforme á su carácter hubiese hecho todo lo que era posible y conveniente en el sistema que adoptaba. Hasta el 23 de Mayo, es decir hasta el dia siguiente de las jornadas del 21 y del 22, no habia sabido si era vencedor ó no, y aunque publicó y escribió á todas partes que lo era, no estaba sinceramente convencido, porque si bien habia impedido que Napoleon dominase al otro lado del Danubio, no habia podido impedir que se retirase pacíficamente á la isla de Lobau, que conservase su campo de batalla, y sobre todo sus medios ulteriores de paso. Ademas de que su victoria podia considerarse como dudosa, el archiduque se hallaba dolorosamente afectado de aquellos dos dias de encarnizados combates. Su ejército disminuido en cerca de una tercera parte estaba en un estado de decaimiento que no tienen en cuenta los que juzgando á los generales segun los acontecimientos, los censuran de no haber seguido planes en que no podia pensarse siquiera en vista de la realidad de las cosas. Asi, pues, el archiduque no estaba muy dispuesto á comenzar de nuevo la

Disposiciones del archiduque Cárlos despues de la batalla de Essling.

lucha. Por primera vez se hallaba frente á Napoleon sin haber sucumbido, y asombrado de este inusitado triunfo, queria gozarlo antes de correr nuevos peligros. En sus pérdidas, en la insuficiencia de las fuerzas que le quedaban y en la falta de municiones que habian sido todas consumidas, habia motivos para aguardar, y gozar en reposo el placer de un triunfo inesperado. Y preciso es reconocer que á favor de esta conducta podian hacerse valer algunas consideraciones sensatas. Podia decir, en efecto, que el tiempo le ayudaba, y que era ya una ventaja conseguir no ser destruido cuando se combatia en el propio pais, teniendo á mano todos sus recursos, y rodeado de todas las simpatias de Alemania que solo buscaban una ocasion para manifestarse: podia decir que Napoleon, hallándose, por el contrario, á muchos centenares de leguas de su frontera, viviendo en medio de poblaciones enemigas, en el seno de una capital conquistada pero no sometida, y mante-

niéndose solamente por el prestigio de su fama de invencible, necesitaba para sostenerse triunfos continuados, y sobre todo acabar pronto, si había de acabar conforme convenia á su honor; que para el general frances la condicion indispensable de todo triunfo definitivo era pasar el Danubio, y que haber fracasado en este paso, era un reves no solo material sino moral; que en su consecuencia, valia mas insistir en oponerle el género de obstáculo que había podido detenerlo hasta entonces, y perseverar en una táctica que le había salido bien, que no ir á ofrecerse á sus golpes, y arriesgar batallas dudosas intentando un paso atrevido por mas arriba ó mas abajo de Viena. El archiduque Cárlos podia hacerse y se hizo estos razonamientos, dignos de aprobacion, si adoptando semejante plan lo seguía con todas sus consecuencias, y si el tiempo que iba á transcurrir lo empleaba en reforzar el ejército austriaco, en hacer mas imposible el paso del Danubio, y en sublevar en torno de Napoleon las muchas resistencias de todo género que naturalmente debía provocar cualquier ventaja que se obtuviese sobre él. Esto fue al menos lo que al parecer hizo en los primeros momentos, procurando conservar mas fuertemente que nunca su posicion frente á frente de Viena, estudiando el modo de aumentar las dificultades de todo paso ulterior del Danubio, concentrando en este punto el mayor número posible de fuerzas, dando al archiduque Juan la orden de incorporársele cuanto antes, y sobre todo cantando victoria en Alemania, escribiendo por todas partes que los franceses habían sido batidos, casi destruidos, hablando de 30 á 40,000 muertos ó heridos y de otros tantos prisioneros, de suerte que si estas noticias hubiesen sido verdaderas no le habría quedado á Napoleon ni un soldado; hablando ademas de una próxima é inevitable retirada de los franceses sobre Lintz, Passau y hasta Strasburgo; prometiendo en fin, á todos la libertad general y positiva, si la Europa y particularmente la Alemania querian secundar al Austria haciendo un solo esfuerzo. Felizmente para Napoleon, el uso que el archiduque supo hacer de su victoria fue vanagloriarse del triunfo obtenido, cosa que dejando á un lado la

vanidad, no dejaba de serle útil, como se verá pronto, aun llevando la vanagloria mas allá de la verdad y de toda medida.

En efecto, Napoleon tenia menos que temer á la consecuencia material de la batalla de Essling que á sus consecuencias morales. En realidad, aunque como ya hemos dicho, hubiese fracasado en el paso del Danubio intentado prematuramente, teniendo en su poder la isla de Lobau conservaba la base de todo paso ulterior, y había hecho perder al enemigo mas número de soldados que los que él había perdido. Pero lo que acerca de estas dos grandes jornadas iba á decirse en Alemania, en Francia y en Europa, podia provocar resistencias imprevistas, disminuir el ascendiente moral que necesitaba para ser obedecido, y para proporcionarse todos los recursos de su imperio. Sin embargo, no se inquietó demasiado por la ventaja que sus enemigos iban á sacar de los últimos acontecimientos; escribió á todas partes para reformar la opinion, para que las dos jornadas de Essling fuesen conceptuadas como debian serlo, y sobre todo tomó medidas vigorosas á fin de reparar aquel reves aparente ó real, y aun obtener dentro de un corto plazo resultados inesperados y decisivos.

El primer peli-
gro á que se debía
atender era una tentativa del archiduque Cárlos para pasar el pequeño brazo del Danubio é

El primer cuidado de Napoleon despues de la batalla de Essling, es enviar á la isla de Lobau víveres y municiones.

invadir la isla de Lobau. Napoleon no la temia, con tal que los 45,000 hombres que á las órdenes de Massena habían quedado en aquella grande isla, tuviesen víveres, municiones, hilas, vendajes, &c, y al efecto, su primer cuidado fue, como se ha visto, enviar de todo esto en la misma noche del 21 y al siguiente dia, empleándose en ello las barcas que quedaban del gran puente destruido; de suerte que en treinta y seis horas Massena tuvo bastantes cartuchos de cañon y de fusil para impedir toda tentativa de paso, y bastante pan para preservar á sus soldados del hambre. Los ciervos y cabritillos que se criaban en abundancia en la isla de Lobau debian suministrar la carne á aque-

lla tropa de 45,000 cazadores. Así, merced á la decision de los pontoneros, que no obstante la crecida extraordinaria del Danubio, y los enormes cuerpos flotantes, cuyo choque era menester arrostrar, no dejaron de verificar en medio de grandes peligros un trayecto sumamente penoso, el ejército tuvo lo necesario para defenderse y para alimentarse.

El segundo cuidado de Napoleon es restablecer los puentes del Danubio para traer el ejército á la orilla derecha, y hacer frente á los austriacos por el lado de Presburgo.

ba algun crédito, porque su ejecución no exigía grande atrevimiento; pero para hacer frente á este peligro, se necesitaba vencer una grave dificultad, cual era restablecer el puente sobre el gran brazo del Danubio aunque fuese provisoriamente, porque sin este puente el mariscal Davout estaba espuesto á encontrarse solo con dos de sus divisiones, y con una parte de la guardia y de la caballería pesada para resistir al archiduque Carlos: no podia contarse con la tercera division de Davout, que era la de Morand y estaba acantonada entre Saint-Polten y Viena, porque evidentemente seria necesaria para contener la capital, interin combatian las otras. Ciertamente este esforzado lugarteniente del Emperador habia respondido con su cabeza de detener con 25 ó 30,000 hombres cuantas fuerzas viniesen del lado de Presburgo, y era de esperar realizase esta promesa el tenaz vencedor de Awerstadt. Sin embargo, la situacion era critica, y era muy importante restablecer prontamente las comunicaciones entre la orilla derecha y la isla de Lobau, para que en caso de necesidad pudiera el ejército reunirse en dicha orilla. Dedicóse Napoleon sin descanso á esta obra, aunque sabia en qué estado habia quedado el ejército austriaco al regresar él á la isla de Lobau, y aunque la doble experiencia que tenia de la guerra y del carácter de su adversario bastaba para que se convenciese que despues de dos jornadas como las de Essling, no era de temer pudiese haber inmediatamente una ter-

El segundo peligro que era menester atender al punto, era la posibilidad de que el enemigo pasase el Danubio por Presbourg, único plan á que Napoleonda-

cera. Los marinos de la guardia, traídos de Boloña á Strasburgo y de Strasburgo á Viena, acababan de llegar felizmente, y de ellos se sirvieron para acelerar el restablecimiento de las comunicaciones. Dedicáronse á ello con su celo y habilidad acostumbradas; y siempre cruzando el Danubio, ora para transportar las municiones, ora para detener ó apartar los cuerpos flotantes lanzados por el enemigo, ayudaron á dominar el obstáculo que presentaba aquel inmenso rio, rápido como un torrente, y vasto como un brazo de mar. Mientras se construía el puente, se empezó á transportar en barcas una parte de la infantería de la guardia desde la isla de Lobau á Ebersdorf. El día 23, por medio de los pontones que habian servido para el paso del pequeño brazo del rio y de las barcas recogidas, se logró establecer un puente, con el cual si bien no se debía contar para una operacion ofensiva, era sin embargo, bastante sólido para una retirada que bastaba verificar á intervalos. Cada destacamento que se trasportaba á la orilla derecha ponía al mariscal Davout mas en estado de resistir un ataque por la parte de Presburgo, y en cuanto al que podia dirigirse contra la isla de Lobau, no era probable se efectuase ya; cuando no se habia intentado en los dias 23 ó 24.

En pos de la guardia se hizo pasar á la division Demont; en seguida á la caballería ligera que era importante enviar á hacer reconocimientos en torno de Presburgo; despues la caballería pesada, y finalmente, el cuerpo de Lannes, que desde la herida mortal de este último habia sido puesto á las órdenes del general Oudinot, y ciertamente que no podia hallarse en mejores manos. Hecho esto, que se verificó el día 27 de Mayo, nada habia ya que temer, porque el mariscal Davout tenia ya 60,000 hombres á su disposicion, y ninguna tentativa del archiduque Carlos por la orilla derecha presentaba desde entonces probabilidades de buen éxito. Napoleon envió á Lasalle y Marulaz so-

Servicios hechos por los marinos de la guardia para el restablecimiento de las comunicaciones entre las dos orillas del Danubio.

Restablécense las comunicaciones entre la isla de Lobau y Ebersdorf.

bre Haimbourgo para que con nueve regimientos de caballeria vigilase y contuviese las fuerzas que pudiesen venir de Presbourgo, ora fuese el ejército del archiduque Carlos, ora simplemente los insurrectos de Hungría que empezaban á reunirse. A Montbrun lo envié sobre OEdembourgo del otro lado del lago de Neusiedel para que observase los caminos de Hungría y de Italia, por donde podia presentarse el archiduque Juan, que se retiraba perseguido por el principe Eugenio. El general Lauriston habia permanecido en Bruck con los badeneses y la caballeria del general Bruyére para dar la mano al principe Eugenio, internado en los caminos de la Stiria. Na-

Distribucion del ejército en torno de Viena.

napoleon, como lo habia hecho ya, colocó la caballeria pes-

sada á retaguardia para que sostuviese á la ligera: finalmente, el mariscal Davout con las dos divisiones de Friant y Gudin, con la de Demont, con todo el cuerpo de Oudinot y con la guardia, es decir con 50 ó 60,000 hombres, estaba en Ebersdorf, pronto á arrojarse sobre al archiduque Carlos por cualquiera parte que se presentase.

Napoleon resolvió traer ademas algunas fuerzas sobre Viena. Juzgando que los bávaros bastarian á defender su pais, no solamente del lado de las montañas del Tirol, sino tambien por la del Danubio, mandó al mariscal Lefebvre enviase una division bávara á Lintz para que reemplazase en ella á la de Dupas y á los sajones que á las órdenes del mariscal Bernadotte custodiaban este punto: el general Vandamme con los Wurtembergueses debia quedar en Krems mientras que el mariscal Bernadotte con sus 18,000 hombres tuvo orden de avanzar sobre Viena para aumentar la acumulacion de fuerzas en este punto. El cuerpo de Massena, que no hemos enumerado, quedó todo en la isla de Lobau para custodiaria, pues á pesar de todo, era siempre el sitio mas apropiado para el paso del Danubio. Napoleon con su profundo pensamiento habia buscado y encontrado ya el medio de servirse de ella de una manera tan nueva, que por advertido que estuviere el enemigo por la anterior tentativa no podia menos de quedar engañado. Habia calculado que bien para reunir el material necesario ó para que pasase la es-

tacion de las avenidas se necesitaba un mes, y que solo á fines de Junio ó principios de Julio estaria en estado de descargar el golpe que debia terminar la guerra. Este era tambien el tiempo que necesitaba para recibir sus refuerzos, organizar mas completamente su linea de operacion, y traer á Viena el ejército del principe Eugenio. Dedicose, pues, á preparar el cumplimiento de estos diversos designios, con una imperturbable sangre fria, con una actividad increíble, y con la misma orgullosa actitud que hubiera podido tener al siguiente dia de haber obtenido una gran victoria.

Desde luego se dedicó al acopio de materiales. Viena abundaba en made-

Preparativos de un paso ulterior, y medidas para reparar las pérdidas del ejército.

ras, y ordenó que se buscasen, se eligiesen, y se transportasen á Ebersdorf. Los artesanos de Viena carecian de trabajo, y resolvió emplearlos pagándoles con el papel moneda austriaco de que estaban llenas las arcas públicas de que se habia apoderado. Llevó constructores á la isla de Lobau y aun los hizo venir de Paris en posta; mandó hacer barcas de todas formas y dimensiones, segun un plan que daremos á conocer en el momento oportuno; finalmente, sin perder un solo dia dió las órdenes siguientes para traer al ejército sus reclutas. Como habia tenido cuidado de llenar los depósitos, bien anticipando la conscripcion de 1810, bien haciendo un nuevo pedido sobre las clases anteriores, podia sacar de ellos los hombres alistados precedentemente, seguro que serian reemplazados por los llamados despues. En su consecuencia, mandó encaminar sobre Strasbourgo todos los conscriptos ya instruidos, reuniéndolos en batallones de marcha que debian tener los números de las divisiones militares donde estaban situados los depósitos. Pero habia un medio mas seguro aun de procurarse inmediatamente hombres enteramente instruidos, y era sacarlos de las medias brigadas provisionales que habia organizado en el Norte, en las fronteras del Rhin y en Italia mismo, con los cuartos y quintos batallones. De estas medias brigadas mandó sacar gran número de hombres para los cuerpos de Massena, de Oudinot y de Da-

vout, enviando los unos directamente á sus regimientos respectivos, é incorporando los otros en regimientos á que no habian pertenecido antes. Napoleon habia ya recurrido á este último medio, é insistiendo en emplearlo, vista la urgencia de las circunstancias, lo aplicó á tres regimientos que hacia un año habian regresado de Portugal y permanecido en las costas de Bretaña, donde habian recibido gran número de quintos. De estos regimientos sacó 3 ó 4,000 hombres perfectamente instruidos, y que mediante su incorporacion en otros regimientos podian servir á llenar la bajas de aquellos cuyos depósitos carecian de conscriptos. Tambien designó 20 á 25,000 infantes que debian suministrarlos los depósitos de Francia, y 6 á 8,000 los de Italia. Las mismas medidas adoptó para la caballeria, que tenia en sus depósitos recursos considerables, puesto que hasta entonces se habian sacado pocos hombres de ellos, é hizo dirigir numerosos escuadrones de marcha del Rhin al Danubio; trabajando sobretodo mas aun en la remonta de caballos que en el reemplazo de hombres. Napoleon prescribió la formacion de dos depósitos, uno en Baviera para comprar caballos alemanes para la caballeria pesada y de linea, otro en Hungria para la caballeria ligera: finalmente, se dedicó con esmero á aumentar su artilleria. Como la del enemigo le habia hecho tanto daño en Essling, para reforzar la suya recurrió á un ensayo que no justificó la esperiencia, y fue dar á los regimientos de infanteria cañones servidos por los mismos regimientos, destruyendo al efecto á algunos soldados de ellos. La dificultad de sacar de los depósitos en tiempo oportuno un número suficiente de artilleros, lo habia decidido á hacer este ensayo, que en cualquiera otra circunstancia hubiera desechado con su superior tacto, pues era fácil de preveer que en punto á armas especiales, nada podia reemplazar en los hombres una educacion prolongada, y sobretodo que nunca llegarla la infanteria á cuidar el material, como era capaz de hacerlo un cuerpo dedicado exclusivamente á este servicio. Napoleon resolvió distribuir doscientos cañones á la infanteria, á razon de cuatro por regimiento, desti-

nando á este uso las piezas de inferior calibre, las de 3 y de 4, por ejemplo. Quiso, ademas, aumentar desde sesenta á ochenta y cuatro los cañones de la reserva de artilleria de la guardia, sacando de Italia y de Strasbourgo las compañías de artilleros que necesitaba. De esta suerte pensaba proporcionarse 700 cañones, mas de fuegos destructora, que suponía cuatro piezas por cada mil hombres, y sobrepujaba todas las proporciones admitidas hasta entonces. Todos estos llamamientos debian traer de Francia y de Italia unos 40,000 hombres en uno ó dos meses, refuerzo que compensaba todas las pérdidas de la campaña, y sin el cual podian en rigor pasarse para dar una batalla decisiva, porque justamente en aquellos dias se recibia el alistamiento pedido despues de los sucesos de Ratisbona; pero que en todo caso ponía á Napoleon en estado de continuar la guerra cualesquiera que fuesen sus alternativas.

Aparte de estos cuidados que habia dedicado Napoleon á los diferentes cuerpos del ejército, se ocupó tambien de la guardia imperial. Tenia consigo á los granaderos y cazadores que componian la vieja guardia y á los fusileros y tiradores que formaban la nueva, y habia ordenado la organizacion de los conscriptos, formados, como ya hemos dicho, no sacando hombres escogidos del ejército, sino eligiéndolos en la conscripcion. Dos regimientos de estos conscriptos, el uno de granaderos, y el otro de cazadores estaban en Augsbourgo, con el doble objeto de instruirse y servir de reserva contra los movimientos del Tyrol y de la Suabia, y Napoleon mandó que pasasen á Viena, reemplazándolos en Augsbourgo los dos que estaban en formacion en Strasbourgo. De esta suerte no se disminuía la reserva de Augsbourgo, reserva que interesaba mucho á Napoleon en la prevision de lo que podría suceder á sus espaldas á consecuencia de la impresion producida por las jornadas de Essling. Componíase de los destacamentos enviados para los reclutamientos del ejército, y que hacian permanencias sucesivas en Augsbourgo, del regimiento 65 que despues de la desgracia que le habia acontecido en Ratisbona habia sido reorganizado, parte con conscriptos, parte con soldados del

mismo cuerpo que habian sido cangeados con otros prisioneros austriacos; y finalmente, de seis regimientos provisionales de dragones formados con los terceros escuadrones de los regimientos que servian en España. De las medias brigadas provisionales, aquellas que no debian disolverse para el reclutamiento del ejército se reunian con el mismo objeto en Wursbourg, en Hanau y en Maguncia. El cuidado con que Napoleon organizaba en Augsbourg el regimiento 65, lo ponía tambien en la recomposicion del 35 sorprendido en Pordenone, (Italia) y que tanto se habia ilustrado con su decision y heróico sacrificio en aquella circunstancia desgraciada. Contando sacar de los depósitos de Italia, gracias á las medidas que habia tomado, de 7 á 8,000 hombres con el material correspondiente, envió al general Lemarois á Osopo para que se ocupase de todos aquellos movimientos de hombres y de cosas, pues sabia que sin un gefe especial encargado de vigilarlo todo, á veces no se fija la atencion en los objetos mas esenciales, y en ocasiones el menor descuido es causa de catástrofes. Habiendo sido hecha prisionera en el Tirol una columna de conscriptos, Napoleon dispuso que las nuevas que se formasen fuesen de 4,000 hombres al menos, mandados por un general de brigada, y que se dirigiesen por el camino de la Carintia, que era el mismo que el príncipe Eugenio debia seguir en su marcha sobre Viena.

Operaciones militares en Italia durante los acontecimientos ocurridos en Alemania.

El príncipe Eugenio acababa, efectivamente, de pisar aquella ruta, y el efecto moral de su incorporacion con Napoleon iba á compensar la impresion producida por las jornadas de Essling sobre los ánimos prevenidos, que creian los reveses de los franceses porque los deseaban.

El vírey habia emprendido el camino de Carintia en seguimiento del archiduque Juan, y el general Macdonald habia tomado el de la Carniola, tras de Ignacio Giulay, ban de Croacia, cuya persecucion habia continuado durante los dias transcurridos antes y despues de la batalla de Essling, con la misma ventaja para los franceses y las mismas pérdidas para los austria-

cos. El 16 de Mayo el príncipe Eugenio llegó á la entrada de las gargantas de los Alpes Carnicos al frente del fuerte de Malborghetto que impedia el paso á la artillería, mientras que el archiduque Juan campaba al otro lado en la posicion de Tarvis. Los franceses entraron á la bayoneta en el pueblo de Malborghetto, contentándose con bloquear el fuerte que cerraba el paso: la infantería y la caballería dejando atras el pueblo se adelantaron hasta Tarvis donde llegaron sin artillería á presencia de los austriacos que tenian mucha. Preciso era salir de semejante situacion que podia ser crítica, y el príncipe Eugenio salió de ella con un golpe vigoroso. A fuerza de inspeccionar las cercanias del fuerte de Malborghetto se descubrió una posicion á la cual se logró subir una bateria compuesta de varios cañones. Con ella se batió el fuerte, y en seguida se resolvió tomarlo á viva fuerza, lo que se logró gracias á la audacia de las tropas que escalaron fortificaciones regulares bajo el fuego de metralla, perdiendo á lo mas ciento ó doscientos hombres. Irritados los franceses por la dificultad pasaron á cuchillo una parte de los desgraciados defensores del fuerte, hicieron prisioneros los restantes, y enarbolaron la bandera francesa sobre la cumbre de los Alpes Carnicos. Este acto de vigor y audacia tuvo lugar el 17 de Mayo, y en este mismo dia marcharon los franceses sobre Tarvis con la artillería, á la que no detenía ya ningun obstáculo. Los austriacos creyendo que los franceses no tenian cañones quisieron defender las orillas escarpadas del Schlitz, pero pronto quedaron desengañados por la metralla que llovía sobre ellos, y fueron vivamente atacados por las tropas llenas de ardimiento con las ventajas que habian obtenido. Los austriacos perdieron 3,000 hombres y 15 cañones. Casi al mismo tiempo el general Seras, que habia sido destacado al camino de Cividale, se apoderaba del fuerte de Predel con el mismo vigor y el mismo buen éxito.

Perseguido de esta suerte el archiduque Juan, no podia penetrar en el

Retirada del archiduque Juan sobre Grätz.

El príncipe Eugenio fuerza las gargantas de los Alpes Carnicos.

Austria superior, como lo habia pensado en un principio, y aun recibido órdenes al efecto, cuando se habian lisongeado de poderse reunir los archiduques en Lintz ó en Saint-Polten, antes de llegar á Viena. La marcha rápida del egército frances por los caminos del Tyrol y del Austria superior no dejaba al príncipe austriaco otro partido que el dirigirse hácia Hungría donde tenia probabilidades de servir con utilidad, ora reforzando al archiduque Carlos, ora impidiendo la incorporacion al egército frances de Alemania del príncipe Eugenio y de los generales Macdonald y Marmont. Además, esta última operacion era la que mas se adaptaba á su aficion á maniobrar aisladamente, y de adquirirse en esta guerra una gloria particular. Pero su hermano el generalísimo, que deseaba que todas las fuerzas concurriesen á la accion principal, era de opinion diferente, y queria que el archiduque Juan viniese á situarse detras del Danubio en Presbourgo, dejando á la insurreccion húngara y al ban Giulay el cuidado de ocupar al príncipe Eugenio y á los generales Macdonald y Marmont. El archiduque Juan, luchando entre sus deseos personales y las instrucciones de su hermano, se retiró sobre Grätz, para aguardar alli las nuevas órdenes que habia solicitado. Habiendo perdido cerca de 15,000 hombres en esta campaña, y habiendo dado unos diez ó doce al ban Giulay, solo le quedaban 15,000 al marchar sobre Grätz. Pero para rehacer su egército contaba con que se le incorporasen algunas fuerzas. No esperando gran cosa de los tirolese despues del combate de Wor-

Miras personales del archiduque Juan para una campaña en Hungría.

9 ó 10,000 hombres y al general Jellachich que se habia refugiado con 8 ó 9,000, mandándoles, en su consecuencia, que se abriesen paso por medio del egército del príncipe Eugenio, arrojándose de improviso sobre su vanguardia ó retaguardia, de suerte que pudiesen desembocar por Léoben sobre Grätz. Suponiendo que estos dos generales dejasen algunos destacamentos en el Tyrol para servir de apoyo á los insur-

gentes podian conducir á Hungría unos 15,000 hombres, que agregados á los que el archiduque conservaba, le formarían un excelente cuerpo de unos 30,000 combatientes. Con los 10 ó 12 de Giulay, con la insurreccion húngara y croata y con algunos batallones de la landwehr, esperaba reunir de 50 á 60,000 hombres, y sostener la campaña distrayendo todas las fuerzas francesas de Italia y de Dalmacia.

Este era un nuevo sueño agregado á los muchos que habia tenido el archiduque Juan en aquella campaña, y este sueño suponía vencidas todas las dificultades que habia que arrostrar para verificar la incorporacion de tantas fuerzas diversas en presencia de las del príncipe Eugenio, del general Macdonald y del general Marmont. En efecto, mientras que el príncipe austriaco se retiraba sobre Grätz, enviando á los generales Jellachich y Chasteler la orden de reunirsele, el príncipe Eugenio, deseoso de incorporarse cuanto antes á Napoleon bajo los muros de Viena, habia marchado sobre Léoben, siguiendo la carretera que desde el Frioul desemboca por la Carintia y la Stiria al Austria inferior. El general Jellachich, conformándose con las órdenes que se le daban habia salido del Tyrol apresuradamente é intentado deslizarse por medio del egército frances de Italia, ocultándose en las gargantas de las montañas para espiar la ocasion favorable. Llevando consigo 9,000 hombres, bien podia pasar sobre un cuerpo de vanguardia ó de retaguardia y bajar en seguida sobre Grätz. De esta suerte llegó el 25 de Mayo, tres dias despues

Derrota del general Jellachich en la tentativa que hace para incorporarse al archiduque Juan en Stiria.

de la batalla de Essling, á la posicion de S. Miguel, que está antes de Léoben, mientras el príncipe Eugenio se hallaba un poco á derecha del lado de Grätz observando la marcha del archiduque Juan hácia Hungría. Las avanzadas de caballeria dieron parte del encuentro que acababan de tener, y Jellachich, separado del archiduque Juan por el príncipe Eugenio, no tuvo medio de evitar el combate. Posesionose de las alturas de S. Miguel, cerca de Léoben, lisongeándose, gracias á la naturaleza del terreno, de resistir á las fuerzas infinitamente superiores

res; pero el ejército del príncipe Eugenio que aun despues de haber destacado al general Macdonald no bajaba de 32 á 33,000 hombres, que estaba ademas animado por triunfos y temeridades afortunadas, no podia detenerse delante de un cuerpo tres veces inferior á él. Para atacar á los 9,000 hombres de Jellachich era menester pasar un rio, y subir por las montañas, todo lo cual ejecutaron los franceses con una osadia extraordinaria, no obstante el fuego de fusileria y de metralla, y Jellachich perdió en pocas horas unos 2,000 hombres entre muertos y heridos, y 4,000 prisioneros, costándole no poco trabajo, diseminándose al efecto en todas direcciones, y favorecido por un pais tan adicto al Austria, el salvar 3,000 hombres que condujo hácia Grätz al archiduque Juan.

Menos probabilidades ofrecia aun la incorporacion del general Chasteler, que despues de los destacamentos dejados en el Tyrol sola podia tener de 5 á 6,000 hombres, y que debia hallar el camino de la Carintia y de la Stiria completamente ocupado por los franceses. El archiduque Juan, veia, pues, sus fuerzas aumentadas cuando mas, á 18,000 hombres con los restos del general Jellachich, y

Retirada del archiduque Juan detras del Raab é incorporacion del príncipe Eugenio con Napoleon.

nada sabia de lo que podria suceder al ban Giulay, que con su destacamento y las partidas croatas tenia que habérselas con los generales Macdonald y Marmont. Creyendo prudente acercarse á Hungria, puso una guarnición en la fortaleza de Grätz y se dirigió hácia el Raab, aguardando siempre las órdenes de su hermano el generalísimo, y dejando al príncipe Eugenio marchar victorioso sobre Viena, á donde ningun obstáculo podia impedirle llegar, puesto que el destacamento de Lauriston estaba en Bruck para darle la mano. En efecto, ya cerca de este punto, se reconocieron las avanzadas francesas, se abrazaron, y desde entonces quedó consumado el importantísimo hecho de la reunion de los ejércitos de Italia y de Alemania.

El general Macdonald con los 16 ó 17,000 hombres que se le habian confiado, habia marchado con igual fe-

lidad por el camino de Udine á Laybach. Despues de pasar el Isonzo

Marcha del general Macdonald por medio de la Carniola.

se apoderó del fuerte de Prével flanqueándolo, y antes de llegar á Laybach hizo prisionero á todo un batallon que halló en el camino. Mientras tanto uno de sus destacamentos ocupó á Trieste. Llegado al frente de Laybach, despues de haber hecho muchos prisioneros, el general Macdonald halló un vasto campo atrincherado, construido con grandes gastos y defendido por un fuerte cuerpo de tropas que hacia casi imposible su conquista. El general Macdonald vacilaba en atacarlo con las fuerzas que tenia, temiendo debilitarse con una tentativa infructuosa, y no quedar en estado de sostener la campaña: deseando ademas incorporarse cuanto antes al príncipe Eugenio, iba ya á pasar de largo, cuando el comandante de las fuerzas enemigas, aturrido á la vista de los franceses, le ofreció capitular; oferta que aceptó al punto el general Macdonald, y que le dió de 4 á 5,000 prisioneros, la ocupacion del excelente campamento de Laybach, y verse dueño del camino de Grätz donde esperaba encontrar el grueso del ejército de Italia, y adonde llegó el 30 de Mayo, despues de haber atravesado con toda felicidad una vasta extension de terreno, y llevando por delante de 7 á 8,000 prisioneros recogidos en Prével, en Laybach y en todo el camino. Detúvose en Grätz para aguardar las órdenes del virey, y envió exploradores á los caminos de la Carniola para adquirir noticias del general Marmont, quien por lo demas teniendo 10,000 soldados de los mejores, nada tenia que temer de las tropas del ban Giulay ni de las partidas de insurgentes diseminadas en su camino.

El general Macdonald llega felizmente á Grätz, y se reúne con la derecha del príncipe Eugenio.

La incorporacion de todas estas fuerzas proporcionaba á Napoleon un refuerzo de 45 á 50,000 hombres cuando el enemigo solo se habia reforzado con 15 ó 18,000, y un medio seguro de vengarse de las jornadas de Essling. Queriendo indemnizar á su hijo adoptivo del desconcepto que le habia podido causar la jornada de Sacile, teniendo

un placer en recompensarle por los triunfos que habia obtenido durante su marcha desde Verona á Lèoben y dando sobre todo una grande importancia á publicar las considerables ventajas que debian resultar de la reunion de todos los egércitos franceses, redactó una orden del dia brillante, en la que pagó al egército de Italia un justo tributo de elogios, y espuso sus altos hechos con cierta exageracion, aunque por lo demas no se apartasen mucho de la verdad, porque es lo cierto que desde Verona el principe Eugenio y el general Macdonald habian hecho perder al enemigo unos 20,000 hombres (*) entre muertos, heridos y prisioneros, contra 4 ó 5,000 fatigados ó heridos que habian dejado ellos en el camino.

Suponiendo que el principe Eugenio tuviese 30,000 hombres útiles, y 15,000 el general Macdonald, eran 45,000, ó cuando menos 40,000 los que se agregaban al egército frances acampado bajo los muros de Viena: esto sin contar con las fuerzas del general Marmont, que en caso de necesidad podia quedarse en Stiria ó en Hungría. Agregando dichos 40,000 hombres á los 100,000 que debian proporcionar la reunion de los mariscales Davout y Massena, del general Oudinot, de la reserva de caballeria, de la guardia imperial y de los sajones, Napoleon iba á disponer, aun antes de la llegada de sus refuerzos, de una enorme masa de 140,000 hombres, suficiente á dar una batalla decisiva al otro lado del Danubio. El archiduque Carlos no estaba en estado de reunir tantos ni tan buenos soldados aunque, lo que no habia que esperar de él, hubiese tenido el arte de

concentrar sus fuerzas el dia de la batalla, como Napoleon sabria hacerlo cuando llegase el momento. Tenia éste, pues, el medio de acelerar la guerra, no bien se terminasen los inmensos preparativos que se hacian para pasar el Danubio. Sin embargo, resuelto esta vez á jugar sobre seguro, no queria dar esta accion, que habia de ser la última y decisiva, hasta que por una parte fuese vencido el Danubio con trabajos de una solidéz á toda prueba, y por la otra, hasta que el principe Eugenio y los generales Macdonald y Marmont estuviesen prontos á concurrir directa ó indirectamente á las operaciones que habian de tener lugar al frente de Viena.

A este objeto fueron dirigidas todas las instrucciones que dió al principe Eugenio, al que desde que lo tuvo á mano lo trató como á un hijo, como á un discípulo, cuyos talentos queria que brillasen, á la vez que estaba impaciente por asegurar su cooperacion en los grandes acontecimientos que se preparaban. En adelante, le escribia en una serie de cartas admirables, teneis diversos objetos á que atender: el primero es inutilizar al archiduque Juan, persiguiéndolo á todo trance, á fin de que no quede en la derecha del Danubio y en la frontera de Hungría ninguna fuerza capaz de inquietarnos, durante nuestras operaciones en torno de Viena; el segundo es, reducir á este principe, arrollándolo hacia el Danubio, á que pase el rio mas bien por Komorn que por Presburgo, de modo que describiendo un arco el mas estenso que sea posible, tenga menos probabilidades que vos de hallarse presente en la próxima batalla; el tercero es, separar á dicho archiduque del general Chasseler, de Giulay y de todos aquellos que puedan aumentar sus fuerzas, mientras que vos al contrario, incorporais á las vuestras las de Macdonald y Marmont; finalmente, el cuarto es, ocupar el rio Raab, que desaguando en el Danubio cerca de Komorn, forma una barrera con la cual es fácil ponerse á cubierto contra la Hungría, apoderarse para esto de la plaza de Raab que domina este rio hacia su embocadura, y de la ciudadela de Grätz que lo domina cerca de su nacimiento,

Instrucciones al principe Eugenio para las operaciones anteriores de que está encargado.

(*) Asi debe ser sin duda para explicar y justificar el aserto de los narradores austriacos que no dan mas que 12,000 hombres al archiduque Juan á su llegada á Grätz, cuando es cierto que tenia cuarenta y tantos mil en Verona. Con el destacamento del ban Giulay solo le quedaban de 20 á 24,000 en todo. Nó es pues, exagerada la evaluacion de sus pérdidas, que damos aqui despues de haber atenuado los informes del principe Eugenio y del general Macdonald; informes que por lo demas, forman por su modestia un notable contraste con las fastuosas relaciones de los generales austriacos.

de modo que algunos destacamentos que queden en esta linea, puedan defenderla, mientras que el egército de Italia, ocultando su marcha, venga á formar bajo los muros de Viena una de las alas del grande egército.—Tales eran los objetos principales que Napoleon señalaba al principe Eugenio; y como accesorios, que aprovechase é hiciese redundar en provecho del grande egército, los vastos recursos de la Hungria, tanto en granos, como en forrage, ganados, caballos y material de navegacion.

Para la egecucion de sus designios, Napoleon le recomendó que despues de haber concedido algun descanso á sus tropas, dejase destacamentos en Klagenfurth y en Léoben, á fin de asegurar su marcha, y se dirigiese despues sobre Oedenburgo al oeste del lado de Neusiedel, donde debia hallar al general Lauriston con las tropas de Baden, la caballeria de Colbert y de Montbrun, lo cual le proporcionaria un refuerzo de 3,000 infantes y 4,000 caballos; que marchase en seguida sobre el Raab y estendiese sus reconocimientos mas allá de este rio, para saber ciertamente la marcha que seguia el archiduque Juan, y una vez seguro de ella que manobrase siempre de modo que pusiese á este principe entre el mariscal Davout que se ballaba hácia Presburgo y el egército de Italia, á fin de impedir que se arrojase sobre Macdonald ó sobre Marmont; que conservase reunidas sus fuerzas para tener 30,000 hombres á la mano y 36,000 con los de Lauriston, cuando volviese á encontrar al archiduque Juan; que activase la toma de la ciudadela de Grätz, y la incorporacion de Macdonald y de Marmont; que vigilase cuidadosamente á sus espaldas, á fin de dar un golpe á Chasteler como se lo habia dado á Jellachich á su salida del Tyrol; que enviase á Viena ó á Osopo, todos los enfermos, heridos ó incapacitados de servir por el momento; que hiciese grandes aprovisionamientos de viveres, y enviase cuando estuviera á la mitad del camino de Viena, los furgones del egército de Italia, que estuviesen vacios para que el parque general los llenase de municiones; finalmente, que siempre estuviese dispuesto bien á presentar una batalla al archiduque, bien á concurrir con los generales Macdonald

y Marmont á la grande y última batalla que iba á darse á orillas del Danubio contra todas las fuerzas de la monarquia austriaca. Napoleon ordenó ademas al principe Eugenio que tratase bien á los húngaros si se mostraban pacíficos y benévolos hácia la Francia, y si no, que los hiciese sufrir las consecuencias ordinarias de la guerra, es decir, que viviese á sus espensas pero tratándolos siempre con mas miramientos que á los austriacos. En efecto, los húngaros merecian esta diferencia de

Conducta que debe observarse con los húngaros, segun lo prescripto por Napoleon.

tratamiento, porque no manifestaban respecto á los franceses la misma animosidad que los demas súbditos de la casa de Austria. Aunque en mas de una ocasion habian dado á esta casa pruebas de adhesion, eran, sin embargo, opuestos al ejercicio directo de su autoridad, y veian en Napoleon al representante de la revolucion francesa, revolucion que habia despertado en ellos muchas simpatias. En todo este pais se habia divulgado el rumor de que Napoleon pensaba en la emancipacion de la Hungria como en la de Polonia, é inclinados los ánimos hácia las nuevas ideas le habian manifestado cierto afecto, fuera de la admiracion que inspiraba al mundo su prodigiosa carrera. Sin embargo, las instancias del archiduque Palatino, la presencia de la corte, y la accion que egercia sobre la alta nobleza, habian contrabalanceado las influencias opuestas, y la Hungria se habia levantado á la voz de los archidukes, pero segun todas las noticias, menos por entusiasmo que por cálculo; pues bajo el pretexto de un levantamiento en masa, habia querido exceptuarse de las cargas regulares en hombres y en dinero que hubieran pesado sobre ella si hubiese sido tratada como las restantes provincias de la monarquia. En efecto, con el levantamiento en masa solo habia suministrado unos 20,000 hombres, de los cuales unos 7 ú 8,000 eran de caballeria noble, y 12,000 de mala infanteria, compuesta de alemanes pagados por los nobles para que los reemplazasen en el contingente de la insurreccion.

Conociendo esta disposicion de los ánimos, Napoleon habia dirigido á los húngaros proclamas amistosas prome-

tiéndoles luego que se hiciese la paz, la exención de toda clase de cargas si renunciaban á tomar las armas contra él. El efecto de estas proclamas no era separarlos de la casa de Austria, sino entibiar su zelo en favor del gobierno austriaco, y disponerlos á acoger á los franceses menos hostilmente.

A este estado de cosas se referían las instrucciones dadas por Napoleon al príncipe Eugenio concernientes á la Hungría. Eran tan cuerdas, como las demás instrucciones militares que dirigía á este jóven príncipe, quien por su parte ponía todo su conato en seguirlas, y lo lograba casi tambien como podía deseárselo Napoleon para el resultado general de la campaña.

Esfuerzos del príncipe Eugenio para alcanzar al archiduque Juan y darle una última batalla.

Establecido el príncipe Eugenio á principios de Junio primero en Neustadt y despues en Oedenburgo, á algunas marchas de Viena y en la frontera de Hungría, había dado descanso á su egército, hecho que se acercasen los diversos cuerpos que lo componian, y agregado á él las tropas de los generales Lauriston, Colbert y Montbrun. Fiel al plan que Napoleon le había trazado, continuó la persecucion del archiduque Juan, tratando de colocarlo entre las fuerzas del mariscal Davout y el egército de Italia, para impedir siempre que se arrojase sobre los generales Macdonald y Marmont. Habiendo sabido que el archiduque Juan estaba en Komorn en la parte superior del Raab, donde aguardaba las nuevas órdenes del generalísimo, marchó sobre Guns y despues sobre Stein-am-Anger, á fin de encontrarlo y de combalirlo. Al mismo tiempo dió parte de su posicion y de sus proyectos al general Macdonald para que se le reuniese cuanto antes. Este general se había detenido en Grätz aguardando al general Marmont, y procurando apoderarse del fuerte que dominaba dicha ciudad y por ella todo el territorio; pero que estando bien armado y situado de modo que hacia muy difícil el ataque, no podía sitiarse sino con artillería de grueso calibre, de que el general Macdonald carecia absolutamente. Habia ensayado batir las murallas con obuses, y amedrentar al comandante con sus amenazas; pero estos

medios habían sido infructuosos, y Macdonald había tenido que contentarse con ser dueño de la ciudad y bloquear la ciudadela que constituía su principal fuerza. Al recibir las comunicaciones del príncipe Eugenio, y en la esperanza de tomar parte en las operaciones que se preparaban, se apresuró á emprender su marcha con la division de Lamarque, los dragones de Pully, dos batallones de la division Broussier y la mayor parte de la artillería, dejando al general Broussier al frente de Grätz con ocho batallones solamente, dos regimientos de caballería ligera y diez piezas de campaña, á fin de que cumplierse la mision que debía haber llevado á cabo todo el cuerpo, y que consistía en tomar la ciudadela incorporarse al egército de Dalmacia, é impedir al austriaco Chasteler que pasase del Tyrol á Hungría. Por fortuna las tropas eran excelentes, y podian, como en breve lo probaron, resistir á fuerzas infinitamente superiores.

El general Macdonald partió para Kormond el 9 de Junio, y se incorporó al príncipe Eugenio en el Raab, alegrándose infinito de volverse á ver sanos y salvos despues de un mes de movimientos divergentes y peligrosos en medio de un pais enemigo. Lo mas sencillo hubiera sido marchar unidos desde entonces para combatir al archiduque Juan, haciéndolo experimentar un último reves, y dar á los generales Broussier y Marmont el socorro poderoso aunque indirecto de una batalla ganada cerca de ellos; pero el príncipe Eugenio, conociendo aunque confusamente cuan inconveniente era dejar solo en Grätz, al general Broussier, creyó remediarlo dejándolo solo en Papa al general Macdonald á fin de que se hallase cerca de los generales Broussier y Marmont, lo cual, lejos de atenuar agravaba la falta cometida, puesto que dividía el egército de Italia en cuatro destacamentos, el general Marmont con 10,000 hombres, el general Broussier con 7, el general Macdonald con 8 y el príncipe Eugenio con 30. Enviose, pues, al general Macdonald á Papa, mientras que el príncipe Eugenio, vuelto de Stein-am-Anger sobre Sarvar, descendió por la orilla del Raab en pos del archiduque Juan con 29 ó 30,000 hombres de su egército y

6 á 7,000 del destacamento de Lauriston.

Movimientos del archiduque Juan en torno del Raab.

Durante estas marchas del virey, el archiduque Juan despues de haber vagado entre el Muhr y el Raab, maniobrando con menos precision aunque su adversario, habia concluido por ceder á las órdenes reiteradas del generalísimo aproximándose al Danubio. Su deseo, como hemos visto, hubiera sido obtener la facultad de maniobrar aisladamente en la frontera de Hungría, de incorporar á su cuerpo los de los generales Chasteler y Giulay, reuniendo así un ejército de 50 á 60,000 hombres, comprendida la insurreccion húngara; de batir alternativamente el cuerpo de Eugenio, de Macdonald y de Mar-mont, y de venir, finalmente, á caer sobre la derecha descubierta de Napoleón, para hacerle sentir en su flanco la punta de su espada. A no dudarlo, si tal série de triunfos hubiera sido cierta ó solamente probable, bien hubiera valido la pena de imponerse algunos sacrificios para proporcionársela, porque privando á Napoleón de 50,000 buenos soldados que le llegaban de Italia y de Dalmacia, amenazando ademas su derecha y su retaguardia, se le reducia á la imposibilidad de intentar nada decisivo en las cercanias de Viena, y de reparar el primer paso del Danubio con otro mas afortunado. Pero para obrar como lo proyectaba el archiduque Juan, se necesitaban unos conocimientos y una rapidez en la ejecucion, que solamente debian esperarse del mas habil de los capitanes y de las mejores tropas; y no pudiéndose contar con tales elementos, valia mas limitarse á inquietar la derecha de Napoleón con las insurrecciones húngaras y croata y disponer de los 18 ó 20,000 hombres que quedaban al archiduque Juan, para estar en disposicion de dirigirse sobre Viena á la primera señal. Reiteradamente, pues, se habia dado al príncipe austriaco la órden de dejar al general Ktoichevich, al ban Giulay y á Chásteler el cuidado de inquietar á los franceses por el lado de Hungría; de poner una guarnicion en Presburgo, y de situarse en seguida con la mejor parte de las tropas de Italia detras del Danubio, para concurrir á la

lucha que mas tarde ó temprano debia entablarse nuevamente á orillas de aquel gran rio.

Vencido por órdenes tan terminantes, el archiduque Juan se habia visto obligado á acercarse al Danubio, lo que habia hecho siguiendo las orillas del Raab por Kormond, Sarvar, Papa y la misma ciudad de Raab, situada junto al rio del mismo nombre, no lejos de donde desagua en el Danubio entre Presburgo y Kormond, y que aun cuando estaba fortificada y armada medianamente, hacia tiempo se la tenia en bastante abandono. Enlazábase con la plaza un campamento atrincherado ofreciendo una buena posicion sobre el Raab. Habia-se unido al archiduque Juan su hermano el archiduque Palatino con las fuerzas de

El archiduque Juan y el archiduque Palatino se deciden á presentar la batalla antes de replegarse detras del Danubio.

la insurreccion húngara, y ambos príncipes podian presentar á los franceses unos 40,000 hombres, mitad de tropas regulares venidas de Italia y del Tyrol, y mitad de tropas apenas formadas de la insurreccion húngara, que se componian de 12,000 hombres de infanteria, especie de hacinamiento de todas las poblaciones magyares ó alemanes del pais, y de 8,000 hombres de caballeria pertenecientes á la nobleza y poco acostumbrados á las rudas guerras de aquella época. Con estos 40,000 hombres de tan desigual calidad, quisieron los dos archiduques hacer frente otra vez al príncipe Eugenio, antes de abandonarle la orilla derecha del Danubio y de retirarse á la izquierda.

Durante los dias 12 y 13 de Junio ya habian sido acosados por las avanzadas del príncipe Eugenio, y en la tarde del 13 tomaron posicion en torno de Raab, ciertos de tener que sostener al dia siguiente un combate bastante empeñado si no se conformaban á batirse en retirada. Pareciéndoles la posicion ventajosa, se situaron sobre una meseta, apoyando su derecha en el Raab, con la es-

Disposicion del archiduque austriaco sobre el Raab.

palda vuelta al Danubio que corria algunas leguas mas allá, y dando su izquierda á unos pantanos que se extendian á lo lejos. La tarde del 13 y la ma-

ñana del 14 la emplearon en rectificar su posicion, y sobre todo en mezclar las tropas regulares con las de la insurreccion á fin de dar á las unas la consistencia de las otras; siguiendo en esto una órden formal del archiduque Carlos, órden muy cuerda pero que en aquella ocasion les hizo perder mucho tiempo; tanto que hasta las once de la mañana del 14 no se hallaron dispuestos á combatir.

Afortunadamente para ellos, aunque el príncipe Eugenio habia marchado con deseos de alcanzarlos, tampoco estuvo en estado de atacarlos hasta las once ó las doce de la misma mañana.

Lo mismo que los dos príncipes austriacos habia él costeadado las márgenes del Raab, que corre casi perpendicular al Danubio; y avanzaba dando la izquierda á este rio, al que los austriacos daban su derecha, y la derecha á la llanura pantanosa á la que aquellos daban su izquierda. Marchaba en varios escalones; la division Seras formaba el primero á la derecha, la division Durutte el segundo en el centro, y la division italiana de Severoli la tercera á la izquierda. La division Pacthod y la guardia italiana iban á retaguardia componiendo una doble reserva: la caballeria estaba repartida sobre las alas. Ordenaba esta formacion la misma naturaleza del terreno, y la distribucion de las fuerzas enemigas sobre la meseta que habia que atacar. En la llanura pantanosa á la derecha

Plan de ataque de los generales franceses. distinguia la masa de la caballeria húngara, que la componian de 7 á 8,000 ginetes de brillante aspecto pero poco temibles: estaban sostenidos por búsaes, tropa regular, menos brillante pero esperimentada en la campaña de Italia, y mandados unos y otros por el general Mecsxery. Algo menos á la derecha, inclinada hácia el centro, y detras de un arroyo pantanoso se veia á la infanteria de Jellachich y de Collaredo, ocupando los sólidos edificios de una gran quinta llamada de Kismegyer y el pueblo de Szabadhegy; finalmente, desde este último pueblo hasta el Raab, es decir á izquierda de los franceses se descubria la infanteria de Frimont, que formaba hácia el rio y el campamento atrincherado la derecha de los austriacos. Cuatro ó cinco mil

hombres de tropas mas endebles defendian el campo atrincherado que bloqueaba el general Lauriston con los badeneses.

Despues de haber conferenciado con los generales Grouchy, Montbrun, Grenier, Seras, y Durutte, el príncipe Eugenio adoptó las disposiciones siguientes. Mientras que desplegada la caballeria de Montbrun ocultaria los movimientos de la infanteria, las tres divisiones de Seras, Durutte y Severoli, adelantándose en escalones, debian atacar sucesivamente la quinta de Kismegyer y el pueblo de Szabadhegy por uno y otro lado. La division Pacthod y la guardia italiana, permaneciendo en reserva, estaban encargadas de apoyar á aquel de los tres escalones que necesitase ayuda. A la derecha Grouchy y Montbrun debian arrojar sobre la caballeria enemiga, mientras que Sahuc á la izquierda enlazaria el ejército con el destacamento de Lauriston. El príncipe Eugenio, conociendo entonces, aunque algo tarde la sabiduria de los principios de Napoleon, despachó unos tras otros varios ayudantes de campo al general Macdonald para que viniese de Papa con los 8,000 hombres que tenia, y que tan oportunamente hubieran completado sus fuerzas en aquel momento, porque solo tenia 36,000 hombres contra 40,000 situados en una fuerte posicion. Sin embargo, Napoleon le habia repetido sin cesar que aun contando con las mejores tropas, á fin de no dejar nada á la casualidad, se debia maniobrar de modo que se estuviese en más número que el enemigo sobre el terreno en que se daba la batalla. Por fortuna, previendo Macdonald que podria ser útil en Raab mientras que en Papa no hacia nada ni por Broussier ni por Marmont, se habia puesto espontáneamente en marcha, y ya se mostraba á lo lejos precedido por los dragones de Pully. Habia, pues, un recurso contra un accidente poco probable pero posible.

A eso del medio día se pusieron los franceses en movimiento para atacar la posicion enemiga. No hallándose aun en linea la division Seras encargada de formar el escalon mas avanzado á la derecha, Montbrun desplegó sus cuatro regimientos de caballeria ligera, y apesar del violento fuego

Batalla de Raab dada el 14 de Junio de 1809.

de la artillería enemiga, se ejecutaron con una sangre fría admirable las evoluciones como pudieran haberse hecho en un campo de maniobras. Después, cuando la infantería de Seras se balló en línea, y le pareció oportuno atacar á la caballería húngara, puso sus regimientos al galope, y cayó sobre la brillante nobleza que en medio de sus vacilaciones habia venido al socorro de la casa de Austria. Por valiente que sea una nación, nada puede reemplazar en ella el hábito y la experiencia de la guerra. En un instante aquella tropa se

Montbrunt dispersa la caballería húngara.

dispersó ante la caballería ligera de Montbrun, que estaba acostumbrada á combatir hasta con los coraceros. Quedaban los húsares regulares del archiduque Juan que eran dignos de medirse con sus contrarios, y que cargaron á Montbrun, pero éste los cargó á su vez obligándolos á replegar-se sobre su cuerpo de batalla.

Mientras tanto, la infantería de Seras formada en dos líneas, habia llegado á la meseta que ocupaban los austriacos al dirigirse á la quinta de Kismegyer. Antes de esto halló el obstáculo que ofrecia el arroyo pantanoso que cubria la posición del enemigo, y mas difícil de salvar que lo que se habia creído en un principio, pues era profundo, y sus orillas poco accesibles, y defendidas por tiradores tan valientes como diestros. Sin embargo, se logró atravesarlo, y los franceses marcharon

Ataque de la infantería francesa sobre la meseta ocupada por el ejército austriaco.

contra el vasto edificio cuadrado que componia la quinta de Kismegyer, y cuyas tapias estaban almenadas y defendidas por 1,200 hombres escogidos. Mientras que Seras iba á chocar contra este temible obstáculo, Durutte con su infantería, que formaba el segundo escalon, llegaba también al arroyo, lo pasaba, trepaba á la meseta bajo una lluvia de proyectiles y atacaba por la derecha el pueblo de Szabadhegy que la división italiana de Severoli atacaba igualmente por la izquierda. Desde aquel instante se empeñó el combate en toda la línea, y la artillería de los austriacos unida á su fusilería, hacia sobre los franceses un fuego tanto mas mortífero, cuanto que era de arriba abajo. El príncipe Euge-

nio corriendo de uno á otro extremo del campo de batalla, prodigaba su vida como un oficial valiente, celoso de compensar con su valor lo que le faltaba aun en las cualidades del mando.

El general Seras, después de haberse aproximado mucho á la quinta de Kismegyer, sufrió un fuego tan terrible de fusilería que en algunos minutos tuvo de 700 á 800 hombres fuera de combate, entre ellos unos setenta oficiales. Asombradas sus tropas ya que no intimidadas, tuvieron necesidad de un socorro que reanimase su ardor y su confianza. El general Seras replegó la primera línea sobre la segunda, y después, cuando sus valientes soldados cobraron aliento los llevó de nuevo, espada en mano, contra el formidable obstáculo de donde partían fuegos tan destructores. Apesar de las terribles descargas de la fusilería enemiga, llegó con los zapadores á las puertas del edificio, las derribó, y entrando á la bayoneta vengó en los desgraciados defensores de la quinta de Kismegyer la muerte de los 700 ú 800 hombres que habian perecido al pie de sus muros. Después de haber pasado á cuchillo algunos centenares de enemigos hizo prisioneros los demas, y marchó sobre la izquierda de la línea austriaca, que al replegarse sobre la cumbre de la meseta se mantenía aun en buen orden. En este tiempo Durutte habia trepado á la meseta, y atacado á Szabadhegy de concierto con la infantería italiana de Severoli, siendo aquí el combate no menos tenaz que al frente de la quinta de Kismegyer. Defendiéronse los austriacos con vigor detras de las casas del pueblo, é hicieron pagar caro á los franceses su conquista. Replegarónse por un instante, pero para volver á la carga: el grueso de las tropas que componían su centro y su derecha traído por el archiduque Juan sobre este pueblo, entró en él á paso de carga, y arrolló hácia el riachuelo á la división Durutte por un lado y á los italianos de Severoli por otro. La primera línea de las dos divisiones pasó replegándose por los intervalos de sus segundas líneas, sin que estas se desordenasen ni cediesen; antes al contrario avanzaron llevando también consigo á la primera línea.

Toma del pueblo de Szabadhegy.

Los generales Durutte y Severoli condujeron á sus di-

visiones contra aquel pueblo tan disputado y se apoderaron de él de concierto con la primera brigada de la division Pachod que habia acudido á su socorro. Desde entonces, se adelantaron los franceses por derecha é izquierda mas allá de los dos puntos de apoyo de la linea enemiga que acababan de conquistar. Era llegado el momento de que obrasela caballeria; y Montbrun, Grouchy y Colbert se lanzaron para cortar la retirada á los austriacos que intentaban ganar el Danubio: Montbrun rompió varios cuadros é hizo numerosos prisioneros; pero fue detenido por la actitud del egército austriaco que se retiraba en masa y en buen orden. A la izquierda, el 8.º de cazadores de la division Sahuc, que se encontraba mas avanzado que el resto de la division, se precipitó con un ardor extraordinario sobre la derecha de los austriacos en el momento que se alejaba del Raab, y arrolló todas las fuerzas que encontró á su paso. Ya habia obligado á rendir las armas á muchos miles de enemigos y aprehendido una numerosa artilleria, cuando notando los austriacos que no estaba sostenido, vueltos de su sorpresa, hicieron fuego contra él, y lo hubieran maltratado mucho, si el resto de la division Sahuc, no hubiese venido á salvarlo, aunque algo tarde. Aquel valiente regimiento conservó, sin embargo, 1,500 prisioneros, y algunos cañones y banderas.

Retirada del egército austriaco.

Viendo los archiduques que la batalla estaba enteramente perdida, ordenaron al fin la retirada, que gracias al terreno y á la noche no fue tan desastrosa como hubieran podido temerla, y que se efectuó por Saint-

Irany, hácia los terrenos inundados del Danubio. Esta jornada, que para el principe Eugenio y el egército de Italia reparaba gloriosamente la derrota de Sacile, costó á los franceses unos 2,000 muertos ó heridos, y á los austriacos unos 3,000 hombres fuera de combate, 1,500 prisioneros y 2,000 soldados extraviados: por ella quedaban el archiduque Juan y el archiduque Palatino en estado de no sostener la campaña, se

aseguraba la incorporacion de los generales Broussier y Marmont, y no dejaba á los franceses otro peligro en la orilla derecha mas que sufrir algunas correrias de los búsaes, correrias poco temibles, y á las que bastaba oponer algunos destacamentos de caballeria. El general Macdonald llegó á la caída de la tarde para abrasar en el campo de batalla al jóven principe, por cuyos triunfos se interesaba vivamente.

Mientras que en este punto el plan de Napoleon se ejecutaba, salvo algunas ligeras fallas, de una manera tan conforme á su pensamiento, tenia tambien lugar la reunion de los generales Marmont y Broussier, apesar de algunos accidentes, hijos unos de las circunstancias, otros de las malas combinaciones que Napoleon no podia siempre rectificar á la distancia en que se hallaba. El general Broussier que se habia quedado solo en Grätz, se habiera visto muy comprometido si sus tropas no hubiesen sido de las mas veteranas. Despues de haber comenzado á cañonear la ciudadela de Grätz, sin lograr rendirla, pues el comandante estaba resuelto á no ceder sino ante un ataque mas serio, habia tomado sus disposiciones para permanecer dueño de la poblacion independiente de la ciudadela, y para ocupar la campaña á lo lejos, á fin de darse la mano con el general Marmont que se aproximaba.

Ya habia hecho varias escursiones hácia la Croacia, en la direccion que seguia el general Marmont, hasta la distancia de doce ó quince leguas; y siempre con 5 ó 6,000 hombres, habia dado pequeñas batallas al ban Giulay, batiéndole completamente en todas: pero alejándose así siempre de Grätz, no habia podido guardar suficientemente los caminos del Tyrol, y el general Chasteller, atravesando por los puestos del egército de Italia, habia ganado la Hungría llevando 4 ó 5,000 hombres con mas felicidad que el general Jellachich. Entretanto, el general Marmont que al saber los reveses del egército de Italia, se habia detenido algunos dias, siguiendo luego su marcha se habia adelantado hasta cerca de Grätz, con tanta prudencia como valor, y acababa de

avisar su aproximacion al general Broussier. Apresurase éste á bajar por el Muhr en la esperanza de incorporarse al general Marmont en Kalsdorf, y dejando dos batallones del 84 en el arrabal de Grätz para que guardasen la poblacion; pero mientras bajaba por la orilla del Muhr el ban Giulay subia por la izquierda con 15,000 hombres, mitad de tropas regulares, mitad de la insurreccion croata, y asaltó de improviso á los dos batallones encargados de defender á Grätz. Los dos batallones que mandaba el coronel Gambin, se resistieron durante diez y nueve horas consecutivas con un valor heróico; mataron 1,200 hombres, hicieron prisioneros á 400 ó 500, y dieron tiempo al general Broussier á que viniese á su socorro. En efecto, advertido este general del movimiento del ban Giulay, volvió precipitadamente, cayó sobre las tropas de Giulay, las dispersó y libró á los dos batallones del 84. Las avanzadas del general Marmont, se presentaron al fin á una ó dos marchas, y de esta suerte, aquel cuerpo de 10,000 hombres, el mejor del ejército, despues del del mariscal Davout, se incorporó á las masas beligerantes, y los generales Marmont, Broussier y Macdonald reunidos al principe Eugenio, se hallaron desde entonces en estado de proporcionar á Napoleon el concurso de todas las fuerzas de Italia y de Dalmacia. Los cuerpos de Stoichevich y de Giulay, estaban ademas completamente dispersados, y los dos archiduques (Juan y el Palatino) habian sido arrojados definitivamente al otro lado del Danubio.

Nuevo levantamiento del Tirol bajo la influencia de los acontecimientos de Essling.

Todas estas cosas indemnizaban á Napoleon de las jornadas de Essling, y ciertamente que le era necesario porque envalentonados sus amigos con aquellas famosas jornadas se agitaban mas que nunca, é intentaban sublevar nuevamente el Tirol, la Suabia, Sajonia, Westfalia y Prusia. Al rumor de la pretendida derrota de los franceses en Essling, el tirolés Hofer y el mayor Teimer, habian bajado de las cimas del Brenner, apesar del enojo que sentian contra el gobierno austriaco que les habia retirado los dos cuerpos de Jellachich y de Chasteler; pero su odio

á la casa de Baviera, suplía á su frio afecto á la casa de Austria. El general bávaro Derooy que habia quedado solo para la defensa de Inspruck, se habia visto asaltado desde todas las alturas inmediatas por una nube de montañeses, malos soldados en la llanura, pero excelentes tiradores en las montañas, y adversarios muy temibles cuando tenian que batirse en retirada. Obligado á hacerles frente durante varios dias, el general Derooy habia consumido casi todas sus municiones, y temiendo carecer de ellas, como tambien verse privado de viveres á consecuencia del estrecho bloqueo establecido en torno de Inspruck, se habia retirado con su division al fuerte de Kufstein, abandonando por segunda vez la capital del Tirol. Este acontecimiento de poca importancia en si mismo, habia producido, sin embargo, profunda impresion en toda la Baviera, y sobre todo en la corte, que temia mucho verse de nuevo en la necesidad de evacuar á Munich. Los habitantes del Vorarlberg se mostraban tambien muy inquietos: en las márgenes del lago de Constanza, en el Danubio superior, finalmente, en toda la Suabia la agitacion era visible, y no menos evidente que si los franceses experimentaban un revés mas efectivo que el de Essling vieses seriamente amenazadas sus espaldas.

Agitacion en el Vorarlberg y la Suabia.

Los austriacos que conocian este estado de cosas puesto que eran sus autores, acababan de agravarlo con una medida muy peli-

Invasion de la Sajonia y de la Franconia por los insurgentes alemanes, seguidos de algunas tropas regulares austriacas.

grosa para los franceses. Habian dado al duque de Brunswick, los medios para levantar un cuerpo compuesto de refugiados de todas las provincias alemanas, y particularmente de Prusia, al que habian agregado algunas tropas regulares y de la landwehr, formando el todo cerca de 8,000 hombres, y lo habian enviado desde Bohemia á Sajonia, haciéndole preceder de falsos rumores acerca de la pretendida victoria obtenida sobre los franceses en Essling. Al mismo tiempo habian dirigido otro cuerpo de 4,000 hombres, mitad de tropas regulares, mitad de la landwehr desde Bohemia á Franconia, llenando tambien de los mis-

mos falsos rumores el camino que habian de recorrer. El primer cuerpo se habia adelantado desde Praga sobre Dresde, entrando en esta capital sin disparar un tiro, y habiendo obligado á la corte de Dresde con solo aproximarse, á que se refugiara en Leipsick. El segundo habia marchado de Egra sobre Bayreuth, aprovechando la absoluta falta de tropas que á causa de la guerra del Danubio tenian por allí la Baviera y el Wurtemberg. Su plan era seguir á Turingia, reunirse allí en una sola masa á las órdenes del general Kienmayer, y entrar en Westfalia para expulsar al rey Gerónimo, que asustado por el peligro que le amenazaba, se habia apresurado á pedir á Paris socorros que no existian, y donde sus gritos de angustia habian acabado por producir cierta especie de alarma.

La aparicion de estas varias columnas habia excitado una viva agitacion en Alemania, pero sin provocar por eso ningun movimiento insurreccional, á

Fin de las empresas
aventureras del mayor
Schill.

pesar de cuanto se habian prometido los austriacos, porque el prestigio de Napoleon se conservaba todavia entero, porque se creia imposible destruir su poderio, y porque á la vez que divulgaban que habia sido vencido, no estaban bastante persuadidos de ello para atreverse á empuñar las armas. El ejemplo de lo que acababa de suceder al mayor Schill, no era el mas apropiado para tentar á nadie. Este atrevimiento partidario, creyendo obedecer al pensamiento secreto de su gobierno desobedeciendo sus órdenes ostensibles, habia salido, como hemos visto, de Berlin con un cuerpo de caballeria prusiana, y empezado á recorrer los campos, en la esperanza de arrastrar en su seguimiento al ejército y á las poblaciones. Bien acogido por todos pero sin ser seguido de nadie, y hasta desconcertado por las severas declaraciones hechas por su gobierno en Koenigsberg, se habia refugiado en Mecklemburgo, y despues en Pomerania, sorprendiendo la mal guardada plaza de Stralsund, con la intencion de sostener en ella un sitio. Asaltado en breve por un cuerpo holandés, y tambien por uno dinamarqués, cuyo gobierno habia querido dar á Napoleon esta prueba de adhesion,

no habia podido defender una plaza fuerte con caballeria, y al ir á salvarse por una puerta mientras las tropas holandesas entraban por la otra, habia caido bajo el sable de un soldado de caballeria holandés. Este desgraciado, victima de su desordenado patriotismo habia visto al espirar prisionera, destruida ó dispersada toda su tropa. Hasta entonces, este era el solo fruto de las insurrecciones alemanas: pero no por esto estaban menos exasperados los ánimos contra los franceses, y bastaba que estos sufriesen un reves, no supuesto sino real y verdadero, para que los pueblos, intimidados todavia, se levantasen del uno al otro extremo del continente.

En Polonia, conducida la campaña con habilidad por el principe Poniatowski, habia tenido re-

Continuacion de la
campaña del principe
Poniatowski en Polonia.

sultados inesperados aunque poco decisivos. Entregando este principe la orilla izquierda del Vistula á la impaciencia de los austriacos, que no contentos con ocupar á Varsovia habian tenido la imprudencia de bajar hasta Thorn, se habia quedado con la orilla derecha, habia rechazado á sus enemigos cuantas veces habian querido pasar el rio, y despues habia subido hasta la Gallitzia para avivar el espíritu de insurreccion de los polacos, que ardian sordamente en aquella provincia. En efecto, no bien se presentó, una parte de los gallitzianos se sublevaron ofreciéndole viveres, municiones y hombres, y con su auxilio habia entrado en Sandomir y amenazaba á Cracovia. Obligado el archiduque Fernando á retroceder por las operaciones del principe Poniatowski habia tenido que hacer una retirada rápida, que se hubiera podido interrumpir y aun hacerla desastrosa pasando de la orilla derecha sobre la izquierda para detenerlo en su movimiento retrógrado. Un cuerpo polaco de 5,000 hombres mandado por el general Dombrowski se habia propuesto este plan, pero él solo no podia llevarlo á cabo, y corria el riesgo de ser derrotado sin probabilidad de detener al enemigo. Los rusos, mandados por el principe Gallitzin, que hasta fines de Junio no habian llegado al terreno de las operaciones, cuando debieran haberlo verificado en Abril,

podian egecutar dicha maniobra, y no dejar volver á Gallitzia ni un solo austriaco. El principe Poniatowski les suplicó que obrasen de este modo; pero habia hallado en ellos una mala voluntad evidente, que no disculpaban la estacion, el desbordamiento de los rios, ni la imperfecta administracion, rusa. La verdadera causa de su inaccion, era la repugnancia

Negativa de los rusos á ayudar á los polacos contra los austriacos.

que sentian á destruir á los austriacos en beneficio de los polacos, repugnancia que los llevaba hasta á desobedecer las órdenes de su gobierno. Reprendido el principe Gallitzin por el Emperador Alejandro, habia manifestado menos frialdad al principe Poniatowski, pero sin hacer esfuerzo alguno para vencer la resistencia de sus lugartenientes, y uno de estos, el principe Gortschakoff, hasta habia escrito que venia en la esperanza de unirse á los austriacos y no á los polacos, quienes habian interceptado la carta, la habian enviado con otras muchas á S. Petersburgo. Donde quiera que se encontraban las avanzadas rusas y austriacas, se daban la mano, prometiéndose servir pronto juntos; en una palabra, cuando las divisiones rusas llegaron al fin á Gallitzia, parecia como que habian ido únicamente para comprimir la insurreccion de este pais, pues bajo el pretexto de posesionarse de él, suprimian por todas partes las nuevas autoridades polacas y restablecian las austriacas.

Mientras los rusos faltaban asi á su palabra, probablemente contra la voluntad de su soberano, los polacos faltaban tambien por su parte y contra la voluntad de Napoleon á la que habian dado á los rusos, y anunciaban en todas sus proclamas el próximo restablecimiento de la Polonia. Sin embargo, Napoleon les habia recomendado que solo hablasen del gran ducado de Varsovia, á fin de no enagenarse á la Rusia por usar un language imprudente. No habia dejado siempre de decirles que llegaria dia, en que sin saltar á sus compromisos, sin atraerse mas enemigos que los que podia combatir, llevaria á cabo su reconstitucion, aumentando poco á poco el ducado de Varsovia; que no podia hacerlo todo de

una vez; que para acabar su obra necesitaba tiempo y ocasiones, y que manifestar esperanzas en aquel momento, y espresar votos prematuros no conducia mas que á crearle peligros creándoselos á ellos mismos. Los polacos no habian hecho mas caso de estos consejos de Napoleon que los rusos de los de Alejandro; sin embargo, preciso es reconocer que si Alejandro se hubiese decidido sinceramente hubiera podido sobre los rusos mas que Napoleon sobre los polacos: pero él era tambien ruso, y le costaba tanto como á sus soldados trabajar en el restablecimiento de la Polonia, ayudando á los polacos contra los austriacos. Sin sospecharlo, él mismo era el primero que se sublevaba contra su propia politica.

Tales eran las perplejidades de la Europa entera mientras el archiduque y Napoleon luchaban el uno contra el otro bajo los muros de Viena. Aunque todo ello ofrecia graves sintomas que hubieran debido servir de aviso á un politico prudente y cuerdo, no habia nada que pudiese alarmar, ni desviar de su objeto esencial á un capitan tan grande como Napoleon. Algunos progresos ó reveses en Polonia, algunas correrias de los partidarios en Sajonia y en Pomerania, una nueva retirada de los bávaros en el Tyrol eran cosas que suponian poco para él. Pasar el Danubio y batir al archiduque Carlos, era la operacion decisiva que debia acabar con todas las disposiciones hostiles, aunque hubiesen sido seguidas de principios de insurreccion mas ó menos alarmantes. No se inquietaba, pues, Napoleon mucho por esto, y so-

Algunas precauciones tomadas por Napoleon contra los movimientos insurreccionales de Alemania.

lamente daba importancia á lo que pasaba en torno suyo entre Lintz, Léoben, Raab, Presbourg y la isla de Lobau; asi es que se habia limitado á un pequeño número de precauciones bastante cuerdas, perfectamente concebidas y sobre todo muy suficientes en caso de que lograra dar en Viena el golpe principal y definitivo. Habia enviado á Milan al general Cafarelli, ministro de la guerra del reyno de Italia, para reemplazar con una autoridad elevada al principe Eugenio, y ordenándole que reuniese todos los destaeamientos disponibles para

bloquear el Tyrol italiano ocupando los desfiladeros de las montañas. Ordenó al príncipe Eugenio que dejase la division de Rusca en Klagenfurth para que sostuviese el mismo bloqueo por el lado de la Carintia; el general bávaro Deroy debía hacer otro tanto por la parte de Baviera ocupando á Rosenheim y á Kufstein; de modo que se contuviese aquella especie de incendio en límites que no pudiese salvar, no obstante esto para obrar mas activamente contra los tiroleses, luego que se hubiese concluido con el grande ejército austriaco. Respecto á la Suabia y al Vorarlberg, Napoleon tenia para contenerlos el cuerpo formado en Augsburgo que se componia de los dragones provisionales, del 65 de linea, de los regimientos de conscriptos de la guardia, y finalmente de las numerosas tropas que iban de tránsito. Mandó al general Beaumont que con algunas de estas tropas se estableciese en Kempten y en Lindau, á lo largo del lago de Constanza, á fin de rechazar cuantas fuerzas intentasen salir de las montañas.

El general Bourcier mandaba en Passau el depósito general de la caballeria, donde estaban todos los soldados desmontados, los destacamentos de reclutas, los talleres de talabarteria y un mercado abierto para la compra de caballos y de donde salian para volver á servir los hombres desmontados, fatigados ó enfermos. Napoleon mandó á dicho general que dejando en el depósito un gefe capaz de reemplazarle, tomase dos regimientos de dragones de unos 2,000 caballos, el regimiento de caballeria de Berg, y 2 á 3,000 bávaros sacados de las plazas del Palatinado, y que se adelantase con estas fuerzas sobre Bayreuth. El general Rivaud, situado en Wurzburg al frente de dos medias brigadas provisionales, debía dirigirse desde Wurzburg sobre Bayreuth, reunirse al general Bourcier, y marchar con él contra el pequeño cuerpo que acababa de salir de Bohemia. Terminada esta corta expedicion el general Bourcier tenia orden de regresar á Passau para tomar de nuevo el mando de su depósito de caballeria; y el general Rivaud debía incorporarse á cuatro medias brigadas reunidas en Hanau á las órdenes del mariscal Kellermann, y dirigióse hácia Sajonia con-

tra los austriacos que habian entrado en Dresde. Napoleon escribió á Paris al ministro de la guerra Clarke y al ministro de policia Fouché, reprochándoles severamente que con tanta facilidad hubiesen concebido temores á causa de los acontecimientos de Dresde y de Bayreuth. En efecto, los ministros que habian quedado en Paris se habian alarmado mucho con los temores que manifestaba el Rey Gerónimo, y hasta habian creido que la Prusia se preparaba á declarar la guerra.—«Si algunas correrias insignificantes os alarman hasta este punto, les escribia Napoleon, ¿qué bariáis si sobreviniesen grandes acontecimientos, de esos acontecimientos que en la guerra pueden sobrevenir aunque no se sucumba á ellos? Me satisface, muy poco, añadia, ver á hombres que estan á mi servicio mostrar tan poco caracter, y dar ellos mismos la señal de los terrores mas ridiculos. No pueden sobrevenir acontecimientos serios sino en el teatro en que yo opero, y en él estoy presente para dominarlo todo.»—

Las alarmas que con tanta facilidad se concebian en Paris eran para la politica de Napoleon una critica involuntaria que le irritaba, y que no perdonaba ni á sus servidores mas adictos. Por lo demas tenia razon en decir que todo era de poca importancia fuera del teatro en que él operaba, y que victorioso en este lo seria en todas partes. Asi es que no descuidaba nada para serlo pronto y completamente.

Vencedor el príncipe Eugenio en Raab, arrojados al otro lado del Danubio los archiduques Juan y Palatino, y asegurada la reunion de los ejércitos de Italia y de Dalmacia, Napoleon solo tenia que ocuparse de un objeto antes de dar su última batalla, y era impedir que los dos archiduques repasaran el Danubio por Presburgo ó por Komorn, y siguiesen á los ejércitos franceses de Italia y de Dalmacia cuando estos viniesen á combatir bajo los muros de Viena. Necesitábase para esto interceptar á los austriacos el uso del puente de Presburgo, y ocupar ademas la linea de Raab, destinada á cubrir á los franceses por la parte de

Cuidados de Napoleon para preparar la concentracion de su ejército é impedir la del ejército austriaco.

Hungria, de suerte que se pudiese tener á los austriacos durante tres ó cuatro dias, tiempo suficiente para ejecutar el movimiento de los egércitos de Italia y de Dalmacia sobre Viena. Los austriacos tenían un puente en Presburgo, y una cabeza de puente en el pueblo de Engerau, y habian conservado ademas la plaza de Raab aun despues de la victoria conseguida á orillas de aquel rio por el príncipe Eugenio.

Napoleon que habia llevado al mariscal Davout con una de sus divisiones hasta enfrente de Presburgo, le dió el encargo de apoderarse de Engerau, de destruir el puente de Presburgo, y si podia ser tambien el de Komorn situado mucho mas abajo. Al príncipe Eugenio le encargó que se apoderase de la plaza de Raab, no contando su victoria por verdaderamente fructuosa interin no se hiciese aquella conquista. Mandó que los tiros de artilleria que no estaban empleados en los trabajos de la isla de Lobau, fuesen apostados en el camino de Presburgo y de Raab, para Hevar á ambos puntos cañones de grueso calibre, y sacar en cambio los granos que abundaban en Hungria. Aunque no habia un general mas clemente que Napoleon, era sin embargo, inexorable en el cumplimiento de sus designios, y por lo tanto ordenó que se empleasen hasta el último rigor todos los medios de la guerra, á fin de apoderarse de los dos importantes puntos de Presburgo y de Raab.

Ataque del mariscal Davout contra la cabeza del puente de Presburgo.

El mariscal Davout, que desde los primeros dias de Mayo estaba situado bajo los muros de Presburgo, comenzó por atacar con la division Gudin los atrincheramientos de Engerau que servian á cubrir un puente de barcas echado al frente de Presburgo, y apoyado en varias islas. Componianse estos atrincheramientos de espaldones de tierra, enlazados al pueblo de Engerau, y defendidos por una artilleria numerosa. El mariscal Davout los hizo atacar con el vigor que sus soldados desplegaban en todas ocasiones; pero los austriacos que apreciaban la importancia de la posicion que defendian, la disputaron enérgicamente, perdiendo de 1,500 á 1,800 hombres, y los franceses unos 800. Dueño de estas obras, el

mariscal Davout se hallaba á orillas del rio; la parte de puente que comunicaba con ella habia sido replegada; pero las restantes estaban establecidas entre islas atrincheradas, que hubiera sido menester conquistar una despues de otra, cuya operacion era no menos difícil que larga. Para destruir estas partes del puente se emplea-

Esfuerzos para destruir el puente de Presburgo.

ron todos los medios imaginables; echáronse al rio barcas cargadas de piedras, y molinos incendiados, como habian hecho los austriacos para romper el gran puente de los franceses en las jornadas de Essling. Pero el que tenían en Presburgo que era obra del tiempo, y que por otra parte estaba guardado por bateleros que detenian los cuerpos flotantes que arrastraba la corriente, resistia á todas estas tentativas, y no habia sufrido nada. Entonces el mariscal Davout por orden del Emperador dispuso á orillas del rio baterias de pedreros, morteros y cañones, é hizo caer en las islas una horrible lluvia de fuego y de hierro, género de ataque que los austriacos soportaron con rara resignacion, permaneciendo en las islas que tenían el encargo de defender. Incómodo por esta resistencia, Napoleon mandó que se intimase la rendicion á Presburgo, y si se negaba á ello, ó cuando menos á destruir el puente, que se la arruinase hasta en sus cimientos. El mariscal Davout, que era un hombre honrado, pero mi-

litar implacable, Inútil bombardeo de Presburgo.

empezó sin vacilar aquella cruel egecucion. Despues de haber hecho la intimacion al general Bianchi, comandante de Presburgo, dió la señal de fuego, y en algunas horas arrojó innumerable cantidad de bombas sobre la desgraciada ciudad condenada á sufrir todos los horrores de la guerra. Despues de haber estallado el incendio en varios cuarteles hizo nueva intimacion al comandante á fin de que destruyese cuando menos el puente. El general Bianchi contestó que siendo necesaria la conservacion del puente á la defensa de la monarquia austriaca, la ciudad de Presburgo soportaria hasta el último extremo, mas bien que acceder á las condiciones que se ponian á su salvacion. El mariscal Davout empezó de nuevo sus rigores; pero vien-

do que quedarian sin resultado, porque el general austriaco se obstinaba en su resistencia, cedió al fin á un movimiento de humanidad, y recurrió á diferentes medios para cortar la comu-

Medios con que el mariscal Davout suple la toma de Presburgo.

nicaion de una orilla con la otra. Ademas, ¿qué se necesitaba para al-

canzar el objeto que se proponia? Detener durante tres ó cuatro dias el cuerpo austriaco que se presentase por esta parte, que era el tiempo que se necesitaba para la concentracion de las tropas francesas bajo los muros de Viena. En su consecuencia, el mariscal estableció una serie de atrincheramientos que se enlazaban al castillo fortificado de Kitsée, á la grande isla de la Schutt y al rio y plaza de Raab. Algunos miles de hombres sostenidos á lo largo de la isla de la Schutt y del rio Raab por la caballeria ligera, defendiendo los atrincheramientos de Engerau, replegándose si eran forzados al castillo de Kitsée, mientras la plaza de Raab se defendia por su parte, podian detener al enemigo los dias que fuese menester, ó impedir su llegada hasta el momento en que todo se hallase decidido bajo los muros de Viena. Estas disposiciones, autorizadas por Napoleon se ejecutaron definitivamente, y dispensaron el que se continuase por mas tiempo la destruccion de Presburgo.

Sitio y toma de la plaza de Raab.

Entretanto, el general Lauriston, secundado por el general Lasalle, habia emprendido el sitio de Raab, dejando al ejército de Italia el cuidado de cubrirlo, lo que le permitia descansase de sus pasadas fatigas. Faltaban cañones de grueso calibre; pero Napoleon habia enviado algunos de Viena, con artilleros y piezas de á 12. Felizmente, estando la plaza mal reparada, peor armada, y defendida únicamente por unos 2,000 hombres no podia sostenerse largo tiempo. Inmediatamente despues de la batalla del 14 se emprendieron los trabajos de sitio; se abrió la trinchera, se construyeron baterias y se comenzó el fuego para abrir la brecha. A los pocos dias de este ataque improvisado y bien conducido por los generales Lauriston y Lasalle, la plaza ofreció capi-

tular; como nada interesaba la manera de conquistarla sino la prontitud de la conquista, se accedió á las condiciones puestas por la guarnicion; y los franceses entraron en Raab el 22 de Junio sin haber causado mucho daño á las fortificaciones, y sin haber perdido muchas municiones ni muchos hombres.

Con arreglo á órdenes precisas y detalladas de Napoleon se armó de nuevo la plaza de Raab, poniéndola en mejor estado de defensa que antes.—Abasteciase con municiones de guerra y de boca, se le formó una guarnicion compuesta de todos los hombres fatigados ó enfermos del ejército de Italia; se hicieron en las obras las reparaciones indispensables; y finalmente, Napoleon nombró para comandante de ella, al ilustre conde de Narbona, antiguo ministro de la guerra en el reinado de Luis XVI, uno de los últimos individuos de la antigua nobleza de Francia y notable tanto por su valor como por su talento y elegantes modales. Acababa de adherirse al Emperador, quien, antes de emplearlo en destinos elevados, queria hacerle comprar su entrada en el servicio con una mision poco brillante, pero que suponía una verdadera confianza.

Napoleon hizo venir á Viena toda la artilleria que no fuese de utilidad en

Napoleon escalona sus cuerpos de ejército sobre Viena.

Presburgo y en Raab, y replegar á los hospitales de la Lombardia y del Austria superior, los heridos de los ejércitos de Italia y de Dalmacia, no queriendo que el enemigo pudiese llegar á apoderarse de un cañon ni de un hombre. Mandó al principe Eugenio y á los generales Macdonald, Broussier y Marmont que estuviesen prontos á marchar á la primera señal; que no conservasen en las filas ningun hombre estropeado ó enfermo; que tuviesen su artilleria con buenos tiros y municiones; que mandasen fabricar galleta para alimentar sus tropas durante una semana; que se procurasen ganados para que no les faltase carne, y finalmente, que lo dispusiesen todo para poder llegar á Viena en tres dias cuando mas. El principe Eugenio que estaba acantonado en Raab podia recorrer en tres dias la distancia que lo se-

paraba de Viena: los generales Macdonald, Marmont y Broussier, fueron escalonados de suerte que ejecutasen el trayecto en el mismo espacio de tiempo; por lo que hace al mariscal Davout solo estaba á dos jornadas de la capital del imperio austriaco. Convino que el príncipe Eugenio dejara al general Baraguay-d'Hilliers con una division italiana al frente de Engerau para guardar las cercanías de Presburgo, y que lo restante del ejército de Italia marchara todo sobre Viena. No queriendo Napoleon destinar á una simple vigilancia de puestos alejados á tropas como las de Montbrun y Lasalle, las escalonó de manera que pudiese disponer de ellas en cuarenta y ocho horas, reemplazándolas en la línea de Raab con 1,200 ó 1,500 caballos de los regimientos de marcha llegados recientemente. El general Lasalle que durante el mes de Junio no habia cesado de recorrer la línea de Presburgo á Raab, y que conocia las menores particularidades de ella, recibió orden de situar en persona los puestos avanzados antes de replegarse, y de dar á los comandantes de dichos puestos las instrucciones necesarias á fin de que pudiesen guardarse.

Preparado así todo en esta línea, para que fuese cosa fácil el abandonarla, cubriéndose por medio de simples retaguardias, Napoleon tomó sus medidas respecto al Danubio superior, á fin de que por este lado pudiesen los franceses bajar con igual rapidez sobre Viena, y aumentar cuando fuese preciso la masa de las tropas destinadas á dar la batalla. Ya habia traído el cuerpo del mariscal Davout, repartido á la sazón desde Viena hasta Presburgo, el cuerpo sajón del príncipe Bernadotte y la division francesa de Dupas. En el Danubio superior y para ocupar los puntos de Saint-Polten, Mautern, Mölk, Amstetten, Enns y Lintz solo habian quedado los wurttembergueses y los bávaros, muy reducidos unos y otros por esta campaña tan corta pero tan activa. Los wurttembergueses á las órdenes de Vandamme estaban distribuidos entre Tulln, Mautern, Saint-Polten y Mölk; los bávaros encargados de defender la Baviera eran la division del general Dero y en Municha Rosenheim y Kufstein, y las

dos divisiones del general de Wrède y del príncipe real en Lintz. Aunque en aquellas circunstancias eran muy cortas estas fuerzas para guardar la Baviera, no sucedia así respecto al punto particular de Lintz, desde que el archiduque Carlos, queriendo por su parte concentrar las tropas habia traído al conde Kollovrath al frente de Viena, no dejando mas que 6 ó 7,000 hombres diseminados en el Danubio entre Passau, Lintz, Krems, Tulln y Klosterneuburgo. Sospechando Napoleon esta circunstancia, despues de varios reconocimientos ejecutados por el general Vandamme al otro lado del Danubio, ordenó al mariscal Lefebvre que tuviese siempre en estado de emprender la marcha la excelente division de Wrède con veinte y ocho cañones. Las divisiones del general Dero y del príncipe Real, y los wurttembergueses, con mas todas las tropas que estaban en marcha y las que quedaban en Augsburg, en Passau y en Ratisbona estaban á asegurar durante algunos dias la retaguardia de los franceses. En Ratisbona estaba la division de Rouyer, compuesta de los contingentes de las pequeñas provincias alemanas. Evidentemente nada habia que temer por esta parte si se ganaba la última batalla; y si contra todas las probabilidades se perdía, estaban bastante bien tomadas las precauciones en Saint-Polten, Mölk, Amstetten, Lintz y Passau para que no se hallasen comprometidos los heridos y enfermos que resultasen, y para que el ejército hallase en su retirada víveres, municiones y puntos de apoyo bastante fuertes.

Napoleon habia empleado así el mes de Junio preparando la concentracion de sus tropas sobre Viena, y asegurando de tal modo el paso del Danubio que no pudiese reproducirse el accidente acaecido á sus puentes durante las jornadas de Essling. Este es el momento de dar á conocer por medio de

Trabajos en la isla de Lobau para asegurar el paso del Danubio.

han dicho las razones poderosas que le obligaban á pasar el Danubio delante del archiduque Carlos para presentarle la batalla al otro lado de este inmenso río. En efecto, permanecer en la orilla derecha dejando á los austriacos tranquilos en la izquierda, era prolongar la guerra indefinidamente, perder su prestigio, multiplicar las probabilidades de accidentes contrarios, aumentar, en fin, la agitacion general de los ánimos en Europa y hasta en Francia. Tratándose de pasar el río debía esto verificarse por Viena, y no por mas arriba ni mas abajo como hemos dicho; porque pasarlo por mas arriba era retrogradar de Viena, abandonando los inmensos recursos de esta capital, el efecto moral de su posesion, y el punto principal de interseccion de los caminos de Austria, Italia y Hungria; pasarlo por mas abajo era prolongar inútilmente la linea de operacion, tener un punto mas que guardar en el Danubio, y privarse de un cuerpo de ejército necesario el día de la batalla. Era menester, pues, pasar el río por frente del mismo Viena; una legua mas ó menos no hacia al caso, siempre que se pasase á la vista del campanario de san Esteban.

Conocidas son ya las propiedades de la isla de Lobau, tan bien elegida por Napoleon para facilitar la ejecucion de sus proyectos. Esta isla espaciosa, situada al otro lado del gran brazo del río, y separada de la orilla enemiga por otro brazo medianamente ancho, reducía la operacion del paso á la empresa de franquear un río como el Sena en Paris, en lugar de un río como el Rhin por frente de Colonia. La empresa, aunque siempre difícil era practicable; pero para salir bien con ella se necesitaba ante todo hacer infalible el paso del brazo principal que conducía á la isla, despues convertir la isla en un vasto campo atrincherado provisto de recursos abundantes, y disponerlo todo de antemano para que sin peligro se pudiese pasar el pequeño brazo en presencia del enemigo, y en esto empleó Napoleon los cuarenta dias que transcurrieron desde el 23 de Mayo al 2 de Julio, con una actividad, y fecundidad de espíritu increíbles, y dignas del

gran capitán que habia pasado el S. Bernardo, y hecho posible la travesia del Paso de Calais.

Ya se ha dicho que algunos dias despues de la batalla de Essling se habia restablecido el puente de barcas que servia de comunicacion entre la orilla derecha del Danubio y la isla de Lobau, y merced al cual se habia traído el ejército á dicha orilla, á excepcion del cuerpo de Mas-sena que habia quedado en la isla para asegurar su posesion. Nuevas barcas recogidas á orillas del río por los marinos de la guardia, sujetas con mejores amarras, habian consolidado aquel puente de manera á inspirar confianza. Sin embargo, se habia roto dos ó tres veces mas, á consecuencia de las crecientes del mes de Junio, y no era ciertamente con comunicaciones inseguras, aunque mucho mejores que las que lo habian servido, con las que Napoleon queria comprometerse á pasar el Danubio. Resolvió, pues, enlazar la isla de Lobau al continente de la orilla derecha de tal modo que compusiese uno solo con esta orilla, que debia ser el punto de partida de los franceses. Para esto no habia otro medio que el de echar un puente sobre estacas, y Napoleon se decidió á ello por penosa que fuese esta operacion en un río como el Danubio mas abajo de Viena. César habia ejecutado una operacion igual sobre el Rhin 1800 años antes; pero era mucho mas difícil en la actualidad, á causa de los medios de destruccion de que disponia el enemigo. El cuerpo de ingenieros fue el encargado de esta obra, mientras que el de artillería tuvo á su cargo la construccion de todos los puentes de barcas. Habia en Viena un acopio considerable de maderas traídas desde la cima de los Alpes por los afluentes del Danubio, y en prepararlas y transportarlas se ocuparon todos los soldados de ingenieros, todos los carpinteros que estaban parados y necesitaban ganar un jornal, y cuantos caballos de la artillería habian quedado disponibles con la interrupcion de los combates. Traídas las maderas de Viena por un

Constrúyense grandes puentes sobre estacas en el gran brazo del Danubio.

Uso hábilmente hecho de la gran cantidad de maderas existente en Viena.

pequeño brazo que comunica con el grande, se depositaban en Ebersdorf para emplearlas en la inmensa obra que se habia emprendido; tambien se habian traído á este punto para clavar las estacas gran número de mazos que habia en Viena, donde se egecutan muchos trabajos de rio. Transcurridos unos veinte dias se habian visto elevarse sobre las mas altas aguas sesenta machones de madera, y eslendida sobre ellos una ancha tablazon que podia dar paso á la artilleria y á la caballeria, fuese cual fuese su número. A veinte toesas mas abajo de este puente fijo, se conservó, afirmándolo mas, el de barcas antiguo que se quiso sirviese para la infanteria, á fin de que pudiese verificarse simultáneamente el paso de las diversas armas, y fuesen mas prontas las comunicaciones con la isla de Lobau. Habian procurado gran número de barcas, y hallado en Raab fuertes anclas, y gracias á estos nuevos recursos, las amarras perfectamente seguras, no hacian temer los accidentes que á fines de Mayo pusieron á el ejército muy cerca de su ruina.

Aunque una de estas dos obras favorecia á la otra, puesto que el puente fijo que estaba antes protegia el de barcas, sin embargo, Napoleon quiso ponerlos enteramente al abrigo del choque de los cuerpos flotantes, ensayando al efecto toda clase de medios. El primero habia sido sacar del arsenal de Viena una cadena gigantesca de que se habian servido los turcos en el sitio de 1683, y que habia quedado como uno de sus despojos triunfales. En la actualidad que en los navios hay de estas cadenas enormes, no causarian tanto asombro las dimensiones de la que los turcos dejaron en Viena; pero entonces era tenida como una de las obras mas maravillosas en este género. Resolvióse, pues, tenderla sobre el gran brazo para que pudiese detener los cuerpos que el enemigo lanzase contra los puentes; pero hubo que renunciar á ello, por carecerse de máquinas para estenderla á una altura suficiente é igual sobre el agua. Napoleon ideó construir una vasta estacada, con grandes maderos profundamen-

te clavados en el fondo del rio, que en lugar de cortar perpendicularmente la corriente la cortaban oblicuamente, para ofrecer menos cuerpo y resistencia á la fuerza de aquella. Esta obra, no menos extraordinaria que la del puente fijo se acabó con la misma prontitud; pero despues no se creyó que ofrecia una garantia segura porque mas de una vez se vió forzada la linea de estacas por las barcas llenas de materiales que se habian ido de las manos de los obremos. Napoleon varió entonces de pensamiento, y estableció una vigilancia continua por medio de los marinos de la guardia, los cuales circulando, sin cesar, por frente de la estacada detenia con arpones las barcas que bajaban por el rio, y las conducian á la otra orilla. De esta suerte, si la estacada no era absolutamente bastante á detenerlas, acudiendo los marinos á fuerza de remos, debian verificarlo y darles otra direccion. Con este conjunto de precauciones, se habia adquirido la certeza casi infalible de la seguridad de las comunicaciones establecidas entre la orilla derecha y la isla de Lobau.

Pero á los ojos de Napoleon no era bastante haber puesto sus puentes al abrigo de todo riesgo por la parte del rio. Una sorpresa del enemigo, una invasion repentina en la isla de Lobau, y acaso tambien una retirada desordenada, despues de una batalla perdida, podian esponerlos á una destruccion imprevista é inevitable. Napoleon quiso protegerlos con una vasta cabeza de puente construida en la isla de Lobau, de suerte que aun cuando perdiese esta isla, bastasen algunos batallones á defender los puentes, y conservar asi al ejército el medio de retirarse en seguridad al otro lado del rio.

Esta serie de trabajos enlazaba de un modo indisoluble la isla de Lobau, tanto á la orilla derecha como á la pequeña ciudad de Ebersdorf, que habia venido á ser la base de las operaciones. Necesitábase tambien egecutar otros trabajos en la misma isla para hacer de ella un campamento atrincherado, espacioso, cómodo, seguro, salubre y provisto de todo lo necesario para poder vivir alli algunos dias, y Napoleon satisfizo esta necesidad con tanta

Medios empleados para poner á cubierto los grandes puentes del choque de los cuerpos flotantes.

estas dos obras favorecia á la otra, puesto que el puente fijo que estaba antes protegia el

Vasta cabeza de puente al frente del gran brazo del Danubio.

prevision como las otras.

Trabajos en el interior de la isla de Lobau.

En la isla de Lobau habia terrenos bajos y pantanosos, bastante es-

puestos á inundaciones: veíase tambien pequeños canales, secos cuando las aguas estaban bajas y que se convertían en verdaderos rios cuando aquellas crecían, como se habia comprobado en las grandes crecidas de los dias 21, 22 y 23 de Mayo. Napoleon hizo construir calzadas en las partes bajas de la isla para que en todo tiempo facilitasen el paso de las tropas, y puentes de caballetes sobre cada canal seco, á fin de asegurar y multiplicar las comunicaciones, cualquiera que fuese la altura de las aguas. Queriendo que la isla se convirtiese en un gran depósito que pudiera bastarse á sí mismo en cualquiera circunstancia, mandó construir un almacén de pólvora, al cual se trajo de los arsenales de Viena una cantidad considerable de municiones confectionadas. Tambien hizo construir hornos, llevar harinas sacadas de Hungría, y algunos millares de reses vivas traídas del mismo país; finalmente, envió vinos en abundancia, y tan superiores que el ejército frances no los habia bebido iguales si se exceptúa el de España. La aristocracia austriaca, y los conventos de Viena que poseían las bodegas mas ricas de Europa, suministraron la materia de esta preciosa provision. De esta suerte nada debia faltar á las tropas en este vasto campo atrincherado, ni pan, ni carne, ni bebidas; y para complemento y que se pudiese atravesar de noche con la misma facilidad que de dia, Napoleon mandó alumbrar todos los caminos con faroles colocados en postes, absolutamente como hubiera podido hacerse en las calles de una gran ciudad.

Medios empleados para asegurar el paso del pequeño brazo del Danubio á presencia del enemigo.

Quedaba que preparar la última y mas difícil de todas las operaciones, la del paso del pequeño brazo, que debia ejecutarse á viva fuerza á presencia de un enemigo numeroso, advertido y siempre vigilando la isla de Lobau. Por muchas que fuesen las ventajas que ofrecia el sitio escogido para el paso anterior, puesto que formaba una en-

trante que permitia cubrir de fuegos el punto de desembarco, no era presumible que pudiesen servirse de él otra vez, debiendo haber tomado el enemigo todas sus precauciones para impedir á los franceses su uso. En efecto, recordando los austriacos lo que les habia acontecido un mes antes, en cierto modo habian tapiado aquella puerta, construyendo en Essling y en Aspern una línea de atrincheramientos erizados de artilleria. Otra razon habia tambien para renunciar á este punto, y era la falta de espacio para que pudiese desplegarse un ejército numeroso. El enemigo debia estar tan creído que seria por la isla de Lobau por donde los franceses harían su irrupcion sobre la orilla izquierda, que era de esperar hallarlo formado en batalla frente á frente del punto de desembarco, mientras que la primera vez habia habido tiempo de desfilar por el puente del pequeño brazo, de atravesar el bosque y de ponerse en línea un cuerpo despues de otro, sin hallar ningun obstáculo á su formacion. Ahora no habia que esperar que las cosas pasasen así, y era menester prepararse á desembarcar casi en masa, para combatir desde el momento mismo en que se pudiese el pie en la orilla izquierda.

Por estos diversos motivos no convenia el primer punto de paso; y Napoleon se dedicó á buscar otro, aunque fingiendo perseverar en la preferencia dada al antiguo. El pequeño brazo de sesenta toesas que quedaba que atravesar, una vez llegado al extremo de la isla, variaba bruscamente de direccion para dirigirse perpendicularmente hácia el gran brazo; describiendo así sobre el flanco derecho de la isla de Lobau una línea recta de 2,000 toesas de largo. Si para atravesar la isla se elegia uno de los puntos de esta línea, se descendía á una llanura de terreno firme en la que podia desplegarse cómodamente un ejército numeroso; y en efecto, por esta llanura resolvió Napoleon desembocar con su ejército. Ciertamente es que el terreno no ofrecia accidentes con los que se pudiese proteger esta maniobra; pero pasando en una sola masa debia hallarse la proteccion en esta masa misma, y por otra parte no era imposi-

Eleccion de un nuevo punto de paso.

ble suplir á la proteccion del terreno por medio de baterias hábilmente dispuestas.

En la orilla izquierda por el mismo punto en que el pequeño brazo cambiaba de direccion para incorporarse al gran brazo, estaba situada la pequeña ciudad de Enzersdorf, cubierta de obras defensivas y de artilleria, lo mismo que Essling y Aspern: despues, un poco mas abajo, se extendia á lo lejos la llanura abierta de que se ha hablado, y bosques frondosos que cubrian el terreno hasta la confluencia de los dos brazos del rio. Entre Enzersdorf y estos bosques fue por donde Napoleon resolvió verificar el paso.

Desde luego puso todo su conato en persuadir al enemigo que pasaria por el antiguo punto; es decir, por la izquierda de la isla, y con esta mira multiplicó por allí los trabajos, juzgando ademas útil tener puentes por todas partes lo mismo á la derecha que á la izquierda, porque mientras mas comunicaciones tuviera, mas probabilidades tendria de pasar el rio, y de desplegarse con rapidez despues de haberlo pasado. Pero los trabajos de mas

Establécense numerosas baterias de grueso calibre para proteger el nuevo punto de paso.

importancia se hicieron por la derecha de la isla, á lo largo de la línea que se estiende desde Enzersdorf hasta la in-

corporacion del pequeño brazo en el grande. Algunas islas colocadas en medio del pequeño brazo, y á las que el ejército habia dado nombres de circunstancias, tales como los de *isla de Massena*, *isla de los Molinos*, *isla de España*, *isla de Pouzet*, *isla de Alejandro*, fueron incorporadas al continente de la de Lobau por medio de puentes fijos, y herizadas de baterias de grueso calibre, que conteniendo entre todas ciento nueve bocas de fuego, tanto en cañones de á 24 como en obuses y morteros, estaban destinadas á cubrir con proyectiles lanzados á grande distancia todos los puntos de desembarco. Las baterias de las islas de *Massena*, de *los Molinos* y de *España* debian destruir con sus fuegos á Aspern, Essling y las obras construidas por esta parte: las de la *isla de Pouzet* en dos horas debian reducir á cenizas la malhadada ciudad de Enzersdorf; finalmente, las de la *isla*

de *Alejandro* debian batir la llanura elegida para que se desplegase el ejército, y vomitar sobre ella tal masa de metralla que ninguna tropa enemiga pudiese sostenerse en ella. No apremiando el tiempo se construyeron estas baterias con sumo cuidado, proveyéndolas de espaldones, de plataformas y de polvorines. Las piezas de grueso calibre, que jamas lleva un ejército consigo habian sido sacadas del arsenal de Viena; y en cuanto á las cureñas se habian hecho construir por los operarios del mismo arsenal.

Independientemente de estos medios de artilleria imaginados para proteger el paso, Napoleon recurrió á combinaciones desconocidas hasta entonces para hacerlo mas rápido, simultáneo y amenazador. Quería que en algunos minutos varios miles de hombres despues de haber pasado el pequeño brazo, cayesen sobre las avanzadas austriacas para sorprenderlas y hacerlas prisioneras; que en dos horas se hallasen desplegados en la orilla enemiga 50,000 hombres prontos á dar una primera batalla, y finalmente que en cuatro ó cinco horas hubiesen pasado para decidir de la suerte de la monarquia austriaca 150,000 soldados, 40,000 caballos y 600 cañones. Nunca semejantes operaciones se habian proyectado ni ejecutado en tal escala.

Quando se quiere pasar un rio, se comienza por trasladar inopinadamente á la otra orilla y por medio de barcas á algunos soldados resueltos, que bien mandados van á desarmar ó á matar las avanzadas enemigas, y despues á fijar unas amarras para sujetar las barcas que deben llevar el puente. En seguida pasa el ejército tan pronto como le es posible, porque un puente es un desfiladero largo y estrecho que las masas de infanteria, de caballeria, y de artilleria no pueden atravesar sino muy á la desfilada.

La primera de estas operaciones era la mas difícil en presencia de un enemigo tan numeroso y tan avisado como los austriacos. Para facilitarla Napoleon mandó construir unas grandes barcas, capaces de contener 300 hombres cada una, que debian pasar el rio á remo, y que para poner á los hombres al abrigo del fuego de fusileria tenían un parapeto movable, que se echa-

ba y podia servir de puente para bajar á tierra. A cada cuerpo de egército se dieron cinco de estas barcasas, que podian transportar á la vez y de improviso sobre cada punto del paso una vanguardia de 1,500 hombres, y no conociendo exactamente el enemigo el lugar en que esta operacion habia de ejecutarse, no era presumible que pudiese oponer avanzadas tan considerables. No bien tocasen las barcasas en la orilla opuesta, se debia fijar á un árbol el cable á que se sujetan estas barcas, y á lo largo del cual corren en su movimiento de ida y venida, y por su medio comenzar el trasporte sucesivo de las tropas; en seguida debia empujarse el establecimiento de los puentes. Estando preparadas de antemano todas las barcas, todos los aparejos, elejidos los sitios é instruidos los hombres de lo que debian hacer, se podia creer fundadamente que bastarian dos horas para echar un puente de sesenta toesas, operacion que antes exigia de doce á quince horas, si se obraba con presteza, y veinte y cuatro y cuarenta y ocho si no estaba todo listo. Napoleon decidió que al menos se echasen

Proyecto de echar cuatro puentes á la vez y desembocar simultáneamente tres cuerpos de egército.

te para la caballeria y la artilleria) de modo que pudiesen pasar tres cuerpos de egército á la vez, los del mariscal Massena, del general Oudinot y del mariscal Davout. Conforme á este plan algunos miles de hombres transportados en barcas en pocos minutos bastarian á destruir las avanzadas enemigas: otros cincuenta ó sesenta mil, desembocando en dos horas bajo la proteccion de baterias formidables, harian frente á las fuerzas que el enemigo hubiese podido reunir al conocer el punto del paso; finalmente, en cuatro ó cinco horas, habria pasado todo el egército, y estaria pronto á dar la batalla, provisto de medios de retirada tan seguros, como si no tuviese un gran rio á sus espaldas. Tambien era probable que la operacion quedase terminada antes que el enemigo hubiese podido turbarla, porque la noche, el fuego de baterias poderosas, y la simultaneidad de los

pasos, debian sumirlo en grande confusion.

Sin embargo, no era bastante á los ojos de Napoleon el haber reducido á dos horas el establecimiento de un puente de 60 toesas, operacion que exigia á veces doce, veinte y cuatro y cuarenta y ocho horas; queria que una columna de infanteria pudiese desembocar al instante y tan pronto como las avanzadas trasportadas en las barcas; y para lograrlo inventó un puente de un género enteramente nuevo, cuya ejecucion confió á un oficial muy inteligente, el capitan Dessale. Ordinariamente se logra echar

Para acelerar el establecimiento de los puentes, Napoleon inventa uno de una sola pieza que puede echarse en pocos minutos.

un puente amarando las barcas una al lado de otra; pero Napoleon ideó echar uno de una sola pieza, compuesto de barcas, sujetas de antemano entre si con fuertes viguetas, el cual se bajaria á lo largo de la orilla en que se deseaba establecerlo, se le sujetaria por un extremo á dicha orilla, y se dejaria en seguida que la corriente lo llevase á la orilla opuesta, á dondeirian á fijarlo algunos hombres que lo atravesarian á la carrera; hecho esto bastaria luego echar algunas anclas que le sirviesen de punto de apoyo en su largor. Se habia calculado, y el resultado lo probó despues, que bastarian algunos minutos para esta prodigiosa operacion.

El inconveniente que ofrecia este puente construido de antemano, era el indicar por el sitio en que se preparase el lugar en que seria echado; pero á este inconveniente se ocurrió de esta manera. La isla de Lobau habia sido cubierta de astilleros, como hubierapodido serlo uno de los grandes puertos de Francia: estos astilleros estaban á orillas de unas especies de lagunas, que por medio de canales interiores se comunicaban con el pequeño brazo, y alli era donde se construian gran número de barcas, pontones, y balsas destinadas al establecimiento de los puentes, sin que por ello pudiese presumirse el lugar por donde se verificaria el paso.—Detras de la *isla de Alejandro*, al costado derecho de la grande isla de Lobau, mas abajo de Enzersdorf, y frente á frente de la

llanura donde se proyectaba desembocar, había un canal interior ancho, largo y bastante profundo, y en donde debía darse la última mano á cada obra; aquí tambien se dispuso el puente de una sola pieza, y de este canal debía salir en el último momento para introducirlo en el pequeño brazo. Dicho canal hacia un recodo á su estremidad, y Napoleon llevó la prevision hasta el punto de que el puente de una sola pieza, pudiese por medio de articulaciones hechas en él al intento torcerse y enderezarse de nuevo, segun las sinuosidades del canal en que se habia preparado.

Pensando Napoleon con fundamento que en el momento mismo de la operacion se haria sentir vivamente la necesidad de comunicaciones rápidas entre las dos orillas, y deseando reparar hasta el exceso la imprudencia de su primer paso, hizo reunir en los canales interiores maderas, balsas, y pontones para echar en caso necesario cuatro ó cinco puentes mas, á fin de que el ejército pudiese desplegarse con mas rapidez, y tambien para en caso de un revers hacer la retirada tan facil como sobre un campo de batalla ordinario.

Ademas de los marineros de la guardia habia hecho venir de Francia algunos operarios, que con otros de Viena, y bajo la direccion de los ingenieros franceses se ocupaban en construir aquella flotilla de nuevo género. Millares de obreros de todas clases, tra-

Aspecto de la isla de Lobau y de la ciudad de Viena durante el mes de Junio de 1809.

bajaban tambien con una actividad increíble en aquella isla, que tenia cierta semejanza con los astilleros de Amberes, de Brest ó de Tolon. Curvas para las embarcaciones traídas de los Alpes ó haliadas en Viena, enormes viguetas, é innumerables maderos transportados por los caballos de la artilleria, venian de todos los puntos para ser embarcados en el Danubio, por donde se llevaban hasta Ebersdorf, y de aquí se introducian en los canales interiores de la isla de Lobau, y bajo la hacha de los operarios tomaban la forma que convenia al uso que se los destinaba. Los marineros de la guardia en chalupas armadas de obuses cruzaban sin cesar vigilando aque-

llos inmensos trabajos, registrando las islas, y todos los parages mas ocultos del rio, á fin de adquirir un conocimiento exacto de los lugares; conocimiento que seria de mucha utilidad el dia en que se ejecutase la grande operacion. Napoleon habia recobrado un precioso resto del ejército del general Dupont, y era el valiente capitán Baste, comandante de los marineros de la campaña de Andalucia, tan buen oficial de infanteria como de marina, y el único á quien Napoleon habia perdonado la catástrofe de Ballen; puesto que le diera un grado interin perseguia sin piedad á sus compañeros de infortunio. El capitán Baste, ascendido á coronel, mandaba todavia los marineros de la guardia, y en la hora del peligro debía hallarse presente en todas partes.

Casi diariamente Napoleon salia á caballo de Schönbrunn, atravesaba á galope el espacio que lo separaba de Ebersdorf, é iba á vigilar, dirigir y perfeccionar los trabajos que habia ordenado, concibiendo á cada visita una idea ó una combinacion nueva para asegurar la realizacion de sus proyectos. Los

Medios empleados por Napoleon para contener, dar ocupacion y alimentar al pueblo de Viena, durante la permanencia de su ejército en esta capital.

vieneses, á cuya vista y algunas veces tambien con cuya ayuda se ejecutaba aquella empresa prodigiosa; se estremecian en secreto, y á no haber sido tan fuerte el ejército que los contenia se hubieran, al fin, sublevado, porque aunque pacíficos eran tambien patriotas, y animados de los sentimientos que convienen á un gran pueblo. Pero Napoleon habia puesto todo su conato en calmarlos. La disciplina se observaba rigurosamente, no permitiéndose á los soldados ni una palabra ni un acto que pudiese ofenderlos; pues cualquiera infraccion se reprimia al instante rigurosamente. Careciéndose de víveres, Napoleon habia sacado de Hungría cantidades considerables de granos y numerosos convoyes de ganado, de suerte que se vivia en Viena sin escasez y con baratura. Habia consentido en emplear la clase media para el mantenimiento del orden, porque no hablando los franceses la lengua del país, y siendo ademas extranjeros y enemigos, no eran tan aporósito como una

milicia nacional para hacerse oír en caso de tumulto. Pero había limitado á 6,000 el número de los que debían componer esta milicia, y solo había dejado en su poder 1,500 fusiles, número igual al de los hombres que entraban diariamente de servicio. Napoleon egercia ademas una vigilancia severa sobre los habitantes. Sabiendo que muchos soldados de la antigua guarnicion se ocultaban en la ciudad en traje de paisanos, prontos á secundar la primera revuelta popular, había ordenado algunos actos de rigor, limitándose, sin embargo, á los mas indispensables. Por lo que hace á los jornaleros que necesitaban trabajo, se les había proporcionado dándoles un jornal razonable, y no siempre para el servicio del ejército, sino muy á menudo tambien para utilidad comun y embellecimiento de Viena, á fin de que el pan que les procuraba no les pareciese demasiado amargo.

Julio de 1809.

Fíjase la noche del 4 al 5 de Julio para el paso del Danubio.

lio, estando ya todo dispuesto, y habiendo llegado ó estando para llegar los cuerpos de que Napoleon podia disponer, dió órdenes para que las tropas empezasen á reunirse en la isla de Lobau desde el 3 de Julio, que se hallasen en ella el 4, y que pasasen el pequeño brazo en la noche del 4 al 5 para combatir este dia si encontraban al enemigo al saltar á la orilla opuesta, ó el 6 si no se presentaba inmediatamente. El 1.º de Julio salió de Schönbrunn, y fue á establecer su cuartel general á la isla de Lobau, dando á conocer así lo que no se podia ignorar, que esta isla seria su punto de partida, pero no dejando sospechar á nadie por qué parte de aquella isla se verificaria el paso. Hallándose ya en ella el cuerpo de Massena, Napoleon hizo venir sucesivamente el del general Oudinot, la guardia, el cuerpo del mariscal Davout, la caballeria ligera, la caballeria pesada, y finalmente la inmensa artilleria de cam-

paña que tenia preparada. La caballeria y la artilleria pasaron el gran brazo por el puente construido sobre pilotes, y la infanteria por el de barcas. El general Mateo Dumas era el encargado de vigilar la operacion del paso, á fin de evitar el que se embarazasen unos cuerpos á otros; y varios postes colocados en la isla indicaban el lugar que debia ocupar cada uno. Con arreglo, pues, á las órdenes dadas, el ejército de Italia debia llegar en la mañana del 4, y el de Dalmacia y los bávaros el 5 á mas tardar. Los sajones, que hacia algunos dias se hallaban en Viena y la division francesa de Dupas pasaron con las primeras tropas á la isla de Lobau. Los cuerpos estaban descansados, bien alimentados, y animados de las mejores disposiciones. Algunos batallones y escuadrones de marcha, llegados en Junio, y muchos hombres salidos de los hospitales habian servido para reparar una parte de las pérdidas. La guardia estaba en el estado mas brillante, completa en todas armas, pero sobretodo en artilleria. Reuniendo las tropas de Massena, de Oudinot, de Davout, de Bernadotte, del principe Eugenio, de Macdonald, de Marmont, de los bávaros de Wrède, y de la guardia, se podia contar con un total de 150,000 hombres, entre ellos 26,000 caballos y 12,000 artilleros, con 550 cañones, fuerza enorme que Napoleon no habia reunido todavia en un mismo campo de batalla, y que si se consulta bien la historia del mundo, no habia figurado en ninguno (*). Ademas de esta fuerza tan considerable, Napoleon tenia á su lado al invencible Massena, magullado de una caída de caballo, pero capaz de olvidar en un dia de batalla todos los dolores físicos; al tenaz Davout, al valiente Oudinot, al intrépido Macdonald, y á muchos otros generales, prontos á comprar con su sangre el triunfo de las armas francesas. Solo faltaba alli el heróico Lan-

(*) Los historiadores antiguos, y los de la edad media hablan á veces de un número mayor de combatientes, pero muchas razones que no son de este lugar, hacen creer que sus relaciones son exageradas. Creo, pues, había en verdad al decir que no se habia encontrado nunca sobre un mismo campo de batalla, un número tan crecido de hombres, armados con tan poderosos medios de destruccion.

nes, muerto á consecuencia de sus heridas en Ebersdorf, entre los brazos de Napoleon, y en medio del mas profundo dolor de todo el ejército; privándole el destino de asistir á una victoria á que habia contribuido poderosamente con su conducta en aquella campaña, pero dispensándole tambien de presenciar los horribles reveses que mas tarde debia sufrir la Francia; murió dichoso, porque murió en la época de los últimos triunfos de las armas francesas.

Inquietudes que concibe Napoleon por la supuesta partida del archiduque Carlos para Presburgo.

Trasladado ya Napoleon á la isla de Lobau fue acometido de la mayor inquietud, pues temió, segun algu-

nos indicios, que el archiduque Carlos se le escapase, bajando el Danubio hasta Presburgo. Cierta es que el archiduque hubiera podido recurrir á esta maniobra, y la prueba de que hubiera sido bien concebida de su parte, es que su adversario la temia mucho. Al dejar la posicion que ocupaba frente á frente de Viena, en las alturas de Wagram, es cierto que habria dejado que se verificase el paso del Danubio sin oposicion; pero con los medios ideados por Napoleon, habia pocas probabilidades de impedir este paso, é interinándose el archiduque en Hungria, obligaba á los franceses á debilitarse prolongando su linea de operaciones, y á dejar un cuerpo custodiando á Viena, mientras que los austriacos se reforzaban con las fuerzas del archiduque Juan y la insurreccion húngara. Hubiera, pues, podido concebir este plan sin cometer una falta, y con fundamento debia suponersele. Napoleon para disipar sus dudas, hizo una audaz tentativa, que al ilustrarlo sobre los proyectos del generalísimo austriaco, estaba destinada á engañar á este último acerca del verdadero punto del paso.

La division Legrand del cuerpo de Massena habia sido situada cerca de la entrante que formaba la orilla y habia servido al primer paso.

Reconocimiento para asegurarse de la presencia del ejército austriaco entre Essling y Wagram.

El capitán Baillet, valiente y hábil oficial de pontoneros, habia sido

encargado de echar por este lado un puente de barcas. Hacia la noche la artillería fue repartida á derecha é izquierda de la entrante; los cazadores de la division Legrand se embarcaron en barquillas, bajo la direccion del ayudante de campo de Massena Santa Cruz, pasaron el pequeño brazo y se apoderaron de aquel puesto, á pesar de las avanzadas austriacas que fueron rechazadas. En menos de dos horas el capitán Baillet, operando con materiales preparados de antemano y sobre un terreno bien estudiado, logró echar un puente de barcas, y la division Legrand pasándolo á toda prisa, y atravesando el pequeño bosque que se estiende el otro lado, fue á desembocar entre Essling y Aspern. Despues de haber hecho algunos prisioneros y matado algunos hombres, esta division se atrajo al mostrarse un vivo cañoneo de parte de los reductos enemigos, y no bien fue de dia, cuando notó un desplegamiento de fuerzas que no dejaba ninguna duda de la presencia en aquellos lugares del principal ejército austriaco. Desde este momento, no tenia Napoleon que temer que el enemigo hubiese desaparecido; y al contrario estaba cierto de tenerlo al frente, y de terminar en breve la guerra en la vasta llanura del Marchfeld.

En efecto, el archiduque Carlos se encontraba frente

Resoluciones del archiduque Carlos.

á frente en las alturas de Wagram, vacilando entre mil proyectos, no sabiendo en cual fijarse, y, sin decidirse por ninguno segun lo tenia de costumbre. Los primeros dias que habian seguido á la batalla de Essling los habia empleado en dejarse felicitar por su victoria, y hasta en prestarse á exageraciones ridiculas, que sin embargo, podian tener un lado serio, cual era el de influir útilmente sobre los ánimos. Pero despues de aquel triunfo dudoso nada habia hecho para proporcionarse un triunfo incontestable. No podia acusarse ciertamente como se ha dicho en otra parte, de no haber invadido la isla de Lobau, ni menos de no haber intentado mas arriba ó mas abajo de Viena un paso, que si bien podia haber producido la libertad del Austria, tambien podia haber ocasionado su total ruina; pero sin imponer al genera-

hísimo planes complicados y arriesgados, puesto que la batalla de Essling le habia parecido una maravilla, ¿porqué no se aprovechaba de la leccion, y no se proporcionaba otra batalla de Essling mas completa y decisiva? Aquel acontecimiento tan propalado por los austríacos era solo la espresion de la dificultad militar que Napoleon habia tenido que vencer, y que consistia en pasar un gran rio para dar una batalla teniendo este rio á la espalda. Necesario era, pues, no descuidar nada para aumentar esta dificultad, y hacerla hasta insuperable, si era posible. Esto era cosa sencilla, segura, esperimentada, y sin hacer ningun esfuerzo prodigioso, bastaba para auventar á Napoleon de Austria el que lo hubiesen detenido nuevamente á orillas del Danubio. Al efecto, podian adoptarse dos medios á cual mas sencillos; lo primero, dar al terreno del combate que era conocido de antemano, toda la fuerza que una posicion defensiva puede recibir de los esfuerzos del arte, y despues emplear el recurso de las grandes maniobras, para concentrar en dicho terreno todos los egércitos de la monarquia. Afortunadamente para Napoleon el archiduque no adoptó ninguno de estos dos medios.

El archiduque descuida poner en estado de defensa la orilla izquierda del Danubio.

Asi como Napoleon habia llenado de reductos toda la estension de la isla de Lobau para de-

sembocar bajo la proteccion de una poderosa artilleria de grueso calibre; ¿no era natural que el archiduque hubiera levantado otros en frente de ellos que hiciesen inabordable la orilla izquierda? No podia faltar artilleria gruesa á una potencia que se batia en su mismo territorio, y que era una de las mas abundante en material de todas las de Europa. Ahora bien; el archiduque habia atrincherado á Essling, Aspern y Enzersdorf porque se habia combatido en estos tres puntos; pero desde Enzersdorf á la confluencia de los dos brazos, sobre toda la derecha de la isla de Lobau, en la llanura de terreno firme que Napoleon habia elegido para desembocar, se habia limitado á construir cerca de un sitio llamado la *Casa Blanca*, un reducto armado con seis cañones, y á poner algunas tropas en el

pequeño castillo de Sachsengadg, situado en medio de los bosques. La posibilidad de que Napoleon, desembocase por su derecha que era la combinacion en que habia estado meditando durante cuarenta dias, ni por un momento habia ocupado al archiduque Carlos, y no habia construido verdaderas obras mas que desde Aspern á Essling y desde Essling á Enzersdorf; y aun estas obras no eran bastante fuertes para resistir á soldados tan impetuosos como los franceses.

Despues de haber hecho el paso del Danubio todo lo difícil que hubiera sido posible, cubriendo con fuertes obras la orilla opuesta á la isla de Lobau, el archiduque debia haber creado á retaguardia, en la llanura de Marchfeld, que era el inevitable campo de batalla de los dos egércitos, una posicion defensiva que hubiese puesto de su parte todas las probabilidades de triunfo. Haciéndolo así, aun suponiendo que los franceses lograsen pasar el Danubio, si ganaba sobre ellos una batalla defensiva, se podia durante el mismo dia ó al siguiente, pasar de la defensiva á la ofensiva ó intentar echarlos al rio con gran probabilidad de lograrlo. Para esto ofrecia el terreno recursos numerosos. La llanura de Marchfeld se iba elevando por una pendiente muy suave por espacio de dos leguas; despues se presentaba una pequeña cordillera de alturas desde Neusiedel á Wagram, cuya falda la bañaba el Russbech, riachuelo profundo y pantanoso, detras del cual el archiduque habia acampado sus principales fuerzas, que eran tres de sus cuerpos de egército, el primero mandado por Bellegarde, el segundo por Hohenzollern (*) y el cuarto por Rosenberg; que ascendian á unos 75,000 hombres. Aprovechándose de estas alturas, y del arroyo que corria á su falda, hubiera sido fácil levantar obras formidables que ningun impetu, ni aun el del soldado frances hubiera podido vencer. Esta posicion se enlazaba al Danubio por una segunda linea de alturas en forma de semi-circulo que pasaba por Aderklaa, Gerarsdorf y Stammers-

Naturaleza del terreno entre la isla de Lobau y Wagram.

(*) Este cuerpo al principio de la guerra lo mandaba Kollovrath.

dorf, y cuyo acceso si bien no lo impedía ningún riachuelo profundo, tampoco era necesario, porque este era el lado por donde los austriacos hubieran debido tomar la ofensiva, mientras oponían por el otro una defensa obstinada é invencible. El archiduque tenía por aquí otros 65 ó 70,000 hombres, que se componían del tercer cuerpo mandado por Kollorvath (*), del quinto á las órdenes del príncipe de Reuss (**), y del sexto á las de Klenau (***). Este último custodiaba la orilla del río. La doble reserva de caballería y de granaderos, acantonada entre Wagram y Gerarsdorf, enlazaba las dos masas del ejército austriaco. La de la izquierda, que acampaba entre Neussiedel y Wagram, hubiera podido defender tenazmente las alturas, y mientras tanto la de la derecha, que se extendía desde Gerarsdorf á Stammersdorf, hubiera debido tomar la ofensiva, dirigirse sobre el flanco de los franceses, separarlos del Danubio ó arrojarlos á este río. El archiduque, en efecto, pensaba hacerlo así, como se verá en breve, pero sin haber construido ninguna de las obras que debían haber hecho inaccesible la posición entre Wagram y Neussiedel.

Negligencia del archiduque en concentrar sus fuerzas entre Essling y Wagram.

Finalmente, la última precaución que debía haber tomado era concentrar sus fuerzas, á fin de ser en el campo de batalla superior en número á su adversario. El generalísimo austriaco conocía en parte el sucesivo movimiento de concentración que unos después de otros traía á los cuerpos franceses debajo de los muros de Viena; y aunque le había sido hábilmente ocultada la maniobra principal que consistía en hacer que el ejército de Italia tomase parte en la gran batalla, la manera de obrar de su adversario hubiera debido servirle de lección, é inducirle á reunir entre la Lobau y Wagram todas las tropas que en otra parte no eran indispensables. Sin embargo, como sucede á todos los espíritus indecisos, sólo en parte había

seguido el instructivo ejemplo de su adversario. En efecto, había llamado de Lintz á Wagram el cuerpo de Kollorvath, reforzándose así con unos 20,000 hombres; pero había dejado en el Danubio superior unos 12,000 lo menos, de los cuales hubiera podido traer una parte, puesto que era evidente que nada intentaban los franceses por esta parte. Pensó en traer á su lado al archiduque Juan, cuando ya debía haberlo verificado, en atención que la ciudad de Presburgo podía defenderse con 3 ó 4,000 hombres. También hubiera podido agregarle al general Chasteler con 7 á 8,000 hombres, porque para hacer frente en Hungría á los puestos franceses que habían permanecido en el Raab, bastaba el ban Giulay, y de esta suerte hubiera aumentado de 12 á 20,000 hombres el refuerzo que hubiese llevado el archiduque Juan. Finalmente, el archiduque Fernando sostenía en Polonia una campaña inútil, y empleaba 30 ó 35,000 hombres de excelentes tropas en correrías ridículas desde Thorn á Sandomir. Conservando en esta parte del teatro de la guerra unos 15,000 hombres no para contener á los rusos, pues no eran de temer, sino á los polacos que se mostraban bastante emprendedores, hubiera tenido el generalísimo austriaco 20,000 hombres mas que le ayudasen á salvar la monarquía bajo los muros de Viena.

De esta suerte maniobrando como Napoleon, con ese arte que consiste en no dejar en cada lugar mas fuerzas que la indispensable para llevar al punto decisivo cuantas pueden reunirse, sin que hagan falta en otra parte, el archiduque Carlos hubiera tenido el medio de llevar 20,000 hombres de Presburgo, 9 á 10,000 de Lintz, y 20,000 de Cracovia, aumentando sus fuerzas con 50,000 hombres, y acaso decidido la cuestión á su favor. ¿Qué hubiera sucedido, en efecto, si al desembocar los franceses con 140 ó 150,000 hombres, hubiesen encontrado 200,000, 80,000 de ellos en una posición inexpugnable, y 120,000 cayendo sobre su flanco mientras atacaban aquella posición? Probable es, que apesar de todo su genio, hubiese hallado Napoleon en aquella llanura del Marchfeld, tres ó cuatro años antes el término de su prodigiosa grandeza.

(*) Antes estaba mandado por Hohenzollern.

(**) Lo mandaba antes el príncipe Luis.

(***) En un principio lo mandaba el general Hiller.

Entreviendo el archiduque, pero no viendo seguramente, que todo se decidiría entre Wagram y la isla de Lobau, no había egecutado nada de lo que queda referido. Había acampado su tropa sobre las alturas de Neusiedel á Wagram, donde las hacía maniobrar para instruir sus reclutas, las alimentaba abundantemente con pan y carne que suministraban los judíos, pero las dejaba carecer de paja, de forrage y de agua (exceptuando los cuerpos situados cerca del Russbach) y por consecuencia, si aun las había puesto al abrigo de las privaciones, apesar de que se hallaba en su país y era secundado por el patriotismo de todas las poblaciones. Nada había hecho tampoco para remontar la caballería, aunque el Austria abundaba en caballos, y no obtenía de un país que le era adicto lo que sacaba Napoleon que era aborrecido á titulo de conquistador extranjero (*). Agregando á los seis cuerpos de que disponía las dos reservas de granaderos y de coraceros, se podían evaluar en unos 140,000 hombres

con 400 cañones, y contaba ademas 12,000 del archiduque Juan, lo que hacia unos 150,000, cuando hubiera podido reunir cerca de 200,000. Eranle sus tropas muy adictas, pero á la vez que estimaban su valor y su saber, y lo preferían á su hermano, no tenían en su genio bastante confianza. Temían verlo en presencia de Napoleon, casi tanto como el mismo archiduque lo temía.

Como la sucesiva acumulacion de las tropas francesas hacia Ebersdorf anunciaba próximos acontecimientos, el archiduque Carlos que ya estaba sobre aviso por ello, se alarmó al oír el cañoneo provocado por la division Legrand, y puso sus tropas en movimiento, persuadido de que el paso iba á verificarse por el mismo punto. Una vanguardia á las órdenes del general Nordmann, ocupaba ya á Enzersdorf, la llanura á derecha de la isla, el pequeño reducto de la Casa-Blanca, y los bosques situados en la confluencia de los dos brazos del Danubio. Mientras que este punto, que era el mas amenazado, estaba guardado por una simple vanguardia, el general Klenau con todo el sexto cuerpo, ocupaba las obras entre Aspern y Essling, á cuyo frente suponían que el ejército francés se presentaría de nuevo á combatir. El archiduque Carlos bajó desde las alturas de Wagram á la llanura del Marchfeld, con los cuerpos de Bellegarde, Hohenzollern y Rosenberg (1.º, 2.º y 4.º) para apoyar á Nordmann y Klenau. También hizo bajar al cuerpo de Kollovrath que era el 3.º del semi-círculo de las alturas que formaba su derecha de Wagram al Danubio, dejando en posicion al príncipe de Reuss en Stamersdorf, frente á frente de Viena, para que observase si los franceses intentaban algo por esta parte. La doble reserva de infantería y de caballería permaneció á retaguardia por los alrededores de Gerarsdorf. De esta suerte el archiduque estuvo en posicion el 1.º y el 2 de Julio, pero viendo que no se presentaban los franceses, figurándose que el paso no sería inmediato, y repugnándole permanecer en aquella llanura enmedio de un calor sofocante, y espuesto su ejército á toda clase de

Reconocimiento, hecho por el archiduque Carlos á consecuencia del paso egecutado por la division Legrand.

(*) Los austriacos, despues de la batalla de Wagram han tratado de aminorar el número de las tropas de que podían disponer en aquella batalla. Las relaciones por ellos publicadas han evaluado su ejército en 115,000 hombres, sin contar al príncipe de Reuss que estaba en Stamersdorf, frente á frente de Viena, y que han omitido porque no tomó parte en aquella jornada. Si no lo hizo fue por falta del general en jefe, pero no por eso dejaba de estar en el terreno. Evaluando su cuerpo en 14 ó 15,000 hombres siempre sería un total de cerca de 130,000 hombres, sin contar al archiduque Juan. Pero estas valuaciones estan lejos de ser verosímiles. El 1.º y 2.º cuerpo (Bellegarde y Kollovrath) habían tomado poca parte en la campaña y no debían tener mucho menos de 50,000 hombres. Los cuerpos 3.º y 4.º habían sufrido mucho, pero se habían cubierto sus bajas, y dándoles 20,000 hombres á cada uno, tenemos ya un total de 90,000. Quedaban el 6.º á las órdenes de Klenau, el 5.º á las del príncipe de Reuss, y finalmente la doble reserva, que según los mismos datos austriacos era de 8,000 hombres de infantería y de 8,000 de caballería. No pueden evaluarse estos tres cuerpos en menos de 50,000 hombres, suponiendo el de Klenau de 20,000, el de Reuss de 15,000, y la doble reserva de 15,000, lo que producía un total de 140,000 hombres, sin contar los del archiduque Juan, y de 152,000 con las tropas de este. Puede por tanto decirse con gran seguridad, que la fuerza de los dos ejércitos era casi igual. En efecto, los cálculos mas rigurosos evalúan en 140 ó 150,000 hombres las fuerzas del ejército francés.

privaciones, volvió á las alturas donde estaba habituado á acampar. Mantuvo la vanguardia de Nordmann entre Enzersdorf y la Casa-Blanca, y el cuerpo de Klenau en las obras de Essling y de Aspern, aguardando una demostración mas seria para bajar de nuevo á la llanura y dar la batalla.

El 3 de Julio lo empleó Napoleon en preparar definitiva y secretamente detras de la cortina de los bosques el material de paso, y en aguardar las tropas que no cesaban de atravesar los grandes puentes para pasar á la isla de Lobau. La aglomeración siempre cre-

El archiduque Carlos manda hacer fuego sobre la isla de Lobau, confiando en que la acumulacion de hombres en ella ofrecerá gran objeto á las balas.

ciente de las tropas podia distinguirse desde lejos, y advertido de ello el archiduque Carlos, ordenó el dia 4 á la artillería de Aspern, de Essling y de Enzersdorf que hiciesen fuego sobre la isla, enviando á ella balas, cuyo efecto debia ser terrible cayendo en medio de tal acumulacion de hombres. Jamas, en efecto, se habia visto en el espacio de una legua de ancho y de tres de circunferencia 150,000 soldados, 150 cañones y 40,000 caballos amontonados los unos sobre los otros. Por fortuna, la isla era demasiado ancha para que los proyectiles lanzados desde Essling y Aspern pudiesen hacer un efecto mortífero: para ello se hubieran necesitado cañones de grueso calibre, como aquellos con que Napoleon habia tenido la prevision de armar sus baterías, mientras que el archiduque solo tenia en sus obras de fortificación piezas de campaña. Sin embargo, las tropas de Massena que estaban mas cerca del enemigo perdieron algunos hombres.

A la caída de la tarde del 4 Mas-sena, Davout y Oudinot, cubiertos por la cortina de los

bosques se aproximaron á la derecha de la isla, situándose Massena frente á frente de Enzersdorf, Davout algo mas abajo frente á la Casa-Blanca y Oudinot mas abajo todavia dando frente á los espesos bosques de la confluencia. El coronel de marinos Baste ancló con sus barcas armadas cerca de este último

para convoyar las tropas de desembarco. A las nueve de la noche empezó á pasar el cuerpo de Oudinot: la brigada Conroux, de la

Pasaje del cuerpo de Oudinot.

division de Tharreau, embarcada en las barcasas de que ya hemos hablado, y escoltada por la flotilla del coronel Baste salió de las ensenadas inferiores de la isla de Lobau y se dirigió hácia los bosques que habia en la confluencia. La noche era tenebrosa, y cargado el cielo de espesos nubarrones anunciaba una violenta tempestad de estío que debia favorecer la empresa. Pocos minutos se invirtieron en atravesar el pequeño brazo, aunque se anchaba al aproximarse al grande. Despues de haber desembarcado en la orilla opuesta se apoderaron los franceses de las centinelas enemigas que pertenecian á la vanguardia del general Nordmann, y en seguida del reducto de la Casa-Blanca, y todo esto que se hizo en un cuarto de hora costó á lo mas algunos hombres. Atose en seguida el cable á un árbol señalado de antemano, y las barcasas empezaron á ir y venir trasportando rápidamente el resto de la division Tharreau. Al mismo tiempo el capitán Larne, siempre secundado por el coronel Baste, trajo los materiales del puente que debia establecerse en el punto en que el pequeño brazo desagüa en el grande, y terminó su trabajo en menos de dos horas. Mientras tanto la division Tharreau se tiroteaba en medio de la oscuridad con las avanzadas austriacas que eran rechazadas sin trabajo, y las divisiones de Grandjean (antiguamente de Saint-Hilaire) y de Frere (antes de Claparède) que completaban el cuerpo de Oudinot, se formaban en columna cerrada, aguardando á que el puente estuviese echado para pasar á su vez á incorporarse á la division Tharreau.

El mariscal Massena habia recibido

Pasa el cuerpo de Massena.

la orden de no comenzar su paso hasta que el general Oudinot tuviese muy adelantado el suyo, y se hallasen parte de sus fuerzas en la orilla enemiga. A las once se puso en movimiento con las tres divisiones de Boudet, Carra Saint-Cyr y Molitor, pues la de Legrand ya habia pasado el rio por entre Essling y Aspern. Mil quinientos cazadores em-

barcados en cinco grandes barcasas, escoltados por el coronel Baste y conducidos por el valiente ayudante de campo Santa Cruz, desembocaron del canal interior de la isla de *Alejandro* y atravesaron el pequeño brazo, bajo el fuego de las avanzadas austriacas aterrorizadas por el tiroteo de Oudinot. Arrostraron este fuego, y pronto tocaron á la opuesta orilla. Costando trabajo el que abordasen las barcasas, los soldados se metieron en el agua hasta la cintura, los unos para combatir cuerpo á cuerpo con los tiradores enemigos, los otros para hacer atracar las barcasas á tierra. Atado el cable á un árbol comenzaron los viajes sucesivos, y los primeros soldados franceses que desembarcaron fueron á socorrer á los cazadores empuñados con la vanguardia de Nordmann. En el entretanto, el puente de una sola pieza dirigido por el

Colócase en pocos minutos el puente de una pieza.

comandante Desalles, salía del canal de la isla de *Alejandro*, se doblaba para seguir las

sinuosidades de este canal, se ponía de nuevo recto después de haberlas salvado, y entregado después á la corriente iba á detenerse á unas cincuenta toesas mas abajo, á fin de dejar libre el paso á los materiales de los otros puentes. Algunos intrépidos pontoneros, adelantándose en una lanchilla, bajo el fuego de fusilería del enemigo fueron á echar una ancla sobre la cual balaron el puente para ponerlo recto y colocarlo transversalmente. Mientras se aseguraba por el lado de los franceses, las tropas de la division Boudet se lanzaron sobre él para ir á fijarlo por el otro extremo; bastando quince ó veinte minutos para acabar tan brillante operacion. En seguida desfilaron las restantes tropas de Massena para tomar poscion en la orilla izquierda, antes que los austriacos tuviesen tiempo de acudir en masa á evitar que se desplegasen al ejército francés.

El puente de pontones, y en seguida el de almadias salieron sucesivamente del canal de la isla de *Alejandro*, pero en piezas sueltas, y se fueron colocando por mas arriba del puente de una pieza y á cien toesas los unos de los otros. El puente de pontones estaba destinado á la infantería del maris-

cal Davout, y el de balsas á la artillería y á la caballería de los mariscales Davout y Massena. El primero debia estar concluido en menos de dos horas y media, y el segundo dentro de cuatro ó cinco. Los pontoneros trabajaban bajo un fuego continuado sin turbarse ni retroceder.

Conocido ya su proyecto, Napoleon habia ordenado á la

Cañoneo espantoso de todas las baterías de la isla de Lobau.

artillería de los reductos que comenzasen el fuego, primero para demoler la pequeña ciudad de Enzersdorf, á fin de que no pudiese servir de punto de apoyo al enemigo, y después para cubrir la llanura con tanta metralla que fuese imposible á las tropas de Nordmann el sostenerse en ella. Dió esta orden no solamente á las baterías de la derecha de la isla, sino tambien á las que habia á la izquierda por el punto del antiguo paso, llevando en esto el objeto de aturdir á los austriacos con la simultaneidad de estos ataques. De repente ciento nueve cañones de grueso calibre, llenaron el aire con sus detonaciones. El coronel Baste, recorriendo el Danubio con sus barcas armadas tanto por mas abajo como por mas arriba de la isla de Lobau, se puso á cañonear todos los puntos donde distinguia fuegos, hasta el punto de hacer perder el ánimo al enemigo por mas tranquilo y resuelto que fuese. Pronto el cielo mismo unió sus truenos á los de Napoleon, y la tempestad que cargaba la atmósfera se deshizo en torrentes de lluvia y de granizo sobre los ejércitos. Surcaba el rayo los aires, y cuando apenas cesaba de brillar en ellos, millares de bombas y de obuses los surcaban á su vez, precipitándose sobre la desgraciada ciudad de Enzersdorf. Nunca la guerra en sus mayores furoros habia presentado un espectáculo tan espantoso. Napoleon, corriendo á caballo, desde el uno al otro extremo de la orilla donde se ejecutaba esta prodigiosa empresa, lo dirigia todo con la calma y con la seguridad que acompañan á los proyectos que se meditan mucho. Sus oficiales, tan preparados como él, no se sentian turbados ni embarazados en medio de aquella noche: todo marchaba con la mayor regularidad, á pesar del granizo, de la lluvia, de las balas, de las bombas, de los truenos

y del cañoneo. ¡Viena, despertada por tan siniestro estruendo, sabia al fin que se decidia su suerte, y que la idea de Napoleon, por tanto tiempo amenazadora, estaba próxima á cumplirse.

A las dos de la madrugada, el ejército tenia ya tres puentes, el de la confluencia, el de una sola pieza mas abajo de la isla de *Alejandro*, y el de pontones en frente de esta isla. Oudinot pasó por el primero y Massena por el segundo, dejándolo inmediatamente franco para las tropas del mariscal Davout. Las tropas desfilaron con prontitud y en columnas cerradas. Pronto, á la derecha el general Oudinot se apoderó de los bosques de la confluencia, rechazó algunos puestos de Nordmann, pasó el riachuelo de Steigbiehl por un puente de caballetes, y llevó su izquierda á la *Casa-Blanca* y su derecha al villorio de Mahlleiten; apoderándose en estas varias operaciones de tres cañones y de algunos centenares de prisioneros. Un poco á su derecha se hallaba el castillo fortificado de Sachsengang en el cual se habia refugiado un batallón austriaco, al que cercó y acribilló á balazos. Mientras tanto Massena habia desfilado con toda su infanteria; pero no teniendo aun la artilleria, se aproximó á la orilla del rio, á fin de cubrirse con la de los reductos, cuyos fuegos que alcanzaban á larga distancia en la llanura obligaron á las tropas de Nordmann á retirarse poco á poco. El cuerpo del mariscal Davout atravesó en seguida el puente que habia servido á las tropas de Massena. Un horrible cañoneo continuó destruyendo á Enzersdorf, cuyas casas se hundian en medio de las llamas.

Se concluye el paso casi al amanecer el día 5, sin que los austriacos hayan podido turbarlo. Cuando el dia vino á aclarar las márgenes del rio á eso de las cuatro de la mañana, se ofreció un espectáculo imponente á los ojos sorprendidos de los dos ejércitos. La tempestad se habia disipado; el sol levantándose radiante hacia relucir millares de bayonetas y de cascos. A la derecha el general Oudinot se adelantaba en la llanura, mientras que su retaguardia combatia el castillo de Sachsengang; á la izquierda Massena se apoyaba en la ciudad de Enzersdorf que estaba ardiendo sin poder devolver los fuegos que

la habian destruido, porque su artilleria habia quedado inutilizada en pocos instantes: el cuerpo de Davout que habia pasado entero, llenaba el intervalo entre aquellos dos. Una parte de la artilleria y de la caballeria habia desfilado sobre el puente de pontones; y el resto se precipitaba sobre el de almadias. Seguía la guardia imperial para pasar á su vez. Setenta mil hombres se hallaban ya formados en batalla en la orilla enemiga, y capaces por sí solos de hacer frente á las fuerzas del archiduque Carlos. Bernadotte, con los sajones, se aprestaba á desfilar despues que lo hubiese hecho la guardia. Los ejércitos de Italia y de Dalmacia, y la division bávara, que se habian traído durante la noche á la isla de Lobau se adelantaban por su parte, y todo marchaba con un conjunto maravilloso é irresistible. Los soldados, á quienes se habia prohibido encender fuegos durante la noche para no ofrecer un blanco á los proyectiles del enemigo, y estaban todos mojados por la lluvia, se calentaban á los primeros ardores de un sol de Julio; algunos salian de las filas para abrazar á parientes ó á amigos que no se habian visto en algunos años, porque cuerpos venidos los unos del fondo de la Dalmacia, los otros de los confines de la Polonia y de España, se encontraban en aquel nuevo campo de batalla despues de haberse separado en Austerlitz, para dirigirse á las estremidades opuestas del continente. Bávaros, badeneses, sajones, polacos, portugueses é italianos mezclados con los franceses se hallaban en este punto de reunion de las naciones para combatir por una política que les era estraña. La alegría de los soldados estallaba por todas partes, aunque aquella misma tarde no debiese existir gran número de ellos. El sol, la confianza en la victoria, la esperanza de brillantes recompensas los animaban. Estaban maravillados sobre todo de ver vencido el Danubio, y admiraban los recursos del genio que los habia trasportado tan pronto y en masa tan imponente desde una á otra orilla de aquel grande rio. Distinguiendo á Napoleon que corría á caballo por el frente de las lineas ponian sus schakos en las puntas de sus bayonetas, y lo saludaban con los gritos de: Viva el Empe-

rador! (*)

Toma de la pequeña ciudad de Enzersdorf y del castillo de Sachsengang.

Segun las órdenes de Napoleon debian apoderarse de la ciudad de Enzersdorf á la izquierda y del castillo de Sachsengang á la derecha, á fin de no dejar enemigos á sus espaldas al desplegarse en la llanura. Algunas obras de campaña de poca importancia, cubrian las puertas de esta pequeña ciudad medio reducida á cenizas. Un batallon austriaco la defendia, pero ya habia agotado casi sus municiones, é iba á ser reemplazado por otro, cuando Massena ordenó el ataque. Sus dos ayudantes de campo Santa Cruz y Polet asaltaron una de las puertas de Enzersdorf con el 46, mientras que Lasalle cercando la ciudad con su caballeria ligera, impidió que pudiesen socorrerla. La infanteria se apoderó á la bayoneta de las obras levantadas en las puertas, entró en la calles incendiadas, é hizo prisioneros todos los austriacos que no fueron muertos. Los que intentaron salir fueron acuchillados por la caballeria del general Lasalle.

Por su parte, el general Oudinot, despues de haber cañoneado el castillo de Sachsengang le intimó la rendicion; el comandante viéndose como anegado enmedio de aquellos 150,000 hombres se rindió sin resistencia. Desde entonces no tuvo el ejército nada que pudiese inquietarle ó incomodarle sobre sus alas; podia desplegarse en la llanura frente á frente del archiduque Carlos, y ofrecerle la batalla á la falda de las alturas de Wagram. Este

El archiduque Carlos replega su vanguardia sobre el campo de batalla.

El archiduque Carlos replega su vanguardia sobre el campo de batalla. Este principe veia en aquel momento burladas todas sus previsiones: creyendo que los franceses pasarian como la primera vez por la izquierda de la isla, solo habia situado á la derecha á Nordmann sin el apoyo de ninguna fortificacion, y todo el cuerpo de Klenau lo habia colocado detras

de los atrincheramientos de Essling y de Aspern por frente de los cuales no debian desembocar los franceses. Despues de tal equivocacion no quedaba á sus vanguardias otro recurso que la retirada, porque si se obstinaban en permanecer alli, Klenau iba á verse envuelto en los reductos de Essling y de Aspern. Por lo demas, no juzgando el archiduque generalísimo tan grave la situacion como lo era en realidad, creyó que el paso solo se habia efectuado en parte, que el ejército frances emplearia al menos veinte y cuatro horas en pasar el rio y desplegarse, y que tendria tiempo de asaltarlo antes que se hallase en estado de defenderse. Situado en una altura al lado de su hermano el Emperador que le pedia razon de los acontecimientos, le dijo que era cierto que los franceses habian forzado el paso del Danubio, pero que los dejaba pasar para arrojarlos al rio. —Sea en buena hora, le respondió el Emperador con fina ironia, pero no dejes pasar demasiado número (*)—El archiduque Carlos que no era dueño de elegir, ordenó á Klenau que no se comprometiese y se replegase en orden sobre el grueso del ejército.

Teniendo ya Napoleon las tres cuartas partes de su ejército al otro lado del rio solo pensó en ganar terreno á fin de poderse poner en batalla. Marchando siempre con gran prudencia, adoptó diferentes precauciones antes de adelantarse mas. Aunque tenia bastantes puentes para trasportar sus tropas de una orilla á la otra, queria recibir su material mas pronto, y sobre todo tener en caso desgraciado numerosos medios de retirada. En su consecuencia, mandó echar otro tres puentes que agregados á los cuatro que se habian echado durante la noche, hacian siete; como todos los materiales estaban prontos, iba á ser obedecido en pocas horas. Mandó ademas construir un número igual de cabezas de puentes, las unas de faginas,

Jornada del 5 de Julio.

Ultimas precauciones de Napoleon para asegurar su retirada antes de desplegarse en la llanura de Wagram.

(*) No doy aqui detalles de capricho que siempre me han parecido indignos de la historia. He tomado estos de una multitud de memorias contemporáneas, publicadas ó inéditas, y particularmente de las de los mariscales Macdonald, Marmont, Davout, &c.

(*) Esta frase quedó como proverbial entre los militares de aquella época.

las otras de sacos de tierra, preparados de antemano con el objeto de que al alejarse el ejército no pudiese verse privado de sus comunicaciones por una brusca invasión del enemigo á sus espaldas. Por último confió la custodia de la isla de Lobau al general Regnier, que era un excelente oficial muy conocido y á propósito para la guerra defensiva, dejándole á efectos, siete batallones, de los cuales dos debían guardar los grandes puentes, uno el de la confluencia, otro los puentes del pequeño brazo, y tres formar una reserva en el centro de la isla de Lobau; tenían orden de no dejar pasar á nadie al otro lado del río, á escepcion de los heridos.

Orden bajo el cual el ejército francés se adelantaba por la llanura de Wagram.

Tomadas estas precauciones Napoleón comenzó á desplegarse por la llanura, teniendo su izquierda inmóvil cerca de Enzersdorf y del Danubio, y su derecha en marcha para aproximarse á las alturas de Wagram, verificando por consiguiente un movimiento de conversion. El ejército estaba formado en dos líneas; en la primera se veía á Massena á la izquierda, á Oudinot en el centro y á Davout á la derecha; en la segunda, estaba Bernadotte á la izquierda, Marmont y de Wrede en el centro, y el ejército de Italia á la derecha. La guardia y los coraceros formaban á retaguardia una soberbia reserva. La artillería se adelantaba al frente de los cuerpos, y entre ella algunos destacamentos de caballería. El grueso de la caballería, husares, cazadores y dragones estaba diseminado sobre las alas. Napoleón ocupaba el centro, tranquilo, pero naturalmente algo embriagado con su poder, contando con una victoria cierta y decisiva.

Así continuaron ganando terreno, girando siempre sobre su izquierda, separándose unos de otros los cuerpos que estaban en primera línea, para dar lugar sucesivamente á los que estaban en segunda, y desplegándose todo el ejército en forma de avance al frente del enemigo que se replegaba sobre las alturas de Wagram. La artillería de los franceses hacía fuego marchando, y la caballería cargaba á la austríaca, cuando podía alcanzarla, ó hacia prisione-

ras las retaguardias de infantería cuando se detenían un poco. El mariscal Davout, hallando á su paso el pueblo de Rutzendorf, contra el cual no podía servirle de la caballería, mandó que la infantería lo atacase, y se apoderó de él, haciendo algunos centenares de prisioneros. La division francesa de Dupas que marchaba con los sajones de Bernadotte, se apoderó igualmente del pueblo de Raschdorf, en cuyo punto habiendo querido la caballería austriaca sostener á su infantería fue vivamente rechazada por los coraceros sajones, que se condujeron con la mayor valentía á las órdenes del ayudante de campo Gérard (después mariscal). Massena remontando lentamente las orillas del Danubio, halló en su movimiento primero á Essling y después á Aspern, y flanqueándolos entró sin resistencia en estos pueblos. El sexto cuerpo de Klenau se retiró por Leopoldau sobre Stammersdorf y Gerarsdorf. De esta suerte, la audaz tentativa de los franceses desembocando sobre la derecha, había inutilizado todas las defensas del enemigo sobre la izquierda, y solo quedaba á este el recurso de disputar la llanura del Marchfeld, presentando al siguiente día una batalla sangrienta. A las seis de la tarde del 5, los franceses bordeaban en toda su estension la línea de las alturas de Wagram, después de haber perdido algunos centenares de hombres, cuando mas, para ejecutar tan brillante operacion, y puesto fuera de combate cerca de 2000 austriacos, haciendo unos 3000 prisioneros en Sachsengang, en Enzersdorf, en Reschdorf y en Rutzendorf. (*)

El ejército francés que se había desplegado en marcha, no formaba mas que una larga

Descripcion de la posición de Wagram sobre la cual estaban situados los austriacos.

línea de unas tres leguas paralela á la de los austriacos, la cual era casi recta desde Neusiedel á Wagram, pero curba en el centro hacia Aderklaa, y continuaba semicircularmente por Gerarsdorf y Stammersdorf hasta el borde del Danubio. Desde el pueblo de Neusiedel que estaba dominado por una

(*) Los boletines de esta jornada hablan de un número mayor de prisioneros, pero es evidente que hay exageracion calculada en ellos.

torre cuadrada hasta Wagram, se extendían en una pendiente suave las alturas sobre las cuales estaba acampada el ala izquierda del ejército austriaco, fuerte de unos 75,000 hombres, y protegidos por el arroyo cenagoso llamado del Russbach. En este punto era donde con el auxilio del arte, como ya hemos dicho, se hubiera podido levantar atrincheramientos invencibles, pero afortunadamente para los franceses no había mas que las barracas del campamento. En Neusiedel, es decir, en el extremo izquierdo de los austriacos, estaba el príncipe de Rosenberg con la vanguardia de Nordmann y una caballería numerosa; menos á la izquierda bácia Baumersdorf estaba establecido el cuerpo de Hohenzollern, y al aproximarse por el centro á Wagram, el cuerpo de Bellegarde con el cuartel general del archiduque Carlos. Por este punto la línea de batalla empezaba á formar una curva para unirse al Danubio, y cesaba la protección que ofrecía el Russbach. Los austriacos tenían también en su centro la reserva de granaderos y de coraceros, estendiéndose en forma de semi-círculo desde Wagram á Gerarsdorf. Tenían á su derecha el tercer cuerpo mandado por el general Kollovrat, el sexto por Klenau, que venía de retirarse de Essling y de Aspern, y finalmente el quinto, á las órdenes del príncipe de Reuss entre Gerarsdorf, Stammersdorf y el Danubio.

La línea francesa seguía exactamente los contornos de la línea enemiga. Al frente del ala izquierda de los austriacos tenían los franceses su ala derecha, es decir á Davout establecido en el pueblo de Glinzendorf haciendo frente al cuerpo de Rosenberg, y á Oudinot situado en el pueblo de Grosshofen, frente al cuerpo de Hohenzollern; en el centro estaba el ejército de Italia opuesto al cuerpo de Bellegarde. Volviendo á la izquierda, frente á frente de Wagram, y en el pueblo de Aderklaa, estaba Bernadotte con los sajones, encargado de contener á la doble reserva de los granaderos y de los coraceros; finalmente, ya mas á la izquierda, desde Süssenbrunn á Kagan, se veían las cuatro divisiones de Massena destinadas á contener los cuerpos de Kollovrat, de Klenau y de Reuss. En

el centro, á espaldas del ejército de Italia y de los sajones, Napoleon había dejado en reserva el cuerpo de Marmont, la guardia imperial, los bávaros y los coraceros. Así, pues, en esta vasta línea detallada, que como hemos dicho, era recta desde Neusiedel á Wagram, y curva desde Wagram á Stammersdorf, tenían los austriacos sus mayores fuerzas sobre sus alas, y menos en el centro, puesto que la reserva de granaderos y de coraceros constituía el solo enlace entre las dos masas principales. Por el contrario, los franceses poseían una fuerza suficiente en el ala derecha desde Glinzendorf á Grosshofen, donde estaban Davout y Oudinot, una bastante mediana en el ala izquierda desde Süssenbrunn á Kagan donde no había nadie mas que Massena, y una bastante considerable en el centro entre Grosshofen y Aderklaa, puesto que en este sitio, además del ejército de Italia y de los sajones, estaba el ejército de Dalmacia, la guardia imperial, los bávaros y toda la caballería pesada. Esta disposición era seguramente la mejor, la que permitía proveer con mas prontitud á las probabilidades diversas de la batalla, arrojándose rápidamente ó á derecha ó á izquierda segun fuese necesario, y la que también permitía herir al ejército austriaco por su parte mas flaca, es decir, en el centro de su línea. En efecto, aquí como en Essling el archiduque Carlos, queriendo envolver al ejército frances para impedirle que desembocase, había debilitado su centro, ofreciendo aquel punto descubierto á la poderosa espada de su adversario.

Semejante estado de cosas que no podía escaparse á la penetración de un ojo tan ejercitado como el de Napoleon, le inspiró la tentación de concluir aquella misma tarde dando un golpe decisivo que le hubiera dispensado derramar al otro día torrentes de sangre. Todas las noticias eran de que el enemigo no se sostenía en ninguna parte, y se retiraba apresuradamente. En efecto, el archiduque Carlos sorprendido por la imprevista aparición del ejército frances, no había tomado ninguna medida de ataque,

Napoleon, esperando concluir en la misma tarde del 5, ordena un ataque sobre el centro de los austriacos que no tiene resultado.

y dejando para el siguiente día el presentar la batalla, solo habia dado á sus vanguardias la órden de replegarse. Napoleon, acogiendo con demasiada ligereza la relacion de algunos de sus oficiales pensó que egecutando á la caída de la tarde un ataque brusco sobre la meseta de Wagram, se apoderaria del centro del enemigo, antes que este hubiese podido atender debidamente á su defensa, y que el egército austriaco, cortado en dos se retiraria por si mismo, con lo cual quedaria reducida la campaña á la activa y destructora persecucion de las dos fracciones de aquel egército. Aqui se hacia sentir el inconveniente de maniobrar con grandes masas de hombres, y sobre espacios inmensos, pues no pudiendo el general en jefe verlo y dirigirlo todo personalmente, estaba reducido á fiarse de subalternos que eran medianos observadores, y que muy á menudo, como va á verse, obraban sin concierto.

Napoleon ordenó, pues, con una imprudencia que no correspondia á la admirable prevision que habia desplegado en aquellas jornadas, que se arrojase al enemigo de la meseta de Wagram, contra la cual podian maniobrar Oudinot atacando á Baumersdorf, el egército de Italia pasando el Rusbach por entre Baumersdorf y Wagram, y Bernadotte arrojándose por Aderklaa sobre Wagram mismo. En efecto, segun la órden que recibieron, no bien llegó la noche avanzaron sobre la posicion de los austriacos Bernadotte con los sajones y la division de Dupas, Macdonald y Grenier con dos divisiones del egército de Italia, y Oudinot con todo su cuerpo. Este marchó sobre Baumersdorf, lo cañoneó, lo incendió, é hizo grandes esfuerzos para arrebatarlo á las vanguardias de Hohenzollern, que tenian en el Rusbach un medio poderoso de resistencia. Por el lado opuesto Bernadotte con los sajones se precipitó sobre Wagram que estaba defendido por un destacamento de Bellegarde, y se hizo dueño de este punto, pero no tan completamente que pudiese pasar mas allá. Mientras que Oudinot y Bernadotte luchaban asi en los dos extremos de aquel ataque para apoderarse de dos puntos de apoyo del enemigo, en el centro Dupas y Macdonald habian abor-

dado el Rusbach para pasarlo; este arroyo aunque poco ancho era profundo y ofrecia grandes obstáculos que vencer. Dupas se arrojó en él con el 5.º de ligeros y el 19 de linea gritando: Viva el Emperador! pero en el ardor con que avanzaban se ahogaron algunos soldados que habian entrado por donde el arroyo tenia mas profundidad; los otros triunfaron del obstáculo, se rehicieron en seguida, y empezaron á trepar á la altura, bajo las balas y la metralla del enemigo. A este brusco ataque los cuerpos austriacos se habian formado en cuadro detras de las barracas de su campamento, y á su abrigo los tiradores hacian un vivo fuego. Los dos valientes regimientos de Dupas desemboscaron á los tiradores enemigos, aprehendiendo á unos 300, pasaron la linea de las barracas y se precipitaron sobre los cuadros. El 5.º de ligeros que estaba á la cabeza rompió uno de estos cuadros, le pilló su bandera y lo hizo prisionero: el 19 apoyó esta accion vigorosa, secundándola igualmente dos batallones sajones unidos á Dupas y los granaderos de Rudlof y de Melsch. Ya estaba próxima á ser cortada la linea austriaca cuando los franceses recibieron por la espalda un fuego que los puso en

Sorpresa que ocasiona una derrota en los cuerpos encargados de atacar á Wagram.

grande inquietud. Las dos columnas del egército de Italia, mandada la una por Macdonald y la otra por Grenier, despues de haber pasado á su vez el Rusbach subian por la meseta con el arma al brazo é iban á incorporarse á Dupas, cuando apercibiendo á los sajones de este y tomándolos por enemigos les hicieron fuego. Este inesperado ataque á sus espaldas desordenó á los sajones, que se replegaron haciendo fuego sobre las tropas de Macdonald y de Grenier. Creyendo estas que ern cargadas de frente, y sufriendo al mismo tiempo por el lado de Baumersdorf donde permanecia el cuerpo de Hohenzollern un ataque de flanco, espermentaron cierta turbacion que pronto convirtió la noche en un terror pánico. Precipitáronse, pues, por la cuesta, seguidos por los sajones espantados y emprendieron la fuga en el mayor desorden. Quedó solo Dupas con sus dos regimientos franceses, y asaltado por todos lados por e

cuerpo de Bellegarde, que el mismo archiduque Cárlos había rehecho, se vió precisado á ceder el terreno, y á evacuar la meseta bajo las reiteradas cargas de infantería y de caballería de los austriacos. Oudinot interrumpió el ataque de Baumersdorf, y Bernadotte abandonó á Wagram cuyo punto casi había conquistado para aproximarse á Aderklaa.

Esta escaramuza costó unos mil hombres á la division Dupas, la dispersion de sus dos batallones sajones á quienes faltó tiempo para rendirse á los austriacos, y el extravío de algunos miles de hombres del egército de Italia. Afortunadamente lanzose la caballería en todas direcciones, y en breve atrajo á sus cuerpos los soldados extraviados. El egército frances, aunque valiente siempre, era sin embargo, menos experimentado que el de Austerlitz ó de Friedland, y demasiado numeroso y compuesto de elementos azas diversos para ser tan firme y maniobrero como otras veces. Por lo demas aquel era un reves de poca consecuencia entre el maravilloso paso que acababa de hacer, y la brillante victoria que con tanto fundamento se esperaba obtener al siguiente día.

Noche del 5 al 6 de Julio.

Napoleon ordenó á todos sus cuerpos que bivaqueasen en las posiciones que habían tomado hácia el fin de la jornada, continuando su centro siendo bastante fuerte, y capaz de auxiliar á aquella de sus alas que lo necesitase. No habiendo ningun bosque en la llanura, no podia encenderse fuego; privacion penosa, porque la noche era fria aunque se estaba en el mes de Julio. Cada cual se acostó en su capote, y los soldados se alimentaron con galleta y aguardiente. Napoleon se calentó en su bivar con algunos haces de paja, y empleó varias horas conferenciando con sus mariscales para hacerles conocer bien sus intenciones. Despidiolo á la madrugada, menos á Davout que retuvo hasta el amanecer. Era la tercera noche que Napoleon la pasaba de pie ó á caballo.

Plan del archiduque Cárlos para la batalla del 6.

nes para la batalla, porque no bien

Mientras tanto el archiduque Cárlos había tomado al fin sus disposicio-

fuese de dia necesitaba arrojar el egército frances al Danubio, ó entregar su espada al vencedor de Marengo y de Austerlitz. El generalísimo austriaco había tenido siempre la idea, inspirada por el antiguo estudio de aquel campo de batalla, de oponer al movimiento ofensivo de los franceses su izquierda acampada sobre las alturas de Neusiedel á Wagram, y despues, mientras que los franceses estuviesen ocupados delante de aquella especie de campamento atrinchado, tomar á su vez la ofensiva contra ellos con su derecha traída adelante, arrojarlos asi sobre su flanco, separarlos del Danubio, y luego que los hubiese reducido á la defensiva, hacer bajar su izquierda de las alturas de Wagram, á fin de arrojarlos en el rio con todas sus fuerzas reunidas. Esperaba tambien que mientras su izquierda defendiese las márgenes del Russbach y su derecha atacase á los franceses por el flanco, el archiduque Juan subiendo de Presburgo, viniese á acometerlos por la espalda, y que no podrian resistir á tal concurso de fuerzas. Todo esto hubiera sido posible y aun probable, si, maniobrando como Napoleon, el archiduque hubiese traído á aquel campo de batalla 30 ó 40,000 hombres mas, como hubiera podido hacerlo; si hubiese advertido con tiempo á su hermano Juan; si, finalmente, aprovechando la circunstancia de serle conocido de antemano el campo de batalla, hubiese acumulado entre Neusiedel y Wagram trabajos suficientes á hacer inexpugnable aquel campo atrinchado. Entonces hubiera producido resultados infalibles un ataque de flanco sobre los franceses, ya cansados por una tentativa infructuosa; pero el archiduque Cárlos nada había hecho de esto como se ha visto; habiase limitado á levantar en el terreno que había que defender algunas barracas para sus tropas, y hasta la tarde del 4 no había enviado al archiduque Juan la orden de que se le incorporase. El obstáculo que aquellas barracas habían presentado en la escaramuza de la noche, y ofrecerian al día siguiente, probaba lo que hubiera podido suceder si á la configuracion del terreno se hubiesen agregado algunas obras de consideracion.

Mas sea de esto lo que se quiera,

es lo cierto que el archiduque Carlos empezó á dictar sus órdenes aquella misma noche, en una de las casas medio incendiadas del pueblo de Wagram que Bernadotte habia evacuado. Prescribió á su izquierda que no entrase en accion hasta que su derecha, puesta en movimiento en aquella misma noche hubiese abordado á los franceses y comenzado á desordenarlos con el ataque de flanco de que estaba encargada. Esta ala, compuesta de los cuerpos de Klenau y de Kollowrath debia ponerse en marcha al punto, es decir, á la una ó las dos de la madrugada, precipitarse sobre la izquierda de los franceses que solo la componia el cuerpo de Massena, y arrojarla de Kagrán sobre Aspern y de Sussanbrunn sobre Breitenlée. Inmediatamente despues las reservas de granaderos y de cazadores que estaban entre Gerarsdorf y Wagram sirviendo de enlace entre la derecha y el centro, debian adelantarse sobre Aderklau, é incorporarse con una parte del cuerpo de Bellegarde que á este efecto bajaria de la meseta de Wagram. Pronunciado este movimiento, la izquierda compuesta de los cuerpos de Hohenzollern y de Rosenberg tenia orden de bajar á su vez sobre Baumersdorf y sobre Neusiedel, de pasar el Russbach, de tomar los pueblos de Groszshofen y de Glinzendorf, que ocupaba el mariscal Davout, y completar así este doble movimiento de flanco y de frente, que segun el generalísimo austriaco debia dar por resultado arrojar á los franceses en el Danubio.

Ignórase porqué el cuerpo del príncipe de Reuss que estaba contra el mismo Danubio mas cerca de este rio que el cuerpo de Klenau, y que terminaba por cerca de Stammersdorf el ala derecha de los austriacos, no tenia en este plan orden de concurrir á las operaciones de este ala, haciendo así mas irresistible el ataque que estaba encargada de ejecutar. La necesidad de observar la parte por donde se desembocaba de Viena no era bastante apremiante para paralizar todo un cuerpo, porque el paso de los franceses por medio de la isla de Lobau, evidenciaba que no meditaban otro por distinta parte. Finalmente, hubiera sido menester que el archiduque hubiese dado sus órdenes calculadas en relacion al

tiempo y á las distancias, de suerte que cada cuerpo obrase en el momento oportuno, y que la izquierda, por ejemplo, que á causa de su proximidad iba á recibir las órdenes del generalísimo mucho antes que la derecha, no se pudiese en movimiento hasta que esta hubiese atacado á los franceses por el flanco, para que tuviese buen éxito el ataque de frente. Pero solo los espíritus firmes y decisivos pueden hacerse comprender y obedecer en todo, lo mismo en la guerra que en la administracion ó gobierno de los pueblos.

Las órdenes que el generalísimo habia espedido desde Wagram durante la noche llegaron en menos de una hora á la izquierda, es decir, á los cuerpos de Hohenzollern y de Rosenberg que estaban á una legua entre Wagram y Neusiedel, pero tardaron mas de dos horas en ser trasmitidas á la derecha, es decir, á los cuerpos de Kollowrat y de Klenau, que estaban á mas de dos leguas entre Gerarsdorf y Stammersdorf, y á los que fue menester buscar en medio de una confusion indecible. Para colmo de desgracia, en la retirada verificada durante la noche, el cuerpo de Klenau se habia aproximado demasiado al de Gerarsdorf, y habia venido á ocupar el sitio destinado al de Kollowrath. Necesitose, pues, ora para reunir en la obscuridad los cuerpos que componian la derecha, ora para hacerles tomar su posicion de batalla, mas tiempo que el que se habia supuesto en el cuartel general, y eran ya las cuatro de la madrugada cuando apenas empezaban á entrar en movimiento. Por el contrario, á la misma hora, la izquierda advertida con mas anticipacion, y no teniendo que perder tiempo en buscar su posicion iba á obrar la primera, cuando debió haber obrado la segunda, y mucho despues que la derecha.

Mientras que en el campamento de los austriacos todo era movimiento, y para rectificar su posicion las tropas se fatigaban en lugar de descansar, una profunda calma reynaba entre los franceses, que acostados sobre el terreno

Falta de precision en las órdenes del archiduque Carlos, que ocasiona el que sean mal ejecutadas.

Tranquilidad en el campamento de los franceses, mientras todo es fatiga en el de los austriacos.

que habian ocupado la vispera, dormian, gracias á Napoleon, que habiendo reforzado bien su derecha á causa de la llegada posible del archiduque Juan, pero mas aun su centro, donde habia acumulado fuerzas considerables, nada tenia que hacer mas que estarse tranquilo, aguardando que el enemigo tuviese cuidado de desenmascarar sus designios. Habia, pues, ordenado á sus

Napoleon antes de adoptar un plan definitivo se decide á dejar que el enemigo haya manifestado sus designios.

antes de obrar, para elegir con certeza el punto por donde se pudiese darles un golpe mortal. Inclinábase, sin embargo, á que Davout y Oudinot se apoderasen de las alturas de Neusiedel á Wagram, y á que el ejército de Italia, los sajones y el cuerpo de Marmont acometiesen el centro enemigo, mientras Massena se limitaria á contener con sus cuatro divisiones la derecha de los austriacos desde Aderklau hasta el Danubio. Napoleon se reservaba los bávaros, la guardia imperial y la caballeria pesada para hacer frente á los casos imprevistos; pero estos designios estaban subordinados á lo que aconteciese.

Memorable batalla de Wagram dada el 6 de Julio de 1809.

empezó el fuego por la izquierda de los austriacos y la derecha de los franceses. El príncipe de Rosenberg, conforme á la indicacion que equivocadamente se le habia hecho designándole las cuatro de la mañana como la hora en que debia entrar en accion, bajó de las alturas de Neusiedel, que se conocian á lo lejos por una gran torre cuadrada, á través del Russbach por el mismo pueblo de Neusiedel y formado su cuerpo en dos columnas atacó con estremo vigor los pueblos de Grosshofen y Glinzendorf. El mariscal Davout tenia á su disposicion sus tres di-

Principia la accion entre el príncipe de Rosenberg y el cuerpo del mariscal Davout.

mariscales que al nacer el dia se hallasen sobre las armas, pero que dejasen á los austriacos pronunciarse

A las cuatro de la madrugada del 6 de Julio, dia para siempre memorable, siempre memorable, empezó el fuego por la izquierda de los austriacos y la derecha de los franceses. El príncipe de Rosenberg, conforme á la indicacion que equivocadamente se le habia hecho designándole las cuatro de la mañana como la hora en que debia entrar en accion, bajó de las alturas de Neusiedel, que se conocian á lo lejos por una gran torre cuadrada, á través del Russbach por el mismo pueblo de Neusiedel y formado su cuerpo en dos columnas atacó con estremo vigor los pueblos de Grosshofen y Glinzendorf. El mariscal Davout tenia á su disposicion sus tres divisiones ordinarias, Morand, Friant y Gudint la pequeña division Pulhod, compuesta de los

cuartos batallones (*) seis regimientos de caballeria ligera mandados por el general Montbrun, tres de dragones á las órdenes del general Grouchy y los cuatro regimientos de coraceros de España mandados por el general Arrighi (despues duque de Padua.) La izquierda del general Friant, y la derecha del general Gudint, enviaron destacamentos á la defensa del pueblo de Glinzendorf mientras que la division Puthod se encargó de disputar al enemigo el pueblo de Grosshofen, detras del cual habia bivaqueado. Grandes levantes de tierra se estendian del uno al otro pueblo; y colocados los soldados franceses con inteligencia detras de esta especie

El mariscal Davout rechaza el ataque del príncipe de Rosenberg sobre Glinzendorf y Grosshofen.

de atrincheramiento natural hicieron un nutrido fuego de fusileria que causó mucho daño á los austriacos, sin que estos pudiesen hacérselo igual. Al ruido del fuego Napoleon envió al general Mateo Dumas para que comunicase á sus lugartenientes la orden de no empeñarse en ningun movimiento ofensivo, y de limitarse á disputar bien el terreno que ocupaban hasta que les hubiese dirigido sus instrucciones definitivas; en seguida corrió á la derecha donde se encontraba el mariscal Davout. En el camino distinguió claramente las dos columnas austriacas que desembocaban al otro lado del Russbach y que atacaban los pueblos de Glinzendorf y de Grosshofen. Seguia á Napoleon una brigada de coraceros de Nansouty provista de algunas baterias de artilleria ligera, las que mandó dirigir sobre el flanco de la columna que atacaba á Grosshofen, lo cual ejecutado instantaneamente vino muy á tiempo, porque cansada aquella columna de sufrir inutilmente un fuego mortífero, habia asaltado el pueblo y apoderádose de él á la bayoneta. Pero el general Puthod, resuelto á recobrarlo, se arrojó á su vez á la cabeza de una reserva, y secundado por la artilleria ligera de Nansouty logró hacerse otra vez dueño de él. Rechazados asi los austriacos de frente, metralados de flanco, se

(*) Esta division habia estado antes á las órdenes del general Demont.

vieron obligados á retrogradar hasta el Russbach. Lo mismo sucedió á la columna que habiendo desembocado de Neusiedel sobre Glinzendorf halló á su frente la derecha de Gudin y la izquierda de Friant, y por su flanco la artillería ligera de los coraceros del general Arrighi. El príncipe de Rosenberg iba á renovar esta tentativa con mayor energía, cuando el archiduque Carlos, pensando con razon que su izquierda comenzaba prematuramente la batalla le ordenó que no se empenase demasiado. Entonces el príncipe de Rosenberg volvió á su posición sobre las pendientes de Neusiedel detras del Russbach.

En aquel momento el estampido de la fusilería y del cañon se habia hecho general en aquel frente inmenso de tres leguas, á lo largo del cual se hallaban en presencia unos de otros 300,000 hombres y 1,100 cañones. Napoleon que veia por do quiera una especie de ataque simultáneo de parte del enemigo sin un proyecto manifesto, juzgó sin embargo necesario apoderarse en todo caso de las alturas de Neusiedel, á fin de ocupar este punto por donde podian reunirse los archiduques Carlos y Juan. La inspeccion de los lugares

Disposiciones de Napoleon para el ataque de las alturas de Neusiedel y de Wagram.

indicaba cómo era menester conducirse para triunfar de aquella especie de campamento atrincherado. Hasta Neusiedel las alturas que componian la meseta de Wagram costeaban las márgenes del Russbach. En Neusiedel y en la torre cuadrada formaban un rodeo á la espalda, y al alejarse del Russbach, presentaban solamente una cuesta muy suave y de fácil acceso. Lo que habia que hacer, pues, era pasar el Russbach algo mas á la derecha y lejos del fuego del enemigo, plegarse despues para abrazar la línea de las alturas, y tomar por el flanco la posición de los austriacos. La caballería ligera de Montbrun, y los dragones de Grouchy fueron encargados de preparar rápidamente los medios de paso. En seguida las divisiones de Morand y Friant recibieron orden de pasar el Russbach, de adelantarse formando un ángulo recto con las divisiones de Gudin y Puthod, y atacar las alturas por el flanco y por detras,

mientras estas otras dos divisiones las atacaban de frente, cuando se hubiese conquistado el ángulo, cuyo vértice lo formaba la torre cuadrada, pensaba Napoleon hacer que Oudinot atacase á Baumersdorf, y el ejército de Italia á Wagram. Una vez dueño de estos diversos puntos, poco le importaba que el archiduque Juan se presentase sobre el campo de batalla, pues solo vendria á él para asistir á un desastre.

Apenas habia tomado estas disposiciones con el mariscal Davout, cuando gran número de ayudantes de campo enviados por

Massena y Bernadotte, vienen á anunciarle que la jornada empieza mal tanto en la izquierda como en el centro, y á reclamar á la vez su presencia y sus socorros.

En efecto, como debe adivinarse segun las disposiciones que se han indicado, tanto en el centro como en la izquierda acababan de ocurrir accidentes de gravedad, pero que facilmente podian repararse. El mariscal Bernadotte que la vispera se habia visto obligado á evacuar á Wagram y á retirarse sobre Aderklau aun se hallaba por la mañana en esta posición presentando un punto saliente en el seno de la línea curva que describian los austriacos. A su derecha veia á Bellegarde, que obediendo

las instrucciones del archiduque Carlos bajaba de las alturas de Wagram sobre Aderklau con la mayor parte de su ejército; á su izquierda veia á la reserva de los coraceros y de los granaderos avanzar sobre Sussenbrunn. Resolvió, pues, replegarse sobre una pequeña meseta situada detras de Aderklau, para aproximarse al ejército de Italia por un lado y al cuerpo de Massena por el otro, y aun no habia acabado este movimiento cuando las vanguardias de Bellegarde se habian arrojado sobre él, empenándose un encarnizado combate con los sajones, que no pudiendo sostenerse contra semejante ataque, habian sido arrollados muy á retaguardia.

Retirada del mariscal Bernadotte mas atras de Aderklau.

Al mismo tiempo las cuatro divisio-

nes de Massena que presentaban á lo mas 18,000 hombres contra los 60,000 de Klenau, de Kollovrat y de Lichtenstein, se habian visto obligadas á retrogradar para tomar sobre su misma izquierda una posicion menos estendida. Massena, estropeado todavia de la caida de caballo que habia dado algunos dias antes, se hallaba presente á la batalla como lo habia prometido á Napoleon, y lleno de vendajes mandaba su cuerpo de egército desde un carruage abierto.

Brillante ataque de la division Carra Saint-Cyr sobre Aderklau, que es seguido en breve de un movimiento retrógrado.

Juzgando Massena que si no se oponia una resistencia enérgica en el punto que Bernadotte acababa de abandonar, en breve se-
rian arrollados, quedando comprometida no solamente la izquierda, sino tam-
bien el centro, se apresuró á enviar la division de Carra Saint-Cyr sobre Aderklau. Esta division formada de los valientes regimientos 24 de ligeros y 4.º de linea, mandados y conducidos con raro vigor, se apoderaron de dicho pueblo, á pesar de los obstáculos de las tapias ó cercados de los jardines y de las casas; pero en lugar de detenerse allí y de establecerse sólidamente, estos dos regimientos no escuchando mas que á su ardor, pasaron mas allá y fueron á colocarse al descubierto en la posicion que en Bernadotte, con razon, no habia querido permanecer, recibiendo por su derecha y de frente el fuego de Bellegarde y por la izquierda el de la reserva de granaderos. Despues de una heróica obstinacion se vieron en la necesidad de ceder al número, y de replegarse sobre Aderklau, privados de sus dos coroneles. Entonces el general Molitor acudió á estrecharse con el general Saint-Cyr para sostenerlo; pero Legrand y Boudet que se habian quedado solos delante de Klenau y de Kollovrat, y que á lo sumo tendrian unos 10,000 hombres contra 45,000, se vieron obligados á retirarse sobre la izquierda, abandonando una grande extension de terreno.

Tal era el estado de las cosas que fueron á anunciar á Napoleon á eso de las nueve de la mañana. Tranquilizado por su derecha donde dejaba al maris-

cal Davout bien instruido de lo que tenia que hacer, partió al galope seguido de su estado mayor para ir á una distancia de mas de dos leguas, á reparar el accidente, cuyas consecuencias podian comprometer su centro. Hallando á Bernadotte muy agitado, lo tranquilizó, corriendo en seguida al carruage de Massena en torno del cual llovian las balas. En aquel momento, los granaderos de Aspre, excitados por la presencia del archiduque Carlos que se habia puesto á su cabeza, atravesaban á Aderklau despues de haber arrancado este punto del poder de la division Saint-Cyr, y se adelantaban victoriosos. El general Molitor desplegándose ante ellos para cerrar aquella especie de portillo, se habia visto obligado á formar-se un flanco con su derecha replegada á fin de evitar que los enemigos lo flanqueasen.

Poco turbado Napoleon á la vista de este espectáculo, y contando con los grandes recursos de que disponia, se detuvo algunos instantes con Massena, y concertó con él el plan que se debia seguir. Por la direccion de los fuegos podia juzgarse que Boudet habia tenido que retroceder gran trecho, y que el archiduque tocaba con su derecha al Danubio. En corroboracion de esto no cesaban de llegar oficiales diciendo que Boudet era arrollado hasta Aspern despues de haber perdido toda su artilleria. Con tropas tan veteranas y firmes como las de Austerlitz, y que sobre todo no hubiesen tenido tan presente la jornada de Essling, Napoleon hubiera podido dejarse flanquear por su izquierda, siempre que el centro se sostuviese y tomase su derecha una ofensiva victoriosa. Debiendo el mariscal Davout apoderarse pronto de la meseta de Wagram, y siendo segura la reconquista de Aderklau, hubiera sido una gran ventaja para Napoleon hallar la derecha de los austriacos entre el egército frances y el Danubio, pues entonces la hubiera hecho prisionera sin que se escapase un solo soldado, y acaso la casa de Austria hubiera sucumbido en aquella jornada. Asi lo pensó Napo-

Disposiciones tomadas por Napoleon con Massena para reparar el descalabro que empezaba á sufrirse en el centro y en la izquierda.

leon, como lo dió á conocer algunos dias despues (*). Pero con tropas bisoñas, preocupadas del recuerdo de Essling, se corría un gran riesgo en esta maniobra, pues la sola noticia de que el enemigo estaba en los puentes, podia alarmarlas profundamente. Rechazó, pues, una combinacion que hubiera sido fecunda, pero que las circunstancias hacian peligrosa, y solo pensó en detener al punto el progreso de los austriacos por el centro y por la izquierda, valiéndose de las tropas que tenia en reserva.

Napoleon lleva al centro la artilleria de la guardia, el cuerpo de Macdonald y la caballeria pesada.

En esta ocasion fue cuando recogió el premio de su profunda prevision. Tenia por principio que concentrando en un mismo punto la accion de ciertas armas especiales, era como se logran producir grandes efectos, y por este motivo habia querido proporcionar á la guardia una inmensa reserva de artilleria, y tener á la mano otra reserva de catorce regimientos de coraceros. Mandó, pues, avanzar al galope toda la artilleria de la guardia, agregándole la de que se podia disponer de los demas cuerpos. Precisamente el general de Wrède llegaba sobre el terreno con veinte y cinco piezas de artilleria excelente, y solicitó el honor de concurrir á este movimiento decisivo. Napoleon accedió, y quiso que se trajese toda aquella artilleria á la carrera. Al mismo tiempo mandó venir al general Macdonald con tres divisiones del ejército de Italia, los fusileros y los granaderos á caballo de la guardia, y

los seis regimientos de coraceros del general Nansouty. Su proyecto era atacar el centro de los austriacos con cien cañones, y despues romperlo con las bayonetas de Macdonald y los sables de Nansouty. Al mismo tiempo dispuso, que Massena con las divisiones Carra Saint-Cyr, Molitor y Legrand, formadas en columnas cerradas, volviendo á la derecha, se dirigiria perpendicularmente hácia el Danubio en socorro de Bondet, ejecutando así una marcha de flanco bajo el fuego de los cuerpos de Kollovrath y de Klenau. Por lo demas, las cabezas de puente que habia mandado construir por todas partes, lo tranquilizaban suficientemente, y aun en esto recogia tambien el premio de su prevision. Pero no queria que sus jóvenes soldados pudiesen oir el cañón á sus espaldas, y concebir inquietudes sobre las comunicaciones del ejército con el Danubio.

A penas se dan estas órdenes son obedecidas al instante. Las divisiones Carra Saint-Cyr, Molitor y Legrand, bajo las órdenes de Massena se forman en columnas cerradas por division, dan media vuelta á la derecha, y desfilan despues en una larga columna para aproximarse al Danubio, recibiendo con una impasibilidad heroica y de flanco el fuego de Klenau y de Kollovrath. Los generales Lasalle y Marulaz, cubriéndolas durante la marcha, cargan y rechazan á la caballeria austriaca. Mientras se ejecuta este movimiento hácia la izquierda, Napoleon en el centro, impaciente porque lleguen Lauriston y Macdonald, les envia ayudantes sobre ayudantes para que apresuren su marcha, y montado en un caballo persa de una blancura extraordinaria, recorre bajo una lluvia de balas aquel terreno abandonado por Massena. En aquel momento ha adquirido el cañoneo la frecuencia del fuego de fusileria (*) y todos se estremecen á la idea de que el hombre sobre quien descansan tales destinos sea arrebatado por uno de esos ciegos proyectiles que atraviesan el espacio. Llegan al fin al galope

(*) Algun tiempo despues, yendo Napoleon á visitar las tropas que estaban acampadas en las cercanias de Brunn, y haciéndolas maniobrar en el campo de batalla de Austerlitz, habia de la cualidad de las tropas en general, de los ejércitos que habia mandado, y de las batallas que habia dado, y refiriéndose á la última, la de Wagram, que comparaba á la de Austerlitz, dijo que habia pensado usar la maniobra de que se ha hecho aquí mérito, y que la hubiera verificado si hubiese tenido las tropas del campamento de Boloña; pero que con tropas, de las cuales una gran parte era muy bisoña é impresionable, no se habia atrevido á arriesgar una combinacion fecunda que hubiera exigido en sus soldados una sangre fria muy rara, cual lo es la de dejarse flanquear sin temor.

(*) Expresion testual del mariscal Molitor.

Bateria de cien cañones dirigida sobre el centro de los austriacos.

y haciendo temblar la tierra los sesenta cañones de la guardia, seguidos de otros cuarenta franceses y bávaros. A una indicacion del Emperador pónese el ilustre Drouot de guía, y las cien piezas de cañon que dirige vienen á alinearse con su espada; y al punto comienza el cañoneo mas espantoso que haya señalado las largas guerras francesas. La linea austriaca presenta desde Wagram á Aderklau, y desde este punto á Sussenbrunn un ángulo abierto, cuyos dos lados los forman Bellegarde y los granaderos y coraceros. Los cien cañones de Lauriston tirando incesantemente sobre esta doble linea la acribillan á balazos, y en breve queda desmontada la artilleria enemiga. Napoleon observa con el anteojo el efecto de aquella bateria formidable, y celebra la exactitud de sus concepciones. Pero no basta la artilleria para romper el centro del ejército austriaco; se necesitan bayonetas, y pide con impaciencia las del ejército de Italia que llegan á paso de carga. El intrépido Macdonald, sacado recientemente de la

Marcha de Macdonald contra el centro del ejército austriaco.

degracia, marcha á la cabeza de su division, asombrando á los que aun no le conocian con su uniforme de antiguo general de la República, y disponiéndose á asombrarlos mas por su manera de conducirse en el fuego. Desplega en una sola linea una parte de la division Broussier, y una brigada de la de Seras; forma en columna cerrada sobre las alas de esta linea, por la izquierda el resto de la division Broussier, y por la derecha la division de Lamarque, y de esta suerte presenta al enemigo un cuadro largo, que cierra con los veinte y cuatro escuadrones de los coraceros de Nansouty. Napoleon queriendo darle un apoyo, coloca á su retaguardia ocho batallones de fusileros y de tiradores mandados por el general Reille, agréga la caballeria de la guardia para que en el momento oportuno caiga sobre la infanteria enemiga, y aguarda el triunfo de las maniobras que ha adoptado teniendo fija la vista en aquel gran espectáculo.

Macdonald, dejando pronto atras la linea de la artilleria francesa se adelan-

ta hácia los austriacos bajo una lluvia de fuego, dejando á cada paso el terreno cubierto de sus muertos y heridos, estrechando sus filas sin inmutarse, y comunicando á sus soldados la valerosa actitud que él mismo conserva. —Qué hombre tan valiente!—esclama varias veces Napoleon viéndole marchar así bajo la metralla y las balas. De pronto, el príncipe Juan de Lichtenstein se pone en movimiento con la caballeria pesada para intentar un esfuerzo contra aquella infanteria que tan resueltamente avanza sobre el centro del ejército austriaco. Macdonald detiene entonces su largo cuadro, manda á las dos columnas que forman los lados que hagan frente, y opone así al enemigo tres lineas de fuego. El suelo tiembla bajo el galope de los coraceros austriacos, pero son acogidos con tales descargas de fusileria que se ven obligados á detenerse, y á volver bridas sobre su infanteria á la que desordenan en su huida. Es llegado el instante de que cargue la caballeria francesa, que aprovechando aquel mo-

mento de confusion puede recoger millares de prisioneros. Macdonald da la orden á Nansouty; pero este general obligado á traer su tropa á la cabeza del cuadro largo, cuya retaguardia ocupa, pierde á su pesar un tiempo precioso. Cuando está pronto á lanzarse, ya la infanteria austriaca se ha rehecho en parte; sin embargo, carga y rompe varios cuadros. Macdonald, en su impaciencia se dirige al general Walther que mandaba la caballeria de la guardia y estaba á su lado; pero éste no debe recibir órdenes sino del mariscal Bessières, y este mariscal acababa de ser derribado de un balazo. Macdonald se despecha al ver escapársele el fruto de la victoria; sin embargo, si no ha recogido muchos prisioneros, al menos ha obligado á retroceder al ejército austriaco, y hecho vana la operacion que habia intentado sobre el centro y la izquierda de la linea francesa. El archiduque perdida la esperanza de rechazar á su enemigo hácia el Danubio, comienza á desanimarse, y prodiga su vida en medio del fuego. Sus tropas evacuan poco á poco á Aderklau por un lado y á Sussenbrunn por otro.

Intencion de la caballeria francesa en la jornada de Wagram.

Desde aquel momento quedaba con-
El movimiento ofensivo de los austriacos queda definitivamente rechazado.

jurado el grave peligro que amenazaba al egército frances. Massena, dirigiéndose en columna sobre el Danubio, y recibiendo por el flanco el fuego del enemigo, ha llegado cerca del río hácia Aspern, ha hecho frente á la derecha, y precedido de su caballería ha recobrado la ofensiva entre Kollowrath y Klenau. Boudet ha vuelto á entrar en línea, y marchando todos hácia adelante, rechazan á los austriacos sobre Breitenlée y sobre Hirschstatten. A la cabeza de la infantería Lasalle y Marulaz ejecutan brillantes cargas; pero Lasalle herido de un balazo termina su gloriosa carrera viendo huir al enemigo.

De esta suerte el centro del archiduque desordenado por el fuego de cien cañones, y contenido por Macdonald, empieza á batirse en retirada, en cuyo movimiento retrógrado le sigue la derecha. Si el mariscal Davout, ha logrado apoderarse, como se le tiene prevenido de la posicion de Neusiedel que defiende la izquierda de los austriacos, la victoria es ganada. Una vez esta posicion en poder de franceses, es imposible que pueda defenderse la línea de las alturas de Neusiedel á Wagram, y el archiduque Cárlos, privado de este último apoyo, va á verse cortado del camino de Hungría, separado del archiduque Juan y arrojado á Bohemia. Por lo tanto, tranquilizado Napoleon por lo que hace á su centro é izquierda tiene siempre la vista fija en su derecha hácia la torre cuadrada que domina el pueblo de Neusiedel. Solo aguarda el progreso del fuego por este lado para lanzar sobre Wagram el cuerpo de Oudinot. Para el caso de que sobrevenga el archiduque Juan le queda la mitad del egército de Italia, el cuerpo de Marmont, la vieja guardia y los bávaros. Suceda pues lo que quiera, tiene recursos para hacer frente á todos los azares de la jornada.

Davout ataca las alturas de Neusiedel, se apodera de ellas y decide la suerte de la batalla.

Los generales Montbrun y Grou-

La confianza que Napoleon ha puesto en el mariscal Davout, queda aquí, como siempre, plenamente justificada.

chy, el uno con la caballería ligera y el otro con los dragones de Italia, han preparado el paso del Russbach para ellos y para la infantería por la estrechidad derecha del egército. Las divisiones Morand y Friant pasan el arroyo en seguimiento de la caballería, y plegadas por un movimiento de conversion sobre el flanco de la posicion de Neusiedel, forman un ángulo recto con Gudin y Puthod, que permanecen frente del Russbach desde Neusiedel á Bauernsdorf. Llegado el momento de atacar, estas valerosas tropas, dignas de su gefe, trepan con una rara intrépidez por la espalda de la posicion de Neusiedel. Morand, situado en el extremo derecho se adelanta el primero, porque la pendiente, mas suave por aquel, lado ofrece mas fácil acceso. Friant, situado entre Morand y Neusiedel, donde forma el vértice del ángulo, aguarda que Morand haya ganado terreno sobre el extremo de la línea enemiga para atacar á su vez la altura. Mientras tanto se limita á hacer un violento fuego de artillería, que sostiene con setenta piezas destacadas de varias divisiones. Morand, secundado á la izquierda por este cañoneo, y á la derecha por las cargas de caballería de Montbrun, trepa friamente por el terreno que se eleva á su frente. Rosenberg, para hacer frente á este ataque de flanco replega su línea á retaguardia. La fusilería de toda esta parte de la línea austriaca no detiene á Morand, que continúa avanzando, y en seguida aborda al enemigo en columna de ataque. El principe de Rosenberg dirige entonces un esfuerzo sobre la izquierda de Morand, que la forma el regimiento 17 de línea, y por un instante lo obliga á ceder. Al notar lo Friant, envía al socorro del 17 á la brigada Gilly, compuesta del 15 de ligeros y del 33 de línea, que lanzándose á la bayoneta sobre la altura, rechazan las tropas de Rosenberg. Las divisiones de Puthod y Gudin, quedadas al frente del Russbach entran á su vez en accion, dirigidas por el mariscal Davout. Puthod se arroja en Neusiedel con sus cuartos batallones, y lo disputa á las tropas austriacas, obligándolas, despues de grandes esfuerzos á retirarse sobre la altura á retaguardia. En aquel mismo instante, Gudin

después de pasar el Russbach escala audazmente bajo un fuego mortífero la meseta de Neusiedel, mientras Friant ha ganado ya terreno á espaldas de Rosenberg. La torre cuadrada queda desde aquel momento atrás por el doble movimiento de Friant y de Gudin, y sin embargo no ha concluido todo. Hasta entonces no ha habido que combatir mas que á Rosenberg favorecido por la posición; pero Hohenzollern que ha permanecido inmóvil mas arriba de Baumersdorf en frente de Oudinot, que no ha maniobrado todavía, lleva la mitad de sus tropas hácia la torre cuadrada, y las lanza sobre la derecha de Gudin para precipitarla en el Russbach. En vano se intenta hacer desfilar por medio de las barrancas del campamento á los coraceros de Arrighi para lanzarlos sobre la altura que termina en meseta; pues acogidos con un vivo fuego á través de aquellas estrechas sendas no pueden cargar con ventaja y son rechazados en desorden. El 85 de línea de la division Gudin es tambien casi detenido en su movimiento, pero los otros regimientos de esta division acuden á su socorro. Toda la division lucha con Hohenzollern, que es rechazado poco á poco, mientras que Friant y Morand, continúan ganando terreno á espaldas de la meseta, persiguiendo obstinadamente á las tropas de Rosenberg.

Napoleon manda á Oudinot que se apodere de las alturas de Wagram.

Mientras que el mariscal Davout cumplía así su cometido, viendo Napoleon que sus tropas habían pasado mas allá de la torre cuadrada, no duda ya del éxito de la jornada. *Se ha ganado la batalla*, esclama, y manda llevar tan feliz nueva al mariscal Massena, al principe Eugenio y al general Macdonald. Pero no se limita á dar el grito de victoria, sino que ordena al cuerpo de Oudinot que marche sobre Baumersdorf y Wagram y se apodere de esta parte de las alturas. Las tropas de Oudinot se lanzan sobre el pueblo de Baumersdorf del que no habían podido apoderarse la víspera, lo atraviesan, y suben á la meseta, incorporándose por su derecha con la division Gudin. Desde entonces se hace general el impulso. Recházase por todas partes á la línea austriaca, y en el mismo momento, alineándose la

division Gudin con las de Friant y de Morand se ve á todo el cuerpo de Davout formando una larga línea oblicua, que arrolla cuanto halla á su paso en toda la estension de la meseta de Wagram.

La division Tharreau del cuerpo de Oudinot se dirige sobre Wagram, carga á la bayoneta á varios batallones, coje á dos, se apodera del pueblo y hace en él numerosos prisioneros. La division Frère (segunda de Oudinot) pasa á derecha del pueblo; la de Grandjean, antiguamente de Saint-Hilaire, sigue este movimiento, rechaza la infanteria austriaca, y la ataca vivamente de cerca cuando intenta oponer alguna resistencia. El 10 de infanteria ligera se arroja sobre un batallon que se habia formado en cuadro y lo hace prisionero. Napoleon viendo que el ejército austriaco se retira por todas partes, y que su línea se estiende, y hasta se debilita en varios puntos, á medida que avanza, envia socorros donde juzga necesario, y en particular al general Macdonald que se encuentra aislado de Massena por la izquierda y de Bernadotte por el centro. Dirige hácia él la infanteria bávara del general de Wrède y la caballeria de la guardia. Al acercarse Macdonald á Sussenbrunn halla á la infanteria enemiga que aun se sostiene; pero á pesar de los esfuerzos de ésta, se apodera del pueblo, y haciendo cargar á su caballeria ligera se apodera de un golpe de 4 á 5,000 prisioneros.

En un frente de tres á cuatro leguas, por el extremo izquierdo delante de Massena, por el centro delante de Macdonald y por la derecha delante de Oudinot y de Davout, no pudiendo el ejército austriaco sostenerse en ninguna parte, se retira vacilante, perseguido mas ó menos vivamente por los franceses. Son las tres: la izquierda de los franceses ha rechazado á Klenau sobre Jedlersdorf y á Kollovrath sobre Gerarsdorf; el centro ha obligado á Bellegarde á retirarse sobre Helmhof, y la derecha ha arrojado á Hohenzollern y á Rosenberg sobre Bockflüss. Temiendo el archiduque Carlos perder el camino de la Moravia, y ser rechazado lejos del centro de la

La línea austriaca es batida por todas partes á eso de las tres de la tarde, y la batalla ganada.

monarquía, hácia la Bohemia, da entonces la órden de retirada. Ciento veinte mil franceses persiguen á ciento veinte mil austriacos, dando aquí y allí una multitud de combates parciales, y recogiendo á cada paso prisioneros, cañones y banderas.

Tardia llegada del archiduque Juan al campo de batalla de Wagram.

Tal es esa célebre batalla de Wagram, que empezó á las cuatro de la madrugada y concluyó á las cuatro de la tarde. Napoleon tenía aun en reserva el cuerpo de Marmont, una parte del ejército de Italia, y la vieja guardia, es decir 30,000 hombres, para el caso en que el archiduque Juan llegase á tomar parte en la batalla. Acercábase, al fin, este príncipe á la llanura del Marchfeld y acababa de mostrarse, á espaldas de los franceses, hácia Siebenbrunn. Encontrando sus exploradores á los de los franceses produjeron una especie de pánico. En un abrir y cerrar de ojos las vivanderas, y las largas filas de soldados que conducian á los heridos, creyeron que se presentaba un segundo ejército y que la batalla iba á comenzar nuevamente, y en su consecuencia echaron á correr prurumiendo en gritos de terror. Hallábanse entre estos fugitivos muchos soldados bisoños, que fatigados por el calor del día y según costumbre, abandonaban el campo bajo el pretexto de recoger los heridos. El tumulto fue tal, que los cuerpos que habian quedado de reserva tuvieron que tomar las armas, y Napoleon, que habia echado pie á tierra para descansar á la sombra de una pirámide formada con tambores, tuvo que volver á montar á caballo. Creyendo seriamente que el archiduque Juan desembocaba en el campo de batalla, se disponia á contenerlo con las fuerzas que habia conservado intactas, cuando vió que se alejaba el peligro, y que las cabezas de las columnas que se habian presentado por un instante, desaparecian en el horizonte. En efecto, el archiduque Juan, advertido en la mañana del 5, por una órden espedita en la tarde del 4, de que se pusiese en marcha para Wagram, no habia emprendido su movimiento hasta el 5 al mediodía: habia pernoctado aquella noche en Marchegg, y partiendo el 6 algo tarde, lle-

gaba cuando la batalla estaba terminada. Seguramente no habia querido hacer traicion á su hermano, pero se habia conducido como los caracteres indecisos que no conocen el precio del tiempo. Si hubiese llegado antes, habria sido mayor la efusion de sangre, sin cambiar por esto la suerte de la batalla, porque á los 12,000 hombres que traia podian oponérsele los 10,000 de Marmont, y los 10,000 que quedaban al príncipe Eugenio, y en caso de necesidad la vieja guardia. El archiduque Juan habia obedecido mal á la voz de un gefe que habia mandado mal tambien.

Los resultados de la batalla de Wagram fueron grandes, aunque no tan extraordinarios como los de las de Austerlitz, Jena, ó Friedland. Los austriacos habian tenido entre muertos y heridos unos 24,000 hombres, entre los que se contaban los generales Nordmann, de Aspre, Wukassovich, Vecsay, Rouvroy, Nostis, Hesse-Hombourg, Vacquant, Motzen, Stutterheim, Homberg y Merville: tambien se les habian hecho 9,000 prisioneros que con los de la vispera subian por lo menos á 12,000, y se habian cogido unos veinte cañones. Los franceses habian tenido de 15 á 18,000 hombres heridos ó muertos, de los cuales 7 ú 8,000 no debian volverse á levantar. Era, pues, una batalla memorable, la mayor que Napoleon habia dado por el número de los combatientes, y una de las mas importantes por sus consecuencias. Lo que habia en ella de maravilloso, no era, como otras veces, el número extraordinario de prisioneros, de banderas, de cañones tomados en la jornada; era el haber pasado uno de los mas caudalosos rios de Europa teniendo el enemigo al frente, con una precision y seguridad admirables; era el haber estado combatiendo durante veinte y cuatro horas en una línea de tres leguas, teniendo ese río á la espalda, y conjurando cuanto aquella situacion tenia de peligroso: jera la posicion tan favorable al archiduque para tener estrechados á los franceses, y el haber vencido, sin embargo, al ejército que defendia la monarquía austriaca, poniéndolo en estado de no poder continuar la campaña! Estos resultados eran inmensos, puesto

Resultados de la batalla de Wagram.

que terminaban la guerra!

Bajo el punto de vista del arte militar en el paso del Danubio, Napoleon habia sobrepujado á todo lo que hasta entonces se habia ejecutado en este género. En el campo de batalla habia llevado con rara prontitud desde el centro á la izquierda la reserva que con habilidad se habia proporcionado, y resuelto la cuestion por uno de esos movimientos decisivos propios de los grandes capitanes; y si se habia privado de obtener un resultado importante deteniendo demasiado pronto á los austriacos que iban á empeñarse entre su ejército y el Danubio, lo habia hecho inspirado por una prudencia profunda y digna de ser admirada. Si hay algo que tacha en estos prodigiosos acontecimientos son las consecuencias que se derivaban de la política de Napoleon, tales como la estremada juventud de las tropas, la estension desmesurada de las operaciones, las faltas hijas de la reunion de naciones de orígenes distintos, y finalmente un principio de confusion, imputable, no al espíritu del que mandaba, sino á la diversidad y cantidad de los elementos de que tenia que servir para atender á la inmensidad de su obra. Su genio era siempre extraordinario, tanto mas extraordinario cuanto que luchaba contra la naturaleza de las cosas; pero era ya de presumir que si la lucha se prolongaba, no seria la naturaleza de las cosas la que saldria vencida.

Por lo que hace al adversario habia sido valiente, habia servido con abnegacion su causa y sido ingenioso pero indeciso. Sin recurrir para juzgarlo á todos los planes, mas ó menos especiosos que le han censurado no haber seguido, tales como los de asaltar la isla de Lobau despues de la batalla de Essling, y pasar el Danubio por mas arriba ó mas abajo de Viena, es incontestable que podia haber hecho ciertas cosas sencillas, de efecto seguro, y que afortunadamente para los franceses dejó de hacer, como multiplicar los obstáculos al paso del rio en toda la estension de la isla de Lobau, como atrincherar el campamento que debia servir de campo de batalla, lo que le hubiera permitido no solo hacer frente á los franceses, sino tambien atacarlos por el flanco y arrollarlos sobre el rio

que habian pasado, como dar sus órdenes con bastante precision para que la accion de la izquierda se combinase con la de la derecha, como finalmente reunir todas las fuerzas disponibles de la monarquia, de las cuales, 40,000 hombres al menos quedaron paralizados en Hungría, en Bohemia y en Galicia. Ordinariamente las cosas mas sencillas, dictadas por el buen sentido, y omitidas imprudentemente son las que deciden las operaciones mas importantes, sobre todo en la guerra. Tambien seria fundado decir, que el principe austriaco se apresuró mucho á dar la orden de retirada, porque aun podia hacer frente al ejército frances, é insistiendo hubiera dado lugar á que el archiduque Juan llegase oportunamente al campo de batalla. Pero no debe olvidarse que una resistencia mas larga podia haber hecho tan completa la derrota, que no hubiese quedado nada de un ejército, en cuya conservacion estribaba la salvacion de la monarquia. Ciertamente es que obstinándose en proseguir la batalla tenia el archiduque mas probabilidades de victoria, pero tenia tambien muchas mas de perecer sin que le quedasen recursos. Mas sea lo que se quiera de estos diversos juicios, que desde hace medio siglo han hecho todos los historiadores sobre aquellas memorables operaciones, no es por eso menos cierto que tambien hay gloria en engañarse, cuando por otro lado se pelea heroicamente por su país, y se toma parte en tan grandes cosas. Por lo demas, la guerra tocaba á su término, porque era imposible salvar la monarquia con los 12,000 hombres del archiduque Juan y los 80,000 que quedaban al archiduque Carlos. En efecto, si este último no habia perdido mas que 30 ó 40,000 hombres muertos ó prisioneros, habia visto desaparecer de las filas de la landwehr un número al menos igual que atravesaban los campos en busca de sus hogares. La sola esperanza que podia conservar el archiduque era la de retirarse á una de las provincias de la monarquia que mas conviniese, rehacerse en ella lo mejor que le fuese posible, y mejorar las condiciones de la paz con la amenaza de prolongar la guerra indefinidamente.

Lo que podia hacer el archiduque despues de la batalla de Wagram.

Así apreciaba Napoleon el resultado de la batalla de Wagram, y considerando próximo el fin de las hostilidades, pensó hacer que la paz dependiese solo de él. Si en lugar de enviar á España, para que pereciese sin utilidad contra obstáculos naturales, al antiguo ejército de Boloña, lo hubiese conservado entre el Rbin y el Danubio para anonadar el Austria, hubiera podido borrar á esta potencia del mapa de la Europa, al menos mientras durase su reinado. Pero obligado á luchar con fuerzas reunidas á la ligera, contra los inmensos armamentos del Austria, había sido poco menos que un milagro el que la sometiese en tres meses, y si lograba imponerle la paz y castigarla de esta cuarta guerra, exigiéndole nuevos sacrificios de territorio, de poblacion y de metálico, era bastante para su gloria personal y para el mantenimiento de su grandeza. Así es que ya había renunciado á la idea de destronar la casa de Habsburgo, idea que había concebido en el primer impetu de su cólera y después de los prodigiosos triunfos de Ratisbona. Castigar á esta casa humillándola aun mas, é invalidar con el mismo golpe las resistencias que habían amenazado estallar en Europa, era por entonces el precio único, pero bastante grande y brillante de esta campaña, que no debía parecer menos extraordinaria que las otras, sobre todo comparando los medios con los resultados obtenidos.

Napoleon no pensó, pues en perseguir á los austriacos sino para obligarlos á que se sometiesen definitivamente. Pero no le era posible obrar como lo hacia otras veces, es decir, ponerse en marcha inmediatamente después de haber combatido un dia entero, á fin de sacar todas las ventajas de la victoria. Su ejército era asaz numeroso, había que vigilar muchos puntos, tenia muchos cuadros nuevos, y en los viejos muchos soldados bisoños para que le fuese posible emprender la persecucion aquella misma tarde ó al otro dia, sin inquietarse por lo que dejaba á sus espaldas. Habia, en efecto, muchos regimientos, de los cuales un gran número de soldados estaban dedicados al meroqueo, ó ocupados en trasladar heridos. Habia regimiento de 2500 hombres, que tenia 500 fuera de combate y 1000 des-

tacados, hallándose, por tanto, reducido á 1000 hombres presentes en las filas. El calor era excesivo; había en los pueblos vino en abundancia; el soldado gozaba de la victoria con cierto desorden, y se necesitaba el inmenso ascendiente de Napoleon para sostener la sumision, la presencia en las filas, y el cumplimiento del deber. Las dificultades habían crecido en aquella época, y Napoleon lo sabia sin decirlo.

El 7 de julio por la mañana Napoleon se trasladó á la residencia de Wolkersdorf, desde la que el Emperador Francisco había asistido á la batalla de Wagram, y estableció en ella su cuartel general. Concedió este dia á cada cuerpo para que pudiese llevar sus heridos á la isla de Lobau, reunir los soldados destacados ó estraviados, reponer los víveres, reemplazar las provisiones, y ponerse, en fin, en estado de ejecutar una marcha larga y rápida. En el entretanto los cuerpos que habían permanecido intactos recibieron la orden de ponerse en movimiento por el camino en que probablemente debían encontrar al enemigo. En el de la Moravia era en donde parecia mas razonable buscarlo, porque estando situada la Moravia entre la Bohemia y la Hungria, y permitiendo estar en comunicacion con la una y con la otra de estas grandes provincias, sacar de ellas los recursos que pudiesen contener, y servirse de la una ó de la otra para prolongar la resistencia, parecia debía presentarse al generalísimo vencido como el mejor punto de retirada que se pudiese elegir.

Napoleon dirigió primero la caballería del general Montbrun por el camino de Nikolsbourg, determinando que en la noche del 7 le siguiese el brillante cuerpo de Marmont, que no habiendo combatido en la jornada del 6 estaba en estado de ponerse en marcha inmediatamente. Agregole los bávaros del general de Wrède, de los cuales solo la artillería había combatido, y al señalar á todos el camino de Moravia les dejó la facultad de echar á derecha ó á izquierda, sobre la Hungria ó sobre la Bohemia, según los re-

Traslacion del cuartel general á Wolkersdorf.

Napoleon dirige la persecucion por los caminos de Bohemia y de Moravia.

conocimientos que debía hacer el general Montbrun, revelasen una ú otra direccion en la retirada del enemigo. Encomendó á Massena que rehiciese sus divisiones cuanto antes, y que con aquellas que habian sufrido menos, como las de Legrand y de Molitor, que costease el Danubio para observar el camino de Bohemia por Korneubourg, Stockerau y Znaim. Dejóle la caballería de Lasalle, que por muerte de este la habia mandado Marulaz, y que á la sazón, por hallarse este herido la mandaba el general Bruyere; tambien le agregó los coraceros de Saint-Sulpice.

Al siguiente día 8, no estando todavía bien informado Napoleon de la marcha de los austriacos, que á juzgar por los reconocimientos que hacia la caballería ligera, seguian á la vez los dos caminos de Moravia y de Bohemia, y creyendo siempre que el primero era el mas naturalmente indicado, mandó al mariscal Davout, cuyo cuerpo de ejército se hallaba ya repuesto de la jornada del 6, que se dirigiese á Nikolsbourg, siguiendo al general Marmont: le habia dejado los dragones de Grouchy y los coraceros del general Arrighi. Estas tropas, con las de Marmont presentaban un total de unos 45000 hombres, capaces de hacer frente á todo el ejército del archiduque Carlos. Al mismo tiempo Napoleon dirigió los sajones sobre la Marck para que vigilasen al archiduque Juan, y le obligasen á mantenerse al otro lado de esta linea. En Viena dejó al principe Eugenio con una parte de su ejército, ora para contener la capital si se sublevaba, ora para hacer frente al archiduque Juan si abandonando la orilla izquierda del Danubio que los franceses acababan de conquistar, hacia una tentativa sobre la orilla derecha que estaba desguarnecida, tentativa á la que hubieran podido dar la mano los generales Chasteler y Giulay. Ademas se trajo á Viena al general Vandamme con los wurtemburgueses. Finalmente, Napoleon envió al general Macdonald en seguimiento de Massena, y por lo que hace á él permaneció otras veinte y cuatro horas en Wolkersdorf, con toda la guardia, con los coraceros de Nansouty, y con los soldados bisoños de Oudinot, para saber con certeza en cual de los dos caminos, el de Moravia ó el de Bohemia, podria encontrar al enemigo.

Aunque no creyese en la posibilidad de una resistencia prolongada de parte de los austriacos, sin embargo, no queriendo

dejar nada al azar, mientras se hallase lejos de Viena, Napoleon no se limitó á consagrar una parte de sus fuerzas á la custodia de esta capital, sino que tambien adoptó las medidas oportunas para ponerla en estado de defensa. Al efecto ordenó que se trasladasen á ella las novecientas piezas de artillería de grueso calibre que habian protegido el paso del ejército, para repartirlas por las murallas de la ciudad, que se cerrasen las golas de los baluartes á fin de que la guarnicion estuviese garantida por el interior como por el exterior, que se reuniesen viveres y municiones para 10,000 hombres y para tres meses, que se llevasen allí las numerosas barcas que habian servido á las diferentes operaciones de la isla de Lobau, y que se reconstruyese el puente de Thabor, echándolo por el pronto sobre barcas, y cubriéndolo ademas por ambas orillas con sus respectivas cabezas de puente. Por lo que hace á la isla de Lobau, que se habia convertido en un depósito de heridos y prisioneros, bastaban los puentes de pilotes echados sobre el grande y el pequeño brazo. Con una comunicacion asegurada enfrente de Viena y otra á la altura de la isla de Lobau, Napoleon tenia suficientes medios de paso para todas las eventualidades de guerra que pudiesen ocurrir. Al mismo tiempo ordenó que se completase el armamento de Raab, y se concluyesen los trabajos de Mülk, de Lintz y de Passau, destinados á asegurar su linea de operacion. Finalmente, despues de haber tomado todas estas precauciones para el caso en que se prolongase la lucha, resolvió sacar de la victoria de Wagram una de sus consecuencias mas esenciales, la que inmediatamente debía proporcionarle recursos pecuniarios, é impuso sobre las provincias de la monarquía que ocupaba una contribucion de guerra de doscientos millones de francos (unos 750 millones de reales)

Precauciones tomadas por Napoleon para la conservacion de Viena mientras que va á perseguir á los austriacos.

Contribucion de 200 millones de francos (unos 750 millones de reales) impuesta al Austria despues de la batalla de Wagram.

que una vez decretada no podría cuestionarse acerca de ella en ninguna negociacion ulterior de paz, si como lo creia se abria en breve una negociacion de este género. De esta suerte empleó en Wolkersdorf las jornadas del 7 y del 8, y una parte de la del 9, aguardando el resultado de los reconocimientos que habia mandado hacer en todas direcciones.

Retirada del archiduque Carlos á Bohemia.

El archiduque Carlos, no se sabe por qué, habia determinado retirarse á Bohemia. Sea que por la direccion dada á la batalla de Wagram temiese no poder ganar á tiempo la ruta de Moravia, sea que quisiese conservar la importante provincia de Bohemia á la monarquía, y permanecer en comunicacion con el centro de Alemania, que habia siempre la pretension de insurreccionar, se habia retirado por el camino de Znaím que conduce á Praga por Iglau. Extraña resolucion era esta por su parte, porque fuera de la satisfaccion que pudiera tener de separarse de su hermano el archiduque Juan dejándole el cuidado de sublevar la Hungria, mientras que él iba personalmente á poner en juego todos los recursos de la Bohemia, no se ve qué ventajas esperaba obtener de esto. Al dirigirse á Bohemia se metia en una especie de campo cerrado que su adversario podia atravesar en pocas marchas, y sin alejarse mucho del Danubio, lo que hacia que el éxito de la contienda dependiese de un próximo y último encuentro, cuyo resultado no podía ser dudoso. Por el contrario, si se hubiese internado en Hungria hubiera podido reunir todas las fuerzas que quedaban á la casa de Austria, atraer á su adversario á los puntos mas retirados de la monarquía, donde el ejército austriaco debia siempre ir en aumento, y el frances en disminucion, y donde, acaso, pudiera haber hallado la ocasion de una nueva batalla menos desgraciada que la de Wagram: finalmente, de esta suerte se hubiera creado á Napoleon la sola dificultad con que se le podia batir, la sola con que posteriormente fue batido, la de las distancias. El inconveniente de perder los recursos de la Bohemia no era muy considerable, porque por una parte casi nada podia suministrar esta provincia, y por

otra Napoleon no tenia fuerzas que destinar á su ocupacion. No puede, pues, explicarse tal eleccion sino por la turbacion producida por la derrota, que casi siempre hace adoptar las resoluciones mas malas, haciendo que tras de una desgracia vengan otras mas grandes é irreparables.

Mas piénsese de esto lo que se quiera, es lo cierto que el archiduque Carlos habia tomado el camino de Praga por

Distribucion de las fuerzas austriacas en su retirada.

Znaím, al que habia llegado por Korneuburgo y Stockerau, por donde marchó con los cuerpos de Bellegarde, de Kollvrath y de Klenau, con la reserva de granaderos y la de caballería, no formando el todo mas que unos 60,000 hombres. El cuerpo del principe de Reuss que habia perdido el día 6 en observar la avenida de Viena, no habiendo sufrido nada en la batalla estaba encargado de la retaguardia. Por el camino de Moravia, Wilfersdorf y Nikolsburgo, el archiduque Carlos dejó que se retirasen los cuerpos de Rosenberg y de Hohenzollern, para cubrir los flancos del ejército principal, y esto autoriza á suponer que hubo en esta circunstancia alguna cosa peor que una mala resolucion; es decir, falta de toda resolucion, y que cada cuerpo tomó el camino á que lo echó la batalla que se acababa de perder. En efecto, la izquierda, compuesta de los cuerpos de Hohenzollern y de Rosenberg habia sido arrojada sobre el camino de Moravia, y el centro y la derecha, compuestas de Bellegarde, de las reservas de infantería, de caballería, de Kollvrath, de Reuss y de Klenau (3.º, 5.º y 6.º cuerpos) habian sido arrollados sobre el de Bohemia. Así es, como muy á menudo no existe causa ni razon alguna donde mas se empeña en buscarla el historiador, y en lugar de un cálculo falso, lo que solamente hay es falta de cálculo.

Sin embargo, esta doble marcha que alejaba del archiduque Carlos 20 ó 25 000 hombres de sus mejores tropas, tuvo una ventaja momentánea, cual fue la de dejar á Napoleon en una incertidumbre completa acerca del camino que seguia el enemigo, y lo espuso á que se equivocase en la direccion que debia dar á sus columnas. Así, pues,

al camino de Moravia que seguía un cuerpo austriaco de solo 25.000 hombres, había enviado por Wolkersdorf y Nikolsburgo, los cuerpos de Montbrun, Marmont, de Wrède (*) y Davout, es decir 45.000 hombres, y por el contrario al camino de Znaim que recorrían 60.000 austriacos, únicamente había enviado unos 28.000 franceses mandados por Masséna, Macdonald, Marulaz y Saint Sulpice. Es cierto que estando el situado entre los dos con la guardia, Nansouty y Oudinot, podía acudir en pocas horas con 30.000 hombres, al socorro de aquel de sus lugartenientes que se viese mas apurado.

Masséna por un lado y Marmont por otro siguieron el itinerario que se les había trazado. El 8 de Julio Marmont pisó la retaguardia de Rosenberg, recogiendo por todas partes rezagados y heridos, y particularmente hombres de la landwehr que abandonaba las filas del ejército. Llegado el 9 á Wulkersdorf, supo por los reconocimientos ejecutados por Montbrun con tanta inteligencia como audacia, que el príncipe de Rosenberg había tomado á la izquierda, y que dejaba el camino de Moravia tomando el de Bohemia. En efecto, los dos lugartenientes del archiduque Carlos, á fin de incorporarse al grueso del ejército austriaco, pasaban de la ruta de Moravia á la de Bohemia, obedeciendo en esto á una voluntad, cuyas extrañas incertidumbres se verán en breve. El general Marmont

El general Marmont que va en seguimiento del príncipe de Rosenberg deja el camino de Nikolsburgo y toma el de Znaim.

había dejado en libertad para seguir el camino en que creyese podría encontrar al enemigo. tomó el verdadero partido que le convenia adoptar en aquellas circunstancias. Apartándose de la Moravia á imitación del cuerpo que iba persiguiendo, tomó por Mistelbach y Laa la dirección de Znaim; pero al dar parte al mariscal Davout de su nueva marcha no se atrevió á llamarlo á sí, ignorando si el destacamento cuyas huellas seguía era el grueso

del ejército enemigo: le informó, si, de su vuelta á la izquierda, sin hacer nada para impedir que continuase marchando sobre Nikolsburgo y la Moravia.

El día 9 hallándose como á la mitad del camino de Laa encontró 1.200 caballos y dos batallones de Rosenberg, los arrolló y les hizo algunos centenares de prisioneros. Aquella misma tarde llegó á Laa sobre el Taya, río que pasa sucesivamente por Znaim y Laa, y que atravesando por el centro de la Moravia desagua en el Morava. En aquella provincia que está abrigada al norte por las montañas de la Bohemia, de la Silesia superior y de la Hungría, el calor era sofocante: las bodegas del país estaban bien provistas, y á pesar de la rigida disciplina que el general Marmont había establecido en sus tropas, estas se desbandaron, arrastradas por la fatiga, el calor y la afición al vino, y también por la confianza excesiva que les inspiraba la victoria. Cuando el general Marmont llegó á Laa no contaba en las filas ni la cuarta parte de su efectivo. Allí reunió á sus oficiales, les espuso el peligro que se corría de comprometer por una negligencia culpable el resultado de una gran campaña, mandó fusilar á dos soldados para imponer á los demás, y al nacer el día pudo reunir todas sus fuerzas para marchar sobre Znaim. Dispuesto ya á partir, volvió á caer en nuevas incertidumbres, pues supo que el enemigo había variado de ruta. En efecto, el cuerpo de Rosenberg que había tomado á la izquierda para ganar el camino de Znaim, había torcido otra vez á la derecha para seguir el de Brünn. Persistiendo el generalísimo austriaco en atraer á sí el cuerpo de Hohenzollern enviaba por el contrario el de Rosenberg á la Moravia, sin que se sepa en verdad por qué, puesto que este cuerpo no era suficiente á defender aquella provincia si los franceses ponían empeño en ocuparla. Pruébese con esto todavía mas que los dos cuerpos de Hohenzollern y de Rosenberg habían sido dejados sin reflexion en el camino de Moravia, y que sin reflexion aun, eran llevados tan pronto al camino de Znaim como al de Brünn. Por lo demás, aquellas vacilaciones de los cuerpos austriacos ponían en grandes perplejidades al general francés, que iba dirigiendo la

(*) El general de Wrède había sido herido; pero su división seguía el cuerpo de Marmont, y por esto se le ha conservado el nombre. A la sazón la mandaba el general Minuti.

persecucion. No obstante, el general Marmont con una recomendable sagacidad militar, insistió en su marcha sobre Znaïm, dejando á Rosenberg tirar á la derecha, y continuando él en la direccion donde creia encontrar al enemigo, y donde, en efecto, lo encontró.

Llegada del general Marmont á Znaïm.

A eso del mediodía el general Marmont llegado á una posicion que tenia á su izquierda el Taya y á su frente una profunda quebrada, que iba á parar al mismo rio, divisó al otro lado de la quebrada la hoya en que se elevaba en anfiteatro la ciudad de Znaïm. En aquel momento los austriacos se apinaban en el puente del Taya, y atravesaban á toda prisa la poblacion de Znaïm para llegar á tiempo al camino de Bohemia. El general Marmont, que solo tenia 10,000 hombres que oponer á 60,000, en vez de estar en estado de atravesarse en aquel camino para cerrarlo, corria al contrario graves riesgos. Hallándose separado de la hoya de Znaïm por la quebrada á que acababa de llegar, y de la que los austriacos ocupaban los bordes pensó desalojarlos de ellos, y en efecto lo logró por medio de un ataque vigoroso dado por el 8.º y el 23 de linea; tambien se apoderó del pueblo de Teswitz, situado mas abajo, y desde el que era posible cañonear el puente del Taya. A

Posicion que toma el general Marmont en frente de Znaïm.

su derecha se posesionó de dos quintas apropósito para servirle de apoyo, y mas á la derecha de un bosque que llenó de tiradores. De este modo, teniendo cubierto su frente por la quebrada de que era dueño, su izquierda por el Taya, y su derecha por las quintas y un bosque bien defendido, podia incomodar bastante con la artilleria el paso de los austriacos por el puente, del Taya, sin estar muy espuesto á sus represalias. Púsose, pues, á cañonear el puente, enviando ayudantes de campo unos tras otros para que informasen á Napoleon de la posicion estraña en que se encontraba.

Incomodando bastante aquel cañoneo á los austriacos, hicieron una tentativa para librarse de él, atacando formalmente el pueblo de Teswitz. A la vista de los preparativos de ataque, el ge-

neral Marmont envió algunas tropas bávaras para que lo frustrasen, pero redoblando los acometedores sus esfuerzos, fue menester sostener las primeras tropas con toda la division de Wrède, y no cesando ni aun con esto el ataque, hubo que enviar á aquel punto al 81 de linea. La llegada de este regimiento frances puso un término á las tentativas del enemigo, y mantuvo á los austriacos á larga distanciea. La jornada se terminó sin ningun otro acontecimiento. Hacia la caída de la tarde se oyó un cañoneo á lo lejos y á la izquierda, que indicaba la marcha de Massena por el camino de Bohemia en seguimiento del principal ejército austriaco. Advertido Napoleon no podia tardar en llegar por la derecha. El general Marmont pasó, pues, la noche con tranquilidad, con la confianza de un hombre que no habia descuidado nada para asegurar su posicion, y que participaba tambien de la temeridad que la victoria inspiraba por entonces, á todos. Ademas habia ocurrido un hecho de naturaleza bastante á tranquilizarlo; pues acababa de presentársele M. de Fresnel, frances que habia permanecido al servicio del Austria, solicitando un armisticio de parte del general conde de Bellegarde. El general Marmont, que no tenia poderes para concluir tal acto, y que confiaba que al dia siguiente seria fácil envolver de nuevo al ejército austriaco, despachó este enviado al cuartel general del Emperador sin tomar sobre sí la responsabilidad de suspender las hostilidades.

En aquel momento llegaban los franceses por la izquierda y por la derecha por el camino de Bohemia y por el de la Moravia, siguiendo las huellas de los austriacos. Massena que habia partido el 8 de Stockerau con las divisiones de infanteria de Legrand, Carra Saint-Cyr y Molitor y con una division de caballeria pesada, habia picado, sin cesar, la retaguardia del principe de Reuss, y le habia hecho gran número de prisioneros, el 9 de Junio en Mallebern y el 10 en Hollabrünn, donde la combatió, mientras el general Marmont estaba ocupado en tomar posicion al frente de Znaïm. Instruido el archiduque Cárlos

En la mañana del 11 llega Massena al puente del Taya por frente de Znaïm.

de la presencia de un cuerpo frances en Laa, habia enviado los granaderos y la reserva de caballeria para que se apoderasen del puente del Taya, siguiéndolos él en persona con los cuerpos de Bellegarde, de Kollovrat y de Klenau, dejando al principe de Reuss el cuidado de disputar á Hollabrunn el mayor tiempo que le fuese posible. Asi, pues, el archiduque era el que con los cuerpos que se han designado y á la vista del general Marmont, atravesaba por frente de Znaïm el puente del Taya llamado puente de Schallersdorf. Mientras esto sucedia á la izquierda, por la derecha, noticioso Napoleon de la marcha de Marmont hacia Znaïm, se habia puesto en movimiento por Wilfersdorf con la guardia, el cuerpo de Oudinot y los coraceros de Nansouty; el 10 habia marchado desde Wilfersdorf á Laa, confiando llevar la guardia á Znaïm en todo el dia 11; adelantándose él para llegar al mediodia al cuartel general de Marmont.

En la mañana del 11 continuaron los austriacos desfilando á la vista del general Marmont, que desde el pueblo de Teswitz los cañoneaba al pasar el rio, mientras que Massena siguiendo siempre de cerca al principe de Reuss lo arrolló á la mitad del dia sobre el Taya despues de un ataque vigoroso. Llegado hasta el puente de Schallersdorf que estaba obstruido con barricadas,

Ataque vigoroso de Massena sobre el puente del Taya.

Massena lo hizo atacar por la valerosa division de Legrand. El gefe de esta division, conduciendo á sus soldados con su acostumbrado valor y atacando de frente el obstáculo mientras que la artilleria de Massena lo enfilaba, logró acercarse al puente, escalar las barricadas y hacerse dueño de él. Despues de este acto de audacia, el general Legrand llevó su division á la pequeña llanura que formaba la boya del Taya, al frente de las tropas del principe de Reuss y de los granaderos austriacos apoyados en el pueblo de Znaïm. El general Marmont presenciaba este espectáculo desde la cumbre de las alturas situadas á la derecha del otro lado del Taya, y estaba impaciente por secundar con utilidad al mariscal Massena.

No contento este último con este pri-

mer acto de arro- Combate de Znaïm.
jo, resolvió atacar

á los austriacos, arrollarlos sobre Znaïm, entrar en su seguimiento, y aun desalojarlos de esta posicion en la esperanza que las tropas de Marmont, les cortarían el camino de Bohemia. Asi es que á pesar de no tener consigo mas que á la division Legrand, si bien debia reunirse la de Carra Saint-Cyr que habia sido tan imprudentemente heroica en Aderklaa, no se detuvo en atacar á las tropas del principe de Reuss y los granaderos, con aquella sola division secundada por su artilleria que habia permanecido al otro lado del Taya. Ganado el puente, se internó en el pueblo de Schallersdorf, se apoderó de él, como tambien del gran convento de Kloster-Bruck, y en la llanura de la derecha lanzó sus coraceros, que ejecutaron varias cargas vigorosas contra los austriacos. A la sazón luchaba con 7 ú 8,000 hombres contra mas de 30,000 sin contar otros 30,000 formados mas allá de Znaïm en las llanuras por donde pasa el camino de Bohemia. Sobreveniendo de pronto una tempestad, se suspendió el combate, casi por la imposibilidad de hacer fuego. Aprovechando los granaderos austriacos aquella circunstancia, avanzaron silenciosamente por medio del pueblo de Schallersdorf, sorprendieron á los soldados franceses que no podian servirse de sus fusiles, y por un momento se hicieron dueños del puente. Massena quiso lanzar sobre ellos á los coraceros, pero el terreno estaba resbaladizo, y los caballos no podian avanzar. Era de temer un grave accidente, cuando por fortuna llegó la division Carra Saint-Cyr. Lanzada esta sobre el puente, lo recobró, atravesó por medio de la columna de granaderos, hizo 800 prisioneros, y desembocó victoriosa en la llanura de Znaïm. En aquel momento, no queriendo el general Marmont dejar que el mariscal Massena luchase solo, habia desembocado de Teswitz, y le ayudaba á arrollar á los austriacos sobre Znaïm. Ya lo habian logrado, haciendo prisionera una masa considerable de hombres, y muerto ó herido á muchos otros, y forzando á Znaïm iban á obligarlos á una retirada desordenada; pero no habiendo llegado la guardia, no habia esperanzas de envolverlos, si bien se podia hacer que su

retirada fuese desastrosa, valiéndose al efecto de 3,000 caballos de la guardia que acababan de llegar, y de la caballería de Montbrunn y los coraceros de Saint-Sulpice.

Pero llegando entretanto Napoleón se habia encontrado con el enviado del general Bellegarde, y recibido al mismo príncipe Juan de Liechtenstein que venia á pedir una suspension de armas, prometiendo en nombre del ho-

Llegada de Napoleón á Znaim y entrevista con el príncipe Juan de Liechtenstein.

nor militar empezar una negociacion para la inmediata conclusion de la paz.

Napoleon tuvo con el mayor general Berthier, con M. Maret, duque de Bassano y con el gran mariscal Duroc una conferencia sobre el partido que se debia tomar. Ciertamente es que deteniendo á los austriacos

Delibérase sobre la propuesta de armisticio hecha por los austriacos.

por medio de un combate porfiado, podia ganarse bastante tiempo para

envolverlos, y cuando no, lanzar en su seguimiento 10,000 caballos que los hubieran desordenado completamente; pero sin recurrir á este medio tenia la certeza de obtener las condiciones de paz mas ventajosas, y estando ademas satisfecho su orgullo al ver que el oficial mas brillante y mas noble del ejército austriaco, venia á implorar humildemente el fin de la guerra, se inclinaba á detenerse en su marcha victoriosa. Sobre este asunto las opiniones fueron diversas. Decian los unos que era menester acabar con la casa de Austria, y quebrar en su cabeza el nudo de todas las coaliciones, á fin de que no renaciesen cuando regresasen á España á terminar la guerra. Los otros alegaban el peligro de prolongar una lucha emprendida con medios improvisados, terminada en tres meses por un milagro de genio, pero que durando podria provocar el levantamiento de la Alemania, arrastrar hasta los mismos rusos, que se conocia no se hallaban muy dispuestos á dejar destruir la casa de Austria, y abrazar así todo el continente. Napoleon, sintiendo aunque confusamente que habia abusado ya demasiado de la fortuna, confiando que esta nueva leccion impediria que en adelante le distragese el Austria de su lucha con España ó Inglaterra, viendo

como cosa fácil despues de vencida al Austria el someter la España, y la paz general coronando sus inmensos trabajos, mientras que si por el contrario continuaba las hostilidades á todo trance, hasta alcanzar, por ejemplo, la destruccion de la casa de Austria, obligaria probablemente á los rusos á mezclarse en la contienda y se atraeria una guerra universal que podia llegar á ser el término de su grandeza, Napoleon, satisfecho y fatigado al mismo tiempo, dijo despues de haber oido á los que por primera vez admitia á que diesen una opinion en su presencia:—Bastante sangre se ha derramado ya!.... hagamos la paz!—

Exigió del príncipe Juan de Liechtenstein la promesa de que inmediatamente enviaria plenipotenciarios para negociar, y dejó que Berthier por parte de la Francia y M. de Wimpffen por la del Austria estipulasen sobre el mismo campo de batalla las condiciones de un armisticio.

Mientras que los gefes de estado mayor de los dos ejércitos discutian estas condiciones se despachó al coronel Marbot y al general de Aspre á las avanzadas para que cesasen las hostilidades. Llegaron entre Schallersdorf y Znaim en el momento en que las tropas de Massena estaban combatiendo con los granaderos austriacos. Tan grande era el encarnizamiento que los gritos mil veces repetidos de Paz! Paz! *No tireis!* no bastaron para separar á los combatientes; y el coronel Marbot y el general de Aspre fueron heridos en los esfuerzos que hicieron para suspender el combate. Lograronlo al fin, y un profundo silencio, interrumpido solamente por la alegría de los vencedores, sucedió á un cañoneo espantoso. Esta jornada costó á los cuerpos de Marmont y de Massena como unos 200 muertos y heridos, y á los austriacos unos 3,000 á mas de 5 á 6,000 prisioneros. Esta última victoria coronaba dignamente aquella grande y brillante campaña.

Entrado en accion con tropas apenas formadas y diseminadas en gran parte, contra el archiduque Carlos que marchaba con un ejército organizado de

Confíase á M. de Wimpffen y al mayor general Berthier estipular las condiciones del armisticio pedido.

Resumen de la campaña de 1809 en Austria.

antemano y reunido, Napoleon habia logrado completar el suyo en pocos dias, rehacerlo, concentrarlo al frente del enemigo, cortar en dos el del archiduque Carlos, y arrojario parte á la Bohemia parte al Austria inferior. Tal habia sido el primer acto de la campaña, terminado, como se recordará al frente de Ratisbona. Persiguiendo en seguida hasta Viena á los austriacos dispersos en las dos orillas del Danubio, Napoleon habia marchado con tanta rapidez y seguridad que sus enemigos no habian podido reunirse al frente de Viena, y habia entrado en esta capital un mes despues de abrirse la campaña, reparando asi los reveses del egército de Italia, y conteniendo en su origen todos los proyectos de insurreccionar el continente contra la Francia. Queriendo pasar el Danubio para terminar la guerra por medio de una batalla decisiva, y habiendo sido interrumpido en su operacion por una crecida rápida del rio, en las dos jornadas de Essling habia sostenido por medio de energia la prodigiosa empresa de combatir con un rio á la espalda, gracias á la admirable idea de elegir la isla de Lobau como terreno de paso. Vuelto á la orilla derecha habia dispuesto grandes trabajos para anular casi enteramente el obstáculo que le separaba de los austriacos, traído á su lado los egércitos de Italia y de Dalmacia, concentrado sus fuerzas para una lucha decisiva, y entonces, consumando en algunas horas el milagro de atravesar en presencia del enemigo un ancho rio, con 150,000 hombres y 500 cañones, acababa de terminar en una de las batallas mas grandes de los siglos, aquella cuarta guerra de Austria; guerra no menos memorable que todas las que habia dirigido, y en la cual sobrepujando el genio sus propias faltas, habia suplido con maravillas de industria y de perseverancia todos los recursos que una política insensata esterilizaba en torno suyo; guerra durante la cual, la fortuna habia renovado sus advertencias, como para prevenir al gran capitán contra los errores del político imprudente y locamente ambicioso!

En la estipulacion de los términos del armisticio tuvo Napoleon buen cuidado de asegurar su posicion militar para el caso de renovarse las hos-

tilidades por no llegar á entenderse sobre las condiciones de la paz. Lo primero que exigió fue que se le dejase ocupar permanentemente todas las provincias que habia atravesado con sus tropas; y eran el Austria superior é inferior, la mitad de la Moravia, que consistia en los distritos de Znaïm y de Brünn, la parte de la Hungria que se estiende desde Raab á Viena, la Stiria, la Carintia, y la parte de la Carniola necesaria para comunicar con la Dalmacia y la Italia. De esta suerte la linea de separacion entre los egércitos beligerantes debia pasar por Lintz, Krems, Znaïm, Brünn, Göding, Presburgo, Raab, Grätz, Laybach y Trieste. Además, como apoyo de esta linea debian dejársele ó entregársele inmediatamente la ciudadela de Brünn, la ciudad de Presburgo y las plazas de Raab, de Grätz y de Laybach. Napoleon ocupaba así mas de una tercera parte del imperio de Austria. Establecido en el centro de este imperio, apoyado en la capital y en las plazas principales, podia en el caso de que se prolongasen las hostilidades, partir de Viena como base de operaciones, y llevar sus conquistas hasta las provincias mas retiradas. Concedió un mes para la duracion del armisticio, y estipuló que en caso de rompimiento, se anunciase respectivamente quince dias antes. Si habia verdaderos deseos de entenderse bastaba un mes para las negociaciones, y si no se venia á concluir la paz habia tambien tiempo para que llegasen los refuerzos pedidos á Francia. Por duras que fuesen las condiciones de este armisticio, las tropas del archiduque estaban en una disposicion tan mala que á no dudarlo las preferirian á la continuacion de las hostilidades. Asi es que la opinion unánime del estado mayor austriaco fue que se debia ceder, y en efecto se cedió. M. de Wimpffen á nombre del generalísimo, y el mayor general Berthier al de Napoleon, firmaron el convenio. El grande egército austriaco habia combatido valerosamente, y no obstante sus desgracias, podia decirse que mas bien habia levantado que abatido la potencia austriaca, por mas que tuviese que resig-

Guaidado de Napoleon en asegurar su posicion militar para el caso de renovarse las hostilidades.

narse á sacrificios crueles si queria obtener la paz de un vencedor justamente enorgullecido con sus triunfos.

Firmase el armisticio de Znaïm el 12 de Julio.

Firmose el armisticio en Znaïm á las once de la noche del 12 de Julio. Napoleon despues de haber recibido los cumplimientos del archiduque Carlos y enviándole los suyos, despues que el valiente principe Juan de Liechtenstein le prometió que en Austria se impondria silencio al partido de la guerra, y que pronto se enviarian negociadores á Viena, partió para Schœnbrunn,

Regreso de Napoleon á Schœnbrunn, y esfuerzos que hace para reforzar sus egércitos durante el armisticio.

á fin de emplear todos sus recursos bien á obtener la paz, bien á terminar la guerra por un esfuerzo de corta duracion y decisivo. En todo el mes de Agosto se podia, ó terminar la negociacion, ó reunir todos los medios para comenzar en Setiembre una última campaña que pudiese fin á la existencia de la casa de Austria. Napoleon ordenó, pues, nuevos preparativos, como si nada hubiese hecho hasta entonces, y como si tuviese que reparar algunos reveses en vez de esplotar diplomáticamente las victorias que habia conseguido.

Distribucion y campamento de las tropas, durante el armisticio de Znaïm.

armisticio, de manera que pudiesen vivir cómodamente, y concentrarse con rapidez sobre cualquiera de los puntos de aquel circulo. Situó al general Marmont en Krems, lo que debia traerle á Carintia por Saint-Polten cuando tuviese que regresar á Dalmacia; al mariscal Massena en Znaïm, pais que acababa de conquistar; al mariscal Davout en Brünn, hácia cuyo punto se dirigia; á los sajones entre Marchegg y Presburgo, en cuya linea ya se hallaban; y al principe Eugenio en el Raab donde habia quedado victorioso. El general Grenier debia tambien ocupar el Raab, y el general Macdonald á Grätz y Laybach. El general Oudinot con su cuerpo y la guardia jóven debió situarse en la llanura de Viena; y la vieja guardia fue á bivaquear en la hermosa resi-

dencia de Schœnbrunn. Como una de las ventajas del armisticio era poder dedicar los meses de Julio y Agosto en someter el Tyrol, los bábaros pasaron al Tyrol alemán, mientras que las tropas italianas del principe Eugenio marcharon sobre el Tyrol italiano. Tambien se enviaron nuevas fuerzas al Vorarlberg y á la Franconia.

No ignorando Napoleon que habia en los cuadros soldados bastante jóvenes, y temiendo por su salud si permanecian en las ciudades, como tambien que se viciase algo su espíritu militar con el descanso de un armisticio, ordenó que las tropas se acampasen en barracas. La estacion y el pais no podian mejorarse; abundaba el pan, el vino y la carne. Las contribuciones impuestas á las provincias austriacas, y pagaderas bien en papel, bien en géneros, eran un medio de satisfacer cuanto tomaban las tropas sin arruinar á nadie, y sin que este gravamen pesase mas que sobre la hacienda pública. Púsose la paga al corriente, y en Viena, Lintz, Znaïm, Brünn, Presburgo y Grätz se establecieron talleres para construir uniformes, zapatos,

Cuidados de Napoleon para alimentar, equipar y organizar el ejército durante los meses de Julio y Agosto.

lienzos y arreos para la caballeria, pagando las primeras materias y la mano de obra. Es-
tando así el ejército alimentado, vestido, descansado é instruido, bastaba un mes para que apareciese de nuevo brillante y terrible. Pero no bastaba esto, sino que era menester que fuese tan numeroso como disciplinado y bien provisto de todo. En virtud de las órdenes que habia expedido en Junio, Napoleon iba á recibir en los primeros dias de Julio un refuerzo de 30,000 hombres que ya habian partido todos de Strasburgo. No eran tantas las pérdidas de la campaña, sobre todo despues que se incorporasen á las filas los heridos, cuya curacion se esperaba tuviese lugar pasadas tres ó cuatro semanas. Dió nuevas órdenes para agregar 50,000 hombres al menos á los 30,000 que le llegaban; lo que haria ascender á 250,000 franceses y á 50,000 aliados el ejército que maniobraba en el centro de la monarquia austriaca. Esta era una fuerza doble de la que podia reunir el Austria aun en la hipó-

Envíanse á la frontera los cuadros de los cuartos batallones para incorporar á ellos conscriptos ya formados.

reclutamiento de los cuerpos. A consecuencia de las pérdidas que habia sufrido el ejército, los cuadros no estaban llenos, mientras que en los depósitos abundaban los conscriptos en mayor número que el que los cuadros podian contener; de suerte que ordinariamente faltaban soldados en el exterior y cuadros en el interior. Napoleon dispuso que los soldados de los cuartos batallones del mariscal Davout que componian la division Puthod, pasasen á los terceros batallones de dicho cuerpo, lo que aumentaba considerablemente su efectivo, sobre todo despues que ingresasen en las filas los heridos de menor consideracion. Lo mismo hizo con la antigua division Barbou del ejército de Italia, la cual contenia los terceros y cuartos batallones del cuerpo de Marmont, que volvieron á ingresar en este, con lo cual se aumentó bastante su efectivo. Los cuartos batallones que componian el cuerpo del general Oudinot y que pertenecian á varios de los regimientos del mariscal Massena, dieron sus soldados á estos, y quedaron en cuadro como los de las divisiones Puthod y Barbou. Concluida esta operacion, Napoleon envió al punto todos estos cuadros á Strasburgo, á fin de que tomasen aqui nuevos conscriptos ya formados, y volviesen en seguida á ocupar su lugar en el ejército activo. Al paso debian hacer otro servicio, cual era conducir á Strasburgo 20,000 prisioneros que estaban depositados en la isla de Lobau y que no se querian dejar alli en el caso, que debia preverse, de que se renovasen las hostilidades.

Napoleon, como hemos dicho mas de una vez, habia creado medias brigadas provisionales con los quintos y cuartos batallones de ciertos regimientos mas adelantados que los otros en su organizacion. Mandó disolver once de estas medias brigadas que comprendian unos 20,000 hombres, los cuales recibieron la órden de pasar á Strasburgo á ingresar en los cuadros de los cuartos batallones. De los depósitos que no habian quedado agolados con la forma-

tesis mas favorable. Para lograrlo Napoleon ideó un medio bastante apropiado á facilitar el

cion de las medias brigadas, sacó nuevos batallones de marcha, conocidos con los números de las divisiones militares á que pertenecian. Una vez llegados á Ratisbona podia decirse que habian aca-

bado su viaje, porque en esta ciudad se habian preparado medios de transporte para conducirlos á Viena por el Danubio. Napoleon exigió, ademias, unos 10,000 hombres de Italia. Por lo que hace á la caballeria habia que cubrir pocas bajas, pues segun costumbre habia perdido pocos ginetes pero muchos caballos; y para reparar estas pérdidas, ordenó que se hiciesen nuevas compras en Passau, Lintz, Viena y Raab. Finalmente contento de la artilleria quiso reforzarla, haciendo subir hasta 700 el número de 550 cañones que tenia, pero no aumentando la artilleria de los regimientos, pues esto hubiera sido volver á costumbres antiguas poco justificadas hasta entonces, sino aumentando la artilleria de los cuerpos, y sobre todo la de la guardia imperial, que tan bien se habia conducido en Wagram donde contaba 60 piezas; de-

cidió, pues, aumentarla hasta 120, sacando el personal de diez y ocho compañías de artilleria de los depósitos y particularmente de los de Italia. El material se tomó de Strasburgo y de las plazas fuertes de Italia. Todos los cañones se aumentaron. La artilleria de marina debió reemplazar á la de tierra en la custodia y defensa de las costas, y las compañías de las costas reemplazar en el depósito de los regimientos las compañías enviadas al ejército activo.

De esta suerte, á los 30,000 hombres que ya estaban en marcha para incorporarse al ejército de Alemania, iban á seguir otros 50,000 durante el mes de Agosto. Siguiéronse con nueva actividad los trabajos de defensa en Raab, Viena, Molk, Lintz y Passau; los heridos fueron divididos en tres categorias, los amputados se enviaron á Strasburgo; los heridos de gravedad fueron repartidos entre Molk, Lintz, y Passau á fin de que pudiesen reunirse á sus regimientos pasados dos ó tres meses los heridos leves pasaron á los respectivos

Trasporte de los reclutas por el Danubio de Ratisbona á Viena.

Nuevo aumento de la artilleria.

campamentos. Nada podia, pues, embarazar los movimientos del ejército, si habia que renovar las hostilidades. Mientras que todo se preparaba para reforzarlo debia dedicarse despues de sus momentos de reposo á frecuentes maniobras, llevando asi una vida mezclada de actividad, de descanso y de goces porque la abundancia reynaba en todos los campamentos. Con el fin de dar ejemplo á todos los cuerpos, la joven guardia tuvo orden de acampar bajo los muros de Viena con sus oficiales hasta el grado de coronel. Fusileros, tiradores y conscriptos en número de ocho regimientos fueron acampados en baracas entre Viena y Wagram. Los granaderos y cazadores de la vieja guardia que nada tenian que aprender, fueron los únicos que quedaron dispensados de esta obligacion, y permanecieron en la pacífica morada de Schönbrunn, en torno del amo que tanto amaban y del que eran amados igualmente.

Recompensas concedidas á los generales, oficiales y soldados al terminar la campaña de 1809.

A estos trabajos, se agregaron las recompensas, empezando, segun costumbre por los gefes del ejército. El

general Oudinot que con tanto acierto habia reemplazado al mariscal Lannes á la cabeza del segundo cuerpo, el general Marmont que desde el fondo de la Dalmacia habia hecho hasta llegar al centro de la Moravia una marcha tan atrevida como prudente, el general Macdonald que en toda la campaña de Italia habia dado muestras de una rara experiencia de la guerra, y en Wagram de la mayor intrepidez, fueron ascendidos á mariscales. Concedió gratificaciones á los cuerpos, y sobre todo á los heridos. A todos estos actos de gratitud y de munificencia se agregó uno de severidad. El mariscal Bernadotte, que por su falta ó la de su cuerpo, no habia sabido guardar el puesto que se le habia confiado entre Wagram y Aderklaa, habia dirigido, sin embargo, á los sajones una orden del dia, en la cual les daba gracias por la conducta que habian observado en las jornadas de los dias 5 y 6 de Julio, y casi les atribuia el buen éxito de la batalla. Esta manera de tributarse á si propio y á sus soldados elogios que debia haber

esperado de Napoleon, ofendió vivamente á éste, porque tambien ofendió á todo el ejército y á sus gefes. Napoleon, pues, redactó para castigarlo una orden del dia bastante severa que se circuló solamente á los mariscales, pero que fue bastante para reprimir tal arrebató de vanidad, porque dirigida á rivales, era imposible que permaneciese secreta (*). Finalmente, Napoleon

(*)

ORDEN DEL DIA

«Schönbrunn 5 de agosto 1809.

»S. M. manifiesta su descontento al mariscal príncipe de Ponte-Corvo por su orden del dia fechada en Leopoldau el 7 de Junio, que se ha insertado á un mismo tiempo en casi todos los diarios, y concebida en los siguientes términos :

»Sajones, en la jornada del 5 de julio, 7 ú 8,000 de vosotros han roto el centro del ejército enemigo llegando á Deutsch-Wagram, á pesar de los esfuerzos de 40,000 hombres sostenidos por 50 cañones. Combatisteis hasta media noche y la pasásteis en medio de las líneas austríacas. Al amanecer el 6 renovásteis el combate con la misma perseverancia, y en medio de los estragos que causaba la artillería enemiga. »Vuestras columnas formadas de seres vivientes permanecieron firmes como si fuesen de bronce. »El gran Napoleon ha visto vuestra adhesión, y os cuenta entre sus valientes.

»Sajones, la fortuna de un soldado consiste en llenar sus deberes; vosotros habeis cumplido fielmente los vuestros.

»En el bivac de Leopoldau, el 7 Julio 1809. »El mariscal del imperio gefe del 9.º cuerpo

»Firmado: J. BERNADOTTE."

»Independientemente de que S. M. es quien manda en persona su ejército, solo á ella es á quien pertenece distribuir el grado de gloria que cada cual merece.

»S. M. debe el triunfo de sus armas á las tropas francesas y no á ningún extranjero. La orden del príncipe de Ponte-Corvo cuya tendencia es hacer concebir falsas pretensiones á tropas medianas, es contraria á la verdad, á la política y al honor nacional. S. M. debe el triunfo de sus armas á los mariscales duque de Rivoli y Oudinot, que rompieron el centro del enemigo, mientras el duque de Awerstaedt lo flanqueaba por su izquierda.

»El pueblo de Deutsch-Wagram no estuvo en nuestro poder en la jornada del 5. Ciertó es que se tomó, pero fue el 6 al medio dia por el cuerpo del mariscal Oudinot.

»El cuerpo del príncipe de Ponte-Corvo no permaneció inmóvil como el bronce. Fue el primero que se batió en retirada. S. M. se vió obligado á mandar que lo cubriesen el cuerpo del virey, las divisiones de Broussier y Lamarque, mandadas por el mariscal Macdonald, la division de caballería pesada del general Nansouty, y una parte de la caballería de la guardia. A aquel

pasó á visitar sus campamentos del Austria superior, de la Moravia y de la Hungría, no ignorando que ejerciendo esta vigilancia amenazadora, aseguraba mejor la conclusion de la paz que con los esfuer-

Reunion de los plenipotenciarios en Altenburgo para la negociacion de la paz.

zos de sus negociadores, que debían reunirse en la ciudad de Altenburgo. De esta suerte empleaba aquel infatigable genio el tiempo del armisticio de Znaïm, aquel infatigable genio, repetimos, que lo comprendia todo, excepto una verdad sencillísima, la de que el mundo no era tan incansable como él.

mariscal, pues, y á sus tropas se debe el elogio que el príncipe de Ponte-Corvo se atribuye.

„S. M. desea que esta espresion de su descontento sirva de ejemplo para que ningún mariscal se atribuya la gloria que pertenece á los otros. Sin embargo, S. M. ordena que la presente orden del día que podría causar sentimiento al ejército sajón, aunque los soldados saben bien que no merecen los elogios que se les dan, permanezca secreta y solamente se de conocimiento de ella á los mariscales que mandan los cuerpos de ejército y al ministro secretario de estado.”

„Al mayor general

„Schönbrunn 5 de agosto de 1809.

„Adjunta es una orden del día que remitireis á los mariscales dándoles á entender que solos es para ellos. No dareis conocimiento de ella al general Reynier; pero si á los dos ministros de la guerra, y tambien al Rey de Westfalia.

„NAPOLEON.”

„Al Ministro de la guerra.

„Schönbrunn 29 de julio 1809.

Si teneis proporcion de ver al príncipe de Ponte-Corvo, manifestadle mi descontento por la ridícula orden del día que ha hecho insertar en los diarios, tanto mas fuera de su lugar, cuanto que durante toda la jornada no ha cesado de dirigirme quejas contra los sajones. Esa orden del día contiene, pues, muchas falsedades. El general Oudinot fue el que se apoderó de Wagram el 6 al mediodía; por consiguiente el príncipe de Ponte-Corvo no pudo tomar este punto. No es mas cierto que los sajones rompiesen el centro del enemigo el día 5, pues no tiraron un tiro. En general, deseo que sepais que el príncipe de Ponte-Corvo no siempre se ha portado bien en esta campaña..... La verdad es que esa columna de granito ha estado constantemente en derrota.

„NAPOLEON.”

FIN DEL LIBRO TRIGESIMOQUINTO Y DEL TOMO QUINTO.

for the first time, the
 history of the
 world, from the
 beginning of
 time, to the
 present day, in
 a series of
 volumes, which
 will be found
 to contain
 every thing
 that is
 worth
 knowing
 of the
 human mind,
 and of the
 human condition.

The first volume
 contains the
 history of the
 world, from the
 beginning of
 time, to the
 present day, in
 a series of
 volumes, which
 will be found
 to contain
 every thing
 that is
 worth
 knowing
 of the
 human mind,
 and of the
 human condition.

The second volume
 contains the
 history of the
 world, from the
 beginning of
 time, to the
 present day, in
 a series of
 volumes, which
 will be found
 to contain
 every thing
 that is
 worth
 knowing
 of the
 human mind,
 and of the
 human condition.

The third volume
 contains the
 history of the
 world, from the
 beginning of
 time, to the
 present day, in
 a series of
 volumes, which
 will be found
 to contain
 every thing
 that is
 worth
 knowing
 of the
 human mind,
 and of the
 human condition.

The fourth volume
 contains the
 history of the
 world, from the
 beginning of
 time, to the
 present day, in
 a series of
 volumes, which
 will be found
 to contain
 every thing
 that is
 worth
 knowing
 of the
 human mind,
 and of the
 human condition.

The fifth volume
 contains the
 history of the
 world, from the
 beginning of
 time, to the
 present day, in
 a series of
 volumes, which
 will be found
 to contain
 every thing
 that is
 worth
 knowing
 of the
 human mind,
 and of the
 human condition.

The sixth volume
 contains the
 history of the
 world, from the
 beginning of
 time, to the
 present day, in
 a series of
 volumes, which
 will be found
 to contain
 every thing
 that is
 worth
 knowing
 of the
 human mind,
 and of the
 human condition.

The seventh volume
 contains the
 history of the
 world, from the
 beginning of
 time, to the
 present day, in
 a series of
 volumes, which
 will be found
 to contain
 every thing
 that is
 worth
 knowing
 of the
 human mind,
 and of the
 human condition.

The eighth volume
 contains the
 history of the
 world, from the
 beginning of
 time, to the
 present day, in
 a series of
 volumes, which
 will be found
 to contain
 every thing
 that is
 worth
 knowing
 of the
 human mind,
 and of the
 human condition.

The ninth volume
 contains the
 history of the
 world, from the
 beginning of
 time, to the
 present day, in
 a series of
 volumes, which
 will be found
 to contain
 every thing
 that is
 worth
 knowing
 of the
 human mind,
 and of the
 human condition.

The tenth volume
 contains the
 history of the
 world, from the
 beginning of
 time, to the
 present day, in
 a series of
 volumes, which
 will be found
 to contain
 every thing
 that is
 worth
 knowing
 of the
 human mind,
 and of the
 human condition.

The eleventh volume
 contains the
 history of the
 world, from the
 beginning of
 time, to the
 present day, in
 a series of
 volumes, which
 will be found
 to contain
 every thing
 that is
 worth
 knowing
 of the
 human mind,
 and of the
 human condition.

INDICE

DE LOS LIBROS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LIBRO TRIGESIMOPRIMO.

BAYLEN.

Situacion de España mientras tenian lugar los acontecimientos de Bayona.—Espíritu de las diferentes clases de la nacion.—Sorda indignacion pronta á estallar por momentos.—Publicacion oficial de las abdicaciones arrancadas á Fernando VII y á Carlos IV.—Efecto prodigioso de esta publicacion.—Insurreccion simultánea en Asturias, Galicia, Castilla la Vieja, Estremadura, Andalucia, reynos de Murcia y Valencia, Cataluña y Aragon.—Creacion de juntas, declaración de guerra á la Francia, levantamientos en masa, y asesinatos de los capitanes generales.—Primeras medidas ordenadas por Napoleon para refrenar la insurreccion.—Antiguos regimientos sacados de Paris, y de los campamentos de Boloña y de Bretaña.—Envío á España de tropas polacas.—El general Verdier reprime el movimiento de Logroño, el general Lasalle el de Valladolid, y el general Frese el de Segovia.—El general Lefebvre-Desnates al frente de una columna compuesta principalmente de caballeria, dispersa á los aragoneses en Tudela, Mallen y Alagon, y de improviso se encuentra detenido al frente de Zaragoza.—Combates del general Duhesme en torno de Barcelona.—Marcha del mariscal Moncey sobre Valencia, y su permanencia en Cuenca.—Movimiento del general Dupont sobre Andalucia.—Este encuentra á los insurgentes de Córdoba en el puente de Alcolea, los arrólla, derriba las puertas de aquella ciudad y entra en ella á viva fuerza.—Saqueo de Córdoba.—Matanza de franceses enfermos y heridos en los caminos.—El general Dupont se detiene en Córdoba.—Situacion peligrosa de la escuadra del almirante Rosily en Cádiz, aguardando á los franceses que no se presentan.—Atacada por los españoles en la rada de Cádiz, se ve en la necesidad de entregarse despues de una viva resistencia.—Rodeado el general Dupont de gentes sublevadas, hace un movimiento retrógrado para aproximarse á los refuerzos que ha solicitado, y toma posicion en Andujar.—Inconvenientes de esta posicion.—Ignórase completamente en Madrid lo que pasa en los diferentes cuerpos del ejército francés, á causa del asesinato de todos los correos.—Inquietudes por la suerte del mariscal Moncey y del general Dupont.—Enviase la division Frére al socorro del mariscal Moncey, y la de Vedel al del general Dupont.—Nuevos refuerzos enviados por Napoleon desde Bayona.—Columnas de gendarmeria y de guardias nacionales dispuestas en la frontera.—Formacion de la division Reille para desbloquear al general Duhesme en Barcelona.—Reúnese un ejército de sitio al frente de Zaragoza.—Fórmase una division de tropas veteranas á las órdenes del general Monton, para contener el norte de la Península y escoltar á José.—Marcha de José á España.—Lentitud con que esta marcha se verifica.—Tristeza que experimenta al ver revelados contra él todos sus súbditos.—Acontecimientos militares en el país que atraviesa.—Inútil ataque dado á Zaragoza.—Reunion de las fuerzas insurreccionadas del norte de España á las órdenes de los generales Blake y de la Cuesta.—Pónese en movimiento contra ellos el mariscal Bessieres.—Batalla de Rio-Seco y brillante victoria del mariscal Bessieres.—Bajo los auspicios de esta victoria José se apresura á entrar en Madrid.—Acogida

que se le hace.—Acontecimientos militares en el mediodía de España.—Campana del mariscal Moncey en el reino de Valencia.—Paso del desfiladero de las Cabrillas.—Infructuoso ataque contra Valencia.—Retirada por la carretera de Murcia.—Importancia de los acontecimientos en Andalucía.—Envíase á la division Gobert en seguimiento de la de Vedel para socorrer al general Dupont.—Situacion de este en Andujar.—Dificultades que experimenta para buscar subsistencias.—Calor sofocante.—Vedel toma posicion en Baylen despues de haber forzado los desfiladeros de Sierra-Morena.—Sitúase Gobert en la Carolina.—Obstínase el general Dupont en permanecer en Andujar.—Los insurgentes de Granada y de Andalucía despues de haber verificado su incorporacion, se presentan el 13 de Julio al frente de Andujar, y cañonean esta posicion sin ningun resultado serio.—Vedel acude intempestivamente de Baylen á Andujar, y es enviado tambien fuera de tiempo de Andujar á Baylen.—Mientras Baylen queda descubierto, el general español Reding fuerza el paso del Guadalquivir, y es muerto el general Gobert que se le opone.—Es reemplazado por el general Dufour.—Dando crédito al falso rumor de que los españoles se han trasladado por un camino de travesía á los desfiladeros de la Sierra-Morena, los generales Dufour y Vedel corren á la Carolina, y dejan por segunda vez descubierto á Baylen.—Consejo de guerra en el campamento de los sublevados.—Decídese en él atacar á Baylen, en vista de las dificultades que han encontrado en Andujar.—En consecuencia de esta resolucion atacan á Baylen y lo toman sin resistencia.—Al saberlo el general Dupont marcha sobre este punto.—Halla en él á los insurgentes reunidos en masa.—Batalla desgraciada de Baylen.—No pudiendo el general Dupont abrirse paso para reunirse á sus lugartenientes, se ve en la necesidad de pedir una suspension de armas.—Tardío é inútil regreso de los generales Dufour y Vedel sobre Baylen.—Conferencias que producen la desastrosa capitulacion de Baylen.—Viólase esta capitulacion casi tan pronto como es firmada.—Son retenidos prisioneros los franceses que debian ser conducidos á Francia con permiso para servir ella.—Sufren bárbaros tratamientos.—Funesto efecto que causa esta noticia en toda España.—Entusiasmo de los españoles y abatimiento de los franceses.—Espantado José se decide á evacuar á Madrid.—Retirada del ejército francés sobre el Ebro.—El general Verdier que habia entrado en Zaragoza á viva fuerza y era dueño de una parte de la ciudad, se ve obligado á evacuarla para incorporarse al ejército francés en Tudela.—El general Duhesme despues de hacer una tentativa inútil sobre Girona se ve obligado á encerrarse en Barcelona sin haber podido ser socorrido por el general Reille.—Efecto que estos acontecimientos causan en Portugal.—Sublevacion general de los portugueses.—Esfuerzos del general Junot para reprimir la insurreccion.—Diligencia del gobierno británico en secundar la insurreccion de Portugal.—Envía á la península varios cuerpos de ejército.—Desembarco de sir Arthur Wellesley en la embocadura del Mondego.—Su marcha sobre Lisboa.—Brillante combate de 3000 franceses contra 15000 ingleses en Roliça.—Junot corre al encuentro de los ingleses con fuerzas insuficientes.—Desgraciada batalla de Vimeiro.—Capitulacion de Cintra, en la que se estipula la evacuacion del Portugal.—De toda la península no queda á los franceses mas que el terreno comprendido entre el Ebro y los Pirineos.—Sentimiento de José, que desea ardientemente volver á Nápoles.—Pesar de Napoleon, pronto y cruelmente castigado de sus faltas.

Págs. 6 á 105.

LIBRO TRIGESIMOSEGUNDO.

ERFURT.

La capitulacion de Baylen llega á noticia de Napoleon, mientras éste se halla viajando por las provincias meridionales del imperio.—Estalla su mal humor á la noticia de aquel desgraciado acontecimiento.—Da orden de prender al general Dupont en cuanto regrese á Francia.—Napoleon cumple la palabra dada de visitar la Vendée, y es recibido en ella con entusiasmo.—Regresa á Paris el 14 de Agosto.—Irritacion y audacia del Austria provocadas por los acontecimientos de Bayona.—

Explicacion con M. de Metternich.—Napoleon quiere obligar á la corte de Viena á que manifieste sus verdaderas intenciones, antes de tomar un partido decisivo sobre la distribucion de sus fuerzas.—Obligado Napoleon á retirar de Alemania una parte de sus fuerzas, consiente en evacuar la Prusia.—Condiciones de esta evacuacion.—Necesidad que mas que nunca tiene ahora Napoleon de aliarse á la corte de Rusia.—Deseo amenudo espresado por el Emperador Alejandro de tener una nueva entrevista con Napoleon, á fin de entenderse directamente con él acerca de los negocios de Oriente.—Fijase esta entrevista para fines de Setiembre en Erfurt.—Dispónese todo á fin de que tenga la mayor solemnidad posible.—Mientras, Napoleon hace sus preparativos militares adecuados á todas las eventualidades que pueden ocurrir.—Estado de las cosas en España durante la permanencia de Napoleon en Paris.—Operaciones del Rey José.—Distribucion que Napoleon hace de sus fuerzas.—Tropas francesas é italianas dirigidas desde el Piamonte á Cataluña.—Partida para España del 1.º y 6.º cuerpo de Prusia.—Marchan en la misma direccion todas las divisiones de dragones.—Esfuerzos para reemplazar en el grande ejército las tropas sacadas de él.—Nueva conscripcion.—Gastos de estos armamentos.—Medios empleados para contener la depreciacion de los fondos públicos.—Efectos que surten en las diferentes cortes las manifestaciones diplomáticas de Napoleon.—Intimidada el Austria se modera.—La Prusia acepta con alegría la evacuacion de su territorio, reclamando, sin embargo, algun alivio en sus cargas pecuniarias.—Deseos que tiene el Emperador Alejandro de trasladarse á Erfurt.—Oposicion de su madre á este viaje.—Llegada de los dos Emperadores á Erfurt el 27 de Septiembre de 1808.—Estremada cortesia en sus relaciones.—Afluencia de soberanos y de grandes personajes civiles y militares que llegan de todas partes.—Espectáculo magnifico que se da á la Europa.—Ideas políticas que Napoleon se propone hacer que prevalezcan en Erfurt.—A la quimera de la particion del imperio turco, quiere substituir el donativo inmediato á la Rusia de la Valaquia y la Moldavia.—Efecto que este nuevo cebo hace en la imaginacion de Alejandro.—Entra éste en las miras de Napoleon; pero al obtener menos, quiere obtenerlo mas pronto.—Su ardor en poseer las provincias del Danubio, es superado por la impaciencia de su anciano ministro M. de Romanzoff.—Quedan de acuerdo los dos Emperadores.—Satisfaccion reciproca y fiestas brillantes.—Llega á Erfurt M. de Vincent representante del Austria.—Falsa posicion en que Alejandro y Napoleon procuran colocarlo.—Despues de haberse entendido los dos Emperadores tratan de consignar por escrito las resoluciones adoptadas verbalmente.—Deseando Napoleon que salga la paz de la entrevista de Erfurt, quiere que se hagan nuevas proposiciones á la Inglaterra.—Alejandro consiente, siempre y cuando no se retarde por ello la toma de posesion de las provincias del Danubio.—Dificultad de hallar una redaccion que satisfaga este doble objeto.—Convenio de Erfurt firmado el 12 de Octubre.—Por dar gusto Napoleon á Alejandro, concede á la Prusia una nueva baja en sus contribuciones.—Primera idea de un matrimonio entre Napoleon y una hermana de Alejandro.—Disposiciones que manifiesta el joven Czar respecto á ello.—Satisfaccion de los Emperadores, y su separacion el 14 de Octubre, despues de haberse dado brillantes testimonios de afecto y de amistad.—Partida de Alejandro para S. Petersburgo, y de Napoleon para Paris.—Llegada de éste á Saint-Cloud el 18 de Octubre.—Sus últimas disposiciones antes de trasladarse al ejército de España.—Tranquilizado por algun tiempo respecto al Austria, Napoleon saca de Alemania un nuevo cuerpo, que es el 5.º—El grande ejército es convertido en ejército del Rhin.—Composicion y organizacion del ejército de España.—Partida de Berthier y de Napoleon para Bayona.—Queda en Paris M. de Romanzoff para seguir la negociacion abierta con la Inglaterra en nombre de la Francia y de la Rusia.—Cómo se recibe en Lóndres el mensaje de los dos Emperadores.—Esfuerzos de MM. de Champagny y de Romanzoff para eludir las dificultades presentadas por el gabinete británico.—La Inglaterra temiendo desanimar á los españoles y á los austriacos, rompe bruscamente las negociaciones.—Respuesta amarga del Austria á las comunicaciones que de Erfurt se le mandan.—Segun las manifestaciones de diferentes cortes se puede preveer que Napoleon solo tendrá tiempo para hacer en España una campaña corta.—Sus combinaciones para que sea decisiva. Págs. 406 á 457.

LIBRO TRIGESIMOTERCERO.

SOMOSIERRA.

Llegada de Napoleon á Bayona.—Ve que no se han egecutado la mayor parte de sus órdenes.—De qué modo suple esta falta.—Su partida para Vitoria.—Ardor de los españoles por sostener una guerra empezada con buen éxito.—Rivalidad de las juntas provinciales, y creacion de una junta central en Aranjuez.—Direccion de las operaciones militares.—Plan de campaña.—Distribucion de la fuerzas de la insurreccion en ejércitos de la izquierda, del centro, y de la derecha.—Encuentro prematuro del cuerpo del mariscal Lefebvre con el ejército del general Blake antes de llegar á Durango.—Los españoles son arrollados.—Al llegar Napoleon á Vitoria rectifica la posicion de sus cuerpos de ejército, forma el proyecto de dejarse envolver por sus dos alas, y desembocar en seguida rápidamente sobre Búrgos para dejarse caer sobre Blake y Castaños, y atacarlos por la espalda.—Egecucion de este proyecto.—Marcha sobre Búrgos el segundo cuerpo mandado por el general Soult.—Combate de Búrgos y toma de esta ciudad.—Los mariscales Victor y Lefebvre, opuestos al general Blake lo persiguen tenazmente.—Victor le da alcance en Espinosa y pone en dispersion su ejército.—Movimiento del tercer cuerpo mandado por el general Lannes sobre el ejército de Castaños.—Maniobras á retaguardia de este cuerpo, á cuyo efecto atraviesa Ney las montañas de Soria.—Batalla de Tudela, y derrota de los ejércitos del centro y de la derecha.—Libre Napoleon de las masas de insurgentes españoles avanza sobre Madrid sin hacer caso de los ingleses, á los que desea atraer al centro de la Peninsula.—Marcha hacia Guadarrama.—Brillante combate de Somosierra.—El ejército francés se presenta ante los muros de Madrid.—Esfuerzos para evitar á la capital de España los horrores de ser tomada por asalto.—Ataque y rendicion de Madrid.—Napoleon no quiere que éntre su hermano, ni él entra tampoco.—Sus medidas políticas y militares.—Abolicion de la Inquisicion, de los derechos feudales, y de una parte de los conventos.—Trae hacia Madrid los cuerpos de los mariscales Lefebvre y Ney, y dirige el del mariscal Soult á Castilla la Vieja para obrar despues contra los ingleses.—Operaciones en Aragon y en Cataluña.—Forzada lentitud en el sitio de Zaragoza.—Campaña del general Saint-Cyr en Cataluña.—Paso por la frontera.—Sitio de Rosas.—Marcha hábil para evitar el pasar por las plazas de Gerona y de Hostalrich.—Encuentro con el ejército español y batalla de Cardeden.—Entrada triunfal en Barcelona.—Salida inmediata para apoderarse del campamento del Llobregat, y victoria de Molins del Rey.—Continuacion de los acontecimientos en el centro de España.—Llegada del mariscal Lefebvre á Toledo, y del mariscal Ney á Madrid.—Noticias acerca del ejército inglés sabidas por los desertores.—Reunido cerca de Benavente el general Moore á la division de Samuel Baird, se dirige al encuentro del mariscal Soult.—Maniobra de Napoleon para arrojarse sobre el flanco de los ingleses y envolverlos.—Partida del mariscal Ney con las divisiones Marchand y Maurice Mathieu, y de Napoleon con las divisiones Lapisse y Dessoles, y con la guardia imperial.—Paso por el Guadarrama.—Tempestad, ciénagas profundas, retardos inevitables.—Advertido el general Moore del movimiento de los franceses se bate en retirada.—Napoleon se adelanta hasta Astorga.—Las noticias que recibe por unos correos de Paris le deciden á establecerse en Valladolid.—Confia al mariscal Soult el cuidado de perseguir al ejército inglés.—Retirada del general Moore perseguido por el mariscal Soult.—Desórdenes y devastacion en esta retirada.—Los dos ejércitos se avistan en Lugo.—Vacilaciones del mariscal Soult.—Llegan los ingleses á la Coruña.—Batalla de la Coruña.—Muere el general Moore, y los ingleses se embarcan.—Pérdidas que han sufrido en esta campaña.—Ultimas instrucciones de Napoleon antes de dejar á España, y su partida para Paris.—Plan para conquistar el mediodia de España, despues de un mes de descanso concedido al ejército.—Movimiento del mariscal Victor sobre Cuenca, á fin de librar definitivamente de insurgentes el centro de España.—Batalla de Ucles, en la que queda prisionera la mayor parte del ejército del duque del Infantado, antes ejército de Castaños.—Bajo el influjo de estos favorables acontecimientos entra al fin José en Madrid, previo el consentimiento de Napoleon, y es bien recibido.—La España parece dispuesta á someterse.—Zaragoza es el único punto que ofrece al-

guna resistencia en el Norte y en el centro de España.—Naturaleza de las dificultades que hallan los franceses al frente de esta importante ciudad.—El mariscal Lannes es enviado para acelerar las operaciones del sitio.—Vicisitudes y horrores de este sitio memorable.—Heroísmo de los españoles y de los franceses.—Rendición de Zaragoza.—Carácter y fin de esta segunda campaña de los franceses en España.—Probabilidades que la nueva dinastía tiene de establecerse. Págs. 158 á 253.

LIBRO TRIGESIMOCUARTO.

RATISBONA.

Llegada de Napoleon á Paris en la noche del 22 al 23 de Enero de 1809.—Profunda alteracion de la opinion pública.—Desapruébase cada vez mas la guerra de España, sobre todo desde que parece que á causa de ella va á haber un nuevo rompimiento con el Austria.—Desgracia de M. de Talleyrand, y peligro de M. Fouché.—Actitud de Napoleon con la diplomacia europea.—Guarda silencio con el embajador de Austria; y se explica con los ministros de las otras potencias.—Sus esfuerzos por impedir la guerra, pero su resolucion de hacerla de una manera terrible, si se ve obligado á tomar de nuevo las armas.—Su intimidad con M. de Romanzoff, que permanecia en Paris para aguardarlo.—Napoleon solicita el concurso de la Rusia.—Vastos preparativos militares.—Conscripcion de 1810, y nuevos llamamientos de las conscripciones anteriores.—Formacion de cuartos y quintos batallones en todos los regimientos.—Desarrollo dado á la guardia imperial.—Organizacion de los ejércitos de Alemania y de Italia.—Invitacion á los príncipes de la confederacion para preparar sus contingentes.—Primeros movimientos de tropas hacia el Palatinado superior, la Baviera y el Frioul, para que sirvan de aviso al Austria.—Medios rentísticos puestos en relacion con los medios militares.—Efecto que causan en Europa las manifestaciones de Napoleon.—Disposiciones de la corte de Austria.—Su exasperacion é inquietud á consecuencia de los sucesos de España.—Los apuros que esta guerra causan á Napoleon, le parece una ocasion que no debe desaprovechar despues de haber descuidado la que le ofrecia la guerra de Polonia.—Animase al ver la irritacion de la Alemania y la opinion de la Europa.—Concluye los armamentos extraordinarios que hacia tiempo habia emprendido.—Necesidad que tiene de tomar una resolucion, y de elegir entre el desarme ó la guerra.—Opta por la guerra.—Unese el Austria á la Inglaterra.—Esfuerzos del gabinete austriaco en Constantinopla para lograr la paz entre los ingleses y los turcos.—Tentativas en S. Petersburgo para separar á la Rusia de la Francia.—Friedland de Alejandro con Napoleon.—Causas que la han producido.—Alejandro teme mucho una nueva guerra entre Francia y Austria, y se esfuerza por impedirla.—No pudiendo lograrlo, y no queriendo abandonar todavía la alianza francesa, adopta una conducta ambigua, calculada en el interes de su imperio.—Grandes preparativos para acabar la guerra de Finlandia y empezar la de Turquía.—Envia un ejército de observacion á Gallitzia bajo el pretexto de cooperar con la Francia.—Aunque engañada el Austria en sus esperanzas respecto á la Rusia, se lisonjea atraérsela al primer triunfo que consiga, y se decide á comenzar la guerra en Abril.—Declaracion de M. de Metternich en Paris.—Napoleon no duda que va á estallar la guerra, y acelera sus preparativos.—Partida anticipada de todos los recursos.—Distribucion del ejército de Alemania en tres cuerpos principales.—Papeles asignados á los mariscales Devout, Launes y Massena. El principe Rerthier parte á Alemania con instrucciones para cualquier eventualidad, y Napoleon queda en Paris para concluir sus preparativos.—Paso del Inn el 10 de Abril por los austriacos, y marcha del archiduque Carlos sobre el Isar.—Paso del Isar y toma de Landshutt.—Proyecto del archiduque Carlos para sorprender á los franceses antes de su concentracion, atravesando el Danubio entre Ratisbona y Donauwerth.—Sus disposiciones para destruir al mariscal Davout en Ratisbona.—Llegada feliz é imprevista de Napoleon al teatro de las operaciones.—Proyecto atrevido de concentracion, que consiste en llevar á Abensberg á los mariscales Davout y Masse-

na, partiendo el uno de Ratisbona, y el otro de Aushourg.—Dificultades de la marcha del mariscal Davout que está espuesto á encontrar á casi todo el ejército austriaco.—Conducta hábil y firme de este mariscal que se halla situado entre el Danubio y el archiduque Cárlos.—Su encuentro con los austriacos entre Tengen y Hausen.—Brillante combate de Tengen dado el 19 de Abril.—Reunion del cuerpo del Mariscal Davout con Napoleon.—Napoleon toma la mitad de este cuerpo con los bávaros y wurtemburgueses, y atraviesa la línea del archiduque Cárlos que se estiende desde Munich á Ratisbona.—Batalla de Abensberg dada el 20.—Napoleon continua esta operacion marchando sobre el Isar, y apoderándose de Landshutt el dia 21.—Tambien se apodera de la línea de operaciones del archiduque, cuya ala izquierda retrocede á Baviera.—Sabiendo en la noche del 21 al 22 que el mariscal Davout ha tenido que combatir de nuevo al archiduque hácia Lenchling, revuelve á la izquierda sobre Eckmuhld á donde llega el 22 al mediodia.—Batalla de Eckmuhld.—El archiduque es batido, y se retira á Bohemia.—Toma de Ratisbona.—Carácter de las operaciones ejecutadas por Napoleon durante estos cinco dias.—Sus grandes resultados militares y políticos. Págs. 254 á 324.

LIBRO TRIGESIMOQUINTO.

WAGRAM.

Principio de las hostilidades en Italia.—Entrada imprevista de los austriacos por la Ponteva, Cividale y Gorice.—Sorpresa del príncipe Eugenio que no esperaba ser atacado hasta fines de Abril.—Replégase sobre la Livenza con las dos divisiones que tenia á mano, y logra reunir en este punto una parte de su ejército.—Piérdese en Pordenone la vanguardia del general Sahuc.—El ejército pide á gritos la batalla.—Llevado del ardimiento de sus soldados, el príncipe Eugenio se decide á combatir antes de haber reunido todas sus fuerzas y en un terreno mal elegido.—Batalla de Sacile perdida el 16 de Abril.—Retirada sobre el Adige.—Sublevacion del Tyrol.—El ejército frances retirado detras del Adige se reorganiza bajo la direccion del general Macdonald, dado como consejero al príncipe Eugenio. La noticia de los acontecimientos de Ratisbona obliga al archiduque Juan á batirse en retirada.—El príncipe Eugenio lo persigue de cerca.—Paso del Piava á viva fuerza y pérdidas considerables de los austriacos.—Acontecimientos en Polonia.—Hostilidades imprevistas en Polonia como en Baviera y en Italia.—José Poniatowski sostiene bajo los muros de Varsovia un combate porfiado contra los austriacos.—Abandona esta capital á consecuencia de un convenio, lleva la guerra á la derecha del Vístula, y hace sufrir á los austriacos numerosos descalabros.—Movimientos insurreccionales en Alemania.—Desercion del mayor Schill.—Conducta de Napoleon despues de los acontecimientos de Ratisbona.—Su inquietud al saber las noticias de Italia, que el príncipe Eugenio tarda en darle á conocer.—Adelántase, sin embargo por Baviera, seguro de repararlo todo por una rápida marcha sobre Viena.—Motivos que tiene para no perseguir al archiduque en Bohemia, y sí al contrario para dirigirse sobre la capital de Austria por la línea del Danubio.—Marcha admirablemente combinada.—Paso del Inn, del Traun y del Ens.—El archiduque Cárlos quiere volver de Bohemia á Austria para incorporarse al general Hiller y al archiduque Luis detras del Traun, pero Massena se le adelanta y toma posicion en Lintz.—Espantoso combate de Ebersberg.—No habiendo podido el archiduque Cárlos llegar á tiempo ni á Lintz ni á Krems, los cuerpos austriacos que defendian el Austria superior se ven obligados á pasar de nuevo el Danubio por Krems y á descubrir á Viena.—Llega Napoleon á la vista de esta capital el 10 de Mayo un mes despues de haberse roto las hostilidades.—Entrada de los franceses en Viena despues de una corta resistencia por parte de los austriacos.—Efecto que causa este acontecimiento en Europa.—Miras de Napoleon para acabar de destruir los ejércitos enemigos.—Cómo escaloa sus cuerpos para impedir cualquier tentativa que puedan hacer los archiduques á su espalda, y para preparar una súbita concentracion de sus fuerzas con objeto de dar una batalla decisiva.—Necesidad de pasar el Danu-

bio para atacar al archiduque Carlos que está acampado frente á frente de Viena.—Preparativos para este difícil paso.—En el intervalo, desembarazado el ejército de Italia por los progresos del de Alemania, recobra la ofensiva y marcha adelante.—El archiduque Juan repasa los Alpes Noricos y Julianos con una mitad de las fuerzas que tenia, y se dirige á Hungría y Croacia.—Evacuacion del Tyrol y momentánea sumision de esta provincia.—Napoleon toma la resolucion definitiva de pasar el Danubio, y de completar la destruccion del archiduque Carlos.—Dificultad de esta operacion en presencia de un ejército enemigo de 100,000 hombres.—Para aminorar esta dificultad elige la isla de Lobau, situada en medio del Danubio.—Puente echado sobre el gran brazo del Danubio en los dias 19 y 20 de Mayo.—Puente echado el 20 sobre el pequeño brazo de este rio.—Comienza el ejército á pasarlos.—No bien emprende este movimiento sale el archiduque Carlos á su encuentro.—Batalla de Essling, una de las mas terribles de este siglo.—Interrumpido diferentes veces este paso por una crecida súbita del Danubio, se hace definitivamente imposible por el rompimiento total del gran puente.—Privado el ejército frances de la mitad de sus fuerzas, y desprovisto de municiones sostiene en los dias 21 y 22 de Mayo una lucha heroica para no ser arrojado al Danubio.—Muerte de Lannes y de Saint-Hilaire.—Conducta memorable de Massena.—Despues de cuarenta horas de esfuerzos impotentes, desengañado el archiduque Carlos de que le es imposible arrojar al ejército frances en el Danubio le deja entrar pacíficamente en la isla de Lobau.—Carácter de esta espantosa batalla.—Inercia del archiduque Carlos, y prodigiosa actividad de Napoleon durante los dias que siguieron á la batalla de Essling.—Esfuerzos de este último para restablecer los puentes, y hacer que el ejército frances pasase á la orilla derecha del Danubio. Buen destino que se da á los, marinos de la guardia.—Napoleon se ocupa en crear nuevos medios de paso, y atraer á si á los ejércitos de Italia y de Dalmacia para terminar la guerra con una batalla general.—Marcha afortunada del príncipe Eugenio, de Macdonald y de Marmont para incorporarse al grande ejército en el Danubio.—Posicion que Napoleon hace tomar al príncipe Eugenio sobre el Raab, con el doble objeto de acercarlo mas á él y de alejar al archiduque Juan.—Encuentro del príncipe Eugenio con el archiduque Juan bajo los muros de Raab, y victoria alcanzada el 14 de Junio.—Toma de Raab.—Incorporacion definitiva del príncipe Eugenio, de Macdonald y de Marmont con el grande ejército.—Alternativas en Tyrol, Alemania y Polonia.—Precauciones de Napoleon relativas á estos diversos paises. Inaccion de los rusos.—En posesion ya Napoleon de los ejércitos de Italia y de Dalmacia, y pudiendo contar con los puentes del Danubio que ha mandado construir, piensa al fin en dar la batalla general que hace mucho tiempo tiene proyectada.—Prodigiosos trabajos ejecutados en la isla de Lobau durante el mes de Junio.—Puentes fijos sobre el gran brazo del Danubio; puentes volantes sobre el brazo pequeño.—Vastos aprovisionamientos y grandes fortificaciones que convierten la isla de Lobau en una verdadera fortaleza.—Escena extraordinaria del paso en la noche del 5 al 6 de Julio.—Súbita presencia del ejército frances al otro lado del Danubio, antes que el archiduque Carlos haya podido oponerse.—El ejército austriaco replegado sobre la posicion de Wagram, se defiende en ella contra un ataque del ejército de Italia.—Corta escaramuza en la tarde del 5.—Planes de los dos generales para la batalla del dia siguiente.—Jornada del 6 de Julio, y batalla memorable de Wagram, la mas grande de las dadas hasta entonces en los tiempos antiguos y modernos.—Ataque temible contra la izquierda del ejército frances.—Prontitud con que Napoleon lleva sus fuerzas de derecha á izquierda, á pesar de la vasta estension del campo de batalla.—Atacado el centro de los austriacos por cien bocas de fuego y dos divisiones del ejército de Italia á las órdenes del general Macdonald es arrollado.—El mariscal Davout se apodera de la meseta de Wagram.—Pérdida casi igual de ambas partes, pero los resultados son decisivos en favor de los franceses.—Desordenada retirada de los austriacos.—Son perseguidos hasta Znaim, bajo cuyos muros se da un combate. No pudiendo los austriacos continuar la guerra, piden una suspension de armas.—Armisticio de Znaim: ábrense en Altenburgo negociaciones para la paz.—Nuevos preparativos militares de Napoleon para apoyar las negociaciones de Altenburgo.—Campamento de sus ejércitos en el centro de la monarquía austriaca.—Caracter de la campaña de 1809.





